SCC
#13,525

COLECCION

DE LOS MEJORES

AUTORES ESPAÑOLES

—

TOMO XXVII

OBRAS ESCOGIDAS

DE

D. F. DE QUEVEDO Y VILLEGAS

CORBEIL. — EN LA IMPRENTA DE CRÉTÉ HIJO.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/obrasescogidasde00quev

QUEVEDO.

OBRAS ESCOGIDAS

DE

D. F. DE QUEVEDO

Y VILLEGAS

CON NOTAS Y UNA NOTICIA DE SU VIDA Y ESCRITOS

POR

DON EUGENIO DE OCHOA

OBRAS SERIAS. — OBRAS JOCOSAS. — OBRAS POÉTICAS

PARIS

BAUDRY, LIBRERÍA EUROPEA

3, QUAI VOLTAIRE, 3

ADVERTENCIA.

Esta coleccion de las obras escogidas de Quevedo es la primera (á lo ménos no conocemos otra) en que se han reunido muestras de todos los géneros que con tanto acierto cultivó aquel grande y fecundo ingenio. Como sus escritos jocosos tienen en España y fuera de ella mucha mas celebridad que sus producciones serias, todos los compiladores de obras escogidas de Quevedo se han limitado á reimprimir su *Gran Tacaño,* sus cartas del *Caballero de la Tenaza*, su *Visita de los Chistes*, y demas producciones por este estilo, desentendiéndose en un todo de esos otros escritos dignos de inmortal renombre en que Quevedo se manifiesta succesivamente insigne moralista, filósofo é historiador. Nosotros, como verá el lector, hemos seguido un plan muy distinto ; y lo mismo con respecto á sus obras en verso como á sus obras en prosa, hemos procurado presentar lo mas notable que contienen en todos los géneros y estilos. Para facilitar la inteligencia de algunos pasajes oscuros, les hemos puesto las notas que hemos juzgado necesarias.

El texto á que nos hemos ceñido es el de la excelente edicion de Sancha (Madrid, 1794, en 11tomos), el mas completo y correcto de que tenemos noticia.

NOTICIA

DE LA VIDA Y ESCRITOS

DE

D. F. DE QUEVEDO Y VILLEGAS.

O magnum decus Hispanorum.

Justo Lipsio, *Carta á Quevedo, fecha en Lobaina, en 25 de enero de* 1605.

La fama de este insigne escritor es tan grande como merecida. Dotado por la naturaleza de un ingenio felicísimo, de una actividad prodigiosa, y de una fuerza de temperamento proporcionada á la de su elevado espíritu: perteneciente por fortuna á una clase de la sociedad, ni tan alta que pudiesen desatender sus padres y su tutor el cuidado de darle una crianza con que adelantar su estado en la sociedad, ni tan baja que les faltasen medios para proporcionársela; nacido en una época de raro lustre para la lengua y la literatura españolas, en que aquella habia llegado á su apogeo y esta llevaba la voz en la Europa culta; vasallo de un rey gran favorecedor de las letras, rodeado de los mas eminentes ingenios de España, y aguijoneada continuamente por tanto su emulacion, todo se reunia, como de intento, para hacer de don Francisco de Quevedo el hombre superior que nos manifiestan sus escritos. De estos, algunos son vulgarísimos en España; tales son muchos de los jocosos, de los que puede decirse que son los que le han dado esa reputacion proverbial de que goza hasta en las últimas aldeas del reino; otros no inferiores por cierto en mérito á aquellos, apénas son conocidos mas que en la reducida esfera de los literatos y de las personas instruidas. Nadie ignora que Quevedo es un autor chistosísimo: pocos saben que es al mismo tiempo un profundo filósofo, un consumado hablista, uno de nuestros grandes escritores ascéticos. De aquel ingenio colosal, solo un lado es perfectamente conocido, y por todos sin embargo merece serlo igualmente. Sus aciertos en cualquiera de los ramos que cultivó hubieran debido hacerle célebre en cada uno de ellos, pero no parece sino que la fama es avara de sus dones, y enemiga de universalidades, pues aun cuando favorece á un hombre, solo lo hace

bajo un solo concepto, dejando en sombra todos los demas; su luz, semejante á la del sol, solo hiere de lleno los objetos por una cara.

Poeta y prosador, eminente en igual grado, aunque no exento, ni con mucho, de defectos, Quevedo no puede proponerse como módelo á la juventud, pero es un ejemplo que debe estudiarse y meditarse con suma atencion como con mucha cautela. Decimos que no se le debe imitar porque sus aciertos son esencialmente originales, *sui generis*, y reciben su mayor realce de esa espontaneidad que los caracteriza y que se remeda tal vez, pero no se imita, porque no hay arte, estudio ni regularidad en ella; es, digámoslo asi, como una cifra de que no se tiene la clave : no se le debe imitar, sobre todo, porque sus extravíos son peligrosos en extremo, y suelen tener todavía mas atractivo que sus mismos aciertos. Pero repetimos que se le debe estudiar, porque nadie, en nuestra opinion, ha sabido sacar mas partido de los recursos propios de nuestra lengua, nadie la ha conocido mas á fondo, la ha manejado con mas soltura y habilidad, nadie le ha dado mas colorido, nervio y expresion. Esto en cuanto al lenguaje. Por lo que hace al pensamiento todavía es Quevedo un maestro mas excelente, si se le lée con la cautela que poco ántes recomendámos, pues es tan vivo y penetrante su ingenio para coger al vuelo las mas íntimas analogías de las cosas, que si no hubiera abusado tanto de este don, para emplearle en miserables sutilezas y equívocos no siempre felices, nadie mejor que él enseñaria á discurrir, y á ahondar el sentido de las palabras y la fuerza de las ideas. Lo mismo en el estilo levantado que en el jocoso, las expresiones de Quevedo son siempre tan animadas y pintorescas que no solo á los objetos materiales, sino aun á las abstracciones mas metafísicas dá color y vida, reproduciendo con maravilloso efecto en la mente del lector la vivacidad con que en la suya propia se presentan los pensamientos. Ningun escritor ha empleado mayor número de locuciones suyas exclusivamente que Quevedo, en cuyo estilo nunca se vé que haya querido imitar á nadie, salvo en la vida de Marco Bruto, donde con rara fortuna y probablemente no sin estudio, reproduce en nuestra lengua la enérgica concision de Tácito.

En sus obras filosóficas, Quevedo no se aparta jamas de las puras y severas máximas de la moral cristiana. Conocia todos los sistemas de filosofía que se han disputado la palma entre los hombres, y sin duda la índole peculiar de su ingenio, su natural propension á los placeres, y la vivacidad y vehemencia de su imaginacion le hacian inclinarse mas que á otra alguna á la fácil escuela sensualista de los epicureos; pero su alta razon é instruccion vastísima le preservaron siempre, sobre todo en su edad madura, de ese vergonzoso escollo del sensualismo puro en que han ido á estrellarse tantos ingenios ó indolentes ó temerarios. Pensador profundo y sagaz como el que mas, sus máximas de filosofía cristiana tienen en su pluma, por decirlo asi, toda la fuerza de una demostracion matemática : aquel autor está tan bien penetrado de su argumento, ha meditado tanto sobre él, y posée ademas en tan alto grado el don de bien decir, que se lo expone al lector por todas sus faces, con

todas sus analogías con otros argumentos ya admitidos, y en fin, con una diccion tan feliz y seductora que convence y arrebata. En sus escritos ascéticos hay mucha uncion, y si carece de aquella dulzura angélica de un fray Luis de Granada, ó de una santa Teresa de Jesus, no por eso su lenguaje habla ménos al alma de la mayoría de los lectores, como mas adecuado tal vez á las ideas y al gusto comun; es decir, que por lo mismo que es mas mundano y ménos celestial (permítasenos esta expresion) que aquellos dos grandes escritores sagrados, su modo de producirse y de presentar los pensamientos hace mas impresion, como si se entendiera mejor. Y la razon de esto es sencilla. Quevedo, viviendo en el siglo, estaba en mejores condiciones para hacerse comprender de los que viven en el siglo, que los dos citados ascetas que vivian en el claustro.

Quevedo escribió tanto, y en tantos géneros, que no es extraño que no tuviese tiempo para limar sus escritos; ademas, es dudoso que sus retoques los hubiesen mejorado, pues su gusto no era muy puro, y aunque estaba convencido y se burlaba graciosamente de la extravagancia de los cultos, no era él á veces ménos culto que el mismo Góngora. En sus versos particularmente hay muchos trozos que son de todo punto imposibles de descifrar; en otros el sentido es tan oscuro y el lenguaje tan enmarañado que el trabajo que cuesta entenderlos disminuye en gran parte el placer de su lectura: pero tambien en sus momentos de inspiracion feliz, pocos le igualan. Entónces es elevado, elocuente, y grande sobre todo, pues la grandeza es el carácter esencial de sus concepciones, siempre estampadas con el sello del genio.

En el género festivo seria perfecto, si no pudieran echársele en cara dos cargos graves, uno mucho mas grave que otro: es oscuro y demasiado libre en sus expresiones. Este último defecto es tan inexplicable en Quevedo como su culteranismo, si se considera la austeridad que predica en sus obras de moral cristiana: desgraciadamente es tan fatal como inexplicable, pues afea sus mas graciosas composiciones. No creemos francamente que este defecto en él sea corruptor, ni acusarémos á Quevedo de hacer amable el vicio. Nadie dirá de él con razon que es un autor obsceno y peligroso, mas no por eso merece disculpa cuando se desliza á pensamientos lúbricos y expresiones mal sonantes. Lo único que puede decirse es que en estos casos su mucha sal suele desarmar la crítica.

Tuvo Quevedo grande amistad con los primeros ingenios y los hombres mas ilustres de su siglo, mereciendo de estos grandes distinciones, particularmente del duque de Osuna, don Pedro Giron, del conde de Lemos, y del duque de Medina, y de aquellos los mas extraordinarios elogios. El docto valenciano, Vicente Mariner, en la dedicatoria del panegírico del emperador Julian da Sol que tradujo del griego al latin, y publicó en 1625, le dice entre otras cosas: *Tu hoc Musarum et litterarum imperio, in hoc ejusdem divinarum cogitationum æthere, tu solus es sol, tu solus princeps, caput, imperator, numen.* « Milagro de naturaleza, » llama á su ingenio el sábio Juan Pablo Martir Rizo en la

defensa que imprimió del patronato de Santiago, y ya hemos visto en el epígrafe de esta noticia el alto concepto en que le tenia Justo Lipsio, varon insigne, con quien, para mayor alabanza, compara Lope de Vega á nuestro autor en el *Laurel de Apolo*, silva séptima, diciendo:

Al docto don Francisco de Quevedo
Llama por luz de tu ribera hermosa,
Lipsio de España en prosa,
Y Juvenal en verso,
Con quien las musas no tuviéron miedo
De cuanto ingenio ilustra el universo
Ni en competencia á Pindaro y Petronio,
Como dán sus escritos testimonio;
Espíritu agudísimo y suave,
Dulce en las burlas y en las veras grave,
Príncipe de los líricos, que él solo
Pudiera serlo, si faltára Apolo.
¡ O Musas! dadme versos, dadme flores,
Que á falta de conceptos y colores
Amar su ingenio y no alabarle supe;
Y nazcan mundos que su fama ocupe.

Solo con dos hombres de verdadero mérito sabemos que andaba bastante desavenido, por ser ambos particularmente díscolos y arrogantes: tales fueron Góngora y Perez de Montalvan. Á ambos satirizó en prosa y verso.

« He de untarte mis versos con tocino
« Porque no me los muerdas, Gongorilla, »

dice al primero en uno de sus sonetos, y ensañándose todavía mas con el segundo, no solo escribió contra él y contra su *inescrutable ignorancia*, su graciosa *Perinola al doctor Juan Perez de Montalvan, graduado no se sabe donde, en lo qué, ni se sabe, ni él lo sabe*, mas publicó para ridiculizarle la siguiente carta, que por su brevedad insertamos aquí:

AL DOCTOR MONTALVAN

Habiéndole silbado una comedia.

« Mortales somos todos los hombres (señor doctor Montalvan), y así los poetas cómicos, como los maridos pacientes, están sujetos á silbos. Si la comedia tuvo muchas tramoyas, y se ejecutaron mal por culpa del artífice, á él le silbaron que no al poeta: no juzgue Vm. á desprecio haberla silbado, sino á que se holgaron tanto todos en ella, que la hicieron el mismo tratamiento que á los toros (que es la fiesta mas celebrada en España). ¡ Quién le dijera á Vm. cuando la escribia con tanta confianza, que habia de ser una de las comedias del toril, muriendo desjarretada entre silbatos, tenores y tiples ! Asegúrole que tuve por mal agüero el ver para las tramoyas tanta tabla junta : porque me pareció disposicion de tablados, y que le podia disculpar el vulgo, si lo convirtiese en fiesta de toros. Mal aconsejado fué Vm. en llevar á ella música de chirimías, sabiendo que con ella se hace siempre la señal en la plaza, con que tocan al desjarrete. Cuando yo vi meter aquel caballo veloz para echar el resto, temí que habia de pasar la comedia tan de carrera (como le sucedió) que ni fué vista ni oida; las mugeres fueron las pri-

meras que empezaron á silbar: provocados de ellas, dispararon los mosqueteros toda la mosquetería, de modo que la comedia, ya como toro murió entre silbos, ya como soldado valiente á mosquetazos. Sedicion fué de todo el pueblo, de quien fueron las mugeres capitanes; consuélese Vm. pues que en este motin las que son piés de la república se hicieron cabeza. Dios guarde á Vm. el juicio que no la vida; que despues de semejante sucèso, es lo que corre mayor peligro. »

Tambien se atribuye á Quevedo este gracioso epígrama, aunque no consta que sea suyo:

AL DOCTOR DON JUAN PÉREZ DE MONTALVAN.

El doctor tú te le pones,
El Montalvan no le tienes,
Con que quitándote el don
Vienes á quedar Juan Perez.

Muchos y muy conocidos son los chistes y aventuras graciosas que se atribuyen á Quevedo. En su vida escrita por el abad don Pablo Antonio de Tarsia se refieren bastantes, y á este propósito referirémos aqui un caso muy donoso y poco sabido que le sucedió con un monje Bernardo, conventual de Galicia, que habiendo visto las cartas del Caballero de la Tenaza, pareciéndole agudísimas, escribió á don Francisco una muy abultada, con dos rèales de porte, en que le decia: « He leido con atencion las cartas que Vm. ha compuesto del Caba- « llero de la Tenaza, y las muchas razones y diferentes medios que « propone para que los hombres se libren de las embestiduras de las « mugeres; pero no he hallado ninguno por donde Vm. se libre de « pagar esos dos reales de porte. Guarde Dios á Vm. » Celebró tanto Quevedo esta ocurrencia, que solicitó y obtuvo del superior de la órden, licencia para que aquel religioso pasase á un convento de Madrid, y fueron siempre en adelante grandes amigos.

Tambien merece recordarse aqui por chistosa la traza de que se valió Quevedo para sacudirse de necios é importunos, hallándose confinado en el convento de San Marcos de Leon, en 1641, desde donde escribiendo á un amigo, le decia: *Asi que llegué á esta ciudad, para no acordarme de mis desdichas y vivir con algun sosiego, lo primero que hice fué comprar un ingenio de canónigo.* Véase cual fué la citada traza, como se refiere en la vida del autor arriba mencionado.

« Asistíale de lástima un simple que servia al convento, y no dejaban los religiosos de él, y otras personas de fuera, ir todos los dias á divertir á don Francisco; el cual, enfadado de los discursos que trataban fuera de su genio, para introducirlos mas doctos y eruditos, llamó al simple, y le dijo: *Estando conmigo los que suelen venir á verme, has de entrar tú, y proponerme esta cuestion moral;* y poníale en ella de manera que no se le olvidase. Á su hora, estando juntos, llegó el simple diciendo: *Señor don Francisco, ¿ mas que Vm. con cuanto sabe no me resuelve este caso?* Propúsolo; y don Francisco con su cortesía, volviéndose á los que alli estaban de visita, dijo: *Eso toca á estos se-*

ñores, que son muy entendidos, y grandes estudiantes. Respondieron por entónces los mas doctos, procurando allanar la dificultad con las razones que mas prontamente se les ofrecieron; pero como don Francisco hizo que continuase el simple á proponer cada vez que tenia visitas nuevos casos, y mas dificultosos, le fueron dejando poco á poco los que ó no habian estudiado, ó no se holgaban cansar el entendimiento con semejantes pláticas. Con esta traza se libró de rudos, y solo le visitaban los religiosos del convento, personas doctas, y aficionadas á entretenimientos eruditos; y solia decir que no le afligian tanto sus trabajos, como tratar con ignorantes. »

Las obras de Quevedo que andan impresas son las siguientes :

I. La Cuna y la Sepultura.
II. Introduccion á la Vida devota.
III. De los remedios de cualquier fortuna.
IV. Virtud militante contra las cuatro pestes del mundo.
V. Vida de san Pablo Apóstol.
VI. Compendio de la Vida de santo Tomas de Villanueva.
VII. Doctrina para morir.
VIII. Vida de Marco Bruto.
IX. Fortuna con seso, hora de todos.
X. Memorial por el Patronato de Santiago.
XI. Epícteto y Focílides, en español.
XII. Carta de las Calidades de un Casamiento.
XIII. Carta de lo que sucedió en el viaje que el Rey nuestro señor hizo al Andalucia.
XIV. Carta á Luis XIII, rey de Francia.
XV. El Sueño de las Calaveras.
XVI. El Mundo por dentro.
XVII. Historia y vida del gran Tacaño.
XVIII. El Alguacil alguacilado.
XIX. Las Zahurdas de Pluton.
XX. Visita de los Chistes.
XXI. Casa de los locos de Amor.
XXII. La Culta latiniparla.
XXIII. El Entremetido, la Dueña y el Soplon.
XXIV. Cartas del Caballero de la Tenaza.
XXV. Cuento de cuentos.
XXVI. Libro de todas las cosas y otras muchas mas.
XXVII. Tira la piedra y esconde la mano.
XXVIII. El Rómulo, traduccion del que escribió el marqués Virgilio Malvezzi.
XXIX. Politica de Dios y Gobierno de Cristo, primera y segunda parte.
XXX. El Parnaso español, las nueve Musas.
(Al fin de esta obra va la carta que escribió el autor á don Antonio de Mendoza, donde aconseja que el hombre sabio no debe temer la muerte.)

En la mencionada vida de Quevedo, escrita poco despues de su muerte, se citan los siguientes títulos de obras suyas inéditas que se hallaban unas en poder de su sobrino y heredero don Pedro Aldrete de Quevedo y Carrillo, y otras en manos de otras personas, que no se pudieron recobrar, á pesar de que se hicieron para ello muchas diligencias, y con censuras eclesiásticas de dos paulinas.

I. Flores de Corte.
II. Tratado de las cosas mas corrientes de Madrid y que mas se usan.
III. Teatro de la Historia.
IV. La Felicidad desdichada.
V. Consideraciones sobre el Testamento Nuevo y Vida de Cristo.
VI. Algunas Epístolas y controversias de Séneca, traducidas.
VII. Dichos y hechos del duque de Osuna en Flándes, España, Nápoles y Sicilia.
VIII. Algunas Comedias, de las cuales dos viviendo el autor se representaron con aplauso de todos.
IX. Discursos acerca de las Láminas del Monte Santo de Granada.
X. La Isla de los Monopantos.
XI. Un Tratado contra los judios, cuando en esta corte pusieron los títulos que decian : *Viva la ley de Moises y muera la de Cristo.*
XII. Traduccion y comento al modo de confesar de santo Tomas.
XIII. Vida y martirio del P. Marcelo Mastrillo, de la compañía de Jesus.
XIV. Historia latina en defensa de España y en favor de la reina madre.
XV. Vida de santo Tomas de Villanueva, escrita muy por extenso.
XVI. Tratado de la inmortalidad del alma.
XVII. Diferentes papeles sueltos muy curiosos.

A esta lista hay que añadir un gran número de cartas, escritas á varios sugetos, en elegante estilo y en diferentes géneros, de las cuales se conservan bastantes, aunque es regular que muchas mas se hayan perdido. Capmani, en su Teatro histórico-crítico de la Elocuencia española (tom. 5°), trae varias, y entre ellas la siguiente que por su brevedad y festivo donaire incluirémos aqui. Dice asi :

A DON RODRIGO DE SILVA Y MENDOZA,

Duque de Pastrana, Estremera, Francavila é Infantado, que por sentencia judicial tomó posesion de las villas y ducados de Lerma, Cea y Ampudia, á que habia puesto pleito.

« Doy el parabien á V. E. de esta sentencia, que en todo Séneca no he hallado otra tan buena. V. E. es duque del Infantado, duque de Lerma, duque de Cea, y duque de Mandas, que siendo cuatro ducados hacen cuarenta y cuatro reales, y un real mas con el de Manzanares. Paréceme que oigo al marquesado de Denia, viendo que no caben de pies los estados en la casa de V. E., decirles que se hagan allá para tener lugar. Enfin á V. E. le ven con dos cabezas, Mendozas, y Sandovales. Gracias á Dios, que con el pelo en profecia, junto á V. E. ninguna será calva. Andese V. E. de casa en casa poniendo demandas, como otros demandando ; y concédale Dios justicia por su casa, que pocos piden. La mayor solemnidad de esta fiesta fué el contento de mi señora doña Antonia. Yo me estoy dando unos baños de pez y resina, y quedo en infusion de cohete para introducirme en luminaria : que ya no tengo otro modo de lucir sino es quemándome. »

Don Nicolas Antonio, en el artículo Quevedo, *Bibliotheca nova*, divide las obras de este autor en cuatro clases : en la primera pone las Sagradas, histórico-políticas ; en la segunda, las Profanas que son ó morales ó políticas ; en la tercera, las Jocosas ó Satírico-morales, y en la última, las Poesías.

Quevedo, aunque su nombre es bastante conocido en Francia, ha

sido pocas veces y poco felizmente traducido. *El Gran Tacaño* y las cartas del *Caballero de la Tenaza* y algunas de sus *Visiones* ó *Sueños* se han traducido varias veces desde el año 1641 en que la Geneste puso estas obras en francés por primera vez. Un anónimo y M. Raclots hicieron nuevas traducciones de los mismos tratados, pero no con mas exactitud y elegancia que el primero. Verdad es que tampoco hay en castellano autor mas difícil y á veces imposible de traducir que Quevedo. El apreciable literato don Juan María Mauri ha puesto en francés, con su acostumbrada habilidad varias composiciones poéticas de nuéstro autor de distintos géneros, en el tomo 1° de la *Espagne poétique* (Paris, 1826).

Una circunstancia que pudiera explicarnos la rara fecundidad de Quevedo es aquella rigorosa distribucion de su tiempo que habia adoptado segun refiere su vida, y de que jamas se apartaba. Para que los cuidados domésticos no pudiesen distraerle de sus habituales tareas, siempre vivió en Madrid en posada pública : tenia horas fijas en que recibia á sus amigos, y fuera de las cuales no admitia visita alguna. Hasta en coche y en paseo iba estudiando : apuntaba al paso cuanto le llamaba la atencion, y llevaba un diario de sus hechos y observaciones y hasta de sus confesiones generales. Merced á este buen órden, que igualmente observaba Lope de Vega, pudo alcanzarle el tiempo para tantas y tan distintas obras, sin que se perjudicasen unas á otras.

Nació don Francisco de Quevedo y Villegas en Madrid, el año de 1580, y fueron sus padres Pedro Gomez de Quevedo, secretario de la reina doña Ana de Austría, cuarta muger de Felipe II, y doña María Santibañez, camarista de la misma reina. Tuvo Quevedo tres hermanas, doña Margarita que casó con don Juan Aldrete y San Pedro, la madre sor Felipa de Jesus, carmelita descalza en el convento de Santa Ana, de Madrid, y doña María que murió niña. Perdió Quevedo á su padre siendo todavía de tierna edad; y habiendo quedado pocos años despues huérfano tambien de madre, pasó á cargo de su tutor el protonotario de Aragon, don Gerónimo de Villanueva, siguiendo tan felizmente sus estudios bajo el cuidado de este, que ántes de la edad de quince años fué graduado de teología en la universidad de Alcalá. Estudió, ademas de la latina, las lenguas griega, hebrea, arábiga, francesa é italiana, llegando á ser excelente en todas ellas, lo mismo que en las letras sagradas y profanas, en ambos derechos civil y canónico, y en las ciencias naturales. La maestría que alcanzó en el latin le granjeó la correspondencia epistolar, á los 23 años de su edad, con Justo Lipsio (1) y otros célebres humanistas. De sus adelantamientos en el griego son testimonio la feliz traduccion que hizo de Anacreonte y otros autores, las alabanzas que hombres doctos le tributaron en su tiempo con epígramas griegos, y las instancias que el mismo Justo Lipsio y

(1) *O litteras tuas, et amicas, et sensibus argutas! utroque nomine me coperunt,* le decia aquel autor respondiendo á una que le escribió Quevedo en 1603. Estas curiosas cartas latinas se dieron á luz en Madrid en 1625, por diligencia del licenciado Vicente Mariner.

don Bernardino de Mendoza le hicieron para que se encargase de la defensa de Homero. En la lengua hebrea no haria ménos progresos cuando le consultaban autores gravisimos, y entre ellos el padre Mariana, con motivo de la ortografía de los textos citados en su defensa del célebre Benito Arias Montano.

Un lance de honor en el que Quevedo, saliendo á la defensa de una dama indignamente ofendida en la iglesia de San Martin de Madrid, un juéves de semana santa, mató á su contrario á cuchilladas, le obligó á pasar á Italia aceptando con este motivo el cargo de secretario suyo que con instancias le ofrecia el duque de Osuna, virey de Sicilia. Luego pasó á Nápoles con el duque é hizo señaladisimos servicios al gobierno, distinguiéndose extremadamente por su actividad, su inteligencia y su acrisolada pureza (1), con lo que le hizo merced el rey del hábito de Santiago y de una pension de 400 ducados. Arrastrado, empero, en la ruidosa caida del duque de Osuna (2), sufrió don Francisco grandes trabajos y persecuciones. Tres años y medio estuvo preso en la villa de la Torre de Juan Abad, cuyo señor era, con tanto rigor, que escribiendo al presidente de Castilla el miserable estado en que se hallaba, y ponderando la imposibilidad de medios que allí habia para cobrar la salud, le dice *haber visto á muchos condenados á muerte, pero á ninguno condenado á que se muera*: y aunque al cabo le volvió el rey á su gracia, dándole en 1632 el título de secretario suyo y nombrándole su embajador cerca de la república de Génova, Quevedo, desengañado del mundo, apesadumbrado con la reciente pérdida de su esposa doña Esperanza de Aragon, señora de acreditada nobleza, y deseoso de volver de lleno al cultivo de las letras, se retiró á la Torre de Juan Abad, donde vivió sosegado y feliz todo el tiempo que se lo consintió la malicia de sus émulos. En 1641, suscitáronle estos una nueva y mas violenta persecucion con motivo de habérsele atribuido una composicion en verso contra el gobierno. Restituido en fin á la libertad, pero perdidas la salud y la hacienda, se retiró á su villa á reponerse de ambas pérdidas; pero alli se le agravaron sus achaques y tuvo que trasladarse, en busca de mejor asistencia, á Villanueva de los Infantes, donde feneció su vida en 8 de setiembre de 1645, dia célebre por el nacimiento de Nuestra Señora, y por la victoriosa muerte de santo Tomas de Villanueva, de quien fué siempre don

(1) Como honroso testimonio de la probidad de Quevedo en el ejercicio de su empleo, no estará de mas dar aquí el siguiente extracto de un despacho del duque dirigido al rey, en 27 de mayo de 1617: « Suplico á V. M. mande que con toda brevedad se despache « don Francisco de Quevedo, pues hasta su vuelta lo mas que puedo hacer es ir suspendiendo estos negocios, por la falta que tengo de persona de quien fiallos, y ser ellos de « calidad que muchos que hasta ahora habrán vivido muy bien corren peligro en dejarse « llevar de tanto dinero como ofrecen los que querrian rescatarlo mas que pudiesen; *pues « es de suerte que sé cierto que aun sin hacer cosa mal hecha, tuviera hoy don Francisco « de Quevedo cincuenta mil ducados*, con tal que me hubiera propuesto disimulacion ó « flojedad... »

(2) Nadie ha puesto en claro con mas lucidez y aun evidencia, á nuestro parecer, la verdad de los tratos del duque de Osuna con la república de Venecia, y la parte que tomó en ellos don Francisco de Quevedo, que el señor conde Daru en su excelente *Historia* de aquella república.

Francisco particularmente devoto, y cuya vida escribió con docta y elocuente pluma.

« Fué Quevedo de mediana estatura ; el pelo negro y algo encrespado ; la frente grande ; sus ojos muy vivos, pero tan corto de vista que llevaba continuamente anteojos ; la nariz y demas miembros proporcionados, y de medio cuerpo arriba bien hecho (aunque cojo y lisiado de entrambos pies, que los tenia torcidos hácia dentro) : algo abultado, sin que le afease ; muy blanco de cara, y en lo mas principal de su persona concurrieron todas las señales que los fisónomos celebran por indicio de buen temperamento y virtuosa inclinacion ; de manera que de su ánimo, en piedad y letras excelente, no se podia decir lo que á un filósofo mal encarado dijo un astrólogo : *Tuus animus male habitat :* « Tu ánimo vive en mala posada. » No niego que en el verdor de sus años tuvo mocedades y condicion algo fuerte ; pero supo reportar su natural inclinacion con los estudios continuos y ejercicios de virtud de tal suerte que nunca se desmandó á cosa que oliese á escándalo ; ántes con la madurez de los años fué mostrando cuan templadas y sugetas á la razon tenia sus pasiones, dando á todos muy buen ejemplo. » (El abad don Pablo Antonio de Tarsia, *Vida de don Francisco de Quevedo y Villegas.*)

OBRAS ESCOGIDAS

DE

D. F. DE QUEVEDO

VILLEGAS.

OBRAS EN PROSA.

OBRAS SERIAS.

CARTA A DON ANTONIO DE MENDOZA,

CABALLERO DEL HÁBITO DE CALATRAVA, AYUDA DE CÁMARA DE LA MAJESTAD DEL REY D. FELIPE IV.

Aconseja en ella, que el hombre sabio no debe temer lo forzoso del morir; ántes sí despreciar sus miedos y horrores.

Asaltóme el otro dia los gustos mas conformes á la liviandad de mis deseos, el recuerdo de un amigo que vi llevar á enterrar: y segun andamos divertidos, casi estamos enterrados, y no creemos que lo mortal del error nos tiene difuntos: y á pesar de la opinion lastimosa, que de parecer de Epícteto hace fea y digna de lágrimas la muerte, con animoso corazon dije: Dichosamente los justos desean ver su espíritu rescatado de la vil prision del cuerpo. ¡O cómo habrás conocido que te fué muy cara compañìa! Si en mar dificultoso navegastes, ya estás en el puerto; y cuanto fué mas corto tu viaje, tantas ménos borrascas sufristes: no, por la suma piedad, te falte, porque te ves en salvo, lástima de los que dejas acá remando: presto seré contigo; que si la vida es sola la que

aparta á los vivos de los muertos, breve es la distancia del intérvalo, si aun miéntras te hablo con estas postreras razones, te digo; que como dice Job, « Nacimos de muger flaca, llenos de miserias: « breves los dias de la vida como la flor, apénas florida cuando « marchita. » Esto dije yo á voces : admiráronse los amigos que lo oyeron ; y preguntóme uno, ¿como era posible que asi me consolase de la muerte de un hombre tan familiar mio, y que no mostrase alguna tristeza ? Fué, señor don Antonio, lo que respondi : Confieso, señores, que si he pecado en algo, ha sido solo en tener envidia á la buena suerte del amigo, que primero veo descansar de las molestias de la que (no sin agravio de la muerte) llamamos vida; bien que primero busqué razones que acreditasen mis lágrimas : mas volviendo á todas las cosas que deja acá, hallé forzosas ocasiones de alegria. Miré un alma, imágen de Dios, de tanta estima á sus ojos, que por enmendar un borron en ella, no halló bajeza alguna indigna de su grandeza. Víla detenida en negocios vanos, y en casa frágil ; y hallo que no la estima, ni conoce quien no se lastima de verla tan mal entretenida en este camino. Considero que la vida, á que nació, es tan poca, que no sé que pueda decir á nadie: *Vivo;* pues lo pasado ya está en poder de la muerte, tirando de lo por venir, que solo tarda en llegar ; pues lo presente, que en un instante deja de ser futuro, parte á pretérito ; y miéntras uno dice : *Vivo*, aqueja á la muerte, y con las obras desmiente las palabras. El mal que nos hizo naturaleza en darnos vida trabajosa, desquitó y satisfizo en dárnosla corta. Estratagema suya fué quitarnos la razon cuando nacemos ; porque á tenerla, y conocer á qué veníamos, hiciéramos desesperadas diligencias por hacer un dolor el del nacer y el morir. El hombre, que sabe de qué generosa casta es el alma, y qué mal vestida la traemos, infamada en los deleites del cuerpo, ¿ dejará de conocer cuánta lisonja le hace la muerte en apresurar los pasos con que por este camino va á la patria ? Diránme que vuelva los ojos á la hermosura de la tierra, á la luz del sol, á los amigos, á los parientes, á los padres, á la hacienda, á los deleites y gustos ; que sin duda lloraré por el que en medio de estas cosas y de su edad es arrebatado : y lo primero que miro como consuelo fué ver que salia libre de estas mismas cosas ; pues en la hermosura de la tierra no dejó otra sino memorias de su fin. ¿ Qué otra cosa dice la primavera hermosa que una niñez, á que despues por las vueltas del tiempo sucede la juventud del verano, y luego la consistencia de un estío, y tras él la vejez de un otoño, y últimamente una muerte clara de un frio invierno ? Y pocos son los que no se quedan en lo tierno de la niñez ¿ Qué otra cosa es una flor, sino un retrato de la vida del hombre, en cuya hermosura tienen poder todas las mudanzas del tiempo ? Dejó en la tierra campos que regar con sudores : posesiones que (como dijo el epígrama griego) tienen por dueño firme la sucesion. Dejó en la tierra muchos afanes, que le debian de divertir de la paz de

la conciencia. Dejó una venta, que con su hermosura y regalo le detenia llegar á la patria que buscaba. ¿ Quién será el necio que llame, en un camino, beneficio la tardanza de su jornada? San Pablo dice que somos caminantes, y no moradores. Segun esto, razon tuve yo de ver á mi amigo, que fuera de la venta tenia ya los pies en la patria que buscó. Juzgo ser de mi opinion lo que dice Job : « Mis dias pasaron mas veloces que el correo : vieron, y no vieron « el bien : pasaron como las naves que llevan frutas, y como el « águila á la comida; « porque es decir que entre todos sus trabajos se consolaba con ver que se habian pasado sus dias tan presto. Y advierto en lo qne dice que *vieron, y no vieron el bien;* no porque le hay, sino porque se detuvieron en los males de acá, teniéndolos por bienes. Y que él se alegrase con la muerte, y la tuviese por descanso, en la primer lamentacion suya lo dice cuando se queja de que nació, y maldecia el dia de su nacimiento ; y en el cap. 7 dice : « Guerra es la vida del hombre sobre la tierra, y sus dias como los « del jornalero : como el ciervo desea la sombra, y el jornalero el « fin de su trabajo. » ¡ O cómo esfuerza lo que yo he dicho, y todo en una palabra con una ilacion! Guerra es la vida; sin duda es descanso la muerte. ¿ Á quién le pesó de ver descansar á su amigo ? Los dias son como los del jornalero, de trabajo ; y por eso dice que desea el fin de ellos, porque en él está el remate de sus penas. Tú que deseas vida á tu amigo, ignorante, ¿ qué otra cosa haces que pedir cruel plazo á la tarea del que trabaja? De la luz del sol, digo, que los antiguos se entristecian, como no aguardaban luego sino reinos de sombras, y obscuros y vacíos campos; mas yo, que por la fe creo que la muerte cierra los ojos en este dia, y me veo libre de ser arrastrado de horas fugitivas, maliciosas é inciertas, y abre los del alma á luz que no sabe dar lugar á noche, ni tinieblas; ¿ por qué no he de alegrarme con la mejoría del que bien quiero, que es el dia y el sol para nosotros ? Séneca lo dijo bien con estas palabras : « Cualquier dia nos muestra cuán poco somos, y con algun « buen argumento nos amonesta, viéndonos olvidados de nuestra « fragilidad ; pues aun meditando las cosas eternas, nos fuerza á « mirar á la muerte. » Esto se entiende del sol y la luna, en cuyos defectos, ocasos y orientes nos vemos amonestar que somos barro y polvo. Amigos de Job, que al fin le dejaron, túvolos su felicidad, no él, pues le sirvieron en el mundo de ladrones del tiempo que le hurtaron con su compañía : de facilitarle los atrevimientos de mozo : de traerle siempre cuidadoso de conservarlos : de ser amigo de sí mismo, por ser amigo de ellos; y al fin, si fueron buenos, le dieron dolor de apartarse de ellos; y si malos, de no haberse apartado ántes. Y si alguna cosa no dejan los hombres, es los amigos ; que como todos van á la muerte, no hace el que acaba primero sino adelantarse un poco de los que le siguen ; y asi hace mal el que se despide del que corre tras él, pues ve que le va siguiendo, y que por la misma senda va adelante, y que le ha de aguardar por fuerza. No

ha de decir el que se muere al que vive : Quedad con Dios ; sino: Daos prisa : yo me parto: allá os espero. Esto corre entre padre y parientes. Vamos á la hacienda, que verdaderamente se deja, ó por mejor decir, se queda; porque como no es bien ni del cuerpo, ni del alma, sin acompañar al cuerpo como la sepultura, ni al alma como su descanso, se queda con la fortuna, cuya es, aguardando envidiosa herencia y nuevo dueño. Si esta hacienda, pues, se buscó con diligencia, se guardó con cuidado, se gastó con cuenta, y se dejó con dolor, ¿ qué bien y comodidad hizo al dueño para que sintiese apartarse de ella ? Tuvo hacienda, tuvo envidiosos, temió ladrones, y sufrió aduladores, y dió envidia y codicia de su muerte al sucesor, y la misma le enjugó las lágrimas, y encendió fuego en estimarla, consolándose de su muerte. Mira si está descansado de buen peso, y si conocida esta ingratitud de los bienes temporales, que solo se guardan para el cielo (segun palabra de Cristo) los que se dan al pobre, como dijo (aunque con profana boca) Marcial : « Parte toma el fuego abrasando la casa ; parte la mar anegando « las mercaderias y flotas ; parte el amigo; parte el deudor desco- « nocido, y parte el campo estéril. Solo se hurta á la fortuna la « hacienda que se dá al benemérito. » Los deleites, y gustos es mentira decir que los dejó porque nunca hombre mortal los tuvo ; sombras si aparentes, figuras de ellos si, que con el remate suyo consolaron al que los perdió : sueños varios que entretuvieron mentirosos, y llegando la luz se desvanecieron, esto si ; pero deleites y gustos que tuviesen de serlo mas que el nombre, dígame alguno ¿ cuando se usaron en el mundo ? Todo fué mentira, y representacion : « Hasta la vida propia (como dice Epícteto) es una comedia. » Conviene á cada uno de nosotros hacer bien nuestro papel, sea el que fuere; pero á Dios toca dárnosle. No es de nuestro poder el escoger el del rey, ó el del pobre, ó el del ignorante, ó discreto ; que eso, y darle largo ó corto, toca al autor de la farsa. Solo nos ha de consolar ver que el hacer rey, pobre, y humilde, dura solo miéntras hacemos las figuras en el tablado de la vida ; que en entrando en el vestuario de la sepultura, todos somos igualmente representantes, y se conoce que la diferencia estuvo solo en los vestidos. Hizo mi amigo ya su personaje : dióle Dios el papel corto: acabóle en pocas dias : desnudóse de la ropa del cuerpo : dejóla en el vestuario de la tierra, y descansa ya del oficio trabajoso, como dice san Pablo : « Pasa la figura de este mundo. » ¿ Murió ? No ; pasó á mejor vida : trocó la vida por la muerte. ¿ Murió? No; acabó de morir, que cuando nació comenzó á morir; y cuando murió, acabó de morir. Ley es, y no pena el morir : tras todos va, y todos vienen tras él. Ya sabe lo mucho que la muerte esconde : ¿ qué dudas le ha declarado el postrer suspiro ? ¡ O que ufana se hallará sin rudeza del cuerpo, el alma ! Dejó el preso la cárcel, el esclavo el cautiverio, salió el huésped de la mala posada, el caminante de la venta. ¿ y no quereis que se alegre ? Desnudóse el vestido que no

habia menester : soltó los grillos para volar; que eso fué dejar el cuerpo en la sepultura. Dirás que le comen gusanos, y que ves resueltos en podricion todos los miembros en que vivia : y aun eso á su alma, y á mí nos consolaba de que haya dejado cosa tan mala, que habia de ser alimento de la tierra : y por ahí conocerás la mucha calidad y belleza del alma, pues bastó su presencia á disimular tanto horror, y hermosear un sepulcro tan feo. Yo tengo por opinion que lo que aquí llaman muerte se ha de llamar resurreccion, pues el cuerpo no es mas de una sepultura, y el espirar es salir el alma de este sepulcro, donde estaba administrada por sentidos terrenos. Dice Platon que quien tiene cuidado de su cuerpo, mira por cosa suya, pero no por si; pero quien mira por el dinero, ni mira por si, ni por cosa suya, sino porque está léjos del conocimiento del fin. Y en confirmacion de que es sepulcro, él mismo dice : « Nuestro cuerpo se llama sepultura, ó sima, que es sepulcro del « alma. » Dice Mercurio Trimegisto, antiguo teólogo, en el Pimandro, que el amor del cuerpo es causa de la muerte; y quien no aborreciere el cuerpo, no se podrá amar á si, porque es el cuerpo vestidura de ignorancia, fundamento de maldad, ligadura de corrupcion, velo opaco, muerte viva, cadáver sensitivo, sepulcro portátil, y ladron de casa. Es enemigo que traemos con nosotros mismos : él nos lleva á si, y tras si, porque no veamos aquellas cosas que se deben mirar ú oir. Pero Augustino dice : « Confieso « que naturalmente tenemos nacida con el alma caridad de nuestro « cuerpo. Confieso que tenemos á cargo su tutela. No niego que se « le ha de perdonar; pero niego que se le ha de servir, porque « sirve á muchos quien sirve al cuerpo, y quien lo atribuye á él « todo. Así, pues, nos habemos de gobernar, no como que debia- « mos vivir por el cuerpo, sino que no podemos vivir sin él; por- « que el demasiado amor suyo nos inquieta, con solicitud nos carga, « y con afrenta nos aflige. » Nota, pues, siendo tal el cuerpo, como hago conforme á toda razon holgándome de ver á mi amigo desnudo de él. ¡ Ojalá me viera yo ya cerca de vivir sin ropa tan áspera, y prestada ¡ O como será, cuanto aprieta mas, bien venida la muerte! Poco lo sentiriamos si usásemos de ella como de cosa ajena, y no nos ensoberbeciésemos con la posesion soñando propiedad : « ¿Quién « me dirá, dijo Séneca, epist. I, que ponga algun precio al tiempo, « que estime el dia que entienda que cada dia se muere? En esto « nos engañamos, que aguardamos la muerte, estando ya pasada « por nosotros la mayor parte de ella. Todo lo que se detiene la « muerte haz, mi Lucilio, ocupacion tuya, y que lo que escribes « y obras, abrace todas las horas; y asi vendrá á ser que pendas « ménos del dia de mañana, si aprovechas el de hoy. La vida se « pasa miéntras se difiere. Todas las cosas, mi Lucilio, son ajenas : « solo el tiempo es maestro. » Y en otra parte dice el mismo Séneca: « Considera como corrieras cuando, amenazándote, viniera á tus « espaldas el enemigo. Esto, pues, te sucede : eres seguido, y al-

« canzado: escápate, y ponte en salvo, y desde allí considera cuán « hermosa cosa es acabar la vida ántes que venga la muerte.» No es segun esto bueno el vivir demasiado; por lo cual el sabio vive cuanto debe, y no cuanto puede: y pues es mas humana cosa considerar la vida que llorarla, de parecer de Séneca; yo quiero del mio hacerlo asi, pues por breve no se puede: que nosotros breve la hicimos, que no la recibimos, ni somos de ella pobres, sino largos. Y el Eclesiástico dice: «No solo no se llore el difunto;» pero en el cap. 12 añade: « Que es mejor el dia de la muerte que el del « nacimiento;» y Job dice, que descansará en la tierra con los cónsules y reyes: y mas adelante en el cap. 1 dice que á los tristes es lo mismo hallar el sepulcro abierto, que á los que cavan por riquezas hallar el tesoro. Platon dice que es absurdo llorar el hijo criado que se muere; porque, como dice Salustio, para decir que uno murió, es mejor modo de decir: Pagó lo que debia á la naturaleza; y como dice Lucrecio, lib. 3, si hablara la naturaleza, yo pienso que reprehendiera asi á los hombres: ¿Por qué, mortal, con tantos extremos tiemblas, temes, y lloras la muerte? Por qué, si la vida pasada te fué dulce, y agradable, que no te sucedió desgracia? por qué, harto de vida, y enfadado de ella, no te apartas de buena gana, y con ánimo igual no admites la quietud? Pero si todo te fué azares, desdichas y trabajos, por qué quieres añadir mas? Así, ha de morir alegre el dichoso como el desdichado: aquel harto, y contento de que acabó sin azar; y el otro, que se acabó lo que temia. Demas de esto, no es mi amigo este que llevan con triste pompa á depositar en la tierra; este es el cuerpo que dejó el alma de mi amigo para pasar á la eternidad; y asi entendió esto Platon cuando dijo en el libro de las Leyes: « El hombre no es otra cosa « que el alma misma; que el cuerpo sigue al hombre como cosa « imaginaria.» De nada ha de cuidar un hombre ménos que del sepulcro. ¿Qué piensa el que suntuosamente le adorna, y toda la vida anda solícito de su entierro? ¿Por ventura no de la misma suerte descansa en muda piedra el no conocido, que siete pies ocupa, que el que está detras de bultos y epitafios? Dichoso el plebeyo que muere en Dios, que con la corrupcion de su cuerpo fertiliza la yerba que piadosa le cubre, que su alma llevó lo que mas importa, dejando el mundo para ser. ¿Pues por qué, si yo entiendo asi estas cosas, y ellas en la verdad lo son, no mostraré alegría del buen suceso de mi amigo? Que infaliblemente tiene falta de fé quien sabiendo que el alma es inmortal, y que el hombre perfecto es el alma, no tiene contento de verla sin embarazo nacer á la vida eterna, mediante el divorcio que hace con el cuerpo. No solo no me pesa de que muriese mi amigo; mas alzando la voz, asi le digo á Dios:

Oracion.

Señor: si piadoso ordenas favorecer mis deseos, pues criaste

para ti mi alma á tu semejanza, y contigo la reparaste, desátala de las ligaduras, donde en república mortal se vé sujeta á leyes de apetitos desordenados. Basta, Señor, el tiempo que ciega con la nube del cuerpo, vaga y errante, es forzada á obedecer albedríos tiranos. Desnúdame, Señor, de estas prisiones, y apresura el dia en que, siendo el postrero, solo temo la cuenta, y en ella lo mucho que descuidado y perezoso he de dar qué suplir á tu sangre, tanto mas malo, cuanto mas necesidad tuviere de tu mayor misericordia. No ande mas tiempo tu imágen mal acompañada; que si por destierro está en el cuerpo, ya ha sido largo el castigo. Yo os prometo, Señor, que de aqui allá no ha de haber alegría en mi corazon, pues solo lo pienso admitir con el postrer paso.

Asi acabé mi oracion, señor don Antonio; y despues acá todo el tiempo que vivo, es con confianza de que no dejará Dios de oirme. Siempre tendré en la memoria que somos polvo, y que florecerá el hombre como la flor del campo, y serán como el heno sus dias. Mas lo encareció Job, que dijo que *eran nada;* y apurándolo mas, y tratando de las horas, dijo un griego que *una misma hora era madre, y madrastra.* Y al fin todo es mudanza; y aquesto poco que vivimos se debe llamar vida; que lo demas es tiempo que nos lleva tras si; y por eso la Iglesia la postrera palabra que nos dice es, que descansemos en paz, por ser cosa que solo en la muerte la podemos hacer.

Esto escribo á Vmd., señor don Antonio, para que con igual ánimo, despreciando los miedos de la muerte amiga, los pase á los trabajos del vivir; y filósofo, no deje vencer, ni doblar el espíritu de la opinion comun y espantosa.

CARTA A DON DIEGO DE VILLAGOMEZ,

GRANDE AMIGO DEL AUTOR.

Señor don Diego: yo que soy el escándalo, escribo á Vmd., que es el ejemplo; y siendo tan diferentes, encaminamos á los otros á un mismo fin: yo, en que nadie haga lo que yo he hecho; y Vmd. en que todos hagan lo que hace. Tanto se sirve la virtud del horror que da el malo para el escarmiento, como de la virtud del bueno para el crédito. Hasta en dejar Vmd. de ser soldado se muestra buen capitan (1). No deja el oficio; lógrale, y mejórale. La guerra es de por vida en los hombres, porque es guerra la vida, y vivir y militar es una misma cosa. Dejar la compañía propia por la de Jesus es seguir mejor bandera, asegurar el sueldo y la corona, que solo se dá al que legítimamente peleare: merécese, y no

(1) Don Diego, de vuelta de Flandes, donde habia sido capitan de caballos, desengañado ya del mundo, se entró en la compañía de Jesus.

se negocia: dá el premio el general por los trabajos con que él nos le ganó: nada nos manda, ni pide, que primero no lo padeciese por si: no por relaciones sabe lo que cuesta: ni puede ser engañado, ni engañarse.

Alta y descansada seguridad es esta para quien ha padecido las envidias de los hombres, y las trampas de la fortuna. El soldado que se vuelve á Dios, y deja á los ejércitos por el Dios de los ejércitos, asegura el oficio, no le abandona. La mayor valentía es el huir el furor de las batallas. Á esta paz, contra mas enemigos belicosa, quedé tan pobre, como si hubiera vivido bien; y tan delincuente como si hubiera robado el mundo. Vi cobrar este propio estipendio á los grandes señores que vi mandar las armas; y á los que ensordecieron con rumor la tierra, y fueron amenaza de grandes poderíos, les fué postrera cláusula de su vida cárcel desacreditada. Recorra Vmd. su memoria, y hallará cimenterios de ilustres cadáveres, y horribles con los huesos y prisiones de los que acompañó, y le dieron órdenes. Solo Vmd. ha logrado este desengaño, pues deja la compañía, de que es capitan, por ser soldado de la compañía de Jesus, cuyo teniente es el glorioso patriarca san Ignacio: su bandera deben seguir todos los arrepentidos de la milicia del mundo; pues él, siendo soldado tan hazañosamente valeroso, fué fundador (digámoslo asi) de la soldadesca reformada é infatigable para las conquistas de Dios. Fundó aquel soberano cántabro una órden ó ejército, que conquista con palabras en los púlpitos el conocimiento: con el oido en los confesonarios la enmienda: con la leccion en las cátedras bate la ignorancia: con las plumas en los escritos la heregía: con la modestia, y decencia religiosa de sus pasos en público, la desenvoltura mal recatada. Hoy cuento, señor don Diego, catorce años y medio de prisiones, y en la cárcel nueve heridas, en que cuento el jornal de mi perdicion. Téngame Vmd. lástima, en paga de la envidia que le tengo; y pues Dios le dá mejor compañía, gócese en ella sin la soledad del amigo que en poder de la persecucion yace tan alcanzado de cuenta, que aun paga ménos de lo que debe; y le dé Dios á Vmd. su gracia, y le bendiga. De la prision hoy 8 de junio de 1643. — Su mayor amigo: Don Francisco de Quevedo y Villegas.

MEMORIAL AL CONDE DUQUE DE OLIVARES.

Excelentisimo Señor: Asi dé Dios á su majestad muchos y bienaventurados años de vida, y á sus armas católicas los buenos sucesos que V. E. desea, que acordándose V. E. de su grandeza, y olvidando mi persona, lea este Memorial.

Señor: Un año y diez meses ha que se ejecutó mi prision, á siete

de diciembre, víspera de la Concepion de Nuestra Señora, á las diez y media de la noche, y fuí traido en el rigor del invierno sin capa, y sin una camisa, de sesenta y un años, á este convento real de San Marcos de Leon, donde he estado todo el dicho tiempo con rigurosisima prision, enfermo por tres heridas, que con los frios y la vecindad de un rio que tengo á la cabecera, se me han cancerado; y por falta de cirujano, no sin piedad me las han visto cauterizar con mis manos : tan pobre, que de limosna me han abrigado, y entretenido la vida. El horror de mis trabajos ha espantado á todos. No tengo sino una hermana monja, y esa en las carmelitas descalzas, de quien no puedo pretender sino que me encomiende á Dios. Conozco (á persuasion de mis pecados) suma piedad en el rigor : yo propio soy voz de mi conciencia, y acuso mi vida : si V.E. me hallara bueno, mia fuera la alabanza : hallarme malo, y hacerme bueno, lo será de V. E. Cuando ya sea indigno de piedad, V. E. es dignisimo de tenerla : propia virtud de tan gran señor y ministro. « Ninguna cosa « (dice Séneca consolando á Marcia) juzgo por tan digna de los que « están en la cumbre, como perdonar muchas cosas, y no pedir per« don de alguna. » ¿ Cuál delito pudiera cometer mayor que persuadirme habian de ser orilla á la magnanimidad de V. E. mis desdichas? Yo pido á V. E. tiempo para vengarme de mi mismo. Ya el mundo ha oido contra mi á mis enemigos : lo que pretendo es que contra mí me oiga : mas auténtica será, por mas esenta de odio, mi acusacion. Yo me protesto en Dios nuestro Señor, que en todo lo que de mi se ha dicho, no tengo otra culpa sino es haber vivido con tan poco ejemplo, que pudiesen achacar á mis locuras las abominaciones. No digo que es envidia la que me disfama, aunque pudiera, pues hay envidiosos de mas calamidades en el miserable, como de ménos dichas en el fortunado : último ingenio de la malicia humana. Como yo debo perdonar á los que me aborrecen el que soliciten mi ruina, no debe la grandeza de V. E. ni su generoso natural perdonarles el solicitar que no perdone. Los que me ven no me juzgan preso, sino con sumo rigor ajusticiado : por esto no espero la muerte; ántes la trato. Prolijidad suya es lo que vivo : no me falta para muerto sino la sepultura, por ser el descanso de los difuntos. Todo lo he perdido. La hacienda, que siempre fué poca, hoy es ninguna, entre la grande costa de mi prision, y de los que se han levantado con ella. Los amigos mi adversidad los atemorizó. No me ha quedado sino la confianza en V. E. Ninguna clemencia puede darme muchos años, ni quitarme muchos años algun rigor. No pido, señor, este espacio naturalmente corto por vivir mas, sino por vivir bien algo, aunque poco, para que yo sea no pequeña porcion de gloria al nombre de V. E. La autoridad de V. E. ha de interceder con su majestad, y su propia grandeza consigo. No deseo que se acaben mis castigos, sino que se encomiende su prosecucion á mi arrepentimiento; y no es mas blando artífice de tormentos la venganza propia que el rigor ajeno.

A mi todo me lo debe negar V. E., á sí nada. Si V. E. no se acordare de nada que le olvide de sí, no me faltará su peticion.

Si alguno en el puesto de valido, en las virtudes, eminencia, estilo, y doctrina, se acerca decorosamente á V. E., es Plinio segundo. Oígale V. E. por esto benignamente para mi, lib. 8 de sus Epístolas á Geminio: «Empero juzgo yo por óptimo, y enmendadisimo á aquel que de tal manera perdona á los demas, como si «cada dia pecase; y de tal manera se abstiene de pecar, como si «no perdonase á alguno. Por esto en casa, y fuera, y en todo género «de vida observemos el ser implacables para nosotros, y exorables «para estos que no saben perdonar sino á sí mismos.» Que V. E. es aquel varon óptimo, y enmendadisimo, las hazañas de su clemencia lo deponen, y la valentía de su paciencia, á quien han sido carga tantos ingratos, y martirio tantos traidores como hoy ha conjurado contra esta monarquía Francia. Para llegar á los oidos de V. E. este será el último grito con que me socorre la memoria. Permite V. E. esté yo mas cuidadoso del reconocimiento á su beneficio, que del rigor á mi peligro; pues siempre será mas gloria á su esclarecida fama el acordarme de su misericordia, que de mi calamidad. Respondiendo el emperador Trajano á una consulta de Plinio junior, le dice (lib. 10 de sus Epístolas): «Pudiste, mi «Secundo muy amado, no dudar acerca de lo que determinaste «consultarme, como sepas muy bien que mi intencion no es con «el miedo y terror de los hombres adquirir la reverencia de mi «nombre.» Estas palabras, que son de la pluma de Trajano, ¿quién dudará que son de la boca de su majestad, y de la intencion y nota de V. E.? Los tiempos, no los méritos, adelantaron á este emperador; y este valido á tan glorioso monarca en su majestad ha privado tan desinteresadamente zeloso como V. E.

FRAGMENTOS

DE LA INTRODUCCION A LA VIDA DEVOTA,

En la cual se contienen los avisos y ejercicios necesarios para conducir el alma desde su primer deseo de vita devota, hasta una entera resolucion de abrazarla (1).

PRIMERA PARTE.

CAPÍTULO I.

Querida Filotea, sienda cristiana, bien sé que aspiras á la devocion, por ser esta una virtud en extremo agradable á la majestad divina; mas por cuanto las faltas pequeñas en que se cae al

(1) Sentimos no poder insertar entero este tratado que es una de las mas grandes obras de Quevedo: su mucha estension nos lo impide. Solo podemos dar íntegra la quinta parte y de las demas tomarémos los capítulos mas notables.

principio de cualquier obra se refuerzan y crecen en el progreso de ella, y son á la fin casi irreparables; es necesario, ante todas cosas, sepas lo que es esta virtud de devocion; porque como no hay sino una verdadera, y gran cantidad de falsas y vanas, si no conoces la cierta y segura, podrias fácilmente engañarte, y seguir alguna devocion impertinente y supersticiosa.

Aurelio pintaba todas las caras de las imágenes que hacia, á semejanza con el aire de las mugeres que amaba, y cada uno pinta la devocion segun su pasion y fantasía. El que se da al ayuno se tendrá por muy devoto solo porque ayuna, aunque por otra parte tenga el corazon lleno de rencor y malicia; y sin osar tocar su lengua á vino, ni agua por templanza, no se le dará nada de meterla, y cebarla en la sangre del prójimo á fuerza de murmuracion y calumnia. Otro se tendrá por muy devoto porque cada dia dice una gran multitud de oraciones, aunque despues de esto deshaga su lengua en palabras enojosas, arrogantes é injuriosas, asi con sus domésticos, como con sus vecinos. Otro sacará de buena gana limosna de la bolsa para dar á los pobres, y no podrá sacar del corazon dulzura y piedad para perdonar sus enemigos. Otro perdonará sus enemigos, y no querrá componerse con sus deudores, sino á fuerza de justicia. Todos estos son tenidos vulgarmente por devotos: nombre que de ninguna manera merecen. Buscando la gente de Saul á David en su casa, puso Michol en una cama una estatua cubierta, y adornada de los vestidos del mismo que buscaban, con que hizo creer á la gente de Saul, que el que al parecer dormia era David, que estaba enfermo. Así muchas personas se cubren de ciertas acciones exteriores, aparentes á la santa devocion, con que el mundo las tiene por verdaderamente devotas y espirituales, no siendo en suma sino estatuas y fantasmas de devocion.

La verdadera y viva devocion, o Filotea, presupone amor de Dios, y ántes no es otra cosa sino un verdadero amor divino; y no amor como quiera, porque en cuanto el amor divino hermosea nuestra alma, se llama gracia, haciéndonos agradables á su divina majestad: en cuanto nos da fuerza de bien hacer, se llama caridad; mas cuando llega al grado de perfeccion, en el cual no solamente nos hace bien hacer, sino obrar cuidadosa, frecuente y prontamente, entónces se llama devocion. Los avestruces no vuelan jamas: las gallinas vuelan poco, aunque pesada y raramente; mas las águilas, palomas y golondrinas vuelan á menudo, apriesa, y alto. Asi los pecadores no vuelan en Dios; ántes hacen todos sus cursos en la tierra, y para la tierra. La buena gente, que aun no ha llegado á la devocion, vuela en Dios por medio de sus buenas acciones; pero rara y pesadamente. Las personas devotas vuelan en Dios frecuentemente, pronta y altamente. En fin la devocion no es otra cosa sino una agilidad y vivacidad espiritual, por medio de la cual la caridad ejercita sus acciones en nosotros,

y nosotros por ella obramos pronta y aficionadamente; y como pertenece á la caridad el hacernos guardar los mandamientos de Dios, general y universalmente pertenece tambien á la devocion el hacer que los guardemos pronta y diligentemente: causa porque el que no guarda todos los mandamientos de Dios, no puede ser tenido por bueno, ni devoto; porque para ser bueno es necesaria la caridad; y para ser devoto es necesaria (ademas de la caridad) una grande vivacidad y prontitud en las acciones caritativas.

Y como la devocion consiste en cierto grado de excelente caridad, no solamente nos hace prontos, activos y diligentes en la observacion de todos los mandamientos de Dios, sino que fuera de esto nos provoca á hacer pronta, aficionadamente las mas de las buenas obras que podemos, aunque las tales no sean de ninguna manera de precepto, sino solamente aconsejadas, ó inspiradas: porque de la misma manera que un hombre que acaba de sanar de alguna enfermedad, camina aquello que le es necesario, pero lenta y pesadamente; asi el pecador, habiendo sanado de su iniquidad, camina aquello que Dios le manda; pero tambien lenta y pesadamente, hasta que llega á alcanzar la devocion: porque entónces, como un hombre bien sano y dispuesto, no solamente camina, pero corre y salta en el camino de los mandamientos de Dios, y de mejor en mejor va corriendo en las sendas de los consejos é inspiraciones celestiales. En fin la caridad y la devocion no son mas diferentes la una de la otra, que la llama lo es del fuego, por cuanto la caridad, siendo un fuego espiritual, cuando está muy inflamada se llama devocion: de manera que la devocion no junta nada al fuego de la caridad, sino la llama, con la cual se hace la caridad pronta, activa y diligente, no solamente en la observacion de los mandamientos de Dios, sino en el ejercicio de los consejos, é inspiraciones celestes.

CAPÍTULO II.

Propiedades, y excelencias de la devocion.

Los que desanimaban á los Israelitas el irá la tierra de Promision, decian que era una tierra que tragaba los que la habitaban: como decir que el aire era tan maligno que no podian vivir mucho tiempo, y que los habitantes eran gigantes tan prodigiosos, que se comian los otros hombres como langostas. Asi el mundo, mi querida Filotea, infama cuanto puede la santa devocion, pintando las personas devotas como enojadas, tristes y macilentas, y publicando que la devocion causa humores melancólicos é insoportables. Mas como Josué y Caleb aseguraban que no solamente era buena, y hermosa la tierra prometida, sino que tambien la posesion seria dulce, y agradable; de la misma manera el Espíritu Santo por la boca de todos los santos, y Nuestro Señor por la suya misma, nos asegura que la vida devota es una vida dulce, dichosa y amigable. Vé el

mundo que los devotos ayunan, rezan, y sufren las injurias; sirven á los enfermos, asisten á los pobres, velan, reprimen la cólera, detienen y enfrenan las pasiones, se privan de los placeres sensuales, y hacen tales, y otras suertes de acciones, las cuales en ellas mismas, y de su propia substancia y calidad, son ásperas y rigurosas; pero el mundo no vé la devocion interior y cordial, la cual vuelve todas estas acciones agradables, dulces y fáciles. Mira las abejas sobre el tomillo, que chupando sacan un zumo muy amargo, convirtiéndoles despues, por propiedad que tienen, en dulcisima miel. Las almas, pues, devotas (ó mundanas) es verdad que hallan mucha amargura en su ejercicio de mortificacion; mas continuando en él, lo mas amargo vuelven dulce y suave. Los fuegos, las llamas, las ruedas, y las agudas espadas parecian á los mártires flores hermosas, y preciosos olores; y esto porque eran devotos. Pues si la devocion puede dar dulzura á los mas crueles tormentos, y á la muerte misma, ¿cuánto mas fácil la será el darla á las acciones de virtud? El azúcar hace dulces los mal maduros frutos, y templa la crudeza de los que están muy maduros. Así la devocion es la verdarera azúcar espiritual que quita la amargura á las mortificaciones, y el daño á las consolaciones: quita la cuita á los pobres, la soberbia á los ricos, al oprimido la ruina, la insolencia al favorecido, la tristeza al solitario, y la disolucion al que está en compañía: sirve de fuego en invierno, y de rocío en verano: sabe abundar, y sufrir pobreza: hace igualmente útil el honor y el menosprecio; recibe el placer y el dolor con un corazon casi siempre semejante; y nos colma el espíritu de una maravillosa suavidad.

Contempla la escala de Jacob, porque esta es el verdadero retrato de la vida devota. Los dos lados, entre los cuales se sube, y á los cuales los escalones se tienen, representan la oracion, la cual alcanza el amor de Dios, y los sacramentos que le confieren. Los escalones no son otra cosa sino los diversos grados de caridad, por los cuales se vá de virtud en virtud, ó bajando (por la accion) al socorro, y favor del prójimo, ó subiendo (por la contemplacion) en la union amorosa de Dios. Mira ahora, te ruego, los que están sobre la escalera, y verás que son hombres angélicos, ó ángeles que tienen cuerpos humanos. No son mozos, pero parecen serlo, por cuanto están llenos de vigor y agilidad espiritual. Tienen alas para volar y arrojarse á Dios por medio de la santa oracion; y tambien tienen pies para caminar con los hombres por medio de una santa y amigable conversacion. Sus caras son hermosas y alegres, porque reciben todas las cosas con dulzura y suavidad. Tienen las piernas, brazos, y cabezas desnudas, porque sus pensamientos, intentos y acciones no llevan otro designio, ni motivo, sino agradar á Dios. Lo demas del cuerpo tienen cubierto, pero de una vestidura ligera y hermosa; y esto porque usan del mundo y cosas mundanas con corazon puro y síncero, no tomando de todo sino aquello que no excusan segun su condicion y manera.

Tales son las personas devotas. Créeme, querida Filotea, que la devocion es la dulzura de las dulzuras, y la reina de las virtudes, por cuanto es la perfeccion de la caridad: si la caridad es una leche, la devocion es la nata; sí es una planta, la devocion es la flor: si es una piedra preciosa, la devocion es su lustre y claridad: si es un bálsamo precioso, la devocion es el suave olor que conforta los hombres y alegra los ángeles.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO XIII.

De las aspiraciones, oraciones jaculatorias y buenos pensamientos.

Retírase á Dios por cuanto se aspira á él, y aspírase para retirarse; de manera, que la aspiracion en Dios, y la retirada espiritual, se conservan la una á la otra, y entrambas provienen y nacen de los buenos pensamientos.

Aspira, pues, á menudo en Dios, Filotea, por cortas, pero ardientes salidas de tu corazon: admira su hermosura: invoca su ayuda: échate en espíritu al pie de la cruz: adora su bondad: pregúntale á menudo por tu salud: dale mil veces al dia tu alma: fija tus ojos interiores en su dulzura: alárgale la mano como un niño á su padre, para que él te conduzca: ponle sobre tu pecho, como un ramillete regalado: arbólale en tu alma, como un estandarte; y haz mil suertes de diversos movimientos en tu corazon, para darte á ti misma al amor de Dios, y ejercitarte en una apasionada y tierna dileccion de este divino esposo.

Asi se hacen las oraciones jaculatorias que el gran san Agustin aconseja cuidadosamente á la devota alma. Prueba, Filotea, nuestro espíritu, si se da al trato, privanza y familiaridad de su Dios, se perfumará todo de sus perfecciones; y mirado bien, no es nada dificultoso este ejercicio, porque se puede entrelazar en todos nuestros negocios y ocupaciones, sin que por eso se estorben, por cuanto sea en el retrete espiritual, ó sean en estos asaltos interiores, no se hacen, sino pequeños y cortos divertimientos, los cuales no estorban de ninguna manera; ántes sirven mucho al progreso de lo que hacemos. El peregrino que toma un poco de vino para alegrar el corazon y refrescar la boca, aunque se detiene un poco, no por eso rompe el camino; ántes recibe fuerzas para acabarle mas presto y mas fácilmente, no deteniéndose, sino para mejor poder andar.

Muchos han juntado diversas aspiraciones vocales, que verdaderamente son muy útiles; pero á mi parecer, Filotea, no te atarás á ninguna suerte de palabras; ántes pronunciarás, ú de boca, ú de corazon, las que el amor te enseñare porque él te dará las mejores. Verdad es, que hay ciertas palabras, que tienen particular fuerza para contentar el corazon en este particular, como son los

fervorosos asaltos, que tan á menudo hallarás en los salmos de David: las invocaciones diversas del nombre de Jesus : los pasos de amor, que están impresos en el Cántico de los Cánticos ; y las canciones espirituales sirven tambien al mismo efecto, cantándose con atencion.

En fin, como los que están enamorados de un amor humano y natural, tienen casi todos los pensamientos en la cosa amada, lleno el corazon de aficion para con ella, la boca llena de sus alabanzas, no perdiendo en ausencia ocasion de mostrar por cartas su aficion, ni hallando árbol, en cuya corteza no escriban el nombre de quien aman ; así los que aman á Dios no pueden cesar de pensar en él, respirar por él, aspirar á él y hablar de él ; y quisieran, si fuese posible, grabar en el pecho de todas las personas del mundo el santo y sagrado nombre de Jesus.

Á lo cual todas las cosas los convidan, y no hay criatura que no les anuncie la alabanza de su bien amado ; y como dice san Agustin, despues de san Antonio, todo cuanto hay en el mundo los habla con una lengua muda, pero muy inteligible, en favor de su amor : todas las cosas los provocan á buenos pensamientos, de los cuales nacen despues muchas salidas y aspiraciones en Dios. Y ves aquí algunos ejemplos.

San Gregorio, obispo de Nazianzo (segun él mismo contaba á su pueblo), paseándose á las orillas del mar, consideraba como adelantándose las olas sobre la tierra, dejaban almejas, conchuelas, caracolillos, tallos de yerbas, ostrecillas pequeñas, y semejantes menudencias, que la mar desechaba, ó por manera de decir, escupia á las orillas ; y volviendo despues con nuevas olas, tornaba á recoger parte de lo que habia dejado, miéntras que las rocas de al rededor quedaban firmes é inmobles, por mas que las combatia con la resaca furiosa continuada. Sobre esto fabricó este espiritual pensamiento : que los flacos, como las almejas, conchuelas y caracolillos, se dejan llevar, ya á la aficion, y ya á la consolacion, puestos á la voluntad de las ondas, y olas de la fortuna ; pero que los grandes ánimos quedan firmes é inmobles á cualquier suerte de borrasca : y de este pensamiento hizo nacer estos fervorosos afectos de David : « ¡O Señor! sálvame, porque las aguas han pene-« trado hasta mi alma. ¡O Señor! líbrame del profundo de las aguas, « que me han llevado al profundo de la mar, y la tempestad me ha « sumergido ; » porque entónces se hallaba en grande afliccion, viendo que Máximo intentaba usurpar su obispado. San Fulgencio, obispo de Ruspa, hallándose en una junta general de la nobleza romana, la cual hacia Teodorico, rey godo, y viendo el resplandor de tantos señores que estaban en hilera, cada uno segun su calidad, dijo : « ¡O Dios mio, y cuán hermosa debe de ser la Jerusalen « celeste, pues aquí abajo se vé tan pomposa Roma la terrestre! « Y si en este mundo alcanzan tanto resplandor los amadores de la « vanidad, ¿qué gloria será la que en el otro mundo se reserva « para los amadores de la verdad? » Dícese que san Anselmo, ar-

zobispo de Cantorberi (cuyo nacimiento han con extremo honrado nuestras montañas), era admirable en esta práctica de buenos pensamientos. Una liebre, perseguida de los perros, fué á guarecerse debajo del caballo de este santo prelado (que por entónces hacia una jornada), como á un refugio que la salvaria del inminente peligro de la muerte; y los perros ladrando al rededor, no osaban acometer, ni violar la inmunidad, á la cual la presa habia encaminado su curso; espectáculo cierto extraordinario, y que hacia reir todos los asistentes, miéntras el gran Anselmo lloraba y gemia: « Vosotros os reis (decia); mas la pobre bestia no se rie: los « enemigos del alma perseguida y mal guiada por diversos rodeos « en mil suertes de pecados, espéranla al estrecho de la muerte, « para arrebatarla y tragársela; y ella, espantosa y medrosa, « busca por todo socorro y refugio, y si no le halla, sus enemigos « se burlan y rien.» Dicho esto prosiguió su camino gimiendo, y suspirando. Constantino el Magno escribió con mucha reverencia á san Antonio, de que los religiosos que estaban al rededor de él se espantaron mucho; y él les dijo: « ¿Cómo os espantais vosotros de que « un rey escriba á un hombre? espantaos ántes de que Dios eterno « ha escrito su ley á los mortales, hablándoles boca á boca en la « persona de su Hijo.» San Francisco, viendo una sola oveja en medio de una tropa de cabras, dijo á su compañero: « Mira, y « cuán mansa va la pobre ovejuela en medio de tantas cabras! Así « iba Nuestro Señor manso y humilde entre los fariseos.» Viendo otra vez un pequeñuelo corderillo, que le comia un puerco, dijo: « ¡O pobre corderillo, y cuán al vivo representas la muerte de mi « Salvador!»

Aquel gran personaje de nuestra edad Francisco de Borja, por entónces aun duque de Gandía, yendo á caza, hacia mil devotas consideraciones. « Con razon debo admirarme (decia) de ver que « los halcones vuelven á la mano, se dejan cubrir los ojos, y « atar á la percha: y que los hombres se muestren tan ariscos á la « voz de Dios.» El gran san Basilio dice, que la rosa entre las espinas da á entender á los hombres lo siguiente: « Lo que es mas « agradable en este mundo, o mortales, está mezclado de tristeza: « no hay cosa pura: el pesar sigue siempre á la alegría, la viudez « al casamiento, el cuidado á la fertilidad, la ignominia á la gloria, « el gusto á la honra, el disgusto á los regalos, y la enfermedad á « la salud. Es una hermosa flor (dice el santo) la rosa; pero cáu- « same una gran tristeza, advirtiéndome de mi pecado, por el cual « la tierra ha sido condenada á traer espinas.» Mirando una alma devota un arroyo, y viendo en él representado el cielo con sus estrellas en una noche serena, dijo: « ¡O Dios mio! estas mismas « estrellas estarán debajo de mis pies, cuando tú, Señor, me alojes « en tus santos tabernáculos; y como las estrellas del cielo son re- « presentadas en la tierra, asi los hombres de la tierra son represen- « tados en el cielo en la viva fuente de la caridad divina.» Viendo

otro un rio ondar y levantar olas, dijo así : « Mi alma no tendrá « jamas reposo, hasta que se vea anegada en el mar de la divinidad, « que es su orígen. » Y santa Francisca, considerando un agradable arroyo, á cuya orilla estaba arrodillada para hacer oracion, fué arrebatada en éxtasis, repitiendo muchas veces estas palabras en baja voz : « La gracia de mi Dios camina, y se extiende con « tanta dulzura como este pequeño arroyuelo. » Otro, viendo los árboles floridos, suspiraba, diciendo : « ¿ Por qué yo sola estoy sin « flor en el jardin de la Iglesia? » Otro, viendo unos pequeños polluelos abrigados de las alas de la madre : « ¡ O Señor ! (dijo) con- « servadnos debajo de la sombra de vuestras alas. » Otro, viendo el tornasol, dijo : « ¡ Cuándo será el tiempo, Dios mio, que seguirá « mi alma las atracciones de tu bondad ! » Y viendo otro en un jardin la flor que llaman pensamientos, hermosa á la vista, pero sin olor ninguno, repetia diciendo : « ¡ Ay de mí ! tales son mis pensa- « mientos : hermosos para dichos ; mas sin efecto, y produccion.»

Ves aqui, Filotea, cómo se sacan los buenos pensamientos, y santas aspiraciones de aquello que se presenta en la variedad de esta vida mortal. Desventurados son aquellos que desvian las criaturas de su Criador para allegarlas al pecado ; y dichosos aquellos que las atraen á la gloria de su Criador, y emplean su vanidad en honra de la verdad.

TERCERA PARTE.

CAPÍTULO XIX.

De las verdaderas amistades.

Amarás á todos, Filotea mia, con un amor grande y caritativo, pero no tendrás amistad sino con aquellos que puedan comunicar contigo cosas virtuosas ; y cuanto mas exquisitas sean las virtudes que comunicares, tanto mas será tu amistad perfecta. Si comunicas las ciencias, tu amistad será sin duda digna de alabanza, y mas si comunicas las virtudes, como la prudencia, discrecion, fortaleza y justicia. Pero si tu recíproca comunicacion fuere de la caridad de la devocion, y de la perfeccion cristiana ; ¡ o buen Dios, y cuán preciosa será tu amistad ! Será excelente, porque viene de Dios : excelente, porque mira á Dios : excelente, porque su atadura es Dios ; y excelente, porque durará eternamente en Dios. ¡ O cuán bueno es amar en la tierra como se ama en el cielo, y aprender á querernos en este mundo como harémos eternamente en el otro ! Y no trato del amor simple de caridad, porque este debemos tener á todos los hombres : solo hablo de la amistad espiritual, por la cual, dos ó tres, ó mas almas se comunican su devocion, sus deseos espirituales, y se hacen entre ellas de un solo espíritu. Con justa razon podrán cantar estas dichosas almas : « ¡ O cuán bueno y cuán « agradable es el habitar los hermanos juntos ! » Sí, porque es el bálsamo regalado de la devocion, destilado de uno en otro corazon.

Por una continua participacion se puede decir que Dios derrama sobre esta amistad su bendicion, y la vida, hasta los siglos de los siglos.

Paréceme que todas las otras amistades no son sino sombras comparadas con esta; ni sus ligaduras sino cadenas de vidrio, ó frágil barro, para con las ligaduras de la santa devocion, que son todas de oro.

No hagas, pues, amistades de otra manera; quiero decir, de las amistades que tú hicieres: porque no se deben por esto dejar, ni menospreciar las amistades que la naturaleza, y las precedentes obligaciones te obligan á entretener, como de los parientes, de los aliados, de los bienhechores, de los vecinos, y otros: solo hablo de las que tú por eleccion escoges.

Muchos te dirán (podrá ser) que no se ha de tener ninguna suerte de particular aficion, ni amistad, por cuanto estas ocupan el corazon, distraen el espíritu, y engendran las pesadumbres; mas engáñanse en su consejo, que como han visto en los escritos de muchos santos y devotos autores, que las amistades particulares y aficiones extraordinarias dañan infinito á los religiosos, piensan que se entiende lo mismo todos los demas del mundo; pero la diferencia es grande: porque debajo de que en un monasterio bien réglado el designio comun de todos mira á la devocion, no es necesario el hacer particulares comunicaciones, de modo que, buscando en particular lo que es comun, no se pase de las particularidades á las parcialidades; pero cuanto á los que están entre los mundanos, y que abrazan la verdadera virtud, les es necesario el alentarse los unos é los otros con una santa y sacra amistad, porque por este medio se animan, se ayudan y se encaminan al bien; y como los que caminan por lo llano no han menester darse la mano, sino los que se hallan en caminos ásperos y escabrosos, porque entónces se asen y ayudan los unos á los otros para caminar con mas seguridad, asi los que están en las religiones no tienen necesidad de particulares amistades, sino los que están en el mundo, para ayudarse y socorrerse los unos á los otros en el pasaje de tantos peligrosos pasos. En el mundo no todos conspiran á un mismo fin, ni todos tienen un mismo juicio. Menester es, pues, sin duda ponerse aparte, y hacer amistades segun nuestra pretension; y esta particularidad hace una parcialidad, pero parcialidad santa; la cual no hace ninguna division, la del bien y el mal, de las ovejas y las cabras, y de las abejas y los zánganos, que es separacion necesaria.

No se puede negar que Nuestro Señor no amase con una mas dulce y especial amistad á san Juan, Lázaro, Marta y Magdalena, porque la Escritura nos lo muestra. Tambien se sabe que san Pedro amaba tiernamente á san Márcos y santa Petronila; como san Pablo tambien á su Timoteo y santa Tecla. San Gregorio Nazianzeno se preciaba cien veces de la sin igual amistad que tuvo con san Basilio el Magno, y le escribe de esta suerte: « No « parece sino que en nosotros dos no hay sino una sola alma en

« dos cuerpos; que si no se ha de creer á los que dicen que todas « cosas están en todas cosas, no por eso hemos de dejar de dar « crédito á que entrambos á dos estamos en el uno de los dos y el « uno en el otro. Una sola pretension tenemos entrambos, que es « de cultivar la virtud, y acomodar los designios de nuestra vida « á las esperanzas futuras, saliendo asi fuera de la tierra mortal « ántes del morir. » San Agustin nos muestra como san Ambrosio amaba únicamente á santa Mónica por las raras virtudes que habia en ella, y que ella reciprocamente le amaba como á un ángel de Dios.

Mas no tengo razon de detenerme y embebecerte en cosa tan clara. San Gerónimo, san Agustin, san Gregorio, san Bernardo y todos los mayores siervos de Dios, han tenido particulares amistades, sin daño de su perfeccion. San Pablo reprehendiendo el abuso de los gentiles, los acusa de haber sido gentes sin aficion; esto es, que no tenian ninguna amistad. Y santo Tomas, como todos los buenos filósofos, confiesa que la amistad es virtud, habla de la amistad particular, pues dice : « La perfecta amistad no puede « estenderse á muchas personas. La perfeccion, pues, no consiste « en no tener amistad, sino en tenerla buena, santa y sagrada. »

CAPÍTULO XX.

De la diferencia que hay entre las verdaderas y vanas amistades.

Aqui tienes, pues, Filotea mia, el mas principal aviso de cuantos puedo darte acerca de este sugeto. La miel de Heraclea, que es venenosa, parece á la otra que es saludable. Gran peligro, pues, se corre de tomar la una por la otra, y de tomarlas mezcladas; porque la bondad de la una no impediria la malignidad de la otra. Menester es, pues, tener cuenta para que no te engañes en estas amistades, principalmente cuando estas son entre personas de diverso sexo, debajo de cualquier pretexto que sea; porque en un momento Satanás hace volver la casaca á los que aman. Comienzan por el amor virtuoso; pero si no hay mucha prudencia, bien presto se mezclará el amor frívolo, despues el amor sensual, y despues el amor carnal; y aun de la misma manera hay peligro en el amor espiritual, si no se tiene buena cuenta, aunque en este sea mas dificil la mudanza, por cuanto su pureza y blandura dan mejor á conocer las manchas con que Satanás procura amancillar las almas. Por esto, pues, cuando lo intenta es con tanta fineza, que procura hacer deslizar á las deshonestidades casi insensiblemente.

Conocerás la amistad mundana entre la santa y virtuosa, como se conoce la miel de Heraclea entre la otra. La miel de Heraclea es mas dulce á la boca que la ordinaria, por causa del acónito, que la dá aun mayor dulzura; y la amistad mundana produce ordinariamente gran cantidad de palabras azucaradas, con una junta de ciertos motes apasionados, y alabanzas fundadas en la hermosura,

en la gracia, y en las calidades sensuales. Pero la amistad santa tiene un lenguaje simple y noble, y no puede alabar sino la virtud y gracia de Dios, único fundamento, sobre el cual se funda. La miel de Heraclea luego que se ha comido causa un desvanecimiento de cabeza; y la falsa amistad provoca á un desvanecimiento de espíritu, que hace titubear á la persona en la castidad y devocion, trayéndola á señas afectadas, tiernas é inmoderadas ; á caricias sensuales, á suspiros desordenados, á ciertas quejas de no ser amado, á pequeñas, pero buscadas, halagüeñas ceremonias y galanterias. Camina por aqui para llegar á la licencia de los actos, familiaridades y favores deshonestos : presagios ciertos é indubitables de una cercana ruina de la honestidad. Mas la amistad santa no tiene sino ojos simples y vergonzosos; ni caricias, sino puras y nobles; ni suspiros, sino para el cielo; ni familiaridades, sino para con el espíritu; ni quejas, sino cuando Dios no es amado : señales infalibles de la honestidad. La miel de Heraclea turba la vista, y esta amistad mundana turba el juicio : de suerte, que los que son tocados de ella, piensan hacer bien en haciendo mal, y entienden que sus escusas, pretextos, y palabras sean verdaderas razones : temen la luz, y aman las tinieblas. Pero la amistad santa tiene los ojos claros, y no se esconde, sino ántes parece de buena gana delante de la gente virtuosa. En fin, la miel de Heraclea dá una grande amargura en la boca : asi las falsas amistades se convierten y acaban en palabras y demandas carnales y hediondas; ó en caso que estas no se admitan, en injuria, calumnias, embustes, tristezas, confusiones y zelos, lo cual todo pára bien presto en brutalidades y desatinos; pero la casta amistad es siempre igualmente honesta, comedida y amigable, y jamas se convierte sino en una mas perfecta y pura union de espíritu : imágen viva de la amistad, y bien dichoso, que en el mismo cielo se ejerce.

San Gregorio Nazianzeno dice, que cuando grita el pavon, luego que hace la rueda de sus plumas, excita en estremo á las hembras que le oyen á la lubricidad. Así cuando vemos á un hombre galantear, componerse y llegarse con alhagos, ternezas y embustes á las orejas de una muger, sin pretension de un justo matrimonio, sin duda que lo hace para provocarla á alguna deshonestidad. Entónces la muger, si es honrada, cerrará las orejas por no oir el grito del pavon, y la voz del encantador, que la quiere encantar con finezas; que si le oye, o Dios, ¡y qué mal agüero! porque lo será sin duda de la futura pérdida de su corazon.

La gente moza, que hacen señas, finezas y caricias, ó dicen palabras, en las cuales no querrian ser oidos de sus padres, madres, maridos, mugeres, ó confesores, muestran que tratan de cosa agena del honor, y la conciencia. Nuestra Señora se turbó viendo un ángel en forma humana, porque estaba sola, y que la decia extremas, aunque celestes alabanzas. ¡O Salvador del mundo! ¿la pureza teme un ángel en forma humana? ¿Por qué, pues, la in-

mundicia no temerá un hombre, aunque estuviese en figura de ángel, cuando la alaba con alabanzas sensuales y humanas?

CAPÍTULO XXI.

Aviso y remedios contra las malas amistades.

¿Qué remedio, pues, contra este género y forma de locos amores, locuras y deshonestidades? Al punto que vieres en ti las menores señales, vuélvete luego del otro lado, y con una detestacion absoluta de esta vanidad corre á la cruz del Salvador, y toma su corona de espinas para rodear tu corazon, porque estas raposillas no se te lleguen : guárdate de venir á ninguna suerte de trato con este enemigo; no digas : Oiréle, mas no haré nada de lo que me dirá; ni : Prestaréle la oreja, mas rehusaré el corazon. O! no, Filotea : por amor de Dios te ruego seas rigurosa en tales ocasiones. El corazon y las orejas se entretienen el uno al otro ; y como es imposible el detener una corriente, que ha tomado su curso por la caida de una montaña, asi es dificultoso el estorbar que el amor que ha caido en las orejas, no haga al mismo punto caida en el corazon. Verdad es que Aristóteles lo niega: no sé en que lo funda; pero bien sé que nuestro corazon alienta por la oreja, y que como aspira y exhala sus pensamientos por la lengua, respira tambien por la oreja, por la cual recibe los pensamientos agenos. Guardemos, pues, con cuidado nuestras orejas del aire de locas palabras; porque de otra suerte nuestro corazon será al punto apestado. No oigas ninguna suerte de proposiciones sobre ningun pretexto que sea : en este solo caso no importa mostrarse descortés y rústica.

Acuérdate que has votado tu corazon á Dios, y que tu amor le está ya sacrificado. Sacrilegio, pues, seria el quitarle un solo bien : sacrifícale ántes de nuevo con mil resoluciones y protestaciones; y asegurándote entre ellas, como un ciervo en su guarida, reclama á Dios, y te socorrerá, y su amor tomará el tuyo en su proteccion, para que viva únicamente por él; y si estás ya cogida entre las redes de estos locos amores, o Dios, ¡ y cuánta dificultad habrá en el sacarte de ellas! Ponte delante de su divina majestad : conoce en su presencia la grandeza de tu miseria, tu flaqueza y vanidad; despues con el mayor esfuerzo de corazon que te sea posible abomina estos comenzados amores, detesta la vana profesion que has hecho de ellos, renuncia todas las promesas recibidas, y con una grande y absoluta voluntad resuelve en tu corazon de nunca mas entrar en estos juegos y entretenimientos de amor.

Si pudieres alejarte del objeto, aprobarélo infinito ; porque como los que han sido mordidos de las serpientes, no pueden con facilidad sanar en presencia de los que otra vez han sido heridos de la misma mordedura, asi la persona que está picada de amor, sanará con dificultad de esta pasion, miéntras estuviere cerca de la otra que ha sido tocada de la misma picadura. La mudanza de lugar sirve en

extremo para apaciguar los ardores é inquietudes, sean de dolor, ó amor. El mozo de quien habla san Ambrosio en el libro segundo de la Penitencia, habiendo hecho un largo camino, volvió de todo punto libre de unos locos amores que habia tenido, y de tal manera trocado, que encontrándole su loca enamorada, diciéndole : ¿No me conoces por ventura ? Mira que yo soy, yo misma. Sí serás (respondió el mozo), mas yo no soy yo mismo. La ausencia le fué causa de esta dichosa mudanza. Y san Agustin dice que para aliviar el dolor que recibió en la muerte de su amigo, se salió de Tagaste, lugar donde murió, y se fué á Cartago.

Pero quien no puede alejarse ¿qué es lo que hará ? Habrá menester dejar absolutamente toda conversacion particular, todo entretenimiento secreto, toda dulzura de ojos, todo semblante risueño, y generalmente toda suerte de comunicacion y cebo que puede alimentar este fuego hediondo y humoso. Y si el tal no escusare hablar al cómplice, que sea para declarar entónces por una atrevida, corta y severa protestacion el divorcio eterno que ha propuesto y jurado. Torno, pues, á decir en alta voz á cualquiera que hubiere caido en el lazo de estos vanos amores, que le corte, despedace y rompa. No es bien detenerse en descoser estas locas amistades; rasgarlas es menester. No se han de desanudar las ligaduras; mejor es cortarlas y romperlas : asi como asi sus cuerdas y ataduras no valen nada. No es bien regatear el desasirnos de un amor que es tan contrario al amor de Dios. Pero despues que habré de esta suerte rompido las cadenas de esta infame esclavitud, aun me quedará algun resentimiento; y las señales y forma de los hierros se mostrarán aun impresas en mis pies; esto es, mi aficion : mas no quedarán, Filotea, como hayas abominado tu mal tanto como merece; porque si esto hicieres, no verás en ti otro movimiento sino un horror del vano amor pasado y de todo aquello que de él depende, y quedarás para con el objeto ya dejado libre de toda aficion, y solo con aquella de una purísima caridad para con Dios. Mas si por la imperfeccion de tu arrepentimiento te queda aun alguna mala inclinacion, procura poner tu alma en una soledad mental, segun te he mostrado atras, y retirate cuanto puedas; y con mil retiradas, y asaltos de espíritu reconoce todas tus inclinaciones, abominalas con todas tus fuerzas, lee los libros devotos mas que lo ordinario : confiésate, y comúlgate mas á menudo que sueles : confiere con humildad y rectitud todas las sugestiones, y tentaciones, que acerca de esto sintieres, con tu maestro, si pudieres, ó á lo ménos con alguna alma fiel y prudente; y no dudes sino que Dios te librará de todas pasiones, como tú continues fielmente en estos ejercicios.

Dirásme sin duda : ¡Pues cómo! No será una grande ingratitud el romper una amistad con tanta vehemencia? ¡O qué dichosa es la ingratitud que nos hace agradables á Dios! No, Filotea, no será ingratitud; ántes será un gran beneficio que harás al amante, por-

que rompiendo tú tus ataduras, romperás tambien las suyas, pues estas os eran comunes; y aunque por entónces no aperciba su buena dicha, él la conocerá poco despues sin duda y cantará contigo por accion de gracias: ¡O Señor! tú has rompido mis ataduras: yo sacrificaré la hostia de alabanza é invocaré tu santo nombre.

CAPTULO XXII.

Algunos otros avisos sobre este sugeto de amistad.

Aun tengo un advertimiento de importancia cerca de este sugeto: la amistad requiere una gran comunicacion entre los amantes, y sin esta ni podria nacer, ni subsistir. Por esto sucede muchas veces, que con la comunicacion de la amistad nos deslizamos á otras muchas comunicaciones, indignas á veces de una verdadera amistad. Sucede esto principalmente cuando estimamos en extremo á aquel á quien amamos; porque entónces abrimos de tal suerte el corazon á su amistad, que con ella se nos entran por entero, y con facilidad sus inclinaciones, é impresiones, ya sean malas, ó buenas. Vemos que las abejas que hacen la miel de Heraclea, no buscan sino la miel; pero con ella chupan insensiblemente las calidades venenosas del acónito, sobre el cual hacen su cosecha. O Dios, Filotea, menester es practicar bien en este sugeto la palabra que el Salvador de nuestras almas solia decir, y conforme nuestros pasados nos han enseñado: «Sed buenos cambios y monederos; quiere decir: No «recibais la falsa moneda con la buena, ni el oro bajo con el fino: «apartad lo bueno de lo malo.» Sí, porque no hay casi ninguno que no tenga alguna imperfeccion. ¿Qué razon hay, pues, para recibir las faltas é imperfecciones del amigo con su amistad? Justo es por cierto amarle, no obstante su imperfeccion; mas no por eso se ha de amar ni recibir su imperfeccion: porque la amistad requiere la comunicacion del bien, pero no del mal. Así como los que codiciosos buscan entre las ricas corrientes del Tajo sus doradas arenas, que separando el oro de ellas para llevársele, dejan lo arenisco y cenagoso á las orillas; asi los que gozan de la comunicacion de alguna buena amistad, deben separar la arena de las imperfecciones, sin dejarla entrar en sus almas. San Gregorio Nazianzeno dice, que amando y admirando las virtudes de San Basilio, muchos le procuraban imitar hasta en sus imperfecciones exteriores, en su hablar lentamente y con un espíritu abstracto y pensativo, en la forma de su barba, y en ciertas retiradas que hacia cuando andaba. Y aun vemos hombres, mugeres, niños, y amigos, que haciendo grande estima de sus amigos, padres, maridos, y mugeres, se les pegan mil malas, aunque pequeñas impropiedades, en el comercio de la amistad que practican. Esto, pues, no se debe de ninguna manera hacer, porque no hay á quien no le basten sus malas inclinaciones, sin cargarse de las de los otros: y no solo no quiere esto la buena amistad, sino ántes obliga á ayudarnos uno á otro, para que asi

reciprocamente nos podamos librar, y dejemos toda suerte de imperfeccion. Menester es sin duda el sobrellevar al amigo mansamente en sus imperfecciones; pero no el llevarle á ellas, y mucho ménos el traerlas á nosotros.

Hablo solo de las imperfecciones; porque cuanto á los pecados, ni se han de llevar, ni sobrellevar en el amigo. Amistad es, ó débil, ó mala, el ver perecer al amigo y no socorrerle: verle morir de una postema, y no osar llegarle la navaja de la correccion para salvarle. La verdadera y viva amistad no puede durar entre los pecados. Dicen que la salamandra mata el fuego sobre que se echa; y el pecado arruina la amistad donde se aloja. Si es un pecado pasajero, la amistad le pondrá en huida por la correccion; pero si permanece y se domestica, al mismo punto la amistad perece, porque esta no puede durar y subsistir sino sobre la verdadera virtud. ¡Cuánto ménos, pues, se debe pecar donde hay amistad! El amigo es enemigo cuando nos quiere conducir al pecado, y merece perder la amistad cuando quiere perder y condenar al amigo. Asi es una de las mas seguras señales de falsa amistad el tenerla con persona viciosa, comunicando con ella cualquier suerte de pecado que sea. Si aquel á quien amamos es vicioso, sin duda que nuestra amistad es viciosa; que pues esta no puede mirar la verdadera virtud, es fuerza que considere alguna virtud loca y alguna calidad sensual.

La compañía que se hace entre los mercaderes por el provecho temporal, no tiene sino la imágen de la verdadera amistad; porque esta se hace, no por el amor de las personas, sino por el amor de la ganancia.

En fin, estas dos divinas palabras son dos grandes columnas para asegurar la vida cristiana. La una es del Sabio: « Quien teme á « Dios tendrá por consiguiente una buena amistad. » La otra es de Santiago: « La amistad de este mundo es enemiga de Dios. »

CAPÍTULO XXXVI.

De los deseos.

No hay quien no sepa que nos debemos guardar del deseo de las cosas viciosas, porque el deseo del mal nos hace malos. Y aun te digo mas, Filotea, que no desees las cosas que son peligrosas al alma, como son los bailes, los juegos y semejantes pasatiempos, ni las honras, ni cargos, ni las visiones y éxtasis; porque hay gran peligro de vanidad y daño en tales cosas. No desees las cosas muy apartadas, como son las que no pueden suceder en mucho tiempo. Esto hacen muchos, y por este medio cansan y disipan sus corazones inútilmente, y se ponen en peligro de grande inquietud. Si un mozo desea con mucha ansia el ser proveido en algun oficio ántes de tiempo, de qué le sirve este deseo? Si una muger casada desea ser religiosa, á qué propósito? Si yo deseo comprar la hacienda de

mi vecino, ántes que él se determine á venderla, claro es que pierdo el tiempo en tal deseo. Si estando malo deseo predicar, ó celebrar la santa misa, visitar los otros enfermos, y hacer los ejercicios de los que están con salud, ¿ estos deseos no son vanos, pues en tal tiempo no está en mi mano el efectuarlos? Entretanto tambien estos deseos inútiles ocupan el lugar de otros, que deberia tener, como el ser bien sufrido, bien acondicionado, bien mortificado, bien obediente, y bien manso en mis trabajos, que es lo que Dios quiere que yo practique por entónces ; pero nosotros engendramos de ordinario deseos de mugeres preñadas que quieren cerezas y fresas en el otoño, y uvas frescas en la primavera.

De ninguna manera apruebo que una persona asida á alguna deuda ó vocacion, se embarace en desear otra suerte de vida, fuera de la que le es conveniente á su deber, ni ejercicios incompatibles á su condicion presente ; porque esto disipa el corazon, y le aparta de los ejercicios necesarios. Si yo deseo la soledad de los cartujos, perderé el tiempo, y este deseo ocupará el lugar del que deberia tener de emplearme bien en mi oficio presente. Asimismo no querria que se desease tener mejor ingenio, ni mejor juicio ; porque estos deseos son frívolos y vanos, y ocupan el lugar del que cada uno deberia tener de cultivar el suyo, tal cual fuere; ni que se deseasen para servir á Dios los medios que no se tienen, sino que se empleen fielmente los que se poseen. Entiéndese esto, pues, cuanto á los deseos que embebecen y ocupan el corazon; porque, cuanto á los simples deseos, no hacen ningun daño, con tal que no sean frecuentes.

No desees las cruces, sino á medida de como hubieres llevado las que tuvieres presentes ; porque es manifiesto engaño el desear el martirio, y no tener ánimo para sufrir una injuria. El enemigo nos procura muchas veces traer grandes deseos : dá objetos ausentes, y que no se presentarán jamas, para divertir nuestro espíritu de los objetos presentes, en los cuales, por pequeños que sean, nos podíamos aprovechar mucho. Queremos combatir los mónstruos de Africa por imaginacion, y nos dejamos matar en efecto de las menores serpientes que están en nuestro camino por falta de atencion.

No desees las tentaciones, porque seria temeridad ; sino emplea tu corazon para esperarlas animosamente, y defenderte cuando se te ofrecieren.

La variedad de viandas, principalmente si la cantidad es grande, carga siempre el estómago ; y si este es flaco le arruina. No hinches tu alma de muchos deseos mundanos, porque estos te le dañarán de todo punto ; ni tampoco espirituales, porque te embarazarán.

Cuando nuestra alma está purgada sintiéndose descargada de los malos humores, tiene un gran apetito de las cosas espirituales; y como hambrienta, no hace sino desear mil suertes de ejercicios

de piedad, de mortificacion, de penitencia, de humildad, de caridad y de oracion. Es buena señal, Filotea mia, el tener tan vivo el apetito ; pero mirarás si podrás bien digerir todo lo que pretendes comer.

Escoge, pues, con el aviso de tu padre espiritual entre tantos deseos los que pudieres practicar y ejecutar al presente ; y en los tales procura aprovecharte bien. Hecho esto, Dios te enviará otros, los cuales tambien practicarás á su tiempo ; y de esta suerte no perderás ninguno con deseos inútiles. No digo yo que se haya de perder ninguna suerte de buenos deseos, sino que se deben ejecutar por órden ; y los que no puedan efectuarse al presente, que se encierren en algun rincon del corazon, hasta que se les llegue el tiempo, y entretanto efectuar los que estuvieren maduros, y en su sazon ; lo cual no digo solo por los deseos espirituales, sino tambien por los mundanos, sin lo cual no podriamos vivir sino con inquietud y embarazo.

CAPÍTULO XXXVII.

Aviso para los casados.

El matrimonio es gran sacramento : digo en Jesucristo, y en su Iglesia : es honroso á todos, en todos, y en todo ; esto es, en todas partes. Á todos, porque las vírgenes mismas le deben honrar con humildad. En todos, porque es igualmente santo, asi entre los pobres como entre los ricos. En todo, porque su orígen, su fin, sus utilidades, su forma y su materia son santas. Es el seminario del cristianismo, que hinche la tierra de fieles para cumplir en el cielo el número de los escogidos. Asi que la conservacion del bien del matrimonio es en extremo importante á la república, porque es la raiz y manantial de todas sus corrientes.

Pluguiese á Dios que su amado Hijo fuese llamado en todas las bodas, como lo fué en las de Caná, pues no faltaria jamas el vino de las consolaciones y bendiciones ; y el faltar este en ellas de ordinario, pues no hay sino un pequeño bien á los principios, es porque en lugar de Nuestro Señor hacen venir á Adónis, y Vénus en lugar de Nuestra Señora. Quien quiere tener corderillos hermosos y manchados como Jacob, menester ha como él, cuando las ovejas se juntan á aparearse, ponerlas á los ojos las varillas hermosas y de diversos colores : y quien quiere tener un dichoso suceso en el matrimonio, deberá en sus bodas ponerse á los ojos de la consideracion la santidad y dignidad de este santo sacramento ; pero en lugar de esto suceden mil desconciertos en pasatiempos, en festines y en palabras ; y asi no es de maravillar si los efectos son desreglados.

Sobre todo exhorto á los casados el amor recíproco que el Espíritu Santo les encomienda tanto en la Escritura. Y no por eso se entiende que sea bastante el amarse el uno al otro con un amor

natural, porque las tórtolas aun hacen esto : ni el amarse con un amor humano, porque los paganos han usado lo mismo ; sino que hagais como dice el gran apóstol : « Maridos, amad vuestras mu-« geres como Jesucristo ama á su Iglesia. Mugeres, amad vuestros « maridos como la Iglesia santa ama á su Salvador. » Dios nuestro Señor fué quien llevó á Eva á nuestro primer padre Adan, dándosela por muger. Dios tambien es, amigos mios, quien con su mano invisible ha hecho el nudo de la sagrada atadura de vuestro matrimonio, y el que os ha dado los unos á los otros. ¿ Por qué, pues, no os acariciais con un amor enteramente santo, enteramente sagrado, y enteramente divino ?

El primer efecto de este amor es la union indivisible de vuestros corazones. Si se pegan dos pedazos de pino juntos, como sea el betun fino, la union será tan fuerte, que faltarán ántes los pedazos por las otras partes, que por la de la conjuncion ó ligadura. Dios, pues, junta el marido á la muger en su propia sangre, y por esto esta union es tan fuerte, que ántes se debe separar el alma del cuerpo del uno y del otro, que el marido de la muger : y no se entiende esta union principalmente del cuerpo, sino del corazon, de la aficion y del amor.

El segundo efecto de este amor debe ser la fidelidad inviolable del uno para con el otro. Antiguamente los anillos que traian en los dedos estaban sellados, como tambien la Escritura santa nos lo muestra. Este, pues, es el secreto de la ceremonia que se hace en las bodas: la Iglesia por la mano del sacerdote bendice una sortija, y dándola primero al hombre, da á entender como sella su corazon por este sacramento, para que jamas despues, ni el nombre, ni el amor de otra ninguna muger pueda entrar en él miéntras viviere la que le ha sido dada por propia. Despues el esposo vuelve á poner el anillo en la mano de la esposa, para que recíprocamente sepa, que jamas su corazon debe aficionarse de otro ningun hombre miéntras viviere el que Nuestro Señor acaba de darle.

El tercer fruto del matrimonio es la produccion, y legitima crianza de los hijos. Con razon debeis estimar, o casados, el ver que Dios, queriendo multiplicar las almas, para que eternamente puedan bendecirle, os ha hecho cooperantes de una tan digna obra por la produccion de los cuerpos, dentro de los cuales derrama como rocío celestial las almas, criándolas como las cria y las infunde en los cuerpos.

Conservad, pues, o maridos, un tierno, constante y cordial amor para con vuestras mugeres. Por esto la muger fué sacada de la costilla mas cercana al corazon del primer hombre, para que fuese amada de él cordial y tiernamente. Las flaquezas y enfermedades, sean del cuerpo ú del espíritu de vuestras mugeres, no os deben provocar á ninguna suerte de desden, sino ántes á una dulce y amorosa compasion ; pues Dios las ha criado tales, para que de-

pendiendo de vosotros, recibais mas honra y respeto. Tenedlas, pues, por compañeras; pero de tal suerte, que no dejeis por eso de ser los maridos superiores. Y vosotras, o mugeres, amad tierna y cordialmente, y con un amor lleno de respeto y reverencia los maridos que Dios os ha dado; porque verdaderamente Dios por esto los ha criado de un sexo mas vigoroso y predominante, y quiso que la muger fuese una dependencia del hombre, un hueso de sus huesos, y una carne de su carne, y que fuese producida de una costilla suya, sacada de debajo del brazo, para mostrar que debe estar debajo de la mano y guia del marido. Toda la Escritura santa os encomienda estrechamente esta sujecion, la cual no obstante, la misma Escritura os hace dulce, queriendo no solo que la lleveis con amor, pero ordenando á los maridos que la ejerciten con grande dileccion, terneza y suavidad. « Maridos, dice san « Pedro, llevaos discretamente con vuestras mugeres, como con « un vaso mas frágil, respetándolas con amor. »

Pero miéntras os exhorto en el agradecer de mas en mas este recíproco amor que os debeis, mirad que no se convierta en alguna suerte de zelos; porque sucede muchas veces, que asi como el gusano se engendra de la manzana mas delicada y madura, asi los zelos nacen del amor mas ardiente y vivo de los casados; los cuales, no obstante, dañan y corrompen la sustancia, y poco á poco engendran las riñas, disensiones y divorcios. Es cierto que os zelos nunca se arriman á la amistad que reciprocamente está fundada sobre la verdadera virtud; por esto, pues, son una indubitable señal de un amor en alguna manera sensual y grosero; y asi se llegan siempre á lugares donde encuentran una virtud manca, inconstante y sujeta á desconfianza. Es, pues, una loca jactancia de amistad el quererla exaltar por los zelos, porque los zelos son una cierta señal de la grandeza y groseza de la amistad; mas no de su bondad, pureza y perfeccion, porque la perfeccion de la amistad presupone la seguridad de la virtud de la cosa amada, y los zelos presuponen la incertidumbre.

Si quereis, o maridos, que vuestras mugeres sean fieles, enseñadlas esta leccion con vuestro ejemplo. « ¿Con qué cara (dice san « Gregorio Nazianzeno) quereis pedir la honestidad á vuestras mu- « geres, si vosotros mismos vivis en deshonestidades? ¿Cómo las « pedis vosotros lo que no las dais á ellas? ¿Quereis que sean cas- « tas? Pues llevaos castamente con ellas. » Y san Pablo dice: « Cada uno sepa poseer su vaso en santificacion; que si al contra- « rio vosotros mismos las enseñais las glotonerías, no es de mara- « villar que recibais deshonra en su pérdida. Pero vosotras, o « mugeres, cuya honra está inseparablemente junta con la ver- « güenza y honestidad, conservad zelosamente vuestra gloria, y no « permitais que ninguna suerte de disolucion manche la blancura « de vuestra reputacion. »

Temed toda suerte de ocasiones, por pequeñas que sean: no

deis lugar nunca á ninguna suerte de requiebros. Cualquiera que os alabe vuestra hermosura y vuestra gracia, os debe ser sospechoso, porque cualquiera que alaba una mercancía que no puede comprar, de ordinario está tentado en extremo de hurtarla. Y si á alguna de vuestras alabanzas junta el menosprecio de vuestro marido, será ofenderos infinito; y es claro que no solo el tal os quiere perder, pero que os tiene ya por medio perdidas; porque es cierto que está ya hecho la mitad del precio con el segundo mercader, cuando nos disgustamos con el primero.

Las damas, asi antiguas como modernas, han usado el ponerse á las orejas perlas en número, por el gusto (dice Plinio) que tienen en oir la armonía que hacen unas con otras juntándose. Pero en cuanto á mi, que sé que el grande amigo de Dios Isaac envió unos zarcillos á la casta Rebeca por las primeras arras de sus amores, creo que este ornato místico significa la primera parte que un marido debe tener de una muger, y la que la muger le debe fielmente guardar. Esta es la oreja, á fin de que ningun lenguaje ni ruido pueda entrar en ella, sino el dulce y amigable son de las palabras castas y honestas, que son las perlas orientales del Evangelio; por lo que nos debemos siempre acordar que se emponzoñan las almas por la oreja, como los cuerpos por la boca.

El amor y fidelidad juntos engendran siempre la familiaridad y confianza. Por esto, pues, los santos y santas han usado de muchas recíprocas caricias en su matrimonio : caricias verdaderamente amorosas, pero castas; tiernas, pero sinceras. Asi Isaac y Rebeca, el mas casto par de casados del anciano tiempo, fueron vistos por una ventana acariciándose de tal suerte, que aunque sin ninguna muestra deshonesta, conoció bien Abimelec que no podian ser sino marido y muger. El gran san Luis, igualmente riguroso para con su carne, y tierno para con el amor de su muger, fué casi reprehendido en ser abundante de tales caricias. Es verdad que, bien mirado, ántes merecia alabanza, pues sabia templar su espíritu marcial y animoso con estas menudencias lícitas á la conservacion del amor conyugal; porque aunque estas pequeñas muestras de pura y honesta amistad no ligan los corazones, con todo esto los acercan y juntan, y sirven de un entretenimiento agradable á la recíproca conversacion.

Santa Mónica, estando preñada del gran san Agustin, le dedicó por medio de muchas ofrendas á la religion cristiana, y al servicio de la gloria de Dios, segun él mismo nos muestra, diciendo : « Que ya él habia gustado la sal de Dios dentro del vientre de su « madre. »

Es una grande enseñanza para las mugeres cristianas el ofrecer á la divina majestad los frutos de sus vientres, aun ántes que hayan salido á luz; porque Dios que acepta las oblaciones de un corazon humilde y voluntario, fecunda de ordinario en tal tiempo las buenas aficiones de las madres, testigos Samuel, santo To-

mas de Aquino, san Andres de Fiesola y otros muchos. La madre de san Bernardo, madre digna de tal hijo, tomaba sus hijos en sus brazos luego que habian nacido, y los ofrecia á Jesucristo, y desde entónces los amaba con respeto, como á cosa sagrada, y que Dios se los habia confiado ; lo cual la sucedió tan dichosamente, que en fin fueron todos siete muy santos. Luego que los hijos comienzan á servirse de la razon, los padres y las madres deberian tener un gran cuidado de imprimirles en el corazon el temor de Dios. La buena reina Blanca hizo fervorosamente este oficio con su hijo el rey san Luis, porque le decia muy á menudo : « Mucho mas quer- « ria, amado hijo mio, verte morir á mis ojos, que el verte cometer « un solo pecado mortal ; » lo cual quedó de suerte grabado en el alma de este santo hijo, que, como él mismo contaba, no habia dia en que no se le acordase, trabajando cuanto le era posible en bien guardar esta divina doctrina. Las *razas y generaciones* son llamadas en nuestra lengua *casas ;* y asimismo los hebreos llaman á la generacion de los hijos *edificacion de casa ;* porque en este sentido es en el que se ha dicho que Dios edificó casas á las sabias mugeres de Egipto. Esto es, pues, para mostrar que no es hacer una buena casa el abastecerla de muchos bienes mundanos, sino el bien industriar los hijos en el temor de Dios y virtud.

En esto, pues, no se debe rehusar ninguna suerte de pena y trabajos ; pues los hijos son la corona de los padres. Asi santa Mónica combatió con tanto fervor y constancia las malas inclinaciones de san Agustin, que habiéndole seguido por mar y por tierra, le hizo mas dichosamente hijo de sus lágrimas por la conversion de su alma, que no habia sido hijo de su sangre por la generacion de su cuerpo.

San Pablo deja á cargo de las mugeres el cuidado de la casa. Por esto muchos tienen esta verdadera opinion de que su devocion es mas fructuosa á la familia, que la de sus maridos ; los cuales, como no hacen una ordinaria residencia entre sus domésticos, no pueden por consiguiente guiarlos tan fácilmente á la virtud. Á esta consideracion Salomon en sus Proverbios hace derivar la buena dicha de toda la casa del cuidado é industria de aquella muger fuerte que escribe.

Vemos en el Génesis, que Isaac viendo á su muger Rebeca estéril, rogó al Señor por ella ; ó (segun los hebreos) rogó al Señor frente á frente de ella ; porque el uno rezaba del un lado del oratorio, y el otro del otro. Tambien la oracion del marido, hecha en esta forma, fué oida. Es la mayor y mas fructuosa union del marido y de la muger la que se hace en la santa devocion, á la cual se deberian llevar uno á otro. Hay frutas como el membrillo, que por la aspereza de su zumo no son muy agradables sino en conserva. Hay otras, que por su ternura y delicadeza no pueden durar si no se ponen tambien en conserva, como son las cerezas y albaricoques. Asi las mugeres deben desear que sus maridos esten

confitados en el azúcar de la devocion; porque el hombre sin la devocion es un animal severo, áspero y rudo: y los maridos deben desear que sus mugeres sean devotas; porque sin la devocion la muger es en extremo frágil, y sujeta á caerse y apartarse de la virtud. San Pablo dice que el hombre infiel es santificado por la muger fiel, y la muger infiel por el hombre fiel; porque en esta estrecha alianza del matrimonio puede el uno fácilmente llevar al otro á la virtud. ¡Mas qué bendicion es cuando el hombre y la muger fieles se santifican el uno al otro en un verdadero temor de Dios!

En lo demas deben sobrellevarse recíprocamente el uno al otro, y con tanto cuidado y amor, que no lleguen jamas los dos á enojarse juntos á un mismo tiempo y de repente, para que asi entre ellos no se vea ninguna disension, ni riña. Las abejas no pueden residir en lugares donde se oyen los ecos y zumbidos, y las repeticiones de voces; ni tampoco el Espíritu Santo en una casa, en la cual hay discordias, réplicas y alborotos de gritos y altercaciones.

San Gregorio Nazianzeno dice que en su tiempo hacian fiesta los casados en el dia aniversario de sus bodas. En verdad que yo aprobaria que esta costumbre se introdujese, con tal que no fuese con aparejos de recreaciones mundanas y sensuales; sino que confesados y comulgados los maridos y las mugeres en tal dia, encomendasen á Dios, con mas fervor que de ordinario, el progreso de su matrimonio, renovando los buenos propósitos de santificarle de mas en mas por una recíproca amistad y fidelidad, tomando ánimo en Nuestro Señor para llevar y cumplir con las obligaciones de su estado.

CAPÍTULO XXXIX.

Aviso para las viudas.

San Pablo instruye todos los prelados en la persona de su Timoteo, diciendo: «Honra las viudas, que son verdaderamente viudas.» Para ser, pues, verdaderamente viuda, son necesarias estas cosas:

1. Que la viuda no sea solo viuda de cuerpo, sino de corazon; esto es, que ha de vivir con una resolucion inviolable de conservarse en el estado de una casta viudez; porque las viudas, que no lo son sino miéntras esperan la ocasion de tornarse á casar, no están separadas de los hombres sino segun el deleite del cuerpo; pero están juntas con ellos segun la voluntad del corazon. Que si la verdadera viuda, para conservarse en el estado de viudez, quiere ofrecer á Dios en voto su cuerpo y su castidad, juntará sin duda un gran atavío á su viudez, y pondrá en gran seguridad su resolucion; porque viendo que despues del voto no está mas en su mano el dejar la castidad, sin dejar el paraíso, vivirá tan zelosa de su promesa, que no dará lugar ni un solo momento en su corazon á los mas simples pensamientos de casamiento: porque el voto sa-

grado pondrá una fuerte barrera entre su alma, y toda suerte de trazas contrarias á su resolucion. San Agustin aconseja extremamente este voto á la viuda cristiana : y el antiguo y docto Orígenes pasa aun mas adelante, porque aconseja á las mugeres casadas hagan voto, y se destinen á la castidad viudal, en caso que sus maridos viniesen á morir ántes que ellas, para que entre los placeres sensuales, que podrian tener en su matrimonio, puedan no obstante gozar del merecimiento de una casta viudez por medio de esta anticipada promesa. El voto hace las obras hechas en su seguimiento mas agradables á Dios, fortifica el ánimo para hacerlas, y no solo da á Dios las obras (que son como los frutos de nuestra buena voluntad), pero le dedica aun la voluntad misma, que es como el árbol de nuestras acciones. Por la simple castidad prestamos nuestro cuerpo á Dios, no dejando por eso de quedarnos la libertad de entregarle otra vez á los placeres sensuales ; mas por el voto de castidad le hacemos un don absoluto é irrevocable de él, sin que nos reservemos ningun poder de desdecirnos, haciéndonos por este medio dichosamente esclavos de aquel, cuya servidumbre es mejor que el mayor reino. Asi como apruebo infinito los avisos de estos dos grandes varones, asi desearia tambien que las almas que fueren tan dichosas, que quieran seguirlos, sea prudente, santa y sólidamente, habiendo examinado sus fuerzas, invocado la inspiracion celeste, y tomado el consejo de algun sabio y devoto maestro ; porque de esta suerte todo se hará mas fructuosamente.

2. Fuera de esto, es necesario que esta renunciacion de segundas bodas se haga pura y simplemente, para que con mas pureza pueda poner toda su aficion en Dios, y juntar por todas partes su corazon con el de su divina majestad ; porque si el deseo de dejar los hijos ricos, ó alguna otra suerte de pretension mundana, hace quedar la viuda en viudez, seguirásele (podrá ser) alabanza, pero no delante de Dios ; porque delante de Dios nada puede tener verdadera alabanza, sino lo que se hace por Dios.

3. Es menester aun mas, que la viuda, para ser verdaderamente viuda, esté separada y voluntariamente destituida de los contentos profanos. « La viuda que vive en placeres (dice san Pablo) está « muerta en vida. » Querer ser viuda, y gustar, no obstante esto, de que la enamoren y acaricien : querer hallarse en los bailes, danzas y festines : querer andar perfumada, afeitada y muy compuesta ; esto es ser una viuda viva cuanto al cuerpo, pero muerta cuanto al alma. ¿ Qué importa (dime por tu vida) que la insignia de la casa de Adónis y del amor prófano esté hecha de garzotas blancas, puesto á manera de penacho, ó de un velillo negro, extendido á manera de redes, y al rededor de la cara, si las mas veces lo negro se pone con mas vanidad sobre el blanco, para mejor relevar la color ? La viuda, como ha hecho prueba del modo con que las mugeres pueden agradar á los hombres, sabe ponerlos en sus almas cebos mas peligrosos.

La viuda, pues, que vive en estos locos placeres, en vida está muerta; y no es, hablando con propiedad, sino un ídolo de viudez.

« El tiempo de cortar ha venido : la voz de la tórtola ha sido oida en nuestra tierra, » dice el Cántico. El cortar las superfluidades mundanas es necesario á cualquiera que quiere vivir piadosamente, y principalmente á la verdadera viuda; la cual, como una casta tórtola, no acaba de llorar, y gemir, y lamentar la pérdida de su marido. Cuando Noemi volvió de Moab á Belen, las mugeres de la villa, que la habian conocido al principio de su casamiento, decian unas á otras : ¿No es esta Noemi? Á que respondió ella : No me llameis Noemi os ruego (porque Noemi quiere decir graciosa, y hermosa) : llamadme ántes Mara; porque el Señor ha henchido mi alma de amargura; lo cual decia por cuanto su marido era muerto. Asi que la viuda devota no quiere jamas ser llamada, y estimada ni por hermosa, ni por graciosa, ántes se contenta con ser lo que Dios quiere que sea; esto es, humilde y mortificada á sus ojos.

Las lámparas que tienen el olio aromático, despiden de si un muy suave olor cuando las apagan la luz. Asi las viudas, cuyo amor ha sido puro en su casamiento, derraman un precioso y aromático olor de virtud de castidad, cuando su luz, esto es, su marido, es apagado por la muerte. Amar al marido miéntras vive, cosa es no dificultosa entre las mugeres; mas amarle aun despues de su muerte, no puede desearse mas : grado es de amor, que solo pertenece á las verdaderas viudas. Esperar en Dios miéntras el marido sirve de apoyo, no es cosa tan rara; mas esperar en Dios, quedando sin el arrimo, cosa es digna de gran alabanza. Por esto, pues, se conoce mas fácilmente en la viudez la perfeccion de las virtudes que se han tenido en el casamiento.

La viuda que queda con hijos, que tienen necesidad de su enseñanza y guia, y principalmente en lo que mira al alma, y establecimiento de su vida, no puede ni debe abandonarlos : porque el apostol san Pablo dice claramente que son obligadas á este cuidado, porque asi paguen el mismo que sus padres y madres tuvieron; y tambien porque si alguno no tiene cuenta de los suyos, y principalmente de aquellos de su familia, es peor que infiel. Mas si los hijos se hallan en estado que no tengan necesidad de la educacion de sus maridos, entónces la viuda debe poner toda su aficion y pensamiento en aplicarlos mas puramente á su adelantamiento en el amor de Dios.

Si alguna fuerza forzosa no obliga la conciencia de la verdadera viuda á los embarazos exteriores, como son los pleitos, yo la aconsejo se aparte de ellos de todo punto, y siga el método en el conducir sus negocios, que sea mas sosegado y modesto, aunque parezca no ser el mas fructuoso; porque seria necesario que los provechos de semejantes diferencias fuesen muy grandes para ser comparados con el bien de una santa tranquilidad; dejando aparte que los pleitos, y otras tales marañas disipan el corazon, y abren

muchas veces la puerta á los enemigos de la castidad, miéntras que por agradar á aquellos, de cuyo favor tienen necesidad, usan de acciones y ademanes indevotos y desagradables á Dios.

La oracion sea el continuo ejercicio de la viuda; porque como no debe tener mas amor sino para con su Dios, asi tambien no debe tener casi mas palabras sino para con su Dios; y como el hierro, que impedido de seguir la atraccion del iman por causa de la presencia del diamante, se arroja al mismo iman luego que el diamante se le aparta; asi el corazon de la viuda, que buenamente no podia del todo arrojarse á su Dios, ni seguir los atraimientos de su divino amor durante la vida de su marido, debe luego despues de su muerte correr con ardor y diligencia al olor de los perfumes celestes, diciendo como á imitacion de la sagrada esposa: ¡O, Señor! ahora que soy toda mia, recibidme toda por vuestra: llegadme cerca de vos; corramos, Señor, al olor de vuestros unguentos.

El ejercicio de las virtudes propias á la santa viuda son la perfecta modestia, la renunciacion de las honras, de los puestos, de las juntas, de los títulos, y de todas suertes de vanidades: el servicio de los pobres y enfermos, la consolacion de los afligidos, la introduccion de las doncellas á la vida devota, el hacerse un verdadero ejemplo de todas las virtudes para con las mozas casadas. La limpieza y la simplicidad son los dos atavios de sus vestidos: la humildad y la caridad, los dos atavios de sus acciones: la honestidad y mansedumbre, los dos atavios de su lenguaje: la modestia y honestidad, el atavio de sus ojos; y Jesucristo crucificado, el único amor de su corazon.

En fin, la verdadera viuda en la Iglesia es una pequeña violeta de marzo, que despide una sin igual suavidad con el olor de su devocion, guardándose casi siempre escondida debajo las anchas hojas de su mismo menosprecio, y por su color ménos viva verifica la mortificacion: procura siempre hallarse en los lugares quietos y solos, por no ser combatida de la conversacion de los mundanos, y conservar mejor la frescura de su corazon contra todos los ardores que el deseo de los bienes, de las honras, y asimismo de los amores, la podrian acarrear. « Será la tal bienaventurada (dice el « Apóstol) si persevera de esta suerte. »

Podria decir otras muchas cosas acerca de este sujeto: mas habrélo dicho todo cuando habré dicho que la viuda zelosa de la honra de su estado lea con atencion las doctas epístolas que el gran san Gerónimo escribe á Furia, á Salvia, y á todas aquellas otras damas que fueron tan dichosas, que merecieron ser hijas espirituales de un tan gran padre; porque no se puede añadir cosa á lo que él dice, sino este advertimiento, que la verdadera viuda no debe jamas ni menospreciar, ni censurar á las que pasan á segundas, ó asimismo á terceras, ni cuartas bodas, porque en ciertos casos Dios lo dispone asi para mayor gloria suya; y deben tener delante los ojos esta doctrina de los antiguos, que ni la viudez, ni la virgini-

dad tiene puesto en el cielo, sino aquel que le es señalado por la humildad.

CAPÍTULO XL.

Una palabra á las vírgenes.

No tengo, o vírgenes, que deciros sino solas estas tres palabras, porque por ellas podréis percibir lo demas. Si pretendes el casamiento temporal, guardarás zelosa tu primer amor para tu primer marido. Pienso que es un gran engaño el presentar en lugar de un corazon entero y sincero, un corazon usado, trasegado, y contaminado de amor. Pero si tu buena dicha te llama á las castas y virginales bodas espirituales, y que quieres para siempre conservar tu virginidad, conservarás tu amor mas delicadamente que puedas para este esposo divino, que como es la pureza misma no ama cosa tanto como la pureza, y á quien las primicias de todas las cosas son debidas, y principalmente las del amor. Las Epístolas de san Gerónimo te abundarán de todos los avisos que te son necesarios. Y pues que tu estado te obliga á la obediencia, escogerás una guia espiritual, debajo de cuya educacion puedas mas santamente dedicar tu corazon y cuerpo á su divina majestad.

CUARTA PARTE.

CAPÍTULO VII.

Remedios para las grandes tentaciones.

Luego que sientas en ti algunas tentaciones, haz como los niños cuando ven el lobo, ó el oso en la campaña, que al mismo punto corren á guarecerse entre los brazos de su padre y madre, ó por lo ménos los llaman á su ayuda y socorro. Acude de la misma manera á Dios, é invoca su misericordia y socorro. Este es el remedio que Nuestro Señor enseña : « Orad, porque no entreis en « tentacion. »

Si vieres que no obstante esto la tentacion persevera, ó que se aumenta, correrás en espíritu á abrazar la santa cruz, como si delante de ti vieras á Jesucristo crucificado. Protestarás alli que no consentirás en la tentacion; pedirásle socorro contra ella, y continuarás siempre en la protestacion de no querer consentir miéntras la tentacion durare.

Mas haciendo estas protestaciones de no dar lugar al consentimiento, advierte que no mires la cara á la tentacion, sino solo mirarás a Nuestro Señor ; porque si mirares la tentacion, principalmente cuando es poderosa, podria ser te hiciese desmayar el ánimo.

Divertirás tu espíritu por medio de algunas ocupaciones buenas y loables; porque estas ocupaciones, entrando en tu corazon, y tomando en él lugar, rechazarán las tentaciones y sugestiones malignas.

El principal remedio contra todas tentaciones, grandes ó pequeñas, es el desplegar el corazon, y comunicar con el maestro y padre espiritual nuestras sugestiones, sentimientos y aficiones; porque la primera condicion que el espíritu maligno pone con el alma que pretende engañar, es la del silencio, como hacen los que quieren engañar á las mugeres y á las doncellas, que al primer envite las defienden no digan nada, ni comuniquen sus proposiciones á los padres, ni á los maridos; pero al contrario, Dios en sus inspiraciones pide sobre todas cosas las comuniquemos con nuestros superiores y confesores.

Y si despues de todo esto la tentacion persevera en inquietarnos y perseguirnos, no debemos hacer otra cosa sino perseverar tambien de nuestra parte en la protestacion de no querer consentir; porque como las doncellas no pueden ser casadas miéntras dicen de no, así el alma, aunque alborotada, no puede jamas ser ofendida miéntras tambien dijere de no.

No disputes con tu enemigo, ni le digas jamas una sola palabra, sino solo la que Nuestro Señor le respondió, con la cual quedó confundido: « Vete léjos de mí, Satanas: tú adorarás al Señor tu « Dios, y á él solo servirás. » Y como la muger casta no debe responder, ni una sola palabra, ni aun mirar la cara del atrevido que la solicita, y propone alguna deshonestidad, sino ántes volviéndole las espaldas, al mismo punto debe volver su corazon hácia su esposo, y ratificar la fidelidad que le ha prometido, sin embebecerse en otra cosa, asi la devota alma, viéndose asaltada de alguna tentacion, de ninguna manera debe embebecerse en disputar, ni responder; sino simplemente volverse hácia Jesucristo su esposo, protestándole de nuevo su fidelidad, y el ser para siempre toda suya.

CAPÍTULO VIII.

Que se debe resistir á las pequeñas tentaciones.

Aunque se deben combatir las grandes tentaciones con un ánimo invencible, y que la victoria que de esto conseguimos, nos es en extremo útil, podria ser por ventura que consiguiésemos aun mas provecho en bien combatir y rechazar las pequeñas tentaciones; porque como las grandes aventajan en calidad á las pequeñas, tambien las pequeñas aventajan en tanto extremo en número á las grandes, que su victoria puede ser comparada á la de las mayores. Los lobos y los osos son sin duda mas peligrosos que las moscas; mas con todo eso no nos causan tanta importunidad, ni pesadumbre, ni prueban tanto nuestra paciencia. Cosa es fácil el apartarse del homicidio; pero será dificultoso el evitar las pequeñas cóleras, de las cuales las ocasiones se presentan á cada paso. Fácil es á un casado y á una casada el no caer en adulterio; mas no seria tan fácil el no caer en ciertas señas cuidadosas, en procurar sembrar

aficion, ó recibirla, en intentar grangear voluntades, en alcanza pequeños favores, y en decir y oir palabras tiernas y enamoradas. No es dificultoso el no dar compañero de cama al marido, ni compañera á la muger, cuanto al cuerpo; mas no será tan fácil el no darle cuanto al corazon. Facilidad tiene el no manchar la cama matrimonial, mas no la tendrá el no menoscabar el amor matrimonial. No es dificultoso el no hurtar los bienes agenos; pero serálo el no desearlos. Fácil es el no levantar en juicio falso testimonio; pero difícil será el no mentir en conversacion: con facilidad escusarémos la embriaguez; pero con dificultad usarémos de la sobriedad.

Facilidad tiene el no desear la muerte de otro; pero dificultad el no desearle su incomodidad: fácil es el no disfamarle; mas difícil el no menospreciarle. Enfin, estas pequeñas tentaciones de cólera, de sospechas, de zelos, de envidia, de amores vanos, de locuras, de vanidades, de duplicidades, de adornos superfluos, de artificios, de pensamientos deshonestos; estos son los continuos ejercicios de los que asimismo son mas devotos y resueltos. Por esto, pues, amada Filotea, es necesario que con gran cuidado y diligencia nos preparemos á este combate; y asegúrate que tantas victorias cuantas ganarémos contra estos pequeños enemigos, tantas piedras preciosas serán puestas en la corona de gloria que Dios nos prepara en su santo reino. Por esto, pues, digo, que esperando combatir con ánimo y valentía las grandes tentaciones, cuando acaso nos vengan, nos es necesario con diligencia y cuidado defendernos de las pequeñas y menores.

CAPÍTULO IX.

Como se han de remediar las pequeñas tentaciones.

Cuanto á estas pequeñas tentaciones de vanidad, de sospecha, de congoja, de envidia, de amores vanos y semejantes cosas, que como moscas ó mosquitos pasan por delante de nuestros ojos, picándonos ya en el carrillo y ya en la nariz, por cuanto es imposible vernos de todo punto libres de su importunidad; la mejor resistencia que se les puede hacer es el no atormentarnos; porque todo esto no puede ofendernos, aunque en rigor pueda ofender, con tal que tengamos firme resolucion de querer servir á Dios.

Menosprecia, pues, estas pequeñas tentaciones, y no te embebezcas solo en pensar lo que las tales quieren decir; sino dejarlas ántes volar al rededor de tus orejas, tanto cuanto quieran, y que corran al rededor de tí, como las moscas hacen, con tal que cuando vengan á picarte, y las veas que en alguna manera se detienen en tu corazon, no hagas otra cosa sino simplemente quitarlas de tí, no combatiendo con ellas, ni respondiendo, sino haciendo acciones contrarias, cualesquiera que sean, principalmente del amor de Dios: porque si quieres creerme será mejor que no

porfies en querer oponer la virtud contraria á la tentacion que sintieres, porque esto seria casi querer disputar con ella; sino que despues de haber hecho una accion de la virtud derechamente contraria, si es que has tenido tiempo de reconocer la calidad de la tentacion, vuelvas simplemente tu corazon hácia Jesucristo crucificado, y por una accion de amor para con él beses sus sagrados pies. Este es el mejor medio de vencer el enemigo, tanto en las pequeñas, como en las grandes tentaciones; porque el amor de Dios, como contiene en si todas las perfecciones de todas las virtudes, y mas excelentemente que las virtudes mismas, es tambien un soberano remedio contra todos los vicios; y tu espíritu, acostumbrandose en todas tentaciones á esta accion general, no estará obligado á mirar y examinar cuáles tentaciones le inquietan; sino simplemente, hallándose congojado, acudirá á este grande y soberano remedio, el cual fuera de esto es tan espantoso al espíritu maligno, que cuando vé que sus tentaciones nos provocan á este divino amor, cesa de tentarnos.

Esto es cuanto á las pequeñas y frecuentes tentaciones, con las cuales quien se quisiere detener por menudo, se cansaria y no haria nada.

CAPÍTULO X.

Como debemos fortificar nuestro corazon contra las tentaciones.

Considera de tiempo en tiempo qué pasiones dominan mas de ordinario en tu alma; y habiéndolas descubierto, escogerás una manera de vivir, que las sea de todo punto contraria en pensamientos, en palabras y en obras. Pongo por ejemplo: Si te sintieses inclinada á la pasion de la vanidad, pensarás á menudo en la miseria de esta vida humana: cuanto sus vanidades serán enojosas á la conciencia el dia de la muerte: cuán indignas son de un corazon generoso, pues solo son disparates, y embebecimientos de criaturas simples; y semejantes cosas. Hablarás á menudo contra la vanidad, aunque te parezca que esto sea contra tu corazon, y no dejarás de menospreciarla, porque por este medio ganarás reputacion con la parte contraria. Y á fuerza de decir contra alguna cosa, nos movemos á aborrecerla, aunque á los principios mostremos tenerla aficion. Haz obras de desprecio y humildad las mas veces que pudieres, aunque te parezca ser contra tu gusto; porque por este medio te habituarás á la humildad, y disminuirás tu vanidad de suerte, que cuando venga la tentacion, tu inclinacion no la podrá del todo favorecer, y tendrás mas fuerza para combatirla. Si eresinclinada á la avaricia, pensarás á menudo la locura de este pecado, que nos hace esclavos de lo que no es criado sino para servirnos; y que al fin, cuando llegue la muerte, será necesario soltarlo todo, y dejarlo en manos de quien podrá ser que lo sepa muy bien desperdiciar, ó sea causa de su ruina y conde-

nacion; y semejantes pensamientos. Hablarás á menudo contra la avaricia, y alabarás mucho el menosprecio del mundo: harás limosnas, y con ellas obras caritativas; y escusarás algunas ocasiones de adquirir.

Si estuvieres sujeta á enamorar, ó ser enamorada, pensarás á menudo cuánto este embebecimiento es peligroso, tanto para ti, como para los otros: cuán indigna cosa es el profanar y emplear en pasatiempos la mas noble aficion que hay en nuestra alma: cuán sujeto está esto al menosprecio de una extrema liviandad de espíritu. Hablarás siempre en favor de la pureza y simplicidad de corazon, y usarás lo mas que te sea posible de acciones conformes á esto, evitando todas afectaciones y palabras enamoradas.

En fin, en el tiempo de paz, esto es cuando las tentaciones del pecado, á que te hallares sujeta, no te apretaren, usarás entónces de acciones de la virtud contraria, y si las ocasiones no se te presentaren, escusarás buscarlas, porque por este medio fortificarás tu corazon contra la tentacion futura.

CAPITULO XI.

De la inquietud.

La inquietud no es una simple tentacion, sino un orígen, del cual, y por el cual proceden muchas tentaciones. Diré, pues, algo acerca de esto. La tristeza no es otra cosa sino el dolor de espíritu que tenemos del mal que está en nosotros contra nuestro gusto, ya sea el mal exterior, como pobreza, enfermedad, ó menosprecio; ya interior, como ignorancia, sequedad, repugnancia, ó tentacion. Cuando el alma conoce, pues, que tiene algun mal, siéntelo, y de aqui le nace la tristeza, deseando al mismo punto librarse del mal, y procurando los medios para defenderse de él. Y hasta aqui tiene razon; porque naturalmente cada uno desea el bien, y huye lo que piensa estarle mal.

Si el alma busca los medios para librarse de su mal por el amor de Dios, buscarálos entónces con paciencia, mansedumbre, humildad y tranquilidad, esperando su libertad mas de la bondad y providencia de Dios, que de su pena, industria ó diligencia. Si busca su libertad por el amor propio, se congojará y fatigará en buscar los medios, como si este bien dependiese mas de ella que de Dios. Y no digo yo que ella piense esto; mas digo que se congojará como si lo pensase.

Si no halla luego lo que desea, cae en grande inquietud é impaciencia; lo cual, no quitando el mal precedente, ántes aumentándole por el contrario, entra el alma en una congoja y tristeza increible, con un fallecimiento de ánimo y fuerzas, que le parece ya su mal no tener mas remedio. Bien ves, pues, que la tristeza (la cual al principio es justa) engendra la inquietud, y la inquie-

tud engendra despues un crecimiento de tristeza, que es en extremo peligrosa.

La inquietud es el mayor mal que puede venir al alma, excepto el pecado ; porque como las sediciones y alborotos interiores de una república la arruinan totalmente, y la estorban que no pueda resistir al extraño ; asi nuestro corazon, estando alborotado, é inquieto en si mismo, pierde las fuerzas de mantener las virtudes que habia adquirido, y asimismo el medio de resistir á las tentaciones del enemigo ; el cual entónces procura con todas sus fuerzas pescar, como dicen, en agua turbia.

La inquietud procede de un deseo desordenado de librarnos del mal que sentimos, ú de conseguir el bien que nos deseamos. Y no obstante esto, no hay cosa que empeore mas el mal, y que aleje mas el bien que la inquietud y congoja.

Los pájaros quedan presos en las redes y lazos, porque hallándose ya empeñados en ellos, trabajan y forcejean cuanto pueden para escaparse ; con lo cual tanto mas se enredan y enlazan. Cuando tuvieres, pues, deseo de librarte de algun mal, ú de llegar á algun bien, pondrás ante todas cosas tu espíritu en reposo y tranquilidad, y asentarás el juicio y la volundad, y despues con blandura y dulzura procurarás el fin de tu deseo, tomando por órden los medios que serán convenibles. Y cuando digo con blandura no quiero decir con negligencia, sino sin congoja, alboroto, ni inquietud ; que de otra suerte, en lugar de conseguir el efecto de tu deseo, lo echarás á perder todo, y te embarazarás mas cada instante.

«Mi alma está siempre en mis manos, o Señor, y yo no he olvidado « tu ley,» decia David. Examina mas de una vez al dia, ó á lo ménos á la noche y á la mañana, si tienes tu alma en tus manos, ó si alguna pasion é inquietud te la ha arrebatado. Considera si tienes tu corazon á tu mandado, ó si se te ha escapado de las manos, para empeñarse en alguna aficion desreglada de amor, de odio, de envidia, de codicia, de miedo, de enojo ú de alegría ; y si se ha escapado, le buscarás ante todas cosas, y llevarás poco á poco á la presencia de Dios, remitiendo todas tus aficiones y deseos debajo de la obediencia y órden de su divina voluntad ; porque como aquellos que temen perder alguna cosa preciosa, la tienen bien cerrada en su mano, asi á la imitacion de aquel gran rey debemos siempre decir : ¡ O Dios mio ! mi alma está puesta en gran peligro : y asi por esto, Señor, la traigo siempre en mis manos, y de esta suerte no he olvidado tu santa ley.

No permitas á tus deseos, por pequeños que sean, y de pequeña importancia, que te inquieten, porque despues de los pequeños, los grandes y mas importantes hallarán tu corazon mas dispuesto al alboroto y desasosiego. Cuando sintieres acercarse la inquietud, encomiéndate á Dios, y resuélvete en no hacer nada de todo cuanto tu deseo te pidiere ; y esto se entiende no habiéndose pasado del todo

la inquietud, porque entónces no se puede diferir. Luego, pues, es menester con un suave y sosegado esfuerzo detener la corriente de tu deseo, templándola y moderándola cuanto te fuere posible; y despues de esto obrar no segun tu deseo, sino segun la razon.

Si puedes descubrir tu inquietud al que conduce tu alma, esto es, á tu confesor, ó á lo ménos á algun confidente y devoto amigo, no dudes sino que al mismo punto serás apaciguado ; porque la comunicacion de los dolores de corazon hace el mismo efecto en el alma, que la sangría en el cuerpo del que está con calentura continua. Este es en fin el remedio de los remedios. Tambien el rey san Luis dió este aviso á su hijo : Si tuvieres en tu corazon algun descontento, díle al mismo punto á tu confesor, ó á alguna buena persona ; y así podrás llevar tu mal fácilmente, mediante el consuelo que se te dará.

CAPÍTULO XII.

De la tristeza.

« La tristeza, que es segun Dios (dice S. Pablo), obra la peniten-« cia para la salud : la tristeza del mundo obra la muerte. » La tristeza, pues, puede ser buena, y mala, segun las diversas producciones que causa en nosotros. Verdad es que causa mas malas que buenas, porque mirado bien, no causa mas de dos buenas : estas son misericordia y penitencia. Para estas hay seis malas ; y son congoja, pereza, indignacion, zelos, envidia, é impaciencia ; lo cual hizo decir al Sabio : « La tristeza arruina á muchos, y no causa ningun « provecho ; » porque para dos buenas corrientes, que proceden de su orígen, hay seis bien malas, como está dicho.

El enemigo se sirve de la tristeza para usar de sus tentaciones con los buenos : porque asi como procura se alegren los malos en su pecado, asi procura entristecer los buenos en sus buenas obras : y como no puede procurar el mal, sino haciéndole parecer agradable ; asi tambien no puede hacer apartar del bien, sino haciéndole parecer desagradable. El espíritu maligno se deleita en la tristeza y melancolía, por cuanto él es triste y melancólico, y será eternamente, causa por que querria que todos le imitasen.

La mala tristeza alborota el alma, pónela en inquietud, causa temores extraños, quita el gusto de la oracion, adormece y oprime el cerebro, priva el alma de consejo, de resolucion, de juicio y de ánimo, y abate las fuerzas : es en fin como un áspero invierno, que priva á la tierra de toda su hermosura y entorpece todos los animales ; quita toda la suavidad del alma, y la hace casi imposibilitada é incapaz en todas sus facultades.

Si por ventura, Filotea, te sucediere caer en esta mala tristeza, practicarás los remedios siguientes. Si alguno está triste, dice Santiago, que ore. La oracion es un soberano remedio, porque levanta el espíritu en Dios, que es nuestra única alegría y consuelo. Enca-

minarás en tu oracion las palabras con que rezares, sean interiores ó exteriores, á la confianza y amor de Dios, como si dijeras : O Dios de misericordia ! mi buen Dios, mi Salvador, manso y benigno, Dios de mi corazon, mi alegría, mi esperanza, mi amado esposo, el bien querido de mi alma ; y semejantes palabras.

Procura con cuidado mostrarte contrario á lo que te inclina tu tristeza ; y aunque te parezca que lo que haces en tal tiempo es con frialdad, desabrimiento y cansancio, no dejes por esto de hacerlo; porque el enemigo, que pretende entibiarnos en las buenas obras por medio de la tristeza, viendo que no por eso dejamos de hacerlas, y que hechas estas con resistencia, son de mas mérito, cesa entónces de afligirnos mas.

Canta cánticos espirituales, porque el enemigo por este medio ha muchas veces cesado en sus operaciones. Dígalo el espíritu que poseia á Saul, cuya violencia reprimia y templaba la música de David.

Es muy bueno el emplearse en obras exteriores, y el diferenciarlas, cuanto mas se pueda, para divertir el alma del objeto triste, purificar y calentar los espíritus, por cuanto la tristeza es de complexion fria y seca.

Usarás de acciones exteriores fervorosas, aunque las tales sean sin gusto, abrazando la imágen de un crucifijo, llegándotele al pecho, besándole los pies y manos, levantando tus ojos y tus manos al cielo, arrojando tu voz á Dios con palabras de amor y confianza como las que se siguen : « Mi bien amado es mio, y yo suya : mi « bien amado es para mi un ramillete de mirto, el cual guardaré « entre mis pechos. Mis ojos se deshacen en ti, o Dios mio ! diciendo : ¿Cuándo me consolaréis vos? Jesus, sed mi Jesus : viva Jesus, « y mi alma vivirá. ¿ Quién me separará del amor de mi Dios ? »

La disciplina moderada es buena contra la tristeza, por cuanto esta voluntaria aficion exterior alcanza el consuelo interior ; y el alma, sintiéndose de los dolores externos, se divierte de los que son internos. La frecuentacion de la santa comunion es excelente, porque este pan celeste fortifica el corazon y alegra el espíritu.

Descubrirás todos los resabios, aficiones y sugestiones que resultaren de tu tristeza, á tu maestro ó padre espiritual con humildad y fidelidad. Buscarás las conversaciones de personas espirituales, tratándolas lo mas que pudieres. Pondráste en fin en las manos de Dios, resolviéndote de sufrir cualquier género de tristeza pacientemente, como justo castigo de tus vanas alegrías ; y no dudes de ninguna manera, que Dios, habiéndote por este medio probado, te dejará libre de tal mal.

QUINTA PARTE.

CAPÍTULO I.

Que debemos cada año renovar los buenos propósitos por los ejercicios siguientes.

El principal punto de estos ejercicios consiste en conocer bien

su importancia. Nuestra humana naturaleza se aparta fácilmente de sus buenos propósitos por la fragilidad y mala inclinacion de nuestra carne, la cual agrava nuestra alma, y la procura tirar é inclinar hácia abajo, si á menudo no se levanta hácia arriba á viva fuerza de resolucion. Asi como los pájaros tornan á menudo á caer en tierra, no continuando en romper el aire para mantenerse por este medio en su vuelo, asi tambien, amada Filotea, tienes tú necesidad de reiterar y repetir muy á menudo los buenos propósitos que hubieres hecho de servir á Dios, temiendo que no haciendo esto, no caigas en tu primer estado, ó en otro, por ventura mucho peor; porque las caidas espirituales tienen esta propiedad, que nos ponen siempre en mas bajo estado que aquel en que nos hallábamos cuando subimos á lo alto de la devocion. No hay reloj, por bueno que sea, que no sea menester subirle la cuerda dos veces al dia, á la mañana y á la noche; y despues de esto es menester tambien desarmarle, por lo ménos una vez al año, para limpiarle de todas sus piezas, enderezar las torcidas, y reparar las que están usadas. Asi tambien el que tiene un verdadero cuidado de su amado corazon, debe remontarle á Dios á las noches y á las mañanas por medio de los ejercicios ya dichos; y fuera de esto debe considerar á menudo su estado, enmendándole y acomodándole cuanto pueda al servicio de Dios; y en fin, por lo ménos una vez al año debe desarmarle, y mirar todas sus piezas una á una; esto es, todos sus deseos, aficiones y pasiones, para que asi pueda reparar todas sus faltas. Y como el relojero unta todas las ruedas, los traveses y el muelle con algun aceite delicado para que sus movimientos sean mas mansos y seguros, y que esté ménos sujeto al orin y herrumbre, asi la persona devota, despues de haber desmontado ó desarmado su corazon para mejor rehacerle y renovarle, le debe untar por medio de los sacramentos de la confesion y de la Eucaristía. Este ejercicio reparará tus fuerzas, debilitadas del tiempo, confortará tu corazon, hará reverdecer tus buenos propósitos, y reflorecer las virtudes de tu espíritu.

Los antiguos cristianos practicaban esto con mucho cuidado en el dia aniversario del bautismo de Nuestro Señor; en el cual, como dice san Gregorio obispo de Nazianzo, renovaban la profesion y las protestaciones que se hacen en este sacramento. Hagamos lo mismo, querida Filotea, disponiéndonos, y empleándonos en esto con muchas veras y alegría.

Habiendo, pues, escogido el tiempo conveniente, segun el parecer de tu confesor, y habiéndote retirado algo mas á la soledad real y espiritual que lo ordinario, harás una, dos ó tres meditaciones sobre los puntos siguientes, segun el método que te he dado en la segunda parte.

CAPÍTULO II.

Consideracion sobre el beneficio que Dios nos hace, llamandonos á su servicio, segun la protestacion arriba dicha.

1. Considera los puntos de tu protestacion. El primero es el haber dejado, desechado, detestado y renunciado para siempre todo pecado mortal. El segundo es el haber dedicado y consagrado tu alma, tu corazon y tu cuerpo, con todo aquello que de esto depende, al amor y servicio de Dios. El tercero es, que si te sucediese caer en alguna mala accion, te levantarás al mismo punto, mediante la gracia de Dios. ¿ No son, pues, dime, estas hermosas justas, dignas y generosas resoluciones ? ¿ Piensa bien en tu alma cuán santa, justa y razonable es esta protestacion.

2. Considera á quien has hecho esta protestacion, que es á Dios. Si las palabras de razon dadas á los hombres nos obligan estrechamente, ¿ cuánto mas obligarán las que damos á Dios ? « ¡ Ah Se- « ñor ! (decia David) á vos es á quien mi corazon lo ha dicho : « mi corazon ha trazado esta buena palabra : jamas la olvidaré. »

3. Considera en presencia de quién, y que ha sido á la vista de toda la corte celeste. La Vírgen, san José, tu buen ángel, san Luis, toda esta celeste compañía te miraba, y aprobaba tu protestacion, mirándote con ojos de un amor indecible, postrando tu corazon á los pies del Salvador, consagrándole á su servicio; por lo cual hicieron una general alegría por toda la celeste Jerusalen, y aun harán ahora la conmemoracion, si con entero corazon renuevas tus buenos propósitos y resoluciones.

4. Considera por qué medios hiciste tu protestacion. ¡ Ay de mi, y cuán manso y dulce se te mostró Dios en este tiempo ! Dime, pues, por tu vida, ¿ no te viste convidada con mil dulces alhagos del Espíritu Santo ? Las cuerdas con que tiró Dios tu pequeña barquilla á este puerto de salud, no te parece que fueron de amor y caridad ? Mira como te fué cebando con su divino azúcar, por los sacramentos, por la lectura y por la oracion. ¡ Ay de mi, amada Filotea ! tú dormias, y Dios te velaba, poniendo en tu corazon pensamientos de paz, y meditando por ti meditaciones de amor.

5. Considera en qué tiempo Dios te tiró á estas grandes resoluciones; porque si fué en la flor de su edad, fué, Filotea, no pequeña dicha el aprender tan presto lo que no podemos saber sino muy tarde. San Agustin, habiendo sido tirado de Dios de edad de treinta años, decia : « ¡ O antigua hermosura ! ¿ cómo te he cono- « cido yo tan tarde ? ¡ Ay de mi, que te veia, y no te conocia ! » Y tu tambien podrás decir : ¡ O dulzura antigua ! ¿ por qué no te he yo ántes gustado ? ¡ Ay de mi, que no obstante esto, no la conocias tu entónces ! y por esto, reconociendo cuánta gracia te ha hecho Dios de tirarte á si en tu juventud, di con David : « ¡ O Dios mio ! « tu me has alumbrado y tocado desde mi juventud, y para siem- « pre yo invocaré tu misericordia. » Y si ha sido en tu vejez,

hallarás, Filotea, haberte Dios hecho no pequeña gracia en que despues de haber tan mal perdido tantos años precedentes, al fin Dios te ha llamado ántes de la muerte, parando el curso de tu miseria en tiempo, donde si hubieras continuado, quedaras miserable para siempre.

Considera los efectos de esta vocacion, y hallarás en ti, segun entiendo, una dichosa mudanza, comparando lo que eres, con lo que fuiste. ¿ No tienes tu, dime, por gran felicidad el saber hablar á Dios por medio de la oracion ? ¿ El tener deseo de quererle amar ? ¿ El haber evitado muchos pecados y embarazos de conciencia ? Y en fin, el haber comulgado tan á menudo, cosa en que ántes ponias tanto descuido, uniéndote á este santo manantial de gracias eternas ? ¡ Ah, Filotea, y cuán grandes son estas gracias ! Menester es, pues, Filotea mia, pesarlas en el peso del santuario. La mano derecha de Dios es la que ha obrado todo esto. « La buena mano « de Dios (dice David) ha hecho virtud : su diestra me ha rele- « vado. No moriré, pues ; sino viviré, y cantaré de corazon, de « boca y con obras las maravillas de su bondad. »

Despues de todas estas consideraciones, las cuales, como ves, nos colman de buenos deseos, debemos concluir simplemente por una accion de gracias, y una oracion encaminada al aprovechamiento de lo dicho, retirándote con humildad y con gran confianza en Dios; no haciendo el fin de estas resoluciones hasta despues del segundo punto de este ejercicio.

CAPÍTULO III.

Del exámen de nuestra alma sobre el adelantamiento en la vida devota.

Este segundo punto del ejercicio es un poco largo; y asi cuanto á su práctica te digo que no es necesario le hagas todo de una vez, sino en diversas veces, como si tomases lo que mira á tus acciones para con Dios, y esto por una vez : lo que mira á ti mismo otra vez : lo que toca al prójimo otra ; y la consideracion de las pasiones la cuarta vez. No será tampoco necesario que estés de rodillas, sino al principio y á la fin, con que se aprenden las aficiones. Los otros puntos del exámen los podrás hacer con utilidad paseándote, y aun mejor en la cama, si por ventura puedes estar en ella por algun tiempo sin desabrimiento, ni gana de dormir. Para hacer, pues, esto, es necesario haberlos ántes leido. No obstante esto, es necesario el hacer todo este segundo punto en tres dias y dos noches cuando mas, tomando de cada dia y de cada noche alguna hora, digo algun tiempo, sea el que pudieres; porque si este ejercicio no se hiciese sino en tiempos muy distantes el uno del otro, perderia su fuerza, y causaria impresiones muy flojas. Despues de cada punto del exámen notarás en lo que hayas faltado, y en lo que tienes falta, y los principales distraimientos que has sentido, para declararte, y tomar consejo, resolucion y

alivio espiritual; y aunque en tales dias que hicieres este ejercicio y los otros, no sea necesario el retirarte absolutamente de las conversaciones, con todo eso no se escusa el retirarte un poco, particularmente hácia la noche, para que asi puedas acostarte mas temprano, reposando el cuerpo y el espíritu, necesarios á la consideracion. Y entre dia habrás tambien de hacer frecuentes aspiraciones á Dios, á Nuestra Señora, á los ángeles y toda la Jerusalen celeste; y es tambien necesario que todo esto se haga con un corazon enamorado para con Dios y la perfeccion de tu alma. Para comenzar, pues, bien este exámen :

1. Ponte primeramente en la presencia de Dios.

2. Invoca el Santo Espíritu, pidiéndole luz y claridad para que puedas bien conocerte, como san Agustin, que se lamentaba de Dios en espíritu de humildad, diciendo : « ¡ O Señor ! haced que «os conozca, y que me conozca ; » y san Francisco, que preguntaba á Dios : « ¿ Quién sois vos, y quién soy yo ? » Protestarás no notar tu adelantamiento para lo que es regocijarte en ti misma, sino para alegrarte en Dios ; ni para glorificarte, sino para glorificar al Señor y darle gracias.

Protestarás tambien, que si, como tu piensas, descubres el haber aprovechádote poco, ó bien atrasádote, que no por eso te entibiarás, ni refrescarás con ninguna suerte de miedo, ni flaqueza de corazon, sino que al contrario procurarás animarte mas, humiliarte, y remediar las faltas mediante la gracia divina.

Hecho esto considerarás mansa y sosegadamente de qué manera hasta la hora presente te has llevado para con Dios, para con el prójimo y para contigo misma.

CAPÍTULO IV.

Exámen del estado de nuestra alma para con Dios.

1. Considera cuál es tu corazon contra el pecado mortal, y si tienes una resolucion firme de nunca mas cometerle por ningun caso que pueda venirte, y si esta resolucion ha durado desde tu protestacion hasta el presente. En esta resolucion consiste el fundamento de la vida espiritual.

2. Considerarás cuál es tu corazon para con los mandamientos de Dios, y si los hallas buenos, dulces y agradables. Quien tiene, hija mia, el gusto en buena disposicion, y sano el estómago, el tal apetece las buenas viandas y desecha las malas.

3. Considerarás cuál es tu corazon para con los pecados veniales. Mal podriamos guardarnos de caer en alguno por un camino, ó por otro; mas notarás si hay algunos á que tengas particular aficion, y tambien (que aun esto seria peor) si hay alguno á que tengas aficion y amor.

4. Considerarás cuál es tu corazon para con los ejercicios espiri-

tuales ; si los amas, si te enfadan, si te disgustan, y á cuál de ellos tienes tú mas ó ménos inclinacion. El oir la palabra de Dios, el leerla, discurrir en ella, meditar, aspirar en Dios, confesarte, recibir los avisos espirituales, aparejarte á la comunion, enfrenar tus aficiones ; mirarás cuál de esto hallas repugna tu corazon : y si hallas alguna cosa á que tu corazon tenga ménos inclinacion, examina de dónde le procede este disgusto, y qué es la causa.

5. Considerarás cuál es tu corazon para con Dios mismo ; si se alegra en acordarse de él, y si siente en esto una agradable dulzura. Dice David : « Yo me he acordado de Dios, y me he delei- « tado. » Mirarás si siente tu corazon una cierta felicidad en amarle, y un gusto particular en saborearse con este amor. Notarás si tu corazon se recrea en pensar en la inmensidad de Dios, en su bondad, en su suavidad ; si esta memoria de Dios te viene en medio de las ocupaciones del mundo, y sus vanidades ; si se hace hacer lugar, si harta tu corazon, si te parece que tu corazon se vuelve de su lado, y si en cierta manera va como marchando adelante. Es cierto que hay almas de esta manera.

6. Si vuelve un casado de alguna jornada larga, al mismo punto que su muger le oye y siente su voz, aunque por entónces se halle embarazada y embebecida con alguna violenta consideracion, con todo eso no dejará de olvidar todos los otros pensamientos, por pensar en su recien venido y amado marido. De la misma manera sucede á muchas almas amadoras de Dios ; que aunque se hallen mas embebecidas y embarazadas de negocios, luego que les toca el corazon la memoria de Dios, no hay cosa que no olviden, ni de que no se deshagan, por no perder esta dulce y bien venida memoria. Señal en extremo buena.

7. Considerarás cuál es tu corazon para con Jesucristo Dios y hombre, y si recibes gusto con él. Las abejas gustan mucho de andar cerca de su miel, y los moscones de andar cerca de la hediondez y porquerías : asi las buenas almas tienen su gusto cerca de Jesucristo, y sienten una extrema terneza de amor para con él; mas las malas solo se alegran en medio de las vanidades.

8. Considerarás cuál es tu corazon para con Nuestra Señora, con los santos, con tu ángel : si los amas mucho, si tienes una especial confianza en su benevolencia, si sus imágenes, sus vidas y sus alabanzas te son agradables.

9. Cuanto á tu lengua, considerarás cómo hablas de Dios, si te agradas en decir bien de él, segun tu condicion y fuerzas, y si te deleitas en cantar los cánticos.

10. Cuanto á las obras pensarás si tienes en el corazon la gloria exterior de Dios, y si haces alguna cosa á su honra ; porque los que aman á Dios, aman con David el ornato de su casa.

11. Notarás si te has apartado de alguna aficion mala, y si has renunciado alguna cosa por Dios ; porque es una buena señal de

amor el privarse de alguna cosa en favor de aquel que se ama. ¿ Qué es lo que has tu, pues, dejado por el amor de Dios ?

CAPÍTULO V.

Exámen de nuestro estado para con nosotros mismos.

1. Mira como te amas á ti misma, y si te amas demasiado para este mundo ; porque si es asi, desearás quedarte siempre en él, y tendrás un extremo cuidado en arraigarte en la tierra ; pero si te amas para el cielo, desearás, ó por lo ménos te quitarás fácilmente en el tiempo de la partida de este siglo, cuando llegue la hora que Nuestro Señor fuere servido de darte.

2. Mira si tienes buena órden en el amor de ti misma ; porque el mayor enemigo que tenemos es el amor de nosotros propios. El amor, pues, ordenado quiere que amemos mas el alma que el cuerpo ; que tengamos mas cuidado en adquirir las virtudes que otra ninguna cosa ; que tengamos mas cuenta con la honra divina que con la baja y caduca. El corazon bien ordenado muchas veces dirá en si mismo: ¿ Qué dirán los ángeles si yo pienso en tal cosa? Y no : ¿ Qué dirán los hombres ?

3. Mirarás que tal es el amor que tienes á tu corazon, y si te enfadas de servirle en sus achaques y enfermedades. No es pequeño, Filotea, el cuidado que debes tener en socorrerle y hacerle socorrer cuando sus pasiones le atormentan, dejando por esto todo lo demas.

4. Notarás cuál te estimas tú delante de Dios. Será en nada sin nada; mas advierte que no es grande humildad que una mosca no se estime en nada en comparacion de un gran monte ; ni que una gota de agua se tenga por nada en comparacion del mar ; ni que una sola centella de fuego se conozca por nada en comparacion del sol. La verdadera humildad consiste en no estimarnos mas que los otros, ni querer ser estimados de los otros en mas que ellos.

5. Cuanto á la lengua mirarás si te alabas de una suerte, y de otra, y si te adulas, y alabas á ti propia, hablando de ti misma.

6. Cuanto á las obras notarás si recibes algun placer contrario á tu salud ; quiero decir, placer vano, inútil, demasiado, desvelado y sin sugeto ; y semejantes.

CAPÍTULO VI.

Exámen del estado de nuestra alma para con nuestro prójimo.

Menester es amarse mucho el marido y la muger, y esto con un amor dulce, sosegado, firme y continuo. Debe, pues, hacerse esto en primer lugar, por cuanto Dios lo ordena asi : lo mismo digo de los hijos y parientes cercanos, y tambien de los amigos, cada uno segun su puesto.

Mas para hablar en general, mirarás cual es tu corazon para con tu prójimo, y si le amas cordialmente, y por amor de Dios.

Para bien discernir esto habrás menester representarte ciertas personas envidiosas y desagradables; porque en estas es donde se ejercita el amor de Dios para con el prójimo, y mucho mejor con los que nos hacen algun mal de efecto y de palabra. Examina si tu corazon es franco en su particular, y si sientes gran contradicion en el amarlo.

Mira si te hallas pronta en el hablar del prójimo murmurando, y en particular de aquellos que no te aman : si haces mal al prójimo, ó directa, ó indirectamente. Por poca razon y discurso que uses, conocerás todo esto.

CAPÍTULO VII.

Exámen sobre las aficiones de nuestra alma.

Heme extendido en los puntos dichos, porque en su exámen consiste el conocimiento del adelantamiento espiritual que se ha hecho ; porque cuanto al exámen de los pecados, es solo para las confesiones de los que no piensan adelantarse.

No es, pues, necesario el trabajarse sobre cada uno de estos artículos, sino con suavidad, considerando el estado en que nuestro corazon se ha hallado tocante á ellos desde nuestra resolucion, y qué faltas notables son las que hubiéremos cometido.

Y para abreviar todo esto es menester reducir el exámen al conocimiento de nuestras pasiones ; y si nos enfada en considerar tan por menudo (como se ha dicho) cuáles habemos sido, podrémos examinar en esta forma cuales habemos sido, y de qué suerte nos hemos comportado.

En nuestro amor, para con Dios, para con el prójimo y para con nosotros mismos.

En nuestro aborrecimiento, para con el pecado que se halla en nosotros, y para el pecado que se halla en los otros ; porque es cierto que debemos desear el fin del uno y del otro. En nuestros deseos, tocante á los haberes, tocante á los placeres, y tocante á las honras.

En el temor de los peligros de pecar, y de las pérdidas de las posesiones de este mundo ; porque de ordinario se teme demasiado lo uno, y muy poco lo otro.

En la esperanza puesta en el mundo, y en las criaturas, y muy poca en Dios, y en las cosas eternas.

En la tristeza, si es muy excesiva y por cosas vanas.

En la alegría, si es muy excesiva y por cosas indignas.

Mirarémos en fin qué aficiones tienen nuestro corazon ocupado, qué pasiones le poseen, en lo que principalmente se hubiere distraido.

Porque por las pasiones del alma conocemos cuál es su estado, tocándolas una despues de la otra ; porque así como un músico de laud tocando las cuerdas, las que halla disonantes las viene á tem-

plar, sea bajándolas, ó ya subiéndolas ; así despues de haber tocado, y reconocido el amor, el odio, el deseo, el temor, la esperanza, la tristeza y la alegría de nuestra alma, si es que hallamos todo esto mal sonante al tono que queremos tocar, que es la gloria de Dios, podrémoslo acordar muy bien, mediante su gracia y el consejo de nuestro confesor.

CAPÍTULO VIII.

Aficiones que debemos tener despues del exámen.

Despues de haber con blandura considerado cada punto del exámen y voto en que está, darás lugar á las aficiones siguientes.

Darás gracias á Dios por la enmienda que hubieres hallado en tu vida despues de tu resolucion, y reconoce que ha sido su misericordia sola la que ha obrado en tí y por tí.

Humíllate cuanto puedas delante de Dios, reconociendo que si no te ha adelantado mas, ha sido por tu falta, y por no haber con fidelidad animosa y constantemente correspondido á las inspiraciones, claridades y movimientos que te ha dado en la oracion ; y entónces :

Promete alabarle para siempre por las gracias recibidas; y así te retirarás de tus inclinaciones, y llegarás á la enmienda. Pídele perdon por la infidelidad y deslealtad con que has correspondido.

Ofrécele tu corazon para que se haga de todo punto señor de él.

Suplícale te haga fiel de todo punto.

Invoca á los santos, la Vírgen, tu ángel, tu patron, san José y otros.

CAPÍTULO IX.

Consideraciones propias para renovar nuestros buenos propósitos.

Despues de bien hecho el exámen, y haber bien conferido con algun digno conductor las faltas y su enmienda, tomarás las consideraciones siguientes, haciendo una cada dia por manera de meditacion, y empleando el tiempo de tu oracion ; y esto que sea siempre con el mismo método que has usado en las meditaciones de la primera parte, poniéndote ante todas cosas en la presencia de Dios, implorando su gracia, para que por su medio puedas establecerte en su santo amor y servicio.

CAPÍTULO X.

Consideracion primera. De la excelencia de nuestras almas.

Considerarás la nobleza y excelencia de tu alma, que tiene un entendimiento, el cual conoce no solo todo este mundo visible, mas conoce aun que hay ángeles y un paraíso : conoce que hay un Dios soberanísimo, bonísimo é inefable : conoce que hay una

eternidad ; y conoce mas lo que es propio para vivir en este mundo visible, y para juntarse con los ángeles en el paraíso y gozar de Dios parasiempre.

Tiene mas tu alma, y es una voluntad del todo noble, la cual puede amar á Dios, y no le puede aborrecer en sí misma. Mira tu corazon, y verás cuán generoso es, y que así como no puede nada detener las abejas en ninguna cosa corrompida, ántes solo se detienen sobre las flores, así tu corazon no puede tener reposo sino solo en Dios, sin que ninguna criatura pueda satisfacerle, ni hartarle ; si no, piensa en los mas amados y divertidos embebecimientos, en que otras veces has ocupado tu corazon, y díme la verdad, si los tales no estaban llenos de inquietud y molestia, de pensamientos carcomidos y cuidados importunos, en medio de los cuales tu pobre corazon se veia miserable.

Vá tu corazon corriendo para las criaturas con grandes ansias, pensando poder contentar sus deseos ; pero tan presto como ha ejecutado cuanto imaginaba, echa de ver la vanidad de su intento, pues nada le puede satisfacer, ni contentar. No quiere Dios, Filotea, que nuestro corazon halle ningun lugar donde pueda reposar, de la misma manera que la paloma salida del arca de Noë, para que así se vuelva á su Dios, del cual ha salido. ¡ Ah, y cuánta hermosura de naturaleza hay en nuestro corazon ! ¿ Por qué, pues, le tendrémos nosotros contra su voluntad en el servicio de las criaturas ?

¡ O alma mia ! (dirás tú) tú puedes oir y querer á Dios. ¿ Por qué, pues, te embebecerás tú en cosa menor ? Si tú puedes pretender la eternidad, ¿ qué hay que detenerte en los momentos ? Esta fué una de las quejas del hijo pródigo, que habiendo podido vivir regaladamente á la mesa de su padre, comia suciamente á la de las bestias. ¡ O alma mia ! tú eres capaz de Dios. ¡ Desventurado de tí si te contentas con ménos que Dios ! Levanta mucho tu alma en esta consideracion : muéstrala como es eterna y digna de la eternidad : llénala de ánimo acerca de este sugeto.

CAPÍTULO XI.

Segunda consideracion. De la excelencia de las virtudes.

Considera que las virtudes y la devocion pueden solas contentar tu alma en este mundo. Mira, pues, cuán hermosas son : haz comparacion de las virtudes y vicios que les son contrarios : la suavidad que hay en la paciencia, comparada á la venganza : en la mansedumbre, comparada á la ira y enojo : en la humildad, comparada á la arrogancia y ambicion : en la liberalidad, comparada á la avaricia : en la caridad, comparada á la envidia : y en la templanza, comparada á los desórdenes. Las virtudes tienen esto admirable, que deleitan el alma con una dulzura y suavidad incomparable, despues que se han ejercitado, y al contrario, los

vicios la cansan infinito, la descarrian y pierden. ¿ Por qué, pues, no procurarémos nosotros adquirir estas suavidades ?

De los vicios vemos que quien tiene pocos no está contento; y quien tiene muchos, ménos. Mas de las virtudes, el que tiene bien pocas, alcanza aun contento; y quien muchas, mucho mas. ¡ O vida devota, y cuán hermosa eres, cuán dulce, agradable y suave ! Tú mitigas las tribulaciones, y haces suaves las consolaciones. Sin tí el bien es mal, y los placeres llenos de inquietudes, alborotos y desvanecimientos. ¡ Ay de mí, que quien te conociera, pudiera bien decir con la Samaritana: *Domine, da mihi hanc aquam:* Señor, dame esta agua! aspiracion muy frecuente á la beata madre Teresa, y á santa Catalina de Sena, aunque por diferentes sugetos.

CAPÍTULO XII.

Tercera consideracion. Sobre el ejemplo de los santos.

Considera el ejemplo de toda suerte de santos : qué es lo que ellos no hicieron para amar á Dios, y ser sus devotos. Mira los mártires, invencibles en sus resoluciones, qué tormentos dejaron de padecer para mantenerlas. Mira sobre todo tantas hermosas doncellas, mas blancas que la azucena en pureza, y mas encarnadas que la rosa en caridad, que las unas á doce, las otras á trece, quince, veinte, y veinte y cinco años, sufrieron mil suertes de martirios, ántes que apartarse un punto de su resolucion ; y no solo en lo que tocaba á la protestacion de la fé, sino en lo que tocaba á la protestacion de la devocion : las unas muriendo ántes que abandonar su virginidad : las otras ántes que dejar de servir á los afligidos, consolar los atormentados, y amortajar los muertos. ¡ O buen Dios y Señor, y cuánta constancia ha mostrado este sexo frágil en semejantes concurrencias!

Mira tantos santos confesores con qué valor han menospreciado el mundo, y cómo se han hecho invencibles en sus resoluciones. Nada les pudo hacer prevaricar, pues las abrazaron tan animosamente, y las mantuvieron sin excepcion ; que es lo que dice san Agustin de Mónica, con cuánta firmeza seguia su empresa de servir á Dios, en su matrimonio y en su viudez ; y san Gerónimo de su amada hija Paula en medio de tantos traveses, y en medio de tanta variedad de accidentes. ¿ Qué es lo que nosotros de buena razon dejarémos de hacer con tan buenos patrones ? Todos estos eran lo mismo que nosotros : hacian lo que hacian por el mismo Dios, y por las mismas virtudes. ¿ Por qué no harémos, pues, nosotros otro tanto, segun nuestra vocacion y estado, por medio de nuestra resolucion y santa protestacion ?

CAPÍTULO XIII.

Cuarta consideracion. Del amor que Jesucristo nuestro Señor nos tiene.

Considera el amor con que Jesucristo nuestro Señor ha sufrido tanto en este mundo, y particularmente en el jardin de Olivos y

monte Calvario. Este amor te miraba, y por medio de estas penas y trabajos alcanzaba del padre eterno buenas resoluciones y protestaciones para tu corazon, y por el mismo medio alcanzaba tambien todo lo que te es necesario para mantener, alimentar, fortificar y consumar estas resoluciones. ¡O santa resolucion, y cuán preciosa eres! ¡Hija en fin de tal madre como la pasîon de nuestro Salvador! ¡O cuánto te debe amar mi alma, pues fuiste tan amada de mi buen Jesus! ¡O Salvador mio! vos moristeis para adquirirme estas buenas resoluciones: dadme, pues, Señor, la gracia que yo muera ántes de perderlas.

¿No ves tú, Filotea mia, cómo el corazon de nuestro amado Jesus veia el tuyo desde el árbol de la cruz, y le amaba, por cuyo amor te alcanzaba todos los bienes de que gozas y gozarás, y, entre otras, nuestras buenas resoluciones? Sí, amada Filotea, bien podemos todos decir como Jeremías: « ¡O Señor! ántes que yo fuera, « vos me mirábades, y me llamábades por mi nombre. » Y esto porque verdaderamente su divina bondad prepara en su divino amor y misericordia todos los medios generales y particulares para nuestra salvacion, y por consiguiente nuestras resoluciones. Así como una muger preñada apareja la cuna, los pañales y mantillas, y asimismo una ama para la criatura que espera, aunque la tal aun no esté en el mundo: así tambien Nuestro Señor, habiéndote concebido en su bondad, y pretendiendo sacarte á la luz del mundo para tu salvacion, y hacerte hija suya, prepara sobre el árbol de la cruz todo lo que era necesario para tu buena dicha. Estos son todos los medios, todos los atraimientos, y todas las gracias, con las cuales induce tu alma, y la quiere guiar á la perfeccion. Nuestro Señor, pues, segun esto, estaba en estado de preñez cuando estaba en el árbol de la cruz.

¡Ah, buen Dios, y cuántas veras debriamos arraigar esto en nuestra memoria! ¡Es posible que haya yo sido amada, y amada con tal dulzura de mi Salvador, que se pusiese á pensar en mí, en mi particular, y en todas aquellas pequeñas ocurrencias, por las cuales me ha tirado á sí! Con razon, debemos, pues, estimar, y amar todo esto, y emplearlo á nuestra utilidad. Nota esta consideracion. Aquel corazon amigable de mi Dios pensaba en Filotea, la amaba, y la procuraba mil medios para su salvacion, tanto como si no hubiera habido otra alma en el mundo en quien hubiese pensado. Así como el sol alumbrando una parte de la tierra, no la alumbra ménos que si no alumbrase otra parte mas que aquella sola; de la misma manera Nuestro Señor pensaba y cuidaba por todos sus amados hijos, y de suerte pensaba en cada uno de nosotros, como si no pensara en todos los demas. « Él me ama, dice san Pablo, y se dió « por mí; » como si dijese: Por mí solo, de la misma manera que si no hubiera hecho nada por los demas. Esto, pues, Filotea, debe estar grabado en tu alma para mejor conservar y mantener tu resolucion, la cual ha sido tan estimada en el corazon de tu Salvador.

CAPÍTULO XIV.

Quinta consideracion. Del amor eterno de Dios para con nosotros.

Considera el amor eterno que Dios te ha tenido; porque ántes que nuestro Señor Jesucristo, siendo hombre, padeciese en la cruz por tí, su divina majestad te tenia en su soberana bondad y te amaba en extremo. ¿Pero cuando comenzó Dios á amarte? Comenzó, pues, cuando comenzó á ser Dios. ¿ Y cuando comenzó á ser Dios? Nunca, porque siempre lo fué sin principio, ni fin; y así tambien te ha amado desde *ab eterno*. Por esto, pues, te preparaba las gracias y favores que te ha hecho; y él mismo lo dice por el profeta : « Yo te amo (contigo habla de la misma manera « que con otro) con una caridad perpetua, y por esto te he tirado « teniéndote piedad. » Pensado ha, pues, entre otras cosas en hacerte tomar resolucion de servirle. ¡ O buen Dios, cuáles resoluciones son estas! Pues Dios las ha pensado, meditado, y trazado desde su eternidad, ¡ cuán caras y preciosas nos deben ser las tales! ¿ Qué es lo que nosotros debríamos sufrir ántes que perder la mínima parte de ellas ? Ántes que hacerlo debriamos ver perecer todo el mundo, porque tambien sabemos que todo el mundo junto no vale lo que un alma, y un alma no vale nada sin nuestras buenas resoluciones.

CAPÍTULO XV.

Aficiones generales sobre las consideraciones precedentes, y conclusion del ejercicio.

¡ O amadas resoluciones mias ! vosotras sois el hermoso árbol de vida, que mi Dios ha plantado por su propia mano en medio de mi corazon, el cual quiere asimismo mi Salvador regar con su sangre para hacerle que lleve fruto. Ántes pasaré mil muertes que dar lugar á que ningun viento me le desarraigne. Ni la vanidad, ni los regalos, ni las riquezas, ni las tribulaciones serán bastantes á ello. Mas, ó Señor mio, que bien sé ser vos mismo quien ha plantado, y en vuestro seno paterno guardado eternamente este árbol hermoso para mi jardin. ¡ Cuántas almas habrá que no han sido favorecidas de esta suerte ! ¿ Cómo, pues, podré yo jamas humillarme bastantemente delante de vuestra misericordia?

¡ O hermosas y santas resoluciones ! si yo os conservo, vosotras me conservaréis. Si vosotras vivis en mi alma, mi alma vivirá en vosotras. Vivid, pues, para siempre, o resoluciones mias, eternas en la misericordia de Dios. Estad, y vivid eternamente en mí, para que nunca os abandone.

Despues de estas resoluciones, es menester que particularices los medios importantes para mantener estas amadas resoluciones; y que protestes el querer siempre aprovecharte de ellas con fidelidad, y de la frecuencia de la oracion, de los sacramentos, de las buenas obras, la enmienda de las faltas reconocidas en el segundo

punto, y el seguimiento de los avisos que te serán dados á este fin. Lo cual hecho, como consecutivamente protestarás mil veces que continuarás en tus resoluciones, y como si tuvieras tu corazon, tu alma, y tu voluntad en tus manos, la dedicarás, consagrarás y sacrificarás á Dios, protestando no volverlas á tomar mas, sino dejarlas en las manos de su divina majestad, para seguir en todo y por todo sus mandamientos. Ruega á Dios te renueve de todo punto, que bendiga tu renuevo de protestacion, y que la favorezca. Invoca á la Vírgen, tu ángel, los santos y san Luis.

Irás con este movimiento de corazon á los pies de tu padre espiritual. Acusaráste de las faltas principales que hubieres notado haber cometido. Despues de tu confesion general recibe la absolucion de la misma manera que hiciste la primera vez : pronunciarás delante la protestacion, y confirmarásla; y en fin irás á unir tu corazon renovado á su principio y Salvador; esto es, al santísimo sacramento de la eucaristía.

CAPÍTULO XVI.

De los sentimientos que se deben tener despues de este ejercicio.

El dia que hubieres hecho este renuevo, y los siguientes, repetirás muy á menudo de corazon y de boca aquellas fervorosas palabras de san Pablo, de san Agustin, de santa Catalina de Sena y otros :

« No, yo no soy mas mia. Ó que yo viva ó que yo muera, yo « soy de mi Salvador. Yo no tengo mas de mí, ni mio : mi mio es « Jesus, y mi mio es el ser suya. » ¡ O mundo! tú eres siempre tú mismo, y yo siempre he sido yo misma. Mas de aquí adelante yo no seré mas yo misma. No, nosotros ya no seremos nosotros mismos, porque tendrémos el corazon trocado; y el mundo que nos ha tanto engañado, será engañado en nosotros, porque no apercibiendo nuestra mudanza, por ser poco á poco, pensará que somos siempre de los de Esaú, y serémos de los de Jacob.

Será menester que todos estos ejercicios reposen dentro del corazon, y que apartándonos de su consideracion y meditacion, entremos con tiento en los negocios y conversaciones, temiendo que el licor de nuestras resoluciones no se derrame y pierda, porque es menester que se deshaga, y penetre bien todas las partes del alma; y que no obstante sea todo esto sin forzar el espíritu ni el cuerpo.

CAPÍTULO XVII.

Respuesta á dos objeciones, que pueden ponerse sobre esta introduccion.

Diráte el mundo, Filotea mia, que estos ejercicios y avisos son en tan grande número, que quien los quiera observar no podrá atender á otra cosa. ¡ Ay de mí, amada Filotea ! Cuando nosotros

no hiciéramos otra cosa, haríamos harto bien, pues haríamos lo que debríamos hacer en este mundo. Verdad es que si fuese necesario hacer todos estos ejercicios todos los dias, no nos darian lugar á otra cosa ; mas no es necesario hacerlos sino á su tiempo y lugar, y cada uno segun la ocurrencia. ¿Cuántas leyes hay civiles, las cuales deben ser observadas? mas se entiende segun la ocurrencia, y no que sea necesario practicarles todas cada dia. Cuanto á lo demas, David rey, cargado de negocios dificultosisimos, usaba de mas ejercicios que yo te he puesto aquí. San Luis, rey admirable, así en la guerra como en la paz, el cual con un cuidado sin igual administraba la justicia, y manejaba los negocios mas graves, oia dos misas cada dia, decia vísperas y completas con su capellan : hacia su meditacion, visitaba los hospitales, confesábase todos los viérnes, disciplinándose : oia los sermones muy á menudo, y hacia muchas veces conferencias espirituales ; y con todo esto no perdia una sola ocasion del bien público, que no la ejecutase diligentemente, siendo entónces su corte mas lucida y festejada que en tiempo de sus predecesores. Usa, pues, sin temor de estos ejercicios, segun te he enseñado, y Dios te dará bastante lugar y fuerza para acudir á los demas negocios, aunque para ello debiese hacer parar el sol, como hizo en el tiempo de Josué. No es poco lo que hacemos cuando Dios trabaja con nosotros.

Dirá el mundo que llevo yo la mira á que mi Filotea tenga el don de la oracion mental, y que, no obstante esto, no todos le pueden tener, y que así esta introduccion no servirá para todos. Es verdad, y sin duda he llevado siempre este fin ; y es tambien verdad que todos no tienen el don de la oracion mental ; pero tambien lo es que casi todos le pueden tener, y aun hasta los mas groseros, con tal que tengan buenos confesores, y que ellos quieran trabajar para adquirirle tanto cuanto él lo merece. Y si se halla faltar este don en alguna suerte de grado (lo cual pienso no poder acaecer sino muy raramente), el prudente confesor hará fácilmente suplir esta falta por la atencion que enseñarán tener en leer ó en oir las mismas consideraciones que están puestas en las meditaciones.

CAPITULO XVIII.

Tres últimos y principales avisos para esta introduccion.

Harás todos los primeros dias del mes la protestacion que está en la primera parte, despues de la meditacion ; y todos los momentos que puedas protestarás el quererla observar, diciendo con David : « Nunca jamas olvidaré tus justificaciones, o Dios mio, « porque en ellas, Señor, me has vivificado. » Y cuando sintieres algun distraimiento en tu alma, tomarás tu protestacion en tus manos, y postrada en espíritu de humildad, la pronunciarás de todo tu corazon ; y así hallarás un gran alivio y consuelo.

Harás profesion abierta de querer ser devota; y no digo de ser devota, sino de querer serlo; y no tengas vergüenza de las acciones comunes é importantes que nos guian y conducen al amor de Dios. Procura siempre ensayarte en la meditacion, como en querer tambien ántes morir que pecar mortalmente. Protestarás tambien que has de frecuentar á menudo los sacramentos y seguir los consejos de tu director (aunque muchas veces no sea necesario el nombrarle por muchas razones); porque esta libertad de confesar que queremos servir á Dios, y que nos hemos consagrado á su amor con una especial aficion, es muy agradable á su divina majestad, que no quiere que tengamos vergüenza de él, ni de su cruz; pues vemos que esta ántes corta el camino á muchos enredos, que el mundo á cada paso desea ponernos, y nos obliga á su seguimiento.

Los filósofos se publicaban por filósofos porque los dejasen vivir filosóficamente : y nosotros debemos hacernos conocer por deseosos de la devocion porque nos dejen vivir devotamente; que si alguno te dijere que se puede vivir devotamente sin la práctica de estos avisos y ejercicios, no por eso lo niegues; pero responderásle amigablemente, que tu flaqueza es tan grande, que ha menester mas ayuda y socorro que los otros.

En fin, amada Filotea mia, yo te conjuro por cuanto hay sagrado en el cielo y en la tierra, por el bautismo que has recibido, por los pechos que Jesucristo mamó, por el corazon caritativo con que te ama, y por las entrañas de la misericordia en que esperas, que continues y perseveres en esta dichosa empresa de la vida devota. « Nuestros dias se pasan, la muerte está á la « puerta, la trompeta (dice san Gregorio Nazianzeno) toca á la re- « tirada : cada uno se prepare, porque el juicio se acerca. » La madre de san Sinforiano, viendo que le llevaban al martirio, le gritaba cerca de sus orejas : Hijo mio, hijo mio, acuérdate de la vida eterna : mira al cielo, y considera quien reina en él. El fin cercano terminará bien presto el breve curso de esta vida. Lo mismo, pues, Filotea mia, puedo yo decirte. Mira al cielo, y no le pierdas por la tierra; mira al infierno, no te eches en él por los que son solos momentos. Mira á Jesucristo : no le niegues por el mundo; y cuando la pena de la vida devota te pareciere dura, cantarás con san Francisco : « Los mayores trabajos me parecen « pasatiempos, considerando los bienes que despues de ellos « espero. »

Viva Jesus, á quien con el Padre y el Espíritu Santo sea honra y gloria ahora, y para siempre, y en los siglos de los siglos. Amen.

FRAGMENTOS DE LA PROVIDENCIA DE DIOS.

TRATADO I.

Inmortalidad del alma.

I.

El probarte la inmortalidad de tu alma, está á cargo de los castigos, pues huyes de que te la enseñen los premios. Quiero confundirte con afrentas, ya que no te reduzco con razones. Morir todo, y para siempre, última miseria es y desconsuelo ultimado: decirte que no mueres todo, ni para siempre, y que tu alma es eterna, y que tu cuerpo mortal ha de resucitar con ella á vivir sin fin, nueva es que merece albricias, cuando no fuera verdad, como lo es, por lisonja, y por dignidad que se te atribuye sobre las otras criaturas con quien te igualas. Sabes que eres vilmente cobarde, y te precias de valiente y agradeces que te publiquen por tal. Siendo ignorantisimo, si te llaman docto, lo admites: siendo necio, que te tengan por discreto, pobre por rico, villano por noble, y avariento por liberal. Veste feo, y de mal talle, y si te llaman hermoso y galan, lo crees, y lo agradeces, siendo cosa que tú mismo sabes y ves que no tienes; y teniendo alma, y diciéndote que es inmortal, lo niegas y te enfureces. Alegas que hay muchos animales, en quien te admira el entendimiento, la razon, prudencia, astucia y sabiduría: estos nombres profanas en ellos, y te arrojas á contar sus virtudes, la piedad en la cigüeña, en los perros y en las hormigas, y afirmas que se entienden los pájaros, como lo dijo el rematado Artefio, y que Uvequero en sus secretos trae las tablas que hizo para entenderlos; y concluyes que pues tienen entendimiento, prudencia y virtudes, y hablan, y se entienden como el hombre, y mueren en ellos cuerpo y alma, que de la misma manera muere el hombre con alma y cuerpo. Caido has en el lazo. No esperes desatarte de él. Pregunto yo: ¿Viste el perro, que habiendo degollado á su amo, y llevándole á echar con una pesa en el Tiber, se fué tras él, y viéndole arrojar, se echó tras él al agua, y por tenerle, lo asió de un brazo, y no pudiendo sustentarle el peso, por no dejar á su señor, se fué con él al fondo, y se ahogó con él? Dirás que no; mas que lo leiste en Cornelio Tácito. ¿Viste salir enlutadas á las hormigas á ganar la obra de misericordia que les atribuyes, enterrando los muertos, cuando trayéndoles difunta una hormiga de su pueblo otra de diferente familia, la salen á recibir, y la llevan al seno en que viven, y la entierran; y luego agradecidas traen granos de trigo, que dán por paga de su trabajo á las que la trajeron? Dirás que no; empero que lo has oido contar, y que te lo han dicho, ó lo has leido en las obras de un santo y padre de la Iglesia. ¿Te hallaste presente cuando yendo Artefio

de camino, oyó chillar unos pájaros, y dijo: Estos dicen que una legua mas adelante de aquí se le desató junto á una encina un costal, que llevaba un labrador al molino, y que dejó derramado mucho trigo; y llegando á la legua y señal, vieron el trigo, que dejaron los gorriones? Responderás que no; mas que es cuento que desde que naciste has oido, y que está impreso. ¿Fuiste testigo de alguno de los prodigios y habilidades que de todos los animales refiere Plutarco, y mas encarecidamente del elefante, en su diálogo, cuyo título es el de su error: *Que los animales usan de razon?* Dirás que no; empero que lo has oido referir, ó leídolo en libros que lo dicen, citando á Plutarco, ó sea que lo viste en él. Pues dime, afrenta de los hombres y vituperio de tí mismo, que llamarte perro, hormiga y pájaro, es dar vaya (1) á los pájaros, hormigas y perros; ¿para dar muerte á tu alma, dás crédito en lo que no viste, ni él vió, á Tácito, á Artefio, á Plutarco, y á cuentos, y á consejas, y á las fábulas de Esopo; y para que sea eterna, como lo es, se le niegas en los dos Testamentos á los patriarcas, á los profetas, á la misma sabiduría, á los evangelistas y apóstoles, al mismo Hijo de Dios, á los muertos que han resucitado, á las almas que se han aparecido, y á los santos que refieren que los hablaron con circunstancias legalizadas y auténticas? Si desprecias los santos, oye á todos los filósofos, historiadores, poetas y oradores. Si tienes hastío de lo divino, y de la Iglesia, oye á los idólatras en esta parte: á los platónicos, peripatéticos, estóicos y pitagóricos. Lee en Ovidio la leccion que Pitágoras leyó, y verás como en aquel ingenio, tan lascivamente distraido, desmiente con estas palabras que empiezan el verso sexto: *Morte carent animæ*. Hasta la mentira obstinada, y el error contumaz de tan diferentes sectas de herejes, que todos creen la inmortalidad de las almas, y castigan tu desatino con el fuego que por otros errores merecen, y puedes en este punto aprender vergüenza de ellos. Calvino, cuyo nombre es anagrama de Luciano, siendo abominable hereje, quemó vivo, porque tenia tu opinion, á Juan Served. Mira cuál eres, que hasta de los heresiarcas eres condenado. Es tan bestial tu error, que es forzoso convencerte con las mismas bestias, cuyo entendimiento dices que te convence. Ninguna te parece tan visiblemente entendida como el perro perdiguero. De este dices que tú propio, sin relacion, ni referirte á autores, ves cada dia muchas veces habilidades y advertencias, y te arrojas á llamarlas maravillas. No te contradigo sus astucias y atencion, ni las diligencias de su olfato, ni la cuidadosa velocidad de su movimiento, ni las parlerías de su hocico, ni las suspensiones de sus pies, con que detenido el paso, advierte al cazador, y asegura la caza, y otras muchas cosas que con facilidad aprende su pronta naturaleza, como los gozques de los ciegos. Díme: ¿si estando

(1) *Dar vaya* es lo mismo que hacer afrenta, hacer mofa ó befa.

contigo á solas, y á tus pies este animal, á quien has visto hacer aquel dia todas las cosas con que te persuades á que tiene entendimiento, le vieses tomarte un libro de las manos, leer en él, y declararle, y hablar contigo, y responderte á propósito, no te asustarias, presumiendo que era mas que perro, y que algun demonio hablaba en él? Y era fuerza te causase espanto. Pues respóndeme. Si al perro, por verle leer y hablar, le tienes por cosa mayor, y no ménos que por espíritu, y con asombro; ¿cómo puede ser que á tí, en quien oyes y ves estas, y otras mayores, te juzgues en el alma y entendimiento igual al perro, y no te atribuyas el espíritu que le atribuyes á él? ¿ Ponderas que hable un tordo, una picaza, un papagayo, y un cuervo; y no ponderas la industria del hombre, que enseñó á hablar á las aves ? Pierio y Eliano cuentan de un impio embustero, llamado Saphon, que para que la gente le adorase por dios doctrinó muchas de estas aves, enseñándolas á decir : *Adorad á Saphon, que es dios.* Soltólas, y por varias partes iban volando, y diciéndolo; de que admirados los pueblos, le reverenciaron por dios. De esta casta es tu admiracion en las habilidades de las bestias, que se las enseñó el hombre por ganancia mecánica, ó por entretenimiento casero, ó por embeleco como Saphon, y Mahoma á la paloma con trigo á venirse á su oreja, para decir que le hablaba al oido.

Hombre, mal persuadido de la elocuencia de tus vicios, no eches la culpa de tu error á tu muerte, sino á tu vida. No quieres inmortalidad porque la dudas, sino porque la temes. Vives como bestia, porque no rehusas de merecer los castigos eternos; y por no padecerlos no admites eternidad, como si esto excluyera la inmortalidad de tu alma. Engáñaste como los necios que dicen que todo es vida hasta la muerte, y lo que llamas muerte su último y menor instante. No porque lo dices dejas de morir cada hora que vives. Ni porque digas que tu alma muere, dejará de vivir como inmortal. Tu enfermedad atribuyes á tus ojos : crees lo que ves; y lo que no ves, niegas. Yo te probaré que sabe mejor lo que se cree á persuasion de la razon, que lo que se mira con los ojos en las cosas mismas que se ven con ellos. Tratarlos de mentirosos no es desacreditarlos, porque no mienten por su culpa, ni por mentir, ni engañar; ni dicen la mentira, sino la ocasionan. Todo el círculo del sol le ves en su cabal circunferencia mucho menor que una rueda de molino; y Cleómedes dice que Epicuro, como quien con cautivo discurso creia á los sentidos, afirmó que no era mayor de lo que no se veia; y por este desatino le llama el Tersites de los filósofos, como si dijera el Moharrache. Y con razon le trata así, pues con evidencia matemática se prueba con la diminucion, y aumento de su distancia, y con su difusion, que es muchas veces mayor que toda la tierra, y sus eclipses lo demuestran. Advierte que los ojos te persuaden á creer una mentira mas de sesenta veces mayor que el globo de la tierra y del mar. Ves desde muy

léjos una torre, ó edificio, que perfectamente es cuadrado, redondo; y no puedes decir, ni afirmar otra cosa, creyendo á los ojos, á quien se le torneó la distancia, donde llegó su fuerza limitada. Las montañas y cerros de peñascos tienen el color pardo ó blanco de la tierra, y el verde de su yerba, y árboles; y siendo así, desde léjos tus ojos te lo muestran de azul ultramarino, porque juntándose la obscuridad de tu vista, que tiene esfera de actividad limitada, y desfallece fuera de ella, con la claridad, y luz del medio, y del objeto, resuelta aquel color que consta de obscuro y claro. Miras muchos hombres de un mismo tamaño en diferentes distancias. Jurarás por lo que ves, que unos son mucho menores que otros, y desigualísimos, siendo iguales. Y la perspectiva con la razon, y con la demostracion, te enseña que la desigualdad es de las distancias, y no de los cuerpos. Pudiera convencer á los ojos de otras muchas burlas que hacen; mas estas bastan por todas. Pues si la razon te enseña la verdad de la mentira de tus ojos, y te desengaña del engaño que ves, no puedes negar que se ve mejor lo que se cree á persuasion de la razon, que lo que se mira con los ojos. Pues si la razon del hombre asegura mas lo que por ella se cree que lo que se mira, ¿con cuánto mayores ventajas y prendas se asegura lo que se cree de Dios por la fé con él, que todo lo que se vé sin ella?

Despues que me desembaracé de darte á conocer los animales que te persuadian á que eras bestia, me voy acercando á tí, para hacerte argumento contra tí propio.

No puedo enseñarte tu alma, que ni es visible, ni tiene cuerpo; mas procuraré que su cuerpo mismo te enseñe la dignidad de su alma, y que con las potencias de ella vuelva por la honra que la quitas con sus sentidos, haciéndole habitacion de un bruto. No puedo ponerte en paz mas cortésmente que con esta discordia. Tú quieres ser todo cuerpo; y tu cuerpo anhela á ser alma. Aprende de él á tener buenos pensamientos. Yo te probaré que desde su primera formacion, y en todos sus estados, y con su fin, y en él, se contradice, reprehende y enseña todo lo contrario de lo que dice.

Ni te viste engendrar, concebir, ni nacer: de aquí procede que á la naturaleza atribuyes todo tu ser: á la fortuna, y al acaso todos tus sucesos, y á Dios nada.

Quiero volverte al vientre de tu madre, y á la sementera de tu cuerpo. La naturaleza es venerable. Oye á Tertuliano, lib. de Anima, cap. 17. *Natura veneranda est, non erubescenda. Concubitum libido, non conditio fœdavit. Excessus, non status apud Deum. Crescite et in multitudinem proficite. Excessus verò maledictus, adulteria, et stupra, et lupanaria.* Escribiré los secretos de tu formacion con términos, no solo honestos, sino reverentes á tus oidos, reconociendo que peligro mas en la vergüenza que en la prueba.

Fuiste engendrado del deleite del sueño, y del sudor espumoso de la substancia humana en el vientre de tu madre, y amasado con el humor superfluo, veneno vestido de sangre, que médicos y auxiliares derraman los meses por la conservacion de la salud del cuerpo de la muger. Fuiste masa de horror, asco y ponzoña, forzosos ingredientes de muerte, y arrojado el uno por contrario á la vida, y buena disposicion, tósigo á las yerbas y animales, que respira con vaho nubloso bajidos á lo diáfano del cristal. De esta manera en la oficina de venas y arterias hierves informe embrion, aun para imaginado desapacible. De esta verdad cada dia pueden informarte tus ojos en abortos, ó casuales, ó con malicia provenidos á la madurez de la animacion, donde se comete por la intencion homicidio, sin hombre anticipado el que habia de serlo. Verás un caos confuso, feamente, y con desaliño, al parecer revuelto, en que solo conocerás materiales para provocar el vómito : cosa tan suya, que la señal del preñado mas frecuente son vómitos y ascos. Luego que los dias disponen este aparato con órganos capaces del alma, Dios se la infunde, y empieza á vivir, proporcionarse, y ennoblecerse con la asistencia del alma, que esplayándose por aquel envoltorio de humores corporales rebujados, le vá fabricando en persona con todas sus dimensiones, hasta que con moverse y sentirse conoce la mejora que adquiere con la compañía del espíritu. Hasta ahora, ni en el parto, no está diferente de los otros animales vegetativos y sensitivos en las operaciones. No usa de la razon; no porque no tiene alma racional, sino porque aun no tiene órganos capaces de su uso. Esto parece que llora en naciendo, viendo suspendido el entendimiento, con que se diferencia con majestad de todos los animales, y por esto desde luego revienta por hablar; que parece que el alma hace caso de honra que aun en pocos meses con su asistencia use de las operaciones solas de que usan las bestias. En esta tardanza se reconoce la dignidad en que se aventaja lo racional á lo vegetativo y sensitivo, pues quiere su ejercicio mas estudiosa disposicion de la naturaleza. Despues que ha enjugado los pechos de su madre, ó si tuvo por ocupacion mecánica su crianza, los de su ama, empieza á ser juguete entretenido, dos veces hermoso por la vida nueva que estrena, y por la recomendacion de la inocencia que agracia sus juguetes. Pasa en los siete años de su primer climatérico, y empieza á resplandecer como en centellas la lumbre del entendimiento, y poco á poco se vá dilatando como llama espléndida, ó atizada de la imitacion, útilmente envidiosa, ó fomentada á soplos con las palabras de la boca del maestro, ó asistida de la atencion propia. Mírale hombre, y considera la armonía de aquel vivo edificio, admirando en cuán poco bulto se vén epilogados el superior é inferior orbe, abreviados sin ofensa de su dignidad, ménos espaciosos, no ménos cultos. Oyele, y verás que su discurso, á pesar de la altura y profundidad, ha escudriñado los claustros del cielo, y acechado los mas callados pasos de sus luces, la recatada

inclinacion de sus aspectos, y desenvuelto, no solo los senos de la tierra, sino sus entrañas, hallando aquellos metales y piedras á quien por veneno precioso, para esconderle, echó la naturaleza los montes. Él juntó con un leño las infinitamente distantes orillas. á que fué divorcio con rabiosos golfos el Oceano, abraza líquido de la tierra. Burló las amenazas de las borrascas, y sirvióse de las iras del viento, deteniéndole en las velas para caminar tanto como lo estorva su paso. Halló en la piedra iman los amores con el norte, y en los éxtasis de la aguja dividió las guias de camino tan borrado de noticias y señales. Si vuelan las aves en los campos vacíos del aire, y en las vecindades del cóncavo de la tierra, encuentran con el señorío del hombre. Deslizándose los peces por los sinuosos volúmenes del mar, no pueden huir el vasallaje del entendimiento humano. Las fieras horribles en las uñas, armadas de iras, formidables en las fuerzas, y ligereza, que fian su seguridad del ceño de los montes, y de la ceguedad anochecida de las grietas y simas de la tierra; y las serpientes que escupen muerte, y miran con ella, en quienes militan las pestes armadas de veneno : todas, á su pesar, no solo rcconocen el dominio de la razon del hombre, sino que le sirven esclavas. La majestad de los elementos no ha podido esentarse de su imperio. Al entendimiento humano sirve la tierra, ya pechera, tributándole el fruto de tan inumerables labores, ó ya sosteniendo el peso de tantas ciudades, para cuya fábrica vé navegar sus cerros en pedazos, y en cuyo ornamento vé en estatuas mentir vidas sus mármoles. Las aguas en su obediencia atienden á la tarea de oficios mecánicos, ó moliendo las semillas, ó aserrando árboles, ó llevando maderas acuestas, aprendiendo á servir por su albedrío en los rios las crecientes, en el mar las borrascas. Él mandó trabajar al aire en las bombas, y le enseñó á que su fuga, por evitar el vacuo, sacase tras sí las aguas volando sin sentir su peso. Él le aprisionó en los fuelles, para multiplicar el fuego, y animar en incendio una chispa : le recogió en las velas, para que cuanto mas le detuviesen, llevase mas velozmente sus bajeles; y halló que en el estorvo de su jornada consistia la expedicion de la suya. Al fuego, que no se deja tratar, que como monarca de todos, tiene su trono confin con las estrellas, le halló escondido en las entrañas del pedernal, y hizo que concibiese de él llamas la yesca, con que contradice las tinieblas de la noche, y suple las ausencias del sol. Disimuló en menudo polvo sus impaciencias, y aprisionó su ímpetu en los cañones de metal, que con truenos y relámpagos imitan los enojos de las nubes. Con él burló las defensas de las armas y de las murallas : hizo que por la puntería diesen mas muertes los ojos que las manos, y pasó la gloria del valiente al certero ; y á tan severo y desapiadado elemento hizo juglar y ocasion de risa en las fiestas, atándole en un papel.

Vuelve, pues, á desandar tu ser y tu vida desde este estado en que dominas con solo tu entendimiento y alma las aves, peces,

animales, tierra, agua, fuego y aire, á lo que fuiste ántes que el alma racional te ennobleciese : hallaráste una masa vergonzosa de asco y horror, sazonada con veneno. Pues díme : alma que habilitó á tanta grandeza materiales tan disformes, confeccionados con ingredientes de muerte, ¿ cómo puede ser de su condicion, y naturaleza mortal? ¿ Quién dirá que el muerto y el que dá vida son de un linaje? ¿ Ni la vida y la muerte? Ménos podrá afirmar que tu alma y la de las bestias son una misma cosa; ni tu entendimiento y el suyo; pues nunca pueden ni saben salir ni rescatarse del vasallaje en que las pone tu entendimiento; pues por los dotes corporales todos los brutos te exceden en fuerzas, en ligereza, en osadía, y muchos con grandes ventajas en el volúmen del cuerpo, y la estatura : armados por naturaleza de armas ofensivas y defensivas, y refundidos de las artificiales con piedras obstinadamente duras, y corazas de conchas; lo que se vé en el escudo del javalí, y en la abada, que se muestra muralla viva de cuatro pies. Tú, para que conocieses la dignidad de tu alma, naciste con un cuerpo mas desabrigado que las ovejas y los corderillos; y tan débil y sin defensa, que un mosquito ejecuta en él heridas, y una picadura de una araña le enferma y le derriba. Y siendo el valenton del mundo el entendimiento humano, y á quien solo debes la victoria universal de todo, te ocupas en difamarle. No puedes negarme que tu alma y entendimiento no son diferentes de los de los animales, pues te lo he probado con ellos mismos, viendo que solos los brutos tienen autoridad contigo.

Obligárte he ahora á que conozcas que cuando tú pretendes que el alma racional sea cuerpo, el cuerpo se engrie en presunciones de ser alma.

Mira una muger, en quien naturaleza ocupó los pinceles de mas cuidadosa hermosura, cuánto estudio pone en desconocerse del ser humano en todo. Añádese la estatura con el chapin : disimula con zonas de plata y bordaduras de ámbar y oro el corcho : viste en pirámide pomposa la dimension de su persona, y miente el bulto que la falta. Añade á su blancura el ampo artificial : baña de resplandor sus mejillas : enciende en rubies sus labios : apriétase el cabello con un zodiaco de diamantes, en que no arde ménos encendido el sol. Con joyas, manillas, arracadas y sortijas remeda el firmamento, sembrada de constelaciones centellantes, persuadiendo á los ojos que es esfera racional, con que hipócrita de divinidad, es maravilla tirana de los sentidos, y potencias mas bien reportadas, aprisionando en una vista descuidada, en un movimiento casual las letras en los doctos y las armas en los valientes : aherrojando en un cabello libertades presuntuosas, y magníficas, y encendiendo en volcanes la nieve, que la muerte con el último invierno de la vida ventisca en las canas. Y por la última, y mas insolente de sus hazañas, grangea la idolatría, falsifica la religion, multiplica herejes, es deslizadero de los virtuosos, despeñadero de los malos, y moneda

falsa que muchas veces nos compra lo temporal, y no pocas lo eterno. Esta, pues, ilusion vanagloriosa, que á fuerza de martirios en su persona, embustera de divinidad, siendo tierra amasada en carne y huesos, apuesta con el cielo mas bien enjoyado á luces, y se hace mas apetecible á los apetitos mas desenfrenados; no solo se afrenta de ser cuerpo, no solo presume de ser cielo, sino de ser preferida á él. No se contenta con atribuirse presunciones de alma, sino con obligar á que los persuadidos de su elocuente embeleco, la llamen alma de su alma, y que el vencido la diga: Mi alma. ¿Y este impío delirio, este sacrílego frenesí llaman requiebro? Que creen que lo es, confiésanlo con no reparar en perder su alma tan frecuentemente como por ella la pierden. Y lo mismo has de considerar en los hombres, que arrepentidos de serlo, desmienten el sexo varonil, afeminando la robustez decente con la belleza forastera y comprada. ¡Cuán grande número verás de viejos, que lo quieren ser en secreto, y que los ojos dén crédito al tintero, y no á la pila, procurando hacer cejar las edades atras, y acercarse al nacer por donde vinieron! Las bocas, que les desempedraron los años, las arman de canillas de animales, y de huesos farandu-leros, que limados en dientes, representan lo que no son: cual-quiera los los arroja: cualquiera estornudo los escupe, y deja sus quijadas pacíficas sin las amenazas de morder. Mira á lo mas des-nudar con el vestido toda su persona: con las calcetas se descalza las pantorrillas: con el jubon lo ancho y airoso del talle, y los colchoncillos que desaparecieron lo fragoso de las corcovas: y lo mal inclinado del espinazo, á las sábanas se confiesa esqueleto, y á los colchones, montuoso. Desenlázase el cabello postizo, y con-fiesa calvo á las almohadas los primeros trozos de calavera. Díle á este (que pasados los sesenta y tres años, estando en la jurisdicion del mas ejecutivo climatérico, aun no lleva cabal á la sepultura en su cuerpo lo que la debe) que está acabado, y verás con cuánto sentimiento responde que nunca estuvo mejor: que las canas son complexion, las arrugas pesares, y la falta de dientes corrimientos; no confesando que alguna cosa es edad. Si de enfermedad está deshauciado, y para prevenirle dicen que se muere, replica que no puede ser: que se siente con fuerzas, y que no se siente tan malo. ¿Quién bastará á entender á este ateista de lo humano, y de lo divino? No cree que su cuerpo se puede morir, lo que muchas veces vé cada dia; y cree que su alma muere, lo que nunca ha visto, oyendo siempre, y casi á todos lo contrario, y sin excepcion á todos los santos, y padres, y filósofos de mejor nota. ¿Qué prin-cipio tendrá este engreimiento del cuerpo, cuando con joyas se hace resplandeciente, cuando con artificio se aumenta, se enmien-da, y se disimula? De sí no puede ser: ya te le he descifrado. De su alma, si es la misma que la de las bestias, ménos. Pruébolo con evidencia; porque en todos los animales, aves, y peces, ni has visto, ni leido, ni oido, que alguno se haya descontentado de

la fealdad, fiereza, y disforme figura con que nació. El leon medio desnudo, á quien la greña es limitada muceta, nunca intentó añadirla para disimular la flaqueza desabrigada de sus espaldas, y ancas: ni el camello, todo disforme, esconder el pescuezo en adornos, ni la giba con trastos añadidos. Bastan estos ejemplos, pues en contrario no hay alguno. Luego si este engreimiento le participa el hombre, aunque reprehensiblemente, de la compañía de su alma, síguese que su alma es diferente que la de las bestias. Confesaráseme precisamente que es diferente, de mayor dignidad, y perfeccion; mas negando que sea eterna.

Ya que á tu pesar te he sacado de bruto, y diferenciado tu alma de la suya, quiero persuadirte que es inmortal. Tu maldad podrá contradecirme; tu entendimiento no sabrá responderme.

¿Ves la locura de tu cuerpo, y aquel entendimiento soberbio que te he referido, con que osa ser remedo del cielo, y desmentirse humano, mentirse divino, desconocerse tierra, y encaramarse en todo vida y todo alma, hasta en los movimientos? Pues si lo adviertes, no es otra cosa sino una envidia desaprovechadamente competidora de la hermosura, perfecciones, inmortalidad y grandeza de su alma. Todas estas cosas afecta; y si no las tuviera su alma, le faltara noticia de ellas para presumirlas, y ocasion para imitarlas. El cuerpo y el alma no están cerca; sino juntos componen un hombre toda la vida: su compañía es la mas intrínsecamente apretada. Un ejemplo cortesano te facilitará mi discurso. Muchas veces te ha sido enfado enojoso, hasta vencerte en la murmuracion la modestia y la paciencia, el ver en las cortes un hombre bajo, rodeado de pages, y escondido en familia muy lucida: vivir en la casa en que conociste algun señor de gran porte: hacer plato, gastar un patrimonio en una fiesta, llevar otro en sortijas en los dedos, dar por un caballo lo que podia ser hacienda de un caballero, y mas de lo que pidió el dueño, que porque no se lo comprasen, puso precio desaforado, y al fin quedó vencido su encarecimiento de su locura. Y con estas y otras acciones, advirtiendo tú que se desemeja de lo que es, y se transfigura en lo que no puede ser, te admiras, y preguntas de donde le viene á este hombre ordinario esta grandeza y gravedad. Responderánte que es nieto de un tendero muy poderoso, y desde niño dió en andar, y tratar con grandes señores, y hánsele pegado las costumbres de príncipe, y añádese con el gasto y ornato lo que le falta en la calidad. Lo propio te respondo de los entonamientos del cuerpo, y todos sabemos que es polvo y ceniza, enfermedad y muerte; mas como desde que nació anda, y trata con su alma llena de grandeza hermosísima é inmortal, hase querido introducir en las mismas dignidades de su compañía, y con la limitada imitacion disimular su bajeza; y cuando no puede con la calidad, lo intenta con el gasto y el ornato; lo que en las bestias nunca se vé, porque no tienen alma que las despierte de esta semejanza; y por esto el

cuerpo del hombre es capaz de este delirio magnífico, y no ellas.

¿No perdonas las injurias, porque no quieres que sus venganzas tengan fin? ¿No te apartas de la usura, porque no tenga fin tu codicia? ¿No te contentas con lo demasiado, porque no se acabe tu ambicion? Para tí solo lo quieres todo, porque tu soberbia y envidia sean eternas; ¿y solo quieres que sea mortal, y tenga fin tu alma? ¿Tus pecados, y abominaciones te deben deseos de inmortalidad; y tu espíritu de corrupcion, y de muerte? Descubiérto he quiénes son los que te persuaden tan grave error. Para que todos los neciamente impíos como tú crean la inmortalidad del alma, no era menester mas de que hubiera otro tal que os dijera, que despues de la muerte no habia castigos para los malos. Con esto los abrazárades por dignidad, los creyérades por prerogativa, y por consuelo de no dejar de ser totalmente; mas quereis ser tales, que ántes quereis dejar de ser para siempre, que temer los tormentos que merecisteis por haber sido como no debiádeis ser.

II.

En esta vida hay buenos y malos, vicios y virtudes, delitos y méritos. Si no hay otra vida, ni las virtudes tienen premio, ni los vicios castigo, ni los malos pena, ni los buenos gloria. Este absurdo no se puede conceder, porque en los mismos virtuosos, y en los mismos delincuentes lo contradicen, en aquellos la confianza del premio, porque obran bien, despreciando las comodidades, y aumentos del mundo; y en estos, aunque pequen sin testigo, y sin respeto á superior, el temor y censura de la conciencia, que ejecutiva sigue á la maldad; y ni la confianza ni la conciencia son corporales, sino operaciones del alma. El justo espera lo que merece; el impío lo que merece teme. Pues si esperasen, y temiesen lo que no ha de haber, fuera por de mas; y esto no puede oirse: porque si es cierto aquel axioma innegable que la naturaleza *nihil fecit frustra*, « nada hizo por de mas, » ni en la mas vil sabandija, ni en la yerbezuela mas abatida; ¿cómo en cosa tan importante se dirá que son por de mas dos ministros espirituales, en quien está el aliento, y la exhortacion al bien, y el reconocimiento del mal? Y lo mismo se seguirá del deseo, y discurso humano, que no tienen orilla, ni límite, ni hartura, ni quietud en las felicidades humanas.

¿Cuál avaro juntó tanta riqueza, que no se desvelase por aumentarla, aun con lo poco que tiene el mendigo? ¿que no esté mas amarillo que su oro con la envidia del que tiene mas? ¿Quién tiene tan grande puesto, que no le aflija otro, si le tiene tan grande: que no le enferme, si le tiene mayor? ¿Quién inventó los ladrones sino la codicia de lo ageno? ¿Quién los traidores sino querer el vasallo ser rey? ¿Quién los tiranos sino el querer ser Dios, y que

él no lo sea? ¿Cuál gusto hay tan pretendido, que quien lo alcanza no le desprecie? No hay cosa tan grosera para los deleites humanos como la posesion de ellos. ¡Qué descortés se les muestra, y qué desabrida! Pues siendo esto así, á no ser inmortal el alma, y á no haber en otra vida otros bienes, obraran sin algun fin estas generosas operaciones del espíritu, que con no sosegar en alguna cosa humana, confiesan que su ocupacion en estas cosas es inducida de los apetitos y sentidos, y divertimiento fastidioso de su descanso? Responde si sabes. Si en el mundo no hay bienes, que lo sean verdaderos, aun para los apetitos de los malos, ¿cómo habrá para premio de los buenos? Pues no tener los malos castigo en esta vida, y tener los virtuosos tan gran castigo en ella como no tener premio, aunque no hubiera otra vida, no se podia pensar; y solo habiéndola, se permite con logro. Á tí mismo quiero alegarte. Si tienes un criado ladron, aunque lo sea de lo que tú hurtaste, y otro fiel y cuidadoso, ¿á cuál premias, á cuál castigas y despides? Forzosamente al ladron.

¿Pues en qué fundas que en su casa haya dueño justo, y justicia, y no en la tierra, ni en el cielo? Replicarás que sean como tú, ambiciosos, avaros, envidiosos, sensuales y soberbios, y gozarán de los bienes que gozas. Respondo que los hombres buenos consideran que los tesoros, cargos y gustos que se permiten á los malhechores, son como el vino y el regalo que dán al que llevan á la horca, para animarle, y que llegue con mas brio al suplicio.

Cuando ven que al feamente poderoso le lleven con ruido, y aplauso por las calles en peso, se acuerdan de los que llevan en brazos al homicida que arrastran, que tuviera por mejor caricia que quitándole de la horca, le llevaran arrastrando á su casa, que llevarle en hombros al cordel y á la muerte. Aquí clamas victoria, y dices que pues en el mundo hay azotes, cárceles, prisiones, cuchillos, horcas y fuego, que ya hay castigos para los malos, y que no es menester otra vida. Para esto óyeme con mas atencion, y con mas bien purgado oido que hasta aquí. En el mundo no hay verdugos, ni tormentos para los pecados, sino para los pecadores. Quien peca es la voluntad, y esta es potencia espiritual del alma: está fuera de la jurisdicion del cuchillo, de la soga, y del fuego. Si no hay otra vida y alma inmortal y Dios, el pecado se queda sin pena y sin juez. Los tribunales de la tierra ajustician al homicida, al ladron y al adúltero, para conseguir los efectos del escarmiento. Mi Séneca dice que no cuelgan al robador porque hurtó; sino para que no hurte mas, ni otro se atreva á hurtar. Mucho dijo en estas palabras, que centellean lumbres de esta verdad. Cada dia ves en los animales y aves todos los delitos que unos hombres castigan en otros: robos, heridas, muertes y otros muchos; y no se puede decir, ni ha habido quien llame pecado el hurtar el lobo, ni el herir y despedazar el leon; y esto no por otra cosa sino porque no

obran con voluntad, que es la autora de la culpa, y solo obedecen su naturaleza.

TRATADO II.

La incomprehensible disposicion de Dios en las felicidades y sucesos prósperos y adversos, que los del mundo llaman bienes de fortuna.

Fué Cristo hijo de muy humildes padres. Nació el año en que Augusto Cesar mandó registrar el mundo por edicto. Su madre peregrinó en esta obediencia los postreros dias del último mes de su preñado, tan destituida de todo socorro humano, que en la noche mas rigurosa del invierno, no pudiendo parirle entre gentes, le parió entre bestias, siéndole cuna un pesebre, y abrigo el heno y las pajas : desamparo que no se lee del mas ultimado rigor de la pobreza. Creció, y vivió falto de todo lo necesario, alimentado del sudor humilde de un carpintero.

Hago recuerdo á los que leyeren, de que para ser Cristo obediente hasta la muerte, empezó á serlo ántes de nacer, pues en las entrañas de su madre caminó al cumplimiento del bando imperial. Todas las cosas antecedentes fueron como prólogo á la venida de Cristo : razon era lo fuesen las del mismo tiempo. Diré como lo fueron. Augusto fué hijo de Julio Cesar, que vivo nunca fué emperador, y muerto violentamente por el senado, con su muerte instituyó el imperio de Roma; y para esto fué el medio eficaz el leer y divulgar su testamento.

¿ Quién no reconoce que esta fué una sombra cercana de Cristo, que vivo fué perseguido, y condenado á muerte por el senado de los judíos; y muerto, por su Testamento Nuevo, que legalizó, instituyó el imperio universal de la Iglesia, mudando las águilas en llaves, los Nerones en Clementes y Pios, y en nave la ciudad? Aquella paz comun, que entónces hubo en el mundo, le disponia para el gobierno del rey de la paz, que la trajo al nacer, y la dejó al irse. Aquel edicto que mandó registrar todo el orbe, para Cristo le convocaba, que es y siempre fué señor de él : no para Augusto, que en él tenia limitado señorío. Vinieron los reyes de Oriente á adorar en las ruinas desaliñadas de un portal al oriente de los reyes, y adoráronle en aquel abatimiento, ofreciéndole tesoros. Aquí se descubrió la malicia de los bienes temporales, pues oro, mirra é incienso, encaminados por una estrella en manos de tres majestades tan santas al Hijo de Dios, trajeron tras sí y consigo la invidia, y la persecucion facinerosa, y tantos peligros de muerte. Sábese que huyó á Egipto. Por lo que toca á los tesoros, no se lee que usase de ellos. ¿ Qué, pues, pueden esperar los hombres de los que les encaminare la codicia por mano de la usura, y de la adoracion que les trajere la ambicion solícita?

Volvamos á los oprobrios de Cristo, pues con ellos lisonjeamos su amor. No tuvo casa en que abrigarse, ni heredamientos ni ha-

cienda : pobrisima parentela : careció de oro, y de plata, y alhajas : no tuvo bienes algunos raíces, ni muebles. Todos los treinta años de su vida asistió humilde á la sierra y al cepillo de Josef, donde el mayor caudal era de astillas, entre golpes desapacibles y ruido molesto. ¿ Quién ignora que luego que desencerró la luz de su doctrina, y descendió á la pública arena, se le opusieron los poderosos, los doctos, los maestros, los magistrados, los presidentes, los pontífices, los monarcas, disfamando su doctrina con el pueblo, y que aunados en su desprecio y persecucion, le llamaban hijo de un carpintero, endemoniado, revolvedor, gloton, amigo de pecadores y gente ruin, estudiando en sí mismos oprobrios que decirle, y delitos que levantarle? Tomaron piedras para tirárselas : compráronle de un discípulo suyo por vilísimo precio; y él le estimó en tan poco, que pidió por él lo que quisiesen darle. Prendiéronle como á malhechor : llevároníe maniatado á la cárcel, y arrastrando por diferentes tribunales, donde le trataron como á loco : escupiéronle : diéronle una bofetada delante del juez. El dia del privilegio de la Pascua juzgó todo el pueblo por mas digno de soltura á Barrabás que no á él. Azotáronle tanto, que aun parece imposible haber podido los verdugos darle los azotes que padeció. Condenáronle á muerte : crucificáronle entre dos ladrones : si el uno le siguió, el otro no le quiso por compañero. De doce discípulos uno le habia vendido, otro negó, todos huyeron. Expiró tan pobre, que aun no tuvo, como decimos, sobre qué caer muerto; pues Josef, varon de Abarimathia, le dió el sepulcro suyo nuevo, cavado en una piedra, y la mortaja de una sábana limpia, y el sudario. Ni vivo tuvo donde reclinar la cabeza, ni muerto el cuerpo : historia llena de horror, con aparato ántes de espantar con escándalo, que de atraer á la vista humana con ejemplo.

Veamos qué discípulos, y qué género de personas escogió por ministros para que persuadiesen era Hijo de Dios, y Dios verdadero, quien pareció en lo que padecia el mas abatido y facineroso de los hombres. Eligió en apóstoles para cosa tan ardua unos pescadores ignorantes y rudos, que apénas juntaban una palabra con otra : familia ronca de las borrascas, que pronunciaban con los acentos de las olas las razones : desfigurados con el mal tratamiento de las furias del aire, de la rabia del mar, y de los incendios del sol : hombres al fin desechados de la tierra por inútiles á su labor. Estos, despues de su muerte, mas propios para disuadir que para persuadir, se arrojaron en medio de los maestros y doctores, de los escribas y fariseos, de los concursos armados del pueblo, de los príncipes, reyes y emperadores, desnudos y solos por todo el orbe de la tierra. Lo que predicaban era, que creyesen que un hombre, que era hijo de un carpintero, abofeteado, escupido, azotado, y crucificado entre ladrones, era Hijo de Dios, y Dios verdadero. Afirmaban á los judíos que era el Mesías prometido, y que en estas afrentas y ignominias se habian cumplido la

ley y los profetas. Á los idólatras, que sus dioses eran demonios, y sus simulacros infames, y sus templos abominacion, y todos los que los adoraban bestialmente sacrílegos. Unos de ellos murieron desollados, otros clavados en la cruz, otros en aspas, otros con el filo de la espada, otros con piedras, y otros á poder de fuego derramados en ceniza. ¿Cuál fin puede parecer, y cuál fruto mas contrario y diferente del que procuraban?

La doctrina: que Dios eterno, inmenso, incomprehensible tenia un Hijo unigénito: que este se hizo hombre en Maria vírgen: que le concibió sin obra de varon: que fué vírgen ántes del parto, y en él, y despues de él: que siendo Dios, murió: que les dió en pan y vino su carne y su sangre; y que transubstanciados, comen su cuerpo mismo debajo de los accidentes que de ellos quedaron: que resucitó al tercero dia: que subió á los cielos: que Dios es uno en esencia, y trino en personas: todas cosas tan superiores al entendimiento humano. Esto cuanto á los misterios; cuanto á la enseñanza, que se han de amar los enemigos: que al que dá una bofetada, se le vuelva la otra mejilla: que venda uno todo lo que tiene, y lo dé á los pobres: que haga penitencia: que ayune: que cada uno se cargue su cruz: que quien no aborrece su vida, la pierde: que los habian de prender, y perseguir, entregándolos en las sinagogas con guardas: que son bienaventurados los pobres, y los que lloran, y los que padecieren persecucion por justicia. Todas estas eran proposiciones, al parecer, ántes para destruir un intento, que para establecerle: cada una bastante á encender en rebeliones las ciudades, y en motin vengativo todos los reinos contra los que lo proponian, quitando el regalo y delicias de la vida, y las riquezas, y prohibiendo al apetito y pasiones naturales, los gustos y el entretenimiento, y aconsejando que se nieguen á sí mismos los hombres. ¿Qué resultó de este aparato de miserias, de castigos, de desprecios; de rudeza y de ignorancia en los ministros? Que los mismos gentiles degradaron del nombre de dioses á los troncos y mármoles que adoraban: depusieron sus templos del vocablo sacrosanto usurpado, fabricando altares á la cruz, hasta entónces disfamada: esto no en una ciudad, ni en una provincia, ni en solo un reino, sino en todo el orbe universal de la tierra: peregrinando, no con ejércitos formidables, que llevan por razon el poder; no con armadas navales, sino con pies descalzos, con cuerpos desnudos, sin un báculo auxiliar al cansancio, que pudiese ser amenaza á un gozque: sin prevencion de agua y pan: que siquiera pudiese asegurar vil alimento al hombre. El cardenal Justiniano sobre estas palabras del Psalmo: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum*, en la nota marginal dice: Esto se cumplió en tiempo de los reyes católicos doña Isabel y don Fernando, siendo el instrumento Cristóforo Colon, ginovés, cuyo nombre se interpreta *el que lleva á Cristo:* oficio que hizo aquel santo, de que tomó el nombre. Y si bien consta de

esta profecía de David que habia de llegar el sonido de la ley de gracia á todos los circuitos de la tierra, y los apóstoles y sus palaobras hasta los últimos fines del orbe; historialmente se verifica, y los mismos ángulos del universo lo confiesan con inscripciones y anales suyos.

TRATADO III.

La constancia y paciencia del santo Job en sus pérdidas, enfermedades y persecuciones.

I.

Con mucha propiedad al monton de ceniza llamaron san Gerónimo y los Setenta *esterquilinio*, *estercolero* ú *muladar:* nombre que se dá á la inmundicia y basura junta de Job. En este estercolero parece que se acordó David cuando dijo: *De stercore erigens pauperem;* pues ninguno mas pobre, ni otro estuvo en el estiercol, á quien Dios levantándole de él exaltase tanto. Son infinitos los lugares que del libro de Job coronó David en sus Psalmos, haciendo que los lamentos fuesen canciones en su harpa. Raíase con una teja los gusanos; no con las manos suyas, porque de ellas llovieran mas que quitara. Vióle en esta calamidad su muger, pues no le habia dejado, viéndole sin ninguna hacienda, ni hijos, en sucesos tan formidables: buena era y leal. El decirle: «¿Aún permaneces « en tu simplicidad? Bendice á Dios, y muere; » fué dictado de la fragilidad del sexo. Si ha habido otro hombre que haya tenido tanta paciencia como Job, es de admiracion que no la igualase su muger, que con él hasta este trance habia padecido las mismas pérdidas y persecuciones; y que ántes parece que mostró grande amor en consolarse con su persona, cuando todo la faltaba; pues que flaqueó cuando vió que su persona padecia, no solo la muerte, sino viva la corrupcion y gusanos de los muertos. Job, considerando que siendo criatura mas flaca que él, habia perdido lo mismo, y padecido tanto, no la dice que habla como una de las malas mugeres y desleales, sino como una de las necias; y por eso la enseña diciendo: Si los bienes los recibimos de la mano de Dios, ¿por que no recibirémos los males? No niego que la mujer no le fué tambien persecucion con la ironía que le dijo: Bendice á Dios, y muere. Todo lo que pudo perseguir á Job le persignió: la mayor malicia en Satanás: la mas doméstica ignorancia en su muger, gravámen es sobre propia necia: la amistad mas enemiga, y el consuelo mas pesado en los tres amigos que le vinieron á ver. En Eliú le arguye la ciencia humana mas presumida; y finalmente en Dios la suma sabiduría eterna. No pudo padecer mas, ni otro padeció tanto.

Si Job dijera á su mujer: De Dios se han de recibir los bienes y los males, no hacia tanto efecto como preguntar: Si los bienes se reciben, ¿por qué los males no se recibirán? Supone no hay quien pueda responder; porque lo primero es de advertir que

ninguna cosa que dá Dios es mala, y que aquí llama males, no los que lo son, sino los que los hombres disfaman con ese nombre. Llamamos bienes riquezas, posesiones, estado, familia, palacios, succesion y salud; y males el carecer de todo esto. Á Job le quitó todos aquellos bienes para darle pobreza, soledad, desprecio y enfermedades asquerosas. Que estos son bienes, dándolos Dios, los sucesos cada dia lo enseñan. Quitóle el demonio aquella riqueza y salud, no porque la tenia, sino porque usaba bien de ella. Dióle Dios pobreza, llagas y gusanos, porque usase de ellos mejor. Quiere el hombre tomar de Dios, no que él le dé: que sea depósito de donde saque, no manantial de donde reciba. No quiere pedir, sino hurtar. Semblantes tiene esto de ladronicio. ¡Oh blasfema osadía del hombre, querer tomar de Dios por su antojo, y no recibir de él por su providencia! ¡Desdichado de aquel á quien permite Dios esto! ¡Cuántos ha castigado solo con el concederles lo que desean! ¡A cuántos ha premiado negándole lo que pretenden! ¡Cuánto mejor les hubiera sido á muchos, si les sucediera lo que temian, que lo que codiciaban! En lo que Dios quita, enmienda lo que el hombre erró en alcanzarlo, y lo que pecó en poseerlo. ¡Á cuántos de muchas fuerzas vieron, fiados en ellas, morir rabiosos miserablemente los débiles y los flacos! ¡Á cuántos, preciados de la agilidad propia, vieron precipitados y muertos los impedidos! ¡Cuántos cobardes llevaron hechos pedazos al sepulcro á los valientes! ¡Cuántos hambrientos bostezando vieron voquear de apoplejía á los poderosos! ¿Qué despreciado no fué testigo de las afrentas del opulento? ¿Quién tiene hacienda, que no pueda perder dignidad ú puesto? ¿Quién tiene tanto dinero, que no tema mas ladrones, que no cuente mas cuidados? ¿Quién los adquiere, que no los quita á otros? ¿Quién los hereda sin la amenaza que han de heredarle? ¿Quién los hurta que los logre? Nadie tiene hijos sin inquietud: algunos temen lo que desearon: otros los padecen: muchos los lloran. ¡Á cuántos padres han sido enfermedad! ¡Á cuántos afrenta! ¡Á cuántos condenacion! ¿La salud en qué otra cosa se ostenta, sino en desórdenes de la gula, en excesos de los pecados? ¿No son los adulterios, los incestos, los raptos y los estupros, las aprobaciones de la hermosura y de la gala? Todo esto es lo que se desea, y solo esto lo que quieren los mas de los hombres que los dé Dios: esto le piden. ¡O cuán á propósito habla con estos desde la gentilidad con magníficas palabras el poeta severo (Juvenal, sat. 10):

Evertere domos totas optantibus ipsis
Di faciles... !

« Los Dioses, fáciles en conceder los ruegos, destruyeron mu-
« chas casas, deseándole sus dueños. » Cabe en aquellos versos esta perífrasi. Lo que admira es, que en pluma idólatra cupiese aquella sentencia. Segun esto mejor es ser desdichado con mi gemido, que

dichoso con el ajeno. Quiero hablar de mí mismo: deberé á mi pluma lo que quien leyere deberá á mi ejemplo. ¿Supiera yo pedir á Dios, ó supiera alguna elocuencia persuadirme á que le pidiera por merced, estando huésped de un grande señor, no en comparacion de otros chicos, sino de otros grandes, y grandes en letras y virtudes, en las casas del duque de Alva (palacio á que por ver su grandeza se peregrina), de sesenta y un años de edad, crecido de prisiones de doce años, de nueve de navegacion y caminos, ya huésped molesto al cuerpo, con once heridas, y las dos abiertas, que me prendiesen dos alcaldes de corte, con mas de veinte ministros; y sin dejarme cosa alguna, y tomándome las llaves de todo, sin una camisa, ni capa, ni criado, en ayunas, á las diez y media de la noche, el dia siete de diciembre, y en un coche con uno de los alcaldes, dos alguaciles de corte, y cuatro guardias, me trujesen con apariencia mas de ajusticiado que de preso, en el rigor del invierno, sin saber á qué, ni por qué, ni adónde, caminando cincuenta y cinco leguas, al convento real de San Marcos en Leon, de la órden de Santiago, donde llegué desnudo, y sin un cuarto, y donde estuve seis meses solo en un aposento, y cerrado por defuera con llave, y adonde sin salir del convento he estado dos años, que voy prosiguiendo desde siete de diciembre de treinta y nueve, hasta hoy veinte de octubre de cuarenta y uno, con que son catorce los que cuento de cárceles rigurosas: sin hacienda por los gastos tan grandes, como nunca se hicieron en prision de caballero particular: sin correspondencia humana: muertos en este tiempo los criados que me servian: molestado con nuevas de que me habian cortado la cabeza: disfamado de las causas que daban á mi trabajo los noveleros, y del crédito que las daban mis enemigos? Nunca pusiera yo nombre de merced á alguna de estas cosas: siempre huyera pálido de la menor: siempre consideradas juntas me fueran pasmo, y levemente referidas las padeciera asombro. Pues yo testifico en la presencia de Dios trino y uno á todos los que esta confesion mia leyeren, que en ninguna otra cosa en este mundo en mi favor se ha mostrado tan liberal su mano omnipotente. Acordóse de mí cuando ménos lo merecia, para que me acordase de él cuando lo habia menester mas. Permitió que me dejasen todos, porque de necesidad, cuanto no de virtud, me volviese á él. No quiso que en abundancia de pecados, atesorando condenacion, llegase al postrero dia. Quiso (él sea bendito) cobrar mi penitencia en la moneda de los bienes de la tierra, que ántes embaraza que enriquece. Mi remedio estuvo en que me quitó lo que yo debiera haber dejado, y me dió la medicina de que huia. Hízome discípulo de los trabajos. ¿Cuál honra mayor que aprender del maestro que lo fué de Cristo en la ciencia experimental? San Pablo lo dijo: *Christus cum Filius Dei esset, didicit ex iis quæ passus est.* Lo mas y primero que me enseñaron fué á desaprender el mal que sabia. Diéronme á conocer los que me engañaban el conocimiento. Hicieron

que me dejasen ingratos los que no me dejaban molestos. Hiciéronme fácil el amar á los enemigos, que no me quieren dejar, dándome á conocer los amigos que me han dejado. Librar con prisiones, descansar con tormentos, regalar con castigos, enriquecer con pérdidas, sanar con enfermedades, solo Dios lo hace, en oposicion de las tropelías del mundo, que con la libertad encarcela, con los descansos aflige, castiga con los regalos, empobrece con los tesoros, y enferma con la salud. No es del todo forastero de este comentario, ni de este lugar mi suceso, pues le escribí en la prision, donde estoy armando de paciencia mi corazon con estudiarla. Sobrarán censores que digan leí libro que no entendia. Responderélos que ya fué causa de la salvacion de alguno leer en libro que no entendia.

II.

El hombre en la dicha no se conoce: en la desdicha ninguno le conoce. Peor enfermedad es aquella que esta. Disfamada cosa es la calamidad. No hay hombre, á quien muchos no se la deseen; y no son ménos los que viéndole en ella no se la crezcan. Raros son los benignos al caido. Del que padece, nadie dá causa tan fea, que no sea creida. Es colérica la envidia; no aguarda informaciones. La mala intencion mas quiere suplir los testigos, que examinarlos. El mal ageno siempre es auténtico. Legaliza la malicia cuanto inventa la venganza, cuanto miente el aborrecimiento. Ninguna solemnidad faltaba á un falso testimonio en los oidos sedientos de calamidades. Si prenden, si destierran á uno, y dicen que por ladron, el mas benigno dice: *Siempre lo temí;* si por homicida: *Luego lo sospeché;* si por traidor: *Juráralo yo: el corazon me lo daba: nunca le pude ver.* La persecucion oida, no halla palabra en su favor, ni conjetura que la disculpe. Vista, no halla quien la conozca, ni quien la consuele. El perseguido aun en sí mismo es otro. El dia y la hora infeliz es borron de amistades, y parentescos. Cede la naturaleza á la desgracia, pues en ella quien aun es el mismo, ya no es alguno. Todos tememos esto, y por este somos temidos todos. Pocos se quejarán de que les ha sucedido con sus amigos, que por lo mismo no tengan quejosos á otros. Mas peligro tiene el dichoso, que entre su persona y su dicha no sabe quien le ama, que el desventurado que no puede ignorar que todos le aborrecen. Ni la peste, ni la hambre, ni la guerra saben despoblar en comparacion de la desgracia. Esta hace soledades en los concursos, y yermos entre la gente. Con razon echaba Job en tan doloroso estado ménos la muerte, pues ella trae al venturoso lo que mas teme, y al desventurado lo que mas desea. Y lo peor es, que contra este género de ruines, que en viendo al amigo en trabajos, le crecen el número de ellos, no puede ya ser consuelo; y nunca lo supo ser lo que dicen, que esto es condicion de gente baja. Hoy la oimos, hoy la experimentamos coronada en estos tres reyes,

que vinieron á consolar á Job ; y en llegando le miran de léjos, y no le conocen, y oyéndole gemir callan, y oyéndole hablar, le acusan y condenan con las palabras referidas, que pasaré á nuestra habla con puntualidad : « Ahora vino sobre tí la plaga, y te « rendiste : tocóte, y haste conturbado. ¿ Adónde está tu temor, « tu fortaleza, tu paciencia, y la perfeccion de tus caminos ? Yo « te ruego encarecidamente que te acuerdes cuándo algun ino- « cente pereció, ó cuándo los buenos fueron borrados ? Mas án- « tes bien via aquellos que obran maldad, y siembran dolores y « los cogen, perecer soplando Dios, y ser consumidos con el es- « píritu de su ira. »

En abriendo la boca, su primera proposicion fué que ningun inocente pereció, y que los buenos nunca fueron borrados, y que los que obran maldad son consumidos de la ira de Dios, y que siembran dolores, y que de dolores es su cosecha. Quien acusa, se olvida de todo lo que no es calumnia. Por esto no se acuerda Elifaz de Abel, que siendo justo pereció, y fué borrado con su sangre. Confedérase con él en este desacuerdo Josef Ceco en su *Thargum* sobre este lugar, como judío confederado con los que crucificaron á Cristo, cuya cruz y pasion Job se anticipó á defender. Tal es el desvariado discurso de este Parafrastes : « Acuérdate « ahora quién es aquel justo como Abrahan, que haya perecido ; « ó adónde los rectos como Isaac y Jacob han sido borrados. » Y afectadamente tampoco hace mencion del justo y santo Abel. Los dos contra él sostituyen á Cain. Como aquel mató su vida, estos pretenden con el silencio matar su muerte, y enmudecer su sangre, cuya voz aun hoy clama. Importóles mucho á Elifaz y al Parafrastes olvidar á Cain y á Abel, porque los dos hermanos desmienten sus dos temerarias proposiciones contra la providencia de Dios. Abel, cuando preguntan que cuándo algun justo pereció y fué borrado, responde, que cuando él fué muerto por su hermano. Cuando dicen que los malos son destruidos, dice Cain que nadie fué peor que él, pues fué fratricida ; y que no solo no murió por ello, sino que Dios le aseguró de que nadie le mataria, y dijo que lo pagaria con las setenas quien lo hiciese ; y le puso señal para que ninguno lo intentase. Casóse Cain : tuvo un hijo : edificó una ciudad en que blasonó su nombre : floreció en descendientes : ninguna felicidad del mundo faltó á Cain. Priesa se dió la verdad en desmentir por la justificacion de la providencia á Elifaz, pues en la niñez primera del mundo en los dos primeros hijos de Adan lo hizo. Lo mismo hace en el Testamento Nuevo la historia de Lázaro, y del rico avariento, que algunos han querido llamar parábola, viendo que calla el nombre del rico, aunque dice el del pobre ; siendo así que el Evangelio en esto nos enseña á callar el nombre del que se refieren afrentas, vicios y condenacion ; y á nombrar al virtuoso y al santo.

Allí se vé el justo, el inocente en última miseria, poblado de lla-

gas, desnudo, hambriento, despreciado, y echado á los perros. El avariento ardiendo en púrpura y en oro, con suma riqueza opulento, sirviendo en bajillas á su apetito las minas y joyas del Oriente, y á su gula los elementos, que tiene despoblados de su pueblo la desórden de su garganta. Á las dos proposiciones de Elifaz grandes excepciones son estas, y que afirma san Crisóstomo en la oracion de Paciencia: que Lázaro fué en la ley de naturaleza; que puede computarse, segun esta opinion, en tiempo de Job, ó ántes, pues Job fué quinto desde Abrahan, y ántes que Moysen. Pobreza, persecucion, afrentas, traicion, calumnias, falsos testimonios, tormentos, prision, por sí sabe Dios que las padeció hecho hombre, con muerte afrentosa, que no solo caben en el inocente y santo, sino en el tres veces santo, que ni pecó, ni pudo pecar. Ni les faltó á sus trabajos el desamparo de sus discípulos en viéndole preso y muerto. Crisólogo dice: « Uno le niega, otro le vende, otro le « duda, y todos huyeron. » Por Dios empezaron las criaturas á ser ingratas. El primer ángel en la dignidad, fué inventor de las comunidades y motines en el cielo contra su criador. La primera muger contra el precepto divino sigue la interpretacion del demonio. El primer hombre peca para todos, y nos deja por patrimonio la culpa. El primer hijo dió muerte á su hermano segundo. Quien en calamidad se queja de que alguno le niegue, de que alguno le venda, de que otro le dude, de que los suyos le dejen, de que muchos se den priesa á serle ingratos; ó loco presume que sus beneficios merecen mejor correspondencia que los de Dios, ó sacrílego se afrenta de parecerse en las persecuciones á Cristo en algo.

Veamos cómo á estas proposiciones responde Job, á quien por el mas docto y mejor estudiante encargó Dios que sustentase estas conclusiones, por el mérito que á su amor se le debe, en que ya venció: por la honra del Hijo de Dios en la cruz por nosotros: por los mártires en las hogueras, en las cruces, en los cuchillos y en los tormentos por él; lo que ahora empieza á defender.

Dase Job por entendido de su intencion en sus palabras, autorizadas con visiones y sueños; y responde en el cap. 6: *Utinam appenderentur peccata mea, quibus iram merui; et calamitas, quam patior in statera! Quasi arena maris hæc gravior appareret: undè et verba mea dolore sunt plena.* « ¡Ojalá los pecados por que merecí la « ira y la calamidad que padezco, se pusieran en un peso! esta pa- « reciera mas pesada que la arena del mar; por lo cual mis palabras « están llenas de dolor. » No rehusa el exámen de las balanzas, ántes le desea. Ni le desea porque se vea cuánto es el peso de sus trabajos; y su culpa, á que se atribuyen, cuán ligera: solo para que sus amigos aprendan á juzgar de la verdad del peso. Ven la inmensa pesadumbre de las calamidades que Job padece: sospechan las culpas que ni tiene, ni ven, y sentencian contra su inocencia. Este mas es frenesí que juicio. Por esto algunas veces tiene el loco nombre de juez. Las malas sospechas son de tan encontrada y desmentida

calidad, que cuando son mas mentirosas, tienen algo bueno; y cuando son verdaderas, mucho malo. Yo sospecho, yo pienso, yo entiendo, yo conjeturo, primero prueban la malicia propia que la culpa agena. Son los jurisconsultos de la iniquidad: palabras son en que se desaparece todo el derecho: la absolucion no las oye. Son textos de la calumnia, tan cerriles, que ni consienten interpretacion, ni glosa: ni siguen méritos, ni aguardan respuesta. Job reconoció que contra él gastaban esta municion: por eso empieza su respuesta en este capítulo dándolos á entender que los entiende. En el vers. 22: *Nunc venistis, et modó videntes plagam meam timetis.* «Ahora venísteis, y ahora viendo mi plaga temeis.» Pagnino: *Quia nunc estis similes torrenti prædicto, vidistis fractionem, et timetis.* Los Setenta: *Nunc autem et vos insurrexistis in me sine misericordia. Itaque videntes vulnus meum timete.* El Thargum: *Quoniam nunc venistis, quasi non essetis, vidistis interitum, et timuistis.* Las palabras y alguna locucion tienen diferencia, no el sentido; ántes la diversidad sirve de comento. Claro les dicé que vinieron á ver su miseria, y á temer: pasos neciamente perdidos. Del afligido no se ha de tener miedo, sino lástima. Ojos cobardes, que temen el mal que ven en otro, no son faccion de aspecto real. El ciego que teme lo que no vé, es prudente. Ménos mal indiciados fueran aquellos ojos ciegos. Quien va á ver al enfermo, y en viendo su enfermedad teme, peor enfermedad trae. ¿Qué temieron estos que vinieron á ver á Job, en viendo su plaga? No temieron la plaga, sino al parecerles que estaban obligados á remediarla. Job se lo dijo consecutivamente: *Numquid dixi: Afferte mihi, et de substantia vestra donate mihi; vel liberate me de manu hostis, et de manu robustorum eruite me?* «¿Por ventura díjeos: Traedme socorro, ú dadme de «vuestra hacienda, ó libradme de la mano del enemigo, y defen- «dedme de las manos de los valientes?»

¿Pues porqué temeis lo que no he pedido, ni por limosna, ni por socorro, ni que como amigos me libreis de mi enemigo, ni como reyes de los poderosos? Dióles á entender que la causa de su temor era de mas baja casta que su miedo; y juntamente dice que no se le ha ocasionado con su ruego. La última villanía del ánimo es temer su obligacion.

El miserable que va á visitar al preso, no teme la cárcel en que está el amigo, sino la obligacion que tiene á sacarle de ella.

El cobarde que vé á su amigo acosado de muchos, no teme el aprieto que le vé padecer, sino en el que se halla de socorrerle. Peor es el que va á ver la desdicha para temer la obligacion de socorrerla, que quien de miedo no va á verla. Entre ruines hay mas y ménos. Aquel se precia de ser ruin; este se avergüenza. Este se queda solamente desconocido: aquel se añade el ser persecucion. Quitólos Job la máscara, y dióloss á conocer: desarrebozólos, y quedaron de par en par. Enseñónos las costumbres que

tienen los bachilleres, que teman el argumento de Satanás, muy presumidos de réplicas porfiadas y contenciosas : tambien se lo dijo, y que le arguyesen con verdad, y no con tema litigiosa y fraudulenta, en el mismo capítulo : *Docete me, et ego tacebo ; et si quid forte ignoravi, instruite me. Quare detraxistis sermonibus veritatis, cum è vobis nullus sit qui possit arguere me ? Ad increpandum tantùm eloquia concinnatis, et in ventum verba profertis.* « Enseñadme, y yo callaré; y si acaso ignoré algo, advertidme. ¿Por « qué murmurásteis de las proposiciones de la verdad, siendo así « que ninguno de vosotros puede arguirme? Solo para reprehender componeis sofisterías, y hablais al aire. » Job les pide que le enseñen : si ignora quiere aprender. Igualmente es dócil y modesta la inocencia ; empero es animosa. No disimula la culpa agena por no hacerla propia consintiéndola. Quien pide la reprehension para sí, no la niega á quien la merece. Por eso los pregunta que por qué murmuran las proposiciones de la verdad, sin poder ellos argüirle sino con quimeras fabricadas en el aire.

Y despues que dice lo que él desea, y lo que ellos procuran, y con cuáles medios, aun no rehusando sus cavilaciones, les dice : « Sobre el púpilo os precipitais, y contumaces procurais arruinar « vuestro amigo. Con todo eso acabad lo que empezásteis : dadme « oidos, y mirad si miento. Ruégoos que me respondais sin tema; « y hablando lo que es justo, haced el juicio de mí. » Veamos para qué los apercibe y pide audiencia, y los ruega que miren si falta á la verdad. Prosigue Job este cap. 6. con el 7. en que dice : *Milicia es la vida del hombre.* Y cuenta su brevedad y miseria, verificándolo en la suya, y acaba : *Peccavi : quid faciam tibi, o custos hominum ! Quare posuisti me contrarium tibi, et factus sum mihi metipsi gravis? Cur non tollis peccatum meum, et quare non aufers iniquitatem meam?* « Pequé : ¿qué podré hacer para aplacarte, « o guarda de los hombres? ¿Por qué me pusiste contrario á tí, y « soy pesada carga á mí propio? ¿Por qué no quitas mi pecado, y « por qué no apartas mi iniquidad? » Dice que pecó. Pregunta que por qué Dios le puso contrario á sí, y no quita su pecado, y aparta su iniquidad : palabras, con que ya que no los enmudeció, los vence. Ellos, en lugar de asirse á su propia confesion, huyendo la dificultad, en el cap. 8. replica Baldad Suhites : *Numquid Deus supplantat judicium? Aut Omnipotens subvertit quod justum est?* A esta mayor, que llaman los lógicos, sigue esta menor : *Si mundus et rectus incesseris, statim evigilabit ad te, et pacatum reddet habitaculum justitiæ tuæ.* Cierra el silogismo con esta consecuencia : *Deus non projiciet simplicem, nec porriget manum malignis.* Y les parece que han concluido lo mas recóndito de la providencia de Dios, condenando á Job, que pues Dios le castiga, no es simple; y canonizándose ellos con que pues florecen, y el tabernáculo de sujusticia está pacífico, y Dios los da prosperidad, que no son malignos, sino santos. Resume Job en dos proposiciones, y con-

funde su malicia, y la previene en el cap. 9. vers. 2. *Vere scio quod ita sit, et quod non justificetur homo compositus Deo.* « Ver- « daderamente sé que es así, y que no se justifica el hombre « comparado con Dios. »

Estas palabras, que tan encarecidamente confiesa, son las que sus tres amigos olvidan para tener que acusarle; pues siempre le hacen cargo de que se compara é iguala con Dios, y por esto le llaman blasfemo. Quien tiene mala voluntad, nunca tiene buena memoria. Nadie olvida peor que quien no quiere acordarse. Memoria obediente á la malicia, es potencia del alma, es flaqueza de la conciencia. Remata nuestro Job con la segunda proposicion capital vers. 22. *Unum est quod locutus sum : et innocentem, et impium ipse consumit.* « Una cosa es la que he dicho : al inocente y « al impío él le consume. » En esta cláusula consiste el hecho de este pleito, y el derecho y justicia de la providencia divina. Da Dios trabajos y persecuciones al inocente, y con ellos le consume la hacienda y la salud, para ejercitar sus virtudes, para que adquiera méritos, para que alcance victorias, y para que goce triunfos. Dalos Dios, ó permitelos al impío, ó para que se acuerde de él, ó para que sea escarmiento á otros, ó para castigarle con las mismas cosas viles y momentáneas por que se aparta de él. Por la misma razon da Dios bienes de este mundo á los impios, ó por premio de alguna virtud que tuvieron, á quien no se debe paga eterna, habiendo por culpas mayores merecido castigo sin fin; ó porque viendo las vanas felicidades del siglo, y sus grandezas en poder de hombres detestables, ó los conozcan con desprecio, ó las renuncien con asco, ó los traten con miedo. Dáselas á los inocentes y justos, porque á los que solo tienen el nombre de bienes la caridad les dé el ejercicio y obras de tales, para que tengan los necesitados socorro, los méritos premio, los avarientos reprehension, los piadosos ejemplo : para que el oro sepa desde las entrañas de la tierra subir al cielo su peso con las alas del corazon, que no se depositó en él : para que los metales que tuvieron su cuna en las vecindades del infierno, á intercesion de la limosna, y habilitados con el cuño de la caridad, en el cielo hagan oficio de estrellas; y lado á lado con el sol, que los produjo profundos y obscuros, resplandezcan espléndidos y encumbrados.

En el malo y desapiadado se vé que las riquezas son tierra. En el justo y piadoso, que pueden ser cielo. En este la miseria y trabajos muestran que son exámen, prueba, mérito y regalo; en aquel las desdichas, la pobreza y las afrentas, que son castigo. En tanto que Job fué varon grande entre todos los orientales, sus amigos le tuvieron por justo y recto; y para tenerle hoy por pecador, la razon que dan es, que está sin hacienda, y que le ven en un monton de ceniza monton de gusanos. ¡Tanta autoridad tiene la prosperidad con los hombres!

LA CUNA Y LA SEPULTURA.

PARA EL CONOCIMIENTO PROPIO, Y DESENGAÑO DE LAS COSAS AGENAS.

CAPÍTULO I

Informa el juicio de la opinion que ha de tener de todas las cosas: alumbra el conocimiento propio, y amanece con el desengaño la noche de la presuncion.

Dos cosas traes encargadas, hombre, cuando naces: de la naturaleza la vida; y de la razon la buena vida. Aquella primera te solicitan y acuerdan las necesidades del cuerpo; y esta postrera los deseos de la alma. Advierte que en lo necesario no contradice la una á la otra; ántes al vivir de aquella añade esta que sea bien. Solo son contrarias cuando la una quiere para vivir lo superfluo qué la parte del alma contradice, porque embaraza con la vanidad su pretension, que es lo mas importante. Debes, segun esto, lo primero, considerar, ántes que uses de estas dos cosas, para que te fueron dadas, y tomar firmemente la opinion que de ellas conviene. Y si lo miras, tu principal parte es el alma, que el cuerpo se te dió para navío de esta navegacion, en que vas sujeto á que el viento dé con él en el bagío de la muerte. Y dántele como instrumento, que sigue la condicion de los demas que sirven á algun ministerio: pues cuando tú no lo gastes con el uso, él se consumirá con su propia composicion, que encierra muerte y nació de ella. Dentro de tu propio cuerpo, por pequeño que te parece, peregrinas; y si no miras bien por dónde llevas tus deseos, te perderás dentro de tan pequeño vaso para siempre. Has de tratarle, no como quien vive por él, que es necedad, ni como quien vive para él, que es delito; sino como quien no puede vivir sin él. Trátale como al criado: susténtale, vístele y mándale; que seria cosa fea que te mandase, quien nació para servirte, y que nació confesando con lágrimas su servidumbre; y muerto, dirá en la sepultura que por sí aun eso no merecia.

Bien permite la razon que vivas con el cuerpo y lo ames; mas no se halla con caudal de sustentar sus apetitos; que esos, como hijos de la vanidad, te gastarán todo el caudal, y desperdiciarán los tesoros del entendimiento.

Y si bien conocieres lo que es la vida, y para qué te la prestan, y con qué condiciones, hallarás que no eres señor de un momento, y que todo te has menester para dar buena cuenta de tí.

Es pues la vida un dolor, en que se empieza el de la muerte, que dura miéntras dura ella. Considéralo como el plazo que ponen al jornalero, que no tiene descanso desde que empieza, sino es cuando acaba. Á la par empiezas á nacer y á morir, y no es en tu mano detener las horas; y si fueras cuerdo, no lo habias de desear, y si fueras bueno, no lo habias de temer. Ántes empiezas á morir que sepas qué cosa es vida; y vives sin gustar de ella, porque te

anticipan las lágrimas á la razon. Si quieres acabar de conocer qué es tu vida, y la de todos, y su miseria, mira qué de cosas desdichadas ha menester para continuarse. ¿Qué yerbecilla, qué animalejo, qué piedra, qué tierra, qué elemento no es parte de tu sustento, abrigo, reposo, ú hospedaje? ¿Cómo puede dejar de ser débil, y sujeta á muerte y miseria, la que con muerte de otras cosas vive? Si te abrigas, murió el animal cuya lana vistes : si comes, el que te dió sustento. Pues advierte, hombre, que tienes tanto de recuerdos y memorias como de alimento. Por otra parte mira como en todas esas ignoras la muerte que recibes; pues los manjares con que (á tu parecer) sustentas el cuerpo (y es así) en su decoccion, por otra parte gastan el calor natural (que es tu vida) con el trabajo de disponerlos. Vela eres : luz de la vela es la tuya, que vá consumiendo lo mismo con que se alimenta; y cuanto mas aprisa arde, mas aprisa te acabarás.

Considera que sin los venenos las mismas cosas saludables te traen la muerte. Un airecillo, si te coge el cuerpo destemplado; un jarro de agua, si sudas : el baño, la comida, si es demasiada : el vino, el movimiento, si te cansas : el sueño prólijo : en ninguna cosa tienes segura salud, y es necedad buscarla; pues no puede dejar de estar enfermo quien siempre en su misma vida tiene mal de muerte. Con este mal naces, con él vives y de él mueres. Dejo de contar los venenos y cosas que la naturaleza crió contra tu vida : las sierpes, víboras, animales, peces, yerbas, y piedras, ó minerales, que, ó mordido de ellas, ó tocado mueres. Dejo los sucesos desdichados, que el decreto del cielo y su providencia permite; la ruina de las casas, los rayos, el fuego repentino, los ladrones; la muerte violenta, los diluvios, las guerras, los castigos, las traiciones; cosas que no puede prevenir nuestro juicio, y que las sabemos, y pasamos en un punto. Y estas cosas, que no estan en tu mano, no las debias sentir, ni quejarte de ellas. Tu mayor miseria no es sino que entre todos los animales tú solo naciste contra tí mismo. ¿Qué enemigo tienes mayor de tu vida y quietud que tú, pues de las cosas ajenas te congojas? Si el otro anda de espacio, te enfadas : si habla mucho, te enojas : si le suceden desdichas, te deshaces en lástima : si tiene prosperidad, te carcomes con envidia : si te dicen una mala palabra, ó te dan un golpe, te afrentas y deshaces; y no teniendo tú culpa de que el otro sea desvergonzado, si no te puedes vengar, te mueres de coraje, y toda la vida te mueres de miedo de morirte, ó vives tan solícito de las cosas de acá, y con tanto trabajo como si no fueras mortal, y esta vida perecedera.

¿Cuál animal, por rudo que sea (escoge el mas torpe), es causa de sus desventuras, tristezas y enfermedades, sino el hombre? Y esto nace de que ni se conoce á sí, ni sabe qué es su vida, ni las causas de ella, ni para qué nació. No te ensoberbezcas, ni creas que fuiste criado para otro negocio que para usar bien de lo que te

dió el que te crió. Vuelve los ojos, si piensas que eres algo, á lo que eras ántes de nacer, y hallarás que no eras, que es la última miseria. Mira que eres el que ha poco que no fuiste, el que siendo eres poco, el que de aquí á poco no serás, y verás como tu vanidad se castiga y se dá por vencida.

¡Grandes cosas caben en el entendimiento del hombre! ¡Gran dignidad es la suya, pues tiene alma semejante á Dios, inspirada de él y eterna! Mucho le favorece Dios, pues le dijo que todo lo criaba, para que le sirviese á el todo, y que todo lo ponia debajo de sus pies. ¿Quién cabrá con el hombre, ni se averiguará con él, cierto de estas cosas, que cuando se desvanece, le dejan tan divertido, que no tiene razon para considerarlas como deben ser, y entenderlas como se las dieron?

Pues siendo cierto que caben grandes cosas en el entendimiento del hombre, es mas cierto cuán pequeñas son las que le embarazan con la estima de las cosas que solo merecen desprecio. Alma eterna semejante á Dios tiene; mas no la tiene ni la trata como á semejanza de Dios. ni como á eterna, miéntras la hace seguir al cuerpo, y la olvida por cualquier apetito. Todo lo haces al reves, hombre: al cuerpo, sombra de muerte, tratas como á imágen de vida; y al alma eterna dejas como sombra de muerte. Y sucédete de esto lo que á la república donde reina esclavo, que se pierde y asuela. Nada te está bien á tí, que eres compuesto de cuerpo y alma, pues no tienes cosa bien puesta, ni en su lugar, ni contenta. Obedeces al cuerpo, y hállase indigno con lo que no es suyo; y al cabo, como ruin en honra, se ensancha, y dá en tirano, y levántase con todo. El alma oprimida padece, y atiende á sufrir la que habia de ocuparse en gobernar; y cuando llega la hora postrera, que es forzoso apartarse el uno del otro, hallas que el cuerpo te deja, y que tu mejor parte es el alma; y para pena tuya conoces entónces que te dejaste á tí viviendo por lo que es mortal y ceniza, y ves tu cuerpo, causa de tus delitos, de tus culpas y yerros, que depositado en tierra, y en poder de gusanos, desengaña la estimacion en que le tuviste: tan feo y disforme, que la memoria de haber vivido en él te castiga. Todo lo crió Dios para que te sirviese: así lo dijo él; mas como te dió razon con que entendieses, tambien te mandó juntamente que era para que le sirvieses tú con todo. Hizo el primer hombre como que no le habia entendido, y costónos á todos caro; y aun no escarmentamos, que despues vivió el hombre de suerte, que ni bastó fuego del cielo, diluvios ni confusiones, para darle á entender que no le mandaba solo que se sirviese de todo, sino que tambien que con todo sirviese á su Dios, y esto por el interés de los hombres, pues así lo logran, y si no lo pierden. Y viendo que aun se daban por desentendidos, por atajar su malicia, dando la ley él mismo, lo primero que mandó fué que amara á Dios sobre todas las cosas. Mal te gobernaste, hombre, pues has aguardado á que sea precepto lo que habia de ser agradecimiento.

Mira bien cuán diferentes consideraciones de estas cosas, con que te ensoberbeces, son las que debes hacer de las que haces, y cuán diferente fruto tienen unas de otras: lo que debias considerar para conocerte, y conocer tu miseria: como fuiste engendrado del deleite del sueño, el modo de tu nacimiento, y el recibimiento que te hizo la vida. De esta suerte nacieron los reyes y los títulos, los poderosos, que piensan que nacieron para destruir los menores, y que crió Dios para alimento suyo á los que ménos pueden, habiéndolos criado para su cuidado. ¡O si considerasen cuán pequeñas y viles cosas pudieron ser causa de que no fueran ni vivieran! pues el humo de un pábulo, un golpe, un susto, una pesadumbre, el antojo de una legumbre, el miedo de un ratoncillo, pudo hacer mover á sus madres: y aun estuviera mejor no haber sido, que no ser tales como debian ser.

Empieza, pues, hombre, con este conocimiento, y ten de tí firmemente tales opiniones, que naciste para morir, y que vives muriendo: que traes el alma enterrada en el cuerpo, que cuando muere, en cierta forma resucita: que tu negocio es el logro de tu alma: que el cuerpo sirve á esa vida prestada que gastas: que es tan frágil como ves, y tan perecedero como parece: que es mas feo que parece, y que en breve tiempo lo estará mas: que tu cuidado es tu alma, y que solas tus cosas son tuyas, y las demas ajenas: que no debes trabajar en otras cosas sino en esas, por estar á tu cargo: que has de dar cuenta de ellas al que te las dió, y que se las agradeces solo con dársela buena: que el premio ó el castigo te aguarda á tí; y que pues será forzoso morir para tí y á tu riesgo, es razon que vivas para tí y á tu provecho.

CAPÍTULO II.

Ordena el tribunal de las potencias del alma, para que preceda en todas las acciones su consulta. Desarreboza los disfraces con que la hipocresía introduce enmascarados los vicios.

Asegurado con las cosas dichas, debes considerar y disponer todas las cosas del mundo, que codicien tus deseos, para servicio tuyo, por el decreto que hicieren las potencias de tu alma, que son entendimiento, memoria y voluntad. Y no hagas lo que muchos, que no tienen sino la potencia de la voluntad, y pierden las otras dos; porque aunque se acuerdan y entienden, no se acuerdan sino de lo que quieren. Y ha de ser al reves; que te debes acordar de lo que te conviene, y entender lo que te está bien á tí, y luego querer esto. De otra suerte anduviera el mundo, si los hombres usaran de estas tres potencias como se las dieron, y para que se las dieron. La memoria de lo que fueron, como nacieron, y para lo que nacieron, es necesarísima para no entender que son mas de aquello, y que ántes de mucho serán ménos. Y así estas dos potencias prevendrán, que la voluntad no quiera la vanidad, ni la locura, sino la medicina y el provecho.

No tienes memoria, si no te acuerdas de tu miseria; ni entendimiento, si no entiendes que pues tú, la mejor criatura de todas, eres tan miserable, ¿ qué serán las demas, por quien á veces te olvidas de tí mismo ?

No tienes voluntad, si no quieres lo que por sí es amable : si mortal, no quieres lo eterno : si pobre, no quieres las riquezas y tesoros : si inquieto, no quieres la paz : fatigado, el descanso; y mentiroso, la verdad.

Y al fin, cuando no fuere por deuda y por tu interes, por razon natural debes querer solo á Dios. Y es así; que en el mundo inferior y superior, generalísimamente dividido, no hay sino criador y criaturas : criador, que cria todas las cosas para tí, y á tí para sí; luego de las unas debes usar, y al otro debes querer : por sí, que es el sumo bien : por tí, que le debes todas las cosas : por todas las cosas, que eso secretamente queriéndole y alabándole, te enseñan eso mismo.

Dirás que los deseos te arrastran : que ves la muger hermosa, y tienes concupiscencia : que ves el palacio sumptuoso, y estás en el campo sin abrigo : que ves oro, perlas y riquezas, y andas desnudo : que ves á los otros en oficios y dignidades, estimados y respetados, mandando el mundo, y que te ves despreciado, abatido, y sin que hagan caso de tí : y dices que no puedes dejar de desear la comodidad que el otro tiene para tí, que te debes mas amor. Dices bien en eso solo, y engañaste en lo demas. De verdad te digo, hombre, que no tuvieran los hombres vanos deseos, si usaran del entendimiento como debian. No los vencieran las apariencias de las cosas, no por cierto, ni se les atrevieran : si de todas las cosas que te faltan y ves en otro, hicieras tal exámen, en vez de desearlas, tuvieras lástima á quien tienes envidia. Debias considerar para qué cosas te hace falta á tí, cuál es en sí la cosa, y qué provecho dá su uso al dueño de ella. ¿ Ves la muger hermosa, y al mancebo poseido de su belleza ? mira primero para qué te hace falta : para un breve contento, á quien dá priesa un dolor forzoso y natural, á quien precede una vergüenza enterrada de su horror, un menoscabo de las fuerzas y virtud natural, y de la vida; pues engañada con el placer la salud, sin dejar saber á los mas qué es vejez, les llega la muerte,

Pues si miras en sí qué es la hermosura que te aparta de toda paz y de todo bien, verás que es un cautiverio de tus sentidos, donde tu memoria, entendimiento y voluntad padecen servidumbre de vicios, á quien dá imperio sobre tí el regalo, amor y pasion.

Verás acreditadas todas tus desdichas en las cosas por que las padeces; de manera, que para tu vida aun sea peligroso el desengaño, si no fuere imposible, por tener hondas raices; que las echa tales en poco tiempo el apetito desordenado.

Verás un ídolo, que solo tiene bueno para tí el engaño de parecerlo, ufano con la idolatría de alma eterna, y haciendo triunfo y

pompa de tu perdicion, ocupado solo en aparejarte desagradecimientos. Esto verás; porque si miras qué es la muger que al otro codicias, no es otra cosa. Y no te quejarás de que en otros no te ha enseñado el ejemplo, y el suceso que es así. Si quieres ser dichoso, sé sabio con el ageno peligro; y si eres sabio, sé escarmentado con el tuyo : que solo el necio tiene al trabajo por solo trabajo, pues no le sirve de otra cosa; que en los demas es maestro.

Si quieres ver qué provecho dá el uso de ella á su galan, considera lo primero cómo se echa ménos á sí mismo para todo lo que le conviene; pues no se halla cuando se ha menester : mira su salud sirviendo al deleite de una ramera, y gastada en alimentar su apetito : su vida aventurada cada punto por un gusto, que solo le deja tarde un arrepentimiento porfiado. ¿ Ves la hacienda despendida en vanidades, banquetes y galas, que solo sirven de facilitarle la perdicion ? Mira la honra peligrosa en este estado, sujeta á lo que una mugercilla la necesitare : mira la religion, y entereza de costumbres llegada del olvido al desprecio : mira vuelto con la costumbre naturaleza el pecado, y acreditado el delito con el poder. Y tras todo esto considera cuán caro te cuesta el dolor, pues todo lo que das por él habias de dar por no tenerle; y es cierto que no te hallarás capaz de otra cosa que de lástima. No por esto pretendo apartar los hombres de sus legítimas mugeres; pues ántes que filósofo, me mostrara enemigo de la naturaleza, porque al amor de ellas correspondido debe el mundo el ser habitado, y nosotros el ser. No quiero severo reprehender el amor que se les tiene y se les debe, sino la concupiscencia y el apetito.

Querer á las mugeres permite la naturaleza, y la ley de gracia enseña, como sea sin delito; pero adorarlas, y sujetar á ellas el alma, no lo aconseja sino el deleite y vicio, que es tan poderoso, que persuade tales cosas. Y no sé si lo atribuya tanto á sus fuerzas como á nuestra flaqueza. De la muger, como de las otras cosas, usa; pero no te fies.

Vives pobre casa, sea cabaña : ¿ ves al poderoso (á lo ménos al que nos pretende hacer creer que lo es) en grandes palacios? ¡ Cosa es digna de risa ! ¿ Qué te falta á tí en la cabaña, que te abriga, y te cubre todo ? ¿ Puede el rico ocupar del palacio con su cuerpo mas que tú con el tuyo ? No por cierto. ¿ Pues de qué le sirve lo que le sobra, ó lo que no le sirve, ó lo que sirve á otros ? Sin razon te quejas de la casilla, que te dá todo lo que tiene, y lo que has menester y te basta. Si tuvieras muchos cuerpos, y tu grandeza te necesitara de mayores espacios, perdonárate los sentimientos; mas siendo uno solo, tal, que no hay aposento tan estrecho, adonde no sobre habitacion, ¿ qué envidias, y qué lamentas ? Dígote de verdad, que ni el fuego tiene hambre de las cabañas, chozas y alquerías, ni las hacen sospechosas los ladrones, ni las amenazan las guerras; porque los que no las perdonan, las desprecian : y en cierto modo va el cuerdo ensayando el cuerpo para la sepultura, que he-

cho á tales habitaciones, no se le hará angosto el atahud, ni le espantará el forzoso hospedaje de la muerte.

Pobre estás, y seguro de lo que no estan los ricos : váyase lo uno por lo otro. Ves largas rentas en tu vecino, gran cantidad de hacienda y posesiones, copia inumerable de oro y joyas : díme ¿ qué otra cosa es eso que desigual carga al que aun desnudo camina cargado de sí propio? Sin duda irá con poca comodidad, ageno de descanso, y temeroso. Veamos : ¿ este que lo tiene, ha de pasarlo de esta vida? No. ¿ Puede gozarlo en esta? Tampoco, si no la dá á los que lo han menester, pues para eso lo tiene en depósito y administracion.

¿ Puede gastarlo en su sustento y abrigo? No, que es mucho ménos lo que ha menester. ¿ Qué será, pues, de esto, que forzosamente ha de dejar? Gran locura es, siendo esto así, gastar la vida toda en juntar cosas, para dejarlas con ella. ¿ Crees que aprovecha al difunto algo lo que dejó al otro que lo gasta, ú desperdicia? No serás tan necio que lo creas. Pues si esto es así, ¿ por qué no tasas tus deseos, y los vas á la mano y tomas, pues es lícito, lo que has menester, que es con lo que te está rogando naturaleza francamente, que lo que te esconde y dificulta es lo superfluo? Injusto eres, pues quieres que á tí te sobre lo que á otros falta; y quieres mas tener ociosos los dineros en tu cofre, que alimentar al necesitado. ¿ Dejáronte tus padres hacienda? No te dejaron rico por eso : dejáronte con que lo puedas ser, gastándola bien. Si la tienes y no la gastas, es como si no la tuvieses, pues no tienes provecho de ella. Si la gastas, no la tienes : luego forzosamente se colige que es bueno tenerla para no tenerla. Dirás que tienes hijos, y que los quieres aventajar. Doy que te afanas por dejarlos mas ricos, estos á tus nietos, y tus nietos á los suyos : ¿ dónde ha de parar esto? Que todos dejan unos á otros, y todos lo dejan acá. Los bienes y posesiones no son firmes, y particularmente de nadie : son de la succesion, y la suerte. Aunque tienes tú hoy tal hacienda y tales posesiones, ellas no te conocen por dueño, ni te tratan como á tal : saben que has de pasar por ellas, y siempre aguardan de la mano del tiempo nuevo señor. Bajo y vil eres, pues amas tanto á quien tanto te desprecia, y tienes fé con quien ninguna ley te guarda. ¿ Hállaste pobre? No te aflijas, que todos lo son, por mas que tengan : y solo se diferencian de tí en que no lo quieren parecer; y así les llevas de ventaja el no tener trabajo de fingir lo que es imposible disimular. ¿ Con qué agradecerás á la pobreza el hacerte esento de aduladores, que alzándose con tus oidos, te trajeran ignorante de la verdad, y te los escondieran á la reprehension y advertencia? Las artes que la pobreza enseña, mas las debe al miedo con que vive y al cuidado con que habla, cierta de que no la guardarán respeto, que al estudio continuo. Y lo que en los poderosos parece privilegio que no se les atreva nadie, ni los contradigan, es desdicha; pues eso les causa ignorancia ; y quien los hace libres de re-

prehension, los niega poder saber. Y la verdadera doctrina, en el temor de Dios (dice el Espíritu Santo) empieza, y la sabiduría del alma : y en el temor de las gentes la de las cosas de esta inferior república. Así que en temor empieza toda sabiduría ; y quien no teme, no puede saber. ¿Sabes los privilegios de la pobreza? pues yo te los diré : nadie sino ella los ha merecido. Todas las cosas estan sujetas á las leyes : solo la necesidad libre carece de ley : así lo dice el Proverbio.

Estás pobre, pero seguro de que la honra que se te hiciere, se hace á tu persona : y tienes consuelo en la que no te hacen, pues es cierto te la quita la falta del oro, de quien se dejan comprar, y á quien cautelosamente se venden los falsos amigos. Tan seguro estarás de ladrones, que ántes te temerán por testigo, y huirán de tí por estorbo, que te acecharán por el provecho.

Esto tiene malo la pobreza (dijo el Sabio) que hace ridículos á los hombres. Engañóse, que la pobreza no los hace ridículos, sino la opinion que de ella (ciegamente) tienen los que la desprecian.

Pero hagámosle esta lisonja : concedámosle que los hace ridículos, que es decir, que se rien todos de ellos. ¿ Qué culpa tiene la pobreza santa, agradecida y segura, de que el otro sea necio, y de que no tenga entendimiento para conocerla como es, persuadido del oro ? De verdad, dice el pobre, ridículo me hace la pobreza, mas á tí te hace lamentable el dinero, que, desde que le tienes, andas inquieto con el pleito eterno sobre quién ha de ser dueño de quien; y al cabo por tener al oro le vienes á tener por señor. Tú le sirves, tú le desentierras, tú le guardas, y él aun no te halla digno de algun agradecimiento, pues se apodera de las noches con el cuidado, y del dia con la solicitud. Y si mueres, él es el primero que le pesa de que te lloren, pues luego enjuga las lágrimas á quien te hereda. ¡ Y que viendo esto, haya heredero que se alegre con posesion que es tirana de la vida, y de la muerte del que la tiene ó la sirve ! ¡ Fuerza de hechizo tiene tu precio, oro ! pues con malas obras y mal tratamiento granjeas sin ningun provecho voluntad tan enamorada. Considerado he, que donde te crias haces inútiles los montes, intratables al ganado, ásperos, desnudos, sin yerba y estériles á todas las sazones del año : que en tí gastas todo el caudal de la naturaleza : de costumbre lo tienes : no olvidas esa condicion aun fuera de las entrañas de los montes, pues lo mismo haces con el hombre que te busca y te posee. ¡ Qué estéril es de buenas obras el rico avariento ! No dá fruto : ménos provechoso es que el monte donde estabas ; propiedad es tuya la esterilidad.

¿ Quién bastará á entender al avariento ? Para tenerte, caba y te desentierra, y en teniéndote, por tenerte (que es por no gastarte) torna á cabar, y te entierra otra vez.

¿ Cómo puede ser buéno quien como tú, oro poderoso, se parece tanto á los males y enfermedades, que lo mejor de ellos y de los

malos humores es gastarlos? Y si no, ellos gastan la vida, y tú en gastarla eres mas pródigo que ellos.

Ves aquí tu mayor poder, que ni la experiencia del mal que haces en vida, ni de la poca lealtad que guardas en muerte, ni el acreditado conocimiento de tu ingratitud, es bastante á contrastar tus fuerzas; y está con esto tan ufano, que por gloria y con soberbia respecto de los muchos que te siguen, puedes contar los pocos que te desprecian, y alabarte de que aun esos, si te dejan, es no ménos que por Dios.

Y lo que mas de considerar es, que aunque por la prodigalidad por el ladron dejas á muchos, y por otros casos tan feos, ninguno, ó pocos dejas que se queden; todos se van tras tí, y por ver si te pueden cobrar, trabajan de nuevo, si perdonarse en el mar y la tierra alguna peregrinacion, ó naufragio.

Pasemos á las honras, oficios y dignidades, que tanto codicias, en compañía de todos. ¡O cómo te gobiernas mal! Vayan delante los decretos del entendimiento y de la memoria: no acompañes la voluntad con los apetitos, y deseos que son apasionados ¿Qué opinion tienes de esas grandezas, que así mueres por alcanzarlas? Yo lo diré por tí, si tienes vergüenza.

Gran cosa es mandar, ser reverenciado, que todos me hayan menester, y yo á nadie: poder hacer lo que quisiere, y al fin gozar en este mundo todo lo que él puede dar.

El dia que tal creiste, ese dia no le quedó á la ignorancia que vencer en tí. Todas las prevenciones y reparos del entendimiento quedaron por suyos.

¿Quién bastará á entenderte si todo tu deseo y pretension es (así lo dices) ser libre, que todos te obedezcan, y tú á nadie? Y lo primero que haces es cautivarte del oficio, del cargo, de la dignidad. Mírate con atencion, y quizá acertarás á conocer tus disparates, que para que tú los abomines no les falta sino estar en otro. Bien empiezas, pues para no estar sujeta á nadie tomas por medio hacerte esclavo de la codicia, y de la ambicion de lo que pretendes, y alcanzado de la vanidad y soberbia. Dá licencia que los otros se rian de lo que te rieras tú si la advirtieras en un furioso. La culpa tiene el amor propio de que reprehendamos por vicioso en el vecino lo que en nosotros presumimos ser digno de imitacion.

Gran cosa dices que es mandar: tú me ayudas á convencerte. Quede por todos que la cosa mejor es mandar. Pues díme, ¿en qué te fundas dejar que en tí manden los vicios bestiales (siendo tu alma la mayor provincia que Dios crió) en este mundo, por mandar á otro en lo que no importa? Y al cabo tú no mandas en el otro, sino en las acciones suyas; y en lo de fuera, y en tí no hay vicio que no tenga imperio.

Todas las cosas que para tí codicias, si no son de provecho para tí, desatinado eres. Doyte que tu voluntad sea ley de todos los otros, que te obedecen, y estan á tu disposicion. Si ordenas cosas

justas, ¿qué soberbia es la tuya? ¿No ves que la fundas en la virtud agena del observante y religioso? Y si juez en solo el nombre, lo que mandas es injusto, ¿qué otra cosa eres sino disculpa, y abono del que no te obedece? Y del que oprimido y amenazado de tu tiranía te obedece, eres martirio. Saca pues de estas cosas lo que mejor te está, verás cuán agenas son de lo que pretendes.

Si piensas que es dignidad el mandar á los otros, y que lo mereciste al cielo por tí, respóndeme ¿si naciste de otra suerte que los que llamas súbditos? Si tu vida tiene algunos fueros diferentes, enséñame los privilegios particulares de tu naturaleza. Por mas que se desvele tu vanidad, no ha de hallar alguno. Luego cierto es que por tí no lo alcanzaste; y que el cielo, que te permite en tal oficio, siendo malo, te escogió para azote de los que gobiernas : y tú, que no lo entiendes, vives ufano con tu castigo, y haces majestad de la miseria ajena, y llámaste juez, siendo á los ojos de Dios verdugo.

Querrás decir que no deja de tener majestad poder dar muerte, y destruir, y que ese poder sin duda es digno de estima. Traido has tu discurso á mi conclusion. Yo te lo confieso; pero advierte que lo mismo hace una yerba, una víbora, un veneno, un susto, un aire y una piedra; y que á ninguno de estos les es de alabanza quitar una vida, que no tiene con qué resistirse, y que ayuda contra sí misma, y que su ruina consiste mas en su flaqueza que en el poder de ellos. Condenas á muerte al delincuente : ¿piensas que haces algo nuevo? No, que ya le tenia sentenciado la naturaleza, y desde que nació empezó á sentir la ejecucion de esa sentencia. Condenas en el pleito al pobre : quitasle lo que no era suyo, no le agravias; y si le quitas lo que con justicia poseia, ¿tu oficio, y el del ladron, díme, en qué se diferencia? Pues entrambos quitais los bienes al dueño de ellos; y considerado, solo os diferenciais en que el ladron hurta para sí y por su provecho, y vosotros robais para terceras personas. ¿Por honra eres recto, y haces pompa de juzgar á los otros? Oye á san Pablo cuando dice severo, y advertido en la soberbia, por lo cual no tiene escusa : « Todo « hombre que juzgas, con tu juicio te condenas. » ¡Gran cosa es tu oficio! ¿quiéreslo ver? Que en habiendo paz y hermandad, vaca, y no es menester; y todo hombre cuerdo está fuera de tu jurisdicion y dominio; pues solo el litigioso y el malo dá que hacer á los tribunales. Dirás tú que tambien se defiende el bueno y justo en esos. Dígote de verdad, y Dios te lo enseñó, que el que lo es de todo punto, aun acusado no se defiende. Mira á Cristo en las audiencias, como desprecia con su suma sabiduría, y con elocuente silencio los jueces de ellas; y siendo inocentísimo, quiere mas la pena que la defensa y altercacion.

Dejemos esta parte, y vamos á la que mas agrado tiene con la codicia de los hombres. ¿Es tuya la voluntad de tu rey? Privado eres, á tí miran todos, de tí penden los negocios : ¿dichoso te sue-

ñas por eso? Pues despierta, y mira cómo lo han pasado otros que en el mundo lo han sido. Habla con sus fines, y verás que escarmientan y no incitan.

Lo primero has de confesar y creer que estás envidiado de todos los que son vanos, y desean lo mismo: si eres bueno, te aborrecen los malos: si eres malo, los buenos: tu dia postrero todos te desamparan: si no eres culpable, serás inocente; mas por esto mas envidiado, y debes considerarlo.

Lo segundo es, que en ese estado y lugar estás cuidadoso de conservarte y de adquirir.

Lo tercero, que andas solícito de nuevas honras.

Lo cuarto, temeroso de desgracias.

Lo quinto, que el rato que todo esto consideras ser así, te hallas peligroso. Díme, ¿cuál trabajo se iguala al tuyo? Si atiendes á tus negocios propios, eres tenido por codicioso: si á los agenos, eres desdichado, pues sirves á los demas de la república: si das el cargo al benemérito, no te le agradece, diciendo que le pagaste, y que le diste lo que merecia, y era suyo: si al indigno, ofendes á tres en un punto: á Dios con la sinrazon, al cargo con el mal ministro, y á tí con el mal nombre que cobras. Esos que te acompañan con ruido y polvo por las calles, esforzando tu divertimiento con lisonjas, y comprando tu favor con mentiras, no pasan de tu oficio, cargo, ó privanza las lisonjas: y si no, descuídate, y véante sin ellos, verás por quién lo hacian. No es dichoso aquel á quien la fortuna no puede dar nada mas, sino aquel á quien no puede quitar nada. La estatua pequeña no la hace mayor el pedestal grande, ni la mengua de tu espíritu la grande basa de puesto. Aprende de un caballo, que cargado en su propio adorno de inmensa cantidad de oro, desea que le descarguen, y no que le alaben. Al revés lo entiendes todo, pues tienes soberbia de los méritos agenos, y que no son tuyos. Necio eres si andas ufano, y haces grandeza de la humildad del que te ha menester, y no entiendes que astuto, conociendo tu vanidad, hace el acompañamiento, y la visita, y la cortesía, cautela contra tu presumpcion mal prevenida.

CAPÍTULO III.

Descifra los medios de la opinion vulgar, y desarma las amenazas de la credulidad ignorante: mortifica y doctrina la estimacion propia: desembaraza de espantos la muerte, y no solo prueba que nos es fea, sino que es hermosa: y afirma la paz interior encaminando los afectos.

Dirás que es bien que este conocimiento reprima los deseos, y dé seguridad y paz al alma, que le cree y estima: que deseas componerte con las opiniones de las cosas, las cuales las hacen terribles, y con la persuasion bestial de las pasiones del cuerpo; y deseas cuerdamente. Conviene que te certifiques de que la opinion hace medrosos muchos casos que no lo son: sea por todos el de la muerte.

¿Qué cosa mas terrible, así representada, mas fea, ni mas espantosa? Y si dejas la opinion que de ella tiene el pueblo, verás que en sí no es nada de eso; y ántes hallarás que hace mucho por hacerse amable, y aun digna de desprecio ántes que de miedo.

Lo primero el ser forzosa, la escusa de prevenciones y diligencias: pero advierte que es forzosa, porque es necesaria. Díme, ¿qué descanso tuviera la vida, qué libertad el espíritu, qué quietud el cuerpo, qué fin las molestias de la vejez, aborrecida de sí misma, si no hubiera muerte? Dirás que es dolorosa, y llena de congojas y parasismos. Pues díme, si eso no hubiera en la muerte, siendo tan desdichada la vida, ¿quién no la tomara por sus manos? Prevenida la naturaleza la cercó de congojas, y la hizo parecer temerosa, para que los hombres viviesen algun tiempo. Y si bien lo consideras, llevando á todos, y no exceptuando á nadie, con razon ninguno puede estar quejoso. Querer tú vivir siempre, fuera hacer agravio á los que murieron para que vivieses, y á los que aguardan que te vayas para venir: que ella llevando á unos, dá lugar á otros; y así es ley, y no pena la muerte.

Si has vivido contento, y todo te ha sucedido bien, harto de vida despídete de ella. Y si todo te ha sucedido mal, ¿para qué quieres añadir cada dia mas trabajo? Vete enfadado. Y si te ha sucedido unas veces mal, y otras bien, no hay mas que experimentar, cánsate de repetir una misma cosa. Poca honra tienes, pues sabiendo que te ha de dejar á tí la vida, aguardas ese desprecio de ella, y no la dejas ántes, pudiéndolo hacer.

Oido habrás decir muchas veces que no hay cosa mas cierta que la muerte, ni mas incierta que el cuando. Dígote que no hay cosa mas cierta que el cuando, pues no hay momento que no mueras: y que (de verdad) siempre está llegando este cuando que dices tú que no se sabe; y acertaras si dijeras que no se cree. ¿Para cuando guardas la risa, pues no te ries del que se está muriendo, y dice: Quién pensara que yo me muriera en dos dias de esta manera? Y cuando dicen: Fulano murió en dos dias, mienten, y no le entienden, que cualquiera (aunque muera en un instante) muere en tantos dias como ha vivido; y tantos dias habia que estaba enfermo como habia que nació. ¿Tú piensas que pasan en balde los dias? Pues dígote que no hay hora que pase por tí, que no vaya sacando tierra de tu sepultura.

¿Pues quién entenderá tan grande confusion como esta? Tú temes la muerte, y tu mayor deseo es que se llegue. ¿Quiéreslo ver? ¿En qué otra cosa gastas la vida que en desear, siendo niño, verte mancebo, y que llegue el tiempo de verte mayor, y luego de verte hombre? ¿Qué verano hay, que no desees que se pase, y que llegue el invierno? Y siempre suspiras porque llegue el dia venidero, que no me negarás que en todo deseas tu fin, pues no puedes desear que tras este instante venga otro, sin desear que se acerque un paso mas tu muerte. ¿De qué sirve, pues, huir de lo que de-

seas, y temer el llegar adonde á toda diligencia caminas, y te llevas á tí mismo? ¿ Por qué tienes miedo á la última obra de naturaleza? Lo ménos de la muerte temes, que es aquel punto; y los mas de ella (que fué toda la vida) pasaste riendo.

¿ Por qué, como para saber navegar te llegas á los marineros, y aprendes el arte militar de los capitanes, y las cosas del cielo de los astrólogos, no aprenderás el modo del vivir y morir de los filósofos y buenos ? ¡ Cosa extraña, que creas de los vivos que es temerosa la muerte, no sabiendo lo que es ! Los experimentados gozan, tras su quietud y paz, de eterno silencio. Por esto Sócrates dijo que la muerte es un secreto reservado, y una conjetura triste.

Dirás que el ánima teme la muerte : por sí no, que es inmortal; sí por su cuerpo. Sentir el dolor de su enemigo, escusada piedad es ; y seria sentir que el cuerpo sea lo que es, y para lo que nació, y en lugar de ser piadoso, seria desagradecido á quien le dá libertad : y si él teme verse libre mucho ama sus grillos, mucho su cárcel.

¿ De dónde viene este miedo de la muerte, que ha crecido tanto arrimado á la ignorancia, que aun oirla nombrar no quiere alguno, como si por el oido secretamente se le entrara? Pues esté cierto el mas recatado, que presto padecerá la que ahora no quiere oir : y que en aquel estrecho la voz nunca oida, y la opinion siempre rehusada, y la memoria que se desperdició, y ella misma, se harán mas ásperas ; que sin duda prevenida, imaginada y creida no lo fuera.

Díme, ¿ para qué guardas tu memoria, ó de qué te puede servir mejor que de acordarte de ti mismo? Si á tí te olvidas, eres como si no fueras, y ninguna memoria sino la de la muerte acuerda al hombre juntamente lo que es, y lo que ha de ser. Si tomas mi consejo, y el del Sabio, que dice : « Mejor es ir á la casa donde « hay lágrimas que á la del convite, y mejor es el dia de la muerte « que el del nacimiento ; » tú oirás de buena gana, y buscarás las conversaciones donde se tratare de la muerte; y á solas no te acompañarás de otra cosa que de su memoria : y así verás que la mucha conversacion en ella, como en otras cosas, será causa de menosprecio. Dichoso será, y sabio habrás sido, si cuando la muerte venga no te quitare sino la vida solamente : que en los necios no solo quita la vida, sino la confianza necia, el descuido bestial, el amor de las cosas temporales ; todo lo cual habrás tú dejado ántes, y así aliviarás mucho la postrera hora. ¡ Dichoso aquel que en su fin dá á la muerte lo que pide ; y desdichado del que se defiende á ella, y la niega lo que la debe, y ha de cobrar !

Por este modo, pues, debes apartar todas las cosas de las opiniones que la afean y hacen espantable, y anteponer á todo la paz de tu alma, y no tener por precioso lo que no sirviere á la quietud y libertad de tu espíritu.

¿Quieres ver cuán desdichado te haces, no lo siendo? que á tí mismo, y á tus imaginaciones, y pensamientos debes todas tus inquietudes, y desasosiegos. Si oyes que dicen malas cosas de tí en tu presencia, te enojas: afrentándote porque dices que es perderte el respeto decírtelo en la cara, aventuras tu vida, y riñes. No miras que si son verdad las cosas que te dicen, era justo enojarte contigo, porque haciéndolas diste ocasion al otro de decirlas; y que siendo así habias de agradecer por reprehension, lo que aborreces. Dirás que aunque las cosas son así verdad, que él no las dice porque te enmiendes, sino con zelo de afrentarte. Pues por eso, pudiendo escoger, por no darle venganza á tu enemigo, no habias de hacer lo que él desea, que es que te afrentes; sino enmendarte, que es lo que te está bien, y tú dices que él no pretendia. Si te enojas, ya salió con su intento: tú fuiste de su parte.

Muchas veces dirás que dicen con mal intento lo que no es verdad, y lo que presumen maliciosos; y que así es necesario responder por tí. Y es escusado, porque no sirve de nada; que quien dice y afirma la cosa que no es, ni hiciste, no se ha de convencer con tus razones. Y si dices que ya que eso no sea, servirá la pendencia de castigo.

Lo primero, eso no está á tu cargo.

Lo segundo, no es ese el que se le ha de dar; porque igualmente le padeceis entrambos con la inquietud y desasosiego. El que es bueno se venga de su enemigo no dejándolo de ser; y el que es malo, siendo bueno.

Y en cuanto á decir que te perdió el respeto en decírtelo en la cara, declárate: si te lo dicen en la cara, lo llamas desprecio; si en ausencia, dices que es traicion. ¿Ves como de ninguna suerte quieres que te digan nada, y como son achaques para vivir á solo tu gusto? Pues ten por cierto que nunca habrás sido mejor, ni tendrás necesidad de ser mas santo, ni habrás tenido mas maestros para serlo, que cuando tuvieres muchos enemigos, cuyo miedo te traiga cuidadoso y advertido. Dichoso serás cuando de los enemigos supieres sacar provecho: y sabio, cuando dieres lugar á que todos te digan lo que sintieren de tí; que entónces (libre de lisonjas) tus faltas serán advertidas. No dormirán tus vicios con descuido, tu presumpcion tendrá desengaño, y tu ignorancia remedio. Á nadie deben tanto los hombres como á la reprehension: aqueles perfecto en toda buena filosofía, que la reprehension no solo la oye, sino la agradece.

De aquí debes colegir cuán agradecida cosa es amar á los enemigos que tú aborreces tanto. Y en realidad de verdad ni tú sabes cual es tu amigo, ni cual es tu enemigo; ántes lo entiendes todo al reves. Llamas amigo al que te presta para el juego, al que te acompaña en casa de la ramera, al que te divierte y entretiene, al que come y cena contigo, al que te hace espaldas y al que te alaba. Y enemigo llamas al que no haciendo nada de esto, dice mal

de tí, te reprehende, y va á la mano en todo: siendo al reves, que este es amigo tuyo, pues es amigo de tu alma, que eres tú, y el otro es enemigo tuyo y amigo de tu hacienda, apetito y perdicion. Y sin duda para el provecho al enemigo solo has menester, y al otro para la locura y vanidad. Solamente haz cuenta que tienes dos espejos, y que el uno, aunque tengas muchas fealdades, no te enseña sino lo que está bien puesto: y este solo sirve de que te desvanezcas con él; pues lo que está como habia de estar, no era necesario verlo, si te miras para solo ordenar lo que no estuviere así. En el otro ves solas las cosas desaliñadas, y mal puestas, y las faltas que tienes. Díme, ¿este no es el que te conviene solamente, y el otro el que te sobra? pues asi debes entender que truecas los nombres y los oficios de las cosas.

Pero demos que sea tu enemigo un hombre en cosas de veras: mas fácil es perdonarle, y mas justo quererle, que aborrecerle y vengarte.

Fonseca (doctisimo español) predicando dijo: No solo es mejor perdonar al enemigo que vengarse, sino mas fácil y mas acomodado. Así lo mandó Cristo: Amad á vuestros enemigos. Rigurosa y desabrida cosa fuera, y llena de peligros, si te mandara vengar de tus enemigos: salir á media noche, ó solo cargado de armas, ó acompañado de amigos á acecharle, y al cabo procurar su muerte. ¿Cuánto mejor es perdonarle, cosa que puedes hacer cenando, y en tu casa, y acostado, y con todo tu descanso?

Y dígote que la venganza solo es de Dios, y por eso le llaman Dios de las venganzas. Él solo puede castigar las almas, que son las que con sus intenciones ofenden; que el cuerpo solo sirve á esta composicion. Quítate uno la honra, y véngaste tú en su vida, que no te ofendió. Dijo uno mal de tí: no digas tú mal de él, siquiera por no parecerte á él, y por no imitarle. Dirás que quién podrá acabar consigo esto. Respondo que cualquiera que conozca que no hay mayor venganza del que hace mal, que sufrirle con paciencia; que lo que pretendia era acabártela, y del que dice mal, desmentirle con las obras. Y hazte capaz de que no te es posible vengarte en la cosa que te ofende, y que es mal hecho ofender la cosa que no tiene culpa, como es la vida, la salud y el cuerpo del otro.

¡Extraña locura se ha acredidato con los hombres, que crean que uno que les ha cortado las narices, con cortarle las orejas, ó matarle, estan satisfechos! ¡Extraña cosa! Díme, ¿remedióse tu herida con la del otro, ó con su muerte? No por cierto. ¿Pues qué resultó de ahí? Que sepan que tú sabes hacer tan bien, ó mejor insultos que el otro; que yo aquí no hallo nada remediado, sino ofendidos entrambos, los odios mas vivos, recien nacida la pendencia, y mas encendida la guerra: y tú, que ántes solo estabas lastimado, vives zeloso é inquieto, con cuidado y miedo de mayor mal. Y al fin, os haceis el uno al otro espectáculo á la gente, como fieras, ó condenados á muerte.

Y porque las desgracias todas nacen de la ira, quiero decirte lo que es ,y advertirte de los malos sucesos que á ella andan arrimados, para que sepas prevenirte contra sus repentinas y no pensadas tiranías.

No dividamos la ira, pues mas ó ménos, cualquiera es dañosa, y por sí aborrecible. La mansedumbre es el medio acerca de la ira, y ella en sí no tiene medio. Digamos lo que es, ántes que la consideremos.

La ira es una breve locura y repentina : un olvido de la razon; y si dura, un desprecio de ella, un afecto rebelde al entendimiento, un motin de la sangre, y una soberbia inconsiderada. Es enfermedad del corazon, peligro de la vida, confusion de sí misma, temeridad acreditada, y valentía de cobardes y flacos. Y porque no parezca que hablamos como en causa agena, oigámosla á ella misma lo que dice, y confiesa de sí : Que es locura y furor; y todo lo dicho vedlo en un airado en el centellear de los ojos, en el temblor de los labios, en el ceño de la frente, en la color perdida, en el movimiento y dificultad de la lengua, y porfiada repeticion de las palabras. No solamente no te conocerás airado, pero te tendrás miedo. Dame un leon ferocisimo, un tigre horrendo y manchado, y un javalí espantoso : enójense : míralos airados, y verás que no hay fiereza tan grande, donde la ira no halle y añada nuevo horror. Así que es vicio tan feo como dañoso. ¿Qué hombre leerá esto, que no tenga alguna queja de ella, ó que no llore alguna desgracia por su causa? Soy de parecer que en esto sin argumento nos hemos de convencer unos á otros con los sucesos propios y agenos, con lo que hemos visto y oido. Aírase uno : dice y hace cosas agenas de toda razon : despues vergonzosamente, como para otro, que era entónces diferente del que ya es, reducido á mansedumbre, pide perdon.

Que no es natural la cólera prueba Séneca. Mas mostramos nosotros, que es contra naturaleza; no tan agudamente, pero con mas facilidad. Solas aquellas cosas debemos llamar naturales, que son para la conservacion de la compostura y órden de este compuesto de cuerpo y alma; y contranaturales las que procuran lo contrario. Claro está que las ponzoñas y venenos no son naturales para el hombre, pues le acaban. Lo mismo la ira, pues su efecto no es otro que la alteracion de todos los sentidos, perturbacion y fealdad de todos los miembros, inobediencia del alma á la razon y al entendimiento. Cierto es que en los compuestos de cosas diferentes la unidad, que forzosamente requiere el gobierno acertado y seguro, no es la de una de las partes, sino la que de la templanza é igualdad de todos resulta; porque en los tales, luego que una parte prevalezca y domine mas que las otras, es tirania y enfermedad, y no hay composicion.

Así se vé en el cuerpo, donde la salud y conservacion de la vida consiste en la amistad, igualdad de los humores y calidades : y la

muerte, disolucion y enfermedad, consiste solo en que uno de los humores predomine sobre los otros, como el mucho frio, ó mucho calor. Lo mismo es en los afectos que tienen las potencias nuestras, que igualmente corregidos de la razon, naturalmente conservan la paz del alma; mas el dia que la templanza crece, y saliendo de sí, llega á ser gula, ó la modestia insolencia, ó la vanidad soberbia, ó la mansedumbre ira, todo está perturbado, los que fueron compañeros son enemigos, y todo es guerra y violencia contra la naturaleza.

Veamos ahora qué principios tiene la ira, porque sepamos dónde se podrá con mas facilidad atajar : y aunque son los principios varios, todos son por un camino, y de una condicion, pues vienen de afuera. ¡ Gran locura que cosas agenas sean poderosas á quitar la paz propia ! ¿ No hace el criado lo que yo le mandé, ó hace mas de lo que yo le mandé, ó no tan presto ? enójome, y la ira me despeña. ¡ Triste cosa, alma mal prevenida, y poco estimada ! pues el que te tiene permite que hasta su criado pueda, todas las veces que quisiere, perturbarla y herirte : si lo hizo adrede, por la malicia : si erró por descuido, porque no miró lo que hizo ; y pensando acertar, porque lo miró demasiado. Y al fin son tantas las causas de la ira agena, cuantos pueden ser los descuidos, y malicias agenas, aprendidas de la presumpcion, é ignorancia propia, la cual enciende la sangre, arma con ella el corazon descuidado. Segun esto, paréceme que fácilmente hallarás camino para defenderte de ella, y apartar de tí tan dañoso afecto.

Ten firmemente por cierto que á tí no te toca perturbacion de lo que otros hicieren, ó dijeren mal, ó bien; que eso es á su cargo, aunque el mal, ó bien te toque á tí, ó á tus cosas : porque lo que no está en tu mano, y está fuera de tu poder, solo te toca, si lo previenes, evitarlo : si lo padeces, sufrirlo ; y procurar remediarlo, para no padecerlo. Vana cosa es querer tú que el otro no haga lo que quiere hacer, y mas vana querer que no haya hecho lo que ya está hecho, que es lo que procura la ira ciegamente. ¿ No te quitó uno el sombrero, dióte un golpe, tratóte mal ? Díme, ¿ el ser descortés, y desvergonzado es malo ? Dirás que sí. Pues respóndeme: Si el otro es malo del vicio ageno, ¿ por qué te perturbas, y te enojas, debiendo á la caridad fraterna tenerle lástima ? Cierta cosa es que si tú quieres que los otros hagan todo lo que tú deseas, ó te está bien, así como lo deseas, ó mandas, y crees que mereces tú esto, que cualquiera cosa que te sucediere de otra suerte te perturbará, y sacará de juicio.

Bien cierto estoy que sabes que eso es imposible, y que no puedes quitar la malicia de los hombres, ni el descuido : lo que es posible y fácil es quitar de tí la presumpcion, y opiniones erradas, y la ignorancia, para que no sintiendo nada de lo que no está en tu mano, ó sucede por tu culpa, sean, y las haya como si no las hubiese, y tengas en paz tu ánimo. Si ves á uno lleno de enferme-

dades corporales, te compadeces, y no te enojas. Díme, ¿por qué con aquel que tiene vicios y pecados, que son enfermedades del alma, te airas y no te apiadas?

Andará el mundo cuerdo y en paz cuando cada uno sintiere solas sus culpas, y no las agenas; y aun tendrá enmienda.

¿Hay ladrones? guárdate y apártate de ellos; pero si te robaren, escarmienta para otra vez, que así castigarás tu descuido. Y no te enojares con el ladron porque lo es, que eso no está á tu cuenta, que ya castigaste con el escarmiento el descuido que lo estaba.

Si dos cosas apartares de tu ánimo, tanto por dañosas como por inútiles, serás buen ignorante. La primera es no entristecerte en las desdichas; y la segunda no airarte, ni encolerizarte en las ocasiones.

Si se te muere tu padre, ó tu muger, ó tu hijo, ¿de quién te quejas si no es de él? Pues él se ya, que acabó ya el camino que hacia; que ni le lleva la fortuna, ni otra cosa. ¿Muéreste tú, y lloras, y quéjaste de lo poco que has vivido? Advierte el disparate, que te mueres tú, y te quejas, y entristeces de lo mismo que tú haces en tí mismo.

¿Dirás que no se puede quitar este sentimiento propio de la naturaleza? engáñaste. ¿Qué hicieron de él, si sabes, aquellos filósofos antiguos, que, ó codiciaban la muerte, ó la despreciaban?

Aquellos soldados que ni hallaron en ella cosa fea ni temerosa, y se ofrecieron á ella y la buscaron, ¿cuántos millares de valerosos mártires, soldados católicos la pasaron con risa y contento? ¿Qué te parece? Pues en estos naturaleza humana habia; mas tenian diferente opinion de la vida y de la muerte, que tú; que si no piensas que eres eterno tú, y los que te tocan, y quieres bien, sientes que no los traten como si lo fueran, y que les suceda lo que es forzoso y necesario. Perdiste el dinero, cayósete la casa, engañóte el logrero: ¿de qué sirve llorar y entristecerte? Díme, despues que te has deshecho en lágrimas, consumido el corazon con sentimientos, secado el cerebro con imaginaciones, y fatigado la lengua con quejas, ¿hallas edificada la casa, restituido el dinero, y deshecho el engaño? No. ¿Pues de qué sirve ayudar al que te quiso hacer mal, pudiendo la diligencia, ó recobrar algo, ó socorrerlo? Así que lo que en las desdichas debes hacer es consolarte contigo, ó con los otros, así con el desprecio, ó conocimiento de la cosa en que sucedió, como con el conocimiento y desengaño del daño que trae el dolor de lo que ya se hizo, y cuán inútil es.

Para la segunda cosa, que es no airarte en las pendencias, ú ocasiones, desprecios, malicias, ó descuidos, á lo dicho solo añadiré, que para la cosa que todos los hombres desean, y alaban la ira, es para el castigo de su contrario, y para la venganza de su agravio, y en nada vale ménos, ni es mas dañosa. Porque díme,

¿qué cosa quiere mas entendimiento, discurso, astucia y consejo, que hacer esto, y salir bien de ello? Porque si no, cuando te vengas del otro, y te sucede mal, tú le vengas juntamente de tí, y él sobra donde tú estás con ira, pues eres contra tí.

Veamos ahora : ¿parécete bien, segun esto, ir á la venganza, y al castigo ciego, y sin razon, ni entendimiento ninguno, ageno de tí mismo, cuando mas te habias menester?

Ten por cierto que bien puedes tú ir con ira cargado de armas; mas que las armas van sin tí, y sin dueño que las rija : y que yendo airado, tendrás mas razon de temerte tú á tí mismo, que el contrario de temerte á tí, viendo que vas enojado. Y es sin duda que peligras en tí mas y peor.

CAPÍTULO IV.

Cura el seso, mal informado, con el desengaño de su ignorancia : dispónele á ser sabio con enseñarle que no lo es : adviértele cuál estudio le conviene, en qué eleccion le asegura, y cual debe ser la eleccion.

Resta ahora desengañarte del estudio vano, y de la presumpcion de la ciencia, y enseñarte como es ninguna tu sabiduría, y ninguna cosa es mas verdadera de las dichas, ni mas clara, ni mas dificultosa de arrancar de tu estimacion propia, donde tiene tantas raices. ¿Quién duda que ninguna cosa sentirás tanto como que te llamasen ignorante de todas las cosas? Mira quién eres, y no sientes el serlo, ni aun sabes que lo eres. ¿Pues qué sabrá, ó podrá saber de las otras cosas quien de sí mismo no alcanza á saber eso que es verdad?

Lástima tengo á la niñez que gastas en estudios ménos provechosos que los juguetes y dijes : porque estos divierten y entretienen, y aquellas embarazan, y persuaden á lo que despues no admiten (sin gran dificuldad) desengaño. Quien te vé fatigar en silogismos, y demostraciones, no pudiendo, si no eres matemático, hacer alguna : fatigarte en lógicas mal dispuestas, y ménos importantes, y en filosofia natural (así la llaman ellos, siendo fantástica y soñada), y en las burlas de que se rie Persio, cuando dice que andan los filósofos solo cabizbajos horadando el suelo con los ojos, riendo entre sí (con murmurio) rabiosos silencios, pensando (con hocico) las palabras, meditando sueños de enfermos de muchos dias, como si dijésemos : De nada se engendre nada : en nada, nada se puede volver. Por esto amarilleas : esto es por lo que alguno no come. Estos son (dice Persio) los que rie el pueblo. Y yo te digo que estos son los que hoy estima, y los que debia despreciar.

La mayor hipocresía, y mas dañosa, y sin fundamento, es la de la sabiduría; porque la del dinero fúndase en que le hay, y que tiene alguno el que se trata como si tuviera mucho. La de la virtud, hayla tambien, y la del valor; pero la de la sabiduría, como no hay ninguna, no se funda sino solo en presumpcion.

Parece que se han concertado los hombres, y por consolarse de

esta ignorancia se creen unos á otros lo que dicen que saben. Y dejando esto al voto de cada uno, si quieres averiguar por su boca de todos, y por la tuya, que nadie sabe nada, cree á esos mismos sabios lo que dijeren, y verás como nadie sabe nada: que en persuadiéndose ellos á que saben lo que piensan y otros dicen, afirman que los otros no saben nada, y creen que con ellos ha de morir la sabiduría. No hay modestia que baste á confesar que el otro sabe mas. Y si alguno confiesa que otro sabe tanto, es solo adonde á él le parece que no le creerán, y que le tendrán en decirlo, por humilde, y no por verdadero.

Ello bien podemos nosotros dejar de confesar que somos ignorantes; pero dejar de serlo no podemos. Toda nuestra sabiduría es presumpcion acreditada en la ignorancia de los otros. ¡Qué soberbio está el gramático con la inteligencia literal de las voces, que ni sabe qué significan, ni conoce el uso propio de ellas en las lenguas peregrinas! ¡Con qué ceño y desprecio mira á los demas el que dice que no hay cosa dificultosa para él en la lengua hebrea y griega, siendo verdad que la propia que naturaleza le enseñó no la sabe, y que no puede hablar ni escribir en ella sin reprehension! Cierto es que todos estos hombres saben estas cosas sobre su palabra, y no saben mas de lo que ó la cortesía ó la ignorancia agena les creyere. Y demos que sabes todas esas lenguas, y que tienes de memoria todos los libros que en ellas hay escritos: ¿por eso piensas que sabes algo? Pues engáñaste, que ni aquellos supieron qué enseñarte, ni tú puedes saber lo que ellos no alcanzaron. Sospecharian mejor en las cosas que tú, y estarian en la ménos dañosa opinion: pero otra cosa no le es concedida al hombre, porque la sabiduría verdadera está en la verdad, y la verdad es una sola; y esa verdad una es Dios solo, que por eso le llaman Dios verdadero: y fuera de él, todo es opinion, y los mas cuerdos sospechan. Así debes tener por cierto que la primera leccion que lee la Sabiduría al hombre, es en el dia de su muerte; y que cuando muere empieza á aprender, y que solo entónces está el alma capaz de doctrina, pues se desnuda en el cuerpo de la rudeza, y de las tinieblas, é ignorancia de este mundo. Trabajosa cosa es la muerte, pero docta. ¿Quieres ver cuánta sabiduría se enseña en aquel postrer suspiro? Que él solo desengaña al hombre de sí mismo, y él solo confiesa claramente lo que es el hombre, y lo que ha sido. Providencia del sumo Señor es negar licencia á los muertos para hablar con los vivos, porque los desesperaran de la pretension con que se entretienen de saber algo, advirtiéndolos de que la sabiduría empieza á tenerse en la muerte.

Dijo el Espíritu Santo, tratando de los pregones que se dan para hallar la sabiduría por sus señas, que dijo el abismo: «No la «tengo:» y el amor: «No está en mí;» y que la muerte y la perdicion dijeron: «Oimos su fama: nuevas tenemos de ella.»

Esto confirma que la sabiduría no llega á oidos de nadie, sino de la muerte y de los trabajos. Dirás que es temeridad y manifiesta

locura decir que no supieron nada tantos antiguos filósofos. Y si lo miras bien, el que los dió tal nombre (porque tú los llamas sabios, los trató de ignorantes; pues filósofo no dice otra cosa que amante de la sabiduría, que fué reprehension de los que ántes se llamaban sofos, ó sabios.

Lo otro, no soy yo el primero que los llamó ignorantes; que de ellos aprendí á llamárselo: ellos me lo enseñaron: á imitacion suya hablo, y porque los creo, los llamo ignorantes. Y Sócrates el primero, á quien canonizó el oráculo, si crees á Aristófanes, era mentecato. Á Platon llamaron el divino, y Aristóteles reprobó toda su doctrina; y la de Aristóteles Platon. Y en nuestros tiempos Pedro de Ramos, y Bernardino Tilesio á Homero llaman Platon, y á Aristóteles padre de la sabidurìa, fuente de la doctrina. Y Escalígero y otros muchos le llaman caduco y borracho; y á ellos los tratan otros peor. Los estóicos contradijeron á los epicúreos, estos á los peripatéticos, aquellos á los demas, y á estos otros. Así que de sus mismas bocas oirás mi conclusion; y lo que en mí reprehendes, por temeridad, hallarás que es confesion suya de ellos, y que quieres tú que sean lo que ellos mismos dicen que no son.

Preguntarásme, que supuesto esto, cual es la cosa que un hombre ha de procurar aprender. No me parece que el trabajo y el estudio del hombre se logrará en nada, fuera de la consideracion y ejercicio de las virtudes, que es solo lo que á un hombre pertenece: procurar persuadirte á amar la muerte, despreciar la vida, á conocer tu flaqueza, y la vanidad de las cosas que fuera de aquel solo Señor son; pues solo el bueno uso de todas, ordenado á aquel fin, está á tu cargo.

¿Qué cosa mas digna de estudio y alabanza que el ejercicio del sufrimiento, armado de prudencia y modestia contra las insolencias de la fortuna? ¿Qué mayor riqueza que una humildad atesorada de tal suerte, que ni desprecies á nadie, ni sientas que te desprecien todos? Estas cosas sirven á tu alma, y le son de interés.

¿Quién te dió á tí cuidado de las estrellas, y puso á tu cargo sus caminos? ¿Para qué gastas tu vida en acechar curioso sus jornadas? Deja el cuidado á la providencia de Dios, y á la ley que las gobierna, en cuya obediencia trabajan dia y noche; que por mas que te fatigues en entender los secretos del cielo, no has de saber mas de lo que tú inventares y soñares, disponiendo las cosas para entenderlas, y nunca las entenderás como estan dispuestas, por mas que estudies.

¿Qué locura mayor que verte tratar de la adivinacion, y presumir de llegar con la ciencia á los dias, ántes que ellos lleguen: y de salir á recibir los sucesos y determinaciones del cielo, siendo imposible saberlas, y cosa justamente negada á todos? Las estrellas piensas que te han de parlar lo que no saben, y dando crédito á las complexiones y humores, olvidas la razon, ó la fuerza, que todo lo puede mudar.

No echan ménos la adivinacion los sabios que saben despreciar lo próspero y sufrir lo adverso, usar de lo presente y aguardar lo porvenir. Nada de lo que conviene ignora el virtuoso : en salvo tiene su paz, sin miedo su libertad; y el ignorante sabe solo lo que no le aprovecha ni pertenece.

¡ Qué ocupadas estan las universidades en enseñar retórica, dialéctica, lógica y todas las artes para saber decir bien ! ¡ Y qué cosa tan culpable es que no haya cátedras de saber hacer bien, y donde se enseñe! Los maestros (segun estos) enseñan lo que no saben, y los discípulos aprenden lo que no les importa ; y así nadie hace lo que habia de hacer. Y el tiempo mejor se pasa quejoso, y mal gastado : las canas hallan tan inocente el juicio como el primer cabello ; y la vejez se conoce mas en las enfermedades y arrugas, que en el consejo y prudencia. Pocos son los que hoy estudian algo por sí, y por la razon, y deben á la experiencia alguna verdad : que cautivos en las cosas naturales de la autoridad de los griegos y latinos, no nos preciamos sino de creer lo que dijeron; y así merecen los modernos nombre de creyentes, como los antiguos de doctos. Contentámonos con que ellos hayan sido diligentes, sin procurar ser nosotros mas que unos testigos de lo que ellos estudiaron. Cualquier cosa que Artistóteles ó Platon dijeron en la filosofía, defendemos, no porque sabemos que es asi, sino porque ellos lo dijeron; y aun los mas no saben eso, sino que oyen decir, ó leen en otros que lo dijeron ellos.

Sea que estés versado en todos los libros de generacion, alma, cielo y meteoros, y que sabes defender todas las cuestiones problemáticamente; díme, ¿ de qué te puede aprovechar á tí saber si la generacion es alteracion, y si en la alteracion se dá movimiento? Si la materia prima puede estar sin forma, ó no? Y qué es, y cuál, y toda la confusa cuestion de los indivisibles, entes de razon y universales, siendo cosas imaginarias, y fuera del uso de las cosas no tocantes á las costumbres, ni república interior ni exterior, universal ni particular; y que cuando las sepas, no sabes nada, que á tí ni á otro importe á las mejoras de la vida, si bien sirven á la cuestion escolástica?

Acaba de persuadirte á que dentro de tí mismo tienes que hacer tanto, que aun por larga que sea tu vida, te faltará tiempo : que no puedes saber nada bueno para tí, sino fuere lo que aprendieres del desengaño y de la verdad : que entónces empezarás á ser sabio, cuando no temieres las miserias, ni despreciares las honras, ni te admirares de nada : y tú mismo estudiares en tí, que leyéndote está tu naturaleza introducciones de la verdad. Cada dia, y cada hora que pasa, es un argumento que precede para tu desengaño á la conclusion de la muerte. Y está cierto (así lo dice el predicador hijo de David, Eclesiastés cap. 2. vers. último) « que sabiduría, « ciencia y alegría, solamente la dá Dios al bueno, y en su pre- « sencia : » y que sin él, ausente y desterrado, la ciencia y sabi-

duría que tuvieres, será la que te fingieres á tí mismo ; y el contento el que el engaño del mundo te persuadiere á tenerle por tal. Considera que un hombre que hubo sabio, pidió la sabiduría á Dios, y él se la dió, como fuente de toda verdad; y que la perdió en llegándose á las cosas de la tierra. Sea, pues, tu estudio, ó hombre que deseas ser sabio, para merecer este nombre, cerca de las cosas espirituales y eternas. Trata con los afligidos, y estudia con ellos : comunica á los solos : oye á los muertos, por quien habla el escarmiento y el desengaño : ten por sospechosas tus alabanzas, y cree apénas á tus sentidos : préciate de humano y misericordioso : conténtate con lo que tuvieres, y no de suerte que te aflijas, si te faltare : oye á todos, y sabrás mas : en los libros imita lo bueno, guárdalo en la memoria, y lo que no te pareciere tal, no lo repruebes : discúlpalo, si sabes : disimúlalo, si puedes; que no sé yo que haya mas desdichado, ni mas ignorante género de gente, que aquel que muestra su estudio en advertir descuidos y yerros agenos, que las mas veces los hacen ellos, no entendiendo lo escrito. Comparo yo estos censores ceñudos (que se precian de severos, siendo envidiosos) á los gusanos, pues no estan sino donde hay algo podrido ; gente que se hace y se alimenta de la corrupcion. Y de estos hay tantos, que los libros apénas alcanzan un lector, porque todos son ya notadores y verdugos. Y sin duda es mas fácil advertir faltas en los mas doctos, que escribir sin ellas. No dejes de la mano los Sapienciales de Salomon, la doctrina de Epícteto, el Commonitorio de Focílides, y Theocnis, los escritos de Séneca, y particularmente pon tu cuidado en leer los libros de Job ; que aunque te parece que te sobrará tiempo, por ser pequeños volúmenes, yo te digo que si repartes tu vida en leerlos, en entenderlos y en obrarlos, imitando los unos y obedeciendo los otros, que la has de haber gastado bien, y lográdola mejor, y que no te ha de sobrar tiempo. Serás estudiante y bueno, si la leccion de san Pablo fuere tu ocupacion, y el estudio de los santos tu tarea.

CAPITULO V.

Perficiona los cuatro capítulos precedentes de la filosofía estóica con la verdad cristiana, acompañándolos con tres oraciones á Jesucristo nuestro Señor.

Ya que moralmente quedas advertido, quiero que en lo espiritual oigas con mas brevedad lo que te puede ser provechoso, y no molesto; que estas cosas son las que mas te convienen, y ménos apacibles te parecen; y es menester á veces disfrazártelas, ó con la elocuencia, ó variedad, ó con la agudeza, para que recibas salud del engaño.

En esto, como en las demas cosas, debes hacer juicio de los libros mas importantes. Ten de memoria, ó por continua leccion, los cuatro capítulos, donde por san Mateo habla Cristo; y repite contigo muchas veces aquel sermon de la propia sabiduría, y por su

glosa y comento. Pon todo tu cuidado en leer y meditar las Epístolas de san Pablo, doctor de las gentes, y no pases en ningun capítulo adelante, primero que poseas fácilmente la sentencia por la meditacion; que así es de provecho lo que se lee, que de otra suerte solo es entretenimiento. Y para aliviar con la variedad la molestia del estudio, escoge entre los libros, que se han escrito, los que mas se llegaren á la doctrina y estilo dicho, y léelos, que sin duda son infinitos los discursos que España debe en pocos años á la religion de sus hijos. Bien sea verdad que algunos son mas piadosos que doctos, y que consiente la devocion muchos que condenara el buen juicio.

Has de acudir con codicia á las conversaciones donde se trata de cosas tocantes á la grandeza de Dios; que esto es recuerdo de los olvidados de él, alimento de los que se acuerdan, y alivio de nuestra peregrinacion.

Si es así verdad que el cautivo, y huésped en tierra extraña, no se aparta del que le habla del lugar donde nació, y de la casa donde vivia, y le dá nuevas de su patria; forzoso es que una alma eterna, que está cumpliendo un destierro en el cuerpo, se alegre y consuele oyendo tratar de su natural, que es el cielo, y de su fin donde camina, que es Dios. No la envidies ese bien, ya que no se le buscas: tenga ese consuelo entre tantos trabajos: oiga nuevas del lugar para que nació: lisonjéala con estas conversaciones, que todo resultará en tu interes.

No hallo yo cosa tan ociosa en este mundo, ni tan sola como el gusto y el contento. Nada hacen, con nadie estan, y nadie los halla. Cosas viles, cuya sombra es el arrepentimiento, que los hurtan el nombre, eso sí hallarás. Digo cierto que no tendrás gusto, ni contento, hasta que todas tus cosas hagas comunes á tu sustento, y á la necesidad de tu prójimo, y hasta que conozcas el bien y la grandeza que se encierra en la limosna. Oficio de Dios es: él te lo dió á tí, y tú lo das á otro. Tú eres para el pobre lo que Dios para tí, y en pago es Dios para tí cada pobre. No te dió á ti tanto en darte la hacienda como en dar la necesidad al mendigo para que te hubiese menester. Si remedias la necesidad que sabes, ó ves, aunque no te pidan que la remedies, haces lo que debes; pero háceslo bien, y es digna de premio tu diligencia, y tiene precio tu cuidado. Si te pide el pobre, no digas que le diste, sino que le pagaste: que el pobre, que pide al rico lo que le falta, y á él le sobra, mandamiento trae, á cobrar viene. Y advierte que la limosna no solo tiene caridad y piedad, sino que merece el limosnero nombre de fiel, pues vuelve lo que le prestaron cuando se lo piden.

Trampa hace á Dios el rico que no dá limosna: con la hacienda suya se alza: ladron es. No le dirán: Levántate, criado bueno: porque en lo poco fuiste fiel, yo te encargaré mayores negocios, ó te pondré en el mayor puesto.

Si el hombre fuese el que trata sus negocios propios, podria

justamente dudar si tendrian próspero fin, ó adverso; mas tratándolos Dios, no hay duda, dice el Apóstol, Rom. 8: « Si el Señor « es con nosotros, ¿quién contra nosotros? » imagina tú que hubiese algun género de mercaduría donde estuviese segura la ganancia por cualquier camino que fuese, y que en ninguna manera hubiese peligro de perder en ella: que si se hundiese en la mar, ganase mucho su dueño, por haberse hundido: si llegase salva, ganase mucho: si la hubiesen robado ladrones, si se abrasase, ó gastase, al fin, que de cualquier manera se le recreciese ganancia, y que en todo tuviese logro: de esta manera son los negocios del bueno, encargados á Dios y gobernados por su mano. « Señor, « y Señor, Dios mio (dice el Profeta), en vuestras manos estan « mis suertes. » Si estuvieran en otras manos, ó en las mias, dudara si me habian de salir buenas, ó malas; mas estando en las de Dios, en su poder, saber y misericordia, en todo doblas el caudal. Así que tu buena dicha solo está en resignarte todo en las manos de Dios.

Conviene, pues, que no te hagas juez de tu prosperidad, ni adversidad, ni de los bienes, ni de los males. Solo has de tener cuenta, y estudio en la ley del Señor, enamorando cada dia mas los ojos del alma de ella. Para esto has de entrar en juicio con tu conciencia, y oir de ella la amistad, ó enemistad que tiene con el pecado. Con esta ley mide tus obras y pensamientos, y no te entremetas en lo demas, confiado todo de la voluntad de Dios. « Buscad lo « primero mi reino (dice él mismo), y ese todo se os dará des- « pues. »

Y es singular merced la que Dios hace al hombre para darle mucho, mandarle que no le pida por su voluntad. Él, que es Dios, sin duda, y con evidencia será mas largo en dar que el hombre en tomar de él y pedirle. Díme, ¿supiera el hombre pedirle que encarnara? ¿Atreviérase á pedirle que muriera? No. Pues supo él dar, y hacer por el hombre. Segun esto, dejémosle á él el cuidado de lo que nos conviene. No le tasemos con deseos, ni ruegos el mal ni el bien. Grande es la soberbia del miserable hombre que se atreve á poner tasa á tan gran Señor para la manera de su prosperidad, que quiere primero mostrarle la medida y hechura de los bienes que ha menester, para que por ella se los envie. Hombre loco, díme, ¿qué sabiduría es la tuya para dar consejo á la de Dios? ¿qué bondad puedes tú señalar, que no sea miseria? ¿Qué puede pedir tu pobreza? ¿Qué puedes desear, ni querer para tí mismo, que no esté mucho mas largo en las manos del Señor que te crió, y redimió, y que en lo que quiere hacer por tí quiere mostrar quién es él?

¡Cuánto acertarias mejor, si con sospecha de tí, y desconfiado de tu poquedad, de tí mismo huyeses y de tu juicio, y te pusieses silencio, para que tu escasez no te destruyese, y confiarte todo de quien emplea su sabiduría (que es infinita) en guardarte: su

poder, que es incomparable, en favorecerte: sus tesoros, que son inestimables, en honrarte: su bondad en comunicartela, su justicia en limpiarte, su misericordia en darte el premio que por él mereces de él mismo! Entónces serás buen principiante en la filosofía cristiana cuando no rezares escondido, y entre los dientes, y pidieres por los rincones á solas á Dios aquellas cosas que te dá vergüenza que las oigan los hombres. Pídele á Dios lo que á su grandeza se puede pedir, y lo que no se dedignará su mano poderosa de dar. No hacienda, que esa es dádiva de los hombres: no oro, que le tiene la tierra: no honras acreditadas de la vanidad, que esa es invencion de la soberbia: no venganzas, que esas son persuasiones bestiales de la ira. Pide á Dios su favor, que es todo amable y todo poderoso: su gracia en que está toda la hermosura espiritual: su misericordia, su auxilio y su reino; que estas son, no solo cosas que dá él, sino cosas suyas, y para llevar á sí los que la merecen, y pidiéndolas las alcanzan, que son las por que se deben hacer votos.

¡Qué ceguedad mayor que ver al negociante usurero decirle á Dios: Señor, dame buen suceso en mi mal trato, y haréte veinte, ó mas sacrificios: vestiré pobres, haréte altares é imágenes. ¡O atrevimiento! ¡O ignorancia! ¿Á Dios pretendes honrar de esa manera? ¿Ofrécesle injustas dádivas, como si tuviera necesidad de ellas? ¿Das á quien pides? mas compras que das: sospechosos haces tus ruegos: por mas cautelosamente que escondas en el corazon tu intento, lo haces con quien te entiende. Cuando todo eso hagas, por tí lo haces; que á Dios nada le añades, ni le das. Y si recibiere eso que le ofreces aun justamente por reconocimiento humilde, favorecido quedas, gusano vilísimo.

Así que Dios no tiene necesidad de tus bienes para nada. En esto ya estamos convencidos. Otra necedad debe de quedar escondida en vuestro corazon, que es de ser honrado, de ser servido de vos. Paréceos sin duda que le cogeis por necesidad, y que en tan gran cantidad de malos (que lo son con tanto extremo) estima mucho que vos le hagais una reverencia, y que le confeseis por Señor, como necesitado de quien lo haga. No sois vos el primero que habeis caido en esta locura: vieja es, y no vale mas por serlo. Por el camino que vos caminais y os perdeis, se despeñaron los que decian: *Templum Domini, templum Domini, templum Domini est.* Pensaban que porque en toda la tierra no habia otro templo dedicado al verdadero Señor, sino el suyo, en que le adoraban y sacrificaban, que Dios, como puesto en necesidad de honra, y agradecido, les habia de perdonar lo demas; y no habia de permitir fuesen castigados conforme al dicho de los profetas. Topado habemos con vuestra locura en las cabezas de estos, y vos no escarmentais en cabeza agena, pudiendo. Digo, pues, que tan poca necesidad tiene Dios de vuestra hacienda para sustentarse, como de vuestra honra para ser honrado. Mucho querria que tuviésedes entendido cuán á su salvo tiene el

Señor su gloria y su honra. Querer ser servido y glorificado de vos, ya lo hemos dicho, grandísima merced es, que os hace. Descúbreos el camino por donde podais ganar mas. Cosa es debida para quien es, y gran misericordia para con los hombres. Tan cobrada está su honra, que no hay poder en el mundo para estorábrsela, ni escurecérsela. Vos mirad lo que quereis escoger : si le quereis dar gloria y honra por el camino de su misericordia de grado, que es lo que os estará mejor; porque si no, de su parte os digo, que aunque no querais, se la daréis por el de su justicia y vuestro daño. No hayais miedo que su gloria salga de él; porque cuanto le quitáredes por la una parte, le daréis por la otra.

Veamos, pues (como dice Job), qué esperanza es la del hipócrita. Sepamos qué oracion es la que reza al Señor, que tan confiado está en ella, sabiendo que para Dios, ni el infierno tiene cubierta, ni la muerte. Demos que rezas el Pater noster, oracion hecha por Cristo, donde el que ha de dar enseña cómo le han de pedir, que segun esto, los que rezan van seguros de no errar en el modo. Sea, pues, así que rezas esta oracion, donde está toda la retórica, dulzura y eficacia del cielo. En las manos te tenemos : tú te has traido á la prision, que dices : « Padre nuestro, que estás en los cielos, « santificado sea el tu nombre. » ¿ Búrlaste con él, ó díceslo de veras? ¿ Es cierto que deseas eso que pides; ó es cumplimiento? Si es lo segundo, engañarles quieres : por esta parte en el lazo está, y mas verdadero me sacas que quisiera. Si lo primero, ¿ cómo es posible que tú de verdad deseas la gloria de Dios, y la obediencia de sus mandamientos, y que hagas lo contrario? ¿ Por qué no pones en ello las manos, si te sale de corazon; ó te das por vencido, diciendo : Señor, por los otros lo digo, que no por mí : ellos os santifiquen, miéntras yo os ofendo? Vamos adelante. « Venga á nosotros tu reino. » Declarad lo que quereis decir; si no declararélo yo, si os fiais de mí. Yo os declaro, así es vuestra intencion: Venga, Señor, vuestro reino; mas en viniendo él, huiré yo, por no entrar dentro; porque si quisiera ser morador de él, venido es ya para mí. ¿ Qué decis en lo demas? « Cúmplase tu voluntad, así en la « tierra como en el cielo. » Mirad qué desea este hombre, y tomad el dicho á sus obras, que ellas lo rezan de esta manera : Así, Señor, se quebrante vuestra voluntad en el cielo, como yo la quebranto en la tierra, para que así como yo vivo contra vuestros mandamientos, entre en vuestros reinos contra las leyes de vuestra justicia. Pasa adelante, y dice con los labios : « El pan de cada dia dánosle hoy, « Señor, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. » ¿ Qué digo, hipócrita? contra tí pides con el corazon. ¿ Sabes lo que dices? pues oye lo que haces. No nos perdones, Señor, nuestras deudas, así como nosotros no perdonamos á nuestros deudores. Y si te sucede todo así, ¿ de qué te quejas? que tú lo mereces así, y lo alcanzas, aunque no lo dices así con la boca. Darás voces, dirás que no dices tal.

Luego no rezas verdaderamente, ni de corazon. ¿ Querias que de una manera se cumpliera la divina voluntad, y de otra la justicia, y no en tí? Deja, hombre, de presumir codicia en la suma bondad, y no gastes muchas y vanas palabras con quien lee los corazones; que él dijo que no está en el mucho hablar la oracion. Bien puedes rezar con los ojos abiertos: el corazon dá voces, y siendo puro halla á Dios siempre cerca de sí. Él sabe tus necesidades, y él te las puede remediar. No cuides tú primero de otra cosa que de merecer que te las remedie, que no ha menester que se las digas con hipocresia para saberlas.

Cree firmemente que los mandamientos de la ley de Dios son todos medicina para el alma y para el cuerpo, y que todos se encaminan á tu provecho; y así te fiarás mas de ellos, y te preciarás de obediente.

No te dejes llevar de populares aficiones, y de invenciones acreditadas por el vulgo, cosa trabajosa y que distrae.

No admitas otra declaracion á las palabras de Cristo que la de la Iglesia romana que es sola y verdadera Iglesia. Y haciendo esto, verás que las cosas con que fueres bueno y agradable á Dios, é hijo de su ley, te darán salud y vida en el cuerpo, paz y gozo en el alma. Y sobre todo, atesora en tu pecho el temor de Dios, que ese te dará valentía en las demas cosas, asegurará los sucesos de tu amor y el premio de él, pues en el temor de Dios empieza la sabiduría, crece el amor, y se deshace el miedo de las demas cosas que nos hacen terribles las opiniones recibidas; que Dios estará en todo suceso contigo: porque si él por su inmensa bondad busca al que huye de él, ¿ cómo puedes tú creer que se ha de esconder del que le sigue, estando convidando consigo mismo á todos, por ser él quién hace nacer su sol sobre los buenos y sobre los malos, y con cuya lluvia igualmente en la tierra se alimenta, y crece la mies y los abrojos? que á nadie niega sus beneficios, y que todos hallan en él abundancia de lo que han menester? ¡ Dichosos los que aprovechan en su servicio ! y tristes de aquellos que lo convierten en veneno contra sí propios, y fiados en su misericordia, la llegan á tal estado, que en hacer pruebas de ella gastan la vida, cuando ella no los halla capaces de sí misma, y la muerte, no esperada, ni creida, los deja en manos del rigor!

Tú, pues, que como cristiano vives, y quieres morir como cristiano, haz en tu vida todo lo que te parece que desearas haber hecho cuando mueras. Y no aguardes á que agena voluntad dispense en las cosas de tu salvacion; que si tú no fuiste bueno para tí, escusado estará contigo el heredero que no lo fuere. ¿ Quién puede ser mas cuidadoso testamentario de tu alma que tú mismo, á quien solo importan las cosas de ella? Pues segun esto, todo lo necesario, forzoso, y de alguna importancia, hazlo tú en vida; y lo piadoso solamente (por ser fuerza) fíalo de los hombres: que por haber hecho lo primero, permitirá Dios que te sea leal el testamentario;

y si te faltare, tendrás consuelo que no fué en lo mas importante, ni en lo que tú pudiste hacer. « Maldito sea el hombre que en otro « fia : » maldicion que cada dia se cumple. ¿ Quieres ver lo que contigo harán otros, si mueres? Mira lo que tú hiciste con los que murieron, y heredaste. Si lo sentiste, ¡ qué presto llegó el consuelo con la herencia, y cuánto procuraste (por aumento tuyo) disimular en sus mandas y trampearlas ! Tú, que á Dios te encaminas en todo, para ir á él, fia de él solamente, y usa de las demas cosas, sin hacer de ellas mas confianza de la que ellas dicen con sus fines, y sucesos que merecen.

Modo de resignarse en la voluntad de Dios nuestro Señor.

Señor, pues tu poder me hizo de nada algo, sin que yo lo pidiese, tu misericordia me haga de malo bueno, cuando te lo suplico. Llévame á que obre tu voluntad, que el premio se debe á las buenas obras, si se hacen ; mas tu gracia, que no se debe, precede para que se puedan hacer. Pues te llamo padre porque me lo mandaste, mírame como á hijo, de quien eres juez. Á tu tribunal alego lo flaco de la naturaleza que no escogí : al rigor de tus leyes, tu sangre. Señor, mi voluntad es mis delitos : mi entendimiento mi fiscal : mi memoria mi miedo; dentro de mí vive mi proceso, y el testigo que sin respuesta me acusa. Tú, que has de ser el juez, eres el ofendido. Si no admites por nulidad mi madre, que me concibió en pecado, y la tuya que fué concebida sin él, la sentencia contra mí será pronunciada. Bien sé, Dios mio, que si me condeno, daré gloria á tu justicia, y si me salvo, á tu misericordia. Conozco que contra lo que debo puedo ofenderte ; mas confieso que no puede dejar de glorificarte mi castigo. Para el descanso criaste al hombre, y la pena para los pecados del hombre. Vuelve, Señor, por lo que hiciste, que fué el hombre; que el pecado el hombre le hizo, y le cometió. Yo supongo que soy tan malo que me quiero condenar. Yo sé que eres tan bueno que quieres que me salve. Para este aprieto guardo el decir con tu boca en tu oracion : « Hágase tu « voluntad, y no la mia. » Oye lo que me conviene, no lo que merezco ; pues quien pide salvacion, y comete delitos, no solo quiere que le den lo que no merece, sino lo que desprecia. Dame lo que sabes dar : quítame lo que no sé poseer. Si para asegurar las insolencias de mi maldad conviene ninguna hacienda, poca salud y corta vida, vengan de tu mano por tu misericordia la pobreza, la enfermedad y la muerte; y deje las lágrimas en la sepultura quien las estrenó en la cuna ; y en el número, y con las circunstancias que estan en tu memoria para el castigo, mis pecados pasen por tu muerte para el perdon á tu clemencia; pues Dios todo poderoso me criaste, y Hombre y Dios todo enamorado me redimiste, y solo reinas en justicia y misericordia, y eres vida, verdad y camino, y yo muerte, mentira y peregrino descaminado.

Por los enemigos.

Señor, muchos y poderosos enemigos me cercan : yo suplico á tu bondad los disponga á que me perdonen por el mérito que les ocasiono, y consiguen amándome, como tú lo mandaste. Que yo, reconociendo mi maldad, no solo de todo corazon los perdono, ántes con agradecimiento los reverencio por la parte que de tu justicia tiene en mi castigo la persecucion que me hacen. Ordena, Señor, que yo sea su mérito, y ellos mi enmienda, para que ni en su venganza, ni en mi enojo se pierdan los méritos de tu pasion ; y juntos en esta caridad, seamos para tu gloria, obediencia premiada de tus divinos mandamientos.

Al ángel de la guarda.

Espíritu soberano, á quien pertenece mi guarda por la voluntad divina, que en este piadoso cuidado distribuye las jerarquías de los ángeles para la tutela de los hombres : tú, parte esclarecida de su eterna milicia, por la gracia con que permaneciste, sin perder la silla que tantos ángeles perdieron, te ruego que me guies, y defiendas de la maldad de mis apetitos, de la debilidad de mi naturaleza, de las insolencias de mi voluntad, de la malicia de los pecadores, del ejemplo de los malos, del poder de los tiranos, de la venganza de mis enemigos, de la envidia de los espíritus amotinados, que no perseveraron como tú, y pretenden que yo caiga como ellos. Ángel santo, yo no sé tu nombre para llamarte por él ; mas sé tu oficio para valerme de él. Atiéndeme de suerte que mi alma logre tu cuidado, y mi vida tu inspiracion, para que por tí en la gloria restaure tu encomendado el lugar que perdió tu compañero, y tú goces el fruto de tus advertimientos, y yo el de mi obediencia; porque yo contigo, y por tu inspiracion merezca el reino de la paz y de la gloria. Asi lo conceda el que te crió con su poder, y me redimió con su sangre.

DOCTRINA PARA MORIR.

MUERTE Y SEPULTURA.

Rezelar decir á Vmd. que se muere, es acusarle el discurso de hombre y negarle la razon. Bien claro se lo dijo el primer instante de su nacimiento. ¿Qué dia se lo ha callado? ¿Qué hora, qué instante no ha sido cláusula, con que el tiempo ha pronunciado á Vmd. esta ley, que llama sentencia? Señor, Vmd. está ya fuera de la porfía de los remedios, y de la presumpcion de la medicina. Ya los médicos reconocen que esto por la enfermedad ha venido á ser paga, y restitucion á la naturaleza : Vmd. reconozca la justicia,

y no haga pleitear á la tierra lo que la debe. Prevéngase Vmd. obedeciendo á san Pablo: *Abjiciamus ergo opera tenebrarum, et induamur arma lucis.* « Arrojemos, pues, las obras de las tinie-« blas, y seamos fortalecidos con las armas de la luz. » Menester es desnudarse de las tinieblas quien se quiere vestir de la claridad. Debe Vmd. oir lo que le digo, con gozo, y no con tristeza: restituir con dolor es negar: obedecer con lágrimas y gemidos no es virtud, sino villanía: *Qui sumus in hoc tabernaculo ingemiscimus gravati, eo quod nolumus spoliari, sed supervestiri, ut absorbeatur quod mortale est a vita.* « Los que vivimos en este tabernáculo ge-« mimos, porque no queremos ser despojados, sino sobrevestidos « de tal manera, que sea lo mortal incluido en la vida. » Quisiéramos morir sin muerte, y que la vida nueva comutara en sí la ya cansada y caduca. Vmd. dé buenas nuevas á su alma, y á su cuerpo: al uno se le previene descanso: á la otra libertad. Necedad es temer lo forzoso, y delito negar lo debido. Ya, Señor, se acabaron todos los negocios: la hacienda se queda, la salud nos fatiga, la vida nos deja. Solo hemos de tratar de calificar el olvido para los unos, y el desprecio para los otros. Toda la vida se han llevado aquellos cuidados: levantádose han con las horas aquellas vanidades y distraimientos. Demos á la conciencia esto, que ya sobra á todas estas cosas referidas; y no le aflija á Vmd. aquel desperdicio de tantos años, abreviado en este punto; que nos aguijan los accidentes y parasismos. Oiga Vmd. á san Pedro Crisólogo cómo le anima, y de qué manera le exhorta en el sermon 63. *Hæc est Christi magna, larga, sola misericordia, quæ judicium omne in diem servabit unum, et homini totum tempus ad pœnitentiæ deputavit inducias, ut quod de vitiis infantia suscipit, rapit adolescentia, invadit juventus, corrigat vel senectus, et de peccato, vel tunc pœniteat, quando sentit se jam non posse peccare, et tunc saltem reatum deserat, quando illum reliquerit jam reatus: faciat de necessitate virtutem: moriatur innocens, qui totus vixit in crimine.* « Esta es la grande, larga y sola misericordia de Cristo, « que guardando todo el juicio para un dia, dispuso todo el tiempo « para las treguas de la penitencia, para que la parte, que de los « vicios recibe la niñez, arrebata la mocedad, y recoge la juven-« tud, ó la corrija la vejez, ó por lo ménos entónces les pese de « haber pecado, cuando siente que ya no puede pecar: y deje el « reato, cuando el reato le hubiese dejado á él: haga de la ne-« cesidad virtud: muera inocente quien todo vivió en delito. » ¿Qué hay que temer con esta misericordia, que nos perdona, si dejamos el pecado: que nos admite, si el pecado nos deja: que guarda todo el juicio para un dia, y todos los dias para espacio, plazo y espera del arrepentimiento y de la penitencia? Apadrinado de este consuelo, vengo á decir á Vmd. que su vida va acabando de ser muerte, para empezar á ser vida. Así lo espera Vmd. en los méritos de la sangre de Jesucristo, en la intercesion de los

santos, y en el patrocinio de la madre de Dios. No me acuerdo de obras, ni virtudes, que no es ocasion de confiar por nosotros, y ménos de desconfiar con los tesoros de la clemencia divina.

Vmd. está ya en estado, que habiendo muerto la salud propia, la enfermedad está para acabarse. Oígame Vmd. con atencion, y empiece á militar contra los enemigos invisibles, pues nos representan la batalla : hagamos primero una confesion fervorosa y ardiente, que proteste cuál estandarte seguimos.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero : yo, miserable gusano, que habiendo pasado tantos siglos ántes de mi nacimiento sin ser algo, el haber sido algo, y ser tierra y ya ceniza es prodigio para la incapacidad de mi miseria. Confieso á tí por Dios todo poderoso en lo que haces : todo misericordioso en lo que perdonas : todo enamorado en lo que padeciste : todo justo en lo que juzgas. Te confieso por criador y redentor : te oso llamar Padre, porque tu me lo mandaste : te pido perdon de todas mis culpas, porque tu lo prometes al verdadero arrepentimiento. Y protesto, que sola es alma mia, sentidos y potencias las que siempre te confesaren, adoraren, y firmemente creyeren todo lo que cree y enseña la santa, sola y verdadera Iglesia de Roma. Y es declaracion, que si alguna potencia ó sentido mio desesperare, confiare sino en tí, dudare, ó consintiere en algo que sea contra esta verdad ; confieso que no es mio, y le niego, y le desmiento, le acuso, y declaro por condenado como el enemigo envidioso, que en estos trances siempre usa estas armas, por acompañar á costa de tu sangre su desesperacion.

Ya, Señor, que nos habemos declarado, y tenemos hecha tal protesta, que ha de ser nulidad cuanto el demonio maquinare contra la valentía cristiana con que Vmd. se defiende, entremos con él en el campo. Si dijere : Hombre, que esperas salvarte, concebido en pecado, y tú pecador gravísimo en el tribunal de Dios, cuya justicia halló mancha en sus ángeles, á quien nada es oculto, ante quien tiemblan las potestades y los serafines; ¿ no te contentas de ser pecador, sino que añades tal insolencia como entrar en juicio con aquel á quien David decia que no entrase con él en juicio? Respóndale Vmd. con el propio profeta, y dígale : Yo diré : *Averte faciem tuam a peccatis meis, et respice in faciem Christi tui Jesu.* « Aparta, Señor, tu cara de mis pecados, y mírame en la « cara de Cristo Jesus. »

Malo soy, Señor; mas diré con san Pablo : *Ut quid enim, cum adhuc infirmi essemus, secundum tempus Christus pro nobis mortuus est; vix enim pro justo quis moritur, nam pro bono forsitan quis audeat mori? Commendat autem charitatem suam in nobis Deus : quoniam cum adhuc peccatores essemus, secundum tempus Christus pro nobis mortuus est. Multò igitur magis justificati nunc in sanguine ipsius salvi erimus ab ira per ipsum; si enim cum*

inimici essemus reconciliati sumus Deo per mortem Filii ejus, multò magis reconciliati salvi erimus in vita ipsius. « Para qué, pues, « como hasta entónces fuésemos enfermos segun el tiempo, Cristo « murió por nosotros ; apénas alguno muere por el justo : ¿acaso « atreveráse alguno á morir por el bueno ? Encomienda Dios su « caridad en nosotros, porque como fuésemos pecadores, segun el « tiempo murió Cristo por nosotros. Mucho mas serémos justifi- « cados en su sangre, ahora salvos de su ira por él. Pues si cuando « éramos enemigos nos reconciliámos con Dios con la muerte de « su Hijo, ahora reconciliados, mucho mas serémos salvos en su « vida. » ¿ Qué confianza no nos es lícita por la sangre de Cristo con estas palabras del vaso de eleccion ? Juntemos, pues, á estas las de san Juan en la epíst. 1. cap. 1. donde aconsejando, y enseñándonos, dice lo que el ángel amotinado y rebelde nos propone cuando nos tienta : *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est. Si confiteamur peccata nostra, fidelis est, et justus ut remittat nobis peccata nostra, et emundet nos ab omni iniquitate. Si dixerimus quoniam non peccavimus, mendacem facimus eum, et verbum ejus non est in nobis.* « Si dijéremos que no tenemos pecado, nosotros propios nos en- « gañamos, y en nosotros no hay verdad. Si confesamos nuestros « pecados, fiel y justo es para perdonarnos nuestros pecados, y « limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, « hacemosle á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. » Pecadores somos ; y en el hombre, que es mentira : *Omnis homo mendax*, solo esto es verdad. Así lo confiesa Vmd. con san Pablo, y con san Agustin, que dice : *De suo non habet homo nisi peccatum et mendacium.* « De su cosecha no tiene el hombre sino « pecado y mentira. » No solo confiesa Vmd. al enemigo que ha pecado en algo, sino en mucho, ántes en todo : no solo que es pecador, sino todos los pecados.

Esto es acusarse á sí, y vencerle á él. No queria él pecados de Vmd. para que los confesara á Dios, sino para que por ellos desesperara de su misericordia : eso queria. Mas consecutivamente san Juan, el querido, el que primero se recostó en la cena trás su maestro Dios y hombre, en el cap. 2. de la misma ep. dice así : *Filioli mei, hæc scribo vobis, ut non peccetis : sed et si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum justum, et ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* « Hijos mios, esto os es- « cribo para que no pequeis ; pero si alguno pecare, acerca del « Padre tenemos á Jesucristo, abogado justo, y él propio es sa- « crificio por nuestros pecados. » Este desesperado, que ni se puede arrepentir ni enmendar, y con la verdad no se convence, ántes se irrita, dirá : Dios no quiere que pequen los hombres : él manda que no pequen : ¿cómo salvándote, pecador, contradirá lo que manda ? Respóndale Vmd. y castíguele. Los hombres no lo hacen, que son frágiles y vengativos : tú no lo aconsejas : tú no

quieres perdon para algunos, pues ni para tí le quisiste. Dios, que es sumo bien, es suma verdad, y como es suma justicia, es suma misericordia, manda que no pequemos: murió por nuestros pecados, y pecando siempre, á nuestra confesion y dolor está rogando con el perdon. Que otro no haga lo que Dios hace, que nadie sea como Dios, bien lo sabes tú : caro te cuesta. *Quis sicut Deus ?* ¿ Quién como Dios ? Mi defensa es hoy contra tí lo que fué tu sentencia cuando empezaste á ser contra Dios : yo te repito lo que Miguel te dijo.

Él con ansia confiado dirá : ¿ Tú lleno de maldades y de torpezas, irás á la gloria, y estarás descansando con Pedro y con Pablo ? Respóndale Vmd. : No iré, si eso fuere, sino con el ladron, á quien para animarme dijo : *Hodie mecum eris in paradiso.* Allí veré á san Pedro y á san Pablo ; y en el uno me será consuelo la negacion, y en el otro la enemistad que ántes de convertirse tuvo con Cristo. Él miró al uno, y llamó al otro : yo espero en su sangre que tambien para mi tendrán vuelta sus ojos, y eficacia su voz.

Él es mi padre, él me mandó que le llamase con este nombre : yo le alego á tu pesar estas palabras que dijo, y refiere san Lucas : *Quis* (*inquit*) *ex vobis*, etc. « Quién de vosotros pide á su padre pan, « ¿ por ventura darále piedra ? Y si le pide un pez, ¿ por ventura « en lugar de un pez darále una serpiente ? ó si pidiere un huevo, « ¿ por ventura darále un escorpion ? Pues si vosotros, siendo ma- « los, sabeis dar cosas buenas á vuestros hijos, ¿ cuánto mejor « vuestro padre celestial dará buen espíritu al que se le pide ? » No puedes negar que estas palabras no son del padre celestial, que las dice á todos los que como yo le llaman. Yo le pido perdon, y tú me quieres persuadir que él me dará infierno. Yo digo con san Pedro Crisólogo en el sermon 55 : *Quomodo pater*, etc. « ¿ Como el padre « podrá dar á sus hijos males por bienes, estando él dispuesto á « padecer por ellos todos los males ? Perdonarámeel padre celestial « luego, si yo acudo á él con verdadero dolor. » Y si dijere á esto el enemigo, que con qué confianza se promete Vmd. esto ; responderá san Pedro Crisólogo, sermon 11 : *Qua spe ? qua fiducia ? qua spe ?* (el propio santo lo pregunta, y él mismo responde). *Illa qua pater est. Ego perdidi quod erat filii, ille quod pater est non amisit.* Diga Vmd. « Yo perdí por mis pecados lo que me podia valer por ser su « hijo ; mas él por su amor no perdió el ser padre. » No tardará en perdonarme ; porque como dice el propio santo, llamado Palabra de Oro, en el sermon 4 : *Videtis, quia non videt delicta vis amoris ? tardam misericordiam pater nescit.* « ¿ Veis que no vé los delitos « la fuerza del amor ? El padre no sabe que es misericordia pe- « rezosa. »

Falto de razones acudirá el demonio á la desesperacion con insolencia sacrílega, y dirá : Serás llevado á los infiernos. Responda Vmd. *Caput meum in cœlis est :* « Mi cabeza está en el cielo. » Si le

replicare : Condenaráste, responderle : Tú condenado eres ; no condenador : enemigo y acusador ; no juez.

Muchas legiones de demonios esperan tu alma. Desesperara, si no me socorriera quien venció y castigó vuestra tiranía. Vosotros, que no esperais cosa buena, y sois desesperados, ¿ esperais mi alma? Los ángeles, que son milicia de Dios, la defienden : los santos, que gozan de Dios, la amparan : la Vírgen María, que es madre de Dios, intercede por ella : la sangre de Cristo y su pasion, la fortalecen.

Vana esperanza te alienta. Dios es verdad, y no puede mentir ; tú eres el padre de la mentira, y el príncipe de las tinieblas.

Lo que dejas ves, y no lo que esperas. Lo que veo es mortal y perecedero ; lo que no veo es eterno. Mas verdad dice la fé, que los ojos : mejor es ver lo que no miro, por las promesas de Jesucristo, que seguir lo que aparentemente engaña mi vista : tú me quieres cegar el alma, y que solo vea con el cuerpo.

Desdichada cosa es morir. Bienaventurados los que mueren en el Señor. En todo mientes : morir es descanso del cuerpo, y justa restitucion á la tierra de la parte que me ha prestado : es libertad del alma, que en cierta manera resucita. Tú me engañaste cuantas veces he creido que nací á vivir, pues en naciendo empecé la muerte. Hoy no me engañarás, que espero que muero para nacer á la que solamente es vida.

Dejas el mundo y sus deleites. En eso no me tientas : por amenaza me dices lo que merecia albricias, si me las pidieras. El mayor beneficio de la muerte es sacar al hombre del mundo y de sus gustos. Por ahí empieza á ser vida. Mi dolor es que no le dejé yo ántes que la enfermedad y el tiempo me le quitasen.

Dejas los amigos.

Ejercitas tu natural, que es no decir verdad : no los dejo : adelántome de ellos poco espacio, para llegar adonde ellos caminan tan apriesa. El aire que los detiene en esta vida, los embaraza ; y la duracion de su salud es estorbo para desnudarse de esta cárcel, que yo dejo. La muerte no es pena, sino ley : es mandamiento de soltura para el alma, que deja estos gusanos que la sirven de grillos, y esta ceniza á que está amarrada. Pena fué del pecado : desembarazo es del espíritu : si mis amigos son cuerdos, envidia me tendrán quedándose : si yo soy bueno, lástima tendré de que se queden.

Dios, que te quita y arranca de tu muger, y de su compañía, y la deja viuda : de tus hijos, y los deja huérfanos, ya te empieza á condenar. Dios es padre de huérfanos, y juez de las viudas : *Pater orphanorum, et judex viduarum.* Segun esto no pierden mis hijos padre ; ántes mejoran de él. Mi muger no queda viuda ; pues si Dios es padre de sus hijos, mejor es tener á su divina majestad por juez, que á mí por marido. Yo le doy muchas gracias por la nefable merced que me hace de encargarse, siendo Dios todo po-

deroso, eterno é incomprehensible, de la familia de tan miserable criatura. Y yo, no solo le dejo obediente la muger y los hijos que me quita; ántes se los doy reconocido, y se los ofrezco de todo corazon. Por no aguardar que la muerte, que es cobrador de Dios, me ejecute por lo que yo te debo, Señor, yo pago agradecido, y no apremiado; y en esto que dejo, y vos recibis de mí en este paso, conozco vuestro amor, y señas en tu afecto de la salvacion que espero por vuestros méritos; pues como dice san Agustin: *Tales nos amat Deus, quales futuri sumus ipsius dono; non quales nostro merito.* « Tales nos ama Dios, cuales hemos de ser por su dádiva; no « cuales fuéramos por nuestro mérito. »

¿Qué sabes tú que será de tu ánima, y adónde irá?

Yo no sé donde iré: por mis pecados merezco ir contigo: por mi dolor, y por la sangre de Cristo, é intercesion de la Vírgen y madre de mi juez, por los ruegos de los santos, y por la solicitud de los ángeles, y eficacia de los sufragios de la Iglesia, espero que no iré donde tú fuiste porque desesperaste. Tampoco sé lo què será de mí en cuanto al juicio; mas sé que le costé á Dios mas que tú; pues al criarme añadió el redimirme.

Mira que con la vida se acaba todo: que no hay otra vida.

Mientes en eso, como en todo, pero con mayor desvergüenza. Yo creo la inmortalidad del alma, y la vida perdurable, que nunca se acaba para la pena, ó para la gloria. Esta perdiste tú: estotra que niegas la padeces: y tu condenacion eterna es argumento contra tu falsa doctrina. Eterna es mi alma, eternas penas merezco por mis pecados, eterna gloria espero por la sangre de Jesucristo. Hizo eterno tu castigo tu culpa, ¿y no habia de haber eternidad para mi alma, haciéndola Dios, que la inspiró en mi cuerpo, para mí, que me arrepiento como puedo, ya que no como debo? ¿Hay, y habrá otra vida para tí, que pecaste sobre el pecado, con la obstinacion? (Es verdad que no hay otra vida, sino otra muerte sin fin y sin consuelo.) Tú perdiste ya el imperio de la muerte: por eso muriendo estoy fuera de tu jurisdiccion. San Pablo lo dice así, ad Hebr. 2: *Ut per mortem destrueret eum, qui habebat mortis imperium, id est, diabolum.* « Para que la muerte destruyera al que tenia el imperio de la « muerte, que es el demonio. » Segun esto ya no tienes jurisdiccion en esta hora, ni puedes negar que no habla contigo, pues te nombra. Yo he de resucitar á otra vida eterna: no lo dudo: firme y verdaderamente lo creo; y de tal suerte, que si se puede decir, merezco por ello el premio que se gana por la fé. Delante de los ojos me ha mostrado este artículo san Pablo, y los apóstoles: ellos vieron resucitar á Jesucristo, y le vieron con múltitud de judíos que resucitó á Lázaro: otros vieron resucitar muertos á estos santos apóstoles, y toda la habilidad de la naturaleza consiste en solas resurrecciones; y no hay cosa que sea, que no resucite de la corrupcion, y muerte de otra. San Pablo á los de Corinto 1. cap. 15 *Sed dicet aliquis, quomodo resurgent mortui? quali autem corpore*

venient? « Dirá alguno cómo resucitarán los muertos? ¿Con cuál « cuerpo vendrán? » Responde: *Insipiens tu, quod seminas non vivificabitur nisi prius moriatur.* « Necio, lo que siembras, si primero no muere, no renace. » Luego yo siembro este cuerpo, y esta miserable vida: si no pasa por la muerte y la corrupcion, no puede renacer.

¿ Lo que es agricultura de gloria llamas tormento y miseria? Por esto te llama necio el doctor de las gentes; y dice mas adelante: *Seminatur in corruptione, surget in incorruptione: seminatur in ignobilitate, surget in gloria: seminatur in infirmitate, surget in virtute: seminatur corpus animale, surget corpus spirituale.* « Siém- « brase en corrupcion, y resucita incorruptible. Siémbrase en « oprobio, y resucita en gloria. Siémbrase en flaqueza, y resucita « en virtud. Siémbrase cuerpo animal, y resucita cuerpo espiri- « tual. » Y esto porque el propio santo nos lo enseñó, cuando dijo: *Et quod seminas, non corpus, quod futurum est, seminas, sed nudum granum utpotè tritici.* « Y lo que siembras no es el cuerpo, « que ha de ser lo que siembras, sino un grano desnudo, como de « trigo. » Este artículo de la fé católica nos le enseñan en las hazas los gañanes. El labrador no siembra el grano, y lo encierra para que vuelva á renacer el propio grano; ántes para que con su corrupcion y muerte resucite en espiga vivificante. Así dice san Pablo, que no sembramos estos cuerpos en la tierra ignominiosos, flacos y corruptibles, para que renazcan con la misma miseria, sino para que se levanten los propios, nobles, incorruptibles y espirituales: *Sicut scriptum est, factus est primus homo Adam in animam viventem, novissimus Adam in spiritum vivificantem.* « El primer hombre « Adan fué hecho en alma viviente, y el postrero Adan *in anima « vivificante.* » Aquel terreno me siembra y me entierra; y este segundo celestial me vivifica. Por esto, aunque me siembre la muerte por el pecado, no he de ser cosecha suya, sino del postrer Adan para quien fuí semilla, y cuyo soy de todas maneras. Enemigo, no voy á la tierra de asiento, sino de paso: la muerte me renueva; no me aniquila: sepulcro se llama la que tiene obras de cuna. Tiene prodigios en fertilidad y succesion sin fin la esterilidad de la llama, que tiene propiedad de consumidora, y no de fecunda: ¿y será estéril la tierra, que siempre y de todo es madre, que es el vientre de la naturaleza, de quien descienden todas las succesiones de los elementos? Hacen los elementos esta fineza con un pájaro, ¿y negarásela Dios á un hombre? Si lo fundas en que este cuerpo es de tierra y de lodo, enfermo y poseido de infinitas miserias, oye al santisimo padre Cirilo Hierosolimitano en la Catequesis 4. tit. del Cuerpo: *Non patiaris tibi à quoquam persuaderi, quod alienum sit à Deo corpus hoc. Qui enim alienum esse à Deo corpus credebant, tanquam alieno quodam vase in scortationem ipso facile abusi sunt.* « No consientas que alguno te persuada que es « ajeno de Dios este cuerpo: luego cosa de Dios es; y así, tambien

« mirará por él, y no consentirá que sembrado en la tierra, sea « para el resucitar de peor condicion que el grano de cebada.» Oye, enemigo, á tu pesar, la docta y elegante persuasion de este santo padre en la dicha Catequesis, tit. *de Resurrect.*

Que trates modestamente tu cuerpo te aconsejo, porque con el cuerpo resucitarás en el juicio; pero si alguna mala imaginacion se te atreviere al entendimiento, como que esto no pueda ser, de aquellas cosas que en tí son, puedes ver las que no parecen. Dime tú propio á mí, ¿adónde estabas ahora cien años? Imagina de cuál pequeñez, y de cuán vil sustancia, en tanta grandeza de estatura, y en tanta dignidad de belleza has crecido. Despues de esto, quien pudo lo que no era producirlo para que fuese algo, lo que ya es, cuando cayere, ¿no lo podrá restituir, para que vuelva á ser?

Quien el trigo, que por nosotros se siembra mortificado, resucita cada año, ¿por ventura á nosotros, por quien él propio resucitó, no podrá resucitarnos? Vés tantos árboles cuantos meses están sin flor, hojas, ni fruto, que pasado el invierno reviven como de la propia muerte; ¿y podrás dudar que nosotros no resucitarémos mas fácilmente?

La vara de Moisen por la voluntad de Dios se mudó en serpiente, forma tan disparatada de la suya; ¿y el hombre cayendo no se restituirá en sí mismo? Yo no lo dudo, ni consiento contigo, que me aconsejas que no lo crea; y hay eternidad, á tu pesar, para tí, que la acomodaste á los tormentos, y la ha de haber para mi, que espero emplearla en alabanzas de la misericordia de Dios.

Señor, en esta parte de la inmortalidad no he sido largo, sino forzoso. Este es el barranco, donde muchos se hunden, y pierden el camino. Aquí los entendimientos sensuales y brutos se dejan convencer del pecado, y se aprovechan de las dudas de los sentidos para licencia de los apetitos. Dé Vmd. á Dios muchas gracias que le ha dado su auxilio para vencer la mejor municion del contrario; y no entienda Vmd. que hemos acabado con él. En otra senda mas peligrosa veo que tiene Vmd. prevenidos lazos con otro nombre, y que disimulan el serlo. Ya le veo desbaratado de la parte de las amenazas y temores, muy entremetido con su entendimiento de Vmd. y con su esperanza, mudando lenguaje para no ser conocido, decir: « Bien haces en esperar salvarte, pues has hecho buenas obras, « y se les debe la gracia. »

Señor, mal se cubre con rebozo tan corto, tanto enemigo. Él es malo, y ahora peor. Respóndale Vmd. con san Agustin: *Merces debetur bonis operibus si fiant; sed gratia, quæ non debetur, præcedit, ut fiant.* « Premio se debe á las buenas obras, si se hacen; « mas la gracia, que no se debe, precede para que se hagan. » Luego si he hecho bueno, que no lo hallo, al que me dió la gracia para que lo hiciese, se debe. De mis obras, en diciendo que son mias, solo me defiende el arrepentimiento que tengo yo de mí. Cuanto he hecho mal, ó he codiciado hacer, si algo he hecho bueno,

entendí que era malo cuando lo hacia, y fuí veneno de las virtudes. Y así pido á la divina majestad perdon de todas mis obras, pensamientos y palabras, y de las buenas palabras, obras y pensamientos, que por ser buenos desprecié. Y os pido, Señor, perdon, apadrinado de las afrentas de vuestra pasion, de todas las malas obras de que me acuerdo, y de todas las que no me acuerdo como estan en vuestra memoria, y de la insolencia de no acordarme de cosas que han sido en vuestro deservicio. Señor, Dios, y padre, perdóname los pecados todos que contra tí he cometido, los que he ocasionado, y los que he cometido contra otros. Y aunque me los hayan perdonado, te pido, Señor, con voces del corazon, que me perdones el mérito que en su mortificacion, al perdonarme las injurias que les hice, les ocasionó mi insolencia. Y porque no se esconda alguna cosa de tu perdon, perdóname, Señor, todo cuanto sabes que en mí necesita de tu clemencia.

Señor, en remitiéndose el hombre á Dios, nada puede errar; cara le ha salido la tentacion al demonio: no era esto lo que él queria: solicitaba satisfaccion, y halló reconocimiento.

Mucho has ayunado, y el ayuno es muy poderoso.

Tú no dices la verdad por decirla, sino por deshonrarla, haciéndola servir á una mentira. Poderoso es el ayuno, es verdad; mas que yo he ayunado mucho, no lo es. Ayunos llamas los mios, porque tú los quieres así; y si yo no los llorara, y los alegara, hecho habias tu hacienda. Yo confieso que muchas veces no he cenado, ni comido; mas esto ántes ha sido ahorro que ayuno, y miseria que virtud; porque como dice san Pedro Crisólogo: *Qui jejunans prandium suum non erogat, sed deponit, cupiditati probatur jejunare, non Christo; quia parcitas ista quantum tenuatur in corpore, tantum tumescit in sacculo.* « Quien ayunando no da su « comida, sino la ahorra, pruébase que ayuna á la codicia, y no á « Cristo; porque esta miseria, cuanto enflaquece el cuerpo, en« gruesa la bolsa. »

Yo ayunaba, y no comia, ni daba de limosna al pobre lo que excusaba aquel dia de gasto: esto no fué ayunar yo, sino matar de hambre al ayuno, y de sed; pues como dice el propio santo, serm. 8: *Fratres, jejunium esurit, jejunium sitit, quod non pietatis cibo pascitur, quod potu misericordiæ non rigatur; alget jejunium, deficit, quod non eleemosynæ vellus texit.* « Hermanos, el « ayuno muere de hambre y sed, si el alimento de la piedad no le « sustenta, si la bebida de la misericordia no le riega: yélase el « ayuno, el ayuno perece, si el vestido de la limosna no le abriga. » Ves aquí que mis ayunos han sido hambre y sed del propio ayuno, desnudez y muerte; porque como dice el propio santo: *Jejunium sine misericordia simulacrum famis est; imago nulla est sanctitatis.* « El ayuno sin misericordia, simulacro es de la hambre; de nin« guna manera es imágen de santidad. » Por eso me acuso de los ayunos que he hecho, porque he sido tan malo, que me he em-

pleado en las virtudes para profanarlas. Yo, como hipócrita, no adquirí precio, sino compré vanidad : del crédito de Dios hice negociacion humana : de los remedios hice enfermedad : la santidad convertí en delito, la disculpa en condenacion, la seguridad en peligro.

Muchas limosnas has dado, y la limosna mata la culpa : mucho has orado al Señor.

Todo lo que refieres de mí, hicieron los fariseos condenados, y aquellos hipócritas malditos, que se contentaban con los semblantes de los hombres que los aplaudian. Yo he dado limosna : no he dado la que podia y debia dar, ni á quien debia darla, ni en la manera que mandó Jesucristo que la diese. ¡ Cuán grande parte del patrimonio de los pobres ha usurpado mi gula, tirano de su alimento ; mi avaricia, robadora de su caudal ; mi vanidad, causa de su desnudez, y mi lujuria, de su oprobio ! ¡ Qué sentido tengo, qué miembro, que no tenga obligacion de restituir á los pobres infinita hacienda ! Por esto pido á Dios perdon, tanto de las limosnas que hice mal, como de las que dejé de hacer bien. Y le pido que no desquite la trompeta del postrero dia lo que disfamó en los pobres la que yo toqué cuando les daba aquello que solo bastaba á avergonzarlos con recibirlo. Yo que dí con testigos, incurrí en el sacrilegio que acotó el santo Palabra de Oro, en el sermon 9 : *Unde, homo, si in paupere Deo fœneras, testes homines non requiras : fides arbitros non requirit, de accipientis fide disputat, qui sine mediatoribus nihil dat : qui creditat, disfamat, urit verecundia debitorem.* « Por lo cual, hombre, si en el pobre logras « á Dios, no busques hombres por testigos : la fé no busca árbi- « tros : de la verdad del que recibe duda quien no dá sin media- « neros : quien disfama lo que presta, abrasa con la vergüenza al « deudor. » Y como culpado en semejantes delitos, me acuso de ellos, y pido de limosna á todos los que afrenté con mi limosna, me perdonen, porque se logre la suya, ya que yo me perdi con la mia.

Orado he, mas no me acuerdas tú cuál fué mi corazon. Acuérdamelo la conciencia, que á pesar de mi olvido, solicita mi salud con todos sus dientes, y me dice, prestándole la sentencia el grande padre Agustino : *Benè autem loqui, et malè vivere, nihil aliud est, quam se sua voce damnare.* « Hablar bien, y vivir mal, no es « otra cosa sino condenarse por su voz. » Por esto yo, que me condeno por mis palabras, me amparo de las de Jesucristo, y de sus promesas contra las tuyas.

¡Gran sacramento es el de la eucaristia ! ¡ grande eficacia tiene ! frecuentemente le has recibido ; él es viático ; no tienes que temer : poco ha que te le dieron.

Eso me dices tú ; y san Pablo dice que quien indignamente le toma, come y bebe juicio contra si. Segun eso yo he comido juicio contra mí. Mas no por eso desespero, que ya sabe Dios perdonar

delitos de comida : y quien perdonó lo que se pecó comiendo contra él, perdonará lo que se ha pecado comiéndole á él : que quien no comulga dignamente, no comulga ; porque como dice san Agustin : *Qui discordat à Christo, nec panem ejus manducat, nec sanguinem bibit, etiamsi tantæ rei sacramentum ad judicium suæ præsumptionis quotidie indifferenter accipiat.* « Quien no obedece « á Cristo, ni come su pan, ni bebe su sangre, aunque el sacra- « mento de tan grande misterio para juicio de su presumpcion « cada dia le reciba indiferentemente. » Yo le he recibido por viático con la mejor disposicion que he podido : espero en sola su piedad que me será gracia, y no condenacion ; y que su sangre bebida, y su cuerpo comido, me ampararán con su sangre despreciada, y su cuerpo tantas veces vuelto á crucificar por mis ofensas. Y al fin, enemigo de Dios, y por Dios enemigo mio, y por tu envidia y iniquidad, te despido con decir y confesar, que ni confio nada en mis méritos, ni obras, ni desconfio de la clemencia y piedad de Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Ahora armémonos, Señor, con toda la valentía cristiana : pidamos á Dios lo que nos conviene : no inventemos oracion ; que pues él, que nos lo ha de dar, nos enseñó cómo lo habemos de pedir, seguros vamos de no errar la manera del ruego. Diga Vmd. conmigo la oracion del Padre nuestro ; y advierta Vmd. que diciéndose en la misa tantas oraciones, el sagrado Evangelio, y las palabras de la consagracion, solo cuando llega el sacerdote á decir *Pater noster*, dice primero, previniéndose con tan humilde reverencia : « Enseñados con los preceptos saludables, é informados por la divina institucion, nos atrevemos á decir : » *Padre nuestro, etc.* Y Tertuliano, *de Oratione Dominica*, cap. 9 dá la razon de la majestad de esta oracion con tales palabras, que parece siguen casuales á mi discurso: *Quid mirum ? Deus solus docere potuit ut se vellet orari, ab ipso igitur ordinata religio orationis, et de spiritu ipsius jam tunc cum ex ore divino ferretur, animata suo privilegio ascendit in cœlum commendans Patri, quæ Filius docuit.* « ¿ Qué hay que admirarse ? Dios solo pudo enseñar como queria « que le rogasen, pues ordenada la religion de la oracion, y ani- « mada de su espíritu, cuando de la boca divina se llevase, en « virtud de su privilegio subiese al cielo, encomendando al Padre « lo que enseñó el Hijo. » Por esto conocerá Vmd. cuál virtud tiene esta oracion, y cuán seguro camina el memorial que con su nota se presenta. Digámosla con esta confianza, y atrevámonos á decirla, porque nos la enseñó Dios nuestro Señor, y nos mandó que la dijésemos.

Padre nuestro.

Grande principio para seguridad de buen despacho, pedir el hijo al padre, siendo así que dijo él, como hemos referido, que

pues los hombres, siendo malos, saben dar cosas buenas á sus hijos, que él, siendo buen padre, lo hará mejor.

Esta esperanza tiene por fiador en el Evangelio estas palabras del propio Cristo. Hijo es Vmd. y vá á ser juzgado de su padre. Animosamente puede entrar en este juicio ; porque aunque es Dios tan justo que no perdonó á su propio hijo, su hijo, á quien no perdonó, murió porque fuesen perdonados otros hijos, que á él le bajaron á la muerte.

Que estás en los cielos.

Porque son habitacion de los ángeles que te alaban, de los santos que te conocieron y confesaron, y de las vírgenes que te acompañan : y estan abiertos para los que de esta vida pasaren en tu gracia ; uno de los cuales deseo ser yo por tus méritos, y con el favor de tu gracia.

Que estás en los cielos : para que se vea que no hay otro como tú, que estando en lo excelso de los cielos, miras lo humilde de la tierra. Esa confianza tengo, que por ser yo de la tierra mas humilde, me mirarán tus ojos, que tantos corazones han derretido.

Que estás en los cielos : juez y padre, que estás en los cielos tan apartado de las pasiones de la tierra, no acobarda tu enojo contra mis ofensas el arrepentimiento con que te llamo desde encima de la tierra, cuando voy debajo de ella, para que me lleves al cielo, donde estás ; pues la casa del padre es nido de los hijos : aunque se huyan, se vuelven ; lo que yo hago con mas vergüenza que aquel perdido, pues en mis pecados y abominaciones, he guardado peores y mas bajas bestias que él.

Alegróse con el pródigo el padre que estaba en la tierra : mas te alegrarás tú, padre, que en el cielo estás, con el pródigo de vicios, con el miserable de virtudes.

Santificado sea tu nombre.

Si me castigas, Señor, santificado sea tu nombre de justo juez en mis tormentos : si me perdonas, el de misericordioso en mi descanso : si me acoges, el de padre en mi refugio : si me consuelas, el de consolador en mi gozo : si me quebrantas, el de vengador en mis penas ; que yo, Señor, no puedo, aunque lo rehuse, dejar de dar gloria y santificacion á tu nombre, pues la que no te diere (salvándome) en el cielo (como espero de tí por tí), á tu clemencia, le daré condenado, á tu justicia, lo que temo : porque aunque yo he ofendido todos tus nombres, y no los he santificado, para desenojarlos me acojo al de padre, que tú me mandaste decir cuando algo quisiere alcanzar.

Venga á nos tu reino.

Señor, ¡ qué misericordia no usas con los hombres ! pues siendo nuestro bien y nuestra obligacion ir nosotros á tu reino, viendo que huimos de él, humillas la majestad del imperio inmortal tuyo ; y porque no carezcamos de tu reino, nos mandas que podamos decirte que le envies á nosotros, que no queremos ir á él, andando en busca nuestra, y rogándonos tu misericordia con su reino, que despreciamos por nuestra cárcel.

Mas elocuente que ladron era Dimas, y tan bien sabia pedir como hurtar, y con mas dicha. Él no dijo : Venga á mí tu reino; sino : *Cuando estés en tu reino, acuérdate de mí, Señor.* Por eso oyó : Hoy serás conmigo en el paraíso.

Yo, que no soy tan bueno como él, no me atrevo á decir que te acuerdes de mí en tu reino, sino que venga á mí, para que yo entre en él.

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

¡Qué mal he repartido mis obras con tu voluntad, y la mia! Todo el espacio de mis años he dicho que se haga mi voluntad, y la he hecho ; y solo este breve instante de mi muerte digo que se haga la tuya. Con todo, Señor, pues mi voluntad siempre ha sido de pecar y perderme, y la tuya de darme perdon y salvarme ; en pedir que se haga tu voluntad pido mi remedio y mi perdon. Hágase, Señor, así en la tierra, que soy yo, como en el cielo, donde tú, eterno y clemente padre, estás.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

Cierto es que tú todo poderoso, que nos das tu pan, y no solo nos le das, sino que en pan te das á nosotros, que nos darás, siendo tus hijos, el pan nuestro de cada dia. Yo te lo pido hoy: dame, Señor, aquel alimento de que necesitan los descaecimientos de mi espíritu. No te pido de aquel pan, por quien tú dijiste : *No en solo pan vive el hombre;* sino de aquel pan hombre y Dios, en que solamente se puede vivir, por ser pan vivo, y pan de vida, que descendió del cielo.

Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Señor, ántes que incurramos en el rigor de esta cláusula, y pidamos contra nosotros mismos, digamos, Señor, delante de vuestra presencia, y para mi remedio : Yo perdono de todo corazon á todos mis enemigos todo lo que les puedo y debo perdonar, y les pido perdon á ellos de no haberlo hecho ántes, y á tí de no haberte obedecido hasta ahora. Y en virtud de este perdon, y alegándole á tu clemencia, en virtud de tus promesas te pido que me perdones á mí, pues yo he perdonado á todos los que fueron mis deudores.

Y no nos dejes caer en tentacion.

Y pues, Señor, contra tus mandamientos yo me he arrojado, y despeñado en tantas tentaciones, y sé de mi que me he de hacer caer en ellas, como padre, que estás en los cielos, aunque yo me deje caer en tentaciones por mi flaqueza, no me dejes tú caer en ellas por tu bondad.

Y líbranos de mal.

Yo me confieso esclavo y prisionero del mal, á quien me entregué de mi propio albedrío. Tú eres mi Redentor: líbrame del mal que yo escogí por dueño, de quien sin tí no puedo librarme, y por quien te dejé á tí, que eres sumo bien.

Señor, yo te he pedido á tí, que eres mi padre, lo que tú me mandaste que te pidiese, con las mismas palabras que tú dijiste. Oyeme en tí propio, mirame en la cara de Jesucristo, y aparta de mis pecados tu cara. En tus manos encomiendo mi espíritu, pues tus manos me hicieron. Yo, delincuente mas que el ladron, te pido, que pues estás en tu reino, te acuerdes de mí, como él te pidió que te acordases de él, cuando en él estuvieses. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Las llagas de los clavos, que estan en ellas, te dirán que son efectos del amor con que padeciste por mí, y en ellas verás lo que de tu pasion se pierde, si recibiendo mi alma en ellas, no la defiendes. Y por tus méritos y la intercesion de tu santísima madre, que invoco, y en cuya abogacía me afirmo, me hagas partícipe de tu misericordia en el descanso de los escogidos, para que siempre te alabe.

FRAGMENTOS DE LA VIDA DE MARCO BRUTO.

I

Mugeres dieron á Roma los reyes, y los quitaron. Diólos Silvia, vírgen deshonesta: quitólos Lucrecia, muger casada y casta. Diólos un delito: quitólos una virtud. El primero fué Rómulo: el postrero Tarquino. Á este sexo ha debido siempre el mundo la pérdida y la restauracion, las quejas y el agradecimiento. Es la muger compañía forzosa, que se ha de guardar con recato, se ha de gozar con amor, y se ha de communicar con sospecha. Si las tratan bien, algunas son malas. Si las tratan mal, muchas son peores. Aquel es avisado que usa de sus caricias, y no se fía de ellas. Mas pueden con algunos reyes que con los otros hombres, porque pueden mas que los otros hombres los reyes. Los hombres pueden ser traidores á los reyes: las mugeres hacen que los reyes sean traidores á sí mismos, y justifican contra sus vidas las traiciones. Cláusula es esta, que tiene tantos testigos como lectores.

He referido primero la descendencia de Marco Bruto, que os padres, porque en el nombre y en el hecho mas pareció parto de esta memoria que de aquel vientre.

Tenia Bruto estatua; mas la estatua no tenia Bruto hasta que fué simulacro duplicado de Marco y de Junio. No pusieron los romanos aquel busto en el Campidolio tanto para imágen de Junio Bruto, como para consejo de bronce de Marco Bruto. Fuera ociosa idolatría, si solo acordara de lo que hizo el muerto, y no amonestara lo que debia hacer al vivo. Dichosa fué esta estatua, merecida del uno, y obedecida del otro.

No le faltó estatua á Marco Bruto, que en Milan se la erigieron de bronce; y pasando el César Octaviano por aquella ciudad, y viéndola, dijo á los magistrados: Vosotros no me sois leales, pues honrais á mi enemigo en mi presencia. Ellos turbados por no entenderle, dijeron que dijese ¿quién era su enemigo? Señaló César la estatua de Marco Bruto. Afligiéronse todos, y César riendo, alabó á los insubres, porque aun despues de la adversidad los honraban los amigos; y mandó no quitasen la estatua de su lugar; dando á entender generosamente que vivia de manera que tampoco le aborreciera vivo. Á esta propia estatua de Marco Bruto invocó C. Albucio Silo, como del vengador de las leyes y de la libertad.

La sabiduría romana, que tuvo por maestro á su pobreza, para premiar la virtud y la valentía, labró moneda con el cuño de la honra: batióla en el aire, y sin empobrecerse del oro y la plata, tuvo caudal para satisfacer á los generosos y á los magnánimos. Puso asco para los premios ilustres en los metales el verlos empleados en hartar ladrones, pagar adulterios, facilitar maldades, falsear leyes, y escalar jueces. Por esto aquellos padres condenaron la plata y oro á precio desautorizado de almas vendibles, y de vidas mecánicas. Honraron con unas hojas de laurel una frente: dieron satisfaccion con una insignia en el escudo á un linaje: pagaron grandes y soberanas victorias con las aclamaciones de un triunfo: recompensaron vidas casi divinas con una estatua; y para que no descaeciesen de prerogativas de tesoro los ramos, las yerbas, el mármol y las voces, no las permitieron á la pretension, sino al mérito. Cobráronlas las hazañas, no las daban ni vendian la codicia ni la pasion. Ricos fueron los romanos, en tanto que supieron ser pobres: con su pobreza se enterró su honra. Dar valor al viento es mejor caudal en el príncipe que minas, cuanto es mejor, y mas cerca ser Indias que buscarlas. ¡Cuántas almas inmensas satisfizo un ramo de roble y de laurel, que con toda la riqueza de Roma, dejándola empeñada, no quedaran ricas, ni contentas! Tuvo aquel senado crédito hasta que por las coronas, señales y flores, dió paso á los ociosos; y hallóse fallido luego que empezó á llenar bolsas, y dejó de coronar sienes.

II

En los mas ilustres y gloriosos capitanes y emperadores del mundo, el estudio y la guerra han conservado la vecindad, y el arte militar se ha confederado con la leccion. No se ha desdeñado en tales ánimos la espada á la pluma. Docto símbolo de esta verdad es la saeta : con la pluma vuela el hierro que ha de herir. Por muchos sean ejemplo Alejandro el Grande y Julio César. Alejandro, oyendo la Iliada de Homero, se armaba el ánimo y el corazon. Sabia que sin esta defensa, en el cuerpo la loriga, el escudo y la zelada eran peso molesto, y una confesion resplandeciente y grabada del temor del espiritu. Cuerpo que no le arma su corazon, las armas le esconden, mas no le arman. Quien va desnudo de sí, y armado de hierro, es hombre con armas, cuando ellas son armas sin hombre. Si vive, es por ignorado : si muere, es por impedido ; pues si no huye, es de embarazado, y no de cobarde : y de estos mueren mas con sus armas, que con las de los enemigos. Fácilmente los conoce la muerte en las batallas, y con eleccion justiciera los halla entre los aventurados y generosos. Muchas veces fué herido Alejandro desarmado donde infinitos de los suyos eran muertos debajo de sus armas.

Julio César peleaba y escribia : esto es hacer y decir. En igual precio tuvo su estudio y su vida. Nadando con un brazo, sacó sus Comentarios en el otro. No los juzgó por ménos vida que su vida.

Rigurosa imitacion de los dos fué Marco Bruto : pues en la grande batalla de Farsalia escogió por armería el estudio. Habíase de mezclar el dia siguiente en un riesgo tan sangriento : y cuando todos se prevenian de defensa, ó consideraban los peligros, él comentaba y leia á Polibio. Aplauso debido á tan grande y singular escritor, en cuya historia es eficaz el ejemplo y verdadero, el escarmiento provechoso, y la sentencia viva y elegante. Armábase de noticias y de sucesos, y preveníase en lo pasado para lo porvenir. La batalla farsálica solo le ocupó el pensamiento de que debia hallarse en ella por la libertad de su patria. No pensó lo que en ella le podia acontecer, estudió lo que debia obrar. Considerar los peligros es prudencia de cobardes, habiendo de entrar en ellos, y tambien muchas veces es cobardía de valientes. El general ha de ser considerado, y el soldado obediente. Muchos vencimientos ha ocasionado la consideracion, y muchas victorias ha dado la temeridad. No apruebo los temerarios, ni condeno los cuerdos : digo quiénes son los que deben ser lo uno ó lo otro, y enseño el peligro de esta virtud, y el logro de aquel vicio. El ànimo que piensa en lo que puede temer, empieza á temer en lo que empieza á pensar. Y muchas veces á sí mismo se persuade el miedo, y se le hace el discurso rezeloso, porque no hay quien no se crea á sí mismo. Y es blason grande del temor, siendo tan ruin, hacer de nada algo, y de poco mucho. Crece las cosas sin añadirlas, y su

aritmética cuenta lo que no hay. Es el testigo falso mas pernicioso del mundo, porque siendo falsario de ojos, vé lo que no mira.

III

Estaba la muerte de César destinada en la mano de Marco Bruto, y pone César todo su cuidado en guardar su muerte, y en traer y acercar á sí á quien le ha de matar. Esta ceguedad de solicitarse la propia ruina fué en César grande, mas no única: imitó á muchos, y es, y será imitada de muchos. ¿ Qué otra cosa vemos sino hombres ocupados en negociar su propio castigo, y su misma desolacion ? ¡ O descaminados y contumaces deseos de los hombres, que por el contagio de la culpa os procurais la pena ! Si la piedad del gran Dios no contradijera nuestra propia pretension, solo concediendo los arbitrios á nuestros deseos nos castigara. ¡ Á cuántos, permitiéndoles el Señor de toda la riqueza que le piden, les quitó el sueño, y la quietud que tenian, y les dió envidiosos y ladrones ! ¡ Cuántos le importunaron por dignidades y honras, á quien envió con ellas el despeñadero y la afrenta ! ¿ Qué muger no le pide con vehemente ruego la hermosura, sin ver que en ella consigue el riesgo de la honestidad, y la dolencia de su reputacion ? ¿ Qué mancebo no desea gentileza y donaire, y con ella adquiere el aparato para adúltero, y los méritos para deshonesto ? Si el hombre mas presumido de su acierto, á ruego de su conciencia, paseare alguna vez la verdad por los tránsitos de su vida, y por los claustros de su espíritu, hallará que ha sido ruina de su alma cuanto por sí ha fabricado en ella, y contará en su salud tantos portillos como edificios. No saber desear, y arrojarse á pedir, es delito espiritual, es necedad humana. Bien acierta quien sospecha que siempre yerra. Quien para los negocios con Dios recusa sus deseos, sabe contestar la demanda ajustada á la ley de Dios, que es por la que se juzga. Y como una ley sola resume los derechos del cielo, no padece equivocaciones, ni consiente trampas. Todas las luces apagó Julio César á su salud : tuvo sin ojos el deseo, desvelóse en guardar su propia muerte, en traer á sí su homicida; y como determinada á obscuras, no vió la enemistad de Marco Bruto en la amistad que tenia con su enemigo Pompeyo.

Si queremos hallar la causa de este desatino de Julio César, á pocos pasos hallarémos que fué su pecado. Tenia César á Bruto por hijo suyo, y juzgábalo así, por haber nacido en el tiempo que con mas pasion y mas encendidas finezas gozaba de Servilia su madre.

Parentescos por línea del pecado y del adulterio, la sangre que prueban es la que derraman. Las mugeres son artífices y oficinas de la vida, y ocasiones y causas de la muerte. Hanse de tratar como fuego, pues ellas nos tratan como el fuego. Son nuestro calor, no se puede negar : son nuestro abrigo, son hermosas y resplandecien-

tes: vistas, alegran las casas y las ciudades, mas guárdanse con peligro, porque encienden cualquier cosa que se les llega: abrasan á lo que se le juntan, consumen cualquier espíritu de que se apoderan, tienen luz y humo con que hacen llorar su propio resplandor. Quien no las tiene está á obscuras: quien las tiene está á riesgo: no se remedian con lo mucho, ni con lo poco: al fuego poca agua le enciende; mas mucha le ahoga luego: fácilmente se pierde. La comparacion propia me excusa el verificarla, porque fuego y muger son tan uno, que no los trueca los nombres quien al fuego llama muger, y á la muger fuego. La ceniza de Julio César dice bien esto entre las brasas de Servilia, que en una centella, que envió con él despues de tantos dias, le dejó en las entrañas abrigado el incendio, y disimulada en amor paternal la hoguera.

IV

Juvenal (autor, cuanto permitió el cielo en la gentilidad, bien hablado en el estilo de la providencia de Dios) cuando refiere que muchos dias ántes que se perdiese el gran Pompeyo en esta batalla, estuvo en Campania de unas calenturas ardientes muy al cabo; ponderando la ceguedad de los ruegos de los hombres que por su salud hicieron votos y sacrificios á los dioses, pidiendo vida á quien, si allí muriera, sobraran sepulturas con título de invencible, dice estas palabras, llenas de elegancia religiosa, llorando la vida que tuvo:

Provida Pompeio dederat Campania febres
Optandas; sed mastæ urbes, et publica vota
Vicerunt.

« Dióle Campania calenturas, que debiera haber deseado; mas « vencieron los ruegos de las ciudades, y los votos públicos. »

Ruegos que con piedad necia solicitaron salud, envidiosa de su honra. ¡O cuánta noche habitan nuestros deseos! ¡Cuánta sangre, y sudor nuestro borra las sendas que camina nuestra imaginacion! ¡Qué pocos saben contar entre las dádivas de Dios la brevedad de la vida! Alargóse en Pompeyo, para tener tiempo de rodear de calamidades su postrera hora. Perdió en Farsalia el ejército, y á la libertad de Roma la esperanza: encomendó su salud á la huida. Marco Bruto se aseguró del cuchillo de los vencedores en unos pantanos, y fiando de la noche su temor, se fué á Larisa. Marco Bruto escribió á César: César le llamó á su real, le acarició, y con gozo extraordinario á su ruego perdonó á Casio. ¡Qué cosa no hace confederacion con la desdicha del ambicioso! Su propia victoria le arrimó á César los homicidas. Supo César perdonar, y no supo perdonarse. Los tiranos son tan malos, que las virtudes son su riesgo. Si prosiguen en la violencia, se despeñan: si se reportan, los despeñan: de tal condicion es su iniquidad, que la obstinacion los edifica, y la enmienda los arruina. Su medicina se cierra en

este aforismo : O no empezar á ser tirano, ó no acabar de serlo ; porque es mas ejecutivo el desprecio que el temor. Aquel se alienta en la mudanza que hace el cruel que se templa : y este crece en la porfía del que multiplica su crueldad. Confieso que este acabará peor ; pero no tan presto : y así el pertinaz consigue la duracion, interés á que trueca la alma.

No sabia César á qué parte del mundo se habia retirado Pompeyo. Apartóse con Bruto, preguntóle su parecer, y él dió tanta verosimilitud á su conjetura, que le persuadió á seguirle en Egipto, donde le alcanzó, y recibió de Ptolemeo la cabeza de Pompeyo el Grande por caricia de su llegada.

En poder de los ruines y desagradecidos no duran mas los buenos de hasta tanto que puede ser su fin lisonja de otros peores. El bueno, que en poder del malo está seguro, puede ser bueno, mas no entendido. Guárdale para sacrificio con nombre de ejemplo. Los ministros y príncipes facinerosos buscan la virtud mas calificada, para tener que profanar en servicio de los que han menester. Y con ser invencion antigua, cada siglo parece que empieza : no lo encareciera en decir que cada dia. Tan grande virtud como riesgo es ser bueno entre los malos. Y el mayor mérito para con los malos es ser entre los malos el peor. Y el que lo sabe ser, y quiere medrar, por asegurarse de solo malo, trabaja en probar que los otros malos son buenos, pues igualmente se cree en ellos virtud, y se tiene sospecha. Debia Ptolemeo á Pompeyo su reino en su padre ; y cuando se vino perdido á cobrar agradecimiento tan justo, trajo á propósito del tirano los beneficios que le habia hecho, para que violándolos diese mas precio á su traicion en los ojos de su enemigo, á quien grangeó con su cabeza. Peor fué César que Ptolemeo, pues matándole, no castigó la infame confianza que tuvo de su fiereza, persuadiéndose que le seria agradable tan fea abominacion. Prodigioso fué este suceso, pues osó afirmar que el malo puede ser bueno, imitando al malo. Ni se puede negar que César fuera justiciero en quitar á Ptolemeo el reino y la cabeza, porque habia quitado la cabeza á Pompeyo. Mas ya que César no tuvo virtud ni valor para esto, tuvo vergüenza de mostrar alegría de la muerte de tan valiente enemigo. Y cuando se querian reir, mandó á sus ojos que llorasen, y con llanto hipócrita y lágrimas mandadas disimuló el gozo, y desmintió el miedo. Lícito es temer al enemigo, para no despreciarle ; mas temerle para solo temerle, es infamia, que aun en la cobardía de las mugeres halla honra que se le resiste. El valiente tiene miedo del contrario : el cobarde tiene miedo de su propio temor. De aquí le nace no tener la seguridad en otra cosa sino en la muerte de su muerte, cuando no hay enemigo que no tenga quien solo se defiende con el mal suceso del que se le opone.

Plutarco en la vida de Focion, sumo filósofo y general invencible, dice, que estando Atenas en la postrera ruina por las armas de Filipo, rey de Macedonia, llegó nueva que Filipo era muerto :

y como los viles y abatidos consultasen que por la muerte de tan grande enemigo se hiciesen á los dioses sacrificios públicos, alegrías y juegos, Focion ásperamente lo estorbó, diciendo era señal de ánimo cobarde, y confesion vergonzosa del temor rústico de la república hacer fiestas por la muerte de su enemigo ; y reprehendió con unos versos de Homero á Demóstenes porque habló mal de Alejandro, hijo de Filipo. Segun esto, siendo dicha que muera el enemigo, como es forzosa la alegría, es honesta la disimulacion de ella, porque solo son artífices de hechos grandes corazon confiado y razon desconfiada. La burla que hicieron en Milan de la muger de Federico Barbaroja, le ocasionó á no dejar piedra sobre piedra en Milan, y á desquitar con la sangre de todos la maldad de algunos, infamemente regocijados en el desprecio del enemigo ausente.

Manchada parece que está con fealdad la honra y la virtud de Marco Bruto, en haber aconsejado á César el camino por donde con certeza alcanzase á Pompeyo, cuyo soldado habia sido el dia ántes, á quien por la libertad de la patria con eleccion leal se sujetó, obedeciéndole por general. Facciones tiene esta accion de alevosa y vil. No se deben juzgar con priesa las acciones del virtuoso docto y valiente, partes que en eminente grado resplandecieron en Marco Bruto. Esta consideracion me detuvo el juicio precipitado en la mala vislumbre de traicion, que contra su general le acusaba de chismoso. ¡ O cuán sólidamente obra quien es sólidamente bueno ! Donde se mostró misterioso pareció culpado á la vista de los mal contentos de las obras ajenas. Esta misma acusacion hacen los ojos con nubes al cristal que miran, diciendo : Está obscuro ; y llaman defecto del objeto el de la potencia. Lo que no pueden ver bien, dicen que ven malo, y la ceguera propia llaman mancha ajena.

Marco Bruto, en tanto que Pompeyo en Roma era persona particular, no le saludaba, ni hacia cortesía, acordándose que habia hecho matar á su padre. Cuando Pompeyo se encargó del ejército romano, para defender la libertad pública, suspendió el odio propio, por asistir á la defensa comun y universal, y se escribió soldado de Pompeyo. Peleó en la guerra de Farsalia con él, porque defendia á su patria. Perdió Pompeyo la batalla, y huyóse. Luego que Marco Bruto vió que Pompeyo con la fuga solo se defendia á sí, por la memoria de la muerte de su padre trató de vengarla en Pompeyo, que la causó ; por la cual supo con alabanza asistir á su madre Roma, y defenderla, y vengar sin delito á su padre muerto. Púsole en las manos de César, que sabia no se aseguraria de él, ménos que con su muerte. No porque el valor de Julio César temia la persona y armas de Pompeyo, sino el pretexto y razon de sus armas. No habia entónces la ley evangélica mandado amar los enemigos, precepto sumamente sento, eternamente seguro, y humanamente descansado, solo difícil de persua-

dir á la bestialidad de la ira. Hoy nos es mandato, y los mas (por nuestros pecados) le obedecemos al revés. Oimos los gritos, que nos exhortan á amar á nuestros enemigos : habian de obedecerse en amar los del cuerpo, y obedecémoslos en amar los del alma. En los malos, que son muchos, ¿ qué otra cosa se ama, que el mundo? ¿ En qué otra cosa se agota la aficion, que en la carne, y en el demonio? Disculpámonos nosotros, enseñados por la verdad, y acusamos á los gentiles sin luz, que guardando el decoro á la virtud moral y política, se vengaron de ofensas en su religion irremisibles, en la cual el darse muerte á sí mismos, era accion heróica, y se vió premiada con estatuas y aras.

No hay fiar en vitorias : si César no venciera esta batalla, no arrimara á su corazon en su lado los puñales de Bruto y de Casio. Ménos se ha de fiar en socorros y confederaciones. Si Pompeyo no fuera asistido de Marco Bruto (cosa que estimó tanto), no trajera á sí la espía de su retirada para su muerte. Una cosa es tener y alcanzar vitorias, otra lograrlas. Es hazaña de la providencia de Dios el vencer con sus propias vitorias á los vencedores; porque es peor no saber vencer, que ser vencido. Dios para su castigo no necesita de confederar su justicia con la calamidad del delincuente. Dá riquezas para empobrecer : dá vitorias para rendir : dá honras para desautorizar. Y por el contrario, autoriza con el desprecio, hace vitoriosos con la pérdida, y con la pobreza ricos. Parte de esto sin respuesta se ha verificado en Bruto, en Pompeyo, y en César; y en esta vida y en estas muertes se verificará todo.

V.

El buen gobernador, que succede en una ciudad ó provincia á otro que lo fué malo, es bueno y dichoso, porque siendo bueno, succede á otro, que le hace mejor. El que gobierna bien la ciudad que otro gobernó mal, la gobierna y la restaura. Débesele la constancia en no imitar al que le precedió, y atajar la consecuencia al escándalo, y acreditar la imitacion al ejemplo. Fué la virtud y el desinterés de Marco Bruto quien solamente hizo que los pueblos, olvidando el aborrecimiento que le tenian por tirano, le amasen como príncipe. Justamente se deben á los reyes las alabanzas de los buenos ministros, pues justamente padecen las quejas que ocasionan los que son malos. Por esto deben considerar, cuando eligen gobernadores, que en diferentes personas se eligen á sí mismos. Esclarecido y digno maestro de los monarcas es el sol : con resplandeciente doctrina los enseña su oficio cada dia, y bien clara se la dá á leer, escrita con estrellas. Entre las cosas de que se compone la república de la naturaleza espléndida, sobre todas es la majestad del sol. La matemática astrológica, ciencia que la ha escudriñado las acciones y espiado los pasos, demuestra que, sin violentar su curso, obedece en contrario movimiento el del rapto. No

se desdeña de obedecer en algo quien todo lo ilustra y lo cria; y con tal manera se gobierna, que ni obedece del todo, ni con soberbia se resiste. Y pues ninguno es tan grande como el sol, ni tiene tantas cosas á su cargo, para acertar deben imitarle todos. Han de ir como él por donde conviene; mas no siempre han de ir por donde empezaron, ni por donde quieren. Empero esta obediencia y este albedrío no se ha de conocer sino en la concordia de su gobierno. No se vé cosa en el sol, que no sea real. Es vigilante, alto, infatigable, solícito, puntual, dadivoso, desinteresado y único. Es príncipe bien quisto de la naturaleza, porque siempre está enriqueciéndola, y renovándola de los elementos, vasallos suyos: si algo saca, es para volvérselo mejorado, y con logro. Saca nieblas y vapores, y restitúyelas en lluvias que fecundan la tierra. Recibe lo que le dan, para dar mas y mejor lo que recibe. No dá á nadie parte en su oficio. Con la fábula de Faeton enseñó que á su propio hijo no le fué lícito, pues fué despeñado y convertido en cenizas. Fábula fué Faeton; mas verdad será quien le imitare; cosa tan indigna, que no pudo ser verdad en el sol, y lo puede ser en los hombres. Finja la fábula que fué de manera que atemorice, para que no sea. Tambien mintieron que el sol se enamoró de Dafne, que se volvió en laurel, para enseñar que los amores de los reyes han de ser laureados, mas que agradecidos, y no quejosos: han de premiar la honestidad que huye de ellos. El secreto del gobierno del sol es inescrutable. Todo lo hace: todos ven que lo hace: venlo todo hecho, y nadie le ve hacer. No carecen de doctrina política sus eclipses. En ellos se aprende cuán perniciosa cosa es que el ministro se junte con su señor en un propio grado, y cuánto quita á todos quien se le pone delante. Lecciones son estas en traje de metéoros. Es el sol sumamente llano y comunicable: ningun lugar desdeña. Mandóle el gran Dios que naciese sobre los buenos y los malos. Con un propio calor hace diferentes efectos; porque como grande gobernador se ajusta á las disposiciones que halla. Cuando derrite la cera, endurece el barro. Tanto se ocupa en asistir á la produccion de la hortiga, como á la de la rosa. Ni á intercesion de las plantas trueca los frutos. Y con ser excesivamente, al parecer, tratable, es inmensamente severo. Él dá luz á los ojos, para que le vean todo; y juntamente con la propia luz no consiente que le vean los ojos: quiere ser gozado de los suyos; no registrado. En esto consiste toda la dignidad de los príncipes. Y para que conozcan los reyes cuán temeroso y ejecutivo riesgo es el levantar á grande altura los bajos y los ruines, apréndanlo en el sol, que solo se anubla y se anochece cuando alza mas á sí los vapores humildes y bajos de la tierra, que en viéndose en aquella altura, se cuajan en nubes, y le desfiguran. Mas en la cosa que mas importa á los monarcas imitar al sol es en los ministros que tiene, en quien se substituye. Delante del sol ningun ministro suyo aparece, ni luce; no porque los deshace.

que fuera crueldad, ó liviandad, sino porque los desparece en el exceso de su luz, que es soberanía. La luz que les da, no se la quita cuando los esconde; sino se la excede. No crecen sino de lo que él les dá : por eso menguan los ministros muchas veces, y el sol ninguna. Y en el señor, en que los ministros crecieren de lo que toman del señor y de los súbditos, las menguantes se verán en él y en los ministros. Es eterna, digo perpetua, la monarquía del sol, porque en su estilo, desde que nació al mundo, ningun siglo le ha acusado novedad. Es verdad que llamarán novedad pararse en Josué, volver atrás en Acab, eclipsarse en la muerte de Cristo. Novedades milagrosas, permitidas son á los reyes. Pararse para que venza el capitan que pelea : volver atrás porque se enmiende y anime el afligido, y obscurecerse con el sentimiento de la mayor maldad, son novedades y diligencias dignas de imitacion, como las que no son de esta casta, de aborrecimiento.

Esta postrera parte de los ministros estudió Julio César en el sol cuando eligió á Marco Bruto por gobernador de la Galia Cisalpina; pues contra el robo de los que le precedieron solo recibió de su príncipe la honra. Y cuando volvió á Italia por donde gobernaba, dejándole todo el amor y aclamaciones, se obscureció delante de él en su luz, no con su despojo.

VI.

Muchas veces el parentesco ocasiona lo que debia estorbar : dígolo mas claro. El ser hermanos, primos y cuñados, padres y hijos, sirve mas veces de disculpa de dejarlo de ser, que de razon para serlo. Oiga cada uno á su parentela, y ella me servirá de comento. Afirmo que la sangre y afinidad es pretexto, y no deudo. Los privados de los reyes nada han de tener mas léjos de sí que á los que les tocan mas de cerca, por dos causas : la primera, porque el príncipe se fia de los tales como de personas que son de tan estrecha obligacion y deudo con su válido; y pareciéndole que el dia que él se los puso al lado, pretendió esto, los adelanta sin sospecha de darle zelos, y así se acostumbra á otros, y se divide : grandes inconvenientes para conservar la voluntad humana grangeada; y cuando empieza á recelarse, halla que ha menester defenderse. La segunda, si no es mayor, no es ménos peligrosa; pues los parientes del poderoso en el puesto que él les dá, para no cumplir con la obligacion en que los pone, dicen que él cumple con la que tiene : ahórranse el agradecimiento, llaman la ingratitud lisonja, persuádense que todo lo tienen merecido, pretenden con presuncion, y atrévense á dar que sospechar, solo porque no deben ser tenidos por sospechosos. Al fin son enfermedad en la sangre, que si no se saca, no se cura. Es de tal condicion esta verdad, que tratarla en confuso es nombrar ejemplos. Así le sucedió á Marco Bruto con su cuñado Casio, que en reducirle á la gracia de César,

y ponerle á su lado, se acreditó un competidor. Hacer bien á otro, sin hacerse mal á sí, blason es de Dios : no por esto pongo dificultad en el hacer bien, sino cuidado : digo que se haga, y que se mire á quien se hace. El Espíritu Santo lo aconseja así en los Proverbios : *Si benè feceris, scito cui feceris, et erit gratia multa in bonis tuis.* « Si hicieres bien, mira á quien lo haces, y alcanzarás mucha gracia en tus bienes. » Segun esto mal sano queda nuestro proverbio español, que dice : » Haz bien, y nos mires á quien. » Tampoco digo que no se ha de hacer bien á todos, á los buenos y á los malos, á los amigos y á los enemigos : á los buenos porque lo merecen: á los malos para que lo merezcan : á los amigos porque lo son : á los enemigos porque no lo sean. Ciérrase en esto un escondido y alto misterio de la caridad, y una bien avisada avaricia política. Dije que debiéndose hacer bien á todos, se mire á quien se hace. Hacer bien es poner en honra; y hay quien solo aguardó á verse en ella para ser ruin. Y como no se puede negar que el que dió la honra hizo bien, tampoco se podrá negar que al que se la dió le hizo mal, si con ella le hizo ruin. Por esto se ha de mirar á quien se hace bien ; pues haber quien con el bien se hace malo, siempre se ha visto; y quien con el mal se hace bueno, muchas veces se vé. Si Julio César mirara á quien hacia bien en Bruto y en Casio, no les diera ocasion de ser homicida de quien los hizo el bien. Y si Marco Bruto mirara por quien intercedia, cuando hizo que á Casio su cuñado le perdonase César, no le hiciera el mal de ocasionarle la ingratitud. Segun esto el cuidado entero, y solo, toca al que hace bien; porque en el que hace mal, se reparte en el que le hace y le recibe. Excluyó toda presuncion, amenazó toda liberalidad necia. Si á Dios, luego que criando al hombre, y haciéndole bueno, y bien, y dándole bienes, le pagó mal; y si Dios y hombre fué pagado de la misma suerte, teman todos, no para dejar de hacer bien, sino para saber hacer bien, sin hacer con el bien mal, y malos; que es mas acierto no hacer mal al bien en el malo, que hacer peor al malo con el bien.

Conócese que César temia ya á cada uno de por sí, y mucho mas la amistad y el parentesco que tenian; pues dando esperanzas para pretender la pretura urbana á cada uno en secreto, los dividió con enemistad ambiciosa. Mas fácil fuera no juntarlos que dividirlos : pudo hacer lo primero, y no lo segundo. Aquel está mortal, en quien es tan peligroso el remedio como la dolencia. Necesitaba César de la autoridad de estos dos hombres; hallábase aventurado entre ellos; queria tenerlos por amigos á ambos, y conveníale que ellos fuesen entre sí enemigos : trazólo con maña, no con dicha. Y para tenerlos él, y que el uno echase al otro, los puso en paz, y en guerra con unas mismas mercedes; pues confesando que merecia la pretura urbana con mas razon Casio, y dándosela á Bruto, dejó á Bruto quejoso con la pretura que le dió, de la razon que le negaba ; y á Casio, á quien dió otra pretura, de la urbana, que

negaba á su razon. Con nada contentan los príncipes, porque todos se juzgan igualmente beneméritos. No es posible á los reyes dejar de dar los puestos, ni contentar, y hartar con ellos á los que los reciben. Si lo consideran, mas padecen que hacen.

Entendieron Casio y Bruto la mente de César, y por medio de sus amigos, si del todo no se reconciliaron, entre sí se confederaron contra él, y aunaron las quejas propias contra el príncipe. Esta fué la primera disposicion á la conjura contra su vida, y ocasionó la primera plática sospechosa de las mercedes del tirano.

VII.

Poco hay que temer en aquel hombre que embaraza su alma en servir á su tez, y á llenar de mas bestia la piel exterior de su cuerpo. Entendimiento que asiste á la composicion del cabello, poco cuidado puede dar á otra cabeza; y en la suya, que riza, mas veces es cabellera que entendimiento. El hombre gordo es mucho hombre, y grande hombre en el peso y en la medida, no en el valor; porque en el que es abundante de persona, la vida está cargada, y la mente impedida; y como sus acciones obedecen perezosas á su demasía de cuerpo, así sus sentidos no pueden asistir desembarazados al dictámen del juicio. Ponen toda su conveniencia en el alimento : son tiranizados de la comodidad, y su diligencia no sale de pretender agradar con las galas la vista ajena, y con las golosinas la propia boca. Conténtanse con desear mal, porque lo pueden hacer en la cama y en la mesa. No le hacen por no hacer algo. Al contrario los ciudadanos flacos y descoloridos, como los gruesos alimentan sus estómagos de su entendimiento, estos hacen alimentos de su entendimiento sus estómagos. Digiéreles su imaginacion las personas : bébeles la sangre su entendimiento. Por eso su tez está mal asistida de su sangre. Tienen descolorido el rostro, y colorando el corazon. Quién piensa tan profunda y continuamente, que se consume á sí mismo, ¿qué hará al que aborreciere? Pensar y callar son alimento de los grandes hechos y venganzas. Sabia César que él propio habia sido sospechoso al filósofo por flaco y desaliñado, cuando dijo : *Cavendum est à puero malè præcincto :* « Debemos guardarnos del mozo mal ceñido. » Y como supo sacar cierta su sospecha, tuvo sospecha de Bruto y de Casio, y no de Marco Antonio y Dolabela, hombres abultados con los desórdenes de la gula, ocupados en afeminar las propias asperezas varoniles, á quien solamente deben temer las rameras por competidores. Estos tales al lado de los príncipes, siempre ocupando con invenciones el ocio, poblando de mentiras la atencion real, y desacreditando con la traicion á los leales, y con los chismes de la paz los trabajos de la guerra, han ocasionado los estragos y castigos que han hecho los flacos, mal aliñados.

No le importó tanto á César despreciar aquellos, como el no

espreciar á estos, á los cuales supo decir que temia, y no supo temerlos. Reforzáronle la sospecha los que á su lado hacian mala vecindad á la dicha de Bruto, diciéndole se guardase de él. Y César se asegura de la intencion ajena, que él teme, y le acusan, con la propia de hacer á Bruto su heredero, cosa que solo él sabia. Mucho ignoró César : disculpa tiene, pues se creia á sí que era Bruto su hijo. Afirmó, tocándose el pecho, que aguardaria el fin de su cuerpo, siendo la ambicion mas impaciente que la venganza. El hijo ama al padre en tanto que no sabe que en muriendo su padre hereda la hacienda ; porque en sabiéndolo, olvida el ser que le dió por la herencia que ya no le dá. La ambicion se irrita con promesas ; no se satisface. Vida que difiere la riqueza del pobre que espera, es mas aborrecida que la pobreza que padece el que espera. Quien tiene lo que ha de dejar á otro, le justifica, ó por lo ménos le ocasiona deseos de que se lo deje, y diligencias para que se lo acabe de dejar. Y segun esto, debiendo César temer á Marco Bruto, mas por heredero que por flaco y descolorido, se aseguró del mayor riesgo con el menor.

VIII.

Los que buscaron por causa de la conspiracion de Casio contra César los leones de Megara, no sabian que el corazon de Casio, donde se encerraba la ira precipitada y la soberbia resuelta, era leonera, y no corazon ; y que su fiereza natural no necesitaba de otras fieras. Realmente que en las repúblicas estos hombres de enojo desbocado y condicion cerril pueden ser útiles muchas veces, si bien pocas veces lo saben ser. Mas provechoso es al príncipe el que le dá cuidado, que el que se le quita ; porque siendo cuidado el reino, le quita el reino quien le quita el cuidado. Las leyes, amenazadas de la majestad, se sirven de estos ciudadanos por orillas del sumo poderío. No acortan las coronas ; ántes las ajustan. No las quitan, sino las arraigan. El que los sufre, se acredita ; el que los persigue, los acredita. Dios, que cuida de las dolencias de los reyes, las produce por medicina ; porque el vasallo que aborrece en el príncipe lo que hace aborrecible, no aborrece al príncipe, sino á quien le aborrece : quien le acredita la licencia que se toma, se toma licencia para decir qué le dá lo que le quita. Mucho les importa á los monarcas no admitir con nombre de arbitrio, que socorre, el despojo que necesita, ni con nombre de ampliacion del poderío la diminucion de él. Quien extiende cuanto mas puede en panes la barra de oro, al paso que la extiende, la adelgaza : y de barra sólida, que no se puede romper, la vuelve hoja, que aun no se defiende de la respiracion del que la mira. Así suelen los artífices de la maldad extender el poder de sus príncipes, hasta que de puro delgado le puede llevar donde quisiere su resuello.

El ostracismo tuvo por virtud el desterrar la virtud en eminente

grado. Era el destierro canonizacion ; causábale el exceso del mérito : no temian la bondad, sino el séquito que merecia. No pudo Roma sufrir las grandes hazañas y las santas costumbres de Scipion. Conocióle él, y religioso dijo : Mas quiero que con el destierro falte Roma á Scipion, que no que Scipion falte á Roma en el destierro. Extraña medicina, echar la salud para quedar sanos ! La libertad se perpetua en la igualdad de todos, y se amotina en la desigual de uno. Por esto Casio desde niño aborreció la superioridad, aun en la relacion de otro niño; y varon en las armas, y fortuna de César, fué su natural contagio para Marco Bruto.

IX.

Era Marco Bruto varon severo, y tal, que reprehendia los vicios ajenos con la virtud propia, y no con las palabras. Tenia el silencio elocuente, y las razones vivas. No rehusaba la conversacion, por no ser desapacible; ni la buscaba por no ser entremetido. En su semblante resplandecia mas la honestidad que la hermosura. Su risa era muda, y sin voz : juzgábanla los ojos, no los oidos. Era alegre solo cuanto bastaba á defenderle de parecer afectadamente triste. Su persona fué robusta y sufrida lo que era necesario para tolerar los afanes de la guerra. Su inclinacion era el estudio perpetuo, su entendimiento judicioso, su voluntad siempre enamorada de lo lícito, y siempre obediente á lo mejor. Por esto las impresiones revoltosas fueron en su ánimo forasteras, é inducidas de Casio y de sus amigos, que poniendo nombre de zelo á su venganza, se la representaron decente, y se la persuadieron por leal. Empero no puede negarse que siempre por su dictámen aborreció en César la ambicion, y la causa de sus armas ; pues olvidando la propia injuria en la muerte de su padre, en que fué culpado Pompeyo, se puso de su parte ; y peleando con él, y á su órden por la libertad de Roma, se perdió en Farsalia. Mostrábase Bruto mal contento con prudencia suspensa, porque sabia cuánto riesgo hay en empezar cosas que se aseguran, si las sigue el pueblo ; pues aun llegarse á las que sigue hay peligro ; porque la multitud tan fácilmente como sigue, deja, y en lugar de acompañar confunde. Es carga, y no caudal : carga tan pesada, que hunde al que se carga de ella ; y al contrario ninguna cosa, que no sea muy leve, la cargan, que en ella no se hunda. Alborótase como el mar con un soplo, y solo ahoga á los que se fian de ella. Los sediciosos y rebelados contra César disfrazaban los silencios de Bruto ; y aunque creian eran á su propósito sus deseos, no se atreviendo á preguntárselos, se los espiaron con rótulos y carteles en la estatua de su antecesor, y en su tribunal. Platican algunos príncipes por acierto bien reportado el despreciar los papelones y pasquines que hacen hablar mal á las esquinas y pilares, porque dicen que el mejor modo que hay de que callen, es no hablar en ellos, y que mejor se caen dejándolos, que quitándolos. Esta tem-

planza y razon de estado vive mal informada del fin que tienen en tales libelos las lenguas postizas de las puertas y cantones. No es su intento deshonrar al que vituperan; mas oculto es el tósigo de su malicia. Fíjanlos para reconocer por el modo con que hablan de ellos, los retiramientos de los corazones cerca de las personas de quien hablan. Fíjanse para reconocer quien son los que aborrecen, y á los que aborrecen : no lo hacen para desfogar el enojo, sino para descubrir el caudal y séquito que hay para desfogarle. Yo llamo á estos papeles (no sé si acierto) veletas del pueblo, por quien se reconoce adónde y de dónde corren el aborrecimiento y la venganza; lo que estudia, y sabe el que los pone por lo que oye decir á los que los vieron puestos. Cuán diabólico ardid sea este, conócese en que siendo tan bien reportada la mente de Bruto, y su intencion tan sin salida, se la descerrajaron tres letreros tan breves como : « O si fueras Bruto! O bruto, si vivieras ! Bruto, no eres verdade- « ramente Bruto : » que en todos tres, faltando letras para un renglon, sobraron para una conjura. Permitaseme presumir he servido á los príncipes en poner nombre por donde sea conocida esta mina.

Y si bien para batir la vida de Julio César esta fué poderosa municion, no tuviera fuerza, á no valerse de los aduladores de César. Si esta parte la sé decir, y hallo quien me le sepa creer, yo seré el mas justificado acreedor que tenga la conversacion de los reyes y monarcas. Mi riesgo y el suyo es, que los que á mí no me pueden contradecir el decirlo, los contradirán á ellos el creerlo. ¡O monarcas! desembarazad las orejas de los que os las muerden, y no os las hablan, y solo os las sueltan sus bocas para despedazar, y tragarse el consejo que viene á ellas. Oid en la vida de César para su muerte esta cláusula, y agotad en ella vuestra atencion por vuestra salud. Ahora veréis que exclamo con razon, y que exclamo poco. No halló todo el estudio de la maldad, y todo el desvelo de la traicion otra manera de hacer á César aborrecible sino ampliarle la soberanía, las honras y el poder, crecerle en divinidad los nombres y los blasones. Ponian en la cabeza de su estatua diadema que negociase á la cabeza de su cuerpo el cuchillo : la que se veia corona sobre el retrato, se leia proceso contra el original. Sobreescribian sus simulacros con estas palabras : « César rey, » para que llamándoselo el pueblo que lo leia, le publicase tirano y no dictador. Solamente los hechiceros de la ambicion pudieron confeccionar corona que quitase corona : honra que atosigase la honra : vida que envenenase la vida : adoracion que produjese el desprecio : aplauso que grangease odio. ¡Gran cegnedad es la mia, que con vanidad de maestro estoy enseñando estas cosas á los príncipes de quien las aprendo! Mas no por esto seré culpable. Yo hago oficio de espejo, que les hago ver en sí lo que en sí no pueden ver. Ninguno puede ver en su rostro la fealdad que en él tiene : y el que con los propios ojos no puede verse á sí, la ve, y se advierte. Pa-

decen los reyes esta enfermedad, y no la sienten, y por no sentirla es peligrosa. Los que los enferman juntamente les dan el mal, y les quitan el sentido. No es fuera de propósito que unos miembros se quejen por otros. Del rey, que es cabeza, son miembros los vasallos. Cuando los vasallos se quejan, el rey les duele. Apodérase una apoplejía del celebro, muérense los piés, y tiemblan las manos; y por la cabeza, que padece y calla, hablan con temblores los brazos. De la gota que en el corazon derriba el mal caduco, es señal el ímpetu que furiosamente maltrata los miembros. Y pues los letargos que os asisten con nombre de ministros (ó cabezas del mundo) os quitan el sentido de los males que os causan, conocedlos en las quejas de vuestros miembros. Grande dolor es sentir mucho, y grande enfermedad no sentir nada: esto es ya de muerto; aquello aun es de vivo. Por esto habíades de sentir mas la falta de sentimiento que la sobra del dolor. Y advertid que hay quien pone la corona en la cabeza para quitar la cabeza con la corona. En la cabeza de la estatua de César fué su ruina de una diadema: en los pies de la estatua de Nabuco una guija: de pies á cabeza sois peligrosos. Doctrina son estas dos estatuas: honra añadida os enferma la cabeza, que sois vosotros: pequeño golpe de cosa pequeña os deshace los pies, que son vuestros vasallos. Segun esto, vuestro cuidado ha de ser no consentir para vosotros demasiada grandeza, ni para ellos aun pequeño golpe.

X.

No hay tirano que no acaben, si se juntan uno que aborrece la tiranía por su naturaleza, y otro que la aborrece por la razon. Entónces el aborrecimiento es cabal, cuando se aunan el que aborrece al tirano, y el que aborrece la tiranía: aquel incita, y este ordena: el uno es entendimiento de la inclinacion del otro. Estas dos personas juntas dieron la muerte á Julio César, y fueron mas eficaces para tan grande hecho, porque él los juntó á sí, para que se juntasen entre sí contra él. Casio, cuyo aborrecimiento era hijo de su natural, se atrevió á empezar la plática, y á envenenar con tales razones á sus confidentes:

« Si Julio César se deja persuadir temerario de la ambicion y « la soberbia á ser tirano de su patria, y cárcel de nuestra liber- « tad; ¿cómo nosotros, ciudadanos de Roma, á ser leales no nos « persuadirémos de la razon y de la justicia? ¿Y por qué descon- « fiarémos que los dioses, que han permitido victoria á sus robos, « la nieguen á nuestra santa restitucion? Dudar esto seria culpar- « los en su providencia; y pues no tiene mas vida el que sabe ser « malo, que hasta tanto que otro sabe ser bueno, cada dia, y « cada hora que se alargare su vida, será fea acusacion de nues- « tra maldad. ¿Qué esperamos por nuestro temor, cuando la « república nos espera por su remedio? Dos peligros grandes

« tenemos : en sabernos librar del peligro infame, está el librar-
« nos. Peor es vivir indignos de la vida por no saber morir, que
« morir dignos de vida por saber buscar la muerte. Los grandes
« hechos nunca se hacen sin aventurarlos. Y hay mayor riesgo en
« desear dar muerte al tirano, que en dársela ; porque quien em-
« pieza lo que todos desean, empieza solo lo que acaban todos.
« ¿Qué trabajo se iguala al disimular (obedientes á la adulacion
« del tirano) con las mentiras de la cara las amenazas del espíritu?
« Sabe el tirano que no merece el aplauso de los disimulados, y
« castiga primero á aquellos de quien tiene sospecha, que á los de
« quien tiene queja ; porque teme por peor lo que malicia que lo
« que vé, cuanto se debe juzgar mas dañoso el enemigo oculto que
« el descubierto. Si temeis sus armas, yo os certifico que ellas no
« aguardan para ser nuestras sino á que él deje de ser ; que el
« difunto no tiene otro séquito que el de la sepultura. Ni tenemos
« otra cosa que temer en este hecho, sino la dilacion ; porque si le
« damos tiempo, establecerá su reino, y fortificará su poderío con
« hechuras, y comprará amigos con las mercedes y beneficios.
« Yo no tengo enemistad con la persona de César, sino con su in-
« tento : ni en estas palabras ois mi venganza, sino mi zelo. El
« pueblo os llama con carteles frecuentes, la patria con suspiros,
« yo con razones. Consultad con la honra y la obligacion mi dis-
« curso, que yo fio de vuestro valor, que no le faltará voto. »

Oyeron esta peste bien razonada, y respondieron que no les faltaban manos, ni valor para la ejecucion ; empero que echaban ménos para este hecho la persona de Marco Bruto, que con la asistencia de sus virtudes y opinion la calificaria ; y ofreciéronse al riesgo, si Bruto los acompañase en él. Anduvieron bien advertidos, pues para matar á César echaron ménos el hombre que sabian estimaba mas. Siempre se dá el veneno en lo que mas frecuentemente se come, ó se pone en lo que ordinariamente se trae.

XI.

Cuando por los desórdenes de algun príncipe se muestra el pueblo descontento, peligran los buenos y los sabios entre las quejas de la gente, y las espías y acusadores que el tirano trae mezcladas en todos los corrillos : y es casi imposible poderse salvar en esta borrasca los oidos, ni las lenguas; porque para el que teme, igualmente es cómplice el que calla como el que responde. Es delatado el silencio por pensativo, y la voz por impaciente ; y extiéndese á tanto el riesgo, que aun no se libra de él quien conociendo los delatadores, por disimular alaba, y defiende las violencias ; porque aquel se encarga de acusar, para que el tirano estime su maña, y la tenga por mayor que la prudencia del recato, no refiero lo que dijo delante de él, sino lo que queria que dijese ; y alega por grande servicio el falso testimonio, y acredita su eminencia con

sus mentiras. Hace su oficio de acusador y de soplon en el que habla mal del príncipe; y en el que habla bien, con imposturas no consiente que se le deshaga. Saben estos que el tirano (¡ tal es la miseria de su estado!) solo estima al que le dá mas noticia de mas enemigos, y que solo tiene por sospechoso al acusador que deja de acusar á alguno, y esto porque siempre está de parte del odio, que merece á todos. Por estar advertido de estos inconvenientes Quinto Ligario, se retrajo á la cama, y se fingió la enfermedad, asegurando con ella la salud de su sosiego. Marco Bruto, como hombre discreto, no creyendo á la cama, y persuadiéndose era ardid y no enfermedad, le dijo : « ¿ Cómo estás en el lecho en este « tiempo? » y no le preguntó por qué dolencia estaba en él; que en cosas tan arriesgadas es seguro el reconocer, y aventurado el preguntar. Quinto Ligario le habló como á médico de quien podia fiar su mal, y le dijo, levantándose : « Yo estoy bueno y sano, « si tú piensas y dices cosas dignas de tu persona. » Persuádome que Marco Bruto le diria tales palabras.

« Hasta ahora, ¡ o Ligario ! me he llamado Bruto : ya se llegó la « ocasion de serlo. Quiero y debo pasar el nombre á los hechos. « Pues Julio César imita á Tarquino, yo Marco Bruto quiero imi- « tar á Junio. Vencido he ya con las utilidades de su muerte las « amenazas de la mia. Mas quiero que se acorte lo que me resta « de vida, que es ménos, que infamar lo que de mi vida ha pasado, « que es mas. Yo hago el negocio de los porvenir : prevengo á los « que aun no son para que sepan ser á costa de los que no son « como debian ser. Breve es la vida; ántes ninguna en aquel que « olvida lo pasado, desperdicia lo presente y desprecia lo porve- « nir. Y solamente es vida, y tiene espacio en aquel varon que « junta todos los tiempos en uno. Cuando al pasado con la recorda- « cion le vuele el que pase, con la virtud le logra; y el porvenir « con la prudencia le previene. Á esto aspiro, ¡ o Ligario ! Acuér- « dome de lo que fué entónces, cuando la maldad coronada tuvo « por límite el cuchillo de mis ascendientes. Quiero desempeñar « mi obligacion en lo que hoy es, y prevenir para adelante lo que « será. Hasta ahora hemos sabido todos que Roma es nuestra ma- « dre : hoy apénas sabe Roma quien de todos es su hijo. Perder la « libertad es de bestias : dejar que nos la quiten, de cobardes. « Quien por vivir queda esclavo, no sabe que la esclavitud no me- « rece nombre de vida, y se deja morir de miedo de no dejarse « matar. Tenemos por honesto morir de nuestra enfermedad, ¿ y « rehusarémos morir de la que tiene nuestra república? Quien no « vé la hermosura que tiene el perder la vida por no perder la « honra, ni tiene honra, ni vida. Á Roma ántes dejaré de ser ciu- « dadano que hijo. El haberme faltado la fortuna para este intento « en el ejército de Pompeyo, ántes me anima que me desmaya; « que tan justificadas acciones las niegan los dioses á la locura de « la suerte, para concederlas á la razon de la virtud. Toda la san-

« gre de Farsalia, en vez de escarmentarme, me aconseja. Allí « hice lo que pude : aquí haré lo que debo. Si los dioses no me « asistieren, yo no dejaré de asistir á los dioses. No pude hacer « que las armas de César no empezasen á ser dichosas; empero « procuraré que no acaben de serlo. Si hubiere quien me siga, « verá la posteridad que hubo otros buenos Romanos : si no, co- « nocerá que yo solo me atrevi á ser bueno. Grande gloria es ser « único en la bondad; empero es gloria avarienta. No lo deseo, « porque quiero bien á mi patria : no lo temo, porque conozco sus « ciudadanos. No aborrezco en César la vida, sino la pretension. « La maldad, que le dió con el soborno los magistrados, le persua- « dió con la ambicion á perpetuar en sí el encargo que la ignoran- « cia de los padres le porogó, y despues le enriqueció el sacri- « legio con el robo del templo de Saturno, menospreciando las « advertencias religiosas de Metelo. La fortuna furiosa dió la vic- « toria á su traicion en la postrera batalla, y la traicion de Ptole- « meo le dió la cabeza de Pompeyo. Todo cuanto tiene y ha al- « canzado, ha sido dádiva de la iniquidad : nada posee que no sea « delito del que se le dió, y del que no tiene. Quitárselo no es des- « pojarle, sino absolverle. Lo que se cobra del ladron, se resti- « tuye con justicia, cuando se le quita con violencia. Yo, Quinto, « no trazo conjura; ántes formo tribunal : á ser jueces convoco « los amigos, no á ser conjurados. La ira, ¡o Ligario! quema el en- « tendimiento, no le alumbra : y la paciencia, que obliga á los « buenos, anima á los malos. Por esto conviene tenerlas á entram- « bas, ó á ninguna; que la ira sufrida sabe ser virtud, y la pa- « ciencia enojada sabe dejar de ser vicio. Determinado tienen los « cómplices con César el dia de las calendas de Marzo de jurarle « rey en el senado. Conviene adelantar su muerte á esta maldad, « ántes que el nombre de rey con el resplandor de la majestad « alhague la ignorancia de la plebe, y atemorice el zelo de los lea- « les. Reconocida tengo la arte de su fortificacion : hase acompa- « ñado de cómplices : hase hecho numeroso séquito de delincuen- « tes, que como partícipes en sus delitos, sean interesados en su « conversacion. Los que han merecido su lado son perjuros, acu- « sadores, asesinos, sacrílegos é invencioneros; y estos últimos « son los mas á propósito para establecer su dominio, porque con « arbitrios, quimeras, locuras y novedades distraen el juicio de « los pueblos, y les desperdician la atencion con el movimiento per- « petuo de maquinaciones nunca oidas. Y si tiene pereza nuestro « zelo, y le damos lugar á que se corone, con las mercedes y car- « gos hará ministros y príncipes estos que hoy son delincuentes, « y se embarazará el castigo de sus culpas en lo magnífico de sus « cargos; que en el mundo los delitos pequeños se castigan, y los « grandes se coronan, y solo es delincuente el que puede ser casti- « gado; y el facineroso, que no puede ser castigado, es señor. Por « esto, o ¡Ligario! nos es tan importante la presteza como el valor.

« Yo no te llamo al peligro, sino á la gloria : y tengo tan conocida « tu virtud, que no la agravio con aguardar la respuesta de tu « boca, oyéndola en tu obligacion. »

Respondióle Ligario animoso : « Tus razones, Bruto, no quie- « ren respuesta, sino obediencia. Tales son, que solo siento no « haberlas dicho. En estas cosas se ha de hablar poco, ya que no « se excusa el hablar algo. Confederados estan los ánimos : pon las « manos en la ocasion, y apodérese del tiempo el silencio mañoso ; « que la multitud de malos en que se fia César, en muriendo le « aborrecerán, como si fueran buenos : porque la maldad una « cosa tiene peor que ella, y es necesitar de ruines para su au- « mento y conservacion. En la forzosa determinacion no se ha de « tratar de inconvenientes, cuando la maldad y la prudencia son « los pilotos del mundo. Y pues los consejos desconfiados desen- « frenan las sinrazones de los ruines, si quieres que esté sin re- « zelo, pásame del discurrir al obrar. »

Fortelecidos con esta conferencia, apartaron la conversacion.

Tan próvido se mostró Marco Bruto en los que escogia, como en los que dejaba. Era Ciceron íntimo amigo suyo, de lealtad asegurada con experiencias grandes; empero era mas elegante que valiente; sus hazañas remitia á la lengua, y no á la espada. Hablaba bien, y mucho, y por esto eran artífices de sus obras sus palabras. Aquí reconoció Bruto aventurado el secreto de tan grande empresa, porque él no pretendia persuadir cosa que se hiciese, sino hacer cosa que se persuadese con la obra. No queira probar que convenia matar á César; sino matar á César, para probar que habia sido conveniente matarle. Por esto excluyó al elocuente, y á Stalio Epicúreo, y á Faonio, por el temor filosófico que habian mostrado en las conversaciones familiares. El uno aprobaba la tiranía, y no las guerras civiles, por no padecerlas, como si la tiranía no fuera la peor guerra civil, y ya victoriosa. El otro decia, que el varon sabio no se habia de arrojar al riesgo por los necios y malos. Este no hubo cosa buena á que no pusiese nombre aborrecible. A la lealtad llamó riesgo, y necios y malos á los zelosos y prudentes. Hay siempre en las repúblicas unos hombres, que con solo un reposo dormido requieren nombre de políticos, y de una melancolía desapacible se fabrican estimacion y respeto : hablan como experimentados, y discurren como inocentes. Siempre estan de parte de la comodidad y del ocio, llamando pacíficos á los infames, y atentos á los envilecidos ; y son tan malos, que solo es peor el que los da crédito. No los replicó Bruto, aunque los contradijo Labeon, porque estos son peores advertidos que despreciados.

No le pareció á Bruto establecer la conjura con juramento, sacrificio, ni ceremonia exterior; porque estas cosas pueden resultar en indicios : y el secreto, acompañado de ruido, suele con él ser parlería de su mismo silencio. Y este aparto de juramentos y

ofrendas en las confederaciones, no solo no las afirma, mas ántes las acusa de sospechosas, pues siempre confiesen estos requisitos la duda que los que lo piden tienen de los que los conceden. Aquel negocio se ejecuta con ménos riesgo, que depende de ménos circunstancias. Verificó bien esta doctrina Marco Bruto, pues no sacando afuera de las almas de los confederados la resolucion, la cerró tan oculta, que burló el crédito á los astrólogos que amenazaron á César con dia señalado á su fin : á los animales, que muertos, con entrañas introducidas á la profecía (por la supersticion) se le predijeron ; y á tantas señales y agüeros que le amonestaban de su riesgo. Ordénalo Dios así, porque si los temerarios no fueran incrédulos, difícilmente los hallara el castigo ; mas como nacen para escarmiento, solo dan crédito á la soberbia, que presumida les aparta el remedio de las dudas.

XII.

Aquellas cosas que degeneran de sí mismas, en lo que desmienten su naturaleza suelen ser prodigiosas : admirables si son buenas, y vilísimas si no lo son. Los hombres que han sido afeminados, han sido torpísimo vituperio del mundo. Las mugeres que han sido varoniles siempre fueron milagrosa aclamacion de los siglos, porque cuanto es de ignominia renunciar lo bueno que uno tiene, es de gloria renunciar lo malo y flaco. Porcia, muger de Marco Bruto, fué tan esclarecida, que en sus acciones mas pareció Caton que hija de Caton ; ántes Marco Bruto, que su muger : pues siendo el natural de todas las que lo son derribado á las niñerías del agasajo, y solo atento al logro de su hermosura, á la hartura de su deleite, y á la servidumbre de su regalo, esta codiciosa de penas, y ansiosa de cuidados, tuvo zelos valientes, no de que la tuviese ménos amor, sino de que la tuviese ménos afligida con la propia causa que su marido lo estaba. Tuvo por afrenta que no la juzgase Bruto digna de padecer con él, y capaz de cuidados homicidas. Estaba triste de verle triste, y corrida de estarlo por la vista, y no por la comunicacion confidente ; y esto, porque sabia que se aumenta el dolor á solas, y desconfiado de compañía. Pareciala que no darla Bruto parte de él era temor de la flaqueza mugeril, y que por esto queria padecer mas dolor secreto y prudente, que ménos dolor aventurado y repartido. No le culpaba porque era muger ; mas trató de disculparse, sabiendo ser muger. Primero con una herida mortal se calificó, para poder preguntar á su marido la causa de su tristeza de verle triste, que se la preguntase. Quiso que la pregunta fuese hazaña, no curiosidad ; y reconoció tan desacreditado en las mugeres el sufrir un secreto, que se examinó en sufrir la muerte, para persuadir que la sufriria. ¡O docto, y entónces religioso desprecio de la salud! Para convencer Porcia á Bruto de que ántes morirá que revele el secreto, se da la muerte

ántes, porque la pregunta lleve por fiador su fin. No quiso que en la promesa aguardase Bruto su constancia : quiso aguardar igualmente la muerte, y el crédito de su marido. Muchas mugeres ha laureado la guerra : muchas ha consagrado á la inmortalidad la virtud en los gentiles ; empero ninguna fué igual á Porcia, que reconoció á la flaqueza del sexo, y no solo la desmintió, mas excediendo el ánimo varonil, fué á su marido muger y sacrificio, dolor y ejemplo ; y por acompañarle en el espíritu, despreció acompañarle en el tálamo. Bien reconoció Marco Bruto lo que tenia, y lo que perdia, cuando viéndola mortal con estupor no pidió á los dioses le diesen vida, sino que fortunasen su intento, de manera que le pudiesen juzgar digno de ser marido de Porcia.

¿Cómo podia dejar de efectuarse determinacion asistida de un prodigio tan grande? Y aun fué pequeño precio de tan generosa muerte la vida de Julio César. Nueva causa para martarle dió á Bruto la muerte de su muger. Era solamente castigo, y ya era venganza.

« Saldrá mi sangre y mi alma (dijo Porcia) de mi cuerpo ; mas « no saldrá tu secreto ; y si no se puede fiar secreto á muger que no « sea muerta, por merecer que me le fies, cuando no me le puedes « fiar, me he dado la muerte. Mas quiero merecer ser tu muger, « que serlo : mejor es dejar de ser muger con la muerte, que ser « muger, y no merecer serlo con la vida. Con esto nos acabará un « cuidado á entrambos, pues yo te veo morir del que tienes, y yo « muero del mismo, porque no le tengo. Yo no sé lo que padeces, « y lo padezco porque no lo sé. Si alcanzares de dias á tus cuidados, « que á mí me alcanzan, de dias vivirás mas que yo, mas no mejor. « Yo te perdono que ahora me tengas lástima : porque te quiero « tanto, que solo sentiré que despues me puedas tener envidia. Ni « pidas mi salud á los dioses, ni la solicites en los remedios ; que yo « no quiero que la muerte que me dá la constancia, me la estorbe « la medicina. Mas gloria te será haber tenido muger que te haga « falta, que tener muger que te sobre. No te digo que vivas, ni que « mueras : vive, si pudieres ; y muere, si no pudieres mas. »

Oyóla Bruto, y mezclando sus lágrimas con su sangre, pagó su valentía comunicándola el intento que la callaba y de justicia debia á su muerte. Porcia, reviviendo en el gozo de haberle merecido á su marido parte de su cuidado, y resucitando la voz caida por el desperdicio de la sangre, le dijo :

« Bruto, en nada tienes peligro : si matas, te debe tu patria su « vida : si mueres, te debe por su vida tu muerte. Si esta se sigue, « me acompañarás como marido : si se difiere, me seguirás como « amante. Yo ruego á los dioses que permitan que te aguarde á tí, « y no á César ; que tu amor y este secreto le llevo conmigo á los « silencios del sepulcro. El pensar quiere tiempo, y lo pensado « ejecucion. Muchas cosas hay que no se dicen, y se derraman, por- « que lo que no se comunica se sospecha. Nada es tan seguro co-

« mo pensar lo que se ha de hacer ; y nada es secreto, si para ha-
« cer lo determinado, se tarda en pensar, cuando el pensar es de-
« lito, y la tristeza amenaza. Recátate del tiempo, que es parlero,
« y advierte que tales intentos se han de tener, y no se han de
« detener. »

Oyóla Bruto con toda la alma ; y compitiéndola en el semblante lo mortal, procuraba con suspiros substituir la vida á Porcia, y se enterneció humanamente en la piedad de oficio tan lastimoso.

XIII.

Deseaba con ansia acelerada Bruto el dar la muerte á César, solicitado de lo mucho que le costaba por la muerte de Porcia. Deseaba que la muerte del tirano precediese á su muerte por premio de su constancia, por venganza de su sangre, y crédito del secreto que tan caro le costaba ; y pues se dió muerte por saber lo que queria hacer, procuraba que ántes de expirar supiese que lo habia hecho.

Las conjuraciones contra los príncipes son tan peligrosas como injustas : de mas riesgo miéntras se tratan que cuando se efectuan. Con alto seso cautelaron esta Bruto y Casio, pues su ejecucion la trataban solamente personas forzosamente asistentes al príncipe, que ni se pudiesen extrañar, ni excluir, para que no tuviese que maliciar la sospecha. Todos eran consejeros, y era el consejo donde le habian de matar. No es solo César el príncipe que ha muerto á manos de sus consejeros. Á mas han muerto malos consejos que sus enemigos. En esto son parecidas las leyes á la medicina. Matan los médicos, y viven de matar, y la queja cae sobre la dolencia. Arruinan á un monarca los consejeros malos, y culpan á la fortuna ; y los unos y los otros son homicidas pagados. Mata el médico al enfermo con lo que receta para que sane : destruye el consejero al señor con lo que le persuade para que acierte. Háblase solo de que mataron á César, porque se ven las heridas de los puñales, y no las de los pareceres. Asi dicen que matan al que hieren ; mas no dicen que matan al que curan. La diferencia es grande, mas no buena ; porque á estocadas muere uno, y á malos consejos muchos, sino todos. ¿Cómo podia vivir un monarca que tenia por sus enemigos sus senadores ? Ántes me espanto como vive alguno, pues pocos los tuvieron por amigos. Dañoso es el consejo en el príncipe que no sabe temerle como tomarle. Es forzoso y necesario que el príncipe le tenga, y le oiga, si le sabe descifrar. Algo ha de tener mas que sus consejeros el príncipe, si quiere que no le tengan los consejeros á él. Quien sabe recibir consejo, hace que se le sepan dar. Aquel es verdaderamente rey que por sí sabe con lo que determina en lo que le aconsejan, aconsejará los que le consultan. Muchas cosas han acertado consejos admitidos, y no ménos los desechados. Entiende César que

viene á que le aconsejen, y viene á que le maten. Mucho deben temer los malos en lo que olvidan la memoria del grande Dios: ella en el castigo de los delincuentes sirve de fiscal para las circunstancias del pecado. No basta que muera César, sino que caiga muerto á los pies de la estatua de Pompeyo, á quien dió muerte. Siempre fué sumamente aborrecible á Dios la hipocresía. Holgóse César de ver cortada la cabeza de Pompeyo, y fingió lágrimas; y desquitóse la justicia divina de esta maldad con la circunstancia de arrojarle muerto á los pies del bulto del ofendido. Siempre gobernó el mundo el Dios solo verdadero, todo santo, siempre justo. Los errores de la religion fueron originados de la mente engañada de los hombres: ellos obraban como flacos; él como justiciero. Con los dioses inducidos de la idolatría le pusieron nombres; mas no le quitaron el oficio. Tan cuidadosa estaba su providencia entónces como ahora: mas ofendida la confieso: mas no ménos ejercitada. Mata el tirano porque puede, y no se acuerda que puede y debe morir quien mata. Júzgase fuera del castigo, porque no se acuerda de quien le juzga. Si Julio César leyera, y no mirara la estatua de Pompeyo, la temiera proceso, y no la viera imágen: tuviérala por querella de bronce contra él, y no por adorno de su tribunal, ni lisonja de su venganza.

XIV.

Las determinaciones grandes quieren que prevenga la prudencia propia á la malicia ajena. Hase de poner en el alma tan estrecha reclusion á los pensamientos, que no se les deje salida ni respiradero desde los sentidos á las potencias. Son parleros los ojos, y suelen las acciones del cuerpo ser chismes de la negociacion del entendimiento. El que piensa divertido, suspenso dice lo que calla. Hase de imaginar de suerte, que por la tristeza no pueda al tirano imaginar que se imagina. El que sabe ser dos, en una accion se guarda las espaldas con lo que finge á lo que traza. Los tiranos son grandes estudiantes de los semblantes: y el pueblo, cuando reinan, espia con atencion las señas exteriores, para descansar la curiosidad ansiosa sin riesgo. Nada se ha de mostrar ménos que lo que se desea mas. La hipocresía exterior, siendo pecado en lo moral, es grande virtud política. Llámola el viento de que se sustenta el camaleon del poder. Habian concurrido todos los conjurados á dar muerte á César; y como si no atendieran sus ánimos á tan aventurado suceso, atendian con tal despejo á los pleitos, que como pretores oian, que fuera de aquella ocupacion no parecia que les quedaba otro hombre interior armado y prevenido. No solo parecia que aguardaban á César, sino que no se acordaban que le habia.

En ningun tiempo el judaismo ni la gentilidad pudo acusar á la providencia de Dios de poco solícita de la enmienda de los malos.

Es estilo de su justicia prevenir sus castigos con advertimientos y señales. Fueron muchas las que amonestaron á Julio César su muerte ; empero á las culpas de asiento en el corazon del hombre las mas veces se añade otra peor, que es la dureza y la incredulidad, de que se fabrica la confianza, á cuyo cargo estan las ruinas de los príncipes, las caidas de los poderosos, y las desgracias de todos ; porque la obstinacion fué siempre, y lo será, autora de tragedias.

XV.

Matarse por morir, es ser igualmente necio y cobarde. Es la accion mas infame del entendimiento, por ser hija de tan ruines padres, como son ignorancia y miedo : dos vicios, en cuyo matrimonio no se ha visto divorcio ; pues quien tiene miedo, ignora : y quien ignora, tiene miedo. Solo deseo saber dónde halla el valor para matarse quien no le tiene para aguardar que le maten. Sospecho que esta es hazaña del temor, que tambien sabe dar heridas y ensangrentarse. Mas son los que han muerto en las batallas á miedo que á hierro ; y no son pocas victorias las que ha alcanzado el temor por desesperado, no por valiente. Esto con la experiencia avisó á la sagacidad del vitorioso á contentarse con la fuga del contrario. De aquí se colige, que el miedo se hace temer, y que en el cobarde que huye, suele ocasionar victoria el vencedor que le sigue. Mejor se puede disculpar el que se muere de miedo, que el que de miedo se mata ; porque allí obra sin culpa la naturaleza, y en este con delito y culpa el discurso apocado y vil. Contra toda razon celebran por gloriosos á los que se dieron muerte por no venir á poder de sus enemigos, sin ver que su pusilanimidad hace en ellos cuanto pudiera hacer la insolencia del contrario. Necio ahorro es el del miedo. Dase Caton la muerte porque César no se la dé : si fué por esto, él fué en sí propio vencido, y justiciado, y verdugo, y venganza, y vengador de César. Si lo redujo á la aritmética de la cobardía, y juzgó por muchas muertes muchos dias de vida sujetos, y quiso ántes una que muchas ; quien se confiesa medroso de vivir sujeto, ¿cómo calificará el matarse de miedo de no sujetarse? Confiésase indigno de las defensas del sufrimiento invencible, despreciador de calamidades. El sufrimiento y la paciencia son los valentones de la virtud. No padece la fortuna ultraje de otros : desalíentanse en ellos los castigos : cánsase en su perseverancia la crueldad.

Julio César, viéndose combatido de sueños, advertencias, pronósticos y agüeros, se dejó al peligro, queriendo mas padecerle una vez que temerle muchas ; sin advertir que muchos rezelos ántes estorban la muerte que la ocasionan. Dictábale estas palabras á César la persuasion de su conciencia, por usurpador del imperio. Mas se condenaba por lo que sabia de sí que por lo que

sabia de los otros. Tratábase como á tirano ; y el no querer que le acompañase la guarda de los españoles no fué temeridad, sino conocimiento de que al delincuente no le defiende la guarda, sino la enmienda. Sabia que al que quieren matar, los que le guardan le acompañan la muerte, no se la estorban; y cuando saben de quien habian de guardar al príncipe, ya no tienen príncipe que guardar; porque del matador solo dá noticia el ya muerto ; cuando no basta á la defensa del difunto, atienden á la prision del homicida. César por su discurso desconfió de la defensa de su vida, y por su tiranía del castigo de su muerte : y así, ni fué temeridad, ni valor, saliendo, dejar la guarda. Muy esforzada borrasca padecia su imaginacion, pues de esta temeridad la pasaba á una confianza tan vana, como decir : « Que su conservacion á quien mas importaba « era á la república. » ¡ O cuán inadvertidamente se aseguran riesgos particulares en conveniencias comunes, y mas cuando la conveniencia de muchos se funda en el daño de uno ! ¿ Quién fué tan necio, que su salud se persuadiese importaba tanto á otro como á él ? En esto confesó César los delirios de estimacion propia, que es y será el tósigo de todas las prosperidades. Parece que César iba haciendo lugar á sus enemigos, y desembarazándoles su determinacion. Todos estaban obstinados : César en llegar á morir, á pesar de toda la naturaleza : los conjurados, á matarle, á pesar de tantos sobresaltos y sustos, pues no desconfiaron su secreto de la larga conversacion recatada de Popilio Lena con César. Díjole su muger que no saliese : mandóselo el sueño, amonestáronselo los agoreros, amenazóle el astrólogo, y á nadie creyó ; guardando el crédito para Decio Bruto, uno de los conjurados, que le dijo que saliese. Séame lícito afirmar que César fué el primero y el postrero, y el peor conjurado contra sí ; y que si él no lo fuera, no tuviera efecto la conjuracion. Los monarcas mas peligran en lo que creen que en lo que dudan ; porque esto aguarda el consejo que busca y aquello sigue el que le dan.

Bien desenfadada se mostró la sospecha de César, cuando al entrar en el senado, y viendo á Spurina, astrólogo, que le habia amenazado, le dijo : « Spurina, hoy son los idus de marzo. » Parece que se enfadaba César de la pereza de su desdicha. Siempre quien se burló de su peligro, se halló burlado de él. Bien constante y prodigiosa fué la respuesta de Spurina : « Hoy son los idus ; mas « no han pasado. » Extraño divertimiento fué no reparar en estas palabras, en que hoy repara con temor el que las lee. Empero esto no fué tan digno de admiracion como tomar el memorial, en que otro le dió noticia de la conjuracion, nombrando los conjurados, y diciéndole : « Que le leyese luego, que le importaba; » y cuidadoso César, para diferenciarle de los demas memoriales que llevaba en la mano, le puso entre los dedos, y entró en el senado sin leerle. Claramente se vé que en este caso se juntó á la flaqueza del hombre la providencia de Dios. ¿ Quién podia esperar, que quien

no habia dado crédito á las aves, ni á los animales, ni á los sepulcros, ni á las estrellas, ni á los sacrificios, ni á la religion, le habia de dar á un particular? Aquí se conoce cuán flaco de memoria es el pecado: tiene César en su mano su vida, y la olvida: tiene en la ajena la muerte, y la busca. En nuestra mano nada se logra: en la de Dios nada se pierde. Pocas veces son dichosos los avisos saludables en poder de los tiranos. No es nuevo en ellos tomar el buen advertimiento para olvidarle; ni poco antiguo perderse por haberle olvidado. Canas tiene el divertir á los príncipes, para que no lean lo que les importa. Faltóle tiempo á César para leer, y faltóle la vida, por no haber leido. Justo es que quien difiere á otro tiempo su remedio, no alcance remedio, ni tiempo.

XVI.

Tanto importa saber escoger el lugar para la ejecucion de una maldad como el secreto. En todo fué grande la habilidad de esta traicion, pues supo escoger personas y sitio. Algunos fueron de parecer que embistiesen á César en la calle, y otros en su casa. Estos eran consejos de la ira; no del discurso. Marco Bruto, que como cabeza pensaba por todos, resolvió que fuesen en senado, diciendo, que de matarle en las calles, ó en otra parte, podia resultar fácilmente su ruina; porque la dignidad del príncipe tenia grande séquito, su valor muchos devotos, y su persona muchos apasionados; y que á todos estos, que eran muchos y poderosos, la muerte violenta encenderia en compasion piadosa, siendo informados por la vista del horror, de la sangre y de las heridas. Que el pueblo en los sucesos repentinos y públicos sigue al primer grito, y dá el oido, por donde se gobierna, al que ántes se le ocupa. Que aun los enemigos, quejosos y castigados del propio César, por mostrarse generosos y humanos, ó serian neutrales, ó seguirian (por su seguridad) á la mayor parte; porque en casi todos los rencores la enemistad tiene por orilla la muerte del que aborrece; y que en esta confusion grande y forzosa, no podria ser oida su razon, ni las causas de ella. Que todos los que no habian sido en ello, quejosos de que habian desconfiado de su secreto y su valor, habian de ser sus enemigos; y que serian los quejosos séquito y aclamacion de César. Que era locura fiarse en que por ser en utilidad de todos el librar la patria del tirano, le seguirian todos con aplauso; pues habian visto que infinitos de los mejores y mas valientes de la patria le habian asistido á hacerle tirano por el hierro y por el fuego; y que todos estos tenian hoy su medra en su conservacion, y que seria difícil delante del cuerpo de César despedazado persuadir tan pocos á tantos, que era zelo, y no envidia, la que los movia; y era fácil rezelar peor tiranía de los matadores: porque es condicion del pueblo aborrecer al que vive, y echarle ménos en muriendo; siendo así que las alabanzas y los elogios magníficos solamente los

merecen las desdichas y la sepultura. Que se debian temer mucho los llantos de las mugeres, de cuyos afectos dependen las determinaciones de los hombres. Y afirmó que estas empresas se debian ejecutar en parte que ántes se supiese la causa que la muerte: que oyesen que estaba muerto, y que no le viesen difunto. Que para conseguir esto, y evitar los inconvenientes referidos, el lugar solamente á propósito era el senado, y las personas solamente convenientes los senadores; porque el lugar autorizaba el suceso, y las personas, como padres de la patria, le calificaban: y que saldria el homicidio en el razonamiento mas venerable que lastimoso, y su atencion desembarazada de piedades desordenadas, y de comiseraciones plebeyas; y que reverenciarian por misterio la crueldad. Convencidos de esta doctrina, determinaron se cometiese la muerte en el senado.

No escribo estas razones para doctrinar conjuras, sino príncipes, porque reinen advertidos del lugar, y de las personas, en que solamente sus peligros se logran. No tienen culpa las hojas de la salvia, llenas de virtudes, de que muera el que las traga; sino el sapo que las envenena: y por eso es el peor de los animales, porque busca lo mejor para hacerlo malo. No serán culpables las hojas de mi libro en la rabia del basilisco que las leyere; sino el contagio de sus ojos, que miran con muerte: ni acusará estas razones sino aquel que sintiere que yo descubra en advertencia lo que secreto podia él obrar en tósigo. Sepan temer los reyes, y sabrán vivir. No les dá veneno quien no les dá de beber: no los hiere quien está apartado: no los engaña quien no los aconseja: el campo de su batalla es su palacio. Sé que algun furioso se ha atrevido á dar muerte á su príncipe en la calle; empero sé que es alguno. Mas tambien sé que no hay alguno que pueda contar los monarcas que han muerto á manos de sus confidentes, y cuántos hijos han hecho herederos los criados de sus padres. César vivió en las batallas, donde se muere. César murió en el senado, donde se vive. Pues los reyes y emperadores toman de César el nombre, no dejen el ejemplo y el escarmiento.

¡Notable accion fué la de Casio, mirar la estatua de Pompeyo, y pedirla ayuda! Esta fué idolatría de la ira al agravio. Persuádase el que hace morir á otro, que podrá derramar su sangre; mas no acallarla. La estatua de Pompeyo muerto era en el senado el ídolo de los agresores de César. No hubo César entrado en el tribunal, cuando le rodearon todos con achaque de negocios fingidos. No habian entrado en ello á perder tiempo, sino á quitársele á César, y gozarle.

Habian excluido de la conjuracion á Marco Antonio, si bien era hombre en cuyo ardimiento ántes se cansaban los trabajos, que le cansaban: nacido á la guerra, bien afortunado en las armas, y por esto singularmente favorecido de César, que fué la primera causa de excluirle del trato y conspiracion. Sabian que Antonio fué causa

de las inobediencias de César cuando no quiso dejar las armas; pues siendo tribuno de la plebe por las dádivas de Curio, no queriendo el senado leer las cartas que César escribia por la prorogacion de su cargo, él osó leerlas, concitando el pueblo. Y viendo que Lépido y Caton refutaban las nuevas condiciones que se proponian por los amigos de César, se fué arrebatadamente con Quinto Casio á donde estaba César, y con gritos sediciosos le exhortó á la tirania. Movióles asimismo á no darle parte el ser Marco Antonio temerario y ambicioso, amigo de novedades, asistido de malas y bajas costumbres, deshonesto con publicidad, bebedor con infamia de su juicio, compañero de rufianes, alcahuetes y bufones, protector de facinerosos y delincuentes, y todo su espíritu una poblacion de distraimientos y escándalos. Por esto no solo recataron de él sus designios, mas con providencia trazaron que Trebonio este dia le entretuviese en palabras á la puerta, porque no entrase en el senado. Y si bien todos fueron de parecer que con César debian dar la muerte á Antonio, Marco Bruto lo contradijo severo, diciendo no convenia extender el cuchillo á otra vida que á la del tirano, porque no se difamase la accion con señas de guerra civil ó venganza. Esta fué la primera, si no la mayor necedad del discurso de Bruto, pues ignoró que de las acciones violentas la calificacion está en la seguridad, y que esta la dá ántes el extremo que el medio. Persuadióse que muerto César seguiria su partido Antonio, sin advertir que era mejor que siguiera á César en la muerte, que esperar que los siguiera en su opinion. Cierto era que pues ayudó á otro á usurpar la libertad de la patria, para lo propio no se desayudaria á sí mismo; y por esto fuera mas seguro matarle que detenerle.

XVII.

Los que para hacerle aborrecible (á César) le añadieron corona, dignidad y poder, para matarle le prendieron con la adoracion, le cercaron con las reverencias, y le cegaron con los besos. Mas homicidas fueron aquí los abrazos que los estoques. Debo decir, que sin aquellos no lo supieran ser estos. Bien puede haber puñalada sin lisonja; mas pocas veces hay lisonja sin puñalada. Pocos tienen á la adulacion por arma ofensiva, y ménos son los que no la padecen. Es matador invisible á la guarda de los monarcas: éntrales la muerte por los oidos, envainada en palabras halagüeñas. Las caricias en los palacios hacen traiciones y traidores; y cuando son ménos malas, son prólogos de la disimulacion. Tan desnuda anduviera la mentira como la verdad, si la lisonja no la vistiera de todos colores. Es la tienda de todos los aparatos del engaño, de todos los trastos de la maldad. En ella halla espadas la ira, máscaras el enojo, caras la traicion, novedades el embeleco, disfraces la ase-

chanza; joyas el soborno, galas y rebozos la ambicion, la maldad puestos, y la infamia caudal. Humillábanse estos á César para derribarle: llegábanse á él para apartarle de la vida: llevábanle en los brazos las heridas, y en los besos la ceguera. Hallóse tarde embarazado: levantóse en pié para desviarlos por fuerza. Mal apartan de sí los príncipes el peligro doméstico: es fácil no ocasionarle; y ocasionado, es imposible el huirle. Determinarse tarde al remedio del daño, es daño sin remedio. Entanto que estuvo sentado se le arrodillaron: en levantándose, se levantaron para derribarle. Quitóle Tulio Cimbro la toga de los hombros, y luego Casca le dió por las espaldas la primera puñalada. Rey que se deja quitar la capa, dá ánimo para que le quiten la vida. Los que cara á cara le desnudan, dan la señal á los que estan detrás para que le maten. Esta primera herida, que dice Plutarco que no fué de peligro, fué la mortal, con ser la primera, pues dió determinacion á las otras. Quien empieza á perder el respeto á los reyes, los acaba por todos los demas que le siguen. Es reo de lo que hace, y de lo que hace que hagan. «Asió César á Casca la mano con el puñal por la guarni-« cion, y con grande voz le dijo en latin: Malvado Casca, ¿qué « haces?» ¡O ceguedad de los tiranos! ven al que los desnuda delante, y al que los hiere detrás, y pregúntanles lo que hacen! Quien pregunta lo que padece, con razon padece y sin remedio lo que pregunta. No puede ser mayor ignorancia que preguntar uno lo que vé. Este es el riesgo de los monarcas, que ni conocen los matadores cuando los matan, ni la muerte, estando muriéndose. ¡Tiene César en la mano la empuñadura de la espada que le hirió, y la punta en la espalda, y pregunta gritando al homicida lo que hace, habiéndoselo dicho el golpe y la sangre! A chaque es de la majestad descuidada preguntar al que le destruye, y no creer al que le desengaña. Si los reyes preguntaran á sus heridas, y no á los que se las dan, tuvieran noticia de su defensa.

César volvió á mirarlos, y vió que todos, con las espadas desnudas, juntos le embestian: mas viendo que con el puñal desenvainado le acometia Marco Bruto, cubriéndose la cabeza con la toga, se dejó á la ira de sus enemigos. Suetonio escribe que le dijo en griego: «¿Y tú entre estos? ¿y tú, hijo?» ¡Qué mal intenta, y cuán desacordada es la hora postrera de los tiranos! Todos, ó los mas acaban diciendo requiebros á quien los mata. ¿Qué otra cosa puede suceder al que llega con su pecado hasta su muerte? Era Marco Bruto su pecado: hijo (así lo entendia César) de su adulterio; y admírase de que un hombre, pariente de su delito, esté en los que le hieren, y llama hijo al que es cabeza de los conjurados contra él! Defendióle (como se ha visto) en la rota que dió á Pompeyo en Farsalia: llamóle á sí desde Larisa: abrazóle en llegando á su real: perdonó por él á Casio: dióle gobiernos: arrimóle á sí en el senado; ¡y espántase de que esté con los que él propio le juntó, y de verle donde le habia entrado! Mire el príncipe á quien

acerca ási, y á quien se acostumbra: porque esto está en su mano, y no el remedio de esto.

Luego que vió á Bruto contra su persona, desamparó su defensa. En esto mostró buen conocimiento, aunque tardo, pues se dió por muerto sin remedio cuando vió armada contra sí á la ingratitud.

Cubrióse la cabeza : lo propio hizo Pompeyo cuando vió irremediable su muerte en la espada traidora de Aquilas. Era esta una supersticion de los gentiles para que no viesen, con las ansias naturales, fea los enemigos su muerte. Llegaba el punto de su valentía hasta no querer que viese alguno los sentimientos forzosos del cuerpo, ni los ademanes del fin de la vida.

Pondera Suetonio, que cuando cayó, por caer decente, se cubrió con la propia toga los pies. Advertencia para caer bien, y para morir á obscuras, no es advertencia del juicio, sino circunstancia del yerro. Mejor es mirar por los pies para que no caigan, que dejarlos caer, y mirar porque no se vean. Cubrirse de pies á cabeza con la toga fué hacer la toga mortaja. Cuidar de menudencias para despues de muerto, y no de los riesgos para no morir, quiere ser piedad, y no sabe : quiere parecer advertencia, y no puede : pretendió ser recato honesto, y quedóse en melindre castigado.

XVIII.

Grave delito es dar muerte á cualquier hombre ; mas darle al rey es maldad execrable ; y traicion nefanda, no solo poner en él manos, sino hablar de su persona con poca reverencia, ó pensar de sus acciones con poco respeto. El rey bueno se ha de amar ; el malo se ha de sufrir. ¿ Consiente Dios al tirano, siendo quien le puede castigar y deponer, y no le consentirá el vasallo, que debe obedecerle ? No necesita el brazo de Dios de nuestros puñales para sus castigos, ni de nuestras manos para sus venganzas.

Huyeron estos homicidas al Capitolio por asegurarse, y entran en el Capitolio consigo en su delito su persecucion. La sangre de César, que llevaban en sus manos, les iba retando de traidora la de sus venas. Llamaron (para ampararse con buen nombre) al pueblo á la libertad, palabra siempre bien quista de la multitud licenciosa. Y Marco Bruto, conociendo por los semblantes de los que habian concurrido que la hacian buena acogida, descubriéndose animoso, dijo :

« Pueblo romano, Julio César es el muerto : yo soy el matador: « la vida que le quité, es la propia que él habia quitado á vuestra « libertad : si en él fué delito tiranizar la república, en mí ha de « ser hazaña el restituirla. En el senado le dí muerte, porque no « diese muerte al senado. Á manos de los senadores acabó: las « leyes armadas le hirieron : sentencia fué, no conjuracion. César « fue justiciado, y ninguno fué homicida. En este suceso solo po-

« drán ser delincuentes los que de vosotros nos juzgaren por de-
« lincuentes. Yo no retraje al Capitolio mi vida, sino estas razo-
« nes ; porque en habiéndolas oido, os agraviara si os temiera. »

Siguió estas palabras un largo aplauso de la gente, y con voces agradecidas le pidieron que se viniese con ellos á gozar por la ciudad las alabanzas que merecia. Fióse Marco Bruto de estas demostraciones, y fué acompañado de todos á los rostros, donde ya habian concurrido en diferentes tumultos todos los ciudadanos de Roma. Parecióle era conveniente informarlos allí con mas larga oracion en esta manera :

« Ciudadanos de Roma, las guerras civiles, de compañeros de
« Julio César os hicieron vasallos, y esta mano, de vasallos os
« vuelve á compañeros. La libertad que os dió mi antecesor Junio
« Bruto contra Tarquino, os dá Marco Bruto contra Julio César.
« De este beneficio no aguardo vuestro agradecimiento, sino vues-
« tra aprobacion. Yo nunca fuí enemigo de César, sino de sus de-
« signios ; ántes tan favorecido, que en haberle muerto fuera el
« peor de los ingratos, si no hubiera sido el mejor de los leales.
« No han sido sabidoras de mi intencion la envidia, ni la venganza.
« Confieso que César por su valentía, por su sangre, y su eminen-
« cia en la arte militar y en las letras, mereció que le diese vues-
« tra liberalidad los mayores puestos. Mas tambien afirmo, que
« mereció la muerte porque quiso ántes tomároslos con el poder
« de darlos, que merecerlos : por esto no le he muerto sin lágri-
« mas. Yo lloré lo que él mató en sí, que fué la lealtad á vosotros,
« y la obediencia á los padres. No lloré su vida, porque supe llorar
« su alma. Pompeyo dió muerte á mi padre ; y aborreciéndole como
« á homicida suyo, luego que contra Julio en defensa de vosotros
« tomó las armas, le perdoné el agravio, seguí sus órdenes, milité
« en sus ejércitos, y en Farsalia me perdí con él. Llamóme con suma
« benignidad César, prefiriéndome en las honras y beneficios á to-
« dos. He querido traeros estos dos sucesos á la memoria para que
« veais, que ni en Pompeyo me apartó de vuestro servicio mi agra-
« vio, ni en César me grangearon contra vosotros las caricias y
« favores. Murió Pompeyo por vuestra desdicha : vivió César por
« vuestra ruina : matéle yo por vuestra libertad. Si esto juzgais
« por delito, con vanidad le confieso : si por beneficio, con humil-
« dad os le propongo. No temo el morir por mi patria ; que pri-
« mero decreté mi muerte que la de César. Juntos estais, y yo en
« vuestro poder : quien se juzgare indigno de la libertad que le
« doy, arrójeme su puñal, que á mí me será doblada gloria morir
« por haber muerto al tirano. Y si os provocan á compasion las
« heridas de César, recorred todos vuestras parentelas, y veréis
« como por él habeis degollado vuestros linajes, y los padres con
« la sangre de los hijos, y los hijos con la de sus padres habeis
« manchado las campañas y calentado los puñales. Esto, que no
« pude estorbar, y procuré defender, he castigado. Si me haceis

« cargo de la vida de un hombre, yo os le hago de la muerte de un « tirano. Ciudadanos, si merezco pena, no me la perdoneis : si « premio, yo os le perdono. »

Serenó este razonamiento los ánimos, de suerte que fervorosos pasaron de la ira al agradecimiento ; y llamándole padre de la patria, pedian que á Bruto y á los suyos fuesen concedidos honores y dedicadas estatuas.

XIX.

Ninguna accion, á que atienden muchos, la aprueben todos ; porque adonde asisten malos y buenos, no es posible la concordia, y es forzosa la diferencia. Es violenta siempre la victoria, porque la dá la mayor parte : vence el número, y no la razon. Este riesgo tienen las juntas populares, que las convoca el primer grito, y las arrebata cualquier demostracion. En ellas tiene mas parte el que se adelanta que quien se justifica.

Oyeron todos á Marco Bruto; y aunque no aprobaron todos su razonamiento, por haber sido modesto para el difunto, y reverente para los oyentes, sin demasía, ni oprobrio del muerto, los apasionados de César, callando su opinion con el silencio, siguieron á los que seguian el parecer de Bruto. Mas luego que el imprudente y envilecido Cinna con abominables palabras empezó á deshonrar con oprobrios el cadáver de César, los que habian callado á Marco Bruto con justo furor se declararon contra Cinna y los conjurados.

Era Cinna falsario de virtudes, hablador y embustero. Tenia su medra en la eminencia de las maldades : no tenia vergüenza sino de que otro fuese peor; y fué tal, que nunca pudo tener vergüenza. Su oficio era acusar á los buenos, sin perdonar á los malos : á aquellos, porque le eran contrarios ; á estos, porque no le fuesen competidores. Su cobardía era infame : su envidia aun no tenia por límite la miseria, ni su venganza la muerte. No se defendia de ella el envidiado con dejar de ser, porque alimentaba su rabia en procurar (siendo imposible) que no hubiese sido.

En ninguna edad ni en algun suceso han faltado hombres de estas costumbres : dícenlo las desdichas y las afrentas de las monarquías, que no sucedieran si ellos faltaran.

Honrar al amigo muerto es religion ; y honrar al enemigo muerto, religion y honra. Quien afrenta ó consiente que afrenten á su enemigo difunto, miserablemente se confiesa dichoso, é infamemente cobarde, pues ni pudo vencer su vida valiente, ni su muerte disimulado. El que llora, y alaba á su enemigo ya difunto, muestra mañoso, que si no le pudo vencer, esperaba vencerle : que le padecia constante, y no le temia rendido. ¡ O cuántas calamidades han irritado aplausos mugeriles en la muerte de los enemigos, introducidos por los invencioneros del miedo, que pobres de valor, por divulgar victorias, grangean castigos !

No sintió el pueblo romano que matasen á César, y sintió que muerto dijesen mal de él. Tenia el pueblo romano honra y no permitia á los que no la tenian. ¡ O providencia inescrutable de Dios, que solo hiciese las partes de César quien solo le afrenta; y que los oprobrios le grangeasen séquito, y sus propias afrentas fuesen venganza de sus heridas!

XX.

¿Á quién no será escándalo que tuviese mas cortés caridad con el príncipe el pueblo que el senado? ¿ A qué príncipe no será amenaza este ejemplo, si no le fuere escarmiento? Los conjurados empezaron á matar á César, y acabáronle de matar los que les premiaron su muerte. No consintió la plebe las injurias del difunto, y premiáronlas con provincias los padres. En pocas muertes de los emperadores de Roma dejó de ser cómplice el senado. Santas son las leyes escritas: provechosas son estudiadas : padre de los monarcas es el consejo; aquí fué padrastro, porque la presuncion del que sabe, fácilmente compite al que enseña, y desprecia al que le obedece. Y porque solo el príncipe es mas poderoso que el senado, miró el senado al príncipe como á estorbo de ser solamente poderoso. No le quedó que sujetar sino su grandeza, y por eso se persuadió fácilmente á sujetarla.

Viendo Planco, Antonio y Ciceron que no podian resucitar á César, y que siendo el senado autor de su muerte, el pueblo no la contradecia, bien advertidos, por agradar á los senadores, acreditaron la accion, y por asegurarse de los conjurados propusieron que se les debian dar premios. Fué fácil persuadir al senado á lo que estaba persuadido; porque los hombres raras veces hallan inconveniente en consultar aquellas honras de que son partícipes. Ninguno es defensor de la muerte que le hace heredero, porque el interés es consuelo de los ambiciosos, y lo propio que deja, persuade á que le dejen.

Era el intento de Ciceron favorecer al heredero de César : el de Marco Antonio favorecerse á sí. Considerando, como amigo de novedades, que en las grandes mudanzas de las repúblicas está fácil la ocasion á las déterminaciones violentas, uno y otro ceden á su designio por lograrle. Pónense de parte de los conjurados, para poderlos divertir del castigo que les disponian : disfrazan sus pensamientos con el aplauso, y dan lugar al ímpetu y á la novedad, porque no pueda ser descifrado su ímpetu; y uno de otro se recataban con lo mismo en que convenian.

Luego repartieron entre sí las provincias, que fué repartirse entre sí la tiranía que habian castigado en César. No quitaron la tiranía, sino mudáronla. Mal se asegura la vida de uno cuando en su muerte está la medra de muchos. Si los hijos tienen por mayor beneficio en los padres el morir para que los hereden, que el en-

gendrarlos para que sean hijos, ¿qué prerogativa podrá asegurarse en los príncipes?

Mas recibió de César Marco Bruto que valia la provincia de Creta; mas hay vanidad en la traicion. Quiere mas el ladron poco que toma, que mucho que le den. El robo que saquea las repúblicas es aquel que hipócrita de la codicia llama desinterés el no recibir de otro, y limpieza el tomarla todo. No tomar del que puede dar, por tomarle el poder, para tomarse lo que quisieren, y no pedir, es con buen nombre escalamiento del poder.

XXI.

Cuán amiga es de vestirse de nuevo la voluntad del vulgo bien se conoce en determinaciones tan contrarias: desnúdase de lo que se viste, porque su gala es vestirse para desnudarse.

Tenian los conjurados, no solo seguridad y aprobacion del senado, sino premio. Cuando Marco Antonio, advertido de la justificacion afectada que Marco Bruto acreditaba el homicidio, propuso dos cosas de tan buen color, como que el testamento de César se leyese en público, y que fuese enterrado con solemnidad, Casio lo contradijo furioso, como hombre que habia propuesto el dar la muerte á Marco Antonio, cuya era esta propuesta, y por esto la condenaba, y por honesta. Sabia que un delito, si no se disculpa con otro, no se asegura: que el malhechor considerado padece el castigo; y que el temerario, si bien le merece, le dilata. Decia que el malo que para disculparse daba lugar á alguna virtud, se entregaba al juez que le seguia, y á su condenacion: que un vicio con otro era hermandad, y una culpa con una virtud era discordia. Al contrario Marco Bruto, reverenciado por religiosa y decente la opinion de Antonio, porque no tuviese su homicidio malos y crueles resabios, la aprobó. Justa cosa es que al malo, que con su delito quiere disfamar lo bueno de que sé vale, le engañe la misma virtud que profana.

Leyóse en alta voz el testamento de César, y las mandas, en que todo su tesoro y posesiones repartia entre los ciudadanos; y como adoptaba á Octaviano en primer lugar, y en segundo á Decio Bruto.

Apénas reconoció el pueblo la liberalidad del difunto, cuando grangeado con las dádivas que les hacia, determinaron de hacer pedazos á los matadores.

Es la liberalidad tan magnífica virtud en los monarcas, que el pueblo no solo trueca á ella la libertad, sino que tambien al tirano liberal le aclama por príncipe justo; y al príncipe, en todas las demas virtudes excelente, si es avariento, le aborrece por tirano.

La justicia, la clemencia, la valentia, la honestidad y templaza son virtudes que el pueblo alaba pocas veces universalmente; porque la venganza, la envidia y las malas costumbres de los mas de

los populares, desean al príncipe para otros cruel, para sus introducciones deshonesto, para las atenciones de su maña cobarde, y para la licencia de sus delitos injusto. Empero la liberalidad, de que todos participan, la alaban todos : los buenos por premio, los malos por paga. La liberalidad sazona todas las acciones del príncipe : es realce de lo bueno, y disculpa de lo malo : absuelve las acusaciones en su vida, y grangea las lagrimas en su muerte. Al príncipe justo, honesto y valiente, si le sucede otro que lo sea, no lo echan ménos. Al príncipe liberal le echan ménos siempre, porque las necesidades presentes acuerdan de las que socorrió el antecesor, y las socorridas se adelantan á las que puede socorrer el que reina.

Sabia Marco Antonio, como íntimo amigo y confidente de César, que dejaba esta cláusula en su testamento, y por esto pidió que se leyese, y le hizo leer en público : y sabia que en oyéndola el pueblo, habia de aclamar á César muerto, y dar muerte á los que le mataron. Sucedió de la misma suerte que lo habia pensado, pues á las postreras palabras de la cláusula siguió un alarido universal y doloroso, que lo confundió todo en sentimiento y amenazas enfurecidas. Mejor supo gobernar Agripina su maldad, cuando fiándola de la conciencia de Jenofonte, médico, que al veneno clemente dió por antídoto otro veneno mortal á Claudio emperador, no consintió se leyese su testamento, con que se aseguró la majestad en Neron. Así lo refiere Tácito, Ann. lib. 13.

Entró en esto el cuerpo de César con grande majestad y pompa, para ser abrasado conforme la costumbre de aquella gentilidad, que tuvo por mas decente y aliñada sepultura la hambre del fuego, que la corrupcion de la tierra.

Luego que le vió en el sitio de la hoguera Marco Antonio, desde lugar eminente dijo :

« Hoy no es dia de hablar de Julio César, sino de enseñarle. Mejor « os informarán vuestros ojos de sus heridas, que mi lengua. Oid « á su cuerpo, que sus crueles puñaladas tienen voz, y os persua- « dirán mejor abiertas con los puñales de sus parientes, que mi « boca cerrada con los suspiros, y anegada con el llanto. Sus vir- « tudes fueron las que merecieron tan grande envidia, y con esto « digo cuán grandes fueron. Su valentía tan generosa, que para su « muerte no dió lugar sino á la traicion de su hijo, y de sus mas « favorecidos amigos. Sus armas tan justificadas, que si se ha de « estar al parecer del cielo, los dioses (contra todos sus enemigos) « con el suceso las aprobaron. Sus hazañas son toda la gloria vuestra, « y de esta ciudad, cabeza del mundo. Si Pompeyo venciera á César, « mataran á Pompeyo ; y á César le mataron porque venció. Dedi- « caron estatuas á la desdicha de aquel, y puñaladas á la victoria de « este. No pretendió quitaros la libertad, sino aliviárosla del domi- « nio molesto de muchos padres con el moderado de un hijo solo. « No le mataron porque era tirano, sino porque estorbaba que lo

« fuesen ellos. Ayer le dieron la muerte, y hoy los matadores se « han dado á sí las provincias. Despedazaron al que las ganó para « vosotros, y repartiéronlas entre sí por premio de haberle muerto, « haciendo precio de un homicidio tan alevoso los triunfos esclare- « cidos de vuestro capitan. ¿ Cómo podia querer usurparos lo que « teneis quien, como habeis oido en su testamento, os dejaba á to- « dos todo lo que tenia, y que si pudiera hablar, por el amor que os « tuvo, agradeciera á los traidores su muerte, por haber acelerado « con ella en el cumplimiento del testamento suyo, vuestro socorro? « Herederos de César sois : ahí teneis su hacienda, presente teneis « su cuerpo y sus homicidas. Á vosotros toca repartir el fuego, de « suerte que juntamente le consuma difunto, y le vengue agra- « viado. »

Y viendo Antonio con estas palabras precipitada la ciudad á las honras del difunto, y al castigo de los malhechores, sacando la vestidura de César, que traia consigo, llena de sangre, y horrible con las muchas heridas, descogiéndola al pueblo, añadió tales razones :

« Esta es la toga, que en César fué venerable, y en mis manos « es horror escandaloso : en ella sus venas, que fueron aclamacion « del mundo, son manchas : no permitais que se pasen á vuestra « honra. »

No lo hubo dicho, cuando echando en la hoguera las cátedras, y las sillas de los templos y de los tribunales, y cuanto hallaron precioso, la incendieron , y luego que emprendió la llama, tomando tizones y maderos encendidos de ella, con furia popular corrieron á poner fuego á las casas de los conjurados.

¡ O suma justicia de Dios, desvelada y atenta, pues ordenó y dispuso que con una propia lumbre ardiesen el cuerpo de César, y las casas de los que le mataron ! En un propio dia fueron piadosos y justicieros los tizones, y la llama enterró á César, y le vengó, porque la maldad nunca encendió fuego contra otra, que no arrojase parte del incendio para sí.

OBRAS EN PROSA

OBRAS JOCOSAS

EL SUEÑO DE LAS CALAVERAS

AL CONDE DE LEMOS (1)

Presidente de Indias.

A manos de V. E. van estas desnudas verdades, que buscan no quien las vista, sino quien las consienta; que á tal tiempo hemos venido, que con ser tan sumo bien, hemos de rogar con él. Prométese seguridad en ellas solas. Viva V. E. para honra de nuestra edad.

DISCURSO.

Los sueños dice Homero que son de Júpiter, y que él los envia: y en otro lugar, que se han de creer: es así, cuando tocan en cosas importantes y piadosas, ó los sueñan reyes y grandes señores, como se colige del doctísimo y admirable Propercio en estos versos:

Nec tu sperne piis venientia somnia portis,
Cum pia venerunt somnia pondus habent.

Dígolo á propósito, que tengo por caido del cielo uno, que yo tuve estas noches pasadas, habiendo cerrado los ojos con el libro del Dante; lo cual fué causa de soñar que veia un tropel de visiones. Y aunque en casa de un poeta es cosa dificultosa creer que haya cosa de juicio (aun por sueños), le hubo en mí por la razon que dá Claudiano en la prefacion al libro segundo del Rapto, diciendo que todos los animales sueñan de noche como sombras de lo que trataron de dia. Y Petronio Arbitro dice:

Et canis in somnis leporis vestigia latrat.

Y hablando de los jueces:

Et pavido cernit inclusum corde tribunal.

Parecióme, pues, que veia un mancebo, que discurriendo por

(1) Don Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos y marqués de Sarria, nació en Madrid por los años de 1576, y murió en un pueblo de Galicia en 19 de octubre de 1622. Fué sucesivamente virey de Nápoles y presidente del consejo de Italia. Pellicer le llamó el Mecenas de su siglo, y en efecto no solo apreció y protegió el conde las letras, sino las cultivó tambien en algunas composiciones de que hacen memoria las de aquel tiempo. Cervantes le dedicó la segunda parte del *Quijote*, sus comedias y otras obras.

el aire, daba voz de su aliento á una trompeta, afeando con su fuerza en parte su hermosura. Halló el son obediencia en los mármoles, y oidos en los muertos: y así al punto comenzó á moverse toda la tierra, y á dar licencia á los huesos, que anduviesen unos en busca de otros. Y pasado tiempo (aunque fué breve), ví á los que habian sido soldados y capitanes levantarse de los sepulcros con ira, juzgándola por seña de guerra: á los avarientos, con ansias y congojas, recelando algun rebato: y los dados á vanidad y gula, con ser áspero el son, lo tuvieron por cosa de sarao ó caza. Esto conocia yo en los semblantes de cada uno, y no ví que llegase el ruido de la trompeta á oreja, que se persuadiese á lo que era. Despues noté de la manera que algunas almas huian, unas con asco, y otras con miedo, de sus antiguos cuerpos: á cual faltaba un brazo, á cual un ojo; y dióme risa ver la diversidad de figuras, y admiróme la providencia, en que estando barajados unos con otros, nadie por yerro de cuenta se ponia las piernas ni los miembros de los vecinos. Solo en un cementerio me pareció que andaban destrocando cabezas, y que ví á un escribano, que no le venia bien el alma, y quiso decir que no era suya, por descartarse de ella. Despues ya que á noticia de todos llegó que era el dia del juicio, fué de ver como los lujuriosos no querian que las hallasen sus ojos, por no llevar al tribunal testigos contra sí: los maldicientes las lenguas: los ladrones y matadores gastaban los pies en huir de sus mismas manos. Y volviéndome á un lado, vi á un avariento, que estaba preguntando á otro (que por haber sido embalsamado, y estar léjos sus tripas, no hablaba porque no habian llegado) ¿si habian de resucitar aquel dia todos los enterrados, si resucitarian unos bolsones suyos? Riérame, si no me lastimara á otra parte al afan con que una gran chusma de escribanos andaba huyendo de sus orejas, deseando no las llevar, por no oir lo que esperaban; mas solos fueron sin ellas los que acá las habian perdido por ladrones, que por descuido no fueron los mas. Pero lo que mas me espantó fué ver los cuerpos de dos ó tres mercaderes, que se habian vestido las almas del revés, y tenian todos los cinco sentidos en las uñas de la mano derecha. Yo veia todo esto de una cuesta muy alta, cuando oí dar voces á mis piés, que me apartase; y no bien lo hice, cuando comenzaron á sacar la cabeza muchas mugeres hermosas, llamándome descortés y grosero, porque no habia tenido mas respeto á las damas (que aun en el infierno están las tales, y no pierden esta locura). Salieron fuera muy alegres de verse gallardas y desnudas entre tanta gente que las mirase; aunque luego conociendo que era el dia de la ira, y que la hermosura las estaba acusando de secreto, comenzaron á caminar al valle con pasos mas entretenidos. Una, que habia sido casada siete veces, iba trazando disculpas para todos los maridos. Otra de ellas, que habia sido pública ramera, por no llegar al valle, no hacia sino decir que se le habian olvidado las muelas, y una ceja, y volvia, y deteníase; pero al fin llegó á vista

del teatro, y fué tanta la gente de los que habia ayudado á perder, y que señalándola daban gritos contra ella, que se quiso esconder entre una caterva de corchetes, pareciéndola que aquella no era gente de cuenta, aun en aquel dia. Divirtióme de esto un gran ruido, que por la orilla de un rio venia de gente en cantidad, tras un médico, que despues supe que lo era en la sentencia. Eran hombres que habia despachado sin razon ántes de tiempo, y venian por hacerle que pareciese ; y al fin, por fuerza le pusieron delante del trono. Á mi lado izquierdo oí como ruido de alguno, que nadaba, y ví un juez, que lo habia sido, que estaba en medio de un arroyo lavándose las manos, y esto hacia muchas veces. Lleguéme á preguntarle ¿ porqué se lavaba tanto ? Y díjome que en vida, sobre ciertos negocios se las habian untado ; y que estaba porfiando allí, por no parecer con ellas de aquella suerte delante de la universal residencia. Era de ver una legion de verdugos con azotes, palos, y otros instrumentos, cómo traian á la audiencia una muchedumbre de taberneros, sastres y zapateros que de miedo se hacian sordos ; y aunque habian resucitado, no querian salir de la sepultura. En el camino por donde pasaban al ruido sacó un abogado la cabeza, y preguntóles ¿ que adónde iban? Y respondiéronle : Al tribunal de Radamanto ; á lo cual, metiéndose mas adentro, dijo : Esto me ahorraré de andar despues, si he de ir mas abajo. Iba sudando un tabernero de congoja, tanto, que cansado se dejaba caer á cada paso, y á mí me pareció que le dijo un verdugo : Harto es que sudeis el agua, y no nos la vendais por vino. Uno de los sastres, pequeño de cuerpo, redondo de cara, malas barbas y peores hechos, no hacia sino decir : ¿ Qué pude hurtar yo, si andaba siempre muriéndome de hambre ? Y los otros le decian (viendo que negaba haber sido ladron) qué cosa era despreciarse de su oficio. Toparon con unos salteadores y capeadores públicos, que andaban huyendo unos de otros, y luego los verdugos cerraron con ellos, diciendo que los salteadores bien podian entrar en el número, porque eran á su modo sastres silvestres y monteses, como gatos del campo. Hubo pendencia entre ellos sobre afrentarse los unos de ir con los otros ; y al fin juntos llegaron al valle. Tras ellos venia la Locura en una tropa, con sus cuatro costados, poetas, músicos, enamorados y valientes, gente en todo ajena de este dia : pusiéronse á un lado; andaban contándose dos ó tres procuradores las caras que tenian, y espantábanse que les sobrasen tantas, habiendo vivido descaradamente. Al fin ví hacer silencio á todos.

El trono era obra donde trabajaron la omnipotencia y el milagro. Júpiter estaba vestido de sí mismo, hermoso para los unos, y enojado para los otros ; el sol y las estrellas colgando de su boca : el viento tullido y mudo : el agua recostada en sus orillas : suspensa la tierra, temerosa, en sus hijos, de los hombres. Algunos amenazaban al que los enseñó con su mal ejemplo peores costumbres. Todos en general pensativos. Los piadosos, en qué gracias le

darian, cómo rogarian por sí : y los malos en dar disculpas. Andaban los procuradores mostrando en sus pasos y colores las cuentas que tenian que dar de sus encomendados, y los verdugos repasando sus copias, tarjas y procesos. Al fin todos los defensores estaban de la parte de adentro, y los acusadores de la de afuera. Estaban guardas á una puerta, tan angosta, que los que estaban á puros ayunos flacos, aun tenian algo que dejar en la estrechura.

Á un lado estaban juntas las Desgracias, Peste y Pesadumbres, dando voces contra los médicos. Decia la Peste que ella los habia herido; pero que ellos los habian despachado. Las Pesadumbres que no habian muerto ninguno sin ayuda de los doctores : y las Desgracias que todos los que habian enterrado, habian ido por entrambos. Con eso los médicos quedaron con cargo de dar cuenta de los difuntos. Y así, aunque los necios decian que ellos habian muerto mas, se pusieron los médicos con papel y tinta en un alto, con su arancel, y en nombrando la gente, luego salia uno de ellos, y en alta voz decia : Ante mí pasó, á tantos de tal mes, etc.

Pilatos se andaba lavando las manos muy apriesa, para irse con sus manos lavadas al brasero. Era de ver cómo se entraban algunos pobres entre media docena de reyes, que tropezaban con las coronas, viendo entrar las de los sacerdotes tan sin detenerse. Llegó en esto un hombre desaforado de ceño ; y alargando la mano, dijo : Erta es la carta de exámen. Admiráronse todos : dijeron los porteros, ¿ que quién era ? y él en altas voces respondió : Maestro de esgrima examinado, y de los mas diestros del mundo ; y sacando unos papeles del pecho, dijo que aquellos eran los testimonios de sus hazañas. Cayéronsele en el suelo por descuido los testimonios, y fueron á un tiempo á levantarlos dos Furias y un alguacil, y él los levantó primero que las Furias. Llegó un abogado, y alargó el brazo para asirle, y meterle dentro ; y él, retirándose, alargó el suyo, y dando un salto, dijo : Esta de puño es irreparable ; y pues enseño á matar, bien puedo pretender que me llamen Galeno ; que si mis heridas anduvieran en mula, pasaran por médicos malos : si me quereis probar, yo daré buena cuenta. Riéronse todos, y un oficial algo moreno le preguntó, ¿ qué nuevas tenia de su alma ? Pidiéronle no sé qué cosas, y respondió que no sabia tretas contra los enemigos de ella. Mandáronle que se fuese ; y diciendo : Entre otro, se arrojó. Y llegaron unos despenseros á cuentas (y no rezándolas), y en el ruido con que venia la trulla (1), dijo un ministro : Despenseros son ; y otros dijeron : No son ; y otros : Sí son ; y dióles tanta pesadumbre la palabra sison, que se turbaron mucho. Con todo pidieron que se les buscase su abogado : y dijo un verdugo : Ahí está Judas, que es apóstol descartado. Cuando ellos oyeron

(1) Lo mismo que turba ; es voz ya poco usada.

esto, volviéndose á otra Furia, que no se daba manos á señalar hojas para leer, dijeron : Nadie mire, y vamos á partido; y tomamos infinitos siglos de fuego. El verdugo, como buen jugador, dijo: ¿Partido pedis? no teneis buen juego. Comenzó á descubrir; y ellos, viendo que miraba, se echaron en baraja de su bella gracia. Pero tales voces, como venian tras de un malaventurado pastelero, no se oyeron jamas de hombres hechos cuartos; y pidiéndole que declarase en qué les habia acomodado sus carnes, confesó que en los pasteles : y mandaron que le fuesen restituidos sus miembros de cualquier estómago en que se hallasen. Dijéronle si queria ser juzgado, y respondió que sí, á Dios y á la ventura. La primera acusacion decia no sé qué de gato por liebre : tanto de huesos, y no de la misma carne, sino advenedizos : tanto de oveja y cabra, caballo y perro; y cuando él vió que se les probaba á sus pasteles haberse hallado en ellos mas animales que en el arca de Noé (porque en ella no hubo ratones, ni moscas, y en ellos sí), volvió las espaldas, y dejóles con la palabra en la boca. Fueron juzgados filósofos, y fué de ver cómo ocupaban sus entendimientos en hacer silogismos contra su salvacion. Mas lo de los poetas fué de notar, que de puro locos querian hacer á Júpiter malilla de todas las cosas. Virgilio andaba con su *Sicelides Musæ*, diciendo que era el nacimiento; mas saltó un verdugo, y dijó no sé qué de Mecenas, y Octavia, y que habia mil veces adorado unos cuernecillos suyos, que los traia por ser dia de mas fiesta : y contó no sé qué cosas. Y al fin, llegando Orfeo (como mas antiguo) á hablar por todos, le mandaron que se volviese otra vez á hacer el experimento de entrar en el infierno para salir; y á los demas, por hacérseles camino, que le acompañasen. Llegó tras ellos un avariento á la puerta, y fué preguntado qué queria, diciéndole que los preceptos guardaban aquella puerta de quien no los habia guardado; y él dijo que en cosas de guardar era imposible que hubiese pecado. Leyó el primero : Amar á Dios sobre todas las cosas: y dijo que él solo aguardaba á tenerlas todas para amar á Dios sobre ellas. No jurar: dijo que aun jurando falsamente, siempre habia sido por muy grande interés; y que así no habia sido en vano. Guardar las fiestas : Estas, y aun los dias de trabajo guardaba, y escondia. Honrar padre y madre : Siempre les quité el sombrero. No matar : Por guardar esto no comia, por ser matar la hambre comer. De mugeres : En cosas que cuestan dineros, ya está dicho. No levantarás falso testimonio. Aquí, dijo un verdugo, es el negocio, avariento, que si confiesas haberle levantado, te condenas; y si no, delante del juez te levantarás á tí mismo. Enfadóse el avariento, y dijo : Si no he de entrar, no gastemos tiempo (que hasta aquello rehusó de gastar). Convencióse con su vida, y fué llevado adonde merecia. Entraron en esto muchos ladrones, y salváronse de ellos algunos ahorcados. Y fué de manera el ánimo, que tomaron los escribanos, que estaban delante de Mahoma, Lutero y Judas (viendo salvar

ladrones) que entraron de golpe á ser sentenciados; de que les tomó á los verdugos muy gran risa. Los procuradores comenzaron á esforzarse y á llamar abogados.

Dieron principio á la acusacion los verdugos, y no la hacian en los procesos que tenian hechos de sus culpas, sino con los que ellos habian hecho en esta vida. Dijeron lo primero : Estos, señor, la mayor culpa suya es ser escribanos. Y ellos respondieron á voces (pensando que disimularian algo) que no eran sino secretarios. Los abogados comenzaron á dar descargo, que se acabó en : Es hombre, y no lo hará otra vez, y alcen el dedo. Al fin se salvaron dos ó tres, y á los demas dijeron los verdugos : Ya entienden. Hiciéronles del ojo, diciendo que importaban allí para jurar contra cierta gente. Uno azuzaba testigos, y repartia orejas de lo que no se habia dicho, y ojos de lo que no habia sucedido, salpicando de culpas postizas la inocencia. Estaba engordando la mentira á puros enredos; y ví á Judas, á Mahoma y á Lutero recatar de esta vecindad, el uno la bolsa, y el otro el zancarron. Lutero decia : Lo mismo hago yo escribiendo. Solo se lo estorbó aquel médico que dije, que forzado de los que le habian traido, parecieron él, un boticario y un barbero; á los cuales dijo un verdugo, que tenia las copias : Ante este doctor han pasado los mas difuntos, con ayuda de este boticario y barbero; y á ellos se les debe gran parte de este dia. Alegó un procurador por el boticario, que daba de balde á los pobres; pero dijo un verdugo, que hallaba por su cuenta, que habian sido mas dañosos los botes de su tienda, que diez mil de pica en la guerra; porque todas sus medicinas eran espurias, y con esto habian hecho liga con una peste, y habia destruido dos lugares. El médico se disculpaba con él, y al fin el boticario se desapareció : y el médico y el barbero andaban á daca mis muertes, y toma las tuyas. Fué condenado un abogado porque tenia todos los derechos con corvas, cuando descubierto un hombre, que estaba detrás de este á gatas, porque no le viesen, y preguntando ¿quién era? dijo que cómico; pero un verdugo muy enfadado replicó : Farandulero es el señor; y pudiera haber ahorrado aquesta venida sabiendo lo que hay. Juró de irse, y fuése sobre su palabra. En esto dieron con muchos taberneros en el puesto, y fueron acusados de que habian muerto mucha cantidad de sed á traicion, vendiendo agua por vino. Estos venian confiados en que habian dado á un hospital siempre vino para los sacrificios; pero no les valió, ni á los sastres decir que habian vestido niños; y así todos fueron despachados como siempre se esperaba. Llegaron tres ó cuatro extranjeros ricos, pidiendo asiento; y dijo un ministro : ¿Piensan ganar en ellos? Pues esto es lo que les mata. Esta vez han dado mala cuenta, y no hay donde se asienten, porque han quebrado el banco de su crédito. Y volviéndose á Jupiter, dijo un ministro : Todos los mas hombres, señor, dan cuenta de lo que es suyo; mas estos de lo ajeno, y todo. Pronunciósc la sentencia contra ellos : yo no la oí

bien; pero ellos desaparecieron. Vino un caballero tan derecho, que al parecer queria competir con la misma justicia, que le aguardaba : hizo muchas reverencias á todos y con la mano una ceremonia usada de los que beben en charco. Traia un cuello tan grande, que no se le echaba de ver si tenia cabeza. Preguntóle un portero, de parte de Júpiter, ¿si era hombre? y él respondió con grandes cortesías, que sí, y que por mas señas se llamaba don Fulano, á fé de caballero. Rióse un ministro, y dijo : De codicia es el mancebo para el infierno. Preguntáronle ¿qué pretendia? y respondió : Ser salvado, y fué remitido á los verdugos para que le moliesen; y él solo reparó en que le ajarian el cuello. Entró tras él un hombre dando voces, diciendo : Aunque las doy, no tengo mal pleito, que á cuantos simulacros hay, ó á los mas, he sacudido el polvo. Todos esperaban ver un Diocleciano, ó Neron, por lo de sacudir el polvo, y vino á ser un sacristan que azotaba los retablos : y se habia con esto ya puesto en salvo, sino que dijo un ministro, que se bebia el aceite de las lámparas, y echaba la culpa á una lechuza, por lo cual habian muerto sin ella : que pellizcaba de los ornamentos para vestirse : que heredaba en vida las vinageras, y que tomaba alforzas á los oficios. No sé qué descargo se dió, que le enseñaron el camino de la mano izquierda. Dando lugar unas damas alcorzadas, que comenzaron á hacer melindres de las malas figuras de los verdugos, dijo un procurador á Vesta, que habian sido devotas de su nombre aquellas, que las amparase; y replicó un ministro, que tambien fueron enemigas de su castidad. Si por cierto, dijo una, que habia sido adúltera; y el demonio la acusó que habia tenido un marido en ocho cuerpos : que se habia casado de por junto en uno para mil. Condenóse esta sola, y iba diciendo : ¡Ojalá supiera que me habia de condenar, que no hubiera cansádome en hacer buenas obras! En esto, que era todo acabado, quedaron descubiertos Judas, Mahoma y Martin Lutero; y preguntando un ministro ¿cuál de los tres era Judas? Lutero y Mahoma dijeron cada uno que él; y corrióse Judas tanto, que dijo en altas voces : Señor, yo soy Judas, y bien conoceis vos que soy mucho mejor que estos, porque si os vendí, remedié al mundo, y estos vendiéndose á sí y á vos, lo han destruido todo. Fueron mandados quitar de delante; y un abogado, que tenia la copia, halló que faltaban por juzgar los malos alguaciles y corchetes. Llamáronles, y fué de ver que asomaron al puesto muy tristes, y dijeron : Aquí lo damos por condenado : no es menester nada. No bien lo dijeron, cuando cargado de astrolabios y globos, entró un astrólogo dando voces, y diciendo que se habian engañado, que no habia de ser aquel dia el dia del juicio, porque Saturno no habia acabado sus movimientos, ni el de trepidacion el suyo. Volvióse un verdugo, y viéndole tan cargado de madera y papel, le dijo : Ya os traeis la leña con vos, como si supiérades, que de cuantos celos habeis tratado en vida estais de manera, que por la falta

de cada uno solo, en muerte os ireis al infierno. Ese no iré yo, dijo él. Pues llevaros han : y asi se hizo.

Con esto se acabó la residencia y tribunal : huyeron las sombras á su lugar, quedó el aire con nuevo aliento, floreció la tierra, rióse el cielo, Júpiter subió consigo á descansar en si los dichosos, y yo me quedé en el valle ; y discurriendo por él, oi mucho ruido y quejas en la tierra. Lleguéme por ver lo que habia, y ví en una cueva honda (garganta del Averno) penar muchos; y entre otros, un letrado, revolviendo, no tanto leyes, como caldos : un escribano, comiendo solo letras, que no habia querido solo leer en esta vida, todos ajuares del infierno. Las ropas ó tocados de los condenados estaban prendidos, en vez de clavos y alfileres, con alguaciles : un avariento contando mas duelos que dineros : un médico pensando en el orinal, y un boticario en una melecina. Dióme tanta risa ver esto, que me despertaron las carcajadas; y fué mucho quedar de tan triste sueño mas alegre que espantado.

Sueños son estos, que si se duerme vuesa merced sobre ellos, verá que por ver las cosas como las veo, las esperará como las digo.

EL ALGUACIL ALGUACILADO.

AL CONDE DE LEMOS,

Presidente de Indias.

Bien sé que á los ojos de V. E. es mas endemoniado el autor, que el sugeto : si lo fuere tambien el discurso, habré dado lo que se esperaba de mis pocas letras, que amparadas, como de dueño, de V. E. y su grandeza, despreciarán cualquier temor. Ofrézcole este Discurso del Alguacil Alguacilado : recíbale V. E. con la humanidad, que me hace merced, asi yo vea en su casa la sucesion que tanta nobleza y méritos piden.

Esté advertido V. E. que los seis géneros de demonios, que cuentan los supersticiosos y hechiceros (los cuales por esta órden divide Pselo en el capítulo once del libro de los Demonios) son los mismos que las órdenes en que se distribuyen los alguaciles malos. Los primeros llaman leliurios, que quiere decir igneos : los segundos, aéreos : los terceros, terreños : los cuartos, acuáticos : los quintos, subterráneos; los sextos, lucífugos, que huyen de la luz. Los igneos son los criminales, que á sangre y fuego persiguen los hombres : los aéreos son los soplones, que dan viento : ácueos son los porteros, que prenden por si vació, ó no vació, sin decir *agua va*, fuera de tiempo; y son ácueos, con ser casi todos borrachos y vinosos. Terrenos son los civiles, que á puras comisiones y ejecuciones destruyen la tierra. Lucífugos los rondadores,

que huyen de la luz, debiendo la luz huir de ellos. Los subterráneos, que estan debajo de tierra, son los escudriñadores de vidas, fiscales de honras, y levantadores de falsos testimonios, que debajo de la tierra sacan que acusar, y andan siempre desenterrando los muertos y enterrando los vivos.

Al pio Lector.

Y si fueres cruel, y no pio, perdona, que este epíteto natural del pollo has heredado de Eneas, de quien desciendes. Y en agradecimiento de que te hago cortesía en no llamarte Benigno Lector, advierte, que hay tres géneros de hombres en el mundo : los unos, que por hallarse ignorantes, no escriben, y estos merecen disculpa por haber callado, y alabanza por haberse conocido. Otros, que comunican lo que saben : á estos se les ha de tener lástima de la condicion, y envidia del ingenio, pidiendo á Dios que les perdone lo pasado, y les enmiende lo porvenir. Los últimos no escriben de miedo de las malas lenguas: estos merecen reprension ; pues si la obra llega á manos de hombres sabios, no saben decir mal de nadie ; si de ignorantes, cómo pueden decir mal, sabiendo que si lo dicen de lo malo, lo dicen de sí mismos ; y si del bueno, no importa, que ya saben todos que no lo entienden. Esta razon me animó á escribir el Sueño de las Calaveras, y me permitió osadía para publicar este Discurso : si lo quieres leer, léele; y si no, déjale, que no hay pena para quien no le leyere. Si le empezares á leer, y te enfadare, en tu mano está con que tenga fin donde te fuere enfadoso. Solo he querido advertirte en la primera hoja, que este papel es solo una reprension de malos ministros de justicia, guardando el decoro que se debe á muchos, que hay loables por virtud y nobleza, poniendo todo lo que en él hay bajo la correccion de la Iglesia romana, y ministros de buenas costumbres.

DISCURSO.

Fué el caso, que entré en San Pedro á buscar al licenciado Calabrés, hombre de bonete de tres altos, hecho á modo de medio celemin : ojos de espulgo, vivos y bulliciosos : puños de Corinto : asomo de camisa por cuello, mangas en escaramuza, y calados de rasgones : los brazos en jarra, las manos en garfio : habla entre penitente y disciplinante : los ojos bajos, y los pensamientos tiples : color á partes hendida y á partes quebrada : tardon en las respuestas, y abreviador en la mesa : gran lanzador de espíritus, tanto, que sustentaba el cuerpo con ellos. Entendíasele de ensalmar, haciendo al bendecir unas cruces, mayores que las de los mal casados. Hacia del desaliño humildad : contaba visiones ; y si se descuidaban á creerle, hacia milagros, que me cansó.

Este, señor, era uno de los sepulcros hermosos, por defuera blanqueados y llenos de molduras, y por dedentro podricion y

gusanos ; fingiendo en lo exterior honestidad, siendo en lo interior del alma disoluto, y de muy ancha y rasgada conciencia. Era, en buen romance, hipócrita, embeleco vivo, mentira con alma, y fábula con voz. Halléle solo con un hombre, que atadas las manos, y suelta la lengua, descompuestamente daba voces, con frenéticos movimientos ¿ Qué es esto? le pregunté espantado. Respondióme : Un hombre endemoniado. Y al punto el espíritu respondió : No es hombre, sino alguacil. Mirad cómo hablais, que en la pregunta del uno, y en la respuesta del otro se ve que sabeis poco. Y se ha de advertir, que los diablos en los alguaciles estamos por fuerza, y por mala gana, por lo cual, si quereis acertarme, debeis llamarme á mí demonio enalguacilado, y no este alguacil endemoniado : y aviénense mejor los hombres con nosotros que con ellos ; si bien nuestra cárcel es peor, nuestro agarro perdurable. Verdugos y alguaciles malos parece que tenemos un mismo oficio ; pues bien mirado, nosotros procuramos condenar, y los alguaciles tambien : nosotros, que haya vicios y pecados en el mundo ; los alguaciles lo desean y procuran, al parecer, con mas ahinco ; porque ellos lo han menester para su sustento, y nosotros para nuestra compañía. Y es mucho mas de culpar este oficio en los alguaciles que en nosotros ; pues ellos hacen mal á hombres como ellos, y á los de su género ; y nosotros no. Fuera de esto, los demonios lo fuimos, por querer ser como Dios : y los alguaciles, son alguaciles, por querer ser ménos que todos. Persuádete que alguaciles y nosotros somos de una profesion, sino que ellos son diablos con varilla, como cohetes ; y nosotros alguaciles sin vara, que hacemos áspera vida en el infierno. Admiráronme las sutilezas del diablo. Enojóse Calabrés, resolvió sus conjuros, quísole enmudecer, y no pudo ; y al echarle agua bendita comenzó á huir, y á dar voces, diciendo : Clérigo, cata, que no hace estos sentimientos el alguacil por la parte de bendita, sino por ser agua : no hay cosa que tanto aborrezca ; pues si en su nombre se llama *alguacil*, es encajada una *l* en medio. Yo no traigo corchetes, ni soplones, ni escribanito : quitenme la tara como al carbon, y hágase la cuenta entre mí y el agarrador. Y porque acabeis de conocer quién son, y cuán poco tienen de cristianos, advertid, que de pocos nombres, que del tiempo de los moros quedaron en España, llamándose ellos meriuos, le han dejado, por llamarse alguaciles : que alguacil es palabra morisca ; y hacen bien, que conviene el nombre con la vida, y ella con sus hechos. Eso es muy insolente cosa oirlo, dijo furioso mi licenciado : y si le damos licencia á este enredador, dirá otras mil bellaquerías, y mucho mal de la justicia ; porque corrige el mundo, y le quita con su temor y diligencia las almas que tiene negociadas. No lo hago por eso, replicó el diablo, sino porque ese es tu enemigo, que es de tu oficio ; y ten lástima de mí, y sácame del cuerpo de este, que soy demonio de prendas y calidad, y perderé despues mucho en el infierno por haber estado acá con malas compañías.

Yo te echaré hoy fuera, dijo Calabrés, de lástima de ese hombre, que aporreas por momentos, y maltratas, que tus culpas no merecen piedad, ni tu obstinacion es capaz de ella. Pídeme albricias, respondió el diablo, si me sacas hoy; y advierte, que estos golpes que le doy, y lo que lo aporreo, no es sino que yo y él reñimos acá sobre quién ha estar en mejor lugar, y andamos á mas diablo es él. Acabó esto con una gran risada: corrióse mi buen licenciado, y determinóse á enmudecerle. Yo, que habia comenzado á gustar de las sutilezas del diablo, le pedí que pues estábamos solos, y él, como mi confidente, sabia mis cosas secretas, y yo, como amigo, las suyas, que le dejase hablar, apremiándole solo á que no maltratase el cuerpo del alguacil. Hízose así, y al punto dijo: Donde hay poetas parientes tenemos en corte los diablos, y todo nos lo debeis por lo que en el infierno os sufrimos; que habeis hallado tan fácil modo de condenaros, que hierve todo él en poetas. Y hemos hecho una ensancha á su cuartel, y son tantos, que compiten en los votos y elecciones con los escribanos; y no hay cosa tan graciosa como el primer año de noviciado de un poeta en penas, porque hay quien le lleva de acá cartas de favor para ministros, y créese que ha de topar con Radamanto, y pregunta por el Cerbero y Aqueronte, y no puede creer sino que se los esconden. ¿Qué géneros de penas les dan á los poetas? repliqué yo. Muchas, dijo, y propias. Unos se atormentan oyendo alabar las obras de otros; y á los mas, es la pena el limpiarlos. Hay poeta, que tiene mil años de infierno, y aun no acaba de leer unas endechillas á los zelos: otros verás en otra parte aporrearse, y darse de tizonazos sobre si dirá faz ó cara. Cual para hallar un consonante, no hay cerco en el infierno, que no haya rodado, mordiéndose las uñas. Mas los que peor lo pasan, y mas mal lugar tienen, son algunos poetas de comedias, por las muchas reinas que han hecho; las infantas de Bretaña, que han deshonrado; los casamientos desiguales, que han efectuado en los fines de las comedias; y los palos que han dado á muchos hombres honrados, por acabar los entremeses. Mas es de advertir, que los poetas de comedias no estan entre los demas, sino que por cuanto tratan de hacer enredos y marañas, que ponen entre los procuradores y solicitadores, gente que solo trata de eso. Y en el infierno estan todos aposentados así: que un artillero, que bajó allá el otro dia, queriendo que le pusiesen entre la gente de guerra, como al preguntarle del oficio que habia tenido, dijese, que hacer tiros en el mundo, fué remitido al cuartel de los escribanos, pues son los que hacen tiros en el mundo. Un sastre, porque dijo que habia vivido de cortar de vestir, fué aposentado con los maldicientes. Un ciego, que quiso encajarse con los poetas, fué llevado á los enamorados, por serlo todos. Los que venian por el camino de los locos, ponemos con los astrólogos; y á los por mentecatos, con los alquimistas. Uno vino por unas muertes, y está con los médicos. Los mercaderes, que se condenan por vender, estan con Judas.

Los malos ministros, por lo que han tomado, alojan con el ma ladron. Los necios estan con los verdugos. Y un aguador, que dij habia vendido agua fria, fué llevado con los taberneros. Llegó u mohatrero tres dias ha, y dijo, que él se condenaba por habe vendido gato por liebre, y pusímoslo de piés con los venteros que dan lo mismo. Al fin el infierno está repartido en estas partes Oíte decir ántes de los enamorados; y por ser cosa que á mí m toca, gustaria saber si hay muchos. Mancha es la de los enamora dos, respondió, que lo toma todo; porque todos lo son de sí mis mos: algunos de sus dineros: otros de sus palabras: otros de su obras: y algunos de las mugeres; y de estos postreros hay ménos que de todos en el infierno; porque las mugeres son tales, qu con ruindades, con malos tratos y peores correspondencias, le dan ocasiones de arrepentimiento cada dia á los hombres. Com digo, hay pocos de estos, pero buenos, y de entretenimiento, s allá cupiera. Algunos hay que en zelos y esperanzas amortaja dos, y en deseos, se van por la posta al infierno, sin saber cómo ni cuándo, ni de qué manera. Hay amantes lacayuelos, que arde llenos de cintas: otros crinitos, como cometas, llenos de cabellos y otros, que en los billetes solos que llevan de sus damas, ahorra veinte años de leña á la fábrica de la casa, abrasándose, lardeado en ellos. Son de ver los que han querido doncellas, enamorados d doncellas, con las bocas abiertas, y las manos extendidas. De es tos, unos se condenan por tocar, sin tocar pieza, hechos bufone de los otros, siempre en vispera del contento, sin tener jamas e dia, y con solo el título de pretendientes. Otros se condenan po el beso, brujuleando siempre los gustos, sin poderlos descubrir. Detrás de estos, en una mazmorra estan los aduladores: estos so los que mejor viven, y peor lo pasan, pues otros les sustentan l cabalgadura, y ellos lo gozan. Gente es esta, dije yo, cuyos agra vios y favores todo son de una manera. Abajo, en un apartad muy sucio, lleno de mondaduras de rastro (quiero decir cuernos estan los que acá llamamos cornudos: gente que aun en el infierno no pierde la paciencia, que como la llevan hecha á prueba de la mala muger que han tenido, ninguna cosa los espanta. Tras ellos estan los que se enamoran de viejas, con cadenas, que los dia blos de hombres de tan mal gusto, aun no pensamos que estamos seguros; y si no estuviesen con prisiones, Barrabás aun no tendrá bien guardadas las asentaderas de ellos; y tales como somos, le parecemos blancos y rubios. Lo primero que con estos se hace, es condenarles la lujuria y su herramienta á perpetua cárcel. Mas dejando estos, os quiero decir, que estamos muy sentidos de los potajes que haceis de nosotros, pintándonos con garras, sin ser aguiluchos: con colas, no habiendo diablos rabones: con cuernos, no siendo casados; y mal barbados siempre, habiendo diablos de nosotros, que podemos ser ermitaños y corregidores. Remediad esto, que poco ha que fué Gerónimo Bosco allá; y pre-

guntándole, ¿porqué habia hecho tantos guisados de nosotros en sus sueños? dijo : Porque no habia creido nunca que habia demonios de veras. Lo otro, y lo que mas sentimos, es, que hablando comunmente, soleis decir : Miren el diablo del sastre ; ó : Diablo es el sastrecillo. Á sastres nos comparais, que damos leña con ellos al infierno, y aun nos hacemos de rogar para recibirlos ; que si no es la póliza de quinientos, nunca hacemos recibo por no malvezarnos, y que ellos no aleguen posesion : *Quoniam consuetudo est altera?* y como tienen posesion en el hurtar, y quebrantar las fiestas, fundan agravio si no les abrimos las puertas grandes, como si fuesen de casa. Tambien nos quejamos de que no hay cosa, por mala que sea, que no la deis al diablo ; y en enfadándoos algo, luego decis : Pues el diablo te lleve. Pues advertid, que son mas los que se van allá, que los que traemos ; que no de todos hacemos caso. Dais al diablo un mal trapillo, y no lo toma el diablo ; porque hay algun mal trapillo, que no le tomará el diablo. Dais al diablo un extranjero, y no le toma el diablo ; porque hay italiano, que tomará al diablo : y advertid, que las mas veces dais al diablo lo que él ya se tiene : digo, nos tenemos. ¿ Hay reyes en el infierno? le pregunté yo : y satisfizo á mi duda, diciendo : Todo el infierno es figuras ; y hay muchos de los gentiles, porque el poder, libertad y mando les hace sacar á las virtudes de su medio,y llegan los vicios á su extremo ; y viéndose en la suma reverencia de sus vasallos, y con la grandeza puestos á dioses, quieren valer punto ménos, y parecerlo ; y tienen muchos caminos para condenarse, y muchos que los ayudan : porque uno se condena por la crueldad ; y matando, y destruyendo, es una guadaña coronada de vicios, y una peste real de sus reinos : otros se pierden por la codicia, haciendo almacenes de sus villas y ciudades, á fuerza de grandes pechos, que en vez de criar, desustancian : y otros se van al infierno por terceras personas, y se condenan por poderes, fiándose de infames ministros ; y es dolor verlos penar, porque como bozales en trabajos, se los dobla el dolor con cualquier cosa. Solo tienen bueno los reyes, que como es gente honrada, nunca vienen solos, sino con punta de dos ó tres privados, y á veces el encaje, y se traen todo el reino tras sí, pues todos se gobiernan por ellos, aunque privado y rey es mas penitencia que oficio, y mas carga que gozo ; ni hay cosa tan atormentada como la oreja del príncipe y del privado ; pues de ella nunca escapan pretendientes quejosos y aduladores ; y estos tormentos los califican para el descanso. Los malos reyes se van al infierno por camino real, y los mercaderes por el de la plata. ¿Quién te mete áhora con los mercaderes? dijo Calabrés. Manjar es que nos tiene ya empalagados á los diablos, y ahitos, y aun los vomitamos : vienen allá á millares, condenándose en castellano y en guarismo ; y habeis de saber que en España los misterios de las cuentas de los extranjeros son dolorosos para los millones que vienen de las Indias, y que los cañones de sus plumas son de batería contra

las bolsas; y no hay renta que si la cogen en medio el tajo de sus plumas, y el jarama de su tinta, no la ahoguen.

Y en fin han hecho entre nosotros sospechoso este nombre de asiento; que como significa otra cosa, que me corro de nombrarla, no sabemos cuándo hablan á lo negociante, ó cuándo á lo deshonesto. Hombre de estos ha ido al infierno, que viendo la leña y fuego que se gasta, ha querido hacer estanco de la lumbre, y otro quiso arrendar los tormentos, pareciéndole que ganaria con ellos mucho. Estos tenemos allá junto á los jueces, que acá los permitieron. ¿Luego algunos jueces hay allá? Pues no, dijo el espíritu: los jueces son nuestros faisanes, nuestros platos regalados, y la simiente que mas provecho y fruto nos dá á los diablos; porque de cada juez que sembramos, cogemos seis procuradores, dos relatores, cuatro escribanos, cinco letrados, y cinco mil negociantes, y esto cada dia. De cada escribano cogemos veinte oficiales; de cada oficial treinta alguaciles; de cada alguacil diez corchetes, y si el año es fértil de trampas, no hay trojes en el infierno donde recoger el fruto de un mal ministro. ¿Tambien querrás decir que no hay justicia en la tierra rebelde á los dioses? ¡Y cómo que no hay justicia! ¿Pues no has sabido lo de Astrea, que es la justicia, cuando, huyendo de la tierra, se subió al cielo? Pues por si no lo sabes, te lo quiero contar. Vinieron la Verdad y la Justicia á la tierra: la una no halló comodidad por desnuda, ni la otra por rigurosa. Anduvieron mucho tiempo así, hasta que la Verdad, de puro necesitada, asentó con un mudo.

La Justicia de desacomodada anduvo por la tierra, rogando á todos; y viendo que no hacian caso de ella, y que le usurpaban su nombre para honrar tiranías, determinó volverse huyendo al cielo: salióse de las grandes ciudades y cortes, y fuése á las aldeas de villanos, donde por algunos dias escondida en su pobreza, fué hospedada de la Simplicidad, hasta que envió contra ella requisitorias la Malicia. Huyó entónces de todo punto, y fué de casa en casa pidiendo que la recogiesen. Preguntaban todos ¿quién era? Y ella, que no sabe mentir, decia, que la Justicia. Respondianle todos: Justicia, y no por mi casa: vaya por otra; y así no entraba en ninguna: subióse al cielo, y apéuas dejó acá pisadas. Los hombres que esto vieron, bautizaron con sus nombres algunas varas, que arden muy bien allá, y acá solo tienen nombre de Justicia ellas, y los que las traen; porque hay muchos de estos, en quien la vara hurta mas, que el ladron con ganzúa, llave falsa y escala. Y habeis de advertir, que la codicia de los hombres ha hecho instrumento para hurtar todas sus partes, sentidos y potencias que Dios les dió; las unas para vivir, y las otras para vivir bien. ¿No hurta la honra de la doncella con la voluntad el enamorado? ¿No hurta con el entendimiento el letrado, que le dá malo y torcido á la ley? ¿No hurta con la memoria el representante, que nos lleva el tiempo? ¿No hurta el amor con los ojos? ¿El discreto con la boca?

¿El poderoso con los brazos, pues no medra quien no tiene los suyos? ¿El valiente con las manos? ¿El músico con los dedos? ¿El gitano y cicatero con las uñas? ¿El médico con la muerte? ¿El boticario con la salud? ¿El astrólogo con el cielo? Y al fin cada uno hurta con una parte, ó con otra. Solo el alguacil hurta con todo el cuerpo, pues acecha con los ojos, sigue con los piés, ase con las manos, y atestigua con la boca; y al fin son tales los alguaciles, que de ellos, y de nosotros, defienden á los hombres pocas cosas.

Espántome (dije yo) de ver que entre los ladrones no has metido á las mugeres, pues son de casa. No me las nombres, respondió, que nos tienen enfadados y cansados, y á no haber tantas allá, no era muy mala habitacion el infierno; y diéramos, porque enviudáramos en el infierno, mucho, que como se urden enredos, y ellas, desde que murió Medusa la hechicera, no platican otro, temo no haya alguna tan atrevida, que quiera probar su habilidad con alguno de nosotros, por ver si sabrá dos puntos mas. Aunque sola una cosa tienen buena las condenadas, por la cual se puede tratar con ellas, que como estan desesperadas, no piden nada. ¿De cuáles se condenan mas, feas, ó hermosas? Feas, dijo al instante, seis veces mas, porque los pecados, para aborrecerlos, no es menester mas que cometerlos; y las hermosas que hallan tantos que las satisfagan el apetito carnal, hártanse y arrepiéntense; pero las feas, como no hallan nadie, allá se nos van en ayunas, y con la misma hambre rogando á los hombres; y despues que se usan ojinegras, y cariaguileñas, hierve el infierno en blancas, en rubias, y en viejas mas que en todo, que de envidia de las mozas, obstinadas expiran gruñendo. El otro dia llevé yo una de setenta años, que comia barro, y hacia ejercicio para remediar las opilaciones, y se quejaba de dolor de muelas, porque pensasen que las tenia; y con tener ya amortajadas las sienes con la sábana blanca de sus canas, y atada la frente, huia de los ratones, y traia galas, pensando agradarnos á nosotros: pusímosla allá por tormento al lado de un lindo de estos, que se van allá con zapatos blancos, y de puntillas, informados de que es tierra seca y sin lodos. En todo esto estoy bien, le dije; solo querria saber si hay en el infierno muchos pobres. ¿Qué es pobres? replicó el hombre. Dije yo, que no tienen nada de cuanto tiene el mundo. ¡Hablara yo para mañana! dijo el diablo. Si lo que condena á los hombres, es lo que tienen del mundo, y esos no tienen nada, ¿cómo se condenan? Por acá los libros nos tienen en blanco. Y no os espanteis, porque aun diablos les faltan á los pobres: y á veces mas diablos sois unos para otros, que nosotros mismos. ¿Hay diablo como un adulador? Como un envidioso? Como un amigo falso? Y como una mala compañía? Pues todos estos le faltan al pobre, que no le adulan, ni le envidian, ni tiene amigo malo, ni bueno, ni le acompaña nadie. Estos son los que verdaderamente viven bien, y mueren mejor. ¿Cuál de vosotros sabe estimar el tiempo, y

poner precio al dia, sabiendo que todo lo que pasó lo tiene la muerte en su poder, y gobierna lo presente, y aguarda todo lo porvenir, como todos ellos? Cuando el diablo predica, el mundo se acaba. ¿Pues cómo, siendo tú padre de la mentira (dijo Calabrés), dices cosas, que bastan á convertir una piedra? ¿Cómo? respondió: por haceros mal, y que no podais decir que faltó quien os lo dijese. Y advierta que en vuestros ojos veo muchas lágrimas de tristeza, pocas de arrepentimiento, y de las mas se deben las gracias al pecado que os harta ó cansa, y no á la voluntad, que por malo le aborrezca. Mientes, dijo Calabrés, que muchos buenos hay hoy. Y ahora veo que en todo cuanto has dicho has mentido; y en pena saldrás hoy de este hombre. Apremióle á que callase: y si un diablo por si es malo, mudo es peor que diablo.

V. E. con curiosa atencion mire esto, y no mire á quien lo dijo, que por la boca de una sierpe de piedra sale un caño de agua.

LAS ZAHURDAS DE PLUTON.

CARTA Á UN AMIGO SUYO.

Envio á Vm. este discurso tercero al Sueño, y al Alguacil, donde puedo decir que he rematado las pocas fuerzas de mi ingenio (no sé si con alguna dicha): quiera Dios halle algun agradecimiento mi deseo, cuando no merezca alabanza mi trabajo, que con esto tendré algun premio de los que dá el vulgo con mano escasa: que no soy tan soberbio, que me precie de tener envidiosos; pues de tenerlos, tuviera por gloriosa recompensa el merecerlos tener. Vm. comunique este papel, haciéndole la acogida que á todas mis cosas, miéntras yo acá esfuerzo la paciencia á maliciosas calumnias, que al parto de mis obras (sea aborto) suelen anticipar mis enemigos. Dé Dios á Vm. paz y salud. Del Fresno, y mayo 3 de 1608.

D. Francisco de Quevedo Villegas.

Prólogo al ingrato y desconocido Lector.

Eres tan perverso, que ni te obligué llamándote pio, benévolo, ni benigno en los mas Discursos, porque no me persiguieses, y ya desengañado, quiero hablar contigo claramente. Este discurso es del infierno: no me arguyas de maldiciente, porque digo mal de los que hay en él, pues no es posible que haya dentro nadie que bueno sea. Si te parece largo, en tu mano está: toma el infierno que te bastare, y calla. Y si algo no te pareciere bien, ó lo disimula piadoso, ó lo enmienda docto, que errar es de hombres, y ser herrado de bestias ó esclavos. Si fuere obscuro, nunca el infierno fué claro: si triste y melancólico, yo no he prometido risa: solo te

pido, lector, y aun te conjuro por todos los prólogos, que no tuerzas las razones, ni ofendas con malicia mi buen zelo; pues lo primero guardo el decoro á las personas, y solo reprehendo los vicios; murmuro de los descuidos y demasías de algunos oficiales, sin tocar en la pureza de los oficios: y al fin, si te agradare el Discurso, tú te holgarás; y si no, poco importa, que á mí de tí, ni de él se me dá nada. Vale.

DISCURSO.

Yo, que en el sueño ví tantas cosas, y en el Alguacil Alguacilado oí parte de las que no habia visto, como sé que los sueños las mas veces son burla de la fantasía, y ocio del alma, y que el malo nunca dijo verdad por no tener cierta noticia de las cosas que justamente se nos esconden, ví, guiado de mi genio, lo que se sigue por particular providencia, que fué para traerme en el miédo la verdadera paz. Halléme en un lugar favorecido de naturaleza por el sosiego amable, donde sin malicia la hermosura entretenia la vista (muda recreacion, y sin respuesta humana): platicaban las fuentes entre las guijas y los árboles por las hojas; tal vez cantaba el pájaro, ni sé determinadamente si en competencia suya, ó agradeciéndoles su armonía. Ved cuál es de peregrino nuestro deseo, que no halló paz en nada de esto. Tendí los ojos, codicioso de ver algun camino, por buscar compañía, y veo (cosa digna de admiracion) dos sendas que nacian de un mismo lugar, y una se iba apartando de la otra, como que huian de acompañarse. Era la de mano derecha tan angosta, que no admite encarecimiento, y estaba (de la poca gente que por ella iba) llena de abrojos, asperezas y malos pasos. Con todo ví algunos que trabajaban en pasarla; pero por ir descalzos y desnudos, se iban dejando en el camino, unos el pellejo, otros los brazos, otros las cabezas, otros los pies y todos iban amarillos y flacos. Pero noté que ninguno de los que iban por aquí miraba atrás, sino todos adelante. Decir que puede ir alguno á caballo, es cosa de risa. Uno de los que allí estaban, preguntándole si podria yo caminar por aquel desierto á caballo, me dijo: Déjese de caballerías, y caiga de su asno. Y miré con todo eso, y no ví huella de bestia ninguna. Y es cosa de admirar, que no habia señal de rueda de coche, ni memoria apénas de que hubiese nadie caminado en él por allí jamas. Pregunté, espantado de esto, á un mendigo, que estaba descansando, y tomando aliento, ¿si acaso habia ventas en el camino, ó mesones en los paraderos? Respondióme: Venta aquí, señor, ni meson, ¿cómo quereis que le haya en este camino, si es el de la virtud? En el camino de la vida, dijo, el partir es nacer: el vivir es caminar: la venta es el mundo; y en saliendo de ella, es una jornada sola y breve: desde él á la pena, ó á la gloria. Diciendo esto se levantó, y dijo: Quedaos con Dios, que en el camino de la Virtud, es perder tiempo el pararse uno, y peligroso responder á quien pregunta por curiosidad, y no por

provecho. Comenzó á andar, dando tropezones, zancadillas, y suspirando. Parecia que los ojos con lágrimas osaban ablandar los peñascos á los piés, y hacer tratables los abrojos. ¡ Pesia tal, dije yo en mí, pues tras ser el camino tan trabajoso, es la gente que en él anda tan seca y poco entretenida! Para mi humor es bueno. Dí un paso atrás, y salime del camino del bien, que jamas quise retirarme de la virtud, que tuviese mucho que desandar, ni que descansar. Volví á la mano izquierda, y ví un acompañamiento tan reverendo, tanto coche, tanta carroza cargada de competencias al sol, en humanas hermosuras, y gran cantidad de galas y libreas, lindos caballos, mucha gente de capa negra, y muchos caballeros. Yo, que siempre oí decir: Díme con quien andas, y diréte quien eres, por ir con buena compañía, puse el pie en el umbral del camino, y sin sentirlo me hallé resbalado en medio de él, como el que se desliza por el hielo, y topé con lo que habia menester ; porque aquí todos eran bailes, fiestas, juegos y saraos, y no el otro camino, que por falta de sastres, iban en él desnudos y rotos, y aquí nos sobraban mercaderes, joyeros y todos oficios : pues ventas, á cada paso: bodegones, sin número. No podré encarecer qué contento me hallé en ir en compañía de gente tan honrada, aunque el camino estaba algo embarazado, no tanto con las mulas de los médicos, sí con las barbas de los letrados, que era terrible la escuadra de ellos que iba delante de unos jueces. No digo esto porque fuese menor el batallon de los dotores, á quien nueva elocuencia llama ponzoñas graduadas, pues se sabe que en las universidades estudian para tósigos. Animóme para proseguir el camino el ver, no solo que iban muchos por él, sino la alegría que llevaban, y que del otro se pasaban algunos al nuestro, y del nuestro al otro, por sendas secretas.

Otros caian, que no se podian tener ; y entre ellos fué de ver el cruel resbalon que una lechigada de taberneros dió en las lágrimas que otros habian derramado en el camino, que por ser agua, se les fueron los piés, y dieron en nuestra senda unos sobre otros. Ibamos dando vaya á los que veíamos por el camino de la Virtud mas trabajados. Hacíamos burla de ellos, llamándoles heces del mundo, y desecho de la tierra. Algunos se tapaban los oidos, y pasaban adelante : otros que se paraban á escucharnos, de ellos desvanecidos de las muchas voces, y de ellos persuadidos de las razones, corridos de las vayas, caian, y se bajaban. Ví una senda por donde iban muchos hombres de la misma suerte que los buenos, y desde léjos parecia que iban con ellos mismos ; y llegado que hube, ví que iban entre nosotros. Estos me dijeron que eran los hipócritas, gente en quien la penitencia, el ayuno, que en otros son mercancia del cielo, es noviciado del infierno. Iban muchas mugeres tras estos, los cuales, siendo enredos con barba, y maraña con ojos y embeleco, andaban salpicando de mentira á todos, siendo estanques donde pescan adrollas los embustidores. Otros se enco-

miendan á ellos, que es como encomendarse al diablo por tercera persona. Estos hacen oficio la humildad, y pretenden honrayendo de estrado en estrado, y de mesa en mesa. Al fin conocí que iban arrebozados para nosotros; mas para los ojos eternos, que abiertos sobre todos, juzgan el secreto mas obscuro de los retiramientos del alma, no tienen máscara : bien que hay muchos buenos; mas son diferentes de estos, á quienes ántes se les vé la disimulacion que la cara, y alimentan su ambiciosa felicidad de aplauso de los pueblos; y diciendo que son unos indignos y grandísimos pecadores, y los mas malos de la tierra, llamándose jumentos, engañan con la verdad; pues siendo hipócritas, lo son al fin. Iban estos solos aparte, y reputados por mas necios que los moros, mas zafios que los bárbaros, y sin ley; pues aquellos ya que no conocieron la vida eterna, ni la van á gozar, conocieron la presente, y holgáronse en ella; pero los hipócritas ni la una ni la otra conocen, pues en esta se atormentan, y en la otra son atormentados : y en conclusion, de estos se dice con toda verdad que ganan el infierno con trabajos. Todos íbamos diciendo mal unos de otros : los ricos tras la riqueza : los pobres pidiendo á los ricos lo que Dios les quitó, van por un camino. Los discretos, por no dejarse gobernar de otros, y los necios, por no entender á quien los gobierna, aguijan á todo andar. Las justicias llevan tras sí los negociantes : la pasion á las mal gobernadas justicias; y los reyes desvanecidos y ambiciosos todas las repúblicas. Ví algunos soldados, pero pocos, que por la otra senda infinitos iban en hileras ordenados, honradamente triunfando; pero los pocos que nos cupieron acá, era gente, que si como habian extendido el nombre de Dios jurando, lo hubieran hecho peleando, fueran famosos. Dos corrilleros solos iban muy desnudos, que por la mayor parte los tales que viven por su culpa, traen los golpes en los vestidos, y sanos los cuerpos. Andaban contando entre sí las ocasiones en que se habian visto, los malos pasos que habian andado (que nunca estos andan en buenos pasos). Nada los oímos : solo cuando por encarecer sus servicios dijo uno á los otros : ¿ Qué digo, camarada ? ¿ Qué trances hemos pasado, y qué tragos? Lo de los tragos se les creyó. Miraban á estos pocos los muchos capitanes, maestres de campo, generales de ejércitos, que iban por el camino de la mano derecha enternecidos. Y oí decir á uno de ellos, que no lo pudo sufrir, mirando las hojas de lata llenas de papeles inútiles, que llevaban estos ciegos : ¿ Qué digo, soldados por acá? ¿ esto es de valientes, dejar este camino de miedo de sus dificultades? Venid, que por aquí de cierto sabemos que solo coronan al que vence. ¿ Qué vana esperanza os arrastra con anticipadas promesas de los reyes? No siempre con almas vendidas es bien que temerosamente suene en vuestros oidos : Mata, ó muere. Reprehended la hambre del premio, que de buen varon es seguir la virtud sola, y de codiciosos los premios no mas; y quien no sosiega en la virtud, y la sigue por el interés y mercedes que

se siguen, mas es mercader que virtuoso, pues la hace á precio de perecederos bienes. Ella es don de sí misma : quietaos en ella. Y aquí alzó la voz, y dijo: Advertid, que la vida del hombre es guerra consigo mismo, y que toda la vida nos tienen en arma los enemigos del alma, que nos amenazan mas dañoso vencimiento; y advertid, que ya los príncipes tienen por deuda nuestra sangre y vida, pues perdiéndolas por ellos, los mas dicen que los pagamos, y no que los servimos : volved, volved. Oyéronle ellos muy atentamente, y enternecidos, y enseñados se encaminaron bien con los demas soldados. Iban las mugeres al infierno tras el dinero de los hombres, y los hombres tras ellas y su dinero, tropezando unos con otros. No sé cómo al fin del camino de los buenos algunos se engañaban, y pasaban al de la perdicion : porque como ellos saben que el camino es angosto, y el del infierno ancho, y al acabar veian al suyo ancho y el nuestro angosto, pensando que habian errado, ó trocado los caminos, se pasaban acá, y de acá allá los que se desengañaban del remate del nuestro. Ví una muger que iba á pié, y espantado de que muger se fuese al infierno sin silla ó coche, busqué un escribano que me diera fé de ello, y en todo el camino del infierno pude hallar ningun escribano, ni alguacil; y como no los vi en él, luego colegí que era aquel el camino, y este otro al revés. Quedé algo consolado, y solo me quedaba duda que cómo ya habia oido decir que iban con grandes asperezas y penitencias por el camino de él, y veia que todos se iban holgando; cuando me sacó de esta duda una gran parva de casados, que venian con sus mugeres de las manos, y que la muger era ayuno del marido; pues por darle la perdiz y el capon, no comia; y que era su desnudez, pues por darle galas demasiadas y joyas impertinentes, iba en cueros ; y al fin conocí que un mal casado tiene en su muger toda la herramienta necesaria para la muerte ; y ellos y ellas, á veces, el infierno portátil. Ver esta asperísima penitencia me confirmó de nuevo en que íbamos bien. Mas duróme poco, porque oí decir á mis espaldas : Dejen pasar los boticarios. ¿ Boticarios pasar ? (dije yo entre mí) al infierno vamos. Y fué así, porque al punto nos hallámos dentro por una puerta como de ratonera, fácil de entrar, é imposible de salir por ella.

Y fué de ver que nadie en todo el camino dijo : Al infierno vamos, y todos, estando en él, dijeron muy espantados : En el infierno estamos, ¿ En el infierno ? dije yo muy afligido : no puede ser. Quíselo poner á pleito : comenceme á lamentar de las cosas que dejaba en el mundo, los parientes, los amigos, los conocidos, las damas; y estando llorando esto volví la cara hácia el mundo, y ví venir por el mismo camino, despeñándose á todo correr, cuanto habia conocido allá, poco ménos. Consolóme algo ver esto, y que se daban priesa á llegar al infierno, y estarian conmigo presto. Comenzóse á hacer áspera la morada, y desapacibles los zaguanes.

Fuí entrando poco á poco entre unos sastres, que se me llegaron, que iban medrosos de los diablos. En la primera entrada hallámos siete demonios escribiendo los que íbamos entrando. Preguntáronme mi nombre : díjele, y pasé. Llegaron á mis compañeros, y dijeron que eran remendones. Y dijo uno de los diablos : Deben entender los remendones en el mundo, que no se hizo el infierno sino para ellos, segun se vienen por acá. Preguntó otro diablo ¿ cuántos eran? Respondieron que ciento, y replicó un verdugo mal barbado, entre cano: ¿Ciento, y sastres? No pueden ser tan pocos : la menor partida que habemos recibido ha sido mil y ochocientos. En verdad que estamos por no recibirlos. Afligiéronse ellos, mas al fin entraron. Ved cuáles son los malos, que es para ellos amenaza el no dejarlos entrar en el infierno. Entró el primero un negro, chiquito, rubio, y de mal pelo : dió un salto en viéndose allá, y dijo : Ahora acá estamos todos. Salió de un lugar donde estaba aposentado un diablo de marca mayor, corcovado y cojo ; y arrojándolos en una hondura muy grande, dijo : Allá va leña. Por curiosidad me llegué á él, y le pregunté de qué estaba corcovado y cojo ; y me dijo (que era diablo de pocas palabras) : Yo era recuero de remendones : iba por ellos al mundo, y de traerlos acuestas me hice corcovado y cojo : he dado en la cuenta, y hallo que se vienen ellos mucho mas apriesa que yo los puedo traer. En esto hizo otro vómito de ellos el mundo, y hube de entrarme, porque no habia donde estar ya allí, y el monstruo infernal empezó á traspalar; y diz que es la mejor leña que se quema en el infierno remendones de todo oficio, gente que solo tiene bueno ser enemiga de novedades.

Pasé adelante por un pasadizo muy obscuro, cuando por mi mismo nombre me llamaron. Volví á la voz los ojos, casi tan medroso como ellos, y hablóme un hombre, que por las tinieblas no pude divisar mas de lo que la llama que le daba pena y atormentaba me permitia. ¿ No me conoce? me dijo, á ..... (ya lo iba á decir) y prosiguió tras su nombre, el librero ? Pues yo soy. ¡ Quién tal pensara! Y es verdad, Dios, que yo siempre lo sospeché, porque era su tienda el burdel de los libros ; pues todos los cuerpos que tenia eran de la gente de la vida, escandalosos y burlones. Un rótulo que decia : Aquí se vende tinta fina, papel batido y cortado, pudiere condenar á otro, que hubiera menester mas apetitos por ello. ¿Qué quiere ? me dijo viéndome suspenso tratar conmigo estas cosas ; pues es tanta mi desgracia, que todos se condenan por las malas obras que han hecho, y yo, y algunos libreros nos condenamos por las obras malas que hacen los otros, y por lo que hicimos barato de los libros en romance, y traducidos del latin, sabiendo ya con ellos los tontos lo que encarecian en otros tiempos los sabios ; que ya hasta el lacayo latiniza, y hallarán á Horacio en castellano en la caballeriza. Mas iba á decir, sino que un demonio le comenzó á atormentar con humazos de hojas de sus libros, y

otro á leerle algunos de ellos. Yo que vi que ya no hablaba, fuime adelante, diciendo entre mí: Si hay quien se condena por obras malas ajenas, ¿qué harán los que las hicieron propias?

En esto iba, cuando en una gran zahurda andaban mucho número de ánimas gimiendo, y muchos diablos con látigos y zurriagos azotándolos. Pregunté qué gente eran; y dijeron que no eran sino cocheros; y dijo un diablo lleno de cazcarrias, romo y calvo, que quisiera mas (á manera de decir) lidiar con lacayos; porque habia cochero de aquellos, que pedia aun dineros por ser atormentado; y que la tema de todos era, que habian de poner pleito á los diablos por el oficio, pues no sabian chasquear los azotes tan bien como ellos. ¿Qué causa hay para que estos penen aquí? dije. Y tan presto se levantó un cochero viejo de aquellos, barbinegro y mal carado, y dijo: Señor, porque siendo pícaros, nos venimos al infierno á caballo, y mandando. Aquí lo replicó el diablo: ¿Y por qué callais lo que encubrísteis en el mundo, los pecados que facilitásteis en un oficio tan vil? Dijo un cochero (que lo habia sido de un caballero, y aun esperaba que le habia de sacar de allí): No ha habido tan honrado oficio en el mundo de diez años á esta parte; pues no llegaron á poner cotas, y sayos baqueros, hábitos largos, y balona, en forma de cuellos bajos. ¿Cómo supieran condenarse las mugeres de los pícaros en su rincon, si no fuera por el desvanecimiento de verse en coche? Que hay muger de estos de honra postiza, que se fué por su pié al don, y por tirar una cortina, é ir á una testera, hartará de ánimas á Perobotero. ¿Así? (dijo un diablo) soltóse el cocherillo, y no callará en diez años. ¿Qué he de callar, dijo, si nos tratais de esta manera, debiendo regalarnos? Pues no os traemos al infierno la hacienda maltratada, arrastrada, y á pié, llena de lodos, como los siempre rotos escuderos, zanqueando, y despeados; sino zahumada, descansada, limpia, y en coche. Por otros lo hiciéramos, que lo supieran agradecer. Pues decir que merezco yo eso por barato, y bien hablado y aguanoso, ó porque lleve tullidos á misa, enfermos á comulgar, ó monjas a sus conventos: no se probará que en mi coche entrase nadie con buen pensamiento. Llegó á tanto, que para casarse, y saber si una era doncella, se hacia informacion si habia entrado en él, porque era señal de corrupcion. ¿Y tras de esto me das este pago? Vía, dijo un demonio mulato y zurdo: redobló los palos, y callaron; y forzóme ir adelante el mal olor de los cocheros, que andaban por allí.

Y llegúme á unas bóvedas, donde comencé á tiritar de frio, y dar diente con diente, que me helaba. Pregunté, movido de la novedad de ver frio en el infierno, qué era aquello; y salió á responder un diablo zambo, con espolones y grietas, lleno de sabañones, y dijo: Señor, este frio es de que en esta parte están recogidos los bufones, truhanes y juglares chocarreros, hombres por de mas, y que sobran en el mundo, que estan aquí retirados, porque si anduvieran por el infierno sueltos, su frialdad es tanta, que templaria

el dolor del fuego. Pedíle licencia para llegar á verlos, diómela y calofriado llegué, y ví la mas infame casilla del mundo, y una cosa, que no habrá quien lo crea, que se atormentaban unos á otros con las gracias que habian dicho acá; y entre los bufones ví muchos hombres honrados, que yo habia tenido por tales: pregunté la causa, y respondióme un diablo, que eran aduladores y que por esto eran bufones de entre cuero y carne. Y repliqué yo: ¿Cómo se condenaban? y me respondieron: Gente es que se viene acá sin avisar, á mesa puesta, y á cama hecha, como en su casa. Y en parte los queremos bien, porque ellos se son diablos para sí y para otros, y nos ahorran de trabajos, y se condenan á sí mismos; y por la mayor parte en vida los mas ya andan con marca del infierno, porque el que no se deja arrancar los dientes por dinero, se deja matar hachas en las nalgas, ó pelar las cejas: y así cuando acá los atormentamos, muchos de ellos, despues de las penas, solo echan ménos las pagas. ¿Veis aquel? me dijo; pues mal juez fué, y está entre los bufones, pues por dar gusto, no hizo justicia, y á los derechos, que no hizo tuertos, los hizo vizcos. Aquel fué marido descuidado, y está tambien entre los bufones, porque por dar gusto á todos vendió el que tenia con su esposa, y tomaba á su muger en dineros, como racion, y se iba á sufrir. Aquella muger, aunque principal, fué juglar, y está entre los truhanes, porque por dar gusto hizo plato de sí misma á todo apetito. Al fin, de todos estados entran en el número de los bufones, y por esto hay tantos, que, bien mirado, en el mundo todos sois bufones, pues los unos os andais riendo de los otros, y en todos, como digo, es naturaleza, y en unos pocos oficio. Fuera de estos hay bufones desgranados, y bufones en racimos. Los desgranados, son los que de uno en uno, y de dos en dos andan á casa de los señores. Los en racimos son los faranduleros miserables de bululu; y de estos os certifico, que si ellos no se nos viniesen por acá, que nosotros no iríamos por ellos.

Trabóse una pendencia adentro, y el diablo acudió á ver lo que era. Yo, que me ví suelto, entréme por un corral adelante, y hedia á chinches, que no se podia sufrir. ¿A chinches hiede? dije yo, apostaré que alojan por aquí los zapateros; y fué así, porque luego sentí el ruido de los bejes, y ví los trinchetes. Tapéme las narices, y asoméme á la zahurda donde estaban; y habia infinitos. Díjome el guardian: Estos son los que vinieron consigo mismos, digo en cueros; y como otros se van al infierno por su pié, estos se van por los ajenos, y por los suyos, y así vienen tan lijeros. Y doy fé de que en todo el infierno no hay árbol ninguno chico, ni grande, y que mintió Virgilio en decir que habia mirtos en el lugar de los amantes, porque no ví selva ninguna, sino en el cuartel que dije de los zapateros, que estaba todo lleno de bojes, que no se gasta otra madera en sus edificios.

Estaban todos los zapateros vomitando de asco de unos pasteleros

que se les arrimaban á las puertas, que no cabian en un silo, donde estaban tantos, que andaban mil diablos con pisones atestando almas de pasteleros, y aun no bastaban. ¡Ay de nosotros, dijo uno, que nos condenamos por el pecado de la carne, sin conocer muger, tratando mas en huesos! Lamentábase bravamente, cuando dijo un diablo: Ladrones, ¿quién merece infierno mejor que vosotros, pues habeis hecho comer á los hombres caspa, y os han servido de pañuelos los de á real, sonándoos en ellos, donde muchas veces pasó por caña el tuétano de las narices? ¿Qué de estómagos pudieran ladrar, si resucitaran los perros que les hicísteis comer? ¿Cuántas veces pasó por pasa la mosca golosa, y muchas fué el mayor bocado de carne que comió el dueño del pastel? ¿Qué de dientes habeis hecho ginetes, y qué de estómagos habeis traido á caballo, dándoles á comer rocines enteros? ¿Y os quejais, siendo gentes ántes condenada que nacida, los que haceis así vuestros oficios? ¿Pues qué pudiera decir de vuestros caldos? Mas no soy amigo de revolver caldos. Padeced, y callad en hora mala, que mas hacemos nosotros en atormentaros que vosotros en sufrirlo. Y vos andad adelante, me dijo á mí, que tenemos qué hacer estos y yo.

Partíme de allí, y subime por una cuesta, donde en la cumbre y alrededor se estaban abrasando unos hombres en fuego inmortal, el cual encendian los diablos, en lugar de fuelles, con corchetes, que soplaban mucho mas; que aun allá tienen este oficio, son abanicos de culpas, y resuello de la provincia, y vaharada de verdugo.

Ví un mercader que poco ántes habia muerto. ¿Acá estais? dije yo. ¿Qué os parece? ¿No valiera mas haber tenido poca hacienda, y no estar aquí? Dijo en esto uno de los atormentadores: Pensaron que no habia mas, y quisieron con la vara de medir sacar agua de las piedras. Estos son, dijo, los que han ganado, como buenos caballeros, el infierno por sus pulgares, pues á puras pulgaradas se nos vienen acá. ¿Mas quién duda que la obscuridad de sus tiendas les prometia estas tinieblas? Gente es esta (dijo al cabo muy enojado) que quiso ser como Dios, pues pretendieron ser sin medida; mas él, que todo lo vé, los trajo de sus rasos á estos nublados, que los atormenten con rayos. Y si quieres acabar de saber como estos son los que sirven allá á locura de los hombres, juntamente con los plateros y bulloneros, has de advertir, que si Dios hiciera que el mundo amaneciera cuerdo un dia, todos estos quedaran pobres, pues entónces se conociera, que en el diamante, perlas, oro y sedas diferentes pagamos mas lo inútil, demasiado y raro, que lo necesario y honesto. Y advertid ahora, que la cosa que mas cara se os vende en el mundo es lo que ménos vale, que es la vanidad que teneis; y de los mercaderes son los que alimentan todos vuestros desórdenes y apetitos. Tenia talle de no acabar sus propiedades, si yo no me pasara adelante movido de admiracion de unas grandes

carcajadas que oí. Fuíme allá por ver risa en el infierno, cosa tan nueva. ¿Qué es esto? dije : cuando veo dos hombres dando voces en un alto, muy bien vestidos, con calzas atacadas : el uno con capa y gorra, puños como cuellos, y cuellos como calzas. El otro traia balones, y un pergamino en las manos, y á cada palabra que hablaban se hundian siete ó ocho mil diablos de risa ; y ellos se enojaban mas. Lleguéme mas cerca por oirlos, y oí al del pergamino, que á la cuenta era hidalgo, que decia : Pues si mi padre se decia tal cual, y soy nieto de Esteban cuales, y tales, y ha habido en mi linaje trece capitanes valerosísimos, y de parte de mi madre doña Rodriga desciendo de cinco catedráticos, los mas doctos del mundo, ¿cómo me puedo haber condenado? y tengo mi ejecutoria, y soy libre de todo, y no debo pagar pecho. Pues pagad espalda, dijo un diablo, y dióle luego cuatro palos en ella, que le derribó de la cuesta ; y luego le dijo : Acabaos de desengañar, que el que desciende del Cid, de Bernardo y de Gofredo, y no es como ellos, sino vicioso como vos, ese tal mas destruye el linaje que le hereda. Toda la sangre (hidalguillo) es colorada, parecedlo en las costumbres, y entónces creeré que descendeis del docto, cuando lo fuéredes, ó procuráredes serlo ; y si no vuestra nobleza será mentira breve en cuanto durare la vida; que en la chancillería del infierno arrúgase el pergamino, y consúmense las letras. Y el que en el mundo es virtuoso, ese es el hidalgo, y la virtud es la ejecutoria que acá respetamos ; pues aunque descienda de hombres viles y bajos, como él con divinas costumbres se haga digno de imitacion, se hace noble á sí, y hace linaje para otros. Reímonos acá de ver lo que ultrajais á los villanos, moros y judíos, como si en estos no cupieran las virtudes que vosotros despreciais. Tres cosas son las que hacen ridículos á los hombres : la primera la nobleza : la segunda la honra : la tercera la valentía. Pues es cierto que os contentais con que hayan tenido vuestros padres virtud y nobleza para decir que la teneis vosotros, siendo inútil parto del mundo. Acierta á tener muchas letras el hijo del labrador : es arzobispo el villano que se aplica á honestos estudios ; y los caballeros que descienden de buenos padres, como si hubieran ellos de gobernar el cargo que les dan, quieren (¡ ved qué ciegos !) que les valga á ellos viciosos la virtud ajena de trescientos mil años, ya casi olvidada, y no quieren que el pobre se honre con la propia. Carcomióse el hidalgo de oir estas cosas, y el caballero que estaba á su lado se afligia, pegando los abanillos (1) del cuello, y volviendo las cuchilladas de las calzas.

¿Pues qué diré de la hora mundana? Que mas tiranías hace en el mundo, y mas daños, y la que mas gustos estorba. Muere de hambre un caballero pobre, no tiene con qué vestirse, ándase roto y remendado, ó dá en ladron, y no lo pide, porque dice que tiene honra; ni quiere servir, porque dice que es deshonra. Todo cuanto

(1) Adorno de lienzo de que se formaban los cuellos alechugados.

se busca y afana, dicen los hombres que es por sustentar honra-¡O lo que gasta la honra! Y llegado á ver lo que es la honra mundana, no es nada. Por la honra no come el que tiene gana donde le sabria bien. Por la honra se muere la viuda entre dos paredes. Por la honra, sin saber qué es hombre, ni qué es gusto, se pasa la doncella treinta años casada consigo misma. Por la honra la casada se quita á su deseo cuanto pide. Por la honra pasan los hombres el mar. Por la honra mata un hombre á otro. Por la honra gastan todos mas de lo que tienen. Y es la honra mundana, segun esto, una necedad del cuerpo y alma, pues al uno quita los gustos, y al otro el descanso. Y porque veais cuáles sois los hombres desgraciados, y cuán á peligro teneis lo que mas estimais, hase de advertir que las cosas de mas valor en vosotros son la honra, la vida y la hacienda. La honra está en arbitrio de las mugeres: la vida en manos de los doctores; y la hacienda en las plumas de los escribanos. Desvaneceos, pues, bien, mortales (dije yo entre mí); ¡y cómo se echa de ver que este es el infierno, donde por atormentar á los hombres con amarguras, les dicen las verdades!

Tornó en esto á proseguir, y dijo: La valentía. ¿Hay cosa tan digna de burla? Pues no habiendo ninguna en el mundo, sino la caridad con que se vence la fiereza de otros, y la de sí mismo, y la de los mártires, todo el mundo es de valientes; siendo verdad que todo cuanto hacen los hombres, cuanto han hecho tantos capitanes valerosos como ha habido en la guerra, no lo han hecho de valentía, sino de miedo; pues el que pelea en la tierra por defenderla, pelea de miedo de mayor mal, que es ser cautivo, y verse muerto; y el que sale á conquistar los que estan en sus casas, á veces lo hace de miedo de que el otro no le acometa; y los que no llevan este intento, van vencidos de la codicia. Ved qué valientes á robar oro, y á inquietar los pueblos apartados, á quien Dios puso, como defensa á nuestra ambicion, mares en medio, y montañas ásperas. Mata uno á otro primero, vencido de la ira, pasion ciega, y otras veces de miedo de que le mate á él. Así, hombres, que todo lo entendeis al revés, bobo llamais al que no es sedicioso, alborotador y maldiciente: sabio llamais al mal acondicionado, perturbador y escandaloso: valiente al que perturba el sosiego; y cobarde al que con bien compuestas costumbres, escondido de las ocasiones, no dá lugar á que le pierdan el respeto. Estos tales son en quien ningun vicio tiene licencia. ¡O pesia tal! (dije yo) mas estimo haber oido este diablo, que cuanto tengo. Dijo en esto el de las calzas atacadas muy mohino: Todo eso se entiende con ese escudero; pero no conmigo, á fé de caballero (y tornó á decir caballero tres cuartos de hora), que es ruin término y descortesía: deben de pensar que todos somos unos. Esto les dió á los diablos grandísima risa. Y luego llegándose uno á él, le dijo que se desenojase, y mirase qué habia menester, y qué era la cosa que mas pena le daba, porque le querian tratar como quien era. Y

al punto dijo : Bésoos las manos : un molde para repasar el cuello Tornaron á reir, y él á atormentarse de nuevo.

Yo, que tenia gana de ver todo lo que hubiese, pareciendo que me habia detenido mucho, me partí, y á poco que anduve, topé una laguna muy grande como el amor, y mas sucia, adonde era tanto el ruido, que se me desvanecia la cabeza. Pregunté lo que era aquello, y dijéronme, que allí penaban las mugeres que en el mundo se volvieron dueñas. Así supe como las dueñas de acá son ranas del infierno, que eternamente como ranas estan hablando sin ton y sin son, húmedas, y en cieno, y son propiamente ranas infernales ; porque las dueñas, ni son carne, ni pescado como ellas. Dióme gran risa el verlas convertidas en sabandijas tan pierniabiertas, y que no se comen sino de medio abajo, como la dueña, cuya cara siempre es trabajosa y arrugada.

Salí, dejando el charco á mano izquierda, á una dehesa, donde estaban muchos hombres arañándose, y dando voces, y eran infinitísimos, y tenia seis porteros. Pregunté á uno ¿ qué gente era aquella tan vieja, y tan en cantidad ? Este es, dijo, el cuarto de los padres que se condenan por dejar ricos á sus hijos, que por otro nombre se llama el cuarto de los necios. ¡ Ay de mí ! dijo en esto uno, que no tuve dia sosegado en la otra vida, ni comí, ni vestí por hacer un mayorazgo ; y despues de hecho, por aumentarle ; y en haciéndole me morí por no gastar dineros amontonados, y apénas expiré, cuando mi hijo se enjugó las lágrimas con ellos ; y cierto de que estaba en el infierno por lo que vió que habia ahorrado, viendo que no habia menester misas, no me las dijo, ni cumplió manda mia; y permite Dios que aquí, para mas pena, le vea desperdiciar lo que yo afané ; y le oigo decir : Ya se condenó mi padre: ¿ por qué no tomó mas sobre su ánima, y se condenó por cosas de mas importancia ? ¿ Quereis saber, dijo un demonio, qué tanta verdad es esa ? Tienen ya por refran en el mundo contra estos miserables decir : Dichoso el hijo que tiene á su padre en el infierno. Apénas oyeron esto, cuando se pusieron todos á ahullar, y darse de bofetones. Hiciéronme lástima, no lo pude sufrir, y pasé adelante.

Y llegando á una cárcel obscurísima oí grande ruido de cadenas, y grillos, fuego, azotes y gritos. Pregunté á uno de los que allí estaban qué estancia era aquella ; y dijéronme que era el cuarto de los de : ¡ O quien hubiera ! No lo entiendo, dije. ¿ Quién son los de : O quién hubiera ? Dijo al punto : Son gente necia, que en el mundo vivia mal, y se condenó sin entenderlo ; y ahora acá se les vá todo en decir : ¡ O quién hubiera oido misa ¡ ! O quién hubiera callado ! ¡ O quién hubiera favorecido al pobre ¡ ! O quién no hubiera hurtado ! Huí medroso de tan mala gente, y tan ciega, y dí en unos corrales con otra peor. Pero admiróme mas el título con que estaban aquí, porque preguntándoselo á un demonio, me dijo : Estos son los de : Dios es piadoso. Dios sea conmigo, dije al punto : ¿Pues

cómo puede ser que la misericordia condene, siendo eso de la justicia? Vos hablais como diablo. Y vos (dijo el maldito) como ignorante, pues no sabeis que la mitad de los que estan aquí se condenan por la misericordia de Dios; y si no, mirad cuantos son los que cuando hacen algo mal hecho, y se lo reprehenden, pasan adelante, y dicen: Dios es piadoso, y no mira en niñerías: para eso es la misericordia de Dios tanta; y con esto, miéntras ellos haciendo mal esperan en Dios, nosotros los esperamos acá. ¿Luego no se ha de esperar en Dios y en su misericordia? dije yo. No lo entiendes, me respondieron; que de la piedad de Dios se ha de fiar, porque ayuda á buenos deseos, y premia buenas obras, pero no todas veces con consentimiento de obstinaciones; que se burlan á sí las almas, que consideran la misericordia de Dios encubridora de maldades, y la aguardan como ellos la han menester, y no como ella es, purísima é infinita en los santos y capaces de ella: pues los mismos que mas en ella estan confiados son los que ménos la dan para su remedio. No merece la piedad de Dios quien, sabiendo que es tanta, la convierte en licencia, y no en provecho espiritual. Y de muchos tiene Dios misericordia, que no la merecen ellos: y en los mas es así, pues nada de su mano pueden sino por favor; y el hombre que mas hace es procurar merecerla. Porque no os desvanezcais, y sepais que aguardais siempre al postrero dia lo que quisiérades haber hecho al primero, y que las mas veces está pasando por vosotros lo que temeis que ha de venir; esto se vé y se oye en el infierno. ¡Ah lo que aprovecha allá uno de estos escarmentados!

Diciendo esto, llegué á una caballeriza, donde estaban los tintoreros, que no averiguara un pesquisidor quiénes eran, porque los diablos parecian tintoreros, y los tintoreros diablos. Pregunté á un mulato, que á puros cuernos tenia hecha espetera la frente, ¿qué donde estaban los sodomitas, las viejas y los cornudos? Dijo: En todo el infierno están; que esa es gente que en vida son diablos, pues es su oficio traer corona de hueso. De los sodomitas y viejas, no solo no sabemos de ellos, pero ni queriamos saber que supiesen de nosotros, que en ellos peligran nuestras asentaderas; y los diablos por eso traemos colas porque como aquellos estan acá, habemos menester mosqueador de los rabos. De las viejas, porque aun acá nos enfadan y atormentan, y no hartas de vida, hay algunas que nos enamoran: muchas han venido acá muy arrugadas, canas, y sin diente ni muela; y ninguna ha venido cansada de vivir. Y otra cosa mas graciosa, que si os informais de ellas, ninguna vieja hay en el infierno, porque la que está calva, y sin muelas, arrugada y lagañosa de pura edad, y de puro vieja, dice que el cabello se le cayó de una enfermedad; que los dientes y muelas se le cayeron de comer dulce; que está gibada de un golpe, no confesará que son años, si pensara remozar por confesarlo.

Junto á estos estaban unos pocos dando voces, y quejándose de

su desdicha. ¿Qué gente es esta? pregunté, y respondióme uno de ellos: Los sin ventura, muertos de repente. Mentis, dijo un diablo, que ningun hombre muere de repente; de descuidado y divertido sí. ¿Cómo puede morir de repente quien desde que nace vé que vá corriendo por la vida, y lleva consigo la muerte? ¿Qué otra cosa veis en el mundo, sino entierros, muertos, y sepulturas? ¿Qué otra cosa ois en los púlpitos, y leeis en los libros? ¿Á qué volveis los ojos, que no os acuerde de la muerte? Vuestro vestido que se gasta, la casa que se cae, el muro que se envejece, y hasta el sueño cada dia os acuerda de la muerte, retratándola en sí. ¿Pues cómo puede haber hombre que se muera de repente en el mundo, si siempre lo andan avisando tantas cosas? No os habeis de llamar, no, gente que murió de repente, sino gente que murió incrédula de que podia morir así, sabiendo con cuán secretos pies entra la muerte en la mayor mocedad; que en una misma hora, en dar bien y mal, suele ser madre y madrastra.

Volví la cabeza á un lado, y ví en un seno muy grande apretura de almas, y dióme un mal olor. ¿Qué es esto? dije; y respondióme un juez ámarillo, que estaba castigándolos: Estos son los boticarios, que tienen el infierno lleno de bote en bote: gente que como otros buscan ayudas para salvarse, estos las tienen para condenarse. Estos son los verdaderos alquimistas, que no Demócrito Abderita en la Arte Sacra, Aviceno, Jeber, ni Raimundo Lull (1), porque ellos escribieron como de los metales se podia hacer oro, y no lo hicieron ellos: y si lo hicieron, nadie lo ha sabido hacer despues acá; peros estos tales boticarios de la agua turbia (que no clara) hacen oro y de palos: oro hacen de las moscas, y del estiercol: oro hacen de las arañas, de los alacranes, y sapos; y oro hacen del papel, pues ven den hasta el papel en que dan el ungüento. Así que solo para estos puso Dios virtud en las yerbas, piedras y palabras, pues no hay yerba, por dañosa que sea y mala, que no les valga dineros, hasta la ortiga y cicuta; ni hay piedra que no les dé ganancia, hasta el guijarro crudo, sirviendo de moleta. En las palabras tambien, pues jamas á estos les falta cosa que les pidan, aunque no la tengan, como vean dinero, pues dan por aceite de matiolo aceite de ballena, y no compra sino las palabras el que compra. Y su nombre no habia de ser boticario, sino armero; ni sus tiendas no se habian de llamar boticas, sino armerías de los doctores, donde el médico toma la daga de los lamedores, el montante de los jarabes, y el mosquete de la purga maldita, demasiada, recetada á mala sazon y sin tiempo. Allí se vé todo esmeril de ungüentos, la asquerosa arcabucería de melecinas, con municion de calas. Muchos de estos se salvan; pero no hay que pensar que cuando mueren tengan con que enterrarse.

Y si quereis reir, ved tras ellos los barberillos como penan, que en subiendo esos dos escalones estan en ese cerro. Pero pasé allá,

(1) Lulio.

y ví (¡ qué cosa tan admirable, y qué justa pena !) los barberos atados, las manos sueltas, y sobre la cabeza una guitarra, y entre las piernas un ajedrez con las piezas de juego de damas: y cuando iba con aquella ansia natural de pasacalles á tañer, la guitarra le huia; y cuando volvia abajo á dar de comer una pieza, se le sepultaba el ajedrez; y esta era su pena. No entendí salir de allí de risa.

Estaban tras de una puerta unos hombres, muchos en cantidad, quejándose de que no hiciesen caso de ellos, aun para atormentarlos; y estábales diciendo un diablo, que eran todos tan diablos como ellos, que atormentasen á otros. ¿ Quién son ? le pregunté. Dijo el diablo : Hablando con perdon, los zurdos : gente que no puede hacer cosa á derechas, quejándose que no estan con los otros condenados; y acá dudamos si son hombres, ó otra cosa; que en el mundo ellos no sirven sino de enfados, y de mal agüero: pues si uno vá á negociar, y topa zurdos, se vuelve, como si topara un cuervo, ó oyera una lechuza. Y habeis de saber que cuando Scévola se quemó el brazo derecho, porque erró á Pórcena, fué, no por quemarle, y quedar manco; sino queriendo hacer en sí un gran castigo, dijo : Asi, ¿ qué erré el golpe ? Pues en pena he de quedar zurdo. Y cuando la justicia manda cortar á uno la mano derecha por una resistencia, es la pena hacerle zurdo, no el golpe. Y no querais mas, que queriendo el otro echar una maldicion muy grande, fea y afrentosa, dijo : Lanzada de moro izquierdo te atraviese el corazon; y en el dia del juicio todos los condenados, en señal de serlo, estarán á la mano izquierda. Al fin es gente hecha al revés, y que se duda si son gente.

En esto me llamó un diablo por señas, y me advirtió con las manos que no hiciese ruido. Llegúeme á él, y asoméme á una ventana, y dijo: Mira lo que hacen las feas; y veo una muchedumbre de mugeres, unas tomándose puntos en las caras, otras haciéndose de nuevo, porque ni la estatura en los chapines, ni la ceja con el cohol, ni el cabello en la tinta, ni el cuerpo en la ropa, ni las manos con la muda, ni la cara con el afeite, ni los labios con el color, eran los con que nacieron ellas. Y ví algunas poblando sus calvas con cabellos, que eran suyos solo porque los habian comprado. Otra ví que tenia su media cara en las manos, en los botes de unto, y en la color. Y no querais mas de las invenciones de las mugeres (dijo un diablo), que hasta resplandor tienen, sin ser soles, ni estrellas. Las mas duermen con una cara, y se levantan con otra al estrado; y duermen con unos cabellos, y amanecen con otros. Muchas veces pensais que gozais las mugeres de otro, y no pasais el adulterio de la carne. Mirad cómo consultan con el espejo sus caras. Estas son las que se condenan solamente por buenas, siendo malas. Espantóme la novedad de la causa con que se habian condenado aquellas mugeres; y volviendo ví un hombre asentado en una silla á solas, sin fuego, ni hielo, ni demonio, ni pena alguna,

dando las mas desesperadas voces que oí en el infierno, llorando, el propio corazon haciéndose pedazos á golpes y á vuelcos. ¡ Válgame Dios ! dije en mi alma : ¿ de qué se queja este, no atormentándole nada? Y él cada punto doblaba sus alaridos y voces. Dime, dije yo, ¿ quién eres, y de qué te quejas, si ninguno te molesta, si el fuego no te arde, ni el hielo te cerca? ¡ Ay ! dijo dando voces, que la mayor pena del infierno es la mia : ¿ verdugos te parece que me faltan? ¡ Triste de mí, que los mas crueles están entregados á mi alma! ¿ No los ves? dijo; y empezó á morder la silla, y á dar vueltas al rededor, y gemir. Ves lo que sin piedad van midiendo á descompasadas culpas eternas penas.

¡ Ay qué terrible demonio eres, memoria del bien que pude hacer, y de los consejos que desprecié, y de los males que hice ! ¡ Qué representacion tan continua! Déjasme tú, y sale el entendimiento con imaginaciones de que hay gloria que pude gozar, y que otros gozan á ménos costa que yo mis penas. ¡ O qué hermoso que pintas el cielo, entendimiento, para acabarme ! Déjame un poco siquiera. ¿ Es posible que mi voluntad no ha de tener paz conmigo un punto? ¡ Ay, huésped, y qué tres llamas invisibles, qué sayones incorpóreos me atormentan en las tres potencias del alma! y cuando estos se cansan, entra el gusano de la conciencia, cuya hambre en comer del alma nunca se acaba : vesme aquí miserable, y perpetuo alimento de sus dientes. Y diciendo esto, salió la voz : ¿Hay en todo este desesperado palacio quien trueque sus almas y sus verdugos á mis penas? Así, mortal, pagan los que supieron en el mundo, tuvieron letras y discurso, y fueron discretos : ellos se son infierno y martirio de sí mismos. Tornó amortecido á su ejercicio con mas muestras de dolor. Apartéme de él medroso, diciendo : ¡ Ved de lo que sirve caudal de razon, y doctrina, y buen entendimiento, mal aprovechado ! ¡Quién se lo vió llorar solo, y tenia dentro de su alma aposentado el infierno !

Lleguéme, diciendo esto,á una gran compañía, donde penaban en diversos puestos muchos, y ví unos carros, en que traian atenaceando muchas almas, con pregones delante. Lleguéme á oir el pregon, y decia : Estos manda Dios castigar por escandalosos, y porque dieron mal ejemplo. Y ví á todos los que penaban, que cada uno los metia en sus penas, y así pasaban las de todos, como causadores de su perdicion. Pues estos son los que enseñan en el mundo malas costumbres, y de quienes dijo Dios que les valiera mejor no haber nacido.

Pero dióme risa ver unos taberneros, que se andaban sueltos por todo el infierno, penando sobre su palabra, sin prision ninguna, teniéndola cuantos estaban en él. Y preguntando por qué á esos solos los dejan andar sueltos, dijo un diablo : Y les abrimos las puertas ; que no hay para que temer que se irá del infierno gente que hace en el mundo tantas diligencias por venir. Fuera de que los taberneros, trasplantados acá, en tres meses son tan

diablos como nosotros. Tenemos solo cuenta de que no lleguen al fuego de los otros, porque no lo agüen.

Pero si quereis saber notables cosas, llegaos á aquel cerco, y veréis en la parte del infierno mas honda á Judas, con su familia descomulgada de malditos despenseros. Hícelo así, y ví á Judas, que me holgué mucho, cercado de sucesores suyos, y sin cara. No sabré decir sino que me sacó de la duda de ser barbirrojo, como le pintan los estranjeros por hac erle español, porque él me pareció capon; y no es posible ménos, ni que tan mala inclinacion y ánimo tan doblado se hallase sino en quien (por serlo) no fuese ni hombre, ni muger. ¿Y quién sino un capon tuviera tan poca vergüenza? ¿Y quién sino un capon pudiera condenarse por llevar las bolsas? ¿Y quién sino un capon tuviera tan poco ánimo, que se ahorcase, sin acordarse de la mucha misericordia de Dios? Ello yo creo por muy cierto lo que fuere verdad; pero capon me pareció que era Judas. Y lo mismo digo de los diablos, que todos son capones, sin pelo de barba, y arrugados: aunque sospecho, que como todos se queman, el estar lampiños es de chamuscado el pelo con el fuego, y lo arrugado del calor; y debe ser así, porque no ví ceja, ni pestaña, y todos eran calvos.

Estaba, pues, Judas muy contento de ver cuán bien lo hacian algunos despenseros en venírsele á cortejar, y á entretener (que muy pocos me dijeron que le dejaban de imitar). Miré mas atentamente, y fuíme llegando donde estaba Judas, y ví que la pena de los despenseros era, que como á Ticio le come un buitre las entrañas, á ellos se las descarnaban dos aves, que llaman sisones. Y un diablo decia á voces de rato en rato: Sisones son despenseros, y los despenseros sisones. Á este pregon se extremecian todos, y Judas estaba con sus treinta dineros atormentándose. Yo le dije: Una cosa querria saber de tí: ¿por qué te pintan con botas, y dicen por refran las botas de Judas? No porque yo las traje (respondió); mas quisieron significar poniéndome botas, que anduve siempre de camino para el infierno, y por ser despensero: y así se han de pintar todos los que lo son. Esta fué la causa, y no lo que algunos han colegido de verme con botas, diciendo, que era portugués, que es mentira, que yo fuí... (y no me acuerdo bien de donde me dijo que era, si de Calabria, si de otra parte). Y has de advertir que yo solo soy el despensero que se ha condenado por vender, que todos los demas (fuera de algunos) se condenan por comprar. Y en lo que dices que fuí traidor, y maldito en dar á mi maestro por tan poco precio, tienes razon; y no podia hacer yo otra cosa, fiándome de gente como los judíos, que era tan ruin, que pienso que si pidiera un dinero mas por él, no me lo tomaran. Y porque estás muy espantado, y fiado en que yo soy el peor hombre que ha habido, vé allí debajo, y verás muchísimos tan malos. Vete, dijo, que ya basta de conversacion, que no los obscurezco.

Dices la verdad, le respondí; y acogíme donde me señaló, y

topé muchos demonios en el camino con palos y lanzas echando del infierno muchas mugeres hermosas, muchos malos letrados. Pregunté que por qué los querian echar del infierno á aquellos solos; y dijo un demonio : Porque eran de grandísimo provecho para la poblacion del infierno en el mundo : las damas con sus caras, y con sus mentirosas hermosuras, y buenos pareceres; y los letrados con buenas caras, y malos pareceres : y que así los echaban, porque trajesen gente.

Pero el pleito mas intrincado, y el caso mas difícil que yo ví en el infierno, fué el que propuso una muger condenada, con otras muchas, por malas, enfrente de unos ladrones; la cual decia : Decidnos, señor, ¿cómo ha de ser esto de dar y recibir, si los ladrones se condenan por tomar lo ajeno, y la muger por dar lo suyo? ¡Aquí de Dios! qué el ser p..., es ser justicia. Si es justicia el dar á cada uno lo suyo, pues lo hacemos así, de qué nos culpan? Dejé de escucharla, y pregunté (como nombraron ladrones) donde estaban los escribanos.

¡Es posible que no hay en el infierno ninguno, ni le pude topar en todo el camino! Respondióme un verdugo : Bien creo yo que no toparíades ninguno por él. ¿Pues qué hacen? ¿Sálvanse todos? No, dijo; pero dejan de andar, y vuelan con plumas; y el no haber escribanos por el camino de la perdicion, no es porque infinitísimos, que son malos, no vienen acá por él, sino porque es tanta la priesa con que vienen, que volar, llegar y entrar, es todo uno (tales plumas se tienen ellos); y así no se ven en el camino. Y acá, dije yo, ¿cómo no hay ninguno? Sí hay, me respondió; mas no usan ellos de nombre de escribanos, que acá por gatos los conocemos. Y para que echeis de ver qué tantos hay, no habeis de mirar sino que con ser el infierno tan gran cosa, tan antigua, tan mal tratada y sucia, no hay un raton en toda ella, que ellos los cazan.

¿Y los alguaciles malos no estan en el infierno? Ninguno está en el infierno, dijo el demonio. ¿Comó puede ser, si se condenan algunos malos entre muchos buenos que hay? Dígoos que no estan en el infierno, porque en cada alguacil malo, aun en vida, está todo el infierno en él. Santiguéme, y dije : Brava cosa es lo mal que los quereis los diablos á los alguaciles. ¿No los habemos de querer mal, pues segun son endiablados los malos alguaciles, tememos que han de venir á hacer que sobremos nosotros para lo que es materia de condenar almas : y que se nos han de levantar con el oficio de demonios, y que ha de venir Lucifer á ahorrarse de diablos, y despedirnos á nosotros por recibirlos á ellos?

No quise en esta materia escuchar mas, y así me fuí adelante, y por una red ví un amenísimo cercado, todo lleno de almas, que unas con silencio, y otras con llanto, se estaban lamentando. Dijéronme que era el retiramiento de los enamorados. Gemí tristemente viendo que aun en la muerte no dejan los suspiros. Unos se respondian en sus amores, y penaban con dudosas desconfianzas.

¡O qué número de ellos echaban la culpa de su perdicion á sus deseos, cuya fuerza ó cuyo pincel los mintió las hermosuras! Los mas estaban descuidados por *penseque*, segun me dijo un diablo. ¿Quién es *penseque*? dije yo; ¿ó qué género de delito? Rióse, y replicó: No es sino que se destruyen, fiándose de fabulosos semblantes; y luego dicen: Pensé que no me obligara: pensé que no me amartelara: pensé que ella me diera á mí, y no me quitara: pensé que no tuviera otro con quien yo riñera: pensé que se contentara conmigo solo: pensé que adoraba; y así todos los amantes en el infierno estan por *penseque*. Estos son la gente en quien mas ejecuciones hace el arrepentimiento, y los que ménos sabian de sí. Estaba en medio de ellos el amor lleno de sarna, con un rótulo que decia:

No hay quien este amor no dome,
Sin justicia, ó con razon,
Porque es sarna, y no aficion,
Amor que se pega y come.

¿Coplica hay? dije yo: no andan léjos de aquí los poetas; cuando volviéndome á un lado, veo una bandada, hasta cien mil de ellos, en una grande jaula, que llaman los orates en el infierno. Volví á mirarles, y díjome uno, señalando á las mugeres: ¿Qué, digo, esas señoras hermosas, todas se han vuelto medio camareras de los hombres, pues los desnudan y no los visten? ¿Conceptos gastais, aun estando aquí? Buenos cascos teneis, dije yo; cuando uno entre todos, que estaba aherrojado, y con mas penas que todos, dijo: ¡Plegue á Dios, hermano, que así se vea el que inventó los consonantes! pues porque en un

SONETO

Dije que una señora era absoluta,
Y siendo mas honesta que Lucrecia,
Por dar fin al cuarteto, la hice p...;
Forzóme el consonante á llamar necia
Á la de mas talento y mayor brio:
¡O ley de consonantes dura y recia!
Hablando en un terceto dicho lio,
Un hidalgo atrenté tan solamente
Porque el verso acabó bien en judío.
Á Herodes otra vez llamé inocente,
Mil veces á lo dulce hice amargo,
Y llamé al apacible impertinente.
Y por el consonante tengo á cargo
Otros delitos torpes, feos y rudos;
Y llega mi proceso á ser tan largo,
Que porque en una octava dije escudos,
Hice, sin mas ni mas, siete maridos,
Con honradas mugeres, ser cornudos.
Aquí nos tienen, como ves, metidos,
Y por el consonante condenados.
¡O míseros poetas desdichados,
Á puros versos, como ves, perdidos!

¡Hay tan graciosa locura, dije yo, que aun aquí estais sin dejarla, ni cansaros de ella! ¡Oh qué ví de ellos! Y decia un diablo: Esta es gente que canta sus pecados, como otros los lloran; pues en amancebándose, con hacerla pastora, ó mora, la sacan á la vergüenza en un romancito por todo el mundo. Si las quieren á sus damas, lo mas que les dan es un soneto, ó unas octavas, y si las aborrecen, ó las dejan, lo ménos que les dejan es una sátira. ¡Pues que es verlas cargadas de pradicos de esmeraldas, de cabellos de oro, de perlas de la mañana, de fuentes de cristal, sin hallar sobre todo esto dinero para una camisa, ni sobre su ingenio! Y es gente, que apénas se conoce de qué ley son, porque el nombre es de cristianos, las almas de herejes, los pensamientos de alarbes, y las palabras de gentiles. Si mucho me aguardo, dije entre mí, yo oiré algo que me pese.

Fuíme adelante, y dejélos, con deseo de llegar adonde estaban los que no supieron pedir á Dios. ¡Oh qué muestras de dolor tan grandes hacian! ¡Oh qué sollozos tan lastimosos! Todos tenian las lenguas condenadas á perpetua cárcel, y poseidas del silencio. ¡Tal martirio, en voces ásperas de un demonio, recibian por los oidos! ¡O corvas almas, inclinadas al suelo, que con oracion logrera, y ruego mercader y comprador, os atrevísteis á Dios, y le pedísteis cosas, que de vergüenza de que otro hombre las oyese, aguardábades á coger solos los retablos! ¿Pues cómo: mas respeto tuvísteis á los mortales que al señor de todos? Quien os vé en un rincon medrosos de ser oidos, pedir mormurando, sin dar licencia á las palabras que se saliesen de los dientes, cerrados de ofensas: Señor, muera mi padre, y acabe yo de suceder en su hacienda: llevaos á vuestro reino á mi mayor hermano, y aseguradme á mí el mayorazgo: halle yo una mina debajo de mis pies: el rey se incline á favorecerme, y véame yo cargado de sus favores; y ved á lo que llegó vuestra desvergüenza, que osásteis decir: Y haced esto, que si lo haceis, yo os prometo de casar dos huérfanas, de vestir seis pobres, y de daros frontales. ¡Qué ceguedad de hombres, prometer dádivas al que pedis, con ser la suma riqueza! Pedísteis á Dios por merced lo que él suele dar por castigo: y si os lo dá, os pesa de haberlo tenido cuando moris: y si no os lo dá, cuando vivis; y así de puro necios siempre teneis quejas. Y si llegais á ser ricos por votos, ¿decidme cuáles cumplis? ¿Qué tempestad no llena de promesas los santos? ¿Y qué bonanza tras ella no los torna á desnudar, con olvido de toques de campanas? ¿Qué de preseas ha ofrecido á los altares la espantosa cara del golfo? ¿Y qué de ellas ha muerto, y quitado de los mismos templos el puerto? Nacen vuestros ofrecimientos de necesidad, y no de devocion. ¿Pedísteis alguna vez á Dios lo que conviene, paz en el alma, aumento de gracia, favores suyos, ó inspiraciones? No por cierto; ni aun sabeis para qué son menester estas causas, ni lo

que son. Ignorais que el holocausto, sacrificio y oblacion que Dios recibe de vosotros, es de la pura conciencia, humilde espíritu, caridad ardiente; y esto acompañado con lágrimas es moneda, que aun Dios (si puede) es codicioso en nosotros. Dios (hombres) por vuestro bien gusta que os acordeis de él: y como (si no es en los trabajos) no os acordais, por eso os dá trabajos, porque tengais de él memoria. Considerad vosotros, necios demandadores, ¡cuán brevemente se os acabaron las cosas que importunos pedísteis á Dios! ¡qué presto os dejaron, y cómo, ingratos, no os fueron compañía en el postrer paso! ¿Veis cómo vuestros hijos aun no gastan de vuestras haciendas un real en obras pias, diciendo que no es posible que vosotros gusteis de ellas, porque si gustárades, en vida hiciérades algunas? Y pedis tales cosas á Dios, que muchas veces por castigo de la desvergüenza con que las pedis os las concede. Y bien, como suma sabiduría, conoció el peligro que teneis en saber pedir, pues lo primero que os enseñó en el *Pater noster* fué pedirle; pero pocos entendeis aquellas palabras donde Dios enseñó el lenguaje con que habeis de tratar con él. Quisieron responderme; mas no les daban lugar las mordazas.

Yo, que ví que no habian de hablar palabra, pasé adelante, donde estaban juntos los ensalmadores ardiéndose vivos, y los saludadores tambien, condenados por embustidores. Dijo un diablo: Veislos aquí á estos tratantes en santiguaderas, mercaderes de cruces, que embelesaron el mundo, y quisieron hacer creer que podia tener cosa buena un hablador. Gente es esta ensalmadora, que jamas hubo nadie que se quejase de ellos: porque si les sanan, ántes se lo agradecen; y si los matan, no se pueden quejar, y siempre los agradecen lo que hacen, y dan contento; porque si sanan, el enfermo los regala; y si matan, el heredero les agradece el trabajo. Si curan con agua y trapos la herida, que sanara por virtud de naturaleza, dicen que es por ciertas palabras virtuosas que les enseñó un judío. ¡Mirad qué buen orígen de palabras virtuosas! Y si se enfistola, empeora y muere, dicen que llegó su hora, y el badajo que se la dió, y todo. ¿Pues qué es de oir á estos las mentiras que cuentan de uno que tenia las tripas fuera en la mano, en tal parte; y otro que estaba pasado por las hijadas? Y lo que mas me espanta es, que siempre he medido la distancia de sus curas, y siempre las hicieron cuarenta ó cincuenta leguas de allí, estando en servicio de un señor, que ha ya trece años que murió, porque no se averigüe tan presto la mentira; y por la mayor parte estos tales que curan con agua, enferman ellos por vino. Al fin estos son por los que se dijo: Hurtan que es bendicion, porque con la bendicion hurtan, tras ser siempre gente ignorante. Y he notado que casi todos los ensalmos estan llenos de solecismos; y no sé qué virtud se tenga el solecismo, por la cual se pueda hacer nada. Al fin, vaya do fuere, ellos estan acá algunos; que otros hay buenos hombres, que como amigos de Dios alcanzan de él la salud

para los que curan : que la sombra de sus amigos suele dar vida.

Pero para ver buena gente, mirad los saludadores, que tambien dicen que tienen virtud. Ellos se agraviaron, y dijeron que era verdad que la tenian. Y á esto repondió un diablo : ¡ Cómo es posible que por ningun camino se halle virtud en gente que anda siempre soplando? Alto, dijo un demonio, que me he enojado : vaya al cuartel de los porquerones, que viven de lo mismo. Fueron, aunque á su pesar; y yo bajé otra grada por ver los que Judas me dijo que eran peores que él, y topé en una alcoba muy grande una gente desatinada, que los diablos confesaban que ni los entendian, ni se podian averiguar con ellos. Eran astrólogos y alquimistas. Estos andaban llenos de hornos, y crisoles, de lodos, de minerales, de escorias, de cuernos, de estiércol, de sangre humana, de polvos y de alambiques. Aquí calcinaban, allí lavaban, allí apartaban y acullá purificaban. Cuál estaba fijando el mercurio al martillo, y habiendo resuelto la materia viscosa, y ahuyentádola la parte sutil, lo corruptivo del fuego, en llegándose á la copela, se le iba en humo. Otros disputaban si se habia de dar fuego de mecha, ó si el fuego ó no fuego de Raimundo (1) habia de entenderse de la cal, ó si de luz efectiva del calor, y no de calor efectivo de fuego. Cuáles con el signo de Hermete daban principio á la obra magna, y en otra parte miraban ya el negro blanco, y le aguardaban colorado; y juntando á esto la proporcion de naturaleza, con naturaleza se contenta la naturaleza, y con ella misma se ayuda, y los demas oráculos ciegos suyos esperaban la reduccion de la primera materia, y al cabo reducian su sangre á la postrera podre; y en lugar de hacer del estiércol, cabellos, sangre humana, cuernos y escoria, oro, hacian del oro estiércol, gastándolo neciamente. ¡ Oh qué voces que oí sobre el padre muerto ha resucitado, y tornarlo á matar! ¡ Y qué bravas la daban sobre entender aquellas palabras tan referidas de todos los autores químicos : ¡ Oh gracias sean dadas á Dios; que de la cosa mas vil del mundo permite hacer una cosa tan rica ! Sobre cuál era la cosa mas vil se ardian. Uno decia, que ya la habia hallado ; y si la piedra filosofal se habia de hacer de la cosa mas vil, era fuerza hacerse de corchetes. Y los cocieran y destilaran, si no dijera otro que tenian mucha parte de aire para poder hacer la piedra; que no habia de tener materiales tan vaporosos. Y así se resolvieron, que la cosa mas vil del mundo eran los sastres, pues á cada punto se condenaban, y que era gente mas enjuta.

Cerraran con ellos, si no dijera un diablo : ¿Quereis saber cuál es la cosa mas vil? Los alquimistas; y así, porque se haga la piedra, es menester quemaros á todos. Diéronles fuego, y ardian casi de buena gana solo por ver la piedra filosofal.

(1) Raimundo Lulio.

Al otro lado no era ménos la trulla de astrólogos y supersticiosos. Un quiromántico iba tomando las manos á todos los otros que se habian condenado, diciendo: Qué claro que se vé que se habian de condenar estos, por el monte de Saturno. Otro, que estaba á gatas con un compás midiendo alturas, y notando estrellas, cercado de efemérides y tablas, se levantó, y dijo en altas voces: Vive Dios, que si me pariera mi madre medio minuto ántes, que me salvo; porque Saturno en aquel punto mudaba el aspecto, y Marte se pasaba á la casa de la vida, el escorpion perdia su malicia, y yo, como dí en procurador, fuí pobre mendigo. Otro tras él andaba diciendo á los diablos que le mortificaban, que mirasen bien si era verdad que él habia muerto; que no podia ser, á causa que tenia á Júpiter por ascendiente, y á Vénus en la casa de la vida, sin apecto ninguno malo: y que era fuerza que viviese noventa años. Miren, decia, que les notifico, que miren bien si soy difunto, porque por mi cuenta es imposible que pueda ser esto. En esto iba y venia, sin poderlo nadie sacar de aquí.

Y para enmendar la locura de estos salió otro geométrico poniéndose en puntos con las ciencias, haciendo sus doce casas, gobernadas por el impulso de la mano y rayas, á imitacion de los dedos, con supersticiosas palabras y oraciones: y luego, despues de sumados sus pares y nones, sacando juez y testigos, comenzaba á querer probar cuál era el astrólogo mas cierto; y si dijera mas puntual, acertara, pues es su ciencia de punto como calza, sin ningun fundamento; aunque pese á Pedro Albano, que era uno de los que allí estaban acompañando á Cornelio Agripa (que con una alma ardia en cuatro cuerpos de sus obras malditas y descomulgadas), famoso hechicero. Tras esto vi con su Poligrafía y Esteganografía á Tritemio, que así llaman al autor de aquellas obras escandalosas, muy enojado con Cardano, que estaba en frente, porque dijo mal de él solo, y supo ser mayor mentiroso en sus libros *de Subtilitate*, por hechizos de viejas, que en ellos juntó. Julio César Escalígero se estaba atormentando por otro lado en sus *Exercitationes*, miéntras pensaba las desvergonzadas mentiras que escribió de Homero, y los testimonios que le levantó, por levantar á Virgilio aras, hecho idólatra de Maron. Estaba riéndose de sí mismo Artesio con su mágica, haciendo las tablillas para entender el lenguaje de las aves; y Checo de Ascoli muy triste, y pelándose las barbas, porque tras tanto experimento disparatado no podia hallar nuevas necedades que escribir. Teofrasto Paracelso estaba quejándose del tiempo que habia gastado en la alquimia; pero contento en haber escrito medicina y mágica, que nadie la entendia, y haber llenado las imprentas de pullas, á vuelta de muy agudas cosas. Y detras de todos estaba Habequer el pordiosero, vestido de los andrajos de cuantos escribieron mentiras y desvergüenzas, hechizos y supersticiones, hecho su libro una ginebra de moros, gentiles, y cristianos. Allí estaba el secreto autor de la *Clavicula Salomonis*, y el

que le imputó los sueños. ¡Oh cómo se abrasaba, burlado de vanas y necias oraciones, el hereje que hizo el libro : *Adversus omnia pericula mundi!* ¡Qué bien ardia el Catan, y las obras de Races! Estaba Taisnerio, con su libro de Fisonomías y manos, penando por los hombres que habia vuelto locos con sus disparates: y reíase, sabiendo el bellaco que las fisonomías no se pueden sacar ciertas de particulares rostros de hombres, que, ó por miedo, ó por no poder, no muestran sus inclinaciones, y las reprimen, sino solo de rostros y caras de príncipes y señores sin superior, en quien las inclinaciones no respetan nada para mostrarse. Estaba luego un triste autor con sus rostros y manos, y los brutos, concertando por las caras la similitud de las costumbres. Á Escoto italiano ví allá, no por hechicero y mágico, sino por mentiroso y embustero. Habia otra gran tropa, y aguardaban sin duda mucha gente, porque habia grandes campos vacíos ; y nadie estaba con justicia entre todos estos autores presos por hechiceros, sino fueron unas mugeres hermosas, porque sus caras lo fueron solas en el mundo. ¡O verdaderos hechizos! Que las damas solo son veneno de la vida, que perturbando las potencias, y ofendiendo los órganos á la vista, son causa de que la voluntad quiera por bueno lo que ofendidas las especies representan. Viendo esto, dije entre mí : Ya me parece que vamos llegando al cuartel de esta gente.

Díme priesa á llegar allá ; y al fin asoméme á parte, donde sin favor particular del cielo no se podia decir lo que habia. Á la puerta estaba la Justicia espantosa, y en la segunda entrada el Vicio desvergonzado y soberbio : la Malicia ingrata é ignorante : la Incredulidad resoluta y ciega ; y la Inobediencia bestial y desbocada. Estaba la Blasfemia insolente y tirana, llena de sangre, ladrando por cien bocas, y vertiendo veneno por todas, con los ojos armados de llamas ardientes. Grande horror me dió el umbral. Entré, y ví á la puerta la gran suma de herejes ántes de Cristo. Estaban los ophiteos, que se llaman así en griego de la serpiente que engañó á Eva, la cual veneraron á causa de que supiésemos del bien y del mal. Los cainanos, que alabaron á Cain porque, como decian, siendo hijo del mal, prevaleció su mayor fuerza contra Abel. Los setianos, de Seth. Estaba Dosileo ardiendo como un horno, el cual creyó que se habia de vivir solo segun la carne : y no creía la resurreccion, privándose á sí mismo (ignorante mas que todas las bestias) de un bien tan grande ; pues cuando fuera así que fuéramos solo animales como los otros, para morir consolados habiamos de fingirnos eternidad á nosotros mismos. Y así llama Lucano en boca ajena á los que creen la inmortalidad del alma : *Felices errore suo :* dichosos con su error. Si eso fuera así, que murieran las almas con los cuerpos malditos, dije yo, siguiérase que el animal del mundo, á quien Dios dió ménos discurso, es el hombre, pues entiende al revés lo que mas importa, esperando inmortalidad : y seguírseha, que á la mas noble criatura dió ménos conocimiento, y crió para

mayor miseria la naturaleza, que Dios no : pues quien sigue esa opinion no lo fie. Estaba luego Aspad, autor de los saduceos. Los fariseos estaban aguardando al Mesías, no como Dios, sino como hombre. Estaban los eliogaristas devictiacos, adoradores del sol; pero los mas graciosos son los que veneran las ranas, que fueron plaga á Faraon, por ser azote de Dios. Estaban los muscoritos haciendo ratonera al arca á puro raton de oro. Estaban los que adoraron la mosca acaronita : Ocias el que quiso pedir á una mosca ántes salud que á Dios; por lo cual Elías le castigó. Estaban los trogloditas, los de la fortuna del cielo, los de Baal, los de Astarot, los del ídolo Moloc, y Temphan de la ara de Tophet, los pateoritas, herejes veraniscos de pozos, los de la serpiente de metal : y entre todos sonaba la barahunda y el llanto de las judías, que debajo de tierra en las cuevas lloraba Samar en su simulacro. Seguian los dathalitas, luego la pitonisa arremangada, y detras los de Astar y Astarot, y al fin los que aguardaban á Herodes, y de esto se llaman herodianos. Tuve á todos estos por locos y mentecatos. Mas llegué luego á los herejes que habia despues de Cristo : allí ví á muchos, como Menandro y Simon mago su maestro. Estaba Saturnino inventando disparates. Estaba el maldito Basílides heresiarca. Estaba Nicolas antioqueno, Carpócrates, y Querinto, y el infame Ebion. Vino luego Valentino, el que dió por principio de todo el mar, y el silencio. Menandro el mozo de Samaria decia, que él era el salvador, y que habia caido del cielo ; y por imitarlo decia detrás de él Montano frigio, que él era el Paracleto. Siguenle las desdichadas Prisca y Maximilla heresiarcas. Llamáronlos sus secuaces Catafriges; y llegaron á tanta locura, que decian, que en ellos, y no en los apóstoles, vino el Espíritu Santo. Estaba Nepos obispo, en quien fué coroza la mitra, afirmando que los santos habian de reinar con Cristo en la tierra mil años en lascivias y regalos. Venia luego Sabino, prelado hereje arriano, el cual en el concilio niceno llamó idiotas á los que no seguian á Arrio. Despues en miserable lugar estaban ardiendo por sentencia de Clemente, pontífice máximo, que sucedió á Benedicto, los Templarios, primero santos en Jerusalen, y luego de puro ricos, idólatras y deshonestos. ¡Y qué fué ver á Guillermo, el hipócrita de Amberes, hecho padre de p..., prefiriendo las rameras á las honestas, y la fornicacion á la castidad! Á los pies de este yacia Bárbara, muger del emperador Sigismundo, llamando necias a las vírgenes, habiendo hartas. Ella (bárbara como su nombre) servia de emperatriz á los diablos; y no estando harta de delitos, ni aun cansada (que en esto quiso llevar ventaja á Mesalina) decia que moria el alma, y el cuerpo, y otras cosas bien dignas de su nombre.

Fuí pasando por estos, y llegué á una parte donde estaba uno solo arrinconado, y muy sucio, con un zancajo ménos, y un chirlo por la cara, lleno de cencerros, y ardiendo, y blasfemando. ¿Quién

eres tú, le pregunté, que entre tantos malos eres el peor? Yo, dijo él, soy Mahoma ; y decíaselo el tallecillo, la cuchillada, y los dijes de arriero. Tú eres, dije yo, el mas mal hombre que ha habido en el mundo, y el que mas almas ha traido acá. Todo lo estoy pasando, dijo, miéntras los malaventurados africanos adoran el zancarron, ó zancajo que aquí me falta. Picaron, ¿ porqué vedaste el vino á los tuyos? Y me respondió : Porque si tras las borracheras que les dejé en mi Alcoran, les permitiera las del vino, todos fueran borrachos. ¿ Y el tocino porqué se lo vedaste perro, esclavo, descendiente de Agar? Eso hice por no hacer agravio al vino, que lo fuera comer torreznos, y beber agua ; aunque yo vino y tocino gastaba. Y quise tan mal á los que creyeron en mí, que acá los quité la gloria, y allá los perniles y las botas, y últimamente mandé que no defendiesen mi ley por razon, porque ninguna hay ni para obedecerla, ni sustentarla : remitísela á las armas, y metílos en ruido para toda la vida. Y el seguirme tanta gente no es en virtud de milagros, sino solo en virtud de darles la ley á medida de sus apetitos, dándoles mugeres para mudar, y por extraordinario deshonestidades tan feas como las quisiesen ; y con esto me seguian todos. Pero no se remató en mí todo el daño : tiende por ahí los ojos, y verás qué honrada gente topas.

Volvíme á un lado, y ví todos los herejes de ahora, y topé con Maniqueo. ¡ Oh qué ví de calvinistas arañando á Calvino ! y entre estos estaba el principal Josefo Escalígero, por tener su punto de ateista, y ser tan blasfemo, deslenguado, vano y sin juicio. Al cabo estaba el maldito Lutero con su capilla, y sus mugeres, hinchado como un sapo, y blasfemando, y Melancton comiéndose las manos tras sus herejías. Estaba el renegado Beza, maestro de Ginebra, leyendo, sentado en cátedra de pestilencia ; y allí lloré viendo el Enrico Estéfano. Preguntéle no sé qué de la lengua griega ; y estaba tal la suya, que no pudo responderme sino con bramidos. ¡ Espántome, Enrico, de que supieses nada ! ¿ De qué te aprovecharon tus letras y agudezas? Mas le dijera si no me enterneciera la desventurada figura en que estaba el miserable penando. Estaba ahorcado de un pié Helyoheovano Heso, célebre poeta, competidor de Melancton. ¡ Oh cómo lloré mirando su gusto torpe con heridas y golpes, y afeados con llamas sus ojos !

Díme priesa á salir de este cercado, y pasé á una galería, donde estaba Lucifer cercado de diablos ; que tambien hay hembras como machos. No entré dentro, porque no me atreví á sufrir su aspecto disforme : solo diré que tal galería, tan bien ordenada, no se ha visto en el mundo, porque toda estaba colgada de emperadores y reyes vivos como acá muertos. Allí ví toda la casa otomana, y los de Roma por su órden. Ví graciosísimas figuras : hilando á Sardanápalo, glotoneando á Eliogábalo, á Sapor emparentando con el sol y las estrellas. Viriato andaba á palos tras los romanos, Atila revolvia el mundo, y Belisario ciego acusaba á los atenienses.

Llegó á mí el portero, y me dijo: Lucifer manda, que porque tengais que contar en el otro mnndo, que veais su camarin. Entré allá, y era un aposento curioso, y lleno de buenas joyas: tenia cosa de seis, ó siete mil cornudos, y otros tantos alguaciles manidos. ¿Aquí estais? dije yo: ¿cómo diablos os habia de hallar en el infierno, si estábades aquí? Habia pipotes de médicos, y muchísimos coronistas lindas piezas, aduladores de molde, y con licencia. Y en las cuatro esquinas estaban ardiendo por hachas cuatro malos pesquisidores. Y todas las poyatas (que son los estantes) llenas de vírgenes, rociadas doncellas, penadas como tozas; y dijo el demonio: Doncellas son, que se vinieron al infierno con las doncelleces fiambres, y por cosa rara se guardan. Seguíanse luego demandadores haciendo labor con diferentes sayos; y de las ánimas habia muchos, porque piden para sí mismos, y consumen ellos en vino cuanto les dan. Habia madres postizas, y trastenderas de sus sobrinas, y suegras de sus nueras. Por mascarones al rededor estaba en una peana Sebastian Gertel, general en lo de Alemania contra el emperador, tras haber sido alabardero suyo.

No acabara yo de contar lo que ví en el camino, si lo hubiera de decir todo. Salíme fuera, y quedé como espantado, repitiendo conmigo estas cosas. Solo pido á quien las leyere las lea de suerte, que el crédito que les diere le sea provechoso para no experimentar, ni ver estos lugares: certificando al lector, que no pretendo en ello ningun escándalo, ni reprehension, sino de los vicios; pues decir de los que estan en el infierno no puede tocar á los buenos. — Acabé este discurso en el Fresno á postrero de abril de 1608.

EL MUNDO POR DEDENTRO.

Á DON PEDRO GIRON,

Duque de Osuna, marqués de Peñafiel, conde de Ureña.

Estas burlas, que llevan en la risa disimulado algun miedo provechoso, envio, para que V. E. se divierta de grandes ocupaciones algun rato. Pequeña es la demostracion, mas yo no puedo dar mas: y solo me consuela ver que la grandeza de V. E. á mucho ménos hace honra y merced. En la Aldea, abril 26 de 1610.

D. Francisco de Quevedo Villegas.

Al Lector, como Dios me le depare, cándido ó purpúreo, pio ó cruel, benigno ó sin sarna.

Es cosa averiguada (así lo siente Metrodoro Chio, y otros muchos) que no se sabe nada, y que todos son ignorantes; y aun esto

no se sabe de cierto, que á saberse, ya se supiera algo; sospéchase. Dícelo así el doctísimo Francisco Sanchez, médico y filósofo, en su libro, cuyo título es: *Nihil scitur*, No se sabe nada. En el mundo, fuera de los teólogos, filósofos y juristas, que atienden á la verdad, y al verdadero estudio, hay algunos que no saben nada, y estudian para saber, y estos tienen buenos deseos y vano ejercicio: porque al cabo solo les sirve el estudio de conocer como toda la verdad la quedan ignorando. Otros hay que no saben nada, y no estudian, porque piensan que lo saben todo. Son de estos muchos irremediables: á estos se les ha de envidiar el ocio, y la satisfaccion, y llorarles el seso. Otros hay que no saben nada, y dicen que no saben nada, porque piensan que saben algo de verdad, pues lo es que no saben nada; y á estos se les habia de castigar la hipocresía con creerles la confesion. Otros hay (y en estos, que son los peores, entro yo) que no saben nada, ni quieren saber nada, ni creen que se sepa nada, y dicen de todos que no saben nada, y todos dicen de ellos lo mismo, y nadie miente; y como gente que en cosas de letras y ciencia tiene que perder tan poco, se atreven á imprimir, y sacar á luz todo cuanto sueñan. Estos dan que hacer á las imprentas, sustentan á los libreros, gastan á los curiosos, y al cabo sirven á las especerías. Yo, pues, como uno de estos, y no de los peores ignorantes, no contento con haber soñado el juicio, ni haber endemoniado un alguacil, y últimamente escrito el infierno, ahora salgo sin ton, ni sin son, pero no importa, que esto no es bailar, con el mundo por Dedentro. Si te agradare, y pareciere bien, agradécelo á lo poco que sabes, pues de tan mala cosa te contentas. Y si te pareciere malo, culpa mi ignorancia en escribirlo, y la tuya en esperar otra cosa de mí. Dios te libre, lector, de prólogos largos, y de malos epitetos.

DISCURSO.

Es nuestro deseo siempre peregrino en las cosas de esta vida, y así con una solicitud anda de unas en otras, sin saber hallar patria, ni descanso. Aliméntase de la variedad, y diviértese con ella: tiene por ejercicio el apetito, y este nace de la ignorancia de las cosas; pues si las conociera cuando codicioso y desalentado las busca, así las aborreciera como cuando arrepentido las desprecia. Y es de considerar la fuerza grande que tiene, pues promete y persuade tanta hermosura en los deleites y gustos; lo cual dura solo en la pretension de ellos; porque en llegando cualquiera á ser poseedor, es juntamente descontento. El mundo, que á nuestro deseo sabe la condicion para lisonjearla, pónese delante mudable y vario, porque la novedad y diferencia es el afeite con que mas nos atrae: con esto acaricia nuestros deseos, llévalos tras sí, y ellos á nosotros. Sea por todas las experiencias mi suceso, pues cuando mas apurado me habia de tener el conocimiento de estas cosas, me hallé

todo en poder de la confusion, poseido de la vanidad, de tal manera, que en la gran poblacion del mundo, perdido ya, corria donde tras la hermosura me llevaban los ojos, y adonde tras la conversacion los amigos de una calle en otra, hecho fábula de todos ; en lugar de desear salida al laberinto, procuraba que se me alargase el engaño. Ya por la calle de la ira, descompuesto, seguia las pendencias, pisando sangre y heridas : ya por la de la gula veia responder á los brindis turbados. Al fin, de una calle en otra andaba (siendo infinitas) de tal manera confuso, que la admiracion aun no dejaba sentido para el cansancio ; cuando llamado de voces descompuestas, y tirado porfiadamente del manteo, volvi la cabeza. Era un viejo venerable en sus canas, mal tratado, roto por mil partes el vestido, y pisado : no por eso ridículo, ántes severo, y digno de respeto. ¿ Quién eres, dije, que así te confiesas envidioso de mi gusto ? Déjame, que siempre los ancianos aborreceis en los mozos los placeres y deleites : no los que dejais de vuestra voluntad, sino los que por fuerza os quita el tiempo : tú vas, yo vengo : déjame gozar el mundo. Desmintiendo sus sentimientos, riéndose, dijo : Ni te estorbo, ni te envidio lo que deseas ; ántes te tengo lástima. ¿ Tú por ventura sabes lo que vale un dia ? ¿ Entiendes de cuánto precio es una hora ? ¿ Has examinado el valor del tiempo ? Cierto es que no, pues así alegre le dejas pasar, hurtado de la hora que fugitiva y secreta te lleva preciosísimo robo. ¿ Quién te ha dicho que lo que ya fué volverá cuando la hayas menester, si le llamares ? Dime, ¿ has visto algunas pisadas de los dias ? No por cierto, que ellos solos vuelven la cabeza á reirse y burlarse de los que así los dejaron pasar. Sábete que la muerte y ellos estan eslabonados, y en una cadena ; y que cuando mas caminan los dias que van delante de tí, tiran hácia tí, y te acercan á la muerte, que quizá la aguardas, y es ya llegada ; y segun vives, ántes será pasada que creida. Por necio tengo al que toda la vida se muere de miedo que se ha de morir ; y por malo al que vive tan sin miedo de ella como si no la hubiese : que este la viene á temer cuando la padece ; y embarazado con el temor, ni halla remedio á la vida, ni consuelo á su fin. Cuerdo es solo el que vive cada dia como quien cada dia y cada hora puede morir. Eficaces palabras tienes, buen viejo : traido me has el alma á mí, que me la llevaban embelesada vanos deseos. ¿ Quién eres, de dónde, y qué haces por aquí ? Mi hábito y traje dice que soy hombre de bien, y amigo de decir verdades en lo roto y poco medrado ; y lo peor que tu vida tiene es no haber visto mi cara hasta ahora. Yo soy el Desengaño : estos rasgones de la ropa son los tirones que dan de mí los que dicen en el mundo que me quieren ; y estos cardenales del rostro, estos golpes y coces me dan en llegando, porque vine, y porque me vaya : que en el mundo todos decis que quereis desengaño ; y en teniéndole, unos os desesperais, otros maldecis á quien os le dió, y los mas corteses no le creeis. Si tú quieres, hijo, ver el mundo, ven conmigo, que

yo te llevaré á la calle mayor, que es adonde salen todas las figuras, y allí verás juntos los que por aquí van divididos, sin cansarte. Yo te enseñaré el mundo como es; que tú no alcanzas á ver, sino lo que parece. ¿Y cómo se llama, dije yo, la calle mayor del mundo, donde hemos de ir? Llámase, respondió, Hipocresía : calle, que empezó con el mundo, y se acabará con él; y no hay nadie casi que no tenga, sino una casa, un cuarto, ó un aposento en ella. Unos son vecinos y otros paseantes; que hay muchas diferencias de hipócritas, y todos cuantos ves por ahí lo son. ¿Y ves aquel que gana de comer como oficial, y se viste como hidalgo? es hipócrita; y el dia de fiesta con el raso, el terciopelo, el cintillo y la cadena de oro se desfigura de suerte, que no le conocerán las tijeras, abujas, ni jabon : parecerá tan poco sastre, que aun parece que dice verdad. ¿Ves aquel hidalgo con aquel que es como caballero? Pues debiendo medirse con su hacienda, é ir solo, por ser hipócrita, y parecer lo que no es, se vá metiendo á caballero; y por sustentar un lacayo, ni sustenta lo que dice, ni lo que hace, pues ni lo cumple, ni lo paga; y la hidalguía y la ejecutoria le sirve solo de dispensarle los casamientos que hace con sus deudas, que está mas casado con ellas que con su muger. Aquel caballero por ser señoría no hay diligencia que no haga, y ha procurado hacerse Venecia por ser señoría; sino que como se fundó en el viento para serlo, se habia de fundar en el agua. Sustenta por parecer señor caza de halcones, que lo primero que matan es á su amo de hambre con la costa, y luego el rocin en que los llevan, y despues, cuando mucho, una graja, ó un milano, y ninguno es lo que parece. El señor, por tener acciones de grande, se empeña, y el grande remeda ceremonia de rey. ¿Pues qué diré de los discretos? ¿Ves aquel aciago de cara? pues siendo un mentecato, por parecer discreto, y ser tenido por tal, se alaba de que tiene poca memoria : quéjase de melancolías, vive descontento, préciase de mal regido, y es hipócrita, que parece entendido, y es mentecato. ¿No ves los viejos hipócritas de barbas, con las canas embainadas en tinta, querer en todo parecer muchachos? ¿No ves á los niños preciarse de dar consejos, y presumir de cuerdos? pues todo es hipocresía. ¿Pues en los nombres de las cosas no hay la mayor del mundo? El zapatero de viejo se llama entretenedor del calzado : el botero, sastre del vino, que le hace de vestir; el mozo de mulas, gentilhombre de camino : el bodegon, estado; el bodegonero, contador : el verdugo se llama miembro de la justicia : el corchete, criado : el fullero, diestro : el ventero, huésped : la taberna, ermita : la p...ría, casa : las p... , damas : las alcahuetas, dueñas : los cornudos, honrados. Amistad llaman al amancebamiento : trato á la usura : burla á la estafa : gracia á la mentira : donaire á la malicia : descuido á la bellaquería : valiente al desvergonzado : cortesano al vagamundo : al negro moreno : señor maestro al albardero; y señor doctor al platicante. Así que no son lo que parecen, ni lo que se llaman : hipócritas en el nom-

bre y en el hecho. ¡ Pues unos nombres que hay generales ! Á toda pícara, señora hermosa : á todo hábito largo, señor licenciado : á todo gallofero, señor soldado : á todo bien vestido, señor hidalgo : á todo capigorron, ó lo que fuere, canónigo ó arcediano, y á todo escribano, secretario. De suerte, que todo el hombre es mentira, por cualquier parte que le examines, si no es que ignorante, como tú, crea las experiencias. ¿ Ves los pecados ? Pues todos son hipocresía, y en ella empiezan y acaban, y de ella nacen y se alimentan la ira, la gula, la soberbia, la avaricia, la lujuria, la pereza, el homicidio y otros mil. —¿Cómo me puedes tú decir, ni probarlo, si vemos que son diferentes y distintos ? — No me espanto que eso ignores, que lo saben pocos. Oye, y entenderás con facilidad eso, que así te parece contrario, que bien se conviene. Todos los pecados son malos : eso bien lo confiesas; y tambien confiesas con filósofos y teólogos, que la voluntad apetece lo malo debajo de razon de bien; y que para pecar no basta la representacion de la ira; ni el conocimiento de la lujuria, sin el consentimiento de la voluntad; y que eso, para que sea pecado, no aguarda la ejecucion, que solo le agrava mas; aunque en esto hay muchas diferencias. Esto así visto y entendido, claro está que cada vez que un pecado de estos se hace, que la voluntad lo consiente y lo quiere; y segun su natural, no pudo apetecerle, sino debajo de razon de algun bien. ¿Pues hay mas clara y mas confirmada hipocresía, que vestirse del bien en lo aparente, para matar con el engaño ? ¿ Qué esperanza es la del hipócrita? dice Job. Ninguna, pues, ni la tiene por lo que es, pues es malo; ni por lo que parece, pues lo parece, y no lo es. Todos los pecadores tienen ménos atrevimiento que el hipócrita; pues ellos pecan contra Dios, pero no con Dios, ni en Dios; mas el hipócrita peca contra Dios, y con Dios, pues le toma por instrumento para pecar.

En esto llegámos á la calle mayor, y ví todo el concurso que el viejo me habia prometido. Tomámos puesto conveniente para registrar lo que pasaba, y fué un entierro en esta forma. Venian envainados en unos sayos grandes de diferentes colores unos pícaros haciendo una taracea de mullidores. Pasó esta recua incensando con las campanillas : seguian los muchachos de la doctrina, meninos de la muerte y lacayuelos del ataúd, chirriando la calavera : seguíanse luego doce galloferos, hipócritas de la pobreza, con doce hachas acompañando el cuerpo, y abrigando á los de la capacha, que hombreando testificaban el peso de la difunta. Detrás seguia larga procesion de amigos, que acompañaban en la tristeza y luto al viudo, que anegado en capuz de bayeta, y devanado en una chia, perdido el rostro en la falda de un sombrero, de suerte que no se le podian hallar los ojos; corvos é impedidos los pasos con el peso de diez arrobas de cola, que arrastraba, iba tardo y perezoso. Lastimado de este espectáculo, ¡ dichosa muger, dije, si lo puede ser alguna en la muerte, pues hallaste marido que pasó con la fé y el amor

mas allá de la vida y sepultura! ¡Y dichoso viudo, que ha hallado tales amigos, que no solo acompañan su sentimiento, pero que parece que le vencen en él! ¿No ves qué tristes van y suspensos? El viejo, moviendo la cabeza, y sonriéndose, dijo: Desventurado, esto todo es por fuerza, y aparece así; pero ahora lo verás por dedentro, y verás con cuánta verdad el ser desmiente las apariencias. ¿Ves aquellas luces, campanillas y mullidores, y todo este acompañamiento piadoso, que es sufragio cristiano y limosnero? Esto es saludable; mas las bravatas que en los túmulos sobrescriben podricion y gusanos, se podrian excusar; empero tambien los muertos tienen su vanidad, y los difuntos y difuntas su soberbia. Allí no vá sino tierra de ménos fruto, y mas espantosa de la que pisas, por sí no merecedora de alguna honra, ni aun de ser cultivada con arado, ni azadon. ¿Ves aquellos viejos que llevan las hachas? Pues algunos no las atizan, para que atizadas alumbren mas; sino porque atizadas á menudo, se derritan mas, y ellos hurten mas cera para vender. Estos son los que á la sepultura hacen la salva en el difunto y difunta, pues ántes que ella lo coma, ni lo pruebe, cada uno le ha dado un bocado, arrancándole un real ó dos: mas con todo esto tiene el valor de la limosna. ¿Ves la tristeza de los amigos? Pues todo es de ir en el entierro; y los convidados van dados al diablo con los que los convidaron, que quisieran mas pasearse, ó asistir á sus negocios. Aquel que habla de mano con el otro, le vá diciendo, que convidar á entierro, y á misacantanos, donde se ofrece, no se puede hacer con un amigo; y que el entierro solo es convite para la tierra, pues á ella solamente llevan que coma. El viudo no vá triste del caso y viudez, sino de ver que pudiendo él haber enterrado á su muger en un muladar, y sin costa y fiesta ninguna, le hayan metido en semejante varahunda, y gasto de cofradías y cera; y entre sí dice: Que le debe poco; que ya que se habia de morir, pudiera haberse muerto de repente, sin gastar en médicos, barberos, ni boticarios, y no dejarle empeñado en jarabes y pócimas. Dos ha enterrado con esta; y es tanto el gusto que recibe de enviudar, que ya vá trazando el casamiento con una amiga que ha tenido; y fiado en su mala condicion, y endemoniada vida, piensa doblarla el capuz en poco tiempo. Quedé espantado de ver todo esto ser así, diciendo: ¡Qué diferentes son las cosas del mundo de como las vemos! Desde hoy perderán conmigo todo el crédito mis ojos, y nada creeré ménos de lo que viere. Pasó por nosotros el entierro, como si no hubiera de pasar por nosotros tan brevemente, y como si aquella difunta no nos fuera enseñando el camino, y muda no nos dijera á todos: Delante voy, donde aguardo á los que quedais acompañando á otros, que yo ví pasar con este propio descuido.

Apartónos de esta consideracion el ruido que andaba en una casa, á nuestras espaldas: entrámos dentro á ver lo que fuese; y al tiempo que sintieron gente, comenzó un plañido á seis voces de

mugeres, que acompañaban una viuda. Era el llanto muy autorizado, pero poco provechoso al difunto. Sonaban palmadas de rato en rato, que parecia palmeado de disciplinantes. Oíanse unos sollozos estirados, embutidos de suspiros, pujados por falta de gana. La casa estaba despojada, las paredes desnudas; y la cuitada estaba en un aposento obscuro, sin luz ninguna, lleno de bayetas, donde lloraba á tiento. Unas decian: Amiga, nada se remedia con llorar. Otras: Sin duda goza de Dios. Cual la animaba á que se conformase con la voluntad del Señor. Y ella luego comenzaba á soltar el trapo, y llorando á cántaros, decia: ¡Para qué quiero yo vivir sin fulano! ¡Desdichada nací, pues no me queda á quien volver los ojos! ¡Quién ha de amparar á una pobre muger sola! Y aquí plañian todas con ella, y andaba una sonadera de narices, que se hundia la cuadra; y entónces advertí que las mugeres se purgan en un pésame de estos, pues por los ojos y las narices echan cuanto mal tienen. Enternecíme, y dije: ¡Qué lástima tan bien empleada es la que se tiene á una viuda, pues por sí una muger es sola, y por viuda mucho mas; y así su nombre es de mudas sin lingua, que eso significa la voz que dice viuda en hebreo, pues ni tiene quien hable por ella, ni atrevimiento: y como se vé sola para hablar, y aunque hable, como no la oyen, lo mismo es que ser mudas, y peor. Esto remedian con meterse dueñas; pues en siéndolo, hablan de manera, que de lo que las sobra pueden hablar todos los mudos, y sobrar palabras para los tartajosos y pausados. Al marido muerto llaman El que pudre. Mirad cuáles son estas: y si muerto, que no las asiste, ni las guarda, ni las acecha, dicen que pudre; ¿qué dirian cuando vivo hacia todo esto? Eso, respondí, es malicia que se verifica en algunas; mas todas son un género femenino desamparado, y tal como aquí se representa en esta desventurada muger. Dejadme, dije al viejo, llorar semejante desventura, y juntar mis lágrimas á las de estas mugeres. El viejo algo enojado dijo: ¿Ahora lloras, despues de haber hecho ostentacion vana de tus estudios, mostrándote docto y teólogo, cuando era menester mostrarte prudente? ¿No aguardaras á que yo te hubiera declarado estas cosas, para ver cómo merecian que se hablase de ellas? ¿Mas quién habrá que detenga la sentencia ya imaginada en la boca? No es mucho, que no sabes otra cosa, y que á no ofrecerse la viuda, te quedabas con toda tu ciencia en el estómago. No es filósofo el que sabe donde está el tesoro, sino el que trabaja y le saca. Ni aun ese lo es del todo, sino el que despues de poseido usa bien de él. ¿Qué importa que sepas dos chistes y dos lugares, si no tienes prudencia para acomodarlos? Oye, verás esta vinda, que por defuera tiene un cuerpo de responsos, cómo por dedentro tiene una ánima de aleluyas, las tocas negras y los pensamientos verdes. ¿Ves la obscuridad del aposento, y el estar cubiertos los rostros con el manto? Pues es porque así como no las pueden ver, con hablar un poco gangoso, escupir y remedar sollozos, hacen un llanto casero y he-

chizo, teniendo los ojos hechos una yesca ¿ Quiéreslas consolar? Pues déjalas solas, y bailarán en no habiendo con quien cumplir; y luego las amigas harán su oficio: Quedais moza, y es malograros: hombres habrá que os estimen: ya sabeis quién es fulano, que cuando no supla la falta del que está en la gloria, etc. Otras: Mucho debeis á don Pedro, que os acudió en este trabajo: no sé qué me sospeche; y en verdad que si hubiera de ser algo, que por quedar tan niña os será forzoso. Y entónces la viuda muy recoleta de ojos, y muy estreñida de boca, dice: No es ahora tiempo de eso: á cargo de Dios está: él lo hará, si viere que conviene. Y advertid que el dia de la viudez es el dia que mas comen estas viudas, porque para animarlas no entra ninguna que no la dé un trago, y le haga comer un bocado; y ella lo come diciendo: Todo se vuelve ponzoña; y medio mascándolo dice: ¡ Qué provecho puede hacer esto á la amarga viuda, que estaba hecha á comer á medias todas las cosas, y con compañía, y ahora se las habrá de comer todas enteras, sin dar parte á nadie, de puro desdichada! Mira, pues, siendo esto así, qué á propósito vienen tus exclamaciones.

Apénas esto dijo el viejo, cuando arrebatados de unos gritos, ahogados en vino, de gran ruido de gente, salímos á ver qué fuese, y era un alguacil, el cual con solo un pedazo de vara en la mano, y las narices ajadas, deshecho el cuello, sin sombrero y en cuerpo, iba pidiendo favor al rey, favor á la justicia, tras un ladron, que en seguimiento de una iglesia (y no de puro buen cristiano), iba tan lijero como pedia la necesidad, y le mandaba el miedo. Atrás, cercado de gente, quedaba el escribano, lleno de lodo, con las cajas en el brazo izquierdo, escribiendo sobre la rodilla. Y noté, que no hay cosa que crezca tanto en tan poco tiempo como culpa en poder de escribano, pues en un instante tenia una resma al cabo. Pregunté la causa del alboroto, y dijeron que aquel hombre que huia era amigo del alguacil, y que le fió no sé qué secreto tocante en delito; y por no dejarlo á otro que lo hiciese, quiso él asirle. Huyósele despues de haberle dado muchas puñadas; y viendo que venia gente, encomendóse á sus pies, y fuése á dar cuenta de sus negocios á un retablo. El escribano hacia la causa, miéntras el alguacil con los corchetes (que son podencos del verdugo, que siguen ladrando) iban tras él, y no le podian alcanzar. Y debia de ser el ladron muy lijero, pues no le podian alcanzar soplones, que por fuerza correrian como el viento. ¿Con qué podrá premiar una república el celo de este alguacil; pues porque yo y el otro tengamos nuestras vidas, honras y haciendas, ha aventurado su persona? Este merece mucho con Dios, y con el mundo: mírale cuál va roto y herido, llena de sangre la cara, por alcanzar á aquel delincuente, y quitar un tropezon á la paz del pueblo. Basta, dijo el viejo, que si no te van á la mano, dirás un dia entero. Sábete que ese alguacil no sigue á este ladron, ni procura alcanzarle por el particular y universal provecho de nadie; sino que como vé que aquí le mira

todo el mundo, córrese de que haya quien en materia de hurtar le eche el pié adelante, y por eso aguija por alcanzarle. Y no es culpable el alguacil porque le prendió siendo su amigo, si era delincuente; que no hace mal el que come de su hacienda; ántes hace bien y justamente, y todo delincuente y malo, sea quien fuere, es hacienda del alguacil, y le es lícito comer de ella. Estos tienen sus censos sobre azotes y galeras, y sus juros sobre la horca. Y créeme que el año de virtudes para estos y para el infierno es estéril : y no sé como aborreciéndolos el mundo tanto, por venganza de ellos no dan en ser buenos adrede por uno, ó por dos años, que de hambre y de pena se moririan; y renegad de oficio, que tiene situados sus gages donde los tiene situados Bercebú. Ya que en eso pongas tambien dolo, ¿ cómo lo podrás poner en el escribano, que le hace la causa calificada con testigos ? Ríete de eso, dijo : ¿ has visto tú alguacil sin escribano algun dia? No por cierto, que como ellos salen á buscar de comer, porque (aunque topen con un inocente) no vaya á la cárcel sin causa, llevan escribano que se la haga; y así, aunque ellos no den causa para que los prendan, hácesela el escribano, y estan presos con causa : y en los testigos no repares, que para cualquier cosa tendrán tantos como tuviere gotas de tinta el tintero ; que los mas en los malos oficiales los presenta la pluma, y los examina la codicia. Y si dicen algunos lo que es verdad, escriben lo que han menester, y repiten lo que dijeron : y para andar como habia de andar el mundo, mejor fuera, y mas importara, que el juramento que ellos toman al testigo, que jure á Dios y á la cruz decir verdad en lo que fuere preguntado, que el testigo se le tomara á ellos de que la escribirán como ellos la dijeren. Muchos hay buenos escribanos y alguaciles muchos ; pero de sí el oficio es con los buenos como la mar con los muertos, que no los consiente, y dentro de tres dias los echa á la orilla. Bien me parece á mí un escribano á caballo, y un alguacil con capa y gorra, honrando unos azotes como pudiera un bautismo, detrás de una sarta de ladrones que azotan; pero siento, que cuando el pregonero dice : Á estos hombres por ladrones, suena el eco en la vara del alguacil, y en la pluma del escribano.

Mas dijera si no le detuviera la grandeza con que un hombre rico iba en una carroza, tan hinchado, que parecia porfiaba á sacarla de husillo, pretendiendo parecer tan grave, que á las cuatro bestias aun se lo parecia, segun el espacio con que andaban. Iba muy derecho, preciándose de espetado, escaso de ojos, y avariento de miraduras, ahorrando cortesías con todos, sumida la cara en un cuello abierto hácia arriba, que parecia vela en papel, y tan olvidado de sus conjunturas, que no sabia por dónde volverse á hacer una cortesía, ni levantar el brazo á quitarse el sombrero, el cual parecia miembro, segun estaba fijo y firme. Cercaban el coche cantidad de criados, traidos con artificio, entretenidos con promesas, y sustentados con esperanzas. Otra parte iba de acompaña-

miento de acreedores, cuyo crédito sustentaba toda aquella máquina. Iba un bufo en el coche entreteniéndole. Para tí se hizo el mundo, dije yo, luego que le ví, que tan descuidado vives, y con tanto descanso y grandeza. ¡Qué bien empleada hacienda! Qué lucida¡! Y cómo representa bien quién es este caballero! Todo cuanto piensas (dijo el viejo) es disparate, y mentira cuanto dices; y solo aciertas en decir que el mundo solo se hizo para este: y es verdad, porque el mundo solo es trabajo y vanidad; y esto es todo vanidad y locura. ¿Ves los caballos? Pues comiéndose van, á vueltas de la cebada y paja, al que la fia á este, y por cortesía de las ejecuciones trae ropilla. Mas trabajo le cuesta la fábrica de sus embustes para comer, que si lo ganara cavando. ¿Ves aquel bufon? Pues has de advertir que tiene por bufon al que le sustenta, y le dá que tiene. ¿Qué mas miseria quieres de estos ricos, que todo el año andan comprando mentiras y adulaciones, y gastan sus haciendas en falsos testimonios? Vá aquel tan contento, porque él truhan le ha dicho que no hay tal príncipe como él, y que todos los demas son unos escuderos, como si ello fuera así; y se diferencian muy poco, porque el uno es juglar del otro, y de esta suerte el rico se rie con el bufon, y el bufon se rie del rico, porque hace caso de lo que lo lisonjea.

Venia una muger muy hermosa trayéndose de paso los ojos que la miraban, y dejando los corazones llenos de deseos: iba ella con artificioso descuido escondiendo el rostro á los que ya la habian visto, y descubriéndole á los que estaban divertidos. Tal vez se mostraba por velo; tal vez por tejadillo: ya daba un relámpago de cara con un bamboleo de manto; ya hacia brújula, mostrando un ojo solo; y tapada de medio lado, descubria un tarazon de mejilla. Los cabellos martirizados hacian sortijas á las sienes; el rostro era nieve, grana y rosas, que se conservaban en amistad, esparcidas por labios, cuello y mejillas: los dientes trasparentes; y las manos, que de rato en rato nevaban el manto, abrasaban los corazones: el talle y paso ocasionando pensamientos lascivos: y tan rica y galana, como cargada de joyas, recibidas y no compradas. Víla, y arrebatado de la naturaleza, quise seguirla entre los demas; y á no tropezar en las canas del viejo, lo hiciera. Volvíme atrás diciendo: Quién no ama con todos sus cinco sentidos una muger hermosa, no estima á la naturaleza su mayor cuidado y su mayor obra. ¡Dichoso es el que halla tal ocasion, y sabio el que la goza! ¡Qué sentido no descansa en la belleza de una muger que nació para amada del hombre! De todas las cosas del mundo aparta, y olvida su amor correspondido, teniéndole todo en poco, y tratándole con desprecio. ¡Qué ojos tan honestamente hermosos! ¡Qué mirar tan cauteloso y prevenido en los descuidos de un alma libre! ¡Que cejas tan negras, esforzando recíprocamente la blancura de la frente! ¡Qué mejillas, donde la sangre, mezclada con la leche, engendra lo rosado que admira! ¡Qué labios encarnados,

guardando perlas, que la risa muestra con recato! ¡Qué cuello! ¡Qué manos! ¡Qué talle! Todos son causa de perdicion, y juntamente disculpa del que se pierde por ella. — ¿Qué mas le queda á la edad que decir, y al apetito que desear? dijo el viejo. Trabajo tienes si con cada cosa que vés haces lo mismo. Triste fué tu vida; no naciste sino para admirado: hasta ahora te juzgaba por ciego, y ahora veo que tambien eres loco; y echo de ver que hasta ahora no sabes para lo que Dios te dió los ojos, ni cuál es su oficio: ellos han de ver, y la razon ha de juzgar y elegir: al revés lo haces, ó nada haces, que es peor. Si te andas á creerlos, padecerás mil confusiones, tendrás las sierras por azules, y lo grande por pequeño; que la longitud y la proximidad engañan á la vista. ¡Qué rio caudaloso no se burla de ella, pues para saber hácia dónde corre, es menester una paja, ó ramo que se lo muestre! ¿Viste esa vision, que acostándose fea, se hizo esta mañana hermosa ella misma, y hace extremos grandes? Pues sábete que las mugeres lo primero que se visten en despertando es una cara, una garganta, y unas manos, y luego las sayas. Todo cuanto vés en ella es tienda, y no natural. ¿Vés el cabello? Pues comprado es, y no criado: las cejas tienen mas de ahumadas que de negras; y si como se hacen cejas se hicieran las narices, no las tuvieran: los dientes que vés, y la boca, era de puro negra un tintero, y á puros polvos se ha hecho salvadera: la cera de los oidos se ha pasado á los labios, y cada uno es una candelilla: las manos, pues, lo que parece blanco es untado. ¿Qué cosa es ver una muger, que ha de salir otro dia á que la vean, echarse la noche ántes en adobo, y verlas acostar las caras hechas cofines de pasas, y á la mañana irse pintando sobre lo vivo como quieren? ¿Qué es ver una fea, ó una vieja, querer, como el otro tan celebrado nigromántico, salir de nuevo de una redoma? ¿Estásla mirando? Pues no es cosa suya. Si se lavasen las caras, no las conocerias; y cree que en el mundo no hay cosa tan trabajada como el pellejo de una muger hermosa, donde se enjugan, y secan, y derriten mas jalbeques que sus faldas, desconfiadas de sus personas. Cuando quieren halagar algunas narices, luego se encomiendan á la pastilla y al sahumerio, ó aguas de olor; y á veces los piés disimulan el sudor con zapatillas de ámbar. Dígote que nuestros sentidos están en ayunas de lo que es muger, y ahitos de lo que parece. Si la besas, te embarras los labios: si la abrazas, aprietas tablillas y abollas carretones: si la acuestas contigo, la mitad dejas debajo de la cama en los chapines: si la pretendes, te cansas: si la alcanzas, te embarazas; si la sustentas, te empobreces: si la dejas, te persigue: si la quieres, te deja. Dame á entender de qué modo es buena; y considera ahora este animal soberbio con nuestra flaqueza, á quién hacen poderoso nuestras necesidades, mas provechosas sufridas ó castigadas, que satisfechas, y verás tus disparates claros. Considérala padeciendo los meses, y te dará asco; y cuando está sin ellos, acuérdate que los ha tenido, y que

los ha de padecer, y te dará horror lo que te enamora; y avergüénzate de andar perdido por cosas, que en cualquier estatua de palo tienen ménos asqueroso fundamento. Mirando estaba yo confusion de gente tan grande, cuando dos figurones, entre fantasmas y colosos, con caras abominables, y facciones traidas, tiraron una cuerda. Delgada me pareció, y de mil diferentes colores; y dando gritos por unas simas, que abrieron por bocas, dijeron : Ea, gente cuerda, alto á la obra. No lo hubieron dicho, cuando de todo el mundo, que estaba al otro lado, se vinieron á la sombra de la cuerda muchos; y en entrando, eran todos tan diferentes, que parecia transmutacion ó encanto. Yo no conocí alguno. ¡ Válgate Dios por cuerda, decia yo, que tales tropelías haces! El viejo se limpiaba las lagañas, y daba unas carcajadas sin dientes, con tantos dobleces de mejillas, que se arremetian á sollozos, mirando mi confusion. Aquella muger allí fuera estaba mas compuesta que copla, mas serena que la del mar, con una honestidad en los huesos, y anublada de manto; y en entrando aquí ha desatado las coyunturas, míra de par en par, y por los ojos está disparando las entrañas á aquellos mancebos, y no deja descansar la lengua en ceceos, los ojos en guiñaduras, y las manos en teclados de moño. ¿Qué te ha dado, muger? ¿Eres tú la que yo ví allá? Sí es, decia el vejete con una voz trompicada en toses, y con juanetes de gargajos : ella es : mas por debajo de la cuerda hace estas habilidades. Y aquel que estaba allí tan ajustado de ferreruelo, tan atusado de traje, tan recoleto de rostro, tan angustiado de ojos, tan mortificado de habla, que daba respeto y veneracion, dije yo, cómo no hubo pasado cuando se descerrajó de mohatras y de usuras, montero de necesidades, que las arma trampas, y perpetuo vocinglero de tanto mas cuanto anda acechando logros? Ya te he dicho que eso es por debajo de la cuerda. ¡ Válgate el diablo por cuerda, que tales cosas urdes! Aquel que anda escribiendo billetes, sonsacando virginidades, solicitando deshonras, y facilitando maldades, yo lo conocí á la orilla de la cuerda dignidad gravísima. Pues por debajo de la cuerda tiene esas ocupaciones, respondió mi ayo. Aquel que anda allí juntando bregas, azuzando pendencias, revolviendo caldos, alimentando zizañas, calificando porfías, y dando pistos á temas desmayadas, yo lo ví fuera de la cuerda revolviendo libros, ajustando leyes, examinando la justicia, ordenando peticiones, y dando pareceres : ¿cómo he de entender estas cosas? Ya te lo he dicho, dijo el buen caduco : ese propio por debajo de la cuerda hace lo que ves, tan al contrario de lo que profesa. Mira aquel que fuera de la cuerda viste á la brida en mula tartamuda de paso, con ropilla, ferreruelo, guantes y receta, dando jarabes, cuál anda aquí á la brida en un basilisco, con peto, espaldar y manoplas, repartiendo puñaladas de tabardillos, y conquistando las vidas, que allí parecia que curaba : aquí por debajo de cuerda está estirando las enfermedades, para que den de sí, y se alarguen, y allí

parecia que rehusaba las pagas de las visitas. Mira, mira aquel maldito cortesano, acompañante perdurable de los dichosos, cuál andaba allí fuera á la vista de aquel ministro, mirando las zalemas de los otros para excederlas, rematando las reverencias en desaparecimientos: tan bajas las hacia, por pujar á otros la ceremonia, que tocaban en debruzes. ¿No le viste siempre inclinada la cabeza, como si recibiera bendiciones, y negociar de puro humilde á lo Guadiana por debajo de tierra, y aquel amen sonoro, y anticipado á todos los otros bergantes á cuanto el patron dice y contradice? Pues mírale allí por debajo de la cuerda, royéndole los zancajos, que ya se le vé el hueso, abrasándole en chismes, maldiciéndole y engañándole, y volviendo en gestos y en muecas las esclavitudes de la lisonja, lo cariacontecido del semblante, y las adulaciones menudas del coleo de la barba, y de los entretenimientos de la geta. ¿Viste allá fuera aquel maridillo dar voces, que hundia el barrio: Cierren esa puerta: qué cosa es ventana: no quiero coche: en mi casa me como: calle y pase, que así hago yo: todo es séquito de la negra honra? Pues mírale por debajo de la cuerda encarecer con sus desabrimientos los encierros de su muger. Mírale amodorrido con una promesa, y los negocios que se le ofrecen, cuando le ofrecen: cómo vuelve á su casa con un esquilon por tos, tan sonora que se oye á seis calles. ¡Qué calidad tan inmensa, y qué honra halla en lo que come, y en lo que le sobra; qué nota en lo que pide, y le falta; qué sospechoso es de los pobres; qué buen concepto tiene de los dadivosos y ricos; qué á raíz tiene el sueño de los que no pueden mas; y qué á propósito las jornadas para los precipitados de dádiva! ¿Ves aquel bellaconazo, que allí está vendiéndose por amigo de aquel hombre casado, y arremetiéndose á hermano, que acude á sus enfermedades y á sus pleitos, que le prestaba y acompañaba? Pues mírale por debajo de la cuerda añadiéndole hijos, embarazos á la cabeza, y trompicones en el pelo. Oye como reprehendiéndoselo aquel vecino, que parece mal que entre á cosas semejantes en casa de su amigo, donde le admiten, y se fian de él, y le abren la puerta á todas horas, él responde: ¿Pues qué quereis, que vaya donde me aguarden con una escopeta, no se fien de mí, y me nieguen la entrada? Eso seria ser necio, si estotro es ser bellaco. Quedé admirado de oir al buen viejo, y de ver lo que pasaba por debajo de la cuerda en el mundo; y dije entre mí: Si á tan delgada sombra, fiando su cubierta del bulto de una cuerda, son tales hombres, qué serán debajo de tinieblas de mayor bulto y latitud?

Extraña cosa era de ver como casi todos se venian de la otra parte del mundo á declararse de costumbres en estando debajo de la cuerda. Y luego á la postre vi otra maravilla, que siendo esta cuerda una línea invisible, casi debajo de ella cabian infinitas multitudes; y que hay *debajo de cuerda* en todos los sentidos y potencias, y en todas partes, y en todos oficios; y yo lo veo por mí,

que ahora escribo este discurso diciendo, que es para entretener, y por debajo de cuerda doy un jabon muy bueno á los que dí halagos muy sazonados. Con esto el viejo me dijo : Forzoso es que descanses, que el choque de tantas admiraciones y de tantos desengaños fatigan el seso, y temo se te desconcierte la imaginacion. Reposa un poco, para que lo que resta te enseñe, y no te atormente. Yo tal estaba, que dí conmigo en el sueño y en el suelo, obediente y cansado.

VARIOS CAPITULOS

DE LA VIDA DEL GRAN TACAÑO.

CAPÍTULO I.

En que cuenta quién es, y de dónde.

Yo, señor, soy de Segovia ; mi padre se llamó Clemente Pablo, natural del mismo pueblo (Dios le tenga en el cielo). Fué el tal, como todos dicen, de oficio barbero ; aunque eran tan altos sus pensamientos, que se corria le llamasen así, diciendo que él era tundidor de mejillas y sastre de barbas. Dicen que era de muy buena cepa ; y segun él bebia, era cosa para creer. Estuvo casado con Aldonza Saturno de Rebollo, hija de Octavio de Rebollo Codillo, y nieta de Lepido Ziuraconte.

Sospechábase en el pueblo que no era cristiana vieja ; aunque ella, por los nombres de sus pasados, esforzaba que descendia de los del triunvirato romano. Tuvo muy buen parecer, y fué tan celebrada, que en el tiempo que ella vivió, todos los copleros de España hacian cosas sobre ella. Padeció grandes trabajos recien casada, y aun despues, porque malas lenguas daban en decir que mi padre metia el dos de bastos por sacar el as de oros (1). Probósele que á todos los que hacia la barba á navaja, miéntras les daba con el agua, levantándoles la cara para el lavatorio, un mi hermano de siete años les sacaba (muy á su salvo) los tuétanos de las faltriqueras. Murió el angelico de unos azotes que le dieron en la cárcel. Sintiólo mucho mi padre por ser tal que robaba á todos las voluntades. Por estas y otras niñerías estuvo preso ; aunque (segun á mí me han dicho) despues salió de la cárcel con tanta honra, que le acompañaron doscientos cardenales, sino que á ninguno llamaban señoría. Las damas diz que salian por verle á las ventanas ; que siempre pareció bien mi padre á pié y á caballo. No lo digo por vanagloria, que bien saben todos cuán ajeno soy de ella. Mi madre, pues, no tuvo calamidades. Un dia, alabándomela una vieja, que me crió, decia que era tal su agrado, que hechizaba á

(1) Es decir que vendia á su muger.

todos cuantos la trataban (1) : solo diz que le dijo no sé qué de un cabron, lo cual la puso cerca de que la diesen plumas con que lo hiciese en público. Hubo fama de que reedificaba doncellas, y resucitaba cabellos, encubriendo canas. Unos la llamaban zurcidora de gustos, otros algebrista de voluntades desconcertadas, y por mal nombre alcahueta, y flux de los dineros de todos. Ver, pues, con la cara de risa que ella oia esto de todos, era para mas atraerles las voluntades. No me detendré en decir la penitencia áspera que hacia. Tenia su aposento donde sola ella entraba (y algunas veces yo, que como chiquito podia) todo rodeado de calaveras, que ella decia eran para recuerdos y memorias de la muerte; y otros por vituperarla decian, que para voluntades de la vida. Su cama estaba armada sobre sogas de ahorcado; y decíame á mí : ¿Qué piensas? con el recuerdo de esto aconsejo á los que bien quiero, que para que se libren de ellas vivan con la barba sobre el hombro; de suerte, que ni aun con mínimos indicios se les averigüe lo que hicieren. Hubo grandes diferencias entre mis padres sobre á quién habia de imitar en el oficio; mas yo, que siempre tuve pensamientos de caballero desde chiquito, nunca me apliqué ni á uno, ni á otro. Decíame mi padre: Hijo, esto de ser ladron no es arte mecánica, sino liberal; y de allí á un rato, habiendo suspirado, decia : De manos; quien no hurta en el mundo, no vive. ¿ Porqué piensas que los alguaciles y alcaldes nos aborrecen tanto? Unas veces nos destierran, otras nos azotan, y otras nos cuelgan, aunque nunca haya llegado el dia de nuestro santo. No lo puedo decir sin lágrimas (lloraba como un niño el buen viejo, acordándose de las veces que le habian bataneado las costillas) : porque no querian que adonde estan hubiese otros ladrones sino ellos y sus ministros; mas de todo nos libra la buena astucia. En mis mocedades siempre andaba por las iglesias (y no cierto de puro buen cristiano). Muchas veces me hubieran llevado caballero en el asno (2), si hubiera cantado en el potro. Nunca confesé, sino cuando lo manda la santa madre Iglesia ; y así con esto y mi oficio he sustentado á tu madre lo mas honradamente que he podido. ¿ Cómo me habeis sustentado? dijo ella con gran cólera (que le pesaba que yo no me aplicase á brujo). Yo os he sustentado á vos, y sacádoos de las cárceles con industria, y mantenido en ellas con dinero. Si no confesábades, ¿ era por vuestro ánimo, ó por las bebidas que os daba ? Gracias á mis botes; y si no temiera que me habian de oir en la calle, yo dijera lo de cuando entré por la chimenea, y os saqué por el tejado. Mas dijera, segun se habia encolerizado, si con los golpes que daba no se le desensartara un rosario de muelas de difuntos, que tenia metidos en paz. Yo les dije que queria aprender virtud resueltamente, y ir

(1) Gracioso equívoco, para significar que era hechicera ó bruja. El *cabron* es el diablo.

(2) A los azotados y á los reos de muerte se los lleva en un asno. *Cantar en el potro*, es declarar en el tormento, en el potro.

con mis buenos pensamientos adelante; y así, que me pusiesen á la escuela, pues sin leer ni escribir no se podia hacer nada. Parecióles bien lo que yo decia, aunque lo gruñeron un rato entre los dos. Mi madre tornó á ocuparse en ensartar las muelas; y mi padre fué á rapar á uno (así lo dijo él) no sé si la barba ó la bolsa: yo me quedé solo, dando gracias á Dios que me hizo hijo de padres tan hábiles, y celosos de mi bien.

CAPÍTULO II.

De como fuí á la escuela, y lo que en ella me sucedió.

Á otro dia ya estaba comprada cartilla, y hablado al maestro. Fuí, señor, á la escuela; recibióme muy alegre, diciendo, que tenia cara de hombre agudo, y de buen entendimiento. Yo con esto, por no desmentirle, dí muy bien la licion aquella mañana. Sentábame el maestro junto á sí: ganaba la palmatoria los mas dias por venir ántes, y íbame el postrero por hacer algunos recaudos de señora (que así llamábamos á la muger del maestro). Teníalos á todos con semejantes caricias obligados. Favoreciéronme demasiado, y con esto creció la envidia entre los demas niños. Llegábame de todos á los hijos de caballeros, y particularmente á un hijo de don Alonso Coronel de Zúñiga, con el cual juntaba meriendas. Ibame á su casa los dias de fiesta, y acompañábale cada dia. Los otros, ó porque no les hablaba, ó porque les parecia demasiado punto el mio, siempre andaban poniéndome nombres tocante al oficio de mis padres. Unos me llamaban don Navaja; otros me llamaban don Ventosa. Cuál decia (por disculpar la envidia) que me queria mal, porque mi madre le habia chupado dos hermanitas pequeñas de noche. Otro decia que á mi padre le habian llevado á su casa para que la limpiase de ratones, por llamarle gato. Otros me decian zape, cuando pasaba, y otros miz. Cuál decia: Yo le tiré dos berengenas á su madre cuando fué obispa (1). Al fin, con todo cuanto andaban royéndome los zancajos, nunca me faltaron, gloria á Dios. Y aunque yo me corria, disimulábalo, y todo lo sufria, hasta que un dia un muchacho se atrevió á decirme á voces: Hijo de una p... y hechicera; lo cual como lo dijo tan claro (que aun si lo dijera turbio no me pesara), agarré una piedra, y descalabréle. Fuíme á mi madre corriendo, que me escondiese, y contéla todo el caso; á lo cual me dijo: Muy bien hiciste: bien muestras quien eres: solo anduviste errado en no preguntarle quién se lo dijo. Cuando yo oí esto (como siempre tuve altos pensamientos) volvíme á ella, y dije: ¡Ah madre! pésame solo de que algunos de los que allí se hallaron me dijeron no tenia que ofenderme por ello; y no les pregunté si era por la poca edad del que lo habia dicho. Roguéla que me declarase si pudiera haberle desmentido con verdad; y que me dijese si me habia conce-

(1) Esto es, cuando salió encorozada, por la semejanza de la coroza con la forma de la mitra.

bido á escote entre muchos, ó si era hijo de mi padre. Rióse, y dijo : ¡Ah! noramala ; ¿ eso sabes decir? no serás bobo : gracias tienes : muy bien hiciste en quebrarle la cabeza ; que estas cosas, aunque sean verdad, no se han de decir. Yo con esto quedé como muerto, determinando de coger lo que pudiese en breves dias, y salirme de casa de mi padre : tanto pudo conmigo la vergüenza. Disimulé, fué mi padre, curó al muchacho, apaciguólo, y volvióme á la escuela, adonde el maestro me recibió con ira, hasta que oyendo la causa de la riña, se le aplacó el enojo, considerando la razon que habia tenido. En todo esto siempre me visitaba el hijo de don Alonso de Zúñiga, que se llamaba don Diego, porque me queria bien naturalmente; que yo trocaba con él los peones, si eran mejores los mios. Dábale de lo que almorzaba, y no le pedia de lo que él comia : comprábale estampas, enseñábale á luchar, jugaba con él al toro, y entreteníale siempre. Así que los mas dias los padres del caballero, viendo cuánto le regocijaba mi compañía, rogaban á los mios que me dejasen con él á comer, cenar, y aun dormir los mas dias. Sucedió, pues, uno de los primeros que hubo escuela por navidad, que viniendo por la calle un hombre, que se llamaba Poncio de Aguirre, el cual tenia fama de consejero, que el don Dieguito me dijo : Ola, llámale Poncio Pilatos, y dá á correr. Yo, por darle gusto á mi amigo, llaméle Poncio Pilatos. Corrióse tanto el hombre, que dió á correr tras mi con un cuchillo desnudo para matarme; de suerte que fué forzoso meterme huyendo en casa del maestro. Entró el hombre dando gritos tras mí : y defendiéndome el maestro, asegurando que no me matase, prometiéndole de castigarme; y así luego, aunque la señora le rogó por mí (movida de lo que la servia), no aprovechó, y mandándome desatacar, y azotándome, decia tras cada azote : ¿ Diréis mas Poncio Pilatos? Yo respondia : No, señor; y respondílo dos veces á otros tantos azotes que me dió. Quedé tan escarmentado de decir Poncio Pilatos, y con tal miedo, que mandándome el dia siguiente decir, como solia, las oraciones á los otros, llegando al Credo (advierta Vmd. la inocente malicia), al tiempo de decir : Padeció só el poder de Poncio Pilatos, acordándome que no habia de decir mas Pilatos, dije : Padeció só el poder de Poncio de Aguirre. Dióle al maestro tanta risa de oir mi simplicidad, y de ver el miedo que le habia tenido, que me abrazó, y me dió una firma, en que me perdonaba de azotes las dos primeras veces que los mereciese. Con esto fuí muy contento. Llegó (por no enfadar) el tiempo de las carnestolendas, y trazando el maestro de que se holgasen sus muchachos, ordenó que hubiese rey de gallos. Echámos suertes entre doce, señalados por él, y cúpome á mí. Avisé á mis padres, que me buscasen galas. Llegó el dia, y salí en un caballo ético y mustio, el cual mas de manco, que de bien criado iba haciendo reverencias. Las ancas eran de mona, muy sin cola : el pescuezo de camello, y mas largo: la cara no tenia sino un ojo, aunque overo. Echábansele de ver las

penitencias, ayunos, y fullerías del que le tenia á cargo en el ganarle la racion. Yendo, pues, en él dando vueltas á un lado y á otro, como fariseo en paso, y los demas niños todos aderezados tras mí, pasámos por la plaza (aun de acordarme tengo miedo), y llegando cerca de las mesas de las verduleras (Dios nos libre) agarró mi caballo un repollo á una ; y ni fué visto, ni oido, cuando lo despachó á las tripas, á las cuales, como iba rodando por el gaznate, llegó en breve tiempo. La bercera (que siempre son desvergonzadas) empezó á dar voces. Llegáronse otras, y con ellas pícaros, y alzando zanahorias garrafales, nabos frizones, berengenas, y otras legumbres, empiezan á dar tras el pobre rey. Yo viendo que era batalla naval (1), y que no se habia de hacer á caballo, quise apearme ; mas tal golpe me le dieron al caballo en la cara, que yendo á empinarse, cayó conmigo (hablando con perdon) en una privada.... púseme cual Vmd. puede imaginar. Ya mis muchachos se habian armado de piedras, y daban tras las verduleras, y descalabraron dos. Yo á todo esto, despues que caí en la privada, era la persona mas necesaria de la riña. Vino la justicia, prendió á berceras y muchachos, mirando á todos qué armas tenian, y quitándoselas, porque habian sacado algunas dagas de las que traian por gala, y otros espadas pequeñas. Llegó á mí ; y viendo que no tenia ningunas, porque me las habian quitado, y metídolas en una casa á secar con la capa y sombrero, pidióme, como digo, las armas, al cual respondí todo sucio, que si no eran ofensivas contra las narices, que yo no tenia otras. Y de paso quiero confesar á Vmd. que cuando me empezaron á tirar las berengenas, nabos, etc., como llevaba plumas en el sombrero, entendí que me habian tenido por mi madre, y que la tiraban, como habian hecho otras veces ; y así, como necio á muchacho, empecé á decir : Hermanas, aunque llevo plumas, no soy Aldonza Saturno de Rebollo, mi madre: como si ellas no lo echaran de ver por el talle y rostro. El miedo me disculpa la ignorancia, y el sucederme la desgracia tan de repente. Pero volviendo al alguacil, quiso llevarme á la cárcel, y no me llevó, porque no hallaba por donde asirme : tal me habia puesto del lodo. Unos se fueron por una parte, y otros por otra, y yo me vine á mi casa desde la plaza martirizando cuantas narices topaba en el camino. Entré en ella, conté á mis padres el suceso, y corriéronse tanto de verme de la manera que venia, que me quisieron maltratar. Yo echaba la culpa á las dos leguas de rocin exprimido que me dieron. Procuraba satisfacerlos ; y viendo que no bastaba, salíme de su casa, y fuíme á ver á mi amigo don Diego, al cual hallé en la suya descalabrado, á sus padres resueltos por ello de no le enviar mas á la escuela. Allí tuve nuevas de como mi rocin, viéndose en aprieto, se esforzó á tirar dos coces, y de puro flaco se le desgajaron las ancas, y quedó en el lodo, bien cerca de

(1) Por lo de los nabos.

acabar. Viéndome, pues, con una fiesta revuelta, un pueblo escandalizado, los padres corridos, mi amigo descalabrado, y el caballo muerto, determiné de no volver mas á la escuela, ni á casa de mis padres, sino de quedarme á servir á don Diego, ó por mejor decir, en su compañía, y esto con gran gusto de sus padres, por el que daba mi amistad al niño. Escribí á mi casa, que ya no habia menester ir mas á la escuela, porque aunque no sabia bien escribir, para mi intento de ser caballero lo que se requeria era escribir mal ; y así desde luego renunciaba la escuela, por no darles gasto, y su casa para ahorrarlos de pesadumbre. Avisé donde y como quedaba, y que hasta que me diesen licencia no les veria.

CAPÍTULO III.

De como fuí á un pupilaje por criado de don Diego Coronel.

Determinó, pues, don Alonso de poner á su hijo en pupilaje : lo uno por apartarle de su regalo ; y lo otro por ahorrarse de cuidado. Supo que habia en Segovia un licenciado Cabra, que tenia por oficio criar hijos de caballeros, y envió allá el suyo, y á mí para que le acompañase y sirviese. Entrámos primer domingo despues de cuaresma en poder de la hambre viva, porque tal laceria no admite encarecimiento. Él era un clérigo cervatana, largo solo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo. No hay mas que decir para quien sabe el refran, que dice, ni gato ni perro de aquella color. Los ojos avecindados en el cogote, que parecia que miraba por cuebanos ; tan hundidos y obscuros, que era bien sitio el suyo para tienda de mercaderes : la nariz entre Roma y Francia, porque se le habia comido de unas bubas de resfriado, que aun no fueron de vicio, porque cuestan dinero : las barbas descoloridas de miedo de la boca vecina, que de pura hambre parecia que amenazaba á comérselas : los dientes le faltaban no sé cuantos, y pienso que por holgazanes y vagamundos se los habian desterrado : el gaznate largo como avestruz, con una nuez tan salida, que parecia se iba á buscar de comer forzada de la necesidad : los brazos secos : las manos como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de medio abajo parecia tenedor, ó compás con dos piernas largas y flacas : su andar muy de espacio : si se descomponia sonaban los huesos como tablillas de san Lázaro : la habla ética : la barba grande, que nunca se la cortaba por no gastar ; y él decia, que era tanto el asco que le daba ver las manos del barbero por su cara, que ántes se dejaria matar que tal permitiese : cortábale los cabellos un muchacho de los otros. Traia un bonete los dias de sol ratonado con mil gateras y guarniciones de grasa : era de cosa que fué paño, con fondos de caspa. La sotana, segun decian algunos, era milagrosa, porque no se sabia de qué color era. Unos, viéndola tan sin pelo, la tenian por de cuero de rana : otros decian que era ilusion : desde cerca parecia negra, y desde léjos entre azul : llevá-

bala sin ceñidor: no traia cuello ni puños: parecia con los cabellos largos, la sotana mísera y corta, lacayuelo de la muerte. Cada zapato podia ser tumba de un filísteo. ¿Pues su aposento? aun arañas no habia en él: conjuraba los ratones de miedo que no le royesen algunos mendrugos que guardaba: la cama tenia en el suelo, y dormia siempre de un lado por no gastar las sábanas: al fin era archipobre y protomiseria. Al poder, pues, de este vine, y en su poder estuve con don Diego; y la noche que llegámos nos señaló nuestro aposento, y nos hizo una plática corta, que por no gastar tiempo no duró mas. Díjonos lo que habíamos de hacer: estuvimos ocupados en esto hasta la hora de comer: fuimos allá: comian los amos primero, y servíamos los criados. El refectorio era un aposento como un medio celemin: sustentábanse á una mesa hasta cinco caballeros: yo miré lo primero por los gatos; y como no los ví, pregunté cómo no los habia á un criado antiguo, el cual de flaco estaba ya con la marca del pupilaje. Comenzó á enternecerse, y dijo: ¿Cómo gatos? ¿Pues quién os ha dicho á vos que los gatos son amigos de ayunos y penitencias? En lo gordo se os echa de ver que sois nuevo. Yo con esto me comencé á afligir; y mas me asusté cuando advertí que todos los que ántes vivian en el pupilaje estaban como lesnas, con unas caras que parecia se afeitaban con diaquilon. Sentóse el licenciado Cabra, y echó la bendicion: comieron una comida eterna, sin principio ni fin: trajeron caldo en unas escudillas de madera tan claro, que en comer una de ellas peligraba Narciso mas que en la fuente: noté con la ansia que los macilentos dedos se echaban á nado tras un garbanzo huérfano y solo que estaba en el suelo. Decia Cabra á cada sorbo: Cierto que no hay tal cosa como la olla, digan lo que dijeren: todo lo demas es vicio y gula. Acabando de decirlo, echóse su escudilla á pechos, diciendo: Todo esto es salud, y otro tanto ingenio. ¡Mal ingenio te acabe! decia yo, cuando ví un mozo, medio espíritu, y tan flaco, con un plato de carne en las manos, que parecia la habia quitado de sí mismo. Venia un nabo aventurero á vueltas, y dijo el maestro: ¿Nabos hay? no hay para mí perdiz que se le iguale: coman, que me huelgo de verlos comer. Repartió á cada uno tan poco carnero, que en lo que se les pegó á las uñas, y se les quedó entre los dientes, pienso que se consumió todo, dejando descomulgadas las tripas de participantes. Cabra los miraba, y decia: Coman, que mozos son, y me huelgo de ver sus buenas ganas. Mire Vmd. qué buen aliño para los que bostezaban de hambre. Acabaron de comer, y quedaron unos mendrugos en la mesa, y en el plato unos pellejos y unos huesos; y dijo el pupilero: Quede esto para los criados, que tambien han de comer: no lo queramos todo. ¡Mal te haga Dios, y lo que has comido, lacerado, decia yo, que tal amenaza has hecho á mis tripas! Echó la bendicion, y dijo: Ea, demos lugar á los criados, y váyanse hasta las dos á hacer ejercicio, no les haga mal lo que han comido. Entónces yo no pude

tener la risa, abriendo toda la boca. Enojóse mucho, y díjome que aprendiese modestia, y tres ó cuatro sentencias viejas, y fuése. Sentámonos nosotros; y yo que ví el negocio mal parado, y que mis tripas pedian justicia, como mas cano y mas fuerte que los otros, arremetí al plato, como arremetieron todos, y emboquéme de tres mendrugos los dos, y el un pellejo. Comenzaron los otros á gruñir : entró Cabra al ruido, diciendo : Coman como hermanos, pues Dios les dá con qué; no riñan, que para todos hay. Volvióse al sol, y dejónos solos. Certifico á Vmd. que habia uno de ellos que se llamaba Surre, vizcaino, tan olvidado ya de cómo y por dónde se comia, que una cortecilla que le cupo, la llevó dos veces á los ojos, y de tres no la acertaba á encaminar de las manos á la boca. Pedí yo de beber (que los otros por estar casi ayunos no lo hacian), y diéronme un vaso con agua ; y no le hube bien llegado á la boca, cuando, como si fuera lavatorio de comunion, me le quitó el mozo espiritado que dije. Levantéme con gran dolor de mi ánima viendo que estaba en casa donde se brindaba á las tripas, y no hacian la razon. Dióme gana de descomer (aunque no habia comido) digo, de proveerme, y pregunté por las necesarias á un antiguo, y díjome : No lo sé : en esta casa no las hay : para una vez que os proveeréis miéntras aquí estuviéredes, donde quiera podeis; que aquí estoy dos meses ha, y no he hecho tal cosa, sino el dia que entré, como vos ahora, de lo que cené en mi casa la noche ántes. ¿ Cómo encareceré yo mi tristeza y pena ? Fué tanta, que considerando lo poco que habia de entrar en mi cuerpo, no osé (aunque tenia gana) echar nada de él. Entretuvímonos hasta la noche. Deciame don Diego, que qué haria él para persuadir á las tripas que habian comido, porque no lo querian creer. Andaban vaguidos en aquella casa, como en otra ahitos. Llegó la hora de cenar; pasóse la merienda en blanco ; cenámos mucho ménos, y no carnero, sino un poco del nombre del maestro : Cabra asada. Mire Vm. si inventara el diablo tal causa. Decia : Es muy saludable y provechoso el cenar poco para tener el estómago desocupado ; y citaba una retahila de médicos infernales. Decia alabanzas de la dieta, y que ahorraba un hombre de sueños pesados; sabiendo que en su casa no se podia soñar otra cosa, sino que comian. Cenaron, y cenámos todos, y no cenó ninguno. Fuímonos á acostar, y en toda la noche yo ni don Diego pudimos dormir ; él trazando de quejarse á su padre, y pedir que le sacase de allí, y yo aconsejándole que lo hiciese : y últimamente le dije : Señor, ¿sabeis de cierto si estamos vivos ? porque yo imagino que en la pendencia de las berceras nos mataron, y que somos ánimas que estamos en el purgatorio ; y así es por demas decir que nos saque vuestro padre, si alguno no nos reza en alguna cuenta de perdones, y nos saca de penas con alguna misa en altar privilegiado. Entre estas pláticas, y un poco que dormímos, se llegó la hora de levantar : dieron las seis, y llamó Cabra á leccion : fuímos y oímosla todos. Ya mis espaldas y hijadas nada-

ban en el jubon, y las piernas daban lugar á otras siete calzas : los dientes sacaba con tobas amarillos (vestidos de desesperacion). Mandáronme leer el primer nominativo á los otros, y era de manera mi hambre, que me desayuné con la mitad de dos razones, comiéndomelas; y todo esto creerá quien supiere lo que me contó el mozo de Cabra, diciendo, que él ha visto meter en casa, recien venido, dos frisones, y que á dos dias salieron caballos lijeros que volaban por los aires ; y que vió meter mastines pesados, y á tres horas salir galgos corredores; y que una cuaresma topó muchos hombres, unos metiendo los pies, otros las manos, y otros todo el cuerpo en el portal de su casa (esto por muy gran rato) y mucha gente venia á solo aquello de fuera ; y preguntando un dia qué seria? porque Cabra se enojó de que se lo preguntase, respondió, que los unos tenian sarna, y los otros sabañones, y que en metiéndoles en aquella casa, morian de hambre : de manera, que no comian de allí adelante. Certificóme que era verdad. Yo, que conocí la casa, lo creo : dígolo, porque no parezca encarecimiento lo que dije. Y volviendo á la leccion, dióla y decorámosla, y proseguí siempre en aquel modo de vivir que he contado : solo añadió á la comida tocino en la olla, por no sé qué que le dijeron un dia de hidalguía allá fuera; y así tenia una caja de hierro, toda agujerada como salvadera : abríala y metia un pedazo de tocino en ella, que la llenase, y tornábala á cerrar, y metíala colgando de un cordel en la olla, para que la diese algun zumo por los agujeros, y quedase para otro dia el tocino. Parecióle despues que en esto se gastaba mucho, y dió en asomar el tocino en la olla. Pasabámoslo con estas cosas como se puede imaginar. Don Diego y yo nos vimos tan al cabo, que ya que para comer no hallábamos remedio, pasado un mes le buscámos para no levantarnos de mañana; y así trazábamos de decir que teníamos algun mal; pero no dijimos calentura, porque no la teniendo, era fácil de conocer el enredo ; dolor de cabeza ó muelas era poco estorbo : dijimos al fin, que nos dolian las tripas, y estábamos malos de achaque de no haber hecho de nuestras personas en tres dias, fiados en que á trueque de no gastar dos cuartos no buscaria remedio. Ordenólo el diablo de otra suerte, porque tenia una receta, que habia heredado de su padre, que fué boticario. Supo el mal, y aderezó una melecina ; y llamando una vieja de setenta años, tia suya, que le servia de enfermera, dijo que nos echase sendas gaitas. Empezaron por don Diego : el desventurado atajóse, y la vieja, en vez de echársela dentro, disparóla por entre la camisa y espinazo, y dióle con ella en el cogote, y vino á servir por defuera guarnicion la que dentro habia de ser aforro. Quedó el mozo dando gritos : vino Cabra, y viéndolo, dijo que me echasen á mi la otra, que luego tornaria á don Diego. Yo me vestia; pero valióme poco, porque teniéndome Cabra y otros, me la echó la vieja, á la cual de retorno dí con ella en toda la cara. Enojóse Cabra conmigo, y dijo que él me echaria de su casa; que

bien se echaba de ver que era todo bellaquería : mas no lo quiso mi ventura. Quejámonos á don Alonso, y el Cabra le hacia creer que lo hacíamos por no asistir al estudio. Con esto no nos valian plegarias. Metió en casa la vieja por ama, para que guisase y sirviese á los pupilos, y despidió al criado, porque le halló el viérnes de mañana con unas migajas de pan en la ropilla. Lo que pasámos con la vieja Dios lo sabe : era tan sorda, que no oia nada : entendia por señas : ciega, y tan gran rezadera, que un dia se le desensartó el rosario sobre la olla, y nos la trajo con el caldo mas devoto que jamas comí. Unos decian : ¿ Garbanzos negros ? sin duda son de Etiopia. Otros decian : ¿ Garbanzos con luto ? ¿ quién se les habrá muerto ? Mi amo fué el que se encajó una cuenta, y al mascarla se quebró un diente. Los viérnes nos solia enviar unos huevos á fuerza de pelos, y canas suyas, que podian pretender corregimiento, ó abogacia. Pues meter badil por cucharon, enviar una escudilla de caldo empredada, era ordinario. Mil veces topé yo sabandijas, palos, y estopa de la que hilaba, en la olla, y todo lo metia, para que hiciese presencia en las tripas, y abultase. Pasámos este trabajo hasta la cuaresma que vino; y á la entrada de ella estuvo malo un compañero. Cabra, por no gastar, detuvo el llamar el médico, hasta que ya él pedia confesion mas que otra cosa. Llamó entónces un platicante, el cual le tomó el pulso, y dijo que el hambre le habia ganado por la mano en matar á aquel hombre. Diéronle el sacramento; y el pobre cuando lo vió (que habia un dia que no hablaba) dijo : Señor mio Jesucristo, necesario ha sido el veros entrar en esta casa, para persuadirme que no es el infierno. Imprimiéronseme estas razones en el corazon : murió el pobre mozo, enterrámosle muy pobremente, por ser forastero, y quedámos todos asombrados. Divulgóse por el pueblo el caso atroz ; llegó á oidos de don Alonso Coronel ; y como no tenia otro hijo, desengañóse de las crueldades de Cabra, y comenzó á dar mas crédito á las razones de dos sombras, que ya estábamos reducidos á tan miserable estado. Vino á sacarnos del pupilaje, y teniéndonos delante, nos preguntaba por nosotros; y tales nos vió, que sin aguardar mas, trató muy mal de palabras al licenciado Vigilia. Mandónos llevar en dos sillas á casa : despedímonos de los compañeros, que nos seguian con los deseos y con los ojos, haciendo las lástimas que hace el que queda en Argel, viendo venir rescatados sus compañeros.

CAPÍTULO IV.

De la convalecencia, é ida á estudiar á Alcalá de Henares.

Entrámos en casa de don Alonso, y echáronnos en dos camas con mucho tiento, porque no se nos desparramasen los huesos de puro roidos del hambre. Trajeron exploradores que nos buscasen los ojos por toda la cara; y á mí, como habia sido mi trabajo mayor,

y la hambre imperial (al fin me trataban como á criado), en buen rato no me los hallaron. Trajeron médicos, y mandaron que nos limpiasen con zorros el polvo de las bocas, como retablos; y bien lo éramos de duelos. Ordenaron que nos diesen sustancias y pistos. ¿Quién podrá contar á la primera almendrada, y á la primera ave las luminarias que pusieron las tripas de contento? Todo les hacia novedad. Mandaron los doctores que por nueve dias no hablase nadie recio en nuestro aposento, porque como estaban huecos los estómagos, sonaba en ellos el eco de cualquier palabra. Con estas y otras prevenciones comenzaron á volver y cobrar algun aliento; pero nunca podian las quijadas desdoblarse, que estaban negras y alforzadas; y así se dió órden que cada dia nos las ahormasen con la mano de un almirez. Levantámonos á hacer pinicos dentro de cuatro dias, y aun parecíamos sombras de otros hombres: y en lo amarillo, y flaco, simiente de los padres del yermo. Todo el dia gastábamos en dar gracias á Dios por habernos rescatado de la cautividad del fierísimo Cabra, y rogábamos al Señor que ningun cristiano cayese en sus crueles manos. Si acaso comiendo alguna vez nos acordábamos de las mesas del mal pupilero, se nos aumentaba el hambre tanto, que acrecentábamos la costa aquel dia. Solíamos contar á don Alonso como al sentarse á la mesa nos decia males de la gula (no habiéndola él conocido en toda su vida); y reíase mucho cuando le contábamos que en el mandamiento de no matarás, metia perdices, y capones, y todas las cosas que no queria darnos; y por el consiguiente la hambre, pues parecia que tenia por pecado, no solo el matarla, sino el criarla, segun recataba el comer. Pasáronsenos tres meses en esto, y al cabo trató don Alonso de enviar á su hijo á Alcalá á estudiar lo que le faltaba de gramática. Díjome á mí si queria ir; y yo, que no deseaba otra cosa, sino salir de tierra donde se oyese el nombre de aquel malvado perseguidor de estómagos, ofrecí de servir á su hijo, como veria. Y con esto dióle un criado para mayordomo, que le gobernase la casa, y le tuviese cuenta del dinero del gasto que nos daba, remitido en cédulas para un hombre que se llamaba Julian Merluza. Pusimos el hato en el carro de un Diego Monge: era media camita, y otra de cordeles con ruedas, para meterla debajo de otra mia, y del mayordomo, que se llamaba Aranda: cinco colchones y ocho sábanas, ocho almohadas, cuatro tapices, un cofre con ropa blanca, y las demas zarandajas de casa. Nosotros nos metimos en un coche: salímos á la tardecita, ántes de anochecer una hora, y llegámos á la media noche á la siempre maldita venta de Viveros: el ventero era morisco y ladron, y en mi vida ví perro y gato juntos con la paz que aquel dia: hízonos gran fiesta; y como él y los ministros del carretero iban horros (que ya habian llegado tambien con el hato ántes, porque nosotros veníamos de espacio) pegóse al coche, dióme á mí la mano para salir del estribo, y díjome ¿si iba á estudiar? Yo le respondí que sí. Metióme adentro, donde estaban dos rufianes con

unas mugercillas, y un cura rezando al olor : un viejo mercader, y avariento, procurando olvidarse de cenar; y dos estudiantes fregones de los de mantellina, buscando trazas para engullir. Mi amo, pues, como mas nuevo en venta, y muchacho, dijo : Señor huésped, deme de lo que hubiere para mí y dos criados. Todos lo somos de Vmd., dijeron al punto los rufianes, y le hemos de servir : Ola, huésped, mirad que este caballero os agradecerá lo que hiciéredes : vaciad la despensa ; y diciendo esto llegóse uno, y quitóle la capa, diciendo : Descanse Vmd., mi señor; y púsola en un poyo. Estaba yo con esto desvanecido, y hecho dueño de la venta. Dijo una de las ninfas : ¡ Qué buen talle de caballero ! ¿ Y vá á estudiar ? ¿ Es Vmd. su criado? Yo respondí, creyendo que era así como lo decian, que yo y el otro lo éramos. Preguntáronme su nombre; y no bien lo dije, cuando uno de los estudiantes se llegó á él, medio llorando, y dándole un abrazo apretadísimo, dijo : ¡ O mi señor don Diego ! quién me dijera á mí ahora diez años que habia de ver á Vmd. de esa manera ! ¡ Desdichado de mí, que estoy tal, que no me conocerá Vmd. ! El se quedó admirado, y yo tambien, que jurámos entrambos no haberle visto en nuestra vida. El otro compañero andaba mirando á don Diego á la cara, y dijo á su amigo : ¿ Es este señor, de cuyo padre me dijistes vos tantas cosas? ¡ Gran dicha ha sido nuestra encontrarle y conocerle, segun está de grande ! Dios le guarde, y empezó á santiguarse. (¿ Quién no creyera que se habian criado con nosotros ?) Don Diego se le ofreció mucho, y preguntándole su nombre, salió el ventero, y puso los manteles, y oliendo la estafa, dijo : Dejen eso, que despues de cenar se hablará, que se enfria. Llegó un rufian, y puso asientos para todos, y una silla para don Diego, y el otro trajo un plato. Los estudiantes dijeron : Cene Vmd., que entretanto que á nosotros nos aderezan lo que hubiere, le servirémos á la mesa. ¡ Jesus ! (dijo don Diego) Vmds. se sienten, si son servidos; y á esto respondieron los rufianes (no hablando con ellos): Luego, mi señor, que aun no está todo á punto. Yo, cuando ví á los unos convidados, y á los otros que se convidaban, afligíme, y temí lo que sucedió; porque los estudiantes tomaron la ensalada, que era un razonable plato, y mirando á mi amo, dijeron : No es razon que donde está un caballero tan principal, se queden estas damas por comer : mande Vmd. que alcancen un bocado. Él, haciendo del galan, convidólas : sentáronse, y entre los dos estudiantes y ellas no dejaron en cuatro bocados sino un cogollo, el cual se comió don Diego ; y al dársele aquel maldito estudiante, le dijo : Un abuelo tuvo Vmd. tio de mi padre, que en viendo lechugas se desmayaba : ¡ qué hombre era tan cabal ! y diciendo esto, se puso un panecillo, y el otro otro. Pues las ninfas ya daban cuenta de un pan, y el que mas comia era el cura con el mirar solo. Sentáronse los rufianes con medio cabrito asado, dos lonjas de tocino, y un par de palominos cocidos, y dijeron : Pues, padre, ¿ ahí se está ? llegue, y alcance, que mi

señor don Diego nos hace merced á todos. No bien se lo dijeron, cuando se sentó; y cuando vió mi amo que todos se le habian encajado, comenzóse á afligir. Repartiéronlo todo, y al don Diego dieron no sé qué huesos y alones : lo demas engulleron el cura y los otros. Decian los rufianes : No cene mucho, señor, que le hará mal; y replicaba el maldito estudiante : Y mas que es menester hacerse á comer poco para la vida de Alcalá. Yo y el otro criado estábamos rogando á Dios que les pusiese en el corazon que dejasen algo. Y ya que lo hubieron comido todo, y que el cura repasaba los huesos de los otros, volvió el rufian, y dijo : ¡O pecador de mí! no habemos dejado nada á los criados. Vengan aquí Vmds. Há, seor huésped, déles todo lo que hubiere : vé aquí un doblon. Tan presto saltó el descomulgado pariente de mi amo (digo el escolar), y dijo : Aunque Vmd. me perdone, señor hidalgo, debe saber poco de cortesía : ¿conoce por dicha á mi señor primo? Él dará á sus criados, y aun á los nuestros, si los tuviéramos, como nos ha dado á nosotros. No se enoje Vmd. que no le conocia. Maldiciones le eché cuando ví tan gran disimulacion, que no pensé acabar. Levantaron las mesas, y todos dijeron á don Diego que se acostase : él queria pagar la cena, y replicáronle que á la mañana habria lugar. Estuviéronse un rato parlando, y preguntóle su nombre al estudiante, y dijo que se llamaba don Cárlos Coronel. En malos infiernos arda el embustero, en donde quiera que esté. Vió que dormia el avariento, y dijo : ¿Vmd. quiere reir? pues hagamos alguna burla á este viejo, que no ha comido sino un pero en todo el camino, y es riquísimo. Los rufianes dijeron : Bien haya el licenciado : hágalo, que es razon. Con esto se llegó, y sacó al pobre viejo, que dormia, debajo de los pies unas alforjas, y desenvolviéndolas halló una caja, y como si fuera de guerra, hizo gente. Llegáronse todos, y abriéndola, vió que era de alcorzas. Sacó todas cuantas habia, y en su lugar puso piedras, palos, y lo que halló : luego se proveyó sobre lo dicho, y encima de la suciedad puso hasta una docena de yesones : cerró la caja, y dijo : Pues aun no basta, que bota tiene : sacóle el vino, y defundando una almohada de nuestro coche, despues de haber echado un poco de vino debajo, se la llenó de lana y estopa, y la cerró. Con esto se fueron todos á acostar para una hora, ó media que quedaba, y el estudiante lo puso todo en las alforjas, y en la capilla del gaban echó una gran piedra, y fuése á dormir. Llegó la hora del caminar : despertaron todos, y el viejo todavía dormia : llamáronle, y al levantarse no podia levantar la capilla del gaban : miró lo que era, y el ventero adrede le riñó, diciendo : Cuerpo de Dios, ¿no halló otra cosa que llevarse, padre, sino esa piedra? ¿Qué les parece á Vs. Mds. si yo no le hubiera visto? Cosa que estimo en mas de cien ducados, porque es contra el dolor de estómago. Juraba y perjuraba, diciendo que él no habia metido tal en la capilla. Los rufianes hicieron la cuenta, y vino á montar sesenta reales, que no entendiera Juan de Léganos la suma. Decian los

estudiantes: ¡Cómo hemos de servir á Vmd. en Alcalá! Quedámos ajustados en el gasto: almorzámos un bocado, y el viejo tomó sus alforjas; y porque no viésemos lo que sacaba, y no partir con nadie, desatólas á escuras, debajo del gaban, y agarrando un yeson untado, echóselo en la boca, y fué á hincarle una muela y medio diente que tenia, y por poco los perdiera. Comenzó á escupir y hacer gestos de asco y de dolor. Llegámos todos á él, y el cura el primero, diciéndole que qué tenia? Comenzóse á ofrecer á Satanás, dejó caer las alforjas, llegóse á él el estudiante, y dijo: Arredro vayas, Satan: cata la cruz. Otro abrió un breviario, y hiciéronle creer que estaba endemoniado, hasta que él mismo dijo lo que era, y pidió le dejasen enjuagar la boca con un poco de vino que él traia en la bota. Dejáronle, y sacándola, abrióla; y abocando en un vasito un poco de vino, salió con lana y estopa un vino salvaje, tan barbado y velloso, que no se podia beber ni colar. Entónces acabó de perder la paciencia el viejo; pero viendo las descompuestas carcajadas de risa, tuvo por bien de callar, y subir en el carro con los rufianes y mugeres. Los estudiantes y el cura se ensartaron en un borrico, y nosotros nos pusimos en el coche; y aun no bien habia comenzado á caminar, cuando los unos y los otros nos comenzaron á dar vaya, declarando la burla. El ventero decia: Señor nuevo, á pocas estrenas como esta envejecerá. El cura decia: Sacerdote soy, allá se lo diré de misas. Y el estudiante maldito voceaba: Señor primo, otra vez rásquese cuando le coma, y no despues. El otro decia: Sarna dé á Vmd., señor don Diego. Nosotros dimos en no hacer caso. Dios sabe cuán corridos íbamos. Con estas y otras cosas llegámos á la villa: apeámonos en un meson, y en todo el dia (que llegámos á las nueve) acabámos de contar la cena pasada, y nunca pudimos sacar en limpio el gasto.

CAPÍTULO V.

De la entrada en Alcalá, patente y burlas que me hicieron por nuevo.

Ántes que anocheciese salímos del meson á la casa que nos tenian alquilada, que estaba fuera de la puerta de Santiago, patio de estudiantes, donde habia muchos juntos; aunque esta teníamos entre tres moradores diferentes no mas. Era el dueño y huésped de los que creen en Dios por cortesía, ó sobre falso: moriscos los llaman en el pueblo; que aun hay muy grande cosecha de esta gente, y de la que tiene sobradas narices, y solo les faltan para oler tocino: digo esto, confesando la mucha nobleza que hay entre la gente principal, que cierto es mucha. Recibióme, pues, el huésped con peor cara que si yo fuera cura, y le pidiera la cédula de confesion: ni sé si lo hizo porque le comenzásemos á tener respeto, ó por ser natural suyo de ellos; que no es mucho tenga mala condicion quien no tiene buena ley. Pusimos nuestro hato, acomodámos las camas y lo demas, y dormímos aquella noche. Amaneció,

y hélos aquí en camisa á todos los estudiantes de la posada á pedir la patente á mi amo. Él, que no sabia lo que era, preguntóme que qué querian? Y yo entretanto, por lo que podia suceder, me acomodé entre dos colchones, y solo tenia la media cabeza fuera, que parecia tortuga. Pidieron dos docenas de reales, diéronselos, y cantando comenzaron una grita del diablo, diciendo: Viva el compañero, y sea admitido á nuestra amistad: goce de las preeminencias de antiguo: pueda tener sarna, andar manchada, y padecer el hambre que todos. Y con esto (¡mire Vmd. qué privilegios!) volaron por la escalera, y al momento nos vestímos nosotros, y tomámos el camino para escuelas. Á mi amo apadrináronle unos colegiales conocidos de su padre, y entró en su general; pero yo, que habia de entrar en otro diferente, y fuí solo, comencé á temblar. Entré en el patio, y no hube metido bien el pié, cuando me encararon, y empezaron á decir: Nuevo. Yo, por disimular, dí en reir, como que no hacia caso; mas no bastó, porque llegándose á mí ocho, ó nueve, comenzaron á reirse. Púseme colorado (nunca Dios lo permitiera), pues al instante se puso uno que estaba á mi lado, sus manos en las narices, y apartándose, dijo: Por resucitar está este Lázaro, segun hiede: y con esto todos se apartaron, tapándose las narices. Yo, que me pensé escapar, tambien me puse las manos, y dije: Vs. Mds. tienen razon que huele muy mal: dióles mucha risa, y apartándose, ya estaban juntos hasta ciento. Comenzaron á escarbar y tocar al arma y en las toses, y abrir, y cerrar de las bocas, ví que se aparejaban gargajos. En esto un manchegazo acatarrado me hizo alarde de uno terrible, diciendo: Esto hago. Yo entónces, que me ví perdido, dije: Juro á Dios que me la... Iba á decirlo; pero fué tal la batería y lluvia que cayó sobre mí, que no pude acabar la razon. Yo estaba cubierto el rostro con la capa, y tan blanco, que todos tiraban á mí, y era de ver sin duda cómo tomaban la puntería. Estaba ya nevado de pies á cabeza; pero un bellaco, viéndome cubierto, y que no tenia en la cara cosa, arrancó hácia mí diciendo con gran cólera: Basta, no le mateis. Yo, que segun me trataban, creí de ellos que lo harian, me destapé por ver lo que era, y al mismo tiempo el que daba las voces me clavó un gargajo entre los dos ojos. Aquí se han de considerar mis angustias: levantó la infernal gente una grita, que me aturdieron; y yo, segun lo que echaron sobre mí de sus estómagos, pensé que por ahorrar de médicos y boticas, aguardaban nuevos para purgarse. Quisieron tras de esto darme de pescozones; pero no habia dónde, sin llevarse en las manos la mitad del aceite de mi negra capa, ya blanca por mis pecados. Dejáronme: iba hecho aljofaina de viejo á pura saliva: fuíme á casa, que apénas acerté á entrar en ella; y fué ventura ser de mañana, porque solo topé dos ó tres muchachos (que debian ser bien inclinados), porque no me tiraron mas de cuatro ó seis trapazos; y luego se fueron. Entré en casa, y el morisco, que me vió, comenzó á irse y hacer

como que queria escupirme. Yo, que temí que lo hiciese, dije : Tened, huésped, que no soy Ecce Homo. Nunca lo dijera, porque me dió dos libras de porrazos sobre los hombros con las pesas que tenia. Con esta ayuda de costa, medio baldado, subí arriba, y en buscar por dónde asir la sotana y el manteo se pasó mucho rato : al fin le quité, y me eché en la cama, y colgué en una azotea. Vino mi amo, y como me halló durmiendo, y no sabia la asquerosa aventura, enojóse, y comenzóme á dar repelones con tanta priesa, que á dos mas me despierta calvo. Levantéme dando voces y quejándome, y él con mas cólera dijo : ¿ Es buen modo de servir este, Pablos? Ya es otra vida. Yo, cuando oí decir otra vida, entendí que era ya muerto, y dije : Bien me anima Vmd. en mis trabajos : vea cuál está aquella sotana y manteo, que han servido de pañizuelos á las mayores narices que se han visto jamas en paso de semana santa; y con esto empecé á llorar. Él, viendo mi llanto, creyólo, y buscando la sotana y viéndola, compadecióse de mí, y dijo : Pablos, abre el ojo, que asan carne : mira por tí, que aquí no tienes otro padre, ni madre. Contéle todo lo que habia pasado, y mandóme desnudar, y llevar á mi aposento, que era donde dormian cuatro criados de los huéspedes de casa. Acostéme y dormí; y con esto á la noche, despues de haber comido y cenado bien, me hallé fuerte ya, como si no hubiera pasado nada por mí : pero cuando comienzan desgracias en uno, parece que nunca se han de acabar, que andan encadenadas y unas traen á otras. Viniéronse á acostar los otros criados, y saludándome todos, me preguntaron ¿si estaba malo, y cómo estaba en la cama? Yo les conté el caso, y al punto, como si en ellos no hubiera mal ninguno, se empezaron á santiguar, diciendo : No se hiciera entre luteranos : ¡ hay tal maldad! Otro decia : El rector tiene la culpa en no poner remedio : ¿ conocerá los que eran? Yo respondí que no, y agradecíles la merced que mostraban hacer. Con esto se acabaron de desnudar, acostáronse, mataron la luz, y dormíme yo, que me parecia estaba con mi padre y mis hermanos. Debian de ser las doce, cuando el uno de ellos me despertó á puros gritos, diciendo : ¡Ay que me matan! Ladrones! Sonaban en su cama unas voces y golpes de látigo : yo levanté la cabeza, y dije : ¿Que es eso ? Y apénas me descubrí, cuando con una maroma me asentaron un azote con hijos en todas las espaldas. Comencé á quejarme, quíseme levantar, quejábase el otro tambien, y dábame á mí solo. Yo comencé á decir : ¡ Justicia de Dios! pero menudeaban tanto los azotes sobre mí, que ya no me quedó (por haberme tirado las frazadas abajo) remedio, sino el de meterme debajo de la cama. Hícelo así, y al punto los otros que dormian empezaron á dar gritos tambien ; y como sonaban los azotes, yo creí que alguno de afuera nos daba á todos. Entre tanto aquel maldito, que estaba junto á mí, pasó á mi cama, y proveyó en ella, y cubrióla : y pasándose á la suya, cesaron los azotes, y levantáronse con grandes gritos todos cuatro,

diciendo : Es gran bellaquería, y no ha de pasar así. Yo todavía me estaba debajo de la cama, quejándome como perro cogido entre puertas, tan encogido, que parecia un galgo con calambre. Hicieron los otros que cerraban la puerta, y yo entónces salí de donde estaba, y subíme á mi cama. Preguntando si acaso les habian hecho mal, todos se quejaban de muerte. Acostéme, y cubríme, y torné á dormir; y como entre sueños me revolcase, cuando desperté me hallé sucio hasta las trenzas. Levantáronse todos, y yo tomé por achaque los azotes para no vestirme : no habia diablos que me moviesen de un lado : estaba confuso considerando si acaso con el miedo y la turbacion, sin sentirlo habia hecho aquella vileza, ó si entre sueños : al fin yo me hallaba inocente y culpado, y no sabia disculparme. Los compañeros se llegaron á mí, quejándose, y muy disimulados, á preguntarme cómo estaba ; y yo les dije que muy malo, porque me habian dado muchos azotes. Preguntábales yo qué podia haber sido ; y ellos decian : Á fé que no se escape, que el matemático nos lo dirá ; pero dejando esto, veamos si estais herido, que os quejábades mucho ; y diciendo esto, fueron á levantar la ropa con deseo de afrentarme. En esto mi amo entró diciendo : ¿ Es posible, Pablos, que no he de poder contigo ? Son las ocho, ¿ y estás en la cama ? Levántate enhoramala. Los otros, por asegurarme, contaron á don Diego el caso todo, y pidiéronle que me dejase dormir ; y decia uno : Si Vmd. no lo cree, levante conmigo, y agarraba de la ropa. Yo la tenia asida de los dientes por no mostrar la caca : y cuando ellos vieron que no babia remedio por aquel camino, dijo uno : ¡ Cuerpo de tal, y cómo hiede ! Don Diego dijo lo mismo, porque era verdad ; y luego tras él comenzaron todos á mirar si habia en al aposento algun servicio : decian que no podia estar allí. Dijo uno : Pues es muy bueno eso para haber de estudiar. Miraron las camas, y quitáronlas, para ver debajo, y dijeron : Sin duda debajo de la de Pablos hay algo : pasémosle á alguna de las nuestras, y miremos debajo de ella. Yo, que veia poco remedio en el negocio, y que me iban á echar la garra, fingí que me habia dado mal de corazon : agarréme á los palos y hice visajes. Ellos, que sabian el misterio, apretaron conmigo, diciendo : ¡ Gran lástima ! Don diego me tomó el dedo del corazon ; y al fin entre los cinco me levantaron ; y al alzar las sábanas fué tanta la risa de todos, viendo los recientes, no ya palominos, sino palomos grandes, que se hundia el aposento. ¡ Pobre de él ! decian los grandisimos bellacos ; y yo hacia el desmayado. Tírele Vmd. mucho de ese dedo del corazon ; y mi amo, entendiendo hacerme bien, tanto tiró, que me le desconcertó. Los otros tambien trataron de darme un garrote en los muslos, y decian : El pobrecito ahora sin duda se ensució cuando le dió el mal. ¡ Quién dirá lo que yo pasaba entre mí ! lo uno con la vergüenza, descoyuntado un dedo, y á peligro que me diesen garrote. Al fin, de miedo que me le diesen (que ya me tenian los cordeles en los

muslos) hice que habia vuelto ; y por presto que lo hice, como los bellacos iban con malicia, ya me habian hecho dos dedos de señal en cada pierna. Dejáronme diciendo : ¡ Jesus, y qué flojo sois ! Yo lloraba de enojo, y ellos decian adrede : Mas vá en vuestra salud que en haberos ensuciado : callad ; y con esto me pusieron en la cama despues de haberme lavado, y se fueron. Yo no hacia á solas sino considerar como casi era mas lo que habia pasado en Alcalá en un dia, que todo lo que me sucedió con Cabra. Á medio dia me vestí, limpié la sotana lo mejor que pude, lavándola como gualdrapa, y aguardé á mi amo, que en llegando me preguntó cómo estaba. Comieron todos los de casa, y yo, aunque poco y de mala gana ; y despues, juntándonos todos á parlar en el corredor, los otros criados, despues de darme vaya, declararon la burla. Riéronla todos : doblóseme mi afrenta, y dije entre mí : Avison, Pablos, alerta. Propuse de hacer nueva vida ; y con esto, hechos amigos, vivimos de allí adelante todos los de casa como hermanos, y en las escuelas y patios nadie me inquietó mas.

VISITA DE LOS CHISTES.

Á DOÑA MIRENA RIQUEZA.

Harto es que me haya quedado algun discurso despues que veo á Vmd. y creo que me dejó este por ser de la muerte. No se lo dedico porque me lo ampare ; llévoselo yo, porque el mayor designio desinteresado es el mio, para enmienda de lo que puede estar escrito con algun desaliño, ó imaginado con poca felicidad. No me atrevo yo á encarecer la invencion, por no acreditarme de inventionero. Procurado he pulir el estilo, y sazonar la pluma con curiosidad. Ni entre la risa me he olvidado de la doctrina, si me han aprovechado el estilo y la diligencia. Le remito à la censura, que Vmd. hiciere de él, si llega á merecer que le mire ; y podré yo decir entónces que soy dichoso por sueños. Guarde Dios á Vmd. que lo mismo hiciera yo. En prision, y en la Torre à 6 de Abril de 1622.

Á quien leyere.

He querido que la muerte acabe mis discursos, como las demas cosas : quiera Dios que tenga buena suerte. Este es el quinto sueño : no me queda ya qué soñar. Y si en la Visita de los Chistes no despierto no hay que aguardarme. Si te pareciere que ya es mucho sueño, perdona algo la modorra que padezco ; y si no, guárdame el sueño, que yo seré sietedurmiente de las tales figuras. Vale.

Están siempre cautelosos y prevenidos los ruines pensamientos :

la desesperacion cobarde, y la tristeza esperando coger á solas á un desdichado para mostrarse alentados con él (propia condicion de cobardes, en que juntamente hacen ostentacion de su malicia y de su vileza). Por bien que lo tengo considerado en otros, me sucedió en mi prision; pues habiendo (ó por acariciar mi sentimiento, ó por hacer lisonja á mi melancolía) leido aquellos versos que Lucrecio escribió, con tan animosas palabras me vencí de la imaginacion, y debajo del peso de tan ponderadas palabras y razones me dejé caer tan postrado con el dolor del desengaño que leí, que ni sé si me desmayé advertido, ó escandalizado. Para que la confesion de mi flaqueza se pueda disculpar, escribo por introduccion á mi Discurso la voz del poeta divino, que suena así, rigurosa con amenazas tan elegantes :

Denique si vocem, rerum natura repente
Mittat, at hoc aliqui nostrum sic increpet ipsa:
Quid tibi tantopere est, mortalis, quod nimis ægris
Luctibus indulges? Quid mortem congemis, ac fles?
Nam si grata fuit tibi vita anteacta, priorque,
En non omnia, pertusum congesta quasi in vas,
Commoda perfluxere, atque ingrata interiere:
Cur non, ut plenus vitæ, conviva, recedis?
Æquo animoque capis securam, stulte, quietem?

Al fin hombre nacido
De muger flaca, de miseria lleno,
Á breve vida como flor traido,
De todo bien, y de descanso ajeno;
Que como sombra vana,
Huye á la tarde, y nace á la mañana.

Con este conocimiento propio me acompañaba luego esta coplita :

Guerra es la vida del hombre
Miéntras vive en este suelo :
Y sus horas, y sus dias
Como los del jornalero.

Yo, que arrebatado de la consideracion me ví á los piés de los desengaños rendido, con lastimoso sentimiento y con celo enojado, repetia estos en la fantasía :

¡Qué perezosos piés, qué entrteenidos
Pasos lleva la muerte por mis daños!
El camino me alargan los engaños,
Y en mí se escandalizan los perdidos :
Mis ojos no se dan por entendidos,
Y por descaminar mis desengaños,
Me disimulan la verdad los años,
Y les guardan el sueño á los sentidos.
Del vientre á la prision vine en naciendo,
De la prision iré al sepulcro amando,
Y siempre en el sepulcro estaré ardiendo.
Cuantos plazos la muerte me vá dando,
Prolijidades son, que van creciendo
Porque no acabe de morir penando.

Entre estas demandas y respuestas, fatigado y combatido (sospecho que fué cortesía del sueño piadoso, mas que natural) me quedé dormido. Luego que desembarazada el alma se vió ociosa, sin la tarea de los sentidos exteriores, me embistió de esta manera la comedia siguiente : y así la recitaron mis potencias á obscuras, siendo yo para mis fantasías auditorio y teatro.

Fueron entrando unos médicos á caballo en unas mulas, que con gualdrapas negras parecian tumbas con orejas. El paso era divertido, torpe y desigual ; de manera, que los dueños iban encima en mareta, y algunos vaivenes de serradores : la vista asquerosa de puro pasear los ojos por orinales y servicios : las bocas emboscadas en barbas, que apénas se las hallara un brazo : sayos con resabios de vaqueros, guantes en infusion, doblados como los que curan, sortijon on el pulgar con piedra tan grande, que, cuando toma el pulso, pronostica al enfermo la losa. Eran estos en gran número, y todos rodeados de platicantes, que cursan en lacayos ; y tratando mas con las mulas, que con los doctores, se graduaron de médicos. Yo viéndolos, dije : Si de estos se hacen estos otros, no es mucho que estos otros nos deshagan á nosotros.

Al rededor venia gran chusma y caterva de boticarios con espátulas desenvainadas, y jeringas en ristre, armados de cala en parche, como de punta en blanco. Los medicamentos que estos venden, aunque están caducando en las redomas de puro añejos, y los socrocios tengan telarañas, los dan ; y así son medicinas redomadas las suyas. El clamor del que muere empieza en el almirez del boticario, vá al pasacalle del barbero, paséase por el tableteado de los guantes del doctor, y acábase en las campanas de la iglesia. No hay gente mas fiera que estos boticarios : son armeros de los doctores, y ellos les dan armas. No hay cosa suya, que no tenga achaques de guerra, y que no aluda á armas ofensivas : jarabes, que ántes les sobran letras para jura, que les falten : botes se dicen los de pica : espátulas son espadas en su lengua : píldoras son balas : clísteres y melecinas cañones ; y así se llamen cañon de melecina. Y bien mirado, si así se toca la tecla de las purgas, sus tiendas son purgatorios, ellos los infiernos, los enfermos los condenados á muerte, y los médicos los diablos. Y es cierto que son diablos los médicos, pues unos y otros andan tras los malos, y huyen de los buenos, y todo su fin es que los buenos sean malos, y que los malos no sean buenos jamas.

Venian todos vestidos de recetas, y coronados de erres asaeteados, con que empiezan las recetas. Y consideré que los doctores hablan á los boticarios diciendo : *Recipe*, que quiere decir *recibe*. De la misma suerte habla la mala madre á la hija, y la codicia al mal ministro. Pues decir que en la receta hay otra cosa que erres asaeteadas por delincuentes, y luego *Ana*, *Ana*, que juntas hacen un Annás, para condenar á un justo. Síguense uncias, y mas on-

zas : ¡ qué alivio para desollar un cordero enfermo ! Y luego ensartan nombres de simples, que parecen invocaciones de demonios : *Ruptalmus*, *Opeponach*, *Leontopelatum*, *Tragoriganum*, *Potamegotum*, *Seni pugillo*, *Diacatolicon*, *Petroselinum*, *Scila*, y *Rapa*. Y sabido qué quiere decir tan espantosa baraunda de voces tan rellenas de letrones, son zanahoria, rábanos, peregil y otras suciedades. Y como han oido decir que quien no te conoce te compre, disfrazan las legumbres, porque no sean conocidas, y las compren los enfermos. *Eglematis* dicen lo que es lamer : *Catapocia* las píldoras, *Clister* la melecina, *Gles* ó *bolanos* la cala, y *Errhina* el moquear. Y son tales los nombres de sus recetas, y tales sus medicinas, que las mas veces de asco de sus porquerías y hediondeces, con que persiguen á los enfermos, se huyen las enfermedades.

¿ Qué olor habrá de tan mal gusto, que no huya de los tuétanos por no aguardar el emplasto de Guillen Serven, y verse convertir en baul una pierna, ó muslo donde él está ? Cuando ví á estos, y á los doctores, entendí cuán mal se dice, para notar diferencia, aquel asqueroso refran : Mucho vá del c... al pulso; que ántes no vá nada, y solo van los médicos, pues inmediatamente desde él van al servicio y al orinal á preguntar á los meados lo que no saben, porque Galeno los remitió á la cámara y á la orina. Y como si el orinal les hablase al oido, se le llevan á la oreja, avahándose los barbones con su niebla. Pues verles hacer que se entienden con la cámara por señas, y tomar su parecer al bacin, y su dicho á la hedentina : no les esperará un diablo. ¡ O malditos pesquisidores contra la vida, pues ahorcan con el garrotillo, degüellan con sangrías, azotan con ventosas, y destierran las almas, pues las sacan de la tierra de sus cuerpos, sin alma y sin conciencia !

Luego se seguian los cirujanos, cargados de pinzas, tientas y cauterios, tijeras, navajas, sierras, limas, tenazas y lancetones, y entre ellos se oia una voz muy dolorosa á mis oidos, que decia : Corta, arranca, abre, asierra, despedaza, pica, punza, agigota, rebana, descarna y abrasa. Dióme gran temor, y mas verlos el paloteado que hacian con los cauterios y tientas : unos huesos se me querian entrar de miedo dentro de otros, y híceme un ovillo.

En tanto vinieron unos demonios con unas cadenas de muelas y dientes, haciendo bragueros : y en esto conocí que eran sacamuelas : el oficio mas maldito del mundo, pues no sirven sino de despoblar bocas, y adelantar la vejez. Estos con las muelas ajenas, y no ver diente que no quieran ver ántes en su collar que en las quijadas, desconfian á las gentes de Santa Polonia, levantan testimonios á las encias, y desempiedran las bocas. No he tenido peor rato que tuve en ver sus gatillos andar tras los dientes ajenos, como si fueran ratones, y pedir dineros por sacar una muela, como si la pusieran.

¿ Quién vendrá acompañado de esta maldita canalla ? decia yo; y me parecia que aun el diablo era poca cosa para tan maldita gente; cuando veo venir gran ruido de guitarras. Alegréme un poco : tocaban todos pasacalles y vacas : que me maten si no son barberos esos que entran. No fué mucha habilidad el acertar, que esta gente tiene pasacalles infusos, y guitarra gratis data : era de ver puntear á unos, y rasgar á otros. Yo decia entre mí : ¡ Dolor de la barba, que ensayada en saltarenes, se ha de ver raspar, y del brazo que ha de recibir una sangría, pasada por chaconas y folias ! Consideré, que todos los demas ministros del martirio, inducidores de la muerte, estaban en mala moneda, y eran oficiales de vellon y hierro viejo, y que solos los barberos se habian trocado en plata. Entretúveme en verlos manosear una cara, sobajar otra, y lo que se huelgan con un testuz en el lavatorio.

Luego comenzó á entrar una gran cantidad de gente : los primeros eran habladores, que parecian azudas en conversacion, cuya música era peor que la de órganos destemplados. Unos hablaban de hilban : otros á borbotones : otros á chorretadas, y otros habladorísimos hablaban á cántaros : gente que parece que lleva pujo de decir necedades, como si hubiera tomado alguna purga confeccionada de hojas de calepino de ocho lenguas. Estos me dijeron, que eran habladores de diluvios, sin escampar de dia, ni de noche : gente que hablaba entre sueños, y que madrugaba á hablar. Habia habladores secos, y habladores que llaman del rio, ó del rocío, y de la espuma, gente que graniza de perdigones. Otros que llaman taravilla, gente que se vá de palabras, como de cámaras, que hablan á cada furia. Habia otros habladores nadadores, que hablan nadando, con los brazos hácia todas partes, y tirando manotadas y coces : otros jimios, haciendo gestos y visajes. Venian los unos consumiendo á los otros.

Siguense los chismosos, muy solícitos de orejas, muy atentos de ojos, muy encarnizados de malicia, y andaban hechos uñas de las vidas ajenas, espulgándolos á todos. Venian tras ellos los mentirosos, contentos, muy gordos, risueños, bien vestidos y medrados, que no teniendo otro oficio, son milagro del mundo, con un gran auditorio de mentecatos y ruines.

Detras venian los entremetidos, muy soberbios, satisfechos y presumidos, que son las tres lepras de la honra del mundo. Venian ingiriéndose en los otros, y penetrándose en todo, tejidos y enmarañados en cualquier negocio : solapos de la ambicion, y pulpos de la prosperidad. Estos venian los postreros, segun pareció, porque no entró en gran rato nadie. Pregunté que cómo venian tan apartados ? Y dijéronme unos habladores (sin preguntarlo yo á ellos) : Estos entremetidos son la quinta esencia de los enfadosos, y por eso no hay otra cosa peor que ellos. En esto estaba yo considerando la diferencia tan grande del acompañamiento, y no sabia imaginar quién pudiese venir.

En esto entró una, que parecia muger, muy galana, y llena de coronas, cetros, hoces, abarcas, chapines, tiaras, caperuzas, mitras, monteras, brocados, pellejos, seda, oro, garrotes, diamantes, serones, perlas y guijarros. Un ojo abierto. y otro cerrado, y vestida, y desnuda de todas colores : por el un lado era moza, y por el otro era vieja : unas veces venia despacio, y otras apriesa : parecia que estaba léjos, y estaba cerca : y cuando pensé que empezaba á entrar, estaba ya á mi cabecera. Yo me quedé como hombre que le preguntan qué es cosi-cosa, viendo tan extraño ajuar, y tan desbaratada compostura. No me espantó : suspendióme, y no sin risa; porque bien mirado, era figura donosa. Preguntéle quién era ? y díjome: La Muerte. ¿ La Muerte ? Quedé pasmado. Y apénas abrigué al corazon algun aliento para respirar, y muy torpe de lengua, dando trasijos con las razones, la dije : ¿ Pues á qué vienes? Por tí, dijo. ¡ Jesus mil veces ! Muérome, segun eso. No te mueres, dijo ella : vivo has de venir conmigo á hacer una visita á los difuntos; que pues han venido tantos muertos á los vivos, razon será que vaya un vivo á los muertos, y que los muertos sean oidos. ¿ Has oido decir que ya ejecuto sin embargo ? Alto, ven conmigo. Perdido de miedo le dije : ¿ No me dejarás vestir ? No es menester, respondió, que conmigo nadie va vestido, ni soy embarazosa : yo traigo los trastos de todos, porque vayan mas lijeros. Fuí con ella donde me guiaba, que no sabré decir por donde, segun iba poseido del espanto. En el camino la dije : Ya se ven señales de la muerte, porque á ella nos la pintan unos huesos descarnados con su guadaña ! Paróse, y respondió : Eso no es la muerte, sino los muertos, ó lo que queda de los vivos. Esos huesos son el dibujo sobre que se labra el cuerpo del hombre. La muerte no la conoceis, y sois vosotros mismos vuestra muerte: tiene la cara de cada uno de vosotros, y todos sois muertes de nosotros mismos. La calavera es el muerto, y la cara es la muerte; y lo que llamais morir, es acabar de morir y lo que llamais nacer, es empezar á morir, y lo que llamais vivir, es morir viviendo ; y los huesos, es lo que de vosotros deja la muerte, y lo que le sobra á la sepultura. Si esto entendiérades así, cada uno de vosotros estuviera mirando en sí su muerte cada dia, y la ajena en el otro ; y viérades que todas vuestras casas estan llenas de ella, y que en vuestro lugar hay tantas muertes como personas: y no la estuviérades aguardando, sino acompañandola y descomponiéndola. Pensais que es huesos la muerte, y que hasta que veais venir la calavera y la guadaña, no hay muerte para vosotros: y primero sois calavera y huesos, que creais que lo podeis ser. Díme, dije yo, ¿ qué significan estos que te acompañan ? ¿ y porqué van, siendo tú la muerte, mas cerca de tu persona los enfadosos, habladores y entremetidos, que los médicos ? Respondióme : Mucha mas gente enferma de los enfadosos, que de los tabardillos y calenturas : y mucha mas gente matan los habladores y entremetidos, que los médicos. Y has de saber, que todos

enferman del exceso ó destemplanza de humores ; pero lo que es morir, todos mueren de los médicos que los curan : y así no habeis de decir, cuando preguntan de qué murió fulano? de calentura, de dolor de costado, de tabardillo, de peste, de heridas; sino: Murió de un doctor tal, que le dió de un doctor cual. Y es de advertir que en todos los oficios, artes y estados se ha introducido el *don* en hidalgos y en villanos. Yo he visto sastres y albañiles con *don*, y ladrones y galeotes en galeras : pues si se mira en las ciencias, en todas hay millares : solo de los médicos ninguno ha habido con *don*, pudiéndolos tener muchos ; mas todos don tienen de matar, y quieren mas don al despedirse, que *don* al llamarlos.

En esto llegámos á una sima grandísima la muerte predicadora, y yo desengañado : zambullóse sin llamar, como de casa, y yo tras ella, animado con el esfuerzo que me daba mi conocimiento tan valiente. Estaban á la entrada tres bultos armados á un lado ; y otro monstruo terrible en frente : siempre combatiendo entre sí todos, los tres con el uno, y el uno con los tres. Paróse la Muerte, y díjome : ¿ Conoces á esta gente ? Ni Dios me la deje conocer, dije yo. Pues con ellos andas á las vueltas (dijo ella) desde que naciste : mira cómo vives, replicó. Estos son los enemigos del hombre : el Mundo es aquel, este es el diablo, y aquella la Carne. Y es cosa notable que eran todos parecidos unos á otros, que no se diferenciaban. Díjome la Muerte : Son tan parecidos, que en el mundo tenéis á los unos por los otros. Piensa un soberbio que tiene todo el mundo, y tiene al diablo. Piensa un lujurioso que tiene la carne, y tiene al demonio ; y así anda todo. ¿ Quién es, dije yo, aquel que está allí apartado, haciéndose pedazos con estos tres, con tantas caras y figuras ? Ese es (dijo la Muerte) el Dinero, que tiene puesto pleito á los tres enemigos del alma, diciendo que quiere ahorrar de émulos, y que adonde él está no son menester, porque él solo es todos tres enemigos. Y fúndase para decir que el dinero es el diablo, en que todos decis : Diablo es el dinero : lo que no hiciere el dinero, no lo hará el diablo : endiablada cosa es el dinero. Para ser el mundo, dice que vosotros decis que no hay mas mundo que el dinero : quien no tiene dinero váyase del mundo. Al que le quitan el dinero decis que le echen del mundo; y que todo se dá por el dinero. Para decir que es la carne el dinero, dice el dinero : Dígalo la carne ; y remítese á las p....., y mugeres malas, que es lo mismo que interesadas. No tiene mal pleito el dinero (dije yo) segun se platica por allá. Con esto nos fuimos mas abajo ; y ántes de entrar por una puerta muy chica y lóbrega, me dijo : Estos dos, que saldrán aquí conmigo, son las Postrimerías. Abrióse la puerta, y estaban á un lado el infierno, y el que llaman juicio de Minos (así me dijo la Muerte que se llamaban). Estuve mirando al infierno con atencion, y me pareció notable cosa. Díjome la Muerte : ¿ Qué miras ? Miro (respondí) al infierno, y me parece que le he visto otras veces ¿Donde? preguntó. ¿Dónde ? (dije) en la codicia de los

jueces, en el odio de los poderosos, en las lenguas de los maldicientes, en las malas intenciones, en las venganzas, en el apetito de los injuriosos, y en la vanidad de los príncipes ; y donde cabe el infierno todo, sin que se pierde gota, es en la hipocresía de los mohatreros de las virtudes, que hacen logro del ayuno, y del oir misas. Y lo que mas he estimado, es haber visto el juicio de Minos, porque hasta ahora he vivido engañado, y ahora veo el juicio como es. Echo de ver que el que hay en el mundo no es juicio, ni hay hombre de juicio, y que hay muy poco juicio en el mundo. ¡Pesia tal! (decia yo). Si de este juicio hubiera allá, no digo parte, sino nuevas creídas, sombra ó señas, otra cosa fuera. Si los que han de ser jueces han de tener de este juicio, buena anda la cosa en el mundo. Miedo me dá de tornar arriba, viendo que siendo este el juicio, se está aquí casi entero, y que poca parte está aquí repartida entre los vivos. Mas quiero muerte con juicio, que vida sin él.

Con esto bajámos á un grandísimo llano, donde parecia estaba depositada la obscuridad para las noches. Díjome la Muerte : Aquí has de parar, que hemos llegado á mi tribunal y audiencia. Aquí estaban las paredes colgadas de pésames : á un lado estaban las malas nuevas, ciertas, creidas y no esperadas : el llanto en las mugeres engañoso, engañado en los amantes, perdido de los necios, y desacreditado en los pobres. El dolor se habia desconsolado y creido; y solos los cuidados estaban solícitos y vigilantes, hechos carcomas de reyes y príncipes, alimentándose de los soberbios y ambiciosos. Estaba la envidia con hábito de viuda, tan parecida á dueña, que la quise llamar Alvarez ó Gonzalez : en ayunas de todas las rosas, cebada en sí misma, magra y exprimida : los dientes (con andar siempre mordiendo de lo mejor y de lo bueno) los tenia amarillos y gastados : y es la causa, que lo bueno y santo, para morderlo, lo llega á los dientes : mas nada bueno le puede entrar de los dientes adentro. La discordia estaba debajo de ella, como que nacia de su vientre (y creo que es su hija legítima esta). Huyendo de los casados, que siempre andan á voces, se habia huido á las comunidades y colegios; y viendo que sobraba en ambas partes, se fué á los palacios y cortes, donde es lugarteniente de los diablos. La ingratitud estaba en un gran horno, haciendo de una masa de soberbios y odiosos, demonios nuevos cada momento. Holguéme de verla, porque siempre habia sospechado que los ingratos eran diablos : y caí entónces en que los ángeles para ser diablos fueron primero ingratos. Andaba toda hirviendo de maldiciones. ¿Quién diablos (dije yo) está lloviendo maldiciones aquí? Dijo un muerto, que estaba á mi lado : ¿Maldiciones quereis que falten donde hay casamenteros y sastres, que son la gente mas maldita del mundo; pues todos decis : Mal haya quien me casó, mal haya quien con vos me juntó ; y los mas : Mal haya quien me vistió? ¿Qué tienen que ver (dije yo) sastres y casamenteros en la audiencia de la Muerte? ¡Pesia tal! dijo el muerto (que era impaciente) : ¿estais

loco? pues si no hubiera casamenteros, ¿hubiera la mitad de los muertos y desesperados? Á mí me lo decid, que soy marido cinco (como bolo) y se me quedó allá la muger, y piensa acompañarme con otros diez. Pues sastres: ¿á quién no matarán las mentiras y largas de los sastres, y hurtos? y son tales, que para llamar á la desdicha peor nombre, la llaman desastre, del sastre, y es el principal miembro de este tribunal que aquí veis.

Alcé los ojos, y ví la Muerte en su trono, y á los lados muchas muertes. Estaba la muerte de amores, la muerte de frio, la muerte de hambre, la muerte de miedo, y la muerte de risa, todas con diferentes insignias. La muerte de amores estaba con muy poquito seso. Tenia, por estar acompañada, porque no se le corrompiese por la antigüedad, á Píramo y Tisbe embalsamados, á Leandro y Hero, y á Macías en cecina, y algunos portugueses derretidos. Mucha gente ví que estaba ya para acabar debajo de su guadaña, y á puros milagros del interés resucitaban. En la muerte de frio vi á todos los ricos, que como no tienen muger, ni hijos, ni sobrinos que los quieran, sino á sus haciendas, estando malos, cada uno carga con lo que puede, y mueren de frio. La muerte de miedo estaba la mas rica y pomposa, y con acompañamiento mas magnífico, porque estaba toda cercada de gran número de tiranos y poderosos. Estos mueren á sus mismas manos: sus sayones son sus conciencias: ellos son verdugos de sí mismos; y solo un bien hacen en el mundo, que matándose á sí de miedo, recelo y desconfianza, vengan de sí propios á los inocentes. Estaban con ellos los avarientos cerrando cofres, arcones y ventanas, enlodando resquicios, hechos sepulturas de sus talegos, y pendientes de cualquier ruido del viento: los ojos hambrientos de sueño: las bocas quejosas de las manos; y las almas trocadas en plata y oro. La muerte de risa era la postrera, y tenia un grandisimo cerco de confiados, y tarde arrepentidos: gente que vive como si no hubiese justicia, y muere como si no hubiese misericordia. Estos son los que diciéndoles: Restituid lo mal llevado, dicen: Es cosa de risa. Mirad que estais viejo, y que ya no tiene el pecado que roer en vos: dejad la mugercilla, que embarazais, inútil, que cansais enfermo: mirad que el mismo diablo os despreciará ya por trasto embarazoso, y la misma culpa tiene asco de vos. Responden: Es cosa de risa; y que nunca se sintieron mejores. Otros hay que estan enfermos, y exhortándolos ó que hagan testamento, y que se confiesen, dicen que se sienten buenos, y que han estado de aquella manera mil veces. Estos son gente que están en el otro mundo, y aun no se persuaden á que son difuntos. Maravillóme esta vision, y dije, herido del dolor y conocimiento: ¡Diónos Dios una vida sola, y tantas muertes! ¡De una manera se nace, y de tantas se muere! Si yo vuelvo al mundo, yo procuraré empezar á vivir.

En esto estaba, cuando se oyó una voz, que dijo tres veces: Muertos, muertos, muertos. Con eso se rebulló el suelo, y todas

las paredes, y empezaron á salir cabezas, brazos y bultos extraordinarios. Pusiéronse en órden con silencio. Hablen por su órden, dijo la Muerte. Luego salió uno con grandísima cólera y priesa, y se vino para mí, que entendi que me queria maltratar, y dijo : Vivos de Satanás, ¿ qué me quereis, que no me dejais muerto y consumido? ¿Qué os he hecho, que sin tener parte en nada, me disfamais en todo, y me echais la culpa de lo que no sé? ¿ Quién eres, le dije con una cortesía temerosa, que no te entiendo? Soy (dijo) el malaventurado Juan de la Encina, el cual habiendo muchos años que estoy aquí, toda la vida andais, en haciéndose un disparate, ó en diciéndole vosotros, diciendo : No hiciera mas Juan de la Encina : daca los disparates de Juan de la Encina (1). Habeis de saber, que para hacer y decir disparates, todos los hombres sois Juan de la Encina; que este apellido de Encina es muy largo en cuanto á disparates. Pero pregunto : ¿ hice yo los testamentos en que dejais que otros hagan por vuestra alma lo que no habeis querido hacer? ¿ He porfiado con los poderosos? ¿ Teñíme la barba para no parecer viejo ? ¿ Fuí viejo, sucio y mentiroso ? ¿ Llamé favor el pedirme lo que tenia ? ¿ Enamoréme con mi dinero, y el quitarme lo que tenia ? ¿ Entendí yo que seria bueno para mí, el que á mi intercesion fué ruin con otro que se fió de él ? ¿ Gasté yo la vida en

(1) Á este propósito citarémos aquí este pasaje de las *Memorias para la historia de la Poesía y poetas españoles*, del reverendísimo padre Sarmiento (pág. 234, nº 531 y sig.) « Con la ocasion de haber citado aquí la *Visita de los Chistes* de Quevedo, no puedo ménos de prevenir que este autor puso entre los personajes imaginados á Juan de la Encina; y esto porque era frase vulgarísima en España para ponderar una necedad, desacierto y desatino, cotejarle con los *Disparates de Juan de la Encina*. Cualquiera extranjero y aun infinitos españoles que leyeren aquel pasaje burlesco de Quevedo, y el modo con que allí introduce á Juan de la Encina y sus Disparates, creerán que no existió tal hombre y que sus Disparates han sido imaginados para ejemplo.

« Pero todo es error. Juan de la Encina ha sido un poeta castellano famoso. Vivió en tiempo de los reyes católicos, y el año de 1496 se imprimieron sus poesías en folio en Salamanca. Nicolas Antonio no vió esta coleccion, y á la verdad es libro muy raro, pero he tenido la ocasion de verle y leerle... Lo que hace al caso es que entre sus poesías hay veinte coplas de á nueve piés cada una y de ocho sílabas cada pié, y cuyo título es este : *Disparates trobados por Juan de la Encina*. El asunto es una carta de desatinos y disparates puestos de estudio para hacer reir. Comienzan :

Anoche de madrugada
Ya despues de mediodia,
Ví venir en romería
Una nube muy cargada...
Nº despues de mucho rato
Ví venir un orinal,
Puesto de pontifical
Como tres con un zapato ;
Y allí ví venir un gato
Cargado de verdolagas,
Y el *Parce mihi*, sin bragas,
Caballero en un gran pato
Por hacer mas aparato...

« Por lo que copié aquí se conocerá lo que queda... Creible es que el vulgo tomase de memoria estas veinte coplas, con conocimiento, al principio, de que eran disparates, que Juan de la Encina puso en verso, y despues se quedasen para ejemplo de necedades... El que sin este conocimiento leyere la *Visita de los Chistes* de Quevedo hará un juicio totalmente disparatado. Y siendo cierto que el dicho tomo de Juan de la Encina es muy raro, acaso Quevedo, cuando escribió la *Visita*, no tendria presente esto ; pues á tenerlo, hubiera escrito con mas distincion y no hubiera mezclado á Juan de la Encina con el rey Perico, Pero Grullo, Calainos, etc. »

pretender con qué vivir, y cuando tuve con qué no tuve vida que vivir? ¿ Creí las sumisiones del que me hubo menester? ¿ Caséme por vengarme de mi amiga? ¿ Fuí yo tan miserable, que gastase un real segoviano en buscar un cuarto incierto? ¿ Pudríme de que otro fuese rico, ó medrase? ¿ He creido las apariencias de la fortuna? ¿ Tuve yo por dichosos á los que al lado de los príncipes dan toda la vida por una hora? ¿ Heme preciado de hereje, y de mal reglado en todo, y peor contento, porque me tengan por entendido? ¿ Fuí desvergonzado por campar de valiente? Pues si Juan de la Encina no ha hecho nada de esto, ¿ qué necedades hizo este pobre Juan de la Encina? Pues en cuanto á decir necedades, sacadme un ojo con una. Ladrones, que llamais disparates los mios, y parates los vuestros, pregunto yo : ¿ Juan de la Encina fué acaso el que dijo : Haz bien, y no cates á quién, habiendo de ser al contrario : Si hicieres bien, mira á quién? ¿ Fué Juan de la Encina quien para decir que uno era malo, dijo : Es hombre que ni teme, ni debe; habiendo de decir, que ni teme, ni paga? Pues es cierto que la mejor señal de ser bueno es ni temer, ni deber; y la mayor de la maldad, ni temer ni pagar. Dijo Juan de la Encina : ¿ De los pescados el mero, de las carnes el carnero, de las aves la perdiz, de las damas la Beatriz? No lo dijo, porque él no dijera sino : De las carnes la muger, de los pescados el carnero, de las aves el ave María, y despues la presentada : de las damas la mas barata. Mirad si es desbaratado Juan de la Encina ; no prestó sino paciencia : no dió sino pesadumbres : él no gastaba con los hombres que piden dinero, ni con las mugeres que piden matrimonio. ¿ Que necedades pudo hacer Juan de la Encina, desnudo por no tratar con sastres? ¿ Que se dejó quitar la hacienda, por no haber menester letrados? ¿ Que se murió ántes de enfermo que de curado, para ahorrarse de médico? Solo un disparate hizo, que fué, siendo calvo, quitarse á nadie el sombrero, pues fuera ménos mal ser descortés que calvo ; y fuera mejor que le mataran á palos, porque no se quitaba el sombrero, que no á apodos, porque era calvario. Y si por hacer una necedad anda Juan de la Encina por esos púlpitos y cátedras, con votos, gobiernos y estados, enhoramala para ellos, que todo el mundo es muerte, y todos son Encinas.

En esto estábamos, cuando muy estirado, y con gran ceño emparejó otro muerto conmigo, y dijo : Volved acá la cara, no penseis que hablais con Juan de la Encina. ¿ Quién es Vmd. (dije yo) que con tanto imperio habla, y donde todos son iguales, presume diferencia? Yo soy, dijo, el Rey que rabió. Y si no me conoces, por lo ménos no podeis dejar de acordaros de mí, porque sois los vivos tan endiablados, que á todo decis, que se acuerdan del Rey que rabió : y en habiendo un paredon viejo, un muro caido, una gorra calva, un ferrezuelo lampiño, un trabajo rancio, un vestido caduco, una muger manida de años y rellena de siglos, luego decis que se acuerda del Rey que rabió. No ha habido tan

desdichado rey en el mundo, pues no se acuerdan de él sino vejeces y harapos, antigüedades y visiones; ni ha habido rey de tan mala memoria, ni tan asquerosa, ni tan carroña, ni tan caduca, carcomida, ni apolillada. Han dado en decir que rabié, y juro á Dios que mienten; sino que han dado en decir que rabié, y no tiene ya remedio: y no soy yo el primer rey que rabió, ni solo, que no hay rey, ni le ha habido, ni le habrá, á quien no levanten que rabie. Ni sé yo cómo pueden dejar de rabiar todos los reyes, porque andan siempre mordidos por las orejas de envidiosos, y aduladores que rabian.

Otro, que estaba al lado del Rey que rabió, dijo: Vmd. se consuele conmigo, que soy el rey Perico, y no me dejan descansar de dia ni de noche. No hay cosa sucia, ni desaliñada, ni pobre, ni antigua, ni mala, que no digan que fué en tiempo del rey Perico. Mi tiempo fué mejor que ellos pueden pensar. Y para ver quien fuí yo, y mi tiempo, y quién son ellos, no es menester mas que oirlos: porque en diciendo á una doncella ahora la madre: Hija, las mugeres bajar los ojos, y mirar á la tierra, y no á los hombres; responden: Eso fué en tiempo del rey Perico: los hombres han de mirar á la tierra, pues fueron hechos de ella, y las mugeres al hombre, pues fueron hechas de él. Si un padre dice á un hijo: No jures, no juegues, reza las oraciones cada mañana, persígnate en levantándote, echa la bendicion á la mesa; dice que eso se usaba en tiempo del rey Perico. Ahora le tendrán por un mal tiempo si le ven persignarse, y se reirán de él si no jura y blasfema, porque en nuestros tiempos mas tienen por hombre al que jura, que al que tiene barbas.

Al acabar de decir esto se llegó un muertecillo muy agudo, y sin hacer cortesía dijo: Basta lo que han hablado, que somos muchos, y este hombre vivo está fuera de sí y aturdido. — No dijera mas Mateo Pico. Yo vengo á eso solo. Pues, bellaco vivo, ¿qué dijo Mateo Pico, que luego andais, si dijera mas, ó no dijera mas? ¿Cómo sabeis que no dijera mas Mateo Pico? Déjame tornar á vivir, sin tornar á nacer, que no me hallo bien en barrigas de mugeres, que me han costado mucho, y veréis si digo mas, ladrones viejos. Pues si yo viera vuestras maldades, vuestras tiranías, vuestras insolencias, vuestros robos, ¿no dijera mas? Dijera mas y mas; y dijera tanto; que enmendárades el refran, diciendo: Mas dijera Mateo Pico. — Aquí estoy, y dijo mas; y avisad de esto á los habladores de allá, que yo apelo de este refran con los mil y quinientos. Quedé confuso de mi inadvertencia y desdicha en topar con el mismo Mateo Pico. Era hombrecillo menudo, todo chillido, que parecia que se rezumaba de palabras por todas sus conjunturas: zambo de ojos, bizco de piernas, y me parece que le he visto mil veces en diferentes partes.

Quitóse de delante, y descubrióse una grandísima redoma de vidrio. Dijéronme que llegase, y ví gigote, que se bullia con un

ardor terrible, y andaba danzando por todo el garrafon, y poco á poco se fueron juntando unos pedazos de carne, y unas tajadas, y de estas se fué componiendo un brazo, un muslo y una pierna; y al fin se coció y enderezó un hombre entero. De todo lo que habia visto y pasado me olvidé, y esta vision me dejó tan fuera de mí, que no me diferenciaba de los muertos. ¡ Jesus mil veces ! dije : ¿ qué hombre es este, nacido en guisado, hijo de una redoma ? En esto oí una voz, que salia de la vasija, y dijo : ¿ Qué año es este ? De seiscientos y veinte y dos, respondí. Este año esperaba yo. ¿ Quién eres, dije, que parido de una redoma, hablas y vives? ¿ No me conoces ? (dijo.) ¿ La redoma y las tajadas no te advierten que soy aquel famoso nigromántico de Europa? ¿ No has oido decir que me hice tajadas dentro de una redoma para ser inmortal ? Toda mi vida lo he oido decir, respondí ; mas túvelo por conversacion de la cuna, y cuento de entre dijes y babador. ¿ Qué tú eres? Yo confieso que lo mas que llegué á sospechar fué que eras algun alquimista, que penabas en esta redoma, ó algun boticario : todos mis temores doy por bien empleados por haberte visto. Sábete, dijo, que mi nombre no fué del título que me dá la ignorancia, aunque tuve muchos : solo te digo que estudié, y escribí muchos libros, y los mios quemaron, no sin dolor de los doctos. Si me acuerdo, dije yo, oido he decir que estás enterrado ; mas hoy me he desengañado. Ya que has venido aquí, dijo, destapa esa redoma. Yo empecé á hacer fuerza, y á desmoronar tierra, con que estaba enlodado el vidrio de que era hecha, y díjome : Espera, díme primero : ¿ hay mucho dinero en España ? ¿ En qué opinion está el dinero ? ¿ Qué fuerza alcanza ? ¿ Qué crédito ? ¿ Qué valor ? Respondíle : No han descaecido las flotas de las Indias, aunque los extranjeros han echado unas sanguijuelas desde España al cerro del Potosí, con que se van restañando las venas, y á chupones se empezaron á secar las minas. ¿ Ginoveses andan á la sacapela con el dinero ? (dijo él) vuélvome gigote. Hijo mio, los ginoveses son los lamparones del dinero, enfermedad que procede de tratar con gatos. Y véese que son lamparones, porque solo el dinero que vá á Francia no admite ginoveses en su comercio. ¿ Salir tenia yo, andando esos usajes de bolsas por las calles ? No digo yo hecho gigote en redoma, sino hecho polvos en salvadera quiero estar, ántes que verlos hechos dueños de todo. Señor nigromántico, repliqué yo, aunque esto es así, han dado en adolecer de caballeros en teniendo caudal, úntanse de señores, enferman de príncipes, y con los gastos y empréstitos se apolilla la mercancía, y se viene todo á repartir en deudas y locuras : y ordena el demonio, que las p..... vendan las rentas reales de ellos : porque los engañan, los enferman, los enamoran, los roban, y despues los hereda el consejo de hacienda. La verdad adelgaza, y no quiebra. En esto se conoce que los ginoveses no son verdad, porque adelgazan y quiebran. Animádome has, dijo, con eso.

Dispondréme á salir de esta vasija, como primero me digas en qué estado está la honra en el mundo. Mucho hay que decir en esto (le respondí yo) : tocado has una tecla del diablo : todos tienen honra, todos son honrados, y todos lo hacen todo caso de honra.

Hay honra en todos estados, y la honra se está cayendo de su estado, y parece que está ya siete estados debajo de tierra. Si hurtan, dicen que por conservar esta negra honra, y que quieren mas hurtar que pedir. Si piden, dicen que por conservar esta negra honra, y que es mejor pedir que no hurtar. Si levantan un testimonio, si matan á uno, lo mismo dicen. Que un hombre honrado ántes se ha de dejar morir entre dos paredes que sujetarse á nadie, y todo lo hacen al revés. Y al fin en el mundo todos han dado en la cuenta, y llaman honra á la comodidad; y con presumir de honrados, y no serlo, se rien del mundo. Considérome yo á los hombres con unas honras títeres, que chillan, bullen y saltan : que parecen honras, y mirado bien, son andrajos y palillos. ¿El no decir verdad será mérito? ¿El embuste y la trapaza caballería? ¿Y la insolencia donaire? Honrados eran los españoles cuando podian decir deshonestos y borrachos á los extranjeros; mas andan diciendo aquí malas lenguas, que ya en España, ni el vino se queja de mal bebido, ni los hombres mueren de sed. En mi tiempo no sabia el vino por donde subir á las cabezas, y ahora parece que se sube hácia arriba. Pues los maridos, porque tratamos de honras, considero yo que andarán hechos buhoneras de sus mugeres, alabando cada uno sus agujas. Hay maridos calzadores, que los meten para calzarse la muger con mas descanso, y sacarlos fuera ellos. Hay maridos linternas, muy compuestos, muy lucidos, muy bravos, que vistos de noche á obscuras, parecen estrellas; y llegados cerca, son candelilla, cuerno y hierro, rata por cantidad. Otros maridos hay jeringas, que apartados atraen, y llegándose apartan. Pues la cosa mas digna de risa es la honra de las mugeres, cuando piden su honra, que es pedir la que dan. Y si creemos á la gente, y á los refranes que dicen : lo que arrastra, honra, la honra del marido son las culebras y las faldas. No estoy dos dedos de volverme gigote (dijo el nigromántico) para siempre jamas : no sé qué me sospecho.

Díme, ¿y letrados? Hay plaga de letrados, dije yo : no hay otra cosa sino letrados, porque unos lo son por oficio, otros lo son por presuncion, otros por estudio, y de estos pocos; y otros (otros son los mas) son letrados porque tratan con otros mas ignorantes que ellos (en esta materia hablaré como apasionado) ; y todos se graduan de doctores, bachilleres, licenciados y maestros, mas por los mentecatos, con quien tratan, que por las universidades : y valiera mas á España langosta perpetua que licenciados al quitar. Por ninguna cosa saldré de aquí (dijo el nigromántico). ¿Eso pasa? Ya lo temia, y por las estrellas alcancé esa desventura; y por no ver los tiempos que han pasado embutidos de letrados, me avecindé en

esta redoma, y por no los ver, me quedaré hecho pastel en bote. Repliqué: En los tiempos pasados, que la justicia estaba mas sana, tenia ménos doctores, y hála sucedido lo que á los enfermos, que cuantas mas juntas de doctores se hacen sobre él, mas peligro muestra, y peor le vá: sana ménos, y gasta mas. La justicia, por lo que tiene de verdad, andaba desnuda: ahora anda empapelada como especias. Un fuero-juzgo con su magüer, y su cuerno, y conusco, y faciamus, era todas las librerías: y aunque son voces antiguas, suenan con mayor propiedad, pues llaman sayon el alguacil, y otras cosas semejantes. Ahora ha entrado una cáfila de Menochios, Surdos y Fabios, Farinacios y Cujacios, Consejos, Decisiones, Responsiones, Lecciones y Meditaciones, y cada dia salen autores, y cada uno con tres volúmenes: Doctoris Putei, 1. 6, vol. 1. 2. 3. 4. 5. hasta 15; Licenciati Abbatis *de Usuris*, Petri Cusqui *in Codigum*, Rupis, Bruticarpin, Castanei, Montocanense *de Adulterio et Patricidio*, Cornazano, Rocabruno, etc. Los letrados todos tienen un cimenterio por librería, y por ostentacion andan diciendo: Tengo tantos cuerpos; y es cosa brava que las librerías de los letrados todas son cuerpos sin almas, quizá por imitar á sus amos. No hay cosa en que no nos dejen tener razon; solo lo que no dejan tener á las partes es el dinero, que lo quieren para sí. Y los pleitos no son sobre si lo que deben á uno se lo han de pagar á él, que eso no tiene necesidad de preguntas y respuestas: los pleitos son sobre que el dinero sea de los letrados, y del procurador sin justicia, y la justicia sin dinero de las partes. ¿Quereis ver qué tan malos son los letrados? que si no hubiera letrados, no hubiera porfías: si no hubiera porfías, no hubiera pleitos: si no hubiera pleitos, no hubiera procuradores: si no hubiera procuradores, no hubiera enredos; si no hubiera enredos, no hubiera delitos: si no hubiera delitos, no hubiera alguaciles: si no hubiera alguaciles, no hubiera cárcel: si no hubiera cárcel, no hubiera jueces: si no hubiera jueces, no hubiera pasion; y si no hubiera pasion, no hubiera cohecho. Mirad la retahila de infernales sabandijas que se produce de un licenciado, lo que disimula una barbaza, y lo que autoriza una gorra. Llegaréis á pedir un parecer, y os diráu: Negocio es de estudio: diga Vmd. que ya estoy al cabo: habla la ley en propios términos. Toman un quintal de libros, dándole dos bofetadas hácia arriba, y hácia abajo, y leen de priesa: remiéndanle una anexion, luego dan un grau golpe con el libro patas arriba sobre una mesa, muy esparrancado de capítulos, y dicen: En el propio caso habla el jurisconsulto. Vmd. me deje los papeles, que me quiero poner bien en el hecho del negocio, y téngalo por mas que bueno, y vuélvase por acá mañana en la noche, porque estoy escribiendo la Tenuta de Trasbarrás; mas por servir á Vmd. lo dejaré todo. Y cuando al despediros le quereis pagar (que es para ellos la verdadera luz, y entendimiento del negocio que han de resolver), dice, haciendo grandes cortesías y acompañamientos: ¡Jesus,

señor ! Y entre Jesus, y señor, alarga la mano, y para gastos de pareceres se emboca un doblon. No he de salir de aquí (dijo el nigromántico) hasta que los pleitos se determinen á garrotazos; que en el tiempo que por falta de letrados se determinaban las causas á cuchilladas, decian que el palo era alcalde, y de ahí vino: Júzguelo el alcalde de palo. Y si he de salir, ha de ser solo á dar arbitrio á los reyes del mundo, que quien quisiere estar en paz, y rico, que pague los letrados á su enemigo, para que lo embelequen, roben y consuman.

Díme : ¿ Hay todavía Venecia en el mundo ? Sí la hay, dije yo : no hay otra cosa sino Venecia, y venecianos. ¡Oh! doyla al diablo (dijo el nigromántico) por vengarme del mismo diablo, que no sé que pueda darla á nadie, sino por hacerle mal. Es república esa, que miéntras que no tuviere conciencia durará ; porque si restituye lo ajeno, no le queda nada. Linda gente ! la ciudad fundada en el agua, el tesoro y la libertad en el aire, la deshonestidad en el fuego, y al fin es gente de quien huyó la tierra, y son narices de las naciones, y el albañal de las monarquías, por donde purgan las inmundicias de la paz y de la guerra; y el turco los permite por hacer mal á los cristianos : los cristianos por hacer mal á los turcos; y ellos por poder hacer mal á unos, y á otros, no son moros, ni cristianos ; y así dijo uno de ellos mismos en una ocasion de guerra, para animar á los suyos contra los cristianos : Ea, que ántes fuísteis venecianos que cristianos.

Dejemos eso, y díme : ¿ Hay muchos golosos de valimientos de los hombres del mundo ? Enfermedad es (dije yo) esa, de que todos los reinos son hospitales. Y él replicó : Ántes casas de orates entendí yo ; mas segun la relacion que me haces, no me he de mover de aquí : mas quiero que tú les digas á esas bestias, que en albarda tienen la vanidad y ambicion, que los reyes y príncipes son azogue en todo. Lo primero, el azogue, si le quieren apretar, se vá : así sucede á los que quieren tomarse con los reyes mas mano de lo que es razon. El azogue no tiene quietud : así son los ánimos por la continua mareta de negocios. Los que tratan, y andan con el azogue, todos andan temblando : así han de hacer los que tratan con los reyes, temblar delante de ellos de respeto y temor, porque si no, es fuerza que tiemblen despues hasta que caigan.

¿ Quién reina ahora en España, que es la postrera curiosidad que he de saber, que me quiero volver á gigote, que me hallo mejor ? Murió Filipo III, dije yo. Fué santo rey, y de virtud incomparable (dijo el nigromántico) segun leí yo en las estrellas pronosticado. Reina Filipo IV dias ha, dije yo. ¿ Eso pasa ? (dijo) ¿ qué ya ha dado el tercero cuarto para la hora que yo esperaba ? Y diciendo y haciendo subió por la redoma, y la trastornó, y salió fuera. Iba corriendo, y diciendo : Mas justicia se ha de hacer ahora por un cuarto que en otros tiempos por doce millones.

Yo quise partir tras él, cuando me asió del brazo un muerto, y

dijo: Déjale ir, que nos tenia con cuidado á todos: y cuando vayas al otro mundo, di que Agrages estuvo contigo, y que se queja que le levanteis: Agora lo verédes. Yo soy Agrages: mira bien que no he dicho tal; que á mí no se me dá nada que ahora, ni nunca lo veais; y siempre andais diciendo: Agora lo verédes, dijo Agrages. Solo ahora, que á tí, y al de la redoma os oí decir que reinaba Filipo IV, digo, que ahora lo verédes. Y pues soy Agrages, ahora lo verédes, dijo Agrages. Fuése, y púsoseme delante enfrente de mí un hombrecillo, que parecia remate de cuchara, con pelo de limpiadera: erizado, bermejizo y pecoso. Dígote sastre, dije yo. Y él tan presto dijo: Os que no pica; pues no soy sino solicitador, y no pongais nombres á nadie. Yo me llamo Arbalias á unos, y á otros, sin saber á quien lo decis.

Muy enojado á mí se llegó un hombre viejo, muy ponderado de testuz, de los que traen canas por vanidad, un gran haz de barbas, ojos á la sombra muy metidos, frentaza llena de surcos, ceño descontento, y vestido, en que juntado lo extraordinario con el desaliño, hacia misteriosa la pobreza. Mas despacio te he menester que Arbalias, me dijo: siéntate. Sentóse, y sentéme; y como si le dispararan de un arcabuz, en figura de trasgo se apareció entre los dos otro hombrecillo, que parecia hastilla de Arbalia, y no hacia sino chillar y bullir. Díjole el viejo con una voz muy honrada: Idos á enfadar á otra parte, que luego vendréis. Yo tambien he de hablar, decia; y no paraba. ¿Quién es este? pregunté. Dijo el viejo: ¿Nos has caido en quién puede ser? Este es Chisgaravis. Doscientos mil de estos andan por Madrid (dije yo): no hay otra cosa sino chisgaravises. Replicó el viejo: Este anda aquí cansando á los muertos y á los diablos; pero déjate de eso, y vamos á lo que importa. Yo soy Pedro, no Pero Grullo, que quitándome una *d* en el nombre, me haceis el santo, fruta. Es Dios verdad, que cuando dijo Pero Grullo pareció que le veia las alas. Huélgome de conocerte, repliqué. ¿Qué tú eres el de las profecías que dicen de Pero Grullo? Á eso veúgo, dijo el profeta estantigua: de eso habemos de tratar. Vosotros decis que mis profecías son disparates, y haceis mucha burla de ellas. Estemos á cuentas: las profecías de Pero Grullo, que soy yo, dicen así:

Muchas cosas nos dejaron
Las antiguas profecías:
Dijeron que en nuestros dias
Será lo que Dios quisiere.

Pues, bribones, adormecidos en maldad, infames, si esta profecía se cumpliera, ¿habia mas que desear? Si fuera lo que Dios quiere, fuera siempre lo justo, lo bueno, lo santo: no fuera lo que quiere el diablo, el dinero y la codicia; pues hoy lo ménos es lo que Dios quiere, y lo mas, lo que queremos nosotros contra su ley: y ahora el dinero es todos los quereres, porque él es querido, y el que quiere, y no se hace sino lo que él quiere: y el dinero es

el Narciso, que se quiere á sí mismo, y no tiene amor sino á sí. Prosigo :

Si lloviere, hará lodos;
Y será cosa de ver,
Que nadie podrá correr
Sin echar atrás los codos.

Hacedme merced de correr los codos adelante, y negadme que esto no es verdad. Diréis que de puro verdad es necedad : ¡ buen achaquito, hermanos vivos ! La verdad decis que amarga : poca verdad decis que es mentira : muchas verdades, que es necedad. ¿ De qué manera ha de ser la verdad para que os agrade ? Y sois tan necios, que no habeis echado de ver que no es tan profecía de Pero Grullo como decis, pues hay quien corra echando los codos adelante, que son los médicos, cuando vuelven la mano atrás á recibir el dinero de la visita al despedirse; que toman el dinero corriendo, y corren como una mona al que se lo dá porque le maten.

El que tuviere tendrá,
Será el casado marido,
Y el perdido mas perdido
Quien ménos guarde, y mas dá.

Ya estás diciendo entre tí : ¿ Que Perogrullada es esta : El que tuviere tendrá ? (replicó luego) pues así es, que no tiene el que gana mucho, ni el que hereda mucho, ni el que recibe mucho ; solo tiene el que tiene y no gasta, y quien tiene poco, tiene ; y si tiene dos pocos, tiene algo ; y si tiene dos algos, mas es; y si tiene dos mases, tiene mucho ; y si tiene dos muchos, es rico : que el dinero (y llévaos esta doctrina de Pero Grullo) es como las mugeres, amigo de andar, y que le manoseen y le obedezcan ; enemigo de que le guarden; que se anda tras los que no le merecen, y al cabo deja á todos con dolor de sus almas, amigo de andar de casa en casa. Y para ver cuán ruin es el dinero (que no parece sino que ha sido cotorrera), habeis de ver á cuán ruin gente le dá el Señor ; y en esto conoceréis lo que son los bienes de este mundo, en los dueños de ellos. Echad los ojos por esos mercaderes (si no es que esten ya allá, pues roban los ojos) : mirad esos joyeros, que á persuasion de la locura venden enredos resplandecientes, y embustes de colores, donde se anegan los dotes de los recien casados. ¡ Pues qué si vais á la Platería ! no volveréis enteros. Allí cuesta la honra, y hay quien hace creer á un malaventurado se ciña su patrimonio al dedo : y no sintiendo los artejos el peso, están ahullando en su casa. No trato de los pasteleros y sastres, ni de los roperos, que son sastres á Dios y á la ventura, y ladrones, á diablos y desgracia. Tras estos se anda el dinero, ¿ y no tendrá asco cualquier bien aliñado de costumbres, y púlido de conciencia de comunicarle ningun deseo ? Dejemos esto, y vamos á la segunda profecía, que dice : Será el casado marido. Vive el cielo de la cama (dijo muy colérico,

porque hice no sé qué gesto oyendo la Grullada) que si no ois con mesura, y si os rezumais de carcajadas de risa, que os pele las barbas. Oid noramala, que á oir habeis venido, y á aprender. ¿Pensais que todos los casados son maridos? Pues mentis, que hay muchos casados solteros, y muchos solteros maridos. Y hay hombre que se casa para morir doncel; y doncella que se casa para morir vírgen de su marido. Y habeisme engañado, y sois maldito hombre; y aquí han venido mil muertos diciendo que los habeis muerto á puras bellaquerías. Y certifícoos, que si no mirara... que os arrancara las narices y los ojos, bellaconazo, enemigo de todas las cosas. Reios tambien de esta profecía:

Las mugeres parirán,
Si se empreñan, y parieren,
Y los hijos que nacieren,
De cuyos fueren serán.

¿Veis que parece bobada de Pero Grullo? pues yo os prometo, que si se averiguara esto de los padres, habia de haber una confusion de daca mi mayorazgo, y toma tu herencia. Hay en esto de las barrigas mucho que decir; y como los hijos es una cosa que se hace á obscuras y sin luz, no hay quien averigüe quién fué concebido á escote, ni quién á medias; y es menester creer el parto, y todos heredamos por el dicho del nacer, sin mas acá, ni mas allá. Esto se entiende de las mugeres que meten oficiales; que mi profecía no habla con la gente honrada, si algun maldito como vos no lo tuerce. ¿Cuántos pensais que el dió del juicio conocerán por padre á su page, á su escudero, á su esclavo y á su vecino? ¿Y cuántos padres se hallarán sin descendencia? Allá lo veréis. — Esta profecía, y las demas (dije yo), nos las consideramos allá de esta manera; y te prometo que tienen mas veras de las que parecen, y que oidas en tu boca son de otra suerte. Y confieso que te hacen agravio. — Pues oye, dijo, otra:

Volaráse con las plumas,
Andaráse con los pies,
Serán seis dos veces tres.

Volaráse con las plumas. Pensais que lo digo por los pájaros, y os engañais, que eso fuera necedad: dígolo por los escribanos y ginoveses que estos nos vuelan con las plumas el dinero de delante. Y porque vean en el otro mundo, que profeticé de los tiempos de ahora, y que hay Pero Grullo para los que vivis, llévate este mendrugo de profecías; que á fé que hay que hacer en entenderlo. Fuése, y dejóme un papel, en que estaban escritos estos renglones por esta órden:

Nació viérnes de pasion,
Para que zahorí fuera,
Porque en su dia muriera
El bueno y el mal ladron.
Habrá mil revoluciones

Entre linajes honrados,
Restituir á los hurtados,
Castigar á los ladrones.
Mis profecías mayores
Verán cumplida la ley
Cuando fuere Cuarto el Rey,
Y cuartos los malhechores.

Leí con admiracion las cinco profecías de Pero Grullo, y estaba meditando en ellas, cuando por detrás me llamaron. Volvíme, y era un muerto muy lacio y afligido, muy blanco y vestido de blanco, y dijo : Duélete de mí ; y si eres buen cristiano, sácame de poder de los cuentos de los habladores, y de los ignorantes, que no me dejan descansar ;y méteme donde quisieres. Hincóse de rodillas, y despedazándose á bofetadas, lloraba como niño. ¿ Quién eres, dije, que á tanta desventura estás condenado ? Yo soy, dijo, un hombre muy viejo, á quien levantan mil testimonios, y achacan mil mentiras. Yo soy el Otro, y me conocerás ; pues no hay cosa que no la diga el Otro. Y luego, en no sabiendo cómo dar razon de sí, dicen : Como dijo el Otro. Yo no he dicho nada, ni despego la boca. En latin me llaman *Quidam*, y por esos libros me hallarás abultando renglones, y llenando cláusulas. Y quiero por amor de Dios, que vayas al otro mundo, y digas como has visto al Otro en blanco, que no tiene nada escrito, y que no dice nada, ni lo ha dicho, y que desmiente de aquí á cuantos lo citan, y achacan lo que no saben; pues soy el autor de los idiotas, y el texto de los ignorantes. Y has de advertir que en los chismes me llaman Cierta persona; en los enredos : No sé quien ; en las cátedras Cierto autor; y todo lo soy el desdichado Otro. Haz esto, y sácame de tanta desventura y miseria. Aun aquí estais, ¿ y no quereis dejar hablar á nadie? (dijo un muerto hablando, armado de punta en blanco, muy colérico, y asiéndome de un brazo.) Oid acá; y pues habeis venido por estafeta de los muertos á los vivos, cuando vais allá decidlos que me tienen muy enfadado todos juntos. ¿Quién eres ? le pregunté. Soy, dijo, Calainos. ¿Calainos eres ? dije : no sé cómo no estás desainado ; porque eternamente dicen : Cabalgaba Calainos. ¿Saben ellos cuentos? Mis cuentos fueron muy buenos, y muy verdaderos, y no se metan en cuentos conmigo. Mucha razon tiene el señor Calainos, dijo otro que se allegó ; y él y yo estamos muy agraviados. Yo soy Cantipalos, y no hacen sino decir : El ansar de Cantipalos, que salia al lobo al camino. Y es menester que les digais que me han hecho del asno ansar, y que era asno el que yo tenia, y no ansar ; y los ansares no tienen que ver con los lobos : que me restituyan á mi asno en el refran : que me le restituyan luego, y tomen su ansar : justicia con costas, y para ello, etc.

Con su báculo venia una vieja, ó espantajo, diciendo quién está allá á las sepulturas, con una cara hecha de un orejon, los ojos en dos cuévanos de vendimiar, la frente con tantas rayas, y de tal color y hechura, que parecia planta de pié : la nariz en conversa-

cion con la barbilla, que casi juntándose hacian garra; y una cara de la impresion del grifo : la boca á la sombra de la nariz, de hechura de lamprea, sin diente ni muela, con sus pliegues de bolsa á lo jimio, y apuntándole ya el bozo de las calaveras en un mostacho erizado : la cabeza con temblor de sonajas, la habla danzante, y unas tocas muy largas sobre el mongil negro : esmaltada de mortaja la tumba, con un rosario muy grande colgando, y ella corva, que parecia con las muertecillas que colgaban de él, que venia pescando calaverillas chicas. Yo, que ví semejante abreviacion del otro mundo, dije á grandes voces, pensando que seria sorda : Ah señora, ah madre, ah tia, ¿ quién sois ? ¿ Quereis algo ? Ella entónces, levantando el *ab initio, et ante sæcula* de la cara, y parándose, dijo : No soy sorda, ni madre, ni tia : nombre tengo : trabajos y vuestras sinrazones me tienen acabada. — ¡ Quién creyera que en el otro mundo hubiera presuncion de mocedad, y en una cecina como esta ! Llegóse mas cerca, y tenia los ojos haciendo aguas, y en el pico de la nariz columpiándose una moquita, por donde echaba un tufo de cimenterio. Díjela que perdonase, y preguntéla su nombre. Díjome : — Yo soy la dueña Quintañona. ¿ Qué, dueñas hay entre los muertos ? dije maravillado. Bien hacen de pedir cada dia á Dios misericordia mas que *Requiescant in pace*, descansen en paz; porque si hay dueñas, meterán en ruido á todos. Yo creí que las mugeres se morian cuando se volvian dueñas, y que las dueñas no tenian de morir, y que el mundo está condenado á dueña perdurable, que nunca se acaba; mas ahora que te veo acá me desengaño, y me he holgado de verte, porque por allá luego decimos : Miren la dueña Quintañona, daca la dueña Quintañona. Dios os lo pague, y el diablo os lleve, dijo, que tanta memoria teneis de mí, sin haberlo yo menester. Decid : ¿ No hay allá dueñas de mayor número que yo ? Yo soy Quintañona : ¿ no hay deciochenas, y setentonas ? ¿ Pues porqué no dais tras ellas, y me dejais á mí, que ha mas de ochocientos años que vine á fundar dueñas al infierno, y hasta ahora no se han atrevido los diablos á recibirlas, diciendo que andamos ahorrando penas á los condenados, guardando cabos de tizones como de velas, y que no habrá cosa cierta en el infierno ? Y estoy rogando con mi persona al purgatorio, y todas las almas dicen en viéndome : ¿ Dueña ? no por mi casa. Con el cielo no quiero nada, que las dueñas en no habiendo á quien atormentar y un poco de chisme, perecemos. Los muertos tambien se quejan de que no los dejo ser muertos como lo habian de ser, y todos me han dejado en mi albedrío, si quiero ser dueña en el mundo. Mas quiero estarme aquí, por servir de fantasma en mi estado toda la vida, y sentada á la orilla de una tarima, guardando doncellas, que son mas de trabajo que de guardar. Pues en viendo una visita, aquel llamen á la dueña, y á la pobre dueña, todo el dia le están dando su recaudo todos. En faltando un cabo de vela, llamen á Alvarez, la dueña le tiene : si falta un retacillo de algo, la dueña estaba allí ; que nos

tienen por cigüeñas, tórtugas y erizos de las casas, que nos comemos las sabandijas. Si algun chisme hay, alto á la dueña. Y somos la gente mas bien aposentada en el mundo, porque en el invierno nos ponen en los sótanos, y los veranos en los zaquizamíes. Y lo mejor es que nadie nos puede ver : las criadas porque dicen que las guardamos : los señores porque los gastamos : los criados porque nos guardamos : los de fuera por el *coram vobis* de responso ; y tienen razon, por ver una de nosotras encamarada sobre unos chapines, muy alta y muy derecha, parecemos túmulo vivo. ¡ Pues cuando en una visita de señoras hay conjuncion de dueñas ! allí se engendran las angustias y sollozos : de allí proceden las calamidades y plagas, los enredos y embustes, marañas y parlerías, porque las dueñas influyen acelgas y lentejas, y pronostican candiles, veladores y tijeras de espavilar. ¡ Pues qué cosa es levantarse ocho viejas, como ocho cabos de años, ó ocho sin cabo, ensabanadas, y despedirse, con unas bocas de tejadillo, con unas hablas sin hueso, dando tabletadas con las encías, y poniéndose cada una á las espaldas de su ama á entristecerlas, las asentaderas bajas, trompicando, y dando de ojos, adonde en una silla, entre andas y ataúd, la llevan los picaros arrastrando ! Ántes quiero estarme entre muertos y vivos padeciendo, que volver á ser dueña ; pues hubo caminante, que preguntando dónde habia de parar una noche de invierno, yendo á Valladolid, y diciéndole que en un lugar que se llama Dueñas, dijo: Si habia adónde parar ántes, ó despues. Dijéronle, que no ; y él á esto dijo : Mas quiero parar en la horca que en dueñas ; y se quedó fuera en la picota. Solo os pido, así os libre Dios de dueñas (y no es pequeña bendicion, pues para decir que destruirán á uno, dicen que le pondrán cual digan dueñas (¡ mirad lo que es decir dueñas !), ruégote encarecidamente que hagas que metan otra dueña en el refran, y me dejen descansar á mí, que estoy muy vieja para andar en refranes, y querria andar en zancos, porque no deja de cansar á una persona andar de boca en boca.

Muy angosto, muy á teja vana, las carnes de venado, en un cendal, con unas mangas por gregüescos, una esclavina por capa, un soportal por sombrero, y amarrado á una espada, se llegó á mí un embozado, y llamóme con la seña de los sombrereros : Ce, ce, me dijo, yo le re respondí luego. Lleguéme á él, y entendí que era algun muerto vergonzante. Preguntéle quién era. Yo soy el mal cosido y peor sustentado don Diego de Noche. Mas aprecio haberte visto (dije yo) que cuanto hay. ¡ O estómago aventurero ! ¡ O gaznate de rapiña ! ¡ O panza al trote ! ¡ O susto de los banquetes ! ¡ O mosca de los platos ! ¡ O sacabocados de los señores ! ¡ O tarasca de los convites, y cáncer de las ollas ! ¡ O sabañon de las cenas ! ¡ O sarna de los almuerzos ! ¡ O sarpullido del medio dia ! No hay otra cosa en el mundo sino cofrades, discípulos, é hijos tuyos. Sea por amor de Dios (dijo don Diego de Noche) que esto me faltaba

por oir; mas en pago de mi paciencia os ruego que os lastimeis de mí, pues en vida siempre andaba cerniendo las carnes el invierno por las picaduras del verano, sin poder hartar estas asentaderas de gregüescos: el jubon en pelo sobre las carnes: el mas tiempo en ayunas de camisa: siempre dándome por entendido de las mesas ajenas, esforzando con pistos de cerote, y ramplones desmayos de calzado: animando á las medias á puras sustancias de hilo y abuja; y llegué á estado, en que viéndome calzado de geomagia, porque todas las calzas eran puntos, cansado de andar restañando el ventanaje, me entinté las piernas, y dejé correr. No se vió jamas socorrido de pañuelos mi catarro; que afilando el brazo por las narices, me pavonaba de romadizo: y si acaso alcanzaba algun pañizuelo, porque no le viesen al sonarme, me rebozaba; y haciendo el coco con la capa, tapando el rostro, me sonaba á obscuras. En el vestir he parecido árbol, que en el verano me he abrigado y vestido, y en el invierno he andado desnudo. No me han prestado cosa que haya vuelto: hasta espadas (que dicen que no hay ninguna sin vuelta) si todos me las prestasen, todas serian sin vuelta. Y con no haber dicho verdad en toda mi vida, y aborrecídola, decian todos, que mi persona era buena para verdad desnuda y amarga. En abriendo yo la boca, lo mejor que se podia esperar era un bostezo, ó un parasismo; porque todos esperaban el de: Vmd. préstemе: Hágame merced; y así estaban armados de respuestas. Y en despegando los labios, de tropel se oia: No hay que dar: Dios le provea: cierto que no tengo: yo me holgara: no hay un cuarto. Y fuí tan desdichado, que á tres cosas siempre llegué tarde: á pedir prestado llegué siempre dos horas despues: y siempre me pagaban con decir: Si llegara Vmd. dos horas ántes, se le prestaran ese dinero. Á ver los lugares llegué dos años despues; y en alabando cualquier lugar, me decian: ¡Ahora no vale nada: si Vmd. lo viera dos años ha! Á conocer y alabar las mugeres hermosas llegué siempre tres años despues, y me decian: Tres años atrás me habia Vmd. de ver, que vertia sangre por las mejillas. Segun esto fuera mejor que me llamaran don Diego Despues, que no don Diego de Noche. Decir que despues de muerto descanso; aquí estoy, y no me harto de muerte: los gusanos se mueren de hambre conmigo: yo me como á los gusanos de hambre; y los muertos andan siempre huyendo de mí, porque no les pegue el don, ó les hurte los huesos, ó les pida prestado. Y los diablos se recatan de mí, porque no me meta de gorra á calentarme: y ando por estos rincones introducido en telaraña. Hartos don Diego hay allá, de quien pueden echar mano: déjenme con mi trabajo, que no viene muerto que luego no pregunte por don Diego de Noche. Y diles a todos los dones á teja vana, caballeros chirles, hácia hidalgos, y casi dones, que hagan bien por mí, que estoy penando en una bigotera de fuego, porque, siendo gentilhombre mendicante, caminaba con horma y bigotera á un lado, molde para el cuello,

y la bula en el otro; y esto, y sacar mi sombra, llamaba yo mudar, mi casa. Desapareció aquel caballero vision : dió gana de comer á los muertos, cuando llegó á mí con la mayor priesa que se ha visto un hombre alto y flaco, menudo de facciones, de hechura de cerbatana; y sin dejarme descansar, me dijo : Hermano, dejadlo todo presto, luego, que os aguardan los muertos que no pueden venir acá, y habeis de ir al instante á oirlos, y hacer lo que os mandaren sin replicar, y sin dilacion, luego. Enfadóme la priesa del diablo del muerto, que no ví hombre mas súpito, y dije : Señor mio, esto no es Cochitehervite. Sí es (dijo muy demudado) : dígoos que yo soy Cochitehervite ; y el que viene á mi lado (aunque yo no le habia visto) es Trochimochi, que somos mas parecidos que el freir y el llover. Yo, que me ví entre Cochitehervite y Trochimochi, fuí como un rayo donde me llamaban.

Estaban sentadas unas muertas á un lado, y dijo Cochitehervite : Aquí está doña Famula, Mari-Zápalos, y Mari-Rabadilla. Dijo Trochimochi : Despachen, señoras, que está detenida mucha gente. Doña Fafula dijo : Yo soy una muger muy principal. Nosotras somos (dijeron las otras) las desdichadas que vosotros los vivos traeis en las conversaciones disfamadas. Por mí no se me dá nada (dijo doña Fafula) ; pero quiero que sepan que soy muger de un mal poeta de comedias, que escribió infinitas, y que me dijo un dia : El papel, señora, tanto mejor me hallará en andrajos en los muladares, que en copias en las comedias, cuanto no lo sabré encarecer. Fuí muger de mucho valor, y tuve con mi marido el poeta mil pesadumbres sobre las comedias, autos y entremeses. Decíale yo, que porqué cuando en las comedias un vasallo arrodillado dice al rey : Dame esos piés ; responde siempre : Los brazos será mejor. Que la razon era, en diciendo : Dame esos piés, responder : ¿ Con qué andaré yo despues ? Sobre la hambre de los lacayos, y el miedo, tuve grandes peloteras con él. Y tuve buenos respetos, que le hice mirar al fin de las comedias por la honra de las infantas, porque las llevaba de voleo, y era compasion. No me pagarán esto sus padres de ellas en su vida. Fuíle á la mano en los dotes de los casamientos, para acabar la maraña en la tercera jornada : porque no hubiera rentas en el mundo. Y en una comedia, porque no se casasen todos, le pedí que el lacayo, queriéndole casar su señor con la criada, no quisiese casarse, ni hubiese remedio, siquiera porque saliera un lacayo soltero. Donde mayores voces tuvimos, que casi me quise descasar, fué sobre los autos del Corpus. Decíale yo : Hombre del diablo, ¿ es posible que siempre en los autos del Corpus ha de entrar el diablo con grande brio, hablando á voces, gritos y patadas, y con un brio, que parece que todo el teatro es suyo, y poco para hacer su papel, como quien dice : Huela la casa á diablo ? Por vida vuestra que hagais un auto donde el diablo no diga : Esta boca es mia ; y pues tiene por qué callar, no hable : hable quien puede, y tiene razon, y enójese en un auto ;

que aunque es la misma paciencia, tal vez se indignó, y tomó el azote, y trastornó mesas, tiendas, cátedras, y hizo ruido. Hícele que pues podia decir Padre Eterno, no dijese Padre Eternal, ni Satan, sino Satanás : que aquellas palabras eran buenas cuando el diablo entra diciendo bú, bú bú, y se sale como cohete. Desagravié los entremeses, que á todos les daban de palos, y con todos sus palos hacian los entremeses; y cuando se dolian de ellos, duélanse (decia yo) de las comedias que acaban en casamientos, y son peores, porque son palos y muger. Las comedias que oyeron esto, por vengarse, pegaron los casamientos á los entremeses; y ellos, por escaparse y ser solteros, algunos se acaban en Barbería, guitarrica, y cántico. ¿Tan malas son las mugeres (dijo Mari-Zápalos), señora doña Fafula ? Doña Fafula enfadada, y con mucho toldo, dijo : ¡ Miren con qué nos viene ahora Mari-Zápalos ! Si vengo, no vengo, se quisieron arañar, y al fin se asieron, porque Mari Rabadilla, que estaba allí, no pudo llegar á meterlas en paz ; que sus hijos por comer cada uno en su escudilla, se estaban dando de puñadas. Mirad, decia doña Fafula, que digais en el mundo quién soy. Decia Mari-Zápalos : Mirad que digais comó la he puesto. Mari Rabadilla dijo : Decidles á los vivos, que si mis hijos comen cada uno en su escudilla, ¿ que qué mal les hacen á ellos ? ¡ Cuánto peores son ellos, que comen en la escudilla de los otros, como don Diego de Noche, y otros cofrades de su talle !

Apartéme de allí, que me hendia la cabeza, y ví venir un ruido de piullidos y chillidos grandísimos, y una muger corriendo como una loca, diciendo : Pio, Pio. Yo entendí que era la reina Dido, que andaba tras el pio Eneas, por el perro muerto á la sacapela, cuando oigo decir: Allá va Marta con sus pollos. Válate el diablo: ¿ acá estás ? ¿ Para quién crias esos pollos ? dije yo. Yo me lo sé, dijo ella, críolos para comérmelos, pues siempre decis : Muera Marta, y muera harta. Y decidles á los del mundo, que ¿ quién canta bien despues de hambriento? y que no digan necedades, que es cosa sabida que no hay tono como el del ahito. Decidles que me dejen con mis pollos á mí, y que repartan esos refranes entre otras Martas, que cantan despues de hartas; que harto embarazada estoy yo acá con mis pollos, sin que ande inquieta en vuestro refran.

¡ Oh qué voces y gritos se oian por toda aquella sima ! Unos corrian á una parte, y otros á otra, y todo se turbó en un instante. Yo no sabia donde me esconder. Oian se grandisimas voces que decian : Yo no te quiero : Nadie te quiere ; y todos decian esto. Cuando yo oí aquellos gritos dije : Sin duda es este algun pobre, pues no le quiere nadie : las señas de pobre son por lo ménos. Todos me decian : Hácia tí : mira que vá á tí. Y yo no sabia qué me hacer, y andaba como un loco mirando dónde huir, cuando me asió una cosa (que apénas divisaba lo que era) como sombra. Atemoricéme, púsoseme en pié el cabello, y sacudióme el temor los huesos. ¿ Quién

eres, ó qué eres, ó qué quieres (le dije) que no te veo, y te siento? Yo soy (dijo) el alma de Garibay, que ando buscando quien me quiera y todos huyen de mí : y teneis la culpa vosotros los vivos, que habeis introducido decir que el alma de Garibay no la quiso Dios, ni el diablo : y en esto decis una mentira, y una herejía : la herejía es decir que no la quiso Dios; que Dios todas las almas quiere, y por todas murió : ellas son las que no quieren á Dios; así que Dios quiso el alma de Garibay como las demas. La mentira consiste en decir que no la quiso el diablo. ¿ Hay alma que no la quiera el diablo ? No por cierto; que pues él no hace asco de la de los pasteleros, roperos, sastres, ni sombrereros, no lo hará de mí. Cuando yo viví en el mundo, me quiso una muger calva y chica, gorda y fea, melindrosa y sucia, con otra docena de faltas. Si esto no es quererle el diablo, no sé qué es el diablo; pues veo segun esto que me quiso por poderes, y esta muger en virtud de ellos me endiabló, y ahora ando en pena por todos estos sótanos y sepulcros. Y he tomado por arbitrio volverme al mundo, y andar entre los desalmados corchetes y mohatreros, que por alma todos me reciben ; y así todos estos, y los demas oficios de este jaez, tienen el ánima de Garibay. Y decidles, que muchos de ellos, que allá dicen que el alma de Garibay no la quiso Dios, ni el diablo, la quieren ellos por alma, y la tienen por alma, y que dejen á Garibay, y miren por sí.

En esto desapareció con otro tanto ruido. Iba tras ella gran chusma de traperos, mesoneros, venteros, pintores, chicarreros y joyeros, diciendo : Aguarda, mi alma. No ví cosa tan requebrada. Y espantóme que nadie la queria al entrar, y casi todos la requebraban al salir.

Yo quedé confuso, cuando se llegaron á mí Perico de los Palotes, Pateta, Juan de las calzas blancas, Pedro por demas, el Bobo de Coria, y Pedro de Urdemalas (así me dijeron que se llamaban), y dijeron : No queremos tratar del agravio que se nos hace á nosotros en los cuentos y conversaciones; que no se ha de hacer todo en un dia. Yo les dije que hacian bien, porque estaba tal con la variedad de cosas que habia visto, que no me acordaba de nada. Solo queremos, dijo Pateta, que veas el retablo que tenemos de los muertos á puro refran. Alcé los ojos, y estaban á un lado el santo Mocarro jugando al abejon, y á su lado el de santo Leprisco : luego en medio estaba san Ciruelo, y muchas mandas y promesas de señores y príncipes aguardando su dia, porque entónces las harian buenas, que seria el dia de san Ciruelo. Por encima de él estaba el Santo de pajares, y fray Jarro hecho una bota, por sacristan junto á san Porro, que se quejaba de los carreteros. Dijo fray Jarro (con una vendimia por ojos, escupiendo racimos, oliendo á lagares, hechas las manos dos piezgos, la nariz espita, y la habla remostada con un tomillo del carro) : Estos son santos, que ha canonizado la picardía con poco temor de Dios. Yo me queria ir, y oigo que decia el Santo de pajares : Ah compañero, decidles á los del siglo, que

muchos picarones, que allá teneis por santos, tienen acá guardados los pajares; y lo demas que tenemos que decir se dirá otro dia.

Volví las espaldas, y topé cosido conmigo á don Diego de Noche, rascandose en una esquina : conocíle, y díjele : ¿ Es posible que aun hay que comer en Vmd., señor don Diego? Y díjome: Por mis pecados soy refitorio y bodegon de piojos .Queria suplicaros, pues os vais, y allá habrá muchos, y acá no se hallan por el bien parecer, que ando muy desabrigado, que me envies algun mondadientes; que como yo lo traiga en la boca, todo me sobra, que soy amigo de traer las quijadas hechas jugador de manos, y al fin se masca y se chupa : y si hay algo entre los dientes, poco á poco se roe; y si es de lentisco, es bueno para las opilaciones. Dióme grande risa, y apartéme de él huyendo, por no lo ver aserrar con las costillas un paredon á puros corcomos.

Dando gritos y alaridos venia un muerto, diciendo : Á mí me toca, yo lo sabré, ello dirá, entenderemonos. ¿ Qué es esto? y otras razones tales. ¿ Quién es este tan entremetido en todas las cosas? Y respondióme un difunto : Este es Vargas, que como dicen : Averíguelo Vargas, viene averiguándolo todo. Topó en el camino á Villadiego : el pobre estaba afligidísimo, hablando entre sí : llamóle, y díjole : Señor Vargas, pues Vmd. lo averigua todo, hágame merced de averiguar quien fueron las de Villadiego, que todos las toman, porque yo soy Villadiego, y en tantos años no lo he podido saber, ni las echo ménos, y querria salir de este encanto. Vargas le dijo : Tiempo hay, que ahora ando averiguando cuál fué primero la mentira, ó el sastre : porqué si la mentira fué primero, ¿ quien la pudo decir si no habia sastres? Y si fueron primero los sastres, ¿ cómo pudo haber sastres sin mentira? En averiguando esto volveré; y con esto se desapareció. Venia tras él Miguel de Vergas, diciendo : Yo soy el Miguel de las negaciones, sin qué, ni para qué, y siempre ando con un no á las ancas. Eso no, Miguel de Vergas, y nadie me concede nada, y no sé por qué, ni que he hecho yo. Mas dijera, segun mostraba pasion, si no llegara una pobre muger cargada de bodigos, y llena de males, y plañiendo. ¿ Quién eres (la dije), muger desdichada? La manceba del abad, respondió ella, que anda en los cuentos de niños, partiendo el mal con el que le vá á buscar; y así dicen las empuñadoras de las consejas : El mal para quien le fuere á buscar, y para la manceba del abad. Yo no descaso á nadie; ántes hago que se casen todos. ¿ Qué me quieren, que no hay mal que no sea para mí? Fuése, y quedó á su lado un hombre triste, entre calavera y mala nueva. ¿ Quién eres, le dije, tan aciago, que aun para martes sobras? Yo soy, dijo, Mátalascallando; y nadie sabe por qué me llaman así, y es bellaquería, que quien mata es á puro hablar, y esos son Mátalas-hablando : que las mugeres no quieren en un hombre sino que otorgue, supuesto que ellas piden siempre. Y si quien calla otorga, yo me he

de llamar Resucítalas-callando. Y no que andan por ahí unos mozuelos con unas lenguas de portante, matando á cuantos los oyen; y así hay infinitos oidos con mataduras. Así es verdad, dijo Lanzarote, que á mí me tienen esos consumido á puro lanzarotar con si viene, ó no viene de Bretaña: y son tan grandes habladores, que viendo que mi romance dice:

Doncellas curaban de él,
Y dueñas de su rocino,

han dicho que de aquí se saca que en mi tiempo las dueñas eran mozos de caballos, pues curaban del rocino. ¡Bueno estuviera el rocin en poder de dueñas! ¡El diablo se lo daba! Es verdad, y yo no lo puedo negar, que las dueñas, por ser mozos, aunque fuese de caballos, se entremetieron en eso, como en otras cosas; mas yo hice lo que me convenia. Crean al señor Lanzarote (dijo un pobre mozo, sencillo, humilde y caribobo), que yo lo certifico. ¿Quién eres tú, que pretendes crédito entre los podridos? Yo soy el pobre Juan de buena alma, que ni me aprovecha tener buen alma, ni nada, para que me dejen ser muerto. ¡Extraña cosa, que sirva yo en el mundo de apodo! Es un Juan de buen alma dicen al marido que sufre, al galan que engañan, al hombre que estafan, al señor que roban, y á la muger que embelecan. Yo estoy aquí sin meterme con nadie. Eso no es nada, dijo Juan Ramos, que voto á Cristo, que los diablos me hicieron tener una gata. Mas me valiera comerme de ratones; que no me dejan descansar con daca la gata de Juan Ramos, toma la gata de Juan Ramos. Y ahora no hay doncellita, ni contadorcico, que ayer no tenia que contar sino duelos y quebrantos, ni secretario, ministro, ni hipócrita, ni pretendiente, juez, pleiteante, ni viuda, que no se haga la gata de Juan Ramos; y todo soy gatas, que parezco á febrero: y quisiera ser ántes el sastre del campillo que Juan Ramos. Tan presto saltó el sastre del campillo, y dijo, que quién metia á Juan Ramos con el sastre; y él dijo: ¿Pues no mejoraba de apellido, aunque mudaba de sexo? Pues dijeran el gato de Juan Ramos, y no la gata. Si dijeran, no dijeran, el sastre desconfió de las tijeras, y fió de las uñas (con razon), y empezóse una brega del diablo. Viendo tal escarapela, íbame poco á poco buscando quien me guiase, cuando sin hablar palabra, ni chistar (como dicen los niños), un muerto de buena disposicion, bien vestido, y de buena cara, cerró conmigo. Yo temí que era loco: cerré con él, y metiéronnos en paz. Decia el muerto: Déjeme á ese bellaco, deshonra buenos: voto al cielo de la cama, que le he de hacer que se quede acá. Yo estaba colérico, y díjele: Llega, y te tornaré á matar, infame, que no puedes ser hombre de bien: llega, cabron. ¡Quién tal dijo! No le hube llamado la mala palabra, cuando otra vez se quiso abalanzar á mí y yo á él. Llegáronse otros muertos, y dijeron: ¿Qué habeis hecho? ¿Sabeis con quién hablais? ¿Á Diego Moreno llamais ca-

bron? ¿No hallásteis sabandijas de mejor frente? ¿Qué este es Diego Moreno? dije yo. Enojéme mas, y alcé la voz, diciendo: Infame, ¿pues tú hablas? ¿Tú dices á los otros deshonra buenos? La muerte no tiene honra, pues consiente que este ande aquí. ¿Qué le he hecho yo? Entremos, dijo tan presto Diego Moreno. ¿Yo soy cabron, y otras bellaquerías que compusiste á él semejantes? ¿No hay otros Morenos de quien echar mano? ¿No sabias que todos los Morenos, aunque se llamen Juanes, en casándose, se vuelven Diegos, y que el color de los mas maridos es moreno? ¿Qué he hecho yo, que no hayan hecho otros muchos mas? ¿Acabóse en mí el cuerno? ¿Levantéme yo á mayores con la cornamenta? ¿Encareciéronse por mi muerte los cabos de cuchillos, y los tinteros? ¿Pues qué los ha movido á traerme por tablados? Yo fuí marido de tomo y lomo, porque tomaba y engordaba: siete durmientes era con los ricos, y grulla con los pobres, poco malicioso. Lo que podia echar á la bolsa, no lo echaba á mala parte. Mi muger era una picaronaza, y ella me disfamaba, porque dió en decir: Dios me le guarde al mi Diego Moreno, que nunca me dijo malo ni bueno. Y miente la bellaca, que yo dije malo y bueno ducientas veces. Y si está el remedio en eso, á los cabronazos que hay ahora en el mundo decidles, que se anden diciendo malo y bueno á sus mugeres, á ver si les desmocharán las sienes, y si podrán restañar el flujo del hueso. Lo otro, yo dicen que no dije malo ni bueno; y es tan al revés, que en viendo entrar en mi casa poetas, decia: Malo; y en viendo salir ginoveses, decia: Bueno; si veia con mi muger galancetes, decia: Malo; si veia mercaderes, decia: Bueno; si topaba en mi escalera valientes, decia: Remalo; si encontraba obligados y tratantes, decia: Rebueno. ¿Pues qué mas bueno y malo habia de decir? En mi tiempo hacia tanto ruido un marido postizo, que se vendia el mundo por uno, y no se hallaba. Ahora se casan por suficiencia, y se ponen á maridos como á sastres y escribientes. Y hay platicantes de cornudo, y aprendices de marideria. Y anda el negocio de suerte, que si volviera al mundo (con ser el propio Diego Moreno) á ser cornudo, me pusiera á platicante y aprendiz delante del acatamiento de los que peinan Medellin, y barban de cabrio. ¿Para qué son esas humildades (dije yo) si fuiste el primer hombre que endureció de cabeza los matrimonios? ¿El primero que crió desde el sombrero vidrieras de linternas? ¿El primero que ingirió los casamientos sin montera? Al mundo voy solo á escribir de dia y de noche entremeses de tu vida. No irás esta vez (dijo), y asimonos á bocados; y á la grita y ruido que traiamos, despues de un vuelco que dí en la cama, diciendo: Válgate el diablo, ¿ahora te enojas? (propia condicion de cornudos enojarse despues de muertos) con esto me hallé en mi aposento tan cansado y tan colérico como si la pendencia hubiera sido verdad, y la peregrinacion no hubiera sido sueño. Con todo eso me pareció no despreciar del todo esta vision, y darle algun crédito, pareciéndome que los muertos

pocas veces se burlan, y que gente sin pretension y desengañada mas atiende á enseñar que á entretener.

CARTAS DEL CABALLERO DE LA TENAZA,

Donde se hallan muchos y saludables consejos para guardar la mosca, y gastar en prosa.

Á los de la guarda.

Habiendo considerado con discreta miseria la sonsaca que corre, me ha parecido advertir á los descuidados de bolsa, para que leyendo mis escritos, restriñan las faltriqueras, y procuren ántes merecer el nombre de guardianes que el de datarios, y el dar sea en las mugeres, y no á las mugeres, para que así merezcan el nombre de cofrades de la Tenaza, de *Nihildemus* ó *Nequedemus*, que hasta ahora se decia *Nicodemus* por el poco conocimiento de esta materia. Y sea su nombre de todo enamorado *Avaro-matías*, llámese como se llámare, aunque no se llame Matías, y sea su abogado el ángel de la guarda; que con razon se llaman dias de guardar los dias que son de fiesta, y todos son de fiesta para guardar.

Ejercicio cotidiano que ha de hacer todo caballero para salvar su dinero á la hora de la *daca*.

En levantándose, lo primero conjurará su dinero, porque no se lo pidan ; y alegraráse que le han dejado amanecer, diciendo : Yo me alegro, aunque soy caballero de la Tenaza, porque me han dejado dormir los embestidores y pedigones ; y ofrezco firmemente de no dar, ni prestar, ni prometer, por palabra, obra ni pensamiento. Y luego dirá aquellas palabras :

Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.

Al sentarse á comer mirará la mesa, y viéndola sin pegote, moscon, ni gorra, echará la bendicion, diciendo : Bendito sea Dios que me dá comezon, y no comedores, considerando que los convidados en las mesas son cuchillos de los tenedores. Al irse á acostar, ántes de dormir, se llegará al talegon vacío, que tendrá colgado á la cabecera de su cama por calavera de los perdidos, con un rótulo que diga :

Tú que me miras á mí
Tan triste, mortal y feo,
Mira, Talegon, por tí,
Que como te ves me ví,
Y veráste cual me veo.

Y empezando á dormir, dirá : Bendito seais vos, Señor, que

habeis permitido que me desnude yo, y que no me haya desnudado otro ántes. Y no dormirá á sueño suelto, porque no se le desperdicie nada.

Triaca de embestimientos masculinos.

Es cierto que piden tanto las barbas como las tocas, y ha parecido conveniente anticipar el remedio. ¡ O tú, caballero de la Tenaza ! en viendo que te buscan, ó te vienen á ver, sea quien fuere, ántes de los complimientos, á Dios, y á la ventura, dirás ! O señor mio ! el mundo está para dar un estallido : no se halla un cuarto; y luego grandes ofrecimientos, que esto es desjarretar la Brivia. Pero si de enturbion te embistiere un pedidor de avenida, y repentino, con la misma priesa has de decir : Estaba ahora pensando en pedir á Vmd. me socorriese con esa cantidad, para cumplir una necesidad de honra. Esto se llama atragantar embelecos. Y si te alabaren prenda, ó joya, dí tú, que por eso la estimarás en un tesoro de ahí adelante. Permítese dar pascuas, y no aguinaldo. Y en los dias de feria damos licencia que en las tiendas, platería y calle Mayor, el verdadero caballero de la Tenaza amague, y no dé. Y al fin ha de tener costumbre de reloj de sol, que muestra, y no dá. Y si se alargare y señalare, sea con la sombra y no con otra cosa. Y entre los dichos caballeros siempre se ha de jugar á tengamos y tengamos : no se ha de jugar á los dados, ni se ha de leer en el Dante, ni se han de comer dátiles, ni han de saber otro refran, sino : Quien guarda halla. Y con esto, y con aquello, y sin dar nada, aquí tendrán, y serán tenidos; y allá será lo que Dios quisiere, como lo demas.

Epistolas del caballero de la Tenaza.

I. La limosna es obra pia, si se hace de dinero propio ; mas si (lo que Dios no quiera) se hiciese de dinero ajeno, seria obra cruel. Yo, señora, con las palabras querria declarar mi voluntad, y no con la bolsa. El tiempo es santo, la demanda justa, yo pecador; mal nos podemos concertar : no hay que dar: Dios la provea: vaya con Dios : cierto que no tengo, que son todos los modos de despedir picaronas bergantes. Madrid, todos los meses, cada dia, y cada hora que me hablare.

II. Diceme Vmd. que me quiere tanto, que querria que no tuviese pesadumbres. Señora mia, déjeme tener Vmd. y sea lo que fuere, que aun no querria que me quitase pesadumbres. Y persuádese Vmd. que á mí y al rey nos ha dado Dios dos ángeles de guarda : á él para que acierte, y á mí para que no dé. Dios dé á Vmd. salud y vida.

III. Cuanto mas me pide Vmd. mas me enamora, y ménos la doy ¡ Miren donde fué á hallar que pedir, pasteles hechizos ! que aun que á mí es fácil enviar los pasteles, y á Vmd. hacer los hechizos he querido suspenderlo por ahora. Vmd. muerda de otro enamo

rado, que para mí peor es verme comido de mugeres que de gusanos; porque Vmd. come los vivos, y ellos los muertos. Á Dios, hija. Hoy dia de ayuno. De ninguna parte, porque los que no envian, no estan en ninguna parte: solo estan en su juicio.

IV. ¿Ventanicas para ver toros y cañas, mi vida? ¿Qué mas toros y cañas, que vernos á tí pedir, y á mí negar? ¿Qué piensas que se saca de una fiesta de estas? Cansancio, modorra y falta de dinero al que paga los balcones. Dala el diablo, que es fiesta de gentiles, y todo es ver morir hombres que son como bestias, y bestias que son como maridos. Yo por mi bien te alquilara dos altos, mas mi dinero es el diablo. Quítate de ruidos, y haz cuenta que los has visto, y verás qué tarde que nos pasamos, tú sin ventana, y yo con dineros.

V. Hanme dicho, señora, que el otro dia hicieron Vmd. y su tia burla de mi miseria; y ha sido tanta la que mi mezquindad ha hecho de Vmd. que estamos pagados. Cuéntanme que hallaron mil faltas, y que todo se les fué en apodarme y reirse; y que decian que parecia esto, y parecia esotro, y que parecia al otro. Yo confieso que lo parezco todo, como mi dinero no padezca. Hame caido en gracia lo que dijo con un diente y media muela la señora Encina: ¡Qué caraza de estudianton! ¡Y qué labia! Hiede á perros, y no se le caerá un real, si le queman. ¿Y esto llama heder la buena señora, lo que para mí es pebete y ámbar? Y si el no dar tiene por mal olor, procure estar acatarrada, ó tápese las narices, porque la encalabrinarán los malos hombres. Señoras mias, lo que Vmds. llaman amores, no son sino pendencias, dares y tomares; y yo soy pacífico, y no quiero tener dares y tomares con nadie. Dios guarde á Vmd. y yo lo que tengo.

VI. Escríbeme Vmd. que la envie de merendar, y que guarde secreto: yo le guardaré de manera que ni salga de mi boca, ni entre en la de Vmd. ¡Pesia tal! ¿no basta haberme comido y cenado, sino quererme merendar? Ayune Vmd. un dia á sus servidores, si es servida. Dos meses, tres dias, y seis horas ha que Vmd. y dos viejas, tres amigas, un paje y su hermana me pacen de dia y de noche, de que estoy desvaido y seco. Déjenme Vmds. si son servidas, y saque yo libre siquiera mi cuerpo, y comeránme á medias Vmd. y la sepultura; que estaré en el purgatorio, y aun no seguro. De casa: entiéndalo Vmd. por fecha, y no por oferta.

VII. Ríñeme Vmd. porque no he vuelto á su casa, y es porque no he vuelto en mí de las visiones que ví el otro dia. Señora mia, por curiosidad se puede ir á su casa; mas no por amor, porque se ven en ella todas las naciones, lenguas, y trajes del mundo. ¿Qué figura quiere Vmd. que haga un estudianton entre Julios y Octavios, hablando dineros, y escupiendo reales? Pues entre todas las naciones solo el pobre es el extranjero, y ha menester ser un mohatron para que le entiendan esos señores. En conclusion, yo estaba como vendido, y Vmd. como comprada. Y aunque

pienso que dejan holgar á Vmd. por mis barrios, no me tengo por tan seguro en casa, donde la sombra de un extranjero se encaja encima.

VIII. Cuando no hubiera servido el no enviar á Vmd. la telilla, que tan innumerables veces me ha pedido, sino de ver el gran caudal que Dios la ha dado, pues una misma cosa me la ha sabido pedir cada dia dos meses arreo por ocho ó nueve billetes, y por diferentes modos, era grande interés, y para dar gracias á nuestro Señor; y si lo que Vmd. ha gastado en papel y tinta, lo hubiera empleado en la tela, sin duda hubiera ahorrado dinero. Mas tambien advierto á Vmd. que el vestido que hubiera hecho estuviera roto, y la alabanza de sus billetes durará para siempre. No la envio con este, porque darla luego pareciera necedad, y poco despues locura, y ahora es ya frialdad, y se acabaria el entretenimiento de las demandas y respuestas. Guarde Dios, etc.

IX. Presto ha descubierto Vmd. la hilaza, y la condicion que tiene, como hombre al fin, y mas mudable que todos. Si yo hubiera creido á mis tias, no me quejara de lo que Vmd. hace; mas ya estoy determinada de correr con lo que se usa, sirviéndome esto de escarmiento para adelante. Dícenme que está Vmd. muy bien empleado, y conozco á la dicha señora: cosa en que ha mostrado su buen gusto. Así le guarde Dios que haga de las suyas; aunque esto no es menester encomendárselo. Dios le guarde.

X. Diéronse Vmds. tanta priesa á pelarme, que no solo mostré la hilaza, pero los huesos. No puedo negar á Vmd. lo de ser mudable, pues no he tenido cosa en mi casa que Vmd. no me la haya mudado á la suya con la facilidad que sabe. Y ojalá Vmd. hubiera creido á sus tias, ¡y yo no! que pienso que me hubiera estado mejor. De aquí adelante por estos parentescos para enamorarme pienso mirar mas en una muger lo que no tiene que lo que tiene; pues quiero mas que tenga bubas que tia, y giba que madre; que aquellos males se los tiene ella, y estos otros yo. Y si acaso los tuviere por mis pecados, no le hablaré, hasta que le haga sacar las parientas como los espíritus. Vmd. me ha dejado de suerte, que solo para mí estoy de provecho, de bien escarmentado. Y no quiero amancebarme con linajes, sino con mugeres; que dormir con sola la sobrina, y sustentar todo el abolorio, lo tengo por enfado. Á malas tias muera, que es peor que á malas lanzadas, cuando mudare de propósito. Noramala, empezaré á hacer de las mias, cuando estoy deshecho de las suyas.

XI. Bien mio, cuando pensé que éramos yo el amante, y Vmd. la querida, hallo que somos competidores de mi dinero, y galanes. Y no quiero dejar de advertir á Vmd. que ha mas que le quiero yo; y que hasta ahora no le he visto hacerme ningun desden. Señora mia, no hay persona con quien á mí me puedan dar mas zelos que con querer mi hacienda. Si Vmd. me quiere á mí, ¿qué tengo yo que ver con vestidos, joyas y dineros, que son cosas mundanas

y de vanidad? Y si quiere á mis doblones, ¿ porqué no habla verdad? Y como en los papeles me llama mi vida, mi alma, mi corazon, mis ojos, me llame mis reales, mis doblones, mis talegones, mis bolsas. Vmd. crea que para mí no hay faccion buena, si no es de balde; que aun las mas baratas las tengo apénas por razonables. Lo que cuesta es feo, y no hay donaire donde hay perdidura. Déjemos el dinero, como si tal no hubiera sido, y anden finezas y requiebros por alto; y sino, lo que conviene es que Vmd. se quede con sus deseos, y yo con mis dineros. Guarde, etc.

XII. No pagaré yo en mi vida á Vmd. el buen concepto que de mí ha tenido, sin ton, ni son; porque segun las niñerías que por su papel me pide, sin duda me ha juzgado por un fúcar. Siete cosas leí, que aun no las he oido nombrar en mi vida. Merecia Vmd. por la honra que me ha hecho, presumiendo de mí tanto caudal, que yo se las enviara; y yo tener con qué comprarlas; pero será fuerza que nos contentemos con estos merecimientos.

XIII. En las cosas que Vmd., mi bien, me ha pedido, ya que no ha tenido razon, ha tenido donaire. Y cuando su papel no me ha hecho liberal, me ha hecho contemplativo, considerando por las muchas cosas que me pide cuántas son las que su divina majestad ha sido servido de criar para que Vmd. la codiciase, y los mercaderes las vendiesen, miéntras yo le doy las gracias por todo. Y créame Vmd. que si la buena voluntad hubiera caido en gracia á los tenderos, que la hubiera procurado pasar por moneda en esta ocasion. Dios sabe lo que lo siento; pero las niñerías son tantas, que aun para tomadas de memoria son muchas: mire Vmd. qué harán para tomadas por dineros. Y díceme Vmd. que la lleve estas niñerías, y la vaya á ver; y yo no hallo camino para llevar, ni sé por dónde van los que llevan. Fecha en el otro mundo; porque ya me juzgo con los muertos. No pongo á cuántos, por no contar dias á quien aguarda dineros.

XIV. Seis dias ha que besé á Vmd. las manos, aunque indigno, y en este tiempo he recibido tres visitas, un recaudo, dos respuestas, cinco billetes, dos toses de noche y un manteado en san Felipe: he gastado parte de mi salud en un catarro con que estoy, y un dolor de muelas: este tiempo, y ocho reales, que en cuatro veces he dado á Mariana; y teniendo yo ajustada mi cuenta, á mi parecer el recibo con el gasto, me viene á encontrar disfrazado, en figura de caricia, con la maldita palabra: *Envíeme cien ducados para pagar la casa*. No quisiera ser nacido cuando tal cosa leí. ¿ Cien ducados? No los tuvo Atabalipa, ni Motezuma. Y pedirlos todos de una vez, sin mas, ni mas, es para expirar un buscon. Mire Vmd. desapasionadamente qué culpa tengo yo del alquiler de la casa; que por mí no se me dá nada que Vmd. viva por los campos; que por no oir estas palabras deseo topar con una dama salvaje y campesina, que habite por los montes y desiertos. Vmd. ó niegue la deuda, ó la pida en otra parte; porque sino, estos cien

ducados me harán que de miedo de los alquileres, del poblado me pase á ser amante del yermo.

XV. No es posible sino que cuando Vmd. me empezó á querer, me contó el dinero ; porque á la propia hora que se acabó la bolsa expiraron las finezas. No me ha querido un al mas mi alma. Honrado terminillo ha tenido. Y ya que el diablo le ha dicho á Vmd. que se acaba la mosca, quiérame sobre prendas, hasta que me deje en carnes, y favorézcame unos dias sobre la capa, calzones, y el jubon.

XVI. Ahora es, y no acabo de santiguarme de la nota del billetico de esta mañana. Muger que tal piensa y tal escribe, ¿ qué aguarda para asir de un garabato, y andarse á hurtar almas del peso de san Miguel? Concertadme esas razones. Despues de haberme mondado el cuerpo, y roídome los huesos, chupádome la bolsa, desparecídome la honra, desainádome la hacienda ; el tiempo es santo, esto se habia de acabar algun dia, la vecindad tiene que decir, mi tia gruñe de dia y de noche : no puedo sufrir la soberbia de mi hermana : por vida tuya que excuses el verme, y pasar por esta calle ; y que demos á Dios alguna parte de nuestra vida. Á buen tiempo se arremangó Celestina á remedar la nota de Fr. Luis. Infierna hembra, diabla afeitada, miéntras que tuve que dar, y me duró el granillo, el tiempo fué pecador, no hubo vecinas, tu maldita y descomulgada tia, que ahora gruñe de dia y de noche, entónces de dia me comia, y de noche me cenaba ; y con aquellos dos colmillos, que sirven de muletas á sus quijadas, pedia casi tanto como tú con mas dientes que treinta mastines ¿ Qué diré de la bendita de tu hermana? Que en viéndome se volvia campana, y no se le oia otra cosa, que dan, dan. Bellaconas, ¿ qué ha sido esto ? Yo echo de ver, que para convertiros no hay otra cosa como sacaros un gastado. Todas os habeis vuelto á Dios en viéndome sin blanca. Cosa devotísima debe de ser un pobre, y vuestra calavera es bolsa vacía. En gracia me cae lo de que demos á Dios parte de nuestra vida : ¡ y qué vida para dar parte de ella, sino á Lucifer ! Y aun con vergüenza : y hablando con perdon, quitas á los hombres lo que han menester, y das á Dios lo que no es para su divina majestad. La Tomana se quiere hacer dadivosa de la otra vida. Sin duda te pusieron á deprender conciencia en casa de algun sastre. Digo que no pasaré por tu calle, ni ménos por estafa tan desvergonzada, sino que nos convirtamos á medias : yo me arrepentiré de lo que te he dado, para salvarme ; y tú me lo restituirás, para que Dios te perdone : lo demas sea pleito pendiente para el purgatorio, si cuando de esta vida vayas se te hiciere camino por allí : porque si vas al infierno, yo desisto ; que no me está bien ponerte demanda en casa de tu tia.

XVII. Estando pensando qué respondiera á las cosas que Vmd. me pide, se me vinieron á la memoria aquellas infables palabras, que á los pobres se dicen con lástima, y á las mugeres con razon :

No hay que dar. Señora mia, yo bien entendí que habia órdenes mendicantes; pero no niñas mendicantes, sin órden. Para mí una muger pedigüeña es lo propio que un tejedor. Quien me quisiere hacer casto, pídame algo. Y si el diablo es tan interesado como la carne, no dude Vmd. que me procuraré salvar de puro miserable. ¿Es posible que no se persuadirán á creer, que si no es dando, y no pidiendo, no pueden ser bien quistas? Miren qué cara les hace un pobre hombre, cuando oye: Dame, tráeme, cómprame, envia, muestra. Deje Vmd. palabras mayores, que en el duelo de la bolsa afrentan hasta el ánima. Estése quedo el pedir, y andan los billetes por alto, que yo ofrezco escribir mas que el Tostado. Nuestro señor la guarde á Vmd. aunque temo que es tan enemiga de guardosos, que aun Dios no querrá que la guarde.

XVIII. Bueno me hallo yo, que habia escrito á mi tierra á un amigo como me habia encontrado mi ventura en Madrid con una muchacha tan hermosa y tan linda, que no habia mas que pedir; y ahora he descubierto en su condicion, que cada dia hay que pedir mucho mas. Yo, señora, me hallo tan bien con mi dinero, que no sé por dónde, ni cómo echarle de mí; y me aplico mas á tomar que á repartir. Advierta Vmd. que lleva camino de sacarme de pecado, porque estoy resuelto ántes á salvarme de balde, que condenarme á puro dinero. Y bien mirado, todo el infierno no vale nada; y Vmd. me lo encarece, como si faltaran demonios á quien los quisiere. Vmd. vuelva los dientes y las uñas á otra parte, porque yo tengo la castidad por logro, y soy pecador de lance. Y lo mio fuera suyo, si no tuviera una lujuria que se precia de miserable. Doyme por respondido, y á mas ver, y ménos pedir.

XIX. Díceme Vmd. que no me ensanche porque me pide, y se obliga, y me trata como de casa. ¿Eso se teme Vmd., reina mia? ¿No aguardará á ver lo que hago? ¿Ensancharme tenia, mi bien? Ahora lo verá, que me he fruncido y reunido de manera, que puedo voltear en un cañuto de alfileres de puro angosto. Díceme Vmd. que se obliga con pedirme; pero yo hallo, que es obligarse á tomar solamente. ¿Eso es tratarme como de casa, ó como para su casa? No, hija: yo soy de los de la calle, y he conocido que si sus ojos de Vmd. son el matadero de las ánimas, son el rastro de las bolsas. Todo se acaba, y el dinero mas presto, si no se mira por él. Vmd. haga cuenta que no me ha pedido nada, que yo hago la misma, porque no hallo otro camino de guardar los mandamientos y hacerlos guardar, sino guardando mi dinero de Vmd. hasta la bolsa, y merced desde allá adelante.

XX. Peligroso debo de estar de honra y caudal, pues siendo la extrema-uncion de las pediduras el casamiento, á falta de otra cosa, me pide Vmd. palabra de matrimonio. Dígame, reina, ¿qué paciencia ó sufrimiento me ha columbrado, que me codicia para marido? Yo tengo cara de soltero, y condicion de viudo, que no me duran una semana dos pares de mugeres; y es imposible que no

sea ajeno de venganza el quererse Vmd. casar conmigo, conociéndose y conociéndome. Yo no quiero tomar mi matrimonio con mis manos, ni estoy cansado de mí, ni enfadado con mis vicios : no quiero dar picon al diablo con Vmd. Maridee por otra parte, que yo he determinado morir ermitaño de mi rincon, donde son mas apacibles telarañas que suegras. Y porque no me suceda lo que á los que se casan, no quiero tener quien me succeda; y perseveraré en este humor hasta que haya órdenes de redimir casados, como cautivos. Si Vmd. me quiere para miéntras marida, ó como para marido, ó para entre marido, aquí me tiene corriente y moliente.

XXI. Doscientos reales me envia Vmd. á pedir sobre prendas para una necesidad ; y aunque me los pidiera para dos, fuera lo mismo. Bien mio, y mi señora, mi dinero se halla mejor debajo de llave que sobre prendas; que es humilde, y no es nada altanero, ni amigo de andar sobre nada : que como es de materia grave, y no leve, su natural inclinacion es bajar, y no subir. Vmd. me crea, que yo no soy hombre de prendas, y que estoy arrepentido de lo que he dado sobre Vmd. ¡ Mire qué aliño para animarme á dar sobre sus arracadas¡ Si Vmd. dá en pedir, yo daré en no dar ; y con tanto daremos todos. Guarde Dios á Vmd.y á mí de Vmd.

XXII. Díceme Vmd. que está preñada, y lo creo, porque el ejercicio que Vmd. tiene no es para ménos. Quisiera ser comadre para ofrecerme al parto, que compadres sobrarán en el bautismo. Dame Vmd. á entender que tiene prendas mias en la barriga, y podria ser, si no ha digerido los dulces que me ha merendado; que el hijo yo se lo dejo todo entero á quien le quisiere, no pudiendo ser todo entero de nadie. Señora mia, si yo quisiera ser padre, en mi mano ha estado hacerme fraile, ó ermitaño : no soy ambicioso de crias. Y desengáñese Vmd., que yo no he de tragar ese hijo, porque no cómo hijos como Saturno, ni lo permita Dios; y ántes muera de hambre que tal trague. Lo que importa es empreñarse á diestro y á siniestro, parir á troche y moche, y echarlo á Dios y á ventura. Vmd. dé con el muchacho en la Piedad, que allí le criará un capellan, que en los niños de la doctrina sirve de chirriar á las calaveras. Y alumbre Dios á Vmd. con bien. Y si se le antojare algo, sea lo primero no acordarse de mí.

LIBRO DE TODAS LAS COSAS Y OTRAS MUCHAS MAS,

COMPUESTO POR EL DOCTO Y EXPERIMENTADO EN TODAS MATERIAS,
EL ÚNICO MAESTRO MALSABIDILLO:

DIRIGIDO Á LA CURIOSIDAD DE LOS ENTREMETIDOS, Á LA TURBAMULTA DE LOS HABLADORES,
Y A LA SONSACA DE LAS VIEJECITAS.

Secretos espantosos y formidables, experimentados, tan ciertos y tan evidentes,
que no pueden faltar jamas.

Advertencia al lector.

Curioso lector, ó desaliñado, que no importa mas lo uno que lo otro para el efecto de mi obra, esta primera página contiene las admirables y estupendas proposiciones, en que podrás escoger la maravilla que quisieres obrar, mirando el número que tiene delante, y buscándole en la siguiente página, donde está el modo de hacerlo. Y no te espante el prodigio que ofrece la pregunta; que todo lo hallarás fácil en viendo la respuesta.

Tabla de proposiciones.

1. Para que se andan tras tí todas las mugeres hermosas; y si fueres muger, los hombres ricos y galanes.
2. Para ser bien recibido donde quiera; y es infalible.
3. Para que cualquiera muger, ó hombre, que bien te pareciere, seas hombre, ó muger, luego que te trate se muera por tí.
4. Para que con solo haber hablado á una muger, te siga adonde quiera que fueres.
5. Para hacerte invisible, y que aunque entres entre mucha gente, ninguno te pueda ver. Y encomiéndote por el sumo Señor, que te hizo, tan alto secreto, por el daño que puede resultar si se divulgase entre ladrones, adúlteros, presos y enemigos.
6. Para que hombres y mugeres te otorguen cuanto pidieres.
7. Para ser rico, y tener dinero.
8. Para alcanzar cualquiera muger en un momento, y es certísimo.
9. Para que no se te rompa ningun vestido que trajeres.
10. Para que no se vaya el halcon, aunque le sueltes; y es probado.
11. Para no tener dolor de muelas jamas.
12. Para no encanecer, ni envejecer nunca.
13. Para tener hijos la mas estéril muger del mundo.
14. Para que no te hurten los sastres.
15. Para no morirse jamas.
16. Para no morir sin confesion.
17. Si quieres que el caballo que tuvieres revuelva á todas manos.

18. Para tener grandes cargos en la república.
19. Para verte en altos puestos en breve tiempo.
20. Para ser tenido.
21. Para no envejecer, seas muger, ó hombre.
22. Para que, aunque seas calvo, no lo puedas parecer, sin cabellera, ni casquete.
23. Para que todos los pleitos salgan en tu favor.
24. Para que te duren poco las enfermedades.
25. Para que no te piquen las chinches de noche.
26. Si quieres ser bien quisto.
27. Para no confesar en el tormento; y es certísimo (no lo comuniques, por los ladrones y delincuentes).
28. Para quitarte los grillos y las prisiones en la cárcel, por grandes que sean.

Tabla de soluciones.

1. Andate tú delante de ellas.
2. Dá donde quiera que entrares, y serás tan bien recibido, que te pese.
3. Sé el médico que la cures; y es probado, pues cada uno muere del médico que le dá al tabardillo, ó mal que le dió.
4. Húrtala lo que tuviere, y te seguirá hasta el cabo del mundo, sin dejarte á sol, ni á sombra.
5. Sé entremetido, hablador, mentiroso, tramposo, miserable, y nadie te podrá ver mas que al diablo.
6. Pídeles á ellas que te quiten lo que tienes, y á ellos que no te den nada, y te lo otorgarán todo.
7. Si los tienes tenerlos; y si no, no desearlos, y serás rico.
8. Aguija, si anda : corre, si aguija : y vuela, si corre, y la alcanzarás.
9. Rásgale tú primero, y es cierto.
10. Pélalo cañon á cañon, y lo verá claro.
11. No las tengas, y es un ahorro que parece muy mal á las quijadas.
12. Muérete cuando muchacho, ó recien nacido.
13. Conciba, pára, críelos, y no los suelte, y los tendrá.
14. No hagas de vestir con ellos; y no hay otro remedio.
15. No seas necio, que estos solos son los que se mueren, que á los desgraciados mátanlos las heridas : á los enfermos mátanlos los médicos; y los necios solo se mueren á sí mismos.
16. Haz delitos de muerte, confiésalos, y morirás confesado.
17. Ponle dos dias con un escribano, y revolverá á todas manos, y aun á todo el mundo.
18. Fuerza doncellas, hurta casadas, mata clérigos, roba iglesias, que no hay mayores cargos.
19. Andate de cuesta en cuesta, y de cerro en cerro.
20. Déjate agarrar y asir.

21. Andate al sol en el verano, y al sereno en el invierno, y no tengas paz con tus huesos : púdrete de todo, come fiambre, y bebe agua : no descanses de dia, ni de noche, por andar en lo que no te vá, ni te viene ; que como esta no es vida para llegar á viejos, conseguirás el no serlo.

22. Ten sombrero perdurable, y de por vida, y no te lo quites aun para dormir ; y si otro te quitare el sombrero, remítete á la cabezada, y á la reverencia : y si por esto te dijeren que eres descortés dí que mas vale ser descortés que calvo : y si por descortés riñeren contigo, y te mataren, tambien vale mas ser muerto que calvo ; y procura morir con tu sombrero como con tu habla.

23. No pagues al abogado, ni al procurador, ni á los oficiales, que eso es lo que se pierde siempre sin remedio, y en eso vas condenado cada dia y cada hora. Y si pagando á los susodichos tienes sentencia en tu favor, tienes dinero en contra : y si tienes sentencia en contra, tambien. Y advierte que ántes que se contesten las demandas, son los pleitos sobre si mi dinero es mio, ó del otro ; y en empezándose, es sobre que no sea del otro, ni mio, sino de los que nos ayudan á entrambos.

24. Llama á tu médico cuando estás bueno, y dale dineros porque no estás malo; que si tú le das dinero cuando estás malo, ¿cómo quieres que te dé una salud que no le vale nada, y te quite un tabardillo que le dá de comer?

25. Acuéstate de dia ; y es probado.

26. Presta, y no cobres : dá, convida, sufre, padece, sirve, calla, y déjate engañar.

27. Negar cuanto te preguntaren.

28. Pagáselo muy bien al alcaide; y es probado.

Tratado de la adivinacion por quiromancía, fisonomía y astronomia

Señales de agua. Ver llover, no tener para vino, ahogarse en ella.

Señales de sereno. Catarros á la mañana, reumas, y dolor de muelas.

La luna en los Peces significa que está de viernes : menguará, y andarán linternas de noche.

Todas las veces que la luna está en el Toro, es cierto que entre los dos hay cuatro cuernos : saldrá el sol por la mañana.

Las lunas viejas son las que hacen las malas noches en invierno, y se gastan en enseña : á gruñir los vientos, y á mormurar á los vientecillos.

Júpiter en Libra parecerá tendero : denota invierno y verano en el año.

Vénus con Géminis, que es signo ungüento, es señal que tiene llagas : miren por sí los boticarios.

Júpiter en el Carnero estará como hueso de muerto : denota melancolía en los presos.

Saturno en Capricornio amenaza casados mollares.

Mercurio en el Leon parecerá medio ochavo : causará enfermedades, si hay melones y pepinos, y se bebe agua; y morirán los que enfermaren, si los curan los médicos.

La luna en la cabeza del Dragon significa que el dragon tiene cabeza.

Luna llena, no cabe nada mas; y es aforismo de Hermes.

Eclipse solar es eclipse hidalgo : promete obscuridad miéntras durare, y mentiras de astrólogos, creidas de necios, y temidas de poderosos y ricos.

Cometa con cola es cierto si se llegan á ella que se pegará. Denota muchas bocas abiertas, nueces de gaznates empinadas, y ojos de puntillas para verla. Y si fuere crinita, morirán sin duda aquel año todos los reyes que Dios quisiere.

Conjuncion magna : habrá encuentros de reyes en las barajas, jugando á la carteta : muchas muertes en los rosarios, y durarán sus efectos hasta que se rompan. Ptolomeo, Maxinio y Origanó.

Capítulo de los agüeros.

Si vas á comprar algo, y al ir á pagar no hallares la bolsa adonde llevabas el dinero, es agüero malísimo, y no te sucederá bien la compra.

Si vas á reñir, y se te cae la espada, es mejor que no si te se cayeran las narices. Pero si riñendo se te cae, y te rompen la cabeza, es mal agüero para tu salud, y bueno para el cirujano y alguacil.

Si al salir de tu casa vieres volar cuervos, déjalos volar, y mira tú dónde pones los pies.

El mártes es dia aciago para los que caminan á pié, y para los que prenden.

Si se te derrama el salero, y no eres Mendoza, véngate del agüero, y cómetela en los manjares. Y si lo eres, levántate sin comer, y ayuna el agüero como si fuera santo ; que por eso se cumple en ellos el agüero de la sal, porque siempre sucede desgracia, pues lo es no comer.

Dias aciagos y horas menguadas son todos aquellos y aquellas en que topan al delincuente el alguacil, el deudor al acreedor, el tahur al fullero, el príncipe al adulador, y el mozo rico á la ramera astuta.

Tres cosas, las mejores del mundo, aborrecen sumamente tres géneros de gentes : la salud los médicos, la paz los soldados, y la verdad algunos escribanos y letrados.

Cómo se han de hacer las cosas, y en qué dias, para que te sucedan bien.

Domingo reina el sol : es dia á propósito para comer á costa ajena, y no hace mal, aunque sea algo mas de lo ordinario ; por-

que segun Hipócrates y Galeno, no son dañosos los ahitos de balde; y está el sol en su casa, y tú en la del otro.

Lúnes compra todo lo que hallares á ménos precio, ó de balde.

Mártes toma todo lo que te dieren, y no repares en cumplimientos, que es dia de Marte; y si no lo haces, te mirará en el arrepentimiento de mal aspecto.

Miércoles pide á Dios, y á ventura, que quizá toparás con alguno á quien Mercurio, tocado de la vanidad, incline á darte lo que tuviere.

Juéves es dia á propósito para no creer nada que te digan los aduladores.

Viérnes es buen dia para huir del acreedor, de la ejecucion, y de la embestidura meridiana de las panzas al trote.

Sábado es buen dia para levantarte tarde, andar despacio, comer caliente, hablar mucho, vestir ancho, y calzar holgado, que es Saturno viejo, y amigo de su comodidad, y tiene gota, como sale de acuario, y no se ha enjugado.

De la fisonomía.

Todo hombre, que tuviere el cabello ensortijado, negro y recio, dará mas que hacer á los barberos; y el que criare piojos, se rascará á menudo la cabeza.

Todo hombre calvo no tendrá pelo; y si tuviere alguno, no será en la calva. Á estos, si son barbados, les reluce el casco, y parecen sus caras cabezas con el pelo, y sus cabezas caras sin él.

Todo hombre de frente chica y arrugada parecerá mono, y será ridículo para los que le vieren.

El que tuviere la frente ancha tendrá los ojos debajo de la frente y vivirá todos los dias de su vida; y esto es sin duda.

Quien tuviere nariz muy larga, tendrá mas que sonar, y buen apodadero.

El de narices meñiques y romas, llamadas nariquetas, que hay algunos que las tienen tan pequeñas, que apénas se las puede hallar en la cara el mal olor, son hombres, aunque parecen otra cosa; y en vida empiezan á hacer diligencias para calaveras. No son coléricos, porque por milagro se les sube el humo á las narices, como no se las halla.

Boca grande de oreja á oreja significa tarasca, ó alnafe, y mucha espuma sin freno. Y estos paran bien, porque no solo no son desbocados, pero son boca-todos.

Boca pequeña y fruncida, que hace hocico de huron, y parece oido, denota obscuridad en los dientes, y es como tener encías con saetera, en lugar de ventana.

Boca en almíbar, con humedad de balsa, que habla con perdigones, y razona con zumo, ondeada de jabonaduras, con la risa nadando en salivas, mas necesidad tiene de enjugador que de requiebro.

El que tiene manos muy grandes, tendrá grandes dedos, y diez uñas en entrambas : el que tuviere mucha mano, privará : el que muchas manos, será valiente ; y por el contrario.

Ojos vivos no huelen mal, y relucen : los pequeños tienen niñas, y los grandes mozas.

Ojos verdes y azules parecen pájaras, y no mugeres.

Ninguna muger que tuviere buenos ojos, buena boca y buenas manos, puede ser hermosa, ni dejar de ser una fantasma ; porque en preciándose de ojos, tanto los duerme, los arrulla, los eleva, los mece, y los flecha, que no hay diablo que la pueda sufrir.

Si tiene buenas manos, tanto las esgrime y las galopea por el tocado, tecleando de araña el pelo, y haciendo corvetas con los dedos por lo mas fragoso del moño, que amohinará los difuntos. Pues considerámela de buenos dientes, arregazados los labios, con todas las muelas y dientes desenvainados, y en puribus los colmillos, muy preciada de regaño de mastin, á pique del alma condenada ; y veréis cuanto mejor es un neguijon fruncido, unos ojos rezmellados, y una mano de mortero, contenta con ser mano, sin introducirse en revoloteos, en sonajas, en pinzas, y en taravilla de bullicios.

Muger con cara podrida como olla, donde hay con hocico de puerco y carne de vaca, de todo en la escarapela de facciones, mas preciada de bien prendida de los que están en los calabozos : dama de la cárcel, muy presumida de los alfileres, pretendiendo pasar por lindeza lo bigarrado. De puro bien prendida, merece que no la suelten las pascuas; y pues todo su caudal es ser solamente bien prendida, es razon que la llamen doña Escariote, y que sea conocida por el prendimiento, como Judas.

Muger tarasca, que delincuente de cara, muy revesada de ojos, muy gótica de narices, muy ética de labios, muy penitente de mejillas, muy obscura de encias, con dentadura de raja, y frente tan angosta, que el cabello sirve de cejas ; si retrajere estas bellaquerías vivas en lo discreto, cuando pida se le ha de dar audiencia, y no joya : tenga cátedra, no amante. Alábensele las cláusulas y las doctrinas, no el talle ni el rostro : tenga lugar en las librerías, y no en las voluntades. Y porque conviene que con ella se gaste muy poco tiempo, queremos que en las visitas, ya que no sea oida, ni vista, sea solo oida, y la vista huida.

Unas viejas en duda, que se usan, que se toman de los años como del vino, y andan diciendo que la falta de dientes es corrimiento, que las arrugas son herencia, las canas disgustos, y los achaques pegados ; y por no parecer huérfanas de la edad, llaman mal de madre el que es mal de abuela : decimos que se les dé para su sustento una plaza de dueñas, que con esto serán viejas, y no dejarán ser mozas á las niñas á puros chismes, y tendrán venganza, ya que no pueden remedio : y las gradnamos de mugeres de vacinica, que pidan para las otras.

Las mugeres que tienen las cejas en arco, y no ballesta, tendrán dos pestañas en cada ojo, y serán bien miradas, si las miran bien.

En viendo un tuerto, puedes juzgar por esta ciencia que le falta un ojo.

Los bizcos son tuertos en duda, que no se sabe de qué ojo lo son.

El hombre zurdo sabe poco, porque aun no sabe cuál es su mano derecha; pues la una lo es en el lugar, y la otra en el oficio. Es gente de mala manera, porque no hacen cosa á derechas.

Hombre corcovado no le trates, y júzgale por mal inclinado, pues lo anda en la corcova.

Capon, que ni es hombre, ni muger, y parece entrambas cosas, es gente intratable, que ni merece ser hombre, ni se atreve á ser dueña.

Quien tuviere pequeño pié, ese sin duda calzará ménos zapato, y tendrá ménos zancajos que le roan los maldicientes.

Pié grande, que los galleros llaman pata, si el que le tuviere dice riñendo, que meterá á otro en un zapato, lo podrá cumplir sin ser valiente.

Quiromancía, ó arte de adivinar por las rayas de las manos, en un capítulo breve.

Todas las rayas que vieres en las manos (o curioso lector) significan que la mano se dobla por la palma, y no por arriba, y que se dobla por las junturas ; y por eso están las grandes en las coyunturas, y de esas, como es cuero delicado, resultan las otras menudas. Y para ver que esto es así, mira que en el pescuezo, frente, caderas, corvas, codos, sangraduras y nalgas, por donde se arruga el pellejo, y en las plantas de los piés hay rayas. Y así habia de haber, si fuera verdad, como hay quirománticos, nalguimánticos, frontimánticos, codimánticos, pescuecimánticos, y piedimánticos.

Para saber todas las ciencias y artes mecánicas y liberales en un dia.

Si quieres saber todas las lenguas, háblalas entre los que no las entienden ; y está probado.

Si escribieres comedias, y eres poeta, sabrás guineo en volviendo las rr ll, y al contrario, como Francisco, Flancico : Primo, Plimo.

Si quieres saber vizcaino, trueca las primeras personas en segundas con los verbos, y cátate vizcaino, como Juancho, quitas leguas, buenos andas vizcaino; y de rato en rato su Juangoicoa.

Morisco hablarás casi con la misma adjetivacion, pronunciando muchas xx, ó jj, como Espadahan, Jerro, Boxanxé, Borriquela, y Mendozas, Mera Boxanxé; y así en todo.

Francés, en diciendo Vu, como niño que hace el coco, añadiendo : Bon compere, y nombrando macarelaje, sin descuidarte de decir la Francia, Monsieur y Madame, está acabado.

Italiano es mas fácil, pues con decir Vitela, Signor sí, Corpo del mondo, y saber el refran de pian pian, si fa lontan, y pronunciando la ch, ce, y la ce, che, está sabida la lengua.

Aleman y flamenco es lengua breve, pues se aprende en un brindis gotis, guen, caraos, mempiat, menespiat. Y para tratar de guerra, en diciendo pais, duna y dique; no hay mas que desear.

La arábiga no es menester mas que ladrar, que es lengua de perros, y te entenderán al punto.

Griego y hebreo, como todos los que lo saben, lo saben sobre su palabra, por solo que ellos dicen que lo saben, dilo tú, y sucederáte lo mismo.

Dejo de tratar de la gerigonza y germanía, por ser cosa que puedes aprender de los mozos de mulas.

Si quieres ser famoso médico, lo primero linda mula, sortijon de esmeralda en el pulgar, guantes doblados, ropilla larga, y en verano sombrerazo de tafetan; y en teniendo esto, aunque no hayas visto libro, curas, y eres doctor. Y si andas á pié, aunque seas Galeno, eres platicante. Oficio docto, que su ciencia consiste en la mula.

La ciencia es esta: dos refranes para entrar en casa: el ¿qué tenemos? ordinario: venga el pulso, inclinar el oido: ¿ha tenido frio? Y si él dice que sí primero, decir luego: Se echa de ver: ¿duró mucho? Y aguardar que diga cuánto, y luego decir: Bien se conoce: cene poquito, escarolitas, una ayuda. Y si dice que no la puede recibir, decir: Pues haga por recibirla. Recetar lamedores, jarabes y purgas, para que tenga que vender el boticario, y que padecer el enfermo. Sangrarle, y echarle ventosas; y echo esto una vez, si durare la enfermedad, tornarlo á hacer, hasta que, ó acabes con el enfermo, ó con la enfermedad. Si vive, y te pagan, dí que llegó tu hora; y si muere, di que llegó la suya. Pide orines, haz grandes meneos, míralos á lo claro, y tuerce la boca: y sobre todo advierte que traigas grande barba, porque no se usan médicos lampiños, y no ganarás un cuarto si no parecieres limpiadera. Y á Dios y á ventura, aunque uno esté malo de sabañones, mándale luego confesar, y haz devocion la ignorancia. Y para acreditarte de que visitas casas de señores, apéate á sus puertas, entra en los zaguanes, orina y tórnate á poner á caballo: que el que te viere entrar y salir, no sabe si entraste á orinar, ó no. Por las calles ve siempre corriendo, y á deshora, porque te juzguen por médico que te llaman para enfermedades de peligro. De noche haz á tus amigos que vengan de rato en rato á llamar á tu puerta en altas voces, para que lo oiga la vecindad: Al señor doctor, que lo llama el duque: que está mi señora la condesa muriéndose: que le ha dado al señor obispo un accidente; y con esto visitarás mas casas que una demanda, te verás acreditado, y tendrás horca y cuchillo (6) sobre lo mejor del mundo.

(1) Alusion al antiguo dictado de «señor de Horca y Cuchillo,» que correspondia á lo que se llamaba en Francia *droit de haute et basse justice*.

Para ser caballero ó hidalgo, aunque seas judío y moro, haz mala letra, habla despacio y recio : anda á caballo, debe mucho, y vete donde no te conozcan, y lo serás.

Si quieres ser letrado almendruco por madurar, que hagas mal á los pleitos, y tus alegaciones sepan á madera, ten de memoria los títulos de los libros, dos párrafos y dos textos, y esto acomoda á todas las cosas, aunque sea sin propósito. Á todas las cosas que te dijeren dí que hay ley expresa, que habla en propios términos. Si abogares, dá muchas voces, y porfia; que en las leyes el que mas porfia, tiene, si no mas razon, mas razones. Á todos dí que tienen justicia, por desatinos que pidan. Y sabe cierto, que no hay hoy disparate en el mundo tan grande, que no tenga ley que lo apoye. Y mira si hay mayor disparate que no beber vino, y no comer tocino, y tiene la ley de Mahoma que lo abone. Si no entendieres la relacion que te hicieren de los pleitos, dí que ya estás al cabo, y harto de vocear el mismo caso en la chancillería. No te olvides de la ley del reino, que está en romance, y ten en la memoria á Panormitano, y Abad. Podrás alegar al cierto jurisconsulto, y al otro, y algun refrancico, que al fin son evangelios abreviados. Y sobre todo tendrás en tu estudio libros grandes, aunque sean de solfa, ó caballerías, que hagan bulto; y algunos procesos, aunque los compres de especerías, y tiendas de aceite y vinagre. Si dijeres algo por auténtico, y te apretaren á decir en qué autor lo viste, dí que en Cárolo Molineo, ántes que le vedaran, que por estar vedado no se podrá averiguar; ó inventa un autor de consejos, pues salen nuevos cada dia; y no te olvides de traer chinelas, gorra, y capa con capilla, por quien Dios es.

Si quieres ser alquimista, y hacer de las piedras yerbas, del estiércol y aguas oro, házte boticario ó herbolario, y harás oro de todo lo que vendieres. Y guárdate de quemar metales, y sacar quintas esencias, que harás del oro estiércol, y no del estiércol oro.

Y si quieres ser autor de libros de alquimia, haz lo que han hecho todos, que es fácil, escribiendo gerigonza : recibe el rubio, y mátale, y resucítale en el negro. Item, tras el rubio toma lo de abajo, y súbelo, y baja lo de arriba, y júntalos, y tendrás lo de arriba. Y para que veas si tiene dificultad el hacer la piedra filosofal, advierte que lo primero que has de hacer es tomar el sol, y esto es dificultoso por estar tan léjos. Hazte mercader, y harás oro de la seda; y tendero, y harásle del hilo, agujas, aceite y vinagre : librero, y harás oro de papel : ropero, del paño : zapatero, del cuero y suelas : pastelero, del pan : médico, de las cámaras harás oro, y de la inmundicia : y barbero, lo harás de la sangre y pelos; y es cierto que solos los oficiales hacen hoy oro, y son alquimistas, porque los demas ántes lo deshacen y gastan.

Para ser toreador sin desgracia ni gasto, lo primero caballo prestado, porque el susto toque al dueño, y no al toreador : entrar

con un lacayo : solo, que por lo ménos dirán que es único de lacayo : andarse por la plaza hecho antípoda del toro; y si le dijeren que cómo no hace suertes, diga que esto de suertes está vedado. Mire á las ventanas, que en eso no hay riesgo. Si hubiere socorro de caballero, no se dé por entendido. En viéndole desjarretado entre pícaros y mulas, haga puntería, y salga diciendo siempre : No me quieren; y en secreto diga : Pagados estamos. Y con esto toreará sin toros y sin caballos.

Si quieres, aunque seas un pollo, ser respetado por valiente, anda con mareta, habla duro, agoviado de espaldas, zambo de pierna, trae barba de ganchos, y bigotes de guardamano, y no levantes la habla de la cama sin vaharada del trago puro : habla poco, que ya no tienen por valientes sino á los que callan. Dí cuando estés vestido que estás atravesado por mil partes. Brinda en los banquetes al ánima de Pantoja, y á la honra de Escamilla y Roa. Sé cuerdo en las pendencias, loco en los banquetes, colérico en las paces, y flemático en las veras : y de cuando en cuando achácate entre los amigos un herido ó dos de los que otros mojaren (1); y con esto no tendrá tanta opinion como tú ningun tabardillo.

AGUJA DE NAVEGAR CULTOS,

CON LA RECETA PARA HACER SOLEDADES EN UN DIA; Y ES PROBADA.

Con la ropería de viejo de anocheceres y amaneceres, y la platería de las facciones, para remendar romances desharapados.

RECETA.

Quien quisiere ser culto en solo un dia,
La geri (aprenderá) siguiente :
Fulgores, arrogar, jóven, presiente,
Candor, construye, métrica, armonía :
Poco, mucho, si no, purpuracía,
Neutralidad conculca, erige, mente,
Pulsa, ostenta, libar, adolescente,
Señas traslada, pira frusta, harpía.
Cede, impide, cosuras, petulante,
Palestra, liba, meta, argento, alterna,
Si bien, disuelve, émulo canoro :
Use mucho de líquido, y de errante,
Su poco de nocturno, y de caverna,
Anden listos libor, adunco, y poro;
Que ya toda Castilla
Con sola esta cartilla
Se abrasa de poetas babilones,
Escribiendo sonetos confusiones;
Y en la Mancha pastores y gañanes,
Atestadas de ajos las barrigas,
Hacen ya cultedades como migas.

(1) *Mojar*, herir, es término andaluz.

Ejemplo hermafrodito, romance-latin :

Yace cláusula de perlas,
Si no rima de clavel,
Dinasta de la belleza,
Que ya cataclismo fué;
Un tugurio de pirópos,
O jeriza de zalé,
Poca porcion ; que secreta
Corusca favila al bien :
Pórtico donde rubrica
Al múrice tirio el ver,
Tutelar padron del alma,
Aura genitiva en él.

Y despues que el aprendiz de culto se ha dado por vencido, y dicho que es la piedra filosofal, ó el fénix, ó la aurora, ó el pelícano, ó la carantamaula, es un romance á la boca de una muger en toda cultedad.

Esto es mas fácil que pedir prestado.

Pues siendo todo lo que escriben los cultos tales, no los finos anocheceres y amaneceres, con irse á la ropería de los soles, se hallan auroras hechas, que les vienen como nacidas á cualquier mañanita, con sus nácares y ostros, leche y grana, y empañado el dia en mantillas de oro ; cunas rosadas, y llorares de perlas, y de aljófar.

Las flores salvas, búcaros las yerbas,
Que bebe el sol, que chupa, ó que las lame.

Anocheceres, lutos de sombras, y bayetas de la noche.

Cadáver de oro, y tumbas del ocaso
En ataúd de fuego :
Exequias de la luz, y despavilos.
Capuces turquesados, y Argos de oro :
Mundo viudo, huérfanas estrellas :
Triforme diosa, carros del silencio :
Soñolienta deidad, émula á Febo.

En la platería de los cultos hay hechos cristales fugitivos para arroyos, montes de cristal para las espumas, campos de zafir para los mares, y márgen de esmeraldas para los praditos. Para las facciones de las mugeres hay gargantas de plata bruñida, trenzas de oro para cabellos : labios de coral y de rubíes para getas y hocicos : alientos de ámbar (como pomos) para resuellos : manos de márfil para garras : pechos de diamantes para pechos : estrellas coruscantes para ojos; é infinito nácar para mejillas. Aunque los poetas hortelanos todo esto lo hacen de verduras, atestando los labios de claveles, las mejillas de rosas y azucenas, y el aliento de jazmines; otros poetas hay charquias, que todo lo hacen de nieve y de hielo, y están nevando de dia y de noche, y escriben una muger puerto, que no se puede pasar sin trineo, y sin gaban y bota : manos,

frente, cuello, pecho y brazos, todo es perpetua ventisca, y un Moncayo. Con esto, y con gastar nuevo calepino sin qué, ni para qué, serás culto, y lo que escribieres oculto, y lo que hablares, lo hablarás á bulto. Y Dios tenga en el cielo el castellano, y le perdone. Y Lope de Vega á los clarísimos nos tenga de su verso.

Miéntras por preservar nuestros Pegasos
Del mal olor de culta gerigonza,
Quemamos por pastillas Garcilasos.

LA CULTA LATINIPARLA,

CATECISMA DE VOCABLOS PARA INSTRUIR Á LAS MUGERES CULTAS Y HEMBRILATINAS.

Lleva un disparatorio como vocabulario para interpretar y traducir las damas gerigonzas, que parlan el Alcoran macarrónico, con el laberinto de las ocho palabras.

Compuesto por Aldrobando Anatema Cantacuceno, graduado en tinieblas, docto á obscuras, natural de las Soledades de abajo.

DIRIGIDO Á DOÑA ESCOLASTICA POLIANTEA DE CALEPINO,

Señora de Trilingüe y Babilonia.

DEDICATORIA.

Siendo Vmd. mas conocida por los circunloquios, que por los moños de tan lindas sinédoques y cacofonías, tan airosa de hipérboles, y tan nebrisense de palabras que tiene mas nominativos que galanes : y siendo la dama de mas arte (de Antonio) que se ha visto, y mas merlincocaica que Merlin, obligacion le corre al mas perito (y no es fruta) de encimarla en los precipicios inaccesos de otra, si no tan sidérea estimacion aplaudida, si bien de ménos trisulca pena (Plauto sea sordo) dirigiéndola este candil, para andar por las prosas lúgubres. Es Vmd. adevinanza perenne, y tiene enigma lluvia ; y pueden á su menor visita examinar ordenantes. Es Vmd. mas repetida por su estilo que el susodicho, aquel hidalgo que no deja descansar renglon en los procesos. Son Vmd. y la algarabía mas parecidas que el freir y el llover. Un papel suyo leimos ayer yo y un obispo armenio, dos gitanos, y un casi astrólogo, y medio doctor. Ibamos por él tan á obscuras, como si leyéramos simas, y nos hubimos de matar en un *Obstáculo* y dos *Naufragantes*, que estaban al volver de la hoja. No bastó construirle, ni estudiarle, y así le conjurámos, y á poder de exorcismos se descubrieron dos medios renglones, que iban en hábito de Pacuvios, y le lanzámos los *Obsoletos*, como los espíritus. Mil Tucídides eché á Vmd. como bendiciones, que discurre tan á mata candelas, que la podemos llamar discreta Paulina. Si Vmd. escribiendo tan *à porta inferi*, acaba de lobreguecerse, dirá que su lenguaje está como una boca de lobo con tanta propiedad como una

mala noche, y que no se puede ir por su conversacion de Vmd. sin linterna. Autore Dios á Vmd. y la saque de princesa de las tinieblas, que es relativo del demonio, pues es príncipe de ellas. Vale en culto, no en testado de escribano. Pridie idus. Ya entiende Vmd. y si no, haga cuenta que se oye. — Licenciado Cantacuceno.

Al claro diáfano, chirle, trasparente y meridiano lector de lenguaje tápido, y á buenas noches.

Doliéndome de ver aporreada la blandura de los requiebros en conchas de latines de acarreo, y los ruegos enamorados con el silicio de gramaticales cerdas; y considerando con el pujo que los enamorados en romance deletrean lo culterano de las damas, que ahora hablan nublado, y retazos de *Quis*, vel *Qui*: y compadecido de que á las hermosuras legas por justos juicios se les haya revestido en el cuerpo tan extraña gerihabla; y viendo que los claministas de noche al son de campanilla dicen: Acuérdense, hermanos, de los que están en pecado mortal, y de los que andan por la mar, y de aquellos y aquellas que están en poder de culteros: por todas estas cosas he resuelto de fabricarte este lampion contra palabras murciégalas y razonamientos lechuzas: todo debajo de la correccion de los clarísimos de Venecia; y no es pulla.

Lampion.

Es conveniente que las que siguen esta doctrina, y chirrian confusiones, lo que ántes, cuando eran legas, fué: Cierta persona, dijo esto Gonzalez, y dijo esotro: bien dijo don Juan; hoy sea: Platon enseña, dogma es del Estagirita, así lo razona Homero. En las visitas al levantarse echará ménos un Plutarco, que se le cayó de la manga: tendrá críticos de faltriquera como huevos, y autores de falda como perrillos; y enviará á pedir por la vecindad prestado un Tertuliano para cierta advertencia. Idiotas, plagiarios y magistas, son otro tanto oro para decir mal de los modernos. Y cuando las otras digan que hacen vainicas, si la preguntaren qué hace, diga que comentarios, notas y escolios, y sean á Plinio, si fuere posible. Tenga achaques de varias lecciones: y si estuviere preñada, se le antojen Escalígeros crudos. Y á las joyeras pregunte si tienen cintas de Musaaco ó tocas de Casaubon, que son buenos nombres. Alabe sin qué, ni para qué la fatiga de los ultramarinos, cuando en las visitas traten las otras del mal de madre. Y si la preguntaren que con qué se lava, responda que con algo de la Vaticana; que aunque no es á propósito, es culto. Cada momento ha de hundir la casa á voces y gritos que alborote el barrio, sobre que ha de parecer el Quintiliano, si se hunde el mundo: que no piensen que ha de ser como el Macrobio (y aquí se ha de desgañifar; que con esto, Dios delante, no la entenderá nadie, ni aun

ella se entenderá, y gastará lenguaje hermafrodito. Y si dijeren: Ya te entiendo, será Santanton, y no culta. Solo en el pedir han de gastar Vmds. claridad infinita, porque el dar es rudo, y no traduce, ni gasta otro comento que el de No-é.

Síguese el disparatorio.

Con que en muy poco tiempo, sin maestro, por sí sola cualquier muger se puede espiritar de lenguaje, y hacerse enfadosa, como si toda su vida lo hubiera sido, que los propios diablos no la puedan sufrir; y es probado.

Cultigracia.

Á su marido, por el hastío que causa el tal nombre, le llamará *mi Quotidie, mi Siempre;* y á él se le deja su *Sempiterna* á salvo para cuando nombre su muger.

Si se ofreciere decir que despabilen las velas, dirá: *Suena catarro luciente: excita esplendores, pañizuela de corte.*

Cuando llamare á las criadas no diga: Ola Gomez, ola Sanchez; sino: *Unda Gomez, unda Sanchez;* que unda y ola son lo propio, y ellas, aunque no lo entienden en latin, lo obedecen en romance, pues lo hunden todo.

Si hubiere de mandar que la compren un capon, ó que se le asen, ó que se le envien, que es lo mas posible, no le nombre, por excusar la compasion de lo que le acuerda: llámele *desgallo*, ó *tiple de pluma.*

Para decir caldo substancial, dirá: *Licor quiditativo.*

Á las rebanadas de pan llamará *planicies.*

Y porque la palabra *gota* es muy facinerosa, y para los oyentes abunda de cosquillas, si se ofreciere decir: Denme una gota de agua, ó: Denme dos gotas de vino, diga: Denme una *podagra* de agua, ó: Denme dos *podagras* de vino.

Al nudo ciego llamará nudo *rezante.*

Al queso *cecina de leche.*

Al escudero llamará *manípulo.*

Para no decir: Estoy con el mes, ó con la regla, se acordará de que las fiestas de guardar se escriben con letra colorada; y dirá: *Estoy de guardar;* y si el interlocutor es graduado, dirá: *Tengo calendas purpúreas.*

Cuando le preguntaren: ¿Cómo vá á Vmd. ¿Por no responder con nota de agua vá la palabra fregona: Al servicio de Vmd., dirá: Estoy á Vmd.. *oficiosa y afecta.* Y si se quisiere encarnar mas en el latin, diga: *Adjecta.* La riña llamará *palestra*, al espanto *estupor*, *supinidades* las ignorancias. Estoy *dubia*, dirá; no: Estoy dudosa. Al arrope llamará *crepúsculo de dulce, ó abrigue sabroso;* que arrope, y abrigue todo es uno, y dígalo en invierno.

Dame vino, no lo dirá; sino cultivando la embriaguez, dirá:

Dame *llegó;* que llegó y vino todo es uno, y no se disfama el gaznate; y una dama pide taberna en buen hábito; que yo conozco búcaros que sirven al tragazo de carátulas de Portugal con poco temor de los empegados.

Al moño en culto llamará *herencia*, pues queda de las difuntas: y en plusquamculto dirá: Traigo el *eco del malo rizado*, ó *el enemigo sin di*, pues Dimoño es el enemigo; y en quitándole el di, es moño, diablo mudo; y tambien le llamará el *casi-diablo:* y advierta no se resbale, y le llame el cachi diablo de pelo.

Á la olla llamará *la madre meridiana;* y para decir: No como olla, dirá: Estoy *desollada;* y podrá acertar con dos verdades. Al ruido llamará *estrépito;* á la hoguera, *pira.*

Para decir: Yo gusto de beber frio de nieve, dirá: *Bebo con armiño del frio, con requesones de agua, con vidrieras de diciembre, con algodon llovido, con pechugas de nubes;* que poder remudar frases es limpieza.

Ninguna culterana de todos cuatro vocablos ha de llamar al coche, Coche, porque no la respondan los regüeldos, ó los cochinos. Debe decir *Auriga, pon el pasacalles;* que aunque vá á riesgo de una arrebatiña de barberos, es mejor voz á pagar de mi prosa.

Si la culta fuere vieja, como suele suceder, para no decir á la criada que la afeita: Macízame de pegotes de soliman estas quijadas, y los carcabuezos de las arrugas, dirá: *Jordáname estas navidades cóncavas.* Y si hubiere de mandarla que la tiña la greña de canas, la dirá: *Pélame esos siglos cándidos, obscuréceme esas albas.*

Si llegare á mandar que por falta de dientes la llenen la boca de chitas forasteras, dirá: *Fulana, empiédrame la habla, que tengo la voz sin huesos.*

Si fuere moza, aunque tenga la cara bruja, que de puro untada vuele por las chimeneas, no ha de decir que se afeita, dirá: *Vengo bien mentirosa de facciones.*

Y para decir que se pone mudas en las manos, dirá: *Yo traigo con callados los diez embelecos.*

A los chapines llamará *posteridades de corcho, adiciones de alcornoque, tara de la persona, ceros de la estatura.*

Si se ofreciere decir: No vengo apercibida, dirá: *Vengo inerme;* y encomiéndese á Vegecio.

El burlar llame *frustrar.*

Á las dueñas llame *funestas;* y si al epíteto pusieren pleito los cipreses, en tanto que lo juzgan las lentejas, llamarálas *deshombradas.*

No dirá, aunque la asierren, estoy preñada en tres, ó cuatro meses; pero dirá: *Dos en tres, dos en cinco, dos en nueve;* y al cabo añadirá: *Yo me entiendo;* que para eso se hizo el chiste.

En las visitas no dirá: Arrastra esa silla, que es ajusticiarla; dirá: *Aproxima requiem*, sin temor de los responsos.

Ingredientes llamará á los entrantes, aunque lo gruñan los boticarios y alquimistas.

No dirá zapatilla de pocos puntos, ni calzo, ó tengo pié pequeño; dirá: *Tengo pié lacónico*, ó *Calzo vizcaino.*

Si se ofreciere decir: Quisiera aloja y barquillos, ántes la buena cultosa reviente de ser, que diga barquillos, y aloja; dirá: *Traigan bibe, y rumores de oblea:* y si hubiere suplicaciones, llámelas *preces volubles;* y haga Dios lo que fuere servido, que aloja y bibe, para con Dios, todo es uno; y así se platica en las casas de posadas.

Es hombre *onusto* dirá, por no decir pesado.

Al pastel llamará *pícaro de masa.*

Para no decir: Vengo mal tocada, dirá: Vengo *mal adjetivada.*

Al page llamará *intonso.*

Está *inmediata*, para decir está cerca.

Por no decir: Estoy al cabo, dirá: *Ya agonizo;* y Dios la oiga.

Á las medias llamará *no enteras.*

Circundada dirá: no cercada.

Al veinticuatro de Sevilla, ó de otra parte: *El señor dos docenas;* y es cuenta cabal.

Soy poco *fausta*, por soy poco dichosa.

Por no decir: Me acaba, dirá: *Vmd. me estrangula;* y es cosa muy lucida.

Suele ser forzoso pedir un guisado, ó un pastel de turmas; y por no empreñar la prosa, se irá castrando la palabra de esta manera: *Denme un pastel de virilidades*, ó *hágase hombre el guisado.*

Mesticia es mejor que tristeza.

Por no decir: Tengo ventosidades, dirá: *Tengo éolos*, ó *céfiros infectos.*

Pide el médico el pulso, ó otra cosa á alguna persona; no se ha de decir: Tome Vmd. ni esta maldita voz se oiga en boca de hembra. Tome, digan ellos; y la cultísima dirá: *Aprehenda*, ó *accipia.*

En los pésames ha de encadenarse la palabra *singultos* por sollozos: *atros* por lutos: *sarcófago* por sepultura.

La palabra *sepelido* no se olvide.

Y si el viudo ó apesamado consiente, se dirá: *Manes*, con sus *sidéreas sedes*, y su polvillo de *Parcas.*

Los *rudimentos* de la mesa se han de llamar los ántes, y los postres la *contera* del mascar.

Para decir: Tráeme dos huevos, quita las claras, y trae las yemas, dirá: Tráeme dos *globos de la muger del gallo, quita las no cultas, y adereza el remanente pajizo.*

Huevos frescos son *globos instantáneos.* Encomiéndasele mucho, aunque no venga á propósito, estas palabras: *Lenta, intestina, palumbe;* y sobre todo *patíbulo* y *truculento.*

Estoy con *fábricas* dirá, por no decir cámaras.

Si hablare de predicadores, llámelos metódicos, provectos, eruditos, facundos, invectivos, y hiperbólicos.

Á la melecina, ó jeringa, llamará *ojeriza de azofar;* y á la cala, *entremetida en cosas particulares.*

Por no decir : Ántes es apretado de bolsa que dadivoso, dirá Vmd. ántes es *estítico de bolsa que diurético.*

Y porque si dura la visita ó conversacion mucho, suele acabarse á algunas cultas la cultería, y tienen conversacion remendada de lego y docto, y se quedan á buenos romances, como á buenas noches, se ha de valer del laberinto de las ocho palabras, que nunca se acaban.

Las ocho palabras son estas.

Si bien, ansí, de buen aire, descrédito, desaseada, cede, aplaudir, anhelar.

Dánsele por aforro, y acompañadas las siguientes :

Galante, fino, sazon, emular, lo cierto es, esfuerzos, ejemplo, aunque.

Incipit cultigratia.

Hilban perpetuo de dislates, sin salir de las ocho palabras en todas materias, cuando la doña Tal latiniparla suelta la taravilla, y dice así :

Aunque ceda el descrédito, es galante la fineza, si aplaudida anhela; si bien emular es desaseo de poca sazon : así, mas no deja de ser galante por fino; y lo cierto es así, que no se está de buen aire en el descrédito : así por aplausos de la emulacion : así cedida á los esfuerzos desacreditados en lo galante, de mejore aire, si bien desacreditan esforzados asi.

Y con volver á lo : Cierto es, que es coyuntura de todos los desaliños, y sembrar la plática de : Ansí es; irá la buena culterana salpicando de necedades por donde quiera que hablare. Si así lo hiciere, el latin la ayude; y si no, el romance la lleve.

CUENTO DE CUENTOS,

Donde se leen juntas las vulgaridades rústicas, que aun duran en nuestra habla, barridas de la conversacion.

Á don Alonso Mesia de Leyva.

La habla que llamamos castellana y romance, tiene por dueños todas las naciones : los árabes, los hebreos, los griegos. Los romanos naturalizaron con la vitoria tantas voces en nuestro idioma, que la sucede lo que á la capa del pobre, que son tantos los remiendos, que su principio se equivoca con ellos.

En el orígen de ella han hablado algunos linajudos de vocablos,

que desentierran los huesos á las voces : cosa mas entretenida que demostrada, y dicen que averiguan lo que inventan.

Tambien se ha hecho tesoro de la lengua española, donde el papel es mas que la razon : obra grande, y de erudicion desaliñada.

Ninguno ha escrito gramática, y hablamos la costumbre, no la verdad, con solecismos. El alma decimos; y supuesto que el alma bueno no se puede decir, *el*, que es artículo masculino, ha de ser *la*, y pronunciar la alma.

No quiero nada peca en lo de las negaciones, y debe decirse : Quiero nada.

Bien considerable es el entretenimiento de esta palabra *mente*, que se anda enfadando las cláusulas, y paseándose por las voces eternamente, ricamente, gloriosamente, altamente, santamente, y esta porfía sin fin. ¿ Hay necedad tan repetida de todos igualmente, cosa que algun lector se me quiera excusar de no haberla dicho ? Mal hablado llaman al que habla mal, habiéndole de llamar mal hablador.

Mire lo que le digo, decimos todos por oígame ; pues no se parecen los ojos y las orejas. Aqueste, por este : agora, por ahora. Son infinitas las voces, que pudiendo escoger, usamos lo peor. Hay cosa como ver á un graduado, con mas barbas que textos, decir enfurecido : ¡ Voto á Dios que se lo dije de pe á pa ! ¿ Qué es pe á pa, licenciado? Y para enmendarlo dice que se está erre que erre todo el dia. ¿ Qué será no dar á uno una sed de agua, que tan frecuentemente se oye en las quejas de los amigos y de los criados ? y hacer bailar el agua delante es á propósito.

Encarece uno su verdad, y dice : Yo le dije dos por tres. Y decir dos por tres, ¿ quién negará que no es decir una cosa por otra ? Habia de decir : Yo lo dije dos por dos.

Pues uno, que encareciendo su diligencia dice que vino en un santiamen : deben de tener los santiamenes gran paso. Y los que para encarecer su prudencia dicen que lo escogieron á moco de candil ? Miren qué juicio tendrá un moco de candil para escoger.

Un enojado, que dice á otro, que le trae sobre ojo, es (con perdon) llamarle nalgas; que para decir que le atiende, lo propio era traerlos ojos sobre él. Y el blason tan presumido de tener sangre en el ojo, mas denota almorranas que honra. Y pierdo doblado, si lo juzgan los pujos. Hablen cartas, y callen barbas; sin haber quién haya oido decir á las barbas : Esta boca es mia, aun cuando las caldean y las rapan. Qué de hombres se hacen mogigatos ; y nadie sabe que son estos gatos mogi.

Verse, y desearse, no pasó de Narciso. Poner pies en pared no sirve de nada; y yo lo he probado, viéndome en trabajos, como oia decir : No hay sino poner pies en pared ; y solo sirve de trepar, ó dar de cogote. Andar la barba sobre el hombro, quien lo tuviere por buen consejo, lo pruebe, y andará hecho corderito de Agnus Dei. Dióme un remoquete, es dádiva de catarro.

Llevar la soga arrastrando dicen que es la mayor desdicha. Yo he llevado arrastrando sogas, y hallo que es peor que la soga lleve arrastrando al hombre. Para decir que uno es muy malo, dicen que ni teme, ni debe. ¿ Puede ser mayor necedad? Pues solo es bueno el que ni teme, ni debe. Habian de decir que ni teme, ni paga. Y esto pregúntenselo á los mercaderes, y á todos los que fian. No me lo harán creer cuantos aran y cavan. Considere Vmd. ¿qué letrados buscó, ó teólogos buscó, sino gañanes? ¿ Vmd. ha visto algun bazo cagado? que yo no sé por dónde entran á proveerse en un bazo. ¿ Hay cosa tan mortal como zas? Mas han muerto de zas que de otra enfermedad. No se cuenta pendencia que no digan : Y llega, y zas : y zas, y calló luego.

No es mundo tan grande como tris. Todo está en un tris. Y no hay dos trises. Estaban en un tris. Estuvo toda la ciudad en un tris. Todo el reino estuvo en un tris. Y espantaránse de que la fénix sea una, siendo el tris uno siempre.

Y aquellos majaderos músicos, que se van cantando las tres ánades madre, que no cantarán las dos, si los queman, ni la cuarta.

Considere Vmd. el buen talle de estas voces, que se nos hacian reacias en la lengua, y no las podemos escupir : Zurriburri, á cada triquete, traquebarraque, zis, zas, zipizape, abarrisco, irse á chitos, chichota, con sus once de oveja, trochimoche, y cochiherbite.

Es decir que no tiene desvergüenza para deslizarse en una historia, y entremeterse en un sermon ; y estan ya tan halladas, que pocas plumas las desdeñan.

Y para ver á cuál mendiguez está reducida la lengua española, considere Vmd. que si dios por su infinita misericordia no nos hubiera dado estas dos voces *ahora bien*, nadie se pudiera ir, ni se despidiera de una conversacion. Todos dicen : Ahora bien, ya es hora : Ahora bien, ya es tarde : Ahora bien, ya Vmds. querrán cenar. Y hay hombre que por no acordarse de ellas, se detiene, hasta que enfada, y mata en topando con su Ahora bien, se va.

Yo, por no andar rascando mi lenguaje todo el dia, he querido espulgarle de una vez en esta jornada, doude yo solo no tengo que hacer. Y en este cuento he sacado á la vergüenza todo el asco de nuestra conversacion, que si no tuviere donaire, ni mereciere alabanza, no carece de estimacion el trabajo en recoger tan extraños desatinos. Ahora vá este papel haciendo lugar á obra mas de veras, en que trataré (ni sé si tan docto como desvergonzado) que ni sabemos deletrear nuestra cartilla, ni razonar con la pluma. En tanto Vmd. que hace buena acogida á mis borrones, se divierta, y tenga larga vida, con buena salud. Monzon, 17 de marzo de 1626. — Don Francisco de Quevedo Villegas.

CUENTO DE CUENTOS.

Ello se ha de contar; y si se ha de contar, no hay sino sus, manos á la obra. Digo, pues, que en Sigüenza habia un hombre muy cabaly machucho, que diz que se decia Menchaca de muy buena cepa. Estaba casado con una muger, y esta muger era muger de punto, y mas grave que otro tanto. Llámese como se llamare. Tenian dos hijos, que como digo, eran pintiparados, y no le quitaban pizca al padre. El uno de ellos era la piel del diablo : el otro un chisgaravis, y cada dia andaban al morro por quitame allá esas pajas. El menor era vivo como una cendra, y amigo de hacer tracamundanas, y baladron. El padre lo sentia á par de muerte ; mas él ni por esas, ni por esotras. El mayor era hombre de pelo en pecho, y echaba el bofe por una mozuela como un pino de oro, delicada, veme no me detengas, y alharaquienta. Era viuda; y su marido, como digo de mi cuento, murió; y diz que se tuvo barruntos de que ella le habia dado con la del Martes. Estuvo en un tris de suceder una de todos los diablos. El padre, que era marrajo, lloraba á hilo á hilo, y iba y venia en estas y estotras. Y un dia, entre otros, que le dió lugar la murria, la dijo su parecer de pe á pa; y seco, y sin llover, mandóla que se metiese en un convento. Al proviso ella se cerró de campiña : y así se tuvieron erre que erre muchos dias, hasta que el padre, que ya estaba atufado, la dijo que por tantos y cuantos que habia de hacer y acontecer, ver veamos si han de ser tijeretas : y en justos, y en verenjustos dió con ella en una recoleccion. Era la pupilera muger de chapa, y no amiga de carambolas; y el licenciado persona de tomo y lomo. La moza, que vió esto, viene, y toma y qué hace; y sin mas ni mas, como quien no quiere la cosa, escribe á su galan, que ya andaba con mosca, diciéndole que todo era agua de serrajas, y que ella habia puesto pies en pared, y que quisiese que no quisiese, se iria con él cantando las tres ánades madre : que atase él bien su dedo, y se riese de toda la zalagarda, y traquebarraque.

Pues el diablo dol mozuelo, que estaba mas enamorado que otro tanto, y estaba sobre las afufas, como se vió señor del argamandijo, no hacia mas de atroche y moche escribirla billetes, y mas billetes, y ella leer que leerás, á tontas y á locas. Pues, como digo, yendo dias, y viniendo dias, la pupilera, que tenia pulgas, soltó la taravilla, y la dijo rasamente, que ella era muger de sangre en el ojo, y que con ella no habia chancharras mancharras : que anduviese con pié de plomo, y la barba sobre el hombro, porque de manos á boca haria de hecho. La mozuela, que era sacudida, casi casi estuvo para envedijarse con ella, y levantar una cantera de todos los diablos. Ella se resolvió en decirla, que para qué eran tantos arremuescos, y dingolondangos, siendo todo un papasal ; y sepa que ya estoy el agua hasta aquí. Hacia grandes extremos, diciendo, que bien en-

tendia la zangamanga. La pupilera lo quiso meter á barato, negando á pié juntillos cuanto el habia dicho. El otro hermanillo, que se venia al husmo, se hizo mequetrefe, y faraute del negocio, y por apaciguarlas, empezó á darlas ripio á la mano á sabiendas.

La pupilera se hacia carne llorando de ver el mormullo y la batahola que habian metido en su casa. El hermanillo, por desmentir espías, la empezó á traer la mano sobre el cerro; y en estas, y estas, cata que hace el diablo, hételo el padre, sin mas, ni mas, atolondrándose todos, y en volandas llegaron á las inmediatas. Dijéronse los nombres de las fiestas, si ha de salir, no ha de salir. Yo saldré, dijo la viuda, zurriando como un rayo; mas para esta. Aquí fué ello, que como la tia no las tenia todas consigo, empezó á tartalear, y diz que dijo: ¿Qué ha de haber? ¡Miren quién se mete en docena! Yo la aseguro que ha caido la viudica en el mes del obispo. Tanto monta, dijo la mozuela; y replicó la pupilera: No sino el alba. El hermanillo, viendo que andaban al morro votó á tal y cual, que todo lo habia de llevar á barrisco. ¿Qué es abarrisco en mis barbas? dijo el padre; y zas. Llegó á punto crudo el licenciado, cuando andaba el zipizape. Metiólos en paz; mas á cada triquete andaban á mia sobre tuya. Y viendo el peloteo, llevósela el padre á su casa, porque no se metiese en sus dibujos.

Y en llegando, tris tras á la puerta. El viejo tenia barruntos de que un hermano de la mozuela, que no la quitaba pinta, y tenia muy malas manchas, enguizgaba el negocio, y no quiso abrir. Esto fué el diablo, que empezó á decir (y ahora es, y no acaba) que no habia de dejar roso, ni velloso, ni piante, ni mamante, y que los habia de traer al retortero á todos, y salga si es hombre. El pobre padre no hacia sino chiton, como entendia el búsilis. La hija, que olió el poste, y hendia un cabello en el aire, escurrió la bola, temiendo que el padre la menearia el zarzo: que hace, sino vase á chitos. El picaron, por no hacer una borrumbada, dijo: Arda Bayona, y esos turrunazos no con miquis; y acogióse calla callando. Iba la hija saltando bardales, sin decir oxte, ni moxte, en busca del bribon, corriendo á puto el postre, con la lengua tan larga.

De esto los vecinos tomaban el cielo con las manos, y se desgañifaban, y andaban unos en pos de otros zahiriéndose. No nos hable con sonsonete, dijo uno, que al cabo al cabo ha de venir á la melena.

Decia ella: No dijera mas Pateta: yo he de hacer mi gusto, y esotro es cosa de Moreno, y no quiero cuentos con serranos; y de una hasta ciento, que se descalzaban de risa de ver al viejo hecho de hiel, y ella que se iba á cencerros tapados, con un zurriburi refunfuñando.

El licenciado, que pensó que ya mordia en un confite, y que era uña y carne, con mucha sorna se vino mano sobre mano, hecho gatica de Juan Ramos, diciendo entre sí: Yo la haré á la tal por cual, que muerda en el ajo. El padre, que lo vió venir á lo de mi suegro, y le traia entre ojos, empieza á dar voces, y alza Dios tu

ira, y á diestro y á siniestro le puso de lodo, asiéndole de los andularios, que no podian desengarrafarle, segun tenia la hincha con él.

El licenciado daba los gritos que los ponia en el cielo; mas no se dormia en las pajas. Allí fué ella, que el compañero, viendo que andaban á pescuezo, le dió un pan como unas nueces, sin irle, ni venirle. Á la batahola se entró en vecino con sus once de oveja, muy sobre saltado, y de hoz y de coz se metió donde no le llamaban. Quiso embestir; mas el bribon puso haldas en cinta. Dijo el pobrete: Yo soy hombre de pró, y conmigo no hay levas: Yo pajas, dijo el bribon, y asentóle un tanto. El pobre no chistó, ni mistó, y volvióse dado á perros, y jurando que le habia de dar su recado: y sobre esto hubo la mayor turbamulta del mundo.

Mas viendo la mozuela que el bribon la daba en el chiste, estúvose acurrucada, por excusar dimes y diretes.

El picaron andaba listo como una jugadera, de ceca en meca, engolondrinado, dándose tantas en ancho como en largo, que le podian hender con una uña.

Esto ha de dar un crujido, dijo el hermanillo, que estaba de manga. El padre pensaba que tenia el oro y el moro, y estábase en sus trece, diciendo que si le hacian, habian de ir rocin y manzanas con todos los diablos; y echó de la oseta.

La viuda, y el que nos vendió el galgo, digo el bienhadado del novio, se dieron sendos remoquetes cerca del casamiento que se estaba en jerga.

Era el bellaco socarron, y mal hablado, y dijo que no le cagasen el bazo, que no era barro casarse, y que él no se habia de casar á medio mogate. No mas de llegar, y zas candil, á osadas, que lo entiendo todo.

Saltó el licenciado, y díjole: Gentil chirrichote! Danle una moza con mil relumbres, hija de sus padres, mas rubia que las candelas, que no sabe lo que se tiene, hecha de cera, que le viene de molde, ¿y hácese de pencas?¿ Para qué es tanto lilao, sino á ojos cegarritas déjese de recancanillas, y cásese, pues le viene muy ancho?

Atolondrado el novio, así como oyó decir que le vendria muy ancho, dijo: Tras que me venga muy ancho ando yo. Déjenme, que lo meteré todo á la venta de la zarza, y volverémos las nueces al cántaro.

Púsose el bribon mas colorado que unas brasas, y dijo, que llevado por bien, harian de él cera y pábilo, y que le diria todo lo que deseaba saber: sin faltar chichota.

El berganton le dijo dos por tres que mentia; y si no lo ha Vmd por enojo, se tornaron á embedijar, y andaban al pelo.

El licenciado, que vió la baralunda, echólo á doce. El hermanillo cascó la mollera al cuñado. Todos andaban hechos una pella y al estricote.

Pues vé aquí Vmd. que si no es por la viuda el licenciado pag

el pato, con todo su apatusco. Él echaba de vicio, y ella le cantaba la sorna, diciendo que mas queria andarse á la flor del berro, y qué me sé yo.

En esto estaban á toca no toca, cuando á la zacapela, que traia la gente bahuna, vino un alguacil en un santiamen, y un escribano en volandas respailando, y dijeron, que de atrás los traian sobre ojo, y que no dejarian de embocar la moza en la cárcel por todos los haberes del mundo, y que bastaba la mueca.

El licenciado replicó, que no se habia de hacer todo cochiteherbite. Mirábale de hito en hito el hermanillo. El escribano estaba con el ojo tan largo. No estoy de gorja, dijo el padre, ni me mamo el dedo.

Empezó el maridillo á echar verbos : ¿ Alguacil en mi casa ? Y en esto iba, y venia. Yo traigo un mandamiento tan gordo, que no vengo á humo de pajas, dijo el escribano.

¿ Mandamiento ? dijo el licenciado. No me lo harán en creyentes cuantos aran y cavan; y sobre esto se batió el cobre lindamente.

Dijo el alguacil : Yo no doy mi brazo á torcer. Replicó el hijo : Ni yo me dejo agraviar en el blanco de la uña; y esta casa no es como quiera, y míreme á la cara. ¿ Qué, queria llevarse de bóbilis bóbilis mi hacienda ? Ántes me dejaré hacer trizas; y advierta que no somos todos unos, y me mataré con mi padre en dos paletas, y me haré añicos.

Arda Bayona, dijo el alguacil, que estoy ya hasta el gollete, y he de hacer mi oficio. El escribano estaba de mampuesto, diciendo que no le untasen el casco, que les pegaria á manteniente con la de rengo.

El hermano se fué rabo entre piernas, el marido echando chispas, y todos se quedaron en jolito. Entónces la moza habló al alguacil muy sobrepeine, y le aconsejó que no se anduviese regodeando, qne se acordase de la de marras, que era todo fruslería, y que no habia de tener mas así que asado : que toda era gente honrada, escogida á moco de candil, y personas de chapa. El alguacil gritaba como un descosido, viendo que la mozuela le habia dado entre ceja y ceja con la de marras; y tomó la hincha con ella. El escribano decia, que no se la habia de cubrir pelo. La madre y el padre, que se estaban á mas y mejor, y dijeron : Esto vá de rota : no hay sino hacer de las tripas corazon, y ojo al badil girando : no me hagan, que echaré por esos trigos; y á toda ley habe de tuyo.

¿ No ha de mediarse esto ? dijo el licenciado, viendo la escarapela. Empezaron todos á encogerse de hombros, y á decir que se rugia cierta cosa; y que aunque no importaba un bledo, bastaba el run run, y el qué dirán : y que si no se estorbaba, era fuerza que el alguacil lleváse una tunda de coces.

Él no dijo esta boca es mia, y tieso que tiesa. Ahí me las den to-

das, decia el bribon, que en manos está el pandero, etc. No lo dijo á sordos, que se quemó de oirlo el escribano, y le dijo: Para mí no son menester tantas arengas, que sé donde me aprieta el zapato; y lo que apuntó la señora, no tengo al cabo del trenzado: pero las razoncitas yo las guardaré como oro en paño. Alegrósele la pajarilla al alguacil, y dijo: Yo los meteré en pretina, ó podré poco. Yo les haré, dijo el escribano, que me bailen el agua delante, y los dejaré en el pelo de la camisa; que no ha de ser todo chancharras mancharras, y basta la trisca. Oyó el padre lo que trataban, y dijo: Oxte, puto; mas á mí no se me dá un ardite, que ni temo, ni debo, y al cabo habrá dello con dello.

¿No darémos un corte en esto? (dijo el licenciado) cuando á sabiendas el mozuelo, muy remilgado, y cariacontecido, dijo que estaba entre dos aguas, y dos dedos de irse por ese mundo adelante, en justos y en creyentes; que estaba cansado de traer los atabales acuestas. ¿Quién fuiste tú, que tal dijiste? No es creible la cólera del padre, pues llegándose á él, le asentó una tabalada. Él no chistó, ni mistó. Bergante (decia el viejo), téngote como cuerpo de rey, comiendo mil gollerías, dándote conejo por barba, y perdices como tierra, y vino como agua, repapilado, y hecho un trompo, vestido á las mil maravillas, la casa como una colmena, ¿y tanto lilao? Míreme á la cara, que el casamiento se ha de hacer de haldas, ú de mangas. Quitaos de cuentos, y no andeis en tanto mas cuanto, que se me vá subiendo el humo á las narices, y conmigo no tendréis un si es no es.

Entre estas y estotras entróse de claro en claro una fregona con un canastillo, que se venia á los ojos, y unos bizcochos, que saben que rabian, y yo me comia las manos tras ellos. Anduvimos á la arrebatiña, y no fueron vistos, ni oidos. Traia un billete de la pupilera para el licenciado: dióscle, y él dijo: Hablen cartas, y callen barbas: aquí está quien no me dejará mentir; y el papel decia ni mas ni ménos: Señor licenciado, ese belitre, que se hace el tuautem de este negocio, tiene muy malas manchas, y no le alcanza la sal al agua, y todo es carantoñas. Yo quedo la mas amarga del mundo, y echada por puertas, y sé que él y su muger me están royendo los zancajos; y le advierto que si no calla, le ha de costar la torta un pan; y que entiendo poco de filis; que no se ponga conmigo á tú por tú; y me crea que estoy muy amostazada de ver que se haga zorrocloco, y nos venda bulas: que se guarde del diablo, que ahora es todo tortas y pan pintado, y que todo esotro es andarse por las ramas; y que por mal término no hay hacer carrera conmigo; que le veré la boca á la pared, y no le daré una sed de agua. Levantóse un remusgo, que hasta allí podia llegar, y daban todos diente con diente, y tiritaban de oir tales cosas.

El mozo se ciscó; mas ella se estaba repantigada á lo de mi suegro, como si fuera el padre, con mucho aquel. Juró que le ha-

bia de dejar en porreta, si no se casaba; y sobre esto porfiaron hasta tente bonete. El hijo decia, que él habia hecho cala y cata del negocio, y que le habian de soñar : que porqué, y porqué, no teniendo ella cogijos, habian de obligarla á que las apeldase : que se iria con el alma en los dientes, y los llenaria de bote en bote de lo que eran todos; y añadió, que ya el viejo estaba calamocano.

¿Calamocano dijiste ? Fué un dia de juicio, y sucediera muy mal, si no se echara en chacota.

La mugercilla, que ya tenia asomos del negocio, mas engolondrinada que otro tanto, empezó á hacer aspavientos, y dijo que todo era así al pié de la letra; mas que no habia de ser todo echa y derrueca, supuesto no habian de poder dar con ellos al traste, aunque los persiguiesen á banderas desplegadas ; y que mas valia que por bien se llevasen su buen porqué, y se dejasen de cuentos. El alguacil decia que les habia de poner ras con ras la casa al menorete, hablando de talanquera, con mucho qué me sé yo. El escribano decia : Yo callaré ahora; mas yo les daré caperuza. Cada uno mire por el virote (dijo el licenciado), pues ha de ir á todo moler ; y no echen de vicio, que podria heder el negocio mas aina que piensan.

El alguacil, que vió que el licenciado era de los del asa, y que todos los demás era gente del gordillo, juzgó que el irse le venia á pedir de boca. Quitóse el sombrero, y ni paula, ni maula, sino viene, y váse. El padre, que vió el mal recado, fuése tras él dando cosetadas, por malos de sus pecados; y esto dió una estampida terrible. Ahí me las den todas, decia la viuda. Replicó el marido : Á mí no se me dá un ardite, que con andar pié con bola me reiré de todos.

El bribon, que vió que esto iba de capa caida, que iban de romanía, que el mozuelo traia la soga arrastrando, y que la muchacha no era amiga de recancamusas, y que tenia garabato, díjola : Aquí no hay sino sus, y alto á casar, que estas son habas contadas.

La viuda por una parte no quiso estar á diente : por otra, viendo que el mozo se moria por sus pedazos, estuvo hecha sal, y muy donosa, diciendo de aquella boca, que daba grima. El maridillo cantó de plano miéntras el licenciado contemplaba en las musarañas; mas no se le quedó por corta, ni mal echada ; y como tomó el negocio á pechos, dijo : Á mí se me quedaba en el tintero lo mejor. Y con mucha pausa se fué al padre, y le dijo : Acabemos con este mazacote, que no son menester tantas zarracaterías, ni andar templando gaitas. Cásese, que todos la bailarémos el agua delante, y no se meta en dibujos.

Él que vió que andaba ya de capa caida, dijo : Una por una, yo me casaré, mas luego roeré el lazo; y otras mil patochadas. Casóse; y aunque la boda se hizo á somormujo, todos se repapilaron.

El padre le dió una linda tragantona con el dote : encajóle todos cuantos cachivaches tenia en casa; y si se quejaba, decia que hablaba adefesios, que no se gobernase por su caletre, que se quedaria in puribus, y que era un maníaco. Y aunque calló entónces, despues lloraba los kiries, y propuso de hablarle papo á papo, porque otra vez no se le subiese á las barbas. Con estas cosas le metió las cabras en el corral, y calla callando hizo su negocio, y el hermanillo le escuchaba hecho un bausan. Estaba en cuclillas detrás de la puerta la recien casada, oyendo al muchacho con la oreja tan larga, y entró con un tropel de los diablos. Él, por lo que podia suceder, venia hecho un reloj. La mugercilla estaba de veinte y cinco alfileres, y le dijo para qué se metia de gorra.

Déjense de filaterías que una por una ya están casados (dijo el licenciado); y si hablamos mas, nos echará el gato á las barbas, y volverémos las nueces al cántaro.

Libertad me fecit, dijo el hermanillo; y con esto se fueron todos á la deshilada, con muy grandes cogijos, sin respetar al coram-vobis del padre, que daba gracias á Dios de ver acabada tan grande carambola.

CASA DE LOS LOCOS DE AMOR,

Á D. LORENZO VANDER-HAMMEN Y LEON,

Vicario de Júbilis.

Una mañana de las de enero, señor don Lorenzo, que el frio y la pereza me embargaron el cuerpo en la cama mas de lo acostumbrado, y allí entre las sábanas solo consultando un pensamiento amoroso con la almohada (gran maestra de fábricas de viento), me hallé tan léjos de mi, como cerca de un desengaño, que se me representó en la idea de la locura de amor; parecióme oir aquel verso, que Virgilio tomó de Teócrito :

Ah Corydon, Corydon ! quæ te dementia cepit ?

Y sin ver por donde fui llevado, me hallé en un prado, mas deleitoso y ameno que lo suelen mentir poetas de primera tonsura, que cursando los primeros años en las flores de los jardines, y en las vegas, sin ser Lope, pasan á las Indias por tesoros, con que, segun piensan, enriquecen, sin ser Enriquez, sus pobres papeles, ya que no pueden á si mismos, ni á sus damas. Allí ví dos claros arroyuelos, uno de amargas, otro de dulces aguas, juntarse con tan sonoro murmurio, y sin murmurar, que eran arroyos muy comedidos : lisonjeaban los oidos de los que por su ribera pasaban; y ví que con esta agua templaba Amor el oro de sus flechas, segun colegí de los oficiales, ministros suyos, que en esto se ocupaban.

Por estas señas pensé que estaba en los celebrados jardines de Chípre, y ya queria buscar aquella memorable colmena, de donde salió la abeja que se atrevió á picar al señor Cúpido, y dió ocasion á Anacreonte á hacer aquella dulcísima oda. Y no pensaba mal, pues las mismas señas dá el Policiano en su historia.

Mas á esta sazon ví en medio del prado un maravilloso edificio con una grande portada de fábrica dórica, y de excelente artificio, labrada en los pedestales, en las basas, columnas, cornisas, chapiteles, arquitrabes, frisos, y demás partes de que se componia la fachada. Estaban mil triunfos de Amor imaginados, de medio relieve, que juntamente con muy graciosos brutescos, hacian historia y ornato, y representaban misterio. Debajo del chapitel en una bizarra targeta se veian con letras de oro tallados estos versos :

Casa de locos de amor,
Dó al que mas sabe de amar
Se le dá el mejor lugar.

La variedad de piedras y diversidad de colores de que se componia, la hacian vistosa mucho; y era bien capaz, y estaban sus puertas abiertas siempre á todos los que por ella querian entrar, que eran infinitos. Hacia oficio de portero una muger de rara hermosura. Su rostro era celestial, y hechizo de los hombres : su talle airoso, y su cuerpo bien proporcionado, adornado de ricas y costosísimas telas y joyas : tal al fin era toda, que obligaba á amor y respeto : que muger pobremente vestida es como moneda falsa, que no pasa si no es de noche; y como la espada, que solo desnuda puede matar. Su nombre decia que era Belleza. Á ninguno negaba el paso, ni la pedia ninguno mas licencia que mirarla. Yo, que no era ciego, aficionado de tan peregrino palacio, con esta licencia, me entré tambien al primer patio, donde hallé infinidad de gente, y á todos tan trocados de lo que ántes fueron (y á mí con ellos) que apénas unos á otros se conocian : los trajes mudados : los rostros melancólicos ; penados, pensativos y amarillos (color de que Amor viste sus criados). Díjolo Ovidio en su *Arte amandi* :

Palleat omnis amans, color est hic aptus amanti.

Y Horacio, oda 10, lib. 3 :

Ne tinctus viola pallor amantium.

Y el Camoens en el canto 9 de sus Lusiadas :

As viólas da cor dos amadores.

Allí no se guardaba fé á los amigos, lealtad á los señores, ni respeto á los parientes. Las primeras se hacian terceras, las criadas señoras, y las señoras criadas. Casadas ví amigas del mas amigo de su marido, y aun maridos muy amigos del mas amigo de sus mugeres. Esto estaba yo contemplando cuando por medio de todos atravesó un

hombre de extraña forma, lleno de ojos y oidos, y al parecer astuto. Porque no me ganara por la mano, me resolví primero á preguntarle yo quien era, y qué hacia allí. Á ambas cosas me respondió así: Mi nombre es Zelos; y muy bien me conoceis vos, porque á no ser así, no estuviérades en este patio. Yo, aunque soy grande parte de acrecentar el número de los enfermos y furiosos, que aquí hay, soy loquero, y sirvo de castigarlos, no curarlos; que ántes suelo acrecentarlos el mal, y como cuchilladas de vestidos, que descubren el aforro del honor, no sin infamia de muchos. Si quereis saber las mas de las cosas de esta casa, no me lo pregunteis á mí, que por milagro digo verdad, porque dejo de ser quien soy en diciéndola. Soy gran invencionero; y contaros he mil mentiras. Aquel venerable anciano, que allí se pasea muy apriesa, es el administrador: él os informará largamente de todo lo que quisiéredes. Con esto me dejó, y sin mas detenerme, llegué al viejo con su barba tan larga, que podia servir de limpiadera: andaba por allí hisopeando con la cabeza, como si fuera clérigo que dice responsos. Conocí ser el Tiempo: pedíle con la debida cortesía (que es la cosa que vence dejándose vencer) me mostrase los cuartos de aquel palacio, que queria como forastero ver algunos locos, mis compañeros. Mas porque, segun me dijo, andaba curando los enfermos, que, como dicen, el tiempo todo lo cura, desde donde estaba me los mostró, me dió licencia, y me dejo ir solo.

Y apénas salí de aquel primer patio (donde los locos andaban barajados, y sin que se pudiese distinguir del manjar que era cada uno), cuando el primer cuarto que encontré era el de las doncellas. ¿Doncellas hay aquí? (dije yo, sin poner nombre á nadie) ¡tristes de ellas! y con razon, porque en lo mas fuerte de la casa estaban las mugeres como locas furiosas, aprisionadas, y muy cerradas; que para esto no les vale la locura, aunque tal vez Amor ha dado dispensacion; y ellas, que no conocen otro superior en cuanto les dura este mal, le obedecen, sin reparar en que las ha de hacer la pena cuerdas. No eran estas las que hacian ménos locuras; y aunque de razon habian de ser fáciles de curar, habia hartas muy peligrosas. Estaba en aquel fuerte de la casa una llorando de una soltera: otra queriendo á un galan, sin osárselo decir: otra escribiendo un papel con mil reveses, con tantos tuertos como renglones, y todo de mala letra, para que haya mas ocasion de leerle mas despacio, y volverle á leer con meditaciones. Otra pidiendo una música á su amante, que es lo mismo que pedir dijese en la vecindad la pretendia, y como tocar á vísperas, para que acudiesen todos á escuchar la aficion. Otra le estaba diciendo al suyo, que era suya; pero que no pretendiese de ella, ni quisiese otra cosa; y él decia que lo haria, y así ella lo creia. Unas querian casarse por amores, y otros á hombres casados (estas estaban apartadas con las incurables). De estas, unas eran doncellas de casar, y otras doncellas de servir. Otras tenian requiebros, que eran mugeres de escriba-

nía; y así la mayor parte de ellas estaba escribiendo billetes (que su ordinario es muy ordinario), y todas jugando en ellos del vocablo de la cruz, hasta el Dios os guarde, y sea de sus papeles, por quien él es; mayormente cuando despachan cartas de espadas para atravesar corazones y bolsas, para que los galanes respondan con cartas de oros y de copas de plata: y caso que tengan sus papeles gracias, serán de jubileo, que no se gana sino satisfaciendo. Casi todas las locas de este cuarto estaban hablando de noche y de dia, sin cesar, y algunas pensando siempre que eran muy discretas. Unas andaban enamoradas de otras muy en forma, y las paseaban, festejaban y pedian zelos. Estas eran tontas, y así andaban sueltas, por no las tener por locas de perjuicio; pero lo cierto es lo eran, aunque no se las conociese bien entónces la enfermedad. Las que tenian mas devocion eran las mas pecadoras; y no eran pocas, porque ninguna se contentaba con dos. Todo esto nacia de la mucha ociosidad, y de tratar mas con almas que con almohadillas; y donde la hay, por fuerza ha de haber grande amor, como lo sintió el Petrarca en el Triunfo del Amor:

Ei nacque di ozio e di lascivia humana.

Y ántes que él Séneca en su Octavia:

Amor est: Juventâ gignitur, luxu, otio;
Nutritur inter læta fortunæ bona.

Pero no se entiende mucho amor con muchos, como ordinariamente tienen estas locas, sin que tenga reparo esta treta. Habia aquí quien aceptaba mas libranzas que un banco ginovés, ó fúcar, con solo el caudal de su sazonado dulce. Unas se hacian terceras de las de los bordones, y otras tenian por bordon hacerse primas de todos; si bien toda esta música era de falsas; y así todo su trato venia á ser de cuerda, y no de cuerdos. Otras hacian lo que ellas llaman trabajo (yo colacion mas amarga, y picante al pagarla, que dulce al comerla) para sus galanes; y me pareció era bien pensado dar colacion á galanes ayunos. Unas deseaban que el visitador no las viese; y otras que las visitase el que no era visitador. Las ménos locas se enamoraban del médico de casa, á quien daban recetas y remedios para sus sordas faltriqueras, y bolsas opiladas; ó del cirujano, á quien tambien sangraban de la vena del arca, y no del cuerpo. Estas andaban tras la andadera, y la hacian andar (como dicen) mas que de paso. Aquellas buscaban lugares prestados, y pagaban los pobres galanes. Algunas habia tan rematadas, que les pedian á los suyos doseles, y cera, cosa con que se suele quitar el amor mejor que con una ingratitud. Las mas locas eran las que estaban asentadas en su estrado, presidiendo á la chusma emperrada y faldera, haciendo fiestas á unos perrillos lisonjeros, juguetones, y alhagüeños mas que sus amas, adornándoles de gargantillas, cascabeles y tafetanes, con mas colores que banderas de campo, ó novia de

aldea. Bueno fuera, dije yo, para estas llevar un saludador, para librarnos así de tanto perro, como de damas tan aperreadas, ó aperreadoras. Al fin tantas enfermas habia en este cuarto, que casi me dió compasion; y aun el enfermero desesperaba de su salud : porque como todas estas eran amantes de anillo, que solo se mantenian de la esperanza (cosa que con el afecto muere al punto, el cual nunca les llegaba), era su mal incurable é insufrible. Aquí no me atreví á detenerme mucho, porque corre un hombre riesgo entre muchas de este cuarto ; y el que mas bien libra suele salir condenado á casamiento, que es tomar un arrepentimiento de por vida; y cuando esto no, á sufrir una misma muger todo el año; sin redencion de este cautiverio. Tampoco osé hablar con ninguna, porque temí que luego habia de pensar estaba enamorado de ella.

Y así pasé al siguiente cuarto, que era de las casadas. Á muchas de estas tenian atadas sus maridos, y así no podian ejecutar las temas de sus locuras todas veces ; si bien otras quebraban las prisiones, y eran mas furiosas que las libres. Muchas andaban sueltas por el cuarto; no porque estaban libres, sino porque ellas lo eran. Unas quitaban á sus maridos para dar á otros que diesen. Estas no caian en la cuenta hasta que se acababa el gasto; y otras fingian romerías (que en buen romance eran ramerías) por ganar la gracia de sus galanes. Una ví, que sufria de su marido unas sospechas averiguadas, porque fuese horros, y á ella no le fuese jamas á la mano (digo en nada á la mano); y otra que hacia sus mangas con dar labor fuera. Unas iban al baño, y se manchaban, y otras al confesor, por encontrar al mártir. Algunas vengaban los pensamientos de los maridos con obras pias; que como dijo un apasionado (Juvenal, sátira 3) : *Nemo magis gaudet vindicta, quam fœmina*. Y el pagarse adelantado era para ellas la mayor venganza, si bien todas sus venganzas son á traicion, á espaldas de sus maridos. Cual estaba melancólica por la dilacion de cierto afecto. Á una muy amiga de su coche pregunté que porqué le queria tanto, que nunca salia de él; y me respondió, que porque tenia cortinas que se corrian. Pudieran muy bien (dije yo) de que no se corre vuestro marido ; y ella corriendo me dejó. Entre estas no estaban las que tenian sus maridos con la propiedad del vocablo : Idos al mar, y en Indias, ó andaban en comisiones, y que en lugar de volver con mas presteza que un ciervo, vuelven á paso de buey, porque todas vivian al fuero de solteras; y como conjuradas, no eran tenidas por miembros de esta república.

El siguiente cuarto era de las reverendas viudas, locas de ciencia y experiencia. Estaban estas con blancos pechos de cisne, muy graves; esto es, pesadísimas, y cada una daba en su tema, mas á lo disimulado; pero no tanto, que encubriesen el frenesí, porque á una de ellas ví que juntamente lloraba por el marido, y reia con el amigo. Otra muy tocada de sus tocas, y mas de la vanidad, ha-

cer grandes presentes, sin acordarse de los pasados. Muchas sin tocas (para tener mas desembarazados los oidos para oir, y escuchar mejor cualquier casamiento), y sin mongil, discurrir por el cuarto, tan compuestas, que disimularan fácilmente el ser simples con quien no las conociese; mas no faltó quien dijo eran viudas apóstatas, y que las tenia allí (á nuestro modo de hablar) la inquisicion. Otras, de bien diferente humor, estaban apostando á quien mas larga traia la toca; y en algunas de estas advertí, que pudieran ahorrar de saya entera: y con tanta toca me pareció eran tocadas, y retocadas, y mas tocadas que las demás. Parecian estas por defuera cuaresma, pero por dentro pascua alegre; y no flórida, sino granada, y para dar fruto, si ya no le habian dado. Ví que todas las viudas paseantes eran las primeras que se enamoraban, por mas puntos que tuviesen, y que las mas mozas no esperaban á ser visitadas. Andaban por allí muchas devotas, y devotas de muchos en son de primos carnales en sexto grado, y con las cuentas en las manos: cuenta con los bienes ajenos, y no con los que tiene en su casa, ni con los que tienen que dar á Dios. Estas eran herejas de amor, y las mas estaban penitenciadas con perpetuos ayunos (que tambien tienen cuaresma los carnales). Otras traian tocas de gasa, y nevadas con repulgos gordos, y su poco de moño, ó copete, como antiguamente se decia. Estas ya se vé cuán ocasionadas estaban. Otras se ponian color, como si tuviesen vergüenza: y algunas se querian casar mil veces; y al fin cada loca estaba con su tema. Eran estas entre todas las mas insufribles; porque como habia pocas mozas, y todas habian sido señoras de su casa, y lo eran, cada una queria mandar, y así tenia harto que hacer con ellas el enfermero.

Cansado de tan insufribles sabandijas, pasé adelante al cuarto de las solteras, ví que todas andaban mas sueltas que las demás; y que de puro sueltas, y resueltas, habian dado en solteras. Eran pocas las furiosas, y esas fáciles de sanar, que me dijeron habia cada dia en este cuarto locas nuevas, y muchas convalecientes; y que en la casa de los locos del interés habia muchas mas de estas que en la de los de Amor; porque estas no son las que dan el placer, sino las que le venden y hacen mecánico, y ellas se pasan á mercaderes y mequetrefes del deleite de Vénus. Algunas ví allí, que se hallaran mucho mejor con el cuarto, si fuera real, y con el ducado de doce reales, que con el de mayor nobleza y pompa: y en resolucion estas á todos los hombres quieren que sean del tribú de Dan, hidalgos en dar algo, y Platones en hacerles de ordinario buenos platos. Otras ví que desnudaban al hombre mas honrado (como bandoleras de poblado) por vestir al mas pícaro, como el tal hubiese ganado nombre de bravo, y caudal para coleto de ante, y daga mayor de marca, y ser á su sombra respetada y temida de todas y de todos; y aunque es obra de misericordia vestir al desnudo, es obra de crueldad desnudar al vestido. Habia locas de ex-

tremado humor, perdidas por un poeta, aunque pobre, y con mas faltas que muger preñada; y si este era cómico, rematadas, porque por lo ménos las sacaba cada dia al tablado en estatua, y las hacia los cabellos de oro, los dientes de perlas, y todo el cuerpo de piedras preciosas: que tenian por gusto verse en un romance en hábitos de pastoras, y acompañar así á los muchachos que iban al mercado, y dar con qué ganar á los ciegos. Las perdidas por los que el mundo neciamente llama señores me cansaron grandemente, por ver no escarmentaban en tantas como infamaban cada dia por preciarse mucho de publicar sus empleos, y cuán arrastradas andaban de ordinario, ya en poder de la justicia (cuya sombra, con ser tan pequeña como lo es de una vara tan delgada, espanta mucho, causa grande inquietud y afrenta en la honra, y menoscabo en la bolsa), ya desterradas, y emparedadas en las galeras, ya perseguidas de las propias mugeres; y que cuando mas bien medraban, daban en un convento contra toda voluntad, hechas esclavas, ó fregonas de monasterio. Unas daban en comer barro por adelgazar; y adelgazaban tanto, que se quebraban. Andaban estas mas amarillas que las otras; pero ninguna como un oro. Muchas se quitaban años, y se hacian herejes de ellos, sin jamas confesarlos, y se daban buenos dias, y aun mejores noches. Estas de puro viejas, por mas que andaban sin tocas, frunciendo la boca, y estirando el rostro, para encubrir las quiebras (que llaman perigallos), parecian mochuelos, asaduras de rastro, ó módelos de alabastro, difuntas embalsamadas, muerte del apetito, y carne hedionda de puro manida; y solo de puro vellosas podian ser alabadas de bellas. Algunas ví, que con ser ya muy figuras, iban á un astrólogo, bachiller planetario, tendero de los planetas, y espiador de los movimientos celestiales, para que les levantase una figura, y él levantaba mas de dos testimonios. Otras iban á que les espiase y descubriese la vergüenza que perdieron años habia; y él hablando un poco en gerigonza astrológica, les respondia que tres cosas se cobraban tarde, mal, y nunca: el dinero tarde, la salud mal, y la vergüenza nunca. Otra ví que se levantaba á ella la figura; pero con crecer los chapines, porque eran mayores que banqueta de zapatero. Cuál por parecer bien daba en afeitarse; y era notable locura, pues desengañaba con lo que pensaba engañar, y mostraba ser muy mentirosa, pues mentia, no solo por la barba, sino por toda la cara; y como tan mala, daba á entender con los venenosos colores y afeites del soliman, que queria matar mas con veneno que con su hermosura. Estas, como tan pintadas, deben ser desconocidas de todos por la pinta. Cual se enrubiada algunos dias, y tal vez tanto, que le podia muy bien decir el epigrama de nuestro Baltasar Alcázar:

Tus cabellos, estimados
Por oro contra razon,
Bien se sabe, Ines, que son
De plata sobredorados.

¡Qué de ellas se ponian cabelleras, ó moños, como ellas los llaman, encubridores de la ancianidad y de la calva, que siendo su cabeza española, tiene su orígen francés! ¡Cuántas se ponian dientes, sebillos y mudas, aunque no tan mudas, que no decian á todos lo que eran! Y en efecto algunas habia tan vestidas de plumas ajenas (que se precian de pelar) que si las despojaran de ellas, quedaran tan ridículas como la corneja de Horacio. Muchas tenian, entre bruja y Celestina, una madre vieja, que con tocas de viuda parecia tórtuga en blancas tocas, y servia de especia de la vergüenza; y aunque nunca hubiese sido madre, mandaba hasta en la voluntad de la hija. La madre la llamaba, y la hija escogia, y muy pocas de estas guardaban la ley de amor que, ó las corrompia el interés, ó el vicio; y así eran de todas las otras tenidas por herejes, y que se hacian locas por librarse. El amor de estas era á lo gatesco, pues á todo dinero, decian mio.

Ella dice que es vírgen, y no miente,
Que el deleite de amor aun no ha probado;
Y si remeda el gusto, no le siente;
Que el interés, del gusto apoderado,
Adormece del cuerpo las acciones,
Y tiene al apetito encarcelado.

En este mismo cuarto estaban las que no mereciendo el nombre de damas, tienen el de fregonas. Ninfas fregatrices, y de gusto fregonil; y segun algunos soplones de Amor, iban estas afeitadas solo con el tizne de las ollas, pintadas al natural, en cuerpo, sin el manto soplonesco, sin el garbo, y sin el trenzado garbin, desgreñadas, con las madejas al descuido, ojos socarrones, calzados á lo bellaco, y la boca torcida á lo pícaro. Traia una un sayuelo pardo, señal de que sus esperanzas pararon en trabajos: una manga de lana, tan justa, que me espanté que siendolo tanto, viniese bien á brazos tan pecadores: un mandil, no blanco (que era enemiga de ese color quien habia sido un tiempo blanco de muchos, y ahora habia quedado en blanco, y sin blanca), sino de varios colores, señal de sus miserias é inconstancia. Iba en zapatillos, sacando al pisar airoso y menudico por debajo del faldellin los piés, tan medidos como los de Virgilio; y así eran para causar envidia á toda la musa poética. Verdad sea que los zapatos no eran, aunque pulidos, muy pequeños, porque hacen callos, y sienten las mugeres que ni aun por los piés las hagan callar. Estas son las que en oyendo en las puertas basura, dán espuertas; y saliendo por las calles con su sayuelo y corpiño, por hablar con su deleite, dejarán llorar un niño todo el dia; y entre puercas y muger, bajan al rio á lavar mas gualdrapas que un esclavo, haciendo de la muñeca barreno, y cantando como un carro de bueyes bien cargado en el estío.

Consideré todas las de este cuarto; y temiendo no me sucediese lo que á los jugadores de ajedrez, que á veces les dán mate de ca-

ballos, me salí de aquí casi huyendo; y hallé á los hombres muy cerca de las mugeres (pared en medio como dicen): y esta era su mayor locura, no querer apartarse de ellas, aunque con particular cuidado lo procuraba el administrador, por parecerle ser este el primer remedio que se les habia de aplicar; mas ellos despreciaban médico y medicina, y querian mas su enfermedad que su salud, como lo sintió el acuchillado Propercio, lib. 2:

Solus amor morbi non amat artificem.

Y así, obstinados en este error, acababan en semejante mal, pensaban que hacian bien: y otros (que aun es peor) veian lo que hacian: y lo hacian, como lo confiesa de sí el Petrarca en una cancion, lisiado de esta dolencia:

Quel che, fo reggio, e non mi inganna, il vero
Mal conosciuto ansì mi sforza amare.

Y pegósele de otro que dijo de sí mismo lo propio Ovidio, 7, Metamorph.:

Quid faciam, video; nec me ignorantia veri
Decepit, sed amor.

No estaban los locos en cuartos diferentes; porque las acciones de cada uno decian, á quien atentamente los mirase, su inclinacion, su tema y su locura. ¡Cuántos ví muy galanes, y sin camisa! Cuántos con caballos para pasear, y sin un cuarto para comer, y despreciados de sus damas, por no poder acertar á darlas gusto, andando con tantas herraduras y locuras, que de estos se podia decir: ¡No hay hombre cuerdo á caballo! ¡Cuantos que no tenian pan, y los tentaba la carne! Uno iba á un discreto que le notáse los papeles; y otro le notaba, que era un gran majadero. Otros querian enamorar por lo lindo, muy preciados de tufos y guedejas, manos blancas y piés chicos, con zapatos romos, grandes encubridores de juanetes y sobrehuesos, teniendo ellos mas que un mal casado, siendo un Lucifer en la cara, y un escuerzo en el talle; sin saber que siempre quieren ellas ser las lindas de casa. De estos uno ví, que de puro haber tenido los bigotes en pena, y enfrenado toda la noche con su bigotera, como si fuera braquillo ó gozque, y siendo peor que macho, que este no duerme con freno, los traia á las estrellas, y el sombrero con la falda grande le servia como de dosel. Casi todos andaban ya con platillos y valonas al uso, y azules, con que parecian sus cabezas y caras, imágenes de milagro, presentadas en un plato azul; como hombres de vidro metidos todos dentro de valon, jupon y mangas, todo muy algodonado; y algunos de estos iban tan disformes, que parecian preñados. Los mas se acogian al sagrado de la pobreza, que es al vestido de bayeta, que como tan valiente, no admite guarniciones, cuchilladas, ni prensaduras. Uno de estos habia que me dió gana de reir, porque siendo un Narciso enamorado de sí mismo, y tanto que á veces despues de

haberse bien mirado (que era gozarse á sí mismo) se volvia á querer abrazar su misma sombra : y así, como consigo mismo, decia que no tenia que casarse con muger ninguna : imaginábase tal, que le parecia que hasta las aves se paraban en lo mejor de su vuelo á mirarle, de puro enamorado de él : y porque pasando un dia por una calle, encontrando acaso una mula de un doctor, que mascando el freno, habeando y echando espuma, gruñendo y orejeando, volvió la cabeza hácia él, dijo á su criado : ¿No has advertido como hasta las mulas me miran con rostro y ojos tiernos y alegres? Otros habia que querian enamorar por lo valiente (grandes personas del trago y tabaquera), no considerando que las mas son melindrosas; y que celebrando, cuando mucho, ellas las cuchilladas desde las ventanas, ellos se quedan con las espadas, y ellas con los oros y escudos. Muchos de estos traian sombrero á orza (que ellos llaman gabion de la cabeza) con faldas grandes, encubridoras de los chirlos dados en la cara mas que en otra parte; que á quien dán no escoge. Uno de estos ví, queriéndole otro obligar á reñir, dijo que tenia devocion de no reñir tres dias en la semana, sin señalar cual; y así volviendo la espada en espalda, dijo que iba por cólera para poder reñir, el dia que no contradijese al de su devocion. Unos ví que salian de noche á no mas que salir de noche, hechos unos morciégalos, ó un traslado de brujos; si bien otros, conformándose con la noche, que llena de lunares y pecas era por su obscuridad pecosa, en ella salian no mas que á pecar. Otros ví que se enamoraban porque veian enamorar á otros. Estos iban á todas las fiestas á enamorarse, haciéndolas dias de trabajo; y á que andaban de casa en casa como pieza de ajedrez, sin poder nunca coger la dama. Unos decian mas que sentian; y otro sentian, y no decian palabra. Á estos locos mudos tuve gran lástima, y les aconsejara yo que se enamoraran de unos adivinos; mas como los locos nunca oyen, mayormente consejos, no les dije nada. Los desvanecidos, sintiendo que el amor es como rayo, que hiere á lo mas alto, se enamoraban de personas tan altas, que nunca las alcanzaban. De estos hay muchos en palacio, galanes obligados á enamorar las mejores damas, sin mas caudal que sus cuerpos gentiles, y no paganos, y cual ó cual faltilla personal, que se les vé á tiro de arcabuz. Los desconfiados (gente de juicio y seso, y por la mayor parte necesitados) se pagan de mugeres tan bajas que los dejaban alcanzados. Ví á los liberales, que hacian todos los dias larguezas, que no las daban ni aun gusto; y á los lacerados, que hacian todos los dias de guardar, sin dejar holgar ninguno.

Los casados andaban todos con esposas; pero pocos, por eso ménos furiosos. Unos de estos, huyendo de sus mugeres, daban en las ajenas, y otros se hacian bravos porque los sufriesen; si bien algunas veces se hallaban engañados, y en lugar de leones fieros quedaban hechos mansos corderos, y se consolaban con decir que el marido debe ser de su muger amado, mas que temido. De estos habia

muchos que hacian todo lo que querian sus mugeres; y ellas tomaban de aquí ocasion y licencia de no hacer cosa que sus maridos deseasen. Decian estos que la muger es como la paja; que si la dejan en el campo, y en su natural, en los pajares se conserva con agua, y con los vientos; pero si en algun aposento quieren estrecharla, rompe las paredes; y así que no habian de sacar de ella mas de aquel zumo que quiere dar de sí, como la naranja, ó han de amargar sin ser de provecho. Otros tenian por amigas las amigas de sus mugeres; y algunos por comadres á las madres de sus hijos. Uno, que debia de ser mal casado, decia, que no habia cosa mas cansada que muger á todas horas, puntos y momentos; y así era peor que la enfermedad: que esta se quita á veces con medicina, y aquella solo con la muerte. Yo estoy bien con los que llaman al casar velar, y al marido velado, porque no hay cosa que tanto desvele, y quite el sueño, como la carga del matrimonio, que yo tengo por carretada. Un lugar hay en Castilla, que se llama el Casar, que solo por el nombre nunca quise pasar por él, porque quien pasa por el casar, pasará por todo. Gusto me daba el oir este considerando lo que pasa entre maridos y mugeres; y no pude dejar de decirle, que considerase que los miembros de los cuerpos de los casados son los mismos de la Iglesia, cuya cabeza es Cristo, y de la muger la del marido, y que su estado le carga Dios sobre sus hombros, dándole allí una compañera que le ayude á sustentar aquel grande peso. Y en resolucion no se multiplicara el mundo, si no fuera por la muger; y que lo propio siempre se ha de amar mas que lo ajeno; y es muy grande locura sembrar en tierras ajenas. Los gustos de la propia muger son como los de Midas, que cuanto tocaba se le convertia en oro; y jamas el oro enfadó á nadie, ni dió disgusto. Ademas que si los hombres sufren á un amigo necio, un grave dolor, ó una perpetua enfermedad, ¿harán mucho en sufrir una muger, que viene de la mano de Dios, y que será buena, si la escoge mas el oido que la vista? Mayormente que hoy dia el ser malas algunas es por culpa de los maridos, que no las dán lo que han menester conforme á su estado; y muger pobre y necesitada, dice el refran que es medio conquisitada; y marido que no provee su casa, desprovee su honra: y quien vé marido amancebado, se atreve á su muger, como á casa desierta. Verdad es que muchos toman el matrimonio hoy dia para profanar el sacramento, y dejan tirar la carga, para cargarse con la soga, y ahorcarse con ella. Pocos he visto que hayan tenido la reverencia que se debe á tan alto misterio: que las voluntades sean unas como la carne: iguales en el sí, unánimes en el no: tan sabrosos el uno al otro en los trabajos, como lo están en los gustos; tomando asidero, que son desiguales por la calidad, cantidad y verdad. De donde saco (hablando con el decoro debido á los privilegios de este sacramento, humillandome á la correccion de nuestra madre la Iglesia) que los matrimonios que hoy se usan, son un contrato de una venta

real, pues no se trata en ellos de otra cosa que de venderse, y comprar el marido á la muger, ó la muger al marido, para que despues ella vuelva á vender, y engañar el uno al otro, quedando despues de casados como pared sin tapiz, mostrando cada uno las faltas, defectos y fealdades. Y así fué gracioso el caso que sucedió á dos novios, que diciendo él al acostarse : Mi alma, ya somos uno los dos : la verdad es, que estos dientes que traigo, son postizos ; respondió ella muy ufana y contenta : Mis ojos, no importa, que tambien traigo esta cabellera postiza. Todo lo dicho se entiende donde no hubiere verdad, ni contento; que como es instrumento para defenderse del sol, para hacerse lunas fórmase con él la destruccion de la casa, la diminucion de la honra y fama, con aumento de gustos, y contrapeso de disgustos. Y como el mundo esté lleno de uno y otro, pásase todo, y llevamos, no solo las personas, pero aun los sesos, como á mal sazonados. Y así estoy bien con mis juveniles años, y esos apartados de compañía perpetua y apesarada ; que cuando quiera gustar con mi poca gracia y cuerpo de lo que gozan con uno y otro los que viven sin este yugo, no tengo miedo de mi cabeza, sino de mi alma; que lo uno se cura con el cura en la confesion, y en vida, y lo otro con solo la muerte propia, ó extrema-uncion de la ajena. No quiero mugeres de mucha vida, ni de muchos dias, porque son de la piel del diablo ; y la mas simple de ellas engañará un colegio de Catones. ¿ Quién me mete á que con la señal de la paz del Cielo siga del suelo la guerra ? Porque son de tal calidad de condicion, que si no las amais, os tienen por necio : si al contrario, por liviano : si las dejais, por cobarde : si las seguis, por perdido : si las servis, no lo estiman : si las estimais, os aborrecen : si las quereis, no os quieren : si no las quereis, os persiguen : si las frecuentais, á menudo, os infaman : si no las frecuentais, sois ménos que hombres. Mas digo, que por lo que hoy se pasa, mas vale el humilde título de esclavo que la borla de marido. ¿ Quereis verlo ? Mirad lo que cuenta un grave autor de una pregunta hecha de un sabio á otro : ¿ Que cuando era bien casar el hombre ? Le respondió, que cuando era mozo era temprano; y que cuando viejo era tarde. Otro dijo mejor, que cuando vió una buena muger fué cuando la vió ahorcada de un árbol de manzanas, porque le pareció entónces buena fruta, y que pagaba bien y en breve el mal que de tan largo tiempo tenemos. ¡ Pesia tal con las tales, ó con el mundo que las sustenta ! ¿ En qué ley cabe seguir tantas sinrazones, que siendo fea la tengo de querer : si rica, de sufrir : si pobre, de mantener : si hermosa, de guardar, porque no sabe tener modo en el amar : ni dar fin al aborrecer ? Y así no me maravillo de aquellos dos divinos filósofos, cargados de años, ciencia y experiencia, diciendo el uno, que no se queria casar temprano, porque debia esperar á que supiese mas del mundo ; y otro le respondió, que se engañaba, porque si conociese qué es la muger, nunca se casaria. Dejo mil

atestaciones y comparaciones, y no quiero mas de lo que dijo Platon, haciendo plato á un su amigo: Que la muger es como la hiedra, que arrimada al tronco, se sustenta verde y fresca; y apartada se seca. Mas dijo, que corrompe y arranca la pared que acaricia y abraza. Perdone todo el estado mugeriego esta humilde comparacion, y las otras. Y porque no deseen el fin de mi vida, y de las que haré adelante con ella, y ellas digo, por no dejarlas con disgusto, que no hay regla sin excepcion; y de las susodichas siempre se hallarán algunas, y muy pocas, que siendo dulces en el alma y cuerpo, digan como la muger de Marco Aurelio: La que es de buena vida no ha de temer al hombre de mala lengua; ofreciéndome en penitencia cerrar la mia á las suyas, porque mordiéndola, no digan dos veces esta sentencia.

Volví la cabeza, y ví los viudos: muchos de ellos, escarmentados de la tempestad pasada, buscaban puerto à la puerta de quien los queria acoger; y muchos se casaban por el tiempo de su voluntad. Otros habia, que sacando los cuerpos vestidos de requiem enlutado, tenian las almas llenas de alegria aleluyada; y estando aun caliente la cama, y no enterrada la muger, tenia concertada otra, ó la que ántes habia sido su amiga (que de puro orada, y arada, deseaba serlo con él); y como dolor de muger muerta dura hasta la puerta, y aun no tanto, el dia siguiente amaneció otra vez casado con una niña de oro, ó doncellidueña, mas festejada de noche que de dia, y en secreto para tenerla en público. De oro digo, pues la tomó mas en cuenta de este metal, que de muger, pensando le serviria de Indias, sucediendo tan al revés, que ántes de su desposorio se gastó lo que ni fué, ni nunca pudo ser, ni será. De estos diria yo, que mas aborrecen que aman: que habiendo huido una vez de la muerte, vuelven á ella (que tal es matrimonio, pues solo con la muerte se deshace): que les maten en vida con las armas de Moisen, ó darles fin á los extremos de la suya con los de la cuna, ó hacer como á los ladrones, que les cortan las orejas la primera vez, para que volviendo á hurtar, sean sin mas informacion ahorcados. Lo mismo habia de hacerse con los viudos, otra vez casados; pues al cabo una buena cabra, una buena mula, y una mala muger, son tres malas bestias.

Los solteros acudian á todas partes, y eran de gusto mas estragado que Ginebras, y como otro Galaor, que dicen que no veia muger que no le agradase, excepto las pintadas. Aquí se enamoraban, allí se aborrecian, y acullá pedian zelos. Aquí se los daban, allí se los quitaban. Mil pelones ví con plumas, y mil desdichados con venturones. Unos concertaban mil desconciertos, y otros iban á la casa de Gula, y á la de la Lujuria. Estos mas me parecian bestias que hombres; y así andaban los mas de ellos con muletas, y á cuatro piés; y de puro carnales habian quedado sin carne, flacos, macilentos, medio muertos, sus rostros como pimiento, y sin narices, como figuras de mármol muy antiguas; y al fin hediondos,

podridos, y hechos un Lázaro en la sepultura : y así se pudiera bien preguntar á las mugeres : ¿ Dónde los habeis puesto, que tan desfigurados están ? y solo como tan apestados podian servir para echados en la mar á dar ponzoña á los peces. Entre tantos lo que me admiró fué, que ninguno negaba que estaba loco; y no por eso lo dejaba de estar.

Los mas músicos gastaban sus cuerdas con muchas locas y en cantar romances con estribos, como si anduvieran de camino; y lo mas era siempre cantar mal y porfiar: y basta un músico pobre á hacer huir á las mismas estrellas del cielo, mayormente si es enfadoso en el templar; que quien tal sufre, sufrirá primero diez melecinas, sin haberlas menester. Los mas poetas, locos tambien dos veces, hacian sus coplas á quien les hacia la copla. De estos habia muchas sectas : andaban casi todos, de puro hambrientos, comiéndose las uñas; y finalmente de puro pobres en todo, daban en ser poetas de rapiña, invocando por momentos las musas para consonantes; y ellas á gente tan pobre, ni aun querian escucharla, cuanto mas responder. Otros habia, que muy en forma se ponian á vituperar cuantos versos sabian de los mejores y mas celebrados poetas. Á uno oí, que haciendo mofa de aquellas tan celebradas liras : *Aquí lloró sentado tristemente ;* decia *Poeta impertinente, ? qué hombre hay que llore alegremente ?* No pude detenerme en escuchar mas, porque hedia por allí terriblemente á meados; y era, porque yendo unos de estos á beber á la fuente del Parnaso, las musas, pensando hacerles algun favor, se orinaron en ella cuando estaban con su asquerosa regla; y así me diverti á mirar los mas gentiles hombres, que hacian sus diosas á quien eran odiosos; y los decian sus dichos á quien publicaba sus desdichas.

Andaban los aficionados por doncellas rodando calles de dia, contemplando ventanas de noche : unos hablando criadas, porque los admitiesen por criados : otros cohechando dueñas, porque los hiciesen dueños, llenas las faltriqueras de papeles, y los sombreros con mas cordones de cabellos, cintas, y anillos de azabache, que tiene un buhonero. Loco habia de estos, que no habia hablado á su señora palabra, ni la podia ver sino á tal y tal fiesta del año; conviene á saber, noche de Navidad, de juéves santo, de san Juan, y la Porciúncula; y el que mas podia alcanzar, era hablar por señas, como si fuera mudo; y mascando una esperanza escabechada, estaba como bestia enfrenada en el pesebre, con la comida delante, y amancebado con solo su deseo. Á unos les entretenia una criada seis años con papeles de su letra, sin que ellos entendiesen la letra, valiendo con ellos como si fuera de cambio. Entre estos ví uno mas triste que un pinar cuando anochece (y con razon mostraba haberlo sido), boquirrubio, y poco, ó nada curtido; porque teniendo cierta ocasion de poder tener por suya la que ya era de otro, parando en ciertos respetos, y temiendo no diese ella voces, le dejó ella por un asno enalbardado (que ni silla merecia), y le envió á

decir, que bien podia, si no fuera tan necio, haber advertido, al preguntarla de su salud, que le dijo estaba ronca, y que no la oirian de aquí allí. No habia como consolarse; porque si bien le dije, que el remedio era olvidar, decia que era verdad; pero que luego se le olvidaba el remedio. Tenia este ocasion de estar triste; pero no razon, porque se tuvo la culpa.

Los locos de monjas tenian mucho de necios, ó algun poco de virtuosos; pero á unos y á otros los llamaban los demas los locos zánganos de amor. Otros estaban muy de veras enamorados, y otros iban siempre á misa á la iglesia del monasterio, que es lo que hay que desear en género de locura. Todos pasaban grandes desdichas, ya aguardando á las viejas de casa, ya á las mozas que las sirven, ya sufriendo una cruel tornera, y en el torno la espuerta de las lechugas, y las alcuzas del aceite. Uno vi la frente señalada con los hierros de un locutorio; y otro aquí tan perdido, que se pudiera decir de él, como de Abenamar :

Á los hierros de una reja
La turbada mano asida.

Los locos de casadas se preciaban de recatados; mas no por eso hacian ménos locuras. Los mas eran amigos de los maridos, y los ménos se guardaban mucho de ellos, ó porque ellos no veian, ó no querian ver : y así raros eran los que morian de este mal. Estos, ó daban meriendas en huertas, ó prestaban coches, ó aposentos de comedias, que para el señor marido no faltaba una amiga que lo llevase; y siempre ellos eran buenos hombres, y lo creian todo. De locos de viudas habia dos géneros : ó que eran queridos, ó que no lo eran. Estos libremente pretendian cautivarse; y aquellos tenian amor sin temor, si no era, cuando mucho, de algun pariente, hermano, ó primos. Pasaban su carrera á rienda suelta, y eran locos desenfrenados.

Todos los locos de solteras eran muy apasionados de esta enfermedad, aunque algunos de otras, que suelen doler mas, y aun hacer astrólogos á sus dueños. Los mas de estos eran mocitos, hijos de vecino, cascabeles, y luego se metian á pendencieros. Otros conquistaban con amor y dinero, y raras veces dejaban de vencer, porque peleaban con armas dobles; y para estas señoras las armas mas fuertes y poderosas son las de Felipe, rey de España; y los mejores vestidos son los de seda, porque se dá á ellas. Los extranjeros gastaban sus haciendas, por no temer quedarse en cueros : los naturales se reian de ellos; y ellas de unos y otros.

Con este último género de locos rematé las diferencias, que pude ver por entónces, y cuando mas descuidado caminaba para otro cuarto, me hallé, sin pensar, en el primer patio, donde vi nuevas maravillas. Ví que por horas se aumentaba el número de locos. Vi al tiempo ponerse en medio de algunos amantes, y que ellos se iban mejorando. Vi á los zelos castigar á los

mas confiados. Ví á la memoria renovar llagas viejas. Al entendimiento en un aposento obscuro, y á la razon con una venda en los ojos. Divertíme algun tanto en esto; mas cansada la vista de tanta atencion, volví á un lado, y ví un póstigo muy pequeño que apénas se podia salir por él, y que la ingratitud y sinrazon daban por allí libertad á algunos. Yo, por gozar de la ocasion, apresuré el paso, pretendiendo ser de los primeros, á tiempo que mi criado estaba á voces llamándome, porque era muy entrado el dia. Con esto volví en mí, y me hallé en mi cama : pero con algun pesar de haberme quedado en la casa de los locos : si bien con gran conocimiento de que amor y sus vasallos es todo locura : y por lo que ahora veo mas despierto, doy crédito á lo que entónces ví. Toda esta locura conocieron maravillosamente los antiguos, y muy bien Plauto, Séneca, y otros muchos, que Vmd. habrá leido, y sabrá mejor; con que se puede confirmar por cierta la imaginacion de mi fantasía : *Amor formæ rationis oblivio est, et insaniæ proximus.*

PRAGMATICA DEL TIEMPO.

Nos el Tiempo, mayor maestro del mundo, heredero universal de los hombres, señor de todo, el valenton de la muerte, y de consejo de estado, juez de residencia en lo seglar y eclesiástico, y en todo asistente : Por cuanto estamos constituido, y puesto en este lugar por Dios nuestro Señor, y con este poder nos ha sido fecha relacion de los muchos y exorbitantes excesos, que en diferentes cosas se cometen en la república del mundo : por mostrar nuestro buen celo mandamos á todas nuestras justicias de cualesquier partes, só las penas de esta pragmática, que guarden y cumplan todo lo en ella contenido.

Primeramente, informado de los grandes robos y latrocinios, que de ordinario se hacen en ventas, mandamos que nadie sea atrevido de aquí adelante á llamarlas ventas, sino hurtos, pues en ellas hurtan mas que venden, só pena de que las haya menester el que á lo tal no obedeciere. Item, porque sabemos que hay algunos caminantes pelones, y gorreros, hospedándose mas de lo que es razon en casa de los amigos; declaramos que el primer dia sean bien venidos, tratados con regocijo, y hospedados con diligencia; el segundo admitidos con llaneza; y el tercero con descuido y enfado, y tan mal detenidos sean tenidos, ya no por amigos, sino por enemigos de casa y de la hacienda. Otrosí mandamos generalmente desterrar de nuestra república á todos los estómagos aventureros. Item, habiendo conocido la natural inclinacion de los barberos á guitarras, mandamos que para que mejor sean conocidas sus tiendas, en lugar de cortinas y bacías, cuelguen ó pinten, una, dos, tres, ó mas guitarras, conforme el babero de tal barbero. Otrosí, porque vemos

que la cosa mas estimada en el hombre, que es la barba, la echan á la basura, mandamos que de aquí adelante la guarden para limpiadera de los papeles, pinturas y espejos que acostumbran tener en sus tiendas : y que pues al quitar la barba llaman afeitar, y quitan por cada vez diez años, que es como pintar con lisonjas y regalo; mandamos que de aquí adelante no les llamen barberos, sino pintores. Asimismo, porque el dormir los hombres con bigoteras es como dormir con frenos, los declaramos por peores que machos; pues estos duermen sin ellos de noche, y aquellos no. Otrosí, porque sabemos que el pintar á los reyes y emperadores antiguos rapados como frailes, es porque, como eran coléricos, apénas sufrían los bigotes; declaramos por flemáticos pesados, por desocupados, ociosos y mugeriles á todos los que gastan la mayor parte del dia en hilarse los bigotes. Item, porque los pintores son de suyo lisonjeros, y tienen por oficio enmendar las faltas de la naturaleza, y viendo que en sus hijos é hijas pierden esta habilidad, pues los hacen feos; mandamos, que pues de esto no han sabido dar razon concluyente, pinten con fidelidad las damas que retrataren, y sin la mano sobre el pecho; porque haciéndolo, les declaramos por gente vana, y que se alaban á si mismos, pues es como decir que es la pintura de buena mano, y buena en mi conciencia; y no guardándolo, mandamos les llamen lisonjeros y aduladores, y que no agrade el retrato á quien se lo mandare hacer. Item, habiendo visto la múltitud de poetas con varias sectas, que Dios ha permitido por el castigo de nuestros pecados, mandamos que se gasten los que hay, y que no haya mas de aqui adelante, dando de término dos años para ello, só pena que se procederá contra ellos como contra la langosta, conjurándolos, pues no basta otro remedio humano. Otrosí, declaramos por moros y turcos á todos los poetas que como renegando de su patria, disfrazan los nombres de las damas, galanes, y de sus amores, con los de los turcos y moros, llamándoles Abencerrajes, Darajas, etc. Item, porque piensan los astrólogos, poetas y retóricos, que solo ellos saben alzar figuras, para obscurecer sus enredos; declaramos que sean tenidos por figuras los que á nadie quitan la gorra, y mas si es de puro arrogantes : los que dicen mal de todo, hablando adrede, descuidados, ignorantes, para dar á entender están divertidos en negocios : los que no teniendo hacienda, blasonan de gastadores : los que en tiempo de lodos pisan menudico, y saludan á cuantas mugeres encuentran, aunque sean viejas y feas : los que á las mañanas hacen traer el rosario al criado, y andan toda la tarde enfrenados con el palillo, y al tiempo de hablar, por embarazo de la madera, babean y rocian las barbas de los circunstantes. Asimismo declaramos por figuras á todos los viejos, que se remozan, y dán en requebrar; ordenando, que pues siendo viejos se hacen niños, no les dejen salir de casa, sino con ayo. Y finalmente declaramos por figuras á todas las mugeres que siendo hermosas, ó ya viejas, se pintan, y

generalmente á todas las viudas que dán en lavar ropa blanca, aunque sea á gente grave y de autoridad. Mandamos sean comprendidas con estas, y tenidas por figuras descorteses las mugeres que el dia que van en coche, y mas si es prestado, desconocen á quien mas las conoce, dándose mas á conocer con eso. Item ha parecido, habiendo visto las varias presunciones de medio escuderos y lacayos, atrevidos hombrecillos, que por verse que van delante, y dejan atrás á sus señores, como si fueran de mas importancia, con poco temor se han atrevido á usurpar las ceremonias de los caballeros, hablando recio por las calles, haciendo mala letra, tratando siempre de armas y caballos, y pidiendo prestado, no teniendo que prestar lienzo á sus carnes; que á los tales les llaman caballeros chanflones, donados de la nobleza, hácia caballeros, ó hácia caballos, y cuando mucho como lacayos : se queden con título de ayos de hacas flacas y viejas, y duerman siempre sobre pajas, ó sobre lana hedionda. Item, vista la ridícula figura de los criados cuando dan á beber á sus señores, haciendo el coliseo, el guineo, inclinando con notable peligro y asco todo el cuerpo demasiado; y que siendo mudos de boca, son habladores de piés de puro hacer desairadas reverencias, declaramos sea eso tenido por descortesía é irreverencia. Y mandamos á todos los criados que de aquí adelante hicieren semejantes servicios y cortesías, que en pago de eso les dén la comida medio comida, y que dén de puro hacer reverencias mas corcovados que el diablo que traia sastres al infierno; y que estando delante de su señor, y en presencia de muchos, se les caigan las calzas. Item declaramos y desengañamos á todos los reyes y señores de este mundo, que no piensen ser ellos los mayores de todos, porque esto solo lo es el calor, delante de quien están ellos mismos, y todos descubiertos; y delante de los reyes se cubren los grandes. Item, porque hemos visto, que en esto del dar y pedir hay varias trazas, para dar alivio á todas las bolsas, y fáciles respuestas para toda muger buscona y pedigüeña; declaramos que de aquí adelante nadie dé sino buenos dias, y buenas noches, besamanos, favor al que lo mereciere, con buenas palabras no mas; lugar en las visitas y conversaciones, y al superior, y gusto á todos en cuanto pudiere. Asimismo declaramos que no dé á ninguna muger joya alguna, só pena de quedarse con el jo, como bestia; sino solo darle palabras fingidas, y dar á perros á todas las taimadas que piden perrillos de faldas, y mas si han de ser con collares y cascabeles de plata. Y así á la que te pidiere un manto de raso, enséñale el del cielo azul y raso; si terciopelo, aféitate tres veces; si manto de soplillo, envíale los soplos de tus suspiros; si banda, dale la de los tudescos, ó que en entregarse á tí, la tendrás de tu banda; si liga, la de Lepanto; si pasamanos de oro y plata que se vaya á casa de un platero á pasar las manos por todo esto, á título de quererlo comprar, si tuviere dinero, ó tomarlo, si se lo dieren; si perlas, que ya ella misma es una perla, y con derramar lágrimas, verterá

cuantas perlas quisiere; si una toca, tócale un laúd ó guitarra; si rosario de cocos, remítela á unas viejas ensartadas en coche, que como parecen micos, esas le harán cocos al vivo; si cadenas, envíala á la de Marsella, que tiene gruesos eslabones, ó á una cárcel, ó galeras; si brincos, los de un ademan; si lienzos, los de un muro; si zapatillas, y mas si son de ámbar, excúsate con que es presente en profecía, y que no sabes cuántos puntos calza; y cuando mucho, para quitarte de ruido, envíala las de las espadas negras; si bocados, que se vaya á un alano; si comida, envíale por ante los de un coleto; capones de un facistol; gallinas, de hombres cobardes; y por postre, buñuelos de viento y nueces de ballesta. Y caso que te vieres forzado á haber de dar algo, sea como la bebida, poco y muchas veces, porque solicita cada vez, y puede obligar de nuevo. Y mandamos, que los que esto no cumplieren, se queden para siempre rotos, enamorados, sin muger, y sin dineros. Item, porque sabemos cuán lleno está el mundo de cierto género de hombres entremetidos, negociantes, enfadosos, y sin vergüenza; mandamos que los priven de todo cargo y oficio, y solo se les consienta, á falta de otros, que puedan ser sacristanes, y muñidores de cofradías; y para alivio de la república, y exonerarse de ellos, se repartan por las montañas entre rústicos, y por las Asturias, Navarra y Vizcaya, para que estos pierdan alguna parte de su cortedad. Y á los que quedaren mandamos poner á la vergüenza en el mismo lugar, y entre las mugeres vendederas, y regatonas, y de peso falso; y que en lugar de potros y verdugos para atormentarlos, los entreguen á los necios, mayormente que presumen de sabios. Item declaramos por locos, todos los mercaderes, que en cuanto á los plazos de las pagas, que les debieren, hicieren, sin otro resguardo, confianza de la palabra de señores; y que sean comprendidos debajo del mismo titulo los señores; que no reparan en comprar á cualquier precio, fiados en que es largo el plazo de la paga: debiendo saber, que no hay cosa que llegue mas presto, que el plazo de una deuda, y se cumpla con estos el refran que dice: Todos somos locos, los unos y los otros. Item, porque vemos que ya hoy dia nadie dice: Así lo calló fulano; sino: Así lo dijo fulano; ordenamos haya cátedra para callar, como las hay para hablar. Item, mandamos á cualesquier justicias, que prendan á todas y cualesquier personas que toparen de dia ó de noche, con garabato, escala, ganzúa, ó ginovés, por ser armas contra las haciendas guardadas. Otrosí vedamos los dos extremos de tener muchas caras, y el de no tener ninguna. Item, por las muchas iras, escándalos, destruiciones, muertes y venganzas, que en bandos y parcialidades se suelen hacer, vedamos todas las armas aventajadas y dañosas, como son espadas, pistoletes, médicos, cirujanos, boticarios, necios, habladores, y porfiados. Y declaramos por tres enemigos del cuerpo á los médicos, cirujanos y boticarios; y por tres enemigos de la bolsa á los escribanos, procuradores, cocheros y gitanos.

Item, porque sabemos hay cierto linaje de valentones matantes, que solo matan á quien se deja matar; mandamos que no pueda tener nombre de valiente quien no fuere ó pretendiere ser hijo de médico, cirujano y boticario. Item, por los muchos desórdenes que hay en estas castas de mugeres, á quien por su edad pueden llamar madres, mandamos que todas las que fueren de treinta y ocho años á cuarenta, el no reirse en las ocasiones de gusto, no se atribuya á falta de alegría, sino de dientes; y que por modo de melindre tan solamente se les permita cuando rian el poner delante la boca el abanillo, ó manguito. Asimismo ordenamos no se admita otro melindre que este á la que pasare de veinte y cinco años. Item, sabiendo las varias disoluciones de los hombres vagamundos, mandamos que ninguno llame picado á lo que es roto, ni se pique nadie miéntras pierde en el juego, por zelos de su muger, ni porfie sobre cosa alguna, mayormente si es de poca importancia, só pena, que de esto se le sigan grandes inquietudes y daños. Y así establecemos una ley contra el picar, que mande: No te picarás en ningun tiempo por ninguna cosa. Tambien mandamos que nadie llame ayuno, devocion, ó templanza, á lo que verdaderamente es hambre, ó no poder mas. Y asimismo, sabiendo que se dice ya por modo de refran en el mundo, que soles, penas y cenas son las tres cosas, á cuyo cargo está despachar de esta vida para la otra; declaramos, que si bien los soles matan algunos, las penas á otros pocos; pero que mueren mas de no cenar que de ningunas de las cosas dichas. Item, porque se nos han quejado los trabajos de que les echan las culpas de muchas canas, se declara que son años; y mandamos que nadie los llame de otra manera. Item, habiendo advertido la múltitud de dones que hay por el mundo (pues hasta el aire le tiene), y considerando que imitan al pecado original en no escaparse de él entre todos, sino solo Cristo y su madre; mandamos recoger los dones; y ya que los haya, sea en las manos, y no en los nombres. Y damos término de tres dias, despues de la notificacion, á todos los oficios, para que se arrepientan de los haber tenido. Asimismo declaramos que los Mendozas, Enriquez, y Guzmanes, y otros apellidos semejantes, que las cotorreras y moriscos tienen usurpados, se entienda que son suyos, como el de Marquesilla en las perras, Cordobilla en los caballos, y César en los extranjeros.

Item, porque hay grande falta de amigos verdaderos, y ya los mas son como lunas con menguantes y crecientes, largos de palabras, y breves de obras; declaramos que sean todos conocidos como dinero, cuyo valor se sabe ántes de haberlo menester.

Otrosí, porque sabemos se dan muchos por agraviados de lo que no debieran; declaramos que no pueda agraviar ni lengua de juez, ni de muger, ni vara, ó lengua de padre airado, ni palos de corcho enchapinados por una muger, ni gineta de soldado, porque todo pára, ó en la debida autoridad, ó respeto en la naturaleza propia.

Asimismo mandamos que ninguno llame á nadie, diciendo : *Ola, hombre honrado*, porque nadie, miéntras esté vivo y sano, es honrado con ola, porque las honras se suelen hacer á un muerto ; pero no á un oleado, que aun vive. Y por cuanto nos ha sido fecha relacion, que se ha perdido el nombre de los cuatro oficios mas honrados de la república, conviene á saber, hidalgos, estudiantes, arcabuz, y escribano : porque los hidalgos se llaman caballeros : los estudiantes licenciados : los arcabuces, mosquetes : y los escribanos, ó escribas, ó secretarios; mandamos que sópena de nuestra desgracia, cada uno tenga su título propio. Item, sabiendo lo que estima un galan que se le caiga á su dama un guante, para levantarle, y tenerle por prenda ; declaramos que no se le deje ella traer por hacerle favor, sino para que le compre otros mejores, ó para traerle (si no se los compra) como á pobre vergonzante, y darle un guante, para que como tal pida limosna. Otrosí, contemplando en los galanes de ciertas señoras, y atendiendo á que ellos y los judíos se parecen en el esperar sin fruto ; los mandamos desterrar por vagamundos; y si reincidieren, los condenamos á que en lugar de los bizcochos blancos, que habian de comer en sus casas, los coman en galeras, mas duros que ánima de rico avariento. Asimismo, sabiendo las locuras y encarecimientos, y aun á veces herejías, que dicen los amantes tiernos á sus damas cuando las requiebran y alaban; ordenamos que nadie alabe ningun estado de mugeres, ni á las doncellas, sino que digan ellas mismas sus alabanzas, que lo saben mejor que nadie; ni á las casadas, que esas solo las ha de alabar su marido, y á solas, porque en público seria señal que la tiene para vender; y ménos á las viudas, que de estas solo lo sabe el marido difunto ; y así que aguarden vuelva del otro mundo, ó á otro marido, para que la alabe; ni tampoco á las solteras, que á ellas ninguna necesidad hay de alabarlas, porque de puro lavadas están harto alabadas para siempre. Y finalmente mandamos que nadie alabe á muger alguna por ser grande, que tambien alabamos por grande una cuchillada, y vemos que ninguno la quiere. Y así nos pareció ordenar, que no se usen mugeres por la honra de los maridos, pues vemos que en la mas pequeña suele sobrar para todo un barrio; y solo se dá licencia para alabar las pequeñas, porque hay ménos de muger, y como dice el refran : Del mal el ménos. Item, mandamos que no haya seda sobre seda, ni marido sobre marido ; y que algunas mugeres en nombre de doncellas no sirvan de lo que no son. Item, para alivio de los presos de la cárcel, y forzados de galera, declaramos que los mayores presos y forzados son los mal casados. Otrosí, sabiendo que esto de cornudo se vá haciendo honra y granjería, y por no saberlo ser muchos de los que lo son, resultan grandes daños é inconvenientes en la república ; por tanto ordenamos que se haga oficio, y que nadie sea admitido á él sin exámen y aprobacion, aunque sea comisario y platicante. Asimismo vedamos á todo marido sufrido el poder hacer

testamento, porque no es justo tenga última voluntad en la muerte quien nunca la supo tener en vida. Y mandamos no le pongan despues de muerto piedra sobre la sepultura, porque marido que supo sufrir tanto, él mismo se servirá de piedra. Item, vedamos á todo hombre sin dientes el casarse, mayormente con muger vieja ó flaca, porque las mugeres el dia de hoy son tan libres y soberbias, que aun á maridos que les muestran dientes no obedecen ; y mal podrá roer (si ella es vieja ó flaca) tanto hueso un hombre sin dientes. Item, porque es bien dar algun alivio á los maridos, y hablar en abono de las mugeres ; declaramos que dán estas á aquellos tres dias ó tres noches buenas, que es la del desposorio, la primera vez que paren, y cuando se mueren. Y asimismo contra satíricos maldicientes, que tratan á las mugeres de mentirosas ; declaramos que tres verdades dicen en su vida : la primera cuando dicen : ¡Ay qué loca me levanté de esta cabeza ! La segunda, cuando al decir el marido en la cama : Volveos acá, responde ella : En eso estaba yo pensando ahora. Y la última, no querer comer delante del marido, diciendo : Harto harta y cansada me tienen vuestras cosas. Item, mandamos que el que matare corchete ó soplon (gozque de las regatonas, bufoncillo de los tenientes, trasto de la república, que embaraza y no sirve, puñal del demonio) ó otro cualquiera ministro de los allegados á falso testimonio, le sea lícito desollarle, y andar con el pellejo en las manos entre los pleiteantes, para que le dé cada uno un tanto, como le hacen los que tienen ganado con el que mata el lobo. Advirtiendo, mando estrechamente, á quien tal hiciere, que no diga viene de matar un hombre, sino de despabilar una vela de á dos, que ardia en daño de muchos, y se consumia entre sí misma. Otrosí, porque sabemos hay cierto género de letrados, que como mugeres comunes, admiten á todo litigante, y mas si es apasionado, entreverando, y añadiendo las letras de los escudos que ellos reciben, á las leyes, con que es fuerza mudarles las significaciones y sentencias ; declaramos á los tales por patrones alquilados, y por abogados de los pleitos, no de los pleiteantes ; y damos por bienaventuradas las repúblicas que carecen de ellos, de la manera que aquellos serán pacíficos que carecen de piratas. Asimismo, visto que la presuncion del vulgo bárbaro califica los estudios y ciencia por los años, mirando en los letrados, médicos, y aun teólogos, mas en la barba que en la ciencia ; ordenamos que todos estos, ántes de ir á las universidades á graduarse de ciencia, vayan á casa de algun remendon de la naturaleza, ó á vivir algun tiempo entre los ermitaños, á graduarse de barbas. Solo les vedamos ir á casa de los barberos, porque estaria en sus manos dejarlos sin ciencia, con quitarles la barba, y rapársela toda. Otrosí damos por incapaces de razon á todos aquellos que habiéndoles Dios hecho bien criados de personas, son mal criados de gorra ; y deleitándose en ser descorteses, se consuelan á vivir mal quistos. Y asimismo declaramos por

regatones de cortesías, y por ladrones, sisadores de excelencias, señorías y mercedes, á todos los que á los titulados dicen Vuselencia, en lugar de vuesa excelencia; y vusía, en lugar de vuesa señoría ; y á todos los demas Vuesarcé, en lugar de vuesa merced.

Finalmente, visto que de ordinario andan muchos poetas enfermizos, por tener tan gruesas las venas, y tener necesidad de sangrarlas ; mandamos á todos los cirujanos sea esto con ballestilla, si no quieren gastar las lancetas, y caer de nuestra gracia.

Todas las cuales cosas mandamos guardar á nuestras justicias irremisiblemente con el rigor acostumbrado. Por mandado del consejo de la Gruta : *El licenciado Cisa, secretario.*

CARTA DE LAS CALIDADES DE UN CASAMIENTO.

Lo que debo desear en una muger para mi quietud, honra y salvacion, es, que haya crecido sirviendo á V. E. en su casa ; que si ha sabido obedecer á V. E. no hay dote temporal, ni espiritual, que no traiga para mí en solo el nombre de criada de V. E. Y para si el mandato de V. E. se extiende á mas, por lograr mi obediencia diré las partes que deseo en la muger que Dios por merced de V. E., y del conde duque mi señor me encaminare. Esto hago mas por entretener que por informar á V. E.

Yo, señora, no soy otra cosa sino lo que el conde mi señor ha hecho en mí, puesto que lo que yo era me tenia sin crédito, y acabado ; y si hoy soy algo, es por lo que he dejado de ser : gracias á Dios nuestro Señor, y á su excelencia.

He sido malo por muchos caminos ; y habiendo dejado de ser malo, no soy bueno, porque he dejado el mal de cansado, y no de arrepentido. Esto no tiene otra cosa buena sino asegurar que ningun género de travesura me engañará, porque todas me tienen, ó escarmentado, ó advertido.

Yo soy hombre bien nacido en la provincia : frasis que entenderá su excelencia. Soy señor de mi casa en la montaña : hijo de padres, que me honran con su memoria, aunque yo los mortifico con la mia.

El caudal y los años siempre los referiré de manera, que despues la hacienda sea mas y la edad ménos.

Los que me quieren mal me llaman cojo, siendo así que lo parezco por descuido, y soy entre cojo y reverencia, un cojo de apuesta, si es cojo, ó no es cojo.

Mi persona no es aborrecible, ni enfadosa ; y ya que no solicita alabanzas, no acuerda de las maldiciones y de la risa á los que me ven.

Ahora, que he confesado quién soy, y cuál, diré cómo quiero

que sea la muger que Dios me diere en suerte. Yo confieso, que á no mandármelo V. E. fuera atrevimiento decir cómo quiere la muger un hombre tal, que no habrá muger que le quiera como yo soy.

Desearé precisamente que sea noble, virtuosa y entendida; porque necia, no sabrá conservar ni usar estas dos cosas : que en la nobleza quiero la igualdad : la virtud que sea de muger casada, y no de ermitaño, ni de beata, ni religiosa. Su coro y su oratorio ha de ser su obligacion y su marido; y si hubiese de ser entendida con resabios de catedrático, mas la quiero necia; que es mas fácil sufrir lo que uno no sabe, que padecer lo que presume.

No la quiero fea, ni hermosa. Estos extremos ponen en paz un semblante agradable : medio que hace bien quisto lo lindo, y muestra seguro lo donairoso. Fea no es compañía, sino susto : hermosa no es regalo, sino cuidado; mas si hubiere de ser una de las dos cosas, la quiero hermosa, no fea; porque es mejor tener cuidado que miedo, y tener que guardar, que de quien huir.

No la quiero rica, ni pobre, sino con hacienda, que ni ella me compre á mí, ni yo á ella. La hacienda donde hubiere virtud y nobleza no se ha de echar ménos; pues teniéndola quien la deja por pobre es vilmente rico; y no la teniendo, quien la codicia por rica es vilmente pobre.

De alegre, ó triste, la quiero alegre, que en lo cotidiano y en lo propio no nos faltará tristeza á los dos, y eso templa la condicion suave y regocijada con ocasion decente; porque tener una muger pesadumbre, mas arrinconada que telaraña, influyendo acelgas, es juntarse con un pésame de porvida.

Ha de ser galana para mi gusto; no para el aplauso de los ociosos : y ha de vestir lo que la fuere decente; no lo que la liviandad de otras mugeres inventare. No ha de hacer lo que algunas hacen, sino lo que todas deben hacer : mas la quiero miserable que pródiga; porque de lo uno se debe tener miedo, y de lo otro se puede esperar utilidad. Sumo bien seria hallarla liberal.

En que sea blanca, ó morena, pelinegra, ó rubia, no pongo gusto ni estimacion : solo quiero que si fuere morena,no se haga blanca; que de la mentira es fuerza andar mas sospechoso que enamorado.

En chica ó grande no reparo; que los chapines son el afeite de las estaturas, y la muerte de los talles, que todo lo igualan.

Gorda ó flaca, es de advertir que si no pudiere ser entreverada, la quiero flaca, y no gorda : mas la quiero alma en cañuto, ó pellejo en pié, que doña mucha, ó cuba en zancos.

No la quiero niña, ni vieja, que son cuna, ó ataúd, porque ya se me han olvidado los arrullos, y aun no he aprendido los responsos. Bástame muger hecha, y estaré muy contento que sea moza.

Desearia mucho que no tuviese con extremo lindas manos, ojos,

y boca; porque con estas tres cosas buenas en toda perfeccion es fuerza que no la pueda sufrir nadie; pues las manotadas porque la vean las manos, y los visajes y dormiduras por aprovechar los ojos, enfandarán al mundo. Pues ver á una muger con los dientes de par en par porque los vean, no es cosa sufrible. El cuidado borra las perfecciones, y el descuido disimula las faltas.

No la quiero huérfana, por ahorrar comemoraciones de difuntos, ni tampoco con parentela cabal. Padre y madre deseo, porque no soy temeroso de suegros. Las tias tomaré en el Purgatorio, y daré misas de mas á mas.

Daria muchas gracias á Dios si fuese sorda y tartamuda: partes que amohinan las conversaciones, y dificultan las visitas, y si tuviese mala condicion, seria otro tanto oro; que una muger bien acondicionada todo el año gasta en decir, que si ella fuera como otras, y que el ser tan negro de buena, tiene la culpa.

Y lo mas importante seria si consintiese que en casa viviésemos sin dueña; y si mas no se pudiese, que se contentase con que entre los dos tuviesemos media dueña: una viejecita que empezase en tocas, y acabase en enaguas, porque la vista descansase de dueña ántes de salir de su vision. Y lo mejor y mas conforme á razon seria, pues las dueñas son viñaderos de los estrados, que guardan los racimos de doncellas, que la vistiésemos de viñadero con montera, chuzo y alpargatas, y por mongil una capa gascona (que en el pedir algo tienen de jaca), y que se llamasen Giñartes, como los emperadores Césares. Y por acabar con veras, y verdad, como empecé, digo á V. E. que estimaré en mucho la muger que fuere como yo la deseo, y sabré sufrir la que fuere como yo la merezco, porque yo bien puedo ser casado sin dicha, pero no mal casado. Dé Dios á V. E. muchos y bienaventurados años en vida del conde duque mi señor, con la sucesion que su casa y grandeza ha menester.

CARTA DEL AUTOR,

En que dá cuenta de lo que le sucedió caminando á Andalucía con el rey.

Yo caí: mayor fué la caida de Luzbel. Mis piés no han menester apetites para tropezar: soy tartamudo de zancas, y achacoso de portante. Volcóse el coche del almirante: ibamos con él seis: descalabróse Enrique Enriquez: yo salí por el zaquizamí del coche, asiéndome uno de las quijadas, y otro me decia: Don Francisco, déme la mano; y yo le decia: Don Fulano, déme el pié. Salí á juicio y del coche: hallé al cochero Tocho, santiguador de caminos, diciendo no le habia sucedido tal en su vida. Yo le dije: Vmd. lo ha volcado tan bien, que parece que lo ha hecho muchas veces. Llegué á Aranjuez, y aquella noche don Enrique y yo tu-

vimos dos obleas por colchones, y sin almohadas. Dormi con pié de amigo (1) sobre la cama : tal era ella. Esta es la vida de que pudieron hacer relacion á Vmd. que para ser muy mal no necesitaba de otro achaque, que de no estar sirviendo á Vmd. como cofrade del diente; mas todos los duelos y los serenos con almirante son ménos. Su majestad es tan alentado, que los mas dias se pone á caballo, y ni la nieve, ni el granizo le retiran. En Tembleque aquel concejo recibió á su majestad con una fiesta de toros, á dicho de alarifes, de rejon, valentísimos toreadores de riesgo, y alguno acertado. Bonifaz lo miraba, y de nada se dolia. Tuvieron fuego á propósito, y bien ejecutado. Su majestad de un alcabuzazo pasó á un toro, que no le pudieron dejarretar; y apareciéndosenos en la mesa del almirante Bonifaz, caballerizo de los chistes del rey, y guadaña de los guisados, nos recogimos. El dia siguiente fuímos á Madridéjos, donde Bonifaz se nos apareció entre los platos y las tazas, diciendo : Yo soy Bonifacio, que todas las cosas masco. Salímos para la Membrilla, y á ruego de los regidores de Manzanares, por consolar aquellos vasallos, pasó su majestad por su encomienda de Vmd., y á todos pareció muy bien el lugar. Bajámos á la Membrilla, donde el sueño se midió por azumbres, y hubo montería de jarros, donde los gaznates corrieron zorras. Hubo pendencias, y descuidos de ropa. Concertóse el madrugar, y partímos para mi Torre de Juan Abad, donde para poder su majestad dormir derribó la casa que le repartieron : tal era, que fué de mas provecho derribada. Aquí el caballero de la Tenaza se recató de todos. Era de ver á don Miguel de Cárdenas con una hacha de paja en las manos, hecho cometa barbinegro, andar por los caminos como alcalde en pena dando gritos. De la Torre fuímos á Santisteban, donde el conde tuvo al rey muchas lamparillas, y por un cordel unos kiries de cohetes, que venia uno, respondia otro, y luego otro ; y luego salió un toro á chamuscarse. Hubo chirimía de acarreo, caballeros de Ubeda y Baeza, mucho linaje arredrado al tapiz, abundante refaccion, presente numeroso : por todo el estado tiendas con pan, queso y vino, vasallo sonoroso, llamando, exhortaba á los pasajeros, doliéndose á los señores, por amor de Dios, diciendo : Tomen refresco del conde de Santisteban. La gente acudia con facilidad : desataban el pellejo, no tenian vaso; y por no beber en el sombrero, dejaban el vino, y con él el queso, y pan; porque pan, vino y queso son chilindron legítimo. El conde se mostró magnífico, ostentóse quieto, logró el dia, faltaron camas, sobraron cocheras. Mirad con quien. Del condado pasámos á Linares : jornada para el cielo, y camino de salvacion, estrecho, y lleno de trabajos y miserias. Aperciba Vmd. la risa, hártese de venganza, y logre sus profecías. Ibamos en el coche juntos don

(1) Pié de amigo : instrumento de hierro, á modo de una horquilla que se afianza en la barba, y sirve para impedir el bajar la cabeza y ocultar el rostro. Pónese regularmente á los reos cuando los azotan y sacan á la vergüenza.

Enrique, yo, Mateo Montero, y don Gaspar de Tebes con diez mulas, y en anocheciendo hubo una cuesta que tienen los de Linares para cazar acémilas y coches, y nos quedámos atollados. No hubo locura que febrero no ejecutase en nosotros. Mes fué siempre loco; pero entónces furioso. Con ménos causa están muchos en los orates: no habia remedio de salir. Determinámonos de dormir en el coche. Estaba la cuesta toda llena de cocheras, y hachones de paja, que habian puesto fuego á los olivares del lugar. Oianse lamentos de arrieros en pena, azotes y gritos de cocheros, y maldiciones de caminantes. Los de á pié sacaban la pierna de donde la metieron, sin media, ni zapato, y hubo alguno que dijo: ¿Quién descalza allá abajo? Parecia un purgatorio de poquito. De esta suerte, haciendo la mortecina contra la cuesta, nos estuvimos cuatro horas hablando de memoria, hasta que el almirante envió gente que nos redimiese del cautiverio en que estabamos: solo Vargas con pasaporte de Riche podria librarnos. Llegámos á Linares despues de haberse recogido el almirante, y cenamos lo que se pudo librar de Bonifaz. Fuíme á acostar, y hallé que Bonifaz me habia llevado una frazada: luego me proveyeron de otra. Es cosa de ver á Bonifaz venir de noche, haciendo los matachines del cenar y dormir, con una candelilla en las manos, preguntando: ¿Han cenado? ¿Tienen cama? Porque él anda aquí con la cena movediza, y el estado fugitivo, la cama en boleta, pellizcando mantas, de tal suerte, que en esta tierra para espantar los niños dicen: la Bonimanta, como allá la Marimanta. Grimaldos le acompaña, y las mas noches duerme de portante: asentado en una silla, ronca á sueño de dar audiencia: come, y cena de aparecimiento, y pierde el juicio. Don Francisco Marbelli viene en una puntería de alquiler, con dale Perico, y cochea Juan de Araña, y Mendoza el negro en duda, y mulato contado. Yo vengo sin pesadumbre, y sin cama, que ha seis dias que no sé de mi baúl. Dormimos á pares don Enrique y yo. Hay cama de siete durmientes, y no está segura de Bonifaz. Es cosa de ver á su majestad con dos caballeros, el uno Zapatilla, y el otro Zapaton, y vernos ayer á Mateo Mantero y á mí, estar asistiendo de responso al entierro de nuestro coche, y venirnos de peregrinos de media legua, él riéndose de verme cojear, pidiendo bueyes para sacar una pierna; y yo decirle á él al bajar un cerrito, llevase la panza en sus manos á la silla de la reina. Llegamos tarde á Andújar anoche viernes, sin luz, ni guia, donde hoy nos hemos detenido por la gran creciente de Guadalquivir, y mañana porque no se sabe de las acémilas, y del carruaje. El duque del Infantado se quedó en Linares por haber caido su litera, y aporreádose. El patriarca no parece, y le andan pregonando por los pantanos. Mis camisas me dicen se las pone un barranco. Su majestad se ha mostrado con tal venlentia y valor, arrastrando á todos, sin recelar los peores temporales del mundo. Presagios son de grandes cosas, y su robustez puede ser amenaza

de todas las naciones. En esta incomodidad va afabilísimo con todos, grangeando los vasallos que heredó. Es rey hecho de par en par á sus reinos; y es consuelo tener rey que no arrastre, y nosotros al rey, y ver que nos lleva donde quiere. Las fiestas del Carpio se dilatan: quiera Dios no se malogren, que serán sin duda grandes. Bonifaz ha hablado con el señor Araciel los negocios de Vmd., y él y yo somos servidores de Vmd. y suyo, y á su disposicion, y cofrades del diente. Vmd. si me quisiere hacer mucha merced, que me envie en un pliego (por via del almirante) la respuesta, y á mandar cuanto fuere su gusto, que soy hombre de bien, y lo haré todo. Hase juntado hoy Hortensio ante esta compañía, y vamos para los peligros con confesor, y para los gustos con compañía. Á don Andres beso las manos, y á don Garcia. A firmar, que es larga la carta.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

OBRAS POÉTICAS

LAS NUEVE MUSAS*.

CLIO,

MUSA PRIMERA,

CANTA ELOGIOS, Y MEMORIAS DE PRÍNCIPES Y VARONES ILUSTRES.

SONETOS.

1

la estatua de bronce del rey don Felipe III que está en la casa del campo de Madrid, traida de Florencia.

¡ O cuánta majestad, o cuánto núnen
n el Tercer Filipo, invicto y santo
esume el bronce, que le imita ! ¡ O cuánto
tos semblantes en su luz presumen !
Los siglos reverencian, no consumen
ilto, que igual adoracion y espanto
ereció, amigo y enemigo, en tanto
ue de su vida dilató el volúmen.
Osó imitar artífice toscano
que á Dios imitó de tal manera,
ue es por rey, y por santo soberano.
El bronce por su imágen verdadera
introduce en reliquia, y este llano
n majestad augusta reverbera.

2

Á Roma sepultada en sus ruinas.

Buscas en Roma á Roma, o peregrino,
en Roma misma á Roma no la hallas :
ádaver son las que ostentó murallas ;
tumba de si propio el Aventino.
Yace donde reinaba el Palatino ;
limadas del tiempo las medallas,
as se muestran destrozo á las batallas
las edades, que blason latino.
Solo el Tibre quedó, cuya corriente,
Si ciudad la regó, ya sepultura
La llora con funesto son doliente.
¡O Roma! en tu grandeza, en tu hermosura,
Huyó lo que era firme, y solamente
Lo fugitivo permanece y dura.

3

Inscripcion de la estatua del César Cárlos Quinto, en Aranjuez.

Las selvas hizo navegar, y el viento
Al cañamo en sus velas respetaba,
Cuando cortés su anhélito tasaba
Con la necesidad del movimiento.
Dilató su victoria el vencimiento
Por las riberas que el Danubio lava :
Cayó Africa ardiente, gimió esclava
La falsa religion en fin sangriento.
Vió Roma en el desórden de su gente,
Si no piadosa, ardiente valentía,
Y de España el rumor sosegó ausente.
Retiró á Soliman, temor de Ungría :
Y por ser retirada mas valiente,
Se retiró á si mismo el postrer dia.

4

A un retrato de don Pedro Giron, duque de Osuna, que hizo Guido Boloñés, armado, y grabadas de oro las armas.

Vulcano las forjó, tocólas Midas,
Armas, en que otra vez á Marte cierra,
Rígidas con el precio de la sierra,
Y en el rubio metal descoloridas.
Al ademan siguieron las heridas
Cuando su brazo estremeció la tierra :
No las prestó el pincel, diólas la guerra :
Flandes las vió sangrientas y temidas.
Por lo que tienen del Giron de Osuna
Saben ser apacibles los horrores,
Y en ellas es carmin la Tracia Luna.

* Así estan divididas las poesías de nuestro tor en la edicion de sus obras completas de e nos servimos para formar este volúmen, que es, como ya otras veces queda dicho, la Sancha, 1794, en 11 tomos.

Fulminan sus semblantes vencedores :
Asistió al arte en Guido la fortuna,
Y el lienzo es belicoso en los colores.

5

Exhortacion al rey don Felipe IV, para el castigo de los rebeldes.

Escondido debajo de tu armada
Gime el Ponto, la vela llama al viento ;
Y á las Lunas de Tracia con sangriento
Eclipse ya rubrica tu jornada.
En las venas sajónicas tu espada
El acero calienta ; y macilento
Te atiende el belga, habitador violento
De poca tierra, al mar y á ti robada.
Pues tus vasallos son el etna ardiente
Y todos los incendios, que á Vulcano
Hacen el metal rígido, obediente ;
Arma de rayos la invencible mano :
Caiga roto y deshecho el insolente
Belga, el francés, el sueco y el germano.

6

A don Pedro Giron, duque de Osuna, muerto en la prision.

Faltar pudo su patria al grande Osuna,
Pero no á su defensa sus hazañas :
Diéronle muerte y cárcel las Españas,
De quien él hizo esclava la fortuna.
Lloraron sus envidias una á una
Con las propias naciones las extrañas :
Su tumba son de Flandes las campañas,
Y su epitafio la sangrienta Luna.
En sus exequias encendió al Vesuvio
Parténope, y Trinacria al Mongibelo :
El llanto militar creció en diluvio :
Dióle el mejor lugar Marte en su cielo :
La Mosa, el Rin, el Tajo y el Danubio
Murmuran con dolor su desconsuelo.

7

Al rey don Felipe IV, saliendo á jugar cañas.

Amagos generosos de la guerra,
En esa mano diestra esclarecidos,
Militan, y estremecen referidos,
Y el adéman ejércitos encierra.
El pino, que fué greña de la sierra,
Y copete de cerros atrevidos,
Fulminando con hierros sacudidos,
Rígida era amenaza de la tierra.
La caña descansó el temor al dia,
En que tu lanza aseguró campañas,
Que ardor disimulado prometia ;
Figurando en la entrada de estas cañas,
Cortés y religiosa profecía,
La de Jerusalen á tus hazañas.

8

Al rey don Felipe IV infestado de guerras.

No siempre tienen paz las siempre he
Estrellas en el coro azul ardiente ; [mos
Y si es posible, Jove omnipotente
Publican que temió guerras furiosas.
Cuando armó las cien manos belicos
Tifeo con cien montes insolente,
Víboras de la greña de su frente
Atónitas lamieron á las Osas.
Si habitan en el cielo mal seguras
Las estrellas, y en él teme el Tonante,
¿ Qué extrañas guerras tú, que paz proc
Vibre tu mano el rayo fulminante, [ra
Castigarás soberbias y locura ;
Y si militas, volverás triunfante.

9

Desterrado Scipion á una rústica casería su recuerda consigo la gloria de sus hechos de su posteridad (1).

Faltar pudo á Scipion Roma opulenta
Mas á Roma Scipion faltar no pudo :
Sea blason de su envidia, que mi escud
Que del mundo triunfó, cede á su afrent
Si el mérito africano la amedrenta,
De hazañas y laureles me desnudo ;
Muera en destierro en este baño rud
Y Roma de mi ultraje esté contenta.
Que no escarmiente alguno en mi, quisier
Viendo la ofensa que me dá por pag
Porque no falte quien servirla quiera.
Nadie llore mi ruina, ni mi estrago ;
Pues será á mi ceniza cuando muera
Epitafio Annibal, urna Cártago.

JURA DEL SERENÍSIMO PRÍNCIPE DON BALTASA CARLOS,

En domingo de la Transfiguracion.

Cuando glorioso entre Moises y Elías
Tiñó de resplandor el velo humano
El que por desquitar las gerarquías
En mejor árbol restauró el manzano :
Cuando á cortes llamó las profecías,
Y por testigos sube desde el llano
Al monte, donde eterno reina el cedro,
Con sus primos Jacob, y Juan, y Pedro

(1) Inspiró este soneto al autor la epístola de Séneca á Lucilio, escrita desde la mis tuinta de Publio Cornelio Scipion, junto á l ctuno. Lo incluimos aquí, á pesar de su sem janza con otro que antecede, al duque (suna, porque su final es magnífico.

Cuando el tesoro de la luz ardiente,
Que se disimulaba detenido,
Se esplayó por la faz resplandeciente,
Y en incendios del sol bañó el vestido:
Y cuando por gozar siempre presente
Trono, en eternas glorias encendido
Quiso hacer tabernáculos quien era
Del que vino á fundar piedra primera:

Cuando abrasado con hervores de oro,
Rey de armas, una nube soberana,
Ostentando elocuente su tesoro,
Por mas perlas que llora la mañana:
Con la lira en que templa el santo coro
Orbes por cuerdas, cuando canta Hosanna:
Oidle, que me agrado en él, les dijo,
Y es mi querido, y siempre amado hijo.

Entónces tú, monarca, que coronas
Con dos mundos apénas las dos sienes:
Tú, que haces gemir las cinco zonas
Para ceñir los reinos que mantienes:
Tú, que con golfos tuyos aprisionas
Las envidias del mar, y los desdenes:
Tú, Cuarto á los Felipes, con honrarlos,
Que el Quinto quitas, que pasó á los Cárlos.

Tú entónces, pues (anuncio venturoso,
Colmado, y rico de promesas santas),
A imitacion del rey siempre glorioso,
De quien indigno calza el sol las plantas:
Próvido juntamente y religioso,
Y humilde emulador de glorias tantas,
Siempre en el cielo tu discurso fijo,
Cuando el hijo nombró, nombras tu hijo.

Porque fuese la accion mas parecida,
Si de partida con los dos trataba,
Tú tratabas tambien de la partida,
Por rescatar la religion esclava:
Él con su muerte parte á dar la vida;
Tú con la vida, que tu zelo alaba,
Vas á que rojo en sangre tus Leones
Te muestren mar de tantos Faraones.

Al nombre de tu hijo se debia
La corona que hereda; de la estrella,
De quien tomó los rayos y la guia
El que halló al Hombre y Dios, Madre, y Don-
Páguele á Baltasar tan claro dia [cella;
Lo que peregrinó solo por vella:
Y aunque Herodes le aguarde, peregrino
Baltasar volverá por buen camino.

El nombre del que estuvo de rodillas
Vertiendo en el pesebre gran tesoro,
Informó (1) de grandeza las mantillas
Del que vimos venir con real decoro;
Por besarle la mano ilustres sillas
Dejó del mundo el mas sublime coro,
Él en la majestad, seso y cariño,
Niño pudo venir; mas no fué niño.

De trinidad humana ví semblantes,
Como pueden mostrarse en nuestra esfera;
Pues á tí tus hermanos semejantes,
Son segunda persona, y son tercera:
Los Geriones, que nombró gigantes
En España la historia verdadera,
Mejor los unen en los tres las lides,
Pues del uno en la cuna tiembla Alcides.

Viéronse allí zodíacos mentidos,
Con presuncion de estrellas los diamantes:
Ásperos, y pesados los vestidos
En las pálidas minas centellantes:
De granizo de perlas van llovidos,
Y en tempestad preciosa relumbrantes
Otros, que porque nadie los compita,
De aljófar los nevó la Margarita.

Luego que la lealtad esclarecida
Fabricó eternidad artificiosa,
Haciendo pasadizo de tu vida
À la del primogénito gloriosa;
La nobleza del orbe mas temida,
Que de tal heredero deseosa
Estuvo, hoy al señor que le concede,
Le pide por merced que nunca herede.

Precedió (1) la justicia á los poderes,
Reinos, en quien influye amor y vida
Tu augusto corazon; y adonde quieres
Siguen tus rayos con lealtad rendida:
En luz mirando el sol que le prefieres,
Con la suya turbada ó convencida,
Si no empezó á llorar, con el rocío
Tu exceso confesó pálido y frio.

En cuatro ruedas lirio azul venia,
Reina que Francia dió á los españoles,
De quien estudia luz mendigo el dia,
En quien aprenden resplandor los soles.
Para saber amanecer pedia
Aurora á sus mejillas arreboles;
Y á la tarde Fernando fué mañana,
Que en púrpura precede soberana.

Cárlos en luz, y en el lugar lucero,
Resplandeciente precursor camina:
Viene Adónis galan, Marte guerrero,
Y á Vénus dos congojas encamina:
Va con susto la gala del acero,
Y ménos resplandece que fulmina;

(1) Porque le llevó en brazos don Gaspar de Guzman, conde de Olivares.

(1) Alude al órden del acompañamiento

Porque tu providencia, que le inflama,
Le destina á los riesgos de la fama.

Inundacion de majestad vertiste
Tú, hermosamente presuncion del fuego :
De los ojos de todos te vestiste,
Pues los de todos te llevaste luego.
Con tantos ojos, pues, tu pueblo viste,
Dulce deidad de amor, pero no ciego :
Tu caballo con músico alboroto
Halló sonoro y grave terremoto.

De anhelantes espumas argentaba
La razon de metal que le regia :
Al viento, que por padre blasonaba,
En vez de obedecerle, desafia :
Herrado de Mercurios se mostraba :
Si amenazaba el suelo, no le heria;
Porque de tanta majestad cargado,
Aun indigno le vió de ser pisado.

À las damas el fénix dió colores,
El iris la mañana, y primavera :
En paz vimos por Marzo nieve y flores,
Y el suelo sostituir la octava esfera.
Sus blasones de luz fueran mayores,
Si la reina de España no saliera :
Tratólas como el sol á las estrellas :
Anególas en luz con solo vellas.

En Oriente portátil de brocado
Sigue tu sol recien amanecido,
En generosos brazos recostado,
Y á tu corte por ellos repartido.
Mira en todos tus reinos el cuidado
Que le tienen los cielos prevenido;
Pues la que atiende alegre gala y fiesta,
Le aguarda en mas edad cárcel molesta.

Juraron vasallaje y obediencia
Y besaron la mano al que no sabe
Cuánto en su soberana descendencia
De augusta majestad gloriosa cabe;
Mas con anticipada providencia
Monarca sin edad se muestra grave :
Que al tiempo le dispensa Dios las leyes
Para la suficiencia de los reyes.

Vive, y ten heredero, y no le dejes,
La voz comun y agradecida aclama;
Que aun tiene por fatiga que te alejes
À dar que hacer al grito de la fama.
Por ejército vale en los herejes
Tu nombre solo, que temor derrama :
Las señas de tu enojo por heridas;
Que no aguardan el golpe tales vidas.

Ya (1) sus rayos á Jove provocaron
Denuedos de los hijos de la tierra;
Y de montes escala fabricaron,
Que tumbas arden hoy de injusta guer.
Los dos polos gimieron y tronaron :
(¡ Tanta discordia la soberbia encierr)
Sicilia estos escán dalos admira,
Y Encélado en el Etna los suspira.

En su falda Catania amedrentada
Cultiva sus jardines ingeniosa :
Yace la primavera amenazada :
Con susto desanuda cualquier rosa.
Insolente la llama despeñada
Lamer las flores de sus galas osa :
Parece que la nieve arde en invierno,
Ó que nievan las llamas del infierno.

Soberbio (1), aunque vencido, desde
Al cielo arroja rayos y centellas : [su
Con desmayado paso y tardo vuelo
Titubeando el sol se atreve á vellas.
En arma tiene puesto siempre al cielo
Medrosa vecindad de las estrellas :
Cuando de combatir al cielo airado
Los humos solamente le han quedado.

Tal osa contra tí, tal le contemplo
Al monstruo de Stocolmia (2), que tira
Padecerá castigo cuando templo
Se prometió sacrílego y profano.
Tú á Flegra añadirás ardiente ejemplo :
Allí triunfante colgará tu mano
Su piel de alguna planta, que cargada
À fuerza de soberbia esté humillada.

Padrones han de ser Rin y Danubio
De tu venganza en tanto delincuente :
Rebel des venas les será diluvio :
Cuerpos muertos y arneses, vado y puent
Rojo en su sangre se verá de rubio
El aleman, terror del occidente :
Tal gemirán las locas esperanzas
De quien no teme al Dios de las venganza

ELOGIO AL DUQUE DE LERMA.

Cancion pindárica.

De una madre nacimos
Los que esta comun aura respiramos.
Todos muriendo en lágrimas vivimos
Desde que en el nacer todos lloramos.
Solo nos diferencia

(1) Con la comparacion de la guerra de los Gigantes contra el Cielo, se promete victori contra los herejes.

(1) Encélado.

(2) Es la metrópoli, y corte del reino d Suecia. Los latinos la nombran Holmia, y est fundada en agua, como Venecia.

La paz de la conciencia,
La verdad, la justicia, á quien el cielo
Hermosa, si severa,
Con alas blancas envió ligera,
Porque serena gobernase el suelo.
Ella asegura el tránsito á la vida:
Feliz el que la cándida pureza
No turba en la riqueza;
Y aquel que nunca olvida
Ser polvo en el halago del tesoro,
Y el que sin vanidad desprecia el oro.

Como vos, o glorioso
Duque, en quien hoy estimacion hallaron
Las virtudes, y premio generoso;
Ved cual sois, que con vos se coronaron.
Nunca mas felizmente
En la gloriosa frente
De Alejandro su luz amanecieron:
Ni en la alma valerosa
De César, que ya estrella á volar osa,
Mayores alabanzas merecieron.
Ni de Augusto las paces mas amadas
Fueron; pues de blandura y de cuidado
Vuestro espíritu armado,
Haces dejó burladas:
Previniendo la suerte que enemiga
Al que irritarla presumió, castiga.

Por vos desde sus climas peregrino,
Devoto á la deidad del rey de España,
El alárabe vino.
No es poco honrosa hazaña,
Que vencido el camino,
Y perdonado ya del mar y el viento
Por justo y religioso el noble intento,
Debajo de sus piés ponga el turbante
El persa, honor y gloria de Levante.
Por vos Ingalaterra
Descansa, y nos descansa de la guerra:
Y Francia, madre de ínclitos varones,
Del peso de las armas aliviada,
Trae por adorno varonil la espada,
Que ya opuso de España á los leones:
Y las islas postreras,
Que por merced del mar pisan el suelo,
Clemencia nunca vista en ondas fieras,
Por vos, por vuestro zelo,
Admitirán la paz con que les ruega
Quien con su voz de un polo al otro llega.

Curcio, mancebo fuerte,
Con glorioso desprecio y atrevido
Tocó las negras sombras de la muerte,
Cuando de ardor valiente persuadido,
Clara fama seguro
Buscó en el foso obscuro,
El precio dedicando de su vida
Al pueblo temeroso;
Y en el horror del cóncavo espantoso
Intrépido sostuvo en su caida,
Como Encélado, montes desiguales (1);
À quien, premiando el alto beneficio,
Hicieron sacrificio
En aras inmortales;
Pues muriendo, por dar á Roma gloria,
Dió su vida á guardar á su memoria.

Vos del forzoso peso
De tan grande república oprimido,
Con juicio igual, y con maduro seso,
À Curcio aventajado y parecido,
Por darla algun remedio,
Arrojándoos en medio
De los mas hondos casos, y mas graves,
De Atlante sois Alcides;
Que le alivia en sus paces y en sus lides;
Guardándole á Filipo las dos llaves,
Con que de Jano el templo abre, ó cierra.
Vos, con cuello obediente á peso tanto,
Comprais el laurel santo;
Y á vos toda la tierra,
Cual Roma solo á Curcio que la ampara,
Sacrificios dedica en feliz ara.

¡O bien lograda y venturosa vida
La vuestra, á quien la muerte trae descanso,
Cuando ella es parricida,
Y en un reposo manso
Llegará la partida! [dueño,
Sueño es la muerte, en quien de si fué
Y la vida de acá tuvo por sueño.
Apacible os será la tierra, y leve.
Que fué larga, diréis, la vida breve
Porque en el buen privado
Es dilacion del premio deseado,
Invidia de la gloria que le espera,
La edad prolija y larga. O como ufanos
Vuestros padres, y abuelos soberanos,
Que España armados vió (de la manera
Que á Jove los gigantes,
Soberbio parto de la parda tierra,
Que fulminados yacen fulminantes)
Escarmiento á la guerra
Darán de vos en nietos esforzados,
Sus hechos, y sus nombres heredados!

—

Así cantaba Clio
Al son de la trompeta de la fama:
Y el número que la inflama,
Suspenso aquí, desacordado y frio,
Cesó, y entre las flores
Los vientos quiso oir mu muradores.

(1) Los siete de Roma.

POLIMNIA,

MUSA II.

POESÍAS MORALES.

SONETOS.

1.

Enseña como no es rico el que tiene mucho caudal (1).

Quitar codicia, no añadir dinero,
Hace ricos los hombres, Casimiro :
Puedes arder en púrpura de Tiro,
Y no alcanzar descanso verdadeor.
Señor te llamas : yo te considero,
Cuando el hombre interior, que vives, miro,
Esclavo de las ansias y el suspiro,
Y de tus propias culpas prisionero.
Al asiento del alma suba el oro ;
No al sepulcro del oro el alma baje,
Ni le compita á Dios su precio el lodo.
Descifra las mentiras del tesoro,
Pues falta (y es del cielo este lenguaje)
Al pobre mucho, y al avaro todo.

2.

Séneca vuelve á Neron la riqueza que le habia dado.

Esta miseria, gran señor, honrosa,
De la humana ambicion alma dorada :
Esta pobreza ilustre acreditada,
Fatiga dulce, é inquietud preciosa :
Este metal de la color medrosa,
Y de la fuerza contra todo osada,
Te vuelvo ; que alta dádiva envidiada
Enferma la fortuna mas dichosa.
Recibelo, Neron; que en docta historia
Mas será recibirlo, que fué darlo,
Y mas seguridad en mi el volverlo :
Pues juzgarán, y te será mas gloria,
Que diste oro á quien supo despreciarlo,
Para mostrar que supo merecerlo.

3.

Respuesta de Neron á Séneca, no admitiendo lo que le volvia.

Séneca, el responder hoy de repente
tu razonamiento prevenido,
Gloria es de tu enseñanza, que ha podido
Formar mi lengua contra ti elocuente.
À lo que yo te debo aun no es decente
Eso que de mi mano has recibido ;
Y para lo que á mi me debo, ha sido
Empezar á premiarte escasamente.
Quieres á costa de la fama mia
Que alaben tu modestia y tu templanza,
Y que acusen mi avara hidropesía.
El premio, pues, debido á mi enseñanza,
Goza, porque el volvérmele este dia,
Y no admitirle yo, nos sea alabanza (1).

4.

Si de un delito propio es precio en Lido
La horca, y en Menandro la diadema,
¿ Quién pretendes, o Jupiter, que tema
El rayo á las maldades prometido ?
Cuando fueras un roble endurecido,
Y no del cielo majestad suprema,
Gritarás tronco á la injusticia extrema,
Y Dios de mármol dieras un gemido.
Sacrilegios pequeños se castigan :
Los grandes en los triunfos se coronan,
Y tienen por blason que se los digan.
Lido robó una choza, y le aprisionan :
Menandro un reino, y su maldad obligan
Con nuevas dignidades, que le abonan.

5.

Que desengaños son la verdadera riqueza.

¿ Cuándo seré infeliz sin mi gemido ?
¿ Cuándo sin el ajeno afortunado ?
El desprecio me sigue desdeñado,
La envidia en dignidad constituido.
U del bien, ú del mal vivo ofendido;
Y es ya tan insolente mi pecado,
Que por no confesarme castigado,
Acusa á Dios con llanto inadvertido.
Temo la muerte, que mi miedo afea :
Amo la vida con saber es muerte ;
¡ Tan ciega noche el seso me rodea ! [fuerte,
Si el hombre es flaco, y la ambicion es
Caudal que en desengaños no se emplea,
Cuanto se aumenta, Caridon, se vierte.

(1) El primer pensamiento es de Epicuro, citado por Séneca : el primer terceto de san Pedro Chrysólogo Serm. 22. El postrer verso de Séneca.

(1) Los pensamientos de este soneto y del que antecede están tomados de Tácito.

6.

No agradan á Policles los pecados
Con el uso plebeyo repetidos :
Ni delitos por otro introducidos ;
Sí los mayores, y por si inventados.
Cual si fueran virtud, los moderados
Vicios, Policles tiene aborrecidos;
Y los templadamente distraidos
Yacen de su privanza desterrados.
De puro pecador le son ingratos
Los pecados tal vez, pues al pequeño,
Ó desprecia, ó le admite con recatos.
De vicios hace escrupuloso empeño :
Ni los quiere ordinarios, ni baratos :
Si tú le imitas, tú serás su dueño (1).

7.

Á la violenta é injusta prosperidad.

Ya llena de si solo la litera
Maton, que apénas anteayer hacia
Flaco y magro malsin) sombra, y cabia,
Sobrando sitio, en una ratonera.
Hoy mal introducida con la esfera
Su casa, al sol los pasos le desvia,
Y es tropezon de estrellas; y algun dia,
Si fuera mas capaz, pocilga fuera.
Cuando á todos pidió, le conocimos ;
No nos conoce, cuando á todos toma;
Y hoy dejamos de ser lo que ayer dimos.
Sóbrale tanto, cuanto falta á Roma ;
no nos puede ver porque le vimos;
lo que fué esconde, lo que usurpa asoma(2 .

8.

l ambicioso valimiento, que siempre anhela á subir mas.

Descansa, mal perdido, en alta cumbre,
onde á tantas alturas te prefieres ;
i no es que acozear las nubes quieres,
en la region del fuego beber lumbre.
Ya te parece grave pesadumbre
u ambicion propia : peso y carga eres
e la fortuna, en que viviendo mueres,
esperas que podrá mudar costumbre.
El vuelo de las águilas, que miras
ebajo de las alas con que vuelas,
n tu caida cebarán sus iras.
Harto crédito has dado á las cautelas.
Cómo puedes lograr á lo que aspiras,
al tiempo de espirar, soberbio anhelas ?

(1) Imita una perversa sentencia de Catulo, ligr. 92 y á Petronio : *Non vulgó nota placent gaudia, non usu plebeio trita voluptas*, etc.
(2) El pensamiento es de Juvenal., sat. 1.

9.

Mas se han perdido en la prosperidad confiados, que en la adversidad prevenidos.

Mas escarmientos dan al Ponto fiero
(Si atiendes) la bonanza y el olvido,
Que el peligro y naufragio prevenido,
Y el enojo del Euro mas severo.
Ansí cuando cortés y lisonjero
Noto tus velas mueva adormecido
Y sirvo, por tus gavias estendido,
De líquido y sonoro marinero :
Entónces, o Mirtilo, desvelados
En la milicia de la calma ociosa
Tus sentidos irán, y tus cuidados.
Ménos dulce es la paz que peligrosa :
No salgas, no, á recibir los hados :
Tarda con advertencia perezosa.

10.

Señor don Juan, pues con la fiebre apénas
Se calienta la sangre desmayada,
Y por la mucha edad desabrigada
Tiembla, no pulsa entre la arteria y venas :
Pues que de nieve están las cumbres llenas,
La boca de los años saqueada,
La vista enferma en noche sepultada,
Y las potencias de ejercicio ajenas :
Salid á recibir la sepultura :
Acariciad la tumba y monumento,
Que morir vivo es última cordura.
La mayor parte de la muerte siento
Que se pasa en contentos y locuras
Y á la menor se guarda el sentimiento.

11.

Exclama contra el rico hinchado y glotón.

¡ Cuántas manos se afanan en Oriente,
Examinando la mayor altura.
Porque en tus dedos breve coyuntura
Con todo un patrimonio esté luciente !
¡ Cuánta descaminada ciega gente
Tiene en poco del mar la saña dura,
Solo para que adorne tu locura
Rubia calamidad, púrpura ardiente (1) !
¡ Cuánto pirata de Noruega, atento
Ministro de tu gula, remontado
Despuebla de familia alada el viento !
¡ Cuánto engaño de cáñamo anudado
Tiene el golfo, inquiriendo su elemento
Al pasto delicioso del pecado !

12.

Que los años por ti vuelen tan leves
Pides á Dios, que el rostro sus pisadas

(1) El coral. No hubiera dicho mas el mismo Góngora.

No sienta, y que á las greñas bien peinadas
No pase corva la vejez sus nieves.
Esto le pides, y borracho bebes
Las vendimias en tazas coronadas;
Y para el vientre tuyo las manadas
Que Apulia pasta, son bocados breves.
Á Dios le pides lo que tu te quitas:
La enfermedad y la vejez te tragas,
Y estar de ellas esento solicitas.
Pero en rugosa piel la deuda pagas
De las embriagueces que vomitas,
Y en la salud que comilon estragas (1).

13.

Brevedad de la vida.

¡Ah de la vida! Nadie me responde?
Aqui de los antaños que he vivido:
La Fortuna mis tiempos ha mordido,
Las Horas mi locura las esconde.
Que sin poder saber cómo, ni adónde,
La salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
Y no hay calamidad que no me ronde.
Ayer se fué, mañana no ha llegado,
Hoy se está yendo sin parar un punto:
Soy un fué, y un será, y un es cansado.
En el hoy, y mañana y ayer, junto
Pañales y mortaja: y he quedado
Presentes succesiones de difunto.

14.

¿Ves la greña que viste por muceta
Erizada? ¿La sima en donde embosca
Armas por dientes? Qué la cola enrosca,
Y en cada uña alista una saeta?
Que el bramido le sirve de trompeta,
Y que la zarpa desañuda tasca?
Pues todo lo ocasiona aquella mosca,
Y un átomo importuno que le inquieta.
Por otra parte aquel raton royendo
Le quita la prision, que no ha podido
Quitarse muy leon, y muy horrendo.
Tal sucede al poder que es mas temido,
Que le libra un raton que vive huyendo,
Y del mosquito le congoja el ruido.

15.

Para comprar los hados mas propicios,
Como si la deidad vendible fuera,
Con el toro mejor de la ribera
Ofreces cautelosos sacrificios.
Pides felicidades á tus vicios:
Para tu nave rica y usurera,
Viento tasado y onda lisonjera,
Mereciéndole al golfo precipicios.
Porque exceda á la cuenta tu tesoro,
Á tu ambicion, no á Júpiter engañas;
Que él cargó las montañas sobre el oro.
Y cuando el ara en sangre humosa baña
Tú miras las entrañas de tu toro,
Y Dios está mirando tus entrañas.

16.

Un godo, que una cueva en la montaña
Guardó, pudo cobrar las dos Castillas:
Del Bétis y Genil las dos orillas
Los herederos de tan grande hazaña.
Á Navarra te dió justicia y maña;
Y un casamiento en Aragon las sillas
Con que á Sicilia y Nápoles humillas,
Y á quien Milan espléndida acompaña.
Muerte infeliz en Portugal arbola
Tus castillos. Colon pasó los godos
Al ignorado cerco de esta bola.
Y es mas fácil, á España, en muchos modos
Que lo que á todos les quitaste sola,
Te puedan á ti sola quitar todos (1).

17.

Todo lo puede despreciar cualquiera;
Mas nadie ha de poder tenerlo todo.
Solo para ser rico es fácil modo
Despreciar la riqueza lisonjera.
El metal, que á las luces de la esfera
Por hijo primogénito acomodo,
Luego que al fuego se desnuda el lodo,
Espléndido tirano reverbera.
Á ser peligro tan precioso viene
Polvo, que en vez de enriquecer ultraja.
Que solo á quien le tiene honor se tiene
La amarillez del oro está en la paja
Con mas salud; y pobres nos previene
Desde la choza alegre la mortaja (2).

18.

Sola en ti, Lesbia, vemos ha perdido
El adulterio la vergüenza al cielo.
Pues licenciosa, libre, y tan sin velo
Ofendes la paciencia del sufrido.
Por Dios, por ti, por mi, por tu marido
No sirvas á su ausencia de libelo:
Cierra la puerta, vive con rezelo,
Que el pecado se precia de escondido.
No digo yo que dejes tus amigos;
Mas digo que no es bien esten notados
De los pocos que son tus enemigos.
Mira que tus vecinos afrentados

(1) Es imitacion de Persio: *Poscis opem nervis*, etc.

(1) Séneca, epist. 38. *Quod unus populo eripuerit omnibus, facilius uni ab omnibus eripi posse.*

(2) Séneca epist. 62. *Contemnere omnia.*

Dicen que te deleitan los testigos
De tus pecados, mas que tus pecados (1).

19.

Para entrar en palacio, las afrentas,
O Licino, son grandes; y mayores
Las que dentro conservan los favores,
Y las dichas mentidas y violentas,
Los puestos en que juzgas que te aumen-
Ménos gustos producen que temores; [tas,
Y vendido al desden de los señores,
Pocas horas de vida y de paz cuentas.
No te queda deudor de beneficio
Quien te comunicare cosa honesta;
Y solo alcanzarás puesto y oficio
De quien su iniquidad te manifiesta;
Á quien, cuando quisieres, de algun vicio
Pudieres acusarle sin respuesta (2).

20.

Aconseja á un amigo no pretenda en su vejez.

Deja la veste blanca (3) desceñida,
Pues la visten los años á tus sienes:
Y los sesenta, que vividos tienes,
No los culpes por cuatro ó seis de vida.
Dejar, es prevencion de la partida:
Es locura inmortal el juntar bienes,
Y que caduco la ambicion estrenes:
Sed que se enciende, y crece socorrida.
Doy que alcanzas el puesto que deseas,
Y que escondido en polvo cortesano,
Las pretendientes sumisiones creas (4):
Pues yo sé bien que no será en tu mano
Que ayune en los aumentos que granjeas
De tu conciencia el vengador gusano.

21.

Que la vida es siempre breve y fugitiva.

Todo tras si lo lleva el año breve
De la vida mortal, burlando el brio
Al acero valiente, al mármol frio,
Que contra el tiempo su dureza atreve.
Ántes que sepa andar el pié, se mueve
Camino de la muerte, donde envio
Mi vida obscura: pobre y turbio rio,
Que negro mar con altas ondas bebe.
Todo corto momento es paso largo,
Que doy á mi pesar en tal jornada,
Pues parado y durmiendo siempre aguijo.
Breve suspiro, y último y amargo
Es la muerte forzosa y heredada;
Mas si es ley, y no pena, ¿qué me aflijo?

22.

¡Cómo de entre mis manos te resbalas,
Ó cómo te deslizas, edad mia!
¡Que mudos pasos traes, ó muerte fria,
Pues con callado pié todo lo igualas!
Feroz, de tierra el débil muro escalas
En quien lozana juventud se fia;
Mas ya mi corazon del postrer dia
Atiende el vuelo, sin mirar las alas.
¡O condicion mortal! ¡o dura suerte!
Que no puedo querer vivir mañana
Sin la pension de procurar mi muerte!
Cualquier instante de la vida humana
Es nueva ejecucion, con que me advierte
Cuán frágil es, cuán mísera, cuán vana.

23.

Desprecio del aparato vano y supérfluo.

Pise, no por desprecio, por grandeza,
Minas el avariento fatigado:
Viva amando, medroso y desvelado,
En precioso dolor pobre riqueza.
Ose contrahacer en su cabeza
Zodíaco y esferas de ilustrado
Cintillo, de planetas coronado,
Que en oriente mintió naturaleza.
El escultor á Deucalion imite
Cuando anime las piedras de su casa:
El pincel á los muertos resucite;
Que en mi cabaña, con mi lumbre escasa,
Poco tendrá la muerte que me quite,
Y la fortuna en que ponerme tasa.

24.

Huye sin percibirse lento el dia;
Y la hora secreta, y recatada
Con silencio se acerca, y despreciada
Lleva tras sí la edad lozana mia.
La vida nueva, que en niñez ardia,
La juventud robusta y engañada,
En el postrer invierno sepultada
Yace entre negra sombra y nieve fria.
No senti resbalar mudos los años:
Hoy los lloro pasados, y los veo
Riyendo de mis lágrimas y daños.
Mi penitencia deba á mis deseo,
Pues me deben la vida mis engaños,
Y espero el mal que paso, y no le creo.

25.

Desembaraza Júpiter la mano,
Derrámanse las nubes sobre el suelo,

(1) Es imitacion de Marcial, lib. 1, epig. 35.
(2) Imitacion de Juvenal, sat. 3. *Nil tibi se debere putat...*
(3) Alude á la costumbre antigua de los romanos, que cuando pretendian, traian una vestidura blanca, de donde se llamaban *candidatus*.
(4) Cuando ya fueres magistrado.

Euro se lleva el sol, y borra el cielo,
Y en noche y en invierno ciega el llano.
Tiembla escondido en torres el tirano,
Y es su guarda su muro á su rezelo;
Y erizado temor le cuaja en hielo,
Cuando al rayo da música el villano.
¡O serena virtud! el que valiente
Y animoso te sigue en la mudanza
Del desden y el halago de la gente,
Se pone mas allá de donde alcanza
En vengativa luz la saña ardiente,
Y no del miedo pende y la esperanza.

26.

Qué bien me pareceis, jarcias y entenas,
Vistiendo de naufragios los altares,
Que son peso glorioso á los pilares,
Que esperé ver tras mi destierro apénas.
Símbolo sois de ya rotas cadenas.
Que impidieron mi vuelta en largos mares;
Mas bien podeis, santísimos lugares,
Agradecer mis votos en mis penas.
No tanto me alegrárades con hojas
En los robres antiguos, remos graves,
Como colgados en el templo y rotos.
Premiad con mi escarmiento mis congojas:
Usurpe al mar mi nave muchas naves:
Débanme el desengaño los pilotos.

27.

Desacredita, Lelio, el sufrimiento
Blando y copioso el llanto que derramas,
Y con lágrimas fáciles infamas
El corazon, rindiéndole al tormento.
Verdad severa enmiende el sentimiento:
Si varon fuerte, dura virtud amas:
Castigo con profana boca llamas
El acordarse Dios de ti un momento.
Alma robusta en penas se examina,
Y trabajos ansiosos y mortales
Cargan, mas no derriban nobles cuellos.
Á Dios quien mas padece se avecina;
Él está solo fuera de los males,
Y el varon que los sufre, encima de ellos.

28.

Ya formidable y espantoso suena
Dentro del corazon el postrer dia:
Y la última hora negra y fria
Se acerca, de temor y sombras llena.
Si agradable descanso, paz serena
La muerte en traje de dolor, envia,
Señas dá su desden de cortesía:
Mas tiene de caricia que de pena.
¿Qué pretende el temor desacordado
De la que á rescatar piadosa viene
Espíritu en miserias amudado?
Llegue rogada, pues mi bien previene:
Hálleme agradecido, no asustado:
Mi vida acabe, y mi vivir ordene.

29.

Si me hubieran los miedos sucedido
Como me sucedieron los deseos,
Los que son llantos hoy, fueran trofeos:
¡Mirad el ciego error en que he vivido!
Con mis aumentos propios me he perdido;
Las ganancias me fueron devaneos:
Consulté á la fortuna mis empleos,
Y en ellos adquiri pena y gemido.
Perdi con el desprecio y la pobreza
La paz y el ocio: el sueño amedrentado
Se fué en esclavitud de la riqueza.
Quedé en poder del oro y del cuidado,
Sin ver cuan liberal naturaleza
Dá lo que basta al seso no turbado.

30.

Conjetura la causa de tocarse la campana de Velilla en Aragon, despues de la muerte del rey don Felipe III, y muestra la diferencia con que la oirán los humanos.

Ó el viento sabidor de lo futuro,
Clamoreó por el difunto hado;
Ó en doctos caractéres anudado,
Le repitió parlero gran conjuro.
Y puede ser que espíritu mas puro,
Á la advertencia humana destinado,
Pronunció penitencias al pecado
En lenguaje tan breve y tan obscuro.
Profético metal, los ciudadanos
Que de agüero y cometa son esentos,
Á tu son bailarán por estos llanos,
En tanto que tu voz y tus acentos
Oyen descoloridos los tiranos,
Y te atienden los reyes macilentos.

31.

Miré los muros de la patria mia,
Si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca ya su valentía.
Salíme al campo: vi que el sol bebia
Los arroyos del hielo desatados;
Y del monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtó su luz al dia.
Entré en mi casa: vi que amancillada
De anciana habitacion era despojos,
Mi hácnlo mas corvo, y ménos fuerte.
Vencida de la edad sentí mi espada;
Y no hallé cosa en que poner los ojos,
Que no fuese recuerdo de la muerte.

32.

Imágen del tirano y del adulador.

Desconoces, Damocles, mi castigo
Por no culpar tu lengua en mi tormento;
Y del semblante que esforzado miento,
Con grande ostentacion eres amigo.
No ves la amarillez que dentro abrigo,
Ni el corazon que yace macilento;
Ni atiendes al mortal razonamiento
Del invisible y pertinaz testigo (1).
Pues solo me acompañas, algun dia
Contradígame voz tuya severa:
Oiga verdades la conciencia mia.
Merezca un desengaño ántes que muera;
Que la contradicion es compañía,
Y no serémos dos de otra manera.

33.

De amenazas del ponto rodeado,
Y de enojos del viento sacudido,
Tu pompa es la borrasca; y su gemido
Mas aplauso te dá que no cuidado.
Reinas con majestad, escollo osado,
En las iras del mar enfurecido:
Y de sañas de espuma encanecido,
Te ves de tus peligros coronado.
Eres robusto escándalo á orgullosa
Proa, que por peligros naufragante,
Te advierte, y no te toca escrupulosa.
Y á su invidia, y al mar siempre constante,
De advertido bajel seña piadosa,
Eres norte, y aviso á vela errante.

34.

Harta la toga del veneno tirio,
Ó ya en el oro pálida y rigente,
Cubre con los tesoros del oriente,
Mas no descansa, o Licas, tu martirio.
Padeces un magnífico delirio
Cuando felicidad tan delincuente
Tu horror obscuro en esplendor te miente,
Víbora en rosicler, aspid en lirio.
Competir su palacio á Jove quieres,
Pues miente el oro estrellas á su modo
En el que vives, sin saber que mueres.
Y en tantas glorias tú, señor de todo,
Para quien sabe examinarte, eres
Lo solamente vil, el asco, el lodo.

35.

Falleció César fortunado y fuerte:
Ignoran la piedad y el escarmiento
Señas de su glorioso monumento,
Porque tambien para el sepulcro hay muerte.
Muere la vida, y de la misma suerte
Muere el entierro rico y opulento:
La hora, con oculto movimiento,
Aun calla el grito que la fama vierte.
Devanan sol y luna, noche y dia,
Del mundo la robusta vida, y lloras
Las advertencias que la edad te envia.
Risueña enfermedad son las auroras:
Lima de la salud es su alegría:
Licas, sepultureros son las horas.

36.

El que me niega lo que no merezco,
Me dá advertencia, no me quita nada;
Que en ambicion sin méritos premiada,
Mas me deshonoro yo que me enriquezco
Si con las otras malas yerbas crezco.
Pues se aborrece mas la mas medrada,
Mereceré el enojo de la hazada
Cuando inútil los surcos empobrezco.
Quien mi pobreza y soledad aumenta,
Á pesar de su intento, me asegura,
Y con lo que me niega me acrecienta.
No puede estar sujeto á desventura
Quien teme el beneficio por afrenta,
Quien tiene la esperanza por locura.

37.

No digas cuando vieres alto el vuelo
Del cohete, en la pólvora animado,
Que vá derecho al cielo encaminado,
Pues no siempre quien sube llega al cielo:
Festivo rayo, que nació del suelo,
En popular aplauso confiado,
Disimula el azufre aprisionado;
Traza es la cuerda, y es rebozo el velo.
Si le vieres en alto radiante,
Que con el firmamento, y sus centellas
Equivocá su sitio y su semblante:
¡O no le cuentes tú por una de ellas!
Mira, que hay fuego artificial farsante,
Que es humo, y representa las estrellas.

38.

Esa frente, ó Giaro, en remolinos
Torva, y en rugas pálida y funesta,
Ántes señas de toro manifiesta,
Que de estudios severos y divinos.
Tus semblantes ceñudos y mohinos,
Si no descifran délfica respuesta,
Obligan que de risa descompuesta
Se descalcen los propios Calepinos.
No tiene por fructífera el villano
La espiga que como huso se endereza;
Si no la corva, á quien derriba el grano.
Hácia la tierra inclina tu entereza;
Porque lo erguido se promete vano,
Y que está sin meollo la cabeza.

(1) La propia conciencia.

39.

Si enriquecer pretendes con la usura,
Cristo promete, o pálido avariento,
Por uno que en el pobre le dés, ciento:
¿Dónde hallarás ganancia mas segura?
La desdicha del pobre es tu ventura:
Su hambre y su miseria, tu sustento:
Su desnudez, tus galas y tu aumento,
Si socorres su afan y pena dura.
Fias de la codicia del tratante
Y de la tierra, y en alado pino
Los tesoros al mar siempre inconstante;
Y solo dudas del poder divino,
Pues su misma promesa no es bastante
Á persuadir tu ciego desatino.

40.

¿Miras este gigante corpulento,
Que con soberbia y gravedad camina?
Pues por de dentro es trapos y fagina,
Y un ganapan le sirve de cimiento.
Con su alma vive, y tiene movimiento,
Y adonde quiere, su grandeza inclina;
Mas quien su aspecto rígido examina,
Desprecia su figura y ornamento.
Tales son las grandezas aparentes
De la vana ilusion de los tiranos,
Fantásticas escorias eminentes.
¿Veslos arder en púrpura, y sus manos
En diamantes y piedras diferentes?
Pues asco dentro son, tierra y gusanos.

41.

Injurias dices, avariento, al cielo:
Llámasle de metal porque no llueve:
Díme el socorro que á tu traje debe
En el pobre que viste sin consuelo.
De estéril osas acusar el suelo
Porque á los gritos tuyos no se mueve:
Presumes, necio, de mandar la nieve,
Y al invierno tasar quieres el yelo.
Si no se abre el cielo soberano,
Si no dan fruto á tu labor las tierras,
Imitan tus graneros y tu mano.
En cuanto al cielo le suplicas, yerras;
Pues de los bienes, que te dió, tirano,
Le pides que se abra, y tu le cierras.

42.

¿Ves esa choza pobre, que en la orilla
Con bien unidas pajas burla al noto?
¿Ves el horrendo y líquido alboroto,
Donde agoniza poderosa quilla?
¿No ves la turba ronca y amarilla
Desconfiar de la arte y del piloto;
A quien, si el paroxismo acuerda el voto,
La muerte los semblantes amancilla?
Pues eso ves en mi, que retirado
Á la serena paz de mi cabaña,
Mas quiero verme pobre que anegado:
Y miro libre naufragar la saña
Del poder cauteloso, que engañado,
Tormenta vive, cuando alegre engaña.

43.

Cuando esperando está la sepultura
Por semilla mi cuerpo fatigado,
Doy mi sudor al reluciente arado,
Y sigo la robusta agricultura.
Disculpa tiene, Fabio, mi locura:
Si me quieres creer, escarmentado
Probé la pretension con mi cuidado,
Y hallo que es la tierra ménos dura.
Recojo en fruto lo que aqui derramo;
Y derramaba allá lo que cogia:
Quien se fia de Dios sirve á buen amo,
Mas quiero depender del sol y el dia,
Y de la agua, aunque tarde, si la llamo,
Que de l'áulica infiel astrología.

44.

A un Juez Mercadería.

Las leyes con que juzgas, o Batino,
Ménos bien las estudias que las vendes:
Lo que te compran solamente entiendes:
Mas que Jason te agrada el vellocino.
El humano derecho, y el divino,
Cuando los interpretas, los ofendes;
Y al compás que la encoges, ó la estiendes,
Tu mano para el fallo se previno.
No sabes escuchar ruegos baratos,
Y solo quien te dá te quita dudas:
No te gobiernan textos, sino tratos.
Pues que de intento, y de interes no mudas,
O lávate las manos con Pilatos,
O con la bolsa ahórcate con Judas.

45.

Mas fertilizan mi heredad mis ojos,
Que el Mayo que las lluvias no resista,
Pues con el beneficio de mi vista
En espigas reviven mis rastrojos.
Vuélvense los gañanes en gorgojos,
Si falta el dueño que al trabajo asista;
Y quien espera grano, coge arista
Mal acondicionada con abrojos.
Lo mismo es la batalla que la tierra:
El que la viere dar tendrá vitoria,
Pues los ojos del rey arman la guerra.
El que manda y gobierna de memoria,
Y á su defensa entrambos ojos cierra,
Sin cetro y con bordon busca la gloria.

SERMON ESTÓICO DE CENSURA MORAL.

¡ O corvas almas (1), o facinerosos
Espíritus furiosos !
¡ O varios pensamientos insolentes !
Deseos delincuentes,
Cargados si, mas nunca satisfechos,
Alguna vez cansados,
Ninguna arrepentidos,
En la copia crecidos,
Y en la necesidad desesperados !
¿ De vuestra vanidad, de vuestro vuelo,
Qué abismo está ignorado ?
Todos los senos que la tierra calla,
Las llanuras que borra el Oceano,
Y los retiramientos de la noche,
De que no ha dado el sol noticia al dia,
Los sabe la codicia del tirano.
Ni horror, ni religion, ni piedad juntos
Defienden de los vivos los difuntos.
Á las cenizas, á los huesos llega
Palpando miedos la avaricia ciega.
Ni la pluma á las aves,
Ni la garra á las fieras,
Ni en los golfos del mar, ni en las riberas
El callado nadar del pez de plata,
Les puede defender del apetito ;
Y el orbe, que infinito
A la navegacion nos parecia,
Es ya corto distrito
Para las diligencias de la gula ;
Pues de esotros sentidos acumula
El vasallaje, y ella se levanta
Con cuanto patrimonio
Tienen, y los confunde en la garganta.
Y ántes que los desórdenes del vientre
Satisfagan sus ímpetus violentos,
Yermos han de quedar los elementos,
Para que el orbe en sus angustias entre.
Tú, Clito, entretenida, mas no llena,
Honesta vida gastarás contigo ;
Que no teme la envidia por testigo
Con pobreza decente fácil cena.
Mas flaco estará, o Clito ;
Pero estará mas sano
El cuerpo desmayado que el ahito.
Y en la escuela divina
El ayuno se llama medicina,
Y esotra enfermedad, culpa y delito.
El hombre, de las piedras descendiente,
¡ Dura generacion, duro linaje !)
Osó vestir las plumas,
Osó tratar ardiente
Las liquidas veredas : hizo ultraje
Al gobierno de Eolo :
Desvaneció su presuncion Apolo ;
Y en eatro de espumas
Su vuelo desatado,
Yace el nombre y el cuerpo justiciado,
Y navegan sus plumas.
Talhas de padecer, Clito, si subes
Á competir lugares con las nubes.
De metal fué el primero
Que al mar hizo guadaña de la muerte :
Con tres cercos de acero
El corazon humano desmentia.
Este con velas cóncavas, con remos
(¡ O muerte ! o mercancía !),
Unió climas extremos ;
Y rotos de la tierra
Los sagrados confines,
Nos enseñó con máquinas tan fieras
Á juntar las riberas ;
Y de un leño, que el céfiro se sorbe,
Fabricó pasadizo á todo el orbe :
Adiestrando el error de su camino
En las señas que hace enamorada
La piedra iman al norte,
De quien amante quiere ser consorte ;
Sin advertir que cuando vé la estrella,
Desvarian los éxtasis en ella.
Clito, desde la orilla
Navega con la vista el Oceano :
Oyéle ronco : atiéndele tirano,
Y no dejes la choza por la quilla ;
Pues son las almas (1) que respira Tracia,
Y las iras del noto,
Muerte en el ponto, música en el soto.
Profanó la razon, y disfamóla
Mecánica codicia diligente ;
Pues al robo de oriente destinada,
Y al despojo precioso de occidente,
La vela desatada,
El remo sacudido
De mas riesgos que ondas impelido
De aquilon enojado,
Siempre de invierno y noche acompañado;
Del mar impetuoso
(Que tal vez justifica el codicioso)
Padeció la violencia,
Lamentó la inclemencia ;
Y por fuerza piadoso,
Á cuantos votos dedicaba á gritos,
Previno en la bonanza
Otros tantos delitos,
Con la esperanza contra la esperanza.
Este al sol y á la luna,
Que imperio dan y templo á la fortuna,
Examinando rumbos y concetos,
Por saber los secretos

(1) Tomóle de Persio, sát. 2. *O curvæ in terris animæ*, etc. Quasi pecudum. Pacuvius : *Incurvi servi cum pecus.*

(1) *Impellunt animæ lintea Thraciæ.* Horatius, IV, od. 12.

De la primera madre,
Que nos sustenta y cria,
De ella hizo miserable anatomía.
Despedazóla el pecho,
Rompióle las entrañas,
Desangróle las venas,
Que de estimado horror estaban llenas:
Los claustros de la muerte
Duro solicitó con hierro fuerte.
Y espantará que tiemble algunas veces,
Siendo madre, y robada
Del parto, á cuanto vive preferido.
No des la culpa al viento detenido,
Ni al mar por proceloso:
De ti tiembla tu madre, codicioso.
Juntas grande tesoro,
Y en Potosí y en Lima
Ganas jornal al Cerro y á la Sima.
Sacas al sueño, á la quietud, desvelo,
Á la maldad consuelo,
Disculpa á la traicion, premio á la culpa,
Facilidad al odio y la venganza,
Y en pálido color verde esperanza;
Y debajo de llave
Pretendes acuñados
Cerrar los dioses, y guardar los hados;
Siendo el oro tirano de buen nombre,
Que siempre llega con la muerte al hombre;
Mas nunca, si se advierte,
Se llega con el hombre hasta la muerte.
  Sembraste, o tú opulento, por los vasos,
Con desvelos del arte,
Desprecios del metal rico, no escasos:
Y en discordes balanzas
La materia vencida.
Vanamente podrás despues preciarte
Que induci-te en la sed dos destemplanzas.
Donde tercera aun hoy delicia alcanzas
Ya la naturaleza pervertida
Con las del tiempo intrépidas mudanzas,
Transfiriendo al licor en el estío
Prision de invierno frio;
Al brindis luego el apetito necio
Del murrhino (1) y cristal creció ansí el precio:
Que fué pompa y grandeza
Disipar los tesoros
Por cosa (¡o vicio ciego!),
Que pudiese perderse toda, y luego.
  Tú, Clito, en bien compuesta
Pobreza, en paz honesta,
Cuanto ménos tuvieres,
Desarmarás la mano á los placeres,
La malicia á la envidia,
Á la vida el cuidado,
Á la hermosura lazos,
Á la muerte embarazos;
Y en los trances postreros
Solicitud de amigos y herederos.
Deja en vida los bienes,
Que te tienen, y juzgas que los tienes:
Y las últimas horas
Serán en ti forzosas, no molestas;
Y al dar la cuenta escusarás respuestas.
  Fabrica el ambicioso
Ya edificio, olvidado
Del poder de los dias;
Y el palacio crecido
No quiere darse, no, por entendido.
Del paso de la edad sorda y ligera,
Que fugitiva calla,
Y en silencio mordaz, mal advertido,
Digiere la muralla,
Los alcázares lima,
Y la vida del mundo poco á poco
Ó la enferma, ó lastima.
  Los montes invencibles,
Que la naturaleza
Eminentes crió para si sola
(Paréntesis de reinos y de imperios)
Al hombre inacessibles,
Embarazando el suelo
Con el horror de puntas desiguales,
Que se oponen erizo bronco al cielo,
Despues que le sacó de sus entrañas
La avaricia, mostrándola á la tierra,
Mentida en el color de los metales,
Cruda y preciosa guerra;
Osó la vanidad cortar sus cimas,
Y desde las cervices
Hender á los peñascos las raices.
Y erudito ya el yerro,
Porque el hombre acompañe
Con magnífico adorno sus insultos,
Los duros cerros adelgaza en bultos;
Y viven los collados
En atrio y en alcázares cerrados,
Que apénas los cubria
El campo eterno (1) que camina el dia.
Desarmaron la orilla,
Desabrigaron valles y llanuras,
Y borraron del mar las señas duras;
Y los que en pié estuvieron,
Y eminentes rompieron
La fuerza de los golfos insolentes,
Y fueron objecion yertos y frios
De los atrevimientos de los rios,
Agora navegados,
Escollos y collados,
Los vemos en los pórticos sombríos
Mintiendo fuerzas, y doblando pechos,
Aun promontorios sustentar los techos;
Y el rústico linaje,

(1) Plinius Procmio, lib xxxiii. *Murrhina*, etc. *Hæc vero luxuria gloriæ existimata est, habere quod posset statim totum perire.*

(1) El cielo.

Que fué de piedra dura (1),
Vuelve otra vez viviente en escultura.
Tu, Clitó, pues le debes
Á la tierra ese vaso de tu vida,
En tan poca ceniza detenida ;
Y en cárceles tan frágiles y breves
Hospedas alma eterna :
No presumas, o Clito, oh ! no presumas,
Que la del alma casa tan moderna,
Y de tierra caduca,
Viva mayor posada que ella vive,
Pues que en horror la hospeda y la recibe.
No sirve lo que sobra,
Y es grande acusacion la grande obra :
Sepultura imagina el aposento,
Y el alto alcázar vano monumento.
Hoy al mundo fatiga
Hambrienta, y con los ojos desvelados
La enfermedad antigua,
Que á todos los pecados
Adelantó en el cielo su malicia
En la parte mejor de su milicia :
Invidia sin color, y sin consuelo,
Mancha primera, que borró la vida
Á la inocencia humana,
De la quietud y la verdad tirana :
Furor envejecido,
Del bien ajeno por su mal nacido :
Veneno de los siglos, si se advierte,
Y miserable causa de la muerte.
Este furor eterno
Con afrenta del sol pobló el infierno ;
Y debe á sus intentos ciegos, vanos,
La desesperacion sus ciudadanos.
Esta previno avara
Al hombre las espinas en la tierra ;
Y el pan que le mantiene en esta guerra
Con sudor de sus manos y su cara :
Fué motin porfiado,
En la progenie de Abrahan eterna,
Contra el padre del pueblo endurecido,
Que dió por ellos el postrer gemido.
La invidia no combate
Los muros de la tierra, y mortal vida,
Si bien la salud propia combatida
Deja tambien : solo pretende palma
De batir los alcázares del alma :
Y ántes que las entrañas
Sientan su artillería,
Aprisiona el discurso, si porfía.
Las distantes llanuras de la tierra
Á dos hermanos fueron
Angosto espacio para mucha guerra ;
Y al que naturaleza
Hizo primero, pretendió por dolo
Que la invidia mortal le hiciese solo.
Tú, Clito, doctrinado
Del escarmiento amigo,
Obediente á los doctos desengaños,
Contarás tantas vidas como años
Y acertará mejor tu fantasía,
Si conoces que naces cada dia.
Invidia los trabajos, no la gloria,
Que ellos corrigen, y ella desvanece ;
Y no serás horror para la historia,
Que con sucesos de los reyes crece.
De los ajenos bienes
Ten piedad, y temor de los que tienes.
Goza la buena dicha con sospecha,
Trata desconfiado la ventura,
Y póstrate en la altura,
Y á las calamidades
Invidia la humildad y las verdades ;
Y advierte que tal vez se justifica
La invidia en los mortales,
Y sabe hacer un bien en tantos males ;
Culpa y castigo que tras sí se viene,
Pues que consume al propio que la tiene.
La grandeza invidiada,
La riqueza molesta y espiada,
El polvo cortesano,
El poder soberano,
Asistido de penas y de enojos,
Siempre tienen quejosos á los ojos.
Amedrentado el sueño,
La conciencia con ceño,
La verdad acusada,
La mentira asistente,
Miedo en la soledad, miedo en la gente,
La vida peligrosa,
La muerte apresurada y belicosa.
¡ Cuán raros han bajado los tiranos,
Delgadas sombras, á los reinos vanos
Del silencio severo
Con muerte seca (1), y con el cuerpo en-
Y vió el yerno de Ceres (2) [tero !
Pocas veces llegar hartos de vida
Los reyes sin veneno, ó sin herida.
Sábenlo bien aquellos
Que de joyas y oro
Ciñen medroso cerco á los cabellos.
Su dolencia mortal es tu tesoro,
Su pompa y su cuidado sus legiones.
Y el que en la variedad de las naciones
Se agradamas, y crece
Los ambiciosos títulos profanos,
Es, cuanto mas se precia de monarca,
Mas ilustre desprecio de la parca.
El africano duro
Que en los Alpes vencer pudo el invierno,

(1) Alude al orígen de los hombres despues del diluvio de Deucalion y Pirra, á que tambien aludió arriba. *El hombre de las piedras descendiente*, etc.

(1) *Et sicca morte tyranni*, etc.

(2) Pluton, casado con Proserpina, hija de Júpiter y de Ceres.

Y á la naturaleza
De su alcázar mayor la fortaleza;
De quien, por darle paso al señorío,
La mitad de la vista cobró el frio (1),
En Canas el furor de sus soldados,
Con la sangre de venas consulares
Calentó los sembrados:
Fué susto del imperio,
Hízole ver la cara al captiverio:
Dió noticia del miedo su osadía
Á tanta presuncion de monarquía;
Y peregrino, desterrado y preso
Poco despues por desdeñoso hado,
Militó contra sí desesperado;
Y vengador de muertes y victorias,
Y no invidioso ménos de sus glorias,
Un anillo piadoso,
Sin golpe, ni herida,
Mas temor quitó en Roma que en él vida.
Y ya en urna ignorada
Tan grande capitan, y tanto miedo,
Peso serán apénas para un dedo.
Mario nos enseñó que los trofeos
Llevan á las prisiones;
Y que el triunfo que ordena la fortuna,
Tiene en Minturnas (2) cerca la laguna.
Y si te acercas mas á nuestros dias,
O Clito, en las historias
Verás, donde con sangre las memorias
No estuvieron borradas,
Que de horrores manchadas
Vidas tantas estan esclarecidas,
Que leerás mas escándalos que vidas.
Id, pues, grandes señores,
Á ser rumor del mundo;
Y comprando la guerra,
Fatigad la paciencia de la tierra:
Provocad la impaciencia de los mares
Con desatinos nuevos,
Solo por emular locos mancebos (3);
Y á costa de prolija desventura
Será la aclamacion de su locura.
Clito, quien no pretende levantarse,
Puede arrastrar, mas no precipitarse.
El bajel, que navega
Orilla, ni peligra, ni se anega.
Cuando Jove se enoja soberano,
Mas cerca tiene el monte que no el llano;
Y la encina en la cumbre
Teme lo que desprecia la legumbre.
Leccion te son las hojas,
Y maestros las peñas.
Avergüenzate, o Clito,
Con alma racional y entendimiento,
Que te pueda en España
Llamar rudo discípulo una caña:
Pues si no te moderas,
Será de tus costumbres, á su modo,
Verde reprehension el campo todo.

(1) Perdió entónces un ojo Annibal.

(2) Porque la sexta vez consul Mario, en guerra civil vencido por Sila, huyendo de la muerte, se escondió en una laguna cerca de la ciudad Minturnas. Appiano Alejand.

(3) Las expediciones de Baco y Alejandro.

EPÍSTOLA SATÍRICA DIRIGIDA Á DON GASPAR DE GUZMAN, CONDE DE OLIVARES.

En su valimiento.

No he de callar por mas que con el dedo,
Ya tocando la boca, ó ya la frente,
Silencio avises, ó amenaces miedo.
¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?
Hoy sin miedo, que libre escandalice,
Puede hablar el ingenio, asegurado
De que mayor poder le atemorice.
En otros siglos pudo ser pecado
Severo estudio, y la verdad desnuda,
Y romper el silencio el bien hablado.
Pues sepa quien lo niega, y quien lo duda,
Que es lengua la verdad de Dios severo,
Y la lengua de Dios nunca fué muda.
Son la verdad y Dios, Dios verdadero:
Ni eternidad divina los separa,
Ni de los dos alguno fué primero.
Si Dios á la verdad se adelantara,
Siendo verdad, implicacion hubiera
En ser, y en que verdad de ser dejara.
La justicia de Dios es verdadera;
Y la misericordia, y todo cuanto
Es Dios, todo ha de ser verdad entera.
Señor excelentisimo, mi llanto
Ya no consiente márgenes, ni orillas:
Inundacion será la de mi canto.
Ya sumergirse miro mis mejillas,
La vista por dos urnas derramada,
Sobre las aras de las dos Castillas.
Yace aquella virtud desaliñada,
Que fué, si rica ménos, mas temida,
En vanidad y en sueño sepultada;
Y aquella libertad esclarecida,
Que en donde supo hallar honrada muerte,
Nunca quiso tener mas larga vida,
Y pródiga del alma (1), nacion fuerte,
Constaba por afrentas de los años
Envejecer en brazos de la suerte.
Del tiempo el ocio torpe, y los engaños
Del paso de las horas y del dia,
Reputaban los nuestros por extraños.
Nadie contaba cuánta edad vivia,
Sino de qué manera; ni aun un hora

(1) *Prodiga gens animæ*, etc.

Lograba sin afan su valentía.
La robusta virtud era señora,
Y sola dominaba al pueblo rudo:
Edad, si mal hablada, vencedora.
El temor de la mano daba escudo
Al corazon, que en ella confiado
Todas las armas despreció desnudo.
Multiplicó en escuadras un soldado
Su honor precioso, su animo valiente,
De sola honesta obligacion armado.
Y debajo del cielo aquella gente (1),
Si no á mas descansado, á mas honroso
Sueño entregó los ojos, no la mente.
Hilaba la mujer para su esposo
La mortaja primero que el vestido;
Ménos le vió galan que peligroso.
Acompañaba el lado del marido
Mas veces en la hueste que en la cama;
Sano le aventuró, vengóle herido.
Todas matronas y ninguna dama;
Que nombres del halago cortesano
No admitió lo severo de su fama.
Derramado y sonoro el Oceano
Era divorcio de las rubias minas,
Que usurparon la paz del pecho humano.
Ni los trujo costumbres peregrinas
El áspero dinero (2), ni el Oriente
Compró la honestidad con piedras finas.
Joya fué la virtud pura y ardiente:
Sala el merecimiento y alabanza:
Solo se codiciaba lo decente.
No de la pluma dependió la lanza;
Si el cántabro con cajas y tinteros
Hizo el campo heredad, sino matanza.
Y España con legítimos dineros,
No mendigando el crédito á Liguria,
Las quiso los turbantes que los ceros.
Ménos fuera la pérdida y la injuria,
Si se volvieran Muzas los asientos (3),
Que esta usura es peor que aquella furia.
Caducaban las aves en los vientos,
Espiraba decrépito el venado:
Grande vejez duró en los elementos.
Que el vientre entónces bien disciplinado
Buscó satisfacion y no hartura,
Estaba la garganta sin pecado.
Del mayor infanzon de aquella pura
República de grandes hombres, era
Una vaca sustento y armadura (4).
No habia venido al gusto lisonjera
La pimienta arrugada, ni del clavo
La adulacion fragrante forastera.
Carnero y vaca fué principio cabo;
Y con rojos pimientos, y ajos duros
Tan bien como el señor comió el esclavo.
Bebió la sed los arroyuelos puros:
Despues mostraron del carquesio á Baco (1)
El camino los brindis mal seguros.
El rostro macilento, el cuerpo flaco,
Eran recuerdo del trabajo honroso;
Y honra y provecho andaban en un saco.
Pudo sin miedo un español velloso
Llamar á los tudescos bacanales,
Y al holandes hereje y alevoso.
Pudo acusar los zelos desiguales
Á la Italia; pero hoy de muchos modos
Somos copias, si son originales.
Las descendencias gastan muchos godos:
Todos blasonan, nadie los imita:
Y no son succesores, sino apodos.
Vino el betun precioso que vomita
La ballena, ó la espuma de las olas,
Que el vicio, no el olor, nos acredita:
Y quedaron las huestes españolas
Bien perfumadas, pero mal regidas,
Y alhajas las que fueron pieles solas.
Estaban las hazañas mal vestidas;
Y aun no se hartaba de buriel y lana
La vanidad de fembras presumidas.
Á la seda pomposa siciliana,
Que manchó ardiente múrice, el romano
Y el oro hicieron áspera y tirana.
Nunca al duro español supo el gusano
Persuadir que vistiese su mortaja (2),
Interceciendo el can por el verano (3).
Hoy desprecia el honor al que trabaja;
Y entónces fué el trabajo ejecutoria,
Y el vicio graduó la gente baja.
Pretende el alentado jóven gloria
Por dejar la vacada sin marido (4),
Y de Ceres ofende la memoria (5):
Un animal á la labor nacido,
Y símbolo zeloso á los mortales,
Que á Jove fué disfraz, y fué vestido:
Que un tiempo endureció manos reales,
Y detras de él los cónsules gimieron,
Y rumia luz en campos celestiales:
¿Por cuál enemistad se persuadieron
Á que su apocamiento fuese hazaña,
Y á las mieses tan grande ofensa hicieron?
¡Qué cosa es ver un infanzon de España
Abreviado en la silla á la gineta,

(1) *Sub ætheris axe.* Virg., lib. VIII.
(2) *Asper nummus*, Persio.
(3) Estos es, los libros de asientos.
(4) Alusion á las corazas de cuero, como todavía las usan los arrieros manchegos. Antiguamente se hacian de piel curtida los petos, paldares, morriones, etc., etc.

(1) Vaso para sacrificar á Baco. Virg., liv. v. *Hic duo ritè mero libans carchesia Baccho.*
(2) La mortaja del gusano, la seda.
(3) Obligando á ello el calor del verano.
(4) Esto es, toreando, matando toros, ejercicio entónces de grandes y caballeros.
(5) Causando un perjuicio á la agricultura.

Y gastar un caballo en una caña!
Que la niñez al gallo le acometa
Con semejante municion, apruebo;
Mas no la edad madura, y la perfeta.
Ejercite sus fuerzas el mancebo
En frentes de escuadrones; no en la frente
Del útil bruto elasta del acebo.
El trompeta le llame diligente,
Dando fuerza de ley el viento vano;
Y al son esté el ejército obediente.
¡Con cuanta majestad llena la mano
La pica, y el mosquete carga el hombro
Del que se atreve á ser buen castellano!
Con asco entre las otras gentes nombro
Al que de su persona sin decoro
Mas quiere nota dar que dar asombro.
Gineta y cañas son contagio moro;
Restitúyanse justas y torneos,
Y hagan paces las capas con el toro.
Pasadnos vos de juegos á trofeos;
Que solo grande rey, y buen privado
Pueden ejecutar estos deseos.
Vos que haceis repetir siglo pasado,
Con desembarazarnos las personas,
Y sacar á los miembros de cuidado:
Vos disteis libertad con las valonas (1)
Para que sean corteses las cabezas,
Desnudando el enfado á las coronas.
Y pues vos enmendastes las cortezas,
Dad á la mejor parte medicina:
Vuélvanse los tablados fortalezas.
Que la cortés estrella, que os inclina
Á privar sin intento y sin venganza,
Milagro que á la envidia desatina,
Tiene por sola bienaventuranza
El reconocimiento temeroso;
No presumida y ciega confianza.
Y si os dió el ascendiente generoso
Escudos de armas, y blasones llenos,
Y por timbre el martirio glorioso (2);
Mejores sean por vos los que eran buenos
Guzmanes, y la cumbre desdeñosa
Os muestre á su pesar campos serenos.
Lograd, señor, edad tan venturosa;
Y cuando nuestras fuerzas examina
Persecucion unida y belicosa,
La militar valiente disciplina
Tenga mas platicantes que la plaza:
Descansen tela falsa y tela fina.
Succeda á la marlota la coraza;
Y si el corpus con danzas no los pide,
Velillos y oropel no hagan baza.
El que en treinta lacayos los divide,
Hace suerte en el toro; y con un dedo
La hace en él la vara que les mide.
Mandadlo ansí; que asegurados puedo
Que habeis de restaurar mas que Pelayo;
Pues valdrá por ejércitos el miedo,
Y os verá el cielo administrar su rayo.

(1) De aquí se infiere que el conde introdujo el uso de la *valona*, cuello caido, en lugar de los cuellos alechugados ó golas, que ántes se usaban, y que tenian la cabeza como agarrotada, haciendo que fuese difícil saludar, á lo que alude el segundo verso del terceto. Ruiz de Alarcon, en la *Verdad sospechosa*, declama contra estos cuellos:

. . . . . .
Me holgara de que saliera
Premática que impidiera
Estos vanos cangilones.
Una valonilla angosta
Usándose le estuviera
Bien al rostro y se anduviera
Más á gusto á ménos costa.

(2) Alude á la conocida muerte del hijo de Guzman el Bueno, en el sitio de Tarifa.

SÁTIRA CONTRA EL MATRIMONIO.

¿Por qué mi Musa descompuesta y bronca
Despiertas, Polo, del antiguo sueño,
En cuyos brazos descuidada ronca?
¿No ves que el lauro le trocó en beleño,
Y que deja el velar para las grullas,
Y ya es letargo el que ántes era ceño?
Pues si lo ves, ¿por qué gruñendo ahullas?
Que si despierta, y deja la modorra,
Imposible será que te escabullas.
Mira que ya mi pluma volar horra
Puede, y que libre te dará tal zurra,
Que no la cubra pelo, seda, ó borra.
Obligado me has á que me aburra,
Y que á tu carta ó maldicion responda:
Sin duda ya la oreja te susurra.
¿He yo burlado á tu muger oronda?
¿He aclarado el secreto de la penca?
¿Llevé tu hija robada á Trapisonda?
¿Quemé yo tus abuelos sobre Cuenca,
Que en polvos sirven ya de salvaderas,
Aunque pese á la sórdida Zellenca?
Pues si de estas desgracias verdaderas
No tengo yo la culpa, ni del daño
Que eternamente por su medio esperas:
Díme, ¿por qué con modo tan extraño
Procuras mi deshonra y desventura,
Tratando fiero de casarme ogaño?
Ántes para mi entierro venga el cura,
Que para desposarme: ántes me velen
Por vecino á la muerte y sepultura.
Ántes con mil esposas me encarcelen,
Que aquesa tome: y ántes que *sí* diga,
La lengua y las palabras se me hielen.
Ántes que yo le dé mi mano amiga,
Me pase el pecho una enemiga mano;
Y ántes que el yugo, que las almas liga,
Mi cuello abrace, el bárbaro otomano

Me ponga el suyo, y sirva yo á sus robos,
Y no consienta el himeneo tirano.
Eso de casamientos, á los bobos,
Y á los que en ti no estan escarmentados,
Simples corderos que degüellan lobos.
Á los hombres que están desesperados,
Cásalos en lugar de darles sogas,
Morirán poco ménos que ahorcados.
No quieras que en el remo donde bogas
Haya, por consolarte, otro remero,
Y que se ahogue donde tú te ahogas.
Solo se casa ya algun zapatero,
Porque á la obra ayudan las mugeres,
Y ellas ganan con carnes, si él con cuero.
Los siempre condenados mercaderes
Mugeres toman ya por grangería,
Como toman agujas y alfileres.
Dicen que es la mejor mercadería,
Porque la venden (1), y se queda en casa
Y lo demas vendido se desvia.
El grave regidor tambien se casa
Por poner tasa á lo que venden todos,
Y tener cosa que vender sin tasa.
Tambien se casan los soberbios godos,
Porque tambien suceden desventuras
Á los magnates por ocultos modos.
Cásanse los roperos tan á oscuras
Como ellos venden siempre los vestidos;
Y ellas desnudas venden las hechuras.
Cásanse los verdugos abatidos,
Con mugeres, por ser del mismo oficio,
Que atormentan de la alma los sentidos.
El médico se casa de artificio,
Por si cosa tan pérfida acabase,
Y hiciese al hombre tanto beneficio.
Y él solo será justo que se case,
Para que ambos den muerte á sus mitades,
Y ansí la tierra de ambos se aliviase.
Con las espinas hacen los cambrones
Tambien sus matrimonios cortesanos,[nes.
(Que ambos desnudan) porque el tuyo abo-
Tambien los siempre inicuos escribanos,
Por ahorrar el gasto del tintero (2),
Dan con la pluma á su muger las manos.
Ya he visto yo volar un buey lijero
En uno de estos, que de plumas suyas
Alas formó sutiles de jilguero.
Déjame, pues, vivir; no me destruyas,
Ya que de mi pasion y mi tormento
Canté las celebradas aleluyas.
Quiero contar con tu licencia un cuento
De un filósofo antiguo celebrado,
Por ser cosa que toca á casamiento.
Vivió infinitos años encontrado
Con otro sabio, y nunca habia podido
Vengar en él el corazon airado.
Al cabo vino á hallarse muy corrido
En ver á su contrario siempre fuerte,
Y en tanto tiempo nunca de él vencido.
Últimamente le ordenó la muerte;
Y al fin como traidor vino á engañalle,
Y pudo de él vengarse de esta suerte.
Una hija tenía de buen talle,
Hermosa y pulidísima doncella;
Y ordenó con aquesta de casalle.
Fingió hacer amistades, y con ella
Dejar el pacto siempre asegurado.
Aficionóse el enemigo de ella.
¡O gran poder de amor! que enamorado,
Contento á casa la llevó consigo.
Casóse con la moza el desdichado.
Despues culpando al sabio cierto amigo
La ignorancia cruel, y el yerro extraño
Que hizo en dar su hija á su enemigo;
Él respondió: No entiendes el engaño,
Pues por vengarme del contrario mio,
Le dí muger, del mundo el mayor daño.
Ansí que por contrario de mas brio
Tengo, Polo cruel, al que me casa,
Que al que me saca al campo en desafío.
Júzgalo, pues que puedes, por tu casa,
Fiero atril de San Lucas, cuando bramas,
Obligado del mal que por tí pasa.
Los hombres que se casan con las damas,
Son los que quieren ver de caballeros
Sillas en casa llenas, llenas camas:
Ver, sin saber de dónde, los dineros:
Que los lleven en medio los señores:
Que los quiten los grandes los sombreros
Que los curen de balde los dotores:
Que les hagan mas plaza que aun al toro:
Tratar de vos los graves senadores.
Gustan de ver la rica joya de oro
En sus mugeres, nunca preguntando
Qué duende fué el que trujo este tesoro.
Quieren que les estén contínuo dando;
Y hasta las capas piden, como bueyes
Que presos con maroma estan bramando.
Privados suelen ser tambien de reyes,
Porque de sus mugeres son privados;
Y estos como camisas mudan leyes.
Pues si aquesto sucede en los casados,
¿Por qué han de procurar hembras crueles,
Ni yo, ni los que estan escarmentados?
¿Si me quiero ahorcar, no habrá corde-
[les (1)?
Faltarán que me acaben desventuras?
Tósigo no hallaré, veneno, y hieles?
Si quiero desterrarme, habrá espesuras;
Y si desesperado, despeñarme,
Montes altos tendré con peñas duras.
Bien, pues, si con intento de acabarme,
Me aliñas de muger la amarga suerte,
No la he ya menester para matarme.

(1) Martial.
(2) Porque comunmente son de cuerno.

(1) Juven.

En cuantas cosas hay hallo la muerte :
En la muger la muerte y el infierno;
Y fin mas duro y triste, si se advierte.
Mas quiero estarme helando en el invierno,
Sin la muger, que ardiendo en el verano,
Cercado el rostro de caliente cuerno :
Y á casarme, casárame fiado
De que estándolo tanto tus parientes,
Habréis las malas hembras agotado.
Ya te pesa de verte entre mis dientes :
Ya te arrepientes del pasado yerro :
Ya vuelves contra mí cuernos valientes.
Ya por tanto ladrar, me llamas perro :
Yo cuelgo, cual alano, de tu oreja;
Y tu bramando herizas frente y cerro.
Qué á propósito viene la conseja,
Que del canino Diógenes famoso
Quiero contarte, aunque parezca vieja.
Yendo camino un dia presuroso
Vió una muger bellísima ahorcada
De las ramas de un álamo pomposo;
Y despues que la tuvo bien mirada,
Con lengua, como siempre, disoluta,
Dijo, digna razon de ser contada :
Si llevaran de aquesta misma fruta
Cuántos árboles hay, mas estimadas
Fueran sus ramas de la gente astuta.
¡ Qué razones tan bien consideradas!
Á ser como él y yo toda la gente,
Ya estuvieran las tristes ahorcadas.
Viviera el hombre mas seguramente,
Sin tener enemigos tan mortales :
Volviera el siglo de oro á nuestro oriente.
Dirásme tú, que hay muchas principales,
Y que hay rosa tambien donde hay espina ;
Que no á todas las veneen cuatro reales.
En Claudio te responde Mesalina,
Muger de un grande emperador de Roma;
Que al adulterio la mejor se inclina.
¡ Cuándo insolencia tal hubo en Sodoma,
Que en viendo al claro emperador dormido,
Cuyo poder el mundo rige y doma,
La emperatriz, tomando otro vestido,
Se fuese á la caliente mancebía,
Con el nombre y el hábito fingido !
Y en entrando, los pechos descubria,
Y al deleite lascivo se guisaba,
Ansí que á las demas empobrecia.
El precio infame y vil regateaba,
Hasta que el taita de las hienas brutas
Á recoger el címbalo tocaba.
Todas las celdas y asquerosas grutas
Cerraban ántes que ella su aposento,
Siempre con apariencias disolutas.
Hecho habia arrepentir á mas de ciento
Cuando cansada si iba, mas no harta (1),
Del adúltero y sucio movimiento.

Mas por no hacer ya libro la que es carta,
Dejo de meretricias dignidades,
Y de cornudos nobles luenga sarta.
Mal haya aquel que fia en calidades,
Pues cabe en carne oscura sangre clara,
Y en muy graves mugeres liviandades.
Ni aun sin culpa algun olmo se casara
Con la lasciva vid, si á sinrazones
Tambien el sentimiento no negara.
Pues solo á disculpar los b.....
No ha de bastar huir de las mugeres,
Ni quieren admitirlo los tizones.
Dirás que no hay contentos, ni placeres
En donde no hay muger; y que sin ella,
Con soledad enfermo y sano, mueres,
Que es gran gusto abrazar una doncella,
Y hacerla madre del primer voleo,
Gozando de la cosa que es mas bella.
Pues yo te juro, Polo, que deseo
Ver desde que nací virgos y diablos,
Y no los diablos, ni los virgos veo.
Demonios veo pintados en retablos;
Y de caseros virgos contrahechos
Llenos palacios, llenos los establos.
Los casados estais muy satisfechos
En el talle gentil, en el regalo;
Y en el entendimiento los mal hechos.
Fiase en la riqueza el hombre malo,
En el caudal el mercader judío,
El alguacil confíase en su palo.
Pero de estas fianzas yo me rio,
Pues veo que la muger del perezoso
Suele curiosa ser del de buen brio.
La que tiene el marido bullicioso,
Imagina cómo es el sosegado;
Y cómo el fiero, si es el suyo hermoso.
La muger del soberbio titulado
Desea comunicar al pordiosero :
Desea la del dichoso al desdichado.
La que goza del tierno caballero,
Apetece los duros ganapanes,
Y á cansar un gañan se atreve entero.
La que goza valientes capitanes,
Se enamora de liebres, y aun de zorras :
Y si tí eres son, de sacristanes.
Quiero callar, que temo que te corras,
Aunque, con tu paciencia, bien se sabe
Que el timbre suyo á los cabestros borras.
Ya escucho que te ries de que alabe
Mi desprecio; y que á tí dices : Respeta
El caballero mas altivo y grave.
No entiendes, no, la poco honrosa treta :
Eres como el asnillo de Isis santa,
Cuando el honor de la deidad acepta.
Pues viendo arrodillada gente tanta,
Que su llegada solamente espera,
Y que este alegre danza, y aquel canta,
Se pára, hasta que á fuerza de madera,
Con los palos transforman el jumento

(1) Juvenal.

En ave velocísima y lijera;
Diciendo: Este divino acatamiento
No se hace á tí, sino á la excelsa diosa,
Que encima traes con tardo movimiento.
Ansí que la persona poderosa
No ha de hacer honra á aquel que ha deshon-
Á su muger la hace que es hermosa. [rado:
Y si por tí la tomas, desdichado,
Vendráte á suceder lo que al borrico,
Y serás, tras cornudo, apaleado.
Si yo quisiera ser, Polo, mas rico,
Tener mayor ajuar, ó mas dinero,
Pues no puedo valerme por el pico,
Como me habia de hacer bodegonero,
Para guisar, y hacer desaguisados;
Ó para vender agua, tabernero;
Ó para aprovechar los ahorcados,
Vil pastelero; ó ginovés harpía,
Para hacer que un real pára ducados;
El triste casamiento elegiria,
Cual tu lo hiciste, pues con él grangeas
Por la mas ordinaria y fácil via.
Y por si acaso, Polo, aun hoy empleas
Tu muger en mohatras semejantes,
Quiero que mis astutos versos leas.
No tengas zelos de hombres caminantes,
Ni aun de soldados, gente arrebatada,
Ni aun de los bizcos, condes vergonzantes:
Que el caminante ha de dejar la espada,
Para gozar de tu muger, vendida;
Y la golilla el conde, si le agrada.
Solo te has de guardar toda tu vida
Del perverso estudiante, como roca
En su descomunal arremetida.
Este con furia descompuesta y loca,
Por no quitarse nada, se arremanga
Las, Dios nos libre, faldas con la boca.
Si tú vienes, las suelta; y muy de manga
Con tu muger, maquinará ingenioso
Trampa, que sobre al desmentir la ganga.
Ya me falta el aliento presuroso,
Y ya mi lengua de ladrar cansada,
Se duerme entre los dientes con reposo.
Mas porque no la llames mal criada,
Quiere aunque disgustada, responderte
Á tu carta satírica y pesada.
Ya empiezas á temer el trance fuerte,
Y tiemblas mas mi lengua y sus razones,
Que la corva guadaña de la muerte.
Con una cruz empiezan tus ringlones,
Y pienso que la envias por retrato
De la fiera muger que me dispones.
Luego, tras uno y otro garabato,
Me llamas libre, porque no te escribo,
Aspero, duro, zahareño, ingrato.
Dices que te responda, si estoy vivo.
Si lo debo de estar, pues tanto siento
La amarga hiel, que en tu papel recibo.
Ofrécesme un soberbio casamiento,
Sin ver que el ser soberbio es gran pecado
Y que es humilde mi cristiano intento.
Escribes que por verme sosegado,
Y fuera de este mundo, quieres darme
Una muger de prendas y de estado.
Bien haces, pues que sabes que el matarme,
Para sacarme de este mundo importa;
Y el morir se asegura con casarme.
Dícesme que la vida es leve y corta,
Y que es la succesion dulce y suave;
Y al matrimonio Cristo nos exhorta.
Que no ha de ser el hombre cual la nave
Que pasa sin dejar rastro, ni seña;
Ó como en el lijero viento el ave.
¡O si, aunque yo pagase el fuego y leña
Te viese arder, infame, en mi presencia,
Y en la de tu muger, que te desdeña!
Yo confieso que Cristo dá excelencia
Al matrimonio santo, y que le aprueba;
Que Dios siempre aprobó la penitencia.
Confieso que en los hijos se renueva
El cano padre para nueva historia,
Y que memoria deja de sí nueva.
Pero para dejar esta memoria,
Le dejan volundad y entendimiento,
Y verdadera por soñada gloria.
Dices que para aqueste casamiento
Una muger riquisima se halla
Con el de grandes joyas ornamento.
Has hecho mal, o mísero, en buscalla
Con tan grande riqueza: que no quiero
Tan rica la muger para domalla.
Dices que me darán mucho dinero
Porque me case; lo barato es caro:
Recelo que me engaña el pregonero,
Su linaje me dices que es muy claro.
Nunca para las bodas le hubo oscuro;
Ni ya suele ser ese gran reparo.
Muéstrasmela vestida de oro puro;
Y como he visto píldoras doradas,
En ella temo bien lo amargo y duro.
Que hermanas tiene, y madre muy honra-
Cuentas. ¡O coronista adulterado! [das,
¿Tú las quieres tambien emparentadas?
De su buen parecer me has informado,
Como si por ventura la quisiera,
Por su buen parecer, para letrado.
Que tiene condicion de blanda cera.
Bien me parece, Polo; pero temo
Que la derrita como á tal cualquiera.
Gentil muger la llamas por extremo.
¿Por gentil me la alabas y prefieres?
Solo ya te faltaba el ser blasfemo.
Nunca salgas, traidor, de entre mugeres:
Muger sea el animal que te destruya,
Pues tanto á todas sin razon las quieres.
Déjente ya que goces de la tuya
Los que con ella estan amancebados:
Volverse te ha en responso la alcluia.

Y en todos sus adúlteros preñados
Hijas te pára todas, y á docenas,
Y con ellas te crezcan los cuidados.
Esten las mancebías siempre llenas
De hermanas tuyas, primas y sobrinas,
Que deshonren la sangre de tus venas.
Tus desdichas aumenten y tus ruinas
Mozas sin plumas, y emplumadas viejas,
De tu vida mormuren tus vecinas.
Y pues en mi quietud nunca me dejas
Vivir, nunca el alegre desengaño
Con la verdad ocupe tus orejas.
¡Muger me dabas, miserable, ogaño!
Pues aunque me heredaras, no eligieras,
Para matarme tan astuto enagño.
¿No ves que en las mugeres, si son fieras,
El hombre tiene lo que no querria,
Y adora concubinas y rameras?
Si hermosas son, si tienen gallardía,
No son mas del marido que de todos.
La que me traes es tal mercadería.
En ellas tienen fúcares y godos
Una accion insolente de gazollas
Por mil ocultos y diversos modos.
¡Felices los que mueren por dejallas,
Ó los que viven sin amores de ellas,
Ó por su dicha llegan á enterrallas!
En casadas, en viudas, en doncellas
Tantas al suelo plagas se soltaron,
Cuantas son en el cielo las estrellas.
Mas pues que de mis mañas te informaron,
De mis costumbres, y de mis empleos,
Y un bruto en mí, y un monstruo dibujaron:
Pues que por casos bárbaros y feos,
Te dijeron, mi vida caminaba
Al suplicio derecha sin rodeos:
Que en toda la ciudad se mormuraba
Mi disimulacion y alevosía,
Y que pérfido el mundo me llamaba:
Que no se vió la desvergüenza mia
En alguacil alguno, ni en corchete:
Que nadie sus espaldas me confia:
Que he trocado en el casco mi bonete,
El vademecum todo en la penosa,
Y del año lo mas paso en el brete.
Pues si esto te dijeron, ¿cuál esposa
Querrá admitir marido semejante,
Si su muerte no busca mariposa?
Ponla tantos defectos por delante:
Díla, en fin, que yo soy un desalmado,
Engerto en sotanilla de estudiante.
Y aunque hijo de padre muy honrado
Y de madre santisima y discreta,
Dirás que me ha traido mi pecado
Á desventura tal, que soy poeta.

MELPOMENE.

MUSA III.

CANTA FÚNEBRES MEMORIAS DE PERSONAS INSIGNES.

SONETOS.

1.

En la muerte del rey don Felipe III.

Mereciste reinar, y mereciste
No acabar de reinar, y lo alcanzaste
En las almas al punto que expiraste,
Como en el reino al punto que naciste.
Rey te llamaste cuando padre fuiste,
Pues la serena frente que mostraste
Del amor de tus hijos coronaste
Cerco á quien mas valor que al oro asiste.
Militó tu virtud en tus legiones,
Vencieron tus ejércitos, armados
Igualmente de acero y oraciones.
Por reliquia llevaron tus soldados
Tu nombre, y por ejemplo tus acciones:
Y fueron victoriosos y premiados.

2.

En la muerte del infante don Cárlos.

Tu alta virtud, contra los tiempos fuerte,
Tanto, don Cárlos, dilató su vuelo,
Que dió codicia de gozarla al cielo,
Y de vencerla al brazo de la muerte.
Si puedo donde estás de alguna suerte
Entrar cuidado de piadoso celo,
Mira envidioso y lastimado al suelo,
Anegado en las lágrimas que vierte.
Si el cielo adornas vuelto estrella hermosa,
Cual ojo suyo puedes ver el llanto
Que de los nuestros es razon que esperes.
Pues segun fué tu vida generosa,
No dudo que tu pié en el coro santo
Pise estrellas, si estrella en él no fueres.

3.

Inscripcion al túmulo de la excelentísima señora duquesa de Lerma.

Si con los mismos ojos que leyeres
Las letras de este mármol, no llorares,
Y en lágrimas tu vista desatares,
Tan mármol, huésped, como el mármol eres.
Mira, si grandes glorias ver quisieres,
Estos sagrados túmulos y altares:
Y es bien que en tanta majestad repares,
Si llevar que contar donde vas quieres.
Guardo en silencio el nombre de su dueño,
Que si le sabes, parecerte ha poca
Tan ilustre grandeza á sus despojos.
Solo advierte que cubre en mortal sueño
Al sol de Lerma enternecida roca;
Y vete, que harto debes á tus ojos.

4.

Al sepulcro de don Frederico, hermano del marques de Espínola.

Blandamente descansan, caminante,
Debajo de estos mármoles helados
Los huesos, en cenizas desatados,
Del Marte Ginovés, siempre triunfante.
No los pises, no pases adelante,
Que es profanar despojos respetados,
Cuando no de la muerte, de los hados,
Que obligan á la fama que los cante.
El rayo artificioso de la guerra,
Emula de virtud la diestra airada,
En esta piedra á Federico cierra:
Que la muerte en el plomo disfrazada,
No se la pudo dar en mar, ni tierra,
Sin favor de su mano y de su espada (1).

5.

En la muerte del marques Ambrosio Espínola, que gobernó las armas católicas en Flandes.

Lo que en Troya pudieron las traiciones,
Sinon y Ulises y el caballo duro,
Audo de Ostende en el soberbio muro
Su espada, acaudillando tus legiones.
Cayó al aparecer tus escuadrones
Grisa y Breda por tierra; y mal seguro
Debajo de tus armas vió el perjuro
Sin blason su muralla y sus pendones.
Todo el Palatinado sujetaste
Al monarca español, y tu presencia
Al furor del hereje fué contraste.
En Flandes dijo tu valor tu ausencia:
En Italia tu muerte; y nos dejaste,
Espínola, dolor sin resistencia.

(1) Dióle muerte la guarnicion de su espada, hiéndola en la mano, y peleando, con el golpe le en ella dió una bala de artillería.

6.

En la muerte de don Rodrigo Calderon, marques de Siete Iglesias, capitan de la guardia tudesca (1).

Tu vida fué invidiada de los ruines,
Tu muerte de los buenos fué invidiada:
Dejaste la desdicha acreditada,
Y empezaste tu dicha de tus fines.
Del metal ronco fabricó clarines
Fama entre los pregones disfrazada:
Y vida eterna, y muerte desdichada
En un filo tuvieron los confines.
Nunca vió tu persona tan gallarda
Con tu guarda la plaza, como el dia
Que por tu muerte su alabanza aguarda.
Mejor guarda escogió tu valentía,
Pues que hizo tu ángel con su guarda
En la gloria lugar á tu agonía.

7.

En la muerte de la señora doña María Enriquez, marquesa de Villamarina.

¿Quién alimentará de luz al dia?
¿Quién de rayos al sol? ¿Quién á la aurora
De perlas, que en tu risa y boca llora?
Del coral que en tus labios encendia?
Ya falleció del mundo la alegría:
Melancólica y mustia yace Flora,
Cuando el cabello de su frente dora
En negro luto la ceniza fria.
Por solo unirse á Dios tu alma pudo
Desunirse del cuerpo, que en el suelo,
Si fué cuerpo, ó deidad, aun hoy lo dudo.
Dichoso en tanto llanto fué su vuelo,
Pues que sube tu espíritu desnudo
De un cielo, por vestirse de otro cielo.

CANCION FÚNEBRE.

En la muerte de don Luis Carrillo y Sotomayor, caballero de la órden de Santiago, y cuatralbo de las galeras de España.

Miré lijera nave,
Que con alas de lino en presto vuelo
Por el aire suave
Iba segura del rigor del cielo,
Y de tormenta grave.
En los golfos del mar el sol nadaba,
Y en sus ondas temblaba;
Y ella preñada de riquezas sumas,
Rompiendo sus cristales,
Le argentaba de espumas:
Cuando en furor iguales,

(1) Murió degollado en la plaza de Madrid, un jueves 21 de octubre, de 1621.

En sus velas los vientos se entregaron;
Y dando en un bajío,
Sus leños desató su mesmo brio,
Que de escarmientos todo el mar poblaron;
Dejando de su pérdida en memoria
Rotas jarcias, parleras de su historia.
En un hermoso prado
Verde laurel reinaba presumido,
De pájaros poblado,
Que cantando robaban el sentido
Al Argos del cuidado.
De verse con su adorno tan galana
La tierra estaba ufana,
Y en aura blanda la adulaba el viento:
Cuando una nube fria
Hurtó en breve momento
Á mis ojos el dia;
Y arrojando del seno un duro rayo,
Tocó la planta bella,
Y juntamente derribó con ella
Toda la gala, primavera y mayo.
Quedó el suelo de verde honor robado,
Y vió en cenizas su soberbia el prado.
Ví, con pródiga vena
De parlero cristal, un arroyuelo
Jugando con la arena,
Y enamorando de su risa al cielo.
Á la márgen amena,
Una vez murmurando, otra corriendo,
Estaba entreteniendo.
Espejo guarnecido de esmeralda
Me pareció al miralle
Del prado la guirnalda;
Mas abrióse en el valle
Una envidiosa cueva de repente:
Enmudeció el arroyo,
Creció la oscuridad del negro hoyo,
Y sepultó recien nacida fuente;
Cuya corriente breve restauraron
Ojos que de piadosos la lloraron.
Un pintado jilguero,
Mas ramillete que ave, parecia
Con pico lisonjero
Cantor de la alba que despierta al dia:
Dulce, cuanto parlero,
Su libertad alegre celebraba
Y la paz que gozaba:
Cuando en un verde y apacible ramo,
Codicioso de sombra,
Que sobre varia alfombra
Le prometió un reclamo
Manchadas con la liga ví sus galas,
Y de enemigos brazos,
En largas redes, en nudosos lazos,
Presa la lijereza de sus alas,
Mudando el dulce no aprendido canto,
En lastimero son, en triste llanto.
Nave tomó ya puerto:
Laurel se ve en el cielo trasplantado,
Y de él teje corona:
Fuente, hoy mas pura, á la de gracia corre
Desde aqueste desierto;
Y pájaro, con tono regalado,
Serafin pisa ya la mejor zona,
Sin que tan alto nido nadie borre.
Ansí que el que á don Luis llora, no sab
Que pájaro, laurel y fuente y nave
Tiene en el cielo, donde fué escogido,
Flores y curso largo, y puerto y nido.

MADRIGAL.

Epitafio de Alejandro Macedon.

Lícito te será, buen caminante,
Poner en esta losa
Los ojos, no los piés. Aguarda, tente:
No pases adelante,
Que en esta tumba funeral reposa
El glorioso Alejandro blandamente.
Hizo sentir al ancho mar su peso,
Á las selvas nadar. Toda la tierra
Fatigó con las armas y la guerra.
Tuvo sin libertad el mundo preso:
Valió en muchos su nombre por herida,
Por batalla su miedo. Tanto pudo,
Que á envidiosa bebida
Agradeció su libertad el suelo;
Y desangrada sombra en polvo mudo
Yace quien de cortés perdonó al cielo.

SILVA.

En la muerte de una ilustre señora, hermosa y difunta en lo florido de su edad.

Deja l'alma y los ojos
En este monumento por despojos,
O amigo pasajero,
Que en esta tumba se atesora entero
El imperio de amor en poca tierra.
La municion, las armas de su guerra,
Su triunfo, su victoria,
El éxtasis de amor: toda la gloria,
Y mas dulce deleite de la vista:
El patrimonio todo, y la conquista
De cuantas libertades tuvo el suelo,
Y el vencimiento de la luz del cielo:
Todos ya estos trofeos con ceniza,
Que aun en porcion mortal se inmortaliza.
Aqui yace el amor, no yace Elvira,
Pues reina aun en el mármol, y él suspira.
Ciegos los ojos deja, o tú, en el llanto
Por epitafio al monumento santo:
Déjalos, pues en lágrimas te empleas,
Que pues ya no la ves, no es bien que veas.

El cielo, que soberbia no consiente
Sábelo el serafin inobediente),
Á la naturaleza,
Que contra su poder se amotinaba,
Blasonando de Elvira la belleza,
Castigó la soberbia que ostentaba.
La muerte, que ambiciosa en monarquía
Universal, no admite compañía,
Ni igualdad que no abata,
Nunca justificada, siempre ingrata,
Desatando aquella alma generosa
De su composicion maravillosa,
Redújola á cadáver; porque intenta
Que ansí como de Elvira no hubo esenta
Libertad, su corona
Unica queda ya, difunta Elvira,
Que compitió su inexorable vira;
Y pues no perdonó, no la perdona.
Y aun el amor no quiso
Igualdad con Elvira de sus leyes,
Que rinden igualmente vulgo y reyes.
En sus ojos las luces espiraron,
Que un tiempo soberanas fulminaron:
Todas las flores, y las rosas juntas
En sus mejillas yacen hoy difuntas:
Mustía la primavera,
Mal vestidos el monte y la ribera:
Por eso á sus exequias dolorosas
Luces han de faltar, flores y rosas;
Y en vez de las antorchas relumbrantes,
Corazones de cera arden amantes.
Será su sepultura
(¡Tales méritos tiene su hermosura!)
Mina con sus cabellos,
Pues Tibar y el Ofir se gastó en ellos:
Su boca hará á su túmulo tesoro,
Pues perlas y rubíes junta al oro.
Tú, huésped, si piedad tu afecto mueve,
No digas que la tierra le sea leve:
Mira, pues guarda prenda tan preciosa,
Que sepa ser avara y cuidadosa,
Porque en cubrir sus perfecciones raras,
A pesar de los hombres en el suelo,
Hace lisonja al sol, adula al cielo.

SILVA.

Á una Tórtola.

Al tronco y á la fuente,
Las que su arena y que sus verdes hojas,
Honraron tus congojas,
¡O tórtola doliente!
Tu voz acompañaba al monte seco:
Sabas que hacer al eco:
Usurpaban los prados
El nombre de leales
De tu fe y tu firmeza.
Nunca se vieron, nunca los cuidados,
Las penas y los males,
Sino es en tu tristeza,
Hartos de sentimiento;
Pues fué tanta tu pena,
Que le daba á esta arena
Honra, si no ornamento.
Ya sin vida te veo,
Y el prado está sin tí de aquella suerte
Que estuvo sin tu amante tu deseo.
Quien buscare otras causas á tu muerte,
Fuera del mucho amar tu compañía,
Mucho te agravia, y poco tambien sabe
De lo que con tus alas voló el ciego,
Y de su tiranía;
Pues que siendo tú ave,
Bien mas que el aire frecuentaste el fuego.
No dió mortal herida
Ayuda á tu dolor contra tu vida
Para eterno reposo:
Que yo sé que á tu espíritu amoroso
Vino la muerte airada
En tu deseo mas presto que en su vuelo,
Y muy ménos temida que rogada;
Pues de tanto dolor y desconsuelo,
No pudo haber tan envidiosa mano,
Que á lástima ó respeto se negase,
Ni cazador que entrase
En este verde llano,
Á quien justa piedad de tus suspiros
No burlase los tiros.
Piedad de todos alcanzar supiste,
Y de tí no pudiste;
Y siendo ave lijera,
Para tí sola te volviste fiera.
Daré al fuego este leño (1),
Dividido en pedazos
Seguirá en humo al alma de su dueño.
Luego regalaré con mil olores
Los aires, donde en músicos abrazos
Goza blandos amores;
En pacífica calma
Junta al marido espíritu tu alma:
Recibe las exequias del que oiste
Quejarse de Amarilis tantas veces;
No como las mereces,
Ni como las hiciste;
Pues cuando corto quedo,
Mas tórtola difunta hacer pudiera,
Que vivo amante haciendo cuanto puedo.

(1) En donde lloraba al consorte.

ERATO.

MUSA IV.

SECCION I.

—

SONETOS.

1.

Amor constante despues de una larga navegacion.

Fuego, á quien tanto mar ha respetado,
Y que en desprecio de las ondas frias
Pasó abrigado en las entrañas mias,
Despues de haber mis ojos navegado:
Merece ser al cielo trasladado,
Nuevo esfuerzo del sol y de los dias;
Y entre las siempre amantes jerarquías (1),
En el pueblo de luz arder clavado.
Dividir y apartar puede el camino;
Mas calquier paso del perdido amante
Es quilate al amor puro y divino.
Yo dejo la alma atras: llevo adelante
Desierto y solo el cuerpo peregrino,
Y á mí no traigo cosa semejante.

2.

Que su pena en la ausencia es mas rigurosa que la de Tántalo.

Dichoso puedes, Tántalo, llamarte:
Tu, que en los reinos vanos cada dia,
Delgada sombra, desangrada y fria,
Ves de tu misma sed martirizarte.
Bien puedes en tus penas alegrarte
(Si es capaz aquel pueblo de alegría)
Pues que tiene, hallarás, la pena mia
Del reino de la noche mayor parte:
Que si á tí de la sed el mal eterno
Te atormenta, y mirando el agua helada,
Te huye, si la llama tu suspiro;
Yo ausente venzo en penas al infierno;
Pues tu tocas y ves la prenda amada
Yo ardiendo, ni la toco, ni la miro.

3.

Á Flora.

La mocedad del año, la ambiciosa
Vergüenza del jardin, el encarnado
Oloroso rubí, tiro abreviado,
Tambien del año presuncion hermosa:
La ostentacion lozana de la rosa,
Deidad del campo, estrella del cercado
El almendro en su propia flor nevado,
Que anticiparse á los calores osa:
Reprehensiones son, o Flora, mudas,
De la hermosura y la soberbia humana,
Que á las leyes de flor está sujeta.
Tu edad se pasará miéntras lo dudas:
De ayer te habrás de arrepentir mañana
Y tarde y con dolor serás discreta.

4.

Á un arroyo.

Torcido, desigual, blando y sonoro
Te resbalas secreto entre las flores,
Hurtando la corriente á los calores,
Cano en la espuma, y rubio con el oro:
En cristales dispensas tu tesoro,
Líquido plectro á rústicos amores;
Y templando por cuerdas ruiseñores,
Te ries de crecer con lo que lloro.
De vidrio en las lisonjas divertido,
Gozoso vas al monte; y despeñado
Espumoso encaneces con gemido.
No de otro modo el corazon cuitado,
Á la prision, al llanto se ha venido
Alegre, inadvertido y confiado.

5.

Encarecimientos de amor.

Si el abismo en dilnvios desatado
Hubiera todo el fuego consumido,
El que enjuga mis venas, mantenido
De mi sangre, le hubiera restaurado.
Si el dia por Faeton descaminado
Hubiera todo el mar y aguas bebido,
Con el piadoso llanto que he vertido
Las hubieran mis ojos renovado.
Si las legiones todas de los vientos
Guardar (1) Ulises en prision pudiera,
Mis suspiros sin fin otros formaran.
Si del infierno todos los tormentos
Con su música Orfeo suspendiera,
Otros mis penas nuevos inventaran.

(1) En el firmamento.

(1) Homero en el principio del libro x de *Odisea*.

6.

Aminta, que se cubrió los ojos con la mano.

Lo que me quita en fuego, me dá en nieve
a mano que tus ojos me recata;
no es ménos rigor con el que mata,
i ménos llamas su blancura mueve.
La vista frescos los incendios bebe,
volcan por las venas los dilata:
on miedo atento á la blancura trata
l pecho amante que la siento aleve.
Si de tus ojos el ardor tirano
e pasas por tu mano por templarle,
s gran piedad del corazon humano;
Mas no de tí, que puede al ocultarle,
ues es de nieve, derretir tu mano,
i ya tu mano no pretende helarle.

7.

A Aminta.

Ver relucir en llamas encendido
l muro que á Neptuno fué cuidado:
aliente y rojo con la sangre el prado,
el monte resonar con el gemido:
Á Xanto en cuerpos y armas impedido,
en héroes, como en peñas, quebrantado:
Héctor en las ruedas amarrado,
en su desprecio á Aquiles presumido:
Los robos licenciosos, los tiranos,
a máquina de engaños y armas llena,
ue escuadras duras y enemigos vierte;
No llo arán, Aminta, los troyanos,
i en lugar de la griega hermosa Helena,
áris te viera, causa de su muerte.

8.

Á una dama bizca y hermosa.

Si á una parte miraran solamente
uestros ojos, ¿cuál parte no abrasaran?
si á diversas partes no miraran,
e helaran el ocaso, ó el oriente.
El mirar zambo y zurdo, es delincuente:
uestras luces izquierdas lo declaran.
ues con mira engañosa nos disparan
acinerosa luz, dulce y ardiente.
Lo que no miran ven, y son despojos
uyos cuantos los ven, y su conquista
á al alma tanto premios como enojos.
¿Qué ley, pues, mover pudo al maljurista
que siendo monarcas de los ojos,
os llamase vizcondes de la vista?

9.

No admiten, no, Floralba, compañía
mor y majestad; siempre triunfante,
olo ha de ser el rey, solo el amante:
Humos tiene el favor de monarquía.
El padre ardiente de la luz del dia
No permite que muestre su semblante
Estrella presumida y centellante
En cuanto reina en la region vacía.
Amor es rey tan grande, que aprisiona
En vasallaje el cielo, el mar, la tierra,
Y única y sola majestad blasona.
Todo su imperio un corazon le cierra,
La soledad es paz de su corona:
La compañía sedicion y guerra.

10.

Que se puede amar á dos damas al mismo tiempo.

Si de cosas diversas la memoria
Se acuerda, y lo presente y lo pasado
Juntos la alivian, y la dan cuidado,
Y en ella son confines pena y gloria:
Y si al entendimiento igual victoria
Concede inteligible lo criado;
Y á nuestra libre voluntad es dado
Numerosa eleccion y transitoria;
Amor, que no es potencia solamente,
Sino la omnipotencia padecida
De cuanto sobre el suelo vive y siente,
¿Porqué con dos incendios una vida
No podrá fulminar su luz ardiente
En dos diversos astros encendida?

11.

Esa benigna llama y elegante,
Que inspira amor, hermosa y elocuente,
La entiende l'alma, el corazon la siente
Aquella docta, y este vigilante.
Los misterios del ceño y del semblante,
Y la voz del silencio, que prudente
Pronuncia majestad honestamente,
Bien los descifra mi respeto amante.
Si supe conoceros y estimaros,
Y al cielo mereci dicha de veros,
No os ofenda, señora, ya el miraros.
Yo ni os puedo olvidar, ni mereceros;
Pero si he de ofenderos con amaros,
No os pretendo obligar con no ofenderos.

12.

Á un caballero, que se dolia del dilatarse la posesion de su amor.

Quien no teme alcanzar lo que desea,
Dá priesa á su tristeza y á su hartura:
La pretension ilustra la hermosura,
Cuanto la ingrata posesion la afea.
Por halagüeña dilacion rodea
El que se dificulta su ventura:
Pues es grosero el gozo, y mal segura

La que en la posesion gloria se emplea.
Muéstrate siempre, Fabio, agradecido
Á la buena intencion de los desdenes,
Y nunca te verás arrepentido.
Peor pierde los gustos y los bienes
El desprecio que sigue á lo adquirido,
Que el imposible en adquirir, que tienes.

13.

A Floralba.

Cuando tuvo, Floralba, tu hermosura
Cuantos ojos te vieron, en cadena,
Con presuncion, de honestidad ajena,
Los despreció soberbia tu locura.
Persuadióte el espejo conjetura
De eternidades en la edad serena,
Y que á su plata el oro en tu melena
Nunca del tiempo trocaria la usura.
Ves que la que ántes eras, sepultada
Yaces en la que vives, y quejosa
Tarde te acusa vanidad burlada.
Mueres doncella, y no de virtuosa,
Sino de presumida y despreciada (1):
Esto eres vieja, esotro fuiste hermosa.

MADRIGALES.

1.

Amante sin reposo.

Está la ave en el aire con sosiego,
En la agua el pez, la salamandra en fuego:
Y el hombre, en cuyo ser todo se encierra,
Está en sola la tierra:
Yo solo, que nací para tormentos,
Estoy en todos estos elementos.
La boca tengo en aire suspirando,
El cuerpo en tierra está peregrinando,
Los ojos tengo en agua noche y dia,
Y en fuego el corazon y la alma mia.

2.

Contraposicion amorosa.

Si fueras tú mi Eurídice, o señora,
Ya que soy yo el Orfeo que te adora,
Tanto el poder mirarte en mi pudiera,
Que solo por mirarte te perdiera;
Pues si perdiera la ocasion de verte,
Perderte fuera ansí por no perderte.
Mas tú en la tierra, luz clara del cielo,
Firmamento que vives en el suelo,
No podia ser que fueras
Sombra, que entre las sombras asistieras;
Que el infierno contigo se alumbrara,
Y tu divina cara,
Como el sol en su coche,
Introdujera auroras en la noche.
Ni yo, segun mi sentimiento, veo,
Fuera músico Orfeo;
Pues de amor y tristeza el alma llena,
No pudiera cantar viéndote en pena.

(1) De *presumida* cuando moza: de *despreciada* cuando vieja. El verso siguiente lo declara.

IDILIOS.

1.

Advierte la brevedad de la hermosura (1).

¿Aguardas por ventura,
Discreta y generosa Casilina,
Á que la edad madura,
Y el tiempo codicioso, que camina,
Roben, groseros siempre en sus agravios,
Oro á tus trenzas, perlas á tus labios?
¿Aguardas que los dias
Le pierdan el respeto á tu belleza,
En que deidad confias,
Viendo la ociosidad y la pereza
Que los años han puesto en tu cabello,
Que ántes volaba libre por el cuello?
En tu rostro divino
Ya se ven las pisadas y señales,
Que del largo camino
Dejan los piés del Tiempo desiguales (2);
Y ya tu flor hermosa y tu verano
Padece injurias del invierno cano.
Un robre se hace viejo,
Y una montaña. Goza tu hermosura,
Ántes que en el espejo
Con unos mismos ojos tu figura,
Casilina, la mires y la llores,
Debiéndoles el fruto á tantas flores.
Goza la luz del dia,
Que no hay rienda que pare al tiempo leve;
Y es tal su tiranía,
Que ningun ruego, ni oracion le mueve:
Atropella tesoros y belleza;
Ni vuelve atras, ni aguarda, ni tropieza.
Y vendrá la triste hora,
En que, mustio el semblante idolatrado,
Que invidiaba la Aurora,
Dirás: ¿Porqué en mi tiempo celebrado
No tuve este deseo agradecido?
¿O ya no tengo el rostro que he tenido?
Entónces, pues, tu mano,
Faccion no hallando digna de respeto

(1) Es elegante imitacion de Anacreonte.
(2) Pintó la antigüedad con alas al Tiempo, juntamente cojo y con muletas.

a tu semblante cano,
: de la rosa aquel color perfeto,
: atreverá á tu frente ya arrugada,
contra tus despojos será osada.
¡ Por cuánto no querrias
egar ociosa á iguales desengaños,
tan amargos dias!
fin tan triste de tan dulces años,
nde aun la flor del ánimo se pierde!
tal invierno de una edad tan verde!
Pero cuando obstinada
egues á los umbrales de la muerte,
con la voz turbada
: llamares, iré gozoso á verte;
Fabio gozará en tu paraiso,
: que no lo que quiere, lo que quiso.
La beldad huye muda:
za de tu florida edad lozana;
ie ni Vénus desnuda,
ceñida dos veces tu Diana,
ldrán para agradarme y agradarte,
a que una martirice, y otra harte.
Coronemos con flores
cuello ántes que llegue el negro dia:
zclemos los amores
n la ambrosía mortal que la vid cria;
de los labios el aliento flaco
s acuerde de Vénus y de Baco.

2.

ebra el cabello de una dama, que habiéndosele mandado cortar en una enfermedad, lla no quiso.

; Cómo pudiera ser hecho piadoso
lr licencia, villana, al duro acero
lra ofender cabello tan hermoso?
¿ quién á tu salud tan lisonjero
iso que la arte suya se mostrase
nde el dudoso efecto le agraviase?
Pues si ayudarla intenta diligente,
ando en peligro está naturaleza,
experto filósofo y prudente;
ómo, quien su tesoro y su belleza
jido en esas trenzas le cortaba,
n que lo prometiese, la ayudaba?
dal pudo ser remedio de tu vida
tar todo el honor y precio de ella,
se pudiera hallar mano atrevida,
in piedad en cosa que es tan bella;
les cortara en los lazos, que hoy celebras,
tas vidas amantes como hebras.
El bárbaro deseo del romano,
e las vidas de todos sobre un cuello
iso ver, por cortarlas con su mano
un golpe, quien cortara tu cabello
cumpliera cruel; pues de mil modos
nen las vidas de él pendientes todos.
stratagema fué, y ardid secreto
El persuadir la muerte se cortase
Cabello á quien por lástima y respeto
Era fuerza que aun ella perdonase:
Que ofender tal belleza, quien la viera,
Hasta en la muerte atrevimiento fuera.
Á tu propia salud antepusiste
Cuerda temeridad en conservarle:
Todo lo que merece conociste,
Pues fuera no lo hacer, desestimarle;
Que aun por no te obligar á tal locura,
A sí se corrigió la calentura.
Y cuando medicina tan severa,
Para dolencia igual solo se hallara,
Ella misma de lástima se fuera,
Y la salud de invidia se tornara;
Pues estaba sin duda ya zelosa
De ver en tí la enfermedad hermosa.
Si en Absalon fué muerte su cabello,
Bien que gentil, tambien dejar cortarle
Lo fué para Sanson; y en tí el perdello
Viniera en los sucesos á imitarle,
Pues murieran en él cuantos le vieron,
Como con el jayan los que estuvieron.
Reine honor de la edad desordenado
Tu cabello sin ley, dándola al cielo:
No le mire viviente sin cuidado,
Ni libertad esenta goce el suelo:
Invidia sea del sol, desprecio al oro,
Prision el alma, y al amor tesoro.
La muerte que la humana gloria ultraja,
Le venere hasta tanto que le vea
Blanco ya, del color de la mortaja;
Y cuando edad antigua le posea,
Y de la postrer nieve le corone,
Por lo hermoso que ha sido le perdone.

3.

Varios afectos de amante (1).

Los que con las palabras solamente
Freno poneis de Júpiter al rayo:
Los que podeis vestir de luto á mayo,
Y anochecer al sol en el oriente:
Los que apeais la luna de su coche
Para que espuma escupa en vuestras yerbas:
Los que con voces alcanzais las ciervas:
Los que hurtais las estrellas á la noche:
Los que quitais á Marte de la mano

(1) Es necesario advertir que está escrita esta poesía afectadamente con locucion de voces y frases, que pudieran juzgarse de ménos decoro para los números poéticos; siendo así que estan allí colocadas con tal arte, que aquel mismo defecto parece que les comunica un cierto género de gravedad y decencia. Tuvo esta atencion el poeta en algunos escritos, procurando con la frecuencia y repeticion quitar á algunas palabras lo áspero ó indecente que les habia puesto el poco uso.

La dura espada, sin temer su filo:
Los que alargar podeis el mortal hilo,
Y desnudar de rosas al verano:
Si vuestras artes procurais que crea,
Y que podeis hacer lo que he contado,
Hacer que amando á Tirse viva amado,
Y que tratable de mi amor la vea.
Cuando de que me ví libre me acuerdo,
Cuya memoria en daño me redunda,
Por romperla sacudo la coyunda,
Y la maroma por soltarme muerdo.
Fábula soy del vulgo y de la gente
Que de amor con mi ejemplo se rescata,
Cuando con igual fuerza me maltrata
El bien pasado y el dolor presente.
Ántes que te rindiera mis despojos,
Y ántes que te mirara, gloria mia,
Yo confieso de mi que no entendia
El secreto lenguaje de los ojos.
Pasaba el tiempo en ejercicios rudos,
El oro despreciando y los zefiros:
Nunca les hallé lengua á los suspiros,
Porque pensé hasta agora que eran mudos.
Y ántes que viera del amor las lides,
Nunca pude creer que se tornaba
En cada muger débil, que lloraba,
Cada pequeña lágrima un Alcídes.
Jamas imaginé llegar á estado,
Que temiendo le fuese concedido
Remedio á mi dolor, tan bien nacido,
No le osase pedir desesperado.
Mas despues que te ví, señora mia,
Supe, siendo mortal, sujeto á muerte,
Hacer contra mí propio un dios tan fuerte,
Que pone al cielo ley su valentía.
Supe de amor en el tormento y potro,
Despues de darte victoriosas palmas,
Hallar en la aficion para las almas
El pasadizo que hay de un cuerpo á otro.

CANCION.

Llama á Aminta al campo.

Pues quita al año primavera el ceño,
Y el verano risueño
Restituye á la tierra sus colores,
Y en donde vimos nieve vemos flores;
Y las plantas vestidas
Gozan las verdes vidas,
Dando á la voz del pájaro pintado
Las ramas sombras, y silencio el prado;
Ven, Aminta, que quiero
Que viéndote primero,
Agradezca sus flores este llano,
Mas á tu blanco plé que no al verano.
Ven, veráste al espejo de esta fuente,
Pues suelta la corriente
Del cautiverio líquido del frio,
Perdiendo el nombre, aumenta el suyo al rio
Las aguas, que han pasado,
Oirás por este prado
Llorar no haberte visto, con tristeza;
Mas en las que mirares tu belleza,
Verás alegre risa,
Y como las dan prisa,
Murmurando su suerte á las primeras,
Por poderte gozar las venideras.
Si te detiene el sol ardiente y puro,
Ven, que yo te aseguro
Que si te ofende, le has de vencer luego
Pues se vale él de luz y tú de fuego.
Mas si gustas de sombra,
En esta verde alfombra
Una vid tiene un olmo muy espeso,
No sé si diga que abrazado ó preso;
Y á sombra de sus ramas
Le darán nuestras llamas,
Ya los digan abrazos ó prisiones,
Envidia al olmo, y á la vid pasiones.
Ven, que te aguardan ya los ruiseñores
Y los tonos mejores,
Porque los oigas tú, dulce tirana,
Los dejan de cantar á la mañana:
Tendrémos envidiosas
Las tórtolas mimosas;
Pues viéndonos de gloria y gusto ricos,
Imitarán los labios con los picos:
Aprenderémos de ellas
Soledad y querellas;
Y en pago aprenderán de nuestros lazos
Su voz requiebros, y su pluma abrazos.
¡Ay si llegases ya! ¡qué tiernamente
Al ruido de esta fuente
Gastáramos las horas y los vientos
En suspiros y músicos acentos!
Tu aliento beberia
En ardiente porfía,
Que igualase las flores de este suelo,
Y las estrellas con que alumbra el cielo
Y sellaria en tus ojos,
Soberbios con despojos,
Y en tus mejillas, sin igual tan bellas,
Sin prado flores, y sin cielo estrellas.
Halláramos aquí la blanca Aurora
Riendo cuando llora:
La noche alegres, cuando en cielo y tier
Tantos ojos nos abre como cierra:
Fuéramos cada instante
Nueva amada y amante:
Y así tendria en firmeza tan crecida
La muerte estorbo, y suspension la vida
Y vieran nuestras bocas
En ramos de estas rocas,
Ya las aves consortes, ya las viudas,
Mas elocuentes ser cuando mas mudas.

MADRIGALES.

1.

Si alguna vez en lazos de oro bellos
La red, Flori, encarcela tus cabellos ;
Digo yo, cuando miro igual tesoro,
Que está la red en red, y el oro en oro.
Mas déjame admirado
Que sea el ladron la cárcel del robado :
Y ya en dos redes presa el alma mia,
No le espero cobrar en algun dia ;
Y ella, porque tal cárcel la posea,
Ni espera libertad, ni la desea.

2.

El dia que me aborreces, ese dia
Tengo tanta alegría
Como pesar padezco cuando me amas,
Y tu dueño me llamas :
Porque cuando indignada me aborreces,
En tu mudable condicion me ofreces
Señas de luego amarme con extremo :
Y cuanto mas me amas, Laura, temo
De tus mudanzas, como firme amante,
Que me has de aborrecer en otro instante.
Insi que por mejor elegir quiero
La esperanza del gusto venidero,
Aunque esté desdeñado,
Que el engañoso estado
De posesion tan bella
Sujeto al torpe miedo de perdella.

QUINTILLAS.

Celebra unos ojos hermosos y discretos.

Si os viera como yo os vi,
Ojos, César, que atrevido
Dijo : Vine, vi y vencí,
En duda dijera ansí :
Vine, cegué y fui vencido.
Yo vine, donde el volver
Será morir y acabar ;
Vi, donde el mismo ver
Fué ocasion para cegar,
Gloria del padecer.
Fui tambien luego vencido
De quien aun para despojos
No estima lo que he perdido ;
Mas de tan valientes ojos
Es victoria el ser rendido.
Quien oir, ver y callar
Dió por consejo al bien quisto,
No me ha de poder negar,
Ojos, que no os habia visto,
Merecido escuchar.
Porque quien llegare á veros,
Si con los suyos hablaros
Supo, habrá de ofenderos,
Ojos, si os vió, en no quereros,
Si os oye, en no celebraros.
Quien os ve, claras estrellas
De amor, si humano se atreve
Á mirar luces tan bellas,
No paga lo que las debe,
Si no se muere por ellas.
Y si su vida en tributo
Les dió, por su buena suerte,
En su color, si se advierte,
Halla hermosisimo luto
Tambien por su misma muerte.
Pero daréis cuenta á Dios,
Flori, de ser mi homicida ;
Y no ha sido hazaña en vos,
Que me quiten una vida
Vuestros ojos, siendo dos.
Para cada uno quisiera
Tener mil vidas que dar,
Y almas tantas con que amar ;
Porque ansí durar pudiera
Su rigor y mi penar.
Que si todas se juntaran,
Y ya murieran, ya amaran,
Que pudiera ser entiendo,
Que ya amando, ya muriendo,
Una alma sola ablandaran.

REDONDILLAS.

Este amor que yo alimento
De mi propio corazon,
No nace de inclinacion,
Sino de conocimiento.
Que amor de cosa tan bella,
Y gracia que es infinita,
Si es eleccion me acredita ;
Si no, acredita mi estrella.
¿ Y qué deidad me pudiera
Inclinar á que te amara,
Que ese poder no tomara
Para sí, si le tuviera ?
Corrido, señora, escribo
En el estado presente,
De que estando de tí ausente,
Aun parezca que estoy vivo.
Pues ya en mi pena y pasion,
Dulce Tirsi, tengo hechas
De las plumas de tus flechas
Las alas del corazon ;
Y sin poder consolarme,
Ausente y amando firme,
Mas hago yo en no morirme,
Que hará el dolor en matarme :

Tanto he llegado á quererte,
Que siento igual pena en mi,
Del ver, no viéndote á ti,
Que adorándote, no verte.
Si bien recelo, señora,
Que á este amor serás infiel,
Pues ser hermosa y cruel
Te pronostica traidora.
Pero traiciones dichosas
Serán, Tirsi, para mi,
Por ver dos caras en ti,
Que han de ser por fuerza hermosas.
Y advierte que en mi pasion
Se puede tener por cierto,
Que es decir ausente y muerto,
Dos veces una razon.

ROMANCES.

—

1.

Al Tiempo.

Tiempo, que todo lo mudas:
Tu, que con las horas breves
Lo que nos diste nos quitas,
Lo que llevaste nos vuelves :
Tu, que con los mismos pasos
Que cielos y estrellas mueves,
En la casa de la vida
Pisas umbral de la muerte :
Tu, que de vengar agravios
Te precias como valiente,
Pues castigas hermosuras
Por satisfacer desdenes :
Tu, lastimoso alquimista,
Pues del ébano que tuerces
Haciendo plata las hebras (1)
Á sus dueños empobreces :
Tu, que con pies designales
Pisas del mundo las leyes,
Cuya sed bebe los rios,
Y su arena no los siente :
Tu, que de monarcas grandes
Llevas en los pies las frentes :
Tu, que das muerte y das vida
Á la vida y á la muerte :
Si quieres que yo idolatre
En tu guadaña insolente,
En tus dolorosas canas,
En tus alas y en tu sierpe :
Si quieres que te conozcan :
Si gustas que te confiesen
Con devocion temerosa
Por tirano omnipotente :
Da fin á mis desventuras,
Pues á presumir se atreven
Que á tus dias y á tus años
Pueden ser inobedientes.
Serán ceniza en tus manos
Cuando en ellas los aprietes,
Los montes, y la soberbia
Que los corona las sienes.
¿ Y será bien que un cuidado
Tan porfiado cuan fuerte,
Se ria de tus hazañas,
Y vitorioso se quede ?
¿ Porqué dos ojos avaros
De la riqueza que pierden,
Han de tener á los mios
Sin que el sueño los encuentre ?
¿ Y porqué mi libertad
Aprisionada ha de verse,
Donde el ladron es la cárcel,
Y su juez el delincuente ?
Enmendar la obstinacion
De un espíritu inclemente :
Entretener los incendios
De un corazon que arde siempre :
Descansar unos deseos,
Que viven eternamente
Hechos martirio del alma,
Donde están porque los tiene :
Reprender á la memoria,
Que con los pasados bienes,
Como traidora á mi gusto,
Á espaldas vueltas me hiere :
Castigar mi entendimiento,
Que en discursos diferentes,
Siendo su patria mi alma,
La quiere abrasar aleve :
Estas si que eran hazañas
Debidas á tus laureles,
Y no estar pintando flores,
Y madurando las mieses.
Poca herida es deshojar
Los árboles por noviembre,
Pues con desprecio los vientos
Llevarse los troncos suelen.
Descuidate de las rosas
Que en su parto se envejecen ;
Y la fuerza de tus horas
En obra mayor se muestre.
Tiempo venerable y cano,
Pues tu edad no lo consiente,
Déjate de niñerías,
Y á grandes hechos atiende.

(1) Volviendo cano el cabello negro.

2.

Halla en la causa de su amor todos los bienes

Despues que te conocí
Todas las cosas me sobran,
El sol para tener dia,
Abril para tener rosas.

Por mi bien pueden tomar
Otro oficio las auroras :
Que yo conozco una luz
Que sabe amanecer sombras.
Bien puede buscar la noche
Quien sus estrellas conozca ;
Que para mi astrología
Ya son obscuras y pocas.
Gaste el Oriente sus minas
Con quien avaro las rompa :
Que yo enriquezco la vista
Con mas oro á ménos costa.
Bien puede la margarita
Guardar sus perlas en conchas:
Que búzano de una risa,
Las pesco yo en una boca.
Contra el tiempo y la fortuna
Ya tengo una inhibitoria ;
Ni ella me puede hacer triste,
Ni él puede mudarme un hora.
El oficio le ha vacado
Á la muerte tu persona :
Á si misma se padece,
Solo en ti viven sus obras.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

La sacrosanta mentira,
Que tantas almas adoran,
Busque en Portugal vasallos,
En Chipre busque coronas.
Predicaré de manera
Tu belleza por Europa,
Que no haya herejes de gracias,
Y que adoren en ti sola.

3.

Si en suspiros por el aire,
Si en deseos por el fuego,
Si en lágrimas por el mar,
Diere con vos mi tormento ;
Hacedle buena acogida
Por noble, y tambien por vuestro ;
Y porque de vos pretende
Solo audiencia, no remedio.
Oir á los condenados
No se niega en el infierno,
Y el escuchar los quejosos
Aun se permite en el cielo.
Deciros yo mi pasion,
No es esperanza de premio ;
Sino acusacion y culpa,
Que pongo á mis pensamientos.
Oir, y no remediar,
Bien es de fiereza extremo ;
Que quien escucha las quejas,
Las tiene piadoso miedo.
Las aras no hacen los dioses
Las estatuas y los templos ;
Sino los tristes con votos,
Y los humildes con ruegos (1).
Pobre le tiene de flechas
La aljaba al amor mi pecho,
Y ya quita de mi mismo
Las que me tira de nuevo.
Este llanto que derramo
En el dolor que padezco,
No es diligencia que hago,
Sino flaqueza que muestro.
Quien bien ama, puede estar
Apartado, mas no léjos ;
Que no se entiende en las almas
Esto de la tierra en medio.
Gente son del otro mundo
Los ausentes y los muertos.
¡ Oh quién trocara á un difunto
El partir, por el entierro !
Pondrán en mi sepultura
Á mi dolor lisonjeros
Epitafios, si acreditan
Pasion de tan alto empleo.
Dirán : Yace un polvo amante
Castigado por soberbio ;
Y un difunto presumido
Del castigo que le ha muerto.
Dichoso yo si muero
Tan cortés amador de mi cuidado,
Y peno consolado
Por lo que adoro, no por lo que espero.

4.

Muérome yo de Francisca,
Buen doctor, y tus recetas
El tabardillo me curan,
Y la Francisca me dejan.
Ansí, pues, siempre te llamen
Los que de ti no se acuerdan,
Y solo vivas de cuantos
Contra la vida pelean :
Y ansí duren dos mil años
Tus dos guantes en conserva,
Y tu mula por las calles
No te lleve con mareta :
Y ansí á matarla de ti
Tu propia silla no aprenda,
Y mendigando tercianas
Te lleve de puerta en puerta :
Que escuches con atencion
Mi enfermedad á mi lengua,
Por si cuando á errarla tiras,
Acaso á curarla aciertas.
Mi corazon, lo primero,

(1) Es de Marcial, que dice :

Qui fingit sacros auro, vel marmore vultus,
Non facit ille Deos ; qui rogat, ille facit.

En fiebre hermosa se quema ;
Y el viento de mis suspiros
Mas le enciende que le templa.
Mi esperanza y mi temor,
Que desabrigados tiemblan,
En el frio de un desden
Á todas horas se hielan.
Si ves mis merecimientos,
Y conoces mi soberbia,
Sin duda del frenesí
Querrás curar mi cabeza.
Témese de hidropesía
Mi ardiente sed, pues se aumenta
Y arde mas, aunque mis ojos
Mares de lágrimas viertan.
Solos me han muerto, y tambien
Sereno de dos estrellas :
Mucha nieve en cuerpo y manos,
Mucho incendio de oro en trenzas.
Por beber yo con la vista
En labios, coral y perlas,
Preciosa muerte me aguarda
Despues de rica dolencia.
Tengo un donaire arraigado
Dentro en las entrañas mesmas :
Un pujamiento de zelos,
Un crecimiento de penas.
No estudies mi enfermedad
En Galeno, ni Avicena ;
Que no cabe en aforismos
Mi dolor y mi tristeza.
Mis sangrías han de ser
Del alma, no de las venas :
La aljaba ha de ser estuche,
Y los arpones lancetas.
El Hipócrates amor
Los remedios solo enseña
Que sanan ; y de favores
Los récipes que aprovechan.
Del pulso de los amantes
Cura las intercadencias,
Templando solo el desden,
Y hace burla de otras letras.

5.

Á la ferla va Floris,
Porque tenga la ferla
Mas joyas que el Oriente
Mas luces que la esfera.
Disfrazada y en corto
Con perlas pide perlas,
Corales por corales,
Por rosas primaveras.
Mal se disfraza el cielo
Con manto de tinieblas,
Que las estrellas parlan
Que es cielo quien las lleva.
Es tienda de las joyas
Cuando va descubierta ;
Y cuando va tapada
Es joya de las tiendas.
La gala con que cubre
Tan soberanas prendas,
De su talle dió luego
Esclarecidas señas.
Parecióme que via
La Aurora por la tierra,
Á mayo en zapatillos,
Repartiendo azucenas.
Yo, lince de sus soles,
Y absorto en su belleza,
Dentro de mi silencio
Pronunciaron mis penas :
Todo amante libre
Se ponga en cobro,
Que si suelta la cara,
Morirán todos.
¡ Oh qué filos tienen,
Qué aceros gastan
Ojos que envainados
Cortan las almas !
Cuando mira tapada
Prende los hombres :
Si echa mano á los ojos,
Dios los perdone.
Si su rostro cubre,
Con piedad hiere :
Si arremeten sus niñas,
Dios lo remedie.

6.

Á ser sol al mismo sol,
Á ser dia al mismo dia,
Enseñaba con los ojos
La belleza de Florinda.
De la risa de la Aurora
Se está riendo su risa :
Si sus flores la desprecian (1),
Sus ojos la dan invidia.
Retando está rayo á rayo
Todas las estrellas fijas,
Y con breves firmamentos
Mas amenaza que mira.
La licencia del cabello
El cuello siembra de minas,
Y el cefiro con respeto
Cometas tremola y riza.
Á hurto la están copiando
Mayo y abril las mejillas ;
Y á su imitacion las flores
Pomposamente se pintan.
Mal imitados borrones
De su perfeccion divina
Muestran floridos los prados,

1 Á la Aurora.

Hacen las riberas ricas.
Dividió mano nevada
Tanto Ofir y tanto Tibar,
Abriendo paso los Alpes
Á los jardines de Hibla.
Cuando por unos peñascos,
Que duramente caminan
Á ser temores del cielo,
Y narcisos de la orilla,
Como esfera que se apea
Por descansar la fatiga
Del Atlante que la tiene,
Bajó al ejido Clarinda.
Desde la planta al cabello
Es hecha de las dos Indias :
Juntáronse á fabricarla
Milagros y maravillas.
Todas las flores que nacen,
Todas las yerbas que cria,
Son chismes de la ribera
Que pregonan quien las pisa.
Nadie con alma segura
Pudo ver cosa tan linda,
Y de oirla ú de mirarla
No pasa ninguna vida.
Florinda, desengañada
De burladoras caricias,
Quiso advertir de escarmientos
Ansí á su belleza altiva.
La mas pulida hermosura
Las horas la desaliñan;
Es presuncion de los años
El ultraje de las lindas.
Baya dan á las beldades
Las edades fugitivas,
Desde el postrero cabello,
Que donde admiró predica.
Grosera la enfermedad
Toda perfeccion lastima :
El dolor borra el donaire,
Mancha el semblante la ira.
Caudal que tantos tiranos
Le roban y desperdician,
Le ha de ostentar con desprecio,
Le ha de guardar sin estima.
Si ayer por tí suspiraron,
Hoy por tí propia suspiras;
En lo que serás mañana
Le has de enterrar á tí misma.
Invencible á todo trance,
El entendimiento arriba
Cumbre, donde se ignora
La vejez y la desdicha.
El vecino es mas honrado
De cuantos el alma habitan;
Libre señor, cuyo imperio
Ningun afecto domina.
Si á tí propia no te entiendes,
Si la razon olvidas,
De balde pagas el alma,
De sal quieres que te sirva.
Clarinda, donde faltare
Entendimiento por guia,
Los que tú precias por dones,
Son trastos que escandalizan.
Á quien Dios quitó el ingenio,
Aunque en lo demas sea rica,
Mas le quitó lo que tiene
Que lo mesmo que le quita.
Si entiendes lo que es tener
Sin entendimiento dicha,
Darte ha la buena fortuna
Mas asco que no codicia.

7.

Á la sombra de un risco,
Que por lo lindo tiene
Dos mirtos por guedejas,
Un roble por copete :
Peñasco presumido
De galan y de fuerte :
Ceño de muchos valles,
De dos montañas frente :
Engastado en dos rios,
Que en cristalinas sierpes
Dan sortija de plata
Á su esmeralda verde :
En una cueva triste,
Que del sol se defiende
Con espinos cobardes,
Que están armados siempre :
Rayos brujuleados,
Por alumbrar ofenden,
Cuando en mucha tiniebla
Menudas luces vierten.
Hasta la puerta llegan
Abril y mayo verdes;
Mas en entrando dentro,
Su niñez envejecen.
En este de la noche
Desaliñado albergue,
En donde á medio dia
Por señas amanece;
Solo con mi cuidado
Tenia las mas veces
En las fuentes los ojos,
Y en los ojos las fuentes :
Ausente, preso y solo;
Mas en diciendo ausente,
Se abrevian los abismos,
Y se cifra la muerte :
Yo fabricaba ciego
De mi discurso leve
Mazmorras á la vida,
Y al pensamiento Argeles :
Las desesperaciones
Me rondaban alegres;

Que á un desdichado en glorias
Los despechos se mienten.
  Cargados los deseos
De lazos y cordeles,
Lisonjas se fingian
Sus mentirosas redes.
  Suspendido miraba
Ministros tan crueles,
Cuando mis pensamientos
Me hablaron de esta suerte :
  ¿ Qué muerte es la que vives ?
¿ Qué vida es la que mueres?
¿ En dónde estás, perdido ?
¿ Qué nueva de ti tienes?
  Con tu pasion nacimos,
Acompañando siempre
Tus méritos humildes,
Tu presuncion corteses.
  Vagando por los aires,
Nos ha traido leves
Correos, despachados
Para el cielo á las veinte.
  ¿ Qué grandes poblaciones,
Qué inmensos chapiteles
Fabricamos de sueños
Sobre esperanzas breves!
  Mas ya á tus fantasías
Nos sentirás rebeldes,
Y á tus torres de viento
Romperémos los puentes.
  Queda sin pensamientos,
Y sueña miéntras duermes,
Descansarémos todos
En tanto que despiertes.
  Herida mi paciencia
De voz tan insolente,
Con suspiros y llanto
Me esforcé á responderles :
  Despuéblese mi alma,
Sus potencias me dejen
En una vida yerma,
Que no discurre, y siente.
  Floris ya está en la villa,
Yo peno en Guadalerce :
Allá era yo ninguno,
Acá no soy viviente.
  Á Floris, que es divina,
Pensamientos la ofenden :
Dejadme, pensamientos,
Que sin pensar acierte.

SECCION II.

SONETOS.

1.

A Lisi.

¿ Qué importa blasonar del albedrío,
Alma, de eterna y libre tan preciada,
Si va en prision de un ceño, y conquistada
Padece en un cabello señorío ?
  Nació monarca del imperio mio
La mente, en noble libertad criada
Hoy en esclavitud yace amarrada
Al semblante severo de un desvío.
  Una risa, unos ojos, unas manos,
Todo mi corazon y mis sentidos,
Saquearon, hermosos y tiranos.
  Y no tienen consuelo mis gemidos ;
Pues ni de su victoria están ufanos (1),
Ni de mi perdicion compadecidos.

2.

  Crespas hebras, sin ley desenlazadas,
Que un tiempo tuvo entre las manos Midas :
En nieve estrellas negras encendidas,
Y cortesmente en paz de ella guardadas :
  Rosas, á abril y mayo anticipadas,
De la injuria del tiempo defendidas :
Auroras, en la risa amanecidas,
Con avaricia (2) del clavel guardadas :
  Vivos planetas de animado cielo,
Por quien á ser monarca Lisi aspira
De libertades, que en sus luces ata :
  Esfera es racional, que ilustra el suelo,
En donde reina amor cuanto ella mira,
Y en donde vive amor cuanto ella mata.

3.

  Tú, que la paz del mar, o navegante,
Molestas codicioso y diligente,
Por sangrarle las venas al Oriente
Del mas rubio metal, rico y flamante ;
  Detente aquí : no pases adelante :
Hártate de tesoros brevemente
En donde Lisi peina de su frente
Hebra sutil en ondas fulminante.
  Si buscas perlas, mas descubre ufana
Su risa, que Colon en el mar de ellas ;
Si grana, á Tiro dan sus labios grana.
  Si buscas flores, sus mejillas bellas

(1) La risa, los ojos, y las manos.
(2) Para significar era pequeña la boca.

encen la primavera y la mañana :
i cielo y luz, sus ojos son estrellas.

4.

Esta, por ser, o Lisi, la primera
lor que ha osado fiar de los calores,
lecien nacidas hojas y colores,
.venturando el precio á la ribera :
Esta que estudio fué á la primavera,
' en quien se anticiparon esplendores
)el sol, será primicia de las flores,
' culto con que la alma te venera.
Á corta vida nace destinada :
Sus edades son horas : en un dia
Su parto y muerte el cielo rie y llora.
Lógrese en tu cabello respetada
)el año; no malogre lo que cria :
.dquiera en larga vida eterna aurora.

5.

Hago verdad la fénix en la ardiente
Llama, en que renaciendo me renuevo;
' la virilidad del fuego pruebo,
' que es padre, y que tiene descendiente.
La salamandra fria, que desmiente
Noticia docta, á defender me atrevo,
Cuando en incendios, que sediento bebo,
Mi corazon habita, y no los siente.
Y porque un brazo solo dió á la llama
Scévola, su valor y valentía
Ocupa los autores y la fama.
Ventura es suya, y desventura es mia,
Pues ninguno me escribe, ni me aclama,
Teniendo en fuego la alma noche y dia.

6.

¿Temes, o Lisi, á Júpiter tonante,
Y pálido tu sol sus llamas mira,
Cuando Jove del ceño de tu ira
Tiembla vencido, y se querella amante?
Témale armado el pertinaz gigante,
Que á la conquista de su trono aspira :
Y Juno, que celosa le suspira,
Le tema ardiendo, y en tu amor constante.
Á ti el trueno es requiebro, si amenaza,
El tirano le atiende en el tesoro,
Cuando su sien temor precioso enlaza.
Al robre baja en rayo, y á ti en oro :
Y si renueva amor la antigua traza,
En lugar de tronar, bramará toro.

7.

Por ser mayor el cerco de oro ardiente
Del sol, que el globo opaco de la tierra,
Y menor que este el que á la luna cierra
Las tres caras, que muestra diferente;
Ya la vemos menguante, ya creciente,
Ya en la sombra el eclipse nos la entierra;
Mas á los seis planetas no hace guerra,
Ni estrella fija sus injurias siente.
La llama de mi amor, que está clavada
En el alto zenit del firmamento,
Ni mengua en sombras, ni se ve eclipsada.
Las manchas de la tierra no las siento;
Que no alcanza su noche á la sagrada
Region, donde mi fé tiene su asiento.

8.

Aqui, donde su curso retorciendo
De parlero cristal Henares santo,
En la esmeralda de su verde manto
Ya engastándose va, y ya escondiendo;
Senti, molesta soledad viviendo,
De engañosa sirena docto canto,
Que blanda y lisonjera, pudo tanto,
Que lo que lloro yo, lo está riendo.
Luego mi lira y voz al monte hueco
Tu nombre, Lisi esquiva, le enseñaron,
Y fué piadoso en repertirle el eco.
Ya todos estos bienes se pasaron,
Y á mis labios dejaron solo en trueco
Un *Ay que fueron! Ay que se acabaron!*

9.

Alimenté tu saña con la vida,
Que en eterno dolor calificaste.
O Lisi! tanto amé como olvidaste :
Yo tu idólatra fuí, tu mi homicida.
¿Cómo guarecerá fé tan perdida,
Y el corazon que ardiente despreciaste?
Siendo su gloria tu, le condenaste,
Y ni de ti blasfema, ni se olvida.
Mas para ti fabricará un infierno,
Y pagarán tus ansias mis enojos,
Pues negaste piedad al llanto tierno.
Arderán tu victoria y tus despojos :
Y ansí fuego el amor nos dará eterno,
Á ti en mi corazon, á mí en tus ojos.

10.

Quédate á Dios, Amor, pues no lo eres,
Que servir á quien sirve es vil locura.
Esclavo eres de Lisi en prision dura,
¿Y que te sirva yo de esclavo quieres?
Ni templo habites, ni holocausto esperes,
Pues yace sacrificio á la hermosura
De aquella vista, que me abrasa pura,
Donde ardiendo, con flechas y arco mueres.
El virote, que fué peso á tu a jaba.
En tu cuello te muestre fugitivo,
De humana majestad deidad esclava.

Cierra el palacio, en otro tiempo altivo :
Forge grillos tu padre, que forjaba
Para tu enojo el rayo vengativo.

11.

Cerrar podrá mis ojos la postrera
Sombra, que me llevare el blanco dia;
Y podrá desatar esta alma mia
Hora á su afan ansioso lisonjera ;
Mas no de esotra parte en la ribera
Dejará la memoria, en donde ardia :
Nadar sabe mi llama la agua fria,
Y perder el respeto á ley severa.
Alma á quien todo un Dios prision ha sido,
Venas que humor á tanto fuego han dado,
Médulas que han gloriosamente ardido,
Su cuerpo dejarán, no su cuidado :
Serán ceniza, mas tendrá sentido :
Polvo serán, mas polvo enamorado.

12.

Descansa en sueño, ¡o tierno y dulce pecho!
Seguro ay cielo !) de mi enojo ardiente,
Mostrándote dichoso y inocente,
Pues duermes y no velas en tal lecho.
Bien has á tu cansancio satisfecho,
Si menor sol, en mas hermoso oriente,
En tanto que mi espíritu doliente
De invidia de mirarte está deshecho.
Sueña que gozas del mayor consuelo,
Que la fortuna pródiga derrama :
Que el precio tocas que enriquece al suelo :
Que habitas fénix mas gloriosa llama :
Que tú eres ángel : que tu cama es cielo ;
Y nada será sueño en esa cama.

13.

Ya que pasó mi verde primavera,
Amor, en tu obediencia el alma mia :
Ya que sintió, mudada en nieve fria,
Los robos de la edad mi cabellera :
Pues la vejez no puede, aunque yo quiera,
Tarda seguir tu leve fantasía,
Permite que mi cuerpo en algun dia,
Cuando lástima no, desprecio adquiera.
Si te he servido bien, cuando cansado
Ya no puedo, o Amor, por lo servido
Dame descanso, y quedaré premiado.
Concédeme algun ocio, persuadido
Á que estando de Lisi enamorado,
No le querré acetar, aunque le pido.

14.

Hoy cumple Amor en mis ardientes venas
Veinte y dos años, Lisi ; y no parece
Que pasa dia por él ; y siempre crece
El fuego contra mí, y en mí las penas.
Veinte y dos años ha que estas cadena
El corazon idólatra padece ;
Y si tal vez el pié las estremece,
Oigo en sus eslabones mis sirenas.
Si Amor presume que su fuerza dura
Tiene mi libertad en tal estado,
Véngase á mí sin tu belleza pura ;
Que yo la dejaré desengañado
De que el poder asiste en tu hermosura,
Y en él un nombre ocioso y usurpado.

MADRIGAL.

Retrato de Lisi en mármol.

Un famoso escultor, Lisis esquiva,
En una piedra te ha imitado viva,
Y ha puesto mas cuidado en retratarte
Que la naturaleza en figurarte ;
Pues si te dió blancura y pecho helado,
Él lo mismo te ha dado.
Bellísima en el mundo te hizo ella ;
Y él no te ha repetido ménos bella.
Mas ella, que te quiso hacer piadosa,
De materia tan blanda y tan suave
Te labró, que no sabe
Del jazmin distinguirte y de la rosa.
Y él, que vuelta te advierte en piedra ingrata,
De lo que tú te hiciste te retrata.

IDILIOS.

—

1.

Lamentacion amorosa.

¡O vos troncos, anciana compañía,
De humilde soledad verde y sonora,
Pues escritos estais de la porfía
De tanto amante, que desdenes llora,
Creced tambien la desventura mia ;
Sereis en esta orilla, que el sol dora,
Verde historia de amor, y de esta falda
Rústico libro escrito en esmeralda.
Las aves que leyeren mis tristezas
Luego pondrán en tono mis congojas,
Y cantarán mi mal en las cortezas
Al son que hiciere el aire con las hojas.
Cualquier viento, templado á mis ternezas,
De las cuerdas, Amor, que no me aflojas,
Pues del tormento son, que se conspira,
Fabricará con mis suspiros lira.
Allí serán mis lágrimas Orfeos,
Y mis lamentos blandos ruiseñores :
Suspenderé el infierno á mis deseos,
Halagaré sus llamas y rigores ;
Léjos irán de mí los monstruos feos

Del ocio y de la paz perseguidores :
El silencio tendré por armonía,
Y seráme el desierto compañía.
No solo naci yo para cuidados ;
Mas ellos solo para mí nacieron.
No castiga el Amor en mí pecados ;
Desdichas sí, que siempre me siguieron :
Cuantos son en el mundo desdichados,
Y cuantos lo han de ser, y cuantos fueron,
Viendo ya la pasion que en mi alma lidia,
Unos tendrán consuelo, otros invidia.
Eúfrates, tu que el término caldeo
Con vivos lazos de cristal circundas ;
O rico Tajo ; o huérfano Peneo,
Que en fértil llanto la Tesalia inundas ;
O frigio Xanto ; o siempre amante Alfeo ;
O Nilo, que la egipcia sed fecundas :
Como por vuestras urnas, sacros rios,
Todos pasad por estos ojos mios.
Tu, que en Puzol respiras abrasado
Los enojos de Júpiter tonante ;
Tu, que en Flegra de llamas coronado
Castigas la soberbia de Mimante (1) ;
Tu, Etna, que en incendio desatado
Das magnífico túmulo al gigante :
Todos, con tantas llamas como penas,
Mirad vuestros volcanes en mis venas.
O vosotros, que en puntas desiguales
Ceño del mundo sois, Alpes sombríos ;
Que amenazais soberbios los umbrales
De la corte del fuego siempre frios ;
Cáucaso vestido de cristales,
O Pireneos, padres de los rios :
Todos con vuestra nieve y estatura
Medid mi mal, su hielo y desventura.
Tu, que del agua yaces desdeñado,
Con sed burlado, en fuente sumergido ;
Tu, que á solo bajar subes cargado ;
Tu por los peñascos extendido,
Para eterno alimento condenado,
Del hambriento martirio cebo y nido :
Todos venid, o pueblos macilentos,
Pareéisme remedar vuestros tormentos.

2.

¡ Ay como en estos árboles sombríos
Con cantan ya los doctos ruiseñores !
¡ Ay qué turbios que van los sacros rios !
¡ Qué pobre el prado está de yerba y flores !
Sin duda saben los trabajos mios,
Pues en luto convierten los colores ;
Como que hasta las plantas de una en una
Siguen el caducar de la fortuna.
Alegre un tiempo, cuando Dios queria,
Pisé la ya enemiga y seca arena :
El curso le entretuve al agua fria
Con voz de amores y de quejas llena ;
Mas ya la clara luz del blanco dia
Aborrecen mis ojos y mi pena.
Lastimada de ver mi poca suerte,
Hoy, por mucha piedad, llega la muerte.
Á manos de su mal Fileno muere :
Tened lástima, o montes, de su vida,
Si algun rústico amor os toca y hiere
Con punta á vuestras penas atrevida :
¡ Tal castigo merece quien tal quiere !
¡ Á tal vivir tal pena le es debida !
Amé : ¡ quisiera Dios que verdad fuera,
Y que solo que amé decir pudiera !
No te espantes de verme, fuente clara,
Tan pobre de quietud y de sosiego ;
Que si á quien amo tu corriente amara,
De hielos libre te abrasara el fuego.
Tambien tu tronco, o mirto, se secara
Si en tí, como en mi pecho, ardiera el ciego ;
Pues si os mirara Lisi, es evidente
Que ardieras mirto, y que abrasaras fuente.
Quédate á Dios, pendiente de este pino,
Lira, donde canté de Amor tirano :
Guárdala, o tronco, que honras el camino,
De lluvia y viento y de ladron villano :
Y dásela al primero peregrino,
Que pisare el desierto de este llano,
En premio de que entierre el cuerpo mio,
Y escriba tal letrero al mármol frio :

« Muerto yace Fileno en esta losa,
« Ardiendo en vivas llamas siempre amante.
« En sus cenizas el amor reposa.
« ¡ Oh guarda ! oh ! no le pises caminante.
« La causa de su muerte es tan hermosa,
« Que aunque no fué su efecto semejante,
« Quiere que en estas letras te prevengas,
« Y envidia mas que lástima le tengas. »

(1) *Et validus Mimas.* Horat.

TERPSICORE,

MUSA V.

LETRILLAS SATÍRICAS.

—

1.

Sin ser juez de la pelota
Juzgar las faltas me agrada,
No pudiendo haber preñada
Que tenga mas, si se nota:
El negocio va de rota,
Pues que sin ser, ni haber sido
Coronista, me he metido
Á espulgar ajenas vidas.
Conciértame esas medidas.
La otra loca perenal
Se precia, envuelta en andrajos,
De tener mejores bajos
Que la capilla real:
De piernas es su caudal:
Toda es piernas, como nuez:
Blanca con fondos en pez,
Y las facciones curtidas.
Conciértame esas medidas.
El doctor en medicina
Mas experto y mas bizarro,
Es de condicion de carro,
Que si no le untais, rechina.
Al pulso la mano inclina,
Y quiere (¡ ved qué invencion !)
Que le den bello doblon
Por infernales bebidas.
Conciértame esas medidas.
Que su limpieza exagere,
Porque ande el mundo al reves,
Quien de puro limpio que es,
Comer el puerco no quiere:
Que lagarto rojo espere
El que aun espera al Señor,
Y que tuvo por favor
Las aspas descoloridas.
Conciértame esas medidas.
Culpa el que en valiente dá,
En la pendencia, si rueda,
Á su espada, que se queda,
Siendo él el que se vá:
Y como vírgen está
La espada, y se vé desnuda.
De honesta se viste, y muda
En clausura las heridas.
Conciértame esas medidas.
Fuerza es que en su muger vea
El maridillo postizo,
Que el vestido que él no hizo,
Otro se lo hizo hacer:
Que nos quiera hacer creer,
Sin justicia y sin razon,
Que no siendo san Anton,
Un cuervo trae sus comidas.
Conciértame esas medidas.
Que por vírgen haga fieros
La que entre tias y amigas
Ha tenido mas barrigas
Que un corro de pasteleros:
Que á todos los forasteros
Provea de virginidad,
Y que llame castidad
El hacer casta á escondidas.
Conciértame esas medidas.

2.

Sabed, vecinas,
Que mugeres y gallinas
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.
Viénense á diferenciar
La gallina y la muger,
En que ellas saben poner,
Nosotras solo quitar;
Y en lo que es cacarear
El mismo tono tenemos.
Todas ponemos,
Unas cuernos, y otras huevos.
Docientas gallinas hallo
Yo con un gallo contentas;
Mas si nuestros gallos cuentas,
Mil que den son nuestro gallo;
Y cuando llegan al fallo,
En cuclillos los volvemos.
Todas ponemos,
Unas cuernos, y otras huevos.
En gallinas regaladas
Tener pepita es gran daño,
Y en las mugeres de ogaño
Lo es el ser despepitadas;
Las viejas son emplumadas
Por darnos con que volemos.
Todas ponemos,
Unas cuernos, y otras huevos.

3.

Despues que de puro viejo
Cadica y mi vestido,
Cómo como un descosido,
Por estarlo hasta el pellejo.

No acierto á topar consejo
Que pueda ponerme en salvo
Contra un herreruelo calvo,
Y una sotana lampiña,
Que cuando mejor se aliña,
Me descubre todo el lomo.
Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso, y yo me lo como.
Si va á decir la verdad,
De nadie se me dá nada,
Que el ánima apicarada
Me ha dado esta libertad,
Solo llamo majestad
Al rey con que hago la suerte.
No temo en damas la muerte
Tanto como en un doctor;
Que las cosas del amor,
Como me vienen las tomo.
Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso, y yo me lo como.
Para mi no hay demasías,
Ni prerogativas necias
De los que se hacen Venecias,
Solo por ser señorías.
En mi mesa las harpías
Mueren de hambre contino.
Pídola para el camino,
Si me despide mi dama;
Mas si á mi ventana llama,
Despues de comer me asomo.
Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso, y yo me lo como.
Entre nobles no me encojo,
Que segun dice una ley,
Si es de buena sangre el rey,
Es de tan buena su piojo.
Con nada me crece el ojo,
Sino es con una hinchazon.
Mas estimo un dan que un don;
Y es mi fuerza y vigor tanto,
Que un testimonio levanto,
Aunque pese mas que plomo.
Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso, y yo me lo como.

4.

Que el viejo, que con destreza
Se ilumina, tiñe y pinta,
Eche borrones de tinta
Al papel de su cabeza:
Que enmiende á naturaleza,
En sus locuras protervo:
Que amanezca negro cuervo,
Durmiendo blanca paloma:
Con su pan se lo coma.
Que campe la muy traida
De que la ven distraerse,
Cuando de ninguno verse
Puede por aborrecida:
Que se case envejecida
Para concebir cada año,
No concibiendo el engaño
Del que por muger la toma:
Con su pan se lo coma.
Que mucha conversacion,
Que es causa de menosprecio,
En la muger del que es necio
Sea de mas precio ocasion:
Que case con bendicion
La blanca con el cornado,
Sin que venga dispensado
El parentesco de Roma:
Con su pan se lo coma.
Que en la muger deslenguada
(Que á tantos hartó la gula)
Hurte su cara á la Bula
El renombre de cruzada:
Que ande siempre persinada
De puro buena muger,
Y calvario quiera ser,
Cuando en los vicios Sodoma:
Con su pan se lo coma.
Que el sastre que nos desuella
Haga con gran sentimiento
En la uña el testamento
De lo que agarró con ella:
Que deba tanto á su estrella,
Que las faltas en sus obras
Sean para su casa sobras,
Miéntras la muerte no asoma:
Con su pan se lo coma.

5.

Santo silencio profeso:
No quiero, amigos, hablar;
Pues vemos que por callar,
Á nadie se hizo proceso:
Ya es tiempo de tener seso,
Bailen los otros al son.
Chiton.
Que piquen con buen concierto
Al caballo mas altivo
Picadores, si está vivo,
Pasteleros, si está muerto:
Que con ojaldre cubierto
Nos den un pastel frison.
Chiton.
Que por buscar pareceres
Revuelvan muy desvelados
Los bártulos los letrados:
. . . . . .
Si en los estrados las vieres,
Que ganan mas que el varon.
Chiton.
Que trague el otro jumento
Por doncella una sirena,

Mas catada que colmena,
Mas probada que argumento :
Que llame estrecho aposento
Donde se entró de rondon.
Chiton.
Que pretenda el maridillo
De puro valiente y bravo,
Ser en una escuadra cabo,
Siendo cabo de cuchillo :
Que le vendan el membrillo,
Que tiralle era razon.
Chiton.
Que duelos nunca le falten
Al sastre que chupan brujas :
Que le salten las agujas,
Á su muger se las salten :
Que sus dedales esmalten
Un doblon y otro doblon.
Chiton.
Que el letrado venga á ser
Rico con su muger bella
Mas por buen parecer de ella,
Que por su buen parecer ;
Y que por bien parecer,
Traiga barba de cabron.
Chiton.
Que tonos á sus galanes
Cante Juanilla estafando,
Porque ya piden cantando
Las niñas como alemanes :
Que en tono, haciendo ademanes,
Pidan sin ton y sin son.
Chiton.
Muger hay en el lugar,
Que á mil coches, por gozallos,
Echará cuatro caballos,
Que los sabe bien echar :
Yo sé quien manda salar
Su coche como jamon.
Chiton.
Que pida una y otra vez,
Fingiendo virgen el alma,
La tierna doncella palma,
Y es dátil su doncellez.
Y que lo apruebe el juez
Por la sangre de un pichon.
Chiton.

6

Toda esta vida es hurtar :
No es el ser ladron afrenta,
Que como este mundo es venta,
En él es propio el robar :
Nadie verás castigar
Porque hurta plata ó cobre ;
Que al que azotan, es por pobre
De suerte, favor y trazas.
Este mundo es juego de bazas,
Que solo el que roba, triunfa y manda.

El escribano recibe
Cuanto le dan sin estruendo ;
Y con hurtar escribiendo,
Lo que hurta no se escribe,
El que bien hurta bien vive :
Y es linaje mas honrado
El hurtar que el ser Hurtado (1).
Suple faltas, gana chazas.
Que este mundo es juego de bazas, etc.
Mejor es, si se repara,
Para ser gran caballero
El ser ladron de dinero,
Que ser Ladron de Guevara :
El aguacil con su vara,
Con sus leyes el letrado,
Con su muger el casado,
Hurtan en públicas plazas.
Que este mundo es juego de bazas, etc.
El juez en injustos tratos
Cobra de mala opinion,
Porque hasta en la pasion
Es parecido á Pilatos :
Protector es de los gatos,
Porque rellenarlos gusta :
Solo la botarga es justa,
Que en lo demas hay hilazas.
Este mundo es juego de bazas, etc.
Hay muchos rostros esentos,
Hermosos, cuanto tiranos,
Que viven como escribanos
De fees y conocimientos :
Por el que beben los vientos.
Es al que la capa comen :
No hay suerte que no le tomen
Con embustes y trapazas.
Este mundo es juego de bazas,
Que solo el que roba, triunfa y manda.

7.

El que si ayer se muriera,
Misas no podia mandar,
Hoy, á fuerza del hurtar,
Mandar todo el mundo espera ;
Y el que quitaba á cualquiera
El sombrero de mil modos,
Hoy quita la capa á todos,
Desvanecido en la altura.
Pícaros hay con ventura
De los que conozco yo,
Y pícaros hay que no.
Yo he visto en breve intervalo
Mas de alguna señoría,
Que el mando y palo tenia,
Y ya tiene solo el palo.
Yo la ví con gran regalo,

(1) Alusion á este ilustre apellido como lo que dice mas abajo, *Ladron de Guevara*.

sobre silla en dosel :
a veo la silla sobre él,
astigando su locura.
ícaros hay con ventura, etc.
Alguno ví que subia,
ue no alcanzaba anteayer
amo de quien descender,
ino el de su picardía :
he visto sangre judía
acerla el mucho caudal,
omo papagayo, real,
lara ya su vena obscura.
ícaros hay con ventura, etc.
Alguno ví yo triunfar,
ue ya por cierta doncella,
e andar sin parar tras ella,
o tiene tras qué parar :
uando en cueros pensó hallar
su dama por dineros,
sí propio se halló en cueros,
obado de su hermosura.
ícaros hay con ventura, etc.
Yo conocí caballero
ue nunca se conoció;
jamas armas tomó
ino en sello ó en dinero :
espues le he visto guerrero,
sin ver Flandes, pregona
as servicios que fregona
las diez en noche obscura.
ícaros hay con ventura
e los que conozco yo, etc.

8.

Pues amarga la verdad,
uiero echarla de la boca;
si al alma su hiel toca,
conderla es necedad.
épase, pues libertad
a engendrado en mí pereza,
a pobreza.
¿Quién hace al tuerto galan,
prudente al sin consejo?
Quién al avariento viejo
e sirve de rio Jordan?
Quién hace de piedras pan,
n ser el Dios verdadero?
dinero.
¿Quién con su fiereza espanta
l cetro y corona al rey?
Quién, careciendo de ley,
erece nombre de santa?
Quién con la humildad levanta
los cielos la cabeza?
pobreza.
¿Quién los jueces con pasion,
n ser ungüento, hace humanos,
ues untándolos las manos,
Los ablanda el corazon?
¿Quién gasta su opilacion
Con oro, y no con acero?
El dinero.
¿Quién procura que se aleje
Del suelo la gloria vana?
¿Quién, siendo toda cristiana,
Tiene la cara de hereje?
¿Quién hace que al hombre aquejo
El desprecio y la tristeza?
La pobreza.
¿Quién la montaña derriba
Al valle, la hermosa al feo?
¿Quién podrá cuanto el deseo,
Aunque imposible, conciba?
¿Y quién lo de abajo arriba
Vuelve en el mundo ligero?
El dinero.

9.

Prenderánte si te tapas,
Pues Dios buen rostro te dá :
No te tapes, porque habrá
Al primer tapon zurrapas.
¿Por qué tu cara solapas,
Y la luz del sol te ofende?
Que el que esconde lo que vende,
No crecerá su caudal.
Yo no lo digo por mal.
Mil recoletas hay ya,
Y pecadoras del paño,
Porque le quitan ogaño
La seda á la que se dá.
Toda de lana será,
Y vendrá el mas confiado
Por lana, y irá trasquilado,
Con navaja de sayal.
Y no lo digo por mal.
Tendrá la del maridillo,
Si en disimular es diestro,
Al marido por cabestro,
Y al galan por cabestrillo :
De su novio hará novillo,
Y ansí con él arará;
Lo que siembra cogerá
Con algun primo carnal.
Y no lo digo por mal.

10.

Yo, que nunca sé callar,
Y solo tengo por mengua
No vaciarme por la lengua,
Y el morirme por hablar;
Á todos quiero contar
Cierto secreto que oí :
Mas no ha de salir de aquí.
Mediquillo se consiente,
Que al que enferma, y va á curallo,

Yendo á mula va á caballo,
Y por la posta el doliente :
Y viéndole tan valiente,
Llámanle el doctor Sofí (1).
Mas no ha de salir de aquí.
Mandádose ha pregonar,
Que digan, midiendo cueros,
Agua va los taberneros,
Como mozas de fregar :
Que dejen el bautizar
Á los curas de Madrí.
Mas no ha de salir de aquí.
Dicen, y es bellaquería,
Que hay pocos cogotes salvos;
Y que, segun hay de calvos,
Que como hay zapatería,
Ha de haber cabellería,
Para poblallos allí.
Mas no ha de salir de aquí.
Los perritos regalados,
Que á pasteleros se llegan,
Si con ellos veis que juegan,
Ellos quedarán picados :
Habrá estómagos ladrados.
Si comen lo que comí.
Mas no ha de salir de aquí.
Madre, diz que hay caracol,
Que su casa trae acuestas;
Y los domingos y fiestas
Saca sus hijas al sol :
La vieja es el facistol,
Las niñas solfean por sí.
Mas no ha de salir de aqui.
Yo conozco caballero,
Que entinta el cabello en vano;
Y por no parecer cano,
Quiere parecer tintero;
Y siendo nieve de enero,
De mayo se hace alhelí.
Mas no ha de salir de aqui.
Invisible viene á ser
Por su pluma y por su mano
Cualquier maldito escribano.
Pues nadie los puede ver :
Culpas le dan de comer :
Al diablo sucede ansi.
Mas no ha de salir de aquí.
Maridillo hay que retrata
Los cuchillos verdaderos,
Que al principio tiene aceros,
Y al cabo en cuerno remata;
Mas su muger de hilar trata
El cerro de Potosí.
Y no ha de salir de aquí.
Y afirman en conclusion
De los oficios que canto,
Que ya no hay oficio santo
Sino el de la inquisicion,
Quien no es ladrillo, es ladron,
Toda mi vida lo oí.
Mas no ha de salir de aquí.

(1) Juega con la significacion griega, donde *sophos* es *sabio*.

11.

Las cuerdas de mi instrumento
Ya son en mis soledades,
Locas en decir verdades,
Con voces de mi tormento :
Su lazo á mi cuello siento
Que me aflige y me importuna
Con los trastes de fortuna.
Mas pues su puente, si canto,
La hago puente de llanto,
Que vierte mi pasion loca,
Punto en boca.
De las damas has de hallar,
Si bien en ello reparas,
Ser de Soliman las caras,
Las almas de rejalgar :
Piénsanse ya remozar,
Y volver al color nuevo,
Haciendo Jordan un huevo,
Que les desmienta los años;
Mas la fé de los antaños
Mal el afeite revoca.
Punto en boca.
Dase el diablo por no dar
El avaro al alto ó bajo;
Y hasta los dias de trabajo
Los hace dias de guardar :
Cautivo por ahorrar,
Pobre para sí en dinero,
Rico para su heredero,
Si ántes no para el ladron
Que dió jaque á su bolson,
Y ya perdido le invoca.
Punto en boca.
Coche de grandeza brava
Trae con suma bizarría
El hombre que aun no lo oia
Sino cuando regoldaba;
Y el que solo estornudaba,
Ya á mil negros estornuda :
El tiempo todo lo muda :
Muger casta es por mil modos
La que la hace con todos;
Mas pues á muchos les toca,
Punto en boca.

12.

Deseado he desde niño (1),
Y ántes, si puede ser ántes,

(1) Los siete versos de esta copla prime andan insertos en otra letrilla de semejar

Ver un médico sin guantes,
Y un abogado lampiño :
Un poeta con aliño,
Un romance sin orillas,
Un sayon con pantorrillas,
Un criollo liberal.
Y no lo digo por mal.
Ayer sobre dos astillas
Andaba el señor Bicoca,
Y hoy la barriga á la boca,
Lleva ya las pantorrillas.
Eran todas espinillas
Ayer las piernas de Anton,
Y la una es hoy colchon,
Y la otra es hoy costal.
Y no lo digo por mal.
El vejete palabrero,
Que á poder de letuario,
Recostándose canario
Se nos levanta jilguero :
Su Jordan es el tintero,
Y con barbas colorines,
Trae bigotes arlequines
Como el arco celestial.
Y no lo digo por mal.
Con mas barbas que desvelos
El letrado caza puestos :
La caspa alega por testos,
Por leyes cita los pelos.
Con puras barbas y duelos
Pretende ser el doctor
De Brujas corregidor,
Como el barbado infernal.
Y no lo digo por mal.
Que amanezca con copete
La vejiga del notario,
Ante ayer monte Calvario,
Agora monte Olivete,
Si no calvino, calvete,
Con casco de morteruelo,
Hoy garza, y ayer mochuelo,
Coronilla de atabal.
Y no lo digo por mal.
Cura gracioso y parlando
Sus vecinas el doctor ;
Y siendo grande hablador,
Es un mátalas callando ;
Con su mula mata andando,
Sentado mata al que cura.
Con su cura sigue el cura
Con requiem y funeral.
Y no lo digo por mal.
El signo del escribano,
Dice un astrólogo ingles,
Que el signo de cancer es,
Que come á todo cristiano :
Es su pluma de milano,
Que á todo pollo dá bote;
Y tambien es de virote,
Tirando al blanco de un real.
Y no lo digo por mal.
El pobreton mas cruel,
Que sin dinero se viere,
Tendrá mosca, si se hiciere
En el verano pastel :
Pastelerito novel,
Que sin mormurar excesos,
Nos desentierras los huesos,
Y eres cuaresma en carnal.
Y no lo digo por mal.

13.

Oyente, si tú me ayudas
Con tu malicia y tu risa,
Verdades diré en camisa,
Poco ménos que desnudas.
Grande cosecha de Judas
Dicen que ha de haber ogaño;
Y hasta el muchacho de un año
Judas infuso tendrá.
Ello dirá ;
Y si no,
Lo diré yo.
Que Dios guarde no se escriba
Al hombre alguno han ya mandado
Los médicos lo han trazado
Por quitar la rogativa.
Arriba, canes, arriba :
Ya Dios guarde no se acuerda :
Á fulano, que Dios pierda,
Cualquiera recetará.
Ello dirá, etc.
Este sí que es trasquilon,
Y desquilar peregrino,
Venir por el vellocino,
Y dejarnos el vellon.
Solo hallo una invencion
Para tener los dineros,
Que es no tener extranjeros ;
Pero si va como va,
Ello dirá, etc.
Mas vale para la rueda,
Que mueve los intereses,
El bajar los ginoveses,
Que no subir la moneda.
No se siente, estése queda
Que en los asientos que vé,
Su caudal estará en pié,
Y el nuestro se sentará.
Ello dirá, etc.
Los v....., dice un autor,
Son como huevos al uso,
Que el que ha ménos que se puso,

sabor entre las obras impresas de don Luis de Góngora. No sé yo de dónde se originase esta parcialidad.

Es el fresco, y el mejor.
Maridos, ojo avizor,
Que en la doncellez y el gesto
Ruegan con muger y puesto
Al que crédito les dá.
Ello dirá, etc.
Maridito matachin,
Guarda tu muger á ratos :
Mira que se vá en zapatos
Adonde la dan botin.
Madrugon en faldellin
Con tapado de embeleco,
Lleva veca y deja veco,
Y ganado lo hallará.
Ello dirá, etc.
¿ De qué sirve á vuestro hermano
Echar la culpa á Calvin,
Si harto de ser delfin,
Se vá inclinando á milano?
Traducirá en italiano
Al inquisidor francés
El maestro piamontés,
Y en Mantua lo imprimirá.
Ello dirá, etc.
Entrese por los resquicios
La justicia á castigar;
Que es pereza registrar,
Y no decir los oficios.
Bastan y sobran indicios
Para quien nada bastó;
Y de quien tanto tomó
Venganza se tomará.
Ello dirá, etc.
Ministros y ministriles,
Que tienen uñas buidas,
Edifiquen con las vidas,
Y no con los albañiles.
El que nació entre candiles
Se pasea entre blandones :
Los nombres tienen sin dones,
No las recámaras ya.
Ello dirá, etc.

14.

La morena que yo adoro,
Y mas que á mi vida quiero,
En verano toma el acero (1),
Y en todos tiempos el oro.
Opilóse en conclusion,
Y levantóse á tomar
Acero, para gastar
Mi hacienda y su opilacion.
La cuesta de mi bolson
Sube, y nunca ménos cuesta.
Mala enfermedad es esta,
Si la ingrata que yo adoro,
Y mas que mi vida quiero,
En verano toma el acero,
Y en todos tiempos el oro.
Anda por sanarse á sí,
Y anda por dejarme en cueros :
Toma acero , y muestra aceros
De no dejar blanca en mí :
Mi bolsa peligra aquí
Ya en la postrer boqueada,
La suya nunca cerrada,
Para chupar el tesoro
De mi florido dinero,
Tomando en verano acero,
Y en todos tiempos el oro.
Es niña que por tomar
Madruga ántes que amanezca,
Porque en mi bolsa anochezca ;
Que andar tras esto es su andar.
De beber se fué á opilar :
Chupando se desopila :
Mi dinero despavila :
El que la dora es Medoro :
El que no, pellejo y cuero :
En verano toma el acero,
Y en todos tiempos el oro.

(1) *Tomar el acero* (agua de hierro) era uso muy comun en las mugeres en tiempo del autor. Sobre esto hay una linda comedia de Lope de Vega titulada *el Acero de Madrid*.

15.

Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.
Si la prosa que gasté
Contigo, niña, lloré.
Y aun hasta agora la lloro,
¿ Qué haré la plata y el oro?
Ya no he de dar, sino fuere
Al diablo á quien me pidiere ;
Que tras la burla pasada,
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.
Yo sé que si de esta tierra
Llevara el rey á la guerra
La niña que yo nombrara,
Que á toda Holanda tomara,
Por saber tomar mejor
Que el ejército mayor
De gente mas doctrinada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.
Solo apacibles respuestas,
Y nuevas de algunas fiestas
Le daré á la mas altiva;
Que de diez reales arriba
Ya en todo mi juicio pienso
Que se pueden dar á censo,
Mejor que á paje ó criada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.

Sola me dió una muger,
esa me dió en que entender :
o entendí que convenia
lo dar en la platería ;
aunque en ella á muchas ví,
olo palabras las dí
e no dar plata labrada.
olamente un dar me agrada,
ue es el dar en no dar nada.

16.

Vuela, pensamiento, y diles
los ojos que mas quiero,
ue hay dinero.
Del dinero que pidió
la que adorando estás,
as nuevas las llevarás,
ero los talegos no.
í que doy en no dar yo,
ues para hallar el placer
l ahorrar, y el tener,
an mudado los carriles.
uela, pensamiento, y diles
los ojos que mas quiero,
ue hay dinero.
À los ojos, que en mirallos
a libertad perderás,
ue hay dineros les dirás,
ero no gana de dallos :
solo pienso cerrallos,
ue no son la ley de Dios,
ue se han de encerrar en dos,
no en talegos cerriles.
uela, pensamiento, y diles
los ojos que mas quiero,
ue hay dinero.
Si con agrado te oyere
sa esponja de la villa,
ue hay dinero has de decilla,
que Ay de quien le diere!
ajusticiar te quisiere,
stá firme como un martos :
o te dejes hacer cuartos
e sus dedos alguaciles.
uela, pensamiento, y diles
los ojos que mas quiero,
ue hay dinero.

17.

Poderoso caballero
; don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo :
es mi amante y mi amado,
ies de puro enamorado,
contino anda amarillo :
ie pues doblon, ó sencillo,
ce todo cuanto quiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña :
Viene á morir en España,
Y es en Génova enterrado;
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero,
Es galan, y es como un oro :
Tiene quebrado el color :
Persona de gran valor,
Tan cristiano como moro;
Pues que dá, y quita el decoro,
Y quebranta cualquier fuero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Son sus padres principales,
Y es de nobles descendiente,
Porque en las venas de Oriente
Todas las sangres son reales :
Y pues es quien hace iguales,
Al duque y al ganadero,
Poderoso caba lero
Es don Dinero.
¿Mas á quién no maravilla
Ver en su gloria sin tasa,
Que es lo ménos de su casa
Doña Blanca de Castilla (1)?
Pero pues da al bajo silla,
Y al cobarde hace guerrero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Sus escudos de armas nobles
Son siempre tan principales,
Que sin sus escudos reales,
No hay escudos de armas dobles :
Y pues á los mismos robles
Da codicia su minero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Por importar en los tratos,
Y dar tan buenos consejos,
En las casas de los viejos
Gatos le guardan de gatos (2) :
Y pues él rompe recatos,
Y ablanda al juez mas severo,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

(1) Blanca, antigua moneda de Castilla, de valor de medio maravedí. De su ínfimo valor viene la frase proverbial : *No tener blanca*. Por eso dice el autor : *Que es lo ménos de su casa*.

(2) Juega aquí el autor con dos de las varias significaciones de esta palabra. Gato significa *bolsa para guardar dinero*, y tambien *ratero ó ladron*.

Y es tanta su majestad,
(Aunque son sus duelos hartos)
Que con haberle hecho cuartos,
No pierde su autoridad;
Pero pues da calidad
Al noble y al pordiosero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Nunca ví damas ingratas
À su gusto y aficion,
Que á las caras de un doblon
Hacen sus caras baratas:
Y pues las hace bravatas
Desde una bolsa de cuero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Mas valen en cualquier tierra
(¡Mirad si es harto sagaz!)
Sus escudos en la paz,
Que rodelas en la guerra;
Y pues al pobre le entierra,
Y hace propio al forastero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

18.

Fuí bueno, no fuí premiado;
Y viendo revuelto el polo,
Fuí malo, y fuí castigado;
Ansí que para mí solo
Algo el mundo es concertado.
Los malos me han invidiado:
Los buenos no me han creido:
Mal bueno, y buen malo he sido:
Mas me valdria no ser.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.

Viendo que la hipocresía
Arreboza delincuentes,
Contra el registro del dia
Quise pasar á las gentes
Por virtud la maldad mia.
Ayunos contrahacia,
Ahitos disimulaba:
De milagros amagaba
À las horas del comer.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.

Siempre he mentido despues
Del señor, á quien mentia:
Y en ley de cortesanía
Peor que aun la verdad es
Una mentira tardía.
Dí en mentir en profecía,
Y aun no alcanzaba á mis amos,
Y entre ciento que mintamos,
Mi enredo no es menester.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.

Desgraciado lisonjero
Soy, si despacio lo miras,
Porque adulando severo,
Como creen ya mis mentiras,
Me temen por verdadero.
Si callo, soy embustero;
Si hablo, soy hablador;
Poco soy para (1) el señor,
Mucho para el mercader.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.

He sufrido demasiado
Por medrar á lo marido;
Y los que me han despreciado
Son los que se han enojado
De lo que les he sufrido.
Si me quejo, soy temido:
Si no me quejo, no soy:
Si doy, pierdo lo que doy;
Y si guardo, es no tener.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.

Dicen que soy temporal,
Si al poderoso me humillo:
Si con él me muestro igual,
Viene á ser mayor el mal
De presumir competillo.
Si al hablarle me arrodillo,
Me riñe, y lo llama exceso:
Si derecho le hablo y tieso,
Oye, y no me puede ver.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.

Si alguno pretende hacer
Mal, y codicia malsines,
Y yo me voy á oponer,
Los buenos se hacen ruines,
Porque sobre en qué escoger.
Malo aun no soy menester,
Y es mi desdicha mayor,
Que otro parezca peor,
Sin que otro lo pueda ser.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.

LETRILLAS BURLESCAS.

1.

Por angelito creia,
Doncella, que almas guardabas,
Y eras araña, que anidabas

(1) Para adular el señor.

Tras la pobre mosca (1) mia.
Píntese por toda tienda,
) mancebitos de España,
San Jorge mata la araña,
Que nuestra mosca defienda.
Sin duda que engordarás,
Pues que todo el año entero,
A la orilla del dinero
Papando moscas estás.
Siendo de la Andalucía,
Moscovita te tornabas;
Y eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.
À los pasteles peores,
Si en verano los miraras,
Tú la mosca les quitaras
Mejor que los mosqueadores.
Ganado de Satanás,
Y de condicion tan osca,
Que en solo dándole mosca,
Se sosiega, y quiere mas:
Mosca muerta parecia
Tu codicia cuando hablabas;
Y eras araña que andabas
Tras la pobre mosca mia.
À tu mala inclinacion,
á tu infernal apetito,
Poco dinero es mosquito,
Mucho dinero es moscon.
A la mosca, que en verano
Se vas, porque el precio suba;
Mon, que pinta la uva,
Se dice todo cristiano.
Por ninfa te presumia
Cuando mas me acompañabas;
Y eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.
Mal tus embelecos mides,
Y en tus mohatras entiendes,
Pues telaraña me vendes,
Y tela rica me pides.
Deja mi mosca, doncella,
Que si la mosca y mosquito
Fueron plaga para Egito,
Hoy es plaga no tenella.
Si hermosura me ponia
Y entendimiento trabas,
Y eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.

2.

Galan y Dama.

G. Como un oro, no hay dudar,
Pues, niña, y yo te adoro.
D. Niño, pues soy como un oro,
Con premio me he de trocar.
G. De oro tus cabellos son
Rica ocupacion del viento.
D. Pues á sesenta por ciento
Daré cada repelon.
G. ¿Qué precio habrá que (1) consuele
Oro que rizado mata?
D. Como me dé el trueco en plata,
Dejaré que me repele.
G. No hay plata para pagar
Prision que vale un tesoro,
D. Niño, pues soy como un oro,
Con premio me he de trocar.
G. ¿Tan grande es la estimacion
Del oro? ¿Á tanto se extiende?
D. Hasta el orozuz pretende
Ventajas contra el vellon.
G. ¿Oro, que codicia el alba,
Vendes por cosa del suelo?
D. Págame tú en plata el pelo,
Que yo me quedaré calva.
G. Quien lo quisiere comprar,
Pierde al amor el decoro.
D. Niño, pues soy como un oro,
Con premio me he de trocar.

3.

Galan y Dama.

G. Si quereis alma, Leonor,
Daros el alma confio.
D. ¡Jesus, que gran desvarío!
Dinero será mejor.
G. Ya no es nada mi dolor.
D. ¿Pues qué es eso, señor mio?
G. Dióme calentura y frio,
Y quitóseme el amor.
D. De que el alma quereis darme,
Será mas razon que os dé.
G. ¿No basta el alma y la fé
En trueco de acariciarme?
D. ¿Podré de ella sustentarme?
G. El alma bien puede ser.
D. ¿Y querrá algun mercader
Por tela su alma trocarme?
G. ¿Y es poco daros, Leonor,
Si toda la alma os confio?
D. ¡Jesus, qué gran desvarío!
Dinero fuera mejor.
G. Daréos su pena tambien.
D. Mejor será una cadena,
Que vuestra alma, y mas en pena.
G. Con pena pago el desden.
D. Para una necesidad
No hay alma como el dinero.

(1) La mosca, *el dinero.*

(1) El repelarle.

G. Queredme vos, como os quiero,
Por sola mi voluntad.
D. No harémos buena amistad.
G. ¿Por qué vuestro humor la estraga?
D. Porque cuando un hombre paga,
Entónces trata verdad.
G. ¿Qué mas paga de un favor,
Que el alma, y el albedrío?
D. ¡Jesus, qué gran desvarío!
Dinero será mejor.

4.

A la que causó la llaga,
Que en mi corazon renuevo,
Yo la quiero como debo,
Y un ginovés como paga.
Ved en qué vendré á parar,
Compitiendo su poder,
Haciendo yo mi deber,
Y él haciendo su pagar.
Mal en oponerme hago,
Siendo de bolsa tan leve,
Á quien ni teme, ni debe,
Yo que ni temo, ni pago.
Cuando mi talego amaga,
El suyo dá fruto nuevo:
Yo la quiero como debo,
Y un ginovés como paga.
Con bien diferente halago
Nos escribe á lo modorro,
À mí las cartas de horro,
À él las cartas de pago.
¿Cual tendrá mas opinion
Con ella en la poesía,
Yo con una letra mia,
O él con dos de Vizanzon?
La letra de cambio traga:
No escucha la que yo llevo:
Yo la quiero como debo,
Y un ginovés como paga.
Si la veo en su posada
Con el ginovés Cupido,
Estoy yo como vendido,
Ella está como comprada.
Mirad, pues, á quien oirá
Si en el reloj que regala,
Mi mano es la que señala,
Y la suya la que dá.
Toda mi dicha se estraga
Por cuantos caminos pruebo
Yo la quiero como debo,
Y un ginovés como paga.
¿Cómo la podré agradar
Los deseos avarientos,
Si voy á contarla cuentos,
Y él da cuentos á contar?
Él da joyas, yo billetes;
Y andamos por los lugares,
Él con dares y tomares,
Yo con dimes y diretes.
De mí se esconde por plaga:
À él le busca por cebo:
Yo la quiero como debo,
Y un ginovés como paga.

5.

Dijo á la Rana el Mosquito
Desde una tinaja:
Mejor es morir en el vino
Que vivir en el agua.
Agua no me satisface,
Sea clara, líquida y pura;
Pues aun cone uanto murmura,
Ménos mal dice que hace:
Nadie quiero que me caze:
Morir quiero en mi garlito.
Dijo á la Rana el Mosquito, etc.
En el agua hay solo peces;
Y para que mas te corras,
En vnio hay lobos y zorras
Y aves, como yo, á las veces:
En cueros hay pez y peces:
Todo cabe en mi distrito.
Dijo á la Rana el Mosquito, etc.
No te he de perdonar cosa,
Pues que mi muerte disfamas,
Y si borracho me llamas,
Yo te llamaré aguanosa:
Tú en los charcos enfadosa,
Yo en las bodegas habito.
Dijo á la Rana el Mosquito, etc.
¿Qué tienes tú que tratar,
Grito de cienos y lodos,
Pues tragándome á mí todos,
Nadie te puede tragar?
Cantora de muladar,
Yo soy luquete bendito.
Dijo á la Rana el Mosquito, etc.
Yo soy ángel de la uba,
Y en los sótanos mas frescos
Ruiseñor de los tudescos,
Sin aciete, ni tuba (1):
Yo estoy siempre en una cuba,
Y tú estás siempre en un grito.
Dijo á la Rana el Mosquito, etc.

(1) Entiende al mosquito de la trompetilla.

LETRILLAS LIRICAS.

—

1.

Que un corazon lastimado,
quien ha dado el amor,
or premio eterno dolor,
or alimento el cuidado;
onstante, que no obstinado,
olo tema en mal tan grave,
ue se acabe, ó que le acabe,
ed lo que llega á temer;
Qué puede ser?
Que muestre tanto desden
ermosura celestial,
ue á sí misma se haga mal,
or solo no hacerme bien:
ue invidien los que la ven
i pena, y que yo la estime:
que nadie se lastime
ıando me ven padecer;
Qué puede ser?
Que esté ardiendo en rayos rojos,
en vivo llanto deshecho:
ıe estando abrasado el pecho,
gua derramen mis ojos:
ıe maltrate sus despojos
ıien venció con tanta gloria:
ıe en despreciar su victoria
uestre todo su poder;
Qué puede ser?
Que me llamen sin ventura
lo que mas he sentido,
ıbiendo yo merecido
nar por tanta hermosura:
ıe llamen mi amor locura,
rque amo sin esperar,
biendo que es agraviar
perar sin merecer:
Qué puede ser?
Que me muestre yo contento
este mal que no se entiende:
ıe estime á quien mas me ofende,
ıando crece mi tormento:
ıe me acredite avariento
su rigor y mi mal,
endo solo liberal
l penar y padecer;
Qué puede ser?
Que no se quiera apiadar,
que esté yo en su cadena
ın contento con mi pena,
mo ella en verme penar:
ıe venga yo á desear
dolor, que es mi homicida,
ıs vida que no á mi vida,
Por no verle fenecer;
¿Qué puede ser?

2.

Flor que cantas, flor que vuelas,
Y tienes por facistol
El laurel; ¿para qué al sol,
Con tan sonoras cautelas,
Le madrugas y desvelas,
Dígasme,
Dulce jilguero, por qué?
Díme, cantor ramillete,
Lira de pluma volante,
Silvo alado y elegante,
Que en el rizado copete
Luces flor, suenas falsete,
¿Por qué cantas con porfía
Invidias que llora el dia
Con lágrimas de la aurora,
Si en la risa de Lidora
Su amanecer desconsuelas?
Flor que cantas, flor que vuelas, etc.
En un átomo de pluma
¿Cómo tal concento cabe?
¿Cómo se esconde en una ave
Cuanto el contrapunto suma?
¿Qué dolor hay que presuma
Tanto mal de su rigor,
Que no suspenda el dolor
Al Iris breve que canta,
Llena tan chica garganta
De Orfeos y de bihuelas?
Flor que cantas, flor que vuelas, etc.
Voz pintada, canto alado,
Poco al ver, mucho al oido,
¿Dónde tienes escondido
Tanto instrumento templado?
Recata de mi cuidado
Tus músicas y alegrías;
Que las malas compañías
Te volverán los cantares
En lágrimas y pesares,
Por mas que á Sirena anhelas.
Flor que cantas, flor que vuelas, etc.

3.

Rosal, ménos presuncion
Donde estan las clavellinas;
Pues serán mañana espinas
Las que agora rosas son.
¿De qué sirve presumir,
Rosal, de buen parecer,
Si aun no acabas de nacer,
Cuando empiezas á morir?
Hace llorar y reir,
Vivo y muerto tu arrebol

En un dia, ó en un sol :
Desde el oriente al ocaso
Va tu hermosura en un paso,
Y en ménos tu perfeccion.
Rosal, ménos presuncion, etc.
No es muy grande la ventaja
Que tu calidad mejora :
Si es tus mantillas la aurora,
Es la noche tu mortaja.
No hay florecilla tan baja,
Que no te alcance de dias ;
Y de tus caballerías,
Por descendiente de la alba,
Se está riyendo la malva,
Caballera de un terron.
Rosal, ménos presuncion, etc.

JACARAS.

Imita el autor en estos romances el lenguage picaresco de la ínfima plebe, usando muchas voces de la *Germania*, que explicarémos en notas.

1.

Carta de Escarraman á la Mendez.

Ya está guardado en la trena (1)
Tu querido Escarraman,
Que unos alfileres vivos (2)
Me prendieron sin pensar.
Andaba á caza de gangas,
Y grillos vine á cazar ;
Que en mí cantan, como en haza
Las noches de por San Juan.
Entrándome en la bayuca (3),
Llegándome á remojar
Cierta pendencia mosquito,
Que se ahogó en vino y pan :
Al trago sesenta y nueve,
Que apénas dije : Allá va,
Me trujeron en volandas
Por medio de la ciudad.
Como el ánima del sastre
Suelen los diablos llevar,
Iba en poder de corchetes
Tu desdichado jayan.
Al momento me embolsaron,
Para mas seguridad,
En el calabozo fuerte,
Donde los godos (4) estan.

(1) Cárcel.
(2) Alguaciles.
(3) La taberna,
(4) Ricos, principales,

Hallé dentro á Cardeñoso,
Hombre de buena verdad,
Manco de tocar las cuerdas,
Donde no quiso cantar (1).
Remolon fué hecho cuenta
De la sarta de la mar,
Porque desabrigó á cuatro
De noche en el Arenal.
Su amiga la Coscolina
Se acogió con Cañamar;
Aquel, que sin ser san Pedro,
Tiene llave universal.
Lobrezno está en la capilla :
Dicen que le colgarán,
Sin ser dia de su santo,
Que es muy bellaca señal.
Sobre el pagar la patente
Nos venímos á encontrar
Yo y Perotudo el de Burgos :
Acabóse la amistad.
Hizo en mi cabeza tantos
Un jarro, que fué orinal ;
Y yo con medio cuchillo
Le trinché medio quijar.
Supiéronlo los señores,
Que se lo dijo el guardian,
Gran saludador de culpas,
Un fuelle de Satanás.
Y otra mañana á las once,
Víspera de san Millan,
Con chilladores (2) delante,
Y envaramiento (3) detras,
À espaldas vueltas me dieron
El usado centenar (4),
Que sobre los recibidos
Son ochocientos, y mas.
Fuí de buen aire á caballo,
La espalda de par en par ;
Cara como del que prueba
Cosa que le sabe mal.
À puras pencas se han vuelto
Cardo mis espaldas ya :
Por eso me hago de pencas
En el decir y el obrar.
Agridulce fué la mano :
Hubo azote garrafal :
El asno era una tortuga,
No se podia menear.
Solo lo que tenia bueno
Ser mayor que un dromedal ;
Pues me vieron en Sevilla
Los moros de Mostagan.
No hubo en todos los ciento
Azote que echar á mal ;

(1) Declarar.
(2) Pregoneros.
(3) Alguaciles, por las varas que llevan.
(4) De azotes.

Pero á traicion me los dieron,
No me pueden agraviar.
Porque el pregon se entendiera
Con voz de mas claridad,
Trujeron por pregonero
Las sirenas de la mar.
Envíanme por diez años
(¡Sabe Dios quien los verá!)
Á que dándola de palos,
Agravíe toda la mar.
Para batidor del agua,
Dicen que me llevarán,
Y á ser de tanta sardina
Sacudidor y batan.
Si tienes honra, la Mendez:
Si me tienes voluntad,
Forzosa ocasion es esta,
En que lo puedes mostrar.
Contribúyeme con algo,
Pues es mi necesidad
Tal, que tomo del verdugo
Los jubones que me da:
Que tiempo vendrá, la Mendez,
Que alegre te alabarás,
Que á Escarraman por tu causa
Le añudaron el tragar.
Á la Paba del cercado,
Á la Chirinos, Guzman,
Á la Zolla, y á la Rocha,
Á la Luisa, y la Cerdan,
Á Mama, y á Taita el viejo,
Que en la guarda vuestra estan,
Y á toda la gurullada (1),
Mis encomiendas darás.
Fecha en Sevilla, á los ciento
De este mes, que corre ya:
El menor de tus rufianes,
Y el mayor de los de acá.

2.

Respuesta de la Mendez á Escarraman.

Con un menino del padre,
Tu mandil, y mi avantal,
De la cámara del golpe,
Pues que su llave la trae,
Recibí en letra los ciento
Que recibiste, jayan,
De contado, que se veian
Uno al otro al asentar.
Por matar la sed te has muerto;
Mas valiera, Escarraman,
Por no pasar esos tragos
Dejar otros de pasar.
Borrachas son las pendencias,
Pues tan derechas se van
Á la bayuca, donde hallan
Besando los jarros, paz.
No hay quistion, ni pesadumbre
Que sepa, amigo, nadar:
Todas se ahogan en vino,
Todas se atascan en pan.
Si tantos verdugos catas,
Sin duda que te querrán
Las damas por verdugado,
Y las hizas por rufian.
Si te han de dar mas azotes
Sobre los que estan atras,
Estarán unos sobre otros,
O se habrán de hacer allá.
Llevar buenos pies de albarda
No tienes que exagerar;
Que es mas de muy azotado,
Que de ginete y galan.
Por buen supuesto te tienen,
Pues te envían á bogar:
Ropa y plaza tienes cierta,
Y á subir empezarás.
Quéjaste de ser forzado:
No pudiera decir mas
Lucrecia del rey Tarquino,
Que tú de su majestad.
Esto de ser galeote
Solamente es empezar;
Que luego tras remo y pito
Las manos te comerás.
Dices que te contribuya;
Y es mi desventura tal,
Que si no te doy consejos,
Yo no tengo que te dar.
Los hombres por las mugeres
Se truecan ya taz á taz;
Y si les dan algo encima,
No es moneda lo que dan.
No da nadie sino á censo;
Y todas queremos mas
Para galan un pagano,
Que un cristiano sin pagar.
Á la sombra de un corchete
Vivo en aqueste lugar;
Que es para los delincuentes
Arbol que puede asombrar.
De las cosas que me escribes
He sentido algun pesar;
Que le tengo á Cardeñoso
Entrañable voluntad.
Miren qué huevos le daba
El asistente á tragar,
Para que cantara tiples;
Sino agua, cuerda y cendal.
Que remolon fuese cuenta,
Heme holgado en mi verdad:
Pues por aquese camino
Hombre de cuenta será.
Aquí derrotaron juntos,

(1) Corchetes, la justicia.

Coscolina y Cañamar,
En cueros por su pecado,
Como Eva con Adan.
Pasaronla honradamente
En este honrado lugar;
Y no siendo picadores,
Vivieron, pues, de hacer mal.
Espaldas le hizo el verdugo;
Mas debióse de cansar,
Pues habrá como ocho dias
Que se las deshizo ya.
Y muriera como Judas;
Pero anduvo tan sagaz,
Que negó (sin ser san Pedro)
Tener llave universal.
Perdone Dios á Lobrezno,
Por su infinita bondad,
Que ha dejado sin amparo,
Y muchacha, á la Lujan.
Despues que supo la nueva,
Nadie la ha visto pecar
En público; que de pena
Va de zaguan en zaguan.
De nuevo no se me ofrece
Cosa de que te avisar;
Que la muerte de Valgarra
Ya es añeja por allá
Cespedosa es hermitaño
Una legua de Alcalá:
Buen disciplinante ha sido,
Buen penitente será.
Baldorro es mozo de sillas,
Y lacayo Matorral;
Que Dios por este camino
Los ha querido llamar.
Montufar se ha entrado á p...
Con un mulato rapaz;
Que por lucir mas que todos
Se deja el pobre quemar.
Murió en la Ene de palo (1)
Con buen ánimo un gañan,
Y el ginete de gaznates (2)
Lo hizo con él muy mal.
Tiénenos muy lastimadas
La justicia, sin pensar,
Que se hizo en nuestra madre,
La vieja del arrabal:
Pues sin respetar las tocas,
Ni las canas, ni la edad,
Á fuerza de cardenales
Ya la hicieron obispar.
Tras ella, de su motivo
Se salian del hogar
Las ollas con sus legumbres:
No se vió en el mundo tal;
Pues cogió mas berengenas
En una hora, sin sembrar,
Que un hortelano morisco
En todo un año cabal.
Esta cuaresma pasada
Se convirtió la Tomás,
En el sermon de los peces,
Siendo el pecado carnal.
Convirtióse á puros gritos,
Túvose á liviandad
Por no ser de los famosos,
Sino un pobre sacristan.
No aguardó que la sacase
Calavera ó cosa tal,
Que se convirtió de miedo
Al primero Satanás.
No hay otra cosa de nuevo,
Que en el vestir y el calzar
Caduca ropa me visto,
Y saya de mucha edad.
Acabado el decenario,
Adonde agora te vas,
Tuya seré, que tullida
Yo no me puedo mudar.
Si acaso quisieres algo,
O se te ofreciere acá,
Mándame, pues de bubosa
Yo no me puedo mandar.
Aunque no de Calatrava,
De Alcántara, ni San Juan,
Te envían sus encomiendas
La Tellez, Caravajal,
La Collantes valerosa,
La Golondrina Pascual,
La Enrique mal degollada,
La Palomita torcaz.
Fecha en Toledo la rica,
Dentro del pobre hospital,
Donde trabajos de entrambos
Empiezo agora á sudar.

(1) La horca.
(2) El verdugo.

3.

Carta de la Perala á Lampuga su bravo.

Todo se sabe, Lampuga;
Que ha dado en chismoso el diablo,
Y entre jayanes y marcas
Nunca ha habido secretario.
Dios me entiende, y yo me entiendo:
Ya sé que te dan el pago
Las señoras de alquiler,
Las mancebitas de á cuatro.
Dejásteme en Talavera
Á la sombra de un gitano,
Hombre gafo de los potros,
Y aturdido de los asnos.
No son los doctores los mata sanos,
Sino los procesos y el escribano.
Á lo ménos que se puede

Pasan aquí los pecados :
Tierra barata de culpas,
Mucho amor, y pocos cuartos.
Á una muger forastera
Los hijos del vidriado
No la dan, Lampuga, un gozque,
Si pueden darle un alano.
En la feria de Torrijos
Me empeñé con un mulato,
Corchete, fondos en zurdo,
Barba y bigotes de ganchos.
En cas del padre (1) nos fuímos
Por no escandalizar tanto ;
Y porque quien honra al padre,
Diz que vive muchos años.
Á soplos como candil
Murió el malaventurado,
Porque se halló cierta joya
Ántes de perderla el amo.
Dióle en llegando á Madrid
Pujamiento de escribanos,
Y murió de mala gana
De una esquinencia de esparto.
Como tórtola viuda
Quedé ; pero no sin ramo,
Pues en el de una taberna
Estuve arrullando tragos.
Al mar se llegó Gayoso
Por organista de palos :
Dicen que llevó hácia allá
El juboncillo de cardo.
Con las manos en la masa
Está Domingo Tiznado
Haciendo tumbas á moscas
En los pasteles de á cuatro.
El Gangoso es pregonero,
Tiple de los azotados,
Abreviando el *Quien tal hace*
Al que no le paga el canto.
Para las ánimas pide
Zaramagullon el largo :
Muy animado le veo
De meriendas y de sayo.
Luquillas es aguador,
Con repostero de andrajos :
Con enaguas tiene el cuero,
Muy adamado de tragos.
Con nombre de Valdemoro
Vende por azumbres charcos :
Ranas en vez de mosquitos
Suelen nadar en los vasos.
Mojarrilla acomodó
Su barbaza de hermitaño ;
Aunque á solas con amigos
Usa de malos resabios.
Por aquí pasó el Manquillo,
Por aquí pasó el Fardado,
Solos y á pie, y cada uno
Con ducientos de á caballo.
Por arremangar un cofre
Fueron los desventurados
La mitad disciplinantes,
Ginetes de medio abajo.
Iba delante el bramon,
Y detras el varapalo,
Y con su capa y su gorra
Hecho novio el sepan cuantos.
Ahogado en zaragüelles
Murió Lumbreras el braco
Con su poquito de Credo,
Sin sermon y sin desmayo.
Pareció muy bien á todos
Que su amiga la Velasco
Llenó la horca de ciegos,
Que le juntaron muchachos.
Todos aguardan, Lampuga,
Que te suceda otro tanto ;
Que se ruge por acá
No sé qué de tu espinazo.
Avisa de lo que fuere,
Para que en todo mi barrio
Conozcan lo que me debes,
Que aun no he desdoblado el manto.

(1) El que tiene casa de mancebia.

4.

Respuesta de Lampuga á la Perala.

Allá va en letra Lampuga :
Recógele la Perala :
Guarde el Señor sus espaldas,
Y mi garganta san Blas.
Hiza, todos somos hombres :
Nadie se puede espantar,
Ni de que azote el verdugo,
Ni de que apare el rufian.
Y pues á quien dan no escoge,
No tuve que desechar;
Aunque dos veces de enojo
Me estuve por apear.
Dígolo porque lo digo,
Y no lo digo por mas,
Pues son acontecimientos
Entre penca y espaldar.
El ruin agravia á los buenos :
El rey no puede agraviar :
Estos señores se enojan,
Y alégrase la ciudad.
Con azotes y sin ellos
Se sabe mi calidad :
Cien mientes te envio en blanco
Para quien hablare mal.
Todo hijo de tintero
No tiene que mormurar,
Pues en San Lucar fuí huésped
En cás de su majestad.

Luego el rigor de justicia
Me hizo ruido detras;
Asentábanme un capelo,
Y alzábase un cardenal.
Calentábase el azote
En las costillas de Blas,
Y pasaba de las mias
Á la giba de Mochal.
Como azotado novicio
Monorros hizo ademan;
Mas hanos dado palabra
Que otra vez se enmendará.
Á Cogullo le sacaron
Por un hurto venial,
Entre gente tan honrada,
Á la vergüenza no mas.
Él es un bellaco pueblo,
Y azotan en él muy mal:
Azotones desabridos,
À menudo y sin contar.
La gente mal inclinada,
De tan poca caridad,
Que á un forastero azotado
Ninguno le viene á honrar.
Con un picaro no hicieran,
Amiga, tan gran maldad:
Solo y sin muchachos iba,
Y azotar que azotarás.
Hanse servido de darme
Ministerio de humedad,
Donde empujando maderos,
Soy escribano naval.
Mas raso voy que dia bueno,
Con barba sacerdotal.
Soy ovejita del agua,
Que me llaman con silbar.
Letrado de las sardinas,
No atiendo sino á bogar,
Graduado por la cárcel,
Maldita universidad.
De un ginovés pajarito,
Ya nos desnuda el chiflar;
Y el ceñidor de una cuba
Desnudos nos ciñe ya.
Andamos á chincharrazos
Al dormir y al pelear:
Siempre comemos bizcochos
De las monjas de la mar.
Es canónigo de pala
Perico el de Santo Horcaz,
Y lampiño de navaja
El desdichado Beltran.
Entre los calvos con pelo,
Que se usan por acá,
Loudoño el de Talavera
Hace una vida ejemplar.
De limosna se ha venido
Tras mí la tuerta de Orgaz:
Sus pecados son mi hacienda,
Ella mi vino y mi pan.
Es ejemplo de pobretas,
Y no la conocerás.
Peca con mucha cordura
Todo el dia sin chistar.
Aguedilla la bermeja
Se cansó de zarandar,
Y está haciendo buena vida
En la venta del Abad.
Á Padurre, mozo tinto,
Y tenebroso galan,
Por traidor de zaragüelles
Le mandaron chicharrar.
Por honrador del estaño,
Escribe de Madrid Juan,
Que Gazpe fué luminaria
Del camino de Alcalá.
Queman por hacer moneda
Á quien no sabe heredar;
Y al que la hereda y deshace
No le han quemado jamas.
Ayer tuve una mogina,
Por un pedazo de pan;
Y con un harro de vino
Dí respuesta á un orinal.
No te gastes en mandiles,
Estima tu calidad
Apártate de Carreño,
Que tiene espalda mollar.
Mas me cuestas de pregones,
Y suela de Fregenal,
Que valen seis azotados,
Si los llegan á tasar.
Guárdame de tí un pedazo
Para en acabando acá;
Que seis años de galeras,
Remando se pasarán.
Á todas esas señoras,
Bullidoras del holgar,
Las darás mis encomiendas,
Que soy amigo de dar.
Hoy, este mes, y este año:
Aquí, pues no puedo allá,
En cás del señor Guardoso
De manos de habilidad.
Yo seiscientos, porque firmo
Ya del número cabal,
Descontándome la tara
De los que sin cuenta dan.

5.

Villagran refiere sucesos suyos y de Cardoncha.

Mancebitos de la carda,
Los que vivís de la hoja,
Como gusanos de seda,
Tejiendo la cárcel propia,

Cuya azumbre es la colada,
Cuya camisa tizona,
Rodrigitos de Vivar,
Por conejos, no por obras :
Jayanes de arredro vayas,
Cuya sed á todas horas
Se calza, de vino añejo,
Sin ir de camino, botas :
Paladines de la heria,
Aventureros de trongas,
Que sin ser márgen de libro,
Andais cargados de cotas :
Maullones de faldriqueras,
Cuyos ratones son bolsas,
Si el zape aquí del verdugo
No os vá cantando la solfa :
Matadores como triunfos,
Gente de la vida osca,
Mas pendencieros que suegras,
Mas habladores que monjas.
Murciégalos de la garra,
Avechuchos de la sombra :
Pasteles en recoger
Por todo el reino la mosca :
Escuchad las aventuras
De Villagran y Cardoncha,
Él en Sevilla, yo preso
En la venta de la horca.
En casa de los pecados
Contra mi gusto me alojan
Los corchetes que me prenden,
Los cañutos que me soplan.
Con las cuerdas de Vizcaya
Mi cítara suena ronca :
Son ruiseñores del diablo
Los grillos que me aprisionan.
Tiéneme aquí la morena
Antoñuela Gerigonza,
Mas linda que mil ducados,
Y mas bella que cien flotas.
Atollada tengo el alma
De su trenzado en las roscas,
Y ella me tiene sumido
Su talle en el alma propia.
Cuando yo quiero reñir
Con sesenta mil personas,
Á sus ojos echo mano,
Que son de Juan de la Orta.
Para matar, con mirarla,
Muertes y heridas me sobran ;
Y de rayos, como nube,
Me da municion su cofia.
De perlas y de rubies
Tengo un tesoro en su boca ;
Y con la plata del cuello
Daré al Potosí limosna.
Yo vivo de que la miro,
Pues no hay manjar que no coma
En la leche de sus manos,
Y en lo tierno de sus lonjas.
No consiento que la atisve
El sol de la cara roja :
Caliente á los que se espulgan :
Váyase á enjugar la ropa.
Condenado estoy á muerte
Desde que miré su forma,
Donde yo un fénix moreno
Quiero morir mariposa.
Acomúlanme geridas,
Y algunas caras con hondas,
Dos resistencias del sepan,
Y del árbol seco otras.
Dos á dos, y tres á tres,
Hechos juego de la morra,
Por gerigonza reñimos
En la puente de Segovia.
Tienen la tirria conmigo
Los confesores de historias;
Mas solo Iglesia me llamo
Pueden hacer que responda.
Vino á visitarme ayer
Maruja de las Vitorias,
Por quien Cardoncha en España
Todos los jaques asombra.
Un mayo vino en zapatos,
Y primavera llorosa,
Ramillete de portante,
Y manojito de novias.
Es diluvio de sus penas,
Porque ausente no le goza,
Y por él enternecida
De noche á cántaros llora.
Hecha de lágrimas fuente,
Su fuego y sus luces moja;
Y es lástima que su dueño
Deje perder tanto aljofar.
Sospecha que algunas hizas
De las que en Sevilla bogan,
Se le usurpan y sonsacan,
Como aleves y traidoras.
Y no lo puedo creer;
Pero si alguna pelota,
Que agora tuerce soplillo,
Convertida de buscona,
Ha cometido tal yerro
Contra una fé tan heróica,
Los dos la desafiamos,
Retándola por la toca :
Ella á greña y á chapin,
Yo á bocados y á manopla :
Porque su amigo es mi amigo :
Ella su amiga y su gloria.
Y si es muger de encarama,
Con resabios de señora,
La reto la media dueña,
Y al escudero Cachondas.
Avizorad las linternas;
Que en pendencias amorosas,

Los chismosos y soplones
Merecen ejecutoria.
Decí á Cardoncha que venga
En zapatos por la posta:
Que la hiza le merece
Aun el volar por lisonja.
Ayer salió la Verenda
Obispada de coroza
Por tejedora de gentes,
Y por enflautar personas.
À Miguelillo le dieron
Una dádiva de roncha,
Cantándole el villancico
De *Quien tal hace*, con sorna.
Maguzo por un araño,
Los diez sin sueldo retoca:
Bogas dicen que apalea,
Y pensaba pescar bogas.
Á la Monda la raparon
Una mirla por tomona;
Y pues monda faldriqueras,
No es nísperos lo que monda.
À Grullo dieron tormento,
Y en él de verdad de soga
Dijo nones, que es defensa
En los potros y en las bodas.
Del Cardo de Fregenal
Mucha penca se pregona,
Y le gastan las espaldas
Mas que ensaladas y ollas.
De azotes y de galeras
Muy fértil el año asoma;
Y al dinero le amenaza
Gran cantidad de langostas.
Yo, por salir de la sala,
Me zamparé en una alcoba:
Acuérdense allá de mí,
Si alguna oracion les sobra.

8.

Vida y milagros de Montilla.

En casa de las sardinas,
En un almario de azotes,
Que en las galeras de España
Una apellidan san Jorge;
Donde el capitan Correa
Dá mal rato con su nombre,
Excusando en los alfaques
Los corcovos del galope:
Cuando á la prima rendida
Pasan diez y molan once,
Dando música á las chinches,
Que se ceban y le comen:
Harto de vino y remar,
Devanado en un capote,
Que remolino de jerga,
Si no le acuesta, le sorbe;
Montilla, que en primer banco
Arrempuja el primer gonce
Al escritorio de chusma,
Al vasar de los ladrones;
Tocando con la cadena
La jacarandina á coces,
Y punteando á palmadas
Con los dedos en el roble;
Imitando con la voz,
Cuando se despega alodre,
Dijo con mucha tajada,
Y en un falsete de arrope:
Quien tiene vergüenza, vele;
Y quien no la tiene, ronque;
Que á ningun sueño de bien
Se le permite que sople.
Ponce se llamó mi padre;
Y los muchachos lo Ponce
Lo juntaron á Pilatos,
Echándolo yo á Leones (1).
Fué tabernero en Sevilla:
Las sedes se lo perdonen,
Pues midió lluvias morenas
Con apellido de aloque.
En naciendo me incliné
À ser portero de cofres,
Llavero de cerraduras,
De bolsas y joyas corte.
Gorgeando yo en la cuna,
Me temblaban los ratones;
Y en oyéndome, se daban
Á los demonios los gozques.
Dí en guardaropa de otros,
Llevándome muchos hombres
Por mozo de garabato
De balcones en balcones.
Entrábamos yo y el fresco,
Por las ventanas de noche;
Él á guardarles el sueño,
Yo á guardarles los calzones.
Acuérdome que en Madrid
El libro de acuerdo entónces
Me dió por falta de edad,
Sin el borrico, unos golpes.
Partime para Toledo,
Con asomo de bigotes,
En donde pidiendo capas,
Era muy bellaco pobre.
Huyendo de los corchetes,
Por gustar mas de botones,
Fuí á Consuegra, y me trató
Como á su yerno, su nombre.
Tropecé con el tintero,
Ví que hacer á los ringlones:
Hubo el este que declara,
Y mas vistas que en un monte.

(1) Aludiendo al noble apellido Ponce de Leon.

Hiciéronme el susodicho;
ras este, que depone,
su pie se vino el fallo,
mpañado de conques.
Debajo de la camisa
vistieron dos jubones:
traje que mas mal talle
e á caballo en el orbe.
Echáronme por seis años
condenacion salobre:
ó-e en un santi amen;
e es la cosa que mas corre.
Muy remachado de barba
i de los eslabones:
Granada enderecé
s uñaradas y el trote.
Quitándoles dos borricos,
asné cuatro pastores:
borlas los disfracé
la recua de Villodres.
Llegámos á la ciudad,
sus arres y mis joes:
mpámos de mercaderes:
reditábanos Roque.
En el Meson de la Luna,
trando de fuera un coche,
né un talego y dos lios,
e me vinieron de molde.
Halléme en la faldriquera
un bendito sacerdote,
ando tomando cartas
burojon de doblones.
Corrí joyas; y decia,
disimular, á voces:
gan al ladron, yo mismo,
su *Justicia*, *señores*.
En dar chirlos á maletas
posadas y mesones
sté catorce navajas;
o pagáronme el coste.
En las comedias traia
s chiquillas de á catorce,
e cada tarde agarraban
virillas dos alcorques.
Repartia los meninos,
quien llamamos urones,
todas las apreturas
lar tientos con buen órden.
Junté diferentes muebles,
en el carro de Anton Monge,
a villa de Madrid
comendé mis talones.
Topé con Mari Corvino
la venta de jaloque,
ando unos pencazos
medio de dos pringones.
Por decir: *Adónde va querido*, equivocóse,
ne dijo: *Miz querido:*
Hubo risa, y el perdone.
Atisbóme lo fundado,
Y con mi bulto añusgóse,
Desapareciendo pollos
En cás de los labradores.
Curaba de mal de madre
Con emplastos de cerote,
Y acomodaba de paso
Descuidos de lienzo y cobre.
Llegámos á Babilonia (1)
Un miércoles por la noche:
Tendí raspa (2) en el meson
De Catalina de Torres.
Andaba de mosca muerta,
Aturdido de faciones,
Con sotanilla y manteo
El carduzador Onofre.
Introdújome en caleta (3)
Con cartas de no sé dónde;
O el achaque daba lumbre,
O cobraba de ellas portes.
Por hermano de la chanza
Zampaba en los bodegones:
Y era juez entregador
De fulleros y de flores.
Gradué de esportilleros
Al Tiñoso y á Perote,
Y hácia el nido se perdieron
Con seis talegos de un conde:
Tuve dos mozos de silla
Por noticia y avizores
De la entrada de las casas,
Puertas, ventanas y esconces.
Con las mozas de fregar
Anduve siempre de amores,
Porque á sus amos perdiesen
Lo que mas guardan y esconden.
En la puente Toledana
Yo y otros dos cobradores
Recibimos un presente
De perniles y capones.
Vendí parte á un despensero,
Que dió cuenta á los señores;
Y estando comiendo dos
Con salsilla de limones,
Alguaciles y corchetes
Nos acedaron los postres,
Llevándome á digerillos
À la troj de los buscones.
Reconocióme un portero,
Y el procesado enojóse;
Y juntaronme las causas,
El papel y los cañones.

(1) Sevilla.

(2) Es una flor que usan los fulteros en el naipe. (Véase el *Diccionario de Germanía* de Juan Hidalgo.)

(3) Ladron que hurta por agugero.

Granizó el diablo testigos
De lo que ni ven, ni oyen :
Pusiéronme en el caballo
De las malas confesiones.
Andaba el *Dí la verdad*,
Entre cuerdas y garrotes :
Yo en el valor y el negar
Fuí doce pares y nones.
Mas por materia de estado,
Que á mí se me volvió podre,
Docientos y diez de remo
Me cantaron los pregones.
Dicen que lo manda el rey :
No le creo, aunque me ahorquen ;
Que no le he visto en mi vida,
Ni pienso que me conoce.
La Sala es algo enfermiza
De espaldas y de cogotes :
Mas quiero alcoba y iglesia,
Que Sala con relatores.

7.

Relaciones que hace un jaque de sí, y de otros.

Zampuzado en un banasto
Me tiene su majestad,
En un callejon noruega
Aprendiendo á gavilan.
Graduado de tinieblas
Pienso que me sacarán
Para ser noche de invierno,
O en culto algun madrigal.
Yo, que fuí norte de juros,
Enseñando á navegar
Á los godeñas (1) en ansias,
A los buzos (2) en afan :
Emmoheciendo mi vida,
Vivo en esta obscuridad
Monge de zaquizamíes,
Ermitaño de un desvan.
Un abanico de culpas
Fué principio de mi mal :
Un letrado de lo caro,
Grullo de la puridad.
Dios perdone al padre Esquerra,
Pues fué su paternidad,
Mi suegro mas de seis años
En la cueva de Alcalá.
En el meson de la ofensa,
En el palacio mortal,
En la casa de mas cuartos
De toda la cristiandad,
Allí me lloró la Guanta
Cuando por la Salazar
Desporqueroné dos almas
Camino de Brañigal.
Por la Quijano, doncella
De perversa honestidad,
Nos mojámos (1) yo y Vicioso,
Sin metedores de paz.
En Sevilla el árbol seco
Me prendió en el arenal,
Porque le afuté la vida
Al zaino de Santo Horcaz.
El zapatero de culpas
Luego me mandó calzar,
Botinicos vizcainos,
Martillado el cordoban.
Todo cañon, todo guro,
Todo mandil y jayan,
Y toda hiza con greña,
Y cuantos saben fuñar.
Me lloraron soga á soga
Con inmensa propiedad,
Porque llorar hilo á hilo
Es muy delgado llorar.
Porque me metí una noche
Á Pascua de Navidad,
Y libré todos los presos,
Me mandaron cercenar.
Dos veces me han condenado
Los señores á trinchar,
Y la una el maestre Sala
Tuvo aprestado sitial.
Los diez años de mi vida
Los he vivido hácia atras,
Con mas grillos que el verano,
Cadenas que el Escurial.
Mas alcaides he tenido
Que el castillo de Milan :
Mas guardas que Monumento,
Mas hierros que el Alcoran,
Mas sentencias que el derecho,
Mas causas que el no pagar,
Mas autos que el dia del Corpus,
Mas registros que el misal :
Mas enemigos que el agua,
Mas corchetes que un gaban,
Mas soplos que lo caliente,
Mas plumas que el tornear.
Bien se puede hallar persona
Mas garifa y mas galan ;
Empero mas bien prendida,
Yo dudo que se hallará.
Todo este mundo es prisiones :
Todo es cárcel y penar :
Los dineros estan presos
En la bolsa donde estan :
La cuba es cárcel del vino,
La troj es cárcel del pan,
La cáscara de las frutas,

(1) Lo mismo que *Godos*, ricos.
(2) Ladron muy diestro ó que ve mucho : lo mismo que *columbron*.

(1) *Mojarse*, acuchillarse.

la espina del rosal.
Las cercas y las murallas
ircel son de la ciudad :
cuerpo es cárcel de l'alma,
de la tierra la mar :
Del mar es cárcel la orilla ;
en el órden que hoy estan,
un cielo de otro cielo
na cárcel de cristal.
Del aire es cárcel el fuelle,
del fuego el pedernal :
eso está el oro en la mina :
eso el diamante en Ceylan.
En la hermosura y donaire
esa está la libertad :
la vergüenza los gustos :
do el valor en la paz.
Pues si todos estan presos,
bre mi mucha lealtad
ueva cárceles mi cielo
ez años sin escampar.
Lloverlas puede si quiere
n el peine, y con mirar,
hacerme en su Peralvillo
aba de la Hermandad.
Mas volviendo á los amigos,
dos barridos estan :
s mas se fueron en uvas,
los ménos en agraz.
Murió en Napoles Zamora
ito de pelear :
ró á cántaros su muerte
genia la Escarraman.
El limosnero Azaguirre
desjarretó el tragar :
n el limosnero pienso,
e se descuidó San Blas.
Mató á Francisco Jimenez
n una aguja un rapaz,
murió muerte de sastre,
tijeras, ni dedal.
Despues que el padre Perea
arició á Satánas
n el alma del corchete,
ciada á lo Catalan :
Á Roma se fué por todo,
donde la enfermedad
ajustició en una cama,
orrando de procesar.
Dios tenga en su santa gloria
Bartolomé Roman ;
e aun con Dios, si no le tiene,
nso que no querrá estar.
Con la grande polvareda
rdímos á don Beltran ;
porque paró en Galicia,
teme que paró en mal.
feldre está en Torre bermeja :
l aposentado está,
Que torre de tan mal pelo
Á Judas puede guardar.
Ciento por ciento llevaron
Los inocentes de Orgaz :
Peonzas, que á puro azote
Hizo el vederre bailar.
Por pedigüeño en caminos
El que llamándose Juan,
De noche para las capas
Se confirmaba en Tomas,
Hecho nadador de penca,
Desnudo fué la mitad,
Tocándole pasacalles
El músico de *Quien tal* (1).
Solo vos habeis quedado,
O Cardoncha singular,
Roido del sepan cuantos,
Y mascado del varal.
Vos, Bernardo, entre franceses,
Y entre españoles Roldan,
Cuya espada es un Galeno,
Y una botica la faz,
Pujamientos de garnachas
Pienso que os ha de acabar,
Si el avizor y el calcorro
Algun remedio no dan.
Á Micaela de Castro
Favoreced y amparad,
Que se come de gabachos,
Y no se sabe espulgar.
Á las hembras de la caja,
Si con expulsion fatal
La desventurada corte
No ha acabado de enviudar,
Podeis dar mis encomiendas,
Que al fin es cosa de dar :
Besamanos á la niñas,
Saludes á las de edad.
En Velez, á dos de marzo,
Que por los p.... de allá
No quiere volver las ancas,
Y no me parece mal.

8.

Sentimiento de un Jaque por ver cerrada la Mancebía.

Añasco el de Talavera,
Aquel hidalgo postizo,
Que en los caminos de noche
Demanda para sí mismo :
Quien no tuvo cosa suya,
Sin ser liberal, ni rico :
Hallador de lo guardado,
Santiguador de bolsillos :
El que en Medina del Campo

(1) Es decir, el verdugo, aludiendo á la fórmula *Quien tal hace, que tal pague.*

Hizo de vestir al vino,
Sastre de azumbres y arrobas,
Ropero de blanco y tinto :
  Con el cuello en el sombrero,
Y en la espada el capotillo,
Lenzuelo por quitasol,
Y á la brida en el camino :
  Por daga la calabaza,
Puñal de la sed buido,
Desmallador de los quesos,
Pasador de los chorizos :
  Cuando el dios calentador,
Barba roja de epiciclos,
En la contera del mundo,
Se está haciendo mortecino :
  Despues de soplar un canto
Para sentarse mas limpio,
Habiendo con el pañuelo
Desollinado el hocico :
  Desabotonando el trago
À un tiempo con el vestido,
A puras calabazadas
Se descalabró el galillo :
  Y vueltos ojos de gallo
Los ojos amodorridos,
Acostados en el sorbo,
Ya ballesteros, ya vizcos :
  Viendo cerrada la Manfla,
Con telaraña el postigo,
El patio lleno de yerba,
Enternecido les dijo :
  ¡ O meson de las ofensas !
¡ O paradero del vicio !
En el mundo de la carne
Para el diablo baratillo!
  ¿ Qué se hizo tanto padre
De solo apuntados hijos?
¿Dónde fué el pecar á bulto,
Si mas fácil, ménos rico ?
  En donde los cuatro cuartos
Han sido por muchos siglos
Ahorro de intercesiones,
Atajo de laberintos.
  En tí trataba el dinero
Como quien es al delito,
Costando unas bubas ménos
Que una libra de pepinos.
  Yo conocí la Chillona,
En aquel aposentillo,
Mas tomada que tabaco,
Mas derretida que cirio.
  ¡ Quién vió la Maldegollada,
Rodeada de lampiños,
Cobrar el maravedí
Despues de los dos cuartillos !
  La Chaves (Dios la dé gloria)
Me parece que la miro,
Pasar parches por lunares,
Y gomas por sarpullido.
  ¿ Dónde irán tantos calcillas,
Pecadores de improviso,
Que á lo de porte de carta
Compraban los parasismos ?
  ¿ Los bribones de la culpa,
Que acudian los domingos
Á la sopa del demonio,
Bordoneros de entresijos?
  Sin prólogo de criadas
Gozaron los mal vestidos :
Ni dueña pidió aguinaldo,
Ni escudero vendió silbo.
  Costaba el arrepentirse
Vellon, y no vellocino :
Hizo el infierno barato :
Los diablos fueron amigos.
  Era el pecado mortal
En tí de extraño capricho,
Pues por cualquiera cascajo
Nos dejaban meter ripio.
  La esperanza quitó el luego,
Los zelos quitaba el sitio,
Poco dinero la paga,
El entre, mucho martirio.
  Los deseos supitaños,
El colérico apetito,
¿ Adónde irán, que no aguarden
El melindre ó el marido?
  Pecados de par en par
Ya se acabaron contigo,
Y no siendo ménos, son
Mas caros, y mas prolijos.
  Aquí fué Troya del diablo,
Aquí Cartago de esbirros,
Aquí cayó en un barranco
El género femenino.
  Levantóse de tres veces :
Y mal despierto de cinco,
Llevando el vino muy mal,
Pegó mosquitos al rio.

9.

Desafio de dos Jaques.

  Á la orilla de un pellejo,
En la taberna de Lepre,
Sobre si bebe poquito,
Y sobre si sobre bebe,
  Mascaraque el de Sevilla,
Zamborondon el de Yepes,
Se dijeron mesurados
Lo de sendos remoquetes.
  Hubo palabras mayores
De lo de *No como liebre ;*
Ni yo á la muger del gallo
Nadie ha visto que la almuerce.
  ¿ Tu te apitonas conmigo ?
Hídete el alma, pobrete.
Salgamos á berrear,

erémos á quien le hiede.
Hubo mientes como el puño,
ubo puño como el mientes,
ranizo de sombrerazos,
diluvio de cachetes.
Hallóse allí Calamorra,
orbe, si no mata, siete,
ravo de contaduría,
e relaciones valiente.
Con lo del *Ténganse, digo*,
un varapalo solene,
olfeando coscorrones,
ace que todos se arredren.
Zamborondon, que de zupia
nlazaba el capacete,
rmado de tinto en blanco,
on malla de cepa el vientre,
Acandilando la boca,
sorbido de mofletes,
la campaña endereza,
levando el vino á traspieses.
Entrambos las hojarascas
n el camino previenen :
uno la sacabucha,
el otro la sacamete.
Séquito llevan de danza,
n puros pícaros hierven :
or una y por otra parte
an amigos y parientes.
Acogióse á toda calza
dar el punto á la Mendez
cañon de Mascaraque,
arquillos de Turuleque.
Á la puente segoviana
s dos jayanes decienden,
máticos los resuellos,
scoloridas las teces.
Como se tienen los dos
r malos correspondientes,
espaldas van atisbando
s pasos con que se mueven.
Manzorro, cuyo apellido
del solar de las equixs (1),
e metedor y pañal
paces ha sido siempre.
Preciado de repertorio (2),
almanaque de caletre,
iso ensalmar la pendencia,
propuso que se cuele.
Bramaban como los aires
l enojado noviembre :
de andar á sopetones
s dos estan en sus trece.
Mojagon, que del sosquin
Ha sido zaino eminente,
Y en los soplos y el cantar
Es juntos órgano y fuelles,
Dijo, en bajando á lo llano
Que está entre el Parque y la Puente :
Para una danza de espadas,
El sitio dice comedme.
Los dos se hicieron atrás
Y las capas se revuelven :
Sacaron á relucir
Las espadas hechas sierpes.
Mascaraque es Angulema
Científico, y Arquimedes,
Y mas amigo de atajos
Que las mulas de alquileres.
Zamborodon, que de líneas
Ninguna palabra entiende,
Y esgrime á lo colchonero,
Euclídes de mantinientes,
Desatando torbellinos
De tajos y de reveses,
Le rasgó en la geta un palmo,
Le cortó en la cholla un geme.
El otro con la sagita
Le dió en el brazo un piquete :
Ambos están con el mes,
Colorado corre el pebre.
Acudieron dos lacayos,
Y gran borboton de gente :
Andaba el *Ténganse afuera,*
Y llamen quien los confiese.
Tirábanse por encima
De los piadosos tenientes,
Amenazando la caspa
Unas heridas de peine.
En esto desaforada,
Con una cara de viernes,
Que pudiera ser acelga
Entre lentejas y arenques,
La Mendez llegó chillando,
Con trasudores de aceite,
Derramando por los hombros
El columpio de las liendres.
El voto á Cristo arrojaba
Que no le oyeron mas fuerte
En la legua de Getafe
Ni las mulas, ni los ejes.
¿ Cuando pensé que tuvieras
Que contar mas una muerte,
Te miro de Mari barbas,
Con dos rasguños las sienes ?
¿ Andaste tú reparando
Si Moñorros me divierte,
Y no reparas un chirlo,
Que todo el testuz te hiende ?
¿ Estaba esa hoja en babia,
Que no socorrió tus dientes ?
¿ De recibidor te precias,
Cuando por dador te vendes ?

1) Sabido es el término vulgar para significar borrachera, *que está hecho una X.*
2) Por hallar lo que no se pierde : la última ola lo muestra así, que habla del mismo.

Llegóse á Zamborondon
Callando bonicamente,
Y sonóle las naricos
Con una navaja á cercen,
Diciendo: Chirlo por chirlo,
Goce de este la Pebete:
Quien á mi amigo atarasca,
Mi brazo le calavere.
Á puñaladas se abrazan:
Unos con otros se envuelven:
Andaba el moja la olla
Tras la Goda delincuente.
Cuando se vieron cercados
De alguaciles y corchetes,
De plumas y de tinteros,
De espadas y de broqueles,
Al *Ténganse á la justicia*,
Todo cristiano ensordece:
Favor al rey piden todos
Los chillones escribientes.
La Mendez dijo: Mancebos,
Si favor para el rey quieren,
Á mí me parece bien:
Llévenle esta cinta verde.
Unos se fueron al ángel
Con el diablo á retraerse:
Otros por medio del rio
Tomaron trote de peces.
Manzorro cogió dos capas,
Una vaina y un machete;
Que desde niño se halla
Lo que á ninguno se pierde.

10.

Refiere Mari Pizorra honores suyos, y alabanzas.

Con mil honras, vive cribas,
Me llaman Mari Pizorra;
Y si en Jerez me azotaron,
Me azotaron con mil honras.
Por lo ménos no me vieron
En las espaldas corcova,
Ni dije *Esta boca es mia*
Al levantar de la roncha.
Tres amas á quien serví
De lo que llaman fregona,
Dijeron que les vaciaba
En su servicio las joyas.
Si fué verdad, Dios lo sabe:
No quiero apurar historias:
Basta que el chillon (1) no dijo
Hechicera, ni coroza.
Puedo llevar descubierta
La cara por toda Europa,
Porque he vendido mi manto,
Y porque no tengo toca.
Á quien me llama liviana,
La desmienten cinco arrobas
Que peso: tómeme acuestas
El que me cuenta por onzas.
Nadie tiene que decir
De mi vida y de mis obras:
No soy la primer muger
Que contra su gusto azotan.
Si dicen que tengo amigos,
Eso me sirve de loa;
Que nunca es bueno que tengan
Enemigos las personas.
Verdad es que me entregué
Á Mojarilla el de Soria,
De quien dieron mala cuenta
Algunos chismes de bolsas.
Fué del mar, vino del mar:
Si remaba poco importa:
Los hombres van á galeras,
Que no tienen de ir las monjas.
Lo del Negro fué mentira
Que me levantó la Monda:
Para mi punto era bueno
Gastar pecados de sombra.
Si ahorcaron á Pablillos,
La culpa tuvo la soga:
Por lo ménos murió bien,
Y con ciegos á mi costa.
La cabeza del verdugo
Le servia de garzota,
Y el Deo gracias de esparto
Fué pepita de la horca.
Lo del corchete es verdad:
No haya miedo que me corra;
Mas era muy bien nacido,
Y soplon de ejecutoria.
En mi vida eché las habas,
Ántes me echaba á mi propia:
Llamáronme araña, y fué
Porque andaba tras la mosca.
Caséme con un mulato,
Que fué la fama de Ronda:
Tener marido de estraza,
No sé yo para qué estorba.
Comiendo la olla un mártes
Se quedó muerto en las sopas;
Y me llaman desollada,
Y como siempre dos ollas.
Si mi vida es la que he dicho,
¿Qué tienen que hablar las trongas?
Tengan vergüenza, y aprendan,
Que hay mucho de unas á otras.

(1) El pregonero.

11.

Mojagon preso celebra la hermosura de su hiza (1).

Embarazada me tienen
Estos grillos la persona;
Mas encarcelada y presa,
Solo á tus rizos les toca.
En casa de los bellacos,
En el bolson de la horca,
Por sangrador de la daga
Me metieron á la sombra.
Porque no pueda salir,
Me engarzaron en las cormas;
Y siempre mandan que siga.
Quién entenderá las ropas?
Si pudiera ver el sol,
Viera brizna de tu cofia,
La brújula de tus ojos,
Que dos firmamentos forman.
Tienes á Colon por risa,
Pues que descubre tu boca
La margarita y las Indias,
Perlas, rubies y aljofar.
Con tu cara comparadas
Las caras que tienen todas,
Aunque sean caraluisas,
Se parecen carantoñas.
Hermosuras de taberna
Son las que ostentan las otras,
Aguadas y mal medidas,
Tez y pellejos y moscas.
Tú miras con dos batallas,
Donde de estrellas alojan
Ejércitos que fulminan
Amaneceres y auroras.
Si el dios que se puso cuernos (2)
De miedo que se los pongan,
Te viera, Marica mia,
Segura estuviera Europa.
Si el sol, que al revés tras Dafne
Siguió luz la mariposa,
Te atisva, los escabeches
No fueran hoy de corona.
Las mas lindas á tu lado,
Descuidada te asomas,
Por cocos pueden servir
De cuentas, y no de mozas.
Y miente todo jayan,
Tres miente toda tronga,
Que presume de belleza
Á donde solo te nombran.
Son hermosuras calvinas,
Luteranas y hugonotas,
Herejes de la que tienes,
Que es la verdadera y sola.

(1) Hiza, *germ.* muger pública.
(2) Júpiter, convertido en toro.

Ayer, porque llamó linda
Á su muchacha Cazorla,
Con remanente de nabos
Le dí un sopapo de olla.
Y si alguna te compite
Entre busca, y entre doña,
Quier esgrima la chinela,
Quier navegue la carroza,
La reto de dueña á dueña,
Y en vestidos de tramoya,
Ruedos, barba de ballena,
Manto de humo y de gloria.
Reto los siete planetas:
Á Mercurio por la gorra,
Á la Luna por el cuerno,
Reto á Vénus por la toca:
Al Sol por el oropel,
Al dios Marte por la gola,
Á Júpiter por el rayo,
Al Viejo por la corcova.
Contigo cuantas estrellas
El capuz nocturno bordan,
Son braserillo de erraj,
Son reluciente bazofia.
Tu donaire es de la ampa,
Tu mirar es de la hoja,
Tus ojos en matar hombres
Son dos Pericos de Soria.
Yo soy el único amante
De la solamente hermosa:
Para el amor que yo tengo,
Macías amó por onzas.
Tu puedes tener invidia
Á mi alma, pues te goza:
La dicha es gozarte á tí,
Que no gozas de tí propia.
Pues tienes cara de Pascua,
Ten de la Pascua las obras:
Dá libertad á los presos;
Y pido justicia y costas.

12.

Pendencia Mosquito.

Á la salud de las Marcas,
Y libertad de los Jacos
Se entraron á hacer un brindis
En la bayuca del Santo,
Ganchoso el de Cienpozuelos,
Catalnilla la de Almagro,
Isabel de Valdepeñas,
Y Andresillo el desmirlado.
Á la carrera de sorbos,
Y al apreton de los tragos,
Nunca ha dado á yegua el Betis
Potro que pueda alcanzarlos.
Un cogollo de lechuga
Fué el violon de este sarao;

Que el que es bailarin castizo
No repara en lo templado.
Como pobreta corriente
Sacó Isabel del regazo
En la esquina de un lenzuelo,
Unos garbanzos tostados :
Dióle primero á Ganchoso,
Aunque Andrés era su Gancho ;
Que es muy cortesano el vino
En estómagos honrados.
Encapotóse Catalina,
Y meciéndose á lo zaino,
Al suelo, y luego á Isabel
Miró, y mordióse los labios.
Isabel, que se las pela,
Soltó la taza y el jarro ;
Y terciando la mantilla,
Ya en el hombro, y ya en el brazo,
Dijo : Seora Catalina,
¿ De qué sirven arrumacos,
Ni mirarnos entre dientes ?
¿ Parece que somos santos ?
Arrimábanse las dos :
Ganchoso metió la mano,
Diciendo : Bueno está, reinas,
Bueno está, chico pecado.
No muy chico, dijo Andrés,
Que aquí no somos morlacos :
Entre bobos anda el juego :
No sino huevos asados.
¿ Qué huevos, dí, mal nacido ?
Dijo Isabel sollozando :
Eso merece la penca
Que se empeña por cuitados.
Acuérdate que en Toledo,
En casa de aquel letrado,
Ántes que se le perdiese
Te hallaste un zurron de cuartos :
Y que por respleuto mio
Soldasmente te limpiaron
Con tohalla de baqueta
El sudor del espinazo.
Acuérdate que en Sevilla,
En casa de un veinticuatro,
Sin licencia de su dueño
Se salió tras tí un caballo.
Y porquo no te arrojasen
Á apalear los lenguados,
Vendi catorce sortijas,
Y mi jubon largueado.
No me dejará mentir
Mondañedo el escribano,
Que por no escupir al cielo,
No supo hacer mal á un gato.
Rebosábanle á Ganchoso
Lo bebido y lo escuchado;
Y desatando la sierpe,
Dijo, el gabion calando :
Lo que ha dicho Valdepeñas
Ha sido muy bien jablado;
Y mentirá, voto al cinto,
Quien dijere lo contrario.
Andresillo la del Cid
De las alforjas sacando,
Hubo de haber la que llaman
Una de todos los diablos :
Porque Ganchoso hecho un perro,
Desabrigando el sobaco,
Le tiró dos tarascadas
Al cofre de lo mascado.
Cáscaras, dijo Andresillo,
Y tiróle un urgonazo
Al barrio de los cuajares,
Y otro á la calle del trago.
Si por milagro de Dios
Ganchoso baja la mano
Un canto de un real de á dos,
Lo cuela de cabo á cabo.
Mas quiso Dios y la Vírgen,
Que Geromillo el mulato
Llegase en estas y estotras,
Que salia de lo caro.
Desembarazó la vaina,
Y ántes de llegar cien pasos,
Puso en paz á los pobretes;
Que es Gerónimo un Bernaldo.
Diciendo : Entre dos amigos,
Camaradas mas que hermanos,
No es razon que haya moginas :
Vaya el malo para el malo.
Estas señoras honradas
Bien pudieran excusarlo;
Mas el demonio es sotil :
Son mugeres, no me espanto :
No se jable mas en eso,
Dijo Andrés : Ya está acabado :
Loado sea el Hijo de Dios :
Toca Ganchoso; y tocando,
Se volvieron á dar gracias
De los peligros pasados
Á la ermita de san Sorbo
En el altar de san Trago.

13.

Postrimerias de un Rufian.

Descosido tiene el cuerpo
Á jiferadas Gorgolla,
Muy cerca de ensabanar
Sus bienes y su persona.
Á su cabecera asisten
Arruñon el de Zamora,
Zangullo y Garabatea,
La Plaga y Mari Pizorra.
Díjolo el médico : Hermano,
Vos caminais por la posta :
En manos de Dios os dejo :

No hay pulso para dos horas.
Pesia al hígado que tengo:
¿Eso me dice con sorna?
Morir de tres puñaladas
Es muertecita de mosca.
Digo que no vengo en ello:
Ni es mi gusto, ni mi honra:
Apelo para un milagro.
¡La medicina sea sorda!
Muérase de tres mohadas
Un calcilas y una monja:
Eso, y morir de viruelas,
A los chiquillos les toca.
Díle yo siete urgonadas
A Palancon al de Ronda,
Y levantóse en tres dias,
¿Y quiere que yo me esconda?
Por lo que me ha visitado
Venda vusted esa cota:
Que no se la pasarán,
Sino sus recetas solas.
De su antuvion no me escapo,
Y escapéme de la horca,
No siendo vuste y su mula
Ménos palo y ménos soga.
En esto oyó los suspiros,
Que pujaba la Chillona,
Con un llanto salpicon,
Vertido á pura cebolla.
Díjola: ¿Por qué me vendes
Ojos yescas por esponjas?
No me acudas con pucheros,
Que aun me saben bien las ollas.
Dice que el pulso me falta:
Pues andemos á la morra:
Cachetes, y no aforismos
Se lo dirán en la cholla.
¿Cuándo se vió que muriese
Hombre que sin asco sorba?
Si á la bota lo preguntan,
Todo mi mal es de gota.
La cuitada, que desea
Que su conciencia disponga,
No sé qué de testamento
Le dijo con la voz honda.
¿Testamento? dijo el jaque:
¿Al escribano me nombras?
Yo quiero escurrir el jarro,
Yo quiero escurrir la bola.
¿Qué bienes muebles atisbas?
¿Qué raíces, y qué joyas?
Haga por mí testamento
Quien lo que debo no cobra.
¿Agora quieres que gaste
En Item mases mi prosa,
Cuando solamente en tí
Dejaré una buena joya?
Yo no he de ser calavera
De las que dan en mandonas,
Pues ninguno acetará
Mi pellejo, ni mi sombra.
Cuando haga testamento,
Uña en que hacerle me sobra:
No ha menester lo del *sepan*
Una vida tan idiota.
Si de hoy en seiscientos años
Estirare yo las corvas,
De mí sabrán las narices
Lo que tocare á mi losa.
Á muertos de mogollon
Dá de balde la Perroquia
De sepultura y asperges
En el cimenterio sopa.
Á niños de la doctrina
No pienso pagar la solfa:
Música que no he de oilla,
Que la pague quien la oiga.
Díjole Garabatea:
Amigo, la vida trota:
Afufar se quiere el alma:
La güesa viene de ronda.
Al demonio habeis de ver
Con sus garras y su cola.
No me curo de guiñapos,
Respondió con la voz ronca.
Yo le daré con las cruces,
Si aquí se mete de gorra,
Tal tunda, que se le acuerde
Del látigo de la gloria.
Y añadió, viendo aprestadas
Dos pelluzgonas de estopa:
El postrer moño me endilgan:
¡Por Dios que estamos de gorja!
¿Las estopas me aparejan
Sin ser uso de fregona?
¿Soy yo buñuelo de burlas,
O soy de veras ventosa?
¿No sabes lo que has de hacer?
Contigo hablo, pelota:
Arrebata de una rueca,
Y hilarás una mazorca.

BAILES (1).

1.

Los Valientes y Tomayonas.

Todo se lo muque (2) el tiempo,
Los años todo lo mascan,
Poco duran los valientes,
Mucho el verdugo los gasta.

(1) Baile, en lenguaje de *germ.*, significa ladron.
(2) Muquir, *germ.*, comer.

Son nuestras vidas un soplo :
Hácennos grande ventaja
Las vidas de los corchetes,
Que de cien mil soplos pasan.
Vimos á Diego García
Cernícalo de uñas blancas
Sopla vivo, y soplo muerto,
Árbol seco de la guanta (1) :
Alguacil, que de ratones (2)
Pudo limpiar toda España:
Cañuto disimulado,
Y ventecito con barbas.
Reinando en Andalucía
Butron el de Salamanca,
Só el poder de la Villodres
Floreció el buen Marco Ocaña.
Mas hombres asió que el vino,
Mas corrió que las matracas,
Mas robó que la hermosura,
Mas pidió que las demandas.
Fueron galgos del verdugo,
Que le trujeron la caza,
Móstoles el de Toledo,
Obregon el de Granada.
Carrascosa en Alcalá
Era duende de la Manfla :
Hombre que á un sello en el golpe
Le quiso quitar las armas.
En Sevilla Gambalúa
Fué corchete de la fama,
Ventalle de las audiencias,
Fuelle de todas las fraguas.
Con la muerte de estos vientos
El mundo se quedó en calma ;
Mas todo pluma es ventosa,
Y todo alguacil la saja.
¿ Quién vió á Gonzalo Jeñiz,
Á Gayoso y á Ahumada,
Hendedores de personas,
Y pautadores de caras :
Al Garcés, en la hermosura
Olmedo el de Calatrava,
En el pescuezo de un remo
Estirándose las palmas :
En Zaragoza la bella
Á Martin de Santa Engracia,
Que hizo los gigantones
Con el verdugo en la plaza ?
¿Quién vió á Perico de Soria,
Sastre de vidas humanas,
Matar con un agujon
Mas hombres que el beber agua ?
Despues en cabo de palos
Dió el pobrete con su barca,
Y hecho racimo con pies,
Se meció de mala gana.
Siguióle Lucas de Burgos ;
Y su hembra la Chicharra
De pena vendió mondongo
Un año en la jamardana.
El tonelero acabó,
Y el afanador de cabra
De un sonecillo de suela
Repicado en las espaldas.
De un torniscon de una losa,
Pantoja, flor de la Altana,
Murió : lloráronle todos
Los que navegan en ansias.
En Valladolid la rica
Campó mucho tiempo Malla,
Y su Verenda gozó
El reino de las gitanas.
Mandáronle encordelar
Los señores la garganta ;
Y oliendo las entrepiernas
Al verdugo, perdió el habla.
De enfermedad de cordel
Aquel blason de la espada,
Pero Vazquez de Escamilla,
Murió cercado de guardas.
Fué respetado en Toledo
Francisco Lopez Labada,
Valiente de hurgon y tajos,
Sin ángulos, ni Carranza.
Pasaron estos jayanes,
Y los que siguen su manga :
Por ellos con vino tinto
Enlutada sed arrastran.
Y entre lágrimas dormidas,
Por sus cuerpos y sus almas
Hacen el cabo de tragos,
Y el túmulo de las tazas.
Veis aquí á Escarraman
Gotoso, y lleno de canas,
Con sus nietos y viznietos,
Y su descendencia larga.
Del primero matrimonio
Casó con la Zarabanda :
Tuvo al Ay Ay Ay enfermo,
Ya ejecutor de la vara.
Este, andando algunos dias,
En la Chacona mulata
Tuvo á todo el Rastro viejo,
Y á los de la vida airada.
El Rastro viejo casó
Con la Pironda, muchacha
De quien nació Juan Redondo,
El de la rucia y la parda.
Juan Redondo fué soltero :
Tuvo una hija bastarda,
Que llaman la Vaquería,
Muger de buena ganancia.
Por ella de Escarraman
Tienen por hembra la casa
Las valientas y Santurde
En el baile de las armas.

(1) *Germ.* La mancebia.
(2) Raton, *germ.* El ladron cobarde.

Hecho está tierra el buen viejo,
Y con todo no se hallan
Sin sus bailes los tablados,
Sin sus coplas las guitarras.
Y para que no se acabe
Su familia, ni su casta,
Y porque los gustos tengan
Rumbo y fiesta, baile y chanza,
En la ciudad de Toledo,
Donde los hidalgos son,
Nacido nos ha un bailito,
Nacido nos ha un bailon.
Chiquitico era de cuerpo,
Y grande en el corazon;
Hastilla de otros valientes,
Chispa de todo furor.
Mató á su padre y su madre;
Y un hermanito el mayor
Dos hermanas que tenia
Puso al oficio troton :
Una puso en la taberna
Para todo sorbedor :
La otra por mas hermosa
Llevó á ganar al Cayron.
La niña como novata
No sabe navegar, no;
Y el rufian, como es astuto,
Dábale aquesta licion :
Yo soy el rufian Tasquillos,
El rufian Mendrugo soy :
Todo valiente barbado
Oiga á Lampiño doctor.
Valientes, que por su pié,
Teniendo ya treinta y dos,
Se fueron como á la Pila,
A lo penoso, y rigor,
Son valientes convertidos :
Solo soy valiente yo;
Que en el vientre de mi madre
Á escuras tuve cuestion.
En el nombre de Maladros,
Nuestro padre fundador,
Sea, niñas, el daca y daca
Tema de vuestro sermon.
Vive el dador, dicen todos,
Desde que el mundo nació;
Mas el prometedor vive,
No lo ha dicho humana voz.
De oficiales y tenderos,
Y de todo cosedor,
Todo dinero es dinero,
No tiene casta el doblon.
El dinero del judío,
Y el dinero del señor,
Todos prueban de la bolsa,
Todos de un linaje son.
Moneda que no se toma,
Es la moneda peor :
Poco dinero es dinero :
Un real con otro son dos.
Para ser muger de prendas
Toma prendas de valor,
Vida, y ásete á las ramas,
Que prendas dinero son.
No haya almuerzo, ni merienda,
Comida, ni colacion :
Pues por desquitarla el dueño,
Come mas que un cabador.
Cajeros de Ginoveses
Regalado peje son :
Esponjas para sus amos,
Que apretadas dan licor.
Vejecito escribanía,
Pues que bien mirado al sol,
Es tinta y papel su barba
De la pluma que guardó :
Mancebito perniborra,
Dulcísimo paseador,
Conjúrale como á peste,
Y échale en otra region.
Caballero linajudo,
Desabrigado amador,
Que paga en genealogías,
Métase á Coronicon.
Donosos, y bien hablados,
Todo cuerpo bailador
Gaste con otro las gracias,
Y contigo el talegon.
Señoría, si es Venecia
O Génova, buenas son;
Que hay señorías caninas,
Y título ladrador.
No titularás en vano,
Es mandamiento mayor :
Mas vale doblon picaño,
Que príncipe sin doblon.

Otros.

Porque veas que sabemos
De memoria la licion,
Toca, que cuanto tocares
Será la doctrina de hoy.
Gusto y valentía,
Dinero y juego
Tiene la que no admite
Prometimientos.
Dígalo Rastrojo,
Que de prudente
De contado paga
Lo que le quieren.
Helo por dó viene
Mi Juan Redondo,
Con su cruz y sus armas
En el de á ocho.
Díme que señas tiene
Tu enamorado;
Es como un oro, lindo,

Doble y cruzado.
Dale, Perico :
No digo listones :
Cadenas digo.
Dale, muchacho,
Que con darle camina
Todo ganado,
Háganse á zaga,
Que se ahoran las mulas
Con quien no paga.
De la Carretería
El baile es este :
Camino carretero
Fué darlas siempre.

2.

Las Valentonas y destreza (1).

Helas helas por dó vienen
La Corruja y la Carrasca,
Á mas no poder mugeres,
Hembras de la vida airada :
Mortales de miradura,
Y ocasionadas de cara,
El andar á lo escondido,
El mirar á lo de l' Ampa :
Llevan puñazos de ayuda,
Como perrazos de Irlanda,
Avantales voladores,
Chapinitos de en volandas :
Sombreros aprisionados,
Con porqueron en la falda,
Guedegitas de la tienda,
Colorcita de la plaza.
Miráronse á lo penoso,
Cercáronse á lo borrasca :
Hubo hocico retorcido,
Hubo agoviado de espaldas.
Ganaron la palmatoria
En el corral de las armas ;
Y encaramando los hombros,
Avalentaron las sayas.
Cor. De las de la hoja
Soy flor y fruto,
Pues á los talegos
Tiro de puño.
Carr. Tretas de montante
Son cuantas juego :
Á diez manos tomo,
Y á dos peleo.
Luego acedada de rostro,
Y ahigadada de cara,
Un tarazon de muger,
Una brizna de muchacha,
Entró en la escuela del juego
Maripizca la tamaña,
Por quien Ahorca borricos
Murió de mal de garganta.
Presumida de ahorcados,
Y preciada de gurapas (1),
Por tener dos en racimo,
Y tres patos en el agua ;
Con valentía crecida,
Y con postura bizarra,
Desembrazando á los dos,
En esta manera garla (2) :
Llamo uñas arriba
Á cuantos llamo,
Y al recibo los hiero
Uñas abajo.
Para el que me embiste
Pobre y en cueros,
Siempre es mi postura
Puerta de hierro.
Rebosando valentía
Entró Santurde el de Ocaña :
Zaino viene de bigotes,
Y atraidorado de barba.
Un locutorio de monjas
Es guarnicion de la daga,
Que en puribus trae al lado,
Con mas hierro que Vizcaya.
Capotico de ante mulas,
Sombrerico de la carda,
Coleto de por el vivo,
Mas probado que la paba.
Entró de capa caida
Como los valientes andan,
Azumbrada la cabeza,
Y bebida la palabra.
Tajo no le tiro ;
Ménos le bebo :
Estocadas de vino
Son cuantos pego.
Una rueda se hicieron :
¿Quién duda que de navajas?
Los codos tiraron coces,
Azogáronse las plantas,
Trastornáronse los cuerpos,
Desgoznáronse las arcas,
Los piés se volvieron locos,
Endiabláronse las plantas.
No suenan las castañetas,
Que de puro grandes ladran,
Miéntras al son se concomen,
Aunque ellos piensan que bailan.
Maripizca tomó el puesto :
Santurde tomó la espada :
Con el montante el maestro
Dice que guarden las caras.
De verdadera destreza soy Carranza (3),

(1) La *destreza* es el arte del manejo de las armas, que hoy llamamos la esgrima.

(1) Galeras.
(2) *Garlar*, hablar.
(3) Alusion á la frase proverbial *Ruvaine*

ıes con tocas y alfileres quito espadas.
ue tengo muy buenos tajos, es lo cierto;
algunos malos reveses tambien tengo.
l que quisiere triunfar, salga de oros,
ue el salir siempre de espadas, es de locos.
Maest. Siente ahora la Dorruja,
Corr. Aquesta venida vaya.
Maest. Jueguen destreza vuarcedes.
Sant. Somos amigos, y basta.
Maest. No es juego limpio brazal.
Corr. Si no es limpio, que no valga.
Maest. Siente voarced.
Sant. Que ya siento,
siento pese á su alma.
Tornáronse á dividir
n diferentes escuadras,
denodadas de pies
odas juntas se barajan.
Cuchilladas no son buenas,
untas sí de las joyeras.
Entráronme con escudos :
ansáronme con rodelas :
obardía es sacar piés :
ordura sacar moneda.
Aguardar es de valientes,
guardar es de discretas :
a herida de conclusion
s la de la faldriquera.
Cuchilladas no son buenas,
untas sí de las joyeras.
Ángulo agudo es tomar;
o tomar, ángulo bestia :
uien viene dando, á mi casa
e viene por línea recta.
La universal es el dar,
uarto círculo cadena,
tajo todo dinero,
odeo toda promesa.
Chuchilladas no son buenas,
untas sí de las joyeras.
El que quisiere aprender
a destreza verdadera,
n este poco de cuerpo
ive quien mejor la enseña.

3.

Los Galeotes.

Juan Redondo está en gurapas,
ampiño por sus pecados,
orque dicen que cogió
reinta doncellas su carro.
Por bailarle diez viudas
e hicieron diez mil andrajos :
mpobreció mil barberos :
ejaron barbas por saltos.

Vm., seor Carranza, el cual fué un *diestro* amoso.

Dale Perico, murió ;
Que el dar matará los diablos,
Y por esta muerte y otras
Vino á varear pescados.
Por pedigüeño en caminos
Es prebendado del charco,
Porque arremangó una tienda,
Porque pellizcó unos cuartos.

(*De adentro.*)

El viento salta de tierra :
Mar bonanza, cielo claro,
Zarpa perros, toca á leva.

(*Suena una trompeta, y salen la Corruja y la Pironda.*)

Pir. Á lindo tiempo llegamos.

Salen Juan Redondo y Santurde, uno por un lado, y otro por otro, con vestidos de forzados y virretes.

Sant. Partenza en nombre de Dios.
Juan. Lleve bercebú este cabo.
Cor. ¿ Es Juan Redondo ?
Pir. ¿ Es Santurde ?
Juan. Los dos son, ménos el santo.
Oliscado me han vustedes
Á personas del trabajo :
Cuerpos de alquiler parecen,
Y doncellitas de á cuatro.
Cuando yo estaba en el siglo,
Pienso, si ya no me engaño,
Que las conocí á las dos
Fruteritas del pecado.
Cor. ¡ Qué poca memoria tienen
Los señores prebendados,
Graduados de peonza,
Que andan á puro azotazo !
Pir. ¿ La Pironda y la Corruja
Tan apriesa se olvidaron,
Masicorales de bolsas,
Y jugadores de manos ?
Juan. ¿ Pironda ?
Sant. ¿ Corruja ?
Juan. Hijas,
Desde que tengo este cargo,
Por vida del rey, que al fin
Soy costiller de sus bancos,
Que no he tenido mas gusto.
Sant. Ni yo he tenido descanso
Desde que empujo maderos,
Y todos los golfos rasco.
Corr. ¿ No eran mejor las guitarras
Que los calabreses largos ?
Carretero fuiste, amigo,
Y en los caminos cosario.
Juan. Troqué las ventas en golfos,

Y los caminos en faros,
Y las ruedas por los reinos,
Y en este capote el sayo.
Sant. Malditas sean las ballenas
Y benditos sean los asnos,
Aunque en él á puras pencas
Se torne el verdugo cardo.
Mulas pido, y no delfines:
Salmenes trocaré á grajos.
Juan. Lloro por el Arre, hija,
En oyendo estos vocablos.
Cala remos, pasa, boga,
Hiza, canalla, á lo alto.
¿En dónde estás, carro mio,
Que no te duele mi agravio?
Sant. O no lo sabes sin duda,
O eres ya desleal carro.
Pir. ¿Hase olvidado el bailar
Entre duelos y quebrantos?
Sant. Quien bien baila, tarde olvida.
Juan. Bailase mortificado.
Puede tanto el natural,
El són, la mudanza, el garvo,
Que bailamos el azote,
La galera, y el trabajo.
Cor. Miéntras la prima rendida
Se llega, señor hidalgo,
Vaya un poco de galera.
Sant. Pues cante, y mande nuestro amo.

(*Un bailarin por cómitre con un pito, y cantan los músicos.*)

Cuando Amor quiere mandar
Á los amantes remar,
Como cómitre maldito,
Lo primero toma el pito
Que lo primero es pitar.
Y cuando el amante espera,
Que ha de estar el pito mudo,
Porque esten de su manera,
Siendo el cómitre desnudo,
Dice á todos: Ropa afuera.

(*Quítanse todos la ropa.*)

¡Ah chusma! ropa afuera:
Ropa afuera, canalla:
Vayan fuera esas ropas,
Vengan acá esas sayas.
Calar remos á una;
Que el amante que guarda,
Es menester que reme,
Que la pobreza es calma.
Entren los espalderes
Con una boga larga:
Salnden sin trompetas
Á nuestra capitana.
Píquese mas la boga,
Que vamos dando caza,
Porque nos den cambrayes,
Y diamantes y holandas.
Un dadivoso siento
Soplar por las espaldas:
Hágasele trinquete,
Entena, mola y gabia.
Dadle todas las velas
Á quien dá, y á quien paga,
Y fáltenle candiles
Á quien ahorra, y guarda.
Haced el caro al rico,
No hagais al pobre cara:
Hiza, Cornara, hiza,
Dá el timon á la banda.
Orza, puja en el precio,
Que corremos borrasca,
Guárdate de los secos
De condicion avara.
Y si fueren de oro,
Éntrate por las barras.
Quien dá en viejas, dá en tierra,
Ese pobre se encalla:
Quien dá en niñas de quince,
Asegura su barca.
Puerto Rico es buen puerto,
Que los demas son playa:
Para vanas y locas
El Morro de la Habana.
Bailarémos, amaina, amaina,
Pasa, boga, canalla.
Haz tu curso, niña,
Si es que navegas;
No de puerto en puerto,
De puerta en puerta.
De los mercaderes
Á los plateros,
Para sacar oros
Echa tus ferros.
No navegnes nunca
Con los levantes,
Que ponientes de casa
Son buenos aires.
Bajelito nuevo,
¡Ay que me anego!
¡Ay que me ahogo!
Y me matan las velas
Á puros soplos.
Aires Mejicanos,
Venid, y llevadme,
Que los aires sin blanca
Son malos aires.
¡Ay que me ahogo!
Y me matan las velas
Á puros soplos.
¡Ay que me anego!
Bajelito nuevo,
¡Ay que me anego!
Fregatica nueva,
¿Qué vas buscando?

Remolinos de pages,
Y de lacayos.
Galeon tusona
Ten desde luego
La carrera de Indias
Por tu paseo.
¡ Ay que me anego !
Bajelito nuevo,
¡ Ay que me ahogo !
Y me matan las velas
Á puros soplos.

4.

Los Sopones de Salamanca.

Un licenciado fregon,
chiller de mantellina,
ande réplica en la sopa,
ande argumento en esquibias,
De noche es el quidam pauper,
el dómine de dia:
le convidan, bonete :
rra, si no le convidan.
En vademecum de pez
va licion de las viñas,
scípulo á todas horas
Platon y de Escudilla.
Lleva por cuello y por puños
s asomos de camisa,
lle de arrasar habares,
ra de engullir morcillas.
Con un ferreruelo calvo,
una sotana lampiña
un limiste desbarbado
tre capon y polilla :
Muy atusado de bragas,
y único de camisa,
ra el bodegon Escoto,
ra la estafa Tomista.
Á recibirle salió,
El Señor se lo reciba !)
ra las noches muy ama,
ra las compras muy sisa,
Catalina de Perales,
a gallega maldita,
s preciada de perlines
e Rute y Algarrobillas.
Muy poco culta de caldos
r su claridá infinita :
reviadora de trastos
ntro de una almondiguilla ;
Y para el carnero verde
ger de tan alta guisa
e aun á la libra del cielo
rtará la media libra.
Arrufaldada de cara,
arrufianada de vista,
la color y el aliento
tre cazuela y salchicha.
Y porque oyendo latin,
La conozca por la pinta,
La cantó muy cicerona
Esta comezon latina.
Pulgas me pican :
El candil está muerto :
Ergo sequitur sequitur
Que me pican atiento.
Pulgas tengo no hay dudar ;
Y si me dejo picar,
Es de los que dan en dar,
Y con dineros replican.
Pulgas me pican :
El candil está muerto :
Ergo sequitur sequitur
Que me pican atiento.
Al cosido y bien manchado,
Lo que dicen hecho pizcas
De sus zapatos morcillos,
Apeó sus patas mismas.
Martinez de Columbreras,
Del bodegon porcionista,
Catedrático de sesto
En casa de sus vecinas :
Quien, para dar madrugon
En la posada que habita,
Mejor entiende en España
Las leyes de la partida:
En las vacantes de negra,
Rige cátedra de prima,
Y en materia de digesto,
Hombre que nunca se ahita.
La Monda viene tras él,
Encarnizada la vista :
Si así guisara las ollas
Mas medraran las barrigas.
Tan aliñada de brodios
La vez que mondongoniza,
Que lo que en las tripas echa,
Despues hace echar las tripas.
Á las orillas del Tormes
Los topó su señoría,
Que el título de corona
Ya de título se pica.
Con un cañuto de sal,
Y en un pan unas sardinas,
Presentaron la batalla
Á un melonar y una viña :
Y en tanto que el viñadero
O se ausenta, ó se desvía,
Por amartelar los grumos
Cantaron esta letrilla :
Uva, si quieres subir
Á la cabeza despues,
Hante de pisar los pies,
Que no hay medrar sin sufrir.
Uva, déjate pisar,
Si quieres ser estimada ;
Si no veráste picada,

U dejaránte pasar.
Y si quieres preferir
Tu humildad á cuantos ves,
Hante de pisár los pies,
Que no hay medrar sin sufrir.
Y porque el melon sabroso
No sienta que no le digan,
Esta mortificacion
Le cantaron con malicia :
Qué hinchado, y qué fanfarron
Entre las ramas habita :
Pues sepan que fué pepita,
Aunque ya le ven melon.
La fortuna, que le trata,
Y con su verdor se huelga,
Si no madura, le cuelga ;
Y si madura, le cata.
Dícenme que la hinchazon
Por verdad nos la acredita :
Pues sepan que fué pepita,
Aunque ya le ven melon.
Todas son burlas pesadas
En llegando el comprador,
Pues cuanto fuere mejor,
Mas presto le harán tajadas.
Beso llama á la traicion
Del que su fin solicita :
Pues sepan que fué pepita,
Aunque ya le ven melon.
Los que á su olor desalados
Andan como lisonjeros,
Son los que por sus dineros
Le han de comer á bocados.
Lo escrito del cortezon
Viene á ser sentencia escrita ;
Pues sepan que fué pepita,
Aunque ya le ven melon.

5.

Cortes de los Bailes.

Hoy la trompeta del juicio
De los bailes de este mundo
Al parlamento los llama,
Que en Madrid celebra el gusto.
La Trápala y la Chacota,
La Hárbora y el Remusgo,
La Carcajada y el Vicio
Quieren variar el rumbo.
Los padres del Regodeo,
El bureo de los Guros (1),
Para remudar de bailes,
Convocan los reinos juntos.
El ay ay ay los lastima,
Tan dolorido y tan mustio :
Escarraman los congoja,
Preciado de la de puño.
Al Rastro, por presumido
De sabrosos descoyuntos,
Ya no le pueden sufrir
Las castañetas y el vulgo.
La Capona solitaria,
Y el Tabaco dado en humo,
Por las malas compañías
Han perdido de su punto.
Y para que se mantengan
Con movimientos sin susto,
El apetito los llama
Á inventar nuevos columpios.
Ya por la imperial Toledo
Parlándolo viene el Tufo :
El Rastro viejo, y Rastrojo
Amenazan con los bultos.
Gusto y valentía,
Dinero y juego,
Todo se halla en la plaza
Del Rastro viejo.
Dígalo Rastrojo,
Que de valiente,
Á puñadas come,
Y coces bebe.
Por la competencia antigua
Tras ellos despachó Búrgos
Á Inés la Maldegollada,
La Melindrosa de Tumbos.
Hela, hela por dó viene
Armada de enagua en puños,
Pues con un ronquillo alcalde
Prenden sus tonos ó muchos.
Armando se está en Utrera
Ese buen Miguel de Silva,
Flor de todas las Altanas,
Y el que otras flores marchita.
Y por no callar con sorna,
Sin que se entreven avispas,
Á Juan Malliz pone al lado,
Que es mohador de la chica.
El Morciégalo de palo
Lleva colgado en la cinta,
Para que los sopetones
Se detengan, si le atisban.
Por Sevilla Escarraman,
Muy atufado y muy turbio,
Con la Mendez á las ancas
Bailaron nuevos insultos.
Esc. Si tienes honra la Mendez,
Si me tienes voluntad,
Forzosa ocasion es esta,
En que lo puedas mostrar.
Mend. Si te han de dar mas azotes
Sobre los que estan atras,
O estarán unos sobre otros,
O se habrán de hacer allá.
Muy lampiña la Capona
Y con ademanes brujos,
Por Córdoba, y por el Potro,

(1) Alguaciles.

ene calzada de triunfos.
Esta es la Capona, esta
que desquicia las almas,
que sonsaca los ojos,
que las joyas engaita.
Esta bate por moneda
que mira y lo que baila :
pona que á todo son
se le sube á las barbas.
Viene á votar por Jaen
rianilla, la que supo
encontrar con sus Marcas
rlar en la venta puro.
Ya se salen de Alcalá
s tres de la vida airada :
uno es Anton de Utrilla,
otro Ribas se llama.
En la venta de Viveros
contraron con sus Marcas :
í habló Marianilla,
mo hiza mas anciana.
Hételo por donde viene
tre zambo y entre zurdo
an Redondo por la Mancha,
rretero cegijunto.
Hételo por dó viene
Mi Juan Redondo :
Hételo por dó viene ;
No viene solo.
Y como padre de todos,
Adan de tanto avechucho,
valiente Escarraman
esta manera propuso :
Estan ya nuestros meneos
n traidos y tan sucios,
ie conviene que inventemos
vedades de buen gusto.
Los movimientos traviesos
toy haciendo discurso
quién los aprenderémos
as vivos, y ménos burdos.
¿ De los locos ?
No me agrada.
¿ De los bravos ?
Avernuncio.
1. Yo de los endemoniados
mas que he bailado estudio.
No en balde te hacen guerra
xorcismos y conjuros.
Esc. Si se han de estudiar meneos,
lemanes, despachurros
uevos de risa, y picantes,
on tembladeras de muslos,
Yo digo que los tomemos
e las cosquillas por hurto.
Yo le sigo, yo lo apruebo.
Yo concurro, yo concurro.
Esc. Pues no hay sino cosquillar,
osquillese todo el mundo :
Hijos, tocad á cosquillas,
Que ya las siento, y me punzo.
Mus. Todo hombre es concebido
En cosquilla original :
Quien no las tiene en los lados,
Las tiene en el espaldar.
Hay cosquilla cabriola,
Hay cosquilla mazorral,
Del concomo y del gritillo,
Con su poquito de ay.
Hay cosquillas de pellizco,
Y cosquillas de arañar,
Cosquillas de palpaduras,
Y cosquillaza mental.
Hay cosquillones barbados
En hombres de mucha edad,
Que les estan como al diablo
La cruz, y el libro misal.
Cosquillas hay marionas
De risa con humedad :
Cosquillas envergonzantes,
Que andan de noche no mas.
Cosquillas se usan postizas,
Como pantorrillas ya :
Quien de suyo no las tiene,
Las compra donde las hay.
Siempre ha tenido Morales
Cosquillas en el jugar;
Mas la señora Jusepa
No las consintió jamas.
Hay cosquillas pequeñitas,
De las que con ademan
Dicen lo de la ventana
Y haránme desesperar.
Para lo que se ofreciere,
Advierta todo mortal,
Que no sufrimos cosquillas,
Y las hacemos saltar.

6.

Las Sacadoras.

En los bailes de esta casa
Se advierte á todo cristiano
Que han de sacar las mugeres,
Que el hombre ha de ser sacado.
Á sacar parto animosa
Con mil uñas en dos manos :
Empezad, mis castañetas,
Á requebrar los ochavos.
Ladrad aprisa al dinero,
Mis gozquecitos de palo :
Ladrad y morded rabiosos
A las bolsas y á los gatos.
Doblad por los avarientos,
Tocá á nublo por bellacos,
Repicad por dadivosos,
Tañe á fuego por muchachos.

Enterneced el dinero,
Bien encaminados brazos:
Haced en las faldriqueras
Cosquillas á los dos lados.
Dar pasos hácia el dinero
Es andar en buenos pasos:
La mejor vuelta, cadena:
Brinco de oro, el mejor salto.
No porque salgo despues,
Ménos pido, y ménos bailo:
Sacaros á todos quiero
Real á real, y cuarto á cuarto.
Castañetaza frisona
Son las armas que señalo,
Concomo de medio arriba,
Bullido de medio abajo.
Quisiera que fueran Judas
Cuantos bailarines hallo,
Que aun no me parecen mal
Con bolsas los ahorcados.
Allá voy con baile nuevo,
Que Escarraman y los bravos,
La Corruja y la Carrasca
Ponen miedo á los ancianos.
Yo bailo á la Perinola;
Y en cuatro letras señalo
Saca y Pon, y Deja y Todo;
Conque robo por ensalmo.
Yo los quiero relojes,
Y no muchachos,
Que me den cada hora,
Y aun cada cuarto.
El reloj que me ha de dar,
Y á quien tengo de querer,
Cuatro horas ha de tañer,
De comer y de cenar,
De vestir y de calzar;
Si no, luego le descarto.
Yo los quiero relojes, etc.
Reloj que sin cuartos dicre
Horas muy bien concertadas,
Ese dá horas menguadas:
¡Triste de la que le oyere!
El que cuartos no tuviere,
Si tiene ochavos es harto.
Yo los quiero relojes, etc.

(*Sale otra.*)

Ya que mis dos hermanitas
Á sacarse adelantaron,
Miéntras os sacan las dos,
Yo como indigna os sonsaco.
Reverencia os hace el alma:
Ved que reverencia os hago,
Que pudiera en un convento
Ser paternidad á ratos.
El caballero que da,
Es caballero, y le danzo:
Quien guarda, es el caballero
Que de noche le mataron.
Al villano se lo dan;
Y quien no dá, es villano:
Enviarle noramala
Despues de zapateado.
Hágase rajas conmigo
En un baile de contado
El mas pesado de pies,
Y mas liberal de manos.
La mejor mudanza
Es la que hago:
Del señor don Prometo
Á Pero traigo.

(*Sale el Bailarin.*)

Sacarme de mis casillas
Ha podido vuestro encanto;
Mas sacarme mi dinero,
Hijas, es negocio largo.
Despues que cuestan dinero,
No estimo, aunque mas preciados,
En el baile de los negros
Estos bailes de los blancos.
Baile por baile me trueco,
Gracia por gracia me cambio:
Mas dotar mis castañetas
No lo haré, pues no las caso.
Para con vuestedes
Yo soy de Ocaña;
Mas para con vuestedes
Soy de la Guarda.
Tiene mi morena
Los ojos negros:
Téngase ella sus ojos,
Yo mis dineros.
El quitarme el dinero,
Y enamorarme,
No es matarme de amores,
Sino de hambre.
Dame, dijo la niña,
Pidiendo en tiple:
Pero yo por no darla,
La dí en el chiste.
Bien sin alma quedas
Esta jornada,
Pues con mi dinero
Se te vá el alma.

7.

Los Nadadores.

(*Salen dos mugeres bailando y cantando.*)

El que cumple lo que manda,
Anda, anda, anda, anda.
Quien de ordinario socorre,
Corre, corre, corre, corre.

El que regala, y no zela,
ela, vuela, vuela, vuela.
Quien guarda, zela y enfada,
da, nada, nada, nada.
Mús. Al agua, nadadores :
dadores, al agua :
o á guardar la ropa,
e en eso está la gala.
En el mar de la corte,
los golfos de chanzas,
nde tocas y cintas
imulan escamas,
Es menester gran cuenta,
rque á veces se atascan
enaguas y ovas
dadores de fama.
Tiburon afeitado
da por esas plazas,
nado sobre espinas,
stido sobre garras.
Acuéstanse lampreas,
enas se levantan :
n mero en el estrado,
n mielgas en la cama :
Ya congrio con guedejas,
Alfin con arracadas,
e pronostican siempre
dinero borrascas.
Veréis unas atunes
rgadas de oro y plata,
n mantos de soplillo,
ndiendo las hijadas.
Tapadas de medio ojo,
da punto se hallan
adejos mugeres,
remedando caras.
El rico es el bonito,
pobre es la pescada,
s truchas son las hijas,
s madres son las zarpas.
Merluzas son las lindas,
por salmon se pagan :
medlas como pulpos :
otes son su salsa.
Ballenas gordiviejas,
to cuello y gran panza,
chachuelos sardinas
ciento en ciento tragan.
Guárdese todo el mundo
rque quien no se guarda,
le comen pescados,
n verdugado y sayas.
Los amores, madre,
Son como huevos :
Los pasados por agua
Son los mas tiernos.
Leandro en tortilla,
Estrellada Ero,
Los pobres perdidos,
Los ricos revueltos.
Los zelosos fritos,
Asados los necios,
Los pagados dulces,
Los sin blanca güeros.
El amor es nadador,
Desnudo y desnudador.
El amar es, pues, nadar,
Desnudar y desnudar.
Al agua no la temen
Ni mis brazos, ni espaldas :
Mi gaznate está solo
Reñido con el agua.
Yo soy pez de la bota,
Yo soy tenca de Illana,
Y soy el peje Osorio,
Y el barbo de la barba.
De Sahagun soy cuba,
De San Martin soy taza,
Soy Alano de Toro,
Y soy de Coca Marta.
Soy mosquito profeso,
Soy aprendiz de rana :
De taberna, y de loco
Tengo el ramo, que basta.
Zabúllete, chiquilla,
Que por chica y delgada
Pasarás por anchoba
Para las ensaladas.
¡O cómo se chapuzan !
¡Qué sueltos se abalanzan !
Y con el rostro y brazos
Las corrientes apartan.
Ya nadan de bracete :
Ya solo un brazo sacan :
Ya, como segadores,
Cortan la espuma blanca.
De espaldas dan la vuelta,
Hechos remos las palmas :
La vuelta de la trucha
Es la mejor mudanza.
Llegan al remolino :
Juntos los arrebata :
Las ollas se los sorben,
Las ondas los levantan.
Cuatro bajeles vivos
Parecen en escuadra,
Que el Amor, que los lleva,
Le vienen dando caza.
Ahogóse el cuitado :
Salada muerte traga :
Á coces y á rapiñas
Á la orilla le sacan.
Si á nadar
Otra vez entrare en el mar,
Aunque todos me embelequen,
Las tabernas se me sequen,
Y se me llueva el tragar.
La que nada con poeta,

Con mancebito veleta,
Bailarin de castañeta,
Godo y peto, y todo trazas,
Nadará con calabazas.
La que nada con mirlados,
Carininfos y azufrados,
Necios, pobres y hinchados,
No nada entre cuella y ligas,
Esa nada con vejigas.
La que nada con pelones,
Y trueca dones en dones,
El paseo por doblones,
La cadena por la soga,
Esa nadando se ahoga.
Los amores, madre,
Son como huevos:
Los pasados por agua
Son los mas tiernos.
Leandro en tortilla,
Estrellada Ero,
Los pobres perdidos,
Los ricos revueltos.
Los zelosos fritos,
Asados los necios,
Los pagados dulces,
Los sin paga güeros.

8.

Boda de Pordioseros.

Á las bodas de Merlo,
El de la pierna gorda,
Con la hija del ciego
Marica la Pindonga:
En Madrid se juntaron
Cuantos pobres y pobras
Á la fuente del Piojo
En sus zahurdas moran.
Tendedores de rasa,
Brivones (1) de la sopa,
Clamistas de la siesta,
Y mil zampa limosnas.
Vino el esposo güero,
Muy marido de cholla,
Muy sombrero á la fiesta,
Y al banquete muy gorra.
El dote de palabra,
Y las calzas de obra:
De contado la suegra,
Y en relacion las joyas.
La novia vino rancia,
Muy necia, y poco moza;
Y sobre su palabra,
Doncella como todas.
Llevaba almidonada
La cara, y no la toca:
Gesto como quien prueba
Marido por arrobas.
Sentáronse en un banco,
Cual si fuera de popa,
Que el matrimonio en pobres
Es remo con que bogan.
Cuando por una calle
El Manquillo de Ronda
Entró dando chillidos,
Recogiendo la mosca.
Denme, nobles cristianos,
Por tan alta señora,
Ansí nunca se vean,
Su bendita limosna.
Columpiado en muletas,
Y debanado en sogas,
Juanazo se venia
Profesando de horca.
En un carretoncillo,
Y al cuello unas alforjas,
Pallares con casquete,
Y torcida la boca,
Y el Ronquillo á su lado,
Fingiendo la temblona,
Cada cual por su acera
Desataron la prosa;
Y levantando el grito,
Dijeron con voz osca
Lo del aire corruto,
Y aquello de la hora.
Con sus llagas postizas
Arenas el de Soria
Pide para una bula,
Que eternamente compra.
Romero el estudiante,
Con sotanilla corta,
Y con el quidam pauper,
Los bodegones ronda.
Con niños alquilados,
Que de contino lloran
Á poder de pellizcos,
Por lastimar las bolsas,
La taimada Gallega,
Mas bellaca que tonta,
Entró de casa en casa,
Brivando la gallofa.
Debanada en la manta
La Irlandesa Polonia,
Con pasos tartamudos,
Y con la lengua coja,
Resollando mosquitos,
Y chorreando monas,
Hablaba de lo caro
Con acentos de coca.
Tapada de medio ojo
En forma de acechona,
Con el *ce caballero*,
Y un poco la voz honda,

(1) O *briviones*, que halagan con buenas razones para engañar.

Pide una vergonzante
on una estafa sorda
ara un marido preso,
on parte que perdona.
En figura de ciega
ngela la Pilonga,
entando como diablo,
on un bordon asoma :
Manden rezar, señores,
e la Vírgen de Atocha,
el ángel de la Guarda.
a plegaria sea sorda.
Luego puestos en rueda
legan todos y todas
dar las norabuenas,
ue malas se las tornan.
1. Que se gocen vuestedes muchos años,
qué les dé Dios hijos, si quisiere ;
si ven que se tarda mucho en darlos,
ue como se usa agora,
os busque en otra parte la señora.
2. Sea para bien de todos los vecinos ;
si acaso pudieren,
ócense por aí con quien quisieren.
3. De vuestedes veamos
ijos de bendicion.
Mug. 1. Dios sabe lo que siento,
er á vusté casado,
ıdiendo sin la ce quedar asado.
Mug. 2. En el alma me pesa, amiga mia,
verte maridada,
ıes para mí traer siempre he querido
ıe ántes de ser venido sea marido.
4. Á todos el juntaros satisfizo. [hizo.
Novia. Descanse en los infiernos quien lo
3. Suegra tienes ; que al diablo te dé dotes.
Novia. Pues Dios me la recibacomo azotes.
2. Que ya no hay que tratar : buena es la
pues corre la edad, ande la loza : [moza :
quí no hay quien lo atisbe.
2. Amigos, toda plaga vaya fuera,
aclare su tramoya limosnera.

(*Cantan y bailan.*)

ılito estaba, y malo estoy,
malo me quedo, y malo soy.
Yo me llamo Perico
De la Gallofa,
Carretero cosario
De la limosna.
Hay lisiados que piden
Á cuantos quieren,
Y muchachas lisiadas
Por pedir siempre.
Dios te ayude, hermano,
Dicen algunos,
Como si el mendigo
Fuera estornudo.
Pobres de calcilla,
Cuello y cadena,
Piden mas con billetes
Que con muletas.

9.

Los Borrachos.

Echando chispas de vino,
Y con la sed borrascosa,
Lanzando en ojos de Yepes
Llamas del tinto de Coca,
Salen de blanco de Toro,
Hechos reto de Zamora,
Ceñidas de Sahagun
Las cubas, que no las hojas,
Mondoñedo el de Jerez
Tras Ganchoso el de Carmona,
De su majestad de Baco
Gentiles hombres de boca :
Los soldados mas valientes,
Que en esta edad enarbolan
En las almenas del brindis
Las banderas de las copas.
A meterles en paz salen
La Escobara y Salmerona,
Fénix del gusto la una,
Cisne del placer la otra :
Dos mozas de carne y hueso,
No de las de nieve y rosa,
Que gastan á los poetas
El caudal de las auroras.
Haya paz en las espadas,
Dicen, pues guerra nos sobra
En las plumas de escribanos,
Malas aves españolas.
De la campaña los sacan,
De donde se van agora,
Á enterrar en la taberna
Mas cuerpos que en la parroquia.
Envainan, y en una hermita
Beben ya amigos con sorna,
Su pendencia hecha mosquitos,
Aquí paz, y despues gorja.
Mas vino han despavilado
Que en este lugar la ronda,
Que un mortuorio en Vizcaya,
Y que en Ambers una boda.
Tan gran piloto es cualquiera,
Que por su canal angosta
Al Galeon San Martin
Cada mañana le emboca.
Siendo borrachos de asiento,
Andan ya de sopa en sopa,
Con la sed tan de camino,
Que no se quitan las botas.
Vino y valentía
Todo emborracha ;

Mas me atengo á las copas
Que á las espadas.
Todo es de lo caro,
Si riño ó bebo,
O con cirujanos,
O taberneros.
Sumideros del vino,
Temed sus tretas,
Que apuntando á las tripas,
Dá en la cabeza.
Ya los prende la justicia,
Que en Sevilla es chica, y poca ;
Donde firman la sentencia
Al semblante de la bolsa.
Sajóles el escribano
De plata algunas ventosas ;
Con que bajó luego al remo
El pujamiento de soga.
Ya los llevan, y las fembras
Van siguiendo sus derrotas,
Cantando por el camino
Por divertir la memoria :
Cuatro erres esperan
Al bien de mi vida
En llegando á la mar :
Ropa fuera, Rasura,
Reñir, y Remar.
Llegan al salado charco,
En donde los vientos dan
Á las nubes con las olas
Cintarazos de cristal.
Ya los hacen eslabones
De la cadena real,
Que son las mas necesarias
Joyas de su majestad.
Van embarcando á la gente,
Y con forzosa humildad
Á su cómitre obedecen,
Que así diciendo les va :
Ropa fuera, Rasura,
Reñir, y Remar.

10.

Las Estafadoras.

Allá va con un sombrero,
Que lleva por lo de Flandes
Mas pluma que la provincia,
Mas corchetes que la cárcel :
Va con pasos de pasion
De crucificar amantes,
Y con donaires sayones,
Que los dineros taladren.
El talle de no dejar
Aun dineros en agraces ;
Aire de llevar la bolsa
Al mas guardoso en el aire.
En los ojos trae por niñas
Dos mercaderes rapantes,
Que al rico avariento cuentan
En el infierno los reales.
Dos demandas por empresa
Con una letra delante :
Muger que demanda siempre,
Satanás se lo demande.
Lleva en sus manos y dedos
Á todos los doce pares,
Galalones por las uñas,
Y por la palma Roldanes.
Una pelota en su pala
Lleva, y escrito delante ;
Ha de quedar en pelota
Quien me dejare que saque.
Y para que se acometan,
Y las viseras se calen,
Los pífanos y las cajas
Confusas señales hacen :
Tan, tan, tan, tan,
Tan pobres los tiempos van,
Que piden, y no nos dan :
Dan, dan, dan, dan.
No de punta en blanco
Van armadas ya,
Mas de puño en blanca
Y de puño en real.
Botes de botica
No hacen tanto mal
Como los de uña
Que en las tiendas dan.
No sabe en su Tajo
El bolson nadar:
Viejas remolinos
Sorben su caudal.
¿ Del uñas abajo
Quién se esconderá ?
Del uñas arriba
No basta volar.
Tan, tan, tan, tan,
Tan pobres los tiempos van,
Que piden, y no dan :
Dan, dan, dan, dan.

THALIA

MUSA VI.

SONETOS.

1.

Antes que el repelon, eso fué antaño :
Ras con ras de Cain; ó por lo ménos
La quijada que cuentan los morenos
Y ella, fueron quijadas en un año.
Secula seculorum es tamaño
Muy niño, y el diluvio con sus truenos :
Ella y la sierpe son, ni mas ni ménos;
Y el rey que dicen que rabió, es ogaño.
No habia á la estaca preferido el clavo,
Ni las dueñas usado cenogiles :
Es mas vieja que préstemе un ochavo.
Seis mil años le lleva á los candiles ;
Y si cuentan su edad de cabo á cabo,
Puede el guarismo andarse á buscar miles.

2.

Á un hombre de gran nariz.

Erase un hombre á una nariz pegado,
Erase una nariz superlativa,
Erase una nariz sayon y escriba,
Erase un peje espada muy barbado :
Era un reloj de sol mal encarado,
Erase una alquitara pensativa,
Erase un elefante boca arriba,
Era Ovidio Nason mas narizado :
Erase un espolon de una galera,
Erase una piramide de Egito,
Las doce tribus de narices era.
Erase un naricísimo infinito,
Muchisima nariz, nariz tan fiera,
Que en la cara de Anás fuera delito.

3.

Si eres campana, ¿ dónde está el badajo ?
Si piramide andante, vete á Egito :
Si peonza al revés, trae sobrescrito :
Si pan de azucar, en Motril te encajo.
Si chapitel, ¿ qué haces acá bajo ?
Si de disciplinante mal contrito
Eres el cucurucho y el delito,
Lamente los cipreses arrendajo.
Si eres punzon, ¿ por qué el estuche dejas ?
Si cubilete, saca el testimonio ;
Si eres coroza, encájate en las viejas.
Si buida vision de san Antonio,
Llámate doña embudo con guedejas :
Si muger, dá esas faldas al demonio.

4.

Hastío de un casado al tercero dia.

Antiyer nos casámos ; hoy querria,
Doña Perez, saber ciertas verdades :
Decidme cuánto número de edades
Enfunda el matrimonio en solo un dia ?
Un antiyer soltero ser solia,
Y hoy casado, un sin fin de navidades
Han puesto dos marchitas voluntades,
Y mas de mil antaños en la mia.
Esto de ser marido un año arreo,
Aun á los azacanes empalaga :
Todo lo cotidiano es mucho, y feo.
Muger que dura un mes, se vuelve plaga;
Aun con los diablos fué dichoso Orfeo,
Pues perdió la muger, que tuvo (1) en paga.

5.

Trataron de casar á Dorotea
Los vecinos, con Jorge el estranjero,
De mosca en masa gran sepulturero,
Y el que mejor pasteles aporrea.
Ella es verdad que es vieja, pero fea :
Docta en endurecer pelo y sombrero :
Faltó el ajuar, y no sobró dinero ;
Mas trújole tres dientes de librea.
Porque Jorge despues no se alborote,
Y tabique ventanas y desvanes,
Hecho tiesto de cuernos el cogote,
Con un guante, dos moños, tres refranes,
Y seis libras de zarza, llevó en dote
Tres hijas, una suegra, y dos galanes.

6.

Mejor me sabe en un canton la sopa,
Y el tinto con la mosca y la zurrapa,
Que al rico que se engulle todo el mapa,
Muchos años de vino en ancha copa.
Bendita fué de Dios la poca ropa,
Que no carga los hombros, y los tapa ;
Mas quiero ménos sastre que mas capa ;
Que hay ladrones de seda, no de estopa.
Llenar, no enriquecer, quiero la tripa :
Lo caro trueco á lo que bien me sepa :
Somos Píramo y Tisbe yo y mi pipa.
Mas descansa quien mira que quien trepa :
Regüeldo yo cuando el dichoso hipa,
Él asido á Fortuna, yo á la cepa.

(1) En paga de su canto.

7.

Epitafio de una dueña.

Fué mas larga que paga de tramposo,
Mas gorda que mentira de indïano,
Mas sucia que pastel en el verano,
Mas necia y presumida que un dichoso :
Mas amiga de pícaros que el coso :
Mas engañosa que el primer manzano :
Mas que un cochealcahueta: por lo anciano
Mas pronosticadora que un potroso.
Mas charló que una azuda, y una haceña,
Y tuvo mas enredos que una araña :
Mas humos que seis mil hornos de leña.
De mula de alquiler sirvió en España,
Que fué buen noviciado para dueña ;
Y muerta pide, y enterrada engaña.

8.

Si no duerme su cara con Filena,
Ni con sus dientes come, y su vestido
Las tres partes le hurta á su marido,
Y la cuarta el afeite le cercena :
Si entera con él come, y con él cena,
Mas debajo del lecho mal cumplido,
Todo su bulto esconde, reducido
Á chapinzanco y moño por almena :
¿Por qué te espantas, Fabio, que abrazado
Á su muger, la busque y la pregone,
Si desnuda, se halla descasado ?
Si cuentas por muger lo que compone
Á la muger, no acuestes á tu lado
La muger, sino el fardo que se pone.

9.

A una fea, y espantadiza de ratones.

¿Lo que al raton tocaba si te viera,
Haces con el raton, cuando espantada
Huyes y gritas, siendo bien mirada,
En limpieza y en trampas ratonera ?
Juzgara quien huyendo de él te viera,
Eras de queso añejo fabricada ;
Y con razon, que estás tan arrugada
Que pareces el queso por defuera.
¿Quién pensó (por si ansí tu espanto abones)
Que coman soliman, que atonta guardas
El que en tu cara juntas á montones ?
Saltar huyendo quieres aun las bardas,
Cuando en roer no piensan los ratones
Tu tez de lana sucia de las cardas.

10.

Quéjaste, Sarra, de dolor de muelas,
Porque juzguemos que las tienes, cuando
Te duelen por ausentes; y mamando,
Bocados sorbes, y los sorbos cuelas.
De las encías quiero que te duelas,
Con que estás el gigote aporreando :
No llames sacamuelas ; vé buscando
Si le puedes hallar, un saca abuelas.
Tu risa es mas que alegre, delincuente :
Tienes sin huesos pulpas las razones,
Y el raigon del mascar lugar-teniente.
No es mala en amorosas ocasiones
El no poder jamas estar á diente,
Aunque siempre te falten los varones.

11.

Pelo fué aquí, en donde calavero :
Calva no solo limpia, sino hidalga :
Háseme vuelto la cabeza nalga :
Ántes gregüescos pide que sombrero.
Si cual Calvino soy, fuera Lutero,
Contra el fuego no hay cosa que me valga:
Ni vejiga ó melon que tanto salga
El mes de agosto puesta al resistero (1).
Quiérenme convertir á cabelleras
Los que en Madrid se rascan pelo ageno,
Ropelando las otras calaveras.
Guedeja requiem siempre la condeno :
Gasten caparazones sus molleras :
Mi comezon resbale en calvatrueno.

12.

Catalina, una vez que mi mollera
Se arremangó, la sucedió : : : ¿ dirélo ?
Sí, que no se la pudo cubrir pelo,
Si no se dá al casquete, ó cabellera.
Descnvainado el casco, reverbera :
Casco parece ya de morteruelo ;
Y por cubrirle, á descortés apelo,
Porque en sombrero perdurable muera.
Porque la calva oculta quede en salvo,
Aventuro la vida ; que yo quiero
Ántes mil veces ser muerto que calvo.
Yo no he de cabellar por mi dinero ;
Y pues de la mollera soy cuatralvo.
Sírvame de cabeza mi sombrero.

13.

Á los mosquitos en el vino.

Tudescos moscos de los sorbos finos :
Caspa de las azumbres mas sabrosas,
Que porque el fuego tiene mariposas,
Quereis que el mosto tenga marivinos :
Aves luquetes, átomos mezquinos,
Motas borrachas, pájaras vinosas,
Pelusas de los vinos envidiosas,
Abejas de la miel de los tochnos,
Lendres de la vendimia ; yo os admito

(1) A la luz.

En mi gaznate, pues teneis (1) por soga
Al nieto de la vid, licor bendito.
Toma en el trago hácia mi nuez la boga;
Que bebiéndoos á todos, me desquito
Del vino que bebísteis, y os ahoga.

14.

Al mosquito de la trompetilla.

Ministril de las ronchas y picadas,
Mosquito postillon, mosca barbero;
Hecho me tienes el testuz harnero,
Y deshecha la cara á manotadas.
Trompetilla, que toca á bofetadas,
Que vienes con rejon contra mi cuero:
Cupido pulga, chinche trompetero,
Que vuelas comezones amoladas:
¿Por qué me avisas, si picarme quieres?
Que pues que das dolor á los que cantas,
De casta y condicion de potras eres.
Tú vuelas, y tú picas, y tú espantas,
Y aprendes del cuidado y las mugeres
A malquistar el sueño con las mantas.

15.

Á Apolo, siguiendo á Dafne.

Bermejazo platero de las cumbres,
Á cuya luz se espulga la canalla,
La ninfa Dafne que se afufa y calla,
Si la quieres gozar, paga, y no alumbres.
Si quieres ahorrar de pesadumbres,
Ojo del cielo, trata de compralla;
En confites gastó Marte la malla,
Y la espada en pasteles y en azumbres.
Volvióse en bolsa Júpiter severo:
Levantóse las faldas la doncella
Por recogerle en lluvia de dinero:
Astucia fué de alguna dueña estrella,
Que de estrella dueña no lo infiero;
Febo, pues eres sol (2), sírvete de ella.

16.

En caña de pescar trocó Artabano
El cetro, y las insignias soberanas
Ocupó diligente en pescar ranas,
Por acallar el cieno de un pantano.
Emperador araña Domiciano,
Cazando moscas, infamó sus canas;
Cuando cerrando puertas y ventanas,
Pudo limpiar las siestas al verano.
Fortuna, ¿no estuvieran mas decentes
Puestas en un moscon, y un renacuajo
Las dos coronas, que en tan viles frentes?
Témome que el reinar oficio es bajo,
Pues que ruegas, á costa de las gentes,
Con cetro á un mosqueador, y á un espantajo.

(1) En vuestro gaznate: así luego en el fin, *y os ahoga.*

(2) Rey de todas las estrellas.

17.

Á Judas Iscariote, ladron no de poquito.

Pr. ¿Quién es el de las botas, que colgado
Es arracada vil de aquel garrote?
R. Es Judas el apóstol Iscariote.
Pr. Habeis los portugueses despenado.
Bien está lo bermejo á lo ahorcado.
¿No es este el de los pobres, y el del bote?
R. Este fué despensero y sacerdote,
Y presidió en la hacienda interesado.
Pr. Para los pobres dijo que queria
Vender el bote, y darles el dinero;
¿Y (1) entre los cinco mil no hurtó aquel dia?
R. Fué Judas gran ministro, no ratero:
Las migajas dejó, porque atendia
Á embolsarse su dueño todo entero.

18.

Yo, que en este lugar, haciendo hurtados,
Tanto extendí la casa de Mendoza;
Yo, que desde el alcázar á la choza
Sofaldé cerraduras y candados:
Estos dos garabatos sazonados,
Con quien toda ventana se retoza,
Galgos de mucho trasto y mucha broza,
Ministros del agarro corcovados:
Esta lima, esta llave, con que allano
Todo escondite, ofrezco ante las aras
Del Aruñon de bolsas cortesano;
Y compungido de maldades raras,
Harto de hurtar á palmos con la mano,
Quiero alguacil hurtar con ella á varas.

19.

Á un médico que para un mal, que no quita, receta muchos.

La losa en sortijon pronosticada,
Y por boca una sala de viuda,
La habla entre ventosas y entre ayuda,
Con el *denle á cenar poquito, ó nada:*
La mula en el zaguan tumba enfrenada,
Y por Julio un *arrópenle si suda,*
No beba vino, ménos agua cruda:
La hembra, ni por sueños, ni pintada.
Haz la cuenta conmigo, dotorcillo:
Para quitarme un mal ¿me das mil males?
Estudias medicina, ó peralvillo?
¿De esta cura me pides ocho reales?

(1) En el milagro de los panes y peces.

Yo quiero hembra y vino y tabardillo,
Y gasten tu salud los hospitales.

20.

Preso por desvalido y delincuente (1)
Mas pago la prision que mi pecado :
Yo tengo de Señor lo *visitado*,
Y del yermo lo solo y penitente.
No entiendo, vive Cristo, aquesta gente :
Mandan que *siga*, y tiénenme cerrado :
Lo de *aprueba y estese* me ha cansado,
Y el ser *el susodicho* eternamente.
Siempre me estan pidiendo los derechos :
Conversacion que á Bártulo cansara,
Y á cincuenta letrados barbihechos.
Yo presento testigos cara á cara;
Mas si pudiera (2) presentar cohechos,
El *siga* como el diablo se soltara (3).

21.

La horca se queja de que le dan los que ella merece, y no los que la merecen á ella.

Si á los que me merecen me entregara
La justicia, no holgara la madera.
¡ O qué notable colgadura hiciera !
En oro á la de Tunez despreciara.
En un credo oficiales despachara,
Que en despachar se tardan una era ;
Ménos el ruido que las nueces fuera,
Y el pino fruto de nogal llevara.
Hubiera en mí mas varas que no palos :
Presos y prendedores y ringlones :
De pobres me extendiera á ricos malos.
Ladrones, y quien hurta á los ladrones,
Gozaran igualmente mis resbalos,
Aunque el adagio los trocó en (4) perdones.

22.

Á una vieja verde, compuesta y afeitada.

Vida fiambre, cuerpo de anascote,
¿ Cuándo dirás al apetito : Tate,
Si cuando el *Parce mihi* te dá mate,
Empiezas á mirar por el virote ?
Tu juntas en tu frente y tu cogote
Moño y mortaja sobre seso orate;
Pues siendo ya viviente disparate,
Untas la calavera en almodrote.
Vieja roñosa, pues te llevan, vete :
No vistas el gusano de confite,
Pues eres ya varilla de cohete.
Y pues hueles á cisco y alcrebite,
Y la podre te sirve de pebete,
Juega con tu pellejo al escondite.

23.

Refiere la provision que previene para sus baños.

Yo me voy á nadar con un morcon,
Queso, cecina, salchichon y pan ;
Que por comer mas rancio que no Adan,
Dejo la fruta, y muerdo del jamon.
L'hambre y la sed de aqueste corpanchon
Con estas calabazas nadarán ;
La edad, señor dotor, pide Jordan,
Manzanares la niña, y la ocasion.
No me acompaña fruta de sarten,
Taza penada, ó búcaro malsin;
Jarro sí grueso, y el copon de bien.
Caballito será de san Martin
Mi estómago, mi paso su vaiven;
Y orejon nadaré como delfin.

24.

Rostro de blanca nieve fondo en grajo,
La tizne presumida de ser ceja,
La piel que está en un tris de ser pelleja,
La plata que se trueca ya en cascajo :
Habla casi fregona de estropajo,
El aliño imitado á la corneja :
Tez, que con pringue y arrebol semeja
Clavel almidonado de gargajo :
En las guedejas vuelto el oro orujo,
Y ya merecedor de cola el ojo,
Sin esperar mas beso que el del brujo :
Los colmillos comidos de gorgojo,
Una boca con cámaras y pujo,
Á la que rosa fué vuelven abrojo.

25.

Dícenme, don Gerónimo, que dices
Que me pones los cuernos con Ginesa :
Yo digo que me pones casa y mesa,
Y en la mesa capones y perdices.
Yo hallo que me pones los tapices
Cuando el calor por el otubre cesa :
Por tí mi bolsa, no mi testa, pesa,
Aunque con molde de oro me la rices.
Este argumento es fuerte, y es agudo :
Tú imaginas ponerme cuernos; de obra
Yo, porque lo imaginas, te desnudo. [bra :
Mas cuerno es el que paga que el que co-
Ergo aquel que me paga es el cornudo,
Lo que de mi muger á mí me sobra.

(1) El órden es *Preso y delincuente por desvalido.*
(2) Teniendo caudal.
(3) El *siga* se convirtiera en soltura
(4) *Quien hurta al ladron*, etc.

26.

un marido paciente, que imagina satisfacerse de su deshonra con hacer á otros casados ofensas.

Solo en tí se mintió justo el pecado,
iendo injusto en trabajos y placeres ;
ues que quitando á muchos sus mugeres,
ion tu muger á muchos has pagado.
Si los cuernos que pones, te ha quitado,
e tus sienes los huesos ¿ qué prefieres?
lo pones cuernos, si entenderlo quieres :
Cuernos truecas con premio de contado.
Cobras, no haces, Filemon, cornudos;
Adulterado adúltero desquitas
Duras afrentas de los ganchos nudos.
Ni es desquitarlos, pues que no te quitas
Ni uno de cuantos peinas puntiagudos;
Haces lo que padeces, y te imitas.

27.

Dido á Eneas.

Si un Eneillas (1) viera, si un pimpollo,
Solo en el rostro tuyo, en obras mio,
No sintiera tu ausencia, ni desvío,
Cuando fueras no á Italia, sino al rollo.
Aquí llegaste de uno en otro escollo,
Bribon troyano, muerto de hambre y frio :
Y tan preciado de llamarte Pio,
Que al principio pensaba que eras pollo.
Mira que por Italia huele á fuego
Dejar una muger quien es marido :
No seas padrastro á Dido, padre Eneas.
Del fuego sacas á tu padre, y luego
Me dejas en el fuego que has traido ;
Y me niegas el agua que deseas.

28.

Al soliman de una muger anochecida de tez.

Perrazo, á un español noble y cristiano,
Insolente, ¿ presumes hacer cara ?
¿Y quieres (¡ puede ser cosa tan rara !)
Que te bese un Mahoma en cada mano?
Arrebozas en ángel cortesano
El zancarron que Meca despreciara.
Líquido galgo, huye la luz clara,
Entrate en la (2) mezquita de un marrano :
Á hermosura que está en Algarabía,
El Alcoran se llegue á requebralla :
Tez otomana es asco y herejía.
Con cierra España pienso requebralla,
Como quien dá un asalto en Berbería,
Pues Soliman me ofrece la batalla.

(1) ..... *Si quis mihi parvulus aula*
Luderet Æneas, etc.

(2) Eran obscuras.

29.

Á una vieja.

¿ Para qué nos persuades eres niña ?
¿ Importa que te mueras de viruelas?
Pues la falta de dientes y de muelas
Boca de taita en la vejez te aliña.
Tú te cierras de edad y de campiña,
Y á que estan por nacer, chicota, apelas :
Gorgeas con quijadas bisabuelas,
Y llamas metedor á la basquiña.
La boca que fué chirlo, agora embudo,
Disimula lo rancio en los antaños,
Y nos vende por babas el engrudo.
Grandilla, porque logres tus engaños
Que tienes pocos años, no lo dudo,
Si son los por vivir los pocos años.

30.

Á un sacamuelas.

O tú, que comes con agenas muelas,
Mascando con los dientes que nos mascas ;
Y con los dedos gomias y tarascas
Las encías pellizcas y repelas :
Tú, que los mordiscones desconsuelas,
Pues en las mismas sopas los atascas,
Cuando en el migajon corren borrascas
Las quijadas que dejas bisabuelas :
Por tí reta las bocas la corteza,
Revienta la avellana de valiente,
Y su cáscara ostenta fortaleza.
Quitarnos el dolor, quitando el diente,
Es quitar el dolor de la cabeza,
Quitando la cabeza que le siente.

31.

Imagina, estando él preso, el dia del ángel en la puente segoviana.

Paréceme que van las marujillas
Pidiendo para dulce á los ingleses;
Y que se zurce á un coche de franceses
La plaga, y que los chupa las canillas.
Podridas las chillonas, y amarillas,
Se me antoja que escalan portugueses,
Y que entra echando tajos y reveces
La paba por la puente en angarillas.
Muchas carrozas rebosando dueñas,
De todo un barrio cada coche lleno,
Señorías y limas por regalo :
Doncellas rezumándose por señas ;
Mas si eso el dia se vé del ángel bueno,
¿Qué el dia se verá del ángel malo?

CANCIONES.

1.

Encarece la suma flaqueza de una dama.

No os espanteis, señora Notomía,
Que me atreva este dia
Con exprimida voz convaleciente
Á cantar vuestras partes á la gente;
Que de hombres es, y de hombres importantes, El caer en flaquezas semejantes.
La pulga escribió Ovidio, honor romano:
Y la mosca Luciano:
Homero de las ranas. Yo confieso
Que ellos cantaron cosas de mas peso.
Yo escribiré, y con pluma mas delgada,
Materia mas sútil y delicada.
Quien tan sin carne os viere, si no es ciego,
Yo sé que dirá luego,
Mirándoos toda puntas de rastrillo,
Que os engendró algun miércoles Corvillo;
Y quien os llama pez, no desatina,
Pues sois, siendo tan negra, tan (1) espina.
Defiéndaos Dios de sastre ó zapatero,
Que aunque no sois de acero,
O por punzon ó lesna, es caso llano,
Que ambos en competencia os echen mano;
Mas vos para sacarlos de la puja,
Jurastes de vainicas por aguja.
Bien sé que apasionais los corazones:
Pero es con las pasiones
De cuaresma, y traspaso de la cara,
Hiriendo Amor con vos, como con jara;
Y agudo vuestro cuerpo, tiene voto
De ser aun mas sútil que lo fué Scoto.
Miente vuestro galan, de quien sois dama,
Si al confesarse, os llama
Su pecado de carne, si aun el veros
No pudo en carnes, aun estando en cueros.
Pero hanme dicho que andan por la calle
Picados mas de dos de vuestro talle.
Mas sepan que á muger tan amolada,
Consumida, estrujada,
Débil, magra, sutil, bnida, ligera,
Que ha menester, por no picar, contera;
Cualquiera, que con fin malo la toque,
Se condena (2) á la plaga de san Roque.
Aun la sarna no os come con su gula;
Y sola teneis bula
Para no sustentar alma viviente;
Ni aun á vos, con ser toda un puro diente.
Y ansí, del acostarse en guijas duras,
Dicen, vuestra alma tiene mataduras.

(1) Espina, pez.
(2) Á seca.

Hijos somos de Adan en este suelo;
La nada es nuestro abuelo;
Y salístesle vos tan parecida,
Que apénas algo sois en esta vida.
Voz en hueco sois, que llaman Eco;
Mas cosa de aire son la voz y el hueco.
Bien, pues, sin cuerpo casi, sois un alma
Vuestra alma anda en la palma;
Pero los enemigos no sois de ella,
Que el mundo es grande, y es la carne bella;
Mas, si el argumentillo mal no entablo,
Por espíritu solo sois el diablo.
Hanme dicho tambien por cosa cierta,
Que para vos no hay puerta
Ni postigo cerrado, ni ventana;
Porque, como la luz de la mañana,
Siendo de noche mas vuestros indicios,
Os entrais sin sentir por los resquicios.
Pero aunque, Flaca mia, tan angosta
Esteis, y tan langosta,
Tan mondada y enjuta, y tan delgada,
Tan roida, exprimida y anodada,
Que estrechamente os he de amar confio,
Siendo amor de raiz el amor mio.
Mas despues de esta vida, y de su guerra,
Que fuereis á la tierra,
Si algo queda de vos, será tamaño
Que no saque su vientre de mal año.
¿Pues que ha de hacer con huésped tan enjuto?
Que le preparen tumba en un cañuto.
Un consejo os daré, de amor indicio,
Que para el dia del juicio
Troqueis con otro muerto en las cavernas
Desde la paletilla hasta las piernas;
Pues si devanadera os ven mondada,
No ha de haber condenado sin risada.
Pero aunque mofen los desnudos gonces
Os salvaréis entónces;
Que no es posible el premio se os impida,
Siendo acá tan estrecha vuestra vida;
Y que al justo os vendrá de bulto esenta,
Camino angosto, y apretada cuenta.
Verdadera cancion, cortad la hebra,
Que aquel refran no os vale:
La verdad adelgaza, mas no quiebra;
Pues hay otro refran, y es mas probado:
Que todo quiebra por lo mas delgado.

2.

Á una dama hermosa, entre rota y remendada.

Oye la voz de un hombre, que te canta;
Y en vez de dulces pasos de garganta,
Escucha amargos trancos de gaznate.
Oye, dama, el remate
De mi silencio en la sentencia extrema,
Que por ser dada en rota, es la suprema.

El que por tí se muere en dulces lazos,
uere con propiedad por tus pedazos ;
cuando abundas de hermosura en bienes,
ıntos remiendos tienes,
ermosísimo bien del alma mia,
ıe aun siendo tan cruel, pareces pia.
Eres bizarra, y rota de tal modo,
ue tienes rota la conciencia y todo ;
tus hermosos ojos celebrados,
)n no ménos rasgados ;
ero en tu desnudez hay compañeros,
ue el vino y el amor andan en cueros.
En la batalla la bandera rota
aliente esfuerzo del soldado nota ;
cuanto rota mas, muestra mas gloria,
en su dueño victoria :
quien tus vestiduras comparadas,
uestran mas gloria cuando mas rasgadas.
Rompe la tierra el labrador astuto,
)rque en estando rota dá mas fruto;
ansí el Amor, bellísima señora,
endo que te mejora,
ı tu vestido extrema sus rigores,
)r dar mas fruto, y por mostrar mas flores.
Pues desnuda, rotísima doncella,
ın linda estás, estás tan rica y bella,
ıe ménos nos mataras tú de amores
)n las galas mayores :
eres ansí á la espada parecida,
ıe mata mas, desnuda que vestida.
Mas como el guante rompen los amantes
ıra que puedan verse los diamantes;
ısí quiso romperte la pobreza
ara que la belleza,
ue vista puede estar tan presumida,
) quedase entre adornos escondida.
Pero mi musa teme ya el cansarte
ıando yo no me canso de alabarte ;
ıes hacerse no puede de tus trapos,
ı tus chias y harapos
anto papel, aun siendo larga suma,
ıanto en loarte ocupará mi pluma.

3.

Celebra la pureza de una dama vinosa.

Oyeme riguroso,
a que no me escuchaste enternecido :
o cierres el oido,
)mo al conjuro el aspid ponzoñoso :
blanda esa, pues, ya condicion dura
mi verdad, siquiera por ser pura.
Lo que por tí he llorado,
)rdas piedras moviera, y duros bronces :
ıcara de sus gonces
palacio de estrellas coronado ;
á tí no mueve de mi llanto el rio,
o sé si por ser agua, ó por ser mio.

Mas ya que á mis pasiones
Ceden en fin, mi enojo y mi cuidado,
Oye de un desdichado
Las envueltas en lágrimas razones,
Aunque dicen que yerro en escribirlas,
Pues de tenerlas gustas mas que oirlas.
Con mi tormento lucho ;
Mas de ignorancia tengo el alma llena,
Pues á tí, mi sirena,
Siempre confieso yo que sabes mucho ;
Si el que toma la zorra, y la desuella,
Canta el refran que ha de saber mas que ella.
Mejora, pues, mi suerte,
Siquiera por poder asegurarte,
Que has cierto de gozarte,
Pues no en agraz te llevará la muerte ;
Que tan devota siendo de las cubas,
Ya no podrá llevarte sino en ubas.
Dichosos tus galanes,
Aunque de amor por tí penando mueran ;
Que si piedad no esperan,
Un no pequeño alivio á sus afanes,
No han de negar que gozan placenteros,
Pues te ven la mitad del año en cueros.
Si á San Martin (1) pidieras
Caridad, cual su pobre fué afligido,
De todo su vestido
Bien sé yo para mí que tú escogieras,
Aunque tus propias carnes vieras rotas,
No la capa partida, mas las botas.
Y aun el cuero intentaras
Quitar al santo, y no un pelo á su ropa ;
Porque en galos no topa
Tu codicia, aunque en cueros te quedaras ;
Pues que en Bartolomé tienes ya talle
De convertille á puro desollalle.
Pero yo en mis placeres
Tu amante, pretendí tu compañía,
Porque sé que este dia
Eres tú sola en todas las mugeres,
Que entretienen lascivos pensamientos,
La que aun aguar no sabe los contentos.
Permite, pues, yo sea
El olmo de esa vid, y que con lazos,
Dándote mil abrazos,
Tejida en laberintos mil te vea :
Que en lo que toca á besos, comedido,
Ménos de los que das al jarro, pido.
Tan linda te hizo el cielo,
Que porque no murieses cual Narciso,
Con providencia quiso
Darte en el agua tanto desconsuelo :
Aunque el morir no fuera el verte bella,
Sino el dolor de haberte visto en ella.
Porque la agua los quita,
Huyes de los pecados veniales;

(1) Alude tambien al lugar famoso por el vino.

Y tambien de los males,
Por no andar entre cruz y agua bendita;
Y los diablos tendrás junto á tí quedos
Por no hacer el asperges con los dedos.
Pero si tú adoleces,
Ya saben que el humor de donde empieza,
Aunque esté en la cabeza,
Es de entre cuero y carne las mas veces:
Y del que tu favor haya alcanzado,
De cuero, y no de carne es el pecado.
Si el cielo ves ceñudo,
Y de nubes echado el papahigo,
No el rigor enemigo
Del rayo amedrentarte jamas pudo,
Ni contra tí rezelas que se fragua:
Y tiemblas solo que te toque el agua.
Cancion, detente un poco,
Miéntras juntando á un ramo de taberna,
El que tengo de loco,
Para aquella te doy tan dura, y tierna,
Que ya alegre, y ya triste se apasiona,
Con pámpanos tejida una corona.

REDONDILLAS.

Á una Roma.

Roma, hablando con perdon,
Entre Gomorra y Sodoma;
Que los perdones en Roma,
Ordinaria cosa son:
Si de este golpe, ó caida,
Con que has rompido mis paces,
Las narices no te haces,
No las tendrás en tu vida.
De un chisme tan infeliz
¿Qué me darás por respuesta,
Con una nariz de apuesta,
Si es nariz, ó no es nariz?
Braquilla de los demonios
No es bien que siempre me atices:
Levanta tú tus narices,
Y no falsos testimonios.
Mas ya olvido cuanto dices,
Pues solo ha de ser contado,
Que no te las he cortado,
Y te dejo sin narices.
Grano, pues que ansí de gorra
Á nariz se entra, el bibon,
La tribú de Zabulon,
Y san Cárlos la socorra.
Es con moquita un pezon,
Que le ordenas si te suenas;
Nariz, que aun hallarla apénas
Puede el cohete á traicion.
La llaneza de tu cara
La vista equivoca, pues
Pasara por ser embés,
Si un ojo no la sobrara.
Con que ansí no serian buenos
Estrangeros, que te amaran;
Pues algunos no reparan
En un ojo mas ó ménos.
Mas te podrás atrever
Á desórden en pecar;
Pues que no pueden hallar
Las bubas de qué comer.
Hoy nos enseña tu cara
Las mejillas sin arzon,
Gargajos sin pabellon,
Y mocos sin alquitara.
Y aunque el toston te matices,
No saldrás de cosa y cosa;
Y aunque mas fueres gangosa,
No hablarás por las narices.
De agraviarse hoy muestra indicios
El olfato, á quien profanas,
Pues en lugar de ventanas,
Le das tan sucios resquicios.
Y aunque es bien la letra obscura
De tu cara procesada,
Sola no se entiende nada
Del oler la abreviatura.
Por tu nariz, y testigo,
Pleitean con buen derecho:
Por teta la pide un pecho,
Y una panza por ombligo.
Y me ha dicho un hablador,
Que con justicia y enojo
La pide por roncha un piojo,
Y por cero un contador.
Y otro, que roe tus zancajos,
Me certificó este dia,
Que tu nariz se escondia
Del mal olor de tus bajos.
Y aquel, á quien mas agradas,
Por todo el mundo publica
Que llevas la nariz chica
De ronda de vacunadas.
Mas porque no escandalices
Con una cosa tan fea,
Despacha luego á Judea
Por un moño de narices.
Y alcanzarás narigon,
Si dejar lo romo quieres,
Si con devocion dijeres
Refez en el corazon.
La reina eres de las chatas;
Que al fin llevan tus mejillas
Las narices en cuclillas,
Y las facciones á gatas.
Y viéndolas, dicen todos,
Y estas no son malas nuevas,
Que arremangadas las llevas
Para que no te hagan lodos.
Á que yo el blason aplico
De parecer tanto cuanto

ariz de cuerpo de santo,
ue siempre le falta el pico.
O cara, ó lenguaje muda
on buena resolucion;
llégate á la pasion
aprende á ser nariguda.
Pues solo te advierto yo,
a que á hablarte me acomodo,
ue á Roma se vá por todo,
ero por narices no.
Mas, vergonzante infeliz,
ariguilla de boton,
ete en casa de un sayon,
ue dé sopa de nariz:
Que yo tus fiestas solemnes
ejo agora, pues presumo
ue ya se te sube el humo
la nariz, que no tienes.

ROMANCES.

1.

Don Repollo y doña Berza,
)e una sangre y de una casta,
i no caballeros pardos,
'erdes fidalgos de España,
Casáronse; y á la boda
)e personas tan honradas,
)ue sustentan ellos solos
lo mejor de Vizcaya,
De los solares del campo
'ino la nobleza y gala;
)ue no todos los solares
Ian de ser de la montaña.
Vana y hermosa á la fiesta
'ino doña Calabaza;
)ue su merced no pudiera
Ser hermosa, sin ser vana:
La lechuga, que se viste
Sin aseo y con fanfarria,
Presumida, sin ser fea,
)e frescona y de bizarra:
La Cebolla á lo viudo
'ino con sus tocas blancas,
Y sus entresuelos verdes;
)ue sin verduras no hay canas.
Para ser dama, muy dulce
'ino la Lima gallarda
Al principio; que no es bueno
Ningun postre de las damas.
La Naranja á lo ministro
Llegó muy tiesa y cerrada,
Con su apariencia muy lisa,
Y su condicion muy agria.
Á lo rico y lo tramposo
En su erizo la Castaña;
)ue la han de sacar la hacienda
Todos por punta de lanza.
La Granada deshonesta
Á la moza cortesana,
Desembozó en la hermosura,
Descaramiento en la gracia.
Doña Mostaza menuda,
Muy briosa y atufada;
Que toda chica persona
Es gente de gran mostaza.
Á lo alindado la Guinda,
Muy agria cuando muchacha;
Pero ya entrada en edad,
Mas tratable, dulce y blanda.
La Cereza, á la hermosura,
Recien venida muy cara;
Pero con el tiempo todos
Se le atreven por barata.
Doña Alcachofa, compuesta
Á imitacion de las flacas,
Basquiñas y mas basquiñas,
Carne poca, y muchas faldas.
Don Melon, que es el retrato
De todos los que se casan;
Dios te la depare buena,
Que la vista al gusto engaña.
La Berengena, mostrando
Su calavera morada,
Porque no llegó en el tiempo
Del socorro de las calvas.
Don Cohombro desvaido,
Largo de verde esperanza,
Muy puesto en ser gentilhombre,
Siendo cargado de espaldas.
Don Pepino, muy picado
De amor de doña Ensalada,
Gran compadre de dotores,
Pensando en unas tercianas.
Don Durazno, á lo envidioso,
Mostrando agradable cara,
Descubriendo con el trato
Malas y duras entrañas.
Persona de muy buen gusto
Don Limon, de quien espanta
Lo sazonado y panzudo;
Que no hay discreto con panza.
De blanco, morado, y verde,
Corta crin, y cola larga,
Don Rábano, pareciendo
Moro de juego de cañas.
Todo fanfarrones brios,
Todo picantes brabatas,
Llegó el señor don Pimiento,
Vestidito de botarga.
Don Nabo, que viento en popa
Navega con tal bonanza,
Que viene á mandar el mundo
De gorron de Salamanca.
Mas baste por si el letor
Objeciones desenvaina;

Que no hay boda sin malicias,
Ni desposados sin tachas.

2.

Con mondadientes en ristre,
Y jurando de aquí yace
Perdiz, donde el salpicon
Tiene por tumba el gaznate,
Don Lesmes de Calamorra,
Qua á las doce por las calles,
Estómago aventurero,
Va salpicando de hambres:
Con saliva saca manchas,
Y con el color fiambre,
La nuez, que á buscar mendrugos
Del guarguero se le sale:
Se entró en una barbería
Á retraer la pelambre
De quedejas, que á sus sienes
Sirvieron de guarda infante.
Estábase el tal barbero
Empapado en pasacalles,
Aporreando la panza
De un guitarron formidable.
Don Calamorra le dijo:
Las tijeras desenvaine,
Y la sotana de greñas
Á mis orejas la rape.
Basta que con opalandas
Truje una cara estudiante;
Será ya por lo raido
De mi ferreruelo imágen.
Mas quiero el trasquilimoche,
Que algun récipe de alcaldes;
Que á premática navaja
Todo testuz se arremangue.
El rostro, perro de agua,
Ya de perro chino sale:
No enseña ménos ser hombres
El parecer mas á frailes.
No deje reminiscencia
En el casco de aladares:
Trasquile de tabardillo
Con defensivo sin márgen.
Sacaráme de pelon,
Cosa que no ha sido fácil;
Y á España daré la vuelta
Luego que el gesto desfrancie.
Haga en mí lo que las bubas
En otros cabellos hacen:
Sea Dálida de mi cholla,
Y las bedijas me arranque.
El pelo que se cayere,
Si en la ropilla se ase,
Déjele por cabellera
De la calva del estambre.
Tomó el espejo; y mirando
La melena de ambas partes,
Y diciendo: *Haga su oficio,*
Dijo al pelo: *Buen viaje.*
La danza de la tijera
Le dió una tunda notable,
Y con un cuarto sellado
Le pagó que le acatarre.
Salió vejiga con ojos,
Á sí tan desemejante,
Que sus mayores amigos
No le veian con mirarle.

3.

Una incrédula de años,
De las que niegan el fué,
Y al limbo dan tragantonas,
Callando el Matusalen:
De las que detrás del moño
Han procurado esconder,
Si no la agua del bautismo,
Las edades de su fé;
Buscaba en los muladares
Los abuelos del papel:
No quise decir andrajos,
Porque no se afrente el leer.
Fué, pues, muy contemplativa
La vejezuela esta vez,
Y quedóse ansí elevada
En un trapajo de bien.
Tarazon de cuello era,
De aquellos que solian ser
Mas azules que los cielos,
Mas entonados que juez.
Y bamboleando un diente,
Volatin de la vejez,
Dijo con la voz sin huesos,
Y remedando el sorber:
Lo que ayer era estropajo,
Que desechó la sarten,
Hoy pliego, manda dos mundos,
Y está amenazando tres.
Está vestida de tinta
Muy prepotente una ley,
Quitando haciendas y vidas,
Y arremetiéndose á rey.
Con pujamiento de barbas
Está brotando poder
Desde una planta biznieta
De un cadáver de araubel.
Buen andrajo, cuando seas,
Pues que todo puede ser,
O provision, ú decreto,
O letra de ginoves,
Acuérdate que en tu busca
Con este palo soez
Te saqué de la basura
Para tornarte á nacer.
En esto, haciendo cosquillas
Al muladar con el pié,

Llamada de la vislumbre,
Y asustado el interés,
Si es diamante, no es diamante,
Sacó envuelto en un cordel
Un casquillo de un espejo,
Perdido por hacer bien.
Miróse la viejecilla,
Prendiéndose un alfiler,
Y vió un orejon con tocas
Donde buscó un Aranjuez (1).
Dos cabos de ojos gastados
Con caducas por niñez,
Y á boca de noche un diente
Cerca ya de obscurecer.
Mas que cabellos arrugas
En su cascara de nuez:
Pinzas por nariz y barba,
Con que el hablar es morder.
Y arrojándole en el suelo,
Dijo con rostro cruel:
Bien supo lo que se hizo
Quien te echó donde te ves.
Señores, si aquesto propio
Os llegare á suceder,
Arrojar la cara importa,
Que el espejo no hay por qué.
Él pagó solo la pena
De las culpas de su piel,
Cuando el muladar de años
Como se vino se fué.

4.

Viejo verde, viejo verde,
Mas negro vas que la tinta,
Pues á poder de borrones
La barba llevas escrita.
Recoger quiere la nieve,
Que tus edades ventiscan
En pozos de cimenterio
La calavera Charquías (2).
Sobre blanco capa negra
Es mocedad dominica:
Hoy tinta, y ayer papel,
Barba será escribanía.
Aunque la pongas tan negra,
Que puedan llarmarla prima,
Doña Blanca de Borbon
Está presa en tus mejillas.
Cabello, que dió en canario,
Muy mal á cuervo se aplica:
Ni es buen jordan el tintero
Al que envejece la pila.
Son refino de Melendez
Los pelos de cotonia:
Busca Segovia de arrugas,
Y cátate que te aniñas.
No puedes ser mozo, dijo la niña,
Sin ser gato, ó mozo de otro que sirvas.
Bigotes, que amortajaron
En blanco lienzo los dias,
El escabeche los cubre,
Pero no los resucita.
Barbado de naterones
Te vieron, y ya te miran
Por lo pez barba de viérnes,
Y por mostachos sardinas.
Barba de *memento homo*,
Á poder de las cenizas,
Hoy con sotana y manteo
La sobrepelliz cobija.
Enojado con los años
Se te subió muy aprisa
Á los bigotes el humo,
Cuando á las narices iba.
Pues que te quedaste *in albis*,
¿Qué importará que te tiñas,
Si las muchas navidades
Contra el betun atestiguan?
Ya que salieron tus sienes
Á las calles en camisa,
Cuando quieren acostarse,
¿De qué sirve que las vistas?
Pues no puedes ser mozo, dijo la niña,
Sin ser gato, ó mozo de otro que sirvas.

5.

Tomando estaba sudores
Marica en el hospital:
Que el tomar era costumbre,
Y el remedio es el sudar.
Sus desventuras confiesa,
Y los hermanos la dan
Á culpas escarramanes,
Penitencias de ay, ay, ay.
Lo español de la muchacha
Traduce en francés el mal:
Cata á Francia Montesinos,
Si te pretendes pelar:
Por todas sus coyunturas
Anda encantado Roldan:
Los doce pares y nones
No la dejan reposar.
Por no estar á la malicia
Labrada su voluntad,
Fué su huésped de aposento
Anton Martin el Galan:
Sus ojos son dos monsiures
En limpieza y claridad,
Que estan llorando gabachos
Hilo á hilo sin cesar.
Por la garganta y el pecho
Se vé, cuando quiere hablar,
Muchos siglos de capacha

(1) Paronomasia.
(2) Inventó en España los pozos para guardar la nieve.

En pocos años de edad.
Las perlas almorzadoras,
Y el embeleco oriental,
Que atarazaban las bolsas,
Con respeto muerden pan.
Su cabello es un cabello,
Que no le ha quedado mas;
Y en postillas, y no en postas
Se partió de su lugar.
Los labios de coral niegan
Secos su púrpura ya:
Ni de coral tienen gota:
Mucha sí gota coral.
Las gangas que ántes cazaba,
Las vuelve agora en garlar (1),
Y su nariz y su boca
Trocaron oficios ya.
En cada canilla suya
Un matemático está,
Y anda el pronóstico nuevo
Por sus huesos sin parar.
Desde que salió de Virgo,
Vénus entró en su lugar,
En el Cáncer sus narices,
Y en Géminis lo demas.
Entre humores maganceses
De maldita calidad,
Y dos viejas galalonas,
Fué puesta en cautividad.
La grana se volvió en granos,
En flor de lis el rosal,
Su clavel zarzaparrilla,
Unciones el soliman.
Tienen baldados sus huesos
Muchachos de poca edad,
Hombres malvados de vida,
Mucho don, y poco dan.
Estas, pues, son de esta niña
Las partes y calidad,
Archivo de todo achaque,
Y albergue de todo mal.
Las que privais en el mundo
Con el pecado mortal,
Si no perdeis coyuntura,
Las vuestras se perderán.

6.

Parióme adrede mi madre:
¡Ojalá no me pariera!
Aunque estaba cuando me hizo
De gorja naturaleza.
Dos maravedís de luna
Alumbraban á la tierra;
Que por ser yo el que nacia,
No quiso que un cuarto fuera.
Nací tarde, porque el sol
Tuvo de verme vergüenza,
En una noche templada
Entre clara y entre yema.
Un miércoles, con un mártes
Tuvieron grande revuelta,
Sobre que ninguno quiso
Que en sus términos naciera.
Nací debajo de Libra,
Tan inclinado á las pesas
Que todo mi amor le fundo
En las madres vendederas.
Dióme el Leon su cuartana,
Dióme el Escorpion su lengua,
Virgo el deseo de hallarle,
Y el Carnero su paciencia.
Murieron luego mis padres,
Dios en el cielo los tenga,
Porque no vuelvan acá,
Y á engendrar mas hijos vuelvan.
Tal ventura desde entónces
Me dejaron los planetas,
Que puede servir de tinta,
Segun ha sido de negra.
Porque es tan feliz mi suerte,
Que no hay cosa mala ó buena,
Que aunque la piense de tajo,
Al revés no me suceda.
De estériles soy remedio,
Pues con mandarme su hacienda
Les dará el cielo mil hijos
Por quitarme las herencias.
Y para que vean los ciegos
Pónganme á mí á la vergüenza:
Y para que cieguen todos,
Llévenme en coche ó litera.
Como á imágen de milagros
Me sacan por las aldeas,
Si quieren sol, abrigado,
Y desnudo, porque llueva.
Cuando alguno me convida,
No es á banquetes, ni á fiestas,
Si no á los misacantanos,
Para que yo les ofrezca.
De noche soy parecido
Á todos cuantos esperan
Para molerlos á palos,
Y así inocente me pegan.
Aguarda hasta que yo pase,
Si ha de caerse una teja:
Aciértanme las pedradas,
Las curas solo me yerran.
Si á alguno pido prestado,
Me responde tan á secas,
Que en vez de prestarme á mí,
Me hace prestarle paciencia.
No hay necio que no me hable,
Ni vieja que no me quiera,
Ni pobre que no me pida,
Ni rico que no me ofenda:

(1) Por el hablar gangoso.

No hay camino que no yerre,
Ni juego donde no pierda,
Ni amigo que no me engañe,
Ni enemigo que no tenga.
Agua me falta en el mar,
Y la hallo en las tabernas;
Que mis contentos y el vino
Son aguados donde quiera.
Dejo de tomar oficio,
Porque sé por cosa cierta,
Que en siendo yo calcetero,
Andarán todos en piernas.
Si estudiara medicina,
Aunque es socorrida ciencia,
Porque no curara yo
No hubiera persona enferma.
Quise casarme estotro año
Por sosegar mi conciencia,
Y dábanme en dote al diablo,
Con una muger muy fea.
Si intentara ser cornudo,
Por comer de mi cabeza,
Segun soy de desgraciado,
Diera mi muger en buena.
Siempre fué mi vecindad
Mal casados que vocean,
Herradores que madrugan,
Herreros que me desvelan.
Si yo camino con fieltro,
Se abrasa en fuego la tierra;
Y en llevando guardasol,
Está ya de Dios que llueva.
Si hablo á alguna muger,
Y la digo mil ternezas,
O me pide, ó me despide,
Que en mí es una cosa mesma.
En mí lo picado, es roto:
Ahorro cualquier limpieza:
Cualquiera bostezo es hambre:
Cualquiera color, vergüenza.
Fuera un hábito en mi pecho
Remiendo sin resistencia,
Y peor que besamanos
En mí cualquiera encomienda.
Para que no esten en casa
Los que nunca salen de ella
Buscarlos yo solo basta,
Pues con eso estarán fuera.
Si alguno quiere morirse
Sin ponzoña ó pestilencia,
Proponga hacerme algun bien,
Y no vivirá hora y media.
Y á tanto vino á llegar
La adversidad de mi estrella,
Que me inclinó que adorase
Con mi humildad tu soberbia.
Y viendo que mi desgracia
No dió lugar á que fuera,
Como otros, tu pretendiente,
Vine á ser tu pretenmuela.
Bien sé que apénas soy algo;
Mas tú, de puro discreta,
Viéndome con tantas faltas,
Que estoy preñado sospechas.
Aquesto Fabio cantaba
Á los balcones y rejas
De Aminta, que aun de olvidarle
Le han dicho que no se acuerda.

7.

Gobernando estan el mundo,
Cogidos con queso añejo
En la trampa de lo caro,
Tres gabachos, y un gallego
Mojadas tienen las voces,
Los labios tienen de hierro;
Y por ser hechos de yesca,
Tienen los gaznates secos.
Pierres sentado en harpon,
El vino estaba meciendo;
Que en un sudor remostado
Se cierne por el cabello.
Hecho verga de ballesta,
Retortijado el pescuezo,
Jaques medio desmayado,
Á vómito estaba puesto.
Roque los puños cerrados,
Mas entero, y mas atento,
Suspirando, saca el aire,
Por no avinagrar el cuero.
Maroto, buen español,
Hecho faja el ferreruelo,
Vueltos lágrimas los brindis,
Y bebido el ojo izquierdo,
Con palabras rociadas,
Y con el tono algo crespo,
Despues que toda la calle
Sahumó con un regüeldo,
Dijo, mirando á los tres,
Con vinoso sentimiento:
¿En qué ha de parar el mundo?
¿Qué fin tendrán estos tiempos?
Lo que hoy es racion de un page,
De un capitan era sueldo,
Cuando eran los hombres mas,
Y habian menester ménos.
Cuatro mil maravedis,
Que le dan á un escudero,
Era dádiva de un rey
Para rico casamiento.
Apreciábase el ajuar,
Que á Jimena Gomez dieron,
En ménos que agora cuesta
Remendar unos gregüescos.
Andaba entónces el Cid
Mas galan que Girineldos,
Con botarga colorada

En figura de pimiento.
Y hoy, si alguno ha de vestirse,
Le desnudan dos primero,
El mercader de quien compra,
Y el sastre que ha de coserlo.
Ya no gastan los vestidos
Las personas con traerlos;
Que el inventor de otro trage
Hace lo flamante viejo.
Sin duda inventó las calzas
Algun diablo del infierno;
Pues un cristiano atacado,
Ya no queda de provecho.
¡Qué es ver tantas cuchilladas
Agora en un caballero,
Tanta pendencia en las calzas,
Y tanta paz en el dueño!
Todo se ha trocado ya,
Todo al revés está vuelto:
Las mugeres son soldados;
Y los hombres son doncellos.
Los mozos traen cadenitas,
Las niñas toman acero;
Que de las antiguas armas
Solo conservan los petos.
De arrepentidos de barba
Hay infinitos conventos,
Donde se vuelven lampiños
Por gracia de los barberos.
No hay barba cana ninguna,
Porque aun los castillos pienso
Que han teñido ya las suyas
Á persuasion de los viejos.
¿Pues quién sufrirá el lenguaje,
La soberbia y los enredos
De una muger pretendida,
De estas que se dan al peso?
Han hecho mercadería
Sus favores y sus cuerpos,
Introduciendo por ley,
Que reciban, y que demos.
Que si pecamos los dos,
Y he de pagar al momento;
¡Y que solo para mí
Sea interesable el infierno!
¡Qué á la muger no le cuesto
El condenarse un cabello;
Y que por llevarme el diablo,
Me lleve lo que no tengo!
Vive Dios que no es razon,
Y que es muy ruinmente hecho;
Y se lo diré al demonio,
Si me topa, ó si le encuentro.
Si yo reinara ocho dias,
Pusiera en todo remedio,
Y anduvieran tras nosotros,
Y no dijeran requiebros.
Yo conocí los maridos
Gobernándose ellos mesmos;
Sin sostitutos, ni alcaides,
Sin comisiones, ni enredos.
Y agora los mas maridos
(Nadie bastará á entenderlos)
Tienen por lugar teniente
La mitad de todo el pueblo.
No se les daba de ántes
Por comisiones un cuerno;
Y agora por comisiones
Se les dan mas de quinientos.
Solian usarse doncellas,
(Cuéntanlo ansí mis abuelos:)
Debiéronse de gastar,
Por ser muy pocas, muy presto.
Bien hayan los ermitaños
Que viven por esos cerros:
Que si son buenos, se salvan;
Y si no, los queman presto.
Y no vosotros, lacayos,
De tres hidalgos hambrientos,
Alguaciles de unas ancas,
Con la vara y el cabestro:
Y yo, que en diez y seis años
Que tengo de despensero,
Aun no he podido ser Judas,
Y vender á mi maestro.
En esto Pierres, que estaba
Con mareta en el asiento,
Dormido cayó de hocicos,
Y devoto besó el suelo.
Jaques desembarazado
El estómago y el pecho,
Daba mil tiernos abrazos
Á un banco, y á un paramento.
Sirviéronle de orinales
Al buen Roque sus gregüescos;
Que no se halló bien el vino,
Y ansí se salió tan presto.
Maroto, que vió el estrago,
Y el auditorio de cestos,
Bostezando con temblores,
Dió con su vino en el suelo.

S.

Ví, debe haber tres dias,
En las gradas de San Pedro,
Una tenebrosa boda,
Porque era toda de negros.
Parecia matrimonio
Concertado en el infierno:
Negro esposo, y negra esposa,
Y negro acompañamiento.
Sospecho yo que acostados
Parecerán sus dos cuerpos,
Junto el uno con el otro,
Algodones y tintero.
Undíase de estornudos
La calle por dó volvieron;

Que una boda semejante
Hace dar mas que un pimiento.
Iban los dos de las manos,
Como pudieran dos cuervos:
Otros dicen, como grajos,
Porque á grajos van oliendo.
Con humos van de vengarse,
Que siempre van de humos llenos,
De los que por afrentarlos,
Hacen los labios traseros.
Iba afeitada la novia
Todo el tapetado gesto
Con ollin, y con carbon,
Y con tinta de sombreros.
Tan pobres son, que una blanca
No se halla entre todos ellos:
Y por tener un cornado
Casaron á este moreno.
Él se llamaba Tomé,
Y ella Francisca del Puerto:
Ella esclava, y él esclavo,
Que quiere hincársele en medio.
Llegaron al negro patio
Donde está el negro aposento
En donde la negra boda
Ha de tener negro efeto.
Era una caballeriza,
Y estaban todos inquietos,
Que los abrasaban pulgas,
Por perrengues ó por perros.
Á la mesa se sentaron,
Donde tambien les pusieron
Negros manteles y platos,
Negra sopa, y manjar negro.
Echóles la bendicion
Un negro ventidoseno,
Con un rostro de azabache,
Y manos de terciopelo.
Diéronles el vino tinto,
Pan entre mulato y prieto:
Carbonada hubo, por ser
Tizones los que comieron.
Hubo getas en la mesa,
Y en la boca de los dueños;
Y hongos, por ser la boda
De hongos, segun sospecho.
Trujeron muchas morcillas;
Y hubo algunos que de miedo
No las comieron, pensando
Se comian á sí mesmos.
Cual por morder del mondongo,
Se atarazaba algun dedo,
Pues solo diferenciaban
En la uña de lo negro (1).
Mas cuando llegó el tocino,
Hubo grandes sentimientos,
Y pringados con pringadas
Un rato se enternecieron.
Acabaron de comer,
Y entró un ministro guineo
Para darles aguamanos
Con un coco y un caldero.
Por tohalla trujo al hombro
Las bayetas de un entierro:
Laváronse, y quedó el agua
Para ensuciar todo un reino.
Negros de ellos se sentaron
Sobre unos negros asientos,
Y en voces negras cantaron
Tambien denegridos versos.
Negra es la ventura
De aquel casado,
Cuya novia es negra,
Y el dote en blanco.

(1) En lo negro de la uña.

9.

Padre Adan, no lloreis duelos:
Dejad, buen viejo, el llorar,
Pues que fuistes en la tierra
El mas dichoso mortal.
De la variedad del mundo
Entrastes vos á gozar,
Sin sastres, ni mercaderes,
Plagas que trujo otra edad.
Para daros compañía,
Quiso el Señor aguardar
Hasta que llegó la hora
Que sentistes soledad.
Costóos la muger que os dieron
Una costilla: y acá
Todos los huesos nos cuestan,
Aunque ellas nos ponen mas.
Dormistes, y una muger
Hallastes al despertar:
Y hoy, en durmiendo un marido,
Halla á su lado otro Adan.
Un higo solo os vedaron,
Sea manzana si gustais;
Que yo para comer una,
Dios me lo habia de mandar.
Tuvistes muger sin madre;
¡Grande suerte, y de envidiar!
Gozastes mundo sin viejas,
Ni suegrecita inmortal.
Si os quejais de la serpiente,
Que os hizo á entrambos mascar,
Cuánto es mejor la culebra
Que la suegra, preguntad.
La culebra, por lo ménos
Os dá á los dos que comais:
Si fuera suegra, os comiera
Á los dos, y mas y mas.
Si Eva tuviera madre,
Como tuvo á Satanás,
Comiérase el paraíso,

No de un pero la mitad.
Las culebras mucho saben
Mas una suegra infernal
Mas sabe que las culebras:
Ansí lo dice el refran.
Llegaos á que aconsejara
Madre de este temporal,
Comer un bocado solo,
Aunque fuera rejalgar.
Consejo fué del demonio,
Que anda en ayunas lo mas,
Que las madres de un almuerzo
La tierra engullen y el mar.
Señor Adan, ménos quejas,
Y dejad el lamentar:
Sabé estimar la culebra,
Y no la trateis tan mal.
Y si gustais de trocarla
Á suegras de este lugar,
Ved lo que quereis encima,
Que mil os la tomarán.
Esto dijo un ensuegrado,
Llevándole á conjurar,
Para sacarle la suegra
Un cura y un sacristan.

10.

Tus dos ojos, Mari Perez,
De puro dormidos roncan;
Y duermen tanto, que sueñan.
Que es gracia lo que es modorra
Desdichadas de tus niñas,
Que nacieron para monjas,
Y á oscura red de pestañas
Por locutorio se asoman.
Si tú lo haces adrede,
Perdóname, que eres tonta
En tener siempre acostados
Tus ojos con tanta ropa.
Abahada vista tienes:
Buena gracia para sopas:
Abrigado miras, hija:
Por dos calabozos lloras.
Despertad, que ya es hora,
Que dirán, ojos, que dormís la zorra.
Los ojos haces resquicios,
Y con una vista urona
Acechan brujuleando
Esas niñas, ó esas mozas.
Mirar con siete durmientes,
No sé yo para qué importa;
Sino es que para lirones,
Desde agora los impongas.
Ojuelos azurronados,
En lugar de mirar, cocan,
Dos limbos tienes por ojos,
Niña, sin luz y sin gloria.
Hoy el sueño y la soltura
Os he dicho sin lisonja;
Que á vosotros toca el sueño,
Y á mí la soltura toca.
Despertad, que ya es hora,
Que dirán, ojos, que dormís la zorra.

11.

Madres las que teneis hijas,
Ansí Dios os dé ventura,
Que no se las deis á calvos,
Sino á gente de peluca.
Escarmentad en mí todas,
Que me casaron á zurdas
Con un capon de cabeza,
Desbarbado hasta la nuca.
Ántes que calvi casadas
Es mejor verlas difuntas;
Que un lampiño de mollera
Es una vejiga lucia:
Pues que si cincha la calva
Con las melenas que anudas,
Descubrirá con el viento
De trecho á trecho pechugas.
Hay calvos sacerdotales,
Y de estas calvas hay muchas,
Que en figura de coronas,
Vuelven los maridos curas.
Calvas Gerónimas hay,
Como las sillas de rua,
Cerca delgado y redondo,
Lo demas plaza y tonsura.
Hay calvas asentaderas;
Y haiban, los que las usan,
De traerlas congregüescos,
Por tapar cosa tan sucia.
Calvillas hay vergonzantes
Como descalabraduras;
Pero yo llamo calvarios
Á las montosas y agudas.
Hay calvatruenos tambien,
Donde está la baralunda
De nudos y de lazadas,
De trenzas y de costuras.
Hay calvas de mapamundi
Que con millineas se cruzan,
Con zonas y paralelos
De carreras que las surcan.
Hay aprendices de calvos,
Que el cabello se rebujan;
Y por tapar el melon,
Representan una furia.
Yo he vista una calva rasa,
Que dándola el sol relumbra:
Calavera de espejuela,
Vidriado de las tumbas.
Marido de pié de cruz (1),

(1) Huevo de avestruz.

Con una muchacha rubia,
Qué engendrará, si se casa,
Si no un racimo de Judas?
En esto, huyendo de un calvo,
Entró una moza de Asturias,
De las que dicen que olvidan
Los cogotes en la cuna;
Y á voces desesperadas,
Maldiciendo su ventura,
Dijo de aquesta manera
Cariharta y cegijunta :
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van;
Mas ellos cabellarán.
Cabéllense en hora buena;
Pues como del brazo ha sido
Siempre la manga el vestido;
Hoy del casco, aunque sea agena,
Es bien lo sea la melena,
Y que ande tambien galan :
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van;
Mas ellos cabellarán.
¿ Quién hay que pueda creello,
Que haya por naturaleza,
Heréticos de cabeza,
Calvinistas de cabello?
Los que se atreven á sello,
¿ Á qué no se atreverán?
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van;
Mas ellos cabellarán.
Cuando hubo españoles finos,
Ménos dulces, y mas crudos,
Eran los hombres lanudos :
Ya son como perros chinos :
Zamarro fué Montesinos,
El Cid, Bernardo, y Roldan.
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van;
Mas ellos cabellarán.
Si á los hombres los queremos
Para pelarlos acá,
Y pelados vienen ya;
Si no hay que pelar, ¿ qué harémos?
Ántes morir que encalvemos :
Alerta hijas de Adan.
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van;
Mas ellos cabellarán.

12.

Los médicos con que miras,
Los dos ojos con que matas,
Bachilleres por Toledo,
Doctores por Salamanca :
Esa cárcel que te peinas,
Esos grillos que te calzas,
Que ni los ponen las culpas,
Ni los quitarán las Pascuas :
La boca que á puras perlas
Dicen que come con sartas,
Y por labios colorados
Dos búcaros de la maya :
Aquesos diez mandamientos,
Que ansí las manos se llaman,
De ejecucion contra bolsas,
De apremio contra las arcas :
La sonsaca de tu risa,
La rapiña de tu habla,
Los halagos de tus niñas,
Los delitos de tu cara :
El talle de no dejar
Un ochavo en toda España;
Y el aire que en todo tiempo
Dicen que lleva las capas :
Buen provecho le hagan
Á quien dá su dinero
Porque le lleve Satanás el alma.
Dame, cómprame, y envíame,
Tengo por malas palabras;
Que judío, ni azotado,
Pues que no cuestan, no agravian.
De muy buena gana pongo
En tus orejas mis ansias,
Dejando lugar á otros,
Donde pongan arracadas.
Gastó el viejo amor en viras;
Mas no en virillas de plata :
Brincos se daban saltando,
Y hoy se compran y se pagan.
Rascábanse con las uñas
En paz las antiguas damas;
Y hoy con espadillas de oro
Dan en esgrimir la caspa.
Dineros cuesta, si comen,
Y dinero, si se rascan :
Todo cuesta; y solo es llano
Dar, ó irse noramala.
Halagos facinerosos,
Que acarician cuando estafan :
Brazos que enlazan el cuello,
Y en la faltriquera paran :
Buen provecho le hagan
Á quien dá su dinero
Porque le lleve Satanás el alma.

13.

Fulanito, citanito,
Entremés de la Pasion :
Tú que haces los graciosos
En la muerte del Señor (1) :
Cotorrerito buido,

(1) Censura contra los profanos disciplinantes.

Maya de la procesion,
Carcajada de los diablos,
Y nuevo llanto de Dios:
Agudo es el capirote
Que tu cholla encorozó;
Y mas agudo fué el diablo
Que te ha dado la invencion.
Yo temo que tanto pliegue
No le plegue al Redentor;
Que se conviertan en mazas
Para tu condenacion.
Buena caza y buena pesca
Salistes hembra y varon;
Tú vestido de turbante,
Vestida ella de Almanzor:
Mas preciado de la llega
Que pobre demandador;
Pues requebrar con el asco
Es para Martin Anton.
No me espanto que las damas
Alaben ese rigor,
Si de parte de su regla
Vienes por embajador:
Tú penitente morcilla,
Disciplinante morcon,
Chacona de los cambrayes,
arabanda pecador.
¡Qué bien parecen las naguas!
¿Dónde se queda el carton?
Que con virillas y moño
Espero de verte yo.
¡O si fuera una guitarra
Haciendo á tu azote el són,
Pues son mudanzas del rastro
Sangre y salto bullidor!
Descalzándose de risa
Vá Pilatos de tu humor;
Y á tus espaldas Longinos
Quiere volver el anzon.
Llorando vá lo que niegas
El gallo de la pasion:
Tanto mas desalumbrado,
Cuanto mas te alumbran hoy.
Por cucurucho la horma
De la nariz de un sayon:
Estrecho sí de cintura,
Pero de conciencia no.
En el mismo prendimiento
Hace, como toreador,
Suertes, y no penitencia
La disciplina rejon.
Farisco confundo,
Te desmientes español;
Mejor merece el sanco
La túnica que el bolsan.
De la niña á quien festejas
Buenos los galanes son,
Si al verdugo solamente
Tienes por competidor.
No merece el quien tal hace,
Tan bien como tú un ladron:
Compañero tiene gestas:
El malo se ha vuelto dos.
Si acaso la primavera
Te azotas por prevencion,
El doctor diablo sospecho
Que te sirve de doctor.

14.

Una picaza de estrado,
Entre muger y serpiente,
Fantasma de las doncellas,
Y gomia de los billetes:
Tumba viva de una saia,
Mortaja que se entremete,
Embeleco tinto y blanco,
Que revienta quien le bebe.
Una de aquestas que enviudan,
Y en un animal se vuelven,
Que ni es carne, ni es pescado,
Dueña, en buena hora se miente;
Viendo cocer en suspiros
Dos rejas y unas paredes,
Con su lengua de escorpion
Esto le dijo á un pobrete:
Bien parecen los suspiros
En hombre que se arrepiente:
Guarde esas lágrimas, hijo,
Para cuando se confiese.
Toda plegaria es parola,
Y lenguaje diferente:
El romance sin dineros
Es lengua que no se entiende.
Ser gentilhombre un cristiano,
Nada vale, y bien parece:
La moneda es pantorrillas,
Ojos, cabellos y dientes.
Dar músicas, es quitar
El sueño á la que ya duerme;
Que los tonos y las coplas
No hay platero que las pese.
Pendencias y cuchilladas
No son raíces, ni muebles;
Pues á la justicia sola
Valen dinero las muertes.
Pasear, es ejercicio,
No dádiva ni presente;
Y el que lo hace á menudo,
Mas que negocia, digiere.
Promesa es cosa de niños,
Y moneda de inocente;
Que la malicia de agora
Lo que no palpa, no quiere.
El pobre no aguarda á irse
Para decir que está ausente;
Que en ninguna parte está
El que dinero no tiene.

Quien no tiene, ya se fué :
ıien no dá, se desparece :
visible es quien no gasta,
ıes ninguna puede verle.
El rico está en toda parte ;
empre á propósito viene :
hay cosa que se le esconda,
hay puerta que se le cierre.
Doncella cuentan que fuí :
Señor sabe si mienten :
ıien me hizo dueña no supe,
pagáronmelo siete.
Por vengarme de un vecino,
casé con él adrede,
sta que enterré una mina
tinteros en su frente.
Fué Dios servido despues
que yo me convirtiese
ı sabandija tocada
ı un lechuzo de requiem.
Pasadizo soy de cuerpos,
ıe se pagan y se venden :
ıflautadora de hombres,
engarzadora de gentes.
Lo que me pagan, informo :
jo, el Señor os remedie :
ıe amante pobre y desnudo,
lo dá lástima verle.
El que llora sus pecados,
emio en otro mundo espere :
e lágrimas en Madrid
jan, pero no merecen.
Durmiendo está mi señora,
no habrá quien la despierte :
ıe los pobres dan modorra,
es sueño cuanto pretenden.
El mendigo que la oyó
razonamiento aleve,
ımbriento y desesperado
dijo de aquesta suerte :
Descomulgado avechucho,
in de tantos Abeles,
ıla de alquiler con manto,
isme revestido en sierpe.
Bien sé yo que contra tí,
r ser entre sombra y duende,
valen sino conjuros
misal, y de los prestes.
Yo traeré quien de estas casas,
ı cruz, estola y asperges,
que, como los demonios,
dueña legion, que tienen.

15.

Pidiéndole está dineros
ıa Berenguela á Anton;
l entre sí está pensando,
dárselos entre no.

Muchacha que peca en condes,
Con tan grande obstinacion,
Que hasta condes de gitanos
No la hacen mal sabor.
Él, pues, componiendo el gesto,
Si descomponen su voz,
Entre no quiero, y no puedo
La bolsa y el corazon;
Despues de una tosecilla,
Que sirve de prevencion,
Y madurando el no hay blanca,
À pura fuerza de tos:
Dijo : Si por los señores
Siempre me despedís vos,
Sean, pues, los pedidos ellos,
El despedido (1) sea yo.
Si cuando quereis bureo,
Ha de ser con un señor,
Hija, cuando tengais hambre,
Mascad un príncipe, ó dos.
Muchachas que con los tues
Toman un año sabor,
Tengan de nuestras mercedes
Emolumento y racion.
Dios os harte de marqueses,
Y dejadme en mi rincon ;
Nunca os falten señorías,
Y á mí la merced de Dios.
Y por si perseverare
Vuestra ilustre perdicion,
Atended á lo que os digo,
Las pecadoras de honor.
Duque que guarda el ducado,
Y da la conversacion,
Alabarle la llaneza,
Y conjurarle el humor.
Condes que dicen no quiero,
Tan claro al demandador,
Ya que no son condes Claros,
Harto claros condes son.
Mucho duque, y poca ropa,
No es hacienda, si es blason :
Señas de hospital ofrecen,
Si la pinta no engañó.
Señorías y excelencias
Son cáncer de vanas hoy :
Pues de títulos se comen,
Que es ayuna comezon.
Mas quiero en un pozo estados
Que estados en un señor :
Pues agua halla en aquellos
Quien soga en estos no halló.
En Madrid andan agora
Los condes de Carrïon;
Porque solo dan azotes
Á la propia doña Sol.
Y á quien de títulos quiere

(1) No pedido.

Verse llena al rededor,
Dios la convierta en botica,
Por su divina pasion.

16.

Selvas y bosques de amor,
Duchesas, sotos, y campos,
Quien os cantaba soltero,
Os viene á mugir casado.
La lira de Medellin
Es la cítara que traigo :
Y soy falsete con todos
De la capilla del Pardo.
De puro casado temo,
Si me escondo ó si me tapo,
Que los que no me conocen,
Me sacarán por el rastro.
Conocístesme pastor,
Conoceréisme ganado,
Tan novillo como novio,
Tan marido como gamo.
Bien puede ser que mi testa
Tenga muchos embarazos;
Mas de tales cabelleras
Hay pocos maridos calvos.
Tambien he venido á ser
Regocijo de los santos;
Pues siendo atril de san Lucas,
Soy la fiesta de san Marcos.
Trueco mi consentimiento
Por doblones muy doblados;
Y se los quito tan gordos,
Si me los ponen tan largos,
Del que mi casa visita,
Murmuradores villanos
Dicen que me hace ofensa,
Y el pobre me hace el gasto.
Consentir lo que ha de ser,
Es mohatrero recato ;
Y rehusar lo forzoso,
Empobrecer el agravio.
Yo cómo de lo que sé,
Como hacen los letrados :
Animal por animal,
Mejor es buey que no asno.
No me declaro de todo,
Pero trashúzgome tanto,
Que, por medroso que sea.
Ningun dinero acobardo.
Para que nadie me tema,
Todos mis poderes hago ;
Que el espantar á la gente
Es habilidad del diablo.
Si el honor hace gran sed,
Y el sufrimiento Baltragos,
Mi pelo sea cornicabras,
Ladren mi brama aun los bracos.
El ceño no ha de estorbar,
Sino encarecer el caso ;
Que esposos de par en par,
Empalagan el pecado.
Àndense poniendo nombres
Los zelosos por mi barrio,
Que yo me iré por el suyo,
Mas ahito, y ménos flaco.
El carnero es quien le compra,
Â falta de mas regalo :
Yo cómo aparecimientos,
Y soy perdices y pabos.
Mormuren detras de mí,
Miéntras la hacienda les masco;
Que es pulirme, y no ofenderme,
El roerme los zancajos.
Galanes de mi muger
Se llaman unos hidalgos,
À quien llamo provisores,
À quien tengo por vasallos.
Si dicen que han de correrme
En una fiesta este año,
Mas quiero morir en fiesta
Que no vivir en trabajos.
Ser bien quisto de muger,
Es mérito cortesano;
Que son cuaresma los zelos,
Y la honra es el traspaso. [hidal
¿Mas qué no hará en la hambre de
Moza, y casamentero, y dote al diablo?

17.

La que hubiere menester
Un marido de retorno,
Que viene á casarse en vago,
Y halla su muger con otro ;
Acudirá á mi cabeza,
Mas arriba de mi rostro,
Como entramos por las sienes,
Entre Cervantes y Toro.
Muchachas, todo me caso :
Niñas, todo me desposo :
Marido de quita y pon,
Entre ciego y entre sordo.
Persona de tan buen talle,
Que tengo el talle de todos;
Viéneme lo que me dan,
Los delgados y los gordos.
Doyme por desentendido
De cuantas visiones topo :
No ocupo lugar en casa,
Y al rayo del sol me asomo (1).
Si estando con mi muger,
Columbro brújula de oros,
Hago como que me fuí;
Y aunque me quedo, no estorbo,
Y con esto aun es tan vano

(1) Alude al caracol.

De mi cabeza el entono,
Que á quien me los pone á mí,
Parece que se los pongo.
Tengo en queriendo dormir,
Sueño de pluma y de plomo:
Con prometimientos velo,
Y con las dádivas ronco.
Sabe á acíbar la perdiz,
Que para comerla compro;
Pero si me lo presentan,
Sabe á perdiz cuanto como.
Siete veces me he casado,
Siete capuces he roto;
Y me siento tan marido,
Que pienso ponerme el ocho.
La primera fué doncella
Despues de mi desposorio;
Recatada, ya se entiende:
Recogida, en casas de otros.
La segunda hizo un enredo,
Que no le hiciera el demonio:
Juntó un virgo y un preñado,
Trujo el uno sobre el otro.
Estiraba yo los meses,
Porque viniesen al propio;
Y achaquéme una barriga,
Que no la ví de mis ojos.
Las demas á puto el postre
Honraron mis matrimonios:
Las tres, tres signos me hicieron,
Aries, Tauro y Capricornio.
Las dos pusieron virtudes
De mi cabeza en el moño,
Que á competirlas no bastan
Las de muchos unicornios.
Si hiciérades oracion
Por un marido del Soto,
No os le deparara el Rastro
Mas Diego, ni ménos osco.
Mi condicion y mi vida
Es aquesta que pregono:
Muchachas, alto á casar,
Que está de camino el novio.

18.

Qué preciosos son los dientes,
Y qué cuitadas las muelas,
Que nunca en ellas gastaron
Los amantes una perla.
No empobrecieran mas presto
Si labraran los poetas
De algun nácar las narices,
De algun marfil las orejas.
¿En qué pecaron los codos,
Que ninguno los requiebra?
De sienes y de quijadas
Nadie que escribe se acuerda.
Las lágrimas son aljofar,
Aunque una roma las vierta;
Y no hay un culto que saque
De gargajos á las flemas.
Para las lagañas solas
Hay en las coplas pobreza;
Pues siempre se son lagañas,
Aunque Lucinda las tenga.
Todo cabello es de oro
En apodos, y no en tiendas;
Y en descuidándose Judas,
Se entran á sol las bermejas.
Eran las mugeres ántes
De carne y de huesos hechas:
Ya son de rosas y flores,
Jardines y primaveras.
Hortelanos de facciones,
¿Qué sabor quereis que tenga
Una muger en alada,
Toda de plantas y yerbas?
¿Cuánto mejor te sabrá
Sin corales una geta,
Que con claveles dos labios,
Miéntras no fueres abeja?
¡O cultos de Satanás,
Que á las facciones blasfemas,
Con que piden, con que toman
Andais vistiendo de estrellas!
Un muslo, que nunca aruña,
Unas sabrosas caderas,
Que ni atisvan aguinaldos,
Ni saben qué cosa es feria;
Esto sí se ha de cantar
Por los prados y las selvas,
En sonetos y canciones,
En romances y en endechas.
Y lloren de aquí adelante
Los que tuvieren vergüenza:
Todo rubí que demanda,
Todo marfil que desuella.
Las bocas descomulgadas,
Pues tanto dinero cuestan,
Sean ya bocas de costal,
Porque las aten por ellas.
De cáncer se ha de llamar
Todo diente que merienda;
Soles con uñas los ojos,
Que se van tras la moneda.
Aunque el cabello sea tinta,
Es oro si te le cuesta:
Y de vellon el dorado,
Si con cuartos se contenta.
Quien boca y dientes cantare
À malos bocados muera:
Las malas gordas le ahiten,
Las malas flacas le hieran.

19.

Cruel llaman á Neron,
Y cruel al rey don Pedro,
Como si fueran los dos
Hipócrates y Galeno.
Estos dos sí que inventaron
Las purgas y cocimientos,
Las dietas y melecinas,
Boticarios y barberos.
Matalotes fueron crueles,
Y ministros del infierno,
Abreviadores de vidas,
Y datarios de tormentos,
Que Neron tuvo buen gusto:
Don Pedro fué justiciero;
Si cohechados y ladrones
No pusieren lengua en ellos.
Si inventaran estos dos
Esperar, y tener zelos,
Las mugeres de porvida,
La gota, y hacerse viejos,
Cantar mal, y porfiar,
Y templar los instrumentos,
El pedir de las busconas,
Las visitas de los necios;
Justicia fuera llamarlos
Crueles la fama en extremo;
Pero si no lo soñaron,
Es contra todo derecho.
Tuvo Neron lindo humor
Y exquisito entendimiento,
Amigo de novedades,
De fiestas y pasatiempos.
Dicen que forzó doncellas;
Mas de ningun modo creo
Que él encontró con alguna,
Ni que ellas se resistieron.
Quísole Suetonio mal,
Pues le llamó deshonesto,
Porque adoraba á su madre,
Siendo obligacion hacerlo.
Nótale de que comia,
Sin cesar, un dia entero;
Y es pecado, que á la sarna
Pudiera imputar lo mesmo.
Mató Neron muchos hombres;
Mas son los que el sol ha muerto,
Y llámanle hermoso á él,
Y á este otro le llaman fiero.
Gustó de quemar en Roma
Tanto edificio soberbio,
Dejando así castigada
La soberbia para ejemplo.
Quemó la débil grandeza
Que atesoraban los tiempos:
Y á la vanidad del mundo
Quiso mostrar su desprecio.
Si á Séneca dió la muerte,
Siendo su docto maestro,
Hizo lo que una terciana
Sin culpa pudo haber hecho.
No es mucho que se enfadase
De tantos advertimientos;
Que no hay señor que no quiera
Ser en su casa el discreto.
Quitó á Lucano la vida:
Mas no le agravió por eso,
Cuando inmortal le acredita
Con la gloria de sus versos.
Pues don Pedro el de Castilla,
Tan valiente y tan severo,
¿Qué hizo sino castigos,
Y qué dió sino escarmientos?
Quieta y próspera Sevilla
Pudo alabar su gobierno,
Y su justicia las piedras,
Que estan en el Candilejo.
El clérigo desdichado,
Y el dichoso zapatero,
Dicen de su tribunal
Las providencias y aciertos.
Si doña Blanca no supo
Prendarle, y entretenerlo,
¿Qué mucho que la trocase,
Siendo moneda en su reino?
Era hermosa la Padilla,
Manos blancas, y ojos negros,
Causa de muchas desdichas,
Y disculpa de mas yerros.
Si á don Tello derribó,
Fué porque se alzó don Tello;
Y si mató á don Fadrique,
Mucho le importó el hacerlo.
De su muerte, y de otras muchas
Sabe las causas el cielo;
Que aun fuera mayor castigo
Si rompiera su silencio.
Matóle un traidor francés,
Alevoso caballero:
Vió Montiel la tragedia,
Y el mundo le lloró muerto.
De emperadores y reyes,
No hablan mal nobles y cuerdos;
Que es, en público, delito,
Y no es seguro en secreto.
Esto dijo un montañes,
Empuñando el hierro viejo,
Con cólera, y sin cogote,
En un Cid tinto un don Bueso.

20.

Manzanares, Manzanares,
Arroyo aprendiz de rio,
Platicante de Jarama,
Buena pesca de maridos:
Tú que gozas, tú que vés

En verano y en estío
Las viejas en cueros muertos,
Las mozas en cueros vivos :
Ansí derretidas canas
De las chollas de los riscos,
Remozándose los puertos,
Den á tu flaqueza pistos :
Pues conoces mi secreto,
Que me digas como amigo,
Qué género de sirenas
Corta tus lazos de vidrio.
Muy ético de corriente,
Muy angosto, y muy roido,
Con dos charcos por muletas,
En pié se levantó y dijo :
Tiéneme del sol la llama
Tan chupado y tan sorbido,
Que se me mueren de sed
Las ranas y los mosquitos.
Y soy el rio avariento,
Que en estos infiernos frito,
Una gota de agua sola
Para remojarme pido.
Estos, pues, andrajos de agua,
Que en las arenas mendigo,
À poder de candelillas
Con trabajo los orino.
Hácenme de sus pecados
Confesor; y en este sitio
Las pantorrillas malparen,
Cuerpos se acusan postizos.
Entre mentiras de corcho,
Y embelecos de vestidos,
La muger casi se queda
À las orillas en lio.
¡Qué cosa es ver una dueña,
Un pésame domínico,
Responso en caramanchones,
Medio nieve, y medio cisco :
Desnudarse de un entierro
La cecina de este siglo,
Y bañar de ánima en pena
Un chisme con dominguillos!
Enjuagaduras de culpas,
Y caspa de los delitos
Son mis corrientes y arenas :
Yo lo sé, aunque no lo digo.
Para muchas soy colada,
Y para muchos rastrillo :
Vienen cornejas vestidas,
Y nadan despues erizos.
Mugeres que cada dia
Ponen con sumo artificio
Su cara, como su olla,
Con su grasa y su tocino.
Mancebito azul de cuello,
Y mulato de entresijos,
Unico de camison,
Lavandero de sí mismo.
No todas nadan en carnes
Las señoras que publico;
Que en pescados abadejos
Han nadado mas de cinco.
Por saber muchas verdades,
Con muchas estoy malquisto :
De las lindas, si las callo;
De las feas, si las digo.
Ya fuera muerto de asco,
Si no diera á mis martirios
Filis de ayuda de costa
Tanto cielo cristalino.
Rio de las perlas soy,
Si con sus dientes me rio;
Y Guadalquivir y Tajo,
Por lo fértil y lo rico.
Soy el mar de las sirenas,
Si canta dulces hechizos;
Y cuando se vé en mis aguas,
Soy la fuente de Narciso.
Á méritos y esperanzas
Soy el Lete, y las olvido;
Y en peligros y milagros
Hace que parezca ¡Nilo.
À rayos, con su mirar,
Al sol mesmo desafio;
Y á las esferas y cielos,
À planetas y zafiros.
Flor á flor, y rosa á rosa,
Si abril se precia de lindo,
De sus mejillas le espera
Cuerpo á cuerpo el paraíso.
Las desventuras que paso,
Son estas que he referido;
Y este el hartazgo de gloria,
Con que solo me desquito.

21.

Ansí á solas industriaba,
Como un Tácito Cornelio,
Á un maridillo flamante
Un maridísimo viejo.
Oígame lo que le digo :
Estéme vecino atento,
Pues somos del matrimonio
Él novicio, y yo profeso.
Alce la frente, que estar
Tan cabizbajo y suspenso,
Si es vergüenza, es necedad;
Y es un tesoro, si es peso.
Diez años ha que me puse
À marido en este pueblo,
Y examinado de nuca,
He maridado los reinos.
Tambien yo pequé en honrado,
Y anduve á veces diciendo,
Lo de en mi casa me como,
Lo de ayuno, si no tengo.

Clavé ventanas y rejas,
Y me trujeron inquieto
El qué dirán en el barrio,
La vecindad, y los cuentos.
Dícenme que la señora
Es un pedazo de cielo,
Quien hiciese buenas obras
Halle gracia entre y dentro.
Dícenme que estan los dos
Entre zelos y respeto;
Ella en sus trece de edad,
Él en sus trece de necio.
Noramala para él:
Déjela vender al pueblo
La edad cuando no la tiene,
Tendrá las Indias del Tiempo (1).
¿Cómo no se corre, hermano,
De andar desnudo teniendo
Unos ojos mercaderes,
Y unas mejillas talegos?
À la hora de comer
Me parece que le encuentro
Con unos dedos sayones,
Crucificando bostezos.
Con el Perú está casado:
Atabaliba es su suegro,
Si dá lugar á las flotas,
Y deja cavar los cerros.
Haya entrada para todos,
Y será para sí mesmo
Puerta de Guadalajara (2)
La puerta de su aposento.
Helo aquí que es mas honrado
Que Uclés y sus privilegios,
Que de zelos dá licion
À los gatos por enero.
Doy que de puro puntoso
Se vuelve el libro del duelo:
El abrigo y el gaznate
¿Cómo medrarán con eso?
El marido y el cuchillo
Al principio son de acero;
Pero despues los mas finos
Tienen el cabo de hueso.
Sálgase por esas calles,
Dé lugar á los deseos,
Si no es marido cartujo,
O desposado del yermo.
Ya dejó de ser costilla
La muger cuando la hicieron;
Sacósela Dios del lado,
Por que se la vuelve al cuerpo.
No hay muger como la luna,
Ni marido como Febo:
Ella se tiende de noche,
Él sale en amaneciendo.
Como pesebre en meson
Es el marido discreto,
Donde hay comida y descanso
En atándose del cuerno.

(1) Es tener la riqueza del tiempo tener poca de edad.

(2) En tiempo del autor habia puerta así llamada en el sitio donde estan ahora los portales de este nombre, en Madrid.

22.

Mensajero soy, señora,
No teneis que me culpar:
De parte de mi dinero
Esta embajada escuchad.
En el real de don Sancho
Grandes alaridos dan:
Don Sancho los da mayores
Porque le piden el real.
¿Dónde estás, señora mia,
Que pides, y no me das?
En tu juicio, no lo creo:
En mi gracia, no será.
De mis pequeñas heridas
Compasion solias tomar;
Que por tomar, vida mia,
Compasiones tomarás.
Dame nuevas de tu tia,
Aquella águila imperial,
Que asida de los escudos,
En todas partes está.
Toda pico, y uñas toda,
Pues para haber de volar,
De mi caudal hizo plumas,
Por ser águila caudal.
Paréceme que la escucho
Cuando te empieza á enseñar,
Mahoma de nuestras bolsas,
Este maldito Alcoran.
À los paganos te llegas,
De los quitanos te vas:
Santo Tomé te defienda
Del amante guardian.
Dátiles de Berbería,
Niña, valen mucho mas
Que quitales de Toledo,
Que es una fruta infernal.
En la baraja del siglo,
Cuando quisieres jugar,
Serás la sota de espadas,
Pero de los oros as.
Si fatal pesca en poblado
Al conchudo gavilan,
Allá vá á buscar la caza
À las orillas del mar.
No dejes los mal vestidos
Que el dinero suele andar
En figura de romero;
No le conozca Galvan.
Gran daréte y poco toma,
Son gradas del hospital:

Deja rizos aladares
Por algun sin ala-Dar.
Y tú, porque ella conozca
Tu garduña habilidad,
Con boca de pierna en pobre
Empiezas á demandar:
El que solo promete,
Mete zizaña,
Que los prometimientos
Son para el alma.
Muestro á mis pretendientes
Dientes y muelas;
Danles alabanzas,
Quieren meriendas.
Hombre sin talego
Lego se queda,
Que en mi órden el rico
Solo profesa.
Solo quien derrama
Ama de veras,
Que es amar á la peste,
Amar á secas.
Mancebito guardoso
Oso le digo,
Pues se lame las manos
Para sí mismo.
Á quien guarda el dinero,
Nero le llamo,
Y á quien dá lo que tiene,
Un Alejandro.
Para mí son bolsones
Sones y liras,
Gaita Mejicana
De mi codicia.
Es mi Mariquita
Quita pesares,
Digo quita pesos
De á ocho reales.

23.

¿ Estamos entre cristianos ?
¿ Sufriráse en Argel esto ?
Que á un estudiante le engañen ?
Que á un poeta pidan censos ?
Llámome yo Diego Anton ;
Que no hay memoria en el tiempo,
De Diego que fuese cambio,
Ni de Anton que hiciese asiento.
Naciera yo Otavio ó Julio,
Y conociera dineros :
Á quien los tienen los pidan :
Á mí no, que no los tengo.
No se hiciera con un calvo
Lo que conmigo se ha hecho,
Ni con un zurdo, que sirve
Á todos de mal agüero.
Yo estoy bueno,
Roto, y enamorado, y sin dinero.
Una madre y una hija
Mi muerte y sepulcro fueron :
La hija acabó mi vida,
Comió la madre mi cuerpo.
Su vecino fuí seis años :
Posada y lumbre me dieron :
Lo mismo le dan de balde
Á Judas en el infierno.
Son las dos como un retrato,
De estos que hacen modernos,
Que por un lado es Narciso,
Y por el otro Sardesco.
No sé por cuáles pecados,
Siendo tantos los que he hecho,
Por tres años, y tres meses
Vine á doncella sin sueldo.
Honestas son por el cabo :
Á serlo ansí por el medio,
À las dos sobrara mucho,
Y á mí me faltara ménos.
Su modo de proceder
Es un puro testamento;
Porque todo es *Item mas*,
Despues de mandar su cuerpo.
Hácenseme de los godos,
Y viéneles, segun pienso,
Eso de godas por marcas :
Perdóneme Dios si peco.
De músicos son capilla,
De capillas son convento,
De soldados son presidio,
Y de pages son tinelo.
En hacer á todos cara,
Y en encubrirla al momento ;
Son hija y madre, sin duda,
Una tapa, y otra espejo.
La niña aguarda un marido,
Que en acabando de serlo,
No habrá diablo que le aguarde,
Mas que á un toro jarameño.
Es su casa barbería,
Donde el rapado es el necio,
Y las bolsas las vacias,
Y ellas en rapar, barberos.
Fruta es esta que se dá
En cada tierra á su precio :
En Sevilla á veinte y cuatro,
Y á seis dentro de Toledo.
Dicen que llevé su flor :
Cristiano soy, alma tengo,
Y si yo ví flor, ni rosa,
Lo pague esclavo en Marruecos.
Ni yo ví en su cuerpo todo
Jardin alguno, ni huerto,
Aunque en el lugar que dice,
Ha tenido muchos tiestos.
Á Santiago de Galicia
Me parece su aposento,
Adonde va todo el mundo

En figura de romero.
Parece una montería
Su calle en anocheciendo ;
Pues ladran señas, y silvan
Los que cursan su terrero.
Yo estoy bueno,
Roto, y enamorado, y sin dinero.

24.

À la corte vas, Perico :
Niño, á la corte te llevan
Tu moceded y tus pies :
Dios de su mano te tenga.
Fiado vas en tu talle,
Caudal haces de tus piernas,
Dientes muestras, manos das,
Dulce miras, tieso huellas.
Mas si allá quieres holgarte,
Hazme merced que en la venta
Primera trueques tus gracias
Por cantidad de moneda.
No han menester ellas lindos,
Que harto lindas se son ellas :
La mejor facion de un hombre
Es la bolsa grande y llena.
Tus dientes, para comer
Te dirán que te los tengas ;
Pues otros tienen mejores
Para mascar tus meriendas.
Tendrás muy hermosas manos,
Si dieres mucho con ellas :
Blancas son las que dan blancas :
Largas las que nada niegan.
Alabaránte el andar,
Si anduvieres por las tiendas;
Y el mirar, si no mirares
En dar todo cuanto quieran.
Las mugeres de la corte
Son, si bien lo consideras,
Todas de Santo Tomé,
Aunque no son todas negras.
Y si en todo el mundo hay caras,
Solas son caras de veras
Las de Madrid por lo hermoso,
Y por lo mucho que cuestan.
No hallarás nada de balde,
Aunque persigas las viejas ;
Que ellas venden lo que fueron,
Y su donaire las feas.
Miéntras tuvieres que dar,
Hallarás quien te entretenga :
Y en espirando la bolsa,
Oirás el *requiem æternam*.
Cuando te abracen, advierte
Que segadores semejan :
Con una mano te abrasan,
Con otra te desjarretan.
Besaránte como al jarro
Borracho bebedor besa,
Que en consumiendo, le arrima,
O en algun rincon le cuelga.
Tienen mil cosas de nuncios,
Pues todas quieren que sean
Los que estan abreviadores,
Y datarios los que entran.
Toman acero en verano,
Que ningun metal desprecian :
Dios ayuda al que madruga ;
Mas no, si es á andar con ellas.
Pensóse escapar el sol,
Por tener léjos su esfera ;
Y el invierno por tomarle
Ocupan llanos y cuestas.
Á ninguna parte irás,
Que de ellas libre te veas ;
Que se entrarán en tu casa
Por resquicios, si te cierras.
Cuantas tú no conocieres,
Tantas hallarás doncellas ;
Que los virgos y los dones
Son de una misma manera.
Altas mugeres verás ;
Pero son como colmenas,
La mitad huecas y corcho,
Y lo demas miel y cera.
Casamiento pedirán,
Si es que te huelen hacienda :
Guárdate de ser marido,
No te corran una fiesta.
Para prometer te doy
Una general licencia,
Pues es todo el mundo tuyo,
Como solo le prometas.
Ofrecimientos te sobren,
No haya cosa que no ofrezcas ;
Que el prometer no empobrece,
Y el cumplir echa por puertas.
La víspera de tu Santo
Por ningun modo parezcas,
Pues con tu bolson te ahorcan
Cuando dicen que te cuelgan.
Estarás malo en la cama
Los dias todos de feria :
Por las ventanas, si hay toros,
Meteráste en una iglesia.
Ántes entres en un fuego
Que en casa de una joyera ;
Y ántes que á la platería
Vayas, irás á galeras.
Si entrar en alguna casa
Quieres, primero á la puerta
Oye si pregona alguno :
No te peguen con la deuda.
Y si por cuerdo y guardoso
No tuvieres quien te quiera,
Bien hechas, y mal vestidas
Hallarás mil irlandesas.

Con un cuarto de turron,
Y con agua y con gragea
Goza un Piramo barata
Cualquiera Tisbe gallega.
Si tomares mis consejos,
Perico, que Dios mantenga,
Vivirás contento y rico
Sobre la haz de la tierra.
Si no, veráste comido
De tias, madres, y suegras;
Sin narices, y con parches,
Con unciones, y sin cejas.

25.

À buen puerto habeis llegado
Las niñas de Daca y Toma:
Satanás os dió el consejo:
No pudo ser otra cosa.
Por dinero me enviais,
Como si yo fuera flota,
O Banco. teniendo solo
Pies de banco mi persona.
Mas cuartos tiene que yo,
Aunque tiene ménos borra
Que mi barba, y que mi lengua,
La mas cuitada pelota.
La falta de los caballos
Quisiera tener agora;
Pues si me salieran cuartos,
Se mejorara mi bolsa.
Veis que traigo yo mis carnes
Asomadas á mi ropa,
Mas delicado de capa
Que de estómago una monja:
Que los dedos de los pies
Por el zapato se asoman,
Como tortuga que saca
La cabeza de la concha:
Que cómo de arrebatiña:
Que soy gavilan de ollas;
Y que sola mi conciencia
Es la que come á mi costa;
Que es mi casa solariega
Mucho mas que no las otras;
Pues que por falta de techo
La dá el sol á todas horas:
Sabeis que esta villa es mia
Por la carta ejecutoria
Que al desvergonzado hace
Señor de la villa toda.
Sabeis que de mi posada,
En sacando yo la sombra,
Es mudado todo el hato,
Que me abriga, y que me adorna.
¿Pues cómo, si lo sabeis,
Me pedís en larga prosa
Dineros, y una merienda,
Tan sin gracias y tan romas?
Si pidiérades narices,
Fuera demanda mas propia;
Que á un vecino le pidiera
Un tarazon que le sobra.
¿A mí moneda de rey,
Que aun no la alcanzo de sota?
¿À mí plata? ¿que aun por verla
Las pildoras se me antojan?

26.

Chitona ha sido mi lengua
Habrá un año; y ahora torno
À la primer taravilla:
Agua vá, que las arrojo.
Quítenseme de delante,
Que atropellaré algun tonto,
Y estaré libre de pena,
Pues con cascabeles corro.
Si gozques todos me ladran,
Yo quiero ladrar á todos;
Pues que me tienen por perro,
Mas yo los tengo por porros.
Piensan que no los entiendo
Yo pienso de ellos lo propio:
Míranme, y hácenme gestos:
Mírolos, y hágolos cocos.
Todos somos locos,
Los unos y los otros.
El narigudo oledor,
Que fué alquitara con ojos,
Y se vá, si no le tienen,
À sayon su poco á poco;
À sombra de sus narices
Se está riyendo del romo,
Que en figura de garbanzo,
Por braco juró de monstro.
Yo he visto un corchete zurdo,
Graduado de demonio,
Reirse de un pobre calvo,
Y el calvo ponerle apodos.
El hombre güero de vista,
Que tiene por niñas pollos,
Se burla del derrengado
Cuando le silvan los cojos.
Búrlase el viejo pintado,
Pelo al temple, barba al olio,
Dominico de cabeza,
Blanco y negro á puro plomo,
De ver al encanecido
Ensabanado de rostro;
Y el barbas de manjar blanco
Fisga de sus lavatorios.
El otro que se pudiera,
Segun enfila de mosto,
Ceñir en vez de pretina,
Con aros cintura y lomos,
Llama berro al que es aguado;
Y el aguado melindroso

Le llama Plaga de Egipto,
Por los mosquitos del sorbo.
Vase el marido postizo
Envuelto en seda y en oro,
Vestido de lo que sobra
De su muger á los otros.
Es ella una perinola,
Pues el Cristiano y el Moro
Que la bailan, hallan siempre
Saca, y pon, ú deja, ú todo:
Ríese de ver en cueros
Al maridillo zeloso,
Cargado de honra en invierno,
Sin ser cachera, ni aforro:
Y el zeloso, que le mira
Dando su muger á logro,
Le llama por hacer burla
Tendero del matrimonio.
Piénsase la doncellita
Que me engaña, porque otorgo:
Sabiendo yo que es colmena
Catada de muchos osos.
Piensa que en mi letanía
Entre vírgenes la pongo;
Mereciendo el Dios nos libre,
Tan bien como el terremoto.
Saca la otra mirlada
Del arca, ó del escritorio
(Como pudiera unos guantes)
Una garganta y un rostro.
Untadas tiene las manos,
No por via de soborno;
Que trae el unto en los dedos,
Como en los riñones otros.
Mas huevos gasta que un viérnes
Su cecial gesto en remojo,
Y á puras pasas le acuesta
Hecho almuerzo de buboso.
Piensa que alabo su cara,
Cuando digo que la adoro;
Y estoy loando la tienda
De donde sacó el adobo.
El que se mete á ministro
Por grave, y por enfadoso,
Muy atusado de calzas,
Muy fruncido, y muy angosto,
Sueña que por cuello enano,
Y hablar flautado y á sorbos,
Y porque trae sin orejas
Su par de zapatos sordos,
Que le tengo por prudente;
Y ansí yo haya buen gozo,
Que comparado con él,
Juzgo por cuerdo á vinorro.
Todos somos locos,
Los unos y los otros.

27.

Cubriendo con cuatro cuernos
De su bonete de paño
Mas de mil, que tú, Benita,
Le has puesto con otros tantos;
Aquel sacristan famoso,
Aquel desdichado Fabio,
El que á tus torres de viento
Repicó los campanarios:
Despues que el manteo raido,
Ya que no desvergonzado,
Hizo asiento sobre un cerro,
Para descansar un rato:
À la orilla de un arroyo,
Que no estaba murmurando
Como otros arroyos ruines;
Que este era bien inclinado:
Desatando un borceguí
De una soguilla de esparto,
Comenzó á sacar las prendas,
Que por favores le has dado.
Lo primero y principal
Fué un reverendo zapato,
Con puntos de fluj, muy propio,
No al pié, sino al mismo banco.
Luego un lazo que tenia,
De no sé qué cendal pardo,
Que á la garganta de Judas
Pudiera servir de lazo.
Una liga muy peor
Que la de los luteranos,
Recien convertida á liga
Del mal estado de trapo,
Sacó luego unos cabellos,
Entre robles y castaños,
Que á intercesion de unas bubas
Se te cayeron antaño.
Considere aquí el lector,
Pio, ó curioso, ó cristiano,
Su gozo al ver que de liendres
Eran sartas los mas largos.
Descubrió un retrato tuyo,
Y halló que tiene al mirarlo
Cosas de padre del yermo,
Por lo amarillo y lo flaco.
La frente mucho mas ancha
Que conciencia de escribano:
Las dos cejas en ballesta,
En lugar de estar en arco.
La nariz casi tan roma
Como la del padre santo,
Que parece que se esconde
Del mal olor de tus bajos.
Avecindados los ojos
En las honduras del casco,
Con dos abuelas por niñas,
De ceja y pestañas calvos.
Una bocaza de infierno,

Con sendos bordes por labios,
Donde hace la santa vida
Un solo diente ermitaño.
Halló al cabo un escarpin,
Que, sin estar resfriado,
Tomando estuvo sudores
Seis meses en tus zancajos.
Miró las prendas el triste;
Y al momento suspirando,
Á su retablo de duelos
Las puso por nuevo marco.
¡Ay despojos venturosos,
Dijo, que entre estos guijarros
Me dejó aquella serpiente,
Que se enroscaba en mis brazos!
No sé si os eche en el rio,
Que de llevaros me canso;
Mas quien dá llanto á Pisuerga,
No es justo que le dé asco.
Quemaros será mejor,
Como favores nefandos;
Pues contra naturaleza
Los toma un hombre de un diablo.
Diciendo aquesto, se fué
Dejándolos en el campo,
Por espantajo á las aves,
Y por estiércol al prado.
Cubrióse con su manteo,
Que dicen que fué de paño;
Y partióse haciendo lodos
En la arena con el llanto.

28.

À la gineta sentada
Sobre un bajo taburete,
Con su abantalillo blanco,
Y su vestidillo verde:
En baloncica redonda,
Y perlas por brazaletes,
Con apretador de vidrio,
Y rizas entrambas sienes:
Con herraduras de plata,
Y faldellin de ribetes,
Con mas guarnicion que Flandes
En el castillo de Amberes:
Al un lado una guitarra,
Al otro lado un bufete,
Con un perrillo de falda,
Que la lame, y no la muerde:
Con una vieja barbuda
Sentada de frente á frente,
Mas pasada que el diluvio,
Que ha que pasó muchos meses:
Mas seca que suele serlo
La que nos pega la peste:
Escurrida como azumbre
Del vino caro de Yepes;
Estaba doña Tomasa,
Mas triste que doce viérnes,
Contemplando su hermosura,
Y la soledad que tiene:
Y mirándose á las manos,
Que á quien las mira son nieve
Y jaboncillos, y mudas
Cuando de cerca las huele:
Y midiendo su cintura,
Aquella que han hecho breve,
No los datarios de Roma,
Sino fajas que la tuercen;
Despues bajando los ojos
Hácia sus cuartos de allende,
Y viendo sus pies pequeños
Horros de todo juanete:
Y luego las dos colunas
Del edificio viviente,
Que al torno hechas se le antojan,
O se levanten, ó se echen:
Y viendo que ganan otras
Con lo mismo que ella pierde,
Aplicando la letrilla,
Cantaba de aquesta suerte:
Molinico, ¿porqué no mueles?
Porque me beben el agua los bueyes.
Solian en otro tiempo
Las damas del interese
Tener en un ojo negro
Un juro de los de á veinte.
Sus cabellos hizo de oro
En Sevilla la Meneses,
En tiempo que eran dadores
Los que agora son tenientes.
Con una ceja ahumada
Ganó en Toledo la Perez
Mas que catorce obligados
Del jabon, ú del aceite.
Labró una casa en Madrid
La Mendoza con los dientes;
Que cuatro mil albañiles
No la labraran tan fuerte.
Y agora á todos sobramos,
Y no hay nadie que se acuerde
De la dama cortesana,
Que se remata, y se vende.
Visítanos la justicia,
Y á su falta solo viene
El médico á visitarnos,
Que el pobre es fuerza que enferme.
Pues aprendemos labor,
¿Qué mas desdicha nos quieren?
Que la pobreza y la hambre
Nos predican y convierten.
Agua viniera al molino
De las canales corrientes,
Si los casados zelaran
Las que les dieron en suerte.
Hannos quitado el oficio,
Y en el hospital nos tienen

Disculpas de los maridos,
Y culpas de sus mugeres.
Todos pretenden casadas,
Porque á todos les parece
Que gusto que tiene guarda,
Es mas hazaña vencerle.
Pues sepan que es añagaza
Para que la gente llegue ;
Y que hay marido bandera,
Que vive del hacer gente.
Aquestos bueyes el agua,
Con que molemos nos beben,
Y hidrópicos de cornada,
Bebiendo, mas su sed crece.
Mas para vengarnos de ellos,
Ya que sus flores se entienden,
Nos casarémos, pues tanto
Esa tramoya apetecen.
Molinito, ¿porqué no mueles?
Porque me beben el agua los bueyes.

29.

Yo el menor padre de todos
Los que hicieron ese niño,
Que concebísteis á escote
Entre mas de veinte y cinco :
À vos, doña Dinguindaina,
Que pareceis laberinto
En las vueltas y revueltas,
Donde tantos se han perdido.
Vuestra carta recibí
Con un contento infinito
De saber que esté tan buena
Muger que nunca lo ha sido.
Pedisme albricias por ella
De haber parídome un hijo ;
Como si á los otros padres
No pidiérades lo mismo.
Hágase entre todos cuenta
À cómo nos cabe el chico ;
Que lo que á mí me tocare
Libraré en el antecristo.
Fuimos sobre vos, señora,
Al engendrar el nacido,
Mas gente que sobre Roma
Con Borbon por Cárlos quinto.
Mis ojos decís que saca ;
Mas segun lo que averiguo,
Vos me los sacais agora
Por dineros y vestidos.
Que no negará á su padre,
Decís, por lo parecido ;
Y es el mal, que el padre puede
Negar muy bien que le hizo.
Mas padres tiene que miembros :
Acomodad, pues, el mio,
Ya que quereis encajarme
Esto de padre postizo.
¡O quién viera cuando todos,
Armados de acero fino,
Amojonen lo que hicieron
En el mayorazgo hechizo !
Cual dirá que engendró él solo
Desde el hombro al colodrillo ;
Y cual pondrá su mojon
Desde la espalda al ombligo.
Cual conocerá una mano ;
Y no faltará marido
Que diga, que por la prisa
No acabó mas de un tobillo.
Haced creer estas cosas
Á los hombres barbilindos,
Que por parecer potentes
Prohijarán un pollino :
Que yo soy un hombre zurdo,
Cegijunto, y medio bizco,
Mas negro que mi sotana,
Mas áspero que un erizo.
Infórmenle de mis partes
À ese que habeis parido :
Si él por padre me admitiere,
Que me tueste el santo oficio.
Paréceme que trazais
Catorce, ó quince bautismos,
Y que unos por otros dejan
Moro al que nace morisco.
¡Qué será de ver los padres,
Y la escuadra de padrinos,
Unos con curas y amas,
Otros con vela y capillos !
Cual andará el licenciado
Cargado de sus amigos,
Enviando á la parida
Colacion y beneficios.
El viejo se pondrá plumas,
Y se quitará el juicio ;
Que es su cabeza cortada
Creerá como en Jesu-Cristo.
¡Que habrá gastado en mantillas
El arrendador del vino,
Seguro que le parece
Hasta en lo perro judío !
Encargáisme de criarle,
Siendo el criar un oficio,
Que solo le sabe Dios
Por su poder infinito.
Para ayudar á engendrar,
Iré sin duda, aunque indigno,
Con mi lujuria achocada
Entre estas peñas y riscos.
Naveguen otros las costas,
Que yo en el golfo me vivo :
Que á pecar bueno y de balde,
Desde que nací me inclino.
Aquí, pues, sabré la historia
De ese parto tan partido,
Y el suceso de los padres,

Que vos haceis putativos.
Aviso tendré de todo ;
Mas tambien desde hoy la aviso
Que pára para los otros
Lo que engendrare conmigo.
Padres llame á los profesos,
Que yo motilon he sido,
Y con título de hermano
Viviré como un obispo.
Este año, y este mes,
Y perdone que no firmo,
Porque mis mesmas razones
Dicen que yo las escribo.
No pongo calle, ni casa
Tampoco en el sobrescrito ;
Porque segun vive, de ella
Dirán todos los vecinos.

30.

Aquí ha llegado una niña
Que examinada en buscon
Por las madres protoviejas,
Saca bolsas sin dolor.
Con dos dedos sin gatillo
Al mas guardoso señor
Saca el mayorazgo entero,
Y no le deja raigon.
Madura en los estrangeros
Durezas de mi faró :
Resuelve gatos (1) preñados,
Á manera de hinchazon.
Los mercaderes dañados
Los arranca con valor ;
Al oro quita la toba,
Y á la plata el neguijon.
El dinero, que se anda
Con solo un dedo, ó con dos,
Luego al dueño se le enseña
Á ver, que á cobrarle no.
Es caústico de avarientos
Un requiebro de su voz :
Preparativo su madre,
Que hace luego operacion.
Con un emplasto de tias,
De amigas con una uncion,
De los propios huesos saca
La moneda sin sudor.
Las promesas titulares
Las cura con antubion ;
Y el tengamos y tengamos
Dá contra todo señor.
En faltriquera estreñida,
Que dá con pujo un doblon,
Con cámaras hace al punto
Que purgue todo su amor.
La mayor cosa que hace,
Es, que al duque mas guardon,
Le deja duque, y le quita
El ducado que guardó.
Enseñará á las novatas
Receta de tal primor,
Que hará marqueses del Gasto
Los condes de Peña-Flor.
Viene á quitar los ribetes
Á las ofensas de Dios :
Limpia el pecado de tias,
Y viejas de al rededor.
Hace inmortales los perros,
Que tan muertos andan hoy ;
Y á los muertos de dos meses
Ofrece resurreccion.
Vive en la Puerta Cerrada
Para el que se resistió :
Para el que curarse deja,
Vive en la Puerta del Sol.

31.

Tres mulas de tres doctores,
Y una haca de un barbero,
En el portal de un podrido
Estaban contando cuentos.
Punta con cabeza estaban,
Muy juguetonas de frenos,
Muy callejeras de lenguas,
Por el bocado y los bezos.
Habló primero que todas,
Por lo largo, y por lo viejo,
Una mula muy prudente,
Si corita de celebro.
Yo he sido mula de carro,
Y mas escrúpulo tengo
Del récipe y ruibarbo,
Que del voto y el reniego.
El oficio de mi amo,
Por mas que cura, recelo
Que es oficio de difuntos,
Y que está fuera del rezo.
Ando toda despeada :
Un mes ha que no me hierro ;
Que solo yerra sus curas
El licenciado venenos.
Ayer le dijo un cristiano :
Sospecho que no estoy bueno ;
Y luego llovió sangrías
Sobre el cuitado sospecho.
Recatado y temeroso
Pasa por los cimenterios ;
Y agora una calavera
Se la juró con un hueso.
Otra mula bisabuela,
Á quien hubo, segun pienso,
En la burra de Balan
El caballo de los Griegos,
Pensativa y despensada,

(1) Bolsas.

Como mula del desierto,
Mortificada de panza,
Dijo enojada y gruñendo :
De retorno de una noria
Me vine en los puros cueros
Para el doctor Matatias,
Mata madres, mata suegros.
Como con el diablo tiene
Con el boticario hecho
Pacto explícito de purgas,
Y le llaman Vaderetro.
Hasta que pasen se pára
Cuando topa los entierros,
Pues miéntras van los que envia,
Él se procura estar quedo.
En tiempo de los pepinos,
En la plaza carga de ellos,
Por inducir las tercianas
Á poder de mal ejemplo.
Cuando la caza que cria
Le merienda todo el cuerpo,
Con sus recetas espulga
La camisa y los gregüescos.
Hace gastar los jarabes
Á los dolientes del pueblo ;
Mas él receta á su panza
Las píldoras del bodego.
Otra mula medio calva,
Con un moño de pellejos,
Dijo, mirando á las otras,
Mal inclinado el pescuezo :
Al doctor Caramanchel
Ha que sirvo dos eneros :
Mata siete si los cura ;
Si los cura, mata ciento.
Discípulo de un mosquete,
Que le leyó los Galenos ;
Salga de donde saliere,
Triunfo matador de cuerpos.
Ántes que yo le sirviera,
Andaba por esos puertos
Con un tercio de sardinas,
Y era mas honrada un tercio.
Piensas que llevas banastas,
Me dice cuando le asierro :
Si le oyeran las banastas,
Le confundieran á retos.
Como no le llama nadie,
Y se vé tan solo y yermo,
Por no dejar de curar,
Cura madejas y lienzos.
En los zaguanes de grandes
Se apea muy reverendo,
Porque piensen que visita
En donde orina con miedo.
Porque en su barrio le estimen,
Hace que su mozo mesmo
Le llame á gritos de noche
Para marqueses diversos.
La haca, que desabrida
Escuchó tales sucesos,
Estaba dando puñetes
Á los guijarros del suelo.
Era la triste castaña
En el tamaño y el pelo,
Apilada, y opilada
Por la falta del sustento.
Por el respeto que debe
Á la recua de los muertos,
Atisvaba muy indigna
El muladar parlamento.
De un sacamuelas, les dijo,
Al amo vine que hoy tengo :
Y el pan para san Francisco
Me codició por Sardesco.
De ventosas y sangrías
Tanto me enjugo y me seco,
Que ayer me entré en un estuche
Y anduve danzando dentro.
Él estudia en pasacalles
Lo que ejecuta en los miembros,
Y en guitarra y no en cebada
Me paga mis alimentos.
El hombre es que mas se huelga
Con un testuz en el pueblo,
Y al desesterar la cara,
Le hace mas arrumuecos.
En esto el martirologio
De la salud del enfermo
Bajaba por la escalera
Zurriando daca y textos.
Debajo de los sayones
Zampaban el estipendio,
Diciendo : Guarden la orina,
Y nosotros el argento.
Con notables garambainas
Se subieron en sus perros,
Y en gerigonzas de vidas
Salieron hablando recio.
La haca, como fregona
De los tres quebranta huesos,
Muerte vá, como agua vá,
Á gritos iba diciendo.

32.

Pésame, señora mia,
De ver á vuesa merced
Hoy de plata, sin ser niña,
Y niña de plata ayer.
Á pesar del artificio,
El padre Matusalen
Ha introducido en su cara
Mucha cáscara de nuez.
Las arrugas de la frente
Son rodadas, á mi ver,
De la carreta del tiempo,
Y la huella de sus pies.

Bien haya el hoy, que me vengó de ayer.
La habla desempedrada,
Puesto silencio al morder,
Tocando estan á la queda
Al gusto y al interés.
Lo que á una muerte sisaron,
Es la pompa de su sien :
Sobras de la sepultura
La rizan el chapitel.
Las muelas y los colmillos
Son, dejando nuestra ley,
Sarracinos y Aliatares,
Dos á dos, y tres á tres.
Tiritar puede de frio
En el mas nevado mes;
Pero dar diente con diente
No lo quiero conceder.
La que tuvo Juanetines,
Y don Juanes á sus pies,
Ya con los Juanetes solos
En malos pasos la ven.
El ojo que apostó á luces
Con el mismo amanecer,
Ojo de pulla se ha vuelto,
De los de béseme en él.
El capote, que en las cejas
Tanto daba en que entender,
Albanega de villano
La vista esconde en buriel.
El labio, que fué sirena
Del amante moscatel,
Con los pliegues es plegaria
Por el dame y por el dén.
Los pliegues de cuantas bolsas
Abrió su cara novel,
Hoy tienen con cerraderos
De sus mejillas la piel.
Si la llamare : Mi vida,
Pues sabe la vida que es,
En figura de requiebro
Será una baia cruel.
Si la dijere : Mi alma,
Muy bien se puede correr;
Pues es llamarla sin gracia,
Y pecadora tambien.
Si, mis ojos, ya se entiende,
Y su desaire se vé,
Vidriados como platos,
Con cuerdas como rabel.
Bien haya el hoy, que me vengó de ayer.

33.

Muy discretas, y muy feas,
Mala cara y buen lenguaje,
Pidan cátedra, y no coche,
Tengan oyente, y no amante.
No las den sino atencion,
Por mas que pidan y garlen;
Y las joyas y el dinero
Para las tontas se guarde.
Al que sabia y fea busca,
El señor se la depare;
Á malos conceptos muera,
Malos equívocos pase.
Aunque á su lado la tenga,
Y aunque mas favor alcance,
Un catedrático goza,
Y á Pitágoras en carnes.
Muy docta lujuria tiene
Muy sabios pecados hace :
Gran cosa será de ver
Cuando á Platon requebrare.
En vez de una cara hermosa,
Una noche y una tarde,
¿ Qué gusto darán á un hombre
Dos cláusulas elegantes ?
¿Qué gracia puede tener
Muger con fondos en fraile,
Que de sermones y chismes
Sus razonamientos hace ?
Quien deja lindas por necias,
Y busca feas que hablen,
Por sabias como las zorras,
Por simples deje las aves.
Filósofos amarillos
Con barbas de colegiales
O duende dama pretenda,
Que se escuche, no se halle.
Échese luego á dormir
Entre Bártulos y Abades,
Y amanecerá abrazado
De Zenon y de Cleantes :
Que yo para mi traer,
En tanto que argumentaren
Los cultos con sus harpías,
Algo buscaré que palpe.

34.

Deletreaba una niña
Mi talegon antiyer :
Con *Ce* la llamé tapada,
Y me respondió con *De*.
Entre dos viejas estaba,
Punteros de Lucifer,
Matus doña Ana la una,
Y otra Matus doña Ines.
Estaban las viejecitas,
Como carne de pastel :
Ojaldradas y calientes,
Huesos y moscas despues.
La habla desencordada,
Que mostraba al responder
Mucha encia, y poco diente,
Labio, y quijada cruel.
Descuidábase el perfume,
Y oliscaban de tropel

A purgatorio y responsos,
Y á pastillas de vejez.
En dos cuévanos los ojos,
Que parecen cuando ven
Que en vez de mirar, vendimian
Todo amante moscatel:
Las manos de mal ministro,
Untadas con sebo y miel:
Muslo en forma de muñeca,
Nieve con fondos en pez.
Hechas espadas de esgrima
Se vinieron todas tres
En zapatillas, á darle
Una de puño á mi argen.
Entre estos dos cortezones
Pringada estaba mi bien,
Como torrezno en mendrugos
Que no se pueden morder.
En la tienda, Dios nos libre
De un joyerito francés,
Haciéndoia peralvillo,
De mi dinero novel.
Yo con pasos desmayados,
Y con tartamudos piés,
Iba como el ahorcado
Por la escalera al cordel:
Tan mal guisado de cara,
Que se me echaba de ver
Que llevaba ya en los huesos
Un Denos vuesa merced.
Chirriaba la muchacha,
Y el séquito Magancés,
Zurriando como abispas,
Repicaban á coger.
Andaba de mano en mano
La prosa del interés,
Muy solícito el tendero
Con la vara de Moisen.
La niña me pidió cortes,
Como si yo fuera rey:
Primavera por enero,
Que no la tiene Aranjnez.
Pidieron medias y ligas
Las viejas, cuando pensé
Que me pidieran el olio,
Queriendo acabar en bien.
No me aprovechó el No traigo,
Ni el Yo prometo, Yo iré,
Otro dia nos verémos,
Y He de cobrar este mes.
Sin poder decir Dios valme,
Me desnudaron la piel
El archivo de Simancas,
Y un rostro barcelonés.
Los guardianes de las bolsas,
Los que se precian de ser
Tenedores, no cucharas,
Que alferren, y nunca den.
Guárdense que los encuentre
En casa de un mercader
Una quincena en zapatos,
Dos sesentonas á pié.

35.

Un moño, que aunque trasladado,
De alma y corazon sencillo,
Á un copete original
De aquesta manera dijo:
Que mortal eres te acuerdo,
Y que en los pasados siglos
Como tú te ves me ví:
Veráste como me he visto.
En las cartas calvatorias
Me presentan por testigo;
Y en martirios de rizados
Soy confesor de postizos.
Si me dices, no soy propio,
Es verdad, pero distingo;
Propio soy, como comprado;
Ageno, como vendido.
Aunque persona de pelo
Parezco, no soy muy rico;
Pues por no tener raíces,
Son muebles los bienes mios.
De porvida era un tiempo,
Viviendo en mi patrio nido;
Pero ya soy al quitar,
Pues que me pongo y me quito:
En extranjera corona
Forastero peregrino;
Y aunque natural parezco,
Solo avecindado vivo.
Por la expulsion de los cuellos,
Perdóneume los moriscos,
Hay abridores de moños,
Que tuvo paso su oficio.
Fénix soy de las molleras,
Renaciendo de mí mismo;
Que apénas en unas muero,
Cuando en otras resucito.
Y es de fé que si sonara
Hoy la trompeta del juicio,
Dejarán los moños muertos
Las calvas en cueros vivos.

36.

Mando yo, viendo que el mundo
De remedio necesita,
Que esta premática guarden
Todos los que en él habitan.
Todo varon ojizarco
Con toda ojinegra ninfa,
Quiero que truequen los ojos,
O si no, que se los tiñan.
Á barbados cecosos
Mando se pongan basquiñas;

Que si un barbado cecea,
¿Qué hará doña Serafina?
Quito mugeres que rapan
Con orinales mejillas;
Aunque hay rostro que de vello
Tiene solo el que le quitan.
Que muger que muda barrio,
No piense que se confirma;
Que algunas mudan mas nombres
Que tienen las letanías.
Á los que visten bayeta
Quiero que se les permita
Que mientan pariente muerto,
Porque su sotana viva.
Cara de muger morena,
Con soliman por encima,
Aunque mas grite el jalvegue,
Puede pasar por endrina.
Desvanes quiero que habite
Muger de cincuenta arriba;
Que es bien que viva en desvanes
Quien anda de viga en viga.
Que á los que estan escribiendo
Nos los vea quien se tiña;
Porque en sus barbas no mojen,
Si les faltare la tinta.
Excluyo dientes postizos;
Porque es notable desdicha
Que traigan, como las calvas,
Caballeras las encías.
Que no anden por las mañanas
Las doncellas que se opilan;
Pues sanando de doncellas,
Las crecen mas las barrigas.
Que no se juzgue sin hijos
El que á su muger permita
Que vaya á hacer diligencia
Si algun vecino la vizma.
Que á los que murieron mozos,
Porque vuelvan á la vida,
Se les infundan las almas
De viejas que quedan vivas.
Destierro puños pajizos (1),
Que hay damas pastelerías,
Que traen en puños y en manos
Roscones y quesadillas.
Permito las vueltas huecas
Donde hay muñecas rollizas;
Que en flacas son candeleros,
Y las muñecas bujías.
Tusona con ropa de oro
Traiga cédula que diga:
En este cuerpo sin alma,
Cuarto con ropa se alquila.

(1) Eran entónces recibidos estos trajes.

37.

Viejecita, á redro vayas,
Donde sirva por lo lindo
Á san Anton esa cara
De tentacion y cochino.
Quien mira tan aliñado
Ese magro frontispicio,
Por maya de los difuntos
Te cantará villancicos.
Doña Momia, sin ser carne,
Cecina del otro siglo,
Cuerpo zurcido de cuartos
Quitados de Peralvillo:
Muchos años de tarasca
En pocos meses de mico:
Vieja vida perdurable,
Calaverazo infinito:
Responso sobre chapines,
Alma en pena con soplillo,
Zarpa antoñona fiambre,
Mancebita de ab initio:
Frutilla del ataúd,
De quién dicen los vecinos,
Que el juez de los cimenterios
Anda tras tí dando gritos:
Si sacaras por las calles
Guadaña por abanico,
Por el miren lo que somos,
Te hablaran los monacillos.
Cara de aldabon en puerta,
Carantoña de poquito,
Carantamaula en enredos,
Carátula en regocijos:
Cara forjada en encella,
Segun arrugas atisvo:
Muesca de planta de pié,
Suelo de queso de Pinto.
No cara, sino Caron,
El barquero del abismo:
De la capacha del diablo
Andadera de espartillo.
El cabello como el Don,
Para no decir postizo,
Negro de él, pues acompaña
Dentro en Sevilla á Calvino.
Frente cáscara de nuez,
Que ha profesado de jimio;
Dos ojos de vendimiar,
En dos cuévanos metidos.
Mozas de fregar por niñas,
Sin gloria y sin luz dos limbos,
Para tienda á mercaderes
Ojera de lindo sitio.
Nariz, á cuyas ventanas
Está siempre el romadizo
Muy jugueton de moquita,
Columpiándose en el pico.
Cuantos á boca de noche

Aguardan sus enemigos
Á la orilla de tus labios,
Aciertan hora y camino.
El diente, que viene á ser
El tronco, de ovas vestido;
Y los raigones tras él,
Diciendo: Aquí fué Colmillo.
Quijada de pié de cruz,
Donde el hueso fugitivo
Dejó casas de panal,
Y por muelas orificios.
Barba, que con la nariz
Se junta á dar un pellizco:
Sueño de bosco con tocas,
Rostro de impresion del grifo:
Vision cecial detestable,
Rellena cocodrilos:
Aspaviento ya carroño
Mandrágula con zollipo:
Vete á fundar marimantas
Á las orillas del Nilo,
O á empezar otra cuaresma,
Como miércoles Corvillo.
Aparécete al que muere,
Que con gesto tan precito
Te pasarán por el diablo
Los postreros parasismos.
Doncella del alquitarre,
Vete á dar con el hocico
Ojaldre á las cataratas
Del ojo del enemigo.
Sé rana de Tagarete,
Sino es que se afrente él mismo,
Que siendo arroyo de bien,
No querrá dar asco al rio.
Cohete con ropa limpia
Me pareces los domingos;
Ó el ánima condenada,
Con tus faciones delitos.
Por auténtica en Simancas
Te está pidiendo el archivo,
Mas pasada que años ha,
Mas escurrida que el vino.
Fuiste desperviladeras
En casa de algun Morisco;
Porque el tufo y el color
Se presentan por testigos.
Bien haya quien te juntó
Con tan añejo marido,
Donde la mugre y la caspa
Se pueden llamar de primos.
Cuando miro al licenciado,
De solo verle me pringo:
¿Qué haré si atisvo tu cara
Con su grasilla de cisco?
Considérote desnuda,
Andando sobre dos hilos,
Esqueleto en camison;
Pantasma con dominguillos.
Si tú te hicieras preñada,
Se engendrara algun vestiglo;
Sino es que en vieja de un churre
Se fraguase el Antecristo.
¡Quién os pudiera acechar
Cuando tras llamaros hijos,
Os besais, donde los besos
Son un choque de servicios!
Cuando tú, Memento homo,
Te almohazas con tu erizo;
Y dos en hueso, no en carne,
Sois los siglos de los siglos!
Mas yo me parto á buscar
Quien conjure basiliscos,
Por si á sacaros del mundo
Pueden valer exorcismos.

38.

Cansado estoy de la corte,
Que tiene en breve confin
Buen cielo, malas ausencias,
Poco amor, mucho alguacil.
Ahito me tiene España,
Provincia, si ántes feliz,
Hoy tan trocada, que trajes
Cuida, y olvida la lid.
No quiero ver ciertos godos,
Muy puestos á concibir,
Que tramocando la barba,
La desmientan con barniz.
Doncellas, que en un instante
Hilarán á su candil
Con su huso y su costumbre
El cerro de Potosí.
Casadas, que en la partida
Del marido becerril,
Á los partos, y á los medos
Cubren con el faldellin.
Maridito Melecina,
Que con ingenio sutil
Se retira cuando quiere
Chupar humor para sí.
Contra bolsa remontada
Ver de un tintero civil
Salir la volatería
De tanta pluma neblí.
Un abogado que quiere
Por barbado corregir,
Con mas zalea que leyes,
Ménos textos que nariz.
Muy cordon, y muy rosario
Un ropero malgesí;
Tercero, que por un cuarto
Será un segundo Cain.
Una niña concebida
En original pedir;
Para quien muere gusano,
Para quien vive arestin.

Un obligado de aceite,
Que antaño fué volatin,
Y ya regidor lechuza,
Se llama don Belianis.
Ver al doctor Parce mihi,
Pestilencia de ormesí,
Fabricando calaveras
Á puro sen y pugin.
Al resuello de la cárcel,
Al vaho del perseguir,
Hecho siempre Juan de Espera,
No en Dios, sino en corchapin.
No quiero ver la viuda,
Entre cuaresma y mongil,
Hacer las tocas manteles,
Y el plato de su vivir.
Una vieja sempiterna,
Calavera carmesí,
Con mas nietos que cabellos,
Orejon dado matiz.
Ver arremedar privanzas
Un hablador y un malsin,
Encajando el despachamos,
Y un poco de arosteguí.
Mas lana hubiera en Segovia,
Si desquilara Madrid
Los petos y pantorrillas
De galan tanto arlequin.
Con la barriga á la boca
Anda en dias de parir,
Y sus tripas de pelota,
Todo jubon varonil.
Un ginovés á caballo
¿Quién le ha de poder sufrir,
Mas guarismo que ginete,
Aunque lleve borceguí?
Harto de ser castellano
Desde el dia en que nací,
Quisiera ser otra cosa,
Por remudar de país.
Si no mirara adelante,
Ya me hiciera florentin;
Que el tener sangre en el ojo,
Es calidad de por sí.
Fuera aleman, ó tudesco:
¿Mas de qué puede servir?
Que ya los brindis de Tajo
No le deben nada al Rhin.
Sed á sed los españoles
Aguardarémos al Cid;
Que á pié bebemos á Toro,
Y á caballo á San Martin.
Ser inglés, no añade nada
Á nuestro ciego vivir;
Que la fé de las mugeres
Es ya Lutero y Calvin.
Franceses son por la vida
Mis huesos de Anton Martin;
Mas mi flor es la del berro,
Ántes que la Flor de Lis.
Todo hoy ministro es Turquía
En el español zenit,
Donde el zancarron se adora,
Y tiene templo y atril.
Á tener alma melosa
Fuera portugués Machin,
Por hartarme de bayeta,
Y para dar que reir.
Mas no quiero llorar muerto
Al rey valiente é infeliz,
Que de guitarra en guitarra
Quiso llegar al Sofí.
Pero ya estoy antojado
De irme á Galicia á vivir,
Por emplear en lugares
Catorce maravedís:
Tierra, donde el sol influye
E-portillos y mandil:
Á todo ventero mozas,
Ayos á todo rocin:
En donde cuatro vasallos
Valen un maravedí,
Y es ajuar de titulado
Sardesco, choza y mastin.
En donde, como el tocino,
Anda el hidalgo en pernil;
Ellos cargados de barba,
Ellas tomadas de orin.
Region copiosa de pueblos;
Pues en medio celemin
Parten términos un grajo,
Dos señores, y una vid.
Tierra donde las doncellas
Llaman hígado al rubí,
Y andan hechas san Antones
Con su fuego y su gorrin;
En donde las regaladas
Llevan su cuerpo gentil
En talegos, como cuartos,
Huyendo del Caniquí:
Muy góticas de facciones,
Y de pelo muy espin,
Virginidades monteses
Aman á lo jabalí.
Pero como fuere sea;
Pues Santiago quedó allí,
No debe de ser Galicia
De todo punto ruin.
Ribadavia, mi garganta
La tengo ofrecida á tí,
Por el San Blas de sus secas,
Sin humedades del Sil.
Si á mal me lo tienen todos;
Y bien, ¿qué se me dá á mí?
Quien ántes quiere ser chinche,
Alto á no dejar dormir.

39.

Á Marica la chupona
Las goteras de su cama
Le metieron la salud
Á la venta de la zarza.
Es moza, mas de caballos
Ingleses de mala casta:
Por los relinchos dolientes,
Y por las zernejas plagas.
Ningun ginete de tantos
Como ha tenido, la llama
Manda potros y dá pocos,
Aunque no cumple palabra.
Parece, pues, que anduvieron
(Su tono oyendo y su habla)
Las gangas á caza de ella,
Como ella á caza de gangas.
Su casco es tercio pelado,
Pues tercera vez la rapa
Tonsura de Anton Martin,
Monsiurísima Navaja.
Un don Crispin Garabía,
Bribon de sopa de panza,
Tan su amante, que por ella
Se las pela, y son las barbas,
Sin otros melindres, tiene
La nariz escarolada:
Por falta de las ternillas,
Hechas balcon las ventanas.
Sobre quién las pegó á quién,
Ahí de podridos andan,
Él con humores gabacho,
Y ella Lázaro con llagas.
Condenados tiene á dos
Á circuncision cristiana,
Con lamparones de abajo
De Caramanchel de Francia.
Dicen que el signo de Cáncer
El apatusco la masca,
Y á melon se le condena,
Por no decir á tajadas.
Pues siempre se echó en mullido,
Y en echarse ha sido larga,
No ha perdido la salud
Por corta ni mal echada.
Los reverendos jarabes,
Que de canónigos campan,
Por magistrales la tienen
Muy prebendada de bascas.
Mas gomas que en las valonas
En sola su frente gasta;
Y dice que son chichones,
Cayendo siempre de espaldas.
Ayer se descalabró
Las muelas en unas pasas,
Y en un bizcocho sus dientes
Como en pantano se atascan.
La vida de esta pobreta
Ha sido juego de damas,
Ocupada en tomar piezas,
Andando de casa en casa.
Resfrióse de enfaldarse
Muy amenudo las sayas,
De cubrirse y descubrirse,
Siendo cosas tan contrarias.
Á la opilacion se acoge
Porque no la den matraca;
Y es verdad que se opiló
De comer tierra con bragas.
Jura que ha de poner tienda
De achaques, si se levanta:
Ojo avizor, que hallarán
Al primer tapon zurrapas.

40.

Antiyer se dieron baya
Las flores y las legumbres
Sobre váyanse á las ollas,
Sobre píntense de embuste.
Oyendo estaban la grita
Unos cipreses lugubres,
Con calzones marineros,
Que hasta el tobillo los cubren.
Un manzano, muy preciado
De haber dado pesadumbre
A todo el género humano,
Y pobládole de cruces.
En cuclillas un romero,
Mata de buenas costumbres,
La beata de los campos,
Muy preciado de virtudes.
Una cambronera armada,
Que no hay viento que no punce,
Disciplina de los aires,
De tanto punzon estuche.
Una cornicabra triste,
Árbol que sombreros cubre,
Y con mas pullas que flores,
Siempre verde donde zafren.
Descalzábanse de risa,
Oyendo lo que se arguyen,
Sendas plantas con juanetes,
Un roble, y un acebuche.
Una fuente boquimuelle
Á carcajadas los hunde:
Si el agua tiene asadura,
Por la boca la descubre.
Por oir lo que se dicen,
Aun los vientos no rebullen:
Y con el dedo en la boca
No hay urraca que no escuche.
Como mas desvergonzado,
Aunque el cohombro lo gruñe,
La matraca empezó el berro,
El vello del agua dulce.
Salgan diez, y salgan ciento,

Flores moradas y azules,
Y cuantas en las mejillas
Las verdes coplas embuten :
Que mi flor las desafia
En ensaladas comunes,
Pues andan mas á mi flor,
Que á cuantas mayo produce.
El hígado de las flores,
Que por tantos labios cunde,
El cardenal de los tiestos,
Sangre que al verano bulle,
Encarado en un pepino,
Le dijo : Nunca madures,
Galalon de la ensalada,
Zizaña de las saludes.
Landre de las hortalizas,
San Roque mismo te juzgue
Por verde sepulturero,
Y autor de los ataúdes.
La berengena, que es sana,
Cuando las corozas tunde,
Y en granizo de hechiceras
Los pícaros la introducen,
Dijo : Canalla olorosa,
Y verduleros perfumes,
Embusteros de narices,
Gente al estómago inútil :
Un gigote de claveles
¿ Qué cristiano se le engulle ?
Pues mil jazmines guisados
¿ Qué caldo harán en el buche ?
Un ramillete de nabos
No hay flor de que no se burle,
Si le acompañan con hojas
De los sándalos de rute.
Respondió por los claveles,
Viendo como les aturden,
La rosa, estrella del campo,
Que brilla encarnadas luces.
Chusma de los bodegones,
Que no hay brodio que no esculque ;
Canalla de los guisados,
Que huesos y carne supie :
Picarones, que en los caldos
Mostrais villanas costumbres :
Mosqueteros de las ollas,
Que dais al pueblo que rumie.
El ajo con un regüeldo
La dijo que no le urgue,
Que armado de miga en sebo,
No hay hambre que no perfume.
Una flor, que no se sabe,
Ni se tope, aunque se busque ;
Que creyéndola, se traga,
Y en no habiéndola, se zurce :
Aquella flor cosa y cosa,
Que las doncellitas pulen,
Flor duende, que hace ruido,
Y sin ser vista se hunde,
Quiso hablar ; mas las azelgas,
Cargadas de pesadumbres,
Dijeron que se juntase
Con la flor de los tahures.
La azucena carilarga,
Que en zancos verdes se sube,
Y dueña de los jardines,
De tocas blancas se cubre,
Dijo ansí á las opalandas,
Que en las ollazas zabulle
El licenciado repollo,
Doctor *in utroque jure* (1) :
Viles vecinos del caldo,
Que pupilajes consumen :
Arboleda de los brodios,
Y plumajes de la mugre.
Mas la berza, su consorte,
Que de lampazos presume,
Y hortaliza es con enaguas,
Mucho ruido, y poco fuste :
Y el hongo, que con sombrero
De verdulera se encubre,
Mas preciado de capelo,
Que el monseñor mas ilustre,
Con una geta de un palmo,
Hecho apodo de los ubres,
Y mas pliegues y mas asco
Que zaragüelles monsiures :
Y el rábano, ganapan
De fuerzas indisolubles,
Pues lleva la corte en peso,
Contera de pan y azumbre :
Apellidando tabernas,
No hay turbion que no conjuren ;
Y la sopa en los conventos
Por parienta los acude.
Las flores amedrentadas,
En ramilletes se sumen,
Gritando aquí de narices,
Sayones y escribas mullen.
Y para la batalla que quieren darse
Aperciben sus flores tias y madres.
Aperciben los nabos la puntería
Á las alca madres, y güetas tias.

41.

Mi marido, aunque es chiquito,
Al mayor de otra muger
Le lleva del pelo arriba
Dos dedos puestos en pié.
No dice Esta boca es mia,
Sino al tiempo del comer :
Sin saber de dónde viene,
Todo le sabe muy bien.
Si por algunas visiones
Se me enoja alguna vez,

(1) En latin es el caldo.

Échome yo con la carga,
Métese en baraja él.
De mis hijos solamente
Padre de gaznate es:
Yo los paro, y él los traga
Por suyos de tres en tres.
Si he menester el vestido,
Su testa es el mercader;
Pues deja que me le hagan,
Sin hacer que me le den.
Si esto me murmura alguna
Mozuela Matusalen,
Juzgue mi tiempo presente
Por el tiempo que ella fué:
Y si á mi marido algunos
Maridísimos de bien,
Yo sé que al sol han de hallarse
Caracoles mas de seis.

42.

Lindo gusto tiene el tiempo:
Notable humorazo gasta:
Él es socarron muchacho:
Él es figuron de chapa.
Parece que no se mueve,
Y ni un momento se para:
Su oficio es masecoral,
Y juego de pasa pasa.
Quien le vé calla callando
Andarse tras las quijadas,
Sacando muelas y dientes
Con tardes y con mañanas;
Y sin decir allá voy,
Saltando de barba en barba,
Enharinando bigotes,
Y ventiscando de canas.
¿Pues á quién no hará reir
Verle mondar una calva,
Para que puedan las moscas
Con mas descanso picarla?
¿Y muy falsito ponerse,
Como que juega á las damas,
Unas sopla, y otras come,
Negras unas, y otras blancas?
Á los mas hermosos ojos
Se la pega de lagañas:
La boca masculla, que ántes
De perlas mordió con sartas.
¿Qué es el mirarla escondida
Entre la nariz y barba,
La que fué de la alba risa,
Estar cocando de marta?
Y el ordeñar, como suele,
Las manos y las gargantas;
Que quitándoles la leche,
Quedan cazones y zapas?
¿Pues qué es verle fabricar
Del cuerpo de una muchacha,
Hija de padres honrados,
Una dueña, á riedro vayas?
Pereciéndose de risa
Tras los espejos se anda,
Viendo como el soliman
Muy de pintamonas campa.
Con los picos de narices
Es con quien usa mas chanzas;
Pues unos llueven moquitas
Cuando otros se empapagayan.
Á todos los guardainfantes
Se la jura de mortaja,
De calavera á los moños,
De ataúd á las enaguas.
Engúllese potentados
Como si engullera pasas;
Y como si fueran nabos,
Planta en la tierra monarcas.
Cansóse de ver en Roma
Su grandeza y su arrogancia;
Y cuantas provincias tuvo,
Tantas le rapó á navaja.
Él metió en España moros:
¡Mirad si tiene buena alma!
Y luego por no estar quedo,
Tambien los sacó de España.
De pastillas le sirvieron
Ardiendo Troya y Numancia:
Sepan si es caro el perfume
Que con sus narices gasta.
No deja cosa con cosa,
Ni deja casa con casa;
Y como juega á los cientos,
Idas y venidas gana.
Porque el carro de la muerte
Acelere sus jornadas,
Sus horas pone en las cuerdas,
Que la sirvan de reatas.
Hoy y mañana y ayer
Son las redes con que caza:
Devanaderas de vivos,
De los difuntos tarascas;
Y tiene por pasatiempo,
Al mas preciado de gambas
Calzarle sobre juanetes
La lapidosa podagra.
Cuando está mas descuidado
El bigote de la ampa,
El mal ladron le introduce
Diez pegujones de manchas.
Vá prestando navidades,
Como quien no dice nada;
Y porque no se le olviden,
Con las arrugas las tarja.
Al mancebo á quien corona
El primer bozo la barba,
Sin poder andar le hace
Pasar caballos á Francia.
Quien ayer fué Zatanillo,

loy el don Fulano arrastra;
' quien era don Fulano,
. los Voses se arremanga.
Ántes contaba sus penas
l que nació entre las malvas;
' ya apénas tiene manos
ara contar lo que guarda.
Á mí, porque no le entienda,
le inventa mil garambainas :
i digo que le he perdido,
le responde que él me gana.
Miren cuál me tiene el rostro
on brújulas de pantasma;
a una pata ya en la güesa,
' la güesa en la otra pata.
Porque se está yendo siempre,
o le digo que se vaya;
aunque tramposo de vidas,
unca vuelve las que engaita.
Él hace burla de todo,
ive de tracamundanas,
ando que hacer á relojes,
á las fechas de las cartas.
Las galas de los antiguos
a convertido en botargas,
las marimantas viejas
as ha introducido en galas.
Las fiestas y los saraos
o los trueca á mogigangas;
lo que entónces fué culpa
oy nos la vende por gracia.
Los maestros de danzar
on sus calzas atacadas
acen por esos rincones
igiriendo telarañas.
Floretas y cabriolas
ellacamente lo pasan
espues que las castañetas
es armaron zangamangas.
Con un rabel un barbado
omo una dueña danzaba;
acoceando el canario
ıcia hablar una sala.
Mesuradas las doncellas
anzaron con una harpa;
ue una cama de cordeles
ucho ménos embaraza.
Usábanse reverencias
on una flema muy rancia,
de *gementes et flentes*
as veras de la Pavana.
Salia el Pié de Gibao
ras mucha carantamaula,
on mas cuenta y mas razon
ue tratante de la plaza.
Luego la danza del Peso,
na alta, y otra baja;
con resabios de entierro
a que dicen de la Hacha.

El conde Claros, que fué
Título de las guitarras,
Se quedó en las barberías
Con chaconas, de la galla.
El Tiempecillo, que vió
En gran crédito las danzas,
Pues viene, toma ¿ y qué hace ?
Para darles una carda,
Suéltales las seguidillas,
Y á ejecutor de la vara,
Y á la capona, que en llaves
Hecha castradores anda.
De la trena á escarraman
Soltó, sin llegar la pascua;
Y al rastro, donde la carne
Se hace bailando rajas.
Vanse, pues, tras los meneos
Los dos ojos de las caras,
Los dineros de las bolsas,
De las vajillas la plata.
Despues la reminiscencia
Son las pulgas de la cama :
Visajes y gerigonzas
Azogue para las mantas.
Para la cordura mosca,
Para la conciencia escarba,
Para el caduco incentivo,
Para el avariento rabia.
Anéganse en perenales
Los corrales y las plazas,
Y el Tiempecito de verlo
Se hunde de carcajadas.
Nadie, pues, firme le crea,
Sino es en tener mudanzas :
Tome pulsos, y ande en mula,
Pues vive de lo que mata.

43.

Riéndose está el raton
En el umbral de su cueva
Del caracol ganapan,
Que vá con su casa acuestas;
Y viendo como arrastrando
Por su corcova la lleva,
Muy camello de poquito,
Le dijo de esta manera :
Díme, Cornudo, vecino,
De un cuerno, en que tú te hospedas,
¿ Qué callo de pié trazó
Una alcoba tan estrecha?
Tú vives emparedado,
Sin castigo ó penitencia :
Y hecho chirrion de tu casa,
La mudas y las trasiegas.
Vestirse de un edificio,
Invencion de sastre es nueva :
Tú, albañil enjerto en sastre,
Te vistes y te aposentas.

El vivir un lobanillo,
Es de podre y de materia;
Y nunca salir de casa,
De persona muy enferma.
Berruga andante pareces,
Que ha producido la tierra;
Muy preciado de que todo
Solo tú un palacio llenas.
Si te viniese algun huésped,
¿Qué aposento le aparejas,
Tú, que en la mano de un gato,
Por no admitirle, te encierras?
Yo te llevaré á la corte,
En donde no te defienda
De tercera parte ó huésped
Tu casilla tan estrecha.
¿No te fuera mas descanso
Andarte por estas selvas,
Y en estos agujerillos
Tener tu cama y tu mesa?
Riéndose estan de tí
Los lagartos en las peñas,
Los pájaros en los nidos,
Las ranas en las azequias.
Esa casa es tu mortaja:
De buena cosa te precias,
Pues vives en el ataúd,
Donde es forzoso que mueras.
De una fábrica presumes,
Que Vitruvio no la entienda;
Y si vale un caracol,
En dos ninguno la precia.
Y citar puedo á Vitruvio,
Porque soy raton de letras,
Que en casa de un arquitecto
Comí á Viñola una nesga.
Sacar los cuernos al sol
Ningun marido lo aprueba,
Aunque de ellos coma; y tú
Muy en ayunas los muestras.
Dirás que me caza el gato,
Con todas estas arengas:
¿Y á tí no te echan la uña
Los viérnes, y las cuaresmas?
¿No te guisan y te comen
Entre abadejo y lentejas?
¿Y hay, despues de estar guisado,
Alfiler que no te prenda?
Pero de matraca baste,
Que yo espero gran respuesta;
Y aunque soy mas cortesano,
Me he de correr mas apriesa.

44.

Echando verbos y nombres
Á fuer de vocabulario,
Se zampó en casa de la Morra
Mojagon á puntillazos.
Chismáronle que don Lesmes,
Aquel muchísimo hidalgo,
Que come de sopa en sopa,
Y bebe de ramo en ramo
Despues que le sucedió,
Un jueguecillo de manos,
Cuando á Currasco en el Truco
Quedó á deber un sopapo,
La pedia por esposa,
Para mejorar de trastos,
Y ser atril de San Lucas,
Siendo el Toro de San Marcos.
Mojagon hecho de hieles,
Como quien era su amargo,
Reventando de marido,
Los halló juntos á entrambos.
El vino lleva á traspies,
La espada lleva á trasmano,
Y desbebiendo los ojos
Lo que chuparon los labios.
Vió en el estrado su hembra
Con guardainfante plenario,
De los que llaman las ingles
Guardainfantes, y caballos.
Don Lesmes, que en una silla
La estaba marideando,
Al ruido se levantó
Con olor de sobresalto,
Amurcóle Mojagon
Con Jarameños mostachos;
Y viene y toma, y luego hizo
Una de todos los diablos.
Dió con él de un empellon
De buces detras de un banco.
No chiste, la dijo á ella,
Que en el chiste vengo á darlos.
¿No ha tres años que me tratas?
¿Puedes escoger velano
Que me iguale, aunque le busques
Un siglo á moco de rastro?
¿No cubre aqueste sombrero
Todas las reses del pardo?
¿No doy cristal á linternas?
¿No doy á cuchillos cabos?
¿Hasme visto tener zelos,
Ni por sueños, ni burlando?
¿Dióseme jamas un cuerno
De que se me diesen tantos?
¿Las veces que he menester
No tengo el sueño en la mano?
¿Hame faltado modorra
En yendo el retozo largo?
¿No amurcan como unos toros
Aun las liendres en mis cascos?
¿No me has visto hacer el buz
Porque nos hagan el gusto?
Yo no veo lo que miro:
Yo no digo lo que hablo.
¿Dicen cosa que no crea?
¿Veo bultos que no trago?

Abro puerta sin toser,
sin decir : Yo soy cabro.
He dicho esta boca es mia,
un siendo agenos los platos ?
De moños de Medellin,
i me peino, ó si me rapo,
ocorro abundantemente
muchos esposos calvos.
Sobre las leyes de Toro
e alegan mis cartapacios,
anto como Antonio Gomez,
unque en diferentes casos.
¿ Para abrir el apetito
s mi coram vobis barro ?
ue hay maridillo que dá
los adúlteros asco.
Pobre soy ; mas todavía
engo alguna hacienda á cargo :
un vínculo *excomunionis*
falta de mayorazgos.
Demando para mí mismo,
on reverendas de añasco,
omadre de maletones,
quien anticipo el parto.
Yo tengo, aunque no son muchos,
enes raíces y ramos,
as viñas en las tabernas,
as vendimias en el trago ;
Pocas, mas buenas alhajas,
orma para los zapatos,
igotera de gamuza,
olilla de chicha y nabo.
Arca es cosa de Noé
el diluvio que yo aguardo ;
ue enjuto me secará
na talega de trapos.
Este (1) es marido bonete,
ocos cuernos, y de paño :
uien sabe lo que se cuerna,
s todo tela y damascos.
Visite sin almohadas
ente de estera de esparto :
epa que sin graduarse
o puede hablar en estrados.
En arras te quiero dar
os mozuelos mejicanos,
ue te cubrirán de pesos,
unque se los hagas falsos.
Venga en volandas el cura,
abrá boda como el brazo :
áyase á casar don Lesmes
on la moza de Pilatos.
Que no le puede faltar
or la parte de su amo
l dote al diablo ; y si vaca,
na barrena en los pasos (2).

(1) Don Lesmes.
(2) Plaza de sayon.

45.

Don Turuleque me llaman :
Imagino que es adrede,
Porque se zurce muy mal
El don con el Turuleque.
Guantero fué de zancajos
Mi padre en Ocaña y Yepes,
Buen siervo de san Crispin
Por los bojes y el trinchete.
Mi madre tomaba puntos ;
Pero no para oponerse
Á cátedras, sino á medias,
Que las pantorrillas ciernen (1).
Pregoné zapato viejo
En Madrid algunos meses,
Y fueron bien recibidos
Mi tonillo y mi falsete.
Metíme á mozo de hato
De un caracol tan solene,
Que con las casas agenas
Á cuestas andaba siempre.
Dí en pasa pasa de bolsas,
Y en masicoral de muebles ;
Alivio de caminantes,
Sin ser libro que entretiene.
Si como dí en descapar
Mancebitos diferentes,
Doy en descapar las llaves,
Los robos fueran mercedes.
Con estos merecimientos
Me gradué de corchete.
¡ Lo que puede la virtud,
Y el aplicarse las gentes !
Entréme á chisgaravis,
Profesé de mequetrefe,
Achaquéme nuevos padres,
Y levantéme parientes.
Ascendí por mis pulgares
Al oficio de alcahuete.
¡ Sabe Dios cuánto trabajo
Pasé para merecerle !
Con sosquines y antubiones
Vine á campar de valiente ;
Y á los pepinos y á mí
Nos achacaban las muertes.
De un tajo á matacandiles
Le dí modorra de requiem,
Despues que en una taberna
Hubo mortandad de sedes.
Para venganzas de agravios
De quien los paga y los siente,
Tuve chirlos de alquiler
En puntos de á diez y nueve.
Por los que tengo en la cara,
Que unas cachondas parece
Á poder de cuchilladas,

(1) Por estar como criba.

Concierto los que se venden.
Por hacerme formidable,
El diablo, que nunca duerme,
Con andar de cama en cama,
Y de trinquete en trinquete,
En los cascos me encajó,
Que para campar de sierpe,
En el corral de la cruz
Metiese bolina un juéves.
Y sin qué, ni para qué,
Viendo un osco de copete,
Con los dos ojos de buces
Le miré áspero y fuerte.
Él me dijo : ¿ Qué me añusga ?
Yo le dije : ¿ Quién le mete ?
Asímonos de los tues,
Cansados ya de los eles.
Púsele, sin ser el diablo,
Y sin ser su cara puente
De Segovia, la señal
De la mano que ella tiene (1).
Él sacó la de Toledo,
Y yo la de san Clemente :
Díle con la anticipada
Dos resbalones de á geme.
Acudieron metedores,
Como le vieron con pebre :
El patio llovió alguaciles :
Ellos sobre mí cachetes.
Luego chiflaron mi vida
Una manada de fuelles ;
Y entre injustos descreidos,
Iba en justos y en creyentes.
Diéronme casa de balde :
Calzáronme los bascuences (2) :
Luego, jugando de mano,
Me dió un repique el rebenque (3).
No son de sí los azotes
Tan malos como parecen,
Pues procesiones los usan,
Y los cantan misereres.

46.

Medio dia era por filo,
Que rapar podia la barba,
Cuando despues de mascar,
El Cid sosiega la panza.
La gorra sobre los ojos,
Y floja la martingala,
Boquiabierto y cabizbajo
Roncando como una vaca.
Guárdale el sueño Bermudo,
Y sus dos yernos le guardan,
Apartándole las moscas
Del pescuezo y de la cara :
Cuando unas voces salidas
Por fuerza de la garganta,
No dichas de voluntad,
Sino de miedo pujadas,
Se oyeron en el palacio,
Se escucharon en la cuadra,
Diciendo : Guarda el leon ;
Y en esto entró por la sala.
Apénas Diego y Fernando
Le vieron tender la zarpa,
Cuando hicieron sabidoras
De su temor á sus bragas.
El mal olor de los dos
Al pobre leon engaña,
Y por cuerpos muertos deja
Los que tal perfume lanzan.
Á venir acatarrado
El leon, á los dos mata :
Pues de miedo del perfume
No les siguió las espaldas.
El menor, Fernan Gonzalez,
Detras de un escaño á gatas,
Por esconderse, abrumó
Sus costillas con las tablas.
Diego, mas determinado,
Por un boqueron se ensarta
Á esconderse, donde van
De retorno los viandas.
Bermudo, que vió el leon,
Revuelta al brazo la capa,
Y sacando un asador,
Que tiene humos de espada,
En la defensa se puso :
Despertó al Cid la borrasca ;
Y en abriendo entrambos ojos
Empedrados de lagañas,
Tal grito le dió al leon,
Que le aturde y le acobarda ;
Que hay leones enemigos
De voces y de palabras.
Envióle á su leonera,
Sin que le diese fianzas :
Por sus yernos preguntó,
Rezeloso de desgracia.
Allí, respondio Bermudo :
Señor, no rezeleis nada,
Pues se guardan vuestros yernos
En Castilla como pasena.
Y remeciendo el escaño,
Á Fernan Gonzalez hallan
Debanado en su boemio,
Hecho ovillo en la botarga.
Las narices del buen Cid
Á saberlo se adelantan ;

(1) Esa piedra ó losa estuvo en la antigua puerta de Bahadú, y tenia estampada una huella como de una mano abierta, que el pueblo decia ser la del diablo, por lo cual la puerta de Bahadú se llamaba tambien *Puerta del Diablo*.

(2) Los grillos, por ser de hierro.

(3) El verdugo : un *repique* de azotes.

Que le trujeron las nuevas
Los vapores de sus calzas.
Salió cubierto de tierra,
Y lleno de telarañas:
Corrióse el Cid de mirarlo,
Y en esta guisa le fabla:
Agachado estabais, conde,
Y teneis mucha mas traza
De home que aguardó jeringa,
Que del que espera batalla.
Con nusco habedes yantado:
O que mala pro vos faga,
Pues tan presto bajó el miedo
Los yantares á las ancas!
Sacáredes á Tizona,
Que ella vos asegurara,
Pues en vos no es rabiseca,
Segun la humedad que anda.
Gil Diaz, el escudero,
Que al Cid contino acompaña,
Con la mano en las narices,
Todo sepultado en bascas,
Trayendo detras de sí
Á Diego, el yerno que falta,
Con una mano le enseña,
Miéntras con otra se tapa.
Vedes aquí, señor mio,
Un fijo de vuesa casa,
El conde de Carrion,
Que esconde mal su crianza (1).
De donde yo le he sacado,
Sus vestidos vos lo parlan;
Y á voces sus palominos
Chillan, señor, lo que pasa.
Mas cedo podreis tomar
Á Valencia y sus murallas,
Que de ningun cabo al conde,
Por no haber de dó le asgan (2).
Si no merece de yerno
El nombre por esta causa,
Tenga el de servidor vueso,
Pues tanta parte le alcanza.
Sañudo le mira el Cid:
Con mal talante le encara:
De esta vez, amigos condes,
Descubierto habeis la caca.
¿Pavor de un leon ovistes,
Estando con vuesas armas?
Fincando en compaña mia,
Que para seguro basta?
Por san Millán que me corro
Mirándovos de esa traza;
Y que de lástima y asco
Me revolveis las entrañas.
El que de infanzon se precia,
Face en el pavor y el ansia,
De las tripas corazon:
Así el refran vos lo canta.
Mas vos en esta presura,
Sin acatar vuesa casta,
Faceis del corazon tripas,
Que el puro temor vos vacia.
Ya que Colada no os fizo
Valiente aquesta vegada,
Faga vos colada limpio,
Echaos buen conde en colada.
Calledes el Cid, calledes,
Dijo con la voz muy baja;
Y la cosa que es secreta,
Tan pública no se faga.
Si non fice valentía,
Fice cosa necesaria:
Y si probais lo que fice,
Lo tendredes por fazaña.
Mas ánimo es menester
Para echarse en la privada,
Que para vencer á Bucar,
Ni á mil leones que salgan.
Ánimo sobrado tuve...
Mas en esto el Cid le ataja,
Porque sin incensario
Ninguno á escucharle aguarda.
Id, infante, á doña Sol,
Vuesa esposa desdichada,
Y decidla que vos limpie,
Miéntras yo vos busco un ama.
Y non fableis endemás;
Y obedeced, si os agrada,
Aquel refran que aconseja:
La caca, conde, callarla.

(1) Paronomasia.

(2) Aquí padece un descuido el autor. Cuando ocurrió el lance del leon, llevaba ya meses el Cid de ser dueño de Valencia, donde sucedió dicho lance.

47.

Orfeo por su muger
Cuentan que bajó al infierno;
Y por su muger no pudo
Bajar á otra parte Orfeo.
Dicen que bajó cantando;
Y por sin duda lo tengo,
Pues en tanto que iba viudo,
Cantaria de contento.
Montañas, riscos y piedras
Su armonía iban siguiendo;
Y si cantara muy mal,
Le sucediera lo mesmo.
Cesó el pesar en llegando
Y en escuchando su intento;
Que pena no deja á nadie
Quien es casado tan necio.
Al fin pudo con la voz
Persuadir los sordos reinos;
Aunque el darle á su muger

Fué mas castigo que premio.
Diéronsela lastimados;
Pero con ley se la dieron,
Que la lleve, y no la mire,
Ambos muy duros preceptos.
Iba él delante guiando,
Al subir; porque es muy cierto,
Que al bajar son las mugeres
Las que nos conducen ciegos.
Volvió la cabeza el triste:
Si fué adrede, fué bien hecho:
Si acaso, pues la perdió,
Acertó esta vez por yerro.
Esta conseja nos dice,
Que si en algun casamiento
Se acierta, ha de ser errando,
Como errarse por aciertos.
Dichoso es cualquier casado
Que una vez queda soltero;
Mas de una muger dos veces,
Es ya de la dicha extremo.

48.

Señor don Leandro (1),
Vaya en hora mala,
Que no puede en buena
Quien tan mal se trata.
¿Qué imagina cuando
De bajel se zarpa,
Hecho por la Ero
Aprendiz de rana?
Pescado se vuelve
El hijo de cabra,
¿Para quién mondongo
Quiere mas que escamas?
Ya no hará en sorberse
El mar mucha hazaña
Un amante huevo
Pasado por agua.
Bracear, y á ello,
Por ver la muchacha,
Una perla toda,
Que á menudo ensartan.
Moza de una venta,
Que la Torre llaman
Navegantes cuervos,
Porque en ella paran.
Chicota muy limpia,
No de polvo y paja;
Que hace camas bien,
Y deshace camas.
Corita en cogote,
Y gallega en ancas,
Gran muger de pullas
Para los que pasan.
Piernas de ramplon,
Fornida de panza,
Las uñas con cejas
De rascar la caspa.
Rolliza, y muy rollo,
Donde cuelgan bragas:
Derribada de hombros,
Pero mas de espaldas.
Que aunque del futuro
Con nombre la llaman
Del buen Sum, es, fui,
Cumple sus palabras.
Bien en puros cueros
Vá, pues, á esta dama,
Que los apetece
Mas que las enaguas.
Y rema contento
Mirando su cara,
Estrellon de venta,
Norte con quijadas.
Un candil le asoma
Por una ventana;
Farol de cocina,
Que el viento le apaga.
Tan mal prevenida,
Que unas hojarascas
Ardiendo aun no tiene
Con que se enjugara.
Del candil la mecha
Es todo su llama;
Y con mechas tales
No cura sus llagas.
Pero ir sin gregüescos
No es muy mala traza
Para disculparse
Del no darle blanca.
Si ansí fueran todos
Á ver á sus daifas,
Fueran ahorrados,
Y horros de la paga.
Que aunque de sus uñas
Hicieran tenazas,
Estuvieran libres
Que los desnudaran.
Si como vá vuelve,
Buena dicha alcanza;
Y si por las costas
El mar no le embarga.
Guarde que le dé
Por cárcel la casa,
Pues son calabozos
Sus mejores salas.
Mancebito aguije,
Que los vientos braman,
Y la luz dormita
Ya en trémulas pausas.
Para cuando vuelva
Pida las borrascas;
Que á un arrepentido

(1) Titúlase este romance *Ero y Leandro en paños menores*.

No serán ingratas.
Si el nadar despacio
Para entónces guarda,
Andará ententido,
Ya que necio hoy anda.
Porque de la moza
La limpieza es tanta,
Que al hondo á lavarse
Entrará de gana.
¿Pero qué le ha dado?
Sin duda es que traga
Á la engendradora
De las cucarachas.
¿Juega al escondite?
Si danza sea la alta,
Que en el mar no es bueno
El danzar la baja.
¿Se ahoga de veras?
¿O finge las bascas,
Por hacer reir
Á la desoliada?
Pero ya dió al traste.
¡Hay tan gran desgracia,
Que á vista del puerto
No llegue á la playa!
No habrá habido ahogado
Que mejor lo haga;
Ni con ménos gestos,
Ni con mayor gracia.
Ya Ero lo ha visto;
Y por él se arranca
Todos los cabellos,
Y se mete á calva.
Á diluvios llora,
No en forma ordinaria,
La nariz moquitas,
Los ojos lagañas.
¡Ay Leandro! dijo,
Grítelo la fama,
Que muerto el efecto,
No vivió la causa.
Mas ya que desnudo
Á morir te echabas,
Mucho tus vestidos
Hoy me consolaran.
Mas pues todo amores
Fué ese pecho y nada,
A nadar contigo
Este mio vaya.
Desde este desvan
Á ese mar de plata
Dar conmigo quiero
Una zaparrada,
Por si á los dos juntos
Piadoso nos traga,
Como caperuzas,
Algun pez tarasca.
Y en sepulcro vivo
Por tálamo zampa
Estos dos amargos
De una vez la parca.
Que para memoria,
En las peñas pardas
Que este dolor miran
Casi lastimadas,
Escribirá amor
Con letra bastarda
Cortando una pluma
De sus propias alas:
Cual huevos murieron
Tonto y Mentecata.
Satanás los cene,
Buen provecho le hagan.
Calló; y lo primero
El candil dispara;
Y por no mancharse,
Las olas se apartan:
Y deshecha en llanto,
Como la que vacia,
Echándose, dijo:
Agua vá, á las aguas.
Hízose allá el mar
Por no sustentarla;
Y porque la arena
Era ménos blanda.
Dió sobre el aceite
Del candil de patas;
Y en aceite puro
Se quedó estrellada.
La verdad es esta,
Que no es patarata,
Aunque mas jarifa
Museo la canta.

49.

Érase que se era
(Y es cuento gracioso
Una viejecita
De tiempo de moros:
Pasa en lo arrugado
Del anciano rostro:
Uva en lo borracho,
Higo en lo redondo:
Cucharon por barba,
Por sombrero un hongo,
Por toca un pañal,
Por báculo un tronco:
Coja de una pierna,
Bizca del un ojo,
Un rosario al cuello
De botas de bolos.
Gran muger del malo,
Y de los dimoños,
Para niños bruja,
Para niñas coco.
Gruñidora en tiple,
Rezadora en tono,

Como una culebra
Con sus silbos roncos.
Médica de emplastos,
Y de lavatorios,
Y en hacer conciertos
Algebrista propio.
En echar ayudas
Fué su pulso solo
De botica á viejos,
Y de costa á mozos.
Calcetera ha sido
De virgos y pollos:
Puntos toma á unos,
Calzas echa á otros.
No era Celestina,
Que es para ello poco:
Érase ella misma,
Donde cabe todo.
Cárcel de traviesos,
Jaula para locos,
Liga para aves,
Trampa para lobos.
Grande aficionada
Al peon y al trompo,
Solo por jugar
Á saca de corro.
Tratóla un mancebo
Con fondos en tonto,
Recien heredado;
Hízolo el demonio;
Pues yendo y viniendo
Unos dias y otros,
Se halló comido
De vieja y piojos.
Que un avestruz trague
Las ascuas de un horno,
Y que coman tierra
Ratones y topos,
Vaya en hora buena,
Cada dia lo oigo;
¡Pero que una vieja
Tras seis mil agostos,
Sin diente, ni muela,
Los colmillos romos,
Se coma diez sillas,
Y tres escritorios:
Que sin ser polilla
Le comiese al bobo
Todos sus vestidos!
Es raro negocio.
Y no paró aquí
Este fiero monstro,
Digno por la mitra
De obispar con tronchos:
Pues sin ser caribe,
Ni vivir en Congo,
Se comió dos pages,
Y un lacayo sordo.
Carne humana gusta
En su refitorio:
Come como cuervo,
Habla como tordo.
Luego que le vió
Gastadillo y roto,
Le cantó la vieja
Malditos responsos.
Saludóla el triste,
Dió á un alcalde el soplo
Sobraron testigos
Para su negocio.
Sacaron la vieja
En un asno romo,
Con una montera
De papelon gordo.
Pues decir que el dia
Fué oscuro ó lluvioso,
Sino raso y limpio
De nubes y polvo.
Llovieron los niños,
Pepino y cohombros:
Todos la acertaron,
Tuertos y visojos.
Diéronla á traicion
En los secos lomos
Docientos azotes,
Uno mejor que otro.
Holguéme de verlo,
Bañéme de gozo,
Por vida de aquella
Cuyo cielo adoro.
Y no ha de pesarme
De que hagan lo propio
Con todas las viejas
De palos y antojos.

50.

Muchos dicen mal de mí,
Y yo digo mal de muchos:
Mi decir es mas valiente,
Por ser tantos, y ser uno.
Que todos digan verdad,
Por imposible lo juzgo:
Que yo la diga de todos,
Con mi licencia lo dudo.
Por eso no los condeno:
Por eso no me disculpo:
No faltará quien nos crea
A los otros, y á los unos.
Confieso que mis sucesos
Han parecido columpio,
Empujones y vaivenes,
Poco asiento y mal seguro.
Yo doy que por condicion
Tenga la propia del humo,
Que tizno, y hago llorar,
Y de la luz salgo obscuro.
Pero no soy conde, ni he sido zurdo;

Y si Dios me socorre, no he de ser culto.
Danles nombres de visiones
Á los trastos de mi bulto;
Y dicen que á san Anton,
Si no le tiento, le gruño.
Notan que soy desairado:
Esa falta para Julio,
Que la calma en los franciscos
Nadie la sudó en el mundo.
Mormúranme que no gasto;
Y perdonara el murmullo,
Si fuera estómago yo
De su vientre, ú de su gusto.
Al vino de las tabernas
Me comparan los estudios,
Mal medidos, y vinagre,
Y ni baratos, ni puros.
Yo confieso que mi vida
Es una mesa de trucos,
Zarandajas, golpes, idas,
Y malogrados apuntos.
En viéndome, dicen *Oxte:*
Espero, no dicen *p...*;
Que aunque no me tengo bien,
Jamas he dado de c...
Quien me roe los zancajos
Es un goloso muy sucio:
Si diese trás los juanetes,
Metiérame á calzar justo.
Dicen que soy parecido,
Por miserable, al diluvio,
Porque solo guardo el arca,
Y lo demas lo trabuco.
Solo afirman que soy bueno
Para costal; y presumo
Que el atarme por la boca
Les califica este punto.
Yo digo que no soy ellos,
Y con eso me disculpo;
Y para lo que son guardo
Los arredros y abrenuncios.
Pero sobre todo, no soy conde, ó zurdo,
Y si Dios me socorre, no seré culto.

EUTERPE,

MUSA VII.

SONETOS.

1.

la brevedad de la vida.

¿Cómo de entre mis manos te resbalas,
O cómo te deslizas, vida mia?
¡Qué mudos pasos trae la muerte fria
Con pisar vanidad, soberbia y galas!
Ya cuelgan de mi muro sus escalas,
Y es su fuerza mayor mí cobardía:
Por nueva vida tengo cada dia,
Que al tiempo cano nace entre las alas.
¡O mortal condicion! ¡o dura suerte!
Que no puedo querer ver á mañana
Sin temor de si quiso ver mi muerte!
Cualquier instante de esta vida humana
Es un nuevo argumento, que me advierte
Cuán fragil es, cuán mísera, y cuán vana.

2.

Muestra lo que es una muger despreciada.

Disparado esmeril, todo herido:
Fuego, que libremente se ha soltado:
Osa, que los hijuelos le han robado:
Rayo, de pardas nubes escapido:
Serpiente ó áspid con el pié oprimido:
Leon que las prisiones ha quebrado:
Caballo volador desenfrenado:
Aguila que le tocan á su nido:
Espada, que la rige loca mano:
Pedernal sacudido del acero;
Pólvora, á quien llegó encendida mecha:
Villano rico con poder tirano:
Víbora, cocodrilo, caiman fiero;
Es la muger, si el hombre la desecha.

3.

La Muerte.

Aquí del rey. ¡Jésus! ¿y qué es aquesto?
No le vale la iglesia al desdichado,
Que entró á matarle dentro de sagrado,
Sin temer casa real, ni santo puesto.
Favor á la justicia: alumbren presto:
Corran trasde él: que prendan al culpado:
No quiere resistirse, que embozado,
De esperar á la ronda está dispuesto.
Llegaron á prendelle por codicia,
No de la espada ser mayor de marca;
Mas visto que la trae de sangre llena,

Preguntóle quién era la justicia :
Desembozóse, y dijo : Soy la parca.
¿ La parca sois ? andad en hora buena.

CANCIONES

1.

Pinta la vanidad, y locura mundana.

O tú , que con dudosos pasos mides,
Huésped fatal, del monte la alta frente ;
Cuyo silencio impides,
No impedido jamas de humana gente :
Ora confuso vayas
Buscando el cielo, que las altas hayas
Te esconden en su cumbre :
O ya de alguua grave pesadumbre
Te alivies y consueles,
Y con el suelto pensamiento vueles
Delante de esta peña tosca y dura,
Que de naturaleza aborrecida,
Envidia á aquellos prados la hermosura ;
Deten los pies, y tu camino olvida,
Oirás, si á detenerte te dispones,
De un vivo muerto, voces y razones.
En esta cueva humilde y tenebrosa,
Sepulcro de los tiempos que han pasado,
Mi espíritu reposa
Dentro en su mismo cuerpo sepultado ;
Y todos mis sentidos,
Con beleño mortal adormecidos,
Libres de ingrato dueño,
Duermen despiertos ya de largo sueño :
De bienes de la tierra
Gozando blanda paz tras dura guerra :
Hurtados para siempre á la grandeza,
Al tráfago y bullicio cortesano,
Á la Circe cruel de la riqueza,
Que en vano busca el mundo, y goza en vano
Dichoso yo, que vine á tan buen puerto,
Pues cuando muero vivo, vivo muerto.
Yo soy aquel mortal, que por su llanto
Fué conocido mas que por su nombre,
Ni por su dulce canto ;
Mas ya soy sombra solo de aquel hombre,
Que nació en Manzanares
Para cisne del Tajo y de Henares.
Llaméme entónces Fabio :
Mudóme el nombre el desengaño sabio,
Y llámome Escarmiento :
Muy célebre habité con dulce acento
De Pisuerga en la orilla ; mas agora
Canto mi libertad con mi silencio :
El Lete me olvidó de mi senora,
El Lete, cuyas aguas reverencio;
Y así le ofrezco al santo desengaño
Mi voluntad por víctima cada año.
Estas mojadas mal enjutas ropas :
Estas no escarmentadas, ni deshechas
Velas, proas y popas :
Estos pasados grillos y estas flechas :
Estos lazos y redes,
Que me visten de miedo las paredes,
Con tan tristes despojos,
Que sirven de amenazas á mis ojos,
Á mi cuerpo de ñudos,
Á mi memoria y alma de verdugos,
Son venturosas prendas, aunque atroces,
Que mudas, como vés, sin lengua, y muertas,
Me estan al alma siempre dando voces,
De arena y agua de la mar cubiertas,
Y del llanto y licor que el alma suda
Hechas tragedia de mis males muda.
Aquí con estos bárbaros trofeos
De peregrinaciones trabajosas
Descansan mis despojos ;
Aquí paso las horas presurosas
Razonando conmigo,
Y obedézcome á mí lo que me digo :
Aquí en blandos afanes
Ocupo pensamientos holgazanes,
Que andaban vagamundos
Descubriendo á sus velos nuevos mundos ;
Y mi loca esperanza, siempre verde,
Que con estar tullida viva ufana
De puro vieja aquí su color pierde,
Y blanca viene á estar de puro cana.
Aquí del primer hombre despojado
Descanso ya de andar de mi cargado.
Estos silvestres árboles frondosos,
Los pobres frutos que este monte cria,
Aunque pobres, sabrosos,
Me ofrecen mesa franca noche y dia :
Sírvenme aquestas fuentes
De tazas de cristal resplandecientes ;
Así que en esta sierra
Los agradecimientos de la tierra
Á mi labor pasada
Me sustentan la vida trabajada :
Aquestos pajarillos en su canto
Imitan de los ángeles los tronos,
Reglando con mi gusto y con mi llanto
Ya los alegres, ya los tristes tonos.
Á murmurar me ayudan estos rios
De la corte las pompas y atavíos.
No solicito el mar con remo y vela,
Ni temo al turco la ambicion armada :
No en larga centinela
De acero muestro ser como mi espada ;
Ni el ánima vendida,
Soy por un pobre sueldo mi homicida ;
Ni á fortuna me entrego,
De pasion loco, y de esperanzas ciego,
Por cavar diligente

Los peligros preciosos del oriente.
No de mi gula amenazada vive
La fénix en Arabia temerosa;
Ni ultrajes de mi arado en sí recibe
La tierra por ganancia codiciosa:
No de envidioso lloro todo el año
Mas el ajeno bien que el propio daño.
Llenos de paz mis gustos y sentidos,
Y la corte del alma sosegada:
Sujetos y vencidos
Los gustos de la carne amotinada;
Entre casos acerbos
Aguardo á que desate de estos nervos
La muerte prevenida
El alma que añudada está en la vida,
Para que en presto vuelo,
Horra del cautiverio de este suelo,
Coronado de lauro entrambas sienes,
Suba al supremo alcázar estrellado
Á recibir alegres parabienes
De nueva libertad, de nuevo estado:
Aguardo á que se esconda de esta guerra
Mi cuerpo en las entrañas de la tierra.
Tú pues, o caminante, que me escuchas;
Si quieres escapar con la vitoria
Del mundo con que luchas,
Manda que salga léjos tu memoria
Á recibir la muerte,
Que viene á cada punto á deshacerte:
No hagas de tí caso,
Pues vés que huye la vida paso á paso,
Y que los bienes de ella
Mejor los goza aquel que mas los huella.
Cánsate ya, mortal, de fatigarte
En adquirir riquezas y tesoros,
Que últimamente el tiempo ha de heredarte,
Y al fin te han de dejar la plata y oro.
Vive para tí solo, si pudieres,
Pues solo para tí, si mueres, mueres.

2.

Pinta una monarquía estragada con pecados.

Tú, por la culpa ajena,
O Roma, de tan gran castigo indina,
Padecerás la pena,
Hasta que se repare la ruina
De nuestros templos sacros,
Y el humo de sus viejos simulacros.
De darte al ministerio
De los dioses inmensos ha nacido
Tu poderoso imperio;
Y tambien de ponerlos en olvido,
Tu daño y tu miseria,
Y el luto general de toda Isperia.
Por verse despreciados,
Á Maneses volvieron, y á Pachoro
De vitorias cargados,
Y de collares gruesos con el oro
Del romano despojo,
Dos veces descubriéndonos su enojo.
Cuando en cruel bullicio
Y sedicion estabas ocupada,
El tudesco y egipcio
Bien cerca te tuvieron asolada;
Este en mar poderoso,
Aquel en tierra, fiero y espantoso.
Los tiempos ya mortales
De vicios, mancillaron lo primero
Los lechos conyugales,
Las casas, y el linaje verdadero;
Y fué el orígen este,
Que á la patria, y al pueblo dió tal peste.
Ya la vírgen madura
Los bailes de Latona deshonestos,
Que la enseñen procura:
Tuerce todos sus miembros, y de incestos
Amores se complace
Desde que al pié la uñita tierna nace.
Despues busca los mozos
Adúlteros en medio del convite;
Y para dar sus gozos
No aguarda que la mesa ó luz se quite:
Que en público concede
Lo que secretamente dar no puede.
Y si la llama sola
Sabiéndolo el marido, el mercadante,
O de nave española
El maestro, que es pródigo, y amante,
Se levanta en presencia
De todos, y á su gusto dá licencia.
La juventud romana
No fué por tales padres engendrada,
Cuando de la africana
Gente dejó la mar ensangrentada,
A Antioco vencido,
Al grande Pirro, y Anibal temido.
Mas rústicos soldados
Que el campo con hazadas revolvian,
Y de leña cargados,
Cual sus madres severas le pedian,
Volvian cuando Apolo
Dá sombras, y descanso á nuestro polo.
Las vueltas de los cielos
Todo lo desminuyen: muy mejores
Fueron nuestros abuelos
Que nuestros padres: somos hoy peores:
De nosotros se espera
Sucesion, que en maldades nos prefiera.

REDONDILLAS.

Un hombre desengañado.

Pasan mil casos por mí
Sin divertir mi deseo;

Que no atiendo á lo que veo,
Sino solo á lo que ví.
Ménos que el remo en el mar,
Ménos que en el aire el ala,
En mí se imprime ó señala
Nuevo placer ó pesar.
Haga el miedo ó la esperanza
En mí no vista experiencia;
Que en tan clara diferencia
Imposible es la mudanza.
Que como mi gloria fundo
En lo mas vecino al cielo,
Cuanto me promete el suelo,
Es infierno acá en el mundo.
Vivo en mi mal tan sujeto,
Y no en humanos despojos;
Aunque tampoco en los ojos
La envidia enmendó el objeto.
Mas en la parte suprema
Todo es tranquilo en extremo,
Donde ni accidentes temo,
Ni los hay aunque los tema.
Es igualdad sin igual
Todo cuanto el alma vé,
Y halla solo con la fé
No estar en su original.
Y no fuera fácil duda,
Pues en el bien que poseo
Está colmado el deseo,
Y nuevas formas no muda.
Otras fuentes, y otros rios
En esta region se ofrecen,
Que ni en los inviernos crecen,
Ni menguan en los estíos.
Y otros árboles amenos,
Que siempre en tiempo oportuno
Dan fruta para el ayuno,
Y flores para los senos.
Estos campos eliseos,
De tan pocos habitados
Producen anticipados
Los gustos á los deseos.
¡O codicia! ¡cuánta risa
Causa aquí ver lo que mandas!
Aunque como léjos andas,
Poco de ello se divisa.
Lo que aquí se determina
Con hombres, no se consulta;
Ni lo que de ello resulta,
En sus lenguas se examina.
Ni cosa alguna defiende
La vana opinion al gusto;
Porque en sabiendo que es justo,
Á lo demas no se atiende.
Anda la crueldad desnuda,
Descubriendo á su albedrío,
Que ni tiembla en el que es frio,
Ni en el que es caliente suda.
Porque con igual firmeza
No gobiernan sino dos,
O con su propia voz Dios,
O por él Naturaleza.

SONETOS.

1.

Este cordero, Lisis, que tus yerros
Sobrescribieron como al alma mia;
Estando ayer recien nacido el dia,
De un lobo le cobraron mis dos perros.
En el denso teatro de estos cerros
Melampo aventajó su valentía:
Ya le viste otra vez con osadía
Defender á tus voces los becerros.
Conoce que soy tuyo en tu ganado,
Pues por guardarle desamparo el mio,
Y en mi pérdida estimo su cuidado.
Pues te sirven sus dientes y su brio,
Recíbele, no pierda desdeñado
Lo que él merece, porque yo le envio.

2.

Fuente risueña y pura, que á ser rio,
De las dos urnas de mi vista aprendes,
Pues te precipitas y desciendes
De los ojos que en lágrimas te envio:
Si en mentido cristal te prende el frio,
En mi llanto por Lísida, te enciendes,
Y siempre ingrata á mi dolor atiendes
Siendo el caudal con que te aumentas mio.
Tú de su imágen eres siempre avara,
Yo pródigo de llanto á tus corrientes,
Y á Lísida de la alma, y fe mas rara.
Amargos, sordos, turbios, inclementes
Juzgué los mares, no la amena y clara
Agua risueña y dulce de las fuentes.

3.

Ya viste que acusaban los sembrados
Secos, las nubes y las lluvias: luego
Viste en la tempestad temer el riego
Los surcos con el rayo amenazados.
Mas quieren verse secos que abrasados,
Viendo que al agua la acompaña el fuego,
Y el relámpago y trueno sordo y ciego;
Y mustio el campo teme los nublados.
No de otra suerte temen la hermosura,
Que en los tuyos mis ojos codiciaron,
Anhelando la luz serena y pura;
Pues luego que se abrieron, fulminaron,
Y amedrentando el gozo á mi ventura,
Encendieron en mí cuanto miraron.

4.

Esta hiedra anudada, que camina,
Y en verde laberinto comprehende
La estatura del álamo que ofende,
Pues cuanto le acaricia, le arruina:
Si es abrazo ó prision, no determina
La vista, que al frondoso halago atiende:
El tronco solo si es favor entiende,
O cárcel que le esconde, y que le inclina.
¡Ay Lisi! quien me viere enriquecido
Con alta adoracion de tu hermosura,
Y de tan nobles penas asistida,
Pregunte á mi pasion y á mi ventura,
Y sabrá que es prision de mi sentido
Lo que juzga blason de mi locura.

5.

Las rosas que no cortas te dan quejas,
Lisis, de las que escoges por mejores;
Las que pisas se quedan inferiores
Por guardar la señal que del pié dejas.
Haces hermoso engaño á las abejas,
Que cortejan solícitas tus flores:
Llaman á su codicia tus colores:
Su instinto burlas, y su error festejas.
Ya que de mí tu condicion no quiera
Compadecerse, del enjambre hermoso
Tenga piedad tu eterna primavera.
Él será fortunado, yo dichoso,
Si de tu pecho fabricase cera,
Y la miel de tu rostro milagroso.

6.

Por la cumbre de un monte levantado
Mis temerosos pasos guio (1):
Por norte llevo solo mi albedrío,
Y por mantenimiento mi cuidado.
Llega la noche, y hállome engañado,
Y solo en la esperanza me confio:
Llego al corriente mar de un hondo rio,
Ni hallo barca, ni puente, ni hallo vado.
Por la ribera arriba el paso arrojo:
Dame contento el agua con su ruido:
Mas en verme perdido me congojo,
Hallo pisadas de otro que ha subido:
Párome á verlas; pienso con enojo
Si son de otro, como yo, perdido.

7 (2).

Llevó tras sí los pámpanos octubre,
Y con las muchas lluvias insolente,
No sufre Ibero márgenes, ni puente,
Mas ántes los vecinos campos cubre.
Moncayo, como suele, ya descubre
Coronada de nieve la al ta frente;
Y al sol apénas vemos en oriente,
Cuando la dura tierra nos le encubre.
Del monte baja ya con nueva saña
El aquilon, y cierra su bramido
Gente en el mar, y gente en la montaña.
Y Fabio en el umbral de Tais tendido
Con vergonzosas lágrimas le baña,
Debiéndolas al tiempo que ha perdido.

OCTAVAS GLOSANDO.

Que todo tiene fin sino es mi pena.

Yo ví todas las galas del verano,
Y engastadas las perlas del aurora
En el oro del sol sobre este llano:
Ví de esmeralda el campo; mas agora
La blanca nieve del invierno cano
De todo lo desnuda, y le desdora.
Todo lo acaba el tiempo, y lo enagena;
Que todo tiene fin, sino es mi pena.
Yo ví presa del hielo la corriente,
Que en líquidos cristales derretida
Despide alegre la parlera fuente,
De nubes pardas, y de horror vestida.
Ví la cara del sol resplandeciente;
La mar, que agora temo embravecida,
Ví mansa en otro tiempo, ví serena;
Que todo tiene fin, sino es mi pena.
En el oro del sol sobre este llano
Ví engastadas las perlas del aurora;
Y las mas ricas joyas del verano
Ví vestir de esmeralda el campo á Flora
Mas ya la nieve del invierno cano
Le desnuda, le roba y el enagena;
Que todo tiene fin, sino es mi pena.
De verdes hojas lenguas ví que hacia
Por murmurar un rato el manso viento
De mi Tirsis cruel la tiranía;
Mas el invierno enmudeció su acento.
De lazos de oro el cielo ciñó el dia:
Vino tras él con tardo movimiento
La muda noche de tinieblas llena;
Que todo tiene fin, sino es mi pena.

(1) Este verso se encuentra así defectuoso en cuantas ediciones hemos visto, y no nos hemos atrevido á enmendarlo.

(2) Este magnífico soneto es uno de los mas celebrados de nuestro autor, y de los mejores que hay en castellano.

CANCIONES.

—

1.

En estos versos, de mi amor dictados,
Tan bien nacidos cuanto mal premiados,
Es, señora, mi intento
Mostrar mas voluntad que entendimiento;
Pues mi pasion ordena
Que no iguale mi ingenio con mi pena.
Fué gran ventura veros,
Despues de vista amaros;
Y es ya tan imposible el olvidaros,
Como poder llegar á mereceros.
Y así reconocido,
Piedad, no premio, pido;
Ni laurel, pues por vos le desprecia,
Si en la primera Dafne se tornara.
Sed atenta á los versos lastimeros
Del qué desde que os vió lo está á quereros;
Y obligareis á tanto un tierno amante,
Que os deba todo el tiempo que no os cante.
Saliste, Doris bella, y florecieron
Los campos secos, que tus pies pisaron:
Las fuentes y las aves te cantaron,
Que por la blanca aurora te tuvieron
Cuantas cosas miraste se encendieron:
Cuantas peñas tocaste se ablandaron:
Las aguas de Pisuerga se pararon,
Y aprendieron á amar cuando te vieron.
El sol dorado, que tus ojos via,
Dubaba si su luz, ó la luz de ellos
Prestaba el resplandor al claro dia.
Venciéronle sus rayos tus cabellos,
Pues con mirarlos solamente ardia,
Y de envidia y de amor muere por vellos.
Aunque cualquier lugar donde estuvieras,
Templo, pues yo te adoro, le tornaras,
Idolo hermoso, en cuyas nobles aras
No fuera justo que otra ofrenda vieras,
Templo fué del Señor de las esferas,
Donde sentí las dos primeras jaras
Que afiló Amor en esas luces raras,
Bastantes á que mas valor vencieras.
Volví la adoracion idolatría:
Troqué por alta mar seguro puerto:
Ví en la iglesia mi muerte en tu hermosura;
Que entónces á los dos nos convenia,
Por retraida á tí, que me habias muerto,
Y como muerto á mí por sepultura.

2.

Pues quitas, primavera, al año el ceño;
Y el verano risueño
Restituye á la tierra sus colores,
Adonde vimos nieve, vemos flores,
Y las plantas vestidas
Gozan las verdes vidas,
Dando á la voz del pájaro pintado
Las ramas sombras, y silencio el prado:
Sal, Aminta, que quiero
Que viéndote primero,
Agradezca tus frutos este llano,
Mas á tu blando pié que no al verano.
Sal por verte al espejo de esta fuente;
Pues suelta su corriente
Del cautiverio líquido del frio,
Perdiendo el nombre aumenta el suyo al rio.
Las aguas que han pasado
Oirás por este prado
Llorar no haberte visto con tristeza;
Mas en las que mirare tu belleza,
Verás alegre risa,
Y cómo las dan prisa,
Murmurando la suerte á las primeras
Por poderte gozar las venideras.
Si te detiene el sol ardiente y puro,
Sal, que yo te aseguro,
Que si te ofende, le has de vencer luego;
Porque él peca con luz, y tú con fuego.
Mas si gustas de sombra,
En esta verde alfombra
Una vid tiene á un olmo muy espeso,
Ni sé si diga que abrazado ó preso;
Y á sombra de sus ramas
Pueden dar nuestras llamas,
Ya los digan abrazos ó prisiones,
Envidia al olmo, y á la vid pasiones.
Vén, que te aguardan ya los ruiseñores;
Y los tonos mejores,
Porque los oigas tú, dulce tirana,
Los dejan de cantar á la mañana:
Tendrémos envidiosas
Las tórtolas dichosas;
Pues viéndonos de gloria y gusto ricos,
Imitarán los labios con los picos:
Aprenderémos de ellas
Soledad y querellas;
Y en pago aprenderá de nuestros lazos
Su voz requiebros, y su pluma abrazos.
Hallarános aquí la blanca aurora
Riendo cuando llora:
La noche alegres, cuando en cielo y tierra
Tantos ojos nos abre como cierra.
Serémos cada instante
Nueva amada y amante:
Y así hallará en firmeza tan crecida
La muerte engaño, y suspension la vida;
Pues verán nuestras bocas
Desde estas altas rocas
Las tórtolas lascivas y viudas,
Que por sobra de lenguas estan mudas.

3.

Decir puede este rio,
Si hay quien diga en favor de un desdichado,
El tierno llanto mio :
Decirlo puede el prado,
Aminta rigurosa,
Mas por mi mal que por tu bien hermosa.
Oyendo estos cerros
Tu injusto agravio á mis querellas justas,
Dulcísimos destierros;
Pues de mis penas gustas,
Acabaráme olvido,
Y ántes muerto estaré que arrepentido.
Dulce imposible adoro,
¡ Ay del que sin ventura quiere tanto !
Pierdo el tiempo si lloro,
Las palabras si canto,
Y la vida si quiero ;
Piérdome en todo, y por perderme muero.
¡ Qué de veces previne
Quejas para decirte; y al instante
Que á ver tu rostro vine,
Propio temor de amante,
Un mover de tus labios
Me trujo olvido á infinidad de agravios !
¡ Qué de veces tus ojos,
De tanta voluntad dueños injustos,
Me trujeron enojos,
Y me robaron gustos,
Trayendo con sus rayos
Al alma julios, y á la orilla mayos !
Flaca van mis manadas,
Que sienten el dolor que tú no sientes :
Buscando van cansadas :
Buscan agua en las fuentes,
Sin ver que estan secretas
Agua en mis ojos, yerba en tus saetas.
Viéronme estas arenas
En otro tiempo, cuando Dios queria,
Libre de las cadenas
Que tienen en prision el alma mia.
¡ O libertad sagrada !
Quien te perdió no tema perder nada.

4.

Dulce señora mia,
Norte de mi afligido pensamiento,
Luz de mi fantasía,
Principio, medio, y fin de mi tormento,
Pues es tuya mi vida,
No seas con desdenes su homicida.
Sol, que á mis ciegos ojos
Das la luz que Cupido me ha quitado,
Llevando por despojos
Un vivo corazon enamorado ;
Pues me tienes rendido,
No me des por amor eterno olvido.
Helada roca fuerte,
Que en el mar amoroso de mis años,
Para darme la muerte
Te puso el ciego autor de mis engaños ;
Mata mi confianza,
O cúmpleme del todo la esperanza.
Si tú que eres mi diosa,
Á quien ofrezco el alma en sacrificio,
Te muestras desdeñosa,
Dándome tal rigor por beneficio ;
¿ Quién sentirá mi pena,
Si quien es causa de ella me condena ?
El eco está cansado
De responder al mal que no merezco :
Con quejas desmayado
Á las peñas mas duras enternezco :
De tí sola me espanto
Cómo no te enterneces con mi llanto.
¡ Qué mayores enojos
Me pudo dar amor, ó desventura,
Que buscar entre abrojos
El descanso y la vida en sepultura,
Donde con triste llanto
Imito al cisne, pues muriendo canto !

5.

Besando mis prisiones,
De alegre soledad dulces despojos,
Te escribo estos renglones,
Amarilis, al tiempo que mis ojos
Para mayor trofeo
Matan la sed con llanto á mi deseo.
Escucha mi tormento,
Si quieres estimar tu alegre estado ;
Si no es que tu contento
Temes que le entristezca mi cuidado ;
Pues con mis males puedo
Á la misma ventura poner miedo.
Oye mis soledades,
Que aun de la soledad me siento solo ;
Y las muchas verdades,
Que ha llorado conmigo el santo Apolo,
De aquella misma suerte
Que el juez escucha al que condena á muerte.
Mas aunque condenado
Á infierno de rigor, señora mia,
En este despoblado,
Donde ni alumbra el sol, ni sale el dia,
Jamas con tanta pena
Te maldigo por juez que me condena.
Es agravio notable,
Que siendo tú la parte, me condenes
A muerte miserable ;
Aunque por bien perdidos doy mis bienes,
Pues al Amor le plugo,
Siendo mi juez, que fueses mi verdugo.
Y pues te son debidos,
Como á ministro hermoso de mi muerte,

Recibe mis vestidos,
Que para mas dolor quiso mi suerte
Que á mi verdugo fiero
En pago de matarme haga heredero.
Y como aquel que expira,
Vecina la mortaja y sepultura,
Tristes visiones mira;
En mi muerte ansí ordena tu hermosura
Que vea tu enojo eterno
En vez de las visiones del infierno.
Solo estoy temeroso
De que no he de morir eternamente
Hasta que sea dichoso;
Pues miéntras mi dolor esté presente,
Porque en tristeza viva,
Eterno me ha de hacer fortuna esquiva.

6.

Esento del amor pisé la yerba,
Que retrata el color de mis martirios:
Vestí mis sienes de morados lirios;
Mas ya como la cierva,
Que por la herida sangre y vida pierde,
Busco el remedio por el campo verde.
Hoy ceñí mi cabeza con laureles,
Tejiendo á mi placer una guirnalda:
Por calles de jacinto y esmeralda,
Envuelto en pobres pieles,
Sin yugo de dolor, con pasos tardos,
Cortaba flores, y arrancaba cardos:
Y á la sombra sentado de estos pinos,
Que parecen copete de este cerro,
Dejando el cetro del ganado al perro,
Miraba los molinos,
Cómo con fuerzas de artificio raras
Vuelven harina hasta las aguas claras.
Listones de cristal por verdes lazos,
Y calles hermosísimas de vidro,
Entre los campos que pisaba Isidro,
Enturbié con mis brazos;
Mas ya quejoso del amor desnudo,
Doy lenguas con mi voz al valle mudo.
Miraba de los árboles las hojas
Entenderse por señas y meneos:
Escuchaba del ave los deseos,
Y las dulces congojas:
Quejándose del rio en las orillas,
Porque no se paraba para oillas.
En las hojas de yerbas y de flores
Miraba como en salvas ofrecidas
Del aurora las lágrimas vertidas
Al sol en sus colores,
Como si todas juntas le dijeran,
Que á tardar mas, en llanto se volvieran.
Tan libre de pasiones enemigas
Pasé mi juventud entre los mozos,
Que me andaba á buscar los calabozos,
De las pobres hormigas;
Y viéndolas tan sabias, esperaba
Que me habian de hablar si las hablaba.
Eran todos mis gustos y cuidados
Tirar un canto con ventaja mucha,
Vencer nadando al pez, y al hombre en lucha
Tener en mis ganados
El mas valiente y animoso perro,
Y el mejor manso con mejor cencerro.
Ansí que, amor, en esta prision mia
Solo te la agradece, y te la alaba
El temeroso grillo que cazaba,
El ave que cogia
Lavaba con sus voces en el lago,
Y el mudo pez en sus corrientes vago.
Si acaso de las manos me sacaras
La máquina del mundo y su grandeza:
Si dejaras desnuda mi cabeza
De famosas tiaras,
Hazaña fuera de perpetua gloria;
Mas quitarme un cayado no es victoria.
Perdí mi libertad, y hallé razones
De perder los deseos de buscalla:
Perdí la paz, y halléme en la batalla
Con mil obligaciones
De no pesarme de mi mal primero.
¡Triste de aquel que muere como muero!

DECIMAS.

Bien pensará quien me oyere,
Viendo que he llorado tanto,
Que me alegro agora, y canto
Como el cisne cuando muere;
Créame quien mal me quiere,
Y sepa quien se lastima
De que el fiero amor me oprima,
Que con este mismo son
Puede romper la prision,
Y disimular la lima.
Que como las esperanzas
Me dejaron ya salida,
Aunque hermosura lo impida,
Rompió por sus acechanzas;
Las plantas hacen mudanzas,
Como las influye el cielo:
No dan flor en medio el hielo,
Y aquella que dan se pierde;
Y á la region que está verde
Hacen las aves su vuelo.
En dulce correspondencia
Crece el amor cada dia;
Mas en la descortesía
Mengua toda su potencia;
Ya se acabó mi paciencia,
Ya el tiempo me desengaña;
Ya la razon me acompaña;
Que siempre un hombre no debe

Contemplar un corcho leve,
Como pescador de caña.
Negarme lo que no es mio,
Señora, no es caso injusto;
Que no tiene ley el gusto,
Ni es cautivo el albedrío;
Mas teniendo el pecho frio,
Dar á entender que se arde,
Para que llegando tarde,
Traiga el desengaño furia,
Venganza pide esta injuria
En el pecho mas cobarde.
Ya de la memoria borro
Todas las obligaciones,
Porque vuestras sinrazones
Me han dado carta de horro;
Desengañado me corro
De que tengais prendas mias;
Mas por no mover porfías,
En vuestras manos las dejo,
Cual la culebra el pellejo
Para renovar sus dias.

REDONDILLAS.

1.

Despues del gozar la gloria
De tu amable compañía,
No hay tan dichosa alegría
Como estar con tu memoria.
En la mayor soledad
Hallo escondido el contento,
Pues descubre el pensamiento
Un rastro de tu beldad.
No hay tal gloria como amarte;
Que quien te ama eternamente,
Viviendo ausente y presente,
Jamas deja de gozarte.
Porque no hay lugar ageno
De tu beldad peregrina,
Que está, como eres divina,
Todo de tu gloria lleno.
¿Pues de qué me quejo agora,
Si gozo siempre de tí,
Teniendo dentro de mí
Todo el bien que mi alma adora?
¿Qué puede causarme enojos,
Si en cualquier parte del suelo
Me alumbran desde ese cielo
Los dos soles de tus ojos?
Mas en todo se parecen
Tus luces á las de Apolo,
Que abrasan de léjos solo,
Y en su esfera resplandecen:
Y con sus rayos lucientes
Se levantan de la tierra
Las nubes que el aire encierra,
La nieve y rayos ardientes.
Que los sutiles vapores
Suben al fuego, y se encienden,
Y en rayos vueltos descienden
De las partes superiores.
Pues tu beldad peregrina
Si es en presencia gozada,
De gloria el alma adornada
Deja con luz tan divina:
Mas de léjos contemplada,
En el alma enciende luego
Vivas centellas de fuego,
Que la dejan inflamada.
Y al cuerpo, que es inferior,
Vueltas en rayos descienden
Las pasiones que se encienden
En la parte superior.
Engéndranse en ella zelos,
Memorias de bien perdido,
Llamas de amor encendido
De las luces de tus cielos.
Y si tengo en esta ausencia
Para tormento tan fuerte
Mas favor que esperar verte,
Muera sin ver tu presencia.
Que mas quiero por tí pena,
Ausencia, zelos, temor,
Fuego vivo de tu amor,
Que gloria de mano agena;
Y pues estimo el tormento
Contemplando en tu memoria,
Si está presente tu gloria,
No cabrá en el pensamiento.
Que no hay mayor diferencia
De gozar gloria en el cielo
Á contemplalla en el suelo,
Que de tu vista á la ausencia.

2.

Cautivo, y sin rescatarme,
Belisa, y amando firme,
Mas hago yo en no morirme,
Que tú harás en matarme.
Mas muerto estoy con dolores,
Y aqueste ser me condena,
Que me muriera de pena
De no haber muerto de amores.
Muerto estoy, no hay que dudar;
Que aunque ansí me ven vivir,
Es, que el gusto del morir
Me vuelve á resucitar.
Pero ya callo contento
De que en todo el mundo veo
Para gozarte, deseo,
Y en nadie merecimiento.
Mas solo temo, señora,

Que no tienes de ser fiel;
Que ser hermosa y cruel,
Te profetizan traidora.
Mas sé traidora á mis cosas,
Que yo me alegraré ansí,
Por ver dos caras en tí,
Que serán por fuerza hermosas.
Podrá ser que á mis pasiones
No sean ambas avaras;
Que quien te diere dos caras,
Te dará dos corazones.
Mas traidora, es cosa rara
Que temo lo pueda ser;
Porque es imposible haber
Otra tan hermosa cara.

ROMANCE AMOROSO.

Mirando como Pisuerga
Con líquido cristal baña
El pié de un álamo negro,
Que ufano se vé en sus aguas:
Sentado sobre una peña,
Que con sus quejas se ablanda,
Fabio le daba en tributo
Deshecha en llantos el alma.
En el agua entrambos ojos,
Y en entrambos ojos agua,
Soledades de Belisa
Ansí las llora y las canta:
¿De qué sirve tener, Belisa amada,
Negra ventura, y verdes esperanzas?
Estoy tan solo sin verte,
Divina fiera gallarda,
Que aun por estarse contigo
Me deja á solas el alma.
En la soledad desierta,
Que á los solos acompaña,
Me niega su compañía
Medrosa de mis desgracias.
El sol aguija su curso,
Huye la luna de plata,
El dia me deja presto,
Presto la noche se pasa.
¿De qué sirve, etc.?
No hallo rosas, ni flores
Cuando no miro tu cara;
Que como en ella estan todas,
Con ella todas me faltan.
Los arroyos de cristal
Con sus guijuelas no cantan,
Porque las lágrimas mias
Hacen que lloren mis ansias.
El sol se enluta con nubes,
Y á mis tristezas dá causa,
Negándome en su hermosura
Tu belleza retratada.
¿De qué sirve tener, Belisa amada,
Negra ventura, y verdes esperanzas?

ROMANCE SAYAGUES BURLESCO.

Al salir los reyes.

Contaba una labradora
A un alcalde de su aldea
De la suerte que vió al rey (1),
À las damas y á la reina.
En mi vida me holgué mas:
Señor alcalde, me crea,
Que lo ví con estos ojos,
Que han de comerse la tierra.
Iba la del rey de verde,
Como Dios hizo unas yerbas,
Mas hermosa que el buen pan,
Mas rubia que unas candelas.
Como yo tiene la cara,
Y el cabello en la cabeza;
Aunque era todo de oro,
Como sus dientes de perlas.
Miróme á mí con los ojos
Su sagrada reverencia:
Yo dije la confesion,
Y besé despues la tierra.
Dígame qué senifica
El mirarme su excelencia,
Porque yo ya me enquillotro
Con achaques de condesa.
Al rededor de su coche
(Volviendo á nuestra materia),
Iban muchos rapagones
Sin caperuzas tras ella:
Delante, que me olvidaba,
En dos diversas hileras,
Con vestidos de ajedrez
Llenos de giras y vetas,
À modo de viñaderos,
Con chuzos y lanzas viejas:
Unos de ellos dicen: Plaza;
Y otros no hay quien los entienda.
Encomendadores mozos
Iban allí como arena;
Y unos de unos corderillos,
Que sobre el pecho les cuelga.
Los grandes dicen que son;
Y es mentira manifiesta,
Que es mayor nuestro barbero
Que todos en mi conciencia.
Detras un coche venia
Con tres mocetonas bellas,
Y entre ellas una fulana
Del cabello ó de la cerda.

(1) En tiempo de Felipe III.

Chapada, no hay que decir :
De lindo talle y presencia :
Mas celebrada de todos,
Que lo son los dias de fiesta.
Hechos van unos bausanes
Solo por ver su belleza
Mas de mil; y con razon,
Que es como unas azucenas.
En seguimiento de aqueste
Otro se llegó con priesa
Con seis muchachas garridas,
De galas y cintas llenas.
Es el apellido de una,
Que casi no se me acuerda,
Marica tal de Velasco,
Mas linda que la lindeza :
Poca edad, mucha hermosura,
Y diz que mayor nobleza,
¡ Mera el demoño ! la sirvo
El que han echado á galeras.
Fulana Portocarrero
Iba haciendo competencia
Al sol en rayos y luz,
Y en gala á la primavera.
Y una, que como conjuro
El nombre que tiene empieza,
Se llama irredre, y relumbra,
Mucho mas que las estrellas.
De estas partes dicen que es,
Y que la quiere la reina :
Merécelo bien su cara ;
Pardiez no hay quien la merezca.
Una Villena que ví,
Quiero decir, que ví llena
De gracia y de hermosura,
De galas y de riquezas.
¡ O qué lindas que eran todas !
Que á no ser ruda mi lengua,
Pardiez que durara, alcalde,
La relacion tres cuaresmas.
Tras todo aqueste rosario,
Por cruz y por calavera,
Pues lo son para las mozas,
Vino un sepulcro de viejas.
Urracas y dominicas
Son por ir blancas y negras,
Con roquetes como obispos ;
Con manteles como mesas.
El rey, que á mí me amasaron,
De carne y de hueso era :
Debiéronme de engañar,
Que el rey dicen que es de seda.
Una rueda de cuchillas
Iba tras su indulgencia ;
Que él, y santa Catalina
Diz que andan en esta rueda.
Detrás en un rocin blanco
Iba el buen duque de Lerma :
Mas bendiciones le eché
Que cabrán en una cesta.
Á todos quita el sombrero :
De hablar con todos se alegra :
Los pobres le llaman padre,
Los soldados su defensa.
Dos calles me fuí tras él
Con toda mi boca abierta ;
Y pardiez que es hombre honrado,
Sease duque, ó lo que sea.
Alcalde, de hoy adelante
Ved que ha de haber diferencia
De mí, que he visto á los reyes,
Á los demas de alcobendas.

ROMANCE BURLESCO.

Pues ya los años caducos,
Que tejen edades largas,
Por adorno de cabeza
Me dan cabellos de plata :
Pues al rigor de su invierno
Tengo la cumbre nevada,
O por no tañer en cifra,
Pues ya me envejecen canas :
Quiero dar sanos consejos
Á cierta Marifulana,
Que al son de un amor trompero
Me baila dos mil mudanzas.
Escúcheme la suplico,
Que tiene mi pluma gana
De dejar cuatro verdades
Sobrescritas en su cara :
Y si la supieren mal,
Que al fin verdades amargan,
Podrá tomar piedra azufre,
Y con ella vomitarlas :
Que pues yo sufrí mentiras
Envueltas en sus marañas,
Bien es que verdades sufra
Quien tan sin ellas me trata.
Dígame cari cuaresma,
Ansí tenga buenas pascuas,
Y tan buenas cuarentenas,
Que se le tornen cuartanas :
Ansí la dé Dios cabellos
Mas rubios que lana blanca,
Y por prendas de su dicha
Treinta berrugas la nazcan :
Ansí la dén en concejo
Sus votos para tarasca
Los sotacoles del tiempo,
Y los galanes de la ampa :
Ansí coma caperuzas,
Si mi bonete la enfada,
Y engorde mas que una nutria,
Si tiene gusto en ser flaca :
Ansí dos mil servidores

Viertan en ella sus ansias,
Y en el altar de su olfato
En humo la ofrezcan pastas :
Ansí la despierten pulgas
De la noche á la mañana,
Como á mí cuidados necios,
Cuando por ella lo estaba :
Ansí las niñas de á treinta
En el portal de su casa
La dén silla de costillas,
Y la levanten por maya :
Ansí buesos y arlequines,
Peranzules y botargas,
À vista delas estrellas
La bailen danzas de espadas :
¿ Pensó que era yo Macías,
O cual que Amadis de Gaula,
Amartelado á lo fénix,
De los que anidan en brasas ?
Mintiólo acaso su antojo ;
Que por verme en su desgracia,
Me fuera á la peña pobre
Á convertirme en estatua.
Venga acá, paloma duenda,
Catalnica, aunque sin jaula,
En el cumplir ave muda,
Y en el prometer urraca :
Hermosa de dos de queso,
Sota, y no de mi sotana :
Negra dama de ajedrez,
Si la bautizan por dama :
¿ No sabe qué fué ese tiempo
Aquel de Mari Castaña,
Cuando los hombres pacian,
Y los jumentos hablaban ?
Sepa que los condes Claros,
Que de amor no reposaban,
De los amantes del uso
Se han pasado á las guitarras.
Las ternuras portuguesas
Ya se han vuelto castellanas :
No hay pecantes que se finen
Por Anaxartes ingratas.
Ya no hay ojos azacanes
Con oficio de echar agua,
Á fuerza de ardientes fuegos,
Como nariz de alquitara.
Los Adonis en azúcar,
Á quien Amor alcorzaba,
Derretidos en la boca
Con sola la paz de Francia ;
Pasáronse á Badajoz,
Que es de badajos la patria,
Y á caballo en sus Babiecas
Festejan Celias y Zaidas.
Los de acá, como discretos,
Son ginetes de ventajas ;
Que en pelo corren parejas,
Muy cerquita de las ancas.
Despues que han dado en usar
Sin Dios nos libre las calzas,
En no jugando al parar,
No hay Filis que gane blanca.
Ya todos son bolsicuerdos ;
Y estiman tanto sus almas,
Que si falta precio de obras,
No le dan al de palabras.
Nadie se paga de letras
Sobre el cambio de esperanzas,
Que son dineros de duende
Los que no estan en el arca.
Al juego de daca y toma
Se juega ya con las damas ;
Que á la dama, sin recibo,
Nadie le alquila sus casas.
Dígame por vida suya,
Injundia de mis entrañas,
¿ Tanto le miente su espejo,
Que aspire á venderse cara ?
¿ Tan soberbia me la tienen
Cuatro mudas, y seis pasas
Del gran turco Soliman,
Con artificio preñadas ?
Quedito, mana fachica :
Corte el toldo, que le arrastra :
Mire no la nazcan lodos
De esos polvos que levanta.
Hagamos aquí un concierto :
Salga á venderse á la plaza,
Y si á medio real la dieren,
Pespúntenme las espaldas.
No trato de lo jarifo,
Que no es la Caba de España,
Sino corral de Medina,
Y muy mas corral de vacas.
Y no me culpe, mi reina,
Porque digo que no es caba ;
Pues la caba pide cerca,
Y ella para cerca es mala ;
Porque tiene las almenas,
Que son en otras de nácar,
Sobre ser azabachinas,
Como soldados, quintadas.
Por eso no mas conmigo
No procure darme caza,
Que es Torzuelo de Muley,
Pico negro, y uñas blancas.
Por Dios que estaba de templo
Mi furiosa durindaina
Si no llegara un amigo
Á tirarme de la capa.
Agradezcáselo á él,
Que si no me lo rogara,
No pararn hasta ponerla
De las tres eles la marca.

ROMANCE.

Sátira á los coches.

Tocóse á cuatro de enero
La trompeta del juicio
A que parezcan los coches
En el valle del registro.
Treinta dias dan de plazo
Para ser vistos y oidos,
Para dar premio á los buenos,
Como á los malos castigo.
Fueron pareciendo todos
Dentro del término dicho
À juicio, aunque final:
Tal el sentimiento ha sido.
El primero que llegó
Al tribunal contenido,
Fué un coche de dos caballos,
Uno blanco, otro tordillo.
Acúsome, en alta voz
(Dijo), que ha un año que sirvo
De usurpar á las terceras
Sus derechos, y su oficio:
Que he sido caballo griego,
En cuyo vientre se han visto
Diversos hombres armados
Contra Elenas que han rendido:
Que aunque fembras y varones,
He llevado y he traido
De dia por los jarales,
De noche por los caminos;
Que he visto quitar la pluma
À mil yernos palominos;
Y sin que lleguen al sexto,
Penallos en tercio y quinto.
Calló este coche, y llegó
Otro en extremo afligido,
Quejándose de su suerte,
Y aquestas razones dijo:
Los que privais con los reyes,
Tomá ejemplo en mí, que he sido
Coche excelencia, y agora
Soy como esclavo vendido.
Compraráme un pretendiente,
Que me trae desvanecido
Desde su casa á palacio,
Y de ministro en ministro.
Tiéneme en una cochera,
Adonde el agua y el frio
Se entran á conversacion
Todas las noches conmigo:
Tráese destrozado á sí,
Y sus cabellos mohinos;
Y de ayunar á san Coche
Está en los huesos él mismo.
Mas dijera á no atajarle
Cinco vizcoches, movidos,
Que del susto del pregon,
Cocheril aborto han sido.
Que se dispense con ellos
Piden; y fué respondido,
Que se esten en sus cocheras,
Que es condenallos al limbo.
Tras estos se quejó un coche,
De que habia persuadido
Á una doncella á casarse
Con un viejo de ella indigno.
Era niña, y era hermosa,
Y agora pierde el juicio
Viendo que el coche le falta,
Y que le sobra el marido.
Un coche pidió licencia,
Atento que habia servido
Todo lo mas de su tiempo
En bodas y en cristianismos.
À este coche interrumpieron
Cinco ó seis coches mininos,
Que por menores de edad
Pretenden ser eximidos.
Á estos los condenaron
Por favor, y por ser niños,
Á que sirvan de literas,
O que se esten suspendidos.
Tras aquestos llegó al puesto
Un coche verde, que ha sido
El sugeto á quien mas debe
Cierta muger y marido.
Desde el alba hasta la noche
Le sirve de albergue y nido;
Y aunque duermen dentro de él,
Ha dicho un contemplativo:
Aqueste es coche imprestable,
Porque ambos han prometido
No desamparar su popa
Por causa de aqueste siglo.
Fueron llegando otros coches;
Pero no fueron oidos,
Porque tocaron las once,
Y se dió punto al juicio:
Dejando para otro dia
Los que aquí no han parecido,
Las quejas de los cocheros,
De las damas los suspiros.

ROMANCES BURLESCOS.

—

1.

A la Sarna.

Ya que descansan las uñas
De aquel veloz movimiento
Con que á tí, dulce enemiga,
Regalaron y sirvieron:

Escriba un poco la pluma,
Que tanto escarbó aquel tiempo,
En que de gorda y lozana
Reventaste en el pellejo.
No quiera Dios que yo olvide
Á quien me dió ratos buenos ;
Que de desagradecidos
Dicen se puebla el infierno.
Quiero, deleitosa sarna,
Cantar tu valor inmenso,
Si pudieren alcanzar
Tanto el arte y el ingenio.
Que si algun necio dijere
Te reverencio por miedo,
Como aquel que á la cuartana
Hizo altar, y labró templo;
Tú responderás por mí,
Y dirás que no te temo,
Que soy fuerte como España
Por la falta del sustento :
Y que hay tan poco en mi casa,
Que saliste de ella huyendo,
Por no hallar en que ocupar
Tus insaciables alientos.
Oigan tus apasionados,
Porque den gracias al cielo,
Que tanta grandeza junta
En este apacible dueño :
Y tú, que todo lo rindes
Y á nadie guardas respeto,
Contra quien no hay casa fuerte,
Ni cerrado monasterio :
À quien rinden vasallaje
Pobres, ricos, mozos, viejos,
Papas, reyes, cardenales,
Oficiales, y hombres buenos.
Del calor que los infundes
Envia un rayo y sea de léjos,
Porque de léjos que venga,
Bastará á dejarme ardiendo.
Diré de tus muchas partes
Las pocas que comprehendo ;
Y pues todo es empezar,
En tu servicio comienzo.
Cuando me niegnen algunas,
No podrán negarme al ménos
Que eres de sangre de reyes,
Y aun ellos te pagan pecho.
No naciste de pastores
Entre lanudos pellejos,
Ni de pedreros villanos
En pobres y humildes techos,
Sino en camas regaladas,
Entre delicados lienzos,
Dó el regalo y la abundancia
Tu padre y madre vivieron,
De que con reyes casaste
Testimonio hay verdadero.
Con quien no hay que alegar
El antiguo privilegio.
De que adonde estan te den,
Como á su reina, aposento,
Y no solo media cama,
Sino la mitad del cuerpo.
Y aunque eres mal recibida,
Si te ves una vez dentro;
No aciertan á despedirse :
Tal es tu buen tratamiento.
¿ Quién no teme año caro
Si no tú, que á mesmo precio
Comes en cualquier lugar
En año abundante y seco?
Si el de benigno en un rey
Es el mas noble epíteto,
¿ Quién da al mundo como tú
Benignos de ciento en ciento ?
Si el bien dicen que ha de ser
Deleitable, útil y honesto,
¿ En quién como en tí se junta
Todo bien con tanto extremo?
Que deleitas, es muy llano :
Que eres útil, es muy cierto ;
Pues á quien te tiene, excusas
Mil achaques y mil duelos.
¿ Quién dá, cual tú, honestidad
Aun á los mas deshonestos,
Haciendo que no descubran
Áun las puntas de los dedos?
Si ha de ser comunicable,
¿ Qué cosa hay en este suelo,
Que se comunique mas,
Y se ensoberbezca ménos?
El hombre que entre animales
Es el mas noble y perfecto,
Tuviera superfluidad
À no estar tú de por medio.
Pues cuando naturaleza,
Que nada crió imperfecto,
Les dió para defenderse
Uñas, pies, conchas y cuernos :
Al hombre, á quien dió por armas
La razon y entendimiento,
Aunque despues la malicia
Le dió acero, plomo y hierro ;
En vano le hubiera dado
Las uñas, si ademas de esto
No tuviera que rascar,
Y tuviera algo superfluo.
Tú viniste á remediarlo ;
Y viendo que contra el hielo
Nace sin defensa alguna
De plumas, conchas y pelos :
Tú le cubrirás de escamas,
Con que en mitad del invierno
Se contraponga, y resista
Al mas escabroso cierzo.
Tú das á los holgazanes
Sabroso entretenimiento,

Y apacibles alboradas
Á los que coges despiertos.
¿Quién jamas corrió parejas
Con el hijuelo de Vénus,
Sino tú, que eres su igual?
Y aun que le excedes sospecho:
Que si él vá en cueros, ó en carnes,
Por uno y otro hemisferio
Tú corres este y aquel,
Y andas entre carne y cuero.
Eres cual la dulce llaga,
Eres gustoso veneno,
Eres un fuego escondido,
Eres aguado contento:
Eres congoja apacible,
Sabroso desabrimiento;
Eres alegre dolor,
Eres quejoso tormento:
Enfermedad regalada,
Pena sufrible, mal bueno;
Que le aumenta y hace mas
Lo que parece remedio.
Eres enferma salud,
Eres descanso inquieto,
Eres daño provechoso,
Eres dañoso provecho.
Eres en fin un retrato
De amor, y de sus defectos,
Dó tan presto como el gusto
Llega el arrepentimiento.
Bien nacida, noble, ilustre,
Reina, huésped de aposento;
Privilegiada señora,
Igualadora de precios.
Bien útil y deleitable:
Comunicable y honesto;
Suple faltas de natura,
Retrato del dios flechero.
Dulce, gustosa, escondida,
Regalo, alegría, contento,
Apacible, regalada,
Salud, descanso, provecho.
Otro mas sabio te alabe,
Que ya he dicho lo que siento;
Aunque de tí es lo mejor
Decir mas, y sentir ménos.

2.

Al pasarse la corte á Valladolid.

De Valladolid la rica,
Arrepentido de verla,
La mas sonada del mundo
Por romadizos que engendra:
De aquellas riberas calvas,
Adonde corre Pisuerga
Entre langarutas plantas
Por éticas alamedas:
De aquellas buenas salidas,
Que por salir de él son buenas,
Dó á ser búcaros los barros,
Fuera sin fin la riqueza:
De aquel, que es agora prado
De la santa Madalena,
Que podia ser desierto
Cuando hizo penitencia:
Alegre, madre dichosa,
Llego á besar tus arenas,
Arrojado de la mar,
Y de sus olas soberbias.
Traigo arrastrando los grillos
Á colgarlos en tus puertas,
Donde sirvan de escarmiento
Á los demas que navegan.
Tres años ha que no miro
Estos valles, ni estas cuestas,
Enterneciendo con llanto
Otros montes, y otras peñas.
Tocas se ha puesto mi alma
Viuda de estas riberas;
Y mi ventura mulata,
Se ha vuelto del todo negra.
Mas despues que ví tu prado
Con verde felpa de yerbas,
Y ví tus campos con flores,
Y tus mugeres sin ellas:
Y despues que á Manzanares
Ví correr por sus arenas,
Y que aun murmurar no osa
Por ver que castigan lenguas:
Considerada tu puente,
Cuyos ojos claros muestran
Que aun no les basta su rio
Para llorar esta ausencia:
Despues que miré tus aves
Puestas en manos diversas
Alegrar como truhanes
Con música tu tristeza:
Vista la casa de campo,
Donde es tan buena la tierra,
Que aun sin tener esperanza
Produce verdes las yerbas:
Consideradas las fuentes,
Que el umbroso prado riegan,
Y por no salirse de él,
Se entretienen con mil vueltas:
Vistos los álamos altos,
Que zelosos de sus yerbas,
Estorban al sol la vista,
Juntándose las cabezas:
Bien paseadas tus calles,
Donde no han quedado piedras;
Que la lástima de verse
Las ha convertido en cera:
Mirados los edificios,
En cuya suma belleza
Tuvo fianzas el mundo
De hacer su máquina eterna:

Consideradas las torres
Que adornaban tu presencia,
Que han parecido de viento,
Siendo de mármoles hechas:
Y despues de haber mirado
Como en todas tus iglesias
Siempre de la soledad
Halla imágen el que reza:
Visto el insigne palacio,
Cuya majestad inmensa
Al tiempo le prometia
Por excepcion de sus reglas.
Miradas de tu armería
Las armas de tu defensa,
Hechas á prueba de golpes;
Mas no de fortuna á prueba.
Despues de consideradas
Del Pardo insigne las fieras,
Que hacen ventaja á los hombres
En no dejar sus cavernas:
Tantas lágrimas derramo,
Que temo, si mas se aumentan,
Que ha de acabar con diluvio
Lo que la fortuna empieza.
En medio me ví de tí,
Y aun no te hallaba á tí mesma,
Jerusalen asolada,
Troya por el suelo puesta,
Babilonia destruida
Por confusion de las lenguas,
Levantada por humilde,
Derribada por soberbia.
Eres lástima del mundo,
Desengaño de grandezas,
Cadáver sin alma frio,
Sombra fugitiva y negra:
Aviso de presunciones,
Amenaza de soberbias,
Desconfianza de humanos,
Eco de tus mismas quejas.
Si algo pudieron mis versos,
Puedes estar, Madrid, cierta
Que has de vivir en mis plumas,
Ya que en las del tiempo mueras.

3.

Salió trocada en menudos
La luna en su negro coche,
Y diónos su luz en cuartos
Que parecieron chunflones.
Estrellada como huevo
Salió la morena noche:
Estaba Pisuerga mudo,
Eco dormida en los montes.
Las hojas no se bullian,
Guardando el sueño conformes
A las aves, que en sus nidos
Tomaban descanso entónces.
Ya estaba cansado el grillo
De enfadar el cielo á voces:
Ya no soplaban los aires;
Sino solo los soplones.
Cuando Dios y enhorabuena
Por una calle á las once
Ví venir unas figuras
Desfiguradas de pobres.
Pareciéronme mugeres;
Y aunque de gestos feroces,
Hice de la hambre salsa,
Hablé á la una, y hablóme.
Á mi casa me llevé
Aquestos dos postillones,
Cuyo color era escuro
Entre alazan y cerote.
Entrambas eran mas largas
Del copete á los talones
Que pagas de hombre tramposo,
Que esperanzas de la corte.
En lo delgado y lo flaco
Me parecieron punzones,
De medio arriba almaradas,
De medio abajo garrotes.
Mostráronme unos cabellos
Tan ásperos y disformes,
Que pudieran ser silicio
Del cuerpo de san Onofre.
Cuatro mohosos ojuelos
Moradores del cogote,
Cuyas niñas eran viejas,
Y cuyo llanto era arrope.
Sendas narices huidas,
Á la manera de estoques,
Que habian menester conteras
Para no picar los hombres.
Sus dos bocazas por grandes
Pudieran entre señores
Delante del rey cubrirse,
Que eran de tiros de bronce.
Al aceite de sus mantos,
Que eran hechos de anascote,
Vinieron tantas lechuzas,
Que estorbaron mis amores.
Sus dos ropas de picadas
Parecieron de gigote,
Tocadas mas de la peste
Que de tocas y listones.
Pareciéronme entremeses
Con sus dos bobos de pobres;
Y ansí con desden y asco
Les dije, yéndome, á voces:
¿De qué cimenterio
Salen tan flacas
Doña Lezna junta
Con doña Jara?

ROMANCE SATÍRICO.

Pues me haceis casamentero,
Ángela de Mondragon,
Escuchad de vuestro esposo
Las grandezas y el valor.
Él es un médico honrado
Por la gracia del Señor,
Que tiene muy buenas letras
En el cambio y el bolson.
Quien os lo pintó cobarde,
No lo conoce, y mintió,
Que ha muerto mas hombres vivos
Que mató el Cid Campeador.
En entrando en una casa,
Tiene tal reputacion,
Que luego dicen los niños:
Dios perdone al que murió.
Y con ser todos mortales
Los médicos, pienso yo
Que son todos veniales
Comparados al dotor.
Al caminante en los pueblos
Si le pide informacion,
Temiéndole mas que á peste,
De si le conoce, ó no.
De médicos semejantes
Hace el rey nuestro señor
Bombardas á sus castillos,
Mosquetes á su escuadron.
Si á alguno cura, y no muere,
Piensa que resucitó:
Y por milagro le ofrece
La mortaja y el cordon.
Si acaso estando en su casa
Oye dar algun clamor,
Tomando papel y tinta
Escribe: ante mí pasó.
No se le ha muerto ninguno
De los que cura hasta hoy,
Porque ántes que se mueran
Los mata sin confesion.
De envidia de los verdugos
Maldice al corregidor
Que sobre los ahorcados
No le quiere dar pension.
Piensan que es la muerte algunos;
Otros viendo su rigor,
Le llaman el dia del juicio,
Pues es total perdicion.
No come por engordar,
Ni por el dulce sabor;
Sino por matar la hambre,
Que es matar su inclinacion.
Por matar mata las luces;
Y sino, le alumbra el sol,
Como murciégalo vivo,
Á la sombra de un rincon.
Su mula, aunque no está muerta,
No penseis que se escapó;
Que está matada de suerte,
Que le viene á ser peor.
El que se vé tan famoso,
Y en tan buena estimacion,
Atento á vuestra belleza,
Se ha enamorado de vos.
No pide le deis mas dote
De ver que mateis de amor;
Que en matando de algun modo,
Para en uno sois los dos.
Casaos con él, y jamas
Viuda tendréis pasion,
Que nunca la misma muerte
Se oyó decir que murió.
Si lo haceis, á Dios le ruego
Que os goceis con bendicion,
Pero si no, que nos libre
De conocer al dotor.

ROMANCES AMOROSOS.

—

1.

Dile, papel, de mi parte
Á la hermosa Belisa,
Si te atreves á hablar
En su presencia divina:
Que viste llorando á Delio
Tan solo en estas orillas,
Que hasta su alma le deja
Por hacerla compañía.
Dirás como está mudado
Del hombre que ser solia,
Mas cano con los trabajos
Que con la nieve estas cimas;
Y dile, así te goces, que se admira
Que le quiera matar, siendo su vida.
Que le viste suspirar,
Dirás; y que no suspira
Tanto por ver que se muere,
Como por ver que le olvida.
Di que le viste llorando
Dar agua á las fuentes frias,
Y negársela á su fuego,
Porque en sus entrañas viva.
Que si busca los claveles,
Es porque sus labios pintan;
Y que si huele las rosas,
Es porque su aliento aspiran.
Y dila, así te goces, etc.
Que ha llegado á aborrecer
La clara lumbre del dia;
Y que no mirara al sol,
Á no retratar su vista.
Di que vive entre las peñas,

Porque en lo duro la imitan,
Y que por eso las besa
Mas veces que otros las pisan.
Dirás que todas las noches
Al blando sueño las quita,
Por imaginar á solas
Quién la habla, ó quién la mira.
Y dila, así te goces, etc.
Que se atormenta pensando,
Que á otros gustos se aplica,
Hablando con otro amante,
Y que le hace caricias.
Dirásle que no hay momento,
Que con lágrimas no diga:
¡Es posible que otro dueño
Ha de gozar mi Belisa!
Dila, papel, cuando estés
En su presencia divina,
Que vas con mucho temor
Ante su hermosa vista.
Y dila, así te goces, que se admira
Que le quiera matar, siendo su vida.

2.

De amorosa calentura
En cama de disfavor,
Como me muero de amores,
Hermosa Fílis, por vos;
Y mirando lo que os debo,
Quiero, mi señora, hoy
Ordenar mi testamento,
Y última resolucion.
Y agora, que mis sentidos
Estan libres del dolor,
Mando al Tiempo, mi escribano,
Escriba en este tenor;
Yo el triste Delio afligido
Á cuyo nombre faltó
Una letra para alegre,
Y á triste sobra un millon,
Pues que me faltan los bienes
Que la fortuna me dió,
Quiero testar de mis males,
Aunque tan sin cuenta son.
En el nombre de Cupido,
Niño ciego, pobre, y dios,
Cuya voluntad divina
Me tiene en esta ocasion:
Mando mi cuerpo á las llamas,
Y á la tierra no le doy;
Que no es mucho que él se abrase,
Pues su alma se abrasó.
Y á ella, por ser eterna,
Á vuestro cielo la doy,
Donde en gloria cara á cara
Pueda mirar vuestro sol.
Y mando que mis cenizas
Las den al viento feroz;
Que pues tiene mis suspiros,
En él descansaré yo.
Pido que nadie me llore,
Ni me tenga compasion;
Que pues que por vos me muero,
Mas digno de envidia soy.
Ninguno se ponga luto
Por ser de triste color:
Que fué la negra ventura,
Que desventura me dió.
Lo negro de vuestros ojos,
Que Dios en ellos pintó,
Quiero por luto en mis honras,
Pues que ya mi fin llegó.
Y por tener la mortaja
Mas rica que otro señor,
La haré de vuestros cabellos,
Que de oro precioso son.
Un censo tengo de zelos,
Que me lo paga el amor
Por tercios en cada un año,
Conforme se concertó.
De innumerables deseos
Os entreguen juros dos,
Que sobre el gusto del mundo
Mi esperanza me compró.
Mándoos un rico tesoro,
Que mi gusto me guardó;
Que por ser de amor, que es fuego,
Se ha de volver en carbon.
Dos montes de desventuras,
Altos sin comparacion,
Que exceden en el alteza
Á la torre del Nembrot.
Iten, de mi llanto un rio
Os mando, señora, y doy,
Y de lágrimas un valle,
Y un campo en guerras de amor.
Mándoos una colgadura
De seda en yerbas y flor,
Que la tejió la esperanza,
Y el alma se la pintó.
Mis espadas y armería,
Señora, os la mando á vos;
Pues las armas del rendido
Propias son del vencedor.
Tres docenas de sonetos,
En que os dije mi pasion,
Mando rasgue vuestra mano,
Que mi corazon rasgó.
Un espejo que yo tengo
Mando quebrar, porque no,
Mirando vos vuestra cara;
Os enamoreis de vos.
Y al fin, de mis bienes todos
Os hago yo donacion,
Sin dejar otra memoria
Que la vuestra en mi favor.
Solo, señora, os suplico

Por las entrañas de Dios,
Que no piseis mi sepulcro,
Adonde á descansar voy.
Que si vuestro pié le toca,
Bien cierto, Fílis, estoy
Resucitaré por veros,
Y de la muerte y su horror.
Y porque me van faltando
Los sentidos y la voz,
Hoy mártes de mis desdichas,
Y viérnes de mi pasion,
Lo firmo yo de mi nombre,
Porque tenga mas valor,
Y porque mis albaceas
Cumplan mi disposicion.
Firmáronlo los testigos,
Y el escribano firmó :
Él se llamaba Desdicha,
Y ellos Tristeza y Dolor.
Acetó la herencia Fílis,
Y alegre el triste murió
En las pesadas cadenas
De su prolija prision.

ENDECHAS.

Estaba Amarílis,
Pastora discreta,
Guardando ganado
De su hermana Aleja,
Sentada á la sombra
De una parda peña,
Haciendo guirnaldas
Para su cabeza.
Cortaba las flores
Que topaba cerca :
Veníanse á sus manos
Las que estaban lejas.
Las que se ceñia
Siempre estaban frescas ;
Mas las que dejaba,
De envidiosas, secas ;
El aire jugaba
Con sus rubias trenzas
Por mostrar al cielo
Soles en la tierra.
El sol, que la mira
Tan hermosa, piensa
Que tiene dos caras,
O que el sol es ella.
Su ganado ufano
Anda por las cuestas,
Con tanta hermosura
Sin temor de fieras.
Gordo ; mas no es mucho
Que lo esten ovejas,
Que de la sal gozan
Solo con el verla.
Á mirar se puso
Unas ramas tiernas,
Que arrojaba el aire
Dentro de Pisuerga.
Mira cómo el tronco
El agravio venga,
Azotando el viento
Con la verde cresta.
Dióla un sueño blando,
Ambos ojos cierra,
Dando noche á todos,
En que tristes duerman.
Quedó reclinada
Sobre verdes yerbas
Á la dulce sombra
De una haya gruesa :
Cuando por un lado
Ví venir lijeras
Á su bello rostro
Nueve ó diez abejas.
Que buscando flores,
Engañadas piensan
Que son sus mejillas
Rosas y azucenas :
Sus labios claveles,
Jazmin y violetas,
El aliento dulce,
Y ella primavera.
Alegres llegaron
Y en su cara mesma
Hicieron asiento
Cuatro ó cinco de ellas.
Las alas pulieron
Para hurtar belleza,
Y hacer de sus flores
Dulce miel y cera.
Yo las daba voces,
Y las dije : Necias,
¿ Qué quereis de un mármol
Sacar cera tierna ?
Venis engañadas,
Que son flores estas,
Que aun no le dan fruto
Á quien os las muestra.
Si quereis fiaros
De mis experiencias,
No hagais miel de flores
Que el veneno engendran.
Dulces son sin duda ;
Mas amor, que vuela,
Cual zángano goza
Todas sus colmenas.
Ella en este punto,
Del sueño despierta,
Abrió entrambos ojos
Con belleza inmensa :
Y las avecillas
Con dos soles ciegas,
Por no tener vista

De águilas soberbias,
  Murmurando huyen,
Y cobardes piensan
Que luz que ha cegado
Sus ojuelos, quema.
  La miel que buscaban
En sus bellas prendas,
De solo mirarla
La llevaron hecha.

TERCETOS.

Sátira á una dama.

Pues mas me quieres cuervo que no cisne,
Conviértase en graznido el dulce arrullo,
Y mi nevada pluma en sucia tizne.
  Ya, mi Belisa, ya rabiando ahullo
Tu ingrata sinrazon y mi cuidado,
Y del yugo y maromas me escabullo.
  ¿ Mas cómo puede ser quien ha cantado
Tu bello rostro, tu nevada frente,
El cuello hermoso de marfil labrado,
  Que en tu nombre escribió tan dulcemente
En levantado estilo, en versos graves,
Que le pueda ultrajar eternamente?
  La causa yo la sufro, y tú la sabes ;
Aunque en callarla pienso ser eterno,
Ora me vituperes ó me alabes.
  Escucha, pues, al son altivo ó tierno
Mis quejas, y comienza el noviciado
Que las damas haceis para el infierno.
  ¡ Cómo se echa de ver que me he enojado !
La culpa tiene aquesta lengua mia :
Perdóname, que corro desbocado.
  Perdóname, mi bien y mi alegría,
Que aquesta mala inclinacion me lleva,
Aunque un agravio sin razon la guia.
  No tengas pena, no, que yo me atreva
A cosa que vergüenza pueda darte,
Que no podré yo hacer cosa tan nueva.
  Ya parece que empiezas á mudarte,
Que pierdes la color y el movimiento,
Que no acabas todo hoy de persinarte.
  ¡ Oh lo que gritarás mi atrevimiento !
Diciendo : ¿ Este mordaz (y aquí te entonas)
Se atreve á una muger de mi talento?
  Pero volviendo en tí, mi lengua abonas ;
Y viendo que no puedes desmentirme,
Por encubrir la caca, me perdonas.
  No dejaré, Belisa, de reirme,
Imaginando cuántas maldiciones
Arrojarás en mí por destruirme.
  Ya me ordenas la muerte en pescozones,
Ya con el soliman de un favor tuyo,
Ya en tu mucho rigor, ya en tus razones;
  Diciendo : Yo á este bárbaro destruyo :
Con él enterraré mis livianidades,
Y alegre gozaré mi dulce cuyo.
  Tú te dices, Belisa, las verdades,
¿Quién te pregunta si eres, ni si has sido
Liviana por tus dulces mocedades?
  Si te has holgado, y te has entretenido,
Á mí no se me dá un ardite solo ;
Désele, pues es justo, á tu marido.
  Ponga en tu vida quien quisiere dolo,
Que yo pienso dejarla eternizada
En estos versos, aunque pese á Apolo.
  Pues eres á mis ojos tan probada,
Y no es malicia, en penas y trabajos,
Que estás pura de puro acrisolada.
  Rebujada naciste en dos andrajos
De una hija de Adan por gran ventura,
Cuya comadre fueron cuatro grajos.
  Allí tu cuna fué tu sepultura;
Y cual pequeña planta de la tierra
Te levantaste en tan sublime altura.
  Con la belleza hiciste al mundo guerra :
Siempre para vencer fuiste vencida :
Misterio grande, que tu vida encierra.
  Amaste la humildad tanto en tu vida,
Que debajo de todos siempre andabas,
Solamente en dar gusto entretenida.
  Á dios eterno tanto amor mostrabas,
Que viendo que es el hombre imágen suya,
Con este zelo á todos los buscabas.
  ¿Pues cuál sin alma puede haber que ar-
De vil pecado tan devoto zelo, [guya
Y que en su lengua tanto honor destruya?
  Un rayo de las bóvedas del cielo
En ceniza le vuelva lengua y boca,
Si justicia faltare acá en el suelo.
  Á lástima y á llanto me provoca
Tan dura suerte, y rigurosa estrella,
Bastante á enternecer un monte ó roca.
  Nunca nacieras tan hermosa y bella :
Quizá no fueras perseguida tanto
Con solo aventurarte á ser doncella.
  Pero yo, mi Belisa, no me espanto,
Que siempre en este mundo y siglo rudo
Pasan los buenos penas y quebranto.
  Pregúntalo al hermano Cogolludo,
Que él declarará el misterio, cuando
Verdad desnuda te dirá desnudo.
  No te andes encubriendo y recatando
Despues, que no hace el médico provecho
Al enfermo, que pasa el mal callando.
  Y pues te ves agora en tal estrecho,
Un dedo mas ó ménos, no seas corta,
Mi Belisa, descúbrelo hasta el pecho.
  Yo te digo á la fé lo que te importa,
Que soy hombre de bien á las derechas,
Y no amigulto de banquete y torta.
  Vosotras las mugeres estais hechas
Á oir aduladores : no soy de esos,
Amigo de dulzuras y de endechas.
  Nunca mi alma busca esos excesos,

Que es muy de mancebitos de la hoja :
Cuajada tengo la cabeza en sesos.
Paréceme que oirme te congoja
En ver cómo mis tachas disimulo :
De nuevo agora, y sin razon te enoja.
Solo en considerarte me atribulo,
Echando mis simplezas á malicia,
Y por aquesto lo demas regulo.
Pues así del poder de la justicia
Mis cosas libre Dios, y así me vea
Oficial retornado en tu milicia,
Que soy quien solamente te desea
Servir, aficionado de tu cara,
Que en su servicio tanta gente emplea.
Aficionóme á tí tu fama clara,
Y verte una muger de tomo y lomo,
Que aun de tu cuerpo nunca fuiste avara.
¡ O virtud excelente ! de quien tomo
Ejemplo singular en la largueza :
Mis carnes venzo, mis pasiones domo.
Es tanta de tu vida la estrecheza,
Que siempre andas cayendo y levantando ;
De penitencia es grande tu flaqueza.
Contino estás escrúpulos llorando,
Que en tu buena conciencia los testigos
De la culpa venial estan ladrando.
No lloras que aborreces enemigos,
Pues es tu mayor culpa, muger santa,
Querernos bien á todos por amigos.
¿Quién de esta vida y hechos no se espanta?
¿ Quién á imitar tus pasos no dispone
La dura voluntad, la tarda planta ?
¿Quién hay, Belisa, quién, que no pregone
Tu milagrosa vida tan austera,
Y la suya por tí no perfecione?
Pues de la ley sagrada y verdadera
Tanto amas los preceptos que refieres,
Por alcanzar la gloria venidera,
Que viendo que á los hombres y mugeres
Los manda amar sus enemigos todos,
Hasta los tres del alma bien los quieres.
Yo, pues, que en el infierno hasta los codos
Sumido estoy, y de pecados lleno,
Me voy aniquilando de mil modos.
De fuerza propia y de favor ajeno
Mi alma te encomiendo, ya que fieras
Culpas la tienen con mortal veneno.
Mas porque puede ser que no la quieras
Sin cuerpo y todo, todo te lo ofrezco
Con sana voluntad, y eternas veras.
Ampárame, que bien te lo merezco
Por esta voluntad, que en las entrañas
Con nueva obligacion conservo y crezco.
No quieras parecer á las arañas
En convertir las flores en ponzoña,
Ya que simiente engendras para cañas.
Apostaré un ducado que mi roña
Acabas de entender en este verso,
Al fuego condenando mi zampoña.

Quiero, pues ya me tienes por perverso,
Darte, Belisa, una espantosa zurria,
Pues ansí lo permite el hado adverso.
Tomado me ha sin remision la murria :
Ya quiero desnudar mi durindaina :
Ya le ha dado á mi lengua la estangurria.
Amaina, pues, desventurada, amaina,
Que por darte de presto y á lo zaino,
Te quiero dar el golpe con la vaina.
Mas, asco tengo en ver que desenvaino
Contra la ninfa Bel de una zahurda,
Y del primero pensamiento amaino.
Pero bien me mereces que te aturda,
Y que ninguna falta te la calle,
Que un diluvio de sátiras te urda ;
Pues tanto mal has dicho de mi talle,
Y que me fuerzas, esme Dios testigo,
En este tu billete á divulgalle.
No mi disculpa en la pintura sigo ;
Pero quiero mostrar de tu locura
El trato infame, el término enemigo.
No es como mi vida tu estatura,
Que por no decir ruin, quise ponello ;
Bien larga has menester la sepultura.
Es como tu linaje mi cabello,
Escuro y negro; y tanta su limpieza,
Que parece que no has llegado á vello.
Es como tu conciencia mi cabeza,
Ancha, bien repartida, suficiente
Para mostrar por señas mi agudeza.
No es de tu avara condicion mi frente ;
Que es larga y blanca, con algunas viejas
Heridas, testimonio de valiente.
Son como tus espaldas mis dos cejas,
En arco, con los pelos algo rojos,
De la color de las tostadas tejas.
Son como tu vestido mis dos ojos,
Rasgados, aunque turbios (como dices),
Serenos, aunque tengan mil enojos.
Son como tus mentiras mis narices,
Grandes y gruesas : mira cómo escarbas
Contra tí, mi Belisa, no me atices.
Como tus faldas tengo yo las barbas,
Levantadas, bien puestas : no me apoca
Que digas que hago con la caspa parvas.
Es como tú, para acertar, mi boca,
Salida, aunque no tanto como mientes,
Con brava libertad de necia y loca.
Como son tus pecados son mis dientes,
Espesos, duros, fuertes al remate,
En el morder de todo diligentes.
Es como tu marido mi gaznate,
Estirado, mayor que tres cohombros ;
Que el llamarle glotón es disparate.
Como son los soberbios son mis hombros,
Derribados, robustos á pedazos,
Que causa el verme al mas valiente asombro.
Como tus apetitos son mis brazos,
Flacos, aunque bien hechos y galanos,

Pues han servido de amorosos lazos.
Traigo como tus piernas yo las manos,
Abiertas, largas, negras, satisfecho
Que dan envidia á muchos cortesanos.
Como tu pensamiento tengo el pecho,
Alto, y en generosa compostura,
Donde puede caber honra y provecho.
Como es tu vida tengo la cintura,
Estrecha, sin barranco, ni caverna,
Que parezco costal en la figura.
Como tu alma tengo la una pierna,
Mala y dañada: mas, Belisa ingrata,
Tengo otra buena, que mi ser gobierna.
Como tu voluntad tengo una pata,
Torcida para el mal; y he prevenido
Que la sirva á la otra de reata.
Como tu casamiento es mi vestido,
Mal hecho y acabado; que un poeta
Jura de no ser limpio, ni pulido.
Es como tu conciencia mi bayeta,
Raida, y esto basta; aunque imagino
Que aguardas, por si pinto, alguna treta.
Mas yo quedarme quiero en el camino;
Que aunque trato de tí, tengo recato:
No digan que á la cólera me inclino.
Esta mi imágen es, y mi retrato,
Adonde estoy pintado tan al vivo,
Que se conoce bien mi garabato.
Aquestos versos solo los escribo
Para desengañar al que creyere
Que soy (como tú dices) bruto y chivo.
Pues quien este retrato propio viere,
Sacará por mi cara tus costumbres,
Y te conocerá si lo creyere.
Paréceme que á puras pesadumbres,
Si mas versos escribo, haré que viertas
Las destiladas lágrimas á azumbres.
Paréceme, Belisa, que despiertas
De noche con soñarme tan medrosa,
Que le das al vecino francas puertas.
Dirás: Si yo no fuera rigurosa
Con esta mala lengua, pues sabia
Su condicion, viviera venturosa.
¡Ojalá cuando yo te lo decia
Ablandáras el ser con que enamoras,
No vieras en tu casa aqueste dia!
Mas ya que aquestas libertades lloras
Arrepentida del vivir primero,
Buscaré tu amistad en todas horas.
No pediré mas cartas á Lutero
De favor para tí, ó al vil Pelagio;
Y harás por ellos la amistad que espero,
Sucederá bonanza á tu naufragio.

ENTREMES DE LA ROPAVEJERA.

(*Salen Rastrojo y la Ropavejera*).

Rast. ¡Válgame Dios, qué extraordinaria
¿Qué oficio dice vuesarced que tiene? [cosa!
Rop. Muy presto se le olvida:
Yo soy ropavejera de la vida.
Rast. De solamente oillo pierdo el seso.
¿Y tiene tienda?
Rop. Tengo.
Rast. ¿Y vende?
Rop. Y vendo. [miendo.
Rast. Estoyme entre mí propio consu-
Rop. Soy calcetera yo del mundo junto;
Pues los cuerpos humanos son de punto,
Como calza de aguja.
Cuando se sueltan en algunas barbas
Puntos de canas, porque esten secretas,
Le echo de fustan unas soletas.
¿Veis aquella cazuela?
Rast. Muy bien. [la?
Rop. ¿Y á mano izquierda veis una mozue-
Pues ayer me compró todo aquel lado:
Y á aquella agüela, que habla con muletas,
Vendí antenoche aquellas manos nietas.
Yo vendo retacillos de personas,
Yo vendo tarazones de mugeres,
Yo trastejo cabezas y copetes,
Yo guiso con almíbar los bigotes.
Desde aquí veo una muger y un hombre,
Nadie tema que nombre,
Que no ha catorce dias que estuvieron
En mi percha colgados,
Y estan por doce partes remendados.

(*Sale doña Sancha tapada con manto.*)

D. Sancha. Oye vusted una palabra aparte.
Rast. Vive el Señor, que llegan por recado.
Rop. En conciencia que pierdo,
Y que me cuesta mas de lo que pido.
Rast. Yo temo que he de ser aquí vendido.
D. Sancha. Una y tres muelas dejaré paga-
Rop. Eso es descabalar una quijada. [das.
Rast. Quijada, ¡vive Dios! quijada dijo.
Rop. Está la dentadura como nueva,
Que no ha servido sino en una boda:
Déjese gobernar, llévela toda.
D. Sancha. Esto es señal.
[*Dale dineros, y vase.*
Rop. Mas ha de cuatro dias
Que calza usted en casa las encías.
Rast. Mancebitos, creed en bocas falsas,
Con dientes de alquiler como las mulas.
El dinero, y el gusto me atribulas.

(*Asómase don Crisóstomo calado el sombrero.*)

D. Cris. ¿Qué digo, reina, hay gambas?

Rop. ¿Cuántas ha menester vuesarced ?
D. Cris. Ambas.
Rop. De casa son aquesas.
D. Cris. Hanme salido aviesas.
¿Hay mogilí?
Rop. Ya entiendo : [*Vase D. Cris.*
Una caldera estoy embarneciendo.
Estas barbas de leche por las canas
Vienen á casa en hábito de ovejas
Á ordenarse de pelo y de guedejas.

(*Entra Godinez de dueña con manto de anascote, y vense las tocas por debajo.*)

God. Ce, ce.
Rop. Ya entiendo la seña.
Rast. Que me quemen á mí si esta no es dueña.
God. Yo estoy un tris agora de casarme,
Y tiénenme disgustos arrugada.
Rop. Los años no tendrán culpa de nada.
Rast. De cáscara de nuez tiene el pellejo,
Y la boca de concha con trenales,
Los labios y los dientes desiguales.
Rop. Yo la daré niñez por ocho dias ;
Mas ha de hervir la cara en dos lejías.
God. Herviré por ser moza un dia entero
En la caldera de Pero Botero. [*Vase Godinez.*
Rast. Y habrá parabieneros tan picaños,
Que digan que se gocen muchos años.

(*Sale Ortega arrebozado.*)

Ort. Señora, ¿ habrá recado ?
Rop. Ya conozco la voz sin criadillas.
Ort. ¿Habrá un clavillo negro de melindez,
Y dos dedos de bozo,
Con que mi cara rasa
Pueda engañar de hombre en una casa?
Rop. Yo mandaré buscallos :
Éntrese al vestuario de los gallos.
[*Vase Ortega.*

(*Sale doña Ana tapada, con abanico.*)

D. Ana. ¿ Conóceme vusted ?
Rop. De ningun modo.
D. Ana. Señora, yo quisiera
Que ninguna persona nos oyera.
Rast. ¡Hase visto en el mundo tal despacho!
Rop. Diga vusted sus culpas sin empacho.
D. Ana. Digo, señora mia,
Que así me salve Dios, que no he cumplido
Veinte y dos años.
Rop. Muéstreme el semblante.

(*Descúbrese doña Ana.*)

Veinte y dos años : no pase adelante.
D. Ana. Y de melancolías
Tengo ya mordiscadas las faciones,
Y masco con raigones.
Rop. ¿ Y es de melancolías, no de años,
Desmuelo semejante?
D. Ana. Años no hay que tratar.
Rop. Pasa adelante.
D. Ana. Tambien me ha perseguido un corrimiento,
Y me tienen sumidos los carrillos
Unas ciertas costillas como arrugas.
Rop. ¿ Pero no son arrugas?
D. Ana. Soy muy moza
Para tener desdicha semejante.
Rop. Corrimientos al fin : pase adelante.
¿ Tiene mas que decir ?
D. Ana. Tenia las manos
Mas blancas que los ampos de la nieve ;
Téngolas rancias ya con algun paño ;
Que me las aojaron habrá un año,
Teniendo veinte y dos aun no cumplidos,
Y secáronse entrambas al instante.
Rop. Y aun se son veinte y dos : pase adelante.
En las mugeres siempre son los años
Buenos, justos, y santos inocentes ;
Pues en cana, ni arruga, ni quijada
No tuvieron jamas culpa de nada.
¿ Y qué se ofrece ahora ? [diara.
D. Ana. Quisiera que vusted me remeRop. Yo la daré como remude cara.
Vase D. Ana.
Ya en el mundo no hay años ;
Pues aunque el tiempo á averiguallos venga,
No hallará en todo el mundo quien los tenga.
Rast. Las damas de la corte
Siempre se estan, y aquesto me enloquece,
En porfías y en años en sus trece.

(*Suenan guitarras.*)

Guitarras vienen, músicos espero,
Para que te alboroces,
O remiendes los tonos y las voces;
Que las guitarras no serán tan lerdas,
Que en casa de las locas busquen cuerdas.

(*Salen músicos.*)

Músic. Adoba cuerpos como adoba sillas,
Botica de ojos, bocas, pantorrillas :
Nuestro baile del rastro está tan viejo,
Que no le queda ya sino el pellejo :
Queremos, si es posible, remendalle
Con los bailes pasados.
Rop. Remendaréle por entrambos lados,
Qué no se le conozcan las puntadas.
Las bailas aquí estan todas guardadas.

(*Descubre las mugeres y los bailarines, cada uno con su instrumento.*)

Zarabanda, Pironda, la Chacona,

Corruja, y Baquería;
Y los bailes aquí carretería,
Ay Ay, Rastrojo, Escarraman, Santurde.
Rast. Este remiendo es lo que mas me atur
Zampado estoy en medio del remiendo. [de:
Rop. Vaya de bailes un aloque horrendo.
Mús. ¡Qué acciones tan extrañas!
Estaban ya con polvo y telerañas.

(*Va limpiando con un paño las caras á todos, como á retablos, y cantan y bailan lo siguiente.*)

Una fiesta de toros
Es mi morena,
Picaros y ventana;
Ruido y merienda,
Usanse unas tias
De mala data
Que echan las sobrinas
Mas que las habas.
Trátannos los hombres
Como al ganado,
Pues á puros perros
Guardan el hato
Quéjase que le pido
Quien no me ha dado:
Deme, y quéjese luego,
Pese al bellaco.

ENTREMES DEL MARIDO PANTASMA.

Figuras que se introducen:

Muñoz.	Doña Oromasia.
Mendoza.	Tres Mugeres.
Lobon.	Los Mùsicos.

(*Salen Muñoz y Mendoza: Muñoz de novio galan.*)

Mend. Sea el señor Muñoz muy bien venido.
Muñ. Sea el señor Mendoza bien hallado.
Mend. ¿Qué intento le ha traido
Con tan bien guarnecido frontispicio?
Muñ. Vengo á ponerme á oficio.
Vengo, señor Mendoza,
Á ponerme á marido en una moza.
Mend. Señor Muñoz, poniéndolo por obra,
El Mu le basta, y todo el ñoz le sobra.
Tiene lindas facciones de casado.
Muñ. Yo estoy enmaridado;
Mas la muger que quiero
No ha de tener linajes ni parientes:
Quiero muger sin madres y sin tias,
Sin amigas y espías,
Sin viejas, sin vecinas,
Sin visitas, sin coches, y sin prado,
Y sin lugarteniente de casado;
Que hay doncella que vende de su esposo
(Á raíz de las propias bendiciones)
Á pares las futuras sucesiones. [hallarse?
Mend. ¿Muger sin madre dónde podrá
Muñ. Ella es invencion nueva.
Mend. Vusted perdió linda ocasion en Eva;
Mas ya que no tenia madre, suegra,
Ni tia, tuvo culebra.
Muñ. Tenga norabuena
Cuantas cosas enebras:
No tenga madre, y llueva Dios culebras;
Que una mamá de estrado
Es chupa y sorbe, y masca de un casado.
Á sí propia se arrastra la culebra,
Mas la madre, mirad si es diferente:
Arrastra al que la tiene yernalmente.
Iten mas, la culebra se hace roscas;
Mas de cualquiera moscatel que asome,
La madre se las pide, y se las come.
Iten mas, la culebra dá manzana;
La madre pide toda fruta humana.
Iten mas, que dá silbos la culebra;
Y la madre (me corro de decillo)
Hace silbar al triste yernecillo.
Muda el pellejo propio la culebra;
Y la madraza llena de veneno,
Si arrugó el propio, desolló el ajeno.
Iten mas, la culebra sabe mucho;
Y las madres y viejas que celebras,
Dicen que saben mas que las culebras.
¿No ha de haber una huérfana en el mundo?
¿Para mí se acabaron las expósitas?
La muger del gran turco tenga madre,
Y la expósita mia
Tenga culebra, y sierpes, y no tia.
No me tenga parientas, ni allegadas,
Amigas y criadas;
Y tenga tiña y sarna y sabañones,
Y corcovas y peste y tabardillos,
Que estos son males que se tiene ella;
Y el parentesco es peste en cuarto grado,
Que le padece el misero casado.
Mend. Con el discurso mi tristeza alegras.
¡Qué conjuren langostas, y no suegras!
Como hay *flagellum dæmonum*, quisiera
Que un *flagellum suegrorum* se imprimiera;
Y como hay abernuncio, no habria
Haber madre, haber suegra, y haber tia!
Muñ. Eso no puede ser, Mendoza amigo:
La cabeza te quiebras:
No quiero madre, y llueva Dios culebras.
Mend. Aquí hay una muger, que no se
Quién es, ni se conoce [sabe
Padre, ni madre, ni pariente suyo;
Que no trata con nadie, y tiene hacienda,
Y no hay en este pueblo quien la entienda,
Y todo lo trabuca. [nuca.
Muñ. Eso me ha dado en medio de la

Mend. Pues no hay sino al momento
Efectuar, Muñoz, el casamiento.
Muñ. No me puedo casar súbitamente;
Porque yo y otro amigo,
Que nos vamos casando por el mundo,
Nos dimos la palabra, que primero
Se habia de casar él, y al momento
Me avisaria de todo
Lo que padece y pasa
El hombre que se casa;
Y así será forzoso
El cumplir mi palabra y aguardallo.
Mend. Yo por mi cuenta hallo,
Segun está vusted endurecido,
Que ha de madurar tarde de marido.
Muger que tuvo madre, y habrá año
Que murió, será buena.
Muñ. Un año es poco. [cuadre.(*Vase.*)
Mend. Pues no hallarémos cosa que le
Muñ. Diez años dura el tufo de una madre.
¡Señor! tú que libraste
Á Susana inocente de los viejos,
Pues escuchas mis quejas,
Líbrame de las madres, suegras, tias,
Que es chilindron legítimo de viejas;
Y como defendiste
Del lago de los leones el profeta,
En las miserias mias
Defiéndeme del lago de las tias.

(*Échase á dormir.*)

Sueño me ha dado. ¡Válganme los cielos!
No puedo resistirme,
Fuerza será dormirme;
Que al entremes ninguna ley le quita
Lo de sueño me ha dado, y visioncita.

(*Dentro á voces Lobon.*)

Lob. Muñoz, Muñoz, Muñoz, contigo ha-
Cachimarido, como cachidiablo. [blo,
Muñ. ¿Quién eres, que me llamas
Con voz triste, y temblando?
O estás en penas, ó te estás casando:
Á pantasma le suenas al oido. [rido.
Lob. Poco es pantasma: soy hombre ma-
Á lobon no conoces?
Muñ. Suegras tienes las voces.
¿Luego ya te casaste?
Lob. Caséme (¡ay Dios, ay dote,
Ay, ay casamentero!)
Con muger tan ardiente y abrasada,
Que en medio del invierno está templada.
Engañóme la entrada del invierno.
Muñ. Encalabrinas con hedor de yerno.
Lob. Mírame arder agora.

(*Aparécese á su lado Suegro, y Suegra, y Casamentero, y una Dueña.*)

Aquí entre mi señor y mi señora.
Este, que está á mi oreja,
Es el casamentero,
Que por darme muger pide dinero.
Ella, que nunca calla,
Dice: no merecísteis descalzalla.
Él dice cada instante:
Pude casar mi hija
Con un hombre que ha estado
Para un juego de cañas convidado,
Y en el tiempo de calzas atacadas
Entró en encamisadas.
Atravesada tengo en las entrañas
Esta dueña que miras:
Las barandillas son flechas y viras;
Y por tormento sumo,
Me dan dueña á narices, como humo.
Muñ. Muera rabiando el ánima bellaca,
Que vió una vieja, y no tomó triaca.
Lob. Este es dote al diablo,
Dado en expectativas,
Y me piden, Muñoz, las naguas vivas;
Y de dia y de noche
Oye cómo me están pidiendo coche.
Dent. Coche, marido.
Otr. Yerno, coche.
Lob. Y para que conozcas
Lo que padece quien se casa al uso:
Muger, suegra, criadas,
¿Cuál quereis mas, perdices y conejos,
Galas, joyas, dineros,
O que duren diez años fiesta y bodas?
Dent. Á coche y agua ayunarémos todas.
Lob. Muñoz, en los maridos de este talle
El gasto principal es coche y calle.
Si hallares cuenta de perdon de yernos,
Pues has sido mi amigo...
Muñ. De oírte me enternezco.
Lob. Sácame de la suegra que padezco.
Muñ. Haré lo que me ordenas.
Lob. Sacar de suegras es sacar de penas.

(*Desaparécese Lobon, y levántase Muñoz.*)

Muñ. Tras el sueño y la vision
Se sigue el ha de mi guarda.
¿Dónde vas, sombra enemiga?
¿Adónde, amigo Pantasma?
Á casamiento, á suegro, á suegra, á rabia,
Tenedla, cielos, que me yerna el alma.

(*Entra una muger tapada, que se llama doña Oromasia.*)

Orom. ¿Es vuesarced Muñoz?
Muñ. ¿Quién lo pregunta?
Orom. Yo soy doña Oromasia de Brimbron-
ques.
Muñ. Merece el apellido una alabarda.
Brimbronques suena á cosa de la guarda.
Orom. No es eso á lo que vengo.
Yo me quiero casar sin resistencia,

Y tengo hambre canina de marido;
Y me casaré luego
Con una sarta de ellos, si los hallo.
Yo soy una muger mocha de tias:
Yo soy muy ahusada de linaje:
Yo soy calva de amigas y parientas:
No tengo madre, ni conozco padre,
Ni en mi vida he tenido mal de madre;
Y sé que el buen Muñoz me va buscando,
Y en mí tiene la esposa que desea:
Soy echada en la piedra, ¿qué mas quiere?
Y no soy melindrosa
Como algunas mirladas:
Dos ratones traeré por arracadas:
No grito, ni porfío:
Siempre trato de entierros:
Tengo arañas de estrado como perros;
Y soy tan recogida,
Que no ando por la villa; y ántes quiero
Que ande por mí la villa al retortero.

Muñ. ¡Extrañas propiedades me repites!

Orom. En mi vida pedí para confites.
Mas quiero oro potable que una polla.

Muñ. Y es mejor dar á censo que á la olla.
¿Eres doncella, ó eres ya viuda?

(*Saca doña Oromasia muchos memoriales.*)

Orom. Todo lo soy, y en todo tengo duda.

Muñ. ¿Son recetas?

Orom. Son maridos en letra que he tenido:
Cédulas son de casamiento todas.
Á las comedias puedo prestar bodas:
Diez y siete maridos he amagado;
Pero ningun marido he madurado.

Muñ. Doña Oromasia, tú llegaste tarde;
Que estoy desengañado de mollera,
Y he visto la vision descasadera.
Soy cofrade del gusto y del contento:
No soy capaz de tanto sacramento.
Yo me casara de prestado un poco,
Si como hay redentores de cautivos,
Fundaran los que estan escarmentados
Órden de redimir malos casados.
Cásese el rico, el virtuoso, el bueno,
Que yo no quiero entrar en matrimonio;
Que si bien lo construye quien lo alaba,
Empieza en matri, y en el monio acaba.

(*Dentro Lobon.*)

Lob. Deten el paso, soltero:

(*Aparécese lleno de luto.*)

Aguarda, amigo Muñoz,
Verás en negro descanso
Á tu querido Lobon;
El dulcísimo capuz,
El bendito sombreron,
La bien venida bayeta,
El bien fingido dolor.
En siendo un hombre viudo
(¡Á los mas los oiga Dios!),
Tiene el clamor armonía,
Y el responso linda voz.
Unas pocas de tercianas
Con ayuda de un dotor
Me quitaron á navaja
La esposa persecucion.
Cásate, Muñoz amigo,
Cásate luego de choz;
Que todo puede pasarse
Por ver ir en procesion
Kiriada de los niños
La muger que nos cansó.

Muñ. Tomar quiero tu consejo.

Orom. Pues tomémosle los dos,
Que mas tocas que capuces
Salen á tomar el sol.

Muñ. Aun no durará esta esposa
Un año, segun yo soy.

Orom. Para un mes tiene marido
En este mi condicion.

Lob. Á mi salida y entrada
Mis músicos hagan son;
Que pésame y castañeta
Solo la sé templar yo.

(*Sale Mendoza con otras mugeres, y cantan y bailan.*)

Mús. Señoras, alto á casar:
Alto á casar, caballeros:
Tercianas hay para todos,
Para todas hay entierros.
Capuz tengo prevenido,
Guardadas las tocas tengo:
Heredera pienso ser;
Sin duda seré heredero:
Del gusto del enviudar
¿Quién es, Lobon, el testigo?

Lob. Yo, que lo sé, que lo ví, que lo digo:
Yo que lo ví, que lo digo, y lo sé.

Mús. ¿Al fin, el desmugerar
Aseguras que es quitar
Al apetito el castigo?

Lob. Sí, que lo sé, que lo ví, que lo digo:
Sí, que lo ví, que lo digo, y lo sé.

Mús. ¿Quién sabe que es mejor vella
Con los despojos de ella,
Que con enaguas en pié?

Lob. Yo, que lo sé, que lo ví, que lo digo:
Yo que lo ví, que lo digo, y lo sé.

ENTREMES DE LA VENTA.

(*Sale Corneja, vejete, con un rosario y canta dentro grajal.*)

Corn. Mas líbranos de mal,
Amen Jesus.

(*Canta Grajal.*)

¿Es ventero Corneja?
Todos se guarden,
Que hasta el nombre le tiene
De malas aves.
¿Qué harán las ollas,
Adonde las lechuzas
Pasan por pollas?

Corn. Linda letra me canta mi criada.
¡No sé cómo la sufro, vive Cristo!
Ella se baila toda cada dia,
Y siempre está cantando estos motetes;
Y sisa, y es traviesa y habladora.
Moza de venta no ha de ser cantora.
Grajal.

Dent. Graj. Señor.

Corn. El tono con que chilla.

(*Sale Grajal cantando.*)

Quien teme ratones
Venga á esta casa,
Donde el huésped los guisa
Como los caza.
Zape aquí, zape allí, zape allá,
Que en la venta está,
Que en la venta está.

Corn. ¡Válgate los demonios por cantora!
Ya que cantas de chanza,
¿Es bueno el villancico en mi alabanza?

Graj. Capítulo segundo, en que se trata
En cómo se responde en esta venta.

Corn. ¿Coronista te haces?

Graj. Tenga cuenta.
(*Canta.*) Dicen, señor huésped,
Responde el gato;
Y en diciéndole zape,
Se va mi amo.

Corn. ¡Jesus! qué cosa tan extraña!
Bueno es para mi punto lo que dice.
¿Has compuesto las camas?
¿Has echado en la olla lo que sabes?

Graj. Y lo que sabe mal á quien lo come.

Corn. No te pregunto nada:
Ve á barrer y regar.

Graj. Ya lo he entendido:
Tú mandas de continuo
Barrer las bolsas, y regar el vino.

Corn. Grajal.

Graj. Temple la cholla,
Que oyó Grajal, y respondió la olla.
(*Canta.*) Ventero murió mi padre
Satanás se le llevó,
Porque no piense el infierno
Que hubo solo un mal ladron.

(*Vase Grajal.*

Corn. En malos potros de verdugo cantes.

(*Vuelve á salir Grajal.*)

Átí te lo digo, padre,
Oyelo tú, mi señor,
Que á pura paja y cebada
Piensas tu condenacion.

(*Vase Grajal y sale un Estudiante.*)

Estud. Sea bendito
Quien echó á cada cuba un taponcito.

Corn. El señor bachiller no peca en berro.

Estud. Ni el señor licenciado zape en perro.

Corn. ¿Oye, señor bribon? Ménos parola:
Coma y calle que yo así lo hago,
Que le costará caro.

Estud. Si lo pago.

Corn. ¿Qué hay que contar de nuevo en el camino? [vino.

Estud. De nuevo solo cuentan vuestro

Corn. ¡Qué mal fundada queja!
¿Habia de dar á amigos cosa vieja?

Estud. ¿Cómo está la veleta del guisado?

Corn. ¿Qué diablo, ó qué veleta?

Estud. Veleta llamo á aquesa monterilla;
Y en su postura solo
Conozco luego qué avechucho corre.
Estando encasquetada corre oveja:
En estando de lado corre cabra:
En estando abollada corre gato:
En coronilla como agora, corre
Picaza, ó grajo para el medio dia,
En borrasca de col, ó nabería. [hagas

Corn. ¡Oh plegue á Dios que otro discurso
Puesto en tierra de moros!

Estud. ¿Eso pasa?
Yo vendré á discurrir á aquesta casa.

Corn. Grajal.

Sale Graj. Señor.

Corn. Tanto ojo
Con el tal licenciado;
Porque hay estudiantillo
Que se lleva un colchon en un bolsillo.

Graj. No hay que temer, Corneja, [tes
Que hay en casa colchon, que en dos instan-
Pasa á chinche una escuadra de estudiantes.

Corn. ¿Diste á los arrieros, y á los carros
De cenar?

Graj. Ya encajé toda la historia:
Comiendo estan á tiento sabandijas.

Corn. Cuéntame aquesa lucha.

Graj. Oye la comezon.
Corn. Empieza.
Graj. Escucha.
Luego que por manteles
Les puse con perdon los arambeles
Y la sal en un plato,
Un cuchillo sin cabo, un pan mulato:
Un jarro desbocado,
Tan sucio y sin adorno,
Que pudo tener vino de retorno,
Y en el vidrio volvióse
Vinagre de la esponja:
¿Es bueno? preguntaron. Yo á lo monja
Respondí muy fruncida de apariencia:
Por bueno se lo dan en mi conciencia.
Sentáronse en arpon en un banquillo:
Tocaron á colmillo:
Arremangaron todos los bigotes
Por no los enramar con almodrotes:
Metíles la vianda:
Templaron las quijadas los cuitados
Para hacer consonancia á los bocados:
La mesa parecia matadura,
Con tanta urraca, y tanta desventura.
Hubo unos mascadores de montante,
Que tirando á dos manos de un pedazo,
Devanaban las tripas en oveja.
Hay comedor con pujo, que se queja:
Y los puños cerrados,
Oye crugir los dientes;
Otro mascujador contemplativo,
Con dedos clericales,
Del cabritillo de diez y seis años,
Harto de hacer las barbas en el hato,
Á puros estirones se hizo chato.
Mas nada se compara con aquellos
Á quien les cupo en suerte la morcilla;
Pues cuando vieron entre el pan y el vino
Por morcilla una bota de camino,
Todos con un Deo Gracias se abajaron
Á olerla, y con los dedos la tocaron.
¿Esta es tripa, ó maleta?
Dijo un mozo bermejo:
Mas parece baul que no pellejo.
Metiéronle el cuchillo, aquí fué Troya,
Que se dividió en ruedas,
Con algunas colores sospechosas.
No entiendo esta morcilla, dijo el uno.
Otro santiguador de los mondongos,
Decia: Á cieno sabe, si es de estanque;
Y dijo otro, con boca derrengada:
Busquen su descendencia á la morcilla,
Y darán con un mulo de reata.
¿Qué es menester saber de quien desciende?
De rocin, ó de oveja,
Bástale ser morcilla de Corneja;
Y yo, como criada muy severa,
Pluguiera á Dios que de sus tripas fuera.
Corn. Cosas de gentecilla del camino,
Y palabras ociosas.
De que hemos de dar cuenta.

(Sale un mozo de mulas con un jarro.)

Mozo. Ha señor prebendado de la venta,
Eche un azumbre.
Corn. De dos mil amores. [*Vase.*
Mozo. ¡Qué lindo torbellino de mozona!
Tempestad de hermosura es esa cara.
No hay que aguardar los rayos que acredita,
Sin decir santa Bárbara bendita.
Voto al cielo, que son arma vedada
Tus ojos, y que miras
Buido y penetrante;
Y en esta pobre vida que despachas,
Me has llevado la vista hasta las cachas.
Graj. Poca hazaña me cuenta
Para destrozo de hermosura andante.
Tarde llegó el pobrete;
No cabe un alma mas en mi cabello
De un mocito de mulas,
Que es gentil hombre al trote.
No es cosa competente
Para este campanario de la gola,
Y para este tallazo de lo caro,
Que con dos miraduras delincuentes
Pasó á pestaña infinidad de gentes;
Y no hay para alfileres
En cuatro eternidades de alquileres.
Mozo. Las mulas la daré por matadores
Á tus ojos, que en eso son dotores.
Muerto estoy.
Graj. Pues no sepa
El huésped que estás muerto; porque al punto,
Si acaso nos escucha,
Os venderá á los huéspedes por trucha.

(Sale Corneja con el jarro.)

Corn. Ahí lleva una azumbre bien medi-
Mozo. Muy de profundis veo [da.
El zabuzo del jarro y el meneo.

(Vase el Mozo, y sale el Estudiante.)

Estud. En esta santa casa (Deo gracias)
Las azumbres que bebo,
Son siempre azumbres sobre su palabra.
Corn. No son.
Estud. Sí son.
Corn. No son.
Est. Sí son, y acorte de razones,
Que no han de restañarme los sisones.
¿Por cuatro albondiguillas como nueces
Me pide veinte cuartos,
Y ayer hizo ocho dias
Por cuatro albondigones como el puño
Me llevó tres cuartillos?
Graj. Sí haria;

Mas no se muere un asno cada dia.
Estud. No se disimulaban,
Que despues de comidas rebuznaban.
Dentro. Para, rucia rodada.
¿Qué aun no quieres llegar á la posada?
Dent. Descuelga las guitarras,
El verdugado, y caja de valonas.

(*Sale Guevara, y toda su compañía.*)

Corn. ¡Qué linda bocanada de personas!
¡O mi señor Guevara!
Guev. ¡O señor huésped!
Corn. ¿Dónde lleva vusted la compañía?
Guev. Á representar vamos á Granada.
Corn. Fiesta hemos de tener aquesta noche.
Graj. Todos hemos de andar de venta en monte:
Aguce vuesasted los bailarines.
Guev. En cenando mi reina.
Graj. Seor Corneja,
Al seor Guevara démosle la cena,
Y será calidad, si se repara,
Pues serémos ladrones de Guevara.
Estud. En esta pobre choza
Todos somos hurtados sin Mendoza.
Corn. Miente el picaño.
Estud. Ladron, protoladron,
Archiladrillo, y tátara Pilatos,
Casamentero infame
De estómagos y gatos.
Corn. Infame, espera, calla, calla;
Que quien no mata con morcilla rabo,
Ménos me matará con una bala.
Guev. Sean amigos.
Graj. Acábele este ruido.
Estud. ¿Sabe vuesasted lo que he comido?
Guev. Toquen esas guitarras.
Graj. Acompañen cantando,
Que yo lo quitaré solo bailando.
Guev. ¿Solo? Aquí estamos todos.
Graj. Cuenta con los chapines y los codos.

(*Aquí cantan y bailan.*)

Músicos. Todo se sabe, Lampuga,
Que ha dado en chismoso el diablo,
Y entre jayanes y marcas,
Nunca ha habido secretarios.

Aunque el poemita titulado *las Necedades de Orlando* es una de las mas graciosas y celebradas producciones de nuestro autor, no le incluimos en este volúmen por hallarse ya en otro de esta coleccion, que es el del *Tesoro de los Poemas españoles*.

CALIOPE,

MUSA VIII.

QUINTILLAS.

Ningun cometa es culpado,
Ni hay signo de mala ley,
Pues para morir penado,
La envidia basta al privado,
Y el cuidado sobra al rey.
De las cosas inferiores
Siempre poco caso hicieron
Los celestes resplandores;
Y mueren porque nacieron
Todos los emperadores.
Sin prodigios, ni planetas
He visto muchos desastres,
Y sin estrellas profetas:
Mueren reyes sin cometas,
Y mueren con ellas sastres.
De tierra se creen extraños
Los príncipes de este suelo;
Sin mirar que los mas años
Aborta tambien el cielo
Cometas por los picaños.
El cometa que mas brava
Muestra crinada cabeza,
Rey, para tu vida esclava
Es la desórden que empieza
El mal que el médico acaba.

LETRILLAS BURLESCAS.

—

1.

Despues que me ví en Madrí,
Yo os diré lo que ví.
Ví una alameda excelente,
Que á Madrid el tiempo airado
De sus bienes le ha dejado

Las raices solamente :
Ví los ojos de una puente
Ciegos á puro llorar;
Los pájaros ví cantar,
Las gentes llorar oí :
Yo os diré lo que ví.
Médicos ví en el lugar,
Que sus desdichas rematan,
Y la hambre no la matan
Por no haber ya que matar :
Ví á los barberos jurar
Que en sus casas en seis dias,
Por sobrar tantas vacías,
No entraba maravedí :
Yo os diré lo que ví.
Ví de pobres tal enjambre,
Y una hambre tan cruel,
Que la propia sarna en él
Se está muriendo de hambre :
Ví por conservar la estambre
Pedir hidalgos honrados
Al reloj cuartos prestados,
Y aun quizá yo los pedí :
Yo os diré lo que ví.
Ví mil fuentes celebradas,
Que son, aunque agua les sobre,
Fuentes en cuerpo de pobre,
Que dan lástima miradas;
Ví muchas puertas cerradas,
Y un pueblo echado por puertas :
De sed ví lámparas muertas
En los templos que corrí :
Yo os diré lo que ví.
Ví un lugar, á quien su norte
Arrojó de las estrellas,
Que aunque ahora está con mellas,
Yo le conocí con corte.
No hay quien sus males soporte;
Pues por no le ver su rio,
Huyendo corre con brio,
Y es arroyo baladí :
Yo os diré lo que ví
Despues que me ví en Madrí.

2.

Hemos venido á llegar
Á tiempo que en damas claras
Son de soliman las caras,
Las almas de rejalgar :
Piénsanse ya remozar,
Y volver al color nuevo,
Haciendo Jordan un huevo,
Que le remoce los años :
Quiero callar desengaños;
Y pues á todos les toca,
Punto en boca.
Hánranse de tantos modos
Las mugeres por la fama,
Que casta muger se llama
La que la hace con todos :
Los dineros son los godos,
Y vencen deudos presentes,
Que son sangre los parientes;
Y el dinero del galan
Es sangre, es carne, y es pan,
Es Alaejos y Coca,
Punto en boca.
Persigue al pobre ladron
El alguacil con testigos,
Que siempre son enemigos
Los que de un oficio son :
Los dos van contra el bolson :
Húrtale el ladron sutil,
Y al ladron el alguacil,
Y ansí gana los perdones,
Siendo ladron de ladrones
Que los castiga y convoca :
Punto en boca.
En la casa del tribuno
Tanta justicia se halla,
Que aun su muger por guardalla
Dá lo suyo á cada uno :
No le enfada el importuno,
Á quien en fiera cadena
Su marido dá la pena,
Pues ella le dá la gloria,
Y para darle vitoria
El primer auto revoca :
Punto en boca.

LETRILLAS SATÍRICAS.

—

1.

Que no tenga por molesto
En doña Luisa don Juan,
Ver que á puro soliman
Traiga medio turco el gesto,
Porque piensa que con esto
Ha de agradar á la gente,
Mal haya quien lo consiente.
Que adore á Belisa un bruto,
Y que ella olvide sus leyes,
Sino es cual la de los reyes
Adoracion con tributo :
Que á todos les venda el fruto
Cuya flor llevó el ausente,
Mal haya quien lo consiente.
Que el mercader dé en robar
Con avaricia crecida :
Que hurte con la medida
Sin tenerla en el hurtar :
Que pudiendo maullar (1),

(1) Por ser gato, es decir ladron.

Prender al ladron intente,
Mal haya quien lo consiente.
Que su limpieza exagere,
Porque anda el mundo al revés,
Quien de puro limpio que es,
Comer el puerco no quiere:
Y que aventajar se espere
Al conde de Benavente,
Mal haya quien lo consiente.
Que el letrado venga á ser
Rico por su muger bella,
Mas por su parecer de ella,
Que por su buen parecer;
Y que no pueda creer
Que esto su casa alimente,
Mal haya quien lo consiente.
Que de rico tenga fama
El médico desdichado;
Y piense que no le ha dado
Mas su muger en la cama,
Curando de amor la llama,
Que no en la cama el doliente,
Mal haya quien lo consiente.
Y que la viuda enlutada
Les jure á todos por cierto,
Que de miedo de su muerto
Siempre duerme acompañada:
Que de noche esté abrazada
Por esto de algun valiente,
Mal haya quien lo consiente.
Que pida una y otra vez,
Fingiendo vírgen el alma,
La tierna doncella palma,
Si es dátil su doncellez;
Y que dejándola en Fez,
La haga siempre presente,
Mal haya quien lo consiente.
Que el escribano en las salas
Quiera encubrirnos su tiña,
Siendo ave de rapiña,
Con las plumas de sus alas:
Que echen sus cañones balas
Á la bolsa del potente,
Mal haya quien lo consiente.
Que el que escribe sus razones
Algo de razon se aleje;
Y que escribiendo se deje
La verdad entre renglones:
Que por un par de doblones
Canonice al delincuente,
Mal haya quien lo consiente.

2.

A la Fortuna.

Es tu firmeza tan poca,
Que juzgo de tu rigor,
Que de andar al rededor
Te has vuelto, Fortuna, loca;
Mas si mi bien te provoca,
Párate por mi consuelo;
Si no dirélo.
Llamarte vírgen condeno,
Y así por cierto concluyo,
Que mal guardará lo suyo
Quien hurta todo lo ajeno:
Pues ves el mal en que peno,
Para, Fortuna, en el suelo;
Si no dirélo.
En tu rueda arrebatada
Andas siempre de pelea:
Muger que á tantos voltea,
Mas querrá ser volteada:
Deja á mi vida cansada
Gozar un poco de cielo;
Si no dirélo.
Para p..., segun veo,
Vales muy larga moneda;
Pues por no estar nunca queda,
Tendrás lijero meneo:
Cúmpleme aqueste deseo,
Quítale á mi bien el velo;
Si no dirélo.
Mas harásme cargo estrecho,
Diciendo con artificio,
Que has rodado en mi servicio,
Y ese es el mal que me has hecho:
Párate, porque deshecho
Me ves en tormento y duelo;
Si no dirélo.
Ya no tengo que perder,
Que soy poeta en efeto;
Y por decir un conceto
Deshonraré una muger:
Si te paras, podrá ser
Que calle aqueste libelo;
Si no dirélo.

3.

Que le preste el ginovés
Al casado su hacienda:
Que al dar su muger por prenda,
Preste él paciencia despues:
Que la cabeza y los piés
Le vista el dinero ajeno,
Bueno.
Mas que venga á suceder,
Que sus reales y ducados
Se los vuelvan en cornados
Los cuartos de su muger:
Que se venga rico á ver
Con semejante regalo,
Malo.
Que el mancebo principal
Aplique por la pobreza
Á ser ladron su nobleza,

Por ser arte liberal :
Que sea podenco del real
Mas escondido en el seno,
Bueno.
Mas que en tales desatinos
Venga el pobre desdichado,
De puro descaminado
Á parar por los caminos :
Que conozca los Teatinos
Por intercesion de un palo,
Malo.
Que el hidalgo por grandeza
Muestre cuando riñe á solas
En la multitud de olas
Tormentas en la cabeza :
Que disfrace su pobreza
Con rostro grave y sereno,
Bueno.
Mas que haciendo tanta estima
De sus deudos principales,
Coma las ollas navales,
Como batalla marina :
Que la haga cristalina
Á su capa el pelo ralo,
Malo.

4.

Yo he hecho lo que he podido,
Fortuna lo que ha querido.
Los casos dificultosos
Tan justamente envidiados,
Empréndenlos los honrados,
Y acábanlos los dichosos ;
Y aunque no están envidiosos
En lo que me ha sucedido,
Yo he hecho, etc.
Yo no condeno quejosos,
No quiero ensalzar sufridos :
De bienes no merecidos
No sé cómo hay envidiosos :
Si no soy de los dichosos
Por haberlo merecido,
Yo he hecho, etc.
Lísida, siempre acontece,
Y es firme ley sin mudanza,
Que el bien es del que le alcanza,
Y no del que le merece ;
Y en vano me desvanece
Ver que en cuanto se ha ofrecido
Yo he hecho, etc.
Mas honra al que es desdichado
Que no se sepa razon,
Que puede dar presuncion
Gran lugar mal empleado :
No me culpa mi cuidado :
Porque en cuanto yo he vivido,
Yo he hecho, etc.
Méritos son desperdicios,
Que ofenden todas orejas :
Para realzar las quejas
Son buenos ya los servicios
Y aunque el sembrar beneficios
Produzca agravios y olvido,
Yo he hecho, etc.
De mi desdicha me fio,
De Fortuna nada espero,
Sino es algun mal postrero,
Que será el primer bien mio :
No corra mas tras desvío ;
Y por no quedar corrido,
Yo he hecho lo que he podido,
Fortuna lo que ha querido.

SILVAS.

1.

El Sueño.

¿Con qué culpa tan grave,
Sueño blando y suave,
Puede en largo destierro merecerte
Que se aparte de mí tu olvido manso?
Pues no te busco yo por ser descanso,
Sino por muda imágen de la muerte.
Cuidados veladores
Hacen inobedientes mis dos ojos
Á la ley de las horas.
No han podido vencer á mis dolores
Las noches, ni dar paz á mis enojos.
Madrugan mas en mí que en las auroras
Lágrimas á este llano,
Que amanece á mi mal siempre temprano ;
Y tanto que persuade la tristeza
Á mis dos ojos, que nacieron ántes
Para llorar que para verte, Sueño.
De sosiego los tienes ignorantes,
De tal manera, que al morir el dia
Con luz enferma, ví que permitia
El sol que le mirasen en poniente.
Con piés torpes al punto ciega y fria
Cayó de las estrellas blandamente
La noche tras las pardas sombras mudas.
Que el sueño persuadieron á la gente.
Escondieron las galas á los prados
Estas laderas, y sus peñas solas :
Duermen ya entre sus montes recostados
Los mares y las olas.
Si con algun acento
Ofenden las orejas,
Es, que entre sueños dan al cielo quejas
Del yerto lecho, y duro acogimiento,
Que blandos hallan en los cerros duros.
Los arroyuelos puros

Se adormecen al son del llanto mio,
Y á su modo tambien se duerme el rio.
Con sosiego agradable
Se dejan poseer de tí las flores.
Mudos estan los males,
No hay cuidado que hable,
Faltan lenguas y voz á los dolores,
Y en todos los mortales
Yace la vida envuelta en alto olvido.
Tan solo mi gemido
Pierde el respeto á tu silencio santo.
Yo tu quietud molesto con mi llanto,
Y te desacredito
El nombre de callado con mi grito.
Dame, cortés mancebo, algun reposo :
No seas digno del nombre de avariento
En el mas desdichado y firme amante,
Que lo merece ser por dueño hermoso.
Débate alguna pausa mi tormento.
Gózante en las cabañas,
Y debajo del cielo
Los ásperos villanos :
Hállate en el rigor de los pantanos,
Y encuéntrate en las nieves y en el hielo
El soldado valiente ;
Y yo no puedo hallarte, aunque lo intente,
Entre mi pensamiento y mi deseo.
Ya, pues, con dolor creo
Que eres mas riguroso que la tierra,
Mas duro que la roca, [guerra,
Pues te alcanza el soldado envuelto en
Y en ella mi alma por jamas te toca.
Mira que es gran rigor : dame siquiera
Lo que de tí desprecia tanto avaro,
Por el oro en que alegre considera,
Hasta que dá la vuelta el tiempo claro;
Lo que habia de dormir en blando lecho,
Y dá el enamorado á su señora,
Y á tí se te debia de derecho.
Dame lo que desprecia de tí agora
Por robar el ladron : lo que desecha
El que invidiosos zelos tuvo y llora.
Quede en parte mi queja satisfecha :
Tócame con el cuento de tu vara,
Dirán siquiera el ruido de tus plumas
Mis desventuras sumas ;
Que yo no quiero verte cara á cara,
Ni que hagas mas caso
De mí, que hasta pasar por mí de paso;
O que á tu sombra negra por lo ménos,
Si fueres á otra parte peregrino,
Se le haga camino
Por estos ojos de sosiego ajenos.
Quítame, blando sueño, este desvelo,
O de él alguna parte,
Y te prometo, miéntras viere el cielo,
De desvelarme solo en celebrarte.

2.

La avaricia.

Diste crédito á un pino,
Á quien del ocio rudo avara mano
Trujo del monte al agua peregrino,
O Loiba ciego, de tu paz tirano.
Viste, amigo, tu vida
Por la codicia á tanto mar vendida :
Arrojóte violento
Adonde quiso el albedrío del viento.
¿Qué condicion del Euro y Noto ignoras ?
¿Qué mudanzas no sabes de las horas?
Vives, y no sé bien si despreciado
Del agua, ó perdonado.
¿Cuántas veces los monstruos que el mar cierra,
Y tuviste en la tierra
Por sustento, en la nave mal segura
Los llegaste á temer por sepultura?
¿Qué tierra tan extraña
No te forzó á besar del mar la saña?
¿Cuál alarbe, cuál scita, turco, ó moro,
Cuando al agua y al viento obedecias,
Por señor no temias?
Mucho te debe el oro,
Si despues que saliste
Pobre reliquia de naufragio triste,
En vez de descansar del mar seguro,
Á tu codicia hidrópica obediente,
Con villano azadon en cerro duro
Sangras las venas al metal luciente.
¿Porqué permites que trabajo infame
Sudor tuyo derrame?
Deja oficio bestial, que inclina al suelo
Ojos nacidos para ver el cielo.
¿Qué fatigas la tierra?
Deja en paz los secretos de esta sierra.
¿Qué te han hecho, mortal, de estas montañas
Las escondidas y ásperas entrañas,
Á quien defiende apénas negra hondura?
Mira que á un tiempo mismo estás abriendo
Al metal puerta, á tí la sepultura.
Piensa, y es un engaño vergonzoso,
Que le hurtas riqueza al duro suelo :
Oro le llamas, y es dulce desvelo :
Es peligro precioso,
Rubia tierra, pobreza acreditada,
Y ponzoña dorada.
¡Ay! no lleves contigo
Metal de la quietud siempre enemigo :
Pues la naturaleza, viendo que era
Tan contrario á la santa paz primera,
Por dañoso y contrario á quien le estima
Y por mas escondernos sus lugares,
Los montes le echó encima,
Sus caminos borró con altos mares.
Doy que á tu patria vuelvas al instante
Que el occidente dejas saqueado,

Y que el mar sosegado
Con amigo semblante
Debajo del precioso peso gima,
Cuando sus fuerzas líquidas oprima
La soberbia, y el peso del dinero.
Doy que te sirva el viento lisonjero,
Si su furor recelas.
Doy que respeta el cáñamo á tus velas;
Y si temes del mar el desconcierto
(Bien que imposible sea),
Doy que te sale á recibir al puerto.
Si pobre casa tienes que te vea,
Rico, ¿díme si acaso
En tus montones de oro
Tropezará la muerte, ó tendrá el paso,
O añadirá á tu vida tu tesoro
Un año, un mes, un dia, un hora, un punto?
No lo podrá hacer, ni el mundo junto.
Esto, pues, si no puede, ¿á qué esperanza
Truecas segura paz en tal tardanza?
Deja, no caves mas el metal fiero:
Vé que sacas consuelo á tu heredero,
Y que juntas tesoro, si se advierte,
Para comprar deseos de tu muerte.
En cada grano sacas dos millones
De envidiosos, cuidados y ladrones:
Sacas, ¡ay! un tirano de tu sueño,
Y un polvo que despues será tu dueño.
Déjale, ó Loiba, si es que te aconsejas
Con la santa verdad sincera y pura;
Pues él te ha de dejar, si no le dejas,
O te le ha de quitar la muerte dura.

3.

Roma antigua y moderna.

Esta que miras grande Roma agora,
Huésped, fué yerba un tiempo, fué collado:
Primero apacentó pobre ganado,
Ya del mundo la vés reina y señora.
Fueron en estos atrios Lamia y Flora
De unos admiracion, de otros cuidado;
Y la que pobre Dios tuvo en el prado,
Deidad excelsa en alto templo adora.
Jove tronó sobre desnuda peña,
Donde se ven subir los chapiteles
Á sacarle los rayos de la mano.
Lo que primero fué, rica desdeña:
Senado rudo, que vistieron pieles,
Dá ley al mundo, y peso al oceano.
Cuando nació la dieron
Muro un arado, reyes una loba,
Y no desconocieron
La leche, si este mata, y aquel roba.
Dioses, que trajo hurtados
Del dañado fuego la piedad troyana,
Fueron aquí hospedados
Con fácil pompa en devocion villana.
Fué templo el bosque, los peñascos aras,
Víctima el corazon, los dioses varas;
Y pobre y comun fuego en estos llanos
Los grandes reinos de los dos hermanos.
Á la sed de los bueyes
De Evandro fugitivo Tibre santo
Sirvió: despues los cónsules, los reyes,
Con sangre le mancharon,
Le crecieron con llanto
De los reinos que un tiempo aprisionaron.
Fué triunfo suyo, y viólos en cadena
El Danubio y el Reno,
Los dos Ebros, y el padre Tajo ameno,
Cano en la espuma, y rojo con la arena.
Y el Nilo, á quien han dado,
Teniendo hechos de mar, nombre de rio,
No sin envidia, viendo que ha guardado
Su cabeza de yugo y señorío,
Defendiendo ignorada
La libertad, que no pudiera armada;
El que por siete bocas derramado,
Y de plata y cristal hidra espumante,
Con siete cuellos hiere el mar sonante,
Sirviendo en el invierno y el estío
Á Egipto ya de nube, ya de rio.
Cuando en fértil licencia
Le trae disimulada competencia,
Añudaron al Tibre cuello y frente
Puentes en lazos de alabastro puros
Sobre peñascos duros,
Llorando tantos ojos su corriente,
Que aun parecen en campo de esmeralda
Las puentes Argos, y pavon la espalda;
Donde muestran las fábricas, que lloras,
La fuerza que en los piés llevan las horas;
Pues vencidos del tiempo, y mal seguros,
Peligros son los que ántes fueron muros.
Que en siete montes círculo formaron,
Donde á la libertad de las naciones
Cárcel dura cerraron.
Trofeos y blasones,
Que en arcos diste á leer á las estrellas,
Y no sé si á envidiar á las mas de ellas,
O Roma generosa!
Sepultados se ven, donde se vieron
Como en espejo, los arcos (1)
En la corriente ondosa.
Tan envidiosos hados te sigaleron,
Que el Tibre, que fué espejo á su hermosura,
Los dá en sus ondas llanto y sepultura;
Y las puertas triunfales,
Que tanta vanidad alimentaron,
Hoy ruinas desiguales,
Que ó sobraron al tiempo, ó perdonaron
Las guerras, ya caducan, y mortales
Amenazan donde ántes admiraron.
Los dos rostros de Jano

(1) Este verso está defectuoso.

Burlaste, y en su templo y ara apénas
Hay yerba que dé sombra á las arenas,
Que primero adoró tanto tirano.
Donde ántes hubo oráculos hay fieras;
Y descansadas de los altos templos,
Vuelven á ser riberas las riberas;
Los que fueron palacios son ejemplos:
Las peñas que vivieron
Dura vida con almas imitadas,
Que parece que fueron
Por Deucalion tiradas,
No de ingeniosa mano adelgazadas,
Son troncos lastimosos,
Robados sin piedad de los curiosos.
Solo en el Capitolio perdonaste
Las estatuas y bultos que hallaste;
Y fué en tu condicion gran cortesía,
Bien que á tal majestad se le debia.
Allí del arte ví el atrevimiento,
Pues Marco Aurelio en un cabalio armado,
El laurel en las sienes añudado,
Osa pisar el viento,
Y en delgado camino y sendas puras
Hallan donde afirmar sus herraduras.
De Mario ví y lloré desconocida
La estatua, á su fortuna merecida:
Ví en las piedras guardados
Los reyes y los cónsules pasados:
Ví los emperadores,
Dueños del poco espacio que ocupaban,
Donde solo por señas acordaban
Que donde sirven hoy fueron señores.
¡O coronas, ó cetros imperiales,
Que fuisteis en monarcas diferentes
Breve lisonja de soberbias frentes,
Y rica adulacion de los metales!
¿Dónde dejasteis ir los que os creyeron?
¿Cómo en tan breves urnas se escondieron?
De sus cuerpos sabrá decir la Fama:
¿Dónde se fué lo que sobró á la llama?
El fuego examinó sus monarquías,
Y yacen poco peso en urnas frias;
Y visten (¡ved la edad cuánto ha podido!)
Sus huesos polvo, y su memoria olvido.
Tú, no de aquella suerte
Te dejas poseer, Roma gloriosa,
De la envidiosa mano de la muerte.
Escalóte feroz gente animosa,
Cuando del ánsar de oro las parleras
Alas, y los proféticos graznidos,
Siendo mas admirados que creidos,
Advirtieron de Francia las banderas;
Y en la guerra civil, en donde fuiste
De tí misma teatro lastimoso
Siendo de sangre ardiente, que perdiste,
Pródiga tú, y el Tibre caudaloso;
Entónces disfamando tus hazañas,
Á tus propias entrañas
Volviste el hierro, que vengar pudiera
La grande alma de Craso, que indignada
Fué en tu desprecio triunfo á gente fiera;
Y ni está satisfecha, ni llorada.
Despues cuando envidiando tu sosiego,
Duro Neron dió música á tu fuego,
Y tu dolor fué tanto,
Que pudo junto ser remedio el llanto,
Abrasadas del fuego sobre el rio,
Torres llovió en cenizas viento frio;
Pero de las cenizas que derramas,
Fénix renaces, parto de las llamas,
Haciendo tu fortuna
Tu muerte vida, y tu sepulcro cuna.
Miéntras con negras manos atrevidas
Osó desañudar de sacras frentes
Desdeñoso laurel, palmas torcidas,
Que fueron miedo sobre tantas gentes,
Hurtó el imperio, que nació contigo,
Y dióle al enemigo;
Mas tú, ó fuese estrella enamorada,
Ó deidad celestial apasionada,
Ó en tu principio fuerza de la hora,
Naciste para ser reina y señora
De todas las ciudades.
En tu niñez te vieron las edades
Con rústico senado:
Luego con justos y piadosos reyes
Dueño del mundo dar á todos leyes.
Y cuando pareció que habia acabado
Tan grande monarquía,
Con los sumos pontífices, gobierno
De la Iglesia, te viste en solo un dia
Reina del mundo, del cielo y del infierno:
Las águilas trocaste por la llave,
Y el nombre de ciudad por el de nave:
Los que fueron Nerones insolentes,
Son Pios y Clementes.
Tú dispensas la gloria, tú la pena.
De esotra parte de la muerte alcanza
Lo que el gran sucesor de Pedro ordena.
Tú das aliento y premio á la esperanza,
Siendo en tan dura guerra
Gloriosa corte de la Fé en la tierra.

4.

Exhortacion á una nave nueva al entrar en el agua.

¿Dónde vas, ignorante navecilla,
Que olvidando que fuiste un tiempo haya,
Aborreces la arena de esta orilla,
Donde te vió con ramos esta playa?
¿Y el mar tambien, que amenazar la osa,
Si no mas rica, ménos peligrosa?
Si fiada en el aire, con él vuelas,
Y á las iras del piélago te arrojas,
Tomo que desconozca por las velas
Que fuiste tú la que movió con hojas;

Que es diferente ser estorbo al viento,
De servirle en la selva de instrumento.
¿ Qué codicia te dá reino inconstante,
Siendo mejor ser árbol que madero,
Y dar sombra en el monte al caminante,
Que escarmiento en el agua al marinero?
Mira que á cuantas olas hoy te entregas,
Les das sobre tí imperio, si navegas.
¡ No ves lo que te dicen esos leños,
Vistiendo de escarmientos las arenas,
Y aun en ellas, los huesos de sus dueños,
Que muertos alcanzaron tierra apénas !
Por qué truecas las aves en pilotos,
Y el canto de ellas en sus roncos votos?
¡ O qué de miedos te apareja airado
Con su espada Orion ! y en sus centellas
Mas veces te dará el cielo nublado
Temores, que no luz con las estrellas.
Aprenderás á arrepentirte en vano,
Hecha juego del mar furioso y cano.
¡ Qué pesos te previene tan extraños
La codicia del bárbaro avariento !
¡ Cuánto sudor te queda en largos años !
¡ Cuánto que obedecer al agua y viento !
Y al fin te verá tal la tierra luego,
Que te desprecie por sustento el fuego.
Tú, cuando mucho, á robos de un milano,
En tiernos pollos hecha, peregrina
Y esclava de un pirata ó de un tirano,
Te harás del rayo de Sicilia dina ;
Y mas presto que piensas, si te alejas,
El puerto buscarás, que agora dejas.
¡ Oh qué de veces rota en las honduras
Del alto mar, ajena de firmeza,
Has de echar ménos tus raíces duras,
Y del monte la rústica aspereza,
Y con la lluvia te verás de suerte,
Que en lo que te dió vida temas muerte !
No envidies á los peces sus moradas :
Mira el seno del mar enriquecido
De tesoros y joyas heredadas
Del codicioso mercader perdido.
Mas vale ser sagaz de temerosa,
Que verte arrepentida de animosa.
Agradécele á Dios con retirarte,
Que aprisionó los golfos y el tridente,
Para que no saliesen á buscarte.
No seas quien lo obligue inobediente
Á que nos encarcele en sus extremos,
Porque, pues, no nos buscan, los dejemos.
No aguardes que naufragios acrediten,
Á costa de tus jarcias, mis razones.
Deja que en paz sus campos los habiten
Los nadadores mudos, los tritones ;
Mas si de navegar estás resuelta,
Ya le prevengo llantos á tu vuelta.

5.

El Reloj de arena.

¿ Qué tienes que contar, reloj molesto,
En un soplo de vida desdichada,
Que se pasa tan presto ?
En un camino, que es una jornada
Breve y estrecha de este al otro polo,
Siendo jornada que es un paso solo ?
Que si son mis trabajos y mis penas,
No alcanzarás allá, si capaz vaso
Fueses de las arenas,
En donde el alto mar detiene el paso.
Deja pasar las horas sin sentirlas,
Que no quiero medirlas,
Ni que me notifiques de esa suerte
Los términos forzosos de la muerte
No me hagas mas guerra :
Déjame, y nombre de piadoso cobra
Que harto tiempo me sobra
Para dormir debajo de la tierra.
Pero si acaso por oficio tienes
El contarme la vida,
Presto descansarás, que los cuidados
Mal acondicionados,
Que alimenta lloroso
El corazon cuitado y lastimoso,
Y la llama atrevida,
Que amor, ¡ triste de mí ! arde en mis venas,
(Ménos de sangre que de fuego llenas)
No solo me apresura
La muerte, pero abréviame el camino.
Pues con pié doloroso,
Mísero peregrino,
Doy cercos á la negra sepultura,
Bien sé que soy aliento fugitivo :
Ya sé, ya temo, ya tambien espero
Que he de ser polvo, como tú, si muero,
Y que soy vidrio, como tú, si vivo.

6.

Á los huesos de un rey, que se hallaron en un sepulcro, ignorándose, y se conoció por los pedazos de una corona.

Estas que veis aquí pobres y escuras
Ruinas desconocidas,
Pues aun no dan señal de lo que fueron :
Estas piadosas piedras mas que duras,
Pues del tiempo vencidas,
Borradas de la edad enmudecieron ;
Letras en donde el caminante junto
Leyó y pisó soberbias del difunto :
Estos huesos, sin órden derramados,
Que en polvo hazañas de la muerte escriben,
Ellos fueron un tiempo venerados
En todo el cerco que los hombres viven.

Tuvo cetro temido
La mano, que aun no muestra haberlo sido:
Sentidos y potencias habitaron
La cavidad que ves sola y desierta:
Su seso altos negocios fatigaron;
Y verla agora abierta,
Palacio, cuando mucho ciego y vano,
Para la ociosidad de vil gusano;
Y si tan bajo huésped no tuviere,
Horror tendrá que dar al que la viere.
¡O muerte, cuánto mengua en tu medida
La gloria mentirosa de la vida!
Quien no cupo en la tierra al habitalla,
Se busca en siete piés, y no se halla:
Hoy al que pisó el oro por perderle,
Mal agüero es pisarle, miedo verle.
Tú confiesas severa solamente
Cuánto los reyes son, cuánto la gente.
No hay grandeza, hermosura, fuerza, ó arte,
Que se atreva á engañarte.
Mira esta majestad, que persuadida
Tuvo á la eternidad la breve vida,
Cómo aquí en tu presencia
Hace en su confesion la penitencia.
Muere en tí todo cuanto se recibe,
Y solamente en tí la beldad vive;
Que el oro lisonjero siempre engaña,
Alevoso tirano, al que acompaña.
¡Cuántos que en este mundo dieron leyes,
Perdidos de sus altos monumentos,
Entre surcos arados de los bueyes
Se ven! y aquellas púrpuras que fueron,
Mirad aquí el terror, á quien sirvieron.
Respetó el mundo necio
Lo que cubre la tierra con desprecio.
Ved el rincon estrecho que vivia
La alma en prision obscura, y de la muerte
La piedad, si se advierte;
Pues es merced la libertad que envia.
Id, pues, hombres mortales:
Id, y dejaos llevar de la grandeza;
Y émulos á los tronos celestiales,
Vuestra naturaleza
Desconoced, dad crédito al tesoro,
Fundad vuestras soberbias en el oro:
Cuéstele vuestra gula desbocada
Su pueblo al mar, su habitacion al viento.
Para vuestro contento
No crie el cielo cosa reservada,
Y las armas continuas, por hacerlas
Famosas, y por gloria de vestirlas,
Os maten mas soldados con sufrirlas,
Que enemigos despues con padecerlas.
Solicitad los mares
Para que no os escondan los lugares,
En donde procelosos
Amparan la inocencia
De vuestra peregrina diligencia,
En parte religiosos.
Tierra, que oro posea,
Sin mas razon vuestra enemiga sea.
No sepan los dos polos playa alguna,
Que no os parle por ruegos la fortuna.
Sirva la libertad de las naciones
Al título ambicioso en los blasones,
Que la muerte advertida y veladora,
Y recordada en el mayor olvido,
Traida de la hora,
Presto vendrá con paso enmudecido;
Y herencia de gusanos
Hará la posesion de los tiranos.
Vivo en muerte lo muestra
Este que frenó el mundo con la diestra;
Acuérdase de todos su memoria;
Ni por respeto dejará la gloria
De los reyes tiranos,
Ni ménos por desprecio á los villanos.
¿Qué no está predicando
Aquel, que tanto fué, y agora apénas
Defiende la memoria de haber sido,
Y en nuevas formas vá peregrinando,
Del alta majestad que tuvo ajenas?
Reina en tí propio, tú que reinar quieres,
Pues provincia mayor que el mundo eres.

7.

El Pincel.

Tú, si en cuerpo pequeño,
Eres, pincel, competidor valiente
De la naturaleza,
Hácete la arte dueño
De cuanto vive y siente:
Tuya es la gala, el precio y la belleza:
Tú enmiendas de la muerte
La envidia, y restituyes ingenioso
Cuanto borra cruel: eres tan fuerte,
Eres tan poderoso,
Que en desprecio del tiempo y de sus leyes,
Y de la antigüedad ciega y obscura,
Del seno de la edad mas apartada
Restituyes los príncipes y reyes,
Y la alta majestad, y la hermosura
Que huyó de la memoria sepultada.
Por tí, por tus conciertos,
Comunican los vivos con los muertos;
Y á lo que fué en el dia,
Á quien para volver niega la hora
Camino y pasos, eres piés y guia,
Con que la ley del mundo se mejora.
Por tí el breve presente,
Que apénas vé la espalda del pasado,
Que huye de la vida arrebatado,
Le comunica, y trata frente á frente.
Los Césares se fueron
Á no volver: los reyes y monarcas
El postrer paso irrevocable dieron;

Y siendo ya desprecio de las parcas,
En manos de Protógenes y Apeles,
En nuevo parto de ingeniosa vida,
Su postrer padre fuísteis los pinceles.
¿Qué ciudad tan remota y escondida
Dividen altos mares,
Que por merced cortés de sus colores
No la paseen los ojos,
Gozando su hermosura y sus despojos?
Y en todos los lugares
Son, con solo mirar, habitadores;
Y los golfos temidos,
Que hacen oir al cielo sus gemidos,
Sin estrella navegan,
Y á todas partes sin tormenta llegan.
Tú dispensas las leyes y jornadas,
Pues todas las provincias apartadas
Con blando movimiento,
En sus círculos breves
Las camina la vista en un momento;
Y tú solo te atreves
Á engañar los mortales de manera,
Que de lienzo, y la tabla lisonjera,
Aguardan los sentidos que les quitas,
Cuando hermosas cautelas acreditas.
Vióse mas de una vez naturaleza
De animar lo pintado codiciosa:
Confesóse invidiosa
De tí, docto pincel, que la enseñaste
En sutil lienzo estrecho
Cómo hiciera mejor lo que habia hecho.
Tú solo despreciaste
Los conciertos del año, y el gobierno,
Y las leyes del dia.
Pues las flores de abril dás el invierno,
Y en mayo con la nieve blanca y fria
Los montes encaneces.
Ya se vió muchas veces,
¡O pincel poderoso! en docta mano
Mentir almas los lienzos de Ticiano.
Entre sus dedos vimos
Nacer segunda vez, y mas hermosa,
Sultana muger de un gran turco (1).
Aquella sin igual lozana rosa,
Que tantas veces á la fama oimos,
Dos le hizo de una,
Doblando lisonjero su cuidado
Al que fiado en sola su fortuna
Trae por diadema blanca media luna
Del cielo, á quien ofende coronado.
Contigo Urbino y Ángel tales fueron,
Que hasta sus pensamientos los criaron;
Pues cuando los pintaron,
Vida y alma les dieron:
Y el famoso español, que no hablaba
Por dar su voz al lienzo que pintaba;
Y por tí el gran Velazques ha podido,
Diestro, cuanto ingenioso,
Ansí animar lo hermoso,
Ansí dar á lo mórbido sentido,
Con las manchas distantes,
Que son verdad en él, no semejantes,
Si los afectos pinta:
Y de la tabla leve
Huye bulto la tinta, desmentido
De la mano el relieve.
Y si en copia aparente
Retrata algun semblante, y ya viviente
No le puede dejar lo colorido,
Que tanto quedó parecido,
Que se niega pintado, y al reflejo
Te atribuye que imita en el espejo.
En un naipe tambien te ví atrevido,
O pincel, criar en los cabellos
De Lísida oro fino,
Y luego estrellas en sus ojos bellos,
En sus mejillas flores,
Primavera y jardin de los amores,
Y en su boca las perlas,
Riendo de quien piensa merecerlas.
Ansí que fué contigo docta mano
En trenzas, ojos, dientes y mejillas;
Indias, cielo y verano,
Escondiendo mas altas maravillas,
U de invidioso de ellas,
U de piedad del que llegase á vellas.
Por tí el lienzo suspira,
Y sin sentidos mira, habla, escucha,
Y por vencerlos lucha.
Tú sabes sacar lágrimas y llanto
De la ruda madera; y puedes tanto,
Que cercas de ira negra las entrañas
De Aquiles, y amenazas con sus manos
De nuevo á los Troyanos,
Que sin peligro, y con ingenio engañas.
Vemos por tí en Lucrecia
La desesperacion, que el honor precia,
Y de sangre cubierto
El pecho, sin dolor alguno abierto.
Por tí el que ausente de su amor se aleja,
Lleva (¡ó piedad inmensa!) lo que deja.
En tí se deposita
Lo que la ausencia y lo que el tiempo quita.
Ya fué tiempo que hablaste,
Y fuiste á los egipcios lengua muda.
Tú tambien enseñaste
En la primera edad, sencilla y ruda,
Alta filosofía
En doctos jeroglíficos obscuros;
Y los que retiró misterios puros,
De tí la religion ciega aprendia.
Y tanto osaste (bien que fué dichoso
Atrevimiento el tuyo, y religioso)
Que de aquel Ser, que sin principio empieza
Todas las cosas á que presta vida,
cudo solo capaz de su grandeza,

(1) Verso defectuoso.

Sin que fuera de sí tenga medida:
De aquel que siendo padre
De único parto con fecunda mente,
Sin que en substancia division le cuadre,
Expirando igualmente
De amor correspondido
El Espíritu ardiente procedido:
De este, pues, te atreviste
Á examinar hurtada semejanza,
Que de la devocion santa aprendiste.
Tú animas la esperanza,
Y con sombra la alientas,
Cuando lo que ella busca representas;
Y á la fé lisonjera,
Que ciega mueve las veloces plantas,
La vista la adelantas
De lo que cree y espera.
Con imágenes santas
La caridad sus actos ejercita
En la deidad que tu artificio imita.
Á tí deben los ojos
Poder gozar mezclados
Los que presentes son, y los pasados.
Tuya la gloria es y los despojos,
Pues breve punta crias,
Cuanto el sol en el suelo,
Y cuanto en él los dias,
Y cuanto en ellos trae y lleva el cielo.

8.

Alaba la calamidad.

O tú del cielo para mí venida,
Dura, mas ingeniosa,
Calamidad, á Dios agradecida,
Sola, desengañada y religiosa
Merced, con este nombre disfamada,
De mí serás cantada,
Por el conocimiento que te debo;
Y si no fuere docto, será nuevo
Por lo ménos mi canto
Para tí, que naciste al luto y llanto,
Á quien dá la ignorancia injustas quejas.
Tú, que cuando te vas á logro dejas
En ajeno dolor acreditado
El escarmiento fácil heredado:
De nadie deseada,
Y á su pesar de muchos padecida,
De pocos conocida,
De ménos estimada;
Tú, pues, desconsolada
Calamidad, de inadvertidos llantos,
Flacamente mojados,
Risueña solo en ojos de los santos;
Tú, hermosamente fea,
Averiguaste lo que á Dios debia
En cautiverio la nacion hebrea.
Por tí la vara tuvo valentía,
Que armó contra el tirano
De maravillas á Moisen la mano,
Al pié que peregrino y doloroso
El desierto pisaba temeroso.
La columna que ardia,
Que contrahizo al sol, que fingió al dia,
Las piedras hizo desatar en fuentes,
Y vestirse de venas las corrientes:
Halagó con las nubes los ardores,
Disimuló con sombra los calores:
Llovió mantenimiento
Con maravilla y novedad del viento.

ROMANCE.

En lenguaje antiguo.

Estando en cuita y en duelo,
Denostado de sofrir,
El Cid al rey don Alfonso
Fabló en esta guisa; oid:
Si como atendeis los chismes
De los que fablan de mí,
Atendiérades mis quejas,
Mi sandez tuviera fin.
No supe vencer la invidia,
Sí supe vencer la lid;
Pues hoy desfacen mis fechos
Los dichos de algun malsin,
Mil banderas vos he dado,
Esclavos mas de cien mil;
Y esos que de mí murmuran,
Solo á vos dan que reir.
Yo, que supe daros reinos,
Yago desterrado aquí,
Y con vosco yanta al lado
Quien los sabe destroir.
Menguas ponen en mi honra,
Que las estodian en sí:
Traidor me llamian á voces,
Á vos os toca el mentir.
Cuando fuían de Tizona,
Por ser canalla tan vil,
Todo saldrá en la colada;
De Colada no hay fuir.
En mataros tantos moros
Cuido que los ofendí,
Dejando huérfanos todos
Los que caboñan al Cid.
Faced que jozgue mi causa
El valiente, no el sotil;
Que entre plumas y tinteros
Aun Cristo vino á morir.

URANIA,

MUSA IX.

CANTA POESÍAS SAGRADAS.

SONETOS.

—

1.

En la muerte de Cristo, contra la dureza del corazon del hombre.

Pues hoy derrama noche el sentimiento
Por todo el cerco de la lumbre pura,
Y amortecido el sol en sombra obscura,
Dá lágrimas al fuego, y voz al viento:
Pues de la muerte el negro encerramiento
Descubre con temblor la sepultura,
Y el monte, que embaraza la llanura,
Del mar cercano se divide atento:
De piedra es, hombre duro, de diamante,
Tu corazon, pues muerte tan severa
No anega con tus ojos tu semblante.
Mas no es de piedra, no; que si lo fuera,
De lástima de ver á Dios amante,
Entre las otras piedras se rompiera.

2.

Á la soberbia y la humildad.

Tus decretos, Señor, altos y eternos,
Supieron fabricar enamorados
De nada tantos cielos, y enojados
Hicieron de los ángeles infiernos.
El polvo de que tú quisiste hacernos,
Advertidos nos tiene y castigados;
Y tus años viviste despreciados,
Mas solos y mas pobres los mas tiernos.
Cuando naciste humilde, te llevaron
Mirra los reyes: mueres rey, y luego
El tributo te vuelven en bebida.
Para morir, Señor, te coronaron:
Hallas muerte en palacio, guerra y fuego,
Y en el pesebre reyes, paz y vida.

3.

Á la soberbia.

Es la soberbia artífice engañoso:
Da su fábrica pompa, no provecho:
Vé, Nabuco, la estatua que te ha hecho:
Advierte el edificio cauteloso.
Hizo la frente del metal precioso:
Armó de plata y bronce cuello y pecho;
Y por trocar con el cimiento el techo,
Los pies obró de barro temeroso.
No alcanzó el oro á ver desde la altura
La guija que rompió con lijereza
El barro que olvidó rica locura.
El que pusiere el barro en la cabeza,
Y á los piés, del metal la masa dura,
Tendrá, con hermosura, fortaleza.

4.

El Demonio.

¿No ves á Behemoth (1), cuyas costillas
Son láminas finísimas de acero;
Cuya boca al Jordan presume entero
Con un sorbo enjugar fondo y orillas?
¿Por dientes no le ves blandir cuchillas,
Morder hambriento, y quebrantar guerrero:
Que tiene por garganta y tragadero
Del infierno las puertas amarillas?
¿No ves arder la tierra que pasea,
Y que como á caduco tiene en ménos
El abismo que en torno le rodea?
Sus fuerzas sobre todos son venenos:
Él es el rey que contra Dios pelea,
Rey de los hijos de soberbia llenos.

5.

Pide á Dios le dé lo que le conviene, con sospecha de sus propios deseos.

Un nuevo corazon, un hombre nuevo
Ha menester, Señor, la ánima mia:
Desnúdame de mí, que ser podria
Que á tu piedad pagáse lo que debo.
Dudosos piés por ciega noche llevo,
Que ya he llegado á aborrecer el dia;
Y temo que hallaré la muerte fria
Envuelta en (bien que dulce) mortal cebo.
Tu hacienda soy: tu imágen, Padre, he sido;
Y si no es tu interés en mí no creo
Que otra cosa defiende mi partido.
Haz lo que pido verme cual me veo;
No lo que pido yo, pues de perdido
Recato mi salud de mi deseo.

(1) En una perífrasis de las palabras de Job, cap. II, *Ecce Behemoth.*

6.

Ruego ántes de comulgar.

Pues hoy pretendo ser tu monumento,
Porque me resucites del pecado,
Habítame de gracia renovado
El hombre antiguo en ciego perdimiento.
Sino retratarás tu nacimiento
En la nieve de un ánimo obstinado,
Y en corazon pesebre acompanado
De brutos apetitos, que en mí siento.
Hoy te entierras en mí, siervo villano,
Sepulcro á tanto huésped vil y estrecho,
Indigno de tu cuerpo soberano.
Tierra te cubre en mí de tierra hecho:
La conciencia me sirve de gusano:
Mármol para cubrirte dá mi pecho.

7.

Al buen ladron (1).

¡O vista de ladron bien desvelado,
Pues estando en castigo tan severo,
Vió reino en el suplicio y el madero,
Y rey en cuerpo herido y justiciado!
Pide que de él se acuerde el coronado
De espinas, luego que pastor Cordero
Entre en su reino; y deja el compañero
Por seguir al que robo no ha pensado.
Á su memoria se llegó; que infiere
Con Dios su valimiento, porque via
Que por ella perdona á quien le hiere.
Solo que de él se acuerde le pedia
Cuando en su reino celestial se viere;
Y ofreciósele Cristo el mismo dia.

OVILLEJOS.

1.

Á san Pedro cuando negó á Cristo Señor nuestro.

¿Adónde, Pedro, están las valentías,
Que los pasados dias
Dijistes al Señor? ¿Dónde los fuertes
Miembros para sufrir con él mil muertes?
¿Pues sola una muger, una portera
Os hace acobardar de esa manera?
Á Dios negastes: luego os cantó el gallo,
Y otro gallo os cantará á negallo;
Pero que el gallo cante
Por vos, cobarde Pedro, no os espante,
Que no es cosa muy nueva ó peregrina,
Ver el gallo cantar por la gallina.

2.

Á Judas Iscariote, cuando vendió á Cristo Señor nuestro.

Viendo el mísero Judas, que vendido
El ungüento que en Cristo fué vertido,
Si no se derramara,
Á muchos pobres hombres remediara,
Por salir con su tema y su porfía,
Vendió al mismo Señor que le tenia;
Y de aquesta manera
Dió remedio á mas pobres que quisiera.
No entendais que amistad os hace Judas,
Animas fieras, de piedad desnudas;
Pues lo que á él de balde le fué dado
Por el mismo Señor que fué entregado,
Hoy por treinta dineros
Lo vende á vuestros príncipes severos.
Mas no es razon que la llameis codicia
Á la que tuvo Judas, ni avaricia;
Pues ántes fué largueza
Dar por poco dinero tal riqueza.

3.

Á Cain cuando mató á su hermano.

Mas te debe la envidia carcomida,
Cain, que el mismo Dios que te dió vida,
Pues le ofreciste á él de tus labores,
De tus mieses y plantas las peores;
Y á ella le ofreciste con tu mano
La tierna vida de tu propio hermano.

4.

Á un Pecador.

Gusanos de la tierra
Comen el cuerpo que este mármol cierra;
Mas los de la conciencia en esta calma,
Hartos del cuerpo, comen ya del alma.

POESIAS MORALES.

SALMOS.

1.

Lágrimas de un Penitente.

¡Que llegue á tanto ya la maldad mia
(Quién me lo oye decir, que no se espante!)
De procurar con los pecados mios

(1) *Sobre las palabras:* Memento mei, y Hodie mecum eris in Paradiso: *acordando lo que dice:* Non rapium arbitratus.

Agora tu piedad, ó tu tormento!
La voz me desampara la garganta:
Agua á mis ojos falta, á mi voz brios:
Nada me desengaña:
El mundo me ha hechizado.
¿Dónde podré esconderme de tu saña,
Sin que el rastro que deja mi pecado,
Por donde quiera que mis pasos muevo,
No me descubra á tu rigor de nuevo?

2.

Como sé cuán distante
De tí, Señor, me tienen mis delitos,
Porque pueden llegar al claro techo,
Donde estás radiante,
Esfuerzo los sollozos y los gritos,
Y en lágrimas deshecho,
Suspiro de lo hondo de mi pecho.
¡Mas ay! que si he dejado
De ofenderte, Señor, temo que ha sido
Mas de puro cansado
Que no de arrepentido.
¡Terrible confusion, confuso espanto
Del que á tu sufrimiento debe tanto!

3.

¿Dónde pondré, Señor, mis tristes ojos
Que no vea tu poder divino y santo?
Si al cielo los levanto,
Del sol en los ardientes rayos rojos
Te miro hacer asiento:
Si al monte de la noche soñoliento,
Leyes te veo poner á las estrellas:
Si los bajo á las tiernas plantas bellas,
Te veo pintar las flores:
Si los vuelvo á mirar los pecadores,
Que viven tan sin rienda como vivo,
Con amor excesivo
Allí hallo tus brazos ocupados
Mas en sufrir que perdonar pecados.

4.

Dejadme un rato, bárbaros contentos,
Que al sol de la verdad teneis por sombra
Los arrepentimientos;
Que aun la memoria misma se me asombra
De que pudiesen tanto mis deseos,
Que unos gustos tan feos
Los pudiesen hacer hermoso tanto.
Dejadme que me espanto,
Segun soñé en mi mal adormecido,
Mas de haber despertado que dormido,
Contentaos con la parte de los años,
Que deben nuestros lazos á mi vida,
Que yo la quiero dar por bien perdida,
Ya que abracé los santos desengaños,
Que enturbiaron las aguas del abismo,
Donde me enamoraba de mí mismo.

5.

Trabajos dulces, dulces penas mias,
Pasadas alegrías
Que atormentais ahora mi memoria,
Dulce en un tiempo sí, mas breve gloria,
Que llevaron tras sí mis breves dias;
Mas derramados llantos,
Con vosotros me alegro y me enriquezco,
Porque sé de mí mismo que os merezco,
Y me consuelo mas que me lastimo.
Mas si regalos sois, mas os estimo,
Mirando que en el suelo,
Sin merecerlo, me regala el cielo.
Perdí mi libertad, mi bien con ella:
No dejó en todo el cielo alguna estrella,
Que no solicitase
Entre llantos la voz de mi querella.
¡Tanto sentí el mirar que me dejase!
Mas ya me he consolado
De ver mi bien, ó gran Señor, perdido;
Y en parte de perderle me he holgado
Por interés de haberle conocido.

6.

Cuando me vuelvo atrás á ver los años
Que han nevado la edad florida mia:
Cuando miro las redes, los engaños
Donde me ví algun dia,
Mas me alegro de verme fuera de ellos,
Que un tiempo me pesó de padecellos.
Pasa veloz del mundo la figura,
Y la muerte los pasos apresura:
La vida nunca pára,
Ni el tiempo vuelve atrás la anciana cara:
Nace el hombre sujeto á la fortuna.
Y en naciendo comienza la jornada
Desde la tierna cuna
Á la tumba enlutada;
Y las mas veces suele un breve paso
Distar aqueste oriente de su ocaso.
Solo el necio mancebo,
Que corona de flores la cabeza,
Es el que solo empieza
Siempre á vivir de nuevo.
Pues si la vida es tal, si es de esta suerte,
Llamarla vida agravio es de la muerte.

7.

Nací desnudo, y solos mis dos ojos
Cubiertos los saqué, mas fué de llanto.
Volver como nací quiero á la tierra:
El camino sembrado está de abrojos:
Enmudezca mi lira, cese el canto:

Suenen solo clarines de mi guerra,
Y sepan todos, que por bienes sigo
Los que no han de poder morir conmigo;
Pues mi mayor tesoro
Es no envidiar la púrpura, ni el oro
Que en mortajas convierte
La trágica guadaña de la muerte.
Rehuso de gozallo,
Por ahorrar la pena que recibe
El hombre que lo tiene miéntras vive,
Cuando es llegado el tiempo de dejallo,
Que el mayor tropezon de la caída
En el humano ser es la subida.
De nada hace tesoros, Indias hace,
Quien como yo con nada está contento,
Y con frágil sustento
La hambre ayuna y flaca satisface.
Pretenda el que quisiere,
Para vivir, riquezas, miéntras muere
Pretendiendo alcanzallas;
Que los mas cuando llegan á gozallas
En la cumbre mas alta,
Alegre vida que vivir les falta.

8.

¿Hasta cuándo, salud del mundo enfermo,
Sordo estarás á los suspiros mios?
¿Cuándo mis tristes ojos vueltos rios
Á tu mar llegarán desde este yermo?
¿Cuándo amanecerá tu hermoso dia
La escuridad que el alma me anochece?
Confieso que mi culpa siempre crece,
Y que es la culpa de que crezca mia:
Su fuerza muestra el rayo en lo mas fuerte,
Y en los reyes y príncipes la muerte:
Resplandece el poder inaccesible
Én dar facilidad á lo imposible;
Y tu piedad inmensa
Mas se conoce en mi mayor ofensa.

9.

¡Cuán fuera voy, Señor, de tu rebaño,
Llevado del antojo y gusto mio!
¡Llévame mi esperanza el tiempo frio,
Y á mí con ella un disfrazado engaño!
¡Un año se me vá tras otro año,
Y yo mas duro y pertinaz porfío,
Por mostrarme mas verde mi albedrío
La torcida raíz do está mi daño!
Llámasme, gran Señor: nunca respondo:
Sin duda mi respuesta solo aguardas,
Pues tanto mi remedio solicitas.
Mas ay! que solo temo en mar tan hondo,
Que lo que en castigarme agora aguardas,
Con doblar los castigos lo desquitas!

10.

¿Quién dijere á Cartago,
Que en tan poca ceniza el caminante
Con pies soberbios pisaria sus muros?
¿Qué presagio pudiera ser bastante
Á persuadir á Troya el fiero estrago,
Que fué venganza de los griegos duros?
¿De qué divina y cierta profecía
La gran Jerusalen no se burlaba?
¿Á qué verdad no amenazó desprecio
Roma cuando triunfaba,
Segura de llorar el postrer dia
Con tanto César, Marco Bruto y Decio?
Y ya de tantas vanas confianzas
Apénas se defiende la memoria
De las escuras manos del olvido.
¡Qué burladas están las esperanzas,
Que á sí se prometieron tanta gloria!
¡Cómo se ha reducido
Toda su fama á un eco!
Adonde fué Sagunto, es campo seco:
Contenta está con yerba aquella tierra,
Que al cielo amenazó con ira y guerra.
Descansan Creso y Craso,
Vueltos menudo polvo, en frágil vaso.
De Alejandro y Darío
Duermen los blancos huesos;
Que todo al fin es juego de fortuna
Cuanto ven en la tierra, sol y luna.
Y así abrazando noble desengaño,
Vengo á juzgar que tengo tantas vidas
Como tiene momentos cada un año;
Y con voces del ánimo nacidas,
Viendo acabado tanto reino fuerte,
Agradezco á la muerte
Con temor excesivo
Todas las horas que en el mundo vivo,
Si vive alguna de ellas
Quien las pasa en temores de perdellas.

11.

Nególe á la razon el apetito
El debido respeto;
Y es lo peor, que piensa que un delito
Tan grave puede á Dios estar secreto;
Cuya sabiduría
La escuridad del corazon del hombre
Desde el cielo mayor la lee mas claro.
Yace esclava del cuerpo el alma mia,
Tan olvidada ya del primer nombre,
Que no teme otra cosa,
Sino perder aqueste estado infame,
Que debiera temer tan solamente;
Pues la razon mas viva y mas forzosa,
Que me consuela, y fuerza á que la llame
Aunque no se arrepiente,
Es que está ya tan fea,

Que se ha de arrepentir cuando se vea.
Solo me dá cuidado
Ver que esta conversion tan conocida
Ha de venir á ser agradecida,
Mas que á mi voluntad, á mi pecado;
Pues ella no es tan buena,
Que desprecie por mala tanta pena:
Y aunque él es vil, y de dolor tan lleno,
Que al infierno le igualo,
Solo tiene de bueno
El dar conocimiento de que es malo.

12.

Bien te veo correr, tiempo lijero,
Cual por mar ancho despalmada nave,
Á mas volar, como saeta ó ave,
Que pasa sin dejar rastro ó sendero.
Yo dormido en mis daños persevero
Tinto de manchas y de culpas grave;
Aunque es forzoso que me limpie y lave
Llanto y dolor, aguardo el dia postrero.
Este no sé cuando vendrá; confio
Que ha de tardar, y es ya quizá llegado,
Y ántes será pasado que creido.
Señor, tu soplo aliente mi albedrío,
Y limpie el alma, el corazon llagado
Cure y ablande el pecho endurecido.

ROMANCE.

Á nuestro Señor en su nacimiento.

Ya la oscura y negra noche,
Llena de tristeza y miedo,
Huye por las altas cumbres,
Y por los riscos soberbios.
Yo, con ser recien nacida,
De este mundo la destierro,
Porque ya en mí reverberan
Los rayos del sol inmenso.
Y aunque me mirais tan niña,
Soy mas antigua que el tiempo,
Mucho mas que las edades,
Y que los cuatro elementos.
Del principio fuí criada,
Que es el sumo Dios eterno,
Y el primero lugar tuve
Despues del sagrado Verbo.
Infinitos siglos ántes
Que criara el firmamento,
Ya él á mí me habia criado
En mitad de aquel silencio.
Su primogénita dice
Que soy, el Santo y perfecto:
De su propia boca oí
Este divino requiebro.
Adornóme de virtudes,
Ricos tesoros del cielo,
Y en mí se estarán estables
De este siglo al venidero.
Entónces vendré triunfante,
Pues al que es sol verdadero
Le dí mis pechos y entrañas,
Y encendió de amor mi pecho.
Servíle con grande amor,
Díle el corazon sincero
En la santa habitacion
Del limpio y santo Cordero.
Cubiertos tuve sus rayos;
Y aunque los tuve cubiertos,
Él mostró su inmensidad,
Yo mi limpieza, y buen zelo.
Premió tan bien mis servicios,
Que en el santo monte excelso
Con él quiere que descanse
En el alcázar supremo.
Pisé sus piedras preciosas,
Y hollé sus dorados suelos,
Y á mí sola dieron silla
Como reina de aquel reino.
Recíbenme con aplauso
Cantándome himnos y versos,
Diciendo que por antigua
Merezco el lugar primero.
Por antigua en la creacion,
Y en ser de virtud ejemplo:
Por la primera en vencer
Al demonio torpe y feo;
Y porque fuí la primera
Que me vestí el ornamento
De la limpia castidad,
É infinitos me siguieron.
Por mi humildad sacrosanta,
Que á los mas humildes venzo
Y por aquesta humildad
Fuí de Dios custodia y templo.
Porque fuí el claustro cerrado
Donde Dios tuvo aposento,
Para que el género humano
Saliese de cautiverio.
Haced fiesta, mis cofrades,
Que el nombre de Antigua quiero:
Estimadle y celebradle,
Que yo os daré el justo premio.
Y el templo antiguo y famoso,
Que alcanza tal epiteto,
Enriquecedle vosotros,
Que vaya siempre en aumento.
Perseverad hasta el fin
En ser mis devotos rectos;
Que yo prometo de daros
Por uno que me deis, ciento.

FRAGMENTOS

DEL POEMA HERÓICO,

Á CRISTO RESUCITADO.

Enséñame, cristiana Musa mia,
Si á humana y frágil voz permites tanto,
De Cristo la triunfante valentía,
Y del rey sin piedad el negro llanto;
La majestad con que el Autor del dia
Rescató de prision al pueblo santo:
Apártense de mí mortales brios,
Que están llenos de Dios los versos mios.
Las setenta semanas cumplió el cielo
Porque llene la ley el Prometido:
Vistióse el Hijo eterno mármol velo:
La pequeña Belen le vió nacido:
Guarneció de dolencia antigua el suelo:
Lo figurado se adoró cumplido:
Vió la Paloma, madre del Cordero,
En el sepulcro su Hijo prisionero.
El sol anocheció sus rayos puros,
Y la noche perdió el respeto al dia:
El mar quiso romper grillos y muros,
Y anegarse en borrascas pretendia:
La tierra, dividiendo montes duros,
Los intratables claustros descubria:
Paróse el tiempo á ver con vista airada
La suma Eternidad tan mal parada.
Los cielos con las lenguas que cantaron
Maravillas de Dios, cuando le vieron
Muerto, piadosamente se quejaron,
Y con llanto su luz humedecieron:
De los funestos túmulos se alzaron
Los que largo y mortal sueño durmieron:
Viéronse allí mudados ser y nombres,
Los hombres piedras, y las piedras hombres.
Empero si al remedio del pecado
Dispuso eterno Autor yerto camino,
Y la dolencia del primer bocado
Necesitó de auxilio preregrino:
Consuélese el delito ensangrentado
Con el precio real, alto y divino:
Destile Cristo de sus venas rios,
Y hártense de su sangre los judíos.
Era la noche, y el comun sosiego
Los cuerpos desataba del cuidado,
Y resbalando en luz dormida el fuego,
Mostraba el cielo atento y desvelado;
Y en el alto silencio mudo y ciego
Descansaba en los campos el ganado:
Sobre las guardas con nocturno ceño
Las horas negras derramaron sueño.
. . . . . .

Pintura del Averno.

En el primero umbral con ceño airada
La Guerra estaba en armas escondida,
La flaca Enfermedad desamparada
Con la Pobreza vil desconocida:
La Hambre perezosa desmayada,
La Vejez corva, cana é impedida:
El Temor amarillo, y los esquivos
Cuidados veladores, vengativos.
Asiste con el rostro ensangrentado
La Discordia furiosa, y el Olvido
Ingrato y necio: el Sueño descuidado
Yace á la Muerte helada parecido:
El Llanto con él luto desgreñado:
El Engaño traidor apetecido:
La Envidia carcomida de su intento,
Que del bien por su mal hace alimento.
Mal persuadida y torpe consejera
La Inobediencia trágica y culpada
Conduce á la señal de su bandera
Gente en su presuncion desesperada:
La Soberbia rebelde y comunera
De sí propia se teme despeñada,
Pues cuanto crece mas su orgullo fiero,
Se previene mayor despeñadero.
El pálido esqueleto, que bañado
De amarillez, como de horror teñido,
El rostro de sentidos despoblado,
En cóncavas tinieblas dividido:
La guadaña sin filos del pecado,
Lo inexorable del blason vencido:
Fiera y horrenda en la primera puerta
La formidable Muerte estaba muerta.
Las almas en el limbo sepultadas,
Que por confusos senos discurrian,
Despues que de los cuerpos desatadas,
En las prestadas sombras se escondian;
Las dulces esperanzas promulgadas
Esforzaban de nuevo, y repetian;
Cuando el ángel, que habita fuego y penas,
Ardiendo en los volcanes de sus venas,
Vió de su sangre en púrpura vestido
(De honrosos vituperios coronado)
Venir al Redentor esclarecido,
Que fué en la cruz para vencer clavado...
. . . . . .

Discurso de Luzbel.

¿Adónde están, adónde aquellos brios
Que dieron triste fin á nuestro intento?
¿En dónde vuestros brazos, y los mios,
Que el antiguo valor ni veo ni siento?
Cuando los siempre alegres señoríos
Perder pudimos, hubo atrevimiento;
Y agora embota el miedo nuestra espada,
Cuando no se aventura el perder nada.
¿Para qué nos preciamos de la gloria
De hijos del Olimpo generosos?
¿Para qué conservamos la memoria
De los principios nuestros valerosos,
Si al pretender defensa, en la vitoria

Estamos tan cobardes y medrosos?
Nadie es hijo del tiempo en este polo:
Hijos de nuestras obras somos solo.
La espada de Miguel, su grave ceño,
Nos venció en la batalla mas violenta:
Bien las heridas en mi rostro enseño,
Que sin consuelo son, como sin cuenta.
Echónos de su alcázar, como dueño:
Grande el castigo fué; pero la afrenta
Mayor será, si á nuestra noche pasa,
Y saquear intentare nuestra casa.
Vivirémos cobardes peregrinos,
Náufragos fugitivos, desterrados.
Baste que de los cielos cristalinos
Fuimos (á mi pesar) precipitados;
Sin que intente el horror de estos caminos,
Y el veneno que inunda nuestros vados,
Un, íbalo á decir; pero ya junto
Muchas memorias tristes en un punto.
Acabó de tronar, y con la mano
Remesando la barba yerta y cana,
Y exhalando la boca del tirano
Negro volúmen de la niebla insana;
Dejando el trono horrendo é inhumano
Que ocupa fiero, y pertinaz profana,
Dió licencia á la viva cabellera
Que silbe ronca, y que se erice fiera.
Dejó caer el cetro miserable
En ahumados círculos de fuego.
. . . . . .

Acuden á Luzbel los condenados.

La desesperacion los aguijaba,
Y al miedo su paso divertia:
Cual de su compañero se espantaba,
Cual de sí propio temeroso huia:
La majestad horrenda los miraba:
O escuadron valeroso, les decia,
Porque á Dios no temimos, padecemos,
¿Y padeciendo agora, le tememos?
¿No os acordais del alto, del dorado
Zafir, de quien son ojos las estrellas
En la noche despierto y desvelado?
¿Y de las armas del arcángel bellas?
¡Oh qué escudo! oh qué arnes tan bien gra-
De minas repartidas en centellas! [bado
Pues todo, si vengais nuestros enojos,
Vuestra vitoria lo verá en dos ojos.
Guardad los puestos, defended los muros:
La desesperacion vibrará el asta:
Luego cerrojos de diamante duros
Á la muralla de inviolable pasta
Pusieron los espíritus obscuros.
Así se pertrechó la infame casta,
Guarneciendo los puestos repartidos,
Y amenazando al cielo con bramidos.
Uno, de ardientes hidras coronado,
Formaba en sus gargantas ruido horrendo:
Cual de sierpes y víboras armado,
Las estaba á la guerra previniendo:
Otro, en monte de fuego trasformado,
En las humosas teas viene ardiendo...
. . . . . .

Llegada de Cristo.

Llegó Cristo, y al punto que le vieron,
¡Oh qué grita del pecho desataron!
Los mas del muro altísimo cayeron
Que los rayos de luz los fulminaron.
Qué de antiguas memorias revolvieron
Cuando (un tiempo) la alegre luz miraron;
Y á pesar de blasfema valentía
La eterna noche se llenó de dia.
El miedo les quitaba de las manos
Los pálidos funestos estandartes:
Los pueblos tristes y los reinos vanos
Resonaron en llanto por mil partes:
Aparecieron claros los tiranos
Muros, y los tremendos baluartes:
Para esconderse pareció al infierno
Poca tiniebla la del caos eterno.
. . . . . .

Habla Adan.

En lágrimas los ojos anegados,
El cabello en los hombros divertido,
La venerable frente y rostro arados,
Con la postrera nieve encanecido:
Con sus hijos, que en él fueron culpados,
Y fueron para Dios pueblo escogido,
Se mostró el padre Adan, el cindadano
Del reino verde, que trocó al manzano.
Puso las dos rodillas en el suelo,
Y alzando las dos manos, le decia:
¡O Redentor del mundo, ó luz del cielo!
Llegó, Señor, llegó el alegre dia.
Vos nos dais la salud, vos el consuelo:
Grande é inmensa fué la culpa mia:
Grande, empero dichosa, si se advierte
Que costó su disculpa vuestra muerte.
¿Qué llagas son aquellas de las manos,
Que en vuestra desnudez fueron mi abrigo?
¿Qué golpes son aquellos inhumanos?
¿Quién dió licencia en vos á tal castigo?
Dió licencia el amor á los humanos,
De quien siendo mal padre, fui enemigo:
Todos mis hijos son, y lo confieso,
Que lo parecen en tan fiero exceso.
Acuérdome, Señor (¡memoria amarga!),
Despues que por mi mal el limbo piso,
Que luego que les dí á los hombres carga
(Así mi culpa y vuestra ley lo quiso)
Con espada de fuego á prision larga
Un ángel me arrojó del paraíso:
Quedó por guarda de la misma puerta,
Porque á ningun mortal le fuese abierta.

Ninguno pudo entrar, que amenazante
Les puso á todos miedo reluciente:
Vos solo, gran Señor, fuistes bastante
Á salir con empresa tan valiente;
Pues con vestido humano, tierno amante,
Os opusísteis á su espada ardiente;
Y se hartó de cortar en vos, de modo,
Que está seguro de sus filos todo.

. . . . . .

Habla Noé.

Llevadnos, hombre y Dios, á la morada
Que yo perdí: paseinos á la vida,
Pues satisfecha en vos la ardiente espada,
Nos asegura de mortal herida.
Dijo; y la vista en llantos anegada,
Y en lágrimas la voz humedecida,
Venerable en sus canas, con severa
Voz Noé razonó de esta manera:
Yo, cuando con licencia rigurosa
Fué el mar abrazo universal del suelo,
Y cuando por la culpa vergonzosa
La tierra con su llanto anegó el cielo
(¡Tanto lloró!), fuí yo quien la piadosa
Máquina fabricó, donde mi zelo
Las reliquias del mundo hurtó al diluvio
Hasta que vió los montes el sol rubio.
Yo en república corta y abreviada
Salvé el mundo con arca de madera;
Mas vos, del testamento Arca sagrada,
De la que sombra fué, luz verdadera,
Salvais de pena inmensa y heredada
Las que osaba anegar culpa primera.
Yo salvé siete en el bajel primero;
Vos solo, todo el mundo en un madero.
Yo paloma envié que me trujese
Lengua de lo que en tierra se hallase:
Vos, porque vuestro amor se conociese,
Enviásteis paloma que llevase
Lenguas de fuego al mundo, y que las diese,
Porque mejor con ellas se enjugase:
Vos sois: mas Abrahan que vé en su seno
Á Cristo, dijo de misterios lleno:
Ya, grande Dios, ya miro en vos, ya veo
Lo figurado en mi obediente mano,
Cuando el único hijo á mi deseo
Os quise dar en sacrificio humano:
Ya toda mi esperanza en vos poseo:
Ya entiendo el gran misterio soberano:
El Cordero sois vos manso y sencillo,
Que de la zarza vino á mi cuchillo.

. . . . . .

Habla Isaac.

Mas le dijera, si de Isaac el llanto
No atajara su voz diciendo: O Hijo
Del rey que pisa el bien dorado manto,
Y tiene sobre el sol asiento fijo!
¿Mi haz en vuestros hombros siempre santo?
¿Vos con mi haz? ¿cargado vos? le dijo,
Y enmudeció; que á fuerza de pasiones,
El llanto le anegaba laz razones.
Tras él Jacob de entre el horror salia
Defendiendo los ojos con la mano;
Que la luz clara y nueva le ofendia
La vista, que enfermó reino tirano.
Vos sois la escala, vos, Señor, decia,
Que yo soñé, y sois el largo llano:
La cruz es la escalera prometida,
Los clavos escalones y subida.
Camino angosto de la tierra al cielo,
Yo ascenderé por ella peregrino:
Y yo, dijo Joseph, tenderé el vuelo
Por vuestra escala á vos, que sois camino
Yo soy aquel humano, que en el suelo
Representó vuestro valor divino:
Yo soy el que vendieron inhumanos,
Como á vos vuestros hijos, mis hermanos.
Voz trémula, delgada y afligida
Se oyó, diciendo: Yo, Señor, espero
Con vuestra claridad descanso y vida:
Caudillo fuí de vuestro pueblo fiero:
Moises su vara en vos mira vencida
Con maravillas del pastor Cordero;
El maná en el desierto fué promesa
Del manjar consagrado en vuestra mesa.
Cuando en la zarza os ví fuego anhelante,
Y en pacífica llama repartido,
Detener el incendio relumbrante,
Y á la zarza ostentaros por vestido:
Igualmente por fuego y por amante
Os adoré con gozo repetido:
Allí ví los misterios enzarzados,
Y los miro de zarzas coronados.

. . . . . .

Habla Josué.

Dijo, dando lugar al sentimiento
Del grande Josué, que llora y calla
Á persuasion del gozo y del contento
Que en las amanecidas nieblas halla.
El sol obedeció mi mandamiento,
Y dió mas vida al dia en mi batalla.
Cual otro Josué nos ha parado
En vos el sol eterno y deseado.
Querer decir el número infinito
De los que rescató de las cadenas,
Fuera medir al cielo su distrito,
Y contar á los mares las arenas:
La miés, que nube y rio en el Egito
La licencia del Nilo riega apénas:
Las ojas que espumoso y destemplado
Desnuda otoño á la vejez del prado.
Solo quisiera voz, solo instrumento,
Que al mérito del canto se igualara,
Para poder decir el sentimiento

Del alma de David ilustre y clara.
Salió juntando al arpa dulce acento,
Y viendo á Redentor la hermosa cara,
En sus cuerdas ufano, al mismo punto
El ocio y el silencio rompió junto.
Desempeñastes mi palabra dada
Tantas veces al mundo en profecía:
Ya se llegó la hora, ya es llegada,
Eterna reina en vos mi monarquía:
El zeloso, que en pública estacada,
Siendo Pastor gimió mi valentía,
No le venció mi piedra, ni mi saña,
Que en vos, piedra angular, logré la hazaña.
¿En dónde habeis estado detenido,
Prolijo plazo, y término tan largo,
Miéntras en la garganta del olvido,
De la esperanza nos posee el embargo?
La fé con dilaciones ha crecido:
Examinóse en el destierro amargo:
Padre me llama vuestro afecto tierno,
Siendo de eterno Padre el Hijo eterno.
Dijo; y en venerable edad nevadas
Mostraron los profetas sus cabezas.
¡O cuán ancianas frentes arrugadas!
¡O cuán blandos afectos y ternezas!
Juntas las manos santas levantadas,
Quisieron referirle sus grandezas;
Mas Cristo, que los vé llegar con prisa,
Les mostró en el semblante amor y risa.
Llegad á mí, llegad, dulces amigos,
Cuyo saber al tiempo se adelanta:
Llegad á mí, llegad, sereis testigos
De lo que publicó vuestra garganta.
Encarné (por librar mis enemigos)
En Vírgen siempre pura, siempre santa:
. . . . . .
Pasaba el cielo al otro mundo el sueño,
Y en nueva luz las horas se encendian:
Cedió á la aurora de la noche el ceño,
Y dudosas las sombras se reian:
El silencio dormido en el beleño
Las guardas con letargo padecian,
Cuando se vistió la Alma soberana
En cuerpo hermoso la porcion humana.
. . . . . .
Si cuando murió Cristo se rompieron
Las piedras, que el dolor inmenso advierte,
Mal los duros hebreos pretendieron
Fabricarle con piedras cárcel fuerte:
Como de sí del mármol presumieron
La dureza, sin ver que pues su muerte
Le animó con dolor en su partida,
Mejor le animara con gloria y vida.
Tembló el mármol divino: temerosa
Gimió la sacra tumba y monumento:
Vió burladas sus cárceles la losa:
De duplicado sol se vistió el viento:
Desatóse la guarda rigurosa
Del lazo de la noche soñoliento:
Quiso dar voces: mas la lumbre santa
Le añudó con el susto la garganta.
Es tal la obstinacion pérfida hebrea,
Que el bien que deseaban y esperaron,
Temen llegado, y temen que suceda:
Buscaron luz, y en viéndola cegaron,
Cuando con ansia inútil, ciega y fea,
Para sus almas muertas ya guardaron
Solo sepulcro, el que sirvió de cuna
Ál que vistiendo el sol pisa la luna.
Levantáronse en pié para seguirle,
Mas los piés de su oficio se olvidaron:
Las armas empuñaron para herirle,
Y en su propio temor se embarazaron:
Las manos extendieron para asirle:
Mas viendo vivo al muerto, se quedaron
De vivos tan mortales y difuntos,
Que no osaban mirarle todos juntos.
Apareció la Humanidad sagrada,
Amaneciendo llagas en rubíes:
En joya centellante la lanzada,
Los golpes en piropos carmesíes:
La corona de espinas, esmaltada
Sobre el coral, mostró cielos turquíes:
Esplayábase Dios por todo cuanto
Se vió del Cuerpo glorioso y santo.
En torno las seráficas legiones
Nube ardiente tejieron con las alas,
Y para recibirle las regiones
Líquidas estudiaron nuevas galas:
El Hosanna glosado en las canciones
Se oyó suave en las eternas salas;
Y el cárdeno palacio del oriente
Con esfuerzos de luz se mostró ardiente.
La cruz lleva en la mano descubierta,
Con los clavos mas rica que rompida:
La gloria la saluda por su puerta,
Á las dichosas almas prevenida:
Viendo á la Muerte desmayada y muerta,
Con nuevo aliento respiró la Vida:
Poblárонse los cóncavos del cielo,
Y guareció de su contagio el suelo.

Imitacion del Cantar de los Cantares.

Béseme con el beso de su boca,
Pues de panales dulces está llena:
Cuanta mas hiel, y mas acíbar toca,
Sus labios son la gloria de mi pena;
Y en tan inmensa multitud de agravios,
Sus besos son la vida de mis labios.
Sus pechos santos, que lagares fueron
Del vino anciano, por edad precioso,
En blanca leche á mis niñeces dieron
Alimento materno generoso;
Que para mi sustento y mi camino
Mejores son sus pechos que no el vino.
Bien pueden los aromas de tu aliento
Aprender á fragrantes, si supieren;

Mas no será capaz algun ungüento
De los olores que de tí salieren:
Tu nombre es un perfume derramado,
Que guardó el olio, y repartió el cuidado.
No de balde te siguen las doncellas,
Que viven del olor que tú derramas.
Como se visten de oro las estrellas,
Que mas de cerca al sol beben las llamas,
Y como de tu olor ricas salieron,
Por eso enamoradas te siguieron.
Si no me lleva á tí tu propia mano,
Sin tí no acertaré tan gran camino:
Sé esposo y guia por el monte y llano,
Y correrémos tras tu olor divino:
Llévame á tí por tu camino asida,
Siendo esposo y verdad, camino y vida.
Á su mas confidente y retirada
Cuadra el rey me introdujo; y el contento
Despertó la memoria enamorada
De sus pechos, que al alma dan sustento;
Que aquellos solos van á tí derechos,
Que se apartan del vino por tus pechos.
Aunque negra me veis y anochecida,
Hijas de la magnífica y gloriosa
Jerusalen, y en sombras escondida,
Si bien se considera, soy hermosa:
Miradme bien, que no porque esté escura
Pierde el ser hermosura la hermosura.
Negra soy; mas en todo semejante
A las tiendas del Noma de Cedreno,
Que á fuera muestran rústico semblante,
Para que al sol resista y al sereno;
Y por de dentro, para mas decoro,
Son tejido jardin de plata y oro.
Soy semejante á las feroces pieles,
Que á Salomon le sirven de cortinas,
Que en lo grosero guardan los doseles,
Y en lo duro y lo vil las telas finas:
Pase del exterior la vista, y luego
Despues del humo, hermoso verá el fuego.
No hagais caudal de mi color moreno,
Que el sol tiene la culpa en estos llanos,
Pues me hicieron guardar el pago ajeno
Á poder de amenazas mis hermanos;
Que si mi esposo dulce no acudiera,
No guardara mi viña, y la perdiera.
En pago del amor con que te adoro
Enséñame á tu choza y tu cabaña;
Y díme, cuando el dia hierve en oro,
Y el sol está cociendo en la campaña
Las mieses, dónde llevas tu ganado,
¿Dónde pace, y descansa descuidado?
Díme tu albergue, ántes que engañada
Con pié dudoso, sola y peregrina,
Por esta confusion ciega y turbada,
Que tantos ganaderos descamina,
Pregunte por tu senda á los perdidos,
Que se dejan llevar de sus sentidos.
No dés lugar que viendo una doncella
Preguntar por pastor entre pastores,
De poca edad, y entre las otras bella,
Sospechen liviandad en mis amores;
Que yo no busco gustos, ni placeres,
Y ni saben quién soy, ni ven quién eres.

FIN

TABLA

DE LAS MATERIAS

OBRAS EN PROSA.

OBRAS SERIAS.

Advertencia..... .....

Noticia de la vida y escritos de don Francisco de Quevedo Villegas..... VII

Carta á don Antonio de Mendoza, caballero del hábito de Calatrava, ayuda de cámara de la majestad del rey don Felipe IV. — Aconseja en ella, que el hombre sabio no debe temer lo forzoso del morir; ántes sí despreciar sus miedos y horrores 1

Carta á don Diego de Villagomez, grande amigo del autor..... 7

Memorial al conde duque de Olivares..... 8

Fragmentos de la Introduccion á la Vida devota, en la cual se contienen los avisos y ejercicios necesarios para conducir el alma desde su primer deseo de vida devota, hasta una entera resolucion de abrazarla..... 10

PRIMERA PARTE.

Cap. I..... *Id.*
Cap. II. Propiedades, y excelencias de la devocion..... 12

SEGUNDA PARTE.

Cap. XIII. De las aspiraciones, oraciones jaculatorias, y buenos pensamientos..... 14

TERCERA PARTE.

Cap XIX. De las verdaderas amistades..... 18
Cap. XX. De la diferencia que hay entre las verdaderas, y vanas amistades..... 19
Cap. XXI. Aviso y remedios contra las malas amistades..... 21
Cap. XXII. Algunos otros avisos sobre este sugeto de amistad..... 23
Cap. XXXVI. De los deseos..... 24
Cap. XXXVII. Aviso para los casados..... 26
Cap. XXXIX. Aviso para las viudas..... 31
Cap. XL. Una palabra á las vírgenes..... 35

CUARTA PARTE.

Cap. VII. Remedios para las grandes tentaciones..... *Id.*
Cap. VIII. Que se debe resistir á las pequeñas tentaciones..... 36
Cap. IX. Como se han de remediar las pequeñas tentaciones..... 37
Cap. X. Como debemos fortificar nuestro corazon contra las tentaciones..... 38
Cap. XI. De la inquietud..... 39
Cap. XII. De la tristeza..... 41

QUINTA PARTE.

Pag.

Cap. I. Que debemos cada año renovar los buenos propósitos por los ejercicios siguientes..... 42
Cap. II. Consideracion sobre el beneficio que Dios nos hace, llamándonos á su servicio, segun la protestacion arriba dicha..... 44
Cap. III. Del exámen de nuestra alma sobre el adelantamiento en la vida devota.... 45
Cap. IV. Exámen del estado de nuestra alma para con Dios..... 46
Cap. V. Exámen de nuestro estado para con nosotros mismos..... 48
Cap. VI. Exámen del estado de nuestra alma para con nuestro prójimo..... *Id.*
Cap. VII. Exámen sobre las aficiones de nuestra alma..... 49
Cap. VIII. Aficiones que debemos tener despues del exámen..... 50
Cap. IX. Consideraciones propias para renovar nuestros buenos propósitos..... *Id.*
Cap. X. Consideracion primera. De la excelencia de nuestras almas..... *Id.*
Cap. XI. Segunda consideracion. De la excelencia de las virtudes..... 51
Cap. XII. Tercera consideracion. Sobre el ejemplo de los santos..... 52
Cap. XIII. Cuarta consideracion. Del amor que Jesucristo nuestro Señor nos tiene..... *Id.*
Cap. XIV. Quinta consideracion. Del amor eterno de Dios para con nosotros..... 54
Cap. XV. Aficiones generales sobre las consideraciones precedentes, y conclusion del ejercicio..... *Id.*
Cap. XVI. De los sentimientos que se deben tener despues de este ejercicio..... 55
Cap. XVII. Respuesta á dos objeciones, que pueden ponerse sobre esta introduccion..... *Id.*
Cap. XVIII. Tres últimos y principales avisos para esta introduccion..... 56

Fragmentos de la Providencia de Dios..... 58
Tratado I. Inmortalidad del alma..... *Id.*
Trat. II. La incomprehensible disposicion de Dios en las felicidades y sucesos prósperos y adversos, que los del mundo llaman bienes de fortuna..... 69
Trat. III. La constancia y paciencia del santo Job en sus pérdidas, enfermedades y persecuciones..... 72

A Cuna y la Sepultura. Para el conocimiento propio, y desengaño de las cosas ajenas..... 81
Cap. I. Informa el juicio de la opinion que ha de tener de todas las cosas: alumbra el conocimiento propio, y amanece con el desengaño la noche de la presuncion..... *Id.*
Cap. II. Ordena el tribunal de las potencias del alma, para que preceda en todas las acciones su consulta. Desarreboza los disfraces con que la hipocresía introduce enmascarados los vicios..... 84
Cap. III. Descifra los medios de la opinion vulgar, y desarma las amenazas de la credulidad ignorante: mortifica y doctrina la estimacion propia: desembaraza de espantos la muerte, y no solo prueba que no es fea, sino que es hermosa; y afirma la paz interior encaminando los afectos..... 91
Cap. IV. Cura el seso, mal informado, con el desengaño de su ignorancia: dispónele á ser sabio con enseñarle que no lo es: adviértele cuál estudio le conviene, en qué eleccion le asegura, y cual debe ser la eleccion..... 9
Cap. V. Perficiona los cuatro capítulos precedentes de la filosofía estójca con la verdad cristiana, acompañándolos con tres oraciones á Jesucristo nuestro Señor..... 103
Modode resignarse en la voluntad de Dios nuestro Señor..... 109
Por los enemigos..... *Id.*
Al ángel de la guarda..... *Id.*

Doctrina para morir. Muerte y Sepultura..... *Id.*
Padre nuestro..... 121
Que estás en los cielos..... 122
Santificado sea tu nombre..... *Id.*
Venga á nos tu reino..... 123
Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo..... *Id.*
El pan nuestro de cada dia dánosle hoy..... *Id.*
Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores.. *Id.*
Y no nos dejes caer en tentacion..... 124
Y líbranos de mal..... *Id.*

Fragmentos de la Vida de Marco Bruto..... 124

OBRAS JOCOSAS.

Pag.

El Sueño de las Calaveras..... 161

El Alguacil alguacilado..... 168

Las Zahurdas de Pluton..... 176

El Mundo por dedentro..... 202

Varios capítulos de la Vida del gran Tacaño..... 215
Cap. I. En que cuenta quién es, y de dónde..... *Id.*
Cap. II. De como fuí á la escuela, y lo que en ella me sucedió..... 217
Cap. III. De como fuí á un pupilaje por criado de don Diego Coronel..... 220
Cap. IV. De la convalecencia, é ida á estudiar á Alcalá de Henares..... 224
Cap. V. De la entrada en Alcalá, patente y burlas que me hicieron por nuevo..... 228

Visita de los Chistes..... 232

Cartas del caballero de la Tenaza, donde se hallan muchos y saludables consejos para guardar la mosca, y gastar en prosa..... 261
Ejercicio cotidiano que ha de hacer todo caballero para salvar su dinero á la hora de la *daca*..... *Id.*
Triaca de embestimientos masculinos..... 262
Epístolas del caballero de la Tenaza..... *Id.*

Libro de todas las cosas y otras muchas mas, compuesto por el docto y experimentado en todas materias, el único maestro Malsabidillo: dirigido á la curiosidad de los entremetidos, á la turbamulta de los habladores, y á la sonsaca de las viejecitas..... 269
Secretos espantosos y formidables, experimentados, tan ciertos y tan evidentes, que no pueden faltar jamas..... *Id.*
Tratado de la adivinacion por quiromancía, fisonomía y astronomía..... 271
Capítulo de los agüeros..... 272
Como se han de hacer las cosas, y en qué dias, para que te sucedan bien..... *Id.*
De la fisonomía..... 273
Quiromancía, ó arte de adivinar por las rayas de las manos, en un capítulo breve..... 275
Para saber todas las ciencias y artes mecánicas y liberales en un dia..... *Id.*

Aguja de navegar cultos, con la receta para hacer soledades en un dia; y es probada. Con la ropería de viejo de anochecceres y amaneceres, y la platería de las facciones, para remendar romances desharapados..... 278

La Culta Latiniparla, catecismo de vocablos para instruir á las mugeres cultas y hembrilatinas..... 280

Cuento de Cuentos, donde se leen juntas las vulgaridades rústicas, que aun duran en nuestra habla, barridas de la conversacion..... 285

Casa de los Locos de Amor..... 294

Pragmatica del Tiempo..... 309

Carta de las Calidades de un Casamiento..... 316

Carta del Autor, en que dá cuenta de lo que le sucedió caminando á Andalucía con el rey..... 318

OBRAS POÉTICAS

LAS NUEVE MUSAS.

Pag.

Clio, musa primera. Canta elogios, y memorias de príncipes y varones ilustres..... 323

Polimnia, musa II. Poesías morales..... 328

Melpomene, musa III. Canta fúnebres memorias de personajes insignes..... 344

Erato, musa IV..... 348

Terpsicore, musa V..... 362

Talia, musa VI..... 403

Euterpe, musa VII..... 451

Caliope, musa VIII..... 479

Urania, musa IX. Canta poesías sagradas..... 490

INDICE ALFABÉTICO

DE LAS POESIAS

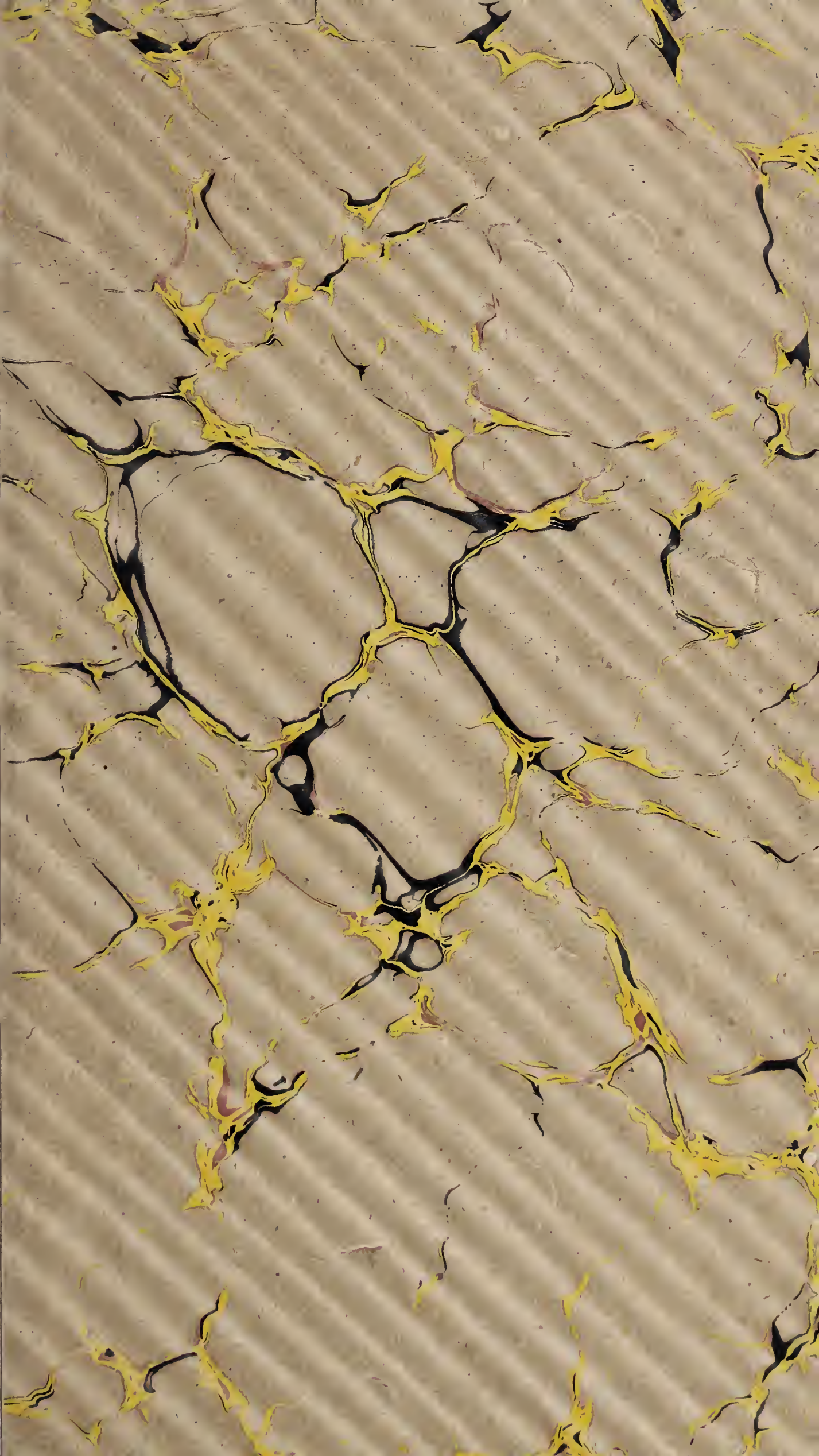
	Pag.
Á buen puerto habeis llegado	429
¿A dónde, Pedro, estan las valentías	491
¿Aguardas por ventura	350
¡Ah de la vida! nadie me responde	330
Á la corte vas, Perico	428
Á la feria vá Floris	356
Á la gineta sentada	431
Á la orilla de un pellejo	384
Á la que causó la llaga	372
Á la salud de las Marcas	387
Á las bodas de Merlo	400
Á la sombra de un risco	357
Alimenté tu saña con la vida	359
Allá vá con un sombrero	402
Allá vá en letra Lampuga	377
Al tronco y á la fuente	347
Amagos generosos de la guerra	324
Á Marica la chupona	440
Ansí á solas industriaba	425
Ántes que el repelon, eso fué antaño	403
Antiyer nos casámos; hoy querria	403
Antiyer se dieron baya	440
Añasco el de Talavera	383
Aquí del rey. ¡Jesus! ¿y qué es aquesto?	451
Aquí, donde su curso retorciendo	359
Aquí ha llegado una niña	433
Á ser sol al mismo sol	356
Ay cómo en estos árboles sombríos	361
Bermejazo platero de las cumbres	405
Besando mis prisiones	457
Béseme con el beso de su boca	498
Bien pensará quien me oyere	458
Bien te veo correr, tiempo lijero	494
Blandamente descansan, caminante	345
Buscas en Roma á Roma, o peregrino	323
Cansado estoy de la corte	438
Catalina, una vez que mi mollera	404
Cautivo, y sin rescatarme	459
Cerrar podrá mis ojos la postrera	360
Chitona ha sido mi lengua	429
¿Cómo de entre mis manos te resbalas	331
Cómo de entre mis manos te resbalas	451
¿Cómo pudiera ser hecho piadoso	351
Como sé cuán distante	492
Como un oro, no hay dudar	371
Con mil honras, vive cribas	386
Con mondadientes en ristre	412
¿Con qué culpa tan grave	482
Contaba una labradora	460
Con un menino del padre	375
Crespas hebras, sin ley desenlazadas	358
Cruel llaman á Neron	424
Cuando esperando está la sepultura	334
Cuando glorioso entre Moises y Elías	324
Cuando me vuelvo atrás á ver los años	492
¿Cuándo seré infeliz sin mi gemido?	328
Cuando tuvo, Floralba, tu hermosura	350
¡Cuán fuera voy, Señor, de tu rebaño	493
¿Cuántas manos se afanan en Oriente	329
Cubriendo con cuatro cuernos	430
De amenazas del ponto rodeado	333
De amorosa calentura	468
Decir puede este rio	457
Dejadme un rato, bárbaros contentos	492
Deja el alma y los ojos	346
Deja la veste blanca desceñida	331
Deletreaba una niña	435
Desacredita, Lelio, el sufrimiento	332
Descansa en sueño, ¡o tierno y dulce pecho!	360
Descansa, mal perdido, en alta cumbre	329
Desconoces, Damocles, mi castigo	333
Descosido tiene el cuerpo	388
Deseado he desde niño	366
Desembaraza Júpiter la mano	331
Despues del gozar la gloria	459
Despues que de puro viejo	362
Despues que me ví en Madri	479
Despues que te conocí	354
De una madre nacimos	326
De Valladolid la rica	465
Dícenme, don Gerónimo, que dices	406
Dichoso puedes, Tántalo, llamarte	348
Dijo á la Rana el Mosquito	372
Dile, papel, de mi parte	467
Disparado esmeril, todo herido	451

	Pag.
Diste crédito á un pino	483
¿ Dónde pondré, Señor, mis tristes ojos	492
¿ Dónde vas, ignorante navecilla	485
Don Repollo y doña Berza	411
Don Turuleque me llaman	445
Dulce señora mia	457
Echando chispas de vino	401
Echando verbos y nombres	444
El dia que me aborreces, ese dia	353
El que cumple lo que manda	398
El que me niega lo que no merezco	333
El que si ayer se muriera	364
Embarazada me tienen	387
En caña de pescar trocó Artabano	405
En casa de las sardinas	380
En estos versos, de mi amor dictados	456
En los bailes de esta casa	397
Enséñame, cristiana Musa mia	495
Erase que se era	449
Erase un hombre á una nariz pegado	403
Esa benigna llama y elegante	449
Esa frente, ó Giaro, en remolinos	333
Escondido debajo de tu armada	324
Escuto del amor pisé la yerba	458
Es la soberbia artífice engañoso	490
Estaba Amarilis	469
Está la ave en el aire con sosiego	350
Esta miseria, gran señor, honrosa	328
¿ Estamos entre cristianos?	427
Estando en cuita y en duelo	489
Esta, por ser, o Lisi, la primera	359
Esta que miras grande Roma agora	484
Estas que veis aquí pobres y escuras	486
Esta yedra anudada, que camina	455
Este amor que yo alimento	353
Este cordero, Lisis, que tus yerros	454
Es tu firmeza tan poca	481
Falleció César fortunado y fuerte	333
Faltar pudo á Scipion Roma opulenta	324
Faltar pudo su patria al grande Osuna	324
Flor que cantas, flor que vuelas	373
Fuego, á quien tanto mar ha respetado	348
Fué mas larga que paga de tramposo	404
Fuente risueña y pura, que á ser rio	454
Fuí bueno, no fuí premiado	370
Fulanito, citanito	419
Gobernando estan el mundo	415
Gusanos de la tierra	501
Hago verdad la fénix en la ardiente	359
Harta la toga del veneno tirio	333
¿ Hasta cuándo, salud del mundo enfermo	493
Helas, helas por dó vienen	392
Hemos venido á llegar	430
Hoy cumple Amor en mis ardientes venas	360
Hoy la trompeta del juicio	396
Huye sin percibirse lento el dia	331
Injurias dices, avariento, al cielo	331
Juan Redondo está en gurapas	393
La losa en sortijon pronosticada	405
La mocedad del año, la ambiciosa	348
La morena que yo adoro	368
La que hubiere menester	422
Las cuerdas de mi instrumento	366
Las leyes con que juzgas, o Batino	335
Las rosas que no cortas te dan quejas	455
Las selvas hizo navegar, y el viento	323
Lícito te será, buen caminante	346
Lindo gusto tiene el tiempo	442
Llevó tras sí los pámpanos octubre	455
¿ Lo que al raton tocaba si te viera	404
Lo que en Troya pudieron las traiciones	345
Lo que me quita en fuego, me dá en nieve	349
Los médicos con que miras	419
Los que con las palabras solamente	351
Madres las que teneis hijas	418
Mancebitos de la carda	378
Mando yo, viendo que el mundo	436
Manzanares, Manzanares	424
Mas escarmientos dan al Ponto fiero	329
Mas fertilizan mi heredad mis ojos	334
Mas libranos de mal	477
Mas te debe la envidia carcomida	491
Medio dia era por filo	446
Mejor me sabe en un canton la sopa	403
Mensajero soy, señora	426
Mereciste reinar, y mereciste	344
Mi marido, aunque chiquito	411
Ministril de las ronchas y picadas	405
Mirando como Pisuerga	460
¿ Miras este gigante corpulento	334
Miré lijera nave	345
Miré los muros de la patria mia	338
Muchos dicen mal de mi	450
Muérome yo de Francisca	355
Muy discretas, y muy feas	435
Naci desnudo, y solo mis dos ojos	492
Nególe á la razon el apetito	493
Ningun cometa es culpado	479
No admiten, no, Floralba, compañia	349
No agradan á Policles los pecados	329
No digas cuando vieres alto el vuelo	333
No he de callar por mas que con el dedo	338
No os espanteis, señora Nolomia	408
No siempre tienen paz las siempre hermosas	324
¿ No ves á Behemoth, cuysa costillas	490

	Pag.
¡ O corvas almas, o facinerosos	533
¡ O cuánta majestad, o cuánto númen	323
O el viento sabidor de lo futuro	332
Orfeo por su muger	447
O tú del cielo para mi venida	489
O tú, que comes con agenas muelas	407
O tú, que con dudosos pasos mides	452
¡ O vista del ladron bien desvelado	491
¡ O vos troncos, anciana compañía	360
Oye la voz de un hombre, que te canta	408
Oyeme riguroso	409
Oyente, sí tú me ayudas	367
Padre Adan, no lloreis duelos	417
Para comprar los hados mas propicios	330
Para entrar en palacio, las afrenta	331
¿ Para qué nos persuades eres niña ?	407
Paréceme que van lás marujillas	407
Parióme adrede mi madre	414
Pasan mil casos por mí	453
Pelo fué aquí, en dónde calavero	404
Perrazo, á un español noble y cristiano	407
Pésame, señora mia	434
Pidiéndole está díneros	421
Pise, no por desprecio, por grandeza	331
Poderoso caballero	369
Por angelito creia	370
Por la cumbre de un monte levantado	455
¿ Porqué mi Musa descompuesta y bronca	340
Por ser mayor el cecro de oro ardiente	359
Prenderánte si te tapas	365
Preso por desvalido y delincuente	406
Pues amarga la verdad	365
Pues hoy derrama noche el sentimiento	490
Pues hoy pretendo ser tu monumento	491
Pues mas me quieres cuervo que no cisne	470
Pues me haceis casamentero	467
Pues quita al año primavera el ceño	352
Pues quitas, primavera, al año el ceño	456
Pues ya los años caducos	461
Qué bien me pareceis, jareias y entenas	332
Quédate á Dios, Amor, pues no lo eres	359
Que el viejo, que con destreza	363
¿ Qué importa blasonar del albedrío	358
Quéjaste, Sarra, de dolor de muelas	404
Que le preste el ginovés	481
Que llegue á tanto ya la maldad mia	491
Qué los años por tí vuelen tan leves	329
Que no tenga por molesto	480
Qué preciosos son los dientes	423
¿ Qué tienes que contar, reloj modesto	486
Que un corazon lastimado	373
¿ Quién alimentará de luz al dia ?	345
¿ Quién dijera á Cartago	493
¿ Quién es el de las botas, que colgado	405
Quien no teme alcanzar lo que desea	349
Quitar codicia, no añadir dinero	328

	Pag.
Riéndose está el raton	443
Roma, hablando con perdon	140
Rosal, ménos presuncion	373
Rostro de blanca nieve fondo en grajo	406
Sabed, vecinas	362
Salió trocado en menudos	466
Santo silencio profeso	363
Sea el señor Muñoz muy bien venido	474
Selvas y bosques de amor	422
Séneca, el responder hoy de repente	328
Señor don Juan, pues con la fiebre apénas	329
Señor don Leandro	448
Si alguna vez en lazos de oro bellos	353
Si á los que me merecen me entregara	406
Si á una parte miraran solamente	349
Si con los mismos ojos que leyeres	345
Si de cosas diversas la memoria	349
Si de un delito propio es precio en Lido	328
Si el abismo en diluvios desatado	348
Si enriquecer pretendes con la usura	334
Si en suspiros por el aire	355
Si eres campana, ¿ dónde está el badajo ?	403
Si fueras tú mi Eurídice, o señora	350
Si me hubieran los miedos sucedido	332
Si no duerme su cara con Filena	404
Sin ser juez de la pelota	362
Si os viera como yo os vi	353
Si quereis alma, Leonor	371
Si un Encillas viera, si un pimpollo	407
Sola en tí, Lesbia, vemos ha perdido	330
Solamente un dar me agrada	368
Solo en tí se mintió justo el pecado	407
¿ Temes, o Lisi, á Júpiter tonante	359
Tiempo, que todo lo mudas	354
Tocóse á cuatro de enero	463
Toda esta vida es hurtar	364
Todo lo puede despreciar cualquiera	330
Todo se lo muque el tiempo	389
Todo se sabe, Lampuga	376
Todo tras sí lo lleva el año breve	331
Tomando estaba sudores	413
Torcido, desigual, blando y sonoro	348
Trabajos dulces, dulces penas mias	492
Trataron de casar á Dorotea	403
Tres mulas de tres doctores	433
Tu alta virtud, contra los tiempos fuerte	344
Tudescos moseos de los sorbos finos	404
Tú, por la culpa ajena	453
Tú, que la paz del mar, o navegante	358
Tus decretos, señor, altos y eternos	490
Tus dos ojos, Mari Perez	418
Tú, si en cuerpo pequeño	487
Tu vida fué invidiada de los ruines	345
Una incrédula de años	412
Una picaza de estrado	420
Un famoso escultor, Lisis esquiva	360
Un godo, que una cueva en la montaña	330

ÍNDICE ALFABÉTICO DE LAS POESIAS.

	Pag.
Un licenciado tregon	395
Un moño, que aunque traslado	436
Un nuevo corazon, un hombre nuevo	490
¡ Válgame Dios ! qué extraordinaria cosa !	472
Ver reducir en llamas encendido	349
¿ Ves esa choza pobre, que en la orilla	334
¿ Ves la greña que viste por muceta	330
Vida fiambre, cuerpo de anascote	406
Vi, debe haber tres dias	416
Viejecita, á redro vayas	437
Viejo verde, viejo verde	413
Viendo el mísero Judas, que vendido	491
Vuela, pensamiento, y diles	369
Vulcano las forjó, tocólas Midas	323
Ya está guardado en la trena	374
Ya formidable y espantoso suena	332
Ya la oscura y negra noche	494
Ya llena de sí solo la litera	329
Ya que descansan las uñas	463
Ya que pasó mi verde primavera	360
Ya viste que acusaban los sembrados	454
Yo el menor padre de todos	432
Yo he hecho lo que he podido	482
Yo me voy á nadar con un morcon	406
Yo, que en este lugar, haciendo hurtados	405
Yo, que nunca sé callar	365
Yo vi todas las galas del verano	455
Zampuzado en nu banasto	382

Corbeil. — Imprenta de Crété hijo.